



MANUAL BÍBLICO DE UNGER

- Una comentario conciso de toda la Biblia
 - La Biblia y la arqueología
- Transfondo histórico del Antiguo Testamento
- El período entre el Antiguo y el Nuevo Testamentos
 - Cómo llegó hasta nosotros la Biblia
 - Historia de la Iglesia
- Mapas, diagramas, cuadros, ilustraciones



MANUAL BÍBLICO DE UNGER

En este libro se encierra un tesoro de verdades bíblicas, un compañero para el estudio de las Sagradas Escrituras, una enciclopedia de información y una guía compacta para el conocimiento de la Palabra de Dios. El *Manual Bíblico de Unger* constituye, literalmente, una biblioteca de datos importantes acerca de la Biblia basados en los descubrimientos arqueológicos y en la más reciente investigación evangélica. Esta obra es un comentario cuidadosamente organizado de la Palabra de Dios en que cada libro se presenta con introducción, bosquejo y discusión de su contenido a la luz de la total revelación bíblica.

Ofrece, además, una introducción concisa de la Biblia, incluyendo sus antecedentes históricos y arqueológicos, una historia de la formación y preservación de la Biblia, bosquejo del período intertestamentario, estadísticas útiles, una sinopsis de la historia de la Iglesia, y una descripción de las principales religiones del mundo.

MERRILL F. UNGER (1909-1981) es graduado de Johns Hopkins University (A.B., Ph.D.) y Dallas Theological Seminary (Th.M., Th.D.). Fue profesor del Antiguo Testamento en Dallas Theological Seminary. Es autor de muchos libros, incluyendo *Unger's Bible Dictionary*, *Unger's Commentary on the Old Testament*, *Demonios en el mundo moderno*, *El don de lenguas y el Nuevo Testamento*, *Dios espera encontrarte*, *Más allá de la bola de cristal* y *El nuevo manual bíblico de Unger*.

MANUAL
BÍBLICO
DE
UNGER

También publicado por
EDITORIAL PORTAVOZ:

**NUEVO MANUAL BÍBLICO
DE UNGER**

(Revisado por Gary N. Larson)

El *Manual Bíblico de Unger* aumentado con más de 500 nuevas fotografías, mapas, diagramas y gráficos a todo color, y un comentario completo de toda la Biblia. Más que un comentario, es un atlas; más que un atlas, es un almanaque; más que un almanaque, es un comentario. (720 páginas; tela y rústica.)



MANUAL BÍBLICO DE UNGER

Guía fundamental
para el estudio
de las Escrituras

Merrill F. Unger



EDITORIAL PORTAVOZ

Título del original: *Unger's Bible Handbook*, © 1966 por Moody Bible Institute y publicado por Moody Press, Chicago, Illinois.

Edición en español: *Manual Bíblico de Unger* de Merrill F. Unger, © 1976 por Moody Bible Institute, Chicago, Illinois; y publicado con permiso por Editorial Portavoz, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Traducción: Alex Clifford

Revisada y corregida, 1985

EDITORIAL PORTAVOZ

P. O. Box 2607

Grand Rapids, Michigan 49501 EE.UU.A.

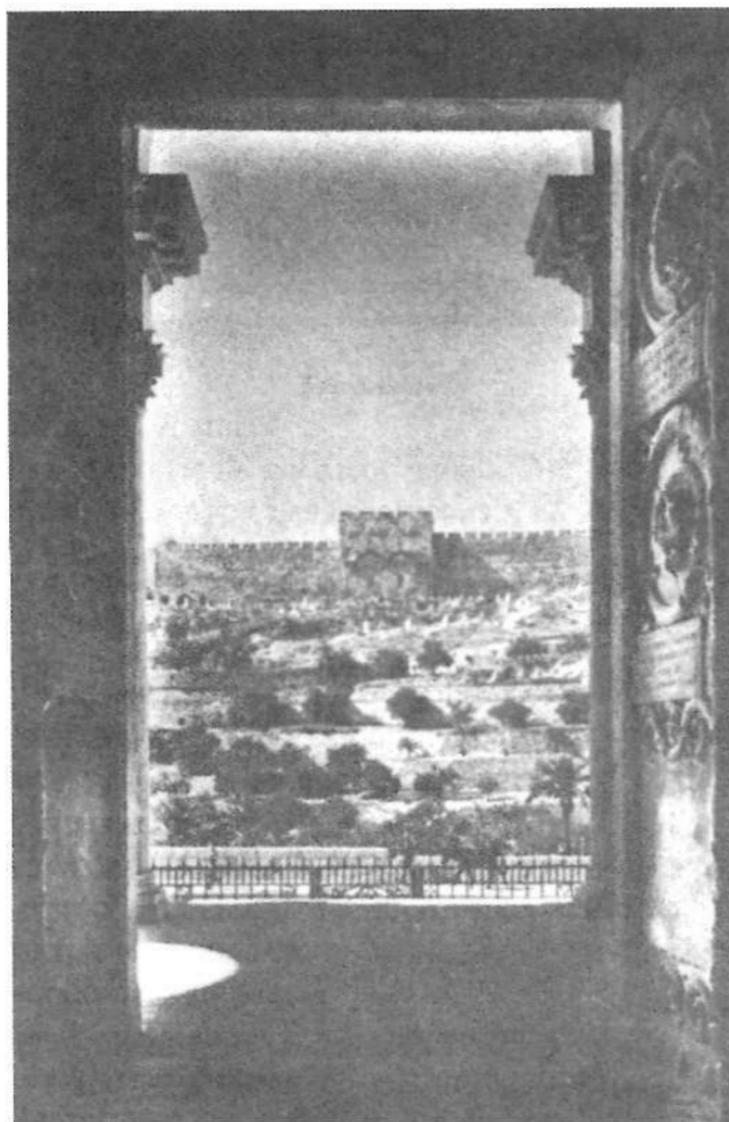
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 0-8254-1777-5 tela / hb

ISBN 0-8254-1778-3 rústica / pb

12 edición/año 03

Printed in the United States of America



Así como esta vista a través de la puerta abierta de la Iglesia de Todas las Naciones, que domina el valle del Cedrón, enfoca la Puerta Dorada y el muro de la Jerusalén antigua, este libro tiene como fin guiar al lector hacia las verdades fundamentales de la Biblia. *(Atención de la revista Decisión y de Russell Busby)*

índice

<i>ILUSTRACIONES</i>	xiii
<i>MAPAS</i>	xv
<i>TABLAS, CUADROS</i>	xvii
<i>ABREVIATURAS</i>	xix
<i>PREFACIO</i>	xxi
<i>RECONOCIMIENTOS</i>	xxii

Introducción

LO QUE ES LA BIBLIA	1
SIGNIFICADO DE LA PALABRA "BIBLIA"	1
TITULOS DADOS POR LAS ESCRITURAS A LA BIBLIA	1
LOS TERMINOS "ANTIGUO TESTAMENTO" Y "NUEVO TESTAMENTO"	2
LOS IDIOMAS DE LA BIBLIA	3
ORDEN DE LOS LIBROS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO HEBREO	3
LOS 39 LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO	4
LOS 27 LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO	5
LA INSPIRACIÓN DE LA BIBLIA	5
LA AUTORIDAD DE LA BIBLIA	6
CRISTO COMO TEMA UNIFICADOR DE LA BIBLIA	6
OBJETO DE LA BIBLIA	7
TIPOLOGÍA DE LA BIBLIA	7
TRASFONDO HISTÓRICO DEL ANTIGUO TESTAMENTO	9
LA BIBLIA Y LA ARQUEOLOGÍA	18
LA ESCRITURA EN LA ANTIGÜEDAD	34
PATERNIDAD DEL PENTATEUCO	34

El Antiguo Testamento

GENESIS	36
ÉXODO	84
LEVITICO	107
NÚMEROS	123
DEUTERONOMIO	142
JOSUÉ	158
JUECES	172
RUT	184
I° DE SAMUEL	189
2° DE SAMUEL	204
I° DE LOS REYES	215
2° DE LOS REYES	230
I° DE CRÓNICAS	247
2° DE CRÓNICAS	252
ESDRAS	259
NEHEMIAS	264
ESTER	269
JOB	272
SALMOS	278
PROVERBIOS	297
ECLESIASTES	302
CANTARES	305
LOS PROFETAS	309
ISAÍAS	312
JEREMÍAS	351
LAMENTACIONES	369
EZEQUIEL	372

DANIEL			390
LOS	PROFETAS	MENORES	404
OSEAS			406
JOEL			411
AMOS			415
ABDIAS			421
JONAS			423
MIQUEAS			426
NAHUM			431
HABACUC			433
SOFONIAS			436
HAGEO			440
ZACARÍAS			442
MALAQUIAS			454

Entre los Testamentos

LOS CUATROCIENTOS AÑOS DE SILENCIO			457
ACONTECIMIENTOS DEL PERIODO INTERTESTAMENTARIO			458
LOS APÓCRIFOS			463
LOS SEÛDEPIGRAFICOS			466
LOS TARGUMES			467
EL TALMUD			467
LA SINAGOGA			468
EL SANEDRÍN			468
LOS FARISEOS			468
LOS SADUCEOS			469
LOS ESCRIBAS Y LOS ESENIOS			469
PREPARACIÓN PARA EL NUEVO TESTAMENTO GRIEGO			470
INTRODUCIENDO EL NUEVO TESTAMENTO			470

El Nuevo Testamento

LOS CUATRO EVANGELIOS	472
S. MATEO	477
S. MARCOS	501
S. LUCAS	520
S. JUAN	553
HECHOS DE LOS APOSTÓLES	578
LAS EPÍSTOLAS DE PABLO	619
ROMANOS	620
I ^a A LOS CORINTIOS	640
2 ^a A LOS CORINTIOS	660
GALATAS	674
EFESIOS	686
FILIPENSES	701
COLOSENSES	709
I ^a A LOS TESALONICENSES	718
2 ^a A LOS TESALONICENSES	727
I ^a A TIMOTEO	732
2 ^a A TIMOTEO	743
TITO	755
FILEMON	762
LAS EPÍSTOLAS JUDEO-CRISTIANAS	766
HEBREOS	767
SANTIAGO	804
I ^a DE S. PEDRO	818
2 ^a DE S. PEDRO	831
I ^a DE S. JUAN	840
2 ^a DE S. JUAN	854

3a DE S. JUAN	856
JUDAS	858
APOCALIPSIS	862

Cómo nos vino la Biblia

LAS ESCRITURAS HEBREAS MAS ANTIGUAS	906
EL TEXTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO	906
LA CANONIZACIÓN DEL ANTIGUO TESTAMENTO	906
LA TAREA DE LOS MASORETAS	907
BIBLIAS HEBREAS IMPRESAS	907
LOS PRIMEROS ESCRITOS CRISTIANOS	908
ORIGEN DE LOS LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO	908
LA CANONIZACIÓN DEL NUEVO TESTAMENTO	908
EL TEXTO DEL NUEVO TESTAMENTO	915
FUENTES PARA LA CRITICA TEXTUAL DEL NUEVO TESTAMENTO	915
LOS MANUSCRITOS MAS ANTIGUOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO	916
LOS MANUSCRITOS MAS ANTIGUOS DEL NUEVO TESTAMENTO	916
VERSIONES CASTELLANAS DE LA BIBLIA	917

Apéndice

ESTADÍSTICAS BÍBLICAS	919
PESOS Y MEDIDAS EN LA BIBLIA	920
BOSQUEJO DE HISTORIA DE LA IGLESIA	922
LAS PRINCIPALES RELIGIONES DEL MUNDO	942
POBLACIÓN JUDIA MUNDIAL Y EL ESTADO ISRAELI	944
LAS RELIGIONES EN LOS ESTADOS UNIDOS	944
ÍNDICE DE TEMAS	946

ILUSTRACIONES

EL VALLE DEL CEDRÓN Y LA PUERTA DORADA	v
LA ESCUELA NORTEAMERICANA DE INVESTIGACIONES ORIENTALES	17
EL GRAN ZIGURAT DE UR	61
SODOMA	69
BEERSEBA	75
LA TIERRA DE GOSEN	82
LA PIEDRA ROSETTA	86
AMENOFIS II	96
EL MONTE SINAI (JEBEL MUSA)	98
MODELO DEL TABERNÁCULO	101
EL MAR MUERTO	142
EL MONTE NEBO Y LOS MANANTIALES DE MOISÉS	156
EL RIO JORDAN	160
EXCAVACIONES EN HAZOR	166
EL PARQUE DE ANTIGÜEDADES EN ASCALON	180
SEGANDO EN LOS CAMPOS DE BOOZ	186
GABAA DE SAUL	193
LOS CEDROS DEL LÍBANO	208
MODELO DEL TEMPLO DE SALOMON	216
CABALLERIZAS DE SALOMON EN MEGUIDO	217
BAJORRELIEVE DEL FARAÓN SISAC I	221
SAMARIA DESDE EL CAMINO A SIQUEM	226
EL MONTE CARMELO Y LA CIUDAD DE HAIFA	228
TORO ALADO DEL PALACIO DE SARGON II	238
INSCRIPCIÓN DE SENAQUERIB	241
EL OBELISCO NEGRO DE SALMANASAR	241
ENTRADA DEL TÚNEL DE SILOE	242
ESTELA DE BAAL, DE UGARIT	255
ESTELA DEL DIOS CANANEO EL	255
INSCRIPCIÓN EN EL TÚNEL DE SILOE CON TRADUCCIÓN	257
CAPITEL TAURINO EN SUSANNA	261

UNGIMIENTO DE OVEJAS	282
EXCAVACIONES EN RAMAT RAHEL	309
EL DIOS ASIRIO ASUR	335
ANATOT	353
CARTA DE LAQUIS	368
RECONSTRUCCIÓN DE BABILONIA	392
EL COMENTARIO DE HABACUC EN LOS ROLLOS DEL MAR MUERTO	404
JOPE	423
LA GRAN ENTRADA AL PALACIO DE PERSEPOLIS	443
LAS CUEVAS DE QUMRAN	457
LA SINAGOGA DE CAPERNAUM	480
EL MONTE DE LOS OLIVOS Y GETSEMANI	516
LA IGLESIA DE LA NATIVIDAD EN BELÉN	524
AUGUSTO CESAR	526
NAZARET	531
LA VIA DOLOROSA	546
TIBERIAS	561
EL MAR DE GALILEA	562
TEATRO ROMANO EN CESÁREA	585
MONTE DE MARTE	601
PAGINA DE ROMANOS EN LOS PAPIROS DE CHESTER BEATTY	622
TEMPLO DE APOLO, EL AGORA Y LA ACROPOLIS DE CORINTO	645
PRIMERA PAGINA DE EFESIOS EN LOS PAPIROS DE CHESTER BEATTY	688
EL TEATRO DE FILIPOS	703
LA VIA EGNACIA EN TESALONICA	719
EL PALACIO DE CNOSOS	758
PRIMERA PAGINA DE HEBREOS EN LOS PAPIROS DE CHESTER BEATTY	769
EL ANFITEATRO DEL CENTRO DE SALUD DE PERGAMO	871
EL VALLE DE ARMAGEDON	892

MAPAS

<i>Tabla de las naciones</i>	54
<i>Canaán en la época de Abraham</i>	70
<i>El antiguo Cercano oriente en la época patriarcal</i>	74
<i>Egipto</i>	89
<i>La ruta del éxodo</i>	128
<i>Canaán en la época de los jueces</i>	171
<i>Palestina bajo David y Salomón</i>	248
<i>El imperio persa en su momento de mayor expansión</i>	263
<i>Plano de Jerusalén bajo Nehemías (444 A.C.)</i>	266
<i>El imperio babilónico</i>	358
<i>Babilonia</i>	373
<i>El imperio asirio</i>	428
<i>Jerusalén</i>	496
<i>Palestina bajo Herodes el Grande</i>	552
<i>Palestina durante el ministerio de Jesús</i>	558
<i>Chipre</i>	591
<i>Derbe, Listra, Iconio</i>	594
<i>Primer y segundo viajes misioneros de Pablo</i>	596
<i>Atenas</i>	602
<i>Tercer viaje de Pablo y el viaje a Roma</i>	608
<i>Frigia</i>	675
<i>Efeso</i>	733
<i>El mundo del Nuevo Testamento</i>	744
<i>Roma</i>	763
<i>Las siete iglesias de Asia</i>	867

TABLAS

LOS LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO	4
LOS LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO	5
TRANSFONDO HISTÓRICO DEL ANTIGUO TESTAMENTO	9
LA BIBLIA Y LA ARQUEOLOGÍA	18
LA EDAD DE LOS PATRIARCAS PRE-DILUVIANOS	47
HISTORIA MESOPOTAMICA CONTEMPORÁNEA CON EL GENESIS	58
RESUMEN DE LA HISTORIA EGIPCIA DESDE EL DILUVIO HASTA LOS PATRIARCAS	62
GENEALOGÍA PATRIARCAL	77
COMPARACIÓN ENTRE EL LIBRO DE JOSUÉ Y EL DE JUECES	172
CRONOLOGÍA DE LOS DOS REINOS	222
1º Y 2º DE LOS REYES—COMPARACIÓN	230
CRONOLOGÍA DEL RETORNO DE BABILONIA	259
SUCESOS MUNDIALES OCURRIDOS DURANTE LA ÉPOCA DEL RETORNO	259
LOS PROFETAS Y SU ÉPOCA	310
REYES CONTEMPORÁNEOS DE ISRAEL, SIRIA, Y ASIRÍA	311
REYES DE JUDA CONTEMPORÁNEOS DE ISAÍAS	313
GRANDES TEMAS PROFETICOS DE ISAÍAS PENDIENTES DE CUMPLIMIENTO	314
REYES DE JUDA EN TIEMPOS DE JEREMÍAS	351
LOS PROFETAS MENORES Y SU MENSAJE	405
REYES CONTEMPORÁNEOS DE OSEAS	406
EL PERIODO POST-EXILICO	438
ACONTECIMIENTOS DEL PERIODO INTERTESTAMENTARIO	458
EL NUEVO TESTAMENTO DE UN VISTAZO	471
COMPARACIÓN DE LOS CUATRO EVANGELIOS	474
PALABRAS DE CRISTO EN LOS CUATRO EVANGELIOS	474
LOS CUATRO EVANGELIOS Y EL ANTIGUO TESTAMENTO	475

TRASFONDO POLITICO DE LA ÉPOCA DEL NUEVO TESTAMENTO	475
COMPARACIÓN ENTRE MATEO Y MARCOS	500
LUCAS COMPARADO CON MATEO Y MARCOS	521
CRONOLOGÍA DEL PERIODO DEL NACIMIENTO Y LA INFANCIA DE JESÚS	527
ACONTECIMIENTOS DE LA SEMANA DE LA PASIÓN	548
JUICIOS A LOS QUE FUE SOMETIDO JESÚS	550
MILAGROS DEL CUARTO EVANGELIO	555
JUAN E ISAÍAS	567
CUADRO CRONOLÓGICO DEL LIBRO DE LOS HECHOS	579
EXTENSION DEL EVANGELIO	591
LA VIDA DE PABLO	617
LAS EPÍSTOLAS DE PABLO	619
CONTRASTE ENTRE LA CONDENACIÓN Y LA JUSTIFICACIÓN	626
LA ENSEÑANZA BÍBLICA SOBRE LA SANTIFICACIÓN	628
<i>LA GLORIA DE DIOS PERDIDA Y RECUPERADA</i>	639
JUICIOS QUE SE MENCIONAN EN LAS ESCRITURAS	652
CONTRASTES EN GALATAS	674
ALEGORÍA: LA LEY VS. LA GRACIA	681
VISION PANORÁMICA DE LA SALVACIÓN— OBRA DEL TRINO DIOS	690
LOS PACTOS DE LA ESCRITURA	784
CONTRASTE ENTRE 1ª Y 2ª DE PEDRO	832
COMPARACIÓN ENTRE LOS TEMAS PRINCIPALES DE JUAN Y PABLO	840
LOS SIETE SIETES DEL APOCALIPSIS	868
PESOS Y MEDIDAS EN LA BIBLIA	920
EL PERIODO APOSTÓLICO DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA	923
EL PERIODO POST-APOSTOLICO DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA	924
LA DIVISION DEL IMPERIO ROMANO (DESPUÉS DEL 364 D.C.)	927
LAS PRINCIPALES RELIGIONES DEL MUNDO	942

ABREVIATURAS

Los Libros de la Biblia

AT	Antiguo Testamento	Pr.	Proverbios
Gn.	Génesis	Ec.	Eclesiastés
Ex.	Éxodo	Cnt.	Cantares
Lv.	Levítico	Is.	Isaías
Nm.	Números	Jer.	Jeremías
Dt.	Deuteronomio	Lm.	Lamentaciones
Jos.	Josué	Ez.	Ezequiel
Jue.	Jueces	Dn.	Daniel
Rt.	Rut	Os.	Oseas
1 S.	1º de Samuel	Jl.	Joel
2 S.	2º de Samuel	Am.	Amós
1 R.	1º de los Reyes	Abd.	Abdías
2 R.	2º de los Reyes	Jon.	Jonás
1 Cr.	1º de Crónicas	Mi.	Miqueas
2 Cr.	2º de Crónicas	Nah.	Nahum
Esd.	Esdras	Hab.	Habacuc
Neh.	Nehemías	Sof.	Sofonías
Est.	Ester	Hag.	Hageo
Job	Job	Zac.	Zacarías
Sal.	Salmos	Mal.	Malaquías
NT	Nuevo Testamento	2 Ts.	2ª a los Tesalonicenses
Mt.	S. Mateo	1 Ti.	1ª a Timoteo
Mr.	S. Marcos	2 Ti.	2ª a Timoteo
Lc.	S. Lucas	Tit.	A Tito
Jn.	S. Juan	Flm.	A Filemón
Hch.	Hechos de los Apóstoles	He.	A los Hebreos
Ro.	A los Romanos	Stg.	Santiago
1 Co.	1ª a los Corintios	1 P.	1ª de S. Pedro
2 Co.	2ª a los Corintios	2 P.	2ª de S. Pedro
Gá.	A los Gálatas	1 Jn.	1ª de S. Juan
Ef.	A los Efesios	2 Jn.	2ª de S. Juan
Fil.	A los Filipenses	3 Jn.	3ª de S. Juan
Col.	A los Colosenses	Jud.	S. Judas
1 Ts.	1ª a los Tesalonicenses	Ap.	Apocalipsis

Los Apócrifos

1 Esd.	1º de Esdras	Ba.	Baruc
2 Esd.	2º de Esdras	Bel	Bel y el Dragón
Tb.	Tobías	1 M.	1º de los Macabeos
Sb.	Sabiduría de Salomón	2 M.	2º de los Macabeos
Si.	Sabiduría de Jesús hijo de Sirac, o Eclesiástico		

Abreviaturas Varias

A.C.	antes de Cristo
Aprox.	aproximadamente

AT	Antiguo Testamento
B. Aus.	Sagrada Biblia (Rev. de Ausejo)
B. Jer.	Biblia de Jerusalén
c.	circa (alrededor de, aproximadamente)
cap/s.	capítulo/s
cf.	<i>confer</i> (comparar)
cm.	centímetro/s.
cont.	continuación
D.C.	después de Cristo
E.	este
EE.UU.	Estados Unidos
gr.	gramo/s griego
heb.	hebreo
US	Israel Información Services
kg.	kilogramo/s
km/s.	kilómetro/s
km ²	kilómetro/s cuadrado/s
l.	litro/s
m.	metro/s
m ²	metro/s cuadrado/s
mm.	milímetro/s
MPS	Matson Photo Service
MS/S	manuscrito/s
Mte.	monte
N.	norte
NC	Nácar-Colunga (Biblia), Versión de
N.O.	noroeste
NT	Nuevo Testamento
O.	oeste
ORINST	Oriental Institute of the University of Chicago
p/p.	página/s
p. ej.	por ejemplo
pag/s.	página/s
rom.	romano
RV 1909	Reina-Valera (Biblia), Versión de 1909 de
RVR	Reina-Valera (Biblia), Versión de 1960 de
s.	siglo
S.	siguiente san sud
ss.	siguientes
S.E.	sudeste
Sig/s.	siguiente/s
S.O.	sudoeste
Str.	Straubinger (Biblia), Versión de
UML	University of Michigan Library
v/v.	versículo/s
VHA	Versión Hispanoamericana del NT
VM	"Versión Moderna" (Biblia)
VP	"Versión Popular" (Dios Llega al Hombre) del NT
vs.	versus
YHVH	Yahveh (Jehová)

Prefacio

Desde la niñez he sido un enamorado de las Sagradas Escrituras, y he comprendido que la Palabra de Dios constituye un inmenso tesoro y una fuente de indescriptible bendición para todo el que la estudia, y acepta en su corazón y en su vida sus grandes verdades cuya virtud es la de transformar el alma. Por ello he sentido un vivo deseo de estimular a otros a leer la Palabra de Dios y a compartir los vastos beneficios que resultan del estudio bíblico.

A fin de lograr este propósito hace años que vengo pensando en un manual bíblico conciso y sencillo que apelase a todo lector—tanto a laicos como a pastores, al recién convertido como al santo experimentado, *al incrédulo o no cristiano tanto como al creyente*.

Para cumplir dicho plan era necesario contar con toda la información científica actualizada *acerca de* la Biblia, incluyendo asuntos tales como la geografía, la cronología, la historia, la arqueología y la crítica bíblica. Si bien este tipo de información constituye un aspecto importante del presente libro—información sumamente esencial en días de grandes adelantos en los estudios técnicos—no es el aspecto principal del mismo. Lo que se destaca en él, fundamentalmente, es el mensaje de *la Biblia misma*. Con el objeto de lograr este objetivo se ofrece un comentario completo de los sesenta y seis libros. Cada versículo se relaciona con su capítulo, cada capítulo con el libro correspondiente, cada libro con toda la Biblia en su conjunto. Se ha procurado hacer una interpretación cuidadosa en base a los originales hebreos y griegos, al mismo tiempo relacionando dicha interpretación con el mensaje total y los propósitos de la revelación divina.

Se ha buscado solucionar las dificultades. La meta ha sido poner en manos del estudiante de la Biblia un elemento de consulta en el que pueda encontrar de un vistazo la relación entre capítulo y versículo y el contexto, tanto inmediato como general, en que se encuentran, de modo que pueda obtener luz para una acertada interpretación de cualquier pasaje de que se trate.

Deseo dejar constancia de mi reconocimiento para con las innumerables fuentes de que me he servida—comentarios, revistas especializadas,

crónicas, geografías bíblicas, diccionarios, manuales, relatos de viajes por los países de la Biblia, y estudios personales. Sobre todo he procurado que el Espíritu Santo me guiara al exponer la Palabra escrita y al exaltar a Cristo, la Palabra viviente.

Ruego a Dios en oración que *Manual Bíblico de Unger* despierte en muchos lectores amor hacia los preciosos oráculos de Dios, y les revele que los mismos "deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que la miel, y que la que destila del panal" (Sal. 19.10).

RECONOCIMIENTOS

Agradezco especialmente a quienes han proporcionado fotografías para esta obra: Servicios Informativos de Israel; el Instituto de Estudios Orientales de la Universidad de Chicago, Estados Unidos; la biblioteca de la Universidad de Michigan, Estados Unidos; el doctor Howard F. Vos; la Expedición Arqueológica Wellcome; y el Servicio Fotográfico Matson, 1428 South Marengo, Alhambra, California 91803.

Introducción

LO QUE ES LA BIBLIA

La palabra "Biblia" se emplea para designar las Escrituras del Antiguo y el Nuevo Testamentos, reconocidas y utilizadas por las iglesias cristianas. El judaísmo sólo reconoce las Escrituras del Antiguo Testamento. Otras religiones, tales como el budismo, el hinduismo, el zoroastrianismo y el islamismo, tienen también sus escritos sagrados.

Pero hay *una sola* Biblia: única e incomparable, frente a los demás escritos "sagrados", porque (1) es la revelación de Dios; (2) es "inspirada por él" (2 Ti. 3.16) en un sentido muy distinto de la inspiración de las obras literarias; (3) revela los planes y propósitos de Dios para el tiempo y la eternidad; (4) se *centra en Dios encarnado en Jesucristo*, el Salvador de la humanidad (He. 1.1-2).

SIGNIFICADO DE LA PALABRA "BIBLIA"

La palabra *biblia* es griega, y quiere decir libros. Es un diminutivo de *biblos* (libro) que es la corteza interior del junco llamado papiro, un antepasado de nuestro papel moderno, y del cual se hacían los libros o rollos. Daniel 9.2 hace referencia a los escritos del Antiguo Testamento empleando la expresión "los libros" *{ta biblia* en el griego).

En el prólogo del libro apócrifo llamado Eclesiástico, escrito alrededor del año 130 A.C, los escritos del Antiguo Testamento no comprendidos en la Ley y los Profetas, son denominados "los demás libros". El escritor de Iº de los Macabeos, otro libro apócrifo, los denomina "los libros santos" (12.9). Este empleo del vocablo pasó a la terminología cristiana (2 Clemente 14.2) y en el siglo V de nuestra era se aplicó a todas las Escrituras. Jerónimo (c. 400 D.C.) denominó *Bibliotheca Divina* a las Sagradas Escrituras.

Para el siglo XIII, "los Libros" *{biblia*, plural neutro), mediante un feliz solecismo, pasaron a denominarse "el Libro" *{biblia*, con sentido femenino singular), y este término fue adoptado por las lenguas europeas modernas. La evolución del término Biblia del plural al concepto singular puede considerarse como providencial, pues subraya la unidad de los 39 libros del Antiguo Testamento y los 27 del Nuevo.

TÍTULOS DADOS POR LAS ESCRITURAS A LA BIBLIA

Nuestro Señor al referirse al AT generalmente lo llamaba "las Escrituras" (Mt. 21.42; Mr. 14.49; Jn. 5.39). Sus seguidores hicieron otro

INTRODUCCIÓN

tanto (Lc. 24.32; Hch. 18.24; Ro. 15.4). Pablo habla de "las Sagradas Escrituras" (2 Ti. 3.15), "las santas Escrituras" (Ro. 1.2), "los oráculos de Dios" (Ro. 3.2, Biblia Jerusalén).

En una oportunidad Jesús se refirió a ellas como "la ley de Moisés, los profetas y los salmos" (Lc. 24.44), un eco de la disposición formal de los libros en el hebreo. Una designación más breve del AT es "la ley y los profetas" (Mt. 5.17; 11.13; Hch. 13.15). Más breve aún es el término "ley" que comprende las demás divisiones (Jn. 10.34; 12.34; 15.25; 1 Co. 14.21).

No hay en las Escrituras ningún nombre que designe a la Biblia completa. Las únicas Escrituras conocidas eran las del AT y los primeros libros del NT. En estos últimos se encuentran las epístolas de Pablo a las cuales se refiere Pedro como "Escrituras" (2 P. 3.16).

LOS TÉRMINOS "ANTIGUO TESTAMENTO" Y "NUEVO TESTAMENTO"

Desde fines del siglo II los términos "Antiguo Testamento" y "Nuevo Testamento" han sido empleados para diferenciar las Escrituras hebreas de las cristianas. La colección formal de escritos cristianos hecha en la segunda mitad del siglo II, fue denominada Nuevo Testamento. Esta colección fue puesta junto a los libros canónicos hebreos como igualmente inspirada y con la misma autoridad. Las Escrituras hebreas fueron entonces denominadas "Antiguo Testamento". Tertuliano, uno de los padres latinos (c. 200), empleó por primera vez el término "*Novum Testamentum*", que luego se generalizó cristalizándose el concepto de una Biblia cristiana.

Aplicados a las Escrituras, los términos Antiguo Testamento y Nuevo Testamento significan estrictamente Antiguo y Nuevo Pactos. El pacto (hebreo *berith*; griego *diathéke*) es una continuación de la designación veterotestamentaria de la Ley mosaica, el libro del pacto (2 R. 23.2). Pablo lo emplea en este sentido al hablar de "leer el antiguo pacto" (2 Co. 3.14).

El empleo de *diathéké* en el NT no tiene el sentido de testamento o última voluntad (excepto en He. 9.16, 17) como en el griego clásico, sino el de pacto. Pero la acepción antigua está demasiado arraigada para que pueda cambiarse. Y la designación de "Nuevo Pacto" para los escritos del NT, no es demasiado correcto. La mayor parte de los sucesos catalogados en los cuatro Evangelios ocurrieron bajo el antiguo pacto. Sólo después de la muerte de Cristo, acompañada por el rasgado del velo que separaba el lugar santo del santísimo (Mt. 27.51), terminó la época de la ley, y se inició el nuevo testamento o pacto.

LOS IDIOMAS DE LA BIBLIA

Casi todo el AT fue escrito en hebreo, dialecto semítico afín al fenicio y al ugarítico. Las únicas porciones escritas en arameo, otro dialecto semítico afín al hebreo, son Esd. 4.8—6:18; 7.12-26; Dn. 2.4—7.28 y Jer. 10.11. El NT fue escrito totalmente en griego. La arqueología ha demostrado que el griego del NT era el lenguaje común de uso diario (*Koiné*) en el mundo grecorromano de la época.

ORDEN DE LOS LIBROS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO HEBREO

Los libros canónicos en una Biblia hebrea moderna son 24 y están dispuestos en una división triple: la Ley (*Torah*), los Profetas (*Nebhiim*) y los Escritos (*Kethubhim*). Esta división es antigua y se la puede deducir del prólogo del libro apócrifo Eclesiástico. Fue conocida por Filón y citada por nuestro Señor (Lc. 24.44). Es evidente que durante los primeros siglos del cristianismo algunos libros fueron trasladados de la segunda sección a la tercera.

La forma en que ha llegado hasta nosotros desde el período masorético (600-900) es la siguiente:

1. *La Ley (Torah)*, 5 libros: Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio.
2. *Los Profetas (Nebhiim)*, 8 libros
Primeros Profetas, 4 libros: Josué, Jueces, Samuel, Reyes
Últimos Profetas, 4 libros: Isaías, Jeremías, Ezequiel, los Doce
3. *Los Escritos*, 11 libros:
Libros Poéticos, 3 libros: Salmos, Proverbios, Job
Los Rollos (*Megilloth*), 5 libros: Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés, Ester
Libros Profético-Históricos, 3 libros: Daniel, Esdras-Nehemías, Crónicas.

Josefo, expresando la opinión judía corriente en el siglo I de nuestra era, habla de 22 libros (5 de la Ley, 13 de los Profetas, 4 de los Escritos), en lugar de los 24 que se reconocieron posteriormente. En los libros de la Ley incluía, por supuesto, Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Los trece libros de los Profetas incluían para Josefo todas las Escrituras históricas y proféticas y contaba como un solo libro a Jueces-Rut, 1º y 2º de Samuel, 1º y 2º de los Reyes, 1º y 2º de Crónicas, Esdras-Nehemías, Jeremías-Lamentaciones, y los doce profetas menores (en total 7 libros). Josefo incluyó, además, en los profetas,

INTRODUCCIÓN

a Josué, Isaías, Jeremías; Ezequiel, Job y Ester. En los Escritos, puso los Salmos, Proverbios, Cantares y Eclesiastés.

Los 22 libros de Josefo fueron pues los del canon hebreo únicamente y no incluían ninguno de los libros apócrifos. Su clasificación en 22 libros aparentemente se debió a un orden anterior al rabínico de 24 libros que ha llegado hasta nosotros en las Biblias hebreas modernas.

Melitón de Sardis (c. 170 D.C.), Orígenes (c. 250) y Jerónimo (c. 400), siguiendo a las autoridades judías, confirman la división de Josefo en 22 libros, con algunas variantes de enumeración. Jerónimo conocía la división rabínica en 24 libros, que se obtenía separando a Rut de Jueces y a Lamentaciones de Jeremías.

LOS 39 LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

(Orden de la Biblia en castellano)

Históricos (17 libros) *Poéticos* (5 libros) *Proféticos* 17 libros)

Génesis	Job	Isaías
Éxodo	Salmos	Jeremías
Levítico	Ley de Proverbios	Lamentaciones
Números	Moisés Eclesiastés	Ezequiel
Deuteronomio	Cantares	Daniel
Josué		Oseas
Jueces		Joel
Rut		Amós
1° de Samuel		Abdías
2° de Samuel		Jonás
1° de los Reyes		Miqueas
2° de los Reyes		Nahum
1° de Crónicas		Habacuc
2° de Crónicas		Sofonías
Esdras		Hageo
Nehemías		Zacarías
Ester		Malaquías

Nota acerca de los 39 libros del Antiguo Testamento. El contenido del AT de la Biblia en castellano es idéntico al de la hebrea. La única diferencia reside en el ordenamiento del material. Los traductores protestantes siguieron el orden de los libros de la Septuaginta, la traducción griega hecha alrededor de los años 280-150 A.C. LOS traductores católicos romanos siguieron más de cerca aún la tradición de la Septuaginta pues incluyen 11 libros apócrifos.

LOS 27 LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO

<i>Biográficos</i> (4 libros)	<i>Histórico</i>	<i>Pedagógicos</i> (21 libros)	<i>Profético</i>
Mateo	Hechos	A los Romanos	Apocalipsis
Marcos		1° a los Corintios	
Lucas		2° a los <i>Corintios</i>	
Juan		A los Gálatas	
		A los Efesios	
		A los Filipenses	
		1° a los Tesalomcenses	
		2° a los Tesalonicenses	
		1° a Timoteo	
		2° a Timoteo	
		A Tito	
		A Filemón	
		A los Hebreos	
		Santiago	
		1° de Pedro	
		2» de Pedro	
		1° de Juan	
		2° de Juan	
		3° de Juan	
		Judas	

Nota acerca de los 27 libros del Nuevo Testamento: Los Evangelios, aunque escritos después de muchas de las epístolas, en las colecciones completas fueron colocados antes de los Hechos y las epístolas por razones cronológicas. Al reseñar la vida y el ministerio terrenal de nuestro Señor, naturalmente preceden al libro de los Hechos, que describe la formación e historia de la iglesia primitiva.

Las 21 epístolas comprenden 13 de Pablo, una (Hebreos) anónima dirigida a los cristianos hebreos, otra (Santiago) también dirigida a "las doce tribus de la diáspora", dos de Pedro, tres de Juan y una de Judas. Santiago, 1ª y 2ª de Pedro, 1ª, 2ª y 3ª de Juan, y Judas se denominan epístolas católicas o universales.

El libro de Apocalipsis, piedra angular de la profecía bíblica, completa los libros del NT.

LA INSPIRACIÓN DE LA BIBLIA

La inspiración se refiere a la influencia que Dios ejerció sobre los autores humanos de las Escrituras de modo que las palabras y pensamientos registrados en los autógrafos originales fuesen sin error (cf. 2

INTRODUCCIÓN

Ti. 3.16; Jn. 10.35; 2 P. 1.19-21). Esta inspiración la poseen los documentos originales, aunque un alto grado de exactitud en el texto transmitido no sólo era de esperarse si Dios dirigió el proceso, sino que es un hecho demostrado por la crítica textual. El descubrir errores de copia que puedan haber penetrado al texto transmitido es una actividad del campo de la llamada baja crítica y un trabajo legítimo de estudiosos consagrados.

La inspiración divina hace que la Biblia sea de un modo único la Palabra de Dios y no meramente un libro que contiene la Palabra de Dios. Esto hace que se diferencie de cualquier otro libro sagrado o secular. Es una revelación inspirada del plan de redención de Dios y sus propósitos en Cristo a favor del hombre; no es una revelación de ciencias naturales o un libro de historia profana. Los supuestos errores científicos se deben a teorías científicas defectuosas o a interpretaciones inadecuadas de la forma en que se expresa el pensamiento bíblico. Los supuestos errores históricos pueden atribuirse a factores tales como una tradición textual defectuosa o una interpretación equivocada de las evidencias históricas o arqueológicas o del texto bíblico mismo.

LA AUTORIDAD DE LA BIBLIA

La autoridad reside en la Palabra inspirada de Dios, la Biblia, interpretada por el Espíritu de Dios obrando a través de agentes humanos enseñados por el mismo Espíritu. El protestantismo ortodoxo difiere del catolicismo al sostener que no existe, aparte de las Escrituras canónicas, ninguna otra autoridad que sea voz del Espíritu Santo.

Durante la Edad Media la iglesia de Roma concentró en sí misma por medio de su episcopado toda la autoridad de la tradición, los obispos, los concilios, y cualquier otra cosa que dominara la mente de la iglesia. Este movimiento culminó en el decreto de la infalibilidad papal, que sostiene que "el Pontífice romano, hablando, *ex-cathedra*, posee esa infalibilidad de que el divino Redentor dotó a su iglesia, al definir una doctrina de fe o de moral."

Los sectores liberales y neo-ortodoxos del protestantismo niegan la autoridad final de las Escrituras como infalibles y sin error, y la sustituyen por alguna autoridad interior como los sentimientos, la conciencia, la experiencia, "Cristo hablando por medio del Espíritu Santo", etc.

CRISTO COMO TEMA UNIFICADOR DE LA BIBLIA

Aunque la Biblia contiene 66 libros—39 en el AT y 27 en el NT—es, no obstante, un solo libro. El tema unificador de las Escrituras es

Cristo. El AT prepara el camino para Cristo y lo predice en tipología y en profecía. Los Evangelios lo presentan como Redentor en sus manifestaciones divinas y humanas. Los Hechos lo presentan como objeto de la predicación, y a su evangelio propagándose por todo el mundo. Las epístolas exponen su obra redentora. Apocalipsis revela a Cristo como la consumación de todos los planes y propósitos de Dios. De "la simiente de la mujer" (Gn. 3.15), prometida en el paraíso perdido, hasta "el Alfa y la Omega" (Ap. 22.13), que se hace realidad en el paraíso reconquistado, El es "el principio y el fin", "el primero y el postrero", en los planes revelados de Dios para con el hombre.

OBJETO DE LA BIBLIA

La Biblia fue dada como testimonio al Dios *único*, creador y sustentador del universo, por medio de Cristo, Redentor del hombre pecador. Presenta un relato continuo: la historia de la redención humana. Dicha historia es el desarrollo progresivo de aquella verdad central de la Biblia de que Dios en sus consejos eternos iba a encarnarse en Jesucristo, para la redención del hombre caído.

El desarrollo de esta verdad central de la redención se da a conocer por medio de la historia, la profecía, los tipos y los símbolos. Esta revelación de la redención humana por Cristo, orienta al hombre en el contexto mayor de los planes que tiene Dios para él en las edades del tiempo, como también los propósitos divinos para la eternidad.

TIPOLOGÍA DE LA BIBLIA

Definición. Un tipo (del griego *typos*, "golpe o señal que deja un golpe; patrón o impronta") es una representación doble en acción, en que lo literal se dice con la intención de que represente lo espiritual. Un tipo es así la impronta divina de la verdad espiritual sobre un suceso, persona o cosa literales. Bien entendida y apreciada, la tipología ofrece una convincente prueba de la inspiración divina. En realidad es el programa de redención de los siglos, introducido hábilmente en la trama y urdimbre de las Escrituras por Dios mismo.

Extensión. No todas las Escrituras tienen igual elemento tipológico. El libro de Hebreos es un testimonio del NT al simbolismo concentrado del Pentateuco y Josué. Del mismo modo, el libro de Rut, debido a su ilustración del Pariente-Redentor y de la verdad de la redención, tiene un significado típico más profundo que el de una simple historia de amor. En 1 Co. 10.11 encontramos una base neotestamentaria para la rica tipología del Pentateuco. "Y estas cosas les acontecieron [es decir

INTRODUCCIÓN

a Israel en el desierto] como ejemplo [griego *tupikós*, típicamente o como tipo] y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos."

Propósito. La tipología, como el obrar divino de los propósitos de Dios en las Escrituras, es un medio de hacer que la Palabra de Dios sea relevante para todos los tiempos y situaciones. Ya que Jesucristo es el tema constante de las Escrituras, su persona y su obra han quedado impresas divinamente en ellas por medio de tipos, símbolos y profecías.

Variedades de tipos. (1) *Personas* típicas, como Caín, tipo del hombre natural, carente de un sentido adecuado del pecado o de la expiación (Gn. 4.3; 2 P. 2.1-22; Jud. 11). Abel, por contraste, es un tipo del hombre espiritual, cuyo sacrificio de sangre (Gn. 4.4; He. 9.22) demostró su sentimiento de culpabilidad de pecado, y su confianza en un sustituto. De un modo parecido, numerosos santos del AT tipifican algún aspecto del Mesías o alguna faceta de la redención. (2). *Sucesos* típicos, que incluyen el diluvio, el éxodo, la travesía del desierto, el maná, la serpiente de bronce, la conquista de Canaán. (3) *Instituciones* típicas, tales como el ritual levítico, en el que hay una concentración de tipologías. Por ejemplo, todo el ritual levítico en que corderos u otros animales eran sacrificados para expiar el pecado (Lv. 17.11), prefiguraba al Cordero de Dios (Jn. 1.29; He. 9.28; 1 P. 1.19). La pascua (Lv. 23) presentaba a Cristo nuestro Redentor (1 Co. 5.6-8). (4) Los *oficios* típicos incluyen a profetas, sacerdotes y reyes. Por ejemplo, Moisés, como profeta, era tipo de Cristo (Dt. 18.15-18; Jn. 6.14; 7.40). (5) Las *acciones* típicas incluyen la experiencia de Jonás con el gran pez, tipo profético de la sepultura y resurrección de nuestro Señor (Mt. 12.39).

El tipo como profecía. Con frecuencia se ha dicho que la tipología es una especie de profecía. Es cierto, pero el sentido típico quizá no se da a conocer en la época en que aparece el tipo. Gran parte de la tipología del AT se refiere a sucesos y verdades acerca de un período que no fue revelado a los videntes del AT (Mt. 13:11-17), de modo que puede afirmarse que este período, al que denominamos la era de la iglesia, aunque no revelado a los profetas del AT, no obstante quedó estampado en las instituciones, personas y cosas por medio de la acción omnisciente del Espíritu Santo. Por esta razón el ritual, las instituciones y las experiencias del AT tienen interés y valor instructivo para los santos del NT. Cuando se comprende y aprecia debidamente este hecho, resulta una prueba maravillosa de la paternidad literaria divina de las Escrituras, lo que hace que ellas sean prácticas y omnitemporales en sus enseñanzas y en sus relaciones diarias.

TRASFONDO HISTÓRICO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

<i>Fecha</i>	<i>Acontecimiento bíblico</i> ¹	<i>Panorama contemporáneo</i> ²
Pasado remoto sin fecha	Creación del universo.	Diversas eras geológicas. Edad (prehistórica) de Piedra.
Probablemente 10.000-8.000 o anterior	A.c.hombre. Creación del	Comienzan actividades agrícolas y ganaderas. Comienzo de vida urbana. Artes rudimentarias.
Probablemente anterior al 5.000	Diluvio de Noé.	
c. 5.000	Descendientes de Noé (Sem, Cam, Jafet) dan comienzo a las primeras naciones.	Cultura incipiente en Mesopotamia. Comienzo de Edad Calcolítica (piedra-cobre); primera alfarería. Culturas badariana y amratiana (Egipto).
c. 4.800	Torre de Babel. Primeros idiomas,	Primeras construcciones grandes en Babilonia. Primeros niveles de ocupación en Tepe Gawra, Nínive, Tell ed-Judeideh, etc.
4500-3000	Ciudades-estado en Babilonia. Desarrollo de civilización urbana.	Cultura halafiana (c. 4500), cultura obeidana (c. 3600) en Tell Obeid cerca de Ur. Warka (Erec, Uruk, c. 3200) florece; escritura primitiva, primeros sellos cilíndricos; cultura de Jemdet Nasr (c. 3000).
3000-2200	Descendientes de Noé realizan progresos en artes civilizadores pero se entregan al politeísmo. Pérdida del conocimiento del Dios único y verdadero (Gn. 11).	Surge tradición desvirtuada de creación y diluvio, preservada en literatura sumeria y babilónica. Unión del Alto y Bajo Egipto (c. 3100). Dinastías I y II (3100-2686). Reino Antiguo (c. 2686-2181). Pirámides. Período dinástico primitivo (sumerio) en Babilonia. Primera dinastía semítica en Babilonia, fundada por Sargón I (c. 2371-2316).

¹ Seguimos la cronología que se desprende de la Biblia hebrea.

² Seguimos en general a W. F. Albright y Jack Finegan.

INTRODUCCIÓN

<i>Fecha</i>	<i>Acontecimiento bíblico</i>	<i>Panorama contemporánea</i>
c. 2225	Nacimiento de Taré.	Primer período intermedio en Egipto (c. 2181-2040).
c. 2166	Abram (Abraham) nace (cronología de la Biblia hebrea).	Dominación de los Gutis en Babilonia (c. 2250-2120). Surge al poder en la cuna de Abraham la tercera dinastía de Ur (c. 2113-2006).
c. 2116	Abram emigra a Harán ("ciudad de caravanas," prominente en las tablas de Capadocia del s. XIX A.C. y en los textos de Mari del s. XVIII).	Ur Namu, Dungri, Bur Sin, Gimil Sin e Ibi Sin reinan en Ur. Floreciente comercio con caravanas de asnos entre Ur, la principal capital comercial del mundo en esa época, y Harán, Damasco, Egipto.
c. 2091	Abram entra en Canaán.	Cadena montañosa central de Palestina, boscosa y escasamente poblada.
c. 2080	Invasión de la Transjordania por una coalición de reyes mesopotámicos (Gn. 14).	Los <i>'Apiru</i> (caravaneros con asnos) efectúan floreciente comercio en el Creciente Fértil entre Ur, en Mesopotamia, y Egipto, vía Siria-Canaán. Abraham, "el hebreo") (Gn. 14.13), pertenece a esta clase.
c. 2056	Destrucción de Sodoma y Gomorra.	
c. 2066	Isaac.	Ur destruida por los elamitas.
c. 2006-1859	Jacob.	Príncipes elamitas en Isin y Larsa en la baja Babilonia y ciudades-estado elamitas en otras partes de Babilonia.
c. 1876	Israel ingresa en Egipto. José virrey en Egipto.	Reino Medio fuerte (Dinastía XII) en Egipto. Amenemet I-IV, Sesostri I-III (c. 1991-1760).

<i>Fecha</i>	<i>Acontecimiento bíblico</i>	<i>Panorama contemporánea</i>
c. 1750	Israel en Egipto.	Primera dinastía de Babilonia (c. 1894-1595), Hamurabi (c. 1792-1750). Mari, poderosa ciudad-estado en el Eufrates medio. Los hicsos (extranjeros asiáticos) invaden y dominan Egipto (c. 1684-1567).
1575		Dinastías XV-XVII.
c. 1526	Nacimiento de Moisés.	Dinastía XVIII (c. 1567-1314); Kamés, Tutmosis I, II, la reina Hatshepsut (c. 1570-1482).
c. 1490	Esclavitud de Israel.	Tutmosis III (c. 1504-1450).
c. 1446	Éxodo de Egipto. Israel en el desierto.	Amenofis II (c. 1450-1425). Tutmosis IV (c. 1425-1412).
c. 1406	Caída de Jericó.	Amenofis III (c. 1412-1375) y Amenofis IV o Akenatón (c. 1375-1359). Período de las cartas de Amarna. Mengua el control egipcio sobre Palestina.
c. 1406-1382	Conquista de Canaán. Gobierno de Josué y los ancianos.	Invasión de los habiru (¿hebreos?). Avance hitita. Mundo griego. Caída de Creta (c. 1400).
c. 1375	Invasión de Cusanrisataim.	Tutankamen en Egipto (1359-1350).
c. 1367	Otoniel liberta a Israel—40 años de paz.	Horemheb (c. 1350-1319).
c. 1327	Eglón de Moab oprime a las tribus israelitas.	Dinastía XIX en Egipto. Seti I (c. 1319-1299).
c. 1309	Liberación de Aod.	Ramsés II (c. 1299-1232) lucha con los hititas en Cades (c. 1286), y concluye un tratado con ellos. Estela de Merneptah alude a Israel en Palestina (c. 1224).
c. 1295	80 años de paz.	

INTRODUCCIÓN

<i>Fecha</i>	<i>Acontecimiento bíblico</i>	<i>Panorama contemporánea</i>
c. 1229	Jabín de Hazor invade Israel.	Faraones egipcios (Amenmeses, Siptah, etc.) débiles,
c. 1209	Período de Débora.	Ramsés III (c. 1198-1167) repele la invasión de los filisteos y otros "pueblos marinos."
c. 1195-1155	40 años de paz.	
c 1169	Los madianitas invaden Canaán.	
c. 1162	Período de Gedeón.	Sucesores débiles de Ramsés III (Ramsés IV y V).
c. 1150	40 años de paz después de Gedeón.	
c. 1110	Abimelec reina en Siquem.	Aumenta el poder de Pestele (filisteos) en el S.O. de Palestina,
c. 1178	Período de Jefté.	
c. 1096	Los filisteos comienzan a hostilizar a Israel.	
c- 1075	Hazañas de Sansón.	Ocaso del poder imperial hitita, asirio y egipcio que facilitan las conquistas de David (c. 1010-970) y el imperio salomónico (c. 970-931).
c 1065	Elí sacerdote, Ofni y Finees en Silo.	
c. 1035	Los filisteos derrotan a Israel en Ebenezer. Captura del arca.	
c. 1050	Samuel juez y profeta.	
c. 1043	Saúl y comienzo de la monarquía.	
c. 1010	David rey de Judá.	
c. 1003	David reina sobre Israel en Jerusalén.	
c. 970	Salomón sucede a David.	
c. 931	División del reino.	

<i>Fecha*</i>	<i>Acontecimiento bíblico</i>		<i>Panorama contemporáneo</i>	
	<i>Judá</i>		<i>Israel</i>	
	<i>Reyes</i>	<i>Profetas</i>	<i>Reyes</i>	<i>Profetas</i>
c. 931-913	Roboam	Jeroboam I (c. 931-910)	Rezón toma el poder en Damasco. Surgimiento del estado damasceno como enemigo de Israel. Invasión del faraón Sisac (c. 925).	
c. 913-911	Abiam			
c. 911-870	Asa	Nadab (c. 910-909)		
		Baasa (c. 909-886)		
		Ela (c. 886-885)		
		Zimri (c. 885)		
		Tibni (c. 885-880)	Surge Asiria. Asurnasirpal II (883-859).	
		Omri (c. 880-874)		

Fecha ¹	Acontecimiento bíblico		Panorama contemporáneo
	Judá	Israel	
	Reyes	Profetas	Reyes
			Profetas
c. 873-848	Josafat	Acab (c. 874-853) Ocozías (c. 853-852)	Elías Conquista de Salmanasar (859-824).
c. 848-841	Joram	Joram (c. 852-841)	Batalla de Carcor (853). Coalición sirio-palestina vs. avance asirio.
c. 841	Ocozías	Jehú (c. 841-814)	
c. 841-835	Atalía		Eliseo
c. 835-796	Joás	Joacaz (c. 814-798) Joás (c. 798-782)	
c. 796-767	Amasías		

Panorama contemporáneo

Acontecimiento bíblico Israel

Judá

Reyes Profetas Reyes Profetas

Fecha	Reyes	Profetas	Reyes	Profetas
c. 791-740	Azarías	} Isaías	Jeroboam II (c. 782-753)	} Amós
			Zacarías (c. 753-752)	
			Salum (c. 752)	
			Manahem (c. 752-742)	} Isaías
			Pekaía (c. 742-740)	
c. 750-736	Jotam	Peka (c. 740-732)		
c. 736-716	Acaz	} Miqueas	Oseas (c. 732-722)	} Miqueas de Judá (701).
c. 716-687	Ezequías			
c. 696-642	Manasés		Caldá de Samaria (c. 722)	

Guerra sirofraímita (c. 734).
 Tiglat-pileser III invade Israel (733-732), os asirios sitian Samaria (724-422). Sargón toma Samaria (722). Senaquerib invade Judá (701).

3 Las discrepancias entre los años que se asigna a un reinado y los años indicados en la Biblia se deben a factores varios, tales como la superposición de corregencias consideradas durante el reinado, a un sistema de cómputo de los reinados que incluye o no el año de ascenso al falseamiento de los números en la transmisión, etc. No existe todavía una cronología absoluta. Muchas de las fechas indicadas aquí corresponden a Edwin R. Thiele, *The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings* (Chicago: University of Chicago Press, 1951), p. 283.

INTRODUCCIÓN

<i>Fecha</i>	<i>Acontecimiento bíblico</i>	<i>Panorama Contemporáneo</i>
	<i>Judá</i>	
	<i>Reyes</i> <i>Profetas</i>	
c. 643-641	Amón	
c. 641-609	Josías	Josías muerto por Faraón Ne- cao (608).
609	Joacaz	
c. 609-598	Joacim	Muerte de Nabopolasar (605). Primer sitio de Jerusalén (605). Segunda invasión de Nabuco- donosor (598-597). Tercera invasión (588-586). Cartas de Laquis (c. 589). Conquista de Egipto por Na- bucodonosor. Evil-merodac (562-560). Liberación de Joaquín (c. 561). Nabunaid (Nabonido) (556- 539).
c. 598-597	Joaquín	
c. 597-586	Sedequías	
586	Caída de Jerusalén	
	Carrera de Daniel en el exilio.	
	Jeremías	
	Ezequiel	
c. 539	Caída de Babilonia.	
c. 538	Edicto de Ciro.	Belsasar (corregente con Na- bunaid).
c. 537/6	El remanente de unos 50.000 regresa. Coloca- ción base del templo.	Ciro dirigió el imperio persa hasta su muerte (530).
c. 537/6- 520	Construcción templo de- morada.	Cambises (530-522).
c. 520	Ministerio de Hageo y Zacarías. Reiniciación del templo.	Darío I (522-486).
c. 515	Templo terminado por Zorobabel. Josué como sumo sacerdote.	Piedra de Bisutún, clave para la escritura cuneiforme sirio- babilónica.

<i>Fecha</i>	<i>Acontecimiento bíblico</i>	<i>Panorama Contemporáneo</i>
	<i>Judá</i>	
	<i>Reyes</i> <i>Profetas</i>	
c. 481	La reina Ester.	Los griegos derrotan a los persas en Maratón (490). Jerjes I (Asnero) (486-465). Los griegos derrotan a los persas en Salamina (480).
c. 458	Regreso de Esdras. Re- instalación de la ley.	Artajerjes I (465-424).
c. 445	Nehemías reconstruye los muros.	Época de Pericles (Edad de Oro) en Grecia (460-429); Herodoto, "Padre de la historia" (c. 485-425); Sócrates (c. 470-399); Platón (c. 428- 348); Aristóteles (384-322).
c. 432	Profecía de Malaquías.	

Nota: El trasfondo del período intertestamentario puede verse en la sección titulada "Entre los Testamentos."



La Escuela Norteamericana de Investigaciones Orientales, Jerusalén, importante agencia arqueológica en Palestina. (*Atención de The Biblical Archaeologist*)

LA BIBLIA Y LA ARQUEOLOGÍA

<i>Referencia bíblica</i>	<i>Ilustración arqueológica</i>
<i>La creación</i> Gn. 1.1—2.25	Las Tablas de la Creación registran una versión politeísta distorsionada de la creación en escritura cuneiforme en siete tablas de arcilla. Fueron encontradas en la antigua Nínive en 1848-1874 D.C. en la biblioteca del rey asirio Asurbanipal (669-626 A.C.), pero corresponden al reinado de Hamurabi (1728-1686 A.c). Véase Gn. 1.
<i>El jardín de Edén</i> Gn. 2.8-14	La arqueología indica al valle inferior del Tigris-Eufrates (ubicación de Edén) como la cuna de la civilización. Hidekel (babilónica <i>Idigla, Diglat</i>) es el río Tigris. F. Delitzsch ubicó el Edén inmediatamente al N. de Babilonia; Sayce, cerca de Eridu, antiguamente ubicada sobre el golfo pérsico.
<i>La caída</i> Gn. 3.1-24	El mito de Adapa fue descubierto en cuatro fragmentos cuneiformes, tres de la afamada biblioteca de Asurbanipal en Nínive (s. VII A.C.) y el cuarto de los archivos de Amenofis III y IV en Amarna, Egipto, c. 1375 A.C. Este mito no constituye un paralelo del relato bíblico de la caída, pero ofrece ilustración sugestiva sobre el fruto del árbol de la vida (Gn. 3.3, 22) y otros detalles.
<i>La civilización primitiva</i> más: Gn. 4.1-26	La arqueología indica que las actividades agrícolas y ganaderas (actividades de Caín y Abel) marcan el comienzo de la civilización humana. Tell Hassuna, Nínive, Tepe Gawra, Tell Obeid, Tell Chagar Bazar y otros túmulos mesopotámicos (los niveles inferiores) ilustran el desarrollo de las artes, los oficios, la música y el comienzo de la vida urbana.
<i>La metalurgia</i> Gn. 4.22	Se ha comprobado la existencia de cobre ya en 4500 A.C. Para 3000 A.C. había desplazado a la piedra para hacer herramientas y armas. Henri Frankfort encontró un mango de daga de hierro en Tell Asmar c. 2700 A.c. En Ur apareció un hacha de hierro.

Referencia bíblica

*La longevidad
prediluviana*
Gn. 5.1-32

El diluvio
Gn. 6.1—9.29
(Su historicidad)

El diluvio
(Su realidad)

*La tabla de las
naciones*
Gn. 10.1-32

La torre de Babel
Gn. 11.1-9

Ilustración arqueológica

El prisma de Weld-Blundell preserva una muy antigua lista de reyes sumerios. Contiene ocho gobernantes antediluvianos que reinaron, se afirma, un total de 241.200 años en la baja Mesopotamia en las ciudades de Eridu, Badtibira, Larak, Sippar y Shuruppak. El reinado más breve fue de 18.600 años, el más largo de 43.200. Este descubrimiento cuando menos coloca a las cifras más modestas de la Biblia en otra perspectiva.

El estrato diluvial de 2,5 m. encontrado por C. L. Woolley en Ur y el que descubrió S. Langdon en Kish fueron consecuencia de inundaciones locales del Tigris-Eufrates, y no constituyen indicios del diluvio universal de Noé. Indicios de este último deben buscarse en la geología antes del 4000 A.C.

Las Tablas del Diluvio (tanto sumerias como babilónicas) ponen en evidencia el hecho de que el diluvio *realmente* tuvo lugar. El relato más antiguo es el sumerio de Nippur, de fecha anterior al 2000 A.C. El babilónico se encuentra en el 11° libro de la épica de Gilgamés. Las Tablas del Diluvio fueron desenterradas en Nínive por H. Rassam (1835) en la biblioteca de Asurbanipal (669-626 A.C.) y ofrecen el paralelo extra-bíblico más notable de cualquier acontecimiento bíblico, e incluyen detalles como el envío de aves de la barca por el Noé babilónico.

Los nombres y lugares de esta maravillosa tabla etnográfica han sido aclarados e ilustrados en su mayor parte por la arqueología moderna. Véase a los comentarios de Gn. 10.

Se conoce en la actualidad la ubicación de más de dos docenas de antiguos templos-torres de la Mesopotamia, llamados zigurat

INTRODUCCIÓN

Referencia bíblica

Ilustración arqueológica

*Lugar de nacimiento
de Abraham*
Gn. 11.27-31

científica moderna. Véase la nota sobre Gn 10.

e ilustrativas, posiblemente, de la torre de Babel. Dichas torres eran gigantescas montañas artificiales de ladrillos de adobe. La más antigua se haya encontrado es la de Uruk (la Erec bíblica, Gn. 10.10), del cuarto milenio A C Subsisten otras ruinas famosas en Ur, Borsipa y Babilonia.

La religión de Taré
Gn 11.31-32

Las excavaciones de C. L. Woolley en 1922-34 transformaron a Ur en uno de los sitios antiguos más conocidos de Babilonia del sur. Bajo la famosa tercera dinastía (c. 2070-1960 A.c.), cuando Abraham salió de la ciudad, se encontraba en la cúspide de su esplendor como centro comercial y religioso dedicado al dios lunar Nanna. El famoso zigurat, el templo y recintos sagrados del dios lunar han sido desenterrados.

Aparentemente Taré era adorador del dios Nanna de Ur La estancia de Taré en Harán resulta singular porque allí también se adoraba a Nanna (cf Jos 24 2).

Abraham en Harán
Gn 11. 31, 12.5

Fuentes cuneiformes confirman la existencia de Harán en los siglos XIX y XVIII A.C. La ciudad aparece en documentos asirios como *Harranu* ("camino"), porque se encontraba en la gran ruta comercial E-O, entre Nínive, Damasco y Carquemis

*Permanencia patriarcal
en Mesopotamia*
(Padan-aram)
Gn 25 20, 26 6

Nacor, hogar de Rebeca (Gn. 24 10), aparece con frecuencia en las tablas de Mari, descubiertas en 1935 y que datan del s XVIII A c También se ha comprobado la existencia de las ciudades de Taré, Peleg (Paligu) y Reu (cf Gn 11 10-30) en esta región

*Permanencia patriarcal
en Canaán*
Gn 12 1—50 26

La arqueología ha corroborado la vida seminómada de los patriarcas, tal como la describe el Génesis, en la Edad Media del Bronce (2100-1550 A C) Siquem, Bet-el, Dotán, Gerar y Jerusalén (Salem) existían

en la época de Abraham, según confirmación arqueológica. Aparentemente Canaán, el antiguo nombre originario de Palestina, proviene del hurreo, en el que significa "perteneciente a la tierra de la púrpura roja," y que se aplicaba a los que comerciaban con un tinte de teñir de ese tipo que se obtenía de un molusco en la costa fenicia.

Abraham en Egipto

Gn. 12.10-20

Esta visita se efectuó durante el Reino Medio bajo la dinastía XII (c 1989-1771 A.C.). La arqueología ha hecho resurgir a Egipto, para beneficio del estudiante de la Biblia.

Abraham y los reyes mesopotámicos

Gn. 14.1-24

La antigüedad y la historicidad de este capítulo reciben confirmación de la arqueología, incluso en lo que respecta a sitios tan antiguos como Astarot y Karnaim en Basan, como así también Ham (Gn. 14.5). La línea de marcha por la que posteriormente se Hamo camino real concuerda perfectamente con el conocimiento arqueológico de esta región de Galaad oriental y Moab, donde en 1924 se descubrió la ciudad de Ader perteneciente a la Edad Media Temprana del Bronce.

Sodoma y Gomorra

Gn. 19.1-32

Se sabe que *el valle de Sidim* (Gn. 14.3) es la zona que actualmente se encuentra cubierta por el extremo sur del Mar Muerto. Dicha región estaba densamente poblada c. 2065 A.c. La ciudad de Bab ed-Dra, que pertenece a esta época, tuvo un fin súbito, como lo han demostrado Kyle y Albright. Un terremoto y la explosión de la sal y el azufre convirtieron a la zona en una región desolada cubierta de aceite y asfalto.

Costumbres patriarcales

Las tablas de Nuzi (1925-41) cerca de Kirkuk ilustran costumbres patriarcales tales como la adopción, el matrimonio, derechos de la primogenitura, los terafim, además de muchos otros detalles indicadores del colorido local. Las cartas de Mari de Tell el Hariri sobre el Eufrates medio, descubiertas

INTRODUCCIÓN

Referencia bíblica

Ilustración arqueológica

- en 1933, también ilustran este período, como así también el código de Hamurabi de 1700 A.c, descubierto en 1901.
- Entrada de Israel en Egipto*
Ex. 1.1-6
- La escultura en la tumba de Beni Hasan, del 1900 A.c, constituye un excelente paralelo arqueológico. Muestra el ingreso de un grupo de semitas en Egipto bajo el "jeque de las tierras altas, Ibse."
- Rastros de la estancia de Israel en Egipto*
Ex. 1.7—12.41
- (1) Nombres egipcios de algunos levitas (Moisés, Asir, Pasur, Merari, Ofni, Finees y Futiel). (Cf. 1 S. 2.27) (2) Auténtico colorido local egipcio en concordancia con los datos de los monumentos egipcios, tales como los títulos "jefe de los cooperos" y "jefe de los panaderos" (Gn. 40.2).
- Nacimiento de Moisés*
Ex. 2.10
- El relato de la forma en que la princesa egipcia, quizá la famosa Hatshepsut (1504-1482), encontró a Moisés en el arca de papiro tiene un paralelo en Sargón I de Accad (c. 2350). El nombre Moisés corresponde aparentemente al egipcio Mase ("niño"), que se pronunciaba *Mose* a partir del s. XII A.c.
- El éxodo*
Ex. 12.1—14.31
- Según la teoría temprana Tutmosis III (1490-1445) fue el opresor; Amenofis II (1445-1425 A. C), el faraón del éxodo. Puntos de vista posteriores colocan dichos acontecimientos bajo Ramsés II después de 1280 o bajo Mernepta, cuya famosa estela contiene la primera mención extrabíblica de Israel (c. 1224 A. C). Las cartas de Amarna, descubiertas en 1886, se refieren al período de c. 1380-1360, y mencionan a los habiru, a quienes algunos arqueólogos identifican en parte con los hebreos invasores.
- Caída de Jericó*
Jos. 6.1-27
- Ilustrada por las excavaciones de Ernst Sellin en 1907-09, la de John Garstang en 1930-36 y las de Kathleen Kenyon en 1950.

Leyes de Moisés
Ex., Lv., Dt.

Ilustradas por el código de Hamurabi (c. 1750 A.C.) descubierto en Susa en 1901; las leyes de Lipit-Istar de Isin (c. 1875 A.C), y las leyes más antiguas todavía de Eshnunna.

La conquista
Jos. 1.1—11.23

Recibe información aclaratoria de: (1) excavaciones en Jericó, Ai, Laquis, Debir y Hazor. (2) Las cartas de Amarna descubiertas en 1886 en Egipto que, aparentemente, describen la invasión de Palestina por los habiru (¿hebreos?). (3) La literatura religiosa de Ras Shamra (Ugarit), 1929-37, que ofrece datos sobre la cultura, la religión y aspectos morales de los cananeos.

Período de los jueces
Jue. 1.1—21.25

La recuperación arqueológica de la historia egipcia, hitita, aramea, asiría, fenicia y horea nos ofrece ahora un trasfondo para este período. Igualmente las excavaciones realizadas en Meguido y Bet-seán.

El periódico de Samuel
1 S. 1.1—8.22

Los grandes santuarios centrales paganos de Nippur en Babilonia, Nínive en Asiría, de Harán (templo de Sin), de Qatna (templo de Belit-ekalli) y de Biblos (templo de Baaltis) aportan datos ilustrativos para Silo, como centro religioso. Las excavaciones en Silo indican que la ciudad cayó en manos de los filisteos c. 1050 y fue destruida (cf. Jer. 7.10-15).

Reinado de Saúl
1 S. 9.1—31.13

El rústico palacio-fortaleza de Saúl en Gabaa (Tell el-Ful), a unos 6,5 k.m; al N. de Jerusalén, fue identificado por Edward Robinson, el pionero de los exploradores de Palestina (s. XIX), y excavado por W. F. Albright en 1922 y 1933, ofreciendo considerable luz sobre el reinado. El acto de Saúl de recurrir al ocultismo (1 S. 28.7-25) recibe información ilustrativa abundante de los textos hititas, asirios y horeos y de las cartas de Mari.

INTRODUCCIÓN

Referencia bíblica

Ilustración arqueológica

Las conquistas de David
2 S. 1.1—24.25

La arqueología ha demostrado que la ciudad jebusea que tomó David (2 S. 5.6-8) era la parte S.E. de Jerusalén al norte del manantial Gihón. Antiguos muros jebuseos y el antiguo acueducto subterráneo y la cisterna han sido explorados, al igual que otras obras hidráulicas similares que se encuentran en Gezer y Meguido. Datan del año 2000 A.C.

El imperio salomónico
1 R. 3.1—11.43

La arqueología ofrece abundantes datos ilustrativos en relación con el reinado de Salomón. (1) Las excavaciones en Hazor, Meguido, Gezer han confirmado lo relativo a su ejército y sus carros (1 R. 9.15-19; 10.26). (2) Las excavaciones de Nelson Glueck en Ezión-geber (cf. 1 R. 7.46) han puesto al descubierto los hornos de cobre de Salomón. (3) Las alianzas matrimoniales de Salomón (1 R. 11.1-5, 33) reciben ilustración de los registros reales de Egipto, Mitani, etc. (4) Para la "flota de Tarsis" hay datos ilustrativos en las inscripciones fenicias. (5) Para el comercio de carros y caballos con Hiram I de Tiro (c. 969-936 A.C.) la arqueología ofrece ilustración, (6) como así también para el templo que edificó en Jerusalén, especialmente en base al santuario en Tell Tainat en el norte de Siria excavado en 1936.

Los becerros de Jeroboam
1 R. 12.25-33

Se trataba de una innovación religiosa peligrosa que representaba, aparentemente, a la invisible divinidad (Yahveh) entronizada o de pie sobre los becerros, más bien que a Yahveh en forma de becerro. Existen figuras de deidades paganas sobre sellos, etc., en forma de relámpago sobre lomos de becerros.

La invasión de Sisac
1 R. 14.25-28

El cuerpo de Sisac con máscara de oro (Sisac o Chechanq I, dinastía XXII, c. 945-924 A.C.) fue descubierto en Tanis en 1938-39. Las inscripciones en Carnac enumeran

<i>Referencia bíblica</i>	<i>Ilustración arqueológica</i>
	sus conquistas en Judá en la llanura costera de Meguido, donde se descubrió una parte de su estela, y su avance hacia Galaad.
<i>Ben-adad de Damasco</i> 1 R. 15.18	La estela encontrada en el norte de Siria (1940) confirma el orden dinástico de "Ben-adad, hijo de Tabritmmón, hijo de Hezión, rey de Siria, que habitó en Damasco."
<i>Omri y Mesa</i> 1 R. 16.21-27; 2 R. 3.4-27	La famosa estela de Mesa de Moab erigida en Dibón c. 840 A.C, descubierta en 1868, menciona a Omri, Acab, Mesa, Quemos (el dios de Moab) y muchos lugares geográficos.
<i>Omri y Samaría</i>	Las excavaciones de G. A. Reisner, C. S. Fishe, D. G. Lyon (1908-10) y J. W. Crowfoot, K. Kenyon y E. L. Sukenik (The Buildings at Samaria, 1942) han ubicado la ciudad de Omri, Acab, Jeroboam 11 y períodos posteriores.
<i>Omri y Asiría</i> 1 R. 16.23-27	A partir de Omri, se menciona a Israel en los registros asirios como <i>Bit-Humri</i> ("casa de Omri"), y a los reyes israelitas como <i>mar-Humri</i> ("hijo", es decir, sucesor real de Omri).
<i>Acab y Asiría</i> 1 R. 17.1—22.39	Se menciona a "Acab, el israelita" por nombre en la inscripción de un monolito de Salmanasar III (859-824).
<i>Jehú y Asiría</i> 2 R. 9.1—10.36	Se menciona a Hazael de Damasco (2 R. 8.7-15) en un texto de Asur, y Jehú mismo está representado en el obelisco negro de Salmanasar III (encontrado 1846,) arrodillado como tributario ante el emperador asirio—"tributo de <i>Iaua</i> (Jehú), hijo de Omri."
<i>Ben-adad II de Aram</i> 2 R. 13.25	Mencionado en la estela de Zakir, rey de Hamat, encontrada en 1903 al norte de Siria, publicada en 1907 por H. Pognon.

INTRODUCCIÓN

<i>Referencia bíblica</i>	<i>Ilustración arqueológica</i>
<i>Jeroboam II</i> 2 R. 14.23-29	Un sello de jaspe de "Sema, siervo de Jeroboam," fue encontrado en Meguido por Schumacher. Samaria, capital de Jeroboam II, ha sido enriquecida mediante excavaciones practicadas allí (véase "Omri" más arriba).
<i>Manahem</i> 2 R. 15.19	Este acontecimiento se menciona en los <i>anales de Pul</i> (Tiglat-pileser III, 745-727 A.C.).
<i>Caída de Damasco</i> 2 R. 16.9	Descrita en los anales de Tiglat-pileser pero perdidos. También se menciona en los registros asirios a Azarías de Judá (2 R. 15.1-7), Rezín (Resunna) de Aram, Acaz de Judá (2 R. 16.7-8), Peka y Oseas (2 R. 15.30).
<i>Caída de Samaria</i> 2 R. 17.3-23	Sitio iniciado por Salmanasar V (726-722 A.c.), completado por Sargón II (722-705 A.C.); cf. Is. 20.1. En sus anales de Korsabad Sargón relata cómo deportó 27.290 samerinaí (samaritanos). Hace lo mismo en la inscripción encontrada en Korsabad, su capital.
<i>Ezequías y Senaquerib</i> 2 R. 18.13—19.37; Is. 36.1—37.38	En los anales de Senaquerib (705-681) que se conservan en el prisma de Taylor en el Museo Británico, el monarca asirio relata el sitio de Jerusalén (701 A.C.) en el que dice que encerró a Ezequías "como un pájaro enjaulado." Nínive, la gran capital de Senaquerib, excavada por Austen Layard, proporcionó el palacio real (1849-51), aparte de muchos otros tesoros arqueológicos.
<i>El túnel de Ezequías</i> 2 R. 20.20	La inscripción de Siloé, descubierta en 1880, fue esculpida en el conducto a unos 6 metros del extremo más cercano a Siloé en el acueducto de Ezequías para indicar la terminación del túnel de 542 metros en roca (c. 700 A.c.).

Referencia bíblica

Ilustración arqueológica

*La idolatría de
Manasés*
2 R. 21.1-15

La literatura épica de Ras Shamra, Ugarit, ha arrojado luz considerable sobre Baal, Asera, y los cultos cananeos de la fertilidad. La visita forzada de Manasés a Nínive (cf. 2 Cr. 33.10-13) se menciona en monumentos asirios.

La profecía de Isaías
Is. 1.1—66.24

El rollo de Isaías, descubierto juntamente con los otros rollos del Mar Muerto en Qumran (1947), contiene toda la profecía, y es anterior en 1,000 años a los textos conocidos.

La época de Jeremías
Jer. 1.1—52.34

Las cartas de Laquis descubiertas en 1935 y 1938 en Laquis (Tell ed-Duweir) ofrecen ilustraciones sobre la época de Jeremías y la invasión de Nabucodonosor a Judá 588-586 A.C.

El exilio de Joaquín
2 R. 25.27-30

Está confirmado por registros babilónicos que consignan a Yaukin de la tierra de Yahud ("Joaquín de Judá") como uno de los receptores de las raciones reales en Babilonia. Este texto fue publicado en 1940.

La profecía de Ezequiel
Ez. 1.1—48.35

La autenticidad de esta profecía está apoyada por la arqueología en detalles tales como las fechas en base a la cautividad del rey Joaquín. Hay asas de jarras de Tell Beit Mirsim y Bet-semes con la inscripción "Eliaquim mayordomo de Yaukin."

Nabucodonosor II
Cf. Jer. Ez. y Da.
2.1—4.37

Los esplendores de Babilonia, su ciudad capital, se conocen ampliamente desde las excavaciones de R. Koldewey en 1899 en adelante (cf. Dn. 4.30). La puerta de Istar, el palacio, el zigurat, el templo de Marduk y los jardines colgantes han sido descubiertos. Ladrillos con el sello de Nabucodonosor dan testimonio de su actividad edilicia.

El exilio judío
2 R. 25.1-30;
Ez., Dn., Esd.

Trescientas tables cuneiformes encontradas cerca de la puerta de Istar en Babilonia, que datan de 595-570 A.C., incluyen el nombre de Joaquín de Judá entre otros príncipes

INTRODUCCIÓN

<i>Referencia bíblica</i>	<i>Ilustración arqueológica</i>
<i>Belsasar</i> Dn. 5.1-31	cautivos, además de muchos nombres judíos similares a los del AT. Hay corroboración de que Balsasar era el hijo mayor y coregente de Nabonido en base a registros babilónicos contemporáneos. Belsasar reinó en Babilonia (Dn. 5.1-31; 7.1; 8.1) desde 553 A.C. hasta la caída de Babilonia en 539 A.C. como lo indica la crónica de Nabunaid.
<i>Caída de Babilonia</i>	La crónica de Nabunaid relata cómo Ciro y su general Gobrias tomaron Babilonia (539 A.C.).
<i>El edicto de Ciro</i> Esd. 1.2-3; 2 Cr. 36.22-23	El cilindro de Ciro, encontrado por H. Rassam en el siglo XIX, cuenta de la restauración que hizo Ciro de pueblos con sus dioses y armoniza con el espíritu del decreto que se conserva en la Biblia.
<i>El retorno</i> Esd. 1.1—10.44	Dirigentes prominentes, tales como Sesbasar (Esd. 1.11) y Zorobabel (Esd. 2.2) llevan genuinos nombres babilónicos que aparecen en las inscripciones encontradas en la zona. El "dárico" (Esd. 2.69, VM) es la dracma griega, y se ha comprobado que corresponde auténticamente a esta época.
<i>Esdras-Nehemías</i>	Los papiros elefantinos (descubiertos en 1903) que datan de 500-400 A.C, escritos en arameo por judíos en la isla Elefantina a la altura de la primera catarata del Nilo, constituyen la principal fuente arqueológica para ilustrar los detalles y certificar la autenticidad de los libros de Esdras y Nehemías.
<i>Hageo, Zacarías</i>	Datos ilustrativos de la inscripción trilingüe (babilónica, elamita y persa) de Bisutún colocada por Darío I, el Grande (522-486 A.c). (Zac. 1.1, 7).
<i>Jerjes y Ester</i>	El libro de Ester se ilustra con inscripciones de Persépolis, la capital persa. Jerjes (486-

Referencia bíblica

Ilustración arqueológica

- 465 A.C.) fue derrotado por los griegos en Salamina y Platea. En Susa (Est. 1.2) los franceses (1880-90) encontraron el palacio de Jerjes. La arqueología y detalles del colorido local echan luz sobre el acto de tirar la suerte (Pur, 3.7).
- Entre los Testamentos*
- Los rollos del Mar Muerto ofrecen ilustraciones al respecto: dos rollos de Isaías, un comentario sobre Habacuc, un Manual de Disciplina de la secta precristiana de los esenios, la obra "La guerra entre los hijos de la luz y de las tinieblas," y fragmentos de casi todos los libros del AT, que suministran apoyo a la crítica textual. Las excavaciones en el lugar ocupado por la comunidad esenia en Qumran (1953-56) han servido para llenar claros en la historia del período entre 150 A.C. y 70 D.C.
- El censo de Lucas*
Lc. 2.1-5
- Los papiros sugieren que Cirenio fue gobernador de Siria dos veces, probablemente por un período breve antes del 4 A.C. y luego en 6-7 D.C. LOS papiros indican también que se llevaba a cabo un censo romano cada 14 años y que la gente debía volver a la casa materna para ello. Los datos arqueológicos existentes apoyan a Lucas y demuestran la falacia de la vieja posición liberal que argumentaba que Lc. 2. 1-5 estaba plagado de errores.
- Poncio Pilato*
Mt. 27.11-25
- Hay monedas que dan fe del procurador Poncio Pilato 26-36 D.C., como también de otros procuradores desde Coponio hasta Antonio Félix.
- La última cena*
Mt. 26.17-29
- En 1910 se encontró el Cáliz de Antioquía, que no es la copa original de la comunión sino producto del arte de los primeros cristianos.
- Las sinagogas*
Mc. 1.21; Lc. 7.1, 5
- La más famosa y la mejor conservada es la sinagoga de Capernaum (tercer siglo,

INTRODUCCIÓN

<i>Referencia bíblica</i>	<i>Ilustración arqueológica</i>
	tardío), edificado probablemente en el sitio donde se levantaba la sinagoga en que ministró Jesús. Otras sinagogas han sido recuperadas en Corazín, Betsaida Julias, y Bet Alfa.
<i>La crucifixión</i> Mt. 27.32-60	Subsisten dos puntos de vista con respecto al sitio: (1) el que se encuentra dentro de la iglesia del Santo Sepulcro, pensándose que se encontraba entonces fuera de los muros (He. 13.12-13); (2) el otro en el Calvario, según la ubicación de Gordon, cerca de la puerta de Damasco, fuera de las paredes actuales, sobre el lado norte.
<i>Sepultura de Jesús</i> Jn. 19.41-42	Una opinión favorece el sitio de la iglesia del Santo Sepulcro; la otra el Jardín Sepulcral desenterrado por el general Christian Gordon (1881) cerca del Calvario.
<i>La resurrección</i>	La Inscripción de Nazaret es una ordenanza imperial llevada a París desde Nazaret (1878) y que se encuentra actualmente en la Bibliotheque Nationale. Se refiere al castigo del delito de violación de tumbas con la pena de muerte. Por quienes la asignan a Tiberio o a Claudio ha sido interpretada como evidencia de la resurrección de Cristo. Sin embargo, otros la relacionan con emperadores posteriores, de modo que la prueba no es concluyente.
<i>La Jericó del NT</i> Lc. 10.30-37	La Jericó del NT, excavada en 1950, era la elegante capital de invierno de Herodes el Grande y de Arquelaos. Las ruinas incluyen un teatro, un palacio, una fortaleza, y un hipódromo, como las que existen en Jerash.
<i>El templo de Herodes</i> Mt. 24.2; Mc. 13.2	En 1871 y en 1935, cerca de la puerta de San Esteban (véase Hch. 21.28-31) en Jerusalén, se encontraron dos letreros del templo de Herodes que prohíben a los no judíos la entrada al patio de los judíos. Las piedras rezan así: "Ningún extranjero debe pasar

Referencia bíblica

Ilustración arqueológica

Belén

Mt. 2.1; Lc. 2.4

de la balaustrada y el recinto que circundan el santuario. Quien sea sorprendido se expone a la pena de muerte, que se aplicará inevitablemente."

Nazaret

Mt. 2.23; Lc. 1.26

A poca distancia al S.E. de Belén están las ruinas del Herodium, el palacio fortaleza de Herodes *el* Grande, y más hacia el S.E. se encontraba el "Baluarte Montañoso" en Masada.

Sitio del Pozo de María. La importante ciudad de Séfforis a sólo cinco kilómetros al N. de Nazaret, fue amurallada y embellecida por Herodes Antipas. Jafa se encontraba a sólo dos y medio kilómetros hacia el S.O.

Otras ciudades

Tiberias (Jn. 6.23), Magdala, Capernaum, Corazín y Betsaida se encontraban todas sobre el Mar de Galilea o próximas a él, y la arqueología ha arrojado luz sobre ellas. Cesárea de Filipo cerca del Hermón (Mr. 8.27) y Decápolis (Mt. 4.25; Mc. 5.20), esta última una confederación de diez ciudades, se conocen mucho mejor en la actualidad.

Samaría (Sebaste)

Cf. Hch. 8.5

Las excavaciones han hecho resurgir a esta ciudad helénico-romana, especialmente las fortificaciones de Herodes el Grande y su ostentoso Templo de Augusto y el estadio.

Cesárea (Palestina)

Hch. 10.1, 24

Esta brillante ciudad helenista edificada por Herodes el Grande fue escenario en 1960 de la exploración submarina en busca de la mole marina de Herodes por parte de la Expedición Link. Las excavaciones en la ciudad han producido un foro, un teatro, un estadio, un anfiteatro, etc.

Antioquía sobre el Orontes

Hch. 13.1; 14.26-28

Excavaciones considerables a partir de 1932 han puesto al descubierto la hermosura y las proporciones de esta tercera ciudad del imperio y lugar de nacimiento de las misiones

INTRODUCCIÓN

Referencia bíblica

Ilustración arqueológica

- cristianas. Bellos mosaicos, el Cáliz de Antioquía (véase "la última cena" arriba), numerosas iglesias cristianas, etc., unidas a importantes trabajos arqueológicos en el puerto marítimo de Antioquía, Seleucia Pierria (Hch. 13.4), son producto de dichas investigaciones.
- Procónsul vs. Propraetor*
Hch. 13.7
- Se ha comprobado que Lucas estaba acertado al llamar a Sergio Paulo "procónsul" y *no* "propraetor." Se ha encontrado una inscripción que reza: "bajo Paulo, el procónsul," de fecha 52-53 D.C.
- Antioquía de Pisidia*
Hch. 13.14-52
- El sitio de esta ciudad fue descubierto en 1833. William Ramsay excavó el santuario del dios Men 1910-1913. Se encontraron cantidades de inscripciones. Excavaciones posteriores por la Univ. de Michigan han desenterrado la ciudad romana.
- Otras ciudades asiáticas*
- Iconia, Listra y Derbe han sido igualmente identificadas y se han recuperado importantes inscripciones y otros elementos.
- Filipos*
Hch. 16.12-40
- Al excavarla entre 1914 y 1938 han aparecido el foro, pórticos, templos públicos, etc., de la colonia romana.
- Tesalónica*
Hch. 17.6, 8
- Mediante unas 17 inscripciones se ha vindicado el acierto de Lucas al emplear el término "politarcas" (en el original, para "autoridades"). La inscripción más famosa de la puerta de Vardar se encuentra actualmente en el Museo Británico.
- Atenas*
Hch. 17.15-34
- A partir de 1930 las excavaciones emprendidas por la Escuela Norteamericana de Estudios Clásicos han desenterrado el antiguo ágora.
- Corinto*
Hch. 18.1-17
- Intensas excavaciones practicadas desde 1896 han recuperado las ruinas de la antigua ciudad. Se ha comprobado que Galión fue procónsul allí.

Referencia bíblica

Efeso

Hch. 19.1-41

Colosas, Laodicea, Hierápolis

Pérgamo

Ap. 1.11; 2.12

Sardis

Ap. 3.1-2

Roma

Hch. 28.16-31

El NT como literatura

El texto del NT

Ilustración arqueológica

Al descubrimiento del Artemisión el 31 de diciembre de 1869 siguió la excavación del templo más famoso de la antigüedad, luego del de Salomón. Excavaciones posteriores lograron recuperar el teatro, el estadio, el Odeón, la Arcadiana, el foro (agora), etc.

Colosas fue identificada e investigada en 1835 y espera posterior exploración. Laodicea, hoy Eski-Hissar (cf. Col. 2.1; Ap. 3.14), ofrece campo para mayor exploración. Hierápolis (Col. 4.13) tiene también extensas ruinas greco-romanas.

Desde 1878 esta esplendorosa ciudad helénico-romana viene entregando sus exquisitas obras de arte. Se han realizado excavaciones recientes, en 1955-58.

Las excavaciones revelan cómo eventualmente el cristianismo reemplazó al culto a Artemis. Las campañas más recientes comenzaron en 1958.

"La Ciudad Eterna" es un paraíso arqueológico. Las excavaciones e investigaciones han aportado información aclaratoria e ilustrativa sobre templos, foros, teatros, circos, palacios, inscripciones, arcos, etc.

Los papiros, inscripciones y otros documentos descubiertos del período greco-romano demuestran que el griego del NT era el idioma común de la época (koiné) con algún elemento literario, y no una lengua "santa" especial.

El texto del NT ha sido autenticado por 240 manuscritos unciales, 2.533 manuscritos cursivos, 1.678 leccionarios, 63 papiros y 25 óstraca. Particularmente significativos son los papiros de Chester Beatty del III siglo D.c, editados por F. Kenyon 1933-37.

LA ESCRITURA EN LA ANTIGÜEDAD

La escritura en la época de Abraham. Ya para la época de Abraham (c. 2050 A.C.) el arte de escribir tenía una antigua tradición. Los sellos cilindricos se inventaron alrededor del 3400 A.C. en la cultura Warka en Uruk, la bíblica Erec (Gn. 10.10), la moderna Warka sobre el Eufrates inferior en Babilonia. Poco después apareció la escritura. En el Templo Rojo de Uruk se encontraron varias tablas de arcilla inscriptas con la escritura pictográfica más antigua que se conoce (c. 3300 A.C.), antecesora directa de la escritura cuneiforme (en forma de cuña) del primitivo Sumer (llanura aluvial baja del valle Tigris-Eufrates). En la época de Abraham ya era conocida ampliamente la escritura cuneiforme sumeria y luego la babilónica. Este hecho ha sido confirmado por descubrimientos efectuados en Kish, Larsa, Fara, Ur (el pueblo de Abraham), Nippur, Eridu, Accad, Lagas.

La escritura en la época de Moisés. En la época de Moisés, 1526-1406 A.C. (cronología temprana), ya era común la escritura alfabética, como lo demuestra la literatura religiosa encontrada en Ras Shamra (el antiguo Ugarit, 1929-37). El dialecto ugarítico (c. 1400 A.C.) se asemeja mucho al hebreo, por lo que Moisés pudo haber escrito el Pentateuco en hebreo antiguo.

Como Moisés fue educado en Egipto, también pudo haber escrito con jeroglíficos egipcios. La piedra Rosetta, descubierta en 1799 en Rashid (Rosetta) en la desembocadura más occidental del Nilo, sirvió como clave para descifrar los antiguos escritos sagrados de Egipto conocidos como jeroglíficos.

En vista de que Moisés llegó a ocupar un lugar eminente en Egipto, pudo haber escrito también con la escritura cuneiforme acadia. Da testimonio de este hecho el descubrimiento de las tablas de Tell-el-Amarna en 1886 en Amarna, Egipto, a mitad de camino entre El Cairo y Luxor. Las tablas de Amarna, que fueron escritas en cuneiforme acadio, el idioma diplomático internacional de la época, pertenecen a 1380-1360 A.C. aproximadamente, poco después de la muerte de Moisés, cuando Israel entraba en Palestina.

El descubrimiento de una gran biblioteca cuneiforme en Boghaz-Keui (1906) en el centro hitita, pone de manifiesto que la escritura y la literatura babilónicas se conocían ampliamente en todo el mundo alrededor de 1400 A.C. El código de Hamurabi data del 1700 A.C. aproximadamente, es decir tres siglos antes.

PATERNIDAD DEL PENTATEUCO

La arqueología demuestra plenamente que Moisés pudo haber escrito

el Pentateuco en hebreo antiguo, en cuneiforme acadio o en jeroglíficos egipcios, según su deseo. La opinión tradicional es la de que Moisés lo escribió realmente tal como lo conocemos hoy sustancialmente. Por lo tanto es auténtico, histórico y fidedigno, digno del nombre de Sagrada Escritura inspirada.

La opinión de la alta crítica es la de que Moisés *no* lo escribió. Sería más bien un conglomerado de tradiciones orales discordantes y conflictivas escritas siglos después de Moisés. La tradición J (del nombre YHVH) habría sido escrita *c.* 850; la tradición E, *c.* 750; la tradición D (Deuteronomio), *c.* 621 A.C.; y P, invento sacerdotal, *c.* 500 A.C. Siguiendo esta suposición es inauténtico, no histórico ni fidedigno, invento de hombres y no obra de Dios.

Razones que avalan la paternidad mosaica del Pentateuco

1. Académicamente reunía las condiciones necesarias para hacerlo (Hch. 7.22), y arqueológica e históricamente no existe motivo racional que se oponga. ¿Podemos suponer que hubiera sido tan temerario como para no hacerlo? ¿Podemos aceptar que hubiese sido tan insensato como para dejar en manos de la tradición oral la obra y enseñanzas de toda su vida, especialmente cuando se tiene en cuenta que él era padre y fundador de la nación hebrea?

2. El Pentateuco afirma que Moisés lo escribió, por lo menos en parte (cf. Ex. 17.14; 24.2; 34.27; Nm. 33.2; Dt. 31.19, 24-26).

3. El resto de la Biblia afirma que lo escribió Moisés (Jos. 1.7; 1 R. 2.3; Lc. 24.44; 1 C. 9.9).

4. Nuestro Señor afirmó Moisés fue su autor (Jn. 5.46-47; cf. Gn. 3.15; 49.10; Nm. 24.17; Dt. 18.15-18, etc.).

5. El fundamento de toda la verdad revelada y del plan de redención de Dios se apoya en el Pentateuco. Si dicho fundamento no es fidedigno, toda la Biblia pierde el carácter fidedigno.

6. La división del Pentateuco sobre la base de los nombres divinos se apoya en el presupuesto incierto de que los redactores originales siguieron un nombre determinado, uniendo en forma mecánica relatos discordantes y contradictorios sobre esta base artificial y totalmente antinatural. ¿Podemos en este caso hacer otra cosa que considerar a dichos redactores como hombres torpes e ingenuos, indignos del nombre de redactores, o sencillamente engañadores deshonestos?

Génesis

EL LIBRO DE LA CREACIÓN

Carácter del libro. Génesis, "el Libro de los Comienzos," constituye la introducción indispensable a toda la Biblia, fundamento de toda la verdad revelada. Recibe su nombre del título que aparece en la versión (griega) de los Setenta o Septuaginta tomado del encabezamiento de sus diez partes *he biblos geneleos* (2.4; 5.1; 6.9; 10.1; 11.10; 11.27; 25.12; 25.19; 36.1; 37.2).

Génesis registra nueve comienzos:

1. El comienzo de la tierra como habitación del hombre, 1.1—2.3.
2. El comienzo de la raza humana, 2.4-25.
3. El comienzo del pecado del hombre, 3.1-7.
4. El comienzo de la revelación redentora, 3.8-24.
5. El comienzo de la familia humana, 4.1-15.
6. El comienzo de la civilización incrédula, 4.16—9.29.
7. El comienzo de las naciones, 10.1-32.
8. El comienzo de las lenguas humanas, 11.1-9.
9. El comienzo de la raza hebrea (pueblo del pacto), 11.10—50.26.

Génesis registra la historia de diez familias:

1. Las generaciones de la posteridad celestial y de la simiente terrena, 1.1—4.26.
2. Las generaciones de Adán, 5.1—6.8.
3. Las generaciones de Noé, 6.9—9.29.
4. Las generaciones de los hijos de Noé, 10.1—11.9.
5. Las generaciones de Sem, 11.10-26.
6. Las generaciones de Taré, 11.27—25.11.
7. Las generaciones de Ismael, 25.12-18.
8. Las generaciones de Isaac, 25.19—35.29.
9. Las generaciones de Esaú, 36.1—37.1.
10. Las generaciones de Jacob, 37.2—50.26.

Bosquejo

Historia primitiva de la humanidad, Caps. 1—11

La creación, Caps. 1—2

La caída, Cap. 3

Desde la caída hasta el diluvio, Caps. 4—5

El diluvio, Caps. 6—9

Desde el diluvio hasta Abraham, Caps. 10—11

Historia patriarcal de Israel, Caps. 12—50

Abraham, Caps. 12—25

Isaac, Caps. 25—28

Jacob, Caps. 28—36

José, Caps. 37—50

CAPITULO 1. EL COMIENZO DE LA TIERRA COMO HABITACIÓN DEL HOMBRE

Dios. En la primera frase de la revelación aparece la declaración de la existencia de Dios, cuyo ser eterno se da por supuesto y se afirma; no se lo discute en absoluto, ni se lo define. A Dios se lo presenta aquí como la Primera Causa infinita, originador y modelador de todas las cosas.

"En el principio". Generalmente se da por sentado que estas palabras iniciales de Génesis se refieren a la creación original de la tierra y el universo, y bien podría ser así. Pero cabe preguntarse, ¿No podrían estar apuntando a un comienzo *relativo*, en relación con la actividad creativa de la tierra por parte de Dios, en un período muy posterior, en preparación para la aparición tardía del hombre? Por ejemplo, la frase "en el principio" en Juan 1.1 es anterior al "en el principio" de Gn. 1.1, aun cuando este último sea interpretado como la creación original de la tierra y el universo.

"Creó Dios". Si "en el principio" es un comienzo relativo en relación con la aparición tardía del hombre, luego "creó" no se refiere a la actividad de Dios de darle existencia al universo *ex nihilo* (de la nada), sino al *reordenamiento* de la tierra y sus cielos siderales en un período muy posterior en la historia geológica. La tierra original creada *ex nihilo* tuvo su comienzo por la mano de Dios *antes* de que el pecado entrara en el universo moral de Dios, (Ez. 28.13-14; Is. 14.12) y estaba destinada a ser la habitación de las primeras criaturas angélicas sin pecado (Job 38.4, 7; cf. Is. 45.18). La prístina y pura tierra fue evidentemente el *lugar* donde comenzó el pecado en el universo de Dios—nasta ese momento libre de pecado—en relación con la rebelión de Satanás y sus ángeles (Is. 14.12-14; Ez. 28.13, 15-17).

Génesis 1.2 y la teoría del intervalo. Se ha sostenido a veces que este versículo se refiere a un estado caótico provocado por un juicio divino sobre la tierra original, con lo cual se pretende resolver dificultades científicas. Ubicar este intervalo en 1.2 resulta insostenible, como lo demuestra el texto hebreo, del que se desprende que las tres cláusulas de 1.2 se relacionan ya sea con la cláusula principal de 1.1. o la de 1.3. Presumiblemente 1.2 se relaciona con 1.1, colocando así el intervalo

no en 1.2 sino *antes* del 1.1. Esta es una interpretación posible que debe tenerse en cuenta en una era de supuesto conflicto entre el relato de la creación según Génesis y la ciencia moderna.

Génesis 1.1 y 1.2 como unidad. Estos dos versos claves no deben separarse. Conforman una introducción a la actividad de los siete días (1.3—2.3), porque nos informan sobre la condición en que se encontraba la tierra *cuando* Dios comenzó a rehacerla o remodelarla. "*Estaba*" (y no, "se volvió") desordenada y vacía, con las tinieblas sobre la superficie de la masa caótica. Con todo, el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas, como demostración de que Dios no había abandonado y olvidado totalmente a la tierra, arruinada por el pecado de habitantes angélicos anteriores (cf. Gn. 6.1-6; Is. 14.13-14; Ez. 28.12-15). Cuando el pecado entró en el universo, Dios dio la primera indicación de que lo trataría tanto con misericordia como con juicio.

La creación y los seis días de Génesis 1. Si Gn. 1.1 no describe la creación original de la tierra *ex nihilo* antes de la entrada del pecado en la primitiva tierra sin pecado (Job 38.7), entonces los seis días representan ya sea (1) días literales de 24 horas de re-creación, (2) días literales de 24 horas de la *revelación* divina de la re-creación para el hombre, (3) o edades o épocas geológicas extensas preparatorias de la eventual ocupación por el hombre. Ya que el relato de Génesis mismo no resulta concluyente, tanto el punto de vista (2) como el (3) son posibles, mientras que el (1) se considera a veces insostenible para una era científica. Si Gn. 1.1 describe la creación original de la tierra a partir de la nada, y no el reordenamiento de una tierra que experimentó el caos en relación con el ingreso del pecado en el universo, entonces los seis días representan las mismas posibilidades, 1-3, como se indica arriba.

Primer día—la luz, 3-5. No se trata de la creación original de la luz, sino de la penetración de los rayos solares a través de la oscuridad completa de la caótica tierra y atmósfera por el fiat divino. La Biblia no indica cuándo creó Dios nuestro sistema solar o los vastos sistemas solares del universo. Desde luego que fue en el pasado ilimitado e insondable, como lo demuestra la ciencia de la geología. Por cierto que fue antes de Gn. 1.1, ya que la luz de Gn. 1.3 proviene evidentemente del sol, que no se hace visible ni funciona normalmente *con respecto a la tierra regenerada* sino en el cuarto día (Gn. 1.14-18). Este rasgo interesante ofrece una prueba adicional de que Gn. 1 constituye una re-creación, y no la creación original.

Segundo día—el firmamento, 6-8. El segundo día se relaciona con la separación de la caótica mezcla de aguas atmosféricas de las aguas terrestres. Esto sólo puede significar que una enorme cortina líquida y

nebulosa impedía totalmente el paso de la luz solar y envolvía a la tierra sometida a juicio en una oscuridad impenetrable, borrando toda idea de cielo o firmamento en ese caos primitivo. Esta masa caótica de agua atmosférica se condensó para unirse con el caos líquido terrestre, dando como resultado el firmamento o cielos atmosféricos. La condensación fue sólo parcial, ya que dicho proceso de re-creación produjo la separación de las aguas "debajo de la expansión" del vapor atmosférico o aguas "sobre la expansión" (1.6-8). La lluvia de 40 días de duración durante el diluvio y la aparición del arco iris posteriormente (Gn. 7.11-12; 9.11-15), sugieren que las condiciones climáticas mencionadas precedentemente se mantuvieron hasta la época del diluvio.

Tercer día—tierra, mar, plantas, 9-13. Luego de la separación de las aguas atmosféricas el segundo día, las aguas terrestres fueron separadas de la parte sólida para constituir la tierra seca y para formar los mares, haciendo posible el crecimiento de una flora exuberante.

Cuarto día—sol, luna y estrellas, 14-19. Estos cuerpos celestes (juntamente con el vasto sistema solar del espacio) fueron creados durante la creación original *ex nihilo* con anterioridad a la obra creativa de Gn. 1.1. En el primer día de la re-creación su luz comenzó a atravesar los vapores caóticos que rodeaban a la tierra sometida a juicio. Ahora, debido a la separación de vastos volúmenes de aguas atmosféricas ("aguas que estaban sobre los cielos") de la mezcla caótica con las aguas terrestres ("aguas que estaban debajo de los cielos"), en el tercer día, su luz se hizo visible en la tierra. Al comenzar la tierra a depender del sol como única fuente de calor, mientras se enfriaba gradualmente su superficie, surgieron las estaciones y menguó la evolución geológica.

Quinto día—creación de la vida marina y las aves, 20-23. Cuando las condiciones en la tierra reconstruida fueron favorables, Dios creó la vida marina y las aves. La restauración de la tierra siguió su curso progresivo como preparación para la aparición de la creación terrena culminante de Dios.

Sexto día—creación de la vida animal y del hombre, 24-31. El hombre fue creado (no evolucionó) y apareció como coronación y meta de toda la actividad re-creativa de Dios en relación con la tierra como habitación especial para el hombre. La expresión "hagamos" (1.26) sugiere el consejo y la actividad del Dios trino en la creación del hombre (cf. Jn. 1.3; Col. 1.16), a la vez que el plan y propósito redentores pre-establecidos por Dios para el hombre sobre la tierra (Ef. 1.4-6). Al hombre se le dio dominio sobre la tierra.

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

Descubrimiento de las tablas de la creación. Entre 1848 y 1876 se

encontraron las primeras tablas y fragmentos de tablas de la época babilónica de la creación conocidas por el nombre de *Enuma elish*. Los siete cantos de la épica fueron escritos con caracteres cuneiformes en siete tablas que fueron encontradas en la biblioteca del emperador asirio Asurbanipal (669-626 A.C.) en su capital de Nínive. Esta versión, si bien tardía, retrocede en su molde político a los días de Hamurabi el grande (1792-1750 A.C.), y más allá todavía a los sumerios, los primitivos habitantes pre-semíticos de la baja Babilonia.

Tabla 1. La tabla presenta la escena primitiva cuando sólo existía la materia viviente increada en el mundo, personificada por dos seres míticos. De estos, Apsu (masculino) que representa al océano primitivo de aguas dulces y Tiamat (femenino), al océano primitivo de aguas saladas, nació una generación de dioses de comportamiento tan malo que su padre, Apsu, resolvió matarlos. Pero Ea, padre de Marduk, el dios de Babilonia, mata en cambio a Apsu, por lo que Tiamat se transforma en rabiosa vengadora de su esposo muerto.

Tablas 2-7. Las tablas 2 y 3 relatan cómo se elige a Marduk para luchar contra la enfurecida Tiamat. La tabla 4 relata cómo fue elegido Marduk en base a su habilidad para rehacer una prenda de vestir destruida. Marduk vence a Tiamat (el caos) y hace surgir un universo ordenado a partir del cadáver de Tiamat. La tabla 5 describe cómo Marduk organiza los cuerpos celestes para la provisión de luz. La tabla 6 relata la creación del hombre con la sangre de Kingu, jefe supremo de Tiamat, que es muerto. La tabla 7 describe la elevación de Marduk a la posición de jefe de Babilonia y cabeza del panteón babilónico, como resultado del papel desempeñado en la creación.

Semejanzas y diferencias con Génesis. El relato babilónico y el de la Biblia se parecen en que (1) ambos relatos reconocen un caos, si bien *tehom* es un sustantivo común sin connotaciones mitológicas como Tiamat; (2) Ambos relatos refieren los acontecimientos en un orden similar—luz, firmamento, tierra seca, luminarias, hombre, y Dios o los dioses de Babilonia en su descanso. (3) Ambos relatos tienen predilección por el número siete, siete días, siete cantos. Pero dicha semejanza es superficial, mientras que las diferencias entre la tosca versión politeísta babilónica y el relato de Génesis son profundas. El relato babilónico constituye una versión distorsionada de la tradición original, cuya versión verdadera le fue dada a Moisés por inspiración, razón por la cual está libre de agregados politeístas.

CAPITULO 2. EL HOMBRE EN EDÉN

El descanso de Dios, 1-3. Dios descansó de su obra de re-creación en Gn. 1 en el día séptimo. Este descanso sabático de Dios constituyó la

base del sabbat mosaico (Ex. 20.11) y tipo del descanso del creyente en la redención de Dios a realizarse en Cristo. Elohim, nombre genérico de Dios, aparece a esta altura (1.1—2.3).

El clima edénico, 4-6. Se sintetiza la obra de re-creación de Dios y se describe el clima pre-diluviano: "subía de la tierra un vapor" (aparentemente no hubo lluvia antes del diluvio). Evidentemente la tierra era regada por un vapor que se originaba en las aguas subterráneas (cf. Gn. 7.11-12).

La creación del hombre, 7. Se describe en detalle aquí el acto de creación de 1.27. Jehová, nombre redentorista de la deidad, se introduce en 4 y 7, cuando el hombre llenaba el escenario y asumió el control de la tierra re-creada para él. En su carácter de Jehová se presenta a Dios en una relación especial de revelación y redención hacia el hombre.

El jardín de Edén, 8-14. El jardín era para un hombre no caído, 8-9. Estaba ubicado, 10-14, en la región del Tigris-Eufrates, evidentemente en el extremo oriental del creciente fértil (esa franja de civilización antigua en forma de media luna, con un extremo en Siria-Palestina y el otro en el valle inferior del Tigris-Eufrates). Hidekel es el antiguo nombre del río Tigris (el *Idigla*, *Diaglat* babilónico). El Pisón y el Gihón eran probablemente canales más pequeños que vinculaban al Tigris y al Eufrates como antiguos lechos. La acumulación de vastos depósitos de sedimento ha cambiado la línea de la costa del Golfo Pérsico, llevándole mar adentro.

A. H. Sayce y otros han ubicado al Edén cerca de Eridu, antiguamente sobre el Golfo Pérsico (*Higher Criticism and the Verdict of the Monuments*). Friedrich Delitzsch (*Wo Lag das Paradies?*) lo ubicó al N. de Babilonia, donde el Tigris y el Eufrates se aproximan. Pero la cambiante topografía hace que la ubicación del punto preciso no sea más que una conjetura. Resulta significativo, sin embargo, que tanto la arqueología como la Biblia concuerdan en que la cuenca del Mediterráneo oriental y la región que se encuentra inmediatamente al E. de ella (creciente fértil de Breasted) sea efectivamente la cuna de la civilización y escenario de las primeras actividades del hombre.

La prueba del hombre en Edén, 15-17. Creado inocente, y colocado en una situación perfecta, el hombre fue puesto a prueba con un sencillo compromiso de obediencia, el de abstenerse de comer el fruto del "árbol de la ciencia del bien y del mal." El castigo por desobedecer era la muerte—muerte espiritual *inmediata* (Mt. 8.22; Ef. 2.1-5) *eventual* muerte física (Ro. 5.12; 1 C. 15.21-22). "Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió" (Gn. 5.5), y desde entonces la muerte ha "reinado" en la familia humana caída (Ro. 5.14).

Provisión de compañera para el hombre, 18-22. Jehová Dios declaró

que una raza sin sexo o unisexual no era conveniente y enunció su propósito de crear "una ayuda adecuada para el hombre para estar en su presencia" (lit.), "ayuda idónea para él". Adán le puso nombre a animales y aves; pero éstos, si bien compañía en cierto sentido, no constituían ayuda idónea en el mismo plan físico, mental, moral y espiritual que él.

La creación de la mujer, 21-23 (cf. 1.27). Jehová Dios hizo a la mujer a partir del hombre, y se la presentó. Sólo de este modo pudo el hombre obtener "una ayuda adecuada para él que esté en su presencia." El hombre es hombre por aquel espíritu mediante el cual *difiere* de la bestia. Gn. 2.21-23 con 2.7 ofrece los detalles de la creación del hombre, a diferencia de 1.26-27 que ofrece la afirmación general de que el hombre fue creado, no que evolucionó, y que la mujer fue creada en el hombre (*ishah*, porque fue tomada del *ish*, el hombre).

Institución del matrimonio, 24-25. La unión del hombre y la mujer prefiguraban la unión de Cristo y su iglesia, símil en el que la mujer encarna a la iglesia como esposa de Cristo (Ef. 5.28-32; cf. Mt. 19.5; 1 C. 6.16; Ef. 5.31).

CAPITULO 3. LA CAÍDA DEL HOMBRE

El tentador, 1. Este versículo presenta a Satanás, identificado en base a Escrituras subsiguientes (2 C. 11.3, 14; Ap. 12.9; 20.2), con su instrumento la serpiente edénica. Si bien aquí se lo presenta formalmente, la creación majestuosa y sin mácula de este misterioso personaje, su caída, y su extraño interés en el hombre—de reciente creación y a quien se da *dominio* sobre la tierra—y su enemistad hacia él, se describen en otra parte (Ez. 28.12-19; Is. 14.12-14). La serpiente edénica (agente de Satanás) no era una serpiente que se retorció, lo cual fue resultado de la maldición de Dios (Gn. 3.14), sino indudablemente el animal más astuto y hermoso creado por Dios.

La tentación de la mujer, 2-5. Satanás comenzó poniendo en tela de juicio la inspiración de la palabra de Dios: "¿Conque Dios os ha dicho?" 1. Luego negó la enseñanza de la aseveración: "No moriréis," 4. Finalmente puso en su lugar su propio evangelio, la inmanencia de Dios: "Seréis como Dios", 5. La mujer cometió el error de parlamentar con el tentador, agregando a la palabra de Dios: "Ni le tocaréis," 3; citándola incorrectamente: "Podemos comer," 2, en lugar de "Podemos libremente comer" (cf. VM); y "Para que no muráis," 3, en lugar de "Ciertamente morirás"; y de sucumbir ante la apelación al orgullo, 5, como ocurrió con Satanás mismo cuando el pecado entró originalmente en el universo (Is. 14.12-14).

La caída, 6-7. La mujer fue engañada, pero Adán pecó consciente-

mente (1 Ti. 2.14-15). Ambos perdieron la inocencia, adquirieron conciencia del pecado y la vergüenza, y procuraron cubrir su culpa y su desnudez mediante alguna forma de esfuerzo humano (obras).

Jehová Dios busca al hombre caído, 8-13. El descanso sabático de Dios fue malogrado por el pecado, 8, y Dios dio los primeros pasos en la nueva obra de redención para rescatar a ese hombre caído, temeroso, avergonzado, alienado y confundido. Adán se escondió de Dios, como consecuencia de un cambio experimentado por él, no por Dios. La ropa que se había procurado a sí mismo parecía adecuada hasta que apareció Dios y entonces resultó inútil. De igual modo, los pecadores procuran cubrirse con su propia justicia.

La maldición del pecado en la serpiente, 14-15. El instrumento de Satanás, la serpiente, fue maldecida y transformada de lo que probablemente fuera originalmente—un animal erguido, hermoso e inteligente—en una víbora repugnante y rastrera, 14. Mas en relación con la serpiente no sólo se hizo referencia al más profundo misterio de la redención-expiación (tipificado por la serpiente de bronce de Moisés en Nm. 21.5-9; Jn. 3.14-15; 2 Co. 5.21), sino que se hizo la primera promesa de un Redentor, 15. Esta predecía que provendría de la raza humana, y vendría a través de Abel, Set, Noé (Gn. 6.8-10), Sem (9.26-27), Abraham (12.1-3), Isaac (17.19-21), Jacob (28.10-14), Judá (49.10), David (2 S. 7.5-17), culminando en Cristo (Mt. 1.1).

La maldición y la mujer, 16. La posición de la mujer en el estado caído se delinea y se caracteriza por el aumento de la concepción y la procreación con dolor y tristeza, y la sujeción al hombre, que se hicieron necesarios por el desorden que trajo aparejado el pecado (1 Co. 11.7-9; Ef. 5.22-25; 1 Ti. 2.11-14).

La maldición y el hombre, 17-19. La tierra fue maldita a causa del hombre caído, por cuanto éste no podía emplear con sabiduría una medida grande de ocio en su condición caída, 17. La vida estaba condicionada por un pesar ineludible, 17. Evidentemente se le dio al hombre una dieta vegetal, 18. La ocupación placentera de Edén (2.15) se transformó en tarea pesada, 18-19. Se anunció la muerte física, 19 (Ro. 5.12-21), si bien el hombre ya había demostrado la existencia de la muerte espiritual con la vergüenza y temor que sintió ante la presencia de Dios, 8-13 (cf. Ef. 2.1-5; 4.18-19).

Unidad de la raza y la redención tipificada, 20-21. Adán llamó Eva ("viviente") a su mujer, "por cuanto ella era madre de todos los vivientes," es decir, de todo ser humano. Sobre la unidad de la raza humana en Edén, que aquí se declara, se basa la expiación de Cristo, ilustrada en 21. Las túnicas de pieles que hizo Dios tipifican a "Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho . . . justificación," con la cual únicamente puede el pecador ser apto para la presencia de Dios.

Expulsión de Edén, 22-24. Como resultado de su desobediencia el hombre perdió su inocencia y experimentó el conocimiento del mal. Este conocimiento despertó en él la conciencia, con lo cual entró en un nuevo período temporal en el que Dios lo consideró, no como inocente, como cuando estaba en el jardín, sino como regido por la conciencia. Tenía la responsabilidad de hacer todo el bien conocido y de evitar todo el mal conocido, y, como pecador, de acercarse a Dios mediante sacrificios.

El hombre fue por lo tanto expulsado de Edén a fin de que no comiese del árbol de la vida y perpetuase su miseria. Los querubines a la entrada de Edén vindicaban la santidad de Dios en oposición a la presunción del hombre pecador que, a pesar de su pecado, hubiera alargado su mano para tomar también del árbol de la vida. Siglos después, en el tabernáculo israelita, había querubines que flotaban en el aire sobre la sangre esparcida en el lugar santísimo como figura del mantenimiento de la justicia divina mediante la sangre esparcida, que tipifica el sacrificio de Cristo (Ex. 25.17-20; Ro. 3.24-26).

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

El mito de Adapa. Este relato de la creación fue descubierto en cuatro fragmentos cuneiformes, tres procedentes de la biblioteca de Asurbani-pal en Nínive (s. VII A.C), y el cuarto de los archivos de los reyes egipcios Amenotis III y IV en Amarna (s. XIV A.C). Este cuento legendario, si bien no constituye realmente un paralelo con la caída de Gn. 3 como se ha afirmado a veces, contiene sin embargo semejanzas notables, tales como "el alimento de vida" que corresponde al fruto del árbol de la vida (Gn. 3.3, 22). Los dos relatos coinciden en que la vida eterna podría obtenerse comiendo cierto tipo de alimento o fruta. Adán, con todo, perdió la inmortalidad para sí mismo como consecuencia de un deseo indebido de ser como Dios. Adapa ya había sido dotado de sabiduría por los dioses pero no alcanzó la inmortalidad, no como consecuencia de la desobediencia o la presunción, como Adán, sino por su obediencia a su creador, Ea, quien lo engañó. Ambos relatos se ocupan del problema del por qué del sufrimiento y la muerte del hombre, pero ocupan polos extremos en cuanto se refiere a la cuestión de una real pérdida de un estado de inocencia, de la que el mito de Adapa no tiene noticias.

El Sello de la Tentación representa a dos personas sentadas al lado de un árbol con fruto, y detrás de una de ellas la figura erguida de una serpiente. Pero difícilmente pueda tratarse de una representación de la escena de la tentación, ya que ambas figuras están plenamente vestidas, lo cual contrasta con el hecho explícitamente mencionado en Gn. 2.25 de que ambos estaban desnudos.

Los querubines colocados al este de Edén (Gn. 3.24) se conocen ampliamente hoy, por la antigua iconografía del Cercano Oriente, como esfinges, es decir, leones alados con cabeza humana.

El Sello de Adán y Eva pertenece al cuarto milenio A.C. en Tepe Gawre cerca de Nínive, y se encuentra actualmente en el Museo Universitario en Filadelfia. Esta pequeña piedra grabada encontrada en 1932 muestra a un hombre y una mujer abatidos y desnudos seguidos por una serpiente, lo que sugiere a algunos la expulsión de Edén.

Tradiciones mundiales de la caída existen entre los chinos, los hindúes, los griegos, los persas y otros pueblos y, como otros relatos de la creación y el diluvio, tienen su origen en un hecho histórico que se ha deformado en el curso de su transmisión.

CAPITULO 4. EL PRIMER HOMICIDIO Y LA PRIMERA CIVILIZACIÓN

Caín y Abel y su **culto**, 1-5. Caín ("adquisición") representaba al hombre natural de la tierra. Su religión era una religión de obras, desprovista de fe salvadora, sentido de pecado y necesidad de expiación (cf. "el camino de Caín", Jud. 11). ¡Qué equivocada estaba Eva en relación con su primer hijo, cuando dijo, "He adquirido hombre—Jehová"! 1, (cf. VM), con lo que quería significar "He adquirido el hombre prometido por Jehová", es decir, la simiente de la mujer que habría de herir a la serpiente en la cabeza (Gn. 3.15). En lugar de adquirir al Salvador obtuvo un homicida, lo cual demuestra la ignorancia en que se sumergió al haber confiado en Satanás para el conocimiento. Cuando dio a luz a Abel volvió a equivocarse al exclamar, "¡Vanidad!" En contraste con Caín el agricultor, que representa al hombre natural, Abel el pastor representa al hombre espiritual. Su ofrenda con derramamiento de sangre daba expresión al hecho de que era consciente de pecado y de que tenía fe en la sustitución expiatoria. "Los primogénitos de sus ovejas" representaban al futuro sustituto divino (Jn. 1.29; Is. 53.7; Lc. 23.9) y contrastan vivamente con la ofrenda de Caín, sin derramamiento de sangre, producto de sus propias obras. Es por ello que el Señor aceptó a Abel y no a Caín, por la actitud divina enunciada aquí desde el comienzo mismo de la raza humana en el sentido de que "sin derramamiento de sangre no se hace remisión" (He. 9.22; 11.4).

El Señor habla a Caín, 6-7. El culto de Abel estaba basado en la revelación previa (Gn. 3.21), porque fue realizado por fe (He. 11.4). La ofrenda inaceptable de Caín contrariaba la palabra de Dios. Pero el Señor le pidió a Caín que trajese la ofrenda estipulada. "Si bien hicieres, ¿no serás [tu rostro abatido] enaltecido? y si no hicieres bien,

el pecado está [como una bestia salvaje] a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo [su deseo será realizado en ti], y tú te enseñorearás de él [enfrentándolo en la forma prescripta divinamente]."

La negativa de Caín y el resultado, 8-15. La religión de Caín era demasiado puntillosa como para matar a un cordero, pero no demasiado culta como para asesinar a su hermano. El modo divino de realizar la salvación llena de amor el corazón del hombre. La modalidad religiosa del hombre se lo llena de odio. La religión estaba en la raíz del primer homicidio y ha sido siempre una causa desencadenante de mucho derramamiento de sangre. Con Adán, que pecó contra Dios, y Caín, que pecó contra el hombre, el pecado aparece en toda su gama, y en las primeras páginas de la revelación divina.

La primera civilización, 16-24. Caín abandonó el lugar donde se manifestó la presencia shekinah de Dios sobre los querubines al este de Edén (3.24) y "salió . . . de delante de Jehová," 16, sentando residencia en la tierra de Nod ("errante"). El apartarse de la presencia de Dios lleva siempre consigo la ausencia de la guía divina.

Caín "conoció" (eufemismo para referirse a las relaciones sexuales) a su mujer, que era una de sus innumerables hermanas, ya que para esta época la progenie de Adán era numerosa. Enoc, hijo de Caín, edificó una ciudad (la primera civilización). Con Lamec comenzó la poligamia, 19, violándose así las normas monogámicas originales de Dios (2.24). En las generaciones posteriores de Caín surgen las artes (artesanía de los metales) y la música, 21-22, y la poesía, 23. Por esta línea fue aumentando el orgullo, la lujuria y una falta de acatamiento a las normas.

Set y la progenie espiritual, 25-26. Por voluntad de Dios nacieron Set ("substituto") y Enós ("mortal") como depositarios de la promesa mesiánica. Estos nacimientos cierran la primera sección de Génesis (1.1—4.26), con "los orígenes [las generaciones] de los cielos [la historia de la posteridad celestial, los hijos de Set] y [las generaciones] de la tierra [la simiente terrena—los descendientes de Caín]."

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

Comienzos de la vida urbana. Las excavaciones en Tell Hassuna, Nínive y Tepe Gawre en la región norte de Mesopotamia llegan a los tiempos neolíticos, 5000 A.C. O antes, habiéndose encontrado herramientas de piedra, restos hermosos de alfarería y arquitectura, que ponen de manifiesto la habilidad adquirida. Alrededor del 4500 A.C. aparece el cobre a la par de la piedra. A la Edad del Cobre y la Piedra, 4500-3000 A.C., pertenecen los sitios tales como Tell Halaf, Chager Bazar y Tell Arpachiyah en el norte de Mesopotamia. Por debajo de Ur, Erec, Lagas y

Eridu en el sur de Mesopotamia se encuentra la cultura de Tell Obeid c. 3600 A.C. Las excavaciones practicadas allí demuestran la existencia de una sucesión de culturas en esta época prehistórica, y apoyan las afirmaciones bíblicas. Ocasionalmente se fundía mineral de hierro (cf. Gn. 4.22) en la Mesopotamia en época temprana (otros sugieren que se empleaba hierro meteórico). En Tell Asmar (Eshunna) Henri Frankfort encontró pruebas de una hoja de hierro que data de alrededor del 2700 A.C. En Ur se encontró una pequeña hacha de acero. Con todo la fundición del hierro no se practicó en escala industrial sino después de la Edad del Bronce, 3000-1200 A.C. La Edad del Hierro va del 1200 al 300 A.c.

CAPITULO 5. DE ADÁN A NOE

La línea mesiánica de Adán a Enoc, 1-24. La segunda división del libro de Génesis comienza con las palabras: "Este es el libro de las generaciones de Adán," y no "estas son las generaciones de Adán," como ocurre con las otras nueve divisiones (véase la lista al comienzo de Génesis). La razón está en que ésta ofrece la línea de Cristo, el último Adán (cf. Mt. 1.1). La raza pía está señalada por la muerte física, si bien vivían muchos años. La frase "y murió" resuena como campana funeraria en todo el capítulo. Sólo Enoc escapó a la muerte al ser traspuesto, 24 (He. 11.5), antes de producirse el cataclismo del diluvio. Enoc tenía evidentemente 65 años de edad cuando fue regenerado, y "caminó con Dios" durante 300 años. Antes de la caída Dios caminaba con el hombre; pero después el hombre caminaba con Dios.

La gran edad que alcanzaban los patriarcas pre-diluvianos se debía probablemente a una mayor vitalidad física y a un clima pre-diluviano más sano. Ubicados en una tabla las edades fueron las siguientes:

Adán	930 años	Jared	962 años
Set	912 años	Enoc	365 años
Enós	905 años	Matusalén	969 años
Cainán	910 años	Lamec	777 años
Mahalaleel	895 años	Noé	950 años

PARALELO ARQUEOLÓGICO

Los críticos acostumbran tratar la longevidad de los patriarcas pre-diluvianos como algo necesariamente legendario o mitológico. Según el prisma de Wel-Blundell ocho reyes antediluvianos reinaron en las ciudades de Eridu, Badtibira, Larak, Sippa y Shuruppak en la baja Mesopotamia; y el período total combinado de su dominación asciende a

241.200 años (el reinado más breve fue de 18.600 años, el más largo de 43.200). Beroso, sacerdote babilónico (III s. A.C.), tiene una lista de diez nombres en total (en lugar de ocho) y exagera aun más la duración de los reinados. Otras naciones tienen también tradiciones de longevidad primitiva.

Los intentos de relacionar a los diez reyes de Beroso con los diez patriarcas de Adán a Noé han fracasado. Sin embargo, los nombres tal como han sido preservados en la lista real sumeria y por Beroso representan evidentemente una tradición deformada de los hechos históricos conservados en Gn. 5, aparte de ofrecer una indicación extrabíblica sobre la mayor duración de la vida humana antes del diluvio.

La línea mesiánica de Matusalén a Noé, 25-32. Matusalén, el patriarca que alcanzó más años de vida (969 años), fue padre del patriarca que tuvo la vida más breve (777 años), Lamec, quien en fe engendró a Noé ("descanso"). Enoc, al haber sido traspuesto sin pasar por la muerte, constituye, naturalmente, una excepción entre los patriarcas.

INFORMACIÓN CRONOLÓGICA

Resulta muy improbable que el esquema genealógico de Gn. 5 haya sido destinado, o pueda ser usado, para calcular el número de años (1656) entre la creación del hombre y el diluvio, ubicando así la creación del hombre en el 4004 A.C. (Ussher). Existen varias razones: (1) Los vocablos hebreos "engendró," "hijo," "hija" se emplean con gran flexibilidad y pueden referirse a un descendiente lejano tanto como a uno inmediato. (2) Evidentemente las diez generaciones de Adán a Noé y Noé a Abraham apuntan a la brevedad y la simetría, más bien que a una ininterrumpida relación de padres a hijos. (3) Las abreviaciones con fines de simetría son rasgos comunes de las genealogías en las Escrituras (como en Mt. 1). (4) En la fórmula A vivió _____ años y engendró a B, y A vivió después que engendró a B _____ años y tuvo hijos e hijas, B *puede no ser* literalmente hijo de A. Si así fuera, la edad de A es la que tenía cuando nació el descendiente de quien provenía B. Puede haber por lo tanto un período indefinido de tiempo entre A y B. (5) Se sabe ahora científicamente que el hombre existe desde mucho antes que el 4000 A.C., como lo demuestran tanto la paleontología como la arqueología.

CAPÍTULOS 6—8. EL DILUVIO

La causa moral del diluvio, 6.1-7. Comúnmente se sostienen dos puntos de vista sobre lo que provocó el diluvio: (1) el casamiento de los píos hijos de Set con los cainitas impíos; (2) el casamiento de "las hijas de los hombres," es decir, "mujeres en la carne," con los *bene*

Elohim, "hijos de Dios," es decir, ángeles. El argumento principal en contra del primer punto de vista es el de que no encuadra con el pasaje ni resuelve la cuestión de los nefilim (los *gigantes*, según la septuaginta; no "gigantes" sino seres de origen humano y angélico, como los titanes de la mitología griega y romana, que eran parcialmente humanos y parcialmente divinos—seres angélicos). El argumento de que los ángeles no tienen sexo porque no se conoce el matrimonio entre ellos (Mt. 22.30) no tiene en cuenta el hecho de la existencia de ángeles malos caídos, además de los espíritus puros que no cayeron (cf. Gn. 19.1, 5). Más aún, *bene Elohim* es una expresión empleada en forma sistemática en relación con los ángeles en el AT (Job 1.6; 2.1, etc.); y la única exegesis del pasaje que responde adecuadamente al contenido del mismo, es la que alude al quebrantamiento del ordenamiento divino de las categorías de seres vivientes (cf. 2 P. 2.4-5; Judas 6).

La gracia del Señor para con Noé, 6.8-12. Noé halló gracia a los ojos de Dios por su fe en la promesa del Redentor y la necesidad de la expiación vicaria (He. 11.7). Por ello se dice que fue "justo" y "perfecto" (espiritualmente íntegro, *pero no* sin pecado). Como Enoc, era un antediluviano de quien se dijo que "con Dios caminó" (Gn. 5.24; 6.9). El arca que se le mandó construir a Noé era un tipo de Cristo como el que guarda a su pueblo del juicio (He. 11.7), especialmente del remanente de Israel que se volverá al Señor durante la gran tribulación (Is. 2.10-11; 26.20-21).

Instrucciones para la construcción del arca, 6.13-22. "Brea," 14, es la misma palabra que se traduce "expiación" (Lv. 17.11, etc.) e ilustra la obra expiatoria de Cristo, que impide la entrada de las aguas del juicio. El arca tenía 300 codos (135 metros) de largo, 50 codos (22 metros) de ancho, y 30 codos (13,50 metros) de alto, con un desplazamiento de 43.300 toneladas.

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

El relato babilónico del diluvio se conserva en el libro 11º de la famosa épica asirio-babilónica de Gilgamés, desenterrada en Kujunjik (Nínive) en 1853. Describe un barco unas cinco veces más grande que el arca de Noé, con un desplazamiento de 228.500 toneladas y de estructura cúbica. Tanto en el relato babilónico como en el bíblico, ocupa lugar prominente el betún o brea para sellar las costuras de los tablones de la barca. Ambos relatos sostienen que la catástrofe fue planificada divinamente. Pero en marcado contraste con el relato monoteísta hebreo, el babilónico es politeísta y no ofrece ningún concepto moral adecuado como causa del diluvio. Los dos relatos aseguran que el héroe del diluvio (Noé, Utnapishtim) fue instruido divinamente para construir una barca

enorme para preservar la vida. De todos los paralelos extra bíblicos que nos han llegado de la vasta literatura cuneiforme de la antigüedad procedente del valle del Tigris-Eufrates, el relato babilónico del diluvio sigue siendo el más notable.

Instrucciones relativas al diluvio, 7.1-9. Se especifica que se deben tomar "animales limpios" (es decir, aptos para sacrificios, cf. Gn. 4.3-5), además de macho y hembra de cada especie para su futura multiplicación (Gn. 6.19). Dichas distinciones son anteriores a la ley mosaica, que estipula diez animales adecuados para sacrificios.

Las causas físicas del diluvio, 7.10-24. Las causas del diluvio de Noé sugieren una catástrofe de proporciones mundiales, y no un diluvio local (cf. 2 P. 3.4-6). El desplazamiento de vastos volúmenes de agua subterránea (Gn. 7.11), seguramente por terremotos, requeriría el descenso del nivel de la tierra seca y la elevación del fondo del mar. Esto es lo que se menciona primero. La violenta precipitación durante 40 días fue una fuente secundaria de agua y ocasionó cambios climáticos radicales. Hasta ese momento la tierra era regada, evidentemente, por fuentes subterráneas y el vapor que subía (Gn. 2.5-6), de modo que no existían todavía las condiciones atmosféricas necesarias para formar un arco iris (Gn. 9.13), como ocurrió en el mundo post-diluviano bajo condiciones diferentes.

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

El relato babilónico y el bíblico especifican la duración del diluvio. El relato pre-babilónico (sumerio) especifica siete días y noches, el babilónico seis días y noches. El relato bíblico indica un poco más de un año (371 días). La Biblia afirma también el carácter sobrenatural de **la catástrofe en oposición a la teoría naturalista moderna de la uniformidad** (2 P. 3.5-6).

Las aguas disminuyen, 8.1-6. Un viento secó el agua, 1; los niveles de la tierra y el mar volvieron a sus posiciones normales, 2. La condensación del vapor acuoso que rodeaba la tierra antediluviana cesó, 2 (cf. Gn. 1.6-8). El arca tocó tierra seca en uno de los montes de Ararat, 4, siendo este nombre idéntico al del asirio *Urartu*, que es el nombre de todo el territorio montañoso de Armenia (cf. 2 R. 19.37; Jer. 51.27; Is. 37.38), al O. del Mar Caspio y al S.E. del Mar Negro. En la épica de Gilgamés se menciona el Mte. Nisir (Pir Omar Gudron), al E. del Tigris y al S. del río Zab inferior, como el lugar donde reposó la barca de Utnapishtim.

El envío de las aves, 8.7-14. Primero se mandó un cuervo, 6-7; luego se soltó una paloma en tres oportunidades. El regreso de la segunda paloma con una ramita de olivo recién cortada indicaba que los valles donde prosperaba el olivo estaban casi secos.

Noé abandona el arca y rinde culto a Dios, 8.15-22. Noé ofreció holocaustos en el altar que edificó, 20, rindiendo culto agradecido al Amado que le había salvado la vida y la de su familia. Al aceptar el culto de agradecimiento el Señor "percibió ... el olor grato," 21.

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

En el relato babilónico del diluvio, Utnapishtim ofreció un sacrificio, derramó una libación, y quemó "cañas olorosas, cedro y mirto" cuando abandonó el barco, en parte para apaciguar la ira de las deidades enfurecidas que habían decretado el total exterminio del hombre, y en parte para expresar su gratitud al dios Ea por haberlo perdonado. En ambos relatos aparece la expresión "olor." Como Noé, antes de abandonar la barca, Utnapishtim mandó aves—una paloma, siete días después que la barca se asentó en el Mte. Nisir, seguida por una golondrina y finalmente un cuervo.

CAPITULO 9. EL PACTO DE DIOS CON NOE

Los elementos del pacto, 1-19. (1) La promesa de que nunca se volvería a destruir a todo ser viviente, 8.21. (2) Confirmación del orden de la naturaleza, 8.22. (3) Mandato a Noé y sus hijos a multiplicarse y *subyugar* Ja tierra, 9.1, 7. (4) *Autorización para comer carne, pero sin la sangre*, 3-4. (5) Institución del gobierno humano (pena capital), 5-6. (6) Aparición del arco iris como señal del pacto, indicador de un nuevo clima después del diluvio, 8-19.

La profecía de Noé sobre la historia moral y espiritual de las naciones, 20-29. En un momento de descuido Noé se deshonró a sí mismo, 20-21. Su hijo Cam, haciendo exhibición de la inclinación lasciva de su carácter, deshonró desvergonzadamente a su padre, 22-23. Mediante el espíritu de profecía Noé predijo el resultado inevitable de esta tendencia lasciva en la maldición que cayó sobre el "hijo" (descendiente) de Cam, Canaan, que representaba al progenitor de aquella rama de los pueblos caninitas que luego ocuparon Palestina antes de la conquista de Israel (Gn. 10.15-20).

El propósito de esta profecía era el de indicar el origen de los cananeos y la fuente de su contaminación moral (cf. Gn. 10.15-19; 19.5; Lv. 18, 20; Dt. 12.31). El hecho de que la bendición que recibió Sem era de carácter religioso, 9:26 (el conocimiento de Dios y de la salvación de Dios vienen por la línea de Sem), indica que la maldición de Canaan fue fundamentalmente de carácter religioso también. Del mismo modo, la bendición que recibió Jafet era religiosa, 27. Habitaría en las tiendas de Sem. Los de Jafet han sido injertados en el buen olivo (Ro. 11.17) y la herencia espiritual de Sem ha pasado a ser nuestra a través de Abraham.

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

Los cananeos estaban esclavizados a una de las formas más terribles y degradantes de idolatría, que los instaba a la inmoralidad. La literatura religiosa cananea descubierta en 1929-37 en Ras Shamra (la antigua Ugarit en el norte de Siria) revela la adoración de los dioses inmorales El y Baal y los cortesanos sagrados Anat, Asera y Astarte. Dicha literatura corrobora plenamente las noticias del AT sobre la corrupción religiosa y la degradación moral de los cananeos. Los objetos para el culto, los figurines y la literatura se combinan para mostrar hasta qué punto la religión cananea giraba en torno al sexo, con sacrificios humanos, culto a las serpientes, cortesanos sagrados y sacerdotes eunucos, como cosa muy común. Es casi imposible imaginar las sórdidas profundidades de degradación social a la que condujeron los aspectos eróticos de los cultos cananeos.

CAPITULO 10. LOS HIJOS DE NOE

LOS JAFETTAS

La profecía panorámica de Noé sobre la historia moral y espiritual (cf. 9.24-27) conforma una introducción indispensable al principio que fundamenta la tabla etnográfica de Gn. 10, vale decir, que en el trato de Dios con los hombres el carácter moral de una nación no puede ser entendida a menos que se conozca su fuente. La nación Israel, elegida divinamente para ser el medio por el cual vendría la bendición de la redención para el mundo, debía conocer la fuente de donde provenían las diversas naciones que la rodeaban, a fin de que supiera cómo proceder en cada caso. Esta tabla es única en la literatura de la antigüedad, que no tiene ningún paralelo ni siquiera entre los griegos, porque en este último caso el marco es mitológico y los pueblos son sólo tribus griegas o egeas. W. F. Albright describe a dicha tabla de las naciones como "documenta sorprendentemente exacto" (en *Analytical Concordance to the Bible*, de Young, p. 25). Si bien muchos de los nombres se conocen por fuentes griegas y romanas antiguas, la arqueología moderna del último siglo y medio ha aclarado muchos más por medio de sus descubrimientos.

Los descendientes de Jafet, 2-5. Formaron las naciones del norte. *Gomer* (la *Gimirraya* de los asirios), los cimerios de la antigüedad (Ez. 38.6), se menciona en los anales de los emperadores asirios Esaradón y Asurbanipal (s. VII A.c.). *Magog* (Ez. 38.2; 39.6) corresponde a los escitas (según Josefo), pero es probable que sea un vocablo genérico para referirse a los bárbaros del norte.

Madai corresponde a los medos (2 R. 17.6; 18.11; Is. 21.2) mencio-

nados en inscripciones asirías. *Javán*, griegos jónicos de Homero y particularmente los jónicos asirios, fue mencionado primeramente por Sargón II (722-705 A.C.) y posteriormente conocido en la historia judía (Ez. 27.13; Is. 66.19; Joel 3.6; Zac. 9.13; Dn. 8.21; 10.20). *Tubal y Mesec* (Ez. 27.13; 32.26; 38.2; 39.1; Is. 66.19) son los tabali y los mushku de los registros cuneiformes asirios de la época de Tiglat-pileser I (c. 1100 A.C.) en adelante. *Tiras* fue probablemente el antepasado de los tirsenoí, pueblo pirata egeo.

Askenaz son los escitas (asirio *Ashkuz*). Los *rifat* se mantuvieron probablemente en los montes Rifeos muy al N. (Josefo los denomina paflagones).

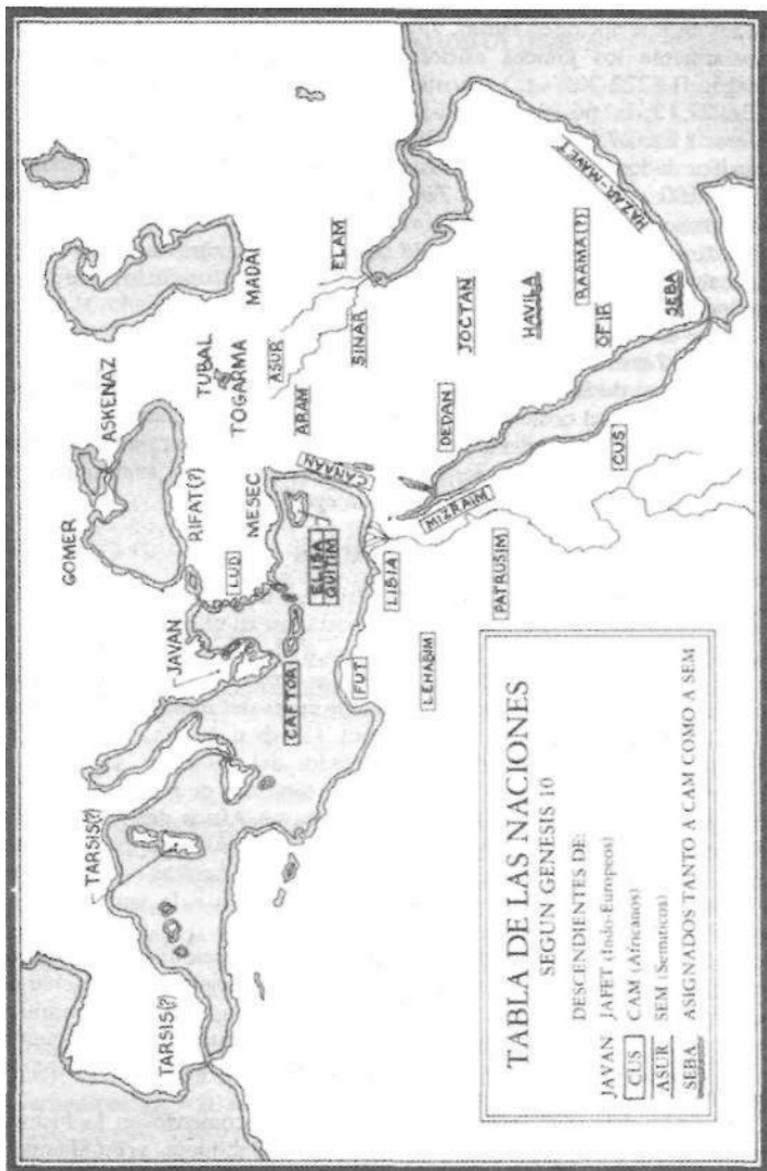
Elisa es Quitim o Chipre (Ez. 27.7), el Alashiya de las tablas de Amarna. *Tarsis* fue el centro fenicio de fundición de cobre en Tartessos, España, o el de Sardinia (Ez. 27.12). *Quitim* es Chipre, vinculada con la antigua ciudad costera del sur Kition (la moderna Larnaka). *Dodanim* era tal vez la Dardana (dardaneses) del Asia menor; veáse también *Rodanim* en 1 C. 1.7 (B. Jer.) y en los textos griegos y samaritanos de Gn. 10. 4, en cuyo caso se indica la isla egea de Rodas.

LOS CAMITAS

Los descendientes de Cam, 6-20. Eran las naciones del sur. Los primeros edificadores de imperios se encontraban en el sur de Babilonia y luego en Egipto. *Cus* está relacionado con *Kish*, la antigua ciudad-estado en la baja Babilonia. Desde Kish, donde los emperadores babilónicos del tercer milenio A.C. tomaron sus títulos de reyes del mundo (cf. Nimrod, 8-12), los cusitas emigraron al Africa (Kosh o Nubia). *Mizraim* es Egipto, cuya civilización data de alrededor del 5000 A.C. e incluye el período predinástico hasta 3100 A.C. y 30 dinastías de reyes espléndidos de 3100 a 322 A.C. *Fut* (*Put*) es Cirenaica en Africa del Norte, al O. de Egipto, como se sabe ahora por las inscripciones de Darío I de Persia (522-486 A.C.). *Canaán* representa a los pueblos camitas originales que se establecieron en Palestina y que se sometieron a la amalgamación racial y se hicieron predominantemente semitas.

Seba se relaciona con el sur de Arabia y se menciona en las inscripciones asirías del s. VIII A.C. *Havila* fue el antepasado de un pueblo en el centro y sur de Arabia en parte cusita y en parte joctanita semítico (10. 7-29). *Sabía* es Shabwat, la antigua capital de Hazar-mavat (10.26), la moderna Hadramaut. *Raama*, *Sabteca*, *Seba* y *Dedán* representan tribus cusitas de Arabia.

El poder imperial camita, 8-10. Este poder comenzó en la historia humana con Nimrod, fundador del reino de Babilonia, acertadamente considerada como la Nin-Maradda ("Señor de Marad") sumeria (pre-



semítica), pueblo al S.O. de Kish. La lista real sumeria menciona primero la dinastía de Kish con 23 reyes en la enumeración de dinastías mesopotámicas que reinaron después del diluvio. Sin embargo, el nombre **Nimrod** sugería a los hebreos un "rebelde" contra Dios, los que tuvieron en cuenta su carácter de cazador, lo opuesto al ideal divino de un rey, el de un pastor (2 S. 5.2; 7.7).

El comienzo del *reino de Nimrod* se menciona en la tierra de Sinar (la llanura aluvial del río Tigris-Eufrates, los últimos 320 kilómetros de su curso hasta el Golfo Pérsico) con *Babel, Erec, Acad y Calne*, 10, todas las cuales han sido recuperadas por la arqueología. *Acad (Agade)* y *Babel (Babilonia)* se encontraban en la región norte de Sinar, llamada Acad, y en la parte sur, denominada Sumer, se encontraba Erec (antigua Uruk), moderna Warka, donde se encontraron el primer zigurat (torre templo) y los primeros sellos cilindricos. El nombre de Acad le fue dado al distrito del norte de Babilonia por su ciudad principal Agade, que Sargón convirtió en capital de un imperio semítico en 2371-2230 A.C. Sobre *Calne* no hay seguridad todavía, pero se piensa que puede ser una forma abreviada de Hursagkalama (Kalama), ciudad gemela de Kish.

Asiría (Asur), capital y centro del poder asirio a 96 kilómetros al S. de Nínive, llamada hoy Qalat Sharqat, fue excavada en 1903-14 y su ocupación data del tercer milenio temprano A.C.

Nínive (la moderna Kuyunjik) a unos 96 kilómetros al N. de Asiria, fue la capital posterior del imperio asirio. Resucitada por la arqueología moderna de la tumba del olvido, era antiguamente, como Nueva York, el centro de un complejo de ciudades que incluía a *Cala*, 29 kilómetros hacia el S.; *Resén*, entre Cala y Nínive misma; y *Rehobot* (Rebit-Ninua), al O. de la capital.

Otras naciones camitas—descendientes de Egipto, 13-14, son los *ludim* (que para algunos representa a Lubim, los libios, tribu al O. del Delta), los *anamim, lehabim, naftuhim y casluhim* (todos sin resolver). Los *patrusim* son habitantes de Ptores, Egipto superior. Los *caftorim* habitan *Kaptara* o Caftor (Creta). En los monumentos hay abundantes referencias a los *filisteos*. Invadieron el S.E. de Palestina en masa en el s. XII A.C.

Otros descendientes de Canaán, 15-20. *Sidón* (la ciudad fenicia más antigua, 35 kilómetros al N. de Tiro), representa a los fenicios (sidonios). *Het* fue el progenitor de los hititas, un antiguo pueblo imperial de Asia Menor con capital en Hattushash (Boghazkeui) sobre el río Halys. Los *jebuseos* se ubicaron en Jebus, el nombre antiguo de Jerusalén (Jos. 15.63; Jue. 19.10-11; 1 Cr. 11.4) antes de la conquista de David (2 S. 5.6-7).

Los amorreos ("occidentales") es el nombre dado por los babilonios,

en el sentido de foráneos o extranjeros, a los habitantes de Sina-Palestina Los *gergeseos* y *heveos* eran tribus cananeas, que permanecen en la oscuridad arqueológicamente Los *araceos* están representados por Tell Arka, a 128 kilómetros al N de Sidón (Irkata en las cartas de Amarna) Los *sitéos* (el asino *siannu*) se mencionan por Tiglat-pileser III como ciudad costera

Los *arvadeos* son los habitantes de Arvad, a 40 kilómetros al N de Arka (Arwada en las cartas de Amarna) Los *zemareos* son los de Simura (Simuros) 9,5 kilómetros al N de Arvad Los *hamateos* representan a los habitantes de Hamat sobre el Orontes, excavada en 1932-39

LOS SEMITAS

Descendientes de Sem, 21-31. Constituían las naciones centrales La importancia especial de la progenie de Sem en relación con la redención esta demostrada por la doble mención en la sección de la tabla de las naciones que se refiere a su genealogía, y por el lenguaje solemne que se emplea 21-22 Sus lenguas eran el semítico oriental o acadio (babilonio y asino), el semítico del norte, el arameo y el siríaco, el semítico del noroeste, el ugántico, el fenicio, el hebreo, el moabita, el semítico del sur, el árabe, el sabeo, el minoano y el etíope

A Sem se lo titula "padre de todos los hijos de Heber," 21 *Heber* incluye a todas las tribus árabes, 25-30, como así también a los israelitas (11 16-26), los ismaelitas, los madianitas (25 2) y los edomitas El nombre Heber ("El otro lado, a través") significa (1) los que vinieron del "otro lado del río" (Eufrates), es decir, Harán (Jos 24 2-3), ó (2) los que están vinculados con los Habiru (*'Apiru*), conocidos por la arqueología

Elam es Susiana, capital Susa (Neh 1.1, Est 2 8), con niveles excavados que retroceden hasta el 4000 A C *Asur* fue fundada por los camitas (Gn 10 11), pero fue invadida por los semitas *Arfaxad* es probablemente Arrapachitis al N E de Nínive *Lud* (lidios), con afinidades semíticas, fue fundada por una dinastía de príncipes acadios de Asur después del 2000 A.C *Aram* (árameos) llegó a ser un pueblo importante en Harán en la región del río Habor en la Mesopotamia y posteriormente fundaron estados en Soba, Maaca, Gesur, Betrehob y Damasco Fueron conquistados por David *Uz* (árameos del desierto al S de Damasco), *Hul*, *Geter* y *Mas* son tribus arameas del desierto

Descendientes de Arfaxad fueron Sala, Heber, Peleg y las trece tribus árabes que salieron de Joctan (Arabia)

Los *descendientes de Joctán* eran tribus árabes *Almodad* y *Selef* son inciertos. *Hazar-mavet* es la actual Hadramaut en el sur de Arabia,

y al E. de Adén. *Jera*, *Adoram*, *Uzal*, *Dicla*, *Obal* y *Abimael* son todos arcaicos pero no han sido identificados. *Seba* es un pueblo al sudoeste de Arabia, capital Mariaba (Saba), a 320 kilómetros al N. de la moderna Adén. *O fir*, famosa por su oro (Job 22.24; Sal. 45.9; Is. 13.12) y el comercio exótico de Salomón (1 R. 9.28), se ubica ya sea en la India o en las costas africanas. *Havila* puede ser distinta de la que se menciona en 10.7. Si es la misma, los camitas la tuvieron antes que los jectanitas semíticos.

CAPITULO 11. DE BABEL A ABRAHAM

LA TORRE DE BABEL

La construcción de la torre, 1-4. Los descendientes de Noé hablaban *un solo* idioma, 1. Viajaron hacia el oriente (es decir, hacia el sudeste) desde los montes Ararat (Urartu, Armenia; cf. Gn. 8.4) hasta el lugar del jardín en la sumamente fértil llanura aluvial de Babilonia (Sinar), entre el Tigris y el Eufrates, en los últimos 320 kilómetros de su curso antes de desembocar en el mar. El rico sedimento de estos dos grandes ríos formó este punto ideal para ser la cuna de la civilización post-diluviana y de los edificadores de Babel, 2. Luego de un largo período de ocupación sedentaria en Babilonia del sur, y durante la vida de Peleg, hijo de Heber (Gn. 10.25), lo cual ocurrió aparentemente en una época considerablemente anterior al 4000 A.C, la raza humana se había multiplicado suficientemente y había desarrollado las artes y oficios como para edificar una ciudad y "una torre, cuya cúspide llegue al cielo." No se trata de una mera hipérbole, sino de una expresión de orgullo ("hagámonos un nombre") y rebelión contra Dios y su mandamiento explícito de "llenar *la tierra*" (Gn. 9.1). La gloria propia, y no la de Dios, y la unidad humana para reemplazar la unidad perdida al abandonar el temor de Dios, eran las motivaciones evidentes. Los ladrillos y la mezcla (asfalto) estaban al alcance de la mano en las tierras aluviales de la llanura, 3.

La confusión de lenguas, 5-9. No cabe duda que Babilonia era una de las ciudades más políglotas del mundo antiguo, y la localización del comienzo de las lenguas humanas allí resultó efectiva. La confusión de lenguas fue un juicio divino por el orgullo y la rebeldía de los edificadores de Babel, y los obligó a diseminarse por el mundo. Pero fue un acto divino, y la forma precisa en que se llevó a cabo no ha sido revelada. Gn. 10, que explica la diversidad de razas, es *muy posterior* a los acontecimientos de 11.1-9.

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

Las gigantescas montañas artificiales de ladrillo cocido al sol en el sur de Babilonia, llamadas zigurat (palabra asirio-babilónica *ziqquratu*, que significa "pináculo" o "cima"), ilustran la torre de Babel. El zigurat más antiguo que se ha descubierto (hoy se conocen más de veinticinco) se encuentra en la antigua Uruk (Erek, Gn. 10.10; la moderna Warka). Consistía en una enorme pila de barro reforzada exteriormente con ladrillos y asfalto (betún), igual que otros zigurats en Borsippa, Ur y Babilonia. Se edificaban por etapas, tenían de tres a siete pisos de alto, y eran de colores diversos. En la parte superior se ubicaba el santuario y la imagen de la deidad patrona de la ciudad. La torre de Gn. 11 fue la primera de este tipo que se intentó edificar, y constituye un símbolo de la rebelión del hombre contra Dios. El uso politeísta de torres posteriores, que son copias de la original, ejemplifica la apostasía idolátrica más completa que caracterizó a los sumerios y a los babilonios semíticos de una época posterior en la llanura de Sinar.

DEL DILUVIO A ABRAM

Genealogía de Sem a Abram, 10-32. Se registran diez nombres. Se trata aparentemente de una selección y la genealogía (como los diez nombres de Adán a Noé en Gn. 5) está abreviada en forma simétrica y telescópica porque: (1) El período de 427 años que abarca (hebreo), 1307 años según la Septuaginta, *es demasiado* breve para lo que se conoce de la historia contemporánea de Egipto y Babilonia. (2) No hay prueba alguna de un diluvio de alcance mundial en los sitios excavados, por lo menos desde 4500 ó 5000 A.C., y ubicarlo en c. 2348 A.C. sería insostenible arqueológicamente. (3) La simetría y las abreviaciones caracterizan a las genealogías bíblicas. (4) El ténue hilo de la línea mesiánica es, aparentemente, lo único que interesa indicar, en base a nombres representativos.

HISTORIA MESOPOTAMICA CONTEMPORÁNEA

<i>Período</i>	<i>Sitio excavado</i>	<i>Acontecimientos</i>
Edad Neolítica c. 6500- 5000 A.C.	Primeras poblaciones en el norte de la Mesopotamia. Qal'at Jarma, 48 kilómetros al E. de Mosul, excavada (1948) por la Univ. de Chicago.	Herramientas de piedra, casas sencillas, sin alfarería.

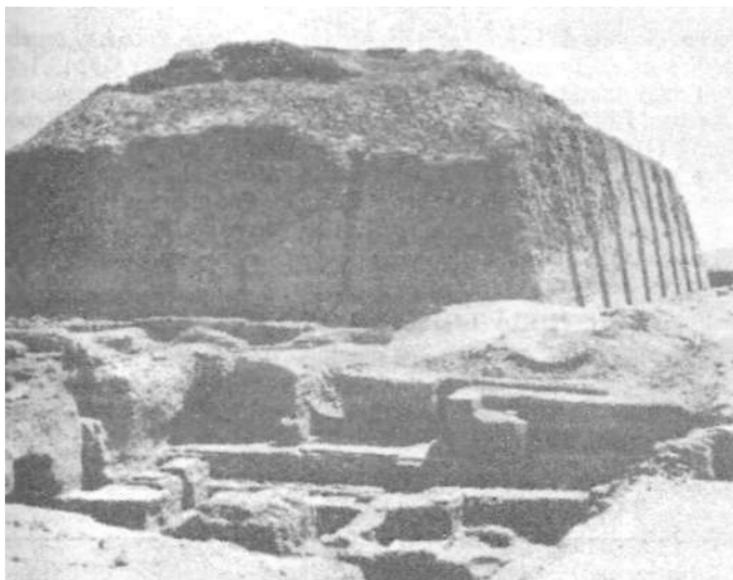
<i>Período</i>	<i>Sitio excavado</i>	<i>Acontecimientos</i>
Período Hassuna	Tell Hassuna, 40 km. al S. de Mosul. Excavada 1943-44 por el Museo de Irak. Matarra, 40 km. al S. de Kirkuk. Excavada por la Univ. de Chicago en 1948. Primeros niveles de Nínive. Samarra en el Tigris al N. de Bagdad.	Alfarería burda. Artefactos de pedernal y obsidiana. Herramientas agrícolas y domesticación de animales. Casas de barro. Sin metales. Perfeccionamiento de la alfarería. Alfarería pintada. Apogeo artístico del período Samarra.
Edad Calcolítica (cobre-piedra). Desde c. 4500	Tell Halaf a orillas del río Habor en el norte de Mesopotamia. Carquemis, 160 km. al O. de Tell Halaf, Tell Chagar, 80 km. al E. de la misma, y Tepe Gawra y Tell Arpachiya a 280 km. al E.	Notable alfarería halafiana. Vehículos con ruedas. Comienza el uso del cobre.
Período Halaf	Tell Abu Shahrain (Eridu) excavada en 1946-47 por el Dep. de Antigüedades de Irak.	Comienzo colonización del sur de Babilonia. Fina alfarería pintada. Primeros templos prehistóricos. Viviendas de junco y barro.
Período de Tell Obeid c. 4000	Tell Obeid en el Eufrates inferior, excavada en 1923-24 por C. Leonard Woolley, corresponde al nivel más primitivo de Susa en las tierras altas de Irán.	Alfarería característica, de color verde claro, joyas de lapislázuli, herramientas y armas de piedra y de cobre.
Uruk c. 3500	Erec bíblica (Gn. 10.10), moderna Warka, a 56 km. de Tell Obeid subiendo por el valle del Eufrates, excavada por los alemanes.	Las construcciones más antiguas en piedra, primer zigurat (templo torre); cf. Torre de Babel (Gn. 11.1-4.) Introducción del sello cilíndrico y la escritura. Cálculos aritméticos.

GENESIS

<i>Período</i>	<i>Sitio excavado</i>	<i>Acontecimientos</i>
JemdetNasr c. 3000	Jemdet Nasr en el valle mesopotámico, cerca de la Babilonia posterior. Q.E. Mackay y S. Langdon, <i>Report on Excavations at Jemdet Nasr</i> , Irak, 1931. Fundación de Shuruppak (Fara), Eshnunna (Tell Asmar) y Kish.	Aumenta el uso de metales. Aparece el bronce. Escritura con pictografías rudimentarias. Esculturas de hombres y animales. Pertenecen a este período las ciudades de la baja Mesopotamia correspondientes a las tradiciones diluviales más antiguas. Lista real sumeria.
Período dinástico primitivo c. 2800-2371	Cuatro dinastías de Kish. Dos dinastías de Ur. Tres dinastías de Uruk. Dinastías en Awan, Hamazi, Adab, Mari, Akshah y Lagas.	La escritura pictográfica, templos, estatuas, las artes y ciencias adquieren desarrollo y una compleja idolatría por los sumerios (pre-semitas en Babilonia).
Antiguo período acadio c. 2371-2180	Dominan los semitas. En Agada (Acad) Sargón conquista Ur. Naram-Sin y su hijo Shargalishari dirigen un gran imperio.	Gasur (luego Nuzi), población importante. Florece el arte. Estela de la victoria de Naram-Sin.
Tercera dinastía de Ur c. 2113-2006	C. L. Wooley excava Ur en 1922-23.	Nace Abram en 2161 A.C. Infancia en Ur. Ur-Nammu era rey. Famoso zigurat en Ur.
Período de Isin-Larsa c. 2017-1763	Destrucción de Ur.	Período patriarcal en Palestina.

LA UR DE LA ÉPOCA DE ABRAM

Excavaciones en Ur. Hasta 1854 el sitio de Ur era desconocido. Ese año sencillas excavaciones proporcionaron tablas que indicaban que Nabonido de Babilonia (556-539 A.C.) había restaurado allí el zigurat de Ur-Nammu. Las excavaciones de H. R. Hall (1918) y C. L. Woolley (1922-34) transformaron a Ur en uno de los sitios arqueológicos más conocidos de Babilonia.



El gran zigurat de Ur era una torre estratificada, de ladrillos, en cuya parte superior estaba el templo de Nanna. Tenía 21 metros de alto, 60 metros de largo, 45 metros de ancho. (© MPS)

El zigurat de Ur era una masa sólida de 60 por 45, por 21 metros de altura, llamado "monte del cielo", o "montaña de Dios." En la parte superior se encontraba el santuario de Nanna, el dios lunar, patrono de la ciudad. El zigurat se encontraba en un *temenos* (recinto sagrado) al N.O. del distrito residencial, con el Eufrates bordeando la ciudad por el oeste y con canales que rodeaban la ciudad y la dividían en dos. Había otros templos y estructuras sagradas que dominaban el *temenos* de Nanna y su esposa Nin-Gal. Ur era una ciudad-estado teocrática donde el dios lunar era rey y dios al propio tiempo, y toda la actividad de la ciudad, tanto comercial como social, giraba en torno al culto. Es probable que Taré fuera devoto de la deidad lunar (cf. Jos. 24.2). Seguramente que Abram salió de la ciudad en momentos en que se encontraba en el apogeo de su prosperidad comercial.

ABRAM EN MESOPOTAMIA DEL NORTE

Pruebas del peregrinaje del patriarca. A pesar de los notables descubrimientos realizados en Ur, especialmente las tumbas reales (véase de Woolley, *Ur Excavations U: The Royal Cemetery*, 1934), no hay

pruebas directas de la presencia de Abram en el lugar, Pero hay pruebas inequívocas en los alrededores de Harán (véase nota sobre Gn. 12.1-2). Las Tablas de Mari del s. XVIII A.C. descubiertas en 1935, mencionan a Nacor (Til-Nahari, "El montículo de Nacor"), la casa de Rebeca (Gn. 24.10). Las poblaciones cerca de Harán incluyen a Serug (el Serugi asirio, Gn. 11.20) y a Til Turakhi "Montículo de Taré." Peleg recuerda al posterior Paliga sobre el Eufrates. Padan-aram (Gn. 25.20) es el arameo *paddana*, "campo" o "llanura" de Aram, Reu (Gn. 11.20) corresponde igualmente a nombres de poblaciones posteriores en el valle medio del Eufrates.

HISTORIA EGIPCIA CONTEMPORÁNEA

La historia bíblica comienza en Babilonia, la "cuna de la civilización" (Gn. 1-11). Recién cuando Egipto era un pueblo milenario, en la época de Abraham (c. 2050 A.C.) su historia hace su ingreso en el relato bíblico (a partir de Gn. 12).

RESUMEN DE LA HISTORIA EGIPCIA DESDE EL DILUVIO HASTA LOS PATRIARCAS (DINASTÍAS I-XII)

<i>Dinastía</i>	<i>Fecha</i>	<i>Acontecimientos egipcios</i>	<i>Acontecimientos en Génesis</i>
I	Protodinástico	Menes c. 3100 A.C.	Ninguno
II	3100-2686 A.C.	Unificación de Egipto.	
III	Reino Antiguo	Pirámides colosales.	
IV	c. 2686-2181	Textos en las pirámides.	
V		Poderoso gobierno centralizado en el Nilo.	Ninguno
VI			
VII	Período intermedio c. 2181-	Período de confusión y debilidad.	Nacimiento de Abram en 2166.
VIII	2040		
IX			
X			Abram entra en Canaán en 2091. Destrucción de Sodoma y Gomorra, c. 2065.
XI			Isaac y Jacob.
XII	Reino Medio c. 2040-c. 1786	Amenemet I-IV Sesostris I-III	José en Egipto.

Egipto fue fundada casi en seguida después del diluvio por Mizraim, hijo de Cam. Las tablas de Amarna indican que los cananeos lo llamaban Mizri (ya que Mizraim tiene forma dual, para preservar las antiguas divisiones, Egipto superior, de Menfis arriba, y el Egipto inferior, el Delta). Los períodos primitivos y predinásticos van del c. 5000 al 2900 A.C.

Doce de las treinta dinastías egipcias. En el III s. A.C. un sacerdote egipcio de nombre Maneto dispuso la historia egipcia en 30 dinastías, desde Menes, primer rey del Egipto unificado (c. 2900 A.C.) hasta la conquista de Alejandro el Grande, 332 A.C.

Las pirámides. Abram vio las pirámides cuando fue a Egipto, porque fueron construidas durante el Reino Antiguo (tercera a sexta dinastías, 2700-2200 A.C. aproximadamente). El célebre Imhotep bajo Zoser, primer rey de la tercera dinastía, edificó la famosa "pirámide escalonada" en Sakara, de 57 metros de altura, y la precursora de las pirámides restantes.

La Gran Pirámide de Kufu, de la cuarta dinastía, es la más grande, en la que se emplearon 2.300.000 bloques de piedra caliza con un peso de unas dos y media toneladas cada una; tenía una base de 526 áreas, una altura, originalmente, de 150 metros. Kefrén, sucesor de Kufu, levantó la segunda pirámide en Gizé, siendo éste casi tan maravillosa como la primera. Tiene una altura de 134 metros (la altura actual), siendo por lo tanto poco inferior a la altura actual de la Gran Pirámide. Al este de la segunda pirámide se encuentra la gran esfinge, que seguramente fue vista por Abraham. Tiene cuerpo de león y la cabeza del rey Kefrén, con los ornamentos usuales en la cabeza, y una cobra (uraeus) sobre la frente como símbolo real, lista para destruir a los enemigos del faraón.

Los textos de las pirámides. Las pirámides son prueba del alto grado de civilización alcanzado en el valle del Nilo y del fuerte gobierno centralizado. Los monarcas de las dinastías quinta y sexta levantaron una cantidad de pirámides más pequeñas en Saqqara que contienen inscripciones grabadas conocidas como textos de las pirámides, que describen i a esperanza de una vida de felicidad después de la muerte para el gobernante fallecido, en la presencia del dios sol. Las pirámides eran tumbas que tenían como fin inmortalizar la gloria de los reyes que las edificaron.

Primer período intermedio. Para la época de Abram la gloria del Reino Antiguo había pasado, y las grandes pirámides constituían indicios mudos de su poderío. Las dinastías VII-XI no tuvieron gobiernos centrales fuertes; las dinastías VII y VIII reinaron en Menfis y las dinastías IX y X en Heracleópolis al S. de El Cairo.

CAPITULO 12. EL LLAMADO DE ABRAM

El llamado divino en Harán, 1. Inicialmente Dios llamó a Abram en Ur (Hch. 7.2-3; Gn. 11.31) y renovó el llamado en Harán. Lo confirmó en Siquem (12.7), nuevamente en Bet-el (13.14-17), y dos veces en Hebrón (15.5-18; 17.1-8), recalcando los importantes alcances del mismo. Hasta aquí Dios había tenido trato con toda la raza adánica, que ahora se encontraba sumergida en la idolatría universal. Dios separa y purifica un pequeño arroyuelo mediante el cual eventualmente ha de purificar al gran río.

Harán, donde vivió Abram hasta la muerte de Taré, existe todavía sobre el río Bilecha, unos 960 km. al N.O. de Ur y unos 640 km. al N.E. de Palestina. En la época de Abram era una ciudad floreciente, como se desprende de las frecuentes referencias que se hacen a ella en las fuentes cuneiformes. El nombre *Harranu* ("camino") en las fuentes asirías es indicio de que se encontraba en las grandes arterias comerciales entre Nínive, Damasco y Carquemis. Al igual que Ur, era centro de culto al dios lunar Sin.

Mediante Abram y la creación de la nación de Israel, Dios consiguió para sí (1) un testimonio al único Dios verdadero en medio del politeísmo universal (Dt. 6.4; Is. 43.10-12); (2) un receptor y custodio de la revelación divina (Ro. 3.1-2; Dt. 4.5-8); (3) un testimonio a las bendiciones que provienen de servir al Dios verdadero (Dt. 33.26-29); (4) un pueblo a través del cual habría de venir el Mesías redentor (Gn. 3.15; 12.3; 49.10; 2 S. 7.16).

El pacto abrahámico, 2-4. El pacto, que fue luego confirmado (Gn. 13.14-17; 15.1-7; 17.1-8), tenía siete partes: (1) *Abraham sería una nación grande*—una progenie natural "como el polvo de la tierra" (Gn. 13.16; Jn. 8.37, es decir, la nación hebrea del AT y la nación restaurada del reino futuro; y una progenie espiritual: "mira ahora los cielos ... así será tu descendencia", todos los hombres de fe, judíos o gentiles (Ro. 4.16-17; 9.7-8; Gá. 3.6-7). (2) *Abraham sería bendecido personalmente*—"te bendeciré" materialmente, temporalmente (Gn. 13.14-17; 24.34-35) y espiritualmente (Gn. 15.6; Jn. 8.56). (3) *El nombre de Abraham sería grande*—"y engrandeceré tu nombre." (4) *Abraham habría de ser de bendición personalmente*—"serás bendición" (Gá. 3.13-14). (5) *Los que bendicen a Abraham serán bendecidos*—"Bendeciré a los que te bendijeren." (6) *Los que maldicen a Abraham serán malditos*—"A los que te maldijeren maldeciré." El antisemitismo siempre ha traído aparejada la maldición de Dios y así será siempre (Zac. 14.1-3). (7) *Todas las familias de la tierra serán benditas en Abraham a través de su posteridad*, Cristo (Gá. 3.16; Jn. 8.56-58).

Abram en Canaán, 5-9. La mujer de Abram, Sarai, su sobrino Lot,

y las personas (sirvientes) que había adquirido en Harán emigraron con él a la tierra de Canaán.

Siquem fue el primer lugar en que se detuvo Abram en Canaán. Esta antigua ciudad en el corazón de Canaán se encuentra en un plácido valle entre el monte Ebal y el monte Gerizim, lugar de la moderna Nablus. Aquí Abram adoró, a unos 48 km. al N. de la fortaleza de Jebus (posteriormente Jerusalén).

Bet-el, que significa "casa [habitación] de Dios," lugar de la segunda parada de Abram. Ofrecía una magnífica vista de Palestina, y constituía un lugar ideal para la posterior visión de la escala de Jacob. El sitio, que se encuentra a menos de 20 km. de Jebus hacia el N. ha sido excavado y se ha trazado su historia en los tiempos bíblicos.

Canaán (del horeo, en el que significa "perteneciente a la tierra de la púrpura roja"), era, cuando menos en el s. XIV A.C, la designación geográfica de la tierra en la que los cananeos o fenicios traficaban con la tintura que se obtenía de un molusco de la costa mediterránea. El término "Palestina" es posterior y proviene del griego (he *Palaistine*) que se deriva de los filisteos (*peleste*) que ocuparon la costa hacia el S.O. (Filistea, Joel 3.4).

Abram en Egipto, 10-20. En forma incidental en relación con un período de hambre en Canaán y el viaje de Abram a Egipto, el poderoso imperio del Nilo entra súbitamente en la historia bíblica, pero de allí en adelante aparece frecuentemente. Al abandonar Canaán, Abram se vio envuelto en serias dificultades a causa de la belleza de Sara. Era frecuente en la antigüedad que los hombres con poder confiscasen las mujeres hermosas. El subterfugio de Abram, de presentar a Sara como hermana, respondía a la verdad en parte. Era media hermana suya (20.12). Como ilustrativo de la visita de Abram, existen en los monumentos en las tumbas egipcias escenas de grupos de comerciantes semíticos que entran a Egipto en tiempos primitivos.

CAPITULO 13. ABRAM SE SEPARA DE LOT

Abram y Lot regresan de Egipto, 1-4. Se menciona la riqueza de Abram (cf. 12.2), como así también su regreso a Bet-el (véase nota sobre 12.8) cerca de Ai (véase nota sobre Jos. 8).

Abram se separa de Lot, 5-13. Abram hizo la elección de fe y Lot hizo su elección por vista, lo cual dio como resultado el progreso espiritual de Abram y la declinación espiritual de Lot.

Confirmación del pacto abrahámico, 14-18. Véase notas sobre Gn. 12.2-4. Se recalca lo relativo a la posesión de Canaán y la posteridad natural. Abram se mudó a Mamre, cerca de Hebrón, y edificó un altar, 18. Como ciudad Hebrón no existía todavía en la época de Abram, y

GENESIS

no fue fundada sino "siete años antes de Zoán en Egipto" (Nm. 13.22), es decir, alrededor del 1700 A.C. Hasta ese momento se llamaba Mamre y la mención de Hebrón aquí, como también en 23.19, es una nota explicativa para indicar dónde estaba ubicada Mamre.

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

En la Edad Media del Bronce (2000-1500 A.C.) las tierras altas de Palestina eran densamente boscosas con poco espacio cultivable. Las cisternas no eran de uso común. En consecuencia los pueblos se situaban cerca de las vertientes, de modo que había lugar amplio para pastores seminómadas como Abram y Lot. La arqueología ha demostrado que Siquem, Betel, Gerar, Dotán, Jerusalén (Salem) y Beerseba ya existían en la época de Abraham, como así también la Pentápolis jordana—Sodoma, Gomorra, Adma, Zeboim y Zoar. Palestine estaba todavía escasamente poblada, las poblaciones cananeas se encontraban en la llanura costera y en Esdraelón, y en los valles del Jordán y del Mar Muerto.

CAPITULO 14. ABRAM EL GUERRERO HEBREO

La invasión de los reyes mesopotámicos, 1-12. Cuatro reyes mesopotámicos pelearon contra cinco reyes del valle del Jordán, 2, y salieron victoriosos.

La victoria del hebreo Abram, 13-16. Abram es la primera persona a la que se le denomina "hebreo" en la Biblia, 13. La existencia del nombre *Habiru* en las cartas de Mari (s. XVIII A.c), y en los más antiguos Textos de Capadocia (s. XIX A.c), como también en textos posteriores hititas, ugaríticos, de Nuzia y Amarna (s. XV y XIV A.C), indican que el término no era una designación étnica sino social que describía a los "errantes", es decir "los que pasan de lugar a lugar." El colocar a los "hebreos" (*Habiru*) en un contexto mucho más amplio no constituye un inconveniente para la descripción bíblica, ya que Heber, el progenitor de los hebreos (Gn. 11.16 y s.) no terminaba en la línea abrahámica. Parte de la posteridad de Heber permaneció en Babilonia cuando Taré emigró, y otra parte quedó en Harán cuando Abram salió hacia Canaán.

Melquisedec y Abram, 17-24. Melquisedec, "rey de Salem" ("Ursalim" en las cartas de Amarna; posteriormente Jerusalén), salió a recibir a Abram, que volvía de su victoria sobre los reyes confederados. El rey de Salem prefiguraba a Cristo como rey-sacerdote desde que ofreció los elementos conmemorativos del sacrificio (pan y vino) que señalan al Cristo crucificado y resucitado. Abram vislumbró esa revelación mesiánica de El Elyon (el Dios altísimo), poseedor de tierra y cielo

(14.22), y pagó los diezmos a Melquisedec como demostración de su reconocimiento.

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

La arqueología viene demostrando la gran antigüedad de Gn. 14 como también su exactitud. Ejemplos de nombres geográficos arcaicos y antiguos con explicaciones inscriptas, que las hacen comprensibles para las generaciones posteriores, son "Bela, la cual es Zoar," 2; "el valle de Sidim, que es el Mar Salado," 3; "En-mispat, que es Cades," 7; "el valle de Save, que es el Valle del Rey," 17.

Las ciudades de Haurán (Basan), Astarot y Karnaim, fueron ocupadas en este período temprano, como lo ha demostrado el estudio de los montículos respectivos. La ciudad de Cam ha sido identificada por A. Jirku y W. F. Albright como la Cam moderna y pertenece a la Edad del Bronce (c. 2000 A.C.).

Se ha demostrado que es históricamente factible que los reyes invasores hayan empleado la ruta a través de Haurán, Moab y Galaad oriental, hacia el S.E. de Palestina. Lo demuestra el descubrimiento de una serie de montículos de la Edad Temprana y Media del Bronce que se extienden a lo largo de dicha ruta, donde en 1924 se encontró la ciudad de Ader perteneciente a dichas edades. Más tarde esta ruta se hizo famosa, y se conoció con el nombre de camino real, pero no parece haber sido utilizada más allá del 1200 A.C. Parecería ser que el propósito de esta invasión estuvo relacionado con la existencia de asfalto en el Mar Muerto, y de importantes depósitos de cobre y manganeso en Edom y Madián.

CAPITULO 15. CONFIRMACIÓN DEL PACTO ABRAHAMICO

La promesa divina, 1. El Señor ofreció seguridad de protección y recompensa para los que confiaran en él.

El dilema humano, 2-3. Abram no tenía hijos. Su mayordomo Eliezer era su único heredero. Vista humanamente, la situación no ofrecía esperanza alguna.

La promesa de un hijo, 4-5. Incluía además la promesa de una descendencia espiritual tan numerosa como las estrellas: "Así [de numerosa] será tu descendencia [espiritual]."

La fe de Abram, 6, se asió de la promesa de Dios, que en última instancia se centraba en el otro Isaac más grande (el Mesías) y producía la justificación (Ro. 4.3; Gá. 3.6).

Confirmación del pacto, 7-21. Dios honró esta fe justificadora. Los

animales sacrificados señalan hacia la expiación de Cristo por la que sería ratificado el pacto, 7-10. Las aves de rapiña, 11, representaban a las naciones que habrían de hostigar a Israel (cf. Mt. 13.4, 19), mientras que las partes seccionadas de Jos animales representaban a Israel. El "sueño" y el "temor de una grande oscuridad," 12, se referían a la tribulación que sobrevendría a los descendientes de Abram por 400 años, 13. (En esa época una generación se calculaba en 100 años, 16). Egipto era el "horno humeante" (Dt. 4.20; 1 R. 8.51), y la "antorcha de fuego" indicaba la presencia del Señor entre su pueblo. El pacto que había sido anunciado (12.1-4), y confirmado (13.14-17; 15.1-7) era ahora ratificado (15.18-21).

CAPITULO 16. ISMAEL Y LA DESFALLECIENTE FE DE ABRAM

Tentación a la incredulidad, 1-6. El valiente guerrero de la fe de Gn. 15 recurrió a medios humanos con el fin de ayudar a Dios a cumplir la promesa. La incredulidad puso de manifiesto la impaciencia tanto en Abram como en Sarai, 2-3. Sarai es figura del pacto de gracia, mientras que Agar representa el pacto de la ley que "da hijos para esclavitud" (Gá. 4.24-25).

Resultados de la incredulidad, 7-16. El nacimiento de Ismael actuaba como recordatorio de la duda de Abram y de su intento de intervenir activamente en el pacto que le había dado Dios. A Agar se le concedió la promesa de que su hijo sería padre de una línea prolífica, 10, y de que Ismael sería un hombre fiero, guerrero e ingobernable, 12. En este hijo de la incredulidad las generaciones futuras recibieron el legado de una división, cargada de animosidad, que hasta hoy es causa de tensión internacional.

CAPITULO 17. NUEVA CONFIRMACIÓN DEL PACTO

El pacto sellado con revelación, 1-2. Dios se reveló como El Shaddai, el Dios todopoderoso, capaz de llevar hasta su consumación la asombrosa promesa de un futuro Redentor a Abram, a Isaac (Gn. 28.3-4), a Jacob (35.11) y a José (48.3; 49.22-26; cf. Ex. 6.2-4).

El pacto sellado mediante cambio de nombre, 3-8. El nombre Abram ("padre eminente") cedió el lugar al de Abraham ("padre de muchedumbre"), como señal de lo que habría de hacer El Shaddai con su poder redentor. El nombre de Sarai también fue cambiado por el de Sara ("princesa"), 15.

El pacto sellado con la circuncisión, 9-27. La circuncisión constituía una señal del pacto, 9-10, sello de la justicia operada por la fe (Ro.

4.9-12). Aludía a la eliminación del mal (Dt. 10.16; Jer. 4.4), simbolizando la purificación de la vida en su misma fuente, señalando así claramente hacia la esperanza mesiánica (por Isaac, 15-17, no por Ismael, 18-27). El otro Isaac, más grande que el primero, que también habría de nacer de mujer, sería el Redentor y el cumplidor del pacto. Sólo él ejemplificaría todo lo que llevaba implícita la circuncisión.

CAPÍTULOS 18-19. SODOMA Y GOMORRA

La aparición del Señor en Mamre, 18.1-16. La extraordinaria intimidad entre Dios y Abraham remató en las promesas divinas de una posteridad en Isaac para culminar en la redención mesiánica. El Señor en forma humana, aparentemente acompañado por dos ángeles, le apareció al patriarca, el "amigo de Dios" (Is. 41.8; Stg. 2.33), para asegurar el cumplimiento de la promesa. El Todopoderoso (El Shaddai) habría de demostrar que nada es demasiado difícil para él, **14.**

Abraham intercede por Sodoma, 17-33. El Señor revela sus secretos a los suyos. A Abraham le fue dado aviso del juicio sobre los malos, a fin de que su descendencia supiese que lo que les ocurrió no fue un accidente, sino resultado del juicio divino. Se establece un contraste entre la gracia que Dios promete en su pacto a los creyentes y la seve-



Sodoma, en el extremo sur del Mar Muerto. (Atención IIS)

GENESIS



ridad divina que se manifiesta hacia los malos e impenitentes. ¡Qué mezcla de osadía y humildad se combinan en la intercesión del patriarca por los pecadores de Sodoma, 23-33!

El pecado de Sodoma y su destrucción, 19.1-38. La tremenda degeneración de la ciudad y su destrucción sirven como advertencia al pueblo elegido de Dios, especialmente en lo que hace a la forma en que Lot y su familia se vieron envueltos (cf. Lc. 17.32; 2 P. 2.6-9).

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

Las cinco ciudades de la llanura (círculo) del Jordán (Sodoma, Gomorra, Adma, Zeboim, Zoar) se encontraban en el valle de Sidim (Gn. 14.3) en el extremo sur del mar Muerto. Esta región que en c. 2065 A.C. era fértil y populosa, se encuentra ahora bajo el agua. Alrededor del 2056 A.C. la sal y el azufre libre de esta zona, que ahora es una región improductiva cubierta de aceite y asfalto (Gn. 14.10), fueron mezclados milagrosamente, aparentemente por medio de un terremoto común en esta zona. La violenta explosión arrojó la sal y el azufre al aire en estado incandescente, lo cual produjo literalmente una lluvia de fuego y azufre en toda la llanura (Gn. 19.24, 28).

La gran masa salina denominada Jebel Usdum ("Montaña de Sodoma"), que abarca una extensión de ocho km. de largo al S.O. del mar Muerto, recuerda el episodio de la mujer de Lot que fue convertida en estatua de sal. Las ciudades de la llanura se encuentran bajo las aguas en lento proceso de aumento, en la parte sur del mar Salado. Las ruinas de dichas ciudades eran visible hasta el s. I D.C.

CAPITULO 20. ABRAHAM EN GERAR

La mentira de Abraham, 1-18. Abraham le dijo a Abimelec que Sara era su hermana, repitiendo el acto de debilidad de una oportunidad anterior (12.19-20) y demostrando que el que habría de ser próximamente recipiente de la promesa redentora a cumplirse en Isaac necesitaba también la gracia de Dios en razón de sus propias imperfecciones.

CAPITULO 21. NACIMIENTO DE ISAAC

Nacimiento de Isaac, 1-8. El nombre Isaac ("risa") sugiere el gozo que el hijo de la promesa habría de proporcionar, no sólo a sus ancianos padres sino a todos los redimidos por el otro Isaac, a saber Cristo.

Expulsión de Ismael, 9-21. Ismael se burlaba de Isaac, se mofaba del destino espiritual del niño, y procuraba hacer que sintiera que la importancia que le asignaba Abraham era estúpida. Pablo dice que Ismael perseguía a Isaac (Ga. 4.29). Siguiendo directivas divinas

Abraham hizo que Agar e Ismael se fueran de la casa (cf. un hecho anterior similar pero diferente, 16.5-16).

Pacto con Abimelec, **22-34**. Este incidente demuestra lo poderoso que era Abraham, y la influencia que ejercía, bajo la bendición de Dios.

CAPITULO 22. EL SACRIFICIO DE ISAAC

La **prueba** suprema, **1-14**. El acontecimiento marcó la altura máxima de la experiencia espiritual de Abraham (cf. He. 11.17-19). Esta crisis, la mayor en la vida de dicho patriarca, estaba apoyada en otras tres que le dieron fundamento y la prepararon: (1) La renuncia a la tierra y a la parentela (Gn. 12.1). (2) La separación de Lot, un posible heredero, que a la vez compartía la misma fe (Gn. 13.5-18; 2 P. 2.7-8). (3) La cancelación de sus propios proyectos y esperanzas para con Ismael (Gn. 17.17-18). Sólo con esta preparación espiritual previa estaba Abraham en condiciones de escuchar el mandato: "Toma ahora tu hijo, *tu único*, Isaac, a quien amas . . . y ofrécelo . . ." (22.2). El incidente está cargado de profundo significado espiritual. Abraham prefigura al Padre que "no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros" (Ro. 8.32). Isaac es figura de Cristo "obediente hasta la muerte" (Fil. 2.5-8). El carnero enseña la expiación substitutoria mediante Cristo, ofrecido en holocausto en nuestro lugar (He. 10.5-10).

Repetición del pacto, **15-24**. En forma dramática y solemne, como resultado de la fe y obediencia del patriarca, demostradas tan palpablemente.

CAPITULO 23. LA MUERTE DE SARA

Sara muere, **1-2**. La muerte de Sara en esta sección ricamente sugestiva nos habla de la muerte de Israel como nación, como consecuencia de la muerte y resurrección del verdadero Isaac, el Señor Jesucristo (Gn. 22).

Sepultura de Sara, **3-18**. Después de la muerte de Sara (de la que provenía Isaac), se le obtuvo un sepulcro entre los hititas (gentiles), lo cual prefigura el entierro de Israel entre las naciones. Pero la restauración de la nación está asegurada por la resurrección, según Ez. 37.1-14. El Señor los sacará de las tumbas entre las naciones y los traerá de vuelta a la tierra prometida a Abraham y su descendencia, en cumplimiento de su pacto (Gn. 12.1-3; 15.7-21).

CAPITULO 24. ESPOSA PARA ISAAC

El siervo busca y encuentra la esposa, **1-61**. El significado espiritual

más profundo de Gn. 22 y 23 se continúa y confirma en el cap. 24, que se refiere a las diligencias para conseguir esposa que consuele a Isaac después de la muerte de su madre. Abraham, 1-4, prefigura a Dios Padre **que** concierta el casamiento para su Hijo (cf. Mt. 22.2). El siervo anónimo sugiere el Espíritu Santo, que busca la Esposa para el Isaac divino entre los gentiles (Hch. 15.14-15). El siervo no habla sobre sí mismo **sino** que lleva consigo las cosas del Esposo para ganar a la Esposa (**Jn. 16.13-14**) y la enriquece con los obsequios de aquél (1 Co. 12.7-11). **Rebeca** sirve de hermosa ilustración de la iglesia como la esposa virgen de Cristo (2 Co. 11.2; Ef. 5.25-32).

Isaac sale a conocer y recibir a su esposa, 62-67. Prefigura al Esposo, "a quien . . . sin haberle visto" la Esposa ama en base a los informes **del Siervo** (1 P. 1.8), que viene a recibir a la esposa y a llevarla consigo.

CAPITULO 25. LA MUERTE DE ABRAHAM

Abraham se casa con Cetura, 1-4. La historia del gran patriarca **termina** con el relato de esta unión y su descendencia.

Isaac el heredero, 5-6. Esta referencia traza un paralelo con Cristo como el "heredero de todo" (He. 1.2).

Muerte y sepultura de Abraham, 7-11. La enseñanza típico de Gn. 22-25 surge del hecho de que las bendiciones que se refieren están relacionadas con el pacto abrahámico y de este modo con el patriarca y su vida.

Las generaciones de Ismael, 12-18. Cuando Israel sea restaurada **Ismael** no será olvidado (cf. Is. 60.7).

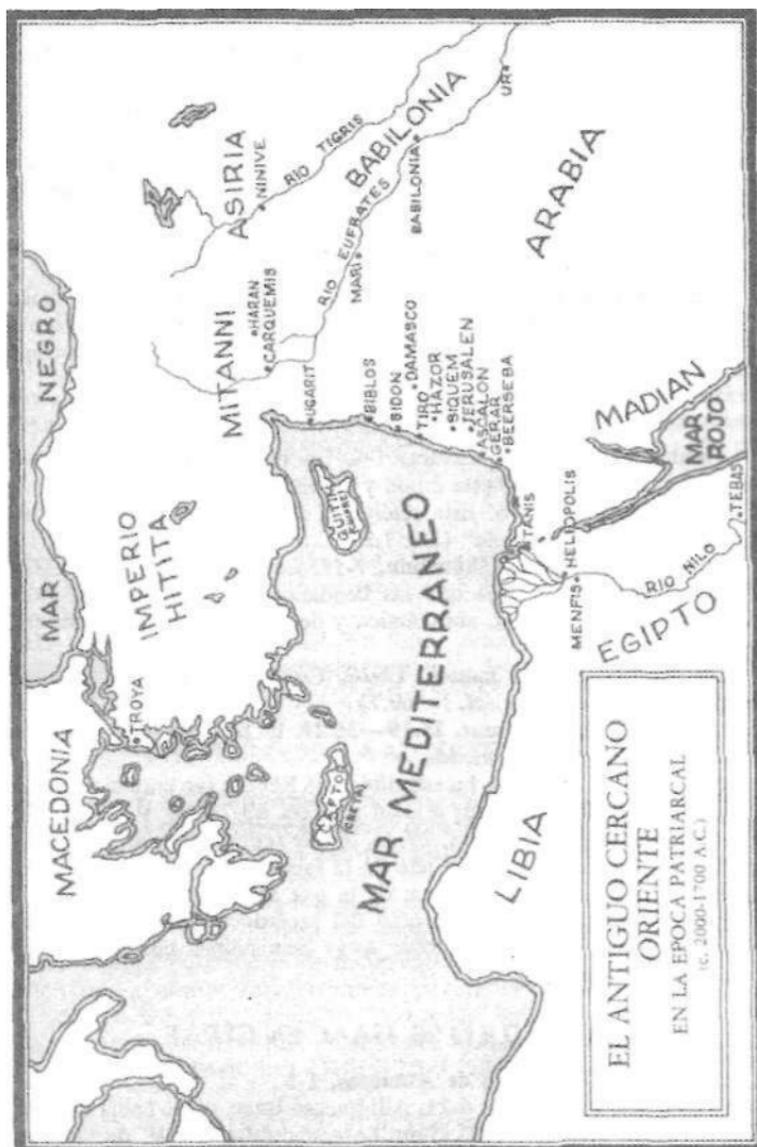
Las generaciones de Isaac, 25.19—35.29. Es por esta línea que corre la línea del Salvador prometido.

Esau y Jacob, 25.19-34. La esterilidad de Rebeca fue curada mediante la oración, 21-22, y dio a luz a Esau y Jacob, 23-28 (cf. Ro. 9.11-13). **Esau** vendió su primogenitura, 29-34, lo que representaba (1) la bendición paterna y la posición de jefe de la familia; (2) el honor de pertenecer a la línea de la promesa, de la que saldría el Mesías (Sem—Abraham—Isaac); (3) el ejercicio del sacerdocio familiar. Obrando carnalmente Esau despreció todas estas bendiciones por amor a los placeres antes que a Dios.

CAPITULO 26. ISAAC EN GERAR

Confirmación del pacto de Abraham, 1-5.

La experiencia en Gerar, 6-11. Allí fracasó Isaac, como había ocurrido **con** su padre (cf. 20.1-18). Gerar se encontraba al S.E. de Gaza en Filistia (Tell Jemmeh).



Isaac el cavador de pozos, 12-33. El Señor se le apareció en Beerseba ("pozo del juramento").

Las mujeres de Esaú, 34-35. Constituyen otra demostración de la carnalidad del que despreció la primogenitura.

CAPÍTULOS 27—33. LA HISTORIA DE JACOB

Períodos principales de la vida de Jacob. (1) En Canaán, la bendición hurtada, cap. 27; la huida y la visión en Bet-el, cap. 28; (2) la servidumbre en Padan-aram, caps. 29-31; (3) el regreso a Canaán, caps. 32-33. La vida de Jacob ofrece un anticipo de la historia de sus descendientes (los israelitas). Estuvieron una vez en la tierra prometida, ahora están fuera de ella, pero luego de una renovación espiritual (Gn. 32.30) regresarán a ella en cumplimiento del pacto abrahámico confirmado en forma tan gráfica a Jacob en la visión de la escala en Bet-el (cap. 28), cuando abandonaba la tierra.

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

Harán (véase Gn. 11-12) se encontraba 640 km. al N.E. de Canaán sobre el río Bilecha, a 96 km. de su desembocadura en el río Eufrates. Se trataba de un importante cruce de caminos en la rica ruta comercial entre Nínive, Carquemis, Mesopotamia, el imperio hitita y Egipto, vía Palestina. Esta ciudad representa un papel conspicuo en la historia hebrea.



Beerseba, lugar prominente en la narración patriarcal, es hoy una ciudad israelí que crece rápidamente. (*Atención de ILLS*)

GENESIS

Padan-aram (arameo *paddana*; "campo o llanura" de Aram; Gn. 25.20; 28.2, 6), era la región en la que se encontraba Harán, de la cual tanto Isaac como Jacob se procuraron esposas (Rebeca y Raquel) de entre sus propios parientes, que se habían instalado en Aram-Naharaim ("Aram de los dos ríos").

Nacor, la ciudad natal de Rebeca (Gn. 24.10), aparece con frecuencia en las Tablas de Mari como Nakhur. Las tablas fueron descubiertas en 1935 y pertenecen al s. XVIII A.C.

Mesopotamia es la traducción de Aram-Naharaim ("Aram de los dos ríos"; Gn. 24.10), que denota al territorio al E. del Eufrates medio, por lo menos hasta el río Habor o más. El término es griego en realidad y significa "en el medio de los ríos" (es decir, el Eufrates y el Tigris) y se refiere a un territorio mucho más extenso que el término primitivo hebreo Aram-Naharaim, que denotaba simplemente la región de los ríos Bilecha y Habor que se vuelcan en el Eufrates a 320 km. de su curso al S.E. de Tifsa.

COSTUMBRES PATRIARCALES

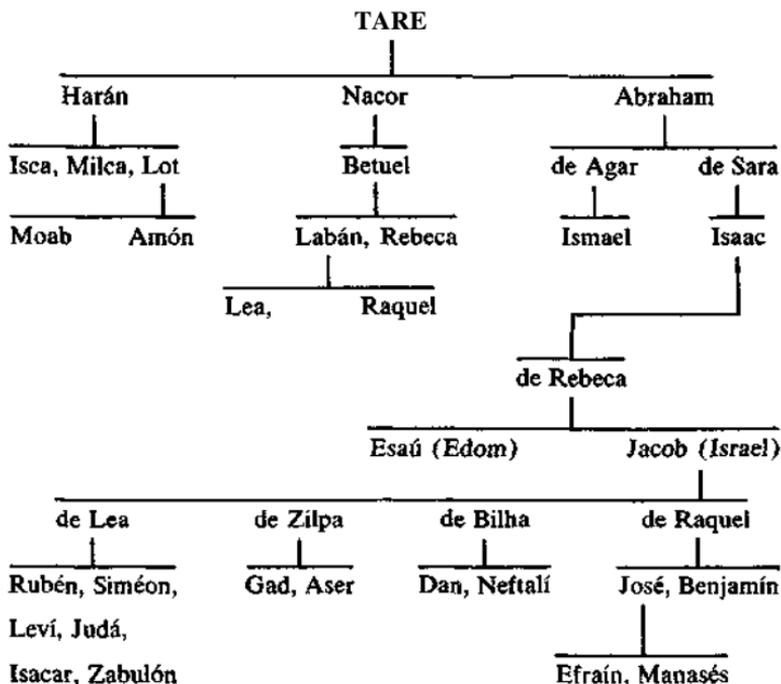
Los descubrimientos en Nuzu al S.E. de Nínive cerca de la moderna Kirkuk en 1925-41 han suministrado varios miles de tablas cuneiformes que ilustran costumbres patriarcales tales como la adopción (Gn. 15.2, 4), las relaciones entre Jacob y Labán (Gn. 29-31), el matrimonio (Gn. 16.1-16; 30.3, 9), los derechos de la primogenitura (Gn. 25.27-34), los terafim (ídolos) (Gn. 31.34). Se sabe ahora que estos últimos eran deidades familiares, cuya posesión significaba tener el liderazgo familiar. En el caso de una hija casada, aseguraban al marido el derecho a la propiedad del padre. Por cuanto evidentemente Labán tenía hijos propios cuando Jacob salió para Canaán, a ellos únicamente correspondía el derecho sobre los dioses de su padre. En consecuencia, el acto de Raquel de robarse los ídolos constituía una ofensa muy seria (Gn. 31.19, 30, 35) que tenía como fin conservar para su esposo los derechos sobre la propiedad de Labán.

CAPITULO 34. DINA VENGADA POR SIMEON Y LEVI

Jacob castigado, 1-5. Aun cuando a Jacob ("suplantador") le fue cambiado el nombre por el de Israel ("príncipe con Dios"), la transformación de su carácter fue sólo gradual. Era todavía hombre de astucias y engaños. Reconciliado con Esaú, le dijo a su hermano que lo seguiría hasta Seir, lo cual no cumplió. En cambio asentó campo en Sucot (Gn. 33.18-20) entre los heveos, con la triste experiencia consiguiente.

La deshonra de Dina, 6-31. Jacob cosechó lo que había sembrado. El engaño del padre se reflejó en el engaño de sus hijos.

GENEALOGÍA PATRIARCAL



CAPITULO 35. RENOVACIÓN DEL PACTO EN BET-EL

Jacob restaurado a la comunión en Bet-el, 1-15. El mandato divino, 1, fue obedecido eliminando la contaminación idólatra, 2-4. Dios los protegió durante el viaje, 5-6, y se manifestó en Bet-el, 7-15. Bet-el ("casa de Dios") se encuentra a 19 km. al N. de Jerusalén y ha sido excavada sistemáticamente, tanto como sitio cananeo como prominente ciudad hebrea posterior. Al ponerle por nombre Bet-el, Jacob (28.19; 35.15) ponía de manifiesto la impresión que le había producido la visión de la escala. Ahora, bajo los efectos de su profunda renovación espiritual, era el Dios del lugar, más bien que el lugar mismo, lo que lo cautivaba, por lo que llamó al lugar sagrado El-bet-el ("el Dios de la casa de Dios").

Los hijos de Jacob, 16-26. Raquel murió cuando nació Benjamín ("hijo de [mi] mano derecha"), 16-21. Rubén, el mayor y heredero de la primogenitura, pecó, 22, y perdió la bendición (49.3-4). Se menciona a los otros hijos, 23-26.

La muerte de Isaac, 27-29.

CAPITULO 36. LA LINEA DE ESAU

El territorio de Esaú, 1-19. Edom era el territorio al S. del Mar Muerto que se extendía hasta el golfo de Akaba. Las montañas y fértiles mesetas a ambos lados del golfo le daban alrededor de 260 km² aprovechables dentro de sus límites, si bien éstos variaban según la fortuna del reino. En la época del éxodo el reino se extendía desde el torrente de Zered al S. de Moab y el extremo sur del Mar Salado y bordeaba Judá en dirección al sud oeste. El monte Seir era un pico de 1.500 metros de altura donde los descendientes de Esaú iniciaron su reino. Sela (posteriormente la fortaleza nabatea de color rosado de Petra) fue la primitiva capital de la tierra, que adquirió gran riqueza en base a la agricultura, la industria de los metales, la cría de ganado y el peaje a los caravaneros que cruzaban sus fronteras por el camino real.

Los horeos, 20-43. Los horeos (de Hori) residían en el monte Seir en Edom, 30, y piensan muchos que eran trogloditas (habitantes de cavernas). Otros especialistas los identifican con los hurreos, pueblo no semita de la Mesopotamia, conocidos a través de fuentes cuneiformes descubiertas en el último medio siglo. Los hurreos fueron conquistados por los hititas en el s. XIV A.C. y se han encontrado restos de estos últimos desparramados por Edom (cf. Gn. 26.34-35) en fecha temprana.

Los hititas (heb. *Hitti, Heth*) eran, juntamente con los egipcios, mesopotámicos y hebreos, uno de los pueblos más influyentes de los primeros tiempos del AT. La capital era Boghazkoy-Hattushash, que se encontraba cerca de Angora, capital de Turquía actual. Se los menciona 47 veces en el AT.

CAPITULO 37. PRESENTACIÓN DE JOSÉ

El hijo amado de Jacob, 1-11. La túnica de diversos colores que Jacob dio a su hijo José ponía de manifiesto el favor de que era objeto e indicaba aparentemente la intención de Jacob de hacerlo heredero de la primogenitura. Rubén, el hijo mayor, había perdido el derecho a la misma por su acción incestuosa (35.22; 49.3-4; 1 Cr. 5.1-2). Simeón y Leví, los que seguían en edad, quedaron descalificados por la violencia puesta de manifiesto en Siquem (34.25-30; 49.5-7). Judá, el cuarto

hijo, seguía en orden. José, si bien ocupaba el onceavo lugar, era el primogénito de Jacob con su esposa favorita Raquel, y era, además, su propio favorito (37.3), por lo que constituía, aparentemente, un rival para Judá.

El odio de los hermanos de José, 12-27. Vendieron a José como esclavo. (Cf. la parte de Judá, 26-27). Esta vieja rivalidad habría de perpetuarse entre Judá y Efraín (hijo de José). La división del reino bajo Roboam fue testigo de la separación de Judá de las diez tribus bajo el liderazgo de Efraín.

José vendido en Egipto, 28-36.

JOSÉ EL PATRIARCA MESIANICO

¿Por qué se dedica una sección tan larga de Génesis (caps. 37-48) a José? (1) José constituía el lazo entre la *familia* de Israel y la *nación* de Israel. Hasta la época de José los israelitas constituían una familia. José estaba vinculado con la estada en Egipto y el nacimiento de la nación. (2) Constituye *el tipo más completo de Cristo en toda la Biblia*—no porque fuera sin falta, sino que sus faltas no se mencionan. Pueden enumerarse numerosos paralelos entre su vida y la de Jesús, aun cuando en ninguna parte se dice que José fuera tipo de Cristo, (a) Ambos eran objeto especial del amor paterno (Gn. 37.3; Mt. 3.17; Jn. 3.35; 5.20). (b) Ambos fueron odiados y rechazados por sus hermanos (Gn. 37.4; Jn. 15.25). (c) Ambos hicieron afirmaciones desusadas que fueron rechazadas por sus hermanos (Gn. 37.8; Mt. 21.37-39; Jn. 15.24-25). (d) En ambos casos hubo hermanos que conspiraron para matarlos (Gn. 37.18; Mt. 26.3-4). (e) En el caso de José existió la intención de matarlo y en figura se cumplió la intención, mientras que en el caso de Cristo fue muerto realmente (Gn. 37.24; Mt. 27.35-37). (f) Ambos fueron motivo de bendición para los gentiles y adquirieron esposa entre los gentiles (Gn. 41.1-45; Hch. 15.14; Ef. 5.25-32). (g) Así como José reconcilió a sus hermanos consigo mismo y luego los exaltó, Cristo se reconciliará con la Israel convertida en su segunda venida (Gn. 45.1-15; Dt. 30.1-10; Os. 2.14-18; Ro. 11.1, 15, 25, 26).

CAPÍTULOS 38—41. LA HUMILLACIÓN Y EXALTACIÓN DE JOSÉ EN EGIPTO

A modo de explicación: La vergüenza de Judá como progenitor del Mesías, cap. 38. Resulta asombroso que el Espíritu de Dios hubiese de relatar este sórdido episodio. Pero la Palabra de Dios trata al pecado en **forma** realista aun en los registros familiares de la línea de sucesión mesiánica.

José en la prisión, cap. 39. Para Dios el camino ascendente es con frecuencia hacia abajo, la humillación precede a la exaltación. Los egipcios tienen un "Cuento de los dos hermanos" que pertenece al reinado de Seti II y que se asemeja al caso de José y la esposa de Potifar.

José sobre el trono, caps. 40-41. Se casa con la hija del sacerdote de On, ciudad del bajo Egipto, a unos diez km. de El Cairo. Los griegos la llamaban Heliópolis ("ciudad del sol") porque el disco solar era la deidad suprema del valle del Nilo. El culto al sol en Heliópolis constituía el centro del ritual egipcio, y el sacerdocio de On era poderoso y estaba íntimamente ligado al trono.

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

En Egipto existen amplias pruebas de períodos de hambre. Por lo menos dos oficiales egipcios enumeran entre sus actos de bien el haber repartido alimentos a los necesitados "en cada año de escasez." Una de las inscripciones (c. 100 A.C.) describe explícitamente un período de siete años de escasez en los días de Zoser de la tercera dinastía (c. 2700 A.C). Los títulos de "jefe de los coperos" y "jefe de los panaderos" (40.2) pertenecían a oficiales de palacio que se mencionan en documentos egipcios. Toda la historia de José está llena de detalles locales primitivos correctos, como es el caso también de los relatos egipcios en Génesis y Éxodo en general.

Cuando Potifar dio a José el cargo de "mayordomo de su casa" (39.4) el título que se empleó era una traducción literal de un cargo en las casas de la nobleza egipcia. Faraón le dio a José un título similar cuando lo puso a cargo de la administración del reino (41.46), título que correspondía precisamente al cargo de visir, administrador principal del país, segundo en autoridad en relación con el mismo Faraón. El cargo egipcio de superintendente de los graneros era un cargo clave y aparentemente fue ocupado por José además de cumplir sus obligaciones como primer ministro (visir). El acto de Faraón de darle regalos a José (41.42-43) cuando fue puesto en posesión de su cargo respondía perfectamente a costumbres egipcias.

CAPÍTULOS 42—45. JOSÉ SE REVELA A SUS HERMANOS

Esta constituye una de las historias más bellas y dramáticas de la literatura universal, llena de auténtico colorido egipcio. Cuando Judá, que años antes había tramado la venta de su hermano como esclavo (37.26), provoca la culminación emotiva de la escena al ofrecerse como rehén en lugar de Benjamín (44.18-34), José no pudo contenerse más (45.1-15) y se hizo conocer.

CAPITULO 46. JACOB Y SU FAMILIA EMIGRAN A EGIPTO

La visión de Dios en Beerseba, 1-4. En esta última aparición al patriarca Dios le aseguró que habría de sacar a los israelitas nuevamente de Egipto.

Llegada a Egipto, 5-34. Se enumeran los descendientes de Jacob (8-26), como así también los hijos que le nacieron a José en Egipto, 27. Israel se encontró con José, 28-30, y José dio instrucciones en relación con Faraón (31-34).

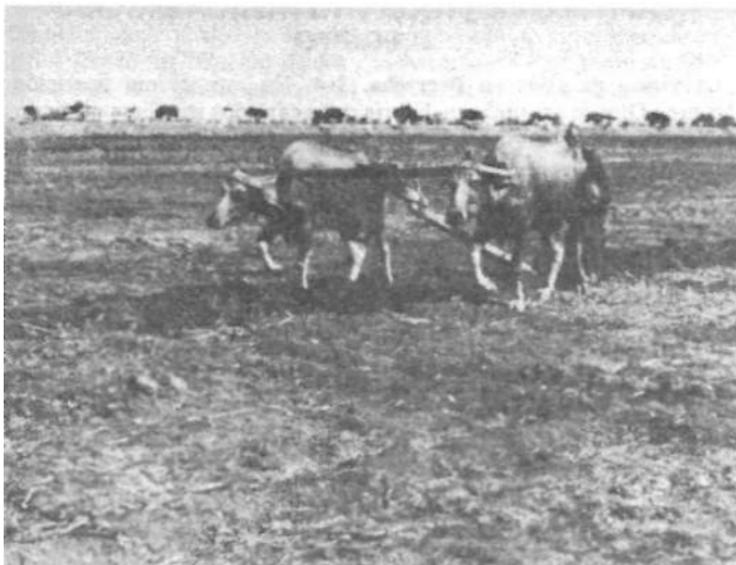
CAPITULO 47. SE UBICAN EN GOSEN

Jacob delante de Faraón, 1-10. El poderoso monarca del Nilo tuvo la gracia de recibir al patriarca. A su vez el anciano Jacob bendijo al potentado, lo cual constituye una ilustración de que Israel ha de ser todavía de bendición para las naciones.

Israel se establece en Gosén, 11-31. Gosén se encontraba en el sector N.E. de Egipto más próximo a Palestina. Se le llamó "lo mejor de la tierra," y "Ja tierra de Ramesés", lo cual concuerda con el carácter de la región, excelente como tierra de pastoreo y de ciertas actividades agrícolas, pero que no atraían mucho a los faraones por cuanto se encontraba lejos de los canales de irrigación del Nilo. Sólo en la Biblia se la conoce como Gosén. Era un valle de unos 56 km. de largo, con centro en el Wadi Tumilat y se extendía entre el lago Timsah y el Nilo. Se describe la sabia administración de José, 13-26, y los últimos días de Jacob, 27-31.

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

Corresponde mencionar que hasta el presente no se han encontrado referencias egipcias a la estadía de Israel en Gosén. Pero como el faraón frecuentemente permitía que grupos similares se estableciesen en Egipto, este caso particular no resultaba singular en ningún sentido. Además de la pieza escultural que muestra a la familia de Ibshe haciendo su ingreso en Egipto alrededor del 1900 A.C., otra inscripción egipcia indica que era común que los oficiales fronterizos permitiesen a la gente procedente de Palestina y del Sinaí que ocupasen esta región de Egipto en períodos de escasez. Este documento (c. 1350 A.C.) refiere el caso de un grupo de este carácter "que no sabían cómo habrían de vivir, han venido mendigando hogar en los dominios de Faraón . . . al modo de los padres de tus padres (los de Faraón) desde el principio . . ."



Arando en la tierra de Gosén con búfalos egipcios. (© MPS)

CAPITULO 48. LA ADOPCIÓN DE EFRAIN Y MANASES POR JACOB

Presentación de los hijos de José, 1-14. Al ser hijos de Asenat, la mujer gentil de José, sus dos hijos corrían el peligro de asimilarse totalmente a los gentiles y de olvidarse de la casa de su padre. Jacob evitó esto adoptándolos.

Las últimas **palabras** de **Jacob** a José y su bendición, **15-22**. El paso que dio Jacob fue dado por fe (He. 11.21), y una vez más prefirió al menor (Efraín) antes que al mayor (Manasés).

CAPITULO 49. LA BENDICIÓN PROFETICA DE LAS 12 TRIBUS

Jacob llama a sus hijos, 1-2. Reunión a sus 12 hijos a fin de profetizar sobre el futuro de las tribus.

La profecía, 3-27. De un modo notable esta profecía cubre toda la historia israelita—pasado, presente y futuro. Lo relativo a Rubén, 3-4, Simeón y Leví, 5-7, caracterizó a la nación hasta el advenimiento del

Mesías. Judá, 8-12, señalaba al período cuando nuestro Señor estaba en la tierra. Lo que se dijo sobre Judá estaba más detallado porque de él habría de proceder "Siloh" (texto hebreo), calificativo de Mesías, 10, que gobernaría con cetro real (Nm. 24.17). Zabulón, 13, e Isacar, 14-15, ubicados donde florecían el tráfico y el comercio marítimos, representan a Israel como pueblo mercader desparramado entre las naciones. Dan, 16-18, es sugestivo de la Israel apóstata durante el reinado del anticristo. Gad, 19, Aser, 20, y Neftalí, 21, representan al remanente judío piadoso en la gran tribulación. José, 22-26, habla del segundo advenimiento del Mesías, y Benjamín ("hijo de la mano derecha"), del gobierno justo con vara de hierro en la era del reino.

CAPITULO 50. MUERTE DE JACOB Y DE JOSÉ

Muerte y sepultura de Jacob, 1-13. José lloró, 1-3, e hizo embalsamar a su padre, 2. Esta es la única referencia directa en la Biblia a la momificación por los hebreos. Se colocaba especies en ciertas cavidades del cuerpo y se trataba el cuerpo de un modo muy complejo a fin de impedir su descomposición. Esta ciencia altamente desarrollada se practicó en el antiguo Egipto por 30 siglos. Los egipcios hicieron 70 días de duelo por Jacob, período requerido para realizar la momificación, mientras que para el embalsamamiento de Jacob se especifican 40 días. Acompañado por un gran cortejo, encabezado por José y oficiales egipcios, el cuerpo de Jacob fue llevado a Canaán para ser sepultado, 4-13. Fue colocado en la cueva de Macpela.

El regreso a Egipto, 14-21. Se explica brevemente el trato magnánimo de José para con sus hermanos.

Deceso de José, 22-26. Jacob tenía 147 años de edad (47.28) y José 110 cuando murieron. La fe de José se desprende del juramento que les hizo hacer a sus hermanos para que llevasen sus huesos a Canaán (cf. Ex. 13.19; Jos. 24.32; cf. Gn. 33.19; Hch. 7.15-16; He. 11.22).

Éxodo

EL LIBRO DE LA REDENCIÓN

El libro en general. El libro de Éxodo recibe su nombre de la versión griega de los Setenta a través de la Vulgata latina. En ambas lenguas la palabra significa "partida", "salida", "camino hacia fuera" (cf. Ex. 19.1; He. 11.22). El contenido del libro gira en torno a la gran experiencia de redención de manos de Egipto, como tipo de toda redención, y a la constitución de los descendientes de Jacob en nación teocrática en el monte Sinaí.

Jehová, el Señor, cuyo vínculo con los israelitas hasta ese momento consistía únicamente en el pacto con Abraham, Isaac y Jacob, los reúne ahora nacionalmente bajo su nombre mediante un acto de redención y los coloca bajo el pacto mosaico, con tabernáculo, sacerdocio y la gloria Shekinah de su presencia. El libro en su totalidad tipifica la persona y la obra de Cristo, especialmente el tabernáculo, el sacerdocio y el ritual de los sacrificios, como lo demuestra el libro de Hebreos y I Co. 10.

La alta crítica considera que Éxodo constituye (juntamente con Génesis) una compilación tardía de tradiciones populares (Yahvista, c. 850 A.C; Elohísta, c. 750 A.C, y Sacerdotal, c. 500 A.C) combinadas con la tradición mosaica original. Por ello se considera que el libro no fue escrito por Moisés, que no es fidedigno históricamente, y que los milagros que relata pertenecen a la tradición más bien que a la realidad.

Sin embargo los elementos que componen el libro están tan íntima y armoniosamente entrelazados con los otros libros del Pentateuco y de la Biblia en su totalidad, que el punto de vista crítico aparece reñido con las claras evidencias históricas y escriturarias que apoyan la unidad de todo el Pentateuco. La tipología sorprendentemente detallada de este libro, entretrejida como un magnífico mosaico en el gran plan divino de redención de Génesis a Apocalipsis, constituye un argumento contra las opiniones naturalistas de los divisionistas del Pentateuco.

Bosquejo

Israel en Egipto, Caps. 1—12

Esclavitud egipcia, Cap. 1

Libertador, Caps. 2—4

Conflicto con Faraón, Caps 5—11

La Pascua, Cap. 12

Israel en el desierto, Cap. 13—18

El éxodo y la persecución, 13.1—15.21

Viaje a Sináí, 15.22—17.16
Visita de Jetro, Cap. 18
Israel en Sináí, Caps. 19—40
Entrega de la Ley, Caps. 19—20
Leyes sociales y ceremoniales, Caps. 21—23
Ratificación del pacto, Cap. 24
Instrucciones sobre el tabernáculo y el sacerdocio, Caps. 25—31
El becerro de oro, Cap. 32
Renovación del pacto, Caps. 33—34
Construcción del tabernáculo e institución del sacerdocio, Caps. 35—40

CAPITULO 1. ISRAEL ESCLAVIZADO EN EGIPTO

Crecimiento de Israel, 1-14. Murió José y pasaron varios siglos. Un "nuevo rey," indudablemente bajo la poderosa dinastía XVIII de Egipto, subió al poder. El relato de la forma en que oprimió al pueblo está precedido de una descripción de la expansión de los israelitas, 1-7. A este cuadro de expansión sigue la cruel opresión, 8-14. Empleando el régimen de trabajos forzados Faraón edificó Pitón (Tell el-Ratabah) y Ramsés (Avaris-Tanis) en el Delta.

Extinción planificada, 15-22. A las parteras hebreas se les ordenó matar a los israelitas varones que nacieran, pero ellas desobedecieron a Faraón y fueron bendecidas por Dios. Entonces el rey ordenó al pueblo que ahogase a todo israelita varón que naciese, echándolo al Nilo. Los intentos de Satanás de destruir la simiente prometida y al pueblo judío pueden seguirse desde que Caín mató a Abel hasta la época de Cristo (cf. 2 Cr. 21.4; 22.10; Est. 3.13; Mt. 2.16).

EGIPTO: LA TIERRA Y EL PUEBLO

Egipto. Egipto medía entre 3 y 48 kilómetros de ancho y se extendía a lo largo del poderoso río Nilo, al S.O. de Palestina, sin montañas o ríos de consideración que la dividieran, salvo el pequeño wadi El Aris, "el río (arroyo, torrente) de Egipto" (Nm. 34.5; Jos. 15.4, 47). Egipto era el Nilo. La estrecha cinta de fértiles tierras aluviales que el río depositaba era regada por una inundación anual, lo que la convirtió en el granero del mundo antiguo. Un activo comercio por mar y tierra con Siria-Palestina y el resto del Creciente Fértil aumentó en forma sostenida la riqueza de Egipto. Como resultado las magníficas cortes de Tebas, Menfis y Aketaton (Tell-el-Amarna) disfrutaron de una opulencia fabulosa.

Ciudades de almacenaje. Estas ciudades fueron edificadas para recibir

ÉXODO

los excedentes de las cosechas en épocas de abundancia. Para edificar varias de dichas ciudades, tales como Pitón (Tell-el-Rotaboh) y Ramsés (Tanis), se empleó la mano de obra forzada de los hebreos. También se almacenaban en dichas ciudades productos locales e importados, y materiales bélicos para las campañas en Siria-Palestina.

El pueblo y el idioma. Los antiguos egipcios eran cainitas (Gn. 10.6), pero migraciones posteriores, predominantemente semíticas, dejaron su huella en el lenguaje y la cultura. La escritura más antigua era pictográfica (jeroglífica), e incluía representaciones de objetos comunes y símbolos geométricos. Con el paso de los siglos dicha escritura cedió su lugar, en el siglo VIII A.C, a un tipo de escritura cursiva popular o "demótica".



La Piedra Rosetta, encontrada por los soldados de Napoleón cerca de Rosetta, Egipto, en 1799, sirvió a J. F. Champollion como clave para descifrar el egipcio (*Atención de ORINST*)

La Piedra Rosetta fue descubierta en 1799, escrita en antiguo egipcio (jeroglífico), demótico y griego. Mediante el desciframiento de la piedra por el francés Francois Champollion (1822) se obtuvo la clave para el idioma y se dio comienzo a la moderna egiptología.

EGIPTO: SU HISTORIA Y PRIMEROS CONTACTOS CON ISRAEL

Períodos primitivos y predinásticos, c. 5000-3100 A.c.—Las culturas neolíticas y posteriores, anteriores al Reino Unido. Maneto, sacerdote

del III siglo A.C., escribió una historia de Egipto dividiendo el período histórico c. 2900-332 A.C. en 30 dinastías reales.

Período dinástico primitivo, c. 3100-2686 A.C. Menes reinó en Tis, más abajo de Tebas. Tumbas de reyes tinitas (dinastías I y II) cerca de Abydos han sido excavadas por Flinders Petrie.

El reino antiguo, c. 2686-2181 A.C, dinastías III-VI. Las dinastías III y IV corresponden a la época de las grandes pirámides y los textos de las mismas. Zoser (III dinastía) edificó la pirámide escalonada en Sakara. Kufu, fundador de la IV dinastía, edificó la mayor de las pirámides en Gizé (150 metros de altura, 230 metros de lado en la base, con una superficie de 526 áreas, empleándose en su construcción 2.300.000 bloques de piedra caliza de un peso de dos y media toneladas cada uno). Kefrén, sucesor de Kufu, edificó la segunda gran pirámide en Gizé y la esfinge. Los textos en las pirámides que se refieren a la vida futura de los reyes fallecidos pertenecen a las dinastías V y VI.

Primer período intermedio, c. 2181-1991 A.c, dinastías VII-XI, con asiento en Menfis y Heracleópolis, 124 km. al sur de El Cairo. Fue un período de relativa debilidad. La visita de Abraham a Egipto se realizó en esta época.

El reino medio, c. 1991-1786 A.c, dinastía XII, gobernada por tebanos en Menfis y en el Fayum. Es una época coetánea del período patriarcal en Palestina. Es probable que José fuera designado primer ministro en esta época. Jacob fue presentado ante uno de los poderosos gobernantes de esta línea, Amenemet I-IV o Sesostris I-III. Una inscripción en la tumba de Knumhotep II, un poderoso noble de Sesostris II, representa la visita de 37 asiáticos encabezados por un "jeque de las tierras altas, Ibse," lo que recuerda la visita de Abraham a Egipto y la llegada de Jacob a dicho país.

Segundo período intermedio, c. 1786-1567, dinastías XIII-XVII. El poderoso Reino Medio fue seguido por un período de desorden bajo las dinastías XIII y XIV, seguidas a su vez por los hicksos, "príncipes de los países extranjeros." Estos príncipes extranjeros reinaron casi 150 años, dinastías XV y XVI, en Avaris (Tanis) en el Delta. En esta época se introdujeron el caballo y el carro y surgió el espíritu guerrero. Al-gunos expertos colocan el gobierno de José en esta época.

El nuevo imperio, c. 1567-1150 A.C, dinastías XVIII-XX. Es este el período en que Egipto domina oriente; la gloria faraónica está en su apogeo. Es la época de la esclavitud de los israelitas. Entre los grandes faraones de esta época se cuentan Amenofis I (c. 1546-1525), Tutmosis I (c. 1525-1512), Tutmosis II (c. 1512-1504), la reina Hatshepsut (c. 1504-1482). Esta época corresponde al nacimiento y juventud de Moisés. Tutmosis III (c. 1490-1436) fue un gran constructor, conquis-

ÉXODO

tador y esclavizador de los israelitas. Amenofis II (c. 1445-1425) fue, aparentemente, el faraón del éxodo. Bajo Tutmosis IV hubo decadencia. Amenofis III reinó c. 1412-1375, en el período llamado Amarna, seguido por Amenofis IV (Akenatón), c. 1375-1359. Aketatón (Tell el Amarna) fue la capital. Aquí se descubrieron las cartas de Amarna en 1886. La lujosa tumba de Tutankamen fue desenterrada en 1922. Es posible que el período Amarna haya sido coetáneo de las peregrinaciones de Israel y su posterior conquista de Palestina.

Muchos estudiosos ubican el éxodo y la conquista bajo la dinastía XIX: Ramsés I (c. 1319), Seti I (c. 1319-1299), Ramsés II (c.1299-1232), Merenptah o Merneptah (c. 1232-1222). En la famosa estela de este último se menciona a Israel por primera vez en los registros egipcios: "el pueblo de Israel está desolado; no tiene descendencia."

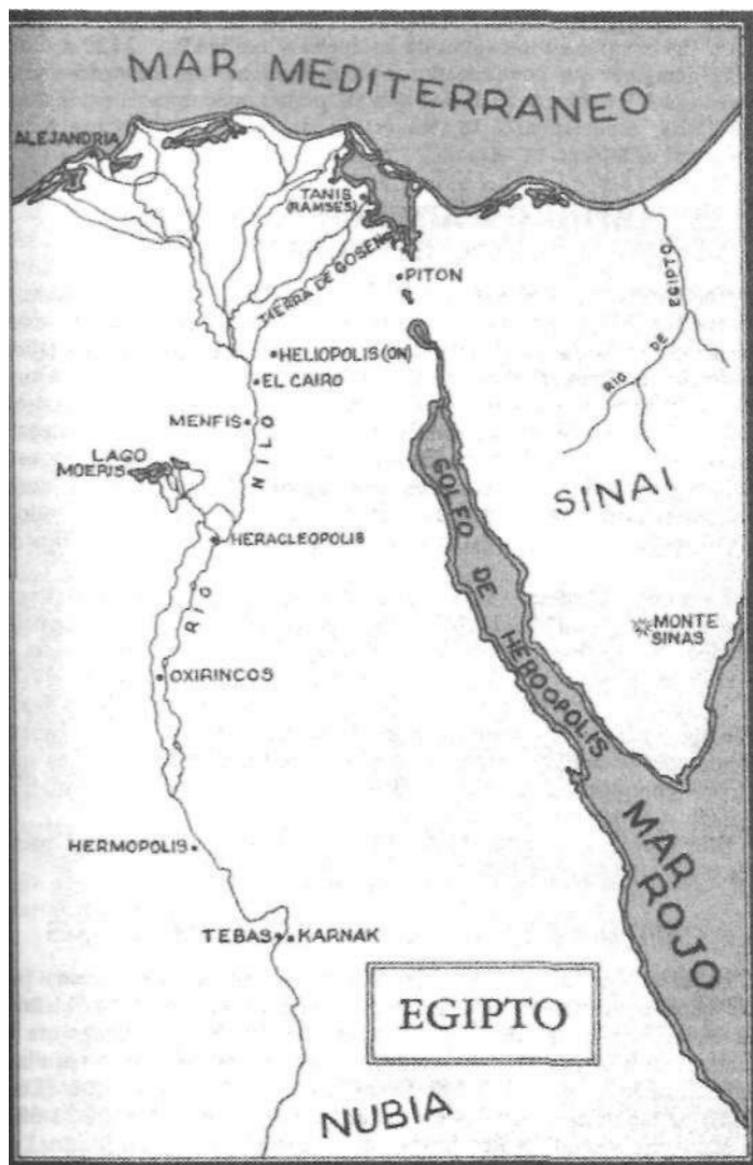
La dinastía XX (c. 1200-1085) tuvo alrededor de diez gobernantes de nombre Ramsés. Ramsés II (c. 1198-1167) fue el más grande. La dinastía XX corresponde a período de los jueces en Israel. Las dinastías XXI-XXX evidenciaron decadencia.

LAS RUINAS DE TEBAS

Tebas (el Net egipcio, el No bíblico, el Thebai griego) fue la capital de la poderosa dinastía XVIII y evidentemente fue edificado con mano de obra de esclavos israelíes. Sus ruinas, sobre el Nilo a 563 km. al S.E. de El Cairo, cerca de los modernos pueblos de Luxor y Karnak, son tremendamente impresionantes. El magnífico templo de Amón en Karnak es una de las maravillas del mundo, a la que se llega por una avenida de esfinges. El enorme patio mide 84 m. por 103 m., atravesado por una doble fila de columnas colosales. La gran sala o hipoestilo, de 365 metros de largo por 106 metros de ancho, era sostenida por 134 columnas en 16 hileras; las columnas de la hilera central miden 24 metros de altura y 10 metros de circunferencia. Mafnificamente pintado y esculpido, este templo constituye un deslumbrante ejemplo de capacidad arquitectónica egipcia. Amenofis III y sus sucesores erigieron otro templo a Amón en Luxor, al sur de Karnak.

En la orilla occidental del Nilo, cerca del moderno pueblo de Medinet Habu se encuentra el palacio de Amenofis III, los dos colosos de Memnón (19,50 metros de altura), el museo de Ramsés, un templo a Amón construido por Ramsés II, un templo de Tutmosis III, y varias otras ruinas deslumbrantes. Amón (Amón Re) era el nombre de la deidad solar con un influyente sacerdocio con asiento en Tebas, contra el que se rebeló Akenatón cuando edificó Amarna.

Ramsés (Tenis) se llamaba Per-Re'emasese (Casa de Ramsés, c. 1300-1100 A.C). La referencia a dicha ciudad en Ex. 1.11 (Ramesés) debe entenderse como la modernización de un nombre geográfico ar-



caico. Representa a Zoan-Avaris, donde los israelitas oprimidos trabajaron siglos antes en la capital de los hicsos, edificada c. 1720 A.C. ES difícil imaginar que conquistadores y constructores tan afamados como Tutmosis III y Amenofis II habrían de perder todo interés en la zona del Delta, especialmente la rica región de Gosén tan cercana a sus dominios asiáticos.

CAPITULO 2. SURGIMIENTO DE MOISÉS EL LIBERTADOR

Nacimiento del libertador, 1-10. Los padres de Moisés, Amram y Jocabed (6.20), pertenecían a la tribu de Leví, la que posteriormente fue designada como la línea sacerdotal. Su arquilla era de papiro tejido revestida con brea. ¿Sería Hatshepsut la hija de Faraón, o la sería una de las 59 hijas de Ramsés II—45 nombres de las cuales se han preservado? El hebreo *Mosheh* (Moisés) es un participio activo, "la que está sacando," porque la hija de Faraón sacó al niño del agua. Pero esta es la interpretación dada por el escritor sagrado. Probablemente el nombre sea el egipcio *Mase* que se pronuncia *Mose*, y significa "el niño." Cf. Ahmose ("hijo de Ah, el dios de la luz") y Tutmosis ("hijo de Tut").

La huida a Madián, 11-23. A los 40 (Hechos 7.23) resuelve unirse a sus compatriotas (He. 11.24), e indignado mata al capataz egipcio. Madián, 16-22, hacia donde huyó Moisés, era una tribu árabe hacia el N.O. que provenía de Abraham por Cetura (Gn. 25.1-4; cf. 37.28 y Jue. 6.2 y sig.). Reuel o Jetro (tenía dos nombres, del mismo modo que algunos reyes y sacerdotes sabeos) era sacerdote principal y cabeza secular de su clan. Se relata la romántica historia de la forma en que Moisés conquistó a su esposa Séfora ("ave"). El nombre de su hijo Gersón significa "un forastero allí."

Dios recuerda el pacto, 24-25. El relato de Éxodo presenta el pacto (cf. 6.4-5; 19.5-6; 34.10).

CAPÍTULOS 3 Y 4. EL LLAMAMIENTO DE MOISÉS

La zarza que ardía, 3.1-3. Como pastor, vocación despreciada por los egipcios, Moisés compartió el "vituperio de Cristo" (He. 11.26). El espino o zarza representaba al pueblo esclavizado. El fuego era el símbolo de su persecución. El carácter indestructible del arbusto era una indicación de la perpetuidad de Israel porque el Ángel del Señor (Dios Hijo) se identifica con ellos en sus ardientes pruebas (Mt. 22.31-32), y en su gracia acudió a libertarlos, prefigurando así la encarnación.

El llamamiento y la comisión, 4-12. "Moisés, Moisés" es una repeti-

ción enfática (Gn. 22.11; 46.2). La presencia divina requería el que la persona se quitase las sandalias, tal como sigue siendo la práctica de los musulmanes en sus mezquitas y la de los samaritanos en su santuario en Gerisim. No era ningún dios nuevo el que habló, 6, sino el Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

La revelación del nombre Jehová (Yahvéh), 13-14. "YO SOY EL QUE SOY," el que es y que era y que ha de venir (Ap. 1.4), el eterno, el ser viviente e inmutable, el nombre del Señor que nos ha redimido. "Antes que Abraham fuese, *yo soy*" (Jn. 8.58). W. F. Albright, sin embargo, toma al nombre en su raíz causativa: "Hace que sea lo que adquiere existencia," y cita textos egipcios y acadios pre-mosaicos como casos paralelos.

Directivas para la liberación, 15-22. El desierto era el de et-Tih, la ancha y árida meseta que se extiende desde la frontera N.E. de Egipto hacia el sur de Palestina. El pedir prestado a los egipcios elementos de valor para despojarlos no se consideraba duplicidad, sino que respondía a una costumbre social entre los orientales. Los sirvientes, además de su salario, sacaban prestado de sus amos elementos codiciados que llamaban "regalos."

Las objeciones de Moisés, 4.1-17. Moisés ya había argumentado *falta de capacidad*, 3.11; *jaita de mensaje*, 3.13; ahora *jaita de autoridad*, 4.1; *jaita de elocuencia*, 4.10; *falta de voluntad*, 4.13. Dios respondió con la promesa de *su presencia*, 3.12; la manifestación de *su omnipotencia*, 4.2-9; *capacitación*, 4.11-12; y *su dirección e instrucción*, 4.14-16.

El regreso de Moisés a Egipto, 4.18-31. La esposa de Moisés, al oponerse, aparentemente, a la circuncisión de su hijo, había impedido que Moisés cumpliera un rito íntimamente vinculado con el pacto abrahámico y con la redención de Israel y su retorno a Palestina. Como libertador Moisés corría serio peligro de ser inmediatamente cortado de su pueblo por este pecado. En consecuencia, Séfora circuncidó a su hijo. La reunión de Moisés con Aarón, 27-28, y las señales que efectuaron indicaban el progreso del plan de redención.

CAPITULO 5. MOISÉS ANTE FARAÓN

Los resultados del primer encuentro, 1-19. El Señor presentó siete demandas a Faraón (5.1; 7.16; 8.1; 8.20; 9.1; 9.13; 10.3). Cruelmente el rey impuso cargas más pesadas, exigiendo el mismo número de ladrillos, pero obligando a los israelitas a juntar la paja por sí mismos. En Pitón y en Tanis se han encontrado tanto ladrillos hechos con paja como ladrillos de barro puro.

La queja de Israel y la oración de Moisés, 20-23. Previo al amanecer conocieron la oscuridad.

CAPITULO 6. LA RESPUESTA DEL SEÑOR A LA PRIMERA ORACIÓN DE MOISÉS

La respuesta **del Señor**, 1-13. El Señor recordó a Moisés su pacto con los patriarcas bajo el nombre de *El Shaddai* ("Dios Todopoderoso," Gn. 17.1), pero reveló el significado de su nombre personal de redentor Jehová (*Yahvéh*), 2-3, en este momento en que estaba a punto de liberarlos de la esclavitud egipcia (pecado), de Faraón (Satanás) y de Egipto (el mundo). No significa que el nombre *Yahveh* no haya sido conocido previamente en Génesis, donde aparece muchas veces, sino simplemente que su significado no había sido revelado, porque la redención, que tipifica la redención en Cristo, no se forjó allí sino en Egipto.

La genealogía, 14-27. La gracia divina conocía al pueblo por nombre y estaba íntimamente familiarizada con su carga y preocupada con su liberación. La genealogía es evidentemente selectiva y está abreviada.

Renovación de la comisión, 28-30. También el libertador necesita que se le infunda ánimo constantemente.

CAPITULO 7. LA PRIMERA DE LAS DIEZ PLAGAS

Reafirmación para Moisés y Aarón, 1-9. "Te he constituido dios para Faraón" significa que las declaraciones de Moisés tendrían autoridad divina; y Aarón era el portavoz designado divinamente, cf. 4.16).

La señal de la vara, 10-13. La magia estaba inseparablemente entrelazada con la religión egipcia, la que consistía en una idolatría de la peor clase, dominada por lo demoníaco. Los milagros que realizaban los magos eran manifestaciones de un tenebroso supernaturalismo semejante a los poderes demoníacos que obran en el espiritismo y el ocultismo modernos. Janes y Jambres (2 Ti. 3.8) eran obradores demoníacos de milagros. Señales engañosas semejantes caracterizarán la aparición del anticristo y el fin de la presente época (2 Ts. 2.9-12).

La primera plaga: Sangre, 14-25. El Nilo se tornó en sangre, en señal de juicio sobre el río deificado ya como Hapi, "el dador de vida," ya como Osiris, el dios de la fertilidad.

CAPITULO 8. LA SEGUNDA, TERCERA Y CUARTA PLAGAS

La segunda plaga: Ranas, 1-15. En este caso se trataba de la intensificación milagrosa de un fenómeno natural frecuente. Al Nilo bajo en mayo-junio sigue la inundación de julio. Con el retroceso de las aguas, que deja numerosos charcos de agua estancada, llegan las ranas en agosto y setiembre. Esto también constituía un juicio contra los innu-

merables dioses de Egipto—la rana era adorada como símbolo de Hekt, forma de la diosa Hator. Antiguos escritores clásicos se refieren a las plagas de ranas en Egipto.

La tercera y cuarta plagas: Jejenes y moscas, 16-32. Nuevamente ocurrieron milagros divinos, pero basados en acontecimientos naturales. Los piojos (*kinnim*) eran indudablemente jejenes, insectos de picadura irritante que abundan en Egipto. Las moscas, literalmente enjambres, se refiere a otro insecto pestífero que constituye una plaga en Egipto. Estos juicios ofendían el prestigio de Isis, mujer de Osiris, y de Hator, la diosa principal de Egipto, representada por la vaca.

CAPITULO 9. QUINTA, SEXTA Y SÉPTIMA PLAGAS

La quinta y sexta plagas: Morriña y úlceras, 1-12. Estas plagas estaban dirigidas contra Ptah (Apis), el dios de Menfis, representado en forma de toro, como así también contra otros dioses en forma de cabra, de carnero, de vaca, etc. La sexta plaga, descrita como sarpullido con úlceras (pústulas) en hombres y bestias, estaba dirigida contra los idólatras y los ídolos que adoraban. La "costra del Nilo" es la forma popular en que se describe una enfermedad de la piel que aparece cuando sube y baja el Nilo.

La séptima plaga: Granizo, 13-35. Esta plaga proveniente del cielo habría de indicar a los egipcios, que veían una deidad en todo fenómeno natural, que Jehová es Señor del cielo y de la tierra a la vez. El granizo es poco usual en Egipto. Ocurrió en enero, como se desprende del hecho de que la cebada estaba espigada, 31-32. Todas estas plagas coincidían con las estaciones correspondientes, pero eran milagrosas.

CAPITULO 10. OCTAVA Y NOVENA PLAGAS

La octava plaga: Langostas, 1-20. Esta plaga representaba un castigo cruel. Las invasiones de langostas son comunes en Siria-Palestina, pero raras en Egipto. Las langostas vinieron traídas por el viento del este y llevadas por el viento del oeste.

La novena plaga: Tinieblas, 21-29. Piensan algunos que lo que provocó este milagro fue el viento del oeste que se llevó las langostas arrasando consigo el temido *Khamsin* o tormenta de viento proveniente del desierto, que produce una oscuridad tal que se puede palpar. En este caso la oscuridad fue de tal magnitud que paralizó todas las actividades normales por tres días.

CAPITULO 11. LA DECIMA PLAGA: LA MUERTE DE LOS PRIMOGÉNITOS

Anuncio de la plaga culminante, 1-10, y predicción de su efectividad,

si bien su ejecución se registra recién en 12.26-39. A esta plaga se la denomina pestilencia; se trataba, evidentemente, de la peste bubónica, que mató a los mejores y más fuertes, ya que así se consideraba al primogénito entre los orientales. La intensidad milagrosa con que se presentó, unida al hecho de que respetó a quienes se encontraban amparados por la señal de la sangre en la puerta, hicieron de este prodigio culminación adecuada de la serie de plagas.

CAPITULO 12. LA PASCUA Y EL ÉXODO

Institución de la pascua, 1-13. Anuncio del nacimiento de la nación y de un cambio en el calendario, 1-2. La redención señala nueva vida y nuevo comienzo. El cordero pascual sacrificado hablaba de Cristo sacrificado en el Calvario. El hisopo, planta común del campo, con la que aplicaron la sangre al dintel y los postes de las puertas de los creyentes, simbolizaba, evidentemente, la fe en la muerte de Cristo. Así como los israelitas estaban protegidos del ángel de la muerte, el creyente está protegido de la ira de Dios (1 Co. 5.7). El pan sin levadura (1 Co. 5.8) indicaba la separación neta entre los israelitas y Egipto y su apresurada salida. Aparentemente las hierbas amargas tenían como fin hacer presente el sufrimiento de los israelitas en Egipto bajo la mano de Faraón.

La fiesta de los panes sin levadura, 14-28. El acto de matar al cordero el día catorce del mes al atardecer venía inmediatamente seguido por el de guardar la levadura durante siete días. En la Escritura la levadura constituye una ilustración de pecado, "de malicia y de maldad" (1 Co. 5.8). A la experiencia de ser redimido (la pascua), sigue la separación del pecado y el comienzo de una vida santa.

Relato de la décima plaga, 29-51. La muerte del hijo mayor de Faraón, heredero real, resultó efectiva. El éxodo se produjo de inmediato, con lo que terminó súbitamente la permanencia de 430 años exactos, 40-42. *La pascua pasó a ser una celebración permanente de conmemoración* de la redención, 43-51.

CAPITULO 13. CONSAGRACIÓN DEL PRIMOGÉNITO

Entrega de los primogénitos al Señor, 1-16. Ya que los primogénitos habían sido milagrosamente salvados, el Señor ordenó que le fueran entregados, 1-2. La santidad de vida y la redención son inseparables. El Señor reclama para sí a quienes él ha redimido (1 Co. 6.19-20). La redención de la esclavitud (el castigo y el poder del pecado) es funda-

mental para la santidad, tanto posicional como experimental. La salvación es para una vida santa.

Como introducción a la dedicación de los primogénitos y como parte de la separación, Moisés destacó la importancia de la fiesta de los panes sin levadura (véase 12.15-20) como ordenanza perpetua con el fin de recalcar la santa separación de los redimidos, 1-10, la que debía ser "una señal" sobre la mano y un memorial "delante de tus ojos," 9, 16 (cf. Dt. 6.4-9). Con los mencionados pasajes los judíos justifican la práctica de las filacterias, empleando cajitas que contienen la Escritura para cumplir ritualmente lo que Dios quiso que se pusiera de manifiesto en la vida. Se especifica formalmente lo que se requiere para la redención del primogénito, 11-16.

El cruce del mar Rojo, 17-22. En Sucot Dios puso de manifiesto su poder. Los huesos de José debían ser llevados, 19. Aparecieron la columna de nube y la de fuego, 21-22, símbolos de guía y protección divinas.

CAPITULO 14. EL CRUCE DEL MAR ROJO

La situación difícil de Israel, 1-12. Cercados, perplejos y confundidos por el desierto, los israelitas fueron perseguidos por carros ligeros y ágiles de Faraón, con lo que dieron al Señor la oportunidad de gloriificarse con la destrucción de los egipcios.

Redención con mano fuerte, 13-31. El mar Rojo es en realidad el Mar de los Juncos (Heb. *yam suph*; la traducción "mar Rojo" proviene de la versión de los Setenta). Se refiere, aparentemente, a la región de los Lagos Amargos al N. del golfo de Suez. Estos Lagos se llenaron de agua marina cuando se construyó el canal de Suez. Anteriormente permanecieron secos por muchos siglos, pero en los antiguos anales egipcios se los menciona con agua. El Mar de los Juncos, o de los Papiros, otra posibilidad, se menciona en un documento egipcio del siglo XIII A.C. Se encontraba cerca de Tanis, lugar que puede haber sido el de la liberación de Israel. El gran milagro que tuvo lugar en el Mar de los Juncos constituye la manifestación de poder divino más dramática y de mayor repercusión en el AT y el acontecimiento más memorable en la historia nacional de Israel.

CAPITULO 15. EL CÁNTICO DE LOS REDIMIDOS

Israel celebra su liberación, 1-19. Lleno de alabanza por la gloriosa liberación de manos de los egipcios, el pueblo de Israel cantó extáticamente al Señor. La gran victoria obtenida fue celebrada como el triunfo del Señor, 1-10; el poder, la santidad y el amor constante del Señor



Quienes sostienen la fecha temprana para el éxodo con frecuencia consideran que Amenofis II fue el faraón de dicho período (Atención de *ORINST*)

fueron motivo de alabanza, 11-13. Se describe el efecto atemorizador de esta gran liberación sobre los filisteos, los edomitas, los moabitas y los cananeos, 14-16, seguido por la promesa segura de que el redentor los habría de introducir en Canaán, 17-18.

El coro de las mujeres, 20-21, se unió a la alabanza, encabezadas por María.

Israel puesto a prueba, 22-27. La amarga prueba en Mara consistía en agua salobre. En plena prueba, Elim, 27, les proporcionó alivio.

CAPITULO 16. MANA DEL CIELO

Los redimidos probados por hambre, 1-13. El desierto de Sin, 1, es la ancha llanura de Marka, más allá de Elim, donde la desolación ofrecía un real problema alimenticio. Sin y Sinaí provienen, quizá del nombre del dios lunar de Ur y Harán, o tal vez de *senneh*, el espino donde Moisés tuvo su visión (3.4). En la fértil Gosén, con dos cosechas por año, jamás había faltado el alimento. Ahora habría un suministro providencial de pan del cielo y codornices.

Maná del cielo, 14-22. Cuando la gente preguntó en hebreo *man-hu'* ("¿Qué es?"), 13-15, Moisés explicó que se trataba de pan del cielo. El maná prefigura a Cristo, la comida del pueblo de Dios (cf. Jn. 6.33-35).

El día de reposo y el maná, 23-30. El día de reposo, tipo de la bendición del reino de Israel (He. 4.8-9), fue impuesto a Israel en relación con la recolección del maná. Un gomer (3,7 litros) era una décima parte de un efa, a diferencia del homer (diez efas).

El maná conservado a modo de memorial, **31-36**, en la vasija de oro (He. 9.4), habla del verdadero maná que comeremos en la presencia misma de Dios en la gloria—"el maná escondido" (Ap. 2.17), y en relación con el cual el Señor dijo, "El que como de este pan, vivirá eternamente" (Jn. 6.58).

CAPITULO 17. REFIDIM: AGUA DE LA ROCA

Los redimidos probados por sed, 1-4. En Refidim (probablemente el Wadi Feiran, la ruta natural a Sinaí), los israelitas, impedidos por los amalecitas de marchar por el valle hacia las vertientes, padecieron sed y se rebelaron contra el Señor y Moisés.

El agua de la roca, 5-7. Esto simboliza bellamente a Cristo, el dador del Espíritu (Jn. 7.37-39). La roca herida ilustra la muerte de Cristo, que dio como resultado el Espíritu derramado como consecuencia de la redención cumplida (Hch. 2.1-4). Horeb aquí denota toda la península sinaítica. Masah ("prueba") y Meriba ("rencilla") son los nombres dados al lugar donde Israel tentó al Señor y contendió con él.

Conflicto con Amalec, 8-16. Esta tribu beduina descendía de Esaú (Gn. 36.12), y era enemiga implacable de Israel.

Jehová-nisi ("el Señor es mi estandarte"), 15, da seguridad al creyente en cuanto a la victoria.

CAPITULO 18. MOISÉS Y JETRO

La visita de Jetro, 1-12. Moisés relató a Jetro la forma en que el Señor había juzgado a Egipto por amor de Israel, y cómo los liberó, 8. Seguidamente todos adoraron juntos y confraternizaron, 12. Durante la liberación de Israel de manos de Egipto, Séfora y sus hijos, Gersón ("forastero") y Eliezer ("mi Dios es mi auxilio"), no aparecen en escena, 2-5. Ahora aparecen, convenientemente, en lo que puede considerarse una típica perspectiva anticipada del futuro reino (Is. 2.1-5).

Gobierno de los redimidos, 13-27. Aquí en su gracia Dios proporciona el necesario gobierno administrativo, tal como antes había provisto la redención (12.37—13.18); guía (13.19-22); liberación (14.1—15.21); lo material y temporal (15.22—17.7); y victoria en la guerra (17.8-16).

CAPITULO 19. EL MONTE SINAI Y EL PACTO DE LA LEY

Israel en Sinaí, 1-2. No cabe duda de que el sitio de Sinaí es Jebel

ÉXODO

Musa en la península sinaítica, señalado por el monasterio de Sta. Catalina. Sin embargo, algunos expertos favorecen el lugar denominado Jebel Serbal cerca del oasis de Wadi Feiran.

La ley a cambio de la libre gracia, 3-8. Con toda claridad el Señor recordó al pueblo que hasta ese momento ellos habían sido objeto de su libre gracia, 4. El "sí" del versículo 5 indica el método legal empleado. Comenzaba ahora una administración nueva. La ley no aparecía como medio de vida, sino como medio por el cual Israel podía constituir el "especial tesoro" del Señor, "un reino de sacerdotes" y "gente santa," 5-6, distinguiéndose así de toda otra nación. Más aún, la ley no fue *impuesta* hasta tanto no fue divinamente propuesta y voluntariamente aceptada por Israel, 7-8. El pacto abrahámico administraba salvación y seguridad porque requería una sola condición—fe. Esto no podía hacerlo el pacto legal.



Jebel Musa, el Monte Sinaí tradicional (© MPS)

Comienzo del período legal, 9-25. Se inició con la aterradora aparición del Señor en Sinaí, 9-11; con la indicación de distancia, 12-13; con humo, fuego, amenaza de muerte. La ley tenía como fin enseñar al pueblo la santidad de Dios, su propia pecaminosidad, y mediante su austeridad y severidad ser un instructor que guiara al pueblo a Cristo, a quien señalaba en detalle, para que pudieran ser salvados por la fe (Gá. 3.24).

CAPITULO 20. EL DECÁLOGO

La primera tabla, 1-12, deberes para con Dios. Protegían la unidad y espiritualidad de Dios ante la idolatría, su santidad ante la impiedad, el culto a Dios en el día séptimo frente al secularismo, y el deber de honrar a los padres como representantes de Dios frente a la irreverencia.

La segunda tabla, 13-17, deberes hacia el hombre. "No matarás," 13, declara la santidad de la vida en oposición al homicidio. "No cometerás adulterio," 14, protege el matrimonio y el hogar. "No hurtarás," 15, sostiene el derecho a la propiedad contra el saqueo. "No hablarás . . . falso testimonio," 16, defiende la santidad del carácter contra la difamación. "No codiciarás," 17, asegura al corazón contra los malos deseos.

Un Dios santo da instrucciones, 18-26. Mediante Moisés el mensaje fue entregado al pueblo a la luz de la ley.

CAPÍTULOS 21—24. LAS ORDENANZAS SOCIALES

Derechos de las personas, 21.1-36. Se dieron leyes en relación con la esclavitud, 1-11; sobre los agravios cometidos a terceros, 12-27; sobre las lesiones que resultaren del descuido o la negligencia, 28-36.

Derechos sobre la propiedad, 22.1-15. Se dieron leyes en relación con el robo, 1-6, y la deshonestidad, 7-15.

Requisitos de integridad personal, 22.16—23.19. Se indicaba la conducta correcta, 22.16-31; administración de la justicia común, 23.1-9, y la observancia de las épocas festivas, 10-19.

Promesa y perspectiva, 23.20-23. Se asegura la presencia divina con Israel, 20-23, y se predice un futuro bienaventurado, si el pueblo permanece leal al Señor, 24-33. Estos mandatos del Libro del Pacto tenían como propósito servir de instrucción social y religiosa para Israel.

Aceptación del pacto legal y el culto, 24.1-18. Nuevamente se destaca la aceptación voluntaria de la ley por parte de Israel (cf. 19.7-8). El pacto es ratificado.

CAPITULO 25. EL TABERNÁCULO: ARCA, MESA, CANDELERO

Los materiales, 1-9, fueron provistos mediante las ofrendas del pueblo, incluyendo tres metales, tejidos de colores, pieles de animales, lana, aceite y piedras preciosas. Todo se hizo bajo la dirección divina, 9.

El arca, 10-22. Esta caja, de 1,14 metros de largo, 68,5 cm. de ancho y 68,5 cm. de altura, era de madera de acacia (lo que comúnmente se considera que es indicativo de la humanidad de Cristo). Estaba recubierta de oro puro (lo cual denota la perfecta humanidad de Cristo).

ÉXODO

Contenía una vasija de maná, los diez mandamientos y posteriormente la vara de Aarón que reverdeció. De este modo el arca representa a Cristo con la ley de Dios en el corazón; Cristo en su resurrección, ya que contenía la vara de Aarón que reverdeció (Nm. 17.10); y a Cristo como sustentador de la vida, por cuanto contenía la vasija de maná. La tapa de oro del arca era el propiciatorio, para ilustrar cómo el trono divino se transforma de trono de juicio en trono de gracia mediante la sangre expiatoria rociada sobre ella. Los dos querubines (leones alados con cabeza humana según la iconografía contemporánea) representaban la protección de la santidad del trono de Dios, sobre la que estaba entronizada la gloria Shekinah de la presencia del Señor. El arca constituía el comienzo del simbolismo del tabernáculo; para alcanzar al hombre Dios se movía hacia afuera.

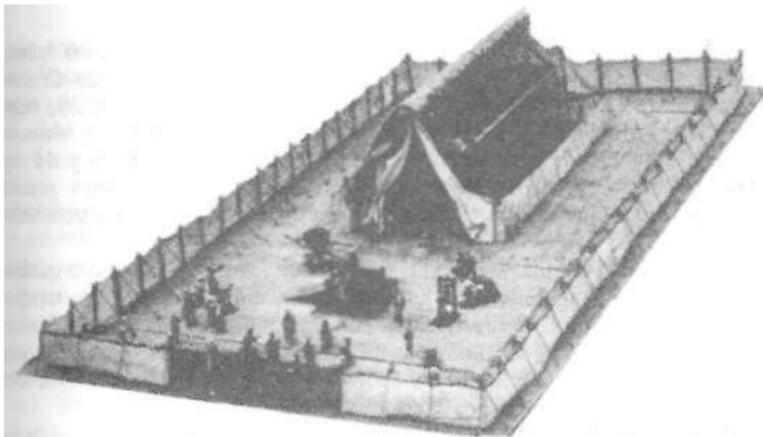
La mesa para el pan de la proposición, 23-30. De madera de acacia, medía 91,4 cm. de largo, 68,5 cm. de altura y 45,7 cm. de ancho, estando cubierta de oro puro. Sobre ella se colocaba el pan de la proposición ("presencia"—B. Jer.) que consistía en 12 tortas de fina harina de trigo y que se renovaba todos los días de reposo para servir de alimento a los sacerdotes exclusivamente. Este pan aludía a Cristo, el pan de vida, sustentador del creyente en su función de sacerdote (1 P. 2.9; Ap. 1.6; Jn. 6.33-58).

El candelero de oro, 31-40. Era de oro puro, con siete brazos; tipo de Cristo nuestra luz, que brilla en la plenitud del Espíritu—la luz natural estaba excluida del tabernáculo. La representación del arco triunfal de Tito puede dar una idea acertada de su apariencia. Su costo era de unos 35.000 dólares.

CAPITULO 26. EL TABERNÁCULO: SU ESTRUCTURA GENERAL

Las cortinas de lino, 1-6. Eran diez en total, blancas (color de la pureza), azules (color del cielo), púrpura (color de la realeza), y carmesí (color de la sangre), indicando todas diversos aspectos de la obra personal de Cristo.

Las cubiertas del tabernáculo, 7-14; las tablas, 15-30; el velo y la cortina exterior, 31-37. Todo esto representaba, indudablemente, aspectos de la obra de Cristo. El velo o cortina que separaba el lugar santo del santísimo representaba la "carne" (humanidad sin pecado) de nuestro Señor (He. 10.20). Cuando Cristo murió "el velo del templo se rasgó en dos" (Mt. 27.51), abriendo el camino nuevo y vivo directamente a la presencia de Dios.



Modelo del tabernáculo, por Shick (© MPS)

CAPITULO 27. EL TABERNÁCULO: EL ALTAR DE BRONCE, EL ATRIO

Al altar de bronce, 1-8. Este era el gran altar para el sacrificio general de animales. Medía 2,28 metros de lado y 1,37 de alto; se encontraba a la entrada, para indicar que el derramamiento de sangre (la expiación) es fundamental para el acercamiento del hombre a Dios. Tipifica la cruz (muerte) de Cristo, la ofrenda del todo quemada, que se ofreció sin mancha a Dios (He. 9.14). El bronce habla del juicio divino manifestado (Nm. 21.9; Jn. 3.14).

El atrio, 9-19. Las colgaduras del atrio, de fino lino torcido, hablan de la justicia que se requería, y particularmente de la medida de justicia divinamente exigida por la ley, de cualquiera que quisiera acercarse sobre la base de su propia justicia. La puerta, 16 (cf. Jn. 10.9), evoca a Cristo. El es nuestro acceso a Dios en virtud de su obra redentora.

El aceite para las lámparas, 20-21. El fino aceite de oliva es simbólico del Espíritu Santo (Jn. 3.34; He. 1.9). En Cristo la luz alimentada a aceite arde constantemente.

CAPITULO 28. EL SACERDOCIO DEL TABERNÁCULO

El sacerdocio de Aarón y sus hijos, 1-5. Aarón, el sumo sacerdote (Heb. "gran sacerdote"), tipifica a Cristo, quien ejerce su oficio *a la manera* de Aarón (He. 9), pero siendo según el *orden* de Melquisedec

es un sumo sacerdote eterno e inmortal. Las santas vestiduras para "honra y hermosura," 3, representan la gloria y la hermosura de Cristo como nuestro sumo sacerdote. Los diversos colores, 5, 6, 15, 33, oro (deidad), azul (cielo), púrpura (realeza), carmesí (sangre) y blanco (pureza), hablan de diversos aspectos de la persona de Cristo y de su obra redentora. Mientras que Aarón prefigura a Cristo como sumo sacerdote, sus hijos son ilustración de los creyentes en la época presente (1 P. 2.9; Ap. 1.6).

El efod, 6-14, era una especie de delantal que el sumo sacerdote usaba debajo del pectoral; tenía dos hombreras, un cinto bordado; se usaba encima de un manto. Sobre cada hombrera había una piedra de ónice con engastes de oro y los nombres de seis tribus de Israel grabados en cada una. Cristo lleva a los suyos sobre sus hombros (poder) en virtud de su obra intercesora presente como sumo sacerdote.

El pectoral, 15-29, estaba primorosamente adornado con piedras preciosas, con los nombres de las tribus de Israel grabados en ellas. Es figura de Cristo que lleva los nombres de los suyos sobre su corazón en la presencia de Dios, como lo hacía Aarón cuando entraba al lugar santo, 29.

Urim y Tumim, 30. Las "luces y perfecciones" estaban estrechamente unidas al pectoral. Sugieren la misión que tiene el Espíritu Santo de guiar, ya fuesen ellas piedras preciosas o emblemas proféticos.

El manto del efod, 31-35, era todo de color azul (del cielo) y tipifica el sacerdocio celestial presente de Cristo. Las campanillas y granadas en la orla del manto hablan de testimonio y fructificación en la intercesión sacerdotal de Cristo.

La lámina de oro fino, 36-38, tenía grabadas las palabras "Santidad a Jehová," aludiendo a la imaculada pureza del ministerio sacerdotal de Cristo.

Vestiduras de los sacerdotes regulares, 39-43. La vestimenta común del sumo sacerdote y de los sacerdotes regulares, sobre la que se colocaba la indumentaria especial del sumo sacerdocio, indica que "la gloria y la hermosura" que caracterizaba a Aarón (Cristo) también caracterizaba a sus hijos (creyentes sacerdotes en la época actual). Los calzoncillos de lino para cubrir su carne desnuda, 42, representan la justicia de Cristo imputada al creyente, algo absolutamente esencial para el acceso a Dios como sacerdote.

CAPITULO 29. CONSAGRACIÓN DEL SACERDOCIO

El lavamiento, 1-4. El acto de limpiar en agua simboliza la regeneración (Jn. 3.5; Tit. 3.5), acto en el que Aarón tenía parte porque era pecador y necesitaba limpieza. Nuestro Señor como el Cordero de Dios

SIN mancha (He. 7.26-28), que no la necesitaba, con todo se sometió al bautismo de Juan en el Jordán con el fin de identificarse con los pecadores y cumplir los requisitos a la manera de Aarón (Mt. 3.13-17).

Las vestiduras y la unción, 5-25. Vestido con sus espléndidas prendas, 5-6, y ungido, 7, acto simbólico de la dotación de Cristo con el Espíritu (Mt. 3.16; Hch. 10.38), únicamente Aarón, nótese, fue ungido *antes* del derramamiento de sangre (cf. 21). La consagración de los sacerdotes requería diversas ofrendas en las que figuraba el derramamiento de sangre animal, 8-25. Este hecho pone de relieve el lugar de Aarón como figura de Cristo, quien fue ungido con el Espíritu en virtud de lo que era **en** sí mismo en su deidad y humanidad sin pecado, y no en virtud de la redención, como es el caso de todos los creyentes.

Comida especial para sacerdotes, 26-46. Esto correspondía, 26-37, por tratarse de quienes representaban al pueblo ante Dios en sacrificio y adoración, 38-46.

CAPITULO 30. EL ALTAR DEL INCIENSO Y LOS ADORADORES

El altar del incienso, 1-10, era de madera de acacia recubierta con oro y medía 48 cm. de lado y 91 cm. de alto. Equipado con cuernos inseparables y varas para transportarlo, estaba ubicado en el lugar santo frente al velo. Sobre él Aarón debía ofrecer incienso dos veces por día, 7-8. El incienso simboliza adecuadamente la oración, la que como perfumados vapores asciende al cielo (Ap. 5.8; 8.3). El altar del incienso es figura de Cristo como intercesor del creyente (Jn. 17.1-26; He. 7.25), por cuya mediación las oraciones y la alabanza del creyente suben a Dios (He. 13.15). No debía emplearse ningún "incienso extraño", 9, es decir, mal preparado (cf. 30.34-38), lo que hablaría de adoración insincera o puramente formal. Cf. el "fuego extraño" de Lv. 10.1-3, que se refiere a fuego preparado de modo contrario al divinamente indicado, y tipifica cualquier entusiasmo religioso generado por medios puramente sensuales, o que sustituya a Cristo por algo o alguien como objeto de la devoción (1 Co. 1.11-13; Col. 2.8; 16-19).

El dinero del rescate, 11-16. Quienes se acercan como verdaderos adoradores deben ser redimidos. Todos están perdidos, se encuentran todos en un mismo plano de igualdad, y todos necesitan redención, lo cual se indica por el pago del medio siclo de plata.

La fuente de bronce, 17-21. Este lavabo colocado entre el altar y la puerta era usado por los sacerdotes para lavarse manos y pies, y es simbólico de lavamiento de agua por la Palabra (He. 10.22; Ef. 5.25-27; Jn. 13.3-10; 1 Jn. 1.9). Los verdaderos adoradores necesitan limpieza en forma continua en razón de la contaminación diaria.

El aceite de la unción, 22-33, símbolo del Espíritu Santo. Los redimidos, los que son limpiados diariamente, los que han recibido la unción del Espíritu, son los únicos que pueden adorar a Dios en forma efectiva (Jn. 4.23; Ef. 2.18; 5.18-19) en la hermosura y fragancia de la santidad.

El incienso, 34-38. Se dan también los ingredientes, como en el caso del aceite para la unción. Únicamente quienes han sido redimidos, 11-16; purificados, 17-21; y ungidos, 34-38, pueden adorar a Dios verdaderamente con oración, alabanza y agradecimiento genuinos, 34-38, lo que está simbolizado por el incienso, el que a su vez debía prepararse especialmente y ser reservado para la adoración de Dios exclusivamente, 37. Las imitaciones se consideraban un crimen con pena de muerte, como demostración de que el culto debe ser realmente espiritual (Jn. 4.23-24).

CAPITULO 31. LOS OBREROS Y EL SABAT

El llamado de los obreros, 1-11. Bezaleel ("en la sombra de Dios") y Aholiab ("tienda de [mi] Padre") recibieron la plenitud del Espíritu de Dios, capacidad e inteligencia, conocimiento y todo arte, 2-3, para efectuar todos los trabajos especializados que fueran necesarios.

Reafirmación de la ley sobre el día de reposo, 12-17. Cf. 16.23-29 para la primera institución del día de descanso a ser guardado por Israel, en relación con la provisión del maná. Poco después fue promulgado de nuevo en el cuarto mandamiento (20.8-11) relacionándose con el descanso de Dios en la creación (Gn. 2.2). Por lo tanto el sabbat es una institución judaica, vinculada con el pacto legal o mosaico, y su infracción acarrea la pena de muerte. El domingo no es un sabbat, sino el primer día de la semana, y pertenece al nuevo período de la gracia que siguió a la muerte y resurrección de Cristo. Guardar el sabbat es volver a la época anterior al velo rasgado (Mt. 27.51).

Moisés recibe las tablas de piedra, 18 (cf. 32.16).

CAPITULO 32. EL PACTO QUEBRANTADO

El becerro de oro, 1-14. El pacto legal, aceptado con tanta facilidad, fue vergonzosamente infringido aquí, mostrando así la total incapacidad del pueblo para cumplirlo por sí mismos. Este desconcertante retorno a la adoración del becerro como en Egipto, en el que hicieron una réplica del ídolo Apis, trajo sobre ellos la ira de la ley quebrantada, 7-10, y sólo la intercesión de Moisés los salvó de una destrucción total, 11-14.

Las tablas quebradas, 15-35. Moisés, el hombre de Dios, se encontró con una escena de terrible apostasía y corrupción al bajar del monte de Dios con la ley de Dios en sus manos. Lo sucedido demostraba la

incapacidad de la ley, buena en sí misma, para hacer bueno al hombre. El hombre depravado jamás se salva por guardar la ley, sino por fe. En todas las épocas la justificación por la fe es el camino de la salvación. La ley obraba como un pedagogo que revelaba el pecado del hombre y su necesidad de la gracia y la redención de Dios. Llamando a quienes estaban de parte de Dios, los levitas se levantaron y mataron a 3.000 de los más culpables. La posterior confesión e intercesión de Moisés, 30-35, presenta una escena superlativamente sublime de la preocupación del hombre por el bien del pueblo de Dios, uno de los cuadros más hermosos en toda la Sagrada Escritura.

CAPÍTULOS 33—34. RESTAURACIÓN DE LA LEY

La nueva visión de Moisés, 33.1-23. Se reanudó el viaje a Canaán, 1-6, y fuera del campamento se levantó la "tienda (o tabernáculo) de reunión" (no se trataba del tabernáculo propiamente dicho, que fue erigido más tarde), 7-11. Moisés oró pidiendo una nueva visión, 12-17, la que le fue prometida para el desempeño de una nueva tarea, 18-23.

Las nuevas tablas de la ley, 34.1-4. Nuevamente las inscribió Dios. Las nuevas tablas tenían la misma autoridad que las primeras.

La visión y la comisión nuevas, 5-17. Moisés vio pasar al Señor, 5-9, y su comisión fue renovada, 10-17. Aquí el patriarca vio la naturaleza escondida de Jehová.

Las fiestas y el sabbat impuestos nuevamente, 18-35. Se trata de una repetición relacionada con la fiesta de los panes sin levadura, 18; redención de los primogénitos, 19-20; el sabbat, 21; fiesta de las semanas y de la siega, etc., 22-27. El rostro de Moisés resplandecía cuando descendió luego de los 40 días de sesión con Dios, 28-35 (cf. 2 Co. 3.6-18).

CAPÍTULOS 35—39. LA OBRA DEL TABERNÁCULO

El día de reposo, 35.1-3. Este principio básico para el culto de Israel fue nuevamente reafirmado y recalado (cf. 16.23-29; 20.8-11; 31.12-17; 34.21).

Ofrendas y obreros para el tabernáculo, 35.4—36.7. Lo que se estableció en Ex. 25.1-8 en relación con las donaciones para la construcción del tabernáculo se puso en práctica en este momento, y el pueblo dio con liberalidad. Bezaleel y Aholiab (cf. 31.1-11), artífices principales, fueron nuevamente señalados y su talento para la obra, dado por Dios mismo, se especifica nuevamente, 35.30-35. El pueblo dio con tal liberalidad que hubo que detenerlos, 36.1-7.

Lo construcción del tabernáculo, 36.8—39.43. Estos capítulos registran el materia! reunido y los muebles fabricados de conformidad con

ÉXODO

las instrucciones dadas en los caps. 25—31, que se repiten aquí. Se dan instrucciones sobre las cortinas de lino, 36.8-13 (cf. 26.1-6); las cortinas de pelo de cabra, 36.14-18 (cf. 26.7); la cubierta de pieles de carneros, 36.19 (cf. 26.14); tablas 36.20-23 (cf. 26.15); basas de plata, 36.24-30 (cf. 26.19); las barras, 36.31-33 (cf. 26.26); coberturas de oro, 36.34 (cf. 26.29); el velo interior y el velo exterior, 36.35-38 (cf. 26.31,36). Del mismo modo se describe nuevamente el moblaje: el arca, 37.1-5 (cf. 25.10); el propiciatorio, 37.6-9 (cf. 25.17); la mesa del pan de la proposición, 37.10-16 (cf. 25.23); el candelera, 37.17-24 (cf. 25.31); el altar del incienso, 37.25-28 (cf. 30.1); el aceite de la unción, 37.29 (cf. 30.23-38); el altar del holocausto, 38.1-7 (cf. 27.1); el lavabo 38.8 (cf. 30.18); el atrio, 38.9-31 (cf. 27.9,16); las vestiduras sacerdotales de Aarón, 39.1-43 (cf. 31.10).

CAPITULO 40. LA ERECCIÓN DEL TABERNÁCULO

Construido, 1-19, según las directivas de Dios, 1-15, en obediencia perfecta, 16-19.

Amoblamiento, 20-33. Se trajo el arca, 20-21. Se ubicó el moblaje, 22-26. Se realizaron las ofrendas y el ritual de acuerdo a las instrucciones, 27-33.

Aceptado divinamente, 34-38. Dios bendijo a Moisés y al pueblo con su presencia al llenarse la tienda con la gloria de Dios. Tal era su esplendor que Moisés no pudo entrar a ministrar. Una turba de miserables esclavos en Egipto marca el comienzo del libro de Éxodo, pero culmina el mismo con una nación emancipada en comunión con Dios y en camino a Canaán. Es este verdaderamente el "libro de la redención."

Levítico

EL LIBRO DE LA EXPIACIÓN

Naturaleza del libro. Génesis es el libro de los comienzos, Éxodo es el libro de la redención, y Levítico el de la expiación y el andar santo. En Génesis vemos al hombre arruinado; en Éxodo, al hombre redimido; en Levítico, al hombre purificado, en actitud de adoración y de servicio. El libro de Levítico contiene este mensaje: "*Arregla tus cuentas con Dios*" (el mensaje de las cinco ofrendas: holocausto, oblación, ofrenda de paz, ofrenda por el pecado, ofrenda por la culpa, caps. 1—7). Contiene también el siguiente mensaje: "*Consérvate en buenas relaciones con Dios*" (es el mensaje de las siete fiestas: la pascua, los panes sin levadura, las primicias, pentecostés, las trompetas, la expiación, los tabernáculos, cap. 23).

Levítico es el libro de la *santidad*. (Esta idea clave aparece 87 veces). En él Dios les dice a los redimidos, "Sed santos porque yo soy santo" (11.44-45; 19.2; 20.7, 26), y se destaca la necesidad de mantener tanto el cuerpo como el alma limpios. Los redimidos deben ser santos porque su redentor es santo. Para caminar con Dios se requiere santidad, lo cual se consigue mediante el *sacrificio* y la *separación*. Levítico es como un libro gráfico que caracteriza a Jesús como nuestro sacrificio por el pecado. Cada cuadro prefigura la persona y la obra de Cristo.

El título del libro. El título "Levítico" describe el contenido del libro—que se refiere a la ley de los sacerdotes, los hijos de Leví—y proviene de la versión de los Setenta (*Leueitikon*) y de la Vulgata latina (*Leviticus*), designación que lo caracteriza como manual para el ritual del viejo pacto, asociado principalmente con lo que en el NT se denomina el sacerdocio levítico (He. 7.11).

EL REGIMEN DE SACRIFICIOS

Origen de los sacrificios. Si bien su origen divino no se declara explícitamente en ninguna parte, el hecho está implícito en todas partes en la Biblia. Inmediatamente después de la caída le fue revelada a Adán y a Eva la forma en que el hombre pecador habría de acercarse a Dios. Ellos pensaron que podían acercarse a Dios mediante sus propias obras de justificación, representadas por las vestiduras de hojas de higuera concebidas para cubrir su desnudez y su vergüenza (Gn. 3.7). Dios corrigió este concepto mostrándoles que la culpabilidad por el pecado sólo podía ser cubierta mediante el derramamiento de la sangre de una víctima (Gn. 3.21).

Consecuentemente, en el caso de Caín y Abel se registra la forma divinamente revelada y ordenada de realizar sacrificios. Caín repudió

LEVITICO

la forma de adoración indicada por Dios. Abel la aceptó y tuvo acceso a la presencia de Dios sobre la base del medio estipulado por Dios mismo para obtenerla (Gn. 4.1-7; He. 11.4). Del mismo modo Noé (Gn. 8.20), Jacob (Gn. 31.54), Job (Job 1.5; 42.8) y el pueblo de Dios hasta la víspera del éxodo, conocieron la forma de acceso a Dios y la practicaron (Ex. 10.25).

Cuando Moisés sacó a Israel de Egipto, el régimen de sacrificios que por lo menos en parte había existido desde el comienzo de la raza fue ampliado; se le dio nuevo significado a la luz de la experiencia de la redención; fue organizada, codificada y escrita por inspiración en los códigos de sacrificios de Éxodo y Levítico.

El testimonio de la arqueología. La arqueología y la historia han demostrado la universalidad del sacrificio en las religiones humanas de las épocas más tempranas. Los sacrificios hebreos ostentaban tanto semejanzas como diferencias significativas con el ritual de sacrificios de los cananeos, babilonios, egipcios, griegos y árabes. Existe suficiente semejanza como para demostrar el *origen común* en la revelación dada por Dios a la raza humana inmediatamente después de la caída. Esta fuente original se corrompió y se pervirtió a medida que el hombre se hundió más y más en el paganismo, lo cual se refleja en los sistemas de sacrificios que prevalecían entre los vecinos politeístas de Israel. Mientras que los antiguos registros sumerios, babilónicos, hititas, egipcios y amorreos evidencian el predominio de sacrificios similares a los de los hebreos en el AT, las tablas religiosas de Ras Shamra descubiertas en el lugar donde se encontraba la antigua Ugarit al N. de Siria (1929-37 y después) han resultado decisivas para mostrar las semejanzas y diferencias en los términos y el ritual de los sacrificios entre israelitas y cananeos.

El testimonio de la teología. Las conclusiones de la arqueología concuerdan con el razonamiento teológico y las indicaciones de la Escritura en el sentido de que los sacrificios fueron ordenados divinamente después de la caída. Esto resulta así dado el carácter de Dios—infinitamente santo, pero a la vez clemente en su misericordiosa redención (Gn. 3.15). También resulta así dado el carácter del hombre—criatura caída, totalmente incapaz de acercarse a Dios en base a méritos propios, o de idear un modo de acceso por su propio ingenio.

Significado de los sacrificios para el adorador del AT

Significado básico. Si bien el valor religioso y espiritual de los sacrificios comprende muchos elementos, para el adorador hebreo la idea fundamental era la de que constituían un *medio para acercarse a Dios*. Esto resulta evidente de la connotación que está en la base del término

hebreo más amplio para "sacrificio" (*qorban*, de la raíz *qrb*, "acercarse"). Este era el término que se empleaba para designar un sacrificio u ofrenda con o sin sangre, vegetal o animal, total o parcialmente quemada (Lv. 1.2-3, 10, 14; 2.1, 4; 3.1-2; 7.13; Nm. 5.15; 7.17; etc.; cf. Mr. 7.11). El hombre pecador y culpable necesitaba algún modo de acercarse al Dios infinitamente santo con seguridad de aceptación. El régimen de sacrificios presidido por el sacerdocio levítico fue provisto divinamente con este fin.

Otros significados. Además de la idea básica de los sacrificios como medios para acercarse a Dios, el creyente del AT tenía presente otros aspectos importantes del acto de adoración cuando ofrecía sacrificios. Estos aspectos incluían: (1) *La propia dedicación a Dios*, en el holocausto (Lv. 1; cf. Ro. 12.1-2). En este sacrificio predominaba la idea de la ofrenda porque no se devolvía nada al adorador. Todo se consumía como propiedad del Señor. (2) *La generosidad en el acto de dar*, en la ofrenda del cereal (Lv. 2). Esta ofrenda venía en seguida después del holocausto y representaba la donación de sustancia material en el fruto de la labor propia como resultado natural de la dedicación de uno mismo a Dios. (3) *La acción de gracias, la alabanza, la confraternidad y la comunión* del que adora porque Dios ha aceptado su ofrenda de gratitud, devoción u voto, en el sacrificio de paz (Lv. 3), o ha realizado algún acto salvador personal o nacional. (4) *La expiación por sustitución*, en la ofrenda de expiación del pecado (Lv. 4), cuando existía pecado contra Dios sin restitución alguna. (5) *La expiación con restitución*, en el sacrificio por la culpa (Lv. 5), cuando existía pecado y daño que requerían restitución.

Clasificación de los sacrificios. Es factible hacer una división doble: (1) sacrificios utilizados para el acercamiento a Dios con el fin de restablecer comunión interrumpida—el sacrificio expiatorio (Lv. 4), y el sacrificio de restitución (Lv. 5); (2) sacrificios utilizados para el acercamiento a Dios con el fin de mantener comunión—el holocausto (Lv. 1), la oblación (Lv. 2), y el sacrificio de paz (Lv. 3).

Ideas paganas del sacrificio. Las ideas pervertidas sobre los sacrificios que existían entre los vecinos paganos de Israel incluían los siguientes elementos: (1) *La idea del alimento.* Se creía que el sacrificio alimentaba al dios que lo necesitaba (2) *La idea totémica.* El que adoraba creía que se alimentaba con el dios mismo en los sacrificios en que el oferente participaba de la comida sagrada. (3) *La noción de la liberación de la vida.* Se consideraba que se efectuaba la unión del oferente y su dios al quitársele la vida al animal sacrificado. La sangre era recibida por el dios y el oferente comía la carne. (4) *La idea mágica.* El sacrificio constituía un rito mágico que actuaba como palanca para obligar al dios a conceder lo que se buscaba.

LEVITICO

El significado tipológico de los sacrificios. Para el creyente del NT el significado principal de los sacrificios del AT es tipológico, es decir, tenía simbólicamente la función de *predecir*, de expresar una necesidad que no podían satisfacer, pero que el futuro Redentor prometido, que los sacrificios prefiguraban, habría de satisfacer (Ef. 5.2; 1 Co. 10.11; He. 9.14). Esta es la aplicación corriente de los sacrificios del AT para el creyente del NT, aun cuando *no* constituye el significado práctico o básico para el santo del AT.

Bosquejo

- El camino hacia Dios, Caps. 1—16
 - Mediante el sacrificio, Caps. 1—7
 - Mediante la consagración sacerdotal, Caps. 8—9
 - Impidiendo la profanación sacerdotal, Cap. 10
 - Cumpliendo las leyes de la purificación, Caps. 11—15
 - Mediante la expiación anual, Cap. 16
- El camino de la comunión con Dios, Caps. 17—27
 - Mediante el apartamiento del pecado, Caps. 17—22
 - Mediante la observancia de las fiestas religiosas, Cap. 23
 - Mediante la obediencia en lo que atañe a la adoración y a la verdadera reverencia, Cap. 24
 - Mediante el cumplimiento del año sabático y el jubileo, Caps. 25—26
 - Prestando atención a las promesas y advertencias de Dios, Cap. 26
 - Cumpliendo votos y pagando los diezmos, Cap. 27

CAPITULO 1. EL HOLOCAUSTO

El becerro, 1-9. Las primeras palabras del Señor se refieren a las ofrendas de olor grato—el holocausto, la oblación y el sacrificio de paz. Prefiguran a Cristo en sus perfecciones y en su total devoción a la voluntad del Padre. Las ofrendas de olor no agradable—la ofrenda por el pecado, y la ofrenda por la culpa—señalan a Cristo llevando toda la carga del pecador. El holocausto es figura de Cristo ofreciéndose sin mancha a Dios (He. 9.11-14; 10.5-7). El becerro o novillo señala a Cristo en su función de Siervo paciente y obediente, "obediente hasta la muerte" (Fil. 2.5-8). El acto del oferente de poner la manó sobre la cabeza del animal ofrecido es ilustración de la identificación del creyente con su ofrenda. El antitipo es la fe del creyente al identificarse con Cristo (Ro. 4.5; 6.3-11) quien murió en expiación por el pecado de aquél (2 Co. 5.21; 1 P. 2.24).

La oveja o cabra, 10-13. La oveja (cordero) representa a nuestro Señor en su voluntaria entrega a la muerte en la cruz (Is. 53.7; Jn. 1.29).

La tortola o palomino, 14-17, nos habla de apesadumbrada inocencia (Is. 38.14; 59.11; He. 7.26), y en relación con la pobreza (5.7) representa a aquel que se hizo pobre para que nosotros por su pobreza fuésemos enriquecidos (2 Co. 8.9). El fuego, que simboliza la santidad divina, representa a Dios en lo que aprueba, poniendo de manifiesto de este modo la fragancia de las ofrendas de olor grato; pero al mismo tiempo pone de manifiesto el juicio divino sobre aquello que su santidad condena, por lo cual consume totalmente la ofrenda por el pecado.

CAPITULO 2. LA OBLACIÓN

Sentido general, 1-3. Esta ofrenda incruenta prefigura a Cristo en su humanidad sin pecado, el Hombre perfecto. La sustancia de esta ofrenda era flor de harina, molida fina, en representación de la perfección que abarcaba armónicamente todos los aspectos de la humanidad de Cristo. El aceite que se le echaba nos habla del ungimiento de Cristo por el Espíritu Santo (Lc. 3.21-22). El incienso, resina aromática blanca, simboliza la fragancia de la divina humanidad de nuestro Señor ante Dios. Es posible que el fuego prefigure los sufrimientos humanos de Cristo hasta la muerte. Aarón y sus hijos compartían esta ofrenda, 3, lo cual simboliza el hecho de que nosotros nos nutrimos de Cristo (In. 6.51-54).

La ofrenda de harina cocida, 4-11. Se cocía en el horno, 4, en una sartén, 5-6, o una cazuela, 7. El horno habla de los sufrimientos ocultos de Cristo como Dios-Hombre; la sartén, de las pruebas más evidentes que soportó. No debía emplearse levadura, que es tipo de insinceridad y mentira (1 Co. 5.8), para destacar el carácter de nuestro Señor como la Verdad (In. 14.6). Amasada con aceite, 4-5, sugiere la *concepción* de Cristo mediante el Espíritu Santo (Mt. 1.18-23; Lc. 1.35).

La ofrenda de las primicias, 12-16. En relación con las primicias se menciona la sal con "el pacto de tu Dios." Como tal habla de comunión y amistad con Dios. Además la sal actúa como preservativo y se refiere a la cantidad de la comunión en contraste con la levadura del pecado (Nm. 18.19; Mr. 9.49-50; Col. 4.6). La ofrenda de las primicias evidentemente relaciona la humanidad sin pecado de Cristo con la resurrección (cf. Lv. 23.9-14; 1 Co. 15.20-23).

CAPITULO 3. LA OFRENDA DE PAZ

Ofrenda tomada del ganado, 1-5. Esta ofrenda presenta la obra de

LEVITICO

Cristo en la cruz en su aspecto de procurar paz para el pecador; Dios es propiciado y el pecador es reconciliado. El que *hizo* la paz (Col. 1.20), *proclamó* la paz (Ef. 2.17) y *es* nuestra paz (Ef. 2.14) aparece aquí proporcionando esta "paz para con Dios" (Ro. 5.1), como así también "la paz de Dios" al costo terrible de fuego (sufrimiento y pruebas) y sangre (muerte expiatoria). La paz *para con* Dios (justificación) constituye por ello la base de la paz *de* Dios expresada en acción de gracias y comunión. Esto hace que la ofrenda de paz sea eminentemente una ofrenda de agradecimiento (Lv. 7.11-12).

Ofrenda de ganado ovejuno, 6-17. Esta ofrenda no puede separarse del holocausto, por cuanto se la ofrecía sobre el altar *encima* del holocausto. La paz con Dios resulta inseparable de la muerte de Cristo.

4.1—5.13. LA OFRENDA POR EL PECADO

El Señor habla por segunda vez, 4.1-2. La primera vez (1.1-2) Dios habló desde la gloria que llenaba el tabernáculo terminado y dio las directivas divinas para las ofrendas de olor grato—el holocausto, la oblación y la ofrenda de paz—trazando así el modo indicado divinamente para que Israel se acercase a Dios en el santuario (caps. 1-3). La segunda vez Dios se refiere a las dos ofrendas finales—por el pecado y por la culpa—que se relacionan más específicamente con el perdón de los pecados de Israel y la restauración de la comunión con Dios.

La ofrenda por el pecado del sumo sacerdote, 3-12. La ofrenda por el pecado representa a nuestro Señor como portador de los pecados de su pueblo, "por nosotros [Dios] lo hizo pecado" (2 Co. 5.21). Es una ofrenda expiatoria y substitutoria (Lv. 4.12, 29, 35) y satisface las exigencias de la ley mediante la expiación substitutoria. Cuando pecaba el sumo sacerdote, era como si toda la congregación pecaba.

La ofrenda por el pecado de la congregación, 13-21. Para todo el que hubiere pecado este sacrificio era suficiente.

La ofrenda por el pecado de un príncipe (jefe), 22-26. Los sacrificios variaban según la persona que pecaba, pero todos, cualquiera fuese su posición, eran pecadores y necesitaban los sacrificios por el pecado.

La ofrenda por el pecado de la persona común, 27-35. También ella debía responder ante Dios.

Las ofensas especiales, 5.1-13. Cf. He. 13.10-13 para mayor luz sobre la ofrenda por el pecado.

5.14—6.7. LA OFRENDA POR LA CULPA

Faltas contra el Señor, 5.14-19. Esta ofrenda representa a Cristo haciendo expiación por los efectos perjudiciales del pecado, es decir,

por los daños ocasionados. Esta ofrenda consistía siempre en un carnero sin defecto (15, 18; 6.6).

Faltas contra el hombre, 6.1-7. Por los daños ocasionados ya sea a Dios o al hombre debía hacerse restitución con el agregado de la quinta parte del total. En el caso de faltas contra el Señor se entregaba la quinta parte al sacerdote; cuando la falta se hubiese cometido contra otra persona, se entregaba al que hubiese sufrido el daño.

6.8—7.38. LAS LEYES DE LOS SACRIFICIOS

La ley del holocausto, 6.8-13 (cf. cap. 1). Este holocausto continuo, con el fuego que jamás se apagaba, representa a Cristo ofreciéndose constantemente en la presencia de Dios por nosotros; en él todos los creyentes tienen la garantía de su plena aceptación. Su presencia en el santuario celestial es incesante e infinitamente eficaz. Nuestra respuesta a este aspecto de la obra redentora de Cristo es la de total entrega en devoción a Dios.

La ley de la oblación, 14-23 (cf. cap. 2). La parte de esta ofrenda que era comida por los sacerdotes (tipo de las creyentes) señala el privilegio del creyente que se nutre de Cristo (Jn. 6.53). "Sin levadura se comerá en lugar santo," 16. Del pan celestial sólo se puede comer en separación (sin levadura) en el lugar *santo*. Era esta una ofrenda especial del sumo sacerdote (19-23).

La ley del sacrificio expiatorio, 24-30 (cf. cap. 4). La ofrenda por el pecado debía ser sacrificada en el mismo lugar que el holocausto, para demostrar la relación inseparable entre la expiación substitutoria y la perfección absoluta (sin pecado) del substituto. El sacerdote que la ofrecía, la comía tipificando así la identificación de nuestro Señor con los pecadores, como portador de nuestro pecado, 26. Se cuidaba celosamente la santidad de esta ofrenda. Se la designaba "santísima", para indicar que si bien nuestro Señor fue "hecho pecado" (2 Co. 5.21) como la ofrenda por el pecado, sin embargo él mismo era sin pecado.

La ley del sacrificio por la culpa, 7.1-10 (cf. cap. 5). Como la ofrenda por el pecado, la ofrenda por la culpa era también "santísima," y requería derramamiento de sangre.

La ley del sacrificio de paz, 11-38 (cf. cap. 3). La tercera ofrenda de olor grato se ubica aquí al final de las leyes de las ofrendas, indudablemente porque representa el resultado de la obra expiatoria de Cristo—paz con Dios para el creyente justificado—; la comunión y la acción de gracias ocupan lugar prominente. Todos los detalles de esta bendita ofrenda están centrados en Cristo.

CAPITULO 8. LA CONSAGRACIÓN DEL SACERDOCIO

La consagración, 1-13. La base de la santidad la constituían las cinco ofrendas de los caps. 1—7. El resultado era el sacerdocio de los caps. 8—10, en que Aarón prefigura a Cristo, y sus hijos representan a los creyentes individuales de la época actual. El sacerdocio de ellos dependía de su relación con Aarón, así como el sacerdocio de los creyentes se basa en su relación con Cristo. Los sacerdotes eran objeto de tres acciones. Primero, se los *lavaba*, 6, constituyendo esto un símbolo de regeneración (Jn. 13.2-11; Tit. 3.5; He. 10.22). Para la razón véase Ex. 29.1-4. Segundo, se los *vestía* (véase Ex. 28.1-43). Tercero, se los *ungía* (véase Ex. 29.5-25).

Dos rasgos importantes distinguen al sumo sacerdote en su función de prefigurar a Cristo, de los sacerdotes ordinarios en su función de prefigurar a los creyentes. Primero, se lo ungió *antes* de que se sacrificasen los animales para la consagración, mientras que en el caso de los sacerdotes la aplicación de la sangre precedía al ungimiento. Cristo, quien era sin pecado, no necesitaba preparación previa para ser ungido con el aceite (Espíritu Santo). Segundo, sólo sobre el sumo sacerdote se *derramaba* el aceite del ungimiento, como tipo de la inmensurable plenitud del Espíritu en Cristo (Jn. 3.34; He. 1.9).

Las ofrendas de la consagración, 14-30. La ofrenda por el pecado, 14-17; el holocausto, 18-21; el carnero de la consagración, 22; la sangre aplicada, 23-26, todos recalcan minuciosamente el hecho de que la función sacerdotal dependía de una redención terminada. La sangre santificaba el cuerpo (oreja, dedo de la mano, dedo del pie).

La fiesta, 31-36. El acto de comer de los sacrificios y el pan, que aparece con tanta frecuencia en el ritual levítico, es ilustrativo de la necesidad que tienen los creyentes de nutrirse con Cristo (Jn. 6.50-55). Los siete días que duraba la fiesta posiblemente representen la época actual en que el sacerdocio celestial (la iglesia) recibe su nutrimento de Cristo.

CAPITULO 9. LOS SACERDOTES MINISTRAN

Inauguración del ministerio, 1-22. La semana de ordenación sacerdotal (cap. 8), que simboliza la posición sacerdotal de los creyentes de esta época, era seguida en el octavo día por una serie de nuevas ofrendas de los sacerdotes en las que el futuro sacerdocio de la Israel convertida, como nación con función sumo sacerdotal, puede estar representada. El octavo día podría representar la época del milenio cuando Cristo como Rey-sacerdote aparecerá en gloria ante su pueblo Israel y se convertirán realmente en "reino de sacerdotes, y gente santa"

(Ex. 19.6; Zac. 3.1-10; Is. 61.6). La ofrenda por el pecado, el holocausto y la oblación demuestran que esta restauración futura del reino de Israel (Hch. 1.6) se llevará a cabo sobre la base de la obra expiatoria de Cristo en su primer advenimiento.

La gloria manifestada, 23-24. Aarón había bendecido al pueblo, 22, y luego se retiró al tabernáculo con Moisés, 23. Luego apareció ante el pueblo la *segunda vez*, como lo hará Cristo con Israel en su segundo advenimiento. Moisés, como dirigente (rey), y Aarón, como sacerdote, prefiguran la segunda aparición de Cristo en la doble función de Rey-sacerdote (cf. Zac. 6.9-15). Esto significará gloria para Dios, para la iglesia, para Israel y para la tierra. Entonces la gloria del Señor, 23, se manifestará a todo el pueblo, como cuando al caer sobre el altar consumió el holocausto y la grosura, 24. Esto muestra que todo se consumará proféticamente sobre la base del sacrificio expiatorio de Cristo.

CAPITULO 10. EL FUEGO EXTRAÑO DE NADAB Y ABIU

El sacrilegio castigado, 1-11. Nadab y Abiú ofrecieron el fuego extraño por ignorancia o presuntuosamente al encender el fuego que ardía en el incensario. Lo hicieron ejercitando su propia voluntad sin buscar u obedecer las indicaciones de Dios en el asunto. Esto constituía un pecado oficial, y por ende serio. Es ilustrativo de cualquier medio no espiritual que se utilice para encender la llama de la devoción y señala el pecado de muerte (física) del creyente (1 Co. 5.5; 11.30; 1 Jn. 5.16). La seriedad de este pecado resalta no sólo por la súbita muerte de los culpables, sino por la orden de no lamentar su muerte, 6-7. El agregado del pronunciamiento contra las bebidas embriagantes, 8-11, puede estar indicando la razón del fracaso de Nadab y Abiú.

Instrucciones nuevas, 12-15, fueron dadas a los sacerdotes en relación con la comida que se tomaba de los sacrificios.

Perdón por la falta, 16-20. Eleazar e Itamar no habían comido de la ofrenda de la expiación, pero evidentemente se trata de un caso atendible en razón del juicio que había sobre los otros hijos de Aarón, Nadab y Abiú. Esto indicaba que Aarón y los dos hijos que quedaban no estaban lo suficientemente libres de pecado como para merecer comer de la ofrenda de la expiación.

CAPITULO 11. UN PUEBLO SANTO—SU COMIDA

Alimentos limpios y no limpios, 1-23. Aquí el libro de Levítico—manual de santidad—expone la verdad de que al pueblo redimido de Dios *se le exige santidad* (caps. 11-15). La razón es la siguiente: "Sed santos, porque yo soy santo" (1 P. 1.16; cf. Lv. 11.44-45). Presentad

"vuestrós cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios" (Ro. 12.1). "¿Ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo?" (1 Co. 6.19). La distinción anterior al diluvio entre animales limpios e inmundos (Gn. 7.2) e incluida en la ley mosaica estaba basada en parte en razones de salud física y escrúpulos religiosos, y tenía como fin señalar la separación entre Israel y los demás pueblos. Bajo la dispensación cristiana dichas distinciones ya han cumplido su significación simbólica y han sido abrogadas, como lo ilustra el caso de la vision de Pedro cuando el evangelio fue librado a los gentiles (Hch. 10.9-15).

Contaminación por cuerpos muertos, 24-47. La muerte, que es ilustración de lo que está enteramente en el reino natural y que no tiene lugar alguno en la experiencia del que sirve a un Dios *viviente* (cf. He. 9.14), contaminaba al mero contacto y requería un acto de limpieza.

CAPITULO 12. UN PUEBLO SANTO—EL PARTO

El parto y la inmundicia, 1-8. La impureza relacionada con el nacimiento simboliza en primer término la depravación innata y congénita del hombre (Gn. 5.3; Sal. 51.5; Ro. 5.18; Ef. 2.3), y es indicativa del carácter pecaminoso de toda vida humana que se genera. La circuncisión del varón (cf. Gn. 17.9-14) en el octavo día tenía intención higiénica tanto como espiritual (Col. 2.11-12). La virgen María cumplió la ley trayendo el sacrificio del pobre (Lc. 2.22-24).

CAPÍTULOS 13—14. UN PUEBLO SANTO—LA LEPROA

La lepra, 13.1-59. Esta temible enfermedad ofrece una penetrante ilustración del pecado obrando a través de la vieja naturaleza en el creyente (Ro. 6.12-14; 1 Jn. 1.8), lo cual exige confesión, purificación y auto examen (1 Co. 11.31). Se la consideraba hereditaria e incurable. El leproso era excluido del campamento, 45-46. El creyente que permite que el pecado que mora en él fructifique en su vida no está en condiciones de tener comunión con Dios ni con el pueblo de Dios.

La purificación, 14.1-32. Este rito daba por sentado que el leproso había sido sanado. El acto real de curación, igual que el perdón de pecados, sólo podía efectuarlo Dios. El sacerdote examinaba al leproso fuera del campamento, y si se persuadía de que el paciente estaba sano, procedía a purificarlo ceremonialmente con el rito de las dos aves. El ave muerta, y el ave viva mojada en la sangre y luego soltada, presentan a nuestro Señor en dos aspectos—"entregado por vuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación" (Ro. 4.25). Era la sangre la que purificaba de la lepra del pecado. El ave viva en su vuelo ascendente llevaba sobre sus alas la sangre, prenda de la obra de

redención terminada. Consecuentemente el Cristo resucitado y ascendido llevaba las marcas de la expiación efectuada por él. Los restantes detalles de la ceremonia, las ofrendas, las abluciones, etc., hablan todos de la pecaminosidad del pecado y de la eficiencia de la persona y la obra de Cristo para efectuar la purificación total correspondiente.

La lepra en la casa, 33-57. Muestra cómo el pecado puede contaminar el hogar.

CAPITULO 15. UN PUEBLO SANTO—CONTAMINACIÓN PERSONAL

La inmundicia del hombre, 1-18, La naturaleza humana está irremediablemente contaminada y es foco de contaminación. El libro de Levítico es un fiel espejo que no deja a la arrogante humanidad lugar alguno para que su "carne" pueda gloriarse ante un Dios santo. Las secreciones corporales mencionadas, tanto voluntarias como involuntarias, normales tanto como patológicas, ponen en evidencia el profundo arraigo del pecado inherente a la naturaleza humana y la maldición que pesa sobre él, poniendo de relieve la incesante necesidad de purificación por agua (la Palabra) en los méritos de la sangre derramada, 14-15 (Jn. 13.3-10; Ef. 5.25-27; 1 Jn. 1.9).

La inmundicia de la mujer, 19-33. Cf. con la mujer con el flujo de sangre (Mt. 9.20-22). La naturaleza humana caída está contaminada hasta en sus funciones involuntarias y secretas. Dios santo exige santidad sobre la base de la redención efectuada por Cristo.

CAPITULO 16. EN EL LUGAR SANTÍSIMO—LA EXPIACIÓN NACIONAL

El ritual que representa la redención objetiva del Señor, 1-28. *Yom Kippurim*, el día de la expiación, el ayuno (Hch. 27.9), en el décimo día del mes séptimo (sept.-oct.), marcaba la culminación del acceso a Dios bajo el pacto antiguo. Era el día más solemne de todo el año, cuando el sumo sacerdote (figura de Cristo) entraba al lugar santísimo para efectuar la expiación por los pecados de la nación, 1-5 (cf. Ex. 30.10; He. 9.7-8; 10.19). La expiación por el pecado duraba un año solamente, pero señalaba hacia el momento de la remoción del pecado una vez para siempre por la muerte de Cristo. He. 9.12); las diversas ofrendas, 6-10, y la sangre del macho cabrío sacrificado que era llevada al lugar santísimo, 11-19, son ilustración de ello.

La ofrenda del sumo sacerdote en favor de sí mismo, 6, no tiene paralelo en el Cristo sin pecado (He. 7.26-27). La significación ilustrativa se centra en el sumo sacerdote y los dos machos cabríos tomados de la

congregación para el ritual. El sumo sacerdote hacía todo, mientras que los israelitas proporcionaban los animales únicamente ("Habiendo [Cristo] efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo," He. 1.3.) Aarón debía echar suertes sobre los dos machos cabríos. El macho cabrío sobre el que la suerte cayese para el Señor, 8-10,15-17, indica el aspecto de la muerte de nuestro Señor que satisface la santidad divina expresada en la ley (Ro. 3.24-26). El macho cabrío vivo, que era enviado en lugar de la víctima propiciatoria (heb. "a Azazel") al desierto, 20-22, presenta el aspecto del sacrificio de Cristo que expía nuestro pecado adejándolo de la presencia de Dios (Ro. 8.33-34; He. 9.26). Azazel, por Alzazel, posiblemente significa sencillamente "despedida," o sea remoción completa del pecado del campamento del pueblo de Dios. La entrada del sumo sacerdote al lugar santísimo es figura de Cristo entrando al cielo mismo. (He. 9.24) para presentar los méritos infinitos de su sangre derramada ante el trono del juicio de Dios, que consiguientemente se transforma en un trono de gracia o propiciatorio.

El ritual que representa la respuesta subjetiva del hombre al recibir la redención, 29-34, "Afligiréis vuestras almas," 31, incluía posteriormente el ayuno (Hch. 27.9). El reposo estricto prefigura el reposo de la redención y el disfrute nacional por parte de Israel de una expiación terminada. Como creyentes sacerdotes de un nuevo pacto nosotros disfrutamos de un "velo rasgado" permanentemente y de acceso inmediato al lugar santísimo, cosa que Israel jamás conoció. (He. 4.14-16; 10.19-22).

CAPITULO 17. LA SANGRE REVERENCIADA

Relativo a los animales sacrificados, 1-9. La sangre debía considerarse santa porque representaba la vida, obra de Dios creador. Era, además, el medio de expiación, que señalaba a Cristo como redentor.

Relativo a la ingestión de sangre, 10-16. Estas instrucciones habrían de observarse hasta que el sacrificio de Cristo cumplierse las verdades que señalaban.

CAPITULO 18. PROHIBICIÓN DE PRACTICAS INMORALES

Una vida santa como requisito, 1-5. Cerca de 30 veces aparecen en los caps. 18—22 estas solemnes palabras: "Yo soy Jehová vuestro Dios" y "Seréis santos, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios." La santidad del Redentor es la razón decisiva para que los redimidos sean santos.

Especificación de lo inmoral, 6-23. Diversas relaciones inmorales, 6-18, hacen que el creyente no esté en condiciones de adorar. Se indi-

can las prácticas viles y abominables de los cananeos y otros pueblos idólatras, 19-23.

Amenaza de juicio, 24-30. El panorama histórico muestra que la advertencia de Dios se consumó en juicio, tanto para los cananeos como para Israel.

CAPÍTULOS 19—20. OTRAS INSTRUCCIONES RELACIONADAS CON LA SANTIDAD

Leyes sociales, 19.1-37. Estas incluyen el requisito de honrar a Dios y a los padres, 1-8; el cuidado de los pobres, 9-10; prohibiciones contra la falsedad y el robo, 11-12; la opresión, 13-14; juicio injusto, 15-16; instrucciones relacionadas con el amor al prójimo, 17-18; y otras leyes de diverso tipo, 19-37.

Pecados especiales, 20.1-27. El culto a Moloc y el demonismo, 1-8; sobre maldecir a los padres, 9; relaciones criminales y viles, 10-21—sobre todas estas cosas se hacen advertencias. Se exhorta a la obediencia y la separación, 22-27. La adoración de Moloc (de *melek*, "rey"), deidad detestable adorada por los amonitas con sacrificio de los primogénitos, ofrece un aspecto particularmente cruel y repugnante del antiguo paganismo semítico.

CAPÍTULOS 21—22. INSTRUCCIONES SOBRE LA SANTIDAD DEL SACERDOCIO

La santidad de los sacerdotes, 21.1-16. Las leyes anteriores se relacionan con la nación santa. Estas leyes especiales reglamentan la santidad de los sacerdotes, para garantizar un ministerio irreprochable. En razón de que el sacerdocio es ilustrativo de los creyentes de la época actual, los diversos mandatos relacionados con la purificación ceremonial, el matrimonio, etc., muestran la importancia del apartamiento del pecado de parte de los cristianos (2 Ti. 3.16-17). Se cuidaba en forma especial la santidad del sumo sacerdote.

Impedimentos físicos para ser sacerdote, 17-24. Impedimentos tales como la cojera (caminar defectuoso), la ceguera (visión defectuosa) y el crecimiento retardado (inmadurez), constituían obstáculos para ejercer la función sacerdotal, pero no para ocupar la posición sacerdotal. Ilustran el hecho de que los defectos en la vida del creyente no anulan su posición "en Cristo" ni la recepción de la gracia "Del pan de su Dios . . . podrá comer," 22), pero limitan su utilidad en el ministerio.

Pureza personal del sacerdote, 22.1-16. Debía ordenar su propia vida personal discretamente, como así también la de su familia.

Sacrificios sacerdotales, 17-33. Estos debían ser sin mancha y físicamente perfectos. Constituyen emblemas de las perfecciones morales de Cristo (He. 9.14).

CAPITULO 23. LAS FIESTAS SANTAS

El sabbat semanal, 1-3. Esta no es una de las siete fiestas anuales enunciadas en 4-44, pero es básica para todo el ciclo festivo y fiestas solemnes o "tiempos."

La **pascua, 4-5.** (heb. *pesah*, "un pasar sobre"). Esta fiesta conmemoraba la redención de manos de Egipto, cuando el Señor pasó sobre las moradas protegidas por la sangre. Era la primera fiesta, base de todas las demás, así como toda bendición espiritual descansa sobre la redención del hombre pecador efectuada por Cristo (1 Co. 5.7; 1 P. 1.19) quien es "nuestra pascua . . . sacrificada por nosotros."

El pan sin levadura, 6-8. A la redención deben seguir una vida y un andar santos (1 Co. 5.7-8; 2 Co. 7.1; Gá. 5.7-9). La comunión con Cristo, el Pan sin levadura, da como resultado la separación del mal (levadura).

Las primicias, 9-14. Estas tipifican a Cristo en la resurrección (las primicias) y los que son salvos en la venida de Cristo (1 Co. 15.23; 1 Ts. 4.13-18).

Pentecostés, 15-22. Esta fiesta venía 50 días después de la fiesta de las primicias, 15-16. La nueva oblación, 16, prefigura a la iglesia futura. Los dos panes para la ofrenda mecida (panes y no gavillas de granos) "cocidos con levadura," 17, se refieren al aspecto de dicha iglesia en que judíos (Hch. 2) y gentiles (Hch. 10) se unen en una unión espiritual genuina (1 Co. 12.13) por el advenimiento del Espíritu en Pentecostés (Hch. 2.1-4). Se incluye la levadura porque en el estado no glorificado de la iglesia existe pecado.

Las trompetas, 23-25. El son de las trompetas al reunirse la iglesia ofrece un cuadro de la unificación de Israel al final de la época, al concluir la dispersión mundial (Mt. 24.31; Is. 18.3, 7; 27.12; 58.1-14; Ez. 37.12-14).

El día de expiación, 26-32. Esta ocasión solemne prefigura el arrepentimiento compungido de Israel en la época de su conversión en el segundo advenimiento de Cristo. Este es el mismo día que se describe in Lv. 16 (c. Zac. 12.10—13.1). Este era y sigue siendo el momento espiritual culminante del calendario judío.

Los tabernáculos, 33-44. Esta es la gran fiesta de la cosecha, y la última del año judío. Es figura del descanso del reino de Israel posterior a su reunificación y su conversión espiritual. Es conmemorativa de

la liberación de manos de Egipto, 43, y profetiza la restauración del reino sobre Israel.

CAPITULO 24. DEBERES SACERDOTALES; BLASFEMIA

El aceite para la luz del tabernáculo, 1-4. (cf. Ex. 25.6).

El pan de la proposición, 5-9. (cf. Ex. 25.23-30). Los sacerdotes debían seguir los mandatos de Dios dados a Moisés relativos a estos elementos necesarios para la adoración en el tabernáculo.

Consideración de la blasfemia, 10-23. Esta es una sección narrativa intercalada que describe la ejecución de un mestizo de la tribu de Dan por haber blasfemado contra el nombre de Jehová (*Yahveh*), nombre que significa "*Está presente*" (en la redención, como en Ex. 3.12-14). Muestra el desprecio del culpable por la salvación misma de Dios. Esto preanuncia el crimen nacional de Israel al rechazar al Señor cuando se encarnó. El judaísmo tradicional se rehusa supersticiosamente a pronunciar el nombre Jehová (*Yahveh*), y lo sustituye por el de *Adonai* en base a este pasaje.

CAPITULO 25. EL AÑO SABÁTICO Y EL JUBILEO

El año sabático, 1-7 El sabat de días sirvió de base para instituir el sabat de años. Cada séptimo año debía ser año de descanso para la tierra, 5. Tenía como fin posibilitar la recuperación de la tierra y proveer a las necesidades de los pobres de lo que crecía sin cultivar, 6, o como institución humanitaria en el orden económico para posibilitar la cancelación de deudas (cf. 35-38). Fundamentalmente, sin embargo, constituía un reconocimiento de la soberanía de Dios sobre la tierra que habría de darles, 2 (véase Lv. 26.32-35). El no reconocer la supremacía del Señor habría de resultar en cautiverio en país extraño. Esta institución ofreció un cuadro del futuro descanso y prosperidad del reino, **20-23.**

El año de jubileo, 8-55. Al ciclo de siete años sabáticos seguía el quincuagésimo año, 8, que comenzaba con el toque de la trompeta del jubileo en el día de expiación, 9. Esto anuncia la entrada de Israel al disfrute de las bendiciones del reino mesiánico, con el Señor en medio de su pueblo. Pero significa mucho más que las bendiciones prometidas a Israel. Prefigura las bendiciones de Ro. 8.19.23 para toda la tierra. Incluirá un gran derramamiento del Espíritu, el cumplimiento pleno de la profecía de Joel (Jl. 2.28-32).

CAPITULO 26. CONDICIONES PARA OBTENER BENDICIÓN EN LA TIERRA

Bendiciones de la obediencia, 1-13. Para ser bendecido el pueblo de Dios debía ser santo y debía mantener una reverencia santa hacia Dios, de conformidad con la primera tabla de la ley dada en Sinaí, 1-2 (Ex. 20.3-11). La perversa idolatría de los cananeos debía ser abominada por ellos. (Cf. Dt. 28—30 para las condiciones del pacto palestino.)

Consecuencias de la desobediencia, 14-39. Culminaban en el cautiverio y la dispersión entre las naciones. Esta predicción y su cumplimiento en la historia judaica constituyen evidencia poderosa de la inspiración divina de la Biblia.

La restauración, 40-46. A pesar de la desobediencia a los pactos mosaico y palestino, el pacto incondicional de Abraham se mantiene, y mediante la gracia habrá un remanente que será restaurado y disfrutará de las bendiciones del reino.

CAPITULO 27. APÉNDICE: VOTOS

Personas y cosas consagradas, 1-25. Se trataba de obligaciones asumidas voluntariamente ante Dios, con frecuencia a condición de obtener una bendición deseada, como lo fue el voto de Jacob (Gn. 28.20-22).

Cosas que pertenecían intrínsecamente a Dios, 26-34. Estas incluían el primogénito de los animales, 26-27; y lo consagrado, 28-29; y el diezmo de la tierra, 30-34.

Números

EL ANDAR Y EL SERVICIO DEL PUEBLO DE DIOS

Naturaleza del libro. Génesis es el libro de los comienzos, Éxodo es el libro de la redención, y Levítico es el libro de la expiación y el culto. Números, por otro lado, es el libro de las pruebas. Se denomina Números (1. *numeri*, gr. *arithmoi*) porque los israelitas fueron contados dos veces (caps. 1 y 26), la primera vez al comienzo de su viaje, la segunda al término de los 38 años de peregrinación por el desierto. Números es el libro del desierto, que cubre el tiempo entre el segundo mes del segundo año después del éxodo de Egipto y el décimo mes del cuadragésimo año. Mas los años de incredulidad y de peregrinación se pasan por alto en silencio mayormente.

Paternidad. Si bien la alta crítica niega la paternidad mosaica tanto de este como de los demás libros del Pentateuco, el colorido local y el auténtico trasfondo del desierto que se evidencian en las descripciones sirven de apoyo al hecho de que fue escrito por Moisés, especialmente al considerar la relación estrecha del relato con Éxodo.

Significación espiritual. Repetidamente el NT alude al libro de Números o lo cita (cf. Jn. 3.14 y Nm. 21.9). Judas (11), Pedro (1 P. 2.15-16) y Juan (Ap. 2.14) aluden a Balaam (Nm. 22—24). Judas alude también a la rebelión de Coré (11; cf. Nm. 16; 27.3). A su contenido rico en ilustraciones espirituales se le da un significado profundo (1 Co. 10.1-11) y se lo relaciona inseparablemente con el resto del Pentateuco, particularmente con Éxodo y Levítico.

Bosquejo

La partida de Sinaí, Caps. 1—10

La peregrinación en el desierto, Caps. 11—20

El viaje hacia la tierra prometida, Caps. 21—36

CAPITULO 1. EL PUEBLO CONTADO

El censo, 1-46. La orden de realizar el censo, 1-4, fue emitida un mes después de la construcción del tabernáculo (cf. Ex. 40.17). Este censo es, aparentemente, diferente del censo de la ofrenda (Ex. 38.25-26), si bien el número resultante es el mismo (603.550; véase Nm. 1.46). Esta cuenta tenía fines militares, 3, y se realizó genealógicamente. En las lides por Dios (Ef. 6.10-18), la "multitud de toda clase de gentes" (Ex. 12.38) no tiene lugar alguno, sólo entran los que han nacido de nuevo y están en condiciones de luchar (Nm. 11.4) porque son maduros espiritualmente.

Exclusión de los levitas, 47-54, y su separación para el servicio del tabernáculo.

CAPITULO 2. DISTRIBUCIÓN DE LAS TRIBUS

El mandamiento, 1-2. El campamento del pueblo de Dios fue dispuesto y organizado divinamente, con el tabernáculo al centro (para mostrar que el culto y el servicio a Dios debían ocupar lugar central). En el NT cada creyente tiene un lugar asignado en el cuerpo (1 Co. 12), con Cristo como cabeza.

El campamento organizado, 3-34. Hacia el este se encontraban Judá, Isacar y Zabulón, 3-9. Del lado sur Rubén, Simeón, Gad, 10-16. Se fijó el lugar de los levitas, 17. Hacia el oeste estaban las tribus de Efraín, Manasés, Benjamín, 18-24. Del lado norte Dan, Aser y Neftalí, 25-34.

CAPÍTULOS 3—4. LA FUNCIÓN DE LOS LEVITAS

Los sacerdotes, 3.1-4. Se los menciona primero, porque el culto a Dios (sacrificios e intercesión) giraba en torno a ellos como representantes de la nación.

Los levitas, 3.5-39. La soberana gracia divina estaba ejemplificada en la elección de esta tribu para el santo ministerio del tabernáculo (cf. Gn. 34.25-31; 49.5-7). El libro de Levítico ofrece una descripción de las funciones de Aarón y sus hijos. Aquí se especifica las funciones de los levitas en general, el cuidado del tabernáculo mismo y su traslado, 5-10. Leví ("unido") fue unido al Señor en el servicio santo, en lugar del primogénito, 11-13. Esta tribu fue contada, 14-20; y se dan las obligaciones específicas de Gersón, 21-26, Coat, 27-32, y Merari, 33-37. Nuevamente se recalca la santidad de los levitas como sustitutos del primogénito, 40-51, por lo que son contados desde la infancia, 22, en lugar de limitar la cuenta a los de 20 años de edad o más como en el caso de las otras tribus.

Los coatítas, 4.1-20. Los sacerdotes son ilustración de los creyentes en su función sacerdotal. De igual modo los levitas, "de edad de treinta años arriba hasta cincuenta años," cuya responsabilidad consistía en cuidar y transportar los elementos sagrados del Señor a través del desierto, son figura de los creyentes en su misión de cuidar y guardar las cosas preciosas de "la fe que ha sido una vez dada a los santos" (Judas 3), en su peregrinaje a través del desierto de este mundo.

Los gersonitas, 4.21-28. Cada uno de los levitas tenía asignada una función según su *nacimiento* por tribu y su madurez en *años*. La utilidad en el ministerio de las cosas santas se basa no sólo en la regeneración

espiritual sino en el grado de madurez cristiana. En el cap. 3 Gersón, el mayor, figura primero. Aquí ocupa un lugar secundario en relación con Coat, demostrando así que la gracia divina asigna el tipo de servicio y la detalla minuciosamente para el creyente según la voluntad de Dios.

Los meraritas, 4.29-49. Todos los levitas, al ocuparse de las cosas sagradas del tabernáculo, ilustran nuestra ocupación con Cristo en comunión con Dios y el servicio sagrado (cf. Nm. 8.10).

CAPITULO 5. SEPARACIÓN DE LO INMUNDO

Separación de personas inmundas, 1-4. Los contaminados incluían al leproso (véase Lv. 13—14) y el contaminado con secreción física (véase Lv. 15) o por muerte física. Esto incapacitaba para servir al Dios *viviente* (cf. He. 9.14), y es ilustración de la necesidad de juzgar y eliminar el pecado, el que constituye una barrera para la comunión y el servicio divinos.

La restitución, 5-10. Esto debía cumplirse cuando se cometía algún pecado en el campamento. En el pueblo de Dios no se puede condonar el pecado no confesado. La gracia de Dios que otorga perdón ilimitado resultaría trágico si no enseñara al creyente a renunciar a "la impiedad y a los deseos mundanos" y a vivir "en este siglo sobria, justa y piadosamente" (Tit. 2.12). ¿Puede imaginarse algo más desastroso que el que quienes profesan haber sido atraídos hacia Dios tengan un concepto debilitado de la tremenda pecaminosidad del pecado (1 Jn. 1.7-9)?

Separación del adulterio, 11-31. Esto no podía considerarse un juicio por ordalías, sistema tan común entre los pueblos antiguos y practicada en Europa hasta la Edad Media, ya que la ley mosaica condenaba las supersticiones paganas y populares de la época. Se trataba de un rito sencillo en el que el Señor habría de manifestar su poder exponiendo a la adúltera y castigando este grave pecado a fin de eliminarlo del pueblo de Dios.

CAPITULO 6. EL NAZAREATO

El voto, 1-8. Esto consistía en una voluntaria dedicación de uno mismo al Señor, 2. Involucraba la abstención del vino, 3, símbolo de los placeres naturales de la vida. (Sal. 104.15), y hasta de las uvas mismas en cualquier forma, 4, lo que representa los goces terrenos, inocentes en sí mismos pero que no dan al creyente el gozo del Señor que su corazón anhela. Esto constituye, por lo tanto, el símbolo externo de la entrega que lleva a encontrar todo el gozo en el Señor. El voto del nazareo involucraba también llevar el pelo largo, 5, rasgo que normalmente se consideraba una deshonra para el hombre (1 Co. 11.14), con lo cual se

NÚMEROS

evidenciaba que el que así se separaba estaba dispuesto a sufrir el rechazo de los demás por el Señor. El voto obligaba asimismo a una separación rigurosa en cuanto a lo ceremonialmente impuro que resultaba del contacto con cuerpos muertos, aunque se tratase de un ser querido, 6-8. Si bien Sansón, Samuel y Juan el Bautista fueron nazareos, el cumplimiento pleno de esta figura se da en el Señor, quien, en su total devoción al Padre (Jn. 1.18; 6.38), no permitió que atadura alguna lo distrajesse de su misión celestial (Mt. 12.46-50) sino que fue "santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores" (He. 7.26).

La purificación del nazareo, 9-21. Se instituyeron diversos sacrificios rituales, que señalaban todos la obra de redención terminada de Cristo. La purificación del santo dedicado al servicio divino sólo se efectúa mediante la confesión y el perdón (1 Jn. 1.7-9) basados en la eficaz obra intercesora de Cristo.

La bendición sacerdotal de un pueblo purificado y consagrado, 22-27. Esta es una hermosa invocación triple de la gracia, la providencia y el favor divinos.

CAPITULO 7. LAS OFRENDAS DE LOS PRINCIPES

Los principes y sus ofrendas, 1-88. Los jefes de las tribus aportaron carros y bueyes para el traslado del tabernáculo. Aun cuando se identifica las ofrendas de cada tribu, se registran en detalle, no tanto porque la repetición fuese una característica de las antiguas listas orientales, sino porque el Señor tiene muy en cuenta las ofrendas de su pueblo, y para él el dar es una cuestión individual. Sólo los gersonitas y los meraritas recibieron carros y bueyes según su necesidad. Los coatitas tenían la misión de llevar sobre sus hombros los elementos particularmente sagrados, y por ello no recibieron carros ni bueyes. Los versículos 84-88 indican que el total de las ofrendas representaba 2400 ciclos de plata, 120 ciclos de oro, y 240 animales para sacrificios.

La voz proveniente del propiciatorio, 89, puso de manifiesto el agrado del Señor ante las ofrendas de los príncipes para la dedicación del altar, cumpliéndose la promesa de Ex. 25.22.

CAPITULO 8. LA CONSAGRACIÓN DE LOS LEVITAS

Las **lámparas encendidas, 1-4** (cf. Ex. 25.31-40). El acto de encender el candelero de siete brazos prefigura a Cristo como la luz del mundo (Jn. 8.12); el hecho de que fuera encendido al comienzo del viaje por el desierto centra la atención sobre la necesidad que tiene el pueblo del Señor de que el Espíritu Santo (el aceite en los siete brazos) arroja luz sobre el candelero de oro labrado, 2,4. Este último simboliza la gloriosa

persona divina de Cristo. Es el Espíritu quien revela a Cristo al creyente en su peregrinación por este mundo.

Purificación de los levitas, 5-22. Primero se los rociaba con agua, como símbolo de su purificación del pecado (Ef. 5.26; Jn. 15.3; 17.17). Seguidamente debían afeitarse el cuerpo, para indicar el apartamiento de lo que pertenece a la vieja naturaleza. Luego debían lavar sus ropas, para significar el agua de la Palabra que purifica sus hábitos y modos de vida. Los sacrificios, 8, demuestran que la consagración se basa en la expiación por el pecado, 8. La imposición de manos sobre los levitas por parte de los israelitas indica la identificación de estos últimos con los levitas, quienes los representaban y servían en lugar de ellos, 9-10, como así también al ocupar el lugar del primogénito, 11-22.

Se repite el encargo a los levitas, 23-26. El período de servicio era de 25-50 años, lo cual no está en contradicción con Nm. 4.3 donde se habla de 30-50 años. Entre 25-30 podían realizar los trabajos más pesados, mientras que los de más de 30 eran eximidos de tales tareas. Al Señor le interesa aun hoy el bienestar de sus siervos (cf. Mt. 6.31; Jn. 21.13).

CAPITULO 9. ORIENTACIÓN PARA LOS REDIMIDOS

La celebración de la pascua, 1-14 (véase Lv. 23.4-5). La primera pascua fue celebrada en Egipto. Esta segunda ocasión, en el desierto de Sinaí mientras viajaban hacia Canaán, muestra cuán necesario es para todos en el andar con Dios la fiesta de la redención con su sangre de la expiación. En su gracia Dios hace una promesa para quienes se encontrasen de viaje o ritualmente inmundos, 6-14.

La provisión de orientación sobrenatural, 15-23. La nube durante el día y la columna de fuego durante la noche fueron provistos para guiar al pueblo. La falta de sendas en este mundo de pecado hace que el pueblo de Dios necesite a su guía del Espíritu de día y de noche (Sal. 23.2-3).

CAPITULO 10. LAS TROMPETAS DE PLATA; EL CAMPAMENTO EN MARCHA

Las trompetas de plata, 1-10. Eran dos y de sólida plata. Como la nube y la columna de fuego ofrecían guía visible, así también las trompetas daban a conocer la voluntad del Señor de manera audible, 1-7. Al estar Aarón y los sacerdotes en comunión con Dios ellos debían tocar las trompetas y de este modo hacer conocer al pueblo la voluntad de Dios, 8. Al tocar las trompetas en un acto de fe en su condición de pueblo redimido se habrían de asegurar la victoria, 9. En épocas de paz, las trompetas debían tocarse en las fiestas solemnes, en los sacrificios ex-

piatorios, al comienzo de los meses, para indicar fe en la conducción redentora del Señor a favor de su pueblo redimido, 10 (cf. Lv. 23.24; Nm. 29.1; Sal. 81.3; 89.15; Is. 27.13).

La partida de Sinaí, 11-36. La nube se movió, 11-13, y el campamento avanzó, con la bandera del campamento de Judá a la cabeza, 14-17, seguida por el campamento de Rubén, 18-21, por el de Efraín, 22-24, y por el de Dan, 25-28. ¡Qué comienzo hermoso y ordenado, según las instrucciones de Nm. 1—10! Pero el primer fracaso que se registra corresponde a Moisés, 29-32, quien, al actuar valiéndose de la sabiduría humana y no por fe en Dios, se apoyó en el brazo de la carne. Pero el



Señor Dios siguió guiándolos y hubo un grito de triunfo en el campamento, 33-36.

CAPITULO 11. FRACASO EN TABERA Y EN KIBROT-HATAAVA

Murmuraciones en Tabera, 1-3. Esta primera queja del pueblo de Dios—tan bien organizado, con la provisión necesaria y bien encaminado hacia Canaán—resulta inexplicable salvo si se considera la maldad del corazón humano. El castigo fue un fuego consumidor. Por ello el lugar recibió el nombre de Tabera ("incendio").

Rechazo del maná, 4-9. "La gente extranjera que se mezcló con ellos" eran seguramente esclavos que habían escapado con ellos de Egipto pero que desconocían lo concerniente a la redención de Dios. Son exponente de quienes no pueden apreciar a Cristo como el pan de Dios (cf. Ex. 16.14-22), ni hacerlo suyo, que desean las cosas agradables de la carne y contrarias a la Palabra en cuestiones de adoración y práctica.

La queja de Moisés y la designación de los 70 ancianos, 10-30. La situación era como para abrumar a cualquiera en la posición de Moisés. De conformidad Dios orientó en la designación de 70 ayudantes para Moisés que entendiesen en la administración civil (cf. Ex. 18.17-23), y colocó parte del Espíritu que descansaba sobre Moisés sobre ellos también, de tal modo que Eldad y Medad profetizaban en el campamento, 26-27. En 28-30 se ve la humildad de Moisés.

Las codornices y la plaga, 31-35. Hubo abundancia de codornices a "casi dos codos [noventa centímetros] sobre la faz de la tierra", es decir, al alcance de la mano del pueblo. La codicia de los israelitas fue castigada "con una plaga muy grande," 33, dándosele el nombre de Kibrot-hataave ("tumbas de los codiciosos") al lugar, 34-35.

CAPITULO 12. LA MURMURACIÓN DE MARIA Y AARON CONTRA MOISÉS

La rebelión de María y Aarón, 1-10. La causa general de esta rebelión era el celo que sentían por la posición eminente que ocupaba Moisés, siendo la razón inmediata el casamiento de Moisés con una mujer etíope. María, la profetiza (Ex. 15.20), encabezó la rebelión. Fue castigada con la lepra, para mostrar la gravedad de su pecado al haber hablado contra un siervo del Señor a quien él se había revelado en una forma particularmente íntima, 6-8, y que sin embargo seguía siendo incomparablemente humilde, 3—acotación necesaria para el relato y que por lo demás no está reñida con la paternidad literaria de Moisés.

El arrepentimiento de Aarón y la intercesión de Moisés, 11-16. María recobró la comunión con la nación mediante la intercesión de sus hermanos.

CAPITULO 13. CADES-BARNEA: EL INFORME DESALENTADOR DE LOS ESPÍAS

El envío **de** los espías 1-25. Por orden divina se enviaron espías a explorar la tierra prometida, 1-3, orden que era sencillamente la aprobación de un pedido del pueblo mismo (Dt. 1.19-25). De los doce nombres, 4-15, sólo los de Josué y Caleb aparecen en otras partes de la Biblia. Fue en esta época que Moisés le cambió el nombre a Oseas ("salvador") por el de Josué, *Jehoshua* ("el Señor es Salvador, Liberador"), 16. Primeramente los espías debían dirigirse al Neguev, zona de estepas en el sur, y luego hacia la zona montañosa o serrana central, 17, hacia fines de julio o principios de agosto, época de las primeras uvas maduras, 20. En Escol ("racimo") tomaron un enorme racimo de uvas, 23. La región de Hebrón es famosa por sus uvas, donde se encuentran racimos de entre 5 y casi 9 kilogramos, que con frecuencia se llevan en un palo para evitar que se estropeen las uvas.

El informe de los incrédulos, La tierra era realmente tal como Dios la había descrito, 26-27. Nótese, con todo, el "mas" de la incredulidad, 28. Las ciudades con altas murallas caracterizaban a la antigua Palestina, como lo han atestiguado las excavaciones arqueológicas, 28, y era "tierra que traga a sus moradores," en razón de las guerras entre ciudades que en esta época tendían a reducir la población, 32. La fe se hizo audible en Caleb, 30, pero la incredulidad general ahogó su consejo, 31.

CAPITULO 14. CADES-BARNEA: LA TRAGEDIA DE LA INCREUDULIDAD

La rebelión del pueblo, 1-10. La incredulidad de los espías sembró la desesperación y provocó la rebelión abierta contra Moisés y el Señor, 1-5. Las exhortaciones de Josué y Caleb encolorizaron al pueblo casi hasta el punto de llevarlos al homicidio, 6-10.

La intercesión de Moisés, 11-25. ¡Qué oración más elocuente y desinteresada para la gloria de Dios en procura de misericordia para el pueblo rebelde, 13-19! Dios escuchó, perdonó al pueblo, y anunció la eventual bendición del reino, 21. Se mencionan las diez veces en que el pueblo tentó al Señor, 22 (cf. Ex. 14.11-12; 15.23-24; 16.2; 16.20; 16.27; 17.1-3; 32.1-10; Nm. 11.1; 11.4; 14.2). Se insinúa su castigo en 23-25.

La sentencia divina, 26-39. La muerte durante las peregrinaciones en el desierto, un año por cada día en que espionaron el país sería el castigo.

El desierto con las experiencias del Mar Rojo, Mara, Elim y el Sinaí constituían parte de la especial disciplina a que Dios sometía el pueblo, que tiene su reflejo espiritual en las experiencias del creyente; pero *las peregrinaciones en el desierto no lo eran*. El Mar Rojo (de los Juncos) es símbolo de la cruz que nos separa de Egipto, el mundo (Gá. 6.14). Mara proclama la gracia de Dios para tornar las pruebas en bendiciones. Elim habla del poder de Dios para conceder descanso y refrigerio. Sinaí señala la santidad infinita de Dios y nuestra depravación (Ro. 7.7-24). Mas desde el fracaso de Israel en Cades-barnea hasta su entrada en Canaán, todo tiene sentido de advertencia (1 Co. 10.1-11; He. 3.1-4.16), no de imitación.

Un nuevo pecado—la presunción, 40-45. Al pecado de la incredulidad, con la consiguiente desesperación al negarse a iniciar la lucha por la posesión de la tierra prometida fortalecidos con la promesa de Dios, se agrega ahora el pecado adicional de una arrogante confianza. Se negaron a creer en la severidad del juicio de Dios, resolviendo salir al combate sin la ayuda de Dios, confiados en su propia fuerza. La vergonzosa derrota era inevitable.

EL SIGNIFICADO ESPIRITUAL DE CADES-BARNEA

El pueblo tuvo fe suficiente para valerse de la sangre redentora (Ex. 12.28) y para abandonar Egipto (el mundo), pero les faltó fe para hacer suyo el reposo de Canaán, para gozarse en la victoria sobre los enemigos y en la posesión de una tierra que rebosaba leche y miel. (He. 3.1—4.16). En otras palabras fallaron ante la posibilidad de obtener conquista y victoria espirituales.

CAPITULO 15. LEYES DIVERSAS

Sobre las ofrendas en la tierra prometida, 1-31. Las dos comunicaciones divinas relacionadas con las ofrendas, 1, 17, son notables porque aparentemente ocurrieron precisamente en momentos en que el pueblo se alejaba de la tierra de la promesa en incredulidad. Qué consoladora seguridad de que en su fidelidad Dios los habría de hacer entrar eventualmente en la posesión de su herencia, a pesar de su incredulidad e infidelidad. Si bien la gran masa del pueblo habría de morir en el desierto. Dios haría entrar un remanente. Ellos habrían de ofrecer los sacrificios mencionados, como ya estaba indicado en Levítico.

El violador del sabbat, 32-36. Se trataba del caso de pecado de presunción mencionado en 30-31, ejemplo de la severidad de la ley mosaica.

El cordón de azul, 37-41, el color del cielo en los bordes del vestido, tenía el fin de recordar al israelita que en su peregrinaje debía vivir una

vida santa y apartada, celestial en cuanto a ambición y deseos, 40, como el que ha sido redimido de Egipto (el mundo).

CAPITULO 16. LA REBELIÓN DE CORE

La rebelión, 1-19. Esta rebelión señala un peldaño más en la escala descendente de la incredulidad y la apostasía (cf. Jud. 3-11). El pecado de Coré consistía en rechazar la autoridad de Moisés como portavoz de Dios, como así también en inmiscuirse flagrantemente en el oficio del sacerdote, honor que nadie debía arrogarse, con excepción del "que es llamado por Dios, como lo fue Aarón" (He. 5.4). Coré y los 250 insurrectos que lo siguieron intentaron organizar una orden sacerdotal sin el consentimiento divino (He. 5.10). El sacerdotalismo eclesiástico constituye una analogía moderna de dicho pecado, ya que en él se niega el sacerdocio de todos los creyentes o cuando menos se lo coarta.

El castigo, 20-50. Apareció la gloria del Señor, 19, para intervenir en la cuestión. Coré y los insurrectos, 27-33, fueron tragados por un terremoto y bajaron vivos al Seol. Descendió fuego del cielo y devoró a los 250 hombres que ofrecieron el incienso, 35; pero los hijos de Coré no perecieron (cf. 26.11), como demostración de la soberana gracia de Dios (cf. 1. Cr. 6.54-67; 9.19-32; 26.1-20; 2 Cr. 23.3-4, 19; 31.14-18). Se hizo provisión para instituir un memorial de este acontecimiento como advertencia permanente; consistía en planchas batidas para cubrir el altar empleando el bronce de los incensarios que utilizaron los rebeldes, 36-40. La detención por Aarón de la plaga contra los israelitas murmuradores, 41-50, muestra la necesidad del sacerdocio del Cristo que hizo expiación en la presencia de Dios para guardar a su pueblo.

CAPITULO 17. LA VARA DE AARON QUE FLORECIÓ

El mandamiento divino, 1-6. Esta directiva para que cada jefe de tribu trajese una vara de almendro con el nombre de la tribu inscrita, y la de Leví con el nombre de Aarón como representante, tenía como objetivo proporcionar una prueba adicional de la irrevocable elección de los levitas por Dios para el ministerio y de los aaronitas para el sacerdocio.

La señal, 7-13. De pie entre los que morían, haciendo "expiación por ellos" (16.46-48), Aarón nos recuerda a Cristo en su obra redentora. Todos los jefes de tribus presentaron varas muertas. El Señor hizo que surgiera la vida en la vara de Aarón únicamente, la que se constituyó así en figura de Cristo en su resurrección, reconocido por Dios como Sumo sacerdote. Todos los grandes fundadores de credos étnicos han muerto, y siguen muertos. Sólo Cristo fue levantado de entre los muertos

y **exaltado** a la posición de Sumo sacerdote (He. 4.14; 5.4-10). El sacerdocio de Aarón, osadamente rechazado en la rebelión de Coré, **recibió** aquí sanción divina perdurable, 10; al guardarse la vara de Aarón como memorial en el tabernáculo los rebeldes fueron silenciados (He. 9.4). La rebelión de Coré proveyó, de este modo, dos cosas al tabernáculo—las planchas de los incensarios para cubrir el altar (16.38) y **la vara** fructífera de Aarón.

CAPITULO 18. LA IMPORTANCIA DEL SACERDOCIO LEVITICO

Tenía como fin cargar con la iniquidad, 1-7. Los sacerdotes debían cumplir todas las leyes divinas meticulosamente y hacer expiación por **la** pecaminosidad del tabernáculo y su sacerdocio. Esto resultaba indispensable a fin de que "no venga más la ira sobre los hijos de Israel," 5. La rebelión de Coré se consideraba tan perversa porque estaba dirigida contra lo que debía constituir la seguridad misma de Israel. De no haber sido por el servicio sacerdotal, todo Israel hubiera sido destruida por la **ira** de Dios. Así también Cristo, nuestro gran Sumo sacerdote, vive por siempre para interceder por nosotros, para mantenernos a salvo (He. 7.25).

Debía ser adecuadamente recompensado, 8-32. Los sacerdotes y los levitas no debían heredar tierra en Israel, a fin de evitar una casta sacerdotal rica como la que existía en Egipto y otros pueblos de la antigüedad. Sin embargo, los sacerdotes debían recibir una buena proporción de las ofrendas, tales como la ofrenda de flor de harina, la de expiación por el pecado y la de expiación por la culpa, 8-11; las primicias, 12-13; lo consagrado por voto, 14; y dinero de la redención de los primogénitos, 15-19. Aarón no debía heredar tierras porque el Señor era **su** herencia, 20. Los levitas debían recibir un diezmo, 21-24, a la vez que debían ofrendar proporcionalmente a lo que recibían, 25-32.

CAPITULO 19. LA ORDENANZA DE LA VACA ALAZANA

La ordenanza, 1-10. Esta ordenanza se relaciona en forma exclusiva **con** Números y con la peregrinación en el desierto. Se instituyó por el contacto masivo con la muerte de tantos israelitas muertos durante el período de 40 años en el desierto (cf. 1 Co. 10.5, 8, 9). El uso de las cenizas de un animal en agua para fines de purificación es una costumbre religiosa antigua muy conocida fuera de la Biblia; aquí se le reviste de un significado especial al ser incorporada a la fe de Israel.

El sentido, 11-22. La vaca alazana ilustra bellamente el sacrificio de Cristo como *el fundamento* de la purificación del creyente contaminado

por el pecado en su peregrinaje (1 Jn. 1.7—2.2; cf. Jn. 13.3-10). La elección del animal rojizo se debe, quizá, a la asociación de dicho color con el pecado (Is. 1.18). Su carácter perfecto, sin falta, 2, habla del Cristo sin pecado (cf. He. 9.13-14). Debía ser un animal que no hubiese conocido yugo, 2, elemento empleado para controlarlo. Cristo estaba completamente entregado a la voluntad del Padre (Sal. 40.7-8; He. 10.5-9) por lo que no necesitaba métodos coercitivos. La vaca debía ser muerta "fuera del campamento," 3 (He. 13.12). El acto de rociar la sangre siete veces hacia el tabernáculo nos habla de expiación completa, 4. Las cenizas de la vaca constituían un memorial del sacrificio ya aceptado. *La muerte* tipifica en este caso los efectos nocivos del pecado que hace indigno al santo con conciencia impura para servir al Dios vivo (He. 9.14).

CAPITULO 20. EL PECADO DE MOISÉS; LA MUERTE DE AARON

El pecado de Moisés, 1-13. Este capítulo comienza con muerte (la de María) y termina con muerte (la de Aarón), pero incluye entre las dos el fracaso de Moisés. Los largos años de peregrinación presenciaron muchos fracasos y gran mortandad (cf. Am. 5.25-26; Hch. 7.42-43; 1 Co. 10.1-10). Mas, con todo, la gracia de Dios jamás abandonó a su pueblo pecador (Dt. 2.7; 29.5) Hasta Moisés fue arrastrado por el fracaso cuando fue tentado por el pueblo impaciente y rebelde en Meriba, 2-6, nuevamente angustiado por la sed como en Ex. 17.1-7 (cf. Dt. 32.51). El pecado de Moisés era doble: (1) *Desobediencia arrogante*. Debía haberle hablado a la roca, en lugar de herirla, y mucho menos dos veces, 10-11. (2) *Auto exaltación*, al asumir una autoridad que no le correspondía. No debiera haber dicho, "¿Os hemos de hacer salir aguas?", colocándose arrogantemente en el lugar de Dios, 10.

Negociaciones inútiles con Edom, 14-22. Los descendientes de Esaú, el hermano de Israel (Jacob), le negaron el paso a los israelitas, agravando de esta manera la inhumana crueldad hacia los descendientes de Jacob, a pesar del parentesco y la relación racial.

La muerte de Aarón, 23-29. Aarón murió en el Monte Hor. Fue reemplazado por su hijo Eleazar. El Monte Hor (Jebel Harun) se encuentra a unos 80 kilómetros al S. del Mar Muerto.

CAPITULO 21. LA SERPIENTE DE BRONCE

Victoria sobre los cananeos, 1-3. En el Neguev, la región sin agua al S. de Beerseba que se extiende al S. y S.O. más allá de Cades-barnea,

fue derrotado el rey Arad, y sus ciudades fueron sometidas a la destrucción total.

La serpiente de bronce, 4-9. Surgieron nuevamente las quejas, 4-5, las que fueron castigadas con serpientes ardientes, 6-7. La serpiente de bronce que Moisés debía hacer y colgar sobre una asta, a la que debía mirar los mordidos por las serpientes, prefigura a Cristo "hecho pecado por nosotros" (Jn. 3.14—15; 2 Co. 5.21), al llevar sobre el madero la condenación de nuestro pecado (Ro. 8.3). La serpiente (Gn. 3.14), como instrumento de Satanás en la caída, constituye una criatura hermosa e indudablemente de posición recta se tornó en víbora repugnante. El bronce es indicativo de juicio—en el altar de bronce, de juicio divino, y en el lavacro de bronce, de auto examen. La serpiente de bronce es figura del pecado—juzgado en la cruz de Cristo. El acto de mirar a la serpiente de bronce para curación de la mordedura, es figura de la fe en la cruz de Cristo para la curación espiritual del veneno del pecado, 8-9. El que la serpiente se haya transformado en objeto de adoración idólatra demuestra que un medio de gracia puede ser mal empleado (cf. 2 R. 18.4). El rey Ezequías la destruyó en el año 700 A.C. aproximadamente.

El jubiloso viaje a Transjordania, 10-35. Tras la curación en la cruz, se deja oír el canto jubiloso, 17. He aquí una hermosa secuencia espiritual: (1) *redención*, 8-9 (Jn. 3.14-15); (2) *agua*, que habla de la provisión del Espíritu, 16 (Jn. 7.37-39); (3) *gozo*, 17-18 (Ro. 14.17); (4) *poder*, 21-35, evidenciado en la victoria sobre Sehón, rey de los amorreos, y Og, rey de Basán.

CAPITULO 22. BALAAM EL PROFETA MERCENARIO

Balac llama a Balaam, 1-20. Balac, rey de Moab, temeroso de que Israel pasase por allí camino a Canaán, hizo llamar a Balaam, originalmente adivino pagano de Petor, ciudad de Mesopotamia (Dt. 23.4). Se le pidió a Balaam que maldijese a Israel con sus poderes mágicos demoníacos, cuando los israelitas se encontraban acampados en la llanura de Moab (c. 1401 A.C). Balaam, "devorador del pueblo," se sentía indudablemente atraído hacia Dios, como Jetro (Ex. 18) y Rahab (Jos. 2), por la fama de la liberación de Israel de Egipto (Ex. 15.14; Jos. 5.1), y se propuso practicar sus dones proféticos en el nombre del Dios de Israel.

Balaam se encamina hacia Balac, 21-35. Balaam tenía conocimiento de la voluntad directiva de Dios, 12, pero no la obedeció. Por ello debió seguir su propia inclinación egoísta, prefiriendo valerse de la voluntad permisiva de Dios, 20. El caso de la asna que habla ofrece un ejemplo

de la omnipotencia de Dios, y no debe buscarse una explicación con espíritu de incredulidad (cf. la confirmación del milagro, 2 P. 2.15-16). El hecho de que el animal mudo viera al ángel del Señor primero concuerda con los presentimientos instintivos más penetrantes que demuestran los animales en comparación con el hombre ante un peligro inminente.

Balaam con Balac, 36-41. Balaam es el tipo del profeta mercenario, que ambiciona explotar su don económicamente. Este es "el camino de Balaam" (2 P. 2.15). El "error de Balaam" (Judas 11) fue la torpeza del profeta-advino al pensar que Dios *necesariamente* debía maldecir a la nación de Israel por su pecado. No tenía conocimiento de la elección de Israel por Dios como nación, y de la inmutabilidad de la elección divina (Ro. 11.29) y de la preservación de la nación. No comprendía que Dios puede ser "el justo, y el que justifica" al pecador creyente mediante la cruz, hacia la que todo el ritual del tabernáculo de Israel apuntaba. La "*doctrina* de Balaam" (Ap. 2.14) era la enseñanza de este vidente cegado por el dinero, sobre la conveniencia de abandonar la vida de peregrinación en beneficio de la comodidad del mundo. (Nm. 31.15-16; Stg. 4.4).

CAPITULO 23. LAS DOS PRIMERAS PARABOLAS PROFETICAS DE BALAAM

La primera parábola y el resultado, 1-12. Primeramente se menciona el sacrificio preparatorio, 1-6, de la profecía misma, 7-10. Le resultaba imposible a Balaam maldecir o execrar a Israel cuando Dios los había bendecido, 8-9. La razón estaba en que la *posición* de Israel como pueblo redimido se mantenía inmutable a la luz de la serpiente "levantada" (21.5-9) y del agua proveniente de la roca golpeada (20.11). El *estado* de Israel era reprochable moralmente, pero esto requería la acción disciplinaria del Señor contra el pueblo, no así el juicio o la maldición (Ro. 11.29). Balaam los vio desde "la cumbre de las peñas," es decir, desde el encumbrado puesto estratégico de la gracia electiva de Dios, 9. Así vistos constituían una *nación elegida*, a diferencia de las otras naciones, 9, destinada en última instancia a heredar una bendición irrevocable, 10; un pueblo separado de los demás para un destino particular.

La segunda parábola y su resultado, 13-30. El sacrificio preparatorio y la conversación con Balac, 13-17, hacen de introducción al oráculo mismo, 18-24. Se destacan la inmutable elección de la nación de Israel por Dios y su fidelidad a su propia Palabra, 18-19. La bendición decretada por Dios no podía ser revocada por Balaam, 20, ni siquiera por todo el poder siniestro del ocultismo pagano, 23. Los oráculos deben interpretarse en forma literal para Israel y en forma ilustrativa para los

cristianos. La *posición* de Israel, por tratarse de un pueblo redimido, 22, se mantenía segura y perfecta, 21, si bien su *estado* real requería corrección divina. De igual modo el creyente está a salvo y seguro por medio de Cristo, que fue levantado en el Calvario (Jn. 3.14), pero pueda requerir la acción correctiva del Padre (1 Co. 11.30-32; 2 Co. 1.4-9). A través de todo, no obstante, Dios estaba *por* Israel y *contra* Balac y todo otro enemigo, 23, así como está "*por* nosotros" (Ro. 8.31). Finalmente, cuando el reino de Israel haya sido restaurado y la nación sea salva, el testimonio universal será "¡Lo que ha hecho Dios!" 23 (cf. Ro. 11.26-36). Teniendo en cuenta que vendrá día cuando el Rey Mesías gobernará a la nación restaurada Balaam exclamó, "Júbilo de *rey* en él," 21.

CAPITULO 24. LAS DOS ULTIMAS PARABOLAS PROFETICAS DE BALAAM

La tercera parábola y su resultado, 1-14. Como introducción a la tercera parábola, 2-9, aparece el relato de los presagios de desamparo de Balaam y del Espíritu de Dios que vino sobre él, 1, en visión, 4, para profetizar en hermosas imágenes acerca del futuro reino de gloria de Israel, 5-7. "Su rey," que resultará ser el Mesías, será "más que Agag," 7, que es el nombre tradicional del rey de Amalec (1 S. 15.8), enemigo inveterado de Israel, que sugiere al anticristo y todas las fuerzas antisemíticas. El reinado del Rey-mesías será exaltado y victorioso, como el león sobre su presa, 8-9. La alusión de Balaam a la bendición de los que bendicen a Israel y la maldición de los que la maldicen nos recuerda el pacto abrahámico (Gn. 12.3), cuyo cumplimiento es ineludible. La airada reacción de Balac, 10, y la respuesta de Balaam aparecen en los versículos 10-14.

La última parábola y su resultado, 15-25. Esta es la más notable de las cuatro parábolas, que contiene una magnífica profecía mesiánica de la "estrella de Jacob" y el "cetro de Israel," que "herirá las sienes de Moab" y "destruirá a todos los hijos de Set." Aun cuando los símbolos reales, la "estrella" y el "cetro", incluyen a David, cuyo imperio abarcaba la tierra prometida (Gn. 49.10), reciben su cumplimiento cabal sólo en el otro gran David cuando al producirse el segundo advenimiento el reino sea devuelto a Israel (Hch. 1.6). Será entonces que los enemigos de Israel, Moab, Edom, Amalee, Asiría, Eber y Quitim, que personifican a las potencias gentiles mundiales de los últimos días, serán juzgados (Mt. 25.31-46), antes que se vuelva a establecer el reino de Israel.

CAPITULO 25. LA ASOCIACIÓN ILÍCITA DE ISRAEL CON BAAL-PEOR

El pecado, 1-3. Este grave pecado de fornicación e idolatría era consecuencia de la prédica de Balaam (Nm. 31.16; Ap. 2.14; Stg. 4.4). Si bien como instrumento de Satanás Balaam no podía volver al Señor contra Israel, podía en cambio alejar a Israel de Dios. Baal-peor ("el señor de la hendidura"), con santuario en el Mte. Pisga, 3 (cf. Dt. 4.3; Sal. 106.28; 2 S. 5.20), era dios de la agricultura y la fertilidad, responsable de la fecundidad de la familia, el ganado y el campo. Se lo adoraba en los lugares altos o cumbres con ritos licenciosos y fiestas rituales.

El castigo, 4-9. Hubo una gran matanza de 24.000 personas (los 23.000 de 1 Co. 10.8 son los que perecieron únicamente, sin contar los 1.000 príncipes del pueblo que fueron ahorcados ante Jehová previamente).

La acción de Finees y su recompensa, 10-18. El celo de Finees salvó al pueblo de un mal mayor, 11, y fue recompensado con un pacto de paz y un sacerdocio imperecedero, 12-13. Nos recuerda a Cristo en su justo y ardiente celo por preservar la gloria de Dios. Los madianitas debían ser exterminados, 16-18, con lo que se advierte que los engaños que llevan a las componendas y a la apostasía deben ser aniquilados por el pueblo de Dios.

CAPITULO 26. EL SEGUNDO CENSO

La orden y su ejecución, 1-51. El nuevo censo se realizó después de la plaga y de los acontecimientos del desierto, siendo el gran total, 51, ligeramente inferior al del censo anterior (Nm. 1.46 con Ex. 38. 25-26).

Método justo de dividir la tierra, 52-65. La nueva revisión de las listas militares proporcionó cifras para una división más equitativa de la tierra echando suertes. Nótese el cumplimiento del juicio de Dios, 64-65; pero compárese Jos. 14.1 y 22.13, como comprobación de que tanto Eleazar como Finees entraron en Canaán. Evidentemente la sentencia de ejecución se aplicó únicamente a las tribus que fueron contadas dos veces anteriormente. Leví, que no fue contada de este modo, que no mandó espías a explorar la tierra como los demás (Nm. 13.4-15), y que, aparentemente, no estuvo de acuerdo con la incredulidad suscitada por el informe adverso, no fue sometida a este juicio.

CAPITULO 27. LAS HIJAS DE ZELOFEHAD; ANUNCIO DE LA MUERTE DE MOISÉS

Una cuestión de herencia, 1-11. El caso de un hombre que murió

intestado y sin descendencia masculina, pero sí hijas, sirvió para una mayor elaboración de las leyes hebraicas sobre la herencia. Las hijas habrían de tener derecho de herencia, pero no debían casarse únicamente con hombres de su misma tribu (cf. Nm. 36.8).

Designación del sucesor de Moisés, 12-23. Al anunciarse la muerte de Moisés, y darse la razón de la misma, 12-14, el gran conductor evidenció su humildad y su falta de egoísmo al pensar solamente en los intereses del pueblo de Dios, 15-17. Josué fue divinamente elegido, 18, y ordenado por Moisés.

CAPÍTULOS 28—29. LAS OFRENDAS PARA LAS FIESTAS

La porción que debía recibir el Señor, 28.1—29.11. Esta debía tomarse de las ofrendas diarias, 28.1-8; las ofrendas semanales, 9-10; las ofrendas mensuales, 11-15; la pascua, 16-25; la fiesta de las primicias, 26-31; la fiesta de las trompetas, 29.1-6; y del día de expiación, 7-11. La clave está en 28.2: "Manda a los hijos de Israel, y diles: *Mi* ofrenda, *mi* pan con *mis* ofrendas encendidas en olor grato a *mí*, guardaréis, ofreciéndomelo a su tiempo." Cf. Lv. 23 para el significado de estas fiestas fijas.

Se realiza la fiesta de los tabernáculos y sus ofrendas, 29.12-40. Cf. los 12 versículos dedicados a esta fiesta en Lv. 23.33-44 con los 28 versículos aquí. Los siete días de duración de esta fiesta señalan la futura era del reino de Israel y su culto, en conmemoración de una redención terminada, mientras que el octavo día de reposo solemne, 35, señala el estado eterno.

CAPITULO 30. LEYES QUE REGLAMENTAN LOS VOTOS

Los votos del hombre, 1-2. El hombre que cumple su palabra, que lleva a cabo todo lo que promete, ilustra la santidad y la importancia del voto en la Israel antigua.

Los votos de la mujer, 3-16. Estos mandatos se referían a votos o promesas hechos por mujeres en los que estaban involucrados los hombres como cabezas de familia, y constituían excepciones a la regla general que establecía que cualquiera que hiciese un voto debía cumplirlo. El voto de una hija, soltera, 3-5, que vivía con su padre, podía ser anulado por éste, o el de una mujer casada por su esposo, pero únicamente si la objeción se hacía en el momento en que se hacía el voto, 6-8. Si la mujer no lo cumplía debía cumplirlo el hombre. La ley se aplicaba a la viuda y a la divorciada, 9-16. Sobre los votos véase Lv. 27.

CAPITULO 31. GUERRA CONTRA MADIÁN

El mandato divino, 1-12. La venganza sobre Madián fue el último acto oficial de la conducción de Moisés. Había sido ordenado anteriormente (Nm. 25.16-18), pero demorada hasta este momento. Esta guerra de carácter santo debía ser dirigida por Finees. Tenía como fin demostrar que los siervos de Dios deben ser totalmente intransigentes siempre cuando se trata de la apostasía idólatrica y de profetas apóstatas como Balaam, 8. La guerra debía ejecutar la venganza del Señor sobre Madián, 3 igual que lo que hará Dios con todos los apóstatas y especialmente con los enemigos de Israel en los últimos días (cf. Is. 63.1-6; 2 Ts. 1.7-9).

Purificación, toma del botín, y ofrendas, 13-54. Dios les dio victoria completa. Israel fue enriquecida con la eliminación del peligro de la apostasía y con gratitud ofreció a Dios el botín de la derrota de una sutil tentación a pecar.

CAPITULO 32. LA PORCIÓN DE RUBEN, GAD Y MANASES

Su pedido y dispuesta con Moisés, 1-24. El pedido era egoísta, caracterizado por la conveniencia mundana, 1-5. Más todavía, el territorio que eligieron se encontraba fuera de la tierra prometida, con lo cual dieron muestras de incredulidad y el deseo de eludir la guerra. La reprensión de Moisés, 6-15, les advirtió de los resultados de la incredulidad en Cades-barnea cuando fueron enviados los espías. El compromiso de unirse a sus hermanos en la lucha por la conquista de Canaán antes de asentarse, 16-19, fue aceptado, 20-24.

El arreglo final, 25-42. Las tribus de Rubén y Gad y la media tribu de Manasés, 33, obtuvieron las ricas tierras de pastoreo de la Transjordania, pero su elección fue similar a la decisión egoísta de Lot (Gn. 13.5-11), y puso de manifiesto resultados semejantes de incredulidad y conformidad con el mundo (2 R. 15.29; 1 Cr. 5.25-26).

CAPITULO 33. RESUMEN DEL VIAJE DESDE EGIPTO

La primera y segunda etapas, 1-17. Este capítulo muestra la preocupación y el cuidado de Dios por su pueblo. La primera etapa fue de Egipto a Sinaí, 1-15. La segunda de Sinaí a Cades, 16-17.

La tercera y cuarta etapas, 18-49. La tercera etapa fue de Ritma a Cades, 18-36, los 38 años de peregrinación por el desierto. La cuarta etapa fue de Cades a la llanura de Moab en el año cuadragésimo, 37-49.

La mayoría de los 21 lugares mencionados no han sido identificados aún en el itinerario trazado por Moisés.

Directivas para exterminar a los cananeos, 50-56. Los ídólatras y todo vestigio de su idolatría debían ser exterminados. La razón está dada en el versículo 55 (cf. Jos. 23.13).

CAPITULO 34. DIRECTIVAS PARA LA CONQUISTA Y LA DISTRIBUCIÓN DE CANAAN

Exterminio de los cananeos. Véase 33.50-56.

El reparto de la tierra, 1-29. Se indican los límites de la tierra, 1-12, y los nombres de los hombres que debían hacer el reparto, 13-29.

CAPITULO 35. CIUDADES PARA LOS LEVITAS Y CIUDADES DE REFUGIO

Las ciudades para los levitas, 1-8. Fueron 48 en total. Incluían seis ciudades de refugio, que se especifican (cf. Gn. 49.5-7) Las ciudades fueron designadas específicamente porque los levitas no recibían herencia como tribu (Lv. 25.32-34; Jos. 21; 1 Cr. 6.54-81).

Las ciudades de refugio, 9-34. Se describen las seis ciudades de asilo Dt. 4.41-43; 19.1-13). Limitaban la ley de la venganza por derramamiento de sangre a fin de que el homicida pudiera ser juzgado, 12. Se hace diferencia entre el homicidio premeditado y el impredictado, 16-34. El homicidio es un crimen terrible porque la sangre contamina la tierra (Gn. 4.10-11) donde mora el Señor. Por lo tanto, sólo la sangre del homicida puede expiar el crimen (Dt. 19.10-13).

Las ciudades de refugio ofrecen una ilustración de Cristo protegiendo al pecador del juicio (Ex. 21.13; Dt. 19.2-9; Sal. 46.1; 142.5; Ro. 8.1; Fil. 3.9). El derramador de sangre inocente recuerda a Israel, que crucificó al Mesías, razón por la cual ha sido despojada de su herencia. Pero Israel tiene una ciudad de refugio a la que puede escapar, ya que ha sido preservada para retornar a la posesión de la tierra. Esto ocurrirá cuando el sacerdocio de Cristo en la gloria tal como se cumple en la actualidad termine y venga a cumplir el sacerdocio de Melquisedec.

CAPITULO 36. LEYES SOBRE LA HERENCIA FEMENINA

El pedido de la tribu de Manasés, 1-4. Este pedido tenía el sentido de impedir que la herencia de la tribu pasase a manos de otra tribu al casarse la heredera (cf. Nm. 27).

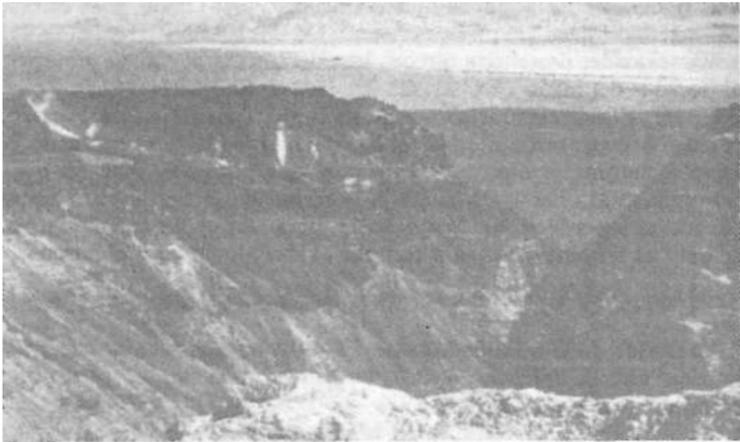
La respuesta de Moisés, 5-12. Moisés aprobó el pedido. El versículo 13 se refiere a todos los estatutos o modificaciones que dio a conocer Moisés en la llanura de Moab (cps. 27—36).

Deuteronomio

EL LIBRO DE LA OBEDIENCIA

Título del libro. Los judíos lo denominan "los cinco quintos de la ley," porque con él se completan los cinco libros de Moisés. Resulta lógico tanto por su lugar en el canon como por el contenido de su mensaje. Números relata la historia de Israel hasta los acontecimientos en la llanura de Moab. Deuteronomio repite la ley para la nueva generación que venía del desierto y vislumbraba la conquista de Canaán. El título "Deuteronomio" ("la segunda ley," versión inexacta de 17.18 en griego) debe traducirse, "Esta es la copia [o repetición] de la ley." No contiene, por lo tanto, una "segunda ley" diferente de la legislación sináutica, sino que es sencillamente una reiteración y explicación parciales de leyes israelitas anteriores para beneficio de la nueva generación que se había criado en el desierto. Por ello en la Masora (tradicción hebrea) se lo denomina *Mishneh Torah*, es decir "repetición [o copia] de la ley," 17.18.

Naturaleza del libro. Se trata, definidamente, del libro de la *obediencia*. "Observar *para hacer*" era la admonición constante de Moisés al pueblo. Todo dependía de esto—la vida misma, la posesión de la tierra prometida, la victoria sobre los enemigos, la prosperidad y la felicidad. La recompensa por la obediencia es la bendición; el resultado de la desobediencia la maldición. Era, además definidamente, un libro de



El Mar Muerto *{Atención de US}*

recordación y de *retrospección*. Vuelve la mirada hacia la redención de Egipto y la disciplina y el castigo en el desierto, para contemplar tanto la bondad como la severidad de Dios. Es un libro de *esperanza* y de *porvenir*, que apunta al futuro en Canaán y a la visión profética del futuro de Israel. Deuteronomio era el libro favorito de nuestro Señor— como libro de la obediencia reflejaba su propia obediencia perfecta al Padre. Significativamente el Señor citó de este gran libro al rechazar el acto de desobediencia que le insinuaba el tentador (Mt. 4.1-11; Lc. 4.1-13; cf. Dt. 8.3; 6.16; 6.13 y 10.20).

Opinión de la alta crítica. A pesar de que se afirma enfáticamente la paternidad literaria de Moisés (Dt. 31.9, 24-26), y nuestro Señor convalidó su autenticidad con citas claves, la alta crítica rechaza las afirmaciones mosaicas y relega el libro a la época de Josías, aduciendo que su publicación constituyó la base de las reformas de ese gran rey (2 R. 22 y 23). No debe aceptarse este criterio, porque transforma el libro en un fraude piadoso, y no hace lugar a las claras evidencias de la existencia temprana del mismo, basándose en suposiciones arbitrarias en el sentido de que se trata de agregados posteriores.

Bosquejo

El primer discurso de Moisés (Histórico),

Caps. 1—4

El segundo discurso (Legal), Caps. 5—26

El tercer discurso (Profético), Caps. 27—30

Apéndices históricos, Caps. 31—34.

CAPÍTULOS 1—4. PANORAMA HISTÓRICO: RESUMEN DE LOS ACONTECIMIENTOS EN EL DESIERTO

Introducción, 1.1-5. Se da una sinopsis de la incredulidad de Israel, 2-3. Un viaje de 11 días emprendido con fe se transformó en 40 años de peregrinación por la incredulidad. Moisés explica (heb. *be'er*, "explica" o "aclara") la ley a la nueva generación como preparación para el ingreso en la tierra (cf. 1 Co. 15.3; He. 3.5).

Panorama del viaje de Sinaí a Cades, 1.6-46. Se hace una recapitulación de la peregrinación por el desierto. Esto resulta vital para aclararle a la nueva generación el juicio moral de Dios sobre la incredulidad y el fracaso de Israel en relación con dichos acontecimientos. Se hace un resumen del mandato de entrar a poseer la tierra, 6-8, y de la designación de jueces, 9-18, así como también se relata el fracaso del pueblo ante la posibilidad de tomar posesión de la tierra y el consiguiente juicio divino que cayó sobre ellos, 34-46.

Los treinta y ocho años de peregrinación, 2.1-15, se mencionan apenas y se recalca la necesidad de no ofender a los edomitas y a los **moabitas**.

Nuevo período de fe y progreso, 2.16—3.29. Israel siguió marchando hacia la tierra de los amorreos, 2.16—23. Se dio la orden de poseer la tierra, 24-25, que dio como resultado la conquista de Sehón, 26-37, y de Og, 3.1-11, y la posesión de la Transjordania, 12-20. Josué tomó el lugar de Moisés como sucesor, 21-29.

La fervorosa exhortación de Moisés a la obediencia, 4.1-40. Este discurso da la tónica del libro (cf. 11.26-28).

Declaración de transición, 4.41-43. Se apartaron las ciudades de refugio, 41-43 (cf. Nm. 35, especialmente v. 14). Debían existir seis en total. Obedientemente Moisés apartó tres, Beser (defensa), Ramot ("alturas") y Golán ("su gozo"), en la tierra ya conquistada. Para su significado figurativo, véase Nm. 35.

Introducción al segundo discurso de Moisés, 4.44-49. El resumen del primer discurso, 44-45, declara la paternidad mosaica de estos materiales y divide la ley en *testimonios*, que declaran la voluntad del Señor; *estatutos*, que expresan deberes morales y espirituales; *decretos*, que indican medidas tendientes a asegurar la justicia social. El territorio conquistado, 48, se conoce hoy como Transjordania, y se extiende desde el centro del Mar Muerto hasta el Mte. Hermón y desde el Jordán hasta el desierto. Estaba todo listo para la conquista de la tierra prometida misma.

CAPITULO 5. REITERACIÓN DE LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Introducción al segundo discurso de Moisés. Véase 4.44-49.

Repetición del decálogo, 1-21. Aquí Moisés recapitula los diez mandamientos (véase Ex. 20.1-17). Constituían la base del pacto mosaico dado a Israel y expresaban los deberes del hombre hacia Dios y el prójimo. Estos mandamientos, juntamente con los "decretos," que ordenaban la vida social de Israel (Ex. 21.1—24.11), y las "ordenanzas," que reglamentaban la vida religiosa (Ex. 24.12—31.18), forman "la ley" (Mt. 5.17-18), o pacto mosaico. Moisés modificó expresamente la declaración sobre los mandamientos; por ejemplo, se menciona la redención sobrenatural de Egipto como la razón básica para guardar el sabat, en contraste con el reposo por la creación de Dios en Ex. 20.11.

Se destaca el significado de los eventos en Sinaí, 22-33. El anciano Moisés, pronto a partir de esta vida, procuró grabar solemnemente en sus oyentes el profundo significado de la entrega de la ley in Sinaí. Recordó el fuego, la nube y la obscuridad, 22, y principalmente la voz de Dios, 23. Esto produjo una profunda impresión en el pueblo, 27-29; finalmente se indicó el papel de mediador que desempeñaba Moisés, 31.

CAPITULO 6. EXPOSICIÓN SOBRE EL PRIMER MANDAMIENTO

Resumen y exhortación a la obediencia, 1-3. Esta sección se relaciona con el contenido del cap. 5.

El primer mandamiento, 4. Para los judíos ortodoxos este es un versículo famoso. Lo llaman *Shema'* en razón de la primera palabra "¡Oye!" "Jehová [YHVH] nuestro Dios [Elohim], Jehová [Yhvh] uno es," donde la palabra *uno*, *'ehadh*, expresa *unidad compuesta* y no *yahid*, que significa *unidad simple*, por lo que no tiene asidero la negación de la Trinidad por parte de los judíos y unitarios. El significado que tiene es que "el ser que existe eternamente es nuestro Dios siendo el *solo* y único de existencia eterna" (véase la nota al pie de página en la B. Jer.)

Deberes que resultaron del primer mandamiento, 5-25. Siendo él el *solo* y único Jehová Dios, Israel debe amarlo, obedecerlo y servirle preminentemente, 5-25 (cf. Mt. 22.37; Mr. 12.29-30). La base para esto es la gratitud por la redención de Egipto, 21-22, y la entrada a la tierra prometida, 23. Del mismo modo el creyente del NT debe amar al Señor como su Redentor (1 Jn. 4.19; 5.3; 1 Co. 6.20). Los judíos han cumplido literalmente los versículos 6-9; escribían estas palabras sobre pergamino y se las ataban en la frente y en la mano en pequeñas cajas. Mas tarde se las llamó filacterias (Mt. 23.5; cf. Dt. 11.8; Josefo, *Antigüedades* IV, 8, 13). Pero la intención de este mandamiento no era que se tornase en requisito ritual, sino que fuera una realidad espiritual.

CAPITULO 7. POSESIÓN DE LA TIERRA Y APARTAMIENTO DEL PECADO

La orden de exterminar la idolatría, 1-11. Los cananeos debían ser exterminados, 1-4, porque su carácter licencioso era contagioso y su carácter inicuo total (cf. Gn. 15.16; 1 Go. 10.14). Era cuestión de destruir o ser destruido, de vivir apartados o ser contaminados y arruinados. Por lo tanto los ídólatras y su idolatría debían ser limpiados totalmente, 5-11. Los textos religiosos de Ugarit descubiertos en 1929-37 en Ras Shamra (la antigua Ugarit) en la costa de N. de Siria ofrecen pruebas cabales de la depravación moral de los cultos cananeos alrededor de 1400 A.C., a la vez que apoyan las noticias bíblicas y la justicia de la severidad divina al mandar que fueran destruidos.

La promesa de bendición, 12-26. La victoria, la multiplicación de la población y la prosperidad general serían la recompensa para el apartamiento santo de la contaminación idólatra. El mismo principio es válido para el pueblo de Dios en todas las épocas.

CAPÍTULOS 8—10. ADVERTENCIAS EN RELACIÓN CON LA OBEDIENCIA

Recordar el pasado, anticipar el futuro, 8.1-20. Debían tener presente los 40 años de misericordioso cuidado, 1-6. Debían tener presente la provisión en la tierra prometida, obra de la gracia de Dios, 7-10. Debían cuidar de no olvidar al Señor, 11-20.

Amonestación a la luz de fracasos anteriores, 9.1—10.11. La advertencia, 9.1-6, se hacía en razón de la anterior incredulidad, 7-24. Se refiere la intercesión de Moisés, 25-29, y los resultados de la desobediencia anterior, 10.1-11, fueron relatados a la nueva generación.

El amor del Señor para con su pueblo y la responsabilidad de ellos, 10.12-22. Se declara el amor de Dios, 12-15, como así también la obligación del pueblo de temerle y servirle, 16-22.

CAPÍTULOS 11—12. LA BENDICIÓN DE LA OBEDIENCIA; LA MALDICIÓN DE LA DESOBEDIENCIA

El deber supremo de Israel, 11.1-21, consistía en amar al Señor y en demostrarlo guardando sus mandamientos.

La bendición y la maldición, 22-32. La palabra clave de Deuteronomio, "obediencia", recibe mayor elaboración. La bendición debía ser puesta sobre el Mte. Gerizim y la maldición sobre el Mte. Ebal, 29 (cf. Dt. 27.12-13; Jos. 8.33).

Condiciones para recibir bendición en la tierra prometida, 12.1-32. Los cultos falsos debían ser destruidos, 1-4; el verdadero culto al Señor debía realizarse en un santuario central que el mismo Señor eligiría, 5-14. Se vuelve a advertir contra las abominaciones idolátricas, 15-32.

CAPITULO 13. PROFETAS FALSOS Y SU DESTINO

Castigo del profeta falso, 1-5. La pena consistía en la muerte, por cuanto estos charlatanes podían conducir al pueblo a la apostasia idolátrica. Sus señales y milagros eran obra de poderes maléficos sobrenaturales para engañar y para torcer la verdad.

Castigo de los consanguíneos que incitan a la idolatría, 6-11. Tan terrible se consideraba el engaño de la idolatría que los parientes cercanos que se hallaren culpables no debían ser perdonados. Siempre habrá que ejercitar el discernimiento cuando los maestros religiosos invocan poderes milagrosos especiales.

Castigo de la ciudad apóstata, 12-18. Si se volcaba hacia la idolatría la ciudad debía ser destruida totalmente y quemada con fuego.

CAPITULO 14. EL APARTAMIENTO DEL PUEBLO DE DIOS

Base de la separación, 1-2. "Hijos sois de Jehová vuestro Dios." "Jehová te ha escogido para que le seas un pueblo único de entre todos los pueblos que están sobre la tierra" (cf. Ex. 19.5-7). Para ellos "la adopción" sigue siendo válida (Ro. 9.4). Dios llamó a Israel su hijo primogénito entre las naciones (Os. 11.1), por lo cual poseen una elección nacional que les será restituida. El vínculo con Dios ha de ser la base de la separación de las costumbres pecaminosas de los paganos, 1-2, particularmente de las relacionadas con el luto, que requería la auto mutilación o el corte del pelo como prenda de pacto u ofrenda propiciatoria por el muerto (cf. Jer. 16.6; 41.5 con Lv. 21.5 y 1 Ts. 4.13).

La separación en materia de comidas, 3-21. Basada en razones religiosas principalmente, y en parte higiénicas, seguramente mientras que en algunos casos estaban asociadas con ritos paganos. La costumbre de cocer cabritos en la leche de la madre era pagana. Luego se derramaba la leche a modo de hechizo para garantizar la fertilidad de la tierra.

La separación y la religión pura, 22-29. Los mandamientos negativos van seguidos por los requisitos positivos del diezmo. El diezmo daba expresión al principio de propiedad divina tanto del pueblo como de la tierra que iban a poseer (cf. Nm. 18.21-32, que se relaciona con el uso de las ofrendas por los levitas). Cada tres años el diezmo del propietario no iba al santuario y sus sacerdotes regulares, sino a los levitas del campo (Dt. 18.6-8), a los pobres, a los extranjeros empleados por los israelitas, a los huérfanos y a las viudas, 28-29, como demostración de que la caridad hacia el prójimo está vinculada con el amor y la lealtad a Dios.

CAPÍTULOS 15—16. EL AÑO SABÁTICO Y LAS FIESTAS PRINCIPALES

El año sabático, 15.1-11. El séptimo año ofrecía descanso a la tierra y liberación de deudas y obligaciones. Aquí se da una exposición más amplia de la ley dada anteriormente (cf. Ex. 23.10-11; Lv. 25.2-7). La obediencia habría de traer consigo la ley humanitaria, que respira gracia y amor.

La liberación de los esclavos hebreos, 12-18. (cf. Ex. 21.1-11). El amo misericordioso de Dios habría de penetrar todos los aspectos de la vida de su pueblo—el cuidado de los pobres, el trato a los esclavos, etc.

Santificación de los primogénitos del ganado, 19-23. Este pasaje es complementario de la ley de los primogénitos en Ex. 13.1-16; Nm. 18. 15-19. El acto de comer del sacrificio sin mancha en el santuario cen-

tral prefigura el hecho de que el creyente se alimenta del Cordero de Dios sin mancha en presencia de Dios Padre.

Fiestas anuales principales, 16.1-17. Dichas fiestas eran la pascua, 1-8; la fiesta de las semanas, 9-12; y la fiesta de los tabernáculos, 13-17 (cf. Lv. 23 donde se da la lista completa). Moisés dio realce a la pascua y la fiesta de los tabernáculos como indicadora del comienzo y la consumación de las relaciones con Israel—la redención para las bendiciones del reino. La fiesta de las semanas venía entre la pascua (redención) y la fiesta de los tabernáculos (la bendición del milenio), con lo cual nos habla del gozo y la separación del pueblo redimido de Dios, y el anticipo de mayores bendiciones en el futuro. Para estas tres fiestas principales los varones debían traer ofrendas especiales, 16-17.

Administración de justicia, 18-22. Se dan seguridades legales.

CAPITULO 17. EL GOBIERNO CIVIL EN LA TIERRA PROMETIDA

Designación de jueces, 16.18—17.13. Los jueces debían administrar la justicia civil; los ídólatras debían ser condenados a muerte por apedreamiento ante testigos, 1-7. Se apelaba a los sacerdotes y levitas en casos dudosos, 8-13.

Anuncio de un rey, 14-20. El Espíritu de Dios en Moisés vio anticipadamente el eventual rechazo de la teocracia y la elección de un rey en la época de Samuel. Salomón desoyó la ley deuteronomica y en consecuencia abrió el camino a la apostasía, 16-17 (cf. 1 R. 9—11).

CAPITULO 18. LA PROFECÍA Y EL GRAN PROFETA

Los levitas y la porción de los sacerdotes, 1-8. Se revela la forma en que el pueblo debía ministrar a quienes dependían del Señor y estaban estrechamente vinculados con ellos.

El interdicto en casos de ocultismo idólatrico, 9-14. Aquí se revela el hecho de que el demonismo es la fuente y la dinámica de la idolatría pagana (cf. 1 Co. 10.19-20; 1 Ti. 4.1-2; 1 Jn. 4.1-6; Ap. 16.13-16).

Un gran profeta prometido, 15-22. Se trata de una hermosa predicción de nuestro Señor como *el Profeta* (cf. Jn. 1.21-45; 7.16; 8.28; 12.49-50; Hch. 3.22-23; 7.37), que habrá de ser inconmensurablemente lleno del Espíritu de verdad como el Profeta verdadero, en contraste con los profetas falsos sujetos a la inspiración demoníaca (1 Jn. 4.1-2). Se dan las marcas de los profetas falsos y los verdaderos, 20-22.

CAPS. 19—20. LEYES PARA LA NACIÓN EN PALESTINA

Las ciudades de refugio, 19.1-13. Véase el comentario en Nm. 35.1-

34; Dt. 4.41-49. Se indica misericordia para el homicidio accidental pero no para el homicidio premeditado.

Otras leyes, 14-21. Se especifica lo relativo a la reducción de límites y el castigo del perjurio.

Guerras futuras de la nación, 20.1-20. Teniendo en cuenta que los israelitas eran el pueblo de Dios debían ser intrépidos, 1-4. Los cobardes y los temerosos no son aptos, para la lucha, 5-9. Los versículos 10-20 se refieren al sitio de las ciudades. La perseverancia y la fe perdurable son esenciales si se quiere derribar fortalezas de obscuridad.

CAPITULO 21. DIVERSAS LEYES E INSTRUCCIONES

La expiación de un asesinato de autor desconocido, 1-9. La culpa por un hecho de sangre de esta naturaleza debía expiarse mediante el sacrificio de una becerra en un valle desierto. Además los ancianos y los levitas se lavarán las manos sobre la becerra muerta. Esto es, aparentemente, ilustración de la culpabilidad de Israel al entregar a la muerte al Mesías en su primer advenimiento; al mismo tiempo se ilustra la expiación de la nación basada en la muerte de Cristo (simbolizada por la becerra entregada a la muerte), cosa que se hace efectiva en el segundo advenimiento cuando los israelitas aceptan a Cristo.

Leyes para la familia, 10-21. Estas incluyen a la mujer que ha sido tomada por mujer en la guerra, 10-14, y el derecho del primogénito, hijo de una mujer despreciada, 15-17. Se da por sentada la existencia de la poligamia. Se menciona el caso del hijo rebelde y contumaz y su castigo, 18-21.

La sepultura del criminal, 22-23. La cita del versículo 23 en Gá. 3. 13 (cf. Jn. 19.31) demuestra que el caso mencionado prefigura la ignominiosa muerte en la cruz sufrida por nuestro Señor al ser considerado criminal. Para el cumplimiento de esta ley por Josué en la sepultura del rey de Ai, véase Jos. 8.29.

CAPITULO 22. EXPOSICIÓN DE LEYES SOBRE LA SEGUNDA TABLA

Obligaciones hacia el prójimo y de carácter humanitario, 1-8. El amor al prójimo se muestra protegiendo y preservando su propiedad, 1-4. La ley que prohíbe a un sexo vestir ropas del otro sexo no estaba dirigida principalmente contra el carácter licencioso o las prácticas idolátricas, sino que tenía fin preservar la santidad de la diferenciación divina de los sexos a partir de la creación. Es abominación ignorar el lugar distintivo acordado por Dios al hombre y a la mujer; es un acto caracterizado por el vergonzoso trastrocamiento del orden establecido por Dios.

Otras leyes humanitarias y caritativas se refieren a los nidos de las aves, 6-7 (c. Lv. 22.28), y a las precauciones a tomar en la edificación de las casas para evitar accidentes, 8.

Leyes que realizan la separación, 9-12. Se hacen distinciones ordinarias en cosas de la vida diaria con el fin de recalcar la necesidad del apartamiento del mal y la devoción al Señor (2 Co. 6.11—7.1).

Leyes contra el adulterio, el incesto y la fornicación, 13-30. Estas tenían como fin proteger el hogar y la familia.

CAPITULO 23. LA SANTIDAD DE LA CONGREGACIÓN DEL SEÑOR

Constitución de la congregación del Señor, 1-8. La congregación (*qahal*), la asamblea del Señor (*Yhvh*), como la iglesia (*ecclesia*) del NT, debía mantenerse apartada de toda persona o cosa impura o que contamina (2 Co. 6.11—7.1), por cuanto se trata de la asamblea del Señor. Sólo quienes han sido verdaderamente regenerados y son por lo tanto *posicionalmente* limpios (cf. Jn. 13.10 con Jn. 13.3-15) pertenecen a ella, y sólo quienes están limpios *prácticamente* como consecuencia de una constante purificación por la Palabra (Ef. 5.26) disfrutan de la comunión y los privilegios que ella ofrece. La congregación de Israel en el desierto ilustra esta verdad al excluir al profano, al mutilado o al bastardo, 1-2 (cf. Zac. 9.6). El amonita y el moabita, 3-6, prefiguran a quienes están en abierta enemistad con la plena verdad de Dios y que se oponen a sus hijos espirituales. El edomita (el hombre natural) y el egipcio (el hombre del mundo) sólo podían ingresar en la congregación en la tercera generación (cf. Col. 3.1-4).

La limpieza del campamento en la guerra, 9-14. Especialmente necesaria era la separación del pecado y la contaminación en tiempos de guerra, lo cual constituía una ilustración de la verdad que dice que la conquista y la victoria espirituales (Ef. 6. 10-18) sólo son posibles si no existe complicidad con Satanás y sus huestes, 14 (cf. He. 12.1-4; 1 Co. 6.19-20).

La ley del esclavo escapado y de la prostituta, 15-18. Por la gracia de Dios el pobre esclavo escapado encontraba refugio en la congregación del Señor, 15, y no debía ser oprimido. 16. La prostituta (heb. *qedeshah*, "prostituta religiosa") y el sodomita (*qadesh*, "prostituta religioso") cumplían un papel sucio en el degradado culto cananeo. Tales individuos apartados para el pecado sexual—igual que en los cultos paganos a la fertilidad, que pensaban que de este modo agradaban a sus dios, como en el caso de los cananeos—eran abominables para Dios. Las perversiones sexuales amparadas por lo religioso constituyen algo

extremadamente abominable, y el "sodomita", 18, que recibía el nombre de "perro" (heb. *kelev*), nos recuerda con la práctica de su vicio a las relaciones sexuales de los animales.

Otras reglamentaciones para la congregación del Señor, 19-25. La usura o el cobro de interés no debía practicarse entre hermanos en la congregación del Señor, sino solamente entre extranjeros, 19-20. El pueblo de Dios debía cumplir votos, 21-23 (cf. Lv. 27.1-25; Nm. 30.1-16; Mt. 5.33-37). La ley relativa al acto de comer uvas o arrancar espigas, 24-25, demostraban que en última instancia la tierra pertenecía al Señor, y que él invitaba al hambriento, por así decirlo, a ser su convidado (cf. Mt. 12.1; Lc. 6.1). Pero en su gracia el Señor protegía asimismo los derechos del arrendatario.

CAPITULO 24. EL DIVORCIO Y OTRAS LEYES HUMANITARIAS

La concesión mosaica en materias de divorcio, 1-4. No se trataba de un *mandamiento*, como creían erróneamente los fariseos que se encontraron con Jesús (Mt. 19.7-8), sino simplemente de una concesión. Es decir, es algo que Moisés permitió dada la dureza de corazón de los israelitas. (Cf. con Mt. 5.31-32; 19.3-12; Mr. 10.1-12; Lc. 16.18; 1 Co. 7.10-15).

Otras ordenanzas, 5-22. El recién casado quedaba libre de participar en la guerra u otras actividades por un año a fin de alegrar a su esposa, 5. No se podía tomar como garantía por una deuda nada que fuese esencial para la existencia misma de la persona—cosas tales como la piedra del molino con que preparaba sus alimentos, 6. El robo de un ser humano, 7 (cf. Ex. 21.16), tenía pena de muerte. Las leyes relativas a la lepra, 8-9, debían cumplirse fielmente, como así también las que se referían a las ropas dadas en prenda, 10-13; las relativas a los sirvientes, 14-15; al castigo de los pecados, 16; a la justicia, 17; y a las gavillas que debían dejarse para los pobres, 18-22.

CAPITULO 25. CONTINUA LA ENUMERACIÓN DE DIVERSAS LEYES

Castigo corporal, 1-3. Los castigos no debían eludirse, pero se limitaban a 40 azotes como acto de misericordia. Las instrucciones rabínicas fijaron en 39 el máximo de azotes, y Pablo fue castigado cinco veces de este modo (2 Co. 11.24). Entre los paganos la crueldad era indecible. Esta ley israelita podía considerarse clemente.

El buey, 4. De la manera que al buey, que nos recuerda al esclavo, debía permitírsele comer mientras trillaba (cf. 1 Co. 9.9; 1 Ti. 5.18), también el siervo del Señor merece su remuneración.

El casamiento del cuñado, 5-10. Esta costumbre era pre-mosaica (Gn. 38.8-11) y se encuentra detallada en el tema de la redención por el pariente en el libro de Rut. Lo de quitarle el calzado, 9 (cf. Rut 4.7), provenía de la costumbre de caminar sobre la tierra como manera de declarar simbólicamente el derecho a la posesión adquirida. Los versículos 8-9 demuestran que la ley del levirato no era obligatoria.

Otras leyes, 11-16. Se dan instrucciones contra el juego sucio, 11-12, y el uso de pesas falseadas, 13-16.

La condenación de Amalec, 17-19. Véase el comentario en Ex. 17.8-16. Amalec, enemigo del pueblo de Dios, habría de perecer para siempre (Nm. 24.20). Cuando Israel hubiese entrado en posesión de la tierra y hubiese vencido a sus enemigos, debía luego borrarse hasta la memoria de Amalec. La lucha contra la carne es una guerra santa en el reino espiritual.

CAPITULO 26. LA OFRENDA DE LAS PRIMICIAS Y LA ORACIÓN

La cesta de las primicias, 1-11. Se anuncia anticipadamente la toma de posesión de la tierra. Esta preciosa ceremonia se refiere por anticipado a la presentación de las primicias de la tierra al Señor en el santuario central (cf. Ex. 23.16-19), como prenda de alabanza, adoración y acción de gracias por su fidelidad y bendición. La hermosa confesión "Un arameo a punto de perecer ["errante" (cf. B. Jer.)] fue mi padre," 5, hace referencia a la vida semi-nómada de Jacob en contraste con la vida sedentaria que iniciaría Israel en la tierra a conquistar.

La obediencia y la oración, 12-19, traen aparejada la bendición.

CAPITULO 27. LAS PIEDRAS DE LA LEY: BENDICIONES Y MALDICIONES

Dramatización de las responsabilidades de Israel emergentes del pacto, 1-26. Esta ceremonia debía iniciarse en los montes Ebal y Gerizim, que dominan a la ciudad de Siquem, en el corazón de la tierra. Sobre el Mte. Ebal debían ser levantadas las piedras conmemorativas y allí debían pronunciarse las maldiciones de la ley. En Gerizim no habría piedras inscritas con la ley, ni se pronunciarían maldiciones, sino solamente bendiciones. Gerizim nos habla de la gracia de Dios. Ebal de la maldición de la ley (Gá. 3.10). En Ebal, además de las piedras revocadas con la ley

inscrita en ellas, habría también un altar levantado al Señor para ofrecer holocaustos y ofrendas de paz para regocijo ante Dios, 5-7. Esto era figura de Cristo en su misión de redimirnos de la maldición de la ley.

CAPITULO 28. BENDICIONES Y MALDICIONES PROFETIZADAS

Promesa de bendición, 1-14. Los beneficios vendrían como consecuencia de la obediencia en la tierra prometida.

Las maldiciones profetizadas, 15-68. Aquí se bosqueja por anticipado la historia de la trágica carrera de incredulidad y pecado de Israel. El espíritu de profecía previó a través de Moisés los sufrimientos, las tribulaciones y la dispersión mundial del antiguo pueblo elegido de Dios. En estas profecías panorámicas están reflejadas también el sitio por los babilonios y el posterior sitio por los romanos, 49-50. Los horrores del sitio de Jerusalén por los romanos, 54-57, y la actual diáspora mundial de Israel, 64-68, están predichos en estos versículos.

CAPITULO 29. EL PACTO PALESTINO Y LA MALDICIÓN

Presentación del pacto, 1-15. Se trata de un pacto (palestino) que rige la tenencia de la tierra prometida por Israel, a diferencia del pacto mosaico dado en Horeb, 1. La redención constituía la base del pacto, 1-3, pero el pueblo se caracteriza por la insensibilidad espiritual, 4 (cf. Is. 6.9-10; Mt. 13.14-15; Jn. 12.40; Hch. 7.51-52; 28,26-27), no obstante la forma maravillosa en que el Señor los cuida, 5-8. Por ello Dios tenía derecho a exigirles lealtad y amor, 9-15.

Reiteración de la maldición, 16-29. Nuevamente se advierte contra la apostasía, 16-21. Todas las naciones habrían de saber que los severos castigos mencionados serían consecuencia del incumplimiento del pacto de parte de Israel, 22-29.

CAPITULO 30. DEFINICIÓN DEL PACTO PALESTINO

Los términos del pacto, 1-10. Dt. 28 y 29 presentan el pacto (véase 29.1), y constituyen parte integrante del mismo. Este pacto, similar y a la vez distinto del pacto mosaico, que regía la vida de la nación en Palestina, se define aquí en siete declaraciones proféticas: (1) *Dispersión de Israel por desobediencia y apostasía*, 1 (descrita en Dt. 28.63-68). (2) *La futura conversión de Israel durante la dispersión*, 2. (3) *La segunda venida de Cristo*, 3 (cf. Am. 9.9-14; Hch. 15.14-17). (4) *Recuperación de la tierra*, 5 (cf. Is. 11.11-12; 35.1-2; Jer. 23.3-8; Ez. 37.21-25). (5) *La futura conversión nacional de Israel*, 6 (cf. **Ro.**

11.26-27; Os. 2.14-16). '(6) *El juicio de las naciones*, las opresoras de Israel, 7 (cf. Is. 14.1-2; Jl. 3.1-8; Mt. 25.31-46). (7) *Prosperidad general de la nación milenial*, 9 (cf. Am. 9.11-14). El pacto abrahámico incondicional (Gn. 15.1-18) garantiza la tierra sobre la base de la soberana gracia divina. Este pacto no debe confundirse con el pacto mosaico ni con el pacto palestino.

Una amenazadora advertencia final contra la violación del pacto, 11-20. "Para que vivas tú y tu descendencia; amando, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti... a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar," 19-20.

CAPITULO 31. EL ENCARGO FINAL DE MOISÉS Y UNA PROFECÍA SOLEMNE

El encargo final de Moisés, 1-8. Dirigió palabras de ánimo y de tierra exhortación amorosa a "todo Israel", 1-6, y especialmente al nuevo conductor, Josué, 7-8.

La ley escrita y entregada a los sacerdotes para su preservación, 9-13. Se dieron instrucciones para su lectura cada séptimo año durante la fiesta de los tabernáculos.

La revelación profética del Señor, 14-23. Israel habría de apostatar, 15-21. Por lo tanto Josué fue solamente ordenado para la conducción, 14, y a Moisés le fue dado un cántico profético, 19-23, como advertencia y testimonio contra el pueblo pecador.

Moisés instruye a los levitas, 24-30. La ley escrita por Moisés y entregada a los levitas debía ser depositada en el arca.

CAPITULO 32. EL CÁNTICO DE MOISÉS

Apelación introductoria, 1-3 (cf. Is. 1.2; Mi. 1.2). Esta magnífica oda profética recorre la totalidad de la historia de Israel—pasada, presente y futura. Constituye una gran cima de poesía profética comparable a los oráculos de Balaam (Nm. 22—24; cf. con Ro. 9—11).

Integridad de los caminos del Señor vs. la perversidad de Israel, 4-6. El Señor es "la Roca," 4, apelativo antiguo para Dios, 15, 18, que habla de estabilidad y seguridad. La Palabra de Dios es perfecta. Es Dios de verdad, justo y recto. Su pueblo, 5-6, es perverso, torcido, insensato.

El amor del Señor hacia Israel, 7-14. Dios centró el interés en los límites de las naciones con Israel, 7-9. El nombre divino "Altísimo" es el título milenial de la Deidad, que asumirá cuando el Hijo reciba el reino sobre Israel (cf. Gn. 14.19) y esta profecía se cumple **totalmente**.

El Señor encontró a Israel. La rodeó, la cuidó, la prosperó y la bendijo, 10-14.

La apostasía de Israel, 15-18. Como un animal bien alimentado, Israel se rebeló contra su amo. "Jesurún" ("el recto") es un apelativo aplicado irónicamente a Israel (33.5, 26). Israel dio cinco pasos descendientes: abandonó a Dios, 15; se burló de la Roca de su salvación, el Mesías; sirvió a dioses extraños, 16; ofreció sacrificios a los demonios, 17; se olvidó de la Roca, 18. El término "demonios" se refiere a los dioses de Canaán, ya que lo demoníaco constituye la dinámica de la idolatría (1 Co. 10.19-20).

Resultados de la apostasía de Israel, 19-33. Nuevamente se relata la historia por anticipado. En este caso se señalan los sufrimientos de la cautividad babilónica 587 A.C. , y las aflicciones en todo el mundo desde el 70 D.C. hasta la segunda venida.

Alternativas finales de las relaciones de Dios con Israel, 34-42. El cambio repentino, 36, cuando Israel esté reducida a extrema necesidad y el Señor aparezca para librarla de la destrucción total por sus enemigos, constituye una profecía de la gran tribulación (Jer. 30.5-7; Ap. 8—17). El juicio, 40-42, es el que caerá sobre las naciones al producirse el segundo advenimiento del Señor.

La **consumación, 43.** Las naciones se regocijarán con Israel y la alabarán, porque el Señor ha vengado a sus enemigos. Esto representa el pleno establecimiento del reino en Israel cuando la nación será cabeza y no cola. El cántico de Moisés constituye un resumen de profecía bíblica.

Enseñanza del cántico de Moisés a Israel, 44-47.

Se anuncia la muerte de Moisés, 48-52.

CAPITULO 33. LA BENDICIÓN DE MOISÉS

La manifestación del Señor en gloria, 1-5. Se trata de un cuadro profético del segundo advenimiento, que constituye la base para toda la bendición a Israel y la tierra toda.

Bendición de las tribus, 6-25. La bendición profética de Moisés tenía en cuenta el beneficio de que disfrutará Israel cuando el Señor se manifieste en gloria. Difiere de la bendición que dio Jacob a sus hijos en que aquella profecía abarcaba la historia panorámica de la posteridad (véase Gn. 49). La bendición de Moisés es una ampliación inspirada del versículo final de su cántico (Dt. 32.43, véase arriba). La bendición de Rubén, Judá y Leví, 6-11, revela la salvación y la liberación que obtendrá Israel en el segundo advenimiento. La bendición de Benjamín y José, 12-17, es figura de la prosperidad y protección de Israel en la época del reino. La bendición de Zabulón e Isacar, 18-19, relata el



El monte Nebo y los manantiales de Moisés (© MPS)

gozo y el culto espiritual de Israel en aquel día. La bendición de Gad, Dan, Neftalí y Aser, 20-25, profetiza el crecimiento, la victoria y el poder de Israel en el reino.

El gozo futuro de Israel, 26-29. Jesurún (véase Dt. 32.15-18) está feliz en la restauración milenial en razón de su Dios incomparable, 26, y eterno. El es su habitación, 27; Libertador, 28, y Salvador, 29, y ha conquistado a todos los enemigos de Israel, que ahora es en verdad Jesurún, "el recto," restaurado y bendecido por el favor divino.

CAPITULO 34. LA MUERTE DE MOISÉS

Muere Moisés y es sepultado. 1-7. El Mte. Pisga (Nm. 21.20; Dt. 3.27) es un promontorio de la cadena rocosa Abarim en Moab (la moderna Jordania) que se extiende hacia el extremo N.E. del Mar Muerto frente a Jericó. El Pisga está muy asociado con el Mte. Nebo que se encuentra en las cercanías, ligeramente hacia el N.O. Desde el Pisga y el Nebo Moisés contempló la tierra prometida. Fue enterrado por el mismo Señor en el valle cerca de Bet-peor, 6. El cuerpo de Moisés fue motivo de disputa entre Satanás y el arcángel Miguel, protector del pueblo de Israel (Jud. 9; Dn. 12.1), probablemente dada la apariencia de Moisés en cuerpo glorificado durante la transfiguración que tuvo lugar antes de la primera resurrección (Lc. 9.31).

Israel enlutado, 8, llora durante 30 días,

Josué se hace cargo, 9 (cf. Nm. 27.18-23).

Moisés como profeta, 10-12. El más grande de los profetas de Israel (Nm. 12.6-8; Dt. 18.15-22; Os. 12.13) tuvo una conmovedora partida a la patria celestial y tuvo la honra de ser el único hombre a quien el Señor mismo sepultó.

Josué

EL LIBRO DEL CONFLICTO Y LA CONQUISTA

Naturaleza del libro y lugar que ocupa. Josué es el primer libro de la segunda parte del canon hebreo, denominada los Profetas. La Ley (el Pentateuco) constituye la primera parte, y los Escritos la tercera parte. Este libro recibe su nombre del gran conductor religioso y militar cuyas hazañas relata. Josué, o Jehoshua, significa "Jehová (*Yhvh*) salva o libra." En general los críticos la consideran una obra compuesta y tardía, vinculada en su composición literaria con el pentateuco, y emplean el término "hexateuco" para referirse al conjunto. La idea de un hexateuco, sin embargo, está desprovista de toda corroboración tradicional o histórica, y se construye más bien sobre la premisa de la incredulidad con respecto a lo milagroso y profético. El punto de vista conservador le asigna una fecha temprana, probablemente de la época de Josué o poco después, de modo que los acontecimientos constituyen hechos históricos.

Significado espiritual del libro. El libro de Deuteronomio *anticipa* los hechos, mientras que el libro de Josué se refiere a su *realización*. La *salida* redentora de Egipto bajo Moisés dio a los israelitas la *posición* de redimidos. El *ingreso* redentor en la tierra prometida bajo Josué les dio la *experiencia* redentora de la victoria y la conquista al hacer suyas sus posesiones. Los dos factores, la *posición* y la *experiencia*, son inseparables en la salvación. La salvación constituye básicamente una posición o 'status', pero constituye a la vez una experiencia de las bendiciones que resultan de adquirir dicha posición. En un sentido espiritual el libro de Josué es el Efesios del AT. "Los lugares celestiales" de Ef. 1.3, 6.12 están representados por la tierra de Canaán, que es figura de la *experiencia* de la victoria y conquista que es propia de quienes están posicionalmente redimidos. Los que fueron redimidos de Egipto por la sangre de la pascua ahora hacen suya la bendición de dicha redención tomando posesión de la tierra.

El libro de Josué y la doctrina neotestamentaria. Este manual incluye ilustraciones de doctrinas del NT que se encuentran en Josué porque, junto con los relatos de redención en el Pentateuco, forman un hilo que da continuidad a la historia de la redención. Las referencias en el NT a este hilo ofrecen pistas de interpretación que no pueden limitarse a los rasgos históricos mencionados específicamente, sino que deben lógicamente incluir ilustraciones de verdades espirituales cuya realidad se descubre en el NT. Los cristianos son más que estudiantes de historia antigua; estudian los principios espirituales de la vida. Es por ello que

el carácter ilustrativo de Josué tiene asignado en este estudio el lugar que le corresponde.

Bosquejo

Entrada a Canaán y los conflictos, Caps. 1—12

División y posesión de la tierra, Caps. 13—22

Palabras finales y muerte de Josué, Caps. 23—24

CAPITULO 1. JOSUÉ ASUME EL MANDO

El mandato de Josué, 1-9. Al sucesor de Moisés se le mandó conducir al pueblo de Dios hacia la posesión de su herencia. Se le dio seguridad en cuanto a la presencia divina y al éxito, condicionados a la obediencia. Josué ("Jehová Salvador") prefigura a Cristo como autor de nuestra salvación (He. 2.10-11), que conduce a su pueblo en el poder de su Espíritu. Josué sucedió a Moisés, que es figura de Cristo como Siervo obediente (He. 3.5).

Josué se hace cargo, 10-18. Se dirigió al pueblo, 10-15, que respondió, 16-18, prometiendo obediencia. La energía de la fe habría de conducir a la guerra, así como el avance para poseer la tierra. Esto habría de conducir a la guerra, así como el avance activo conduce al conflicto espiritual en el caso del creyente (Ef. 6.10-20).

CAPITULO 2. LOS ESPÍAS Y LA FE DE RAHAB

Los espías y Jericó, 1. Josué, que había sido espía él mismo, actuó sabiamente al enviar espías que averiguasen la estrategia enemiga.

La fe de Rahab, 2-14. La prostituta constituye una ilustración adecuada del poder del evangelio de gracia para salvar al pecador. "Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz" (He. 11.31). Demostró su fe salvadora con obras. "Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?" (Stg. 2.25). Ofreció una razón bien fundada de su fe, 10-11, y rogó por la salvación de sus seres queridos en Jericó, 13. Se le dio plena seguridad, 14.

El cordón de grana, 15-24. El cordón atado a la ventana por Rahab, con el que escaparon los espías, constituye un hermoso símbolo de la salvación.

CAPITULO 3. EL CRUCE DEL JORDAN

El arca del Señor señala el camino, 1-6. El arca (Ex. 25.1-22), una de

las lecciones objetivas más completas relativas a Cristo, encabezó la marcha abriendo camino en el Jordán. Hermosa figura de nuestro Señor atravesando las profundas aguas de la muerte para abrir un camino a su pueblo a fin de que puedan avanzar victoriosamente y tomar posesión de su heredad celestial. Habiendo completado la redención Cristo conduce a su pueblo a través de la muerte hacia la vida de resurrección y gloria por "el camino nuevo y vivo" (cf. v. 4; He. 10.20).

Josué empieza a ser magnificado, 7-8. Cuando el pueblo del Señor comienza a disfrutar de la *experiencia* de su posición en Cristo, de lo cual es ilustración el cruce del Jordán por Israel, comienza a exaltar y a obedecer al Josué divino, el autor de su salvación.

Josué dirige el cruce, 9-13. El mensaje de Josué al pueblo les aseguraba que "el Dios viviente" daría evidencia de su presencia entre ellos echando a los cananeos, 10. El arca del pacto es el arca del "*Señor de toda la tierra,*" 11, 13, apelativo empleado por Zacarías en la época en que Israel se establece en el reino (Zac. 4.14) después que todos sus enemigos han sido juzgados (Zac. 6.5), y el Mesías, por derechos de creación, redención y conquista es Rey de reyes y Señor de señores. Acertadamente se emplea este apelativo cuando Israel hacía su entrada en sus posesiones, que se encontraban en manos de enemigos formi-



El río Jordán baja hacia el Mar Muerto deslizándose como una serpiente sobre un lecho de unos 322 kilómetros, en una distancia de 96 kilómetros, entre el Mar de Galilea y el Mar Muerto. (© MPS)

dables y perversos. El portentoso milagro de las aguas que se separan fue obra del "Dios viviente", es decir, de la deidad en manifestación omnipotente; no es creación de una religión naturalista.

Se efectúa el cruce, 14-17. Se trataba de un milagro perfecto, ya sea que un terremoto haya obstruido el arroyo más arriba del cruce en Adam (Adaman), población ubicada trece kilómetros al N. de Sucot sobre el Jordán, o no. Este lugar ha sido identificado por Nelson Glueck con Tell Damieh. Sostiene también Glueck que los doce o trece kilómetros entre Adam y Saratán constituyen el único tramo en el valle del Jordán donde puede efectuarse una obstrucción semejante y donde se puede pasar sobre tierra seca.

CAPITULO 4. LAS PIEDRAS CONMEMORATIVAS

Los dos monumentos, 1-18. Lejos de ser resultado de tradiciones conflictivas, como sostienen los críticos, dichos monumentos constituyen dos hechos conmemorativos separados, cada uno de los cuales expresa un aspecto de la muerte de Cristo. Las doce piedras tomadas del Jordán y levantadas como monumento en Gilgal, 1-8, 20, hablan de la redención de Israel al *entrar* a la tierra y al experimentar la victoria y la conquista. Las piedras dejadas en las aguas turbulentas del Jordán para ser cubiertas por ellas recuerdan la muerte de Cristo bajo el juicio en lugar del creyente (Sal. 22.1-18; 42.7; 88.7; Jn. 12.31-33). Esto era la base de la victoria y la conquista en la tierra prometida.

¿Qué significan estas piedras, 19-24? El poderoso Dios dio redención a su pueblo y los condujo hasta su heredad. Las piedras en el Jordán significan: *Morimos en Cristo* (Ro. 6.1-10). Las piedras en Gilgal significan: Teniendo en cuenta esa muerte gozamos la vida y la conquista en la tierra prometida (Ro. 6.11).

CAPITULO 5. ISRAEL EN GILGAL

Los aterrorizados enemigos de Israel, 1. Todos los reyes que rodeaban a los cananeos, que habían aterrorizado al pueblo incrédulo de Dios en la generación anterior, estaban ahora llenos de temor al ver cómo Israel se posesionaba de la tierra en Gilgal. Un pueblo redimido y victorioso siempre descorazona al enemigo.

Circuncisión de la nueva generación, 2-8. Esta señal del pacto de Abraham (véase Gn. 17; Ex. 4.24-26), que evidentemente estuvo en suspenso en el desierto hasta la muerte de la generación incrédula, volvió a cobrar sentido, y los varones de la nueva generación fueron circuncidados en el *collado de Aralot* ("collado de los prepucios"), 5, 7. En lo sucesivo llevarían la marca visible de que pertenecían al Señor,

y a la vez el Señor se mantenía en pacto de gracia con ellos. La circuncisión es señal de ejecución de la sentencia de muerte sobre la carne; la muerte de Cristo es una circuncisión espiritual por su pueblo (Col. 2.11). Pero el hecho de que los creyentes están muertos al pecado por la circuncisión de Cristo, y por ello se encuentran en una *posición* de muerte para con el pecado, debe, mediante la fe que la hace suya, ponerse en práctica en la *experiencia* de la muerte para con el pecado. El filoso cuchillo debe ser aplicado a la carne y su lascivia.

Anulación del oprobio de Egipto, 9-10. "El oprobio de Egipto," que Josué dijo haber quitado en Gilgal (Gilgal significa "hacer rodar") cuando circuncidó al pueblo, era la esclavitud al faraón en Egipto. En su estado incircunciso el pueblo no tenía la señal y el sello del pacto abrahámico y estaban en la misma condición en que se encontraban en Egipto, sin pacto que estableciera su relación con Dios. Habiendo sido circuncidados estaban ahora listos para guardar la pascua, la fiesta que conmemora la liberación de Egipto, 10 (véase el comentario en Ex. 12. 1-28; Lv. 23.4-5).

El maná y el fruto de la tierra, 11-12. Después de la circuncisión y de haber guardado la pascua, los israelitas comieron del "fruto de la tierra." Se estaba haciendo la cosecha de la cebada en esos momentos, de modo que el pueblo de Dios pudo comenzar a disfrutar de los frutos de la redención. Hicieron suyas las bendiciones de su privilegiada posesión.

La visión de Josué, 13-15. El varón con la espada desenvainada cerca de Jericó, era el Señor, el Cristo pre-encarnado en forma visible, quien apareció como guerrero para apoyar a Josué y para mostrarle que el que comanda los ejércitos celestiales luchaba del lado de Israel. De este modo el suelo que pisaba Josué fue santificado, como lo fue en el caso de Moisés cuando el Cristo pre-encarnado se le apareció (véase Ex. 3.1-12).

CAPITULO 6. LA TOMA DE JERICO

Las instrucciones divinas a seguir, 1-19. La formidable ciudad amurallada de Jericó, conocida en la actualidad por la arqueología como uno de los sitios de ocupación más antiguos en el mundo, ofrecía un verdadero obstáculo para la conquista de la tierra. Espiritualmente es análogo al mundo que debe vencer el creyente si ha de aspirar a una vida de victoria. La ciudad debía ser tomada en fe y obediencia a la palabra de Dios, y no en base a la sabiduría humana o a cálculos sagaces. El milagro del derrumbamiento de los muros fue un milagro de fe (cf. He. 11.30). "Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe" (1 Jn. 5.4). Josué no tuvo que vérselas con altos muros ni imposibilidades

humanas—se apoyó únicamente en el poder de Dios. Si bien era militar, era en primer lugar un conductor espiritual. No lo ofendió la orden divina de rodear la ciudad una vez por día durante seis días y siete veces el séptimo día, con siete sacerdotes que debían tocar siete bocinas; el séptimo día el pueblo debía gritar. De un punto de vista militar era ridículo, si no una enormidad. El andar por fe y no por vista (2 Co. 5.7) nunca resulta sensato para el mundano.

La caída de la ciudad, **20-21**. Los restos de los muros macizos y de la ciudad que se rindió a Josué (c. 1400 A.C.) han desaparecido mayormente con la erosión, porque Jericó fue construida con ladrillos de barro. Las excavaciones de Catalina Kenyon desde 1952 revelan que la mayor parte del montículo existente es del siglo XVI A.C. o anterior. La Jericó de Josué por lo tanto prácticamente ha desaparecido. Aparentemente no era una ciudad grande. El amontonamiento era tal que se edificaban casas sobre el muro, como en el caso de Rahab.

Rahab recordada, **22-25**. El cordón de grana, indudablemente objeto de burla, salvó a Rahab y su casa, mientras que la ciudad entera fue entregada a la destrucción (heb. *herem*), 17, 24. La expresión *herem* se refiere a lo que se entrega irrevocablemente a la destrucción (cf. Dt. 13.16) o enteramente al Señor, no pudiendo ser utilizado para fines seculares.

La maldición sobre Jericó, **26-27**. Como ilustración de los sistemas del mundo, la caída de Jericó puede quizá prefigurar su destrucción al final del siglo (Ap. 6.1—19.16). A Jericó la alcanzó la prohibición del *herem*. No debía ser reconstruida, excepto bajo pena de maldición, 26 (cf. 1 R. 16.34).

CAPITULO 7. EL PECADO DE ACAN

Derrota de Israel y la razón, 1-15. Se recalca aquí la unidad y la solidaridad del pueblo de Dios. El pecado de uno de ellos compromete a todos. Cf. el caso análogo de Ananías y Safira (Hch. 5.1-11). El pecado específico de Acán, fue la desobediencia a la orden de apartarse del "anatema," *herem* (Jos. 6.17-18), es decir, de Jericó (el mundo), que estaba lista para recibir la sentencia de juicio que pesaba sobre ella, 1, 11 (cf. Stg. 4.4; 1 Jn. 2.15-17). Este pecado de complicidad con el mal fue responsable de la derrota del pueblo de Dios. El momento en que el creyente se aferra a la mundanidad, sufre la derrota espiritual y su pecado afecta a todo el conjunto de creyentes, 11-12. Se hace necesaria la confesión inmediata y la aplicación del castigo, 13-15. Para un "pecado de muerte" se requiere severidad (1 Co. 5.5; 11.20-32; 1 Jn. 5.16) en razón de que el momento, el lugar y la naturaleza del pecado que se tolera traen aparejada la difamación del Señor y compromete en

forma especial a su pueblo, 15 (cf. 8, 9, 12). Josué demuestra aquí su carácter típico, representativo del autor o capitán de nuestra salvación, al interceder por el pueblo cuando sufrieron la derrota, 5-9 (cf. 1 Jn. 2.1).

Juzgamiento del pecado, 16-26. Se trataba de una ofensa extremadamente seria a la que correspondía la muerte física (véase comentario en 1-15). "Vi . . . codicié y tomé," 21, es la historia de la tentación y la caída. Todo este episodio, igual que la muerte de Saúl, de Ananias y Safira, y otros, no es ilustración de la pérdida de la salvación, sino una advertencia sobre el castigo que le toca al santo que peca, hasta el punto de llegar a la muerte física.

CAPITULO 8. LA TOMA DE HAI

La estrategia de Josué, 1-17. La promesa divina de la victoria sigue siempre a la confesión de pecado y la aplicación del castigo correspondiente, 1. Sólo así pueden darse directivas divinas claramente para ser entendidas y obedecidas adecuadamente, 2. El ardid de la emboscada obedeció a la dirección divina y no a la estrategia de Josué, 3-8. Al ser obedecida implícitamente arrojó el resultado deseado, 9-18. El creyente debe siempre buscar su estrategia en el Señor basándose en el poder de su posición en Cristo (Ef. 6.10-12).

La captura de Hai, 18-27. La orden del Señor a Josué para que extendiese la lanza hacia la ciudad en forma continua hasta que fuesen completamente aniquilados todos los residentes, 18, 26, constituía señal de la presencia del Señor para obrar una victoria completa. Se destaca así la fe de Josué. Cf. las manos levantadas de Moisés (Ex. 17.11-13) en el caso de la victoria sobre Amalec. La victoria espiritual es siempre producto de la fe en la Palabra y el Espíritu de Dios.

La destrucción de la ciudad, 28-29. "Josué quemó a Hai, y la redujo a un montón de escombros," 28. Hai significa "la ruina" y ha sido identificada con et-Tell, que fue excavada en 1933-35. No hay indicaciones de que hubiese sido ocupada entre 2200 y 1200 A.C, pero no existe prueba indubitable de que et-Tell sea realmente Hai. La sugestión de L.H. Vincent de que Hai era simplemente una avanzada de Betel, y tan pequeña (cf. Jos. 7.3) que no han quedado restos identificables, es seguramente acertada.

El altar en Ebal, 30-35, fue levantado en el hermoso paraje de Siquem en el corazón de la tierra en conmemoración de las victorias sobre Jericó y Hai, y como acto de obediencia a los mandatos de Moisés (Dt. 27.2-8). La ley copiada sobre piedras puede haber sido la de los diez mandamientos y otras, o las bendiciones y maldiciones de Deuteronomio, o un resumen de las leyes del Pentateuco. La costumbre de inscribir códigos

gos legales en piedra venía de muy antiguo, ya que se practicaba en la época de los sumerios y los babilonios (c. el Código de Hamurabí, c. 1700 A.C. con prólogo, 282 secciones, y epílogo).

CAPITULO 9. EL ENGAÑO DE LOS GABAONITAS

La confederación del enemigo, 1-2. Los reyes de la zona montañosa, la región elevada central que incluye a Jerusalén y a Hebrón, de la Sefela o montañas bajas que descienden hacia la llanura, y los de "toda la costa del Mar Grande" (el Mediterráneo) o llanura marítima, se unieron para derrotar a Israel.

El ardid de los gabaonitas, 3-15. Empero, un grupo de heveos, 7, grupo étnico poco conocido de Palestina, quizá un subgrupo de los horeos, que eran muy conocidos en el antiguo Medio Oriente, resolvieron valerse de la diplomacia más bien que de la guerra. La capital de este grupo era Gabaón (ej-Jib), situada a unos ocho kilómetros al N.O. de Jerusalén en el camino a Jope. Simularon ser amigos. La mentira de que se valieron, de que sus cueros de vino estaban viejos y gastados del largo viaje, el pan mohoso, y los zapatos gastados, despistó completamente a los israelitas, quienes concertaron un tratado con el enemigo. La razón estaba en que "los hombres de Israel tomaron de las provisiones de ellos, y no consultaron a Jehová," 14, perdonándoles la vida mediante un tratado de paz, 15.

Descubrimiento del error, 16-27. Se descubrió que los gabaonitas eran vecinos y enemigos, que se encontraban entre los que debían ser desarraigados, 16-17. Como resultado Israel desobedeció al Señor y los enemigos permanecieron entre ellos. Aun cuando a los gabaonitas se les asignó tareas menores, tales como las de ser leñadores y cargadores de agua, subsistía el hecho de que se trataba de enemigos. Se comparan a las fuerzas espirituales que nos engañan—"los ardidés" o estratagemas de Satanás, que con frecuencia se presenta como "ángel de luz" para engañarnos (2 Co. 11.14), en lugar de atacarnos abiertamente.

CAPITULO 10. TOMA DE LA REGION SUR DE CANAAN

Adonisedec y su alianza, 1-6. El nombre de este rey enemigo, que significa "mi señor es justo," aparece en relación con la primera mención de Jerusalén en la Biblia. Era jefe de una coalición tenebrosa que se formó contra Gabaón e Israel.

La guerra y el milagro, 7-15. De Gilgal, lugar del primer campamento de Israel, lugar del enjuiciamiento propio y de los monumentos al poder de Dios, partió Israel a derrotar a la confederación del sur. Esta batalla, la más notable en la historia de Israel, preanuncia el futuro día del

JOSUÉ

Señor (**Hab.** 3.11). A continuación de la victoria, se preserva una cita poética de la antigua colección denominada el libro de Jaser, 13 (cf. 2 S. 1.18). El tremendo milagro, 12-14, que realizó el Señor para ayudar o Josué a derrotar a la confederación del sur puede haber sido resultado de la refracción de la luz solar, que produjo frío intenso y tormentas de granizo en un clima normalmente caluroso. Cualquiera sea la explicación, el día largo de Josué significó el que se dejara de lado el normal funcionamiento de las leyes de la naturaleza. Se destaca el carácter único y singular del milagro, 14, por lo cual puede considerárselo científicamente inexplicable.

Una gran victoria y conquistas subsiguientes, 16-43. Los cinco reyes fueron ejecutados, 22-27, y conquistas posteriores dieron como resultado el sojuzgamiento de toda la Palestina del sur. Luego Israel volvió a Gilgal (véase Jos. 5).



Excavaciones en Hazor, cuyo rey Jabín dirigió a la confederación de cananeos del norte contra Josué (*Atención de IIS*)

CAPITULAS 11—12. CONQUISTAS POSTERIORES EN CANAAN

La conquista del norte, 11.1-15. Jabín, rey de Hazor, formó una confederación en el norte. Hazor (Tell el Wakkas, Quedah) constituía un punto estratégico situado al S.O. del lago Hule, cerca de la cabecera

del Jordán. Josué recibió la orden divina de desjarretar los caballos y quemar los carros, 6, 9, a fin de que pusiese su confianza en el Señor y no en estos medios bélicos. Hazor fue quemada, pero las ciudades más pequeñas "que estaban sobre colinas" no las destruyó Josué, 13. Podían resultar útiles a los israelitas más adelante.

Reanudación de la conquista, 11.16—12.24. En 11.16-23 se ofrece un informe general de la conquista. En 12.1-6 se pasa revista a las conquistas en la Transjordania, y en 12.7-24 se presentan las conquistas en Canaán, con una lista de los reyes derrotados.

CAPITULO 13. JOSUÉ RECIBE INSTRUCCIONES PARA REPARTIR LA TIERRA

El mensaje del Señor a Josué, 1-7. "Queda aún mucha tierra por poseer," 1, es la triste historia de Israel, y la de muchos creyentes que no llegan a tomar posesión total de sus riquezas espirituales. Se describe la tierra no tomada, 2-7. En primer plano entre los enemigos no conquistados estaban los filisteos, pueblo no cananeo, que representan a los que impiden al pueblo de Dios poseer la tierra y por ello disfrutar plenamente de la herencia.

La heredad de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés, 8-33, recibe nueva mención y confirmación.

CAPITULO 14. EL PEDIDO DE CALEB Y SU HERENCIA

Síntesis de la distribución de la tierra, 1-5. Eleazar, Josué y los jefes de las tribus distribuyeron la herencia por sorteo (Nm. 26.55; 33.54; 34.13).

El pedido de Caleb, 6-15. La parte de Judá venía en primer término, y Caleb se adelantó a presentar en Gilgal su testimonio sobre la fidelidad del Señor, 6-12, y a recibir a Hebrón, 13-15, (Cf. Nm. 13.6; 14.24, 30).

CAPÍTULOS 15—16. LAS PARTES DE JUDA Y DE EFRAIN

La parte de Judá, 15.1-63. Con respecto a la herencia de Judá se especifica sus límites hacia el sur, 1-4; hacia el este y el norte, 5-11, y hacia el oeste, 12. Al realizar la conquista, 13-19, Caleb heredó Hebrón ("comunidad"), pero tuvo que enfrentarse con gigantes, como es el caso de todo el que sigue enteramente al Señor y quiere hacer suya su herencia (cf. 14.6-12). Hebrón se llamaba también Kiriath-sefer ("ciudad de [un] libro").

La parte de Efraín, 16.1-10. La progenie de Josué recibió una porción hermosa de la tierra, 1-4. Efraín ("doblemente fructífero") recibió

su territorio, 5-9, pero no la poseyó en su totalidad porque no expulsó a los cananeos de Gezer, 10, ciudad muy antigua en la Sefela, montañosa baja, a 30 kilómetros al N.O. de Jerusalén y a 27 kilómetros al S.E. de Jope. Josué hirió al rey de Gezer (12.12), pero de algún modo los cananeos recuperaron el control de la ciudad con sus muros de unos 4 m. de ancho. Permaneció en manos de los cananeos hasta la época de Salomón (1 R. 9.16).

CAPITULO 17. LA PARTE DE MANASES

Nombres y límites, 1-13. Los descendientes del primogénito de José recibieron partes tanto en Transjordania como en Palestina, 1-6, y se especifican sus límites, 7-13.

La queja de Manasés y la respuesta de Josué, 14-18. Esta queja era manifestación de un espíritu egoísta. La valiente respuesta de Josué, 15, demostraba fe y prudencia y evidenciaba su fe en la promesa de Dios (cf. Jos. 1.3). El pretexto de la debilidad invocado por Manasés, 16, puso de relieve su incredulidad en lugar de mirar al poder del Señor. Contrastan marcadamente con la fiel intrepidez de Caleb, pero con todo Josué los animó, 17-18.

CAPÍTULOS 18—19. LA PARTE DE LAS TRIBUS RESTANTES

El tabernáculo levantado en Silo, 18.1. Silo se convirtió en el punto de convergencia (Dt. 12) de las 12 tribus hasta la destrucción de la ciudad por los filisteos (1 S. 4.11; c. 1050 A.c), y ya captura del arca.

Las siete tribus que no lograron tomar posesión de su herencia, 2-10. Siete tribus a las que evidentemente les faltaba fe y valor fueron alentados por Josué a explorar la tierra y reclamar su herencia mediante sorteo en Silo.

La parte de Benjamín, 11-28. Era esta una tribu pequeña pero influyente ubicada en zona montañosa.

La parte de las tribus restantes, 19.1-51. Se describe aquí la parte que correspondió a Simeón, 1-9; a Zabulón, 10-16; a Isacar, 17-23; a Aser, 24-31; a Neftalí, 32-39; a Dan, 40-48; y a Josué, 49-51.

CAPITULO 20. LAS CIUDADES DE REFUGIO

Repetición de lo previsto, 1-6. Esta provisión respondía a la ley de Dt. 19.1-13 (véase también Nm. 35.1-34). "El vengador de la sangre" (o *go'el*), 3, 5, era el pariente más cercano del muerto, sobre el cual recaía la responsabilidad de vengar su muerte (cf. Rt. 3.9; que en Pr.

23.11 aparece como "defensor" o "vengador" B. Jer.) La puerta de la ciudad, 4, era el punto donde se reunía el consejo de ancianos y donde normalmente se realizaba el intercambio comercial del pueblo. No era simplemente una entrada en el muro de la ciudad, sino que había un edificio construido en el interior del muro con varias cámaras y más de un piso. Los casos de homicidio impremeditado estaban protegidos por la institución de las ciudades de asilo.

Se **especifican las ciudades**, 7-9. El Pentateuco enumera únicamente las tres ciudades que se encontraban fuera de la tierra prometida. Ahora se indican también las tres ciudades dentro de la tierra prometida, y son Cedés ("santuario"), Siquem ("hombro"), Hebrón ("comunión"), juntamente con Beser ("defensa"), Ramot ("alturas") y Golán ("su regocijo") ubicadas fuera de la tierra prometida. Es probable que esto sea ilustración del papel que desempeña el Señor como lugar de refugio para el pecador.

CAPITULO 21. LA PARTE DE LOS LEVITAS

La parte de los levitas, 1-42. En razón de sus funciones religiosas, la tribu de Leví no recibió asignación territorial como las otras tribus. El Señor mismo constituía la herencia particular de la tribu de Leví, Nm. 18.30; Dt. 10.9; Jos. 13.14; 14.3-4), si bien en cierto sentido todas las tribus compartían dicha herencia. Los coatitas, 9-26; los gersonitas, 27-33; y los meraritas, 34-40, fueron distribuidos por todo el territorio israelí para ejercer su influencia en beneficio de un culto puro desprovisto de idolatría.

La fidelidad del Señor, 43-45, es realizada. Dios les dio "toda la tierra," 43; "reposo" y victoria, 44. Nada de lo que prometió dejó de cumplir (Nm. 23.19; 1 R. 8.56).

CAPITULO 22. EL REGRESO DE LAS TRIBUS CON POSESIÓN EN LA TRANSJORDANIA

Josué manda de vuelta a las tribus, 1-9. Josué elogió a los de la tribu de Rubén y de Gad, y a la media tribu de Manasés, por su fiel participación en la conquista de Palestina, 1-4, y con una exhortación amable, 5-6, los envió a su heredad al E. del Jordán (1.12-18). Así partieron con riqueza y botín de guerra, 7-9.

El gran altar y la controversia, 10-29. Las tribus que partían edificaron un altar en la región del Jordán en la frontera de Canaán, es decir, del lado occidental del río, ya que estrictamente Canaán es el territorio al O. del Jordán, 10-11. El pueblo se juntó en Silo para hacerles la guerra, 12, por considerar que se trataba de una violación flagrante de

la ley del santuario central (Dt. 12.13-14). El altar fue interpretado como acto de rebelión contra Israel y el Señor. Se envió una delegación encabezada por Finees para que indagase, 13-20, los convenciese y les advirtiese del resultado del pecado de Israel en Peor, 17-18 (Nm. 25.3-5), y del caso de Acán, 20 (Jos. 7.1). La explicación que les dieron fue de que el monumento levantado no era realmente un altar, sino simplemente conmemorativo, un "testimonio," 21-29.

Solución de la controversia, 30-32. Constituía un testimonio de que las 12 tribus, si bien estaban separadas por el Jordán, eran *un* pueblo.

CAPITULO 23. LAS EXHORTACIONES DE DESPEDIDA DE JOSUÉ

Admoniciones sobre la fidelidad al Señor, 1-13. El gran militar y conductor espiritual de Israel, avanzado en años, 1, reunió a todo Israel, 2, a fin de pasar revista a la bondad y la fidelidad del Señor, 3-5, y para exhortar a la obediencia a la ley mosaica, 6-11. Si no lograban mantenerse libres de las uniones idolátricas sobrevendría la ruina, 12-13.

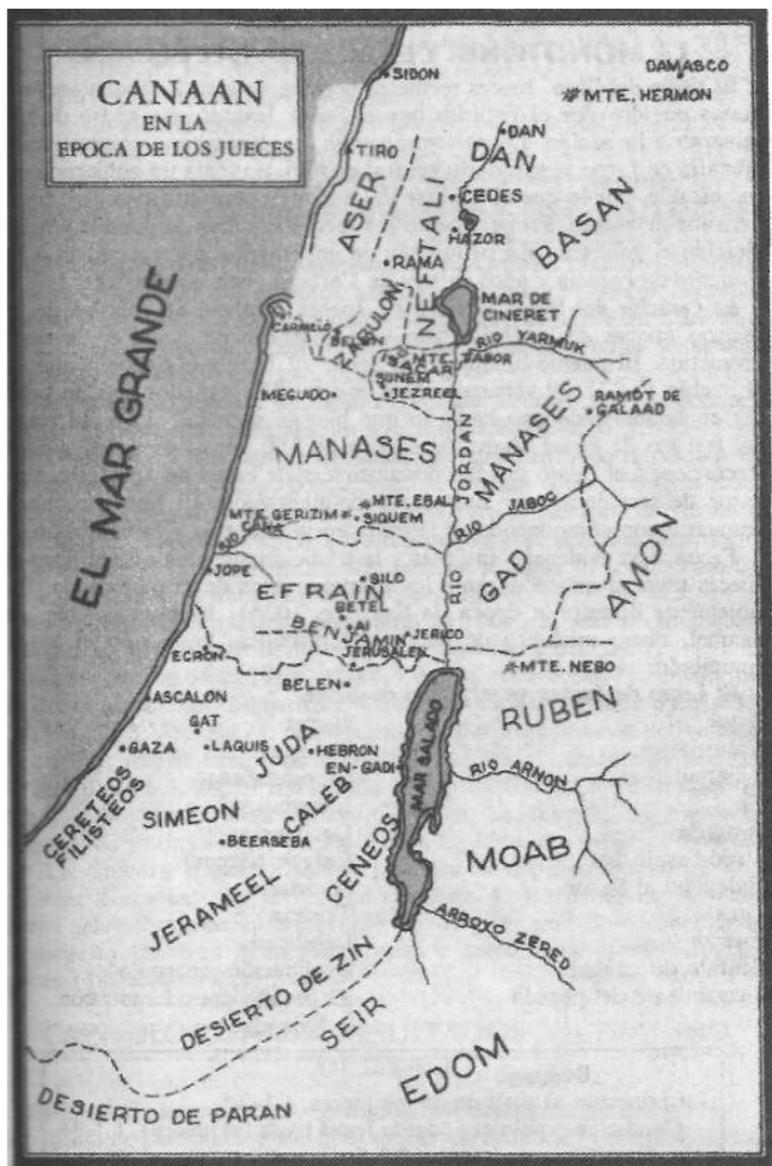
Apelación final, 14-16. Josué les advirtió sobre las desgracias que seguirían a las bendiciones en caso de desobediencia y apostasía.

CAPITULO 24. EL PACTO EN SIQUEM; LA MUERTE DE JOSUÉ

Relación histórica retrospectiva y el elocuente desafío de Josué, 1-15. Todo Israel escuchó en Siquem el relato de la intervención divina desde Abraham hasta la conquista, 1-13, como base para el desafío a servir únicamente al Señor, 14-15. A su vez Josué dio a conocer su propia elección irrevocable.

Aceptación del pacto, 16-28. Israel aceptó el desafío de Josué, 16-18, y reafirmó su lealtad al Señor y al pacto. La generación que conquistó la tierra prometida aceptó el pacto en Siquem, entre Ebal y Gerizim en el corazón de Canaán, cuando Josué bosquejó las condiciones para servir al Señor, 19-23, y levantó piedras conmemorativas, 25-28.

La muerte de Josué, 29-33. El gran conductor murió y fue sepultado, 29-31. Los huesos de José que fueron traídos de Egipto fueron sepultados en Siquem (cf. Gn. 50.25; Ex. 13.19; He. 11.22). También se registra la muerte de Eleazar, el sacerdote, 33.



Jueces

LA MONOTONIA Y LA MISERIA DEL PECADO

El título del libro. Jueces recibe su nombre de los 12 conductores milítaras unguídos por el Espíritu que el Señor levantó con el fin de que salvaran a la nación. La naciente nación, unida por una confederación precaria en torno al santuario central en Silo, no tenía un gobierno central estable, por lo que al alejarse del Señor se convertiría en fácil presa para los invasores. Primeramente los jueces libraban al pueblo y luego ejercían el gobierno. En su función de gobernantes correspondían a los *shufetim* de Fenicia y a los *sujetes* de Cartago (heb. *shofetim*).

El carácter del libro. El libro de Jueces contiene un registro de las oscuras épocas de la declinación y la apostasia de Israel en la tierra prometida. El pueblo abandonó al Señor (2.13); y el Señor abandonó al pueblo (2.23). El versículo clave es este: "En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía," 17.6. El relato del fracaso de Israel abarca alrededor de 350 años—de Josué a Saúl. Recorriendo el relato pueden descubrirse siete casos de apostasia, siete casos de servidumbre y siete casos de liberación. El libro de Jueces comienza con componendas y termina en la anarquía y la confusión.

Fecha. Las evidencias internas y la tradición sugieren que el libro de Jueces tuvo su origen durante los primeros años de la monarquía. Posiblemente durante la época de Saúl. (c. 1025). Es muy posible que Samuel, como miembro de la escuela profética, haya sido el autor-compiler.

El Libro de Jueces vs. el Libro de Josué

<i>Josué</i>	<i>Jueces</i>
Victoria	Derrota
Libertad	Servidumbre
Fe	Incredulidad
Progreso	Declinación
Visión espiritual	Énfasis terrenal
Fidelidad al Señor	Apostasía
Gozo	Tristeza
Fuerza	Debilidad
Sentido de unidad	Declinación, anarquía
Juzgamiento del pecado	El pecado considerado con liviandad

Bosquejo

Introducción al período de los jueces, 1.1-2.5

Condiciones políticas (desde Josué hasta los jueces), 1.1-36

Israel llora su fracaso, 2.1-5

- El período de los jueces, 2.6—16.31
- Carácter religioso del período, 2.6—3.6
- Lista de los jueces, 3.7—16.31
- El apéndice doble, 17.1—21.25
- La idolatría de Macaá y los hombres de Dan, 17.1-18.31
- El crimen de Gabaa y su castigo, 19.1—21.25

CAPITULO 1. ISRAEL NO EXPULSA A LOS CANANEOS

El problema con que se enfrentaban las tribus, 1-4. Los israelitas "consultaron a Jehová" echando suertes sagradas, 1: "¿Quién de nosotros subirá primero a pelear contra los cananeos?" El Señor indicó a Judá, 2, el que aparentemente no confiaba plenamente en el Señor sino que acudió a Simeón en busca de ayuda, 3-4.

La victoria incompleta de Judá, 5-20. Judá conoció algunas conquistas, en las que se incluyen Adoni-bezec en Bezec (dudoso), 5-7, y Jerusalén, que no fue capturada realmente, 8, o que fue luego retomada por sus moradores (cf. 1.21), porque no fue tomada definitivamente hasta la época de David (2 S. 5.6-7). Otras victorias incluyen el Neguev y los llanos, 9; Hebrón, 10; Debir, identificada con Tell Beit Mirsim, al S.O. de Hebrón. A Caleb, 20 (cf. Jos. 14.13-15), se le dio Hebrón, la ciudad más importante del sur de Palestina.

La victoria incompleta de Benjamín, 21. Los jebuseos no fueron expulsados de la fortaleza de Jerusalén (cf. 1.8 con 2 S. 5.6-7).

Fracaso de las otras tribus, 22-36. La casa de José, 22-26, se apoderó de Bet-el (Luz), 19 kilómetros al N. de Jerusalén en el camino a Siquem (cf. Gn. 12.8; 28.11-17). Manasés no echó a los cananeos del valle de Esdraelón; tenían carros de hierro. Se refiere claramente la desobediencia de Israel, 28; el fracaso de Efraín en Gezer, 29; el fracaso de Zabulón, 30; Aser, 31-32; Neftalí, 33; Dan, 34. José, 35-36, logró dominar a los amorreos pero no los arrojó. La literatura religiosa ugarítica de Ras Shamra (Ugarit, 1929-37) revela la depravación moral y el carácter degradante de la religión cananea. El no haber exterminado a este pueblo moralmente corrupto fue el gran acto de desobediencia de Israel y la razón de sus apostasías y derrotas en la época de los jueces (1400-1040 A.C.).

CAPÍTULOS 2.1—3.4. RESULTADOS DEL FRACASO DE ISRAEL

El ángel de Boquim, 1-5. Se trataba del Señor mismo que redimió a los israelitas de Egipto y los hizo entrar en la tierra prometida, 1. Les exigió una separación completa de los cananeos, 2, pero la nación de-

JUECES

sobedeció. En consecuencia se le dijo a Israel que el Señor no habría de expulsar a sus enemigos sino que constituirían un aguijón en la carne y la religión de los cananeos obraría como trampa de corrupción. Israel lloró, 4, pero no se arrepintió; le pusieron por nombre al lugar Boquim, es decir, "lamentadores," 5, y perdieron así la bendición y la prosperidad nacional.

Contraste entre la obediencia anterior de Israel y la apostasía presente, 6-15. La nación había permanecido obediente al Señor bajo Josué y los ancianos que sobrevivieron a éste, 6-9. Ahora la apostasía de la nueva generación incitó la ira del Señor, 10-15. Baal y Astarot eran imágenes del dios y de la diosa de los cananeos, 11, 13, muy conocidos por su moral licenciosa, como se desprende de los relatos épicos ugaríticos de Ras Shamra.

Resumen de la historia de Israel bajo los jueces, 16-19. El Señor levantó "jueces," es decir, héroes militares, a quienes en virtud de sus proezas se les encomendó la administración del gobierno, 16. Pero tan pronto moría el dirigente carismático (ungido por el Espíritu) el pueblo apostataba y se hundía nuevamente en la esclavitud política ante el invasor, 17-19.

Naciones dejadas para probar a Israel, 2.20—3.4. Las naciones que quedaron cumplirían un doble fin divino: (1) el de castigar a Israel por su desobediencia, 2.20-21; (2) el de probar a los fieles y prepararlos para la guerra, 2.22—3.4.

CAPITULO 3.5—31. EL PERIODO DE OTONIEL, EL DE AOD Y EL DE SAMGAR

La primera apostasía, la primera servidumbre y el primer juez (Otoniel), 5-11. Se hace el relato de la declinación, 5-7: componenda, casamiento con idólatras, finalmente participación en la idolatría, sirviendo a dioses y diosas de los cananeos—Baal y Asera—, adorando las diversas imágenes de dichas deidades. El castigo consistió en la entrega de Israel en manos de Cusan-risataim, reyezuelo de Mesopotamia, por espacio de ocho años. Otoniel (1.13; Jos. 15.18) de Judá fue levantado para liberar al pueblo del Señor.

La segunda apostasía, la segunda servidumbre y el segundo juez (Aod), 12-30. Eglón, rey de Moab, la región al E. del Mar Muerto, era el opresor, 12-14. Tomó "la ciudad de las palmeras," es decir, Jericó. Un héroe de la tribu de Benjamín de nombre Aod mató a Eglón mediante un ardid. En la B. Jer. las piedras esculpidas cerca de las canteras de Gilgal, 19, se relacionan con las que fueron colocadas allí por los israelitas (Jos. 4.20). A la liberación de Aod de manos de Moab siguió un período de paz de 80 años, 30.

Sagmar, 31, mató 600 filisteos con una aguijada de bueyes.

CAPÍTULOS 4—5. DEBORA Y SUS HAZAÑAS

La tercera apostasía, la tercera servidumbre y el tercer juez (Débora), 4.1-3. A la apostasía, 1, siguió la opresión por Jabín, rey de Hazor, una de las ciudades cananeas más importantes de Galilea, cuyas excavaciones han confirmado su captura en esta época, 2-3. "Los carros herrados" daban ventaja a los cananeos sobre los hebreos, que todavía no poseían carros ni conocían el arte de fundir el hierro (Jos. 17.16; 1 S. 13.19-22). Jabín es el caso de un viejo enemigo que resurge (cf. Jos. 11.1).

Débora y Barac y su victoria, 4-24. Débora llamó a Barac para que reuniese un ejército en el monte Tabor, 14, en Galilea al N. del valle de Esdraelón. El lugar de la victoria de Barac fue el arroyo de Cisón, que corría hacia el oeste atravesando Esdraelón al N. del Carmelo. Zabulón y Neftalí eran tribus de Galilea. Jael, 18, fue otra mujer prominente, que mató a Sisara, comandante de Jabín, 18-24. Este episodio demuestra la moral torpe que existía en esa época.

El cántico de Débora, 5.1-31. Se trata de una fogosa versión poética y marcial del capítulo 4. En forma gráfica atribuye alabanzas al Señor, 1-5; describe la condición en que se encontraba el pueblo y su liberación, 6-11; celebra la victoria y canta loas a los vencedores, 12-22; canta también la destrucción del enemigo, 23-31.

CAPITULO 6. GEDEON Y LA OPRESIÓN MADIANITA

La cuarta apostasía, la cuarta servidumbre y el cuarto juez (Gedeón), 1-24. Los medianitas, los amalecitas y los hijos del oriente, 3, eran saqueadores beduinos. Durante siete años estos pobladores del desierto invadieron el territorio de Israel. El hecho de que tenían camellos les permitía hacer viajes de varios días sin agua, lo que los pueblos nómadas anteriores no habían podido hacer porque usaban asnos. La aflicción, 1-5, y el arrepentimiento, 6, de Israel, produjeron la respuesta misericordiosa del Señor en la persona de "un varón profeta", 7-10. Posteriormente el ángel de Jehová (la Deidad) apareció a Gedeón, héroe de Manasés, miembro del pequeño clan de Abiezer, 11, 15. Gedeón fue llamado a cumplir la misión de libertador cuando se encontraba sacudiendo el trigo en el lagar, y no en los habituales lugares altos, para esconderlo de los invasores, 11-24.

Las primeras hazañas de Gedeón, 25-40. El Señor mandó a Gedeón destruir el altar de Baal, la principal deidad cananea, y la imagen de Asera, una de las principales diosas de Canaán, 25. En su lugar debía edificarse un altar a Jehová, 25-26. Gedeón obedeció, 27-32. Los inva-

sores asentaron campamento en el valle de Jezreel, 33, es decir, en la parte oriental del gran valle de Esdraelón. Gedeón, ungido en forma carismática (como todos los jueces), reunió un ejército, 34-35, y le fue dada la señal del vellón de lana, 36-40.

APLICACIÓN

Madfán constituye una ilustración del mundo como enemigo de Dios y su pueblo. Con frecuencia se lo relaciona con Moab, también figura del mundo. Madfán y Moab trataron de persuadir a Balaam a que maldijese a Israel (Nm. 22.4), y fueron las mujeres moabitas y madianitas las que sedujeron a Israel (Nm. 25. 1-18; 31.16; Ap. 2.14; Stg. 4.4; 1 Jn. 2.15). Amelec bien puede representar a la carne en el creyente (Gá. 4.29; cf. Ex. 17.8-16; Nm. 24.20; Dt. 25.17; 1 S. 15.2). El mundo y la carne invaden al pueblo de Dios y los despojan, y sólo son derrotados por una fe igual a la de los 300 hombres de Gedeón.

CAPITULO 7. LA VICTORIA DE LOS TRESCIENTOS HOMBRES DE GEDEÓN

La reducción del ejército, 1-8. Gedeón ("talador"), que ahora lleva el nombre de Jerobaal ("luchador contra Baal"), con la fe afinada y el valor fortalecido por la señal del vellón, redujo su ejército de 32.000 a 10.000 y luego a 300. Para que Dios pueda obrar y ser glorificado importa la calidad espiritual y no la cantidad, 2-3. La prueba, 4-7, que consistía en tomar agua lamiéndola en la mano como el perro en lugar de tomarla en la forma habitual, sirvió para separar a los más despiertos y alerta de los más descuidados, a quienes importaban más las comodidades naturales y no manifestaban el grado de fe necesario para salir al encuentro del enemigo y luchar por la victoria. El Señor eligió a los 300 que lamieron el agua, 7, para libertar a Israel.

El sueño **del madianita, 9-14.** El pan de cebada, 13, representaba a los granjeros y agricultores israelitas, y la tienda que fue golpeada y aplastada por el pan, a los invasores nómadas tanto madianitas como amalecitas.

La victoria de la fe, 15-25. La trompeta era la señal para avanzar contra el enemigo, heraldo de la victoria de la fe.

CAPITULO 8. EL FRACASO DE GEDEÓN

Los **celos de los Efraín, 1-3.** La victoria sobre el mundo y la carne (la derrota de Madfán y Amalec) viene seguida de la prueba de la realidad de dicha victoria. Lo ilustra la respuesta de Gedeón (cf. Fil. 2.1-5) ante los celos y el egoísmo de Efraín. "El rebusco", es decir, la

captura de Oreb y Zeeb, príncipes de los madianitas, por los de Efraín, era "mejor que la vendimia de Abiezer," 2, es decir, la derrota de toda esa horda invasora en el valle de Jezreel. La respuesta blanda, humilde, aplaca la ira (Pr. 15.1).

Victoria completa sobre el enemigo, 4-21. A la superación de la disensión interna siguió una prueba y una victoria mayores. Los de Sucot y Penuel, 5-8, se mofaron de Gedeón y le rehusaron ayuda, demostrando así que en realidad eran aliados secretos de Madián, y fueron tratados como tales por Gedeón cuando regresó.

El fracaso de Gedeón, 22-32. Si bien Gedeón rehusó el ofrecimiento de la corona hereditaria, 22-23, cayó en otro tipo de trampa al hacer un efod (probablemente algún tipo de imagen o monumento), 24-27, y colocarlo en su ciudad de Ofra. Esto constituyó un mal para Israel y para Gedeón, quizá porque violaba alguna disposición sacerdotal.

La quinta apostasía, 33-35. Después de la muerte de Gedeón Israel sirvió a Baal-berit.

CAPITULO 9. ABIMELEC Y SU MALDAD

El asesinato de los hijos de Gedeón, 1-5. Abimelec ("mi padre fue rey") pidió lo que su padre había rechazado. Producto de una unión cananea, Abimelec ponía en evidencia daños que acarrearán las compendadas y la desobediencia a la palabra de Dios al cometer el horrendo crimen del asesinato colectivo de los hijos de Gedeón, con excepción de Jotam, el menor, que escapó. Baal-berit ("el señor del pacto") era el dios de Siquem, 4.

Las pretensiones y el fin de Abimelec, 6-57. La parábola de Jotam, 7-21, desde el monte Gerizim, al S. de Siquem (Dt. 11.29) muestra en forma incisiva el carácter bajo y despreciable de Abimelec (una "zarza" despreciable, 14). El reinado de tres años de Abimelec registra una pelea entre él y los hombres de Siquem, 26-49, que culmina con la rebelión de Gaal, 26-41, que fue aplastada. Abimelec murió vilmente, como había vivido, sitiando a Tebes, a unos veinte kilómetros al N.E. de Siquem, 50-57.

CAPITULO 10. TOLA, JAIR Y LA SEXTA APOSTASÍA

Tola y Jair, 1-5. No se registra ninguna realización de Tola y muy poco en cuanto a Jair ("iluminador"). Este último tuvo 30 hijos, cabezas de 30 ciudades, llamadas Havot-jair ("las aldeas de tiendas de Jair"). Cabalgar sobre asnos, 4, era índice de elevada posición social.

La sexta apostasía y la sexta servidumbre, 6-18. Un apartamiento sumamente serio, 6, trajo aparejado el flagelo filisteo y amorreo, 7-9; lue-

go el grito de angustia de Israel, 10, y su arrepentimiento, 15-16, y los continuos castigos, 17-18.

CAPITULO 11. JEFE LIBRA DE LOS AMORREOS

Jefté rechazado pero llamado a ser conductor, 1-11. Jefté era un hombre de gran valor pero de nacimiento manchado, 1. La familia lo echó de la casa y se fue a Tob, en Siria, al N. de Galaad en la Transjordania. Allí hizo vida de filibustero errante. Al iniciarse la guerra con Amón, pueblo de la Transjordania central cuya capital se encontraba en Rabá (la moderna Amán), Jefté fue llamado por los ancianos de Galaad y convertido en caudillo. Nos recuerda a nuestro Señor, quien fue rechazado por sus hermanos, pero que habría de ser su libertador.

Las negociaciones de Jefté con Amón, 12-28. Fue una demostración de tacto, sabiduría y habilidad diplomática, pero no logró evitar la guerra.

El voto de Jefté y su cumplimiento, 29-40. En la víspera de la batalla, 29, Jefté (que significa "él abre") prometió que el que primero saliera de su casa a recibirlo al retornar victorioso, 30, sería del Señor y lo ofrecería "en holocausto," 31 (heb. *'olah*, "ofrenda que sube"; cf. Lv. 1). Están divididas las opiniones en cuanto a si esto significaba un sacrificio humano, ya que la hija única de Jefté, joven soltera, fue la primera en salir a recibirlo como héroe triunfal en Mizpa, 34-35. Los que piensan que se trataba de un sacrificio real argumentan así: (1) en base a los términos precisos del relato, 31; (2) la crianza semi pagana de Jefté, quien al recurrir a este paso extremo de prometer un sacrificio humano (cf. 2 R. 3.27) habría seguido una costumbre pagana sin tener conocimiento de la ley mosaica que prohibía tales prácticas (Lv. 20.2-3), especialmente teniendo en cuenta que su hija estuvo de acuerdo, 36. Más aún, la angustia extrema de Jefté, 35, y el hecho de que no hay nada en el relato **que** demuestre que su conducta recibió la aprobación del Señor, indican que se trataba de un sacrificio real. La hija de Jefté pidió un plazo para llorar su virginidad, 37, por cuanto no había mayor desgracia para una mujer hebrea que la de morir sin hijos. Sugieren algunos que su virginidad perpetua puede haber sido el cumplimiento del voto, pero el texto parece indicar que murió a manos de su padre.

CAPITULO 12. LA GUERRA DE JEFE CON EFRAIN

El castigo de los de Efraín, 1-7. Esta tribu, situada al O del Jordán, ilustra un espíritu de luchas sectarias y de división. El pueblo mostró

una actitud contenciosa similar hacia Gedeón (Jud. 8.1). Pero contrastando marcadamente con Gedeón, Jefé exhibió una actitud egoísta, orgullosa, centrada en su propio "yo", indicadora de sectarismo y de cultismo religioso. "Yo y mi pueblo," 2; "[yo] os llamé", 2; "viendo [yo]," 3; "[yo] arriesgué mi vida," 3. El resultado fue la guerra entre hermanos, muerte, y feudos amargos de larga duración, aspectos característicos de los creyentes que han perdido el sentido de la unidad del Cuerpo de Cristo (1 Co.12.13; Ef. 4.1-6). En la gran lucha que siguió, cuando los de Efraín procuraron volverse a su tierra del otro lado del Jordán, los galaaditas que controlaban los vados les hacían pronunciar *Shibolet* (que significa "espiga") y si pronunciaban *Sibolet* (con "s" en lugar de "sh"), los reconocían como efrateos y los mataban. Los de Efraín hablaban un dialecto ligeramente diferente del hebreo y podían ser distinguidos fácilmente por su incapacidad para pronunciar el sonido de "sh."

Los jueces Ibzán, Elón y Abdón, 8-15. Se los conoce como jueces menores (cf. 10.1-5), que posiblemente revestían carácter administrativo y judicial pero que evidentemente nunca realizaron hazañas militares como los otros jueces.

CAPITULO 13. LA DOMINACIÓN FILISTEA; NACIMIENTO DE SANSON

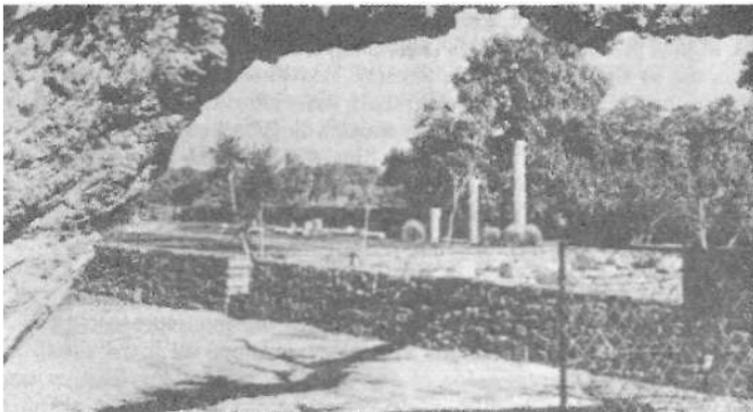
La séptima apostasía, 1. Israel fue entregado al poder de los filisteos por 40 años. No se registra ningún pedido de auxilio al Señor ni muestra de arrepentimiento. Esta fue la apostasía postrera y evidentemente fue la más profunda. Además la liberación fue sólo parcial e imperfecta, 5, como lo fue la carrera de Sansón. Los filisteos eran un pueblo intensamente religioso, que celebraban sus victorias en la casa de los ídolos (1 S. 31.9), y que con frecuencia llevaban sus dioses consigo a la guerra (2 S. 5.21). Dagón, "el dios pez," estaba representado con rostro y manos de hombre y cola de pez (1 S. 5.4). Adoraban también a Astarot (1 S. 31.10), que correspondía a una antigua diosa asiría de la propagación, Istar, como también a Baal-zebul ("señor de las moscas"), distorsión burlesca de Baalzebul ("señor del aposento divino", 2 R. 1.2). En la teología judaica Baal-zebul se convirtió en "el príncipe de los demonios" (Mt. 12.24). El filisteísmo representa, por lo tanto, la religiosidad mezclada con el paganismo, un mero ritualismo hueco sin poder regenerador ni santificador, porque los filisteos eran incircuncisos, y, por lo mismo, sin conocimiento del Dios del pacto, ni del sacrificio expiatorio o del perdón de pecado. No tenían tampoco ninguna seguridad de salvación.

Filisteísmo vs. nazareato, 2-23. ¿Quién los habría de librar, 7, de los filisteos? Un nazareo, es decir "un separado," Véase el comentario sobre el voto del nazareo y su purificación en Nm. 6.1-21. No sólo debía el libertador mantener una separación de tipo nazareo desde su nacimiento frente al filisteísmo, sino que sus padres también debían vivir así, 2-14, y como resultado de la visión de Dios debían confiar en el poder de Dios. El ángel del Señor, 3-23, era el Cristo pre-encarnado, el mismo que apareció a Moisés en la zarza (Ex. 3.1-8) y a Josué cerca de Jericó (Jos. 5.13-15).

El nacimiento de Sansón, 24-25. Sansón (heb. *Shimshon*, "pequeño sol") nació cuando su tribu Dan, 2, se encontraba en el sud-oeste cerca de Filistia. Más tarde los filisteos al extenderse los obligaron a emigrar hacia el norte (Jue. 18).

CAPITULO 14. LAS PRIMERAS HAZAÑAS DE SANSON

Sansón mata al león, 1-7. El primer paso de Sansón que comprometió su voto de nazareo, 1. Se fue a una ciudad filisteo, donde fue tentado, 1-2, por una mujer timnita. Pero con todo el Señor aprovechó el error de Sansón para mostrar su poder, 4 En virtud de su condición de nazareo, el Espíritu de Dios vino sobre Sansón con poder, ya que Dios siempre obra a través de vasos santos separados para él. Sansón despedazó al león con las manos, 6. Pero mientras el nazareo realizaba hazañas y derrotaba a Satanás, por así decirlo, en un frente, caía presa de los engaños de Satanás en otro frente, al ser arrastrado por la atracción de la mujer timnita. 7-8.



El parque de antigüedades en la antigua ciudad filisteo de Ascalón.
(Atención de US)

Miel en el esqueleto del león, 8-9. Al encaminarse a tomar a la mujer por esposa, Sansón, el nazareo, se apartó para ver la osamenta del León. Encontró que tenía abejas y miel, por lo que sacó la miel con las manos. Este acto constituía una violación directa del veto nazareo, que prohibía el contacto con cadáveres.

Hazañas a pesar de la situación comprometida, 10-20. Su primer intento de hacer alianza con los filisteos, si bien proporcionó ocasión para que Sansón exhibiera su fuerza, estuvo colmado de fracaso y frustración. La mujer que había desposado lo importunaba y lo engañaba, y los filisteos demostraban mayor astucia que él. La lección resulta evidente. Las alianzas filisteas son el resultado de los engaños del diablo y dan como resultado final la derrota del pueblo del Señor (Ef. 6.11-12).

CAPITULO 15. SANSON EN CONFLICTO CON LOS FILISTEOS

La venganza de Sansón, 1-8. El matrimonio que Sansón creyó haber contraído, era del antiguo tipo en que el esposo acudía periódicamente a visitar a su esposa, la que seguía residiendo con los padres. El cabrito era, aparentemente, un obsequio acostumbrado para indicar intimidad sexual (Gn. 38.17). Las 300 zorras (chacales) con teas atadas a las colas y soltadas en las viñas y sembrados de los filisteos, comportaban un acto de pura venganza, aparentemente, no inspirado por el Espíritu de Dios. El problema se lo había granjeado Sansón mismo, como *invariablemente* ocurre con la contaminación del filisteísmo.

Atado por su propio pueblo, 9-13. Sus propios hermanos israelitas, por temor, ataron a Sansón para entregarlo a los filisteos. Lehi, 9, 14, significa "quijada."

La hazaña con la quijada de asno, 14-17. En Ramat-lehi ("colina de la quijada"), 17, Sansón mató 1.000 filisteos. Pero obró con sabiduría al descartar la quijada cuando hubo cumplido su propósito, a fin de que no se convirtiese en una trampa, como el efod de Gedeón (Jue. 8.27). Con frecuencia ocurre que se rinde culto de alabanza al instrumento que trae la bendición de Dios en lugar de rendirla a Dios que emplea el instrumento.

La oración de Sansón y su contestación, 18-20. La sed de Sansón y el acto del Señor de abrir la cuenca en Lehi para que brotara agua en Enhacore ("la fuente del que clamó"), ilustran la provisión que hace Dios para el siervo que acudió a él en su necesidad. De este modo fue fortalecido al enfrentarse con la venganza de los otros filisteos.

CAPITULO 16. SANSON Y DALILA; MUERTE DE SANSON

Sansón en Gaza, 1-3. Tres mujeres filisteas atormentaron al nazareo

Sansón, lo privaron de su poder espiritual y finalmente provocaron su ruina—la mujer timnita, 14.1-4, la ramera de Gaza, 16.1-3, y Dalila, 16.4-20. Cada una de ellas marcó el contorno del poder del nazareo contra el oscuro trasfondo del pecado comprometedor que lo estaba destruyendo. Gaza era la principal ciudad filisteá.

Sansón y Dalila, 4-19. Dalila, instrumento del derrumbe de Sansón, se parece al mundo en lo que tiene de religioso, festivo y amante de los placeres, que, al igual que esta mujer astuta, procura eliminar del verdadero nazareo la separación para Dios, el secreto del poder en la vida del creyente. Múltiples fueron las astutas sutilezas empleadas por Dalila para, mediante falsos halagos, conseguir finalmente que su víctima le dijese el secreto de su fuerza, 4-17. El secreto *era la separación nazareo de Sansón para Dios*. Y cuando le raparon las guedejas, símbolos de su separación nazareo, su fuerza lo abandonó.

Resultado de la violación del voto de separación por parte de Sansón, 20-25. (1) Ignorancia de su impotencia espiritual. *No sabía* que su fuerza lo había abandonado, 20. (2) Fue llevado cautivo por los filisteos—se hizo víctima del filisteísmo (véase el comentario sobre Jue. 13.1). (3) Perdió la vista (perdió el discernimiento y la sabiduría espirituales). (4) Se hizo esclavo del filisteísmo, 21. (5) Fue motivo de escándalo y fue utilizado para glorificar a un dios pagano en lugar del Señor, 23-25. (6) Fue sometido al ridículo por los filisteos y convertido en un payaso, 25. Sobre Dagón, véase el comentario en Jue, 13.1.

La muerte de Sansón, 26-31. Su fin fue ignominioso y terminó con venganza y muerte. Su última oración fue esta, "Muera yo con los filisteos," 30. Este es el trágico resultado para el creyente que abandona la separación del nazareato a que ha sido llamado. *Invariablemente* termina en el filisteísmo con su secuela de desilusión, frustración, impotencia, esclavitud, ceguera espiritual, ridículo, destrucción, muerte.

CAPÍTULOS 17—18. LA IDOLATRÍA DE MICAÍA Y LOS HOMBRES DE DAN

Micaía y el levita, 17.1-13. La historia de la reubicación de la tribu de Dan está precedida del relato de Micaía y su idolatría. Al recibir el dinero que Micaía le había robado, 2-3, su madre separó 200 siclos para hacer varias imágenes, con la excusa de dedicarlas al Señor, 4. Micaía tenía también un santuario idólatrico, y había hecho un efod (imagen) y terafines (imágenes de deidades protectoras del hogar), y en el espíritu de esa época desordenada designó sacerdote a uno de sus hijos, 5-6. Cuando llegó un sacerdote levita procedente de Belén de Judá, a unos once kilómetros al S. de Jerusalén, Micaía lo persuadió a

que actuase como capellán de su santuario. Estas disposiciones religiosas de factura humana y contrarias a la ley, que demuestran la apostasía espiritual de la época, fueron invocadas por Micaía, en su ignorancia, como base para obtener la bendición divina.

La emigración de los de Dan, 18.1-31. Al emigrar hacia el norte (cf. Jos. 19.40-47; Jue. 1.34; 13.2) bajo la presión de los filisteos, los de la tribu de Dan se llevaron el santuario de Micaía, juntamente con el sacerdote levita, 16-20. Esta es otra evidencia de la apostasía y la confusión política de la época (cf. Jue. 17.6; 18.1; 19.1; 21.25). Más todavía, el propósito de todo el apéndice al libro de Jueces (caps. 17-21) es el de demostrar la profunda corrupción interna de Israel. El levita no se opuso a esta flagrante injusticia cometida contra Micaía, porque le reportaba ventajas personales a él. Micaía hizo sus objeciones a este procedimiento en nombre de la religión. Sus esfuerzos por recuperar lo que había perdido no llegaron a nada, 26. Los caps. 17 y 18 muestran la corrupción religiosa de Israel. Los caps. 19-21 ponen en evidencia el desorden moral y político de la época.

CAPÍTULOS 19—21. EL CRIMEN DE GABAA Y SU CASTIGO

El acto de lujuria y violencia, 19.1-30. Este capítulo pinta con fidelidad los horribles resultados que acarrea el apartarse de Dios. (cf. Ro. 1.26-32; 2 Ti. 3.1-5). Al adoptar costumbres cananeas Israel se hundió en las profundidades de la violencia y la inmoralidad cananeas. Situación similar ofrece la actual apostasía mundial (Lc. 17.28-30). El crimen de los benjamitas de Gabaa indica que la ciudad se había hundido al nivel de Sodoma (Gn. 19.1-14).

La cosecha de guerra y mortandad, 20.1-48. Los jefes israelitas se reunieron en Mizpa, ciudad en la frontera norte de Benjamín, para decidir el curso a seguir, 1-7. Resolvieron castigar a los culpables con la muerte, 12-13. Como los benjamitas se negaron a entregar a los criminales se entabló una guerra civil terrible en la que muchos miles perecieron. La cosecha fue trágica (cf. Gá. 6.7). La tribu culpable estuvo a punto de desaparecer.

Arrepentimiento a causa de Benjamín, 21.1-25. Los habitantes de Jabesgalaad fueron heridos a espada, pero las vírgenes que quedaron fueron dadas por mujeres a los que quedaban de Benjamín, 1-15. Benjamín fue restaurada como tribu y recibieron más mujeres, de las que salían a bailar en la fiesta anual en Silo, 16-22. El libro de Jueces cierra haciendo referencia al desorden imperante, 25, lo cual está ampliamente ilustrado en el libro mismo.

Rut

EL ROMANCE Y LA REDENCIÓN SE DAN CITA

Ubicación en el canon. Esta hermosa y sentimental historia de la redención está íntimamente relacionada con el libro de Jueces. Toda ella transcurre durante el período c. 1400-1050 A.C. (Rt. 1.1). Por lo tanto, el libro de Rut está ubicado correctamente después de Jueces. En la Biblia hebrea está colocado en la tercera de las tres divisiones, formando parte de los cinco libros más pequeños de la misma, llamados Megilloth o Rollos (Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés, Ester). Aparentemente, y por razones de orden litúrgico, se lo pasó de la segunda a la tercera división. Este libro se adapta a la fiesta de la siega, por el ambiente de cosecha en que se desenvuelve.

Autor. Fecha. Su autor es desconocido; pero desde el momento que la genealogía se remonta hasta David (4.17, 22), parecería que hubiera sido escrito por un autor inspirado durante el reinado de David (c.1010 A.c.) No existe base alguna para ubicarlo en fecha posterior, más exactamente después del exilio.

Tipología. La abundante tipología que se descubre en este idilio, hace que el libro de Rut sea algo más que una simple historia bucólica de amor. Se trata de un elemento importante en el desarrollo de la historia de la redención en donde, en términos generales, se nos presenta a nuestro Señor como el gran Pariente-redentor. Pero en forma especial, resalta el aspecto de su gloriosa persona que *llegará a afectar a Israel*, el pueblo de su pacto, en su redención final. Nos ofrece un importante eslabón de la familia mesiánica, de la cual procedió nuestro Señor unos 1.100 años después. La maravilla de la Escritura, para quien tiene puesto en ella su corazón, está en que a poco que se mire en ella, aparece un fondo mesiánico entrelazado en la trama de la Santa Palabra. Es que la persona de Cristo y su obra se encuentran grabados en forma esplendente en la página sacra, haciendo de nuestro Señor el alfa y la omega de las sendas por las que Dios se revela al hombre. Véase "Tipología de la Biblia" en la Introducción general del presente manual.

Bosquejo

Rut decidiendo por fe, Cap. 1

Rut espigando bajo la gracia, Cap. 2

Rut en íntima comunión, Cap. 3

Rut reposa, apoyada en su redención, Cap. 4

CAPITULO 1. RUT DECIDIENDO POR FE

Noemí y sus infortunios, 1-5. Este es un hermoso libro de historia que nos ofrece lecciones de orden moral. Pero en realidad es más que eso, ya que trata sobre la redención. Así como el romance de la redención prefigura, en un glorioso sentido dispensacional el trato de Dios con la nación de Israel, del mismo modo el mensaje seguirá su curso unido al hecho real del amor redentor de Dios para con todo el mundo. Noemí ("placentera") es un fiel reflejo de Israel, el pueblo elegido. Su felicidad en Belén ("casa de pan") casada con Elimelec ("mi dios es rey"), ilustran la prosperidad de Israel en la tierra, casada con el Señor, fiel a él, y gozando de sus favores y bendiciones. Las aflicciones que tuvo Noemí como resultado del hambre, hablan de fracaso espiritual y castigo en la tierra. La forzada emigración a Moab, nación pagana, pone de manifiesto la dispersión mundial de Israel. La muerte del marido de Noemí en un país extranjero ilustra el rechazo nacional de Israel durante las centurias de ausencia de su tierra, de su viudez, de la separación de su esposo y Señor (cf. Is. 50.1-3). La muerte de Mahlón (enfermo") y de Quelión ("languidez") en el país extranjero, son símbolo de las dificultades y calamidades en que se ha visto sumido Israel (Noemí) entre los gentiles, entre quienes sus condiciones de vida son lamentables. Rut y Orfa, esposas moabitas de Mahlón y de Quelión, enviudaron.

Rut toma su decisión, 6-18. La noticia que recibió Noemí de que "Jehová había visitado a su pueblo para darles pan", 6, y su plan para retornar a su país, nos sugieren el tiempo en que Israel, disperso, tomó la resolución de regresar a su tierra, 7. Orfa, que se quedó en Moab, habla de la masa infiel de la nación que optará por permanecer entre las naciones el día que Israel decida volver a su patria. Por su parte Rut, aferrándose a Noemí, presenta un cuadro vivido del remanente creyente de la nación que confiará en la provisión de Dios, para finalmente venir en contacto del poderoso Pariente-Redentor, por intermedio de quien heredará las bendiciones prometidas. Tanto Orfa como Rut representan a la nación en la dispersión y en la incredulidad. En tales condiciones de rechazo nacional, han caído en la misma situación que los gentiles—*Lo-ammi* ("no pueblo mío") (Os. 1.9). La diferencia está en que Orfa se quedó así, mientras que Rut dio el paso de fe que finalmente la condujo, no sólo a ser incorporada al pueblo del Señor, *Ammi* ("pueblo mío"), sino a ser una antecesora de Cristo.

Noemí y **Rut en la tierra, 19-22**. De vuelta en Belén, Noemí (placentera", lo que ella for fe debiera haber sido) se llamó a sí misma Mara ("amarga", lo que sería de haber vuelto como una infiel). Esto sucedió



Segando en los campos de Booz, (© MPS)

"al comienzo de la siega de la cebada", 22, que significa el fin de los tiempos. (Mt. 13.30, 39). Cuando venga el fin, después de la glorificación de la iglesia, Israel, así como Noemí, con un remanente creyente arimándose a ella, representado en Rut, regresará entonces a la tierra (cf. Is. 6.13; 10.21-22; Mi. 4.7; Sof. 3.7, etc.).

CAPITULO 2. RUT ESPIGANDO BAJO LA GRACIA

Rut espigando en el campo de Booz, 1-17. Booz ("en él hay fortaleza"), pariente de Noemí, es "un hombre rico", 1. Tipifica al Señor Jesucristo, el poderoso. Como aquel "en quien hay fortaleza", Booz prefigura al Pariente-Redentor. El deseo que tuvo Rut de espigar en el campo de Booz para hallar gracia a sus ojos, 2-3, representa el anhelo del remanente en el tiempo del fin de buscar al Señor, el Pariente-redentor, y de inquirir en las Escrituras para encontrarlo a él, por su gracia. La llegada de Booz de Belén, 4; su benevolencia con Rut, 5-9; sus palabras de gracia con ella, 11-12; como así las disposiciones que tomó, 13-17, ponen en evidencia el interés del Pariente-Redentor de Israel para con el remanente creyente de la nación.

Rut se entera de quién es Booz, 18-23. Al volver junto a Noemí con sus espigas, se enteró de algunas cosas sobre Booz. En realidad, se enteró solamente de que era pariente, "uno de los que puede redimirnos", pero no de que debía ser el pariente-redentor, 20. Esto último lo sabría Rut directamente por Booz. Así es como Israel ignorará la historia completa del Booz divino, hasta que él mismo se revele en gracia y en poder al remanente de su pueblo en su segunda venida (cf. Zac. 12.10-13.1; Is. 60.1-22; Os. 6.1-11; 14.4-9; Ro. 11.26-36).

CAPITULO 3. RUT EN INTIMA COMUNIÓN

Booz garantiza la redención de Rut, 1-13. Noemí instruyó a Rut sobre la costumbre de la redención por parte de un pariente, 1-5, de acuerdo con lo reglamentado en Lv. 25.25-28, y sobre el matrimonio de un cuñado (Dt. 25.5-12). Rut aceptó las indicaciones de Noemí, 5, y las acató, 6. El fin era tener "descanso", 1 (V.M.). Rut descansa a los pies de Booz después que éste se entera de la presencia de ella, 1,8, experimentando así la verdad de que únicamente a los pies del Redentor se puede obtener el descanso, tanto para el creyente (Lc. 10.38-42) como para la conversa Israel (Is. 59.20; Ro. 11.23-29) cuando esa nación experimente la redención del Pariente-Redentor y entre a participar del descanso del reino. Booz en la era dedicado a aventar la cebada, 2, en momentos en que Rut lo está buscando para reclamarle su bendición, es un anticipo de la obra del Booz divino (Mt. 3.12) cuando en su segunda venida haga la separación, y el remanente fiel, como Rut, busque el lugar de descanso a los pies del Redentor.

Rut informa a Noemí, 14-18, y se queda a la espera de la redención prometida.

CAPITULO 4. RUT REPOSA, APOYADA EN SU REDENCIÓN

El pariente más cercano renuncia a sus derechos, 1-8. A la puerta, 1 (Gn. 23.10,18), lugar corriente para las transacciones comerciales, Booz le informó al pariente más cercano de que no podía redimir legalmente la propiedad sin casarse también con Rut. No podía cumplir con este requisito, probablemente a causa de estar ya casado. Criar un hijo en nombre de otro podría traer confusión en todo lo relativo al patrimonio hereditario. El redentor innominado con capacidad para redimir las tierras, pero que nada podía hacer en favor de la pobre extranjera Rut, es una ilustración de la ley, que ante diez testigos se declara incompetente. Porque la ley determinaba que ". . . no entrará amonita ni moabita en la congregación de Jehová, ni hasta la décima

generación . . . para siempre" (Dt. 23.3). Lo único que podía hacer la ley era mantener fuera a Rut; en ningún caso permitirle la entrada. El acto simbólico de quitarse el zapato, 8, no tenía relación con lo estipulado en Dt. 25.8-10, que servía para humillar a quien se negara a aceptar el matrimonio levirato. Aquí el zapato simboliza el derecho de su dueño de poner pie sobre la tierra (Sal. 60.8), y el hecho de quitárselo simboliza la cesión de sus derechos en favor de otro.

La redención de Booz y el casamiento de Rut, 9-17. Como resultado de la actitud de Booz, la moabita Rut, 9-10, fue oficialmente aceptada en Israel por los representantes de la ciudad, y Dios validó este acto de redención en la fertilidad de Rut. El matrimonio representa la consumación de la redención tanto de la tierra como de las personas, cuando el remanente redimido entre a participar de las bendiciones del descanso del reino (cf. Is. 4.1-6; 11.1-16; Zac. 8.6-8).

Genealogía mesiánica, 18-22. La lista abreviada arranca de Fares, el antepasado de la familia real de Judá (Gn. 38.29) quien también nació de un matrimonio levirato, y finaliza en David. Este último apunta a un rey eminentemente teocrático, el Mesías (cf. 1 Cr. 2.5; 9.4; Mt. 1. 3-6). Así, por medio de una historia sencilla, se nos ofrece la trama del plan de Dios para la redención del mundo y !a restauración de su pueblo Israel.

Primer Libro de Samuel

DESDE LOS JUECES HASTA LOS REYES

Naturaleza del Libro. Considerados en el hebreo como un solo libro, 1° y 2° de Samuel forman parte de uno de los más bellos escritos históricos de todos los tiempos. Especialmente como biografías históricas, estas narraciones difieren de los documentos contemporáneos (asirios, egipcios, heteos) en que no desechan, así porque sí nomás, los hechos que se suceden con el devenir del tiempo. Se le asigna la debida importancia a los hechos en sí, pero haciéndose resaltar las repercusiones espirituales y morales de los mismos y de las personas involucradas. Por lo tanto, estos libros tienen un valor ético y didáctico sobresaliente. Desde un punto de vista profético, son también importantes porque dicen de la fundación del reino de Israel bajo David. Estos hechos pre-anuncian la venida del verdadero Rey de Israel (cf. Nm. 24.17-19; 1 S. 2.10) y el establecimiento del reino bajo el mismo Mesías (Hch. 1.6).

Su autor. Su autenticidad. Aunque no se dice que Samuel sea el autor, puede haber sido coautor con Natán y Gad (cf. 1 Cr. 29.29). Las críticas que se le hacen a 1° y 2° Samuel, en el sentido de que consisten en tradiciones varias, carecen de asidero cuando se los somete a la luz de un cuidadoso análisis juntamente con un discernimiento espiritual de su exégesis.

Bosquejo

La judicatura de Samuel, Caps. 1-7

Niñez y llamado de Samuel, Caps. 1-3

Captura y restitución del arca, Caps. 4-6

Israel pide rey, Cap. 7

El reinado de Saúl, Caps. 8-21

Exaltación de Saúl, Caps. 8-15

Exaltación de David y declinación de Saúl, Caps.

16-31

CAPITULO 1. NACIMIENTO Y NIÑEZ DE SAMUEL

Oración y voto de Ana, 1-18. Se da el linaje de Samuel, 1-2. En el nacimiento de este niño se echa de ver el poder soberano de Dios. Para casos excepcionales como este, de mujeres estériles sin descendencia, cf. Sara (Gn. 17.16-19), Rebeca (Gn. 25.21-26), Raquel (Gn. 29.31; 30.22-24), la madre de Sansón (Jue. 13.2-5) y Elisabet (Lc. 1.5-17). La oración y la dedicación de Ana fueron ambas contestadas.

Nace Samuel y es dedicado a Dios, 19-28. Al niño se le dio el nombre de Samuel ("pedido a Dios"), como prenda de la fidelidad del Señor al contestar la oración de Ana. Una vez destetado el niño, fue presentado al sacerdote Elí en el tabernáculo de Silo, en Efraín, al este del camino principal de Siquem a Jerusalén.

CAPITULO 2. FRACASO DE LA CASA DE ELI

El cántico de Ana, 1-11. Este es un inspirado canto de alabanza al Señor, 1-3, celebrando su poder y su gracia en la liberación, 4-8, con un vistazo profético hacia el futuro día del Señor que precede al verdadero Rey de Israel y el establecimiento de su reino, 9-10.

Fracaso de la casa de Elí, 12, 36. La declinación moral y la vida licenciosa en el período de los jueces, se reflejaron en la lenidad de Elí y la evidente maldad de sus hijos Ofni y Finees, 12-17. "Los hijos de Elí eran hijos de Belial" (V.M.), 12, modismo hebreo por "hombres impíos." A medida que el juicio se aproximaba a la casa de Elí, la gracia de Dios se iba manifestando en el niño Samuel que ministraba en Silo, 18-26, cuando mayor eran la lasitud de Elí y la inmoralidad de sus hijos, 22-25. Dios mandó entonces a un profeta para anunciar el juicio sobre estos pecadores, 26-36.

CAPITULO 3. EL LLAMADO DE SAMUEL

El llamado 1-18. Debido al pecado en el pueblo de Dios, la palabra del Señor "escaseaba" (yaqar, "rara"); "no había visión con frecuencia", 1, no eran en forma repentina, como si se tratara de un frasco de alabastro que al ser abierto deja escapar el perfume que lo invade todo. El llamado de Samuel, 1-9, seguido del mensaje del Señor, 10-18, fue toda una manifestación de la gracia divina al suplir la necesidad de un instrumento humano por intermedio de quien pudiera llegar la palabra de Dios.

El ministerio profético de Samuel, 19-21. Desde Dan en la frontera norte hasta Beerseba en el sud, todo Israel se enteró de que Dios había escogido un elemento humano de revelación.

CAPITULO 4. JUICIO SOBRE LA CASA DE ELI

Muerte de Elí y de sus hijos, 1-18. Los filisteos (véase Jue. 13) fueron los agentes humanos para cumplimentar el juicio predicho sobre Elí y sus hijos (1 S. 2.26-36). Israel confiaba más bien en el arca (véase comentarios sobre Ex. 25.10-22) que en aquél de quien el arca hablaba. Cuando el ritualismo suplanta a la realidad espiritual, se cae inevitablemente en el dominio de "los filisteos" con sus trágicos resultados—(1)

muerte espiritual, representada aquí por la muerte física de Elí, Ofni y Finees; y (2) pérdida de la presencia espiritual del Señor, la shekinah, con Icabod ("sin gloria") como resultado. Esto es lo que quería decir la viuda de Finees al ponerle nombre a su hijo recién nacido.

La tragedia de Icabod, 19-22 (cf. Sal. 78.60-61). El nombre "Silo" (Gn. 49.10) es mesiánico. Nadie puede alegar que no hay aquí una indiscutible referencia a Cristo, ni siquiera aceptar la objeción de la crítica de que en el Génesis no aparece como nombre propio.

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

Silo estaba situada a unos 13 km. al N. de Bet-el. Se trataba de un centro de gran importancia religiosa (altar) con numerosos paralelos extrabíblicos antiguos. Cf. la anfictionía de Delfos, en Grecia, la anfictionía etrusca, en Italia, el templo de Sin, el dios lunar, en Harán, y el altar de Belit-ecaili en Catna, como asimismo los templos de Nínive, Asur y Nipur. Los daneses confirmaron, con sus excavaciones, la destrucción de Silo (c. 1050 A.C.) (Cf. Jer. 7.12-15; 26.6-7).

CAPÍTULOS 5—6. EL ARCA ENTRE LOS FILISTEOS Y SU DEVOLUCIÓN

El arca en el templo de Dagón, 5.1-5. Se representaba a Dagón (seguramente un diminutivo del heb. *dag* "pez") con cabeza y manos humanas y cuerpo de pez. En la Palestina se lo asociaba a la cosecha (heb. *dagan* "grano"), comprobado por las tablas religiosas encontradas en Ugarit, al N. de Siria. Son numerosos los sitios que tienen este nombre (Jos. 15.41). Asdod fue una de las principales ciudades de la pentápolis filistea, que incluía también a Gaza, Gat, Ecrón y Escalón. La superstición de Dagón por parte de los filisteos era una prueba de su gran ceguera espiritual.

Dios castiga a los filisteos, 5.6-6.21. El juicio que cayó sobre los enemigos del Señor y de su pueblo se presentó en la forma de tumores malignos y una plaga de ratones (cf. 6.4,11,18).

CAPITULO 7. SAMUEL COMO JUEZ

El mensaje de Samuel, 1-8. El juez-profeta llamó a todos a un genuino arrepentimiento, y a que se apartaran de la idolatría cananea. Los baales eran imágenes de Baal ("señor") una de las grandes deidades semíticas de la fertilidad, y las astarot eran réplicas de Astoret, el nombre hebreo de Astarté, diosa del amor sexual y de la fertilidad, 3-4. La libación de agua, 6—generalmente era de vino—demuestra el valor que se le da al agua en las regiones áridas.

Victoria en Eben-ezer, 9-14. Para el significado de la ofrenda encendida de Samuel, 9-10, véase comentario en Lv. 1. El arrepentimiento acompañado de la fe en la redención del Señor, trae consigo siempre una manifestación del Señor, como en Eben-ezer ("piedra de ayuda").

Resumen del ministerio de Samuel, 15-17, el profeta-juez que efectuaba recorridas regulares.

CAPITULO 8. ISRAEL PIDE UN REY

Fracaso de la judicatura, 1-3. Samuel cometió un error al designar a sus hijos por jueces. El concepto de la sucesión sacerdotal o apostólica es absolutamente falso, y motivo de mucho mal entre los hijos de Dios.

Exigencia de una monarquía, 4-22. La edad de Samuel, la incompetencia de sus hijos, y el deseo de ser como las demás naciones, fueron las razones que se esgrimieron para pedir un rey, 5. Samuel los puso sobre aviso de los males de la monarquía, 7-18. El rechazo de la teocracia tuvo su origen en la incredulidad y en su propia terquedad, 19-22.

CAPÍTULOS 9—11. SAUL Y SU UNGIMIENTO

Ungimiento de Saúl, 9.1-10.16. Con motivo de la búsqueda de los asnos de su padre Cis, 1-10, Saúl tuvo la oportunidad de encontrarse con Samuel, 11-25, y ser ungido rey por el profeta 10.1-16.

Buen comienzo de Saúl, 10.17-27. Nuevamente Samuel advirtió a la gente de Mizpa sobre el mal que hacían al rechazar la teocracia, 17-19. Saúl fue elegido por sorteo, 20-22. Su humildad de los primeros tiempos, 21-22, su aspecto imponente y su físico dominante, eran factores que humanamente hablando hacían de él toda una promesa, 23-24. Samuel dejó constituido el reino, 25, y Saúl se volvió a Gabaa, 26-27.

Victorias iniciales de Saúl, 11.1-15. Estando Saúl en Gabaa (hoy Tel el Ful, excavada por W.F. Albright), 4-5, tuvo conocimiento de la grave ofensa que habían recibido los habitantes de Jabes, un pueblo de Galaad en la Transjordania, por parte de Nahas ("serpiente") el amonita, 1-3. Saúl fue ungido por el Espíritu para liberar a Israel a la manera de los jueces primitivos, 6. Convocó a Israel a las armas, 7, y obtuvo una gran victoria sobre Amón. La monarquía, por su parte, recibió un amplio respaldo del pueblo, 8-15. La monarquía se constituyó nuevamente en Gilgal, símbolo de la autonomía de Israel, en contraste con la afrenta de Egipto (véase comentarios sobre Jos. 5.2-10). Saúl empezaba muy bien.

CAPITULO 12. DISCURSO DE DESPEDIDA DE SAMUEL

Samuel proclama el reino oficialmente, 1-15. Samuel proclama su

integridad como profeta-juez, en Gilgal, en presencia de toda la asamblea de Israel, 1-4. Puso por testigos al Señor y a su unguido (Saúl) de que él no había dado a nadie motivo de queja con el gobierno por medio de jueces, 5. Dedujo que la responsabilidad por querer un rey recaía todo sobre ellos. Aprovechó entonces el anciano profeta-juez para reprobar la ingratitud de Israel, 6-15, al tiempo que les recordaba "todos los hechos de salvación que Jehová ha hecho", 7. Las razones que daba la gente para pedir un rey eran erradas, 12. La monarquía los podría exponer a muchas y graves tentaciones. La obediencia total al ideal teocrático les podría salvar de todas sus consecuencias, 13-15.

El Señor pone en evidencia, por medio de un prodigio, que Israel había pecado al pedir un rey, 16-25. Los truenos y la lluvia eran fenómenos tan extraordinarios en una época como la de la cosecha del trigo (fines de junio y principios de julio), que hasta podría considerárselos milagrosos; máxime al presentarse sin anuncio previo y sólo por la palabra del Señor, por intermedio del profeta. Así lo entendió el pueblo, y le pidieron a Samuel que orara por ellos mientras hacían confesión de sus reprochables motivos por pedir un rey.



Gabaa de Saúl, a pocos kilómetros al norte de Jerusalén. (© MPS)

CAPITULO 13. EL PRIMER GRAN ERROR DE SAUL

Obstinación de Saúl, 1-10. En el curso del primer año del reinado de Saúl, se desarrollaron los hechos de los capítulos 9, 10 y 11. En el segundo año se puso a prueba su capacidad gobernante, a raíz de una gran invasión de los filisteos, 2-7. ¿Confiaría en Dios y obedecería su palabra traída por medio de Samuel? Así lo hizo Jonatán, el hijo de Saúl, 3, quien era el vivo contraste de su padre. Pero Saúl demostró su abierta incredulidad y desobediencia al asumir él el oficio sacerdotal en Gilgal (¡Nada menos que en Gilgal! Véase notas en Jos. 5). El, un benjamita, ofreció los sacrificios que sólo los levitas podían ofrecer (Nm. 16.1-3, 32-40). Este acto constituyó una violación directa de la ley de Dios, haciendo ello prueba de la incredulidad de su corazón, y su verdadera incapacidad para ser el rey del pueblo del Señor.

Se anuncia el Rechazo de Saúl **por** parte del Señor, 11-23. La excusa que le dio Saúl a Samuel, 11-12, es reveladora de su incredulidad y desobediencia. De modo que el profeta proclamó su ineptitud y su rechazo como rey, 13-14. Los actos siguientes de este indigo monarca demostraron la inutilidad de realizar obra alguna para Dios sin su previa aprobación y bendición.

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

Los filisteos tenían el monopolio del hierro (1 S. 13.19-22), lo que les otorgaba una ventaja de orden militar. Parecería que el secreto de la fundición la obtuvieron de los héteos. Saúl y David, con sus conquististas, terminaron con ese monopolio. La edad del hierro se extendió desde 1200 a 300 A.C.

CAPITULO 14. EL HEROÍSMO DE JONATAN

La gran victoria de Jonatán, 1-23. Es uno de los más hermosos personajes de la historia sagrada, en notable contraste con el de su padre; figura de una fe genuina y victoriosa, 6. El rey Saúl estaba rodeado de un grupo que incluía a parientes de Elí, pero era receloso. El Señor obró milagrosamente por medio de un terremoto, mandándoles confusión y destrucción a los filisteos, 15-23.

Saúl actúa neciamente, 24-25. Temeroso de perder esta ventaja sobre los filisteos, Saúl había juramentado, bajo pena de maldición, que nadie debía probar alimentos hasta la noche. A más de alocada, su actitud había sido de negligencia al no hacérselo saber a Jonatán. Este episodio es demostrativo de la poca confianza que se podía depositar en él, como rey del pueblo del Señor. Saúl erigió un altar, pero su pedido no obtuvo contestación por parte del Señor, 35-37. La condenación de Jonatán por

su propio padre, 38-44, y su rescate por parte del pueblo, 45, fue una confirmación de su debilidad y de su falta de carácter para ser rey.

Éxitos de Saúl. Su familia, 46-52. A pesar de su indignidad, Dios le concedía a Saúl victorias por amor a su pueblo, 46-48. En 49-52 tenemos su genealogía y su familia.

CAPITULO 15. SEGUNDO GRAN ERROR DE SAUL

Saúl recibe el encargo de exterminar a Amalec, 1-8. Samuel le expuso a Saúl lo que Dios con toda sencillez le ordenaba, 1, aclarándole las razones para raer a Amalec, 23. Se le asignó muchísima importancia al hecho de que Saúl no obedeciera ciegamente, 48. Nuevamente aflora aquí su terquedad (sobre Amalec, véase notas en Ex.17). De ahí que Saúl quedara descalificado para dirigir al pueblo de Dios.

Saúl desobedece y es desechado, 9-13. Se reservó "lo mejor" y "todo lo bueno", olvidando que *nada* de lo que sea de la carne es bueno o puede agradar a Dios (Ro. 8.8)), debe ser totalmente borrado, desechado definitivamente; destruido en nombre de la religión. Es decir, exterminado, *en el sentido de la más profunda connotación espiritual* (Dt. 20.16-18). Poco sorprende, entonces, que la palabra reprobatoria del Señor (1 S. 13.14) se hiciera nuevamente presente, 10-11. Ya no valió la lastimera intercesión de Samuel en favor del rey. La actitud de Saúl al tratar de perpetuarse a sí mismo por medio de un monumento, 12, y la evidente blandura de su actitud hacia Amalec pretendiendo con eso cubrirse con un manto de piedad, 13-15, fueron la evidencia de su culpabilidad. Se atrajo con ello el repudio divino, a pesar de la defensa que de sí mismo hiciera, 16-23. Como único resultado del arrepentimiento aparente de Saúl, 24-25, hubo un episodio dramático, 26-28, que no hizo otra cosa que poner en evidencia la realidad de la pérdida de su reino, al menos en lo que se refiere a la bendición que de Dios podía esperar. Ya era incorregible el orgullo de Saúl, 29-31.

Dstrucción de Agag, 32-33. Una condena a muerte es la única sentencia que le cuadra a la carne y a todo lo relacionado con ella, si es que se ha de ser obediente a la Palabra de Dios (Ro. 8.13; Col. 3.5) y gozar de la victoria espiritual.

Samuel se separa de Saúl, 34-35. Samuel no volvió a visitar a Saúl, al menos en forma oficial (cf. 1 S. 19.24 y 28.11). El rey rechazado se retiró, yéndose a su casa campestre en Gabaa, que data de alrededor del año 1015 A.C. y fue excavada por W. F. Albright.

CAPITULO 16. DAVID ES UNGIDO REY

Ungimiento de David, 1-13. Una vez que fuera rechazado el rey **que**

había contado con el beneplácito del pueblo, tuvo lugar la elección del rey que fuera según el corazón de Dios, 1-2. Su exilio y sufrimientos se describen en caps. 16-31. Al igual que Jonatán, David era un hombre de fe. El que debía llegar a ser tipo del verdadero Rey, procedía de Belén de Judá ("alabanza"), la tribu real (Gn. 49.10). Samuel llamó a Isaí y a sus hijos a una fiesta de sacrificio, 3-5, examinó a cada uno de los candidatos, 6-10, y finalmente escogió a David y lo ungió, 11-13.

Decadencia de Saúl, 14-23. El Espíritu de Dios se apartó de Saúl y un espíritu malo (demonio) de parte del Señor, 14, es decir, con el permiso del Señor, lo comenzó a atormentar. La soberanía divina controla las fuerzas del mal para que se cumplan los propósitos de Dios. Los creyentes que se empecinan en rechazar la Palabra de Dios, se exponen ellos mismos al dominio demoníaco en grado mayor o menor (Ti. 4.1; 1 Jn. 4.1-4; cf. Mt. 12.43-45). David tocaba muy bien el arpa, es decir, la lira, 16-23, por lo que se lo llamó para que distrajera al rey en sus momentos de tormento. Después que el rey-pastor hubo aliviado al monarca, y ya no era más necesario, volvió a las ovejas de su padre. (Cf. 1 S. 16.19-23 con 17.55-58, donde se ha imaginado una discrepancia. Saúl, en medio de sus preocupaciones, no se tomó la molestia de hacer averiguaciones sobre la familia de este joven que más adelante llegaría a ser su yerno).

CAPITULO 17. DAVID Y GOLIAT

Desafío de Goliat, 1-11. Los filisteos avanzaron, 1-3. Se presenta Goliat, de Gat, desafiando con sus blasfemias al pueblo del Señor, y por ende al Señor mismo, 4-11. Este gigante filisteo nos ofrece una ilustración de Satanás cuando desafió y aterrorizó al pueblo de Dios por medio de doctrinas y prácticas de los filisteos. Obsérvese cómo resalta el número seis, 5-7, que es el número del hombre bajo el dominio de Satanás en oposición a Dios. Cf. también otro gigante (2 S. 21.20) , la estatua de Nabucodonosor (Dn. 3.1) y el número del anticristo, compuesto por tres seis (Ap. 13.18).

David aparece en escena, 12-30. En el sentido espiritual más profundo, el nombre David, que probablemente signifique "conductor" (como se destaca de las cartas de Mari descubiertas en Tel el Hariri en el Eufrates medio, en 1933), señala al Señor Jesús. El hecho de que David haya sido enviado por su padre Isaí, 12-19; de que haya obedecido, 20-27; de que haya sido injustamente interpretado y acusado por sus propios hermanos, 28-30, son hechos que dicen de Aquel a quien el Padre envió al mundo, y del trato que recibió de los suyos.

La victoria de David, 31-54. La honda y las piedras del arroyo ilustran la manera sobrenatural en que Satanás cae abatido por el otro

gran David por medio de la cruz, cosa que al incrédulo le resulta tan inverosímil, como inverosímil es la realidad de la humilde honda pastoril de David (Col. 2.15; He. 2.14).

Las preguntas de Saúl, 55-58. Sobre supuestas discrepancias, véase notas en 16.14-23.

CAPÍTULOS 18—20. DAVID HUYE DE SAUL

El amor de Jonatán por David, 18.1-30. Esta noble amistad, 1-4, se perfiló hermosamente sobre el fondo negro de la envidia diabólica de Saúl, 5-16, y de su vil traición hacia David con relación a sus hijas Merab, 17-19, y Mical, 20-30. Sin embargo, esta última llegó a ser esposa de David, a pesar de la trampa que Saúl le armó al convenir los términos del matrimonio.

Nuevos intentos de Saúl por matar a David, 19.1-24. Tan falto de escrúpulos era Saúl, que hasta había tratado de que Jonatán matara a David, a pesar del tierno amor que existía entre ellos, 1-6 (cf. 1 S. 18.1). Ya fuera de sí, y en su frenesí, con su jabalina el rey trató de clavar a David en la pared, 7-10, a pesar del juramento hecho a Jonatán, 6. David salvó su vida gracias a un ardid de Mical, 11-17, y así pudo huir adonde estaba Samuel, 18-19. La gracia de Dios acompañaba a Saúl, 20-24, pero su ruina fue consecuencia de su desobediencia.

Jonatán protege a David, 20.1-42. ¡Qué historia de amor desinteresado! El heredero del trono, lejos de estar celoso o envidioso de David, que en esencia era su rival, lo amaba como a sí mismo (1 S. 18.1). El mismo era un héroe, como lo prueba el gran triunfo que obtuvo sobre los filisteos (cap. 14). También él era de un carácter noble, como correspondía a un rey. Pero había llegado a comprender íntimamente que la voluntad de Dios era la mejor, y que Dios había dispuesto que el rey fuera David. Ante esta evidencia, pues, se inclinó incondicionalmente. El afecto que Jonatán sentía hacia su rival es un caso especialísimo, uno de los más notables de la historia.

CAPITULO 21. DAVID HUYE A NOB Y CAT

David en Nob, 1-9. Después de separarse de Jonatán, huyó a Nob, al N., no lejos de Jerusalén, donde era sumo sacerdote Ahimelec hijo de Ahitob (1 S. 22.9), bisnieto de Elí. David llegó un día sábado, hambriento y sin armas, y pidió de comer. Se ilustra aquí en un momento especial en la vida de David, momento de sinsabor y de falta de fe, 2, la fidelidad de la Biblia en mostrar el punto débil del carácter de una persona. ¡Qué contraste con el otro gran David (1 P. 2.22)! Acto seguido David y los hombres que venían con él comieron los panes de

la proposición (cf. Mt. 12. 1-8; Mr. 2.23-28; Lc. 6.1-5). Basándose en este incidente, nuestro Señor justificó la conducta de sus discípulos al arrancar y comer el grano en día sábado. Estaba ansioso por hacer a un lado las ordenanzas legales judaicas para poderles dar a los suyos el verdadero pan de vida, del cual habla el pan de la proposición. (Véase Sal. 34).

David en Gat, 10-15. Se observa una deslíz en la vida de David. Una vez más aflora su lado débil, al aparentar un estado de insania entre los enemigos del pueblo de Dios.

CAPITULO 22. DAVID EN ADULAM; LA VENGANZA DE SAUL

David consigue seguidores, 1-5. El cuartel general de David en Adulam, al S.O. de Belén, llegó a ser una plaza fuerte, 4. Recomendó a sus padres al rey de Moab, para quienes pidió protección. Léase los Salmos 62 y 142.

Actitud violenta y desesperada de Saúl, 6-23. Doeg, un extranjero inescrupuloso actuó como delator (véase 21.7). Con toda crueldad Saúl barrió con toda la comunidad sacerdotal de Nob, salvándose sólo Abiatar para informarle a David, 11-19. Entonces David se sintió con la obligación de proteger a Abiatar, 20-23.

CAPITULO 23. DAVID LIBERA A KEILA

David libera a Keila, 1-15. Abiatar había traído consigo un efod (una vestimenta sacerdotal que contenía el oráculo sagrado). Por este medio, David estaba seguro de contar con la ayuda divina para rescatar de los filisteos a Keila, situada a pocos kilómetros al S. de Adulam (1 S. 22.1). También por medio del efod, 6-12, David fue advertido que debía huir de Keila, ya que Saúl intentaba sitiaria y matarlo, 13-14.

David perseguido por Saúl, 16-29. David fue un fugitivo en Zif, lugar rocoso y remoto, al S. de Hebrón, 15, donde recibió la visita que con toda nobleza le hiciera Jonatán, 16-17. Ambos hicieron un trato, 18. Los traidores zifitas tenían informado a Saúl de todos los movimientos de David, 19-24. Saúl buscó a David en Maón, algo al sud de Zif, de Haquila y de Jesimón (Jos. 15.55) en el Arabáh, que aquí significa simplemente "desierto"; no la depresión Jordán-Mar Muerto, 24-26. A Saúl le llegaron noticias de una invasión filistea, 26-27. David tuvo un tiempo de respiro en las fortificaciones de En-gadi, 29, sobre la costa O. del mar Muerto, al S.E. de Hebrón. El terreno aquí, con sus numerosas cavernas, era una fortaleza natural.

CAPITULO 24. DAVID PERDONA LA VIDA DE SAUL

David le perdona la vida a Saúl en el desierto de En-gadi, 1-15. Después del alivio producido por la invasión de los filisteos, David se encontró nuevamente perseguido por Saúl en los "peñascos de las cabras monteses", 2, (una descripción gráfica del desierto que circunda a En-gadi). Es en esta zona donde Saúl entró a la misma caverna en que se encontraban escondidos, David y sus hombres. David se negó a matar al "ungido de Jehová", 4-7, y en cambio cortó un pedazo del manto de Saúl, 4. Actuó en base a su fe, dejando que Dios tratara con su enemigo. Esta conducta magnánima de David se refleja en las palabras que le dirigiera a Saúl, 8-15. "Un perro muerto", 14, era menos que nada, ya que un perro vivo valía muy poco en aquellos días.

Respuesta de Saúl a David, 16-22. Saúl estaba quebrantado, pero esencialmente impenitente, 16-19. Sabía que David era el elegido por Dios para ser rey, 20, y le rogó por sus descendientes, 21-22.

CAPITULO 25. DAVID, NADAB Y ABIGAIL

Muerte de Samuel, 1. Se trata de una nota concisa y clara, demostrativa del gran amor de todo Israel por este fiel hombre de Dios.

David toma a Abigail por esposa, 2-42. David tuvo un gesto pacífico para con un calebita opulento, cuya esposa se llamaba Abigail, 2-8. Nabal ("insensato") estaba esquilando en el Carmel (Jos. 15.55), entre Zif y Maón, al S.E. de Hebrón (no confundir con el Mte. Carmelo, al N. de la planicie de Sarón, en la costa del Mediterráneo). Nabal rechazó en forma irresponsable a los hombres de David, 9-11, "haciéndose el tonto". Abigail actuó sabiamente, 14-22, y fue a entrevistarse con David llevándole provisiones para él y sus hombres, y rogándole misericordia en forma sagaz pero a la vez con toda altura, 23-31. Con la misma nobleza le respondió David, 32-35. Dios hirió a Nabal, y murió, 36-38. Abigail fue mujer de David, 39-42.

David toma también por esposa a Ahinoam, 43-44. Ella era de Jezreel, el Valle de Esdraelón. En el v.44 se explica la relación entre Mical y David.

CAPITULO 26. POR SEGUNDA VEZ DAVID LE PERDONA LA VIDA A SAUL

Los zifeos informan nuevamente en contra de David, 1-4 (cf. 24.1-8). Los críticos tratan de demostrar la existencia de una contradicción entre dos descripciones de un mismo acontecimiento. Pero numerosos detalles dignos de crédito demuestran que se trata de dos casos distintos.

Los zifeos, que ya una vez lo habían traicionado, sabiendo que lo único que los podía librar de la ira de David era su muerte, se dedicaron con todo empeño a hacerlo caer en manos de Saúl.

La vida de Saúl, perdonada por segunda vez, 5-16. Todo el *dramatis personae* de este incidente es diferente del de 24.1-22. Aquí intervienen Abner, Joab y Abisai. Todos estos estaban destinados a representar un papel importante en el reino de David, según 2° Samuel. Por supuesto que no debe confundirse a Ahimelec el heteo con Ahimelec el sacerdote (cap. 21). Los heteos que permanecieron en el país desde tiempos antiguos (Gn. 23.7; Jos. 1.4) adoptaron nombres hebreos, como Urías heteo. Los detalles de esta liberación de Saúl, 7-12, son completamente distintos de 24.4-5. David se entretuvo en mofarse de Abner, 13-16. Aún en la época actual los beduinos se hablan a gritos a través de largas distancias.

Coloquio entre David y Saúl, 17-25. Nuevamente David le recrimina a Saúl por su mal proceder al salir a buscar su muerte "así como quien persigue una perdiz [Heb. "pulga", como en 24.14] por los montes", 17-20. Se registran aquí la confesión de Saúl, 21, y la bondadosa respuesta de David, 22-24. La declaración de Saúl, 25, era profética, "Bendito eres tú, hijo mío David; sin duda emprenderás tú cosas grandes y prevalecerás". Los enemigos del David Poderoso, el Señor Jesús, tendrán que confesar su integridad y su éxito (cf. Mt. 27.24; Fil. 2.10).

CAPITULO 27. FALTA FE DE DAVID

Incredulidad y descorazonamiento, 1-7. Desde el punto de vista humano, es fácil de entender el planteo que se hace David, a la luz de la larga y agotadora persecución de que es objeto por parte de Saúl. El desmayo de la incredulidad hizo que el ungido del Señor pasara a vivir con los enemigos del pueblo de Dios, y que se estableciera en la misma ciudad de Goliat, el gigante a quien mató por fe. Se le asignó a David la ciudad de Siclag, ubicada aproximadamente sobre la frontera judeo-filisteo, 5-7.

Engaño y decepción, 8-12. La incredulidad produce otros frutos malos. Para poder mantener la confianza de Aquis, David mintió con relación a sus correrías militares, 10.

CAPITULO 28. SAUL Y LA MEDIUM

Saúl en situación desesperada, 1-7. Los filisteos avanzaron hacia el Valle de Jezreel, 1, al O. de la Planicie de Meguido (Esdraelón), y acamparon en Sunem al frente del Monte Gilboa cerca de la fortaleza de Bet-san, 4-5. Como Samuel había muerto, no hubo palabra de Dios

por su intermedio, 3, ni por sueños, ni por Urim, o por profetas, 6. Por así decirlo, el cielo estaba cerrado para este desechado y desobediente monarca. De modo que acudió, para empeorar las cosas, al mismo infierno, 7. Y agrava esta actitud del monarca, el hecho de que en sus buenos días él mismo había proscrito el ocultismo pagano, 9.

Saúl recurre al espiritismo, 8-19. Saúl se buscó un médium, "mujer que tenga espíritu de adivinación", 7. Disfrazado como para no ser reconocido, 8, requirió de la mujer que invocara el espíritu de Samuel, para poderle preguntar sobre lo que debía hacer ante la presión que ejercían los filisteos. El espíritu de Samuel, descorporizado, fue traído de su estado intermedio. Pero esto fue obra de Dios, no de la médium. Esto queda probado por el miedo de la médium. "Dioses" en 13 (un "dios" Str.), significa juez (Sal. 82.6; Jn. 10.34-35), y refiere al venerable profeta y juez Samuel, 14. Este no es el caso de un médium comunicándose con el espíritu de una persona muerta; no era nadie más que Dios presentando a Samuel en espíritu para que hiciese conocer la condena que pendía sobre Saúl, 15-19. Aquí tenemos expuesto, y, de una vez por todas, el fraude y la malicia de la necromancia y del ocultismo.

Saúl se alimenta, 20-25. Saúl recobró fuerzas para encaminarse a su última batalla en el Mte. Gilboa. Es este un caso que ejemplifica al creyente que comete el pecado de muerte; es decir, de muerte física (cf. 1 Co. 5.5; 11.30-32; 1 Jn. 5.16).

CAPITULO 29. DAVID ABANDONA A LOS FILISTEOS

Consecuencias de la falta de fe de David, 1-5. Véase el cap. 27, resumido aquí. David no sólo estaba entre los enemigos del pueblo del Señor, sino que hasta se vio en la lamentable situación de tener que luchar contra el pueblo de Dios. Es triste el espectáculo que ofrece un creyente infiel. Tanto que en el caso presente David llegó a ser *persona non grata* hasta para los principales de los filisteos. Se acordaban aún de sus hazañas, las de un héroe de la fe, 5, y temieron una traición.

Aquis prescinde de David, 6-11. Aquis demostró el gran respeto que tenía por David, 6, jurando por el Dios de David y declarando que personalmente lo veía sin tacha, "como un ángel de Dios", 9. No obstante se inclinó ante la voluntad de sus compañeros, los príncipes filisteos, 7. La contestación de David, 8, en la que le asegura su deseo de permanecer con los filisteos y de luchar contra el pueblo del Señor, muestra cuán profundamente puede la infidelidad sumir al creyente en la inconsecuencia y en la traición espiritual. Es solamente por la gracia de Dios que David se vio librado de caer más profundamente aún en la ignominia que siempre trae consigo la infidelidad. Partiendo de Afec (la **actual**

Ras el-'Ain, en la Planicie de Sarón), los filisteos se encaminaron rápidamente contra los israelitas en Jezreel (cf. 1), la Planicie de Esdraelón (forma griega de Jezreel), sitio donde habían capturado el arca años atrás (1. S. 4.1).

CAPITULO 30. CASTIGO Y RESTAURACIÓN DE DAVID

Saqueo de Siclag, 1-6. Aquis le había señalado Siclag a David, como lugar de residencia (1 S. 27.6). Esta población estaba situada a unos 130 km. al S. de Afec, distancia de dos jornadas agobiantes, 1. Cuando David llegó al tercer día con sus hombres, la ciudad saqueada era una prueba evidente del severo castigo a que la mano de Dios la había sometido, 1-5. David estaba angustiado y el pueblo amenazaba apedrearlo por el estado de aflicción en que se encontraba, 6. Pero, por medio de la disciplina, David volvió de su alejamiento del Señor, siendo restaurado y "se fortaleció en Jehová su Dios", 6. Se había unido a los enemigos de Dios y estaba listo para luchar contra Su pueblo. El Señor permitió, entonces, que fuera despojado por el enemigo.

El enemigo derrotado, 7-20. David consultó el efod de Abiatar (conteniendo los sagrados oráculos), y recibió la señal de que podía perseguir a los amalecitas, 8. Con seiscientos hombres cruzó el arroyo Besor, al sud de Siclag, 9. Cuatrocientos pudieron avanzar. Un egipcio, 11-15, siervo de un amalecita que lo había abandonado, ayudó como espía, y los amalecitas (véase Ex. 17) fueron muertos a espada, recuperando David su familia y todas sus pertenencias juntamente con un gran botín, 16-20.

El botín dividido equitativamente, 21-31. David demostró su espíritu de justicia y su fina sagacidad política al enviar un donativo a los ancianos de Judá, 26-31. Todos los lugares nombrados se encontraban en Judá. No es de sorprender, entonces, que poco después David fuera hecho rey de Judá (2 S. 2.6).

CAPITULO 31. MUERTE DE SAUL

Suicidio de Saúl, 1-7. Israel fue derrotado en la batalla con los filisteos, en el Mte. Gilboa, al E. de la parte oriental de la Planicie de Jezreel (Esdraelón), 1. Los hijos mayores de Saúl, Jonatán, Abinadab y Malquisúa fueron todos muertos, 2. Saúl, herido, 3, le insistió a su escudero que lo matara, pero al negarse, Saúl decidió suicidarse, 4-6. Esta tragedia, que en esta escena llega a su punto álgido, siguió a la visita que hizo a la pitonisa de Endor, último paso de Saúl hacia su ruina (28.1-25). Murió impenitente, en estado de rebelión contra el Señor, así como había vivido; siendo este el primer suicidio que se registra en la Biblia.

Cf. también Ahitofel (2 S.17.23), Zimri (1 R.16.18) y Judas Iscariote Mt. 27.5).

El cuerpo de Saúl es escarnecido, 8-10. Los filisteos, con su incuestionable victoria, decapitaron a Saúl, colocaron sus armas en el templo de Astarot (Astarte), y tanto su cuerpo como los de sus hijos fueron colgados ignominiosamente en el muro de Bet-san, la ciudad fortificada que defendía el acceso oriental del Valle de Jezreel.

Los hombres de Jabes de Galaad recobran los cuerpos, 11-13. Se les presentaba ahora la oportunidad de demostrar su agradecimiento a Saúl por lo que él había hecho por ellos (1 S. 11). No sólo recuperaron los cuerpos de Saúl y de sus hijos, sino que les dieron honorable sepultura, y les rindieron su debido homenaje.

Segundo Libro de Samuel

DAVID, REY DE JUDÁ Y TODO ISRAEL

Tema del libro. Continuando con la narración (Véase introducción a 1º Samuel), 2º Samuel presenta la historia biografiada de David. En 1º Samuel se hace hincapié en el fracaso del hombre, como es el caso de Elí y Saúl. En 2º Samuel, a la restauración del orden sigue la entronización del rey puesto por Dios en la ciudad de Jerusalén, como centro político de la nación (2. S. 5.6-12), y de Sión (2 S. 5.7; 6.1-17) como centro religioso. Siguiendo a este ordenamiento, el Señor estableció el gran pacto davídico (2 S. 7.8-17), que fue la base de toda la revelación de la verdad relativa al reino que estaba por establecerse sobre Israel (Hch. 1.6). Proféticamente, David cantó acerca de ese reino (2 S. 23.1-7).

Bosquejo

David, rey de Judá, Caps. 1-4

David, rey de Israel, Caps. 5-10

Pecado y castigo de David, Caps. 11-20

Suplemento histórico, Caps. 21-24

CAPITULO 1. LAMENTO DE DAVID POR SAUL Y JONATAN

Los amalecitas informan de la muerte de Saúl, 1-16. Esto no contradice lo registrado en 1 S. 31.1-6, como lo pretenden generalmente los críticos, sino que es suplementario. En primer lugar, Saúl, gravemente herido por los arqueros filisteos, rogó a su escudero que lo matara. Al no acceder a lo pedido, Saúl se echó sobre su propia espada, seguido por su escudero que también se echó sobre la suya y murió. Pero Saúl no había conseguido del todo su propósito. En momentos en que estaba en angustia de muerte, traspasado por la espada y en posición erguida, se le acercó un amalecita en el fragor de la batalla. A pedido de Saúl, el amalecita lo mató, tomó la corona y el brazaletes, y se retiró apresuradamente del campo de batalla para ir donde estaba David. No hay para qué suponer que el amalecita mintiera. El gran pecado de Saúl consistió en preservar a Amalec (cf. 1 S. 15; cf. 28.18); y un amalecita terminó con él. La muerte del amalecita, por orden de David, se debió primordialmente a su punto de vista de que era inviolable la persona de un elegido de Dios. Su lealtad a Saúl puso de manifiesto su nobleza y la magnanimidad de su carácter.

Endecha de David, 17-27. Esta grandiosa elegía muestra los íntimos sentimientos de David. Es un gran poema lírico de un hábil músico (1

S. 16.23) y talentoso poeta (cf. varios salmos de David). Hombre de Dios e invariable amigo, aun a pesar del trato que le dio Saúl.

CAPITULO 2. DAVID, REY DE JUDÁ; CONSPIRACIÓN DE ABNER

David es ungido rey sobre Judá, 1-7. Este hombre, que Dios había puesto por rey, de inmediato demostró su fe y su sujeción al Señor, 1-3. La contestación era clara. Debía ir a las ciudades de Judá, donde fue hecho rey. Es evidente que Judá estaba llevando una existencia separada de las demás tribus. (Cf. 2 S. 3.10; 5.5; 19.8-15, 40-43; 20. 1-3, para otros casos de separaciones). Como rey, el primer acto oficial de David fue el de agradecimiento a los hombres de Jabes de Galaad por el servicio que prestaron al dar sepultura a los restos de Saúl; augurio éste de una brillante diplomacia y gran sagacidad política, 5-7.

Abner instala a Is-boset como rey, 8-11. El comandante del ejército de Saúl trató de perpetuar le dinastía de Saúl, 8-11. Is-boset ("hombre de vergüenza"), se llamaba originalmente Es-baal ("hombre de Baal") (1 Cr. 8.33; 9.39). El nombre hebreo de "vergüenza" (*bosheth*) fue substituido por el odiado nombre del dios cananeo de la fertilidad. Mahanaim era la población principal de la Transjordania. Los filisteos controlaban el O. del río Jordán. Los siervos de Is-boset salieron con Abner y los siervos de David con Joab, y chocaron en el estanque de Gabaón (Jos. 9), ciudad importante a unos ocho kilómetros al N.O. de Jerusalén, 12-17. La muerte de Asael a manos de Abner fue el comienzo de una cruenta lucha entre Joab y Abner, 22-23. Las fuerzas de David resultaron victoriosas, 29-32. Esta victoria inicial fue el presagio de otras futuras.

CAPITULO 3. DEFECCIÓN Y MUERTE DE ABNER

Altercado con Is-boset, 1-11. Hay un resumen del curso de la guerra, 1, seguido por una descripción de la familia de David, 2-5, y el episodio del rompimiento de Abner con la casa de Saúl, 6-11. El cargo que formulaba Is-boset era muy serio, desde que en un harén una concubina era propiedad real, y por ende debía permanecer allí. El solo hecho de tratar de conseguir una tal concubina era equivalente a traición (2 S. 16.21-22; 1 R. 2.22).

Abner se pasa a David, 12-30. Sus negociaciones con David, 12, fueron aceptadas, con la única condición de que le fuera devuelta su primera esposa Mical, hija de Saúl, 13. (cf. 1 S. 18.20-27). En esto había un propósito político, pues le permitía reclamar para sí el trono en su condición de yerno del rey Saúl. La recepción que David le ofreció a

Abner, 20-21, fue el punto de partida de una vasta campaña de Abner en favor del reinado de David sobre todo Israel. Sin embargo, fue asesinado por Joab como venganza por haber dado muerte a Asael, 23-30.

Lamento de David por Abner, 31-39. Este duelo popular y la prudente conducta de David, fueron presagio de éxito en su reinado.

CAPITULO 4. MUERTE DE IS-BOSET

Asesinato de Is-boset, 1-7. La defección de Abner, que alejó las esperanzas de la casa de Saúl, 1, trajo como consecuencia otros casos de deslealtad. Baana y Recab, dos oficiales, asesinaron a Is-boset, 2-7. En este punto se introduce de repente a Mefi-boset, el hijo de Jonatán, 4, tal vez para expresar la mala suerte de la casa de Saúl en general.

David castiga a los asesinos, 8-12. Estos criminales trajeron a David la cabeza del rey asesinado, tratando con ello de justificar su crimen. Querían hacer ver que habían actuado con devoción al hacer aparecer al Señor como vengando a David, 8; pero David continuó honrando a la casa de Saúl y castigando a quienquiera que le hiciera algún daño (cf. 2 S. 1.14-16; 3.28-39).

CAPITULO 5. DAVID ES HECHO REY SOBRE ISRAEL Y TOMA SION

El rey se presenta ante los suyos, 1-5. Fue un momento grandioso cuando todo Israel concurrió a Hebrón para traspasarle a David el reino de Saúl (cf. 1 Cr. 12.23-40). La nación estaba unida en fuerte trabazón, con la euforia del entusiasmo después de la muerte de Is-boset. La tan bulliciosa coronación de David simboliza el día cuando el Rey por tanto tiempo rechazado, el Mesías, el hijo de David (Mt. 1.1), retorne en gloria para ser el Rey-Pastor de Israel. La gran fiesta del regocijo que se menciona en 1 Cr. 12.39-40, nos ofrece un pálido anticipo del desborde de alegría que habrá en Israel el día en que el verdadero Rey sea entronado (cf. Is. 25.6-9).

David conquista Sion. Otras victorias, 6-25. El pueblito de Jerusalén había sido tomado en tiempos de los jueces (Jue. 1.8), pero no la ciudadela de los jebuseos. Esta se encontraba en un monte al SE, la que posteriormente se llamó ciudad de David, o de Sión. Sión está relacionada íntimamente con David, a raíz de haber sido hecho rey sobre todo Israel. Políticamente, su captura fue de importancia porque desarraigaba el último vestigio del poder cananeo en el país, y le dio al reino una capital neutral situada entre Judá e Israel, pero sin pertenecer a ninguno de ellos. Hiram I de Tiro (c. 969-936 A.C.) le demostró su amistad a David, 11-12. En los registros fenicios aparece como conquis-

tador y como constructor. Estos vínculos de amistad continuaron también durante el reinado de Salomón (1 R. 9.10-14). Se describe a la familia de David, que se aumenta en Jerusalén, 13-16, como asimismo sus victorias sobre los filisteos, 17-25.

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

El monte situado al oriente, donde se encontraba la fortaleza de los jebuseos, era prácticamente inexpugnable (2 S. 5.6). Se hallaba sobre la fuente de Gihón. Algunos entendidos sostienen, aun hoy, que los hombres de David entraron por un canal subterráneo construido por los jebuseos para proveer de agua a la ciudad (5.8). Antiguas exploraciones realizadas por la Palestine Exploration Fund, bajo la dirección de Sir Charles Warren, condujeron a importantes descubrimientos relativos al sistema hidráulico de los jebuseos. Sin embargo, W.F. Albright sostiene que el escalamiento fue posible por medio de garfios de abordaje, y que este es el verdadero sentido del vocablo (como se expresa en el arameo y en el árabe), en lugar de canal de agua.

CAPITULO 6. DAVID LLEVA EL ARCA A SION

El pecado de Uza, 1-11. A partir del momento en que los filisteos capturaron el arca y destruyeron a Silo, el arca no había permanecido estable en ningún sitio (1 S. 4-7). Los levitas eran los únicos encargados de transportar ("tocar") el arca (Nm. 4.15; 1 Cr. 13.9). El pecado de Uza consistió en haber infringido la ordenanza divina. Parecería que David no consultó a Dios, como le hubiera correspondido, y transportó el arca en un vehículo de los filisteos y no de la manera divinamente establecida. Obed-edom, 10-11, era levita (1 Cr. 26.1-5), y la bendición que reposó sobre su casa animó a David a llevar el arca a Jerusalén.

Llevan el arca a la ciudad de David, 12-19. Se procedió de la manera prescrita en la ley de Moisés (1 Cr. 15.1-28), terminando todo en bendición.

Mofa de Mical, 20-23. Aquí se la trata como "hija de Saúl," y no como esposa del rey. Demostró ser orgullosa, como su padre, y sobre ella cayó la maldición de Dios. En cambio, David mostró gran humildad y humillación.

CAPITULO 7. PACTO DAVIDICO

David desea construir el templo, 1-3. Esta noble ambición de construirle a Dios una casa, condujo a la revelación traída por medio de Natán, de que el Señor le construiría una casa a David.

El pacto Davidico, 4-17 (cf. 1 Cr. 17.4-15). Este gran pacto real, cen-



Cedros del Líbano (© MPS)

trado en Cristo, trajo como resultado: (1) una "casa" davídica, 11, o sea una familia por medio de la cual nacería el Mesías (Mt. 1.1, 16; Lc. 3.23); (2) un reino a perpetuidad, 12, y un trono, 13. Este pacto regio contenía solamente una condición: que la desobediencia, en la línea real de David, sería motivo de castigo. Por otro lado, este pacto no admitía la abrogación, 15, por cuanto debía regir "para siempre", 16. El ángel Gabriel se lo reiteró a María (Lc. 1.31-33; Hch. 2.29-32; 15.14-17). Aunque desde la cautividad babilónica sólo un rey de la casa davídica fue coronado en Jerusalén, y este lo fue con espinas, a él se le entregará el trono de David su padre, desde que ahora está sentado con el Padre en el trono de su Padre (Ap. 3.21). Este trono será milenarior, el que luego se unirá al reino que nunca tendrá fin en el estado eterno (Ap. 21.1-8).

David adora a Dios, 18-19, en santa humildad y reverencia.

CAPITULO 8. INSTAURACIÓN DEL REINO DE DAVID

Conquistas de David, 1-14. Después del pacto del reino del cap. 7, viene el relato de las grandes conquistas de David. Estas incluyen

victorias sobre los filisteos y los moabitas, 1-2; sobre Hadad-ezer rey de Soba, 3-8; sobre los edomitas, 12-13, como asimismo una victoria diplomática sobre Toi rey de Hamat, 9-11.

Reinado de David, 15-18. Su reinado de justicia y equidad, 15, prefiguran el gobierno mesiánico de justicia. Los hijos de David no eran sacerdotes, sino gobernantes (cf. 2 S. 20.26; 1 Cr. 18.17). Los cereteos y los peleteos eran mercenarios extranjeros (2 S. 15.18; 20.7, 23; 1 R. 1.38, 44), y probablemente cretenses y filisteos.

CAPITULO 9. BENEVOLENCIA DE DAVID PARA CON MEFI-BOSET

Mefi-boset en la presencia de David, 1-6. Inválido y desvalido, lisiado de los pies (cf. 2 S. 4.4), se lo condujo a la presencia de David. Mefi-boset es una hermosa ilustración del pecador que, por causa de la caída original, llega a ser impotente e inútil; pero siempre candidato a la gracia de Dios, 3. Oyendo de la benevolencia que se tendría de él, Mefi-boset confesó su vergüenza y su insignificancia, llamándose a sí mismo un "perro muerto" (cf. 1 S. 24.14), menos que un perro vivo, **de** tan poca estima en aquellos días.

Misericordia de David por Mefi-boset, 7-13. Por amor a Jonatán, David (cf. 1 S. 18.1-4) elevó a este pobre inválido hasta sentarlo a su mesa, juntamente con sus propios hijos. De igual manera, el evangelio de Cristo nos eleva por encima de nuestra vergüenza para constituirnos en hijos y darnos una herencia (Ro. 8.16-17).

CAPÍTULOS 10—11. EL GRAN PECADO DE DAVID

Preludio del pecado, 10.1-19. La guerra amonita-araméa que se produjo a raíz de la provocación de Hanún, 1-5, sirvió de transcurso al pecado de David. La mutilación de la barba, distintivo del honor masculino, y la vergonzosa exhibición a que fueron obligados, configuraron una ofensa tremenda. Todo este incidente se debió a que David no buscó la dirección de Dios, constituyendo ello el principio de su pronta caída.

El tremendo pecado en sí, 11.1-27. En momentos en que Joab se encontraba asediando a Rabá (la actual Amán) con su ejército, David cometió adulterio con Betsabé, esposa de uno de los oficiales de su ejército, Urías el heteo, 1-5. De inmediato David mandó llamar a Urías, 6-13, y cuando le falló el subterfugio para ocultar su pecado, lo mandó matar alevosamente, 14-25. A continuación tomó por mujer a Betsabé, 26-27.

CAPITULO 12. LA CONFESIÓN DE DAVID

Una confesión espontánea, 1-13. La censura del Señor se hizo presente por medio de un mensaje del profeta Natán, 1-4, haciéndole ver al rey su hipocresía y culpabilidad, 5-6, y acusándolo de que "Tú eres aquel hombre", 7-9. El castigo que se le anunció a este siervo desobediente del Señor, 10-12, trajo como consecuencia una confesión amplia, 13.

Comienza el castigo, 14-31, con la muerte del niño y el dolor de David, 14-23. El nacimiento de Salomón, 24-25, y la captura de Rabá, 26-31, fueron mercedes que corrían juntas con la disciplina. El pecado, en el siervo del Señor, es siempre motivo de disciplina divina (1 Co. 5.1-5; 11.30-32; He. 12.3-11). Es la gracia de Dios la que preservó a David de la muerte física (13; cf. Jn. 5.16), pero no de un riguroso castigo.

CAPÍTULOS 13—14. ABSALON ASESINA A AMNON

El pecado de Anión contra Tamar, 13.1-22. Como hijo mayor de David, (2 S.3.2) Amnón estaba en la línea de la sucesión al trono. Tamar era su hermana consanguínea, así que en este caso cualquier unión estaba prohibida por la ley mosaica (Lv. 18.9). Pero como reinaban la lujuria y la licencia, Amnón violó a Tamar, hermana carnal de Absalón.

Absalón asesina a Amnón y huye, 23-29. El incesto y la violencia en su propia familia, fueron el comienzo del castigo de David por su doble pecado de adulterio y asesinato. Absalón, no sólo vengó el daño hecho a su hermana, sino que era consciente de que también con ese acto eliminaba al heredero al trono, 23-36. Huyó entonces a Gesur (1 S. 27.8), el país de su abuelo materno (2 S. 3.3). Este era un principado arameo bajo el protectorado de David (2 S. 8.3-8; 10.6-19).

Con astucia, Joab consigue el regreso de Absalón, 14.1-33. Aparte de poderoso, Joab era astuto, y así fue cómo aseguró el regreso de Absalón por medio del ardid de la mujer de Tecoa, una población justo al S. de Belén, en el país de David y de Joab, 1-20. Absalón estaba ya prácticamente perdonado, 21-24, hasta que finalmente gozó nuevamente del favor del rey, 25-33.

CAPITULO 15. SUBLEVACIÓN DE ABSALON

Conspiración de Absalón, 1-12. Por medio de la adulación, y por la carencia de una institución judicial, Absalón se ganó los corazones de los israelitas, 1-6. La preparación de su alzamiento le llevó cuatro años, 7. Es posible que haya elegido a Hebrón por haber descubierto que

estaban allí disgustados por su pérdida de prestigio, a raíz del traslado de la capital a Jerusalén por parte de David, 8-12.

David huye de Jerusalén, 13-27. Aparentemente, David llegó a la conclusión de que para forzar una demostración de lealtad de parte de sus seguidores, lo mejor era cambiar de residencia y dejar que los espias actuaran con más facilidad. El rey dejó parte de su harén, 16. Estaba acompañado por sus siervos los cereteos y los peleteos (véase nota en 2 S. 8.18) y seiscientos geteos, es decir, geteos y filisteos de Gat, 18. Se emprendió la triste jornada a través del Cedrón, 23, al extremo E. de la ciudad. El arca del Señor fue devuelta a Jerusalén, 24-30, y también volvió Husai arquita al "amigo de David", 37, es decir, consejero real, un título oficial (1 R. 4.5).

CAPITULO 16. DAVID HUYE Y ABSALON ENTRA EN JERUSALÉN

David se encuentra con Siba y con Simei, 1-14. Aunque parezca extraño, David creyó la falsedad de Siba sobre Mefi-boset, 1-4, (cf. 19. 24-30), pero actuó con sabiduría y cordura en el caso de Simei, que lo maldecía, 5-14. Este último representaba un elemento de descontento en Israel por la pérdida de la casa real, 8. Por el éxito obtenido, cf. 19. 16-23.

Absalón sigue el consejo perverso de Ahitofel, 15-23. La vergonzosa violación del harén (propiedad real) de su padre por parte de Absalón, era un cruce del Rubicón en momentos de asumir el reino (cf. 15.16; 1 R. 2.17-25).

CAPITULO 17. AHITOFEL Y HUSAI

Consejos opuestos de Ahitofel y Husai, 1-26. El consejo de Ahitofel procuraba solamente la muerte de David, 1-4, mientras que Husai abo-aba por una acción dilatoria, 5-13. La consecuencia fue que el buen consejo de Ahitofel, frustrado por la intervención del Señor, diera por resultado la conservación de la vida de David. Aunque el Señor estaba castigando a su siervo David, no llegaría hasta acabar con él, 14, sino más bien con Absalón. David fue puesto sobre aviso de lo que se había resuelto, 15-22. Ahitofel se suicidó, 23. Absalón instaló su campamento en Galaad, 24-26, David cruzó el Jordan.

Sus amigos ayudan a David, 27-29. Sobi, hermano de Hanún, de Rabá (Aman), Maquir de Lodebar (cf. 9.4), y Barzilai, probablemente un no israelita con nombre arameo.

CAPITULO 18. MUERTE DE ABSALON

Batalla en el bosque de Efraín, 1-8. El ejército de Absalón, reclutado apresuradamente, no fue un oponente para el ejército veterano de David. Con toda sensatez David se mantuvo al margen de la lucha (cf. 12.28-29; también 21.17).

Muerte de Absalón, 9-18. Su cabeza y no su cabello (cf. 14.26) es lo que se trabó en la encina, 9. La gran cantidad de piedras apiladas sobre su cuerpo, 17, carece de toda conexión con la actual Tumba de Absalón en el Valle de Cedrón, por ser esta última de fecha helénica posterior. "No tengo hijo", 18, debe querer decir que sus tres hijos habían muerto.

El lamento de David, 19-33. Una patética escena de amor paternal por un hijo indigno, merecedor de todo lo que le aconteció.

CAPITULO 19. DAVID REGRESA COMO REY

Judá pide a David que regrese como Rey, 1-15. Joab saca al rey del estado de aflicción en que se encuentra, 1-8. En todo Israel se produjeron movimientos para solicitar la vuelta de David, 9-10, los cuales fueron seguidos por tratativas de parte del rey para que la iniciativa partiera de Judá, 11-15.

Simei, Mefi-boset, Barzilai, 16-40. David mostró su misericordia hacia Simei, 16-23. El gozo genuino de Mefi-boset, 24-30, ante el regreso de David, fue prueba evidente de la tradición de Siba. Pero David dividió la herencia de Mefi-boset con Siba, 29. Es hermosa la escena de la separación de Barzilai de David, 31-39. No cabe duda de que Quimam era hijo de Barzilai (c. 1 R. 2.7).

El antagonismo entre Judá e Israel, 41-43, afloró nuevamente. Esta profunda fisión aparecería de nuevo, antes del rompimiento final, después de la muerte de Salomón (1 R. 12.16-20).

CAPITULO 20. SEBA SE SUBLEVA; JOAB ASESINA A AMASA

Joab recupera su posición, 1-22. Seba, de la tribu de Benjamín, la más descontenta de todas (16.5, 8), organizó una sublevación final. Israel se puso de su lado (cf. 19.41-43). Amasa, que sucedió a Joab como comandante en jefe del ejército (19.13) provocó la gran envidia de este último. Su fracaso en dominar la revuelta fue una razón más para que Joab lo asesinara (1 R. 2.31-32). Joab demostró nuevamente su implacable crueldad al abatir al rebelde, como asimismo al provocar la muerte de Seba por medio de la mujer de Abel-bet-maaca. Una ciudad

madre, 19, es una que tiene villas dependientes, o "hijas" (Nm. 21.25; Jos. 15.45; Jue. 11.26).

Lista de los oficiales de David, 23-26. (Cf. una lista similar en 8.16-18). Sobre cereteos y peleteos, 23, véase nota en 8.15-18.

CAPITULO 21. EL HAMBRE, Y LAS GUERRAS DE LOS FILISTEOS

Los cuatro últimos capítulos de 2º Samuel son un apéndice del libro.

El hambre y los gabaonitas, 1-14. Durante tres años hubo una gran hambre a causa de los gabaonitas asesinados por Saúl, en momentos en que se encontraban a cubierto por un pacto de protección (Jos. 9.25-27) en nombre del Señor, el cual había sido violado por Saúl. En lugar de consultar al Señor, David les preguntó a los gabaonitas; y de conformidad con su pedido siguió equivocándose al violar la ley en el sentido de que los hijos no debían morir por los pecados de sus padres (Dt. 24. 16). El resultado fue una terrible escena, 7-9, por el gran dolor de Rizpa 10-11, seguido por la sepultura pública de los huesos de Saúl y de Jonatán en la antigua tumba de Zela, 12-14.

Crónica de las guerras de los filisteos, 15-22. (Cf. 1 S.17.4; 1 Cr.20. 5).

CAPITULO 22. EL GRAN SALMO PROFETICO DE DAVID

Alabanza al Señor por su intervención, 1-28. Esta gran oda a la liberación, se encuentra aquí y también como Salmo 18 en el Salterio. Es profético y, más allá de los sufrimientos y triunfos de David, mira al propio Señor, el Hijo de David, Jesucristo. En primer lugar están los motivos de la alabanza, 1-4, y luego vienen los sufrimientos de Cristo. La intervención de Dios, 8-20, reflejan la liberación de nuestro Señor de la muerte en un "lugar espacioso," 20. La aprobación y la recompensa divinas, 21-28, van mucho más allá del David terrenal, al celestial.

Alabanzas al Señor por su exaltación sobre los enemigos, 29-51. El juzgamiento de los enemigos, 29-43, y la exaltación sobre los adversarios, 44-49, serán posibles únicamente por medio de aquel a quien se le encomienda ejecutar toda justicia, es decir el Hijo (Jn. 5.22). En el glorioso reino que vendrá, él será "cabeza de naciones", 44, y los versículos 44-51 serán realidad en el cumplimiento del pacto davídico (cap. 7).

CAPITULO 23. ULTIMAS PALABRAS DE DAVID; SUS HEROES

Sus últimas palabras, 1-7. Esta profecía inspirada, 1-2, pone de relieve nuevamente el tema de la perpetuidad de la casa (dinastía) de David, 5, que tendrá su concreción bajo el gobierno de justicia del Señor de David en el reino, en cumplimiento del pacto real (véase cap. 7). Los versículos 3 y 4 ofrecen un cuadro de la luminosa mañana de la era del reino.

Nómina de los personajes principales de David, 8-39. Cf. 2 S. 21. 15-22 y 1 Cr. 11.11-47, para poder apreciar variaciones interesantes en las listas.

CAPITULO 24. PECADO DE DAVID EN EL CASO DEL CENSO

El pecado y su castigo, 1-17. El Señor permitió que Satanás actuara en el corazón de David (1 Cr. 21.1) por medio del orgullo (1 Ti. 3.6), 1-9. David hizo su confesión, 10-14, la que fue seguida de la plaga, 15-17.

El altar y la expiación, 18-25. La era de Arauna, donde Abraham había ofrecido a Isaac y donde había de ser erigido el templo, era un lugar apropiado para demostrar misericordia a Israel.

Primer Libro de los Reyes

REINADO DE SALOMON Y LA DIVISION DEL REINO

Nombre y propósitos: 1º y 2º Reyes corresponden a los libros tercero y cuarto de los Reinos en la traducción griega, y tercera y cuarto de los Reyes en la versión latina. Originalmente en un solo volumen, catalogan la historia del reino indiviso desde la muerte de David, siguiendo luego con los reinos de Salomón y de Roboam y el reino dividido, hasta la caída de Israel en 722 A.C. y la cautividad de Judá en 586 A.C.

Autor: El autor (o los autores) fue inspirado para escribir estas narraciones valiéndose de documentos a su disposición. Bajo la dirección del Espíritu Santo, todo esto ha resultado en una narración históricamente fidedigna. El autor de los libros de los Reyes pudo haber sido Jeremías, exceptuando el último capítulo, aunque esto no pasa de ser una conjetura.

Bosquejo

Muerte de David, 1.1-2.11

Reinado de Salomón, 2.12-11.43

División del Reino, 12.1-16.43

Ministerio de Elias, 17.1-22.53.

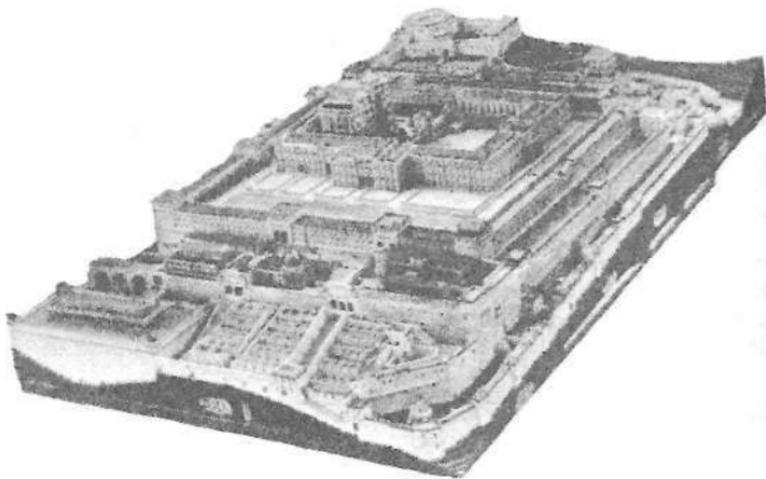
CAPÍTULOS 1—2. MUERTE DE DAVID

Adonías y su preterición al reino, 1.1-27. La prematura declinación física de David, 1-2, por culpa de su gran pecado y los consiguientes castigos, le dieron a Adonías, el mayor de los hijos vivientes de David, la oportunidad de asegurarse para sí sus derechos a la primogeniture, 5-9. Abisag, 3, era de Sunem (1 S. 28.4) cerca del Monte de Gilboa en la llanura de Esdraelón. El ardid de Natán y Betsabé, 10-14, tuvo pleno éxito, al proclamar David por rey a Salomón, 15-27.

Coronación de Salomón, 28-53. Gihón, ahora Fuente de María (2 Cr. 32.30), así como Rogel, Pozo de Jacob, 9, era un lugar sagrado adecuado para acontecimientos de esta índole (2 S. 17.17). La unción de Salomón, 28-40, causó gran temor en Adonías, quien finalmente se sometió, 41-53.

Exhortación y muerte de David, 2.1-11. Exhortó a Salomón a guardar la ley de Moisés (cf. Dt. 4.40; 5.1; 11.1-12.32; 17.14-20). Ordenó la eliminación de Joab (2 S. 3.27; 20.10) y de Simei (2 S. 16. 5-14; 19.18-23).

Salomón elimina a sus enemigos, 12-46. Benaía fue designado jefe del ejército, y Sadoc sacerdote en lugar de Abiatar, 35; Simei fue muerto.



Modelo del templo de Salomón, por Schick. (© MPS)

CAPITULO 3. SALOMON PIDE SABIDURÍA

Salomón se casa con una princesa egipcia, 1-3. Es indudable que se trata de una hija de uno de los faraones de la 21ª Dinastía, desde el momento que Sisac, fundador de la 22ª Dinastía, hizo todo lo que pudo para debilitar a Salomón.

Salomón pide, en oración, sabiduría a Dios, 4-28. Su reinado comenzó con sapiencia y terminó en la insensatez. Los "lugares altos" eran santuarios ubicados en promontorios. El de Gabaón (Jos. 9) era uno de los más famosos (2 Cr. 1.2-6). La adoración en esos lugares no era malo en sí (Gn. 12.7; 22.2-4; 31.54; Jue. 6.25), pero estaba en pugna con lo establecido en el Deuteronomio, después que el templo se construyó en Morían (Dt. 12.11-14).

CAPITULO 4. EL GOBIERNO DE SALOMON

Su administración, 1-34. Tenemos una nómina de sus principales funcionarios, 1-6. Su nueva administración ignoró las antiguas divisiones tribales. Por medio del sistema impositivo, se mantenía el gran estilo de vida del rey.

CAPÍTULOS 5—8. EL TEMPLO DE SALOMON

Preparativos para su construcción, 5.1-18. Hiram I de Tiro (c.969-936 A.c.) ostentaba el título de "Rey de los Sidonios". El suyo era un nombre común en la realeza fenicia, según se desprende de las inscripciones, tales como el sarcófago de Ahiram en Biblos, el Gebal bíblico, descubierto en 1923-24.

Descripción del templo, 6.1-8.66. Se comenzó la construcción del templo, 6.1, en el mes de Zif (abril-mayo), alrededor del 962 A.C. Los detalles constructivos, prehelénicos y concordantes con los de la décima centuria A.C, acusaron una influencia fenicia, al igual que un templo descubierto en Tel Tainat en 1936. Contiguo al templo, Salomón construyó su palacio y otros complejos administrativos, 7.1-51. Joaquín y Boaz, 7-21, eran dos enormes columnas coronadas con receptáculos para aceite, que encendidos servían para iluminar la fachada del templo.

CAPITULO 9. SEGUNDA VISION DE SALOMON. SU ESPLENDOR

Advertencia sobre la apostasía, 1-9. Salomón recibió una amonestación en una segunda visión.

Esplendor de Salomón, 10-28. Su diplomacia en asuntos extranjeros y su alianza matrimonial mixta, condujeron a qué se viera rodeado



Ruinas de las caballerizas de Salomón, en Meguido. Aún quedan en pie algunos pesebres y palenques. (*Atención de ORINST*)

de pacíficos vecinos (3.1-3; 11.1-8). Son conocidas las obras que ejecutó en Gezer, Hazor y Meguido, en especial las citadas en último término, que fueron: las oficinas centrales de su quinto distrito administrativo y sus caballerizas, con capacidad para por los menos 450 caballos y 150 carrozas. Su marina, 26-28, fue una flota de primera categoría que transportaba cobre fundido procedente de las minas coloniales de los fenicios en Cerdeña y España, distinguiéndose el puerto de Tarsis por sus refineras de cobre. Por excavaciones realizadas en la refinería de cobre de Tel-el-Kheleifeh (antiguo Ezión-geber) han salido a luz las refineras de Salomón en el Golfo de Akaba.

CAPITULO 10. SALOMON Y LA REINA DE SABÁ

La visita de la reina, 1-13. Sabá es probablemente la actual Yemen, al S.O. de Arabia, mencionada en documentos cuneiformes de los siglos VI y VII A.C. Hay quienes relacionan a esta reina con una colonia de Sabá en el N. de Arabia.

Las rentas de Salomón, 14-29. Se menciona su gran riqueza, 14-15; sus famosos pavese y escudos, 16-17; su trono de marfil, 18-20; su abundancia de oro y plata, 21-22, y su comercio de caballos y carros, 27-29. Una de sus grandes fuentes de recursos era el comercio de caballos y carros. Su renta anual era de 666 talentos de oro (1 R. 10.14), siendo un talento equivalente a unos 30.000 dólares norteamericanos. Importaba caballos de Cue (Cilicia) y de Egipto, sirviendo luego de intermediario en el comercio de caballos y carros entre Egipto y Asia Menor. Simultáneamente organizó un ejército de carros de guerra.

CAPITULO 11. EL FRACASO DE SALOMON

Pecado y castigo de Salomón, 1-43. Su pecado fue el de apostasía e idolatría por causa de sus numerosos matrimonios paganos, efectuados a los efectos de protegerse personalmente, 1-13. Para castigarlo, Dios levantó como adversarios suyos a Hadad edomita, 14-22; a Rezón, fundador del reino arameo de Damasco, 23-25; y a Jeroboam, quien después sería cabeza del reino del norte, 26-40. Al morir Salomón, le sucedió su hijo Roboam.

CAPITULO 12. ROBOAM Y SU REBELIÓN

Sesesión de las tribus del norte, 1-24. Es casi increíble la necesidad de Roboam. Pero el pecado hace de sus víctimas unos tontos. Nunca jamás se restañaron las heridas del daño que provocó esta división del pueblo del Señor.

Planes malvados de Jeroboam, 25-33. Edificó dos altares al Señor,

uno en Bet-el al S. del país, apenas unos veinte kilómetros al N. de Jerusalén, y el otro en Dan en el norte; ambos antiguos centros de culto. Sus dos becerros de oro en ningún caso podían representar a Jehová como un dios-toro. La deidad, para los pueblos vecinos de Israel, estaba representada de pie sobre el lomo de un animal o sobre un trono sustentado por animales. Debía pensarse en el Señor como entronado en forma invisible, más allá de los animales (cf. 1 S. 4.4; 2 R. 19.15). La adopción de los toros de Baal tornaron peligroso y malvado este plan puramente político.

CAPÍTULOS 13 y 14. LOS REINADOS DE JEROBOAM Y ROBOAM

Dios manda un profeta para condenar el plan de Jeroboam, 13.1-34.

Esta notable profecía, 1-3, que nos llega por medio de un ignoto profeta y que nos dice que Josías quemaría los huesos de los sacerdotes de los altares falsos de Jeroboam, se cumplió en 621 A.C. (2 R. 23. 16-17). Sirvió de amargo reproche a Jeroboam y a toda su casa, lo que le provocó un gran disgusto juntamente con el deseo de venganza, 4. El profeta se mantuvo firme ante las tentativas del rey de que cediera ante las instrucciones recibidas de Dios, 5-10. Pero lo que no pudo el rey, lo consiguió un viejo profeta de Bet-el por medio de la mentira, 11-22. Como resultado de su desobediencia, el profeta sufrió el inmediato juicio, 24; y el que había sido utilizado para tentar al mensajero del Señor tuvo luego un amargo remordimiento, 29-32. La impenitencia de Jeroboam selló su propia condena, 33-34.

Castigo de Jeroboam, 14.1-20. Dios disciplinó al rey, dejando caer su mano sobre su más preciado bien: su hijo. Mediante una treta engañosa, urdida con motivo de la enfermedad del muchacho, se tuvo conocimiento del futuro por parte de Ahías el profeta, 2-6. Ahías supo lo que estaba sucediendo, y le dijo a la mujer de Jeroboam que por causa de su desobediencia la casa del rey sería literalmente barrida e Israel enviada al cautiverio, 7-16. Así como lo había predicho el profeta, el muchacho murió, 17-18.

Reinado de Roboam sobre Judá, 14.21-31. Este hijo de Salomón se comportó como un necio al llevar a las diez tribus a la división. Su insensatez, a lo largo de su diez y siete años de reinado, hizo que Judá cayera estrepitosamente de la gloria que había gozado.

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

En el año quinto de Roboam, Sisac (cf. 2 Cr.12..2-4) invadió Judá, como asimismo a Israel. La arqueología demuestra que Sisac es She-shonk I de Egipto (c. 945-924), fundador de la XXIIª Dinastía, y cuya

momia recubierta de oro fue descubierta en Tanis en 1938-39. El relato de sus triunfos se halla en Karnak (Tebas), y la inscripción incluye una lista de pueblos tomados a Judá y a Israel, en Galaad. En Meguido se excavó parte de su estela, con lo que se demuestra que fue él quien tomó efectivamente esta ciudad, en un todo con la inscripción de Karnak.

Dinastías de Israel. Nueve dinastías con 19 reyes. En total, 201 años de reinado, con un promedio de poco más de diez años. Todos estos reyes eran malos, pero el peor de todos fue Acab juntamente con la reina.

Dinastía de Judá. Veinte reyes, pero una sola dinastía, la davídica. La excepción fue Atalía la usurpadora, quien invadió la línea davídica por matrimonio, interrumpiéndola por cinco años. Reinado total, 335 años, con un promedio de 16 años por reinado. Los reyes buenos incluyen a Asa, Josafat, Amasías, Uzías, Jotam, Ezequías, Josías.

15:1-24. REINADOS DE ABIAM Y DE ASA

Abiam, 1-8, (cf. 2 Cr. 13.1-12). Fue el suyo un reinado indigno de tres años de duración.

Reinado de Asa, 9-24. Fue un rey bueno (c. 911-870 A.C), quien sobornó a Ben-adad I de Siria para que atacara a Israel, y así aliviarlo de las fortificaciones de Baasa en Ramá, una fortaleza que en el S. amenazaba la seguridad de Jerusalén. Asa depuró al país de la idolatría-pilares paganos, imágenes del sol y de Asera, y los sacerdotes del culto (sodomitas).

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

"Ben-adad hijo de Tabrimón, el hijo de Hezión, rey de Aram [Damasco]", 18, así reza la inscripción de la estela de Ben-adad I, descubierta en 1940 en el N. de Siria (cf. *Bulletin of the American Schools* 87, octubre de 1942, pp.23-29, 90; abril de 1943, pp. 32-34).

15.25-16:28. REYES DE ISRAEL: DESDE BAASA HASTA OMRI

Reinado de Nadab sobre Israel, 15.25-31. Fue el suyo un reinado corto e indigno de dos años de duración.

Baasa, 15.32-16.7, estuvo en guerra con Asa, y sufrió la maldición a causa de su idolatría y pecado. Recibió sepultura en Tirsa, capital del reino de Israel, antes de que Samaría fuese fundada por Omri.

Ela, 8-14, era un borracho. Reinó solamente dos años.

Zimri, 15-20, murió quemado en su propia casa, después de reinar durante siete días.



Bajo relieve del Faraón Sisac I, en una pared del templo de Karnak, indicando las localidades palestinas conquistadas (I R. 14.25-30) (© MPS)

CRONOLOGIA DE LOS DOS REINOS*

	<i>Israel</i>	<i>Judá</i>
1	{ Jeroboam	Roboam
	{ Nadab	Abías
2	{ Baasa	Asa
	{ Ela	
3	Zimri	
	Tibni	
4	{ Omri	Josafát
	{ Acab	Joram
	{ Ocozías	Ocozías, Azarías, Joacaz
	{ Joram	Atalía
	{ Jehú	Joás
	{ Joacaz	Amasías
5	{ Joás	Uzías (Azarías)
	{ Jeroboam II	Jotam
6	{ Zacarías	
	{ Salum	
7	{ Manahem	
	{ Pekaiá	

Israel

8	Peka	740-732
9	Oseas	732-722
	Caída de Samaria	722

Judá

Acaz		736-716
Ezequías		716-687†
Manasés		697-643†
Amón		643-641
Josías		641-609
Joacaz (Salum)		608
Joacim (Eliaquim)		609-598
Joaquín (Conías, Jeconías)		598-597
Sedequías		597-586
Caída de Jerusalén		586

*Cronología de Edwin R. Thiele, en *The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings*. W. F. Albright sitúa la división del reino en 922 a.C. y sigue un sistema ligeramente diferente, en el N° 10 del *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*.

†Las aparentes discrepancias son debidas a correcciones simultáneas.

Tibni y Omri, 21-28. La gente quedó dividida después de la trágica muerte de Zimri: una mitad seguía a Tibni y la otra a Omri. A la muerte de Tibni, Omri reinó sobre la nación entera. Era industrioso, capaz, enérgico, y fundador de la dinastía ómrica (Acab, Ocozías y Joram). Constituyó la nueva capital de Samaria, 24.

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

El reinado de Omri (c. 880-874 A.C.) introdujo una nueva era de poderío israelita. Fue un político astuto que consolidó su amistad con Fenicia con el fin de neutralizar el monopolio comercial arameo. Como resultado de esto, su hijo contrajo matrimonio con Jezabel, hija de Et-baal, rey de los sidonios (16.31). La Piedra Moabita, de Dibón, destaca que fue Omri quien conquistó el N. de Moab. Se ha excavado la deslumbrante capital, Samaria, fundada por Omri. Los períodos 1 y 2 pertenecen a Omri y Acab. Los cimientos de su palacio, así como otras evidencias, atestiguan que fue él el fundador de la ciudad (cf. *The Harvard Excavations at Samaria* 1908-10, 2 vols., 1924, y *The Buildings at Samaria*, 1942).

La fama de Omri en el mundo de su época se encuentra confirmado por la referencia asiria de que él hace el Obelisco Negro de Salmanasar III, más de cien años después. Con referencia al rey Jehú, de Israel, la inscripción dice que es "hijo [sucesor real] de Omri", aunque Jehú perteneció a una dinastía completamente distinta. Por otra parte, después de Omri se cita a Israel como *Bit-Humari* ("casa de Omri") en caracteres cuneiformes asirios.

16.29-34. ACAB, REY DE ISRAEL

Acab, 29-34, era agudo, sagaz, pero malvado e idólatra. Acab reinó 22 años en Samaria, capital de la dinastía ómrica. A tanto llegaron su maldad y su sutileza, que sobrepujó a sus antecesores al erigir un altar a Baal, el gran dios semítico de la fertilidad del N. O., en el templo de Baal que él mismo se atrevió a construir en Samaria, 32. Hizo también una asera, 33, o sea un pilar de madera simbólico de la diosa cananea de la fertilidad, conocida por las tablas ugaríticas descubiertas en Ras Shamra en el N. de Siria, 1929-37. Esta diosa cananea, mencionada unas cuarenta veces en el AT, constituía una acechanza permanente para los israelitas por lo vicioso y depravado de su culto. Acab se casó con Jezabel, una princesa pagana e hija de Et-baal, "rey de los sidonios", 31, es decir, de los fenicios. Este título es demostrativo de la antigua supremacía de Sidón, que permitió a Tiro ocupar un lugar descollante en el comercio y en la política después del siglo XI A.C. (cf. 1 R. 5.1,5). Sobre el 34, cf. Jos. 6.26. En 17.1-22.40, se nos ofrece

un panorama de lo que fue el reinado de Acab, debido a la tremenda crisis religiosa que el mismo produjo en Israel.

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

El *texto ugarítico* de Ras Shamra (Ugarit), del siglo XIV, A.C., presenta a Baal como hijo de El y del rey reinante del panteón cananeo, el dios de la lluvia y de la tormenta, cuya voz retumbaba en la tempestad. En Ugarit, la consorte de Baal fue su hermana Anat, pero en Samaria en el siglo IX A.C. aparece Asera como tal (18.19). Al igual que Anat, era ella la patrona del sexo y de la guerra. La adoración de ofidios; la prostitución, tanto masculina como femenina; la muerte y sacrificio de niños, todo esto y cualquier otro vicio imaginable eran posible en conexión con la religión cananea. Tanto los sacerdotes como los profetas de Baal, eran todos asesinos de niños, y de ahí que eran dignos de muerte (18.40).

La reconstrucción de Jericó (16.34) está confirmada por excavaciones arqueológicas. Por excavaciones recientes se comprueba la existencia de esta ciudad desde tiempos antequísimos. No obstante la confusión que existe en la interpretación de los elementos encontrados en la excavación efectuada por Garstang, de la ciudad derruida alrededor de 1400 A.C, queda firme el texto bíblico en el sentido de que los distintos estratos demuestran que no fue habitada desde los días de Josué hasta la época de Acab. Además, algunas pequeñas ruinas acusan como fecha de su construcción, el siglo en que Hiel reconstruyó ese lugar.

CAPITULO 17. ELIAS SE PRESENTA ANTE ACAB

Mensaje de Elias a Acab, 1-7. Baal, el dios fenicio de la tormenta, era tenido por Acab, Jezabel y sus devotos, como un dios con poder para controlar la lluvia. Elias ("mi Dios es el Señor") le anunció repentinamente a Acab que quedaría demostrado que es Jehová quien tiene autoridad para hacerlo. Elias, del pueblo de Tisbe en Galaad, desapareció, dirigido por el Señor hacia un pequeño arroyo al E. del Jordán.

Elias y la **viuda**, 8-24. Después que se secó el arroyo, Elias fue guiado hacia la viuda de Sarepta (en la costa fenicia, entre Sidón y Tiro), fuera de la jurisdicción de Acab. Es aquí donde este hombre elegido por Dios para destruir el baalismo, el Dios que poseía el poder para cerrar las puertas de los cielos durante tres años y medio, fuera milagrosamente alimentado por los cuervos y por la viuda (cf. Stg. 5.17). El hijo de la viuda revivió aquí, 17-24. Una sincera lealtad a Dios trae consigo bendiciones de la más exquisita variedad.



Samaria, desde el camino a Siquem (© MPS)

CAPITULO 18. ELIAS EN EL MONTE CARMELO

La controversia, 1-19. La sequía que desde tres años y medio asolaba al país, estaba llegando a su fin. ¿Quién contuvo la lluvia, y quién la enviará de nuevo? ¿El "Baal de los cielos" o el Señor? Abdías ("siervo del Señor") hizo una demostración de su fe al salvarles la vida a los profetas de Jehová que Jezabel tenía intención de matar, 3-16. Elías se entrevistó con Acab y llamó a una reunión para dirimir la cuestión en el Carmelo, 17-19. Los baales eran los representantes locales del gran dios del espacio, 19. Asera, la consorte de Baal, tenía 400 profetas y Baal 450, lo que demuestra de qué manera se había introducido el paganismo cananeo en tiempos de Acab.

La prueba, 20-46. La fe de Elías era maravillosa. Lo arriesgó todo a las respuestas que daría Jehová por fuego o por lluvia, y ambas se dieron. Jezabel, la malvada reina fenicia, estaba interesada únicamente en la muerte de Elías. Elías satirizó magistralmente la idolatría, 27. La sajadura ritual del cuerpo, 28, era corriente (Dt. 14.1; Lv. 19.28; Jer. 16.6; Os. 7.14 B. Jer.) La contienda demostró el poder de Jehová. Elías corrió 27 kilómetros hasta Jezreel, 46, la segunda capital de Acab (21.1), para anunciar la final victoria del culto de Jehová sobre el baalismo (cf. Is. 40. 30-31).

CAPITULO 19. ELIAS EN HOREB

Huida y desaliento de Elías. 1-14. Aquí sí que demostró ser un hombre con pasiones semejantes a las nuestras (Stg. 5.17) al huir de la cólera de Jezabel hacia Beerseba, 210 km. al S. de Jezreel, en pleno territorio de Judá, fuera de la jurisdicción de Jezabel, 1-3. Con la ayuda divina llegó a Horeb, 4-8, llamado también Sinaí a unos 320 km. más al S., donde Moisés había recibido la ley. Allí también habló Dios con este profeta que se hallaba tan confuso, 9-18 (cf. Ex. 33. 17-23), reprochándole por estar donde no debiera estar, 9-13. ¡Qué contraste! ¡Elías el héroe de la fe en el Carmelo, el victorioso sobre el baalismo! ¡Elías, cobarde por su incredulidad, ahora en Horeb, ocupado solamente en lo suyo, desanimado al extremo y anhelando la muerte (cf. Ro. 11.2-4)! Está orando *en contra* del pueblo de Dios, en vez de hacerlo en *su favor*.

El mensaje del Señor, 15-21. El Señor no estaba en el terremoto ni en el viento, ni el fuego, sino en el "silbo apacible y delicado" de su revelación, demostrando con ello el error en que estaba el profeta. El Señor le indicó que se fuera preparando para la finalización de su ministerio.



Ladera del monte Carmelo, con la ciudad de Haifa en el fondo (*Atención de US*)

CAPITULO 20. LAS GUERRAS DE ACAB CON DAMASCO

El sitio de Samaria, 1-34. El tan esperado ataque de Siria ocurrió, finalmente, unos cinco años antes de que terminara el reinado de Acab. Inesperadamente Ben-adad sitió a Samaria, coaligado con otros reyes. Mediante una brillante estrategia Acab ganó esta batalla, y luego una más decisiva en Afec, 22-34, al E. del Mar de Galilea, en el camino de Bet-san a Damasco.

La advertencia del profeta, 35-43, estaba dirigida a la insensata actitud de Acab, al poner en libertad a su enemigo (con quien se alió más adelante para luchar contra Asiría).

PARALELO ARQUEOLÓGICO

La inscripción del Monolito de Salmanasar III (859-824 A.C), ahora en el Museo Británico, registra el encuentro asirio con una coalición sirio-palestina en Karkar, al N. de Hamat en el Valle de Orontes, en 853 A.C. "Crucé el Eufrates; en Karkar destruí 1.200 carros, 1.200 jinetes y 20.000 hombres de Ben-adad, y 2.000 carros y 10.000 hombres de Acab, el israelita"

CAPITULO 21. ACAB Y LA VIÑA DE NABOT

Acab asesina a Nabot, 1-16. Desde el punto de vista religioso y legal, Nabot estaba en su derecho de conservar su ancestral propiedad (cf. Lv. 25.10-17, 23-24,34). Acab se dio cuenta de esto. Sin embargo, su codicia desmedida pudo más que él. Jezabel menospreció las normas religiosas de los israelitas, 5-7, y tramó un plan diabólico para asesinar a Nabot y quitarle su viñedo, 8-14. Una esposa perversa fue la ruina de Acab, 15-16.

Elias anuncia el juicio, 17-29. Los perros lamieron la sangre de Acab, en el mismo lugar en que mandó asesinar a Nabot, 19 (cf. 22.38), y los perros comieron el cuerpo de Jezabel en el muro de Jezreel (2 R. 9.30-37).

CAPITULO 22. MUERTE DE ACAB

Acab y Josafat van a Ramot de Galaad, 1-28. Desdeñaron la profecía de Micaías, y prestaron oídos a los profetas falsos, inspirados por el demonio.

Muerte de Acab, 29-40.

Josafat y Ocozías, 41-53. Cf. 2 Cr. 17-20 y 2 R. 1.1-18.

Segundo Libro de los Reyes

EL REINO HASTA LOS EXILIOS

CONTRASTE ENTRE 1 y 2 de los REYES

<i>1º Reyes</i>	<i>2º Reyes</i>
Comienza con el rey David	Finaliza con el rey de Babilonia
Empieza con la gloria de Salomón	Remata con la vergüenza de Joaquín
Comienza con las bendiciones que trae consigo la obediencia	Termina con la maldición de la desobediencia
Principia con la construcción del templo	Acaba con el incendio del templo
Describe el itinerario de la apostasía.	Describe las consecuencias de la apostasía
Fracaso de los reyes para gobernar al pueblo de Dios	Consecuencias de ese fracaso
Presentación del profeta Elías	Presentación del profeta Eliseo
La paciencia del Señor	El castigo inexorable del pecado por parte del Señor

Bosquejo

El ministerio final de Elías, 1.1-2.11

El ministerio de Eliseo, 2.12-9.10

Desde Jehú hasta la caída de Samaria en 722 A.C., 9.11-17.41

Judá desde 722 A.C., hasta el exilio, 18.1-25.30.

Areas donde los profetas ejercieron su ministerio. Durante este período Oseas y Amos profetizaron en Israel. Joel, Miqueas, Isaías, Abdías, Nahum, Habacuc, Sofonías y Jeremías profetizaron en Judá.

Período que abarca. Desde mediados del siglo IX hasta casi la mitad del VI A.C.

CAPITULO 1. ELIAS Y OCOZIAS

Enfermedad y muerte de Ocozías, 1-18. Era corregente con su padre, y como devoto de Baal que era, prefería a éste que al Señor. Baal-ze-

bub ("dios de las moscas"), era una manifestación del gran Baal cananeo que se adoraba en la Ecrón filisteo. Era una deformación de liberada de Baal-zezul ("señor de la divinidad superior"), epíteto que luego, en la teología judía, quedara asociado a la idea de Satanás (Mt. 10.25; 12.24; Mr. 3.22; Lc. 11.15-19). Comenzando con la aparición de Elías, 3-8; siguiendo con la muerte de los mensajeros de Ocozías, 9-15, y con las palabras de condena de Elías para con el rey, adorador de Baal, que en lugar de consultar al Dios de Israel consultó a los sacerdotes paganos de los filisteos, 16, todo lo tenemos registrado aquí.

Advenimiento de Joram, 17-18. No debe confundirse a este último rey de la dinastía ómrica con Joram el hijo de Josafat, rey de Judá (8.16-18,25-27).

CAPITULO 2. ELÍSEO Y LA TRASLACIÓN DE ELIAS

Traslación de Elías, 1-11. El profeta del fuego (1 R. 18.38; 2 R. 1. 10,12) fue trasladado al cielo en un "carro de fuego con caballos de fuego", 11-12. Enoc (Gn. 5. 5.24; He. 11.5) y Elías (Mt. 17.3-4), fueron los dos únicos hombres jamás trasladados sin morir. Este Gilgal, 1, estaba al N. de Bet-el. La expresión "los hijos de los profetas", 3, 5, 7, 15, significa miembros de la orden profética, y nada tiene que ver con la filiación natural. Del mismo modo, "padre" era un antiguo título que se le asignaba a un hombre de Dios, 12. Asimismo, una "doble porción de tu espíritu", 9, indica una doble participación del Espíritu de Dios que había actuado por medio de Elías. Se le concedió esta petición, y el manto de Elías cayó sobre Eliseo, 12-15.

La doble porción sobre Eliseo, 12-25. Las aguas del Jordán fueron divididas, 14. Las aguas de Jericó, curadas, 22. Los muchachos ídólatras de Bet-el fueron muertos por unos osos, 24, que Dios había enviado para castigar a quienes vilipendiaban al Dios de Eliseo, no precisamente a Eliseo. Hoy en día el nombre de Eliseo está ligado al mejor manantial de Jericó, la Fuente de Eliseo.

CAPITULO 3. ELÍSEO Y JORAM

La rebelión de Moab, 1-20. Durante el reinado de Joram (852-841 A.C.), Moab se rebeló rehusándose a pagarle tributo, el que consistía en corderos y lana, 1-8. La famosa Piedra Moabita, un tesoro del Louvre descubierto en 1868, da un notable informe de la guerra, desde el punto de vista de Mesa. Para llevar adelante su plan, Joram tuvo que pedir ayuda a Judá con su vasallo Edom (1 R. 22.47), ya que el plan consistía en atacar a Moab por su retaguardia. Eliseo, "que echaba agua

sobre las manos **de Elias**" (VM) cuando éste se lavaba, 11, denota que lo atendía así como un sirviente, profetizó abundancia de agua y asimismo una victoria de los aliados sobre Moab, 10-20.

Derrota de Moab, 21-27. El cauce seco, 16, probablemente el arroyo de Zared, (Dt. 2.13), dividía a Edom de Moab. Estaba lleno de pozos que reflejaban los rayos del sol naciente y de la arenisca roja de Edom (Gn. 25.30), lo que produjo la impresión de que había sangre. El hecho de que Mesa ofreciera a su hijo mayor a Quemos en el muro, a la vista de Israel, 26-27, horrorizó de tal manera a los atacantes israelitas que éstos volvieron a su propio país sin explotar al máximo la ventaja que la victoria les había deparado. "Tenemos aquí un nuevo caso de infidelidad de su parte. Los sacrificios humanos estaban proscritos en Israel (Ex. 22.29-30; 34.20; Dt. 18.10), pero la maldad hacía que de tiempo en tiempo se recurriera a ellos (2 R. 16.3; 21.6).

INFORMACIÓN CRONOLÓGICA

La Piedra Moabita, erigida por el Rey Mesa en Dibón de Moab, al N. de Arnón, alrededor de 840 A.C, pone al descubierto la prominencia de Quemos, el dios nacional de Moab. "Yo soy Mesa, hijo de Quemos. . . . rey de Moab, el dibonita . . . Omri, rey de Israel oprimió a Moab por muchos días porque Quemos estaba enojado con su país. Y su hijo lo sucedió, y él dijo, oprimiré a Moab. . . ."

CAPITULO 4. CUATRO MILAGROS DE ELÍSEO

Multiplicación del aceite de la viuda, 1-7. La sección 4.1-8.6 rompe con la concordancia existente entre la historia de los reyes de los reinos judaico e israelita, y constituye un paréntesis dedicado a Eliseo en su ministerio de realizar milagros. Por deudas, en Israel se podía vender a un niño por sirvo (Ex. 21.7; Dt. 15.12-18; Lv. 25.9-34; cf. Jer. 34. 8-16; cf. el milagro de Elias, 1 R. 17.14-16).

El hijo de la sunamita vuelve a la vida, 8-37. La mujer vivía en Sunem, como a ocho kilómetros al N. de Jezreel. No solamente tuvo un hijo tardíamente en su vida, de acuerdo con la palabra de Dios por Eliseo, 8-17, sino que el muchacho fue levantado de la muerte, 18-37. (Cf. el milagro paralelo de Elias, 1 R. 17.17-24. Cf. también He. 11. 35).

Sanamiento del potaje venenoso, 38-41. La harina que contrarrestó en la olla el efecto de las calabazas venenosas, es figura del poder de Dios para quitar el mal. Por medio de nuestra fe, él es capaz de quitar el mal que hay en nosotros.

Multiplicación de los panes, 42-44. Tiene un notable paralelo con el ministerio de nuestro Señor (Mt. 14.13-21; 15.32.-38).

CAPITULO 5. ELÍSEO Y NAAMAN

La curación de Naamán, 1-19. Naamán, ("amenidad") es figura del hombre natural, gozando de todo y de lo mejor, pero no regenerado. Era un hombre muy valeroso, "pero leproso", 1, siendo la lepra la cabal ilustración del pecado. El testimonio de la cautiva israelita fue efectivo, ya que Naamán acudió al rey de Israel para que lo curara, "llevando consigo diez talentos de plata, y seis mil piezas de oro", de un valor de unos 75.000 dólares norteamericanos o más, 2-7. Naamán se presenta como un hombre orgulloso, dolido por las órdenes terminantes de Eliseo de que se lavara siete veces en el fangoso Jordán, 8-12. Su sumisión tiene su paralelo en el pecador orgulloso que acepta humildemente la salvación que por gracia viene de Dios, para encontrarse entonces limpio de todo pecado, 13-14, y salvo, 15-19. El deseo que tuvo Naamán de llevarse consigo dos muías cargadas de tierra de Israel, 17, venía de la idea errónea de que un dios no podía ser adorado fuera de su propio país. Su posición oficial le exigía rendirle culto a Rimón, aunque de su parte no hubiera sinceridad. Este era el dios principal de Siria, llamado también Hadad; pero la realidad era que Naamán estaba realmente sano y salvo. (Cf. Lc. 4.25-27).

El pecado y castigo de Giezi, 20-27. La codicia provocó en Giezi la lepra, así como la gracia se la había quitado al sirio, un gentil. Una salvación, más amplia que la de Eliseo, ha sido aceptada por los gentiles, mientras que los israelitas, tan íntimamente relacionados con el Salvador, han endurecido sus corazones (Ro. 11.1-25).

CAPÍTULOS 6—7. OTROS MILAGROS DE ELÍSEO

El hacha que flota, 6.1-7. Eliseo recupera el hacha.

El ejército sirio engeguedado y capturado, 6.8-23, por las oraciones de Eliseo. J. P. Free, del Wheaton College, está efectuando excavaciones en Dotán, unos diez y seis kilómetros al N. de Samaria.

Final del sitio de Samaría, 6.24-7.20. Según la profecía de Eliseo, se cumplió con la intervención del Señor.

CAPITULO 8. ELÍSEO Y HAZAEL

Eliseo ayuda nuevamente a la mujer de Sunem, 1-6. La historia de esta mujer continúa aquí a partir de 4.8-37. Habiendo predicho el hambre, 1-2, la envió a Filistia (cf. Gn. 26.1), adonde también había ido Isaac por la misma razón. Por influencia de Eliseo, la sunamita recuperó todos sus bienes.

Eliseo predice la muerte de Ben-adad y la usurpación de Hazael, 7-

15. Hazael fue divinamente electo para castigo de Israel por sus pecados; de ahí el lloro de Eliseo, 11. Como estaba predicho, Hazael llegó a ser rey de Siria (cf. 1 R. 19.15-16; Os. 13.16).

INFORMACIÓN CRONOLÓGICA

El prolongado y energético reinado de Ben-adad finalizó en 842 A.C. Hacia el 841 A.C. Hazael había usurpado el trono. En una losa de pavimento en Nimrod (Cala), hay una inscripción de Salmanasar sobre su ataque a Hazael (*Haza'ilu*) de Damasco. Otra inscripción de Asur reza así: "Adadidri abandonó su país. Hazael, un hijo de nadie, se apoderó del trono."

Los reinados de Joram y de Ocozías en Judá, 16-29. Atalía era la esposa de Joram. La "lámpara" era simbólica de la dinastía davídica, 19 (cf. 2 S. 21.17; 1 R. 11.36; 15.4). Joram tuvo por sucesor a su hijo Ocozías, cuya madre fue Atalía. Joram reinó desde 853 a 841 A.C., y Ocozías en 841 A.C.

CAPÍTULOS 9—10. REINADO DE JEHU

Ungimiento de Jehú, 9.1-37. Jehú tuvo un largo reinado, c.841-814 A.C. Fue ungido (cf. 1 R. 19.15-16), como hombre fiero que era, para la tarea sangrienta de exterminar la casa de Acab y el baalismo. Como esto último era tan execrable y tan tremendamente cruel, fue necesario contar con un individuo implacable de la talla de Jehú. Joram, Ocozías y Jezabel fueron liquidados. Zimri, 31, fue un asesino brutal (1 R. 16. 8-12).

Continúa la Purga de Jehú, 10.1-36. Con habilidad, pero despiadadamente, Jehú exterminó la casa de Acab, "setenta hijos", 1, incluye, indudablemente, no sólo a los nietos sino a los adoradores de Baal, 1-11. Jonadab el recabita, 15-17, se unió a la purga. Los recabitas eran gente sencilla que conservaban intactas sus costumbres del desierto, evitando así la corrupción de los centros urbanos (1 Cr. 2.55; Jer. 35). En su tarea de exterminar a los sacerdotes y adoradores de Baal, 18-27, Jehú fue igual a Elías en celo pero lo aventajaba en astucia. Aquí comienza la cruenta actuación de Hazael, 32-33.

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

Al igual que Hazael (véase cap. 8), Jehú también era un usurpador. El Obelisco Negro de Salmanasar III, descubierto por Austen Layard en el palacio de Nimrod, muestra a Jehú de rodillas delante del emperador de Asiría. Detrás de Jehú se observan unos israelitas portando regalos. La inscripción dice: "Tributo de Iaua (Jehú), hijo de Omri.

Plata, oro, un vaso de oro, cálices de oro, tazones de oro, plomo, maderas para el entarimado de la cama del rey, jabalinas, he recibido de él".

CAPITULO 11. REINADO DE ATALIA EN JUDA

Usurpación de Atalía, y su muerte, 1-16. La tentativa de Jehú de hacer desaparecer la casa de Acab resultó, irónicamente, en la toma temporaria del poder por una que, no solamente pertenecía a la familia de Acab, sino que era una devota de Baal, 18. Josaba, que salvó a Joás el hijo de Ocozías, no era hija de Atalía, así que era solamente media hermana de Ocozías. Era ella la esposa del sumo sacerdote Joiada (2 Cr. 22.11), y le enseñó la Palabra de Dios a este niño, el príncipe heredero. Joiada encabezó la revuelta, coronando como rey a Joás, 4-12, y ordenando la muerte de Atalía, 13-16. Los "cariteos", 4, 19 (VM), designación que tal vez sea una variante de cereteos (cf. 1 S. 30.14; 2 S. 8.18), eran mercenarios extranjeros.

Avivamiento en días de Joiada, 17-21. El común de las gentes, leales a Jehová, destruyeron el templo de Baal, 17-18.

CAPITULO 12. JOAS, REY DE JUDA

Reparación del templo, 1-16. Joás (c.835-796 A.C.) tuvo una controversia con los sacerdotes, motivada por la reparación del templo, 4-8. El nuevo sistema de recolección de las ofrendas, 9-16, aseguró una entrada suficiente de fondos para hacer frente a las reparaciones, pero no para reposiciones (cf. 2 Cr. 24.7).

Declinación y muerte de Joás, 17-21. Joás se libró de Hazael, pero a precio del despojo del templo, 17-18. Para su subsiguiente declinación espiritual, y sobre el asesinato del hijo de Joiada, véase 2 Cr. 24. 17-22. Los propios sirvientes de Joás conspiraron contra él y lo mataron, 19-21.

CAPITULO 13. JOACAZ Y JOAS, REYES DE ISRAEL

Reinado de Joacaz, 1-9. Joacaz (c. 814-798 A.C.) hijo de Jehú era un hombre débil, e Israel cayó muy bajo por obra de Hazael de Siria. Mantuvo el culto de los becerros de Dan y Bet-el. La imagen de Asera, 6, era una réplica de la diosa cananea de la fertilidad.

Reinado de Joás, 10-25. Joás (c. 798-782 A.c.) fue exitoso en sus guerras contra Siria y contra Judá; y cuando su hijo Jeroboam II (c. 798-782 A.c.) accedió al trono, se encontró conque Israel tenía restablecidas sus características de verdadera potencia. Nuevamente se describe la muerte de Eliseo, 20-21.

CAPITULO 14. AMASIAS DE JUDA, Y JEROBOAM II

Reinado de Amasias de Judá, 1-22. Amasias mató a los asesinos de su padre, 5-6, (cf. Ex. 20.5; Dt. 5.9-10; 24.16); subyugó a Edom, 7, y fue derrotado por Joás de Israel, 8-14. Reinó c. 796-767 A.C.

Jeroboam II de Israel, 23-29, reinó c. 793-753 A.C. y extendió el poderío de Israel hacia Damasco, llevando al reino del norte al apogeo de su poderío y prosperidad. Esta conquista de Siria, 28, se debió a que Asiría estaba en un momento de debilidad.

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

Por excavaciones hechas en Samaria, se ha podido confirmar el esplendor de la capital de Jeroboam II. Jeroboam reforzó la ciudad con una segunda muralla. El hermoso palacio excavado pertenece más bien a Jeroboam II que a Acab. El sello de jaspe de "Sema, siervo de Jero-boam", con su león magníficamente ejecutado, es una muestra del grado de adelanto que había adquirido el arte en esa época. El palacio de marfil de Acab tuvo quienes lo imitaron entre los muchos pudientes de esta era, como lo atestiguan los hallazgos de marfil en Meguido y en otros lugares. (Cf. la profecía de Amós, 3.15; 5.11; 1 R. 22.39).

CAPITULO 15. AZARIAS Y JOTAM. DE ZACARÍAS

APEKA

Azarías (Uzías) de Judá, 1-7, al igual que Jeroboam II de Israel, tuvo un prolongado y próspero reinado, c. 792-740 (véase 2 Cr. 26.6-15). Cuando el rey quedó leproso por su intromisión en el sacerdocio, su hijo Jotam asumió la regencia, 5. Una inscripción sobre una piedra caliza encontrada en Jerusalén, correspondiente al siglo I D.C., dice: "Aquí fueron traídos los huesos de Uzzías, rey de Judá; no abrir." Jotam gobernó c. 750-736 A.C. Tiglat-Pileser III se refiere, en sus anales, a *Azriyau de Yaudu* (Azarías de Judá) en conexión con una coalición occidental de reyes.

Zacarías, Salum y Manahem en Israel, 8-22 (alrededor de 753-742 A.c.). Zacarías, hijo de Jeroboam II, reinó solamente seis meses en Samaria (753-752 A.c.) y fue asesinado por Salum, dando con esto término a la dinastía de Jehú, 8-12 (cf. 10.30). Salum, el usurpador, reinó solamente un mes y a su vez fue asesinado por Manahem, 13-22, quien reinó c. 752-742 A.C. La horrible costumbre de desenterrar las mujeres encinta (8.12; Os. 13.16; Am. 1.13) habla claramente de lo bestial que era la guerra en la antigüedad, al mismo tiempo que refleja del carácter de Manahem.

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

Tiglat-Pileser III (745-727 A.C.) a quien Manahem le pagó tributo, 19-20, era conocido también como Pul (Pulu), nombre con el que lo conocían corrientemente los israelitas. En sus Anales, Tiglat-Pileser menciona este mismo caso: "En cuanto a Manahem, el terror se apoderó de él. Como un pájaro, voló él solo y se sometió a mí. A su palacio lo llevé de vuelta . . . plata, vestimentas de lana de color, vestimentas de lino. . . recibí como tributo suyo". En dichos Anales menciona nuevamente a Manahem de Samaria (Menihummu de Samerina) en conexión con "Rasunnu [Rezín] de Aram".

Reinado de Pekaía, 23-26. Duró sólo dos años (742-740 A.C.).

Reinado de Peka, 27-31, (c.740-733 A.C.). Los "veinte años" del 27, indican evidentemente una corregencia. Tiglat-Pileser, que invadió el N. de Galilea, en sus crónicas se refiere a Peka, rey de Israel.

Reinado de Jotam, 32-38. Tuvo la constante amenaza de Rezín, de Siria.

CAPITULO 16. REINADO DE ACAZ

La idolatría de Acaz, 1-4, (c.735-716). Acaz revivió la idolatría cananea, incluyendo la horrible costumbre del sacrificio de infantes (véase 3.27, cf. Ex. 34.20; Dt. 18.10). Sobre la apostasía de Acaz, véase 2 Cr. 28.

Recurrer a Asiría, 5-8. La guerra sirio-efraimita (Is. 7.1-17; 2 Cr. 28. 5-8), puso de manifiesto la idólatra perfidia de Acaz al apelar a Asiría por ayuda (2 Cr. 28.16-21). El rey de Asiría, sintiéndose afortunado ante la idea de ser compensado con magnanimidad por el ingenuo Acaz por lo que planeaba hacer, destruyó Damasco 732 A.C, y devastó a Israel (15.29). Esto también lo menciona Tiglat-Pileser en sus Crónicas.

Su viaje a Damasco, 9-20, para rendirle homenaje a Tiglat-Pileser III, demostró una vez más, hasta qué punto había llegado, en su desvaría, por causa de su idolatría.

CAPITULO 17. CAÍDA DEL REINO DEL NORTE

Reinado de Oseas, 1-23. Oseas, el último rey de Israel (732-722 A.C.), fue dominado por Asiria y sometido a una fuerte presión tributaria. Fue encarcelado por conspirar con Egipto; su capital Samaria sitiada, y sus habitantes llevados cautivos en 722 A.C Después de una existencia de 200 años, el reino del norte cayó como resultado de su incurable mal de la apostasía, 7-23.

Asiría puebla nuevamente a Israel, 24-41. Los propios registros de Sargón corroboran el v. 24: "Nuevamente levanté [las ciudades] y las hice más populosas que antes. Establecí allí gentes que había traído de otras tierras". Ese país se conoció entonces como Samaria (no Israel), y samaritanos sus habitantes de razas heterogéneas, 29. Su culto se transformó en un sincretismo de cultos extranjeros, 34-40. Cf. la actitud que adoptaron los judíos y que continuó en tiempos del NT (Esd. 4.1-4; Lc. 10.33; 17.16-18; Jn. 4.9; 8.48).

DOCUMENTOS ASIRIOS CONTEMPORÁNEOS

Peka y Oseas: En una inscripción, dice Tiglat-Pileser: "Habían derrocado a Peka, su rey. Yo puse a Oseas sobre ellos. De él recibí 10 talentos de oro y 1.000 talentos de plata." Cf. 15.30; 17.3.

Salmanasar V (726-722 A.C.) fue el emperador asirio que dio comienzo al sitio de Samaria (cf. 17.3), siendo él el hijo y sucesor de Tiglat-Pileser III. En una única inscripción de su monarquía, existente ahora en el Museo Británico, se reseña la restauración que hizo del templo de Nabú en Borsipa, Babilonia ". . . . sus deterioros yo reparé y reforcé la estructura". Encarceló a Oseas por su conspiración con So, un rey subordinado del este del Delta de Egipto, 3-6. Llama la atención que ni 2 R. 18.9-11 ni 2 R. 17.3-6 dejan establecido que fue Salmanasar en persona quien tomó Samaria. "Y al final de los años ellos [los asirios, es decir, bajo Sargón II] la tomaron [a la ciudad]."



Toro alado del palacio del Rey Sargón, de Asiría, probable conquistador del Reino del Norte. (Atención de ORINST)

Sargón II (722-705 A.C.) es quien tomó a Samaria en los primeros meses de 722 A.C, después de la muerte de Salmanasar. "Al principio de mi reinado, en el primer año en que reiné. . . . samerinai [la gente de Samaria]. . . . 27.290. . . . que vivían allí, llevé al cautiverio. ". En una inscripción mural de Sargón en Korsabad, donde tenía su palacio real descubierto por Paul Emil Botta en 1843, dice el emperador: "Asedié y conquisté Samaria, llevando conmigo a 27.290 personas que allí vivían. . . . Hice que otros se quedaran con su porción [de los habitantes deportados]. Establecí sobre ellos a mis oficiales y les impuse el tributo del rey anterior". Con anterioridad a la arqueología moderna, la Biblia era el único documento escrito en donde aparecía el nombre de Sargón, y sólo una vez (Is. 20.1). Hoy en día los críticos que atacaban la Biblia utilizando este detalle, hoy no sólo guardan silencio, sino que reconocen en él a uno de los más poderosos gobernantes de la antigüedad. Otra inscripción de Sargón dice exactamente así: "Azuri, rey de Asdod, planeó en su corazón no pagar tributo. En mi enojo marché contra Asdod. . . . Conquisté Asdod, Gat. Establecí en ellas gentes de los países del este. Recibí tributo de Filistia, Judá, Edom y Moab."

LOS ASIMOS

Los comienzos de Asur y de Asiría. Situada a unos cien kilómetros al S. de Nínive, sobre la banda occidental del río Tigris, este sitio (la actual Calat Sharkat), fue el lugar donde se originó el poderío Asirio (c. 3.000 A.c). Deriva su nombre de Asur, el dios nacional de Asiría, y la capital llegó a ser el centro de partida del futuro imperio asirio. Dio lugar a que se lo conociera como el "gigante entre los semitas". Asiría fue fundada por colonizadores originarios de Babilonia, y periódicamente dominó el valle del Tigris-Eufrates. Tiglat-Pileser I (c. 1115 A.c.) hizo de ella una gran nación pero tuvo una decadencia (1.010-931 A.C.), que permitió la formación del imperio davídico-salomónico.

El *gran imperio asirio* (885-612 A.c). Su capital fue Nínive. Véase el libro de Nahum.

Asurnasirpal II (885-860 A.c). Su formidable despliegue bélico extendió el poderío asirio hasta el Mediterráneo.

Salmanasar III (859-824 A.c) fue el primer rey asirio que chocara con Israel. Acab luchó con Ben-adad en Karkar (853 A.C.) Jehú fue su tributario.

La debilidad de *Samsi-adad V* (824-811 A.C), *Adad-nirari III* (810-783 A.c), y otros varios hasta 747 A.C, hizo que les fuera posible a Uzías de Judá y Jeroboam **II** de Israel gobernar durante un período largo y próspero.

Tiglat-Pileser III (745-727 A.C.), "Pul", llevó al exilio la parte norte de Israel, 734 A.C.

Salmanasar V (726-722 A.C.) sitió a Samaría.

Sargón II (722-705 A.C.) capturó Samaria en 722 A.C.

Senaqueríb (705-681 A.C.) fue un gran conquistador, pero fracasó en su intento de tomar Jerusalén.

Esar-hadón (681-669 A.C.) reconstruyó Babilonia y conquistó Egipto.

Asur-banipal (669-626 A.C.), Asnapar (Esd. 4.10), fue el último gran emperador. El período 626-607 A.C. fue testigo de la desintegración y caída de este cruel imperio.

Los *Anales Asirios* mencionan contactos con nueve reyes hebreos: Omri, Acab, Jehú, Manahem, Peka, Azarías (Uzías), Acaz, Ezequías y Manasés. Era proverbial la crueldad asiria, y los hebreos sufrieron muchísimo a mano de sus reyes.

CAPITULO 18. EZEQUÍAS Y LA INVASION DE SENAQUERÍB

Reformas de Ezequías, 1-12. El reinado en sí, descontando su correjencia, fue en el período c. 716-687 A.C. Hay fundamento para ubicar los hechos aquí descriptos, en la época de su correjencia con Acaz, como sería la caída de Samaria, 9-12. Ezequías destruyó los pilares dedicados simbólicamente a Asera, la diosa cananea de la fertilidad, y la serpiente de bronce (Nm.21.6-9). Ya que en la religión de Baal había el símbolo de una serpiente, el paganismo aprovechó de ésta por razones de analogía.

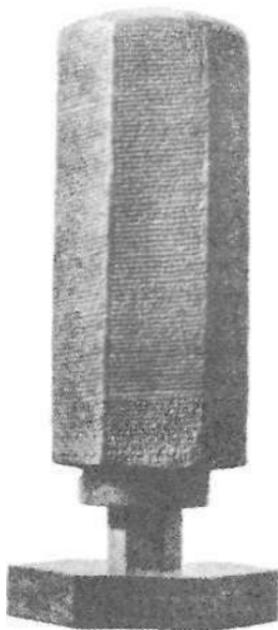
El ataque de Senaqueríb, 13-37. Véase Is. 36. ¿Corresponde esta campaña al primer ataque (701 A.C) indicado en las inscripciones de Senaqueríb, o a una segunda campaña que no mencionan las inscripciones asirías? "El Tartán, el Rabsaris y el Rabsaces" eran grados militares del ejército asirio, 17-18, tales como general, coronel, capitán. El idioma de Judá, 26, era el hebreo. En Siria se hablaba el arameo, lenguaje que desplazó casi por completo al hebreo después del exilio.

CAPÍTULOS 19-20. EZEQUÍAS E ISAÍAS

Ezequías consulta a Isaías, 19.1-37. Véase Is. 37. Senaqueríb fue finalmente asesinado por sus hijos.

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

El Prisma de Taylor, en el Museo Británico, hace una descripción del ataque de Senaqueríb a la retaguardia de Ezequías: "En cuanto a



Inscripción de Senaquerib, que describe sus campañas militares, incluyendo su invasión a Palestina en 701 A.c. (2 R. 18.13-19.17) (*Atención de ORINST*)

En su segunda inscripción, el Obelisco Negro de Salmanasar muestra al rey Jehú de Israel pagando su tributo a Salmanasar III de Asiría. (*Atención de ORINST*)

Ezequías, el judío, que no se sometió a mi yugo, 46 de sus ciudades amuralladas. . . . asedié y conquisté. . . . El mismo, como a un pájaro enjaulado, encerré en Jerusalén, su ciudad real. . . . En cuanto a Ezequías, el tremendo esplendor de mi majestad lo dominó. . . . " Se puede observar que Senaquerib *no* dice haber capturado la ciudad, a pesar de lo cual se las ingenia para explicar muy bien su asedio.

La destrucción del ejército asirio, 35, ha sido relacionado por algunos con una plaga transmitida por un ratón del campo. Herodoto menciona un ataque en el que los asirios fueron derrotados en la frontera de Egipto, porque los ratones les mascaron las cuerdas de sus arcos y su equipo de cuero. Tirhaca, 9, era entonces un general que más adelante llegó a ser rey (690 A.C.).

La enfermedad de Ezequías, 20.1-21. Véase Is. 38-39.

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

El estanque y el acueducto de Ezequías, 20 (cf. 2 Cr. 32.2-4, 30), el conducto horadado en la roca desde los manantiales de Gihón hasta el depósito de Siloé, con una longitud de 533 m., es una de las obras de provisión de agua más notables del período bíblico, comparable a los túneles de Meguido y Gezer. A más de esto, Ezequías construyó un depósito más amplio llamado estanque de Siloé (Jn. 9.7-11; Neh. 3.15).

La inscripción de Siloé, descubierta en 1880, consta de seis renglones en el hebreo clásico y hermosamente grabada y ubicada del lado del Siloé, a cerca de seis metros de la entrada del acueducto. Relata la terminación de la obra, y de cómo los obreros trabajando desde ambos extremos, finalmente se encontraron después de trabajar con cuñas, martillos y piquetas.



Entrada del túnel del Siloé. (© MPS)

CAPITULO 21. REINADOS DE MANASES Y DE AMON

Manasés y sus excesos idolátricos, 1-18. Manasés (696-642 A.C.), hijo de Ezequías, en notable contraste con su padre, recurrió a todos los medios para pervertir la fe hebrea, enviándola por medio de la idolatría (cf. 2 Cr. 33.1-20). El culto de Baal incluía danzas festivas licenciosas en las cimas boscosas de los cerros, llamados "lugares altos", 3. La consorte de Baal, Asera, era la diosa de la fertilidad. Toda esta horrible apostasía se distinguía por la adoración de ofidios, la prostitución masculina y femenina, la adoración de los astros, los sacrificios humanos de todas clases, y todo tipo de ocultismo de origen demoníaco.

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

Testimonio elocuente del asesinato de infantes en nombre de la religión, son los montones de cenizas y calaveras de niños en los cementerios de las inmediaciones de los altares. La arqueología ha sacado a la luz las tablas maléficas, rituales exorcistas, y una abundante evidencia de un antiguo ocultismo de inspiración demoníaca. Sobre Manasés y las referencias de que él se hacen en las inscripciones asirías, véase 2 Cr. 33.

Reinado de Amón, 19-26. Malvado como su padre, Amón fue asesinado.

CAPÍTULOS 22—23. REINADO DE JOSÍAS

Reparación del templo, y hallazgo del libro de la ley, 22.1-20. El reinado extenso y piadoso de Josías fue de c. 640-608 A.c. Se hizo una recolección de metal no acuñado (dinero) para la reparación del templo (cf. 2 R. 12.4-16). Esto era en el 621 A.c. Pero el hecho notable del reinado de Josías fue el hallazgo del libro de la ley, 8-10, lo que precipitó grandes reformas y un gran avivamiento, 22.11-23,37. Es lo mismo que decir que este rollo era "la ley de Moisés" o el Pentateuco, copias del cual habían sido destruidas durante el reinado idolátrico de Manasés. Fue posible descubrir este ejemplar del Pentateuco colocado en la piedra angular del templo de Salomón cuando se lo construyó (c. 966 A.C.), gracias a las grandes reparaciones que hacían los obreros.

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

Era costumbre, en tiempos antiguos, depositar documentos en los cimientos de los edificios. Nabónido, un rey de Babilonia del siglo VI A.c, se deleitaba en hurgar los cimientos de los edificios para poder

recuperar documentos antiguos. Así lo hizo en el templo de Shamash, en la baja Mesopotamia. Es indudable que la manipostería del templo de Salomón se había dañado tanto, que esta piedra hubo de ser reemplazada; apareciendo entonces el libro de ley de Moisés que había permanecido allí durante tres siglos y medio.

Reformas de Josías. Su muerte, 23.1-30. Siempre les intrigó a los historiadores el hecho de que Josías fuera en contra de Neco, 29, en momentos en que el faraón se encaminaba para atacar Asiría. La Crónica Babilónica ha irradiado nueva luz sobre el asunto y demuestra que Neco fue en auxilio de los asirios, por lo que el v. 29 debiera traducirse así: ". . . . Neco. . . . subió *al* [no *contra*] el rey de Asiría en el río Eufrates".

Joacaz y Joacim, 23.31-37. Ambos eran malos, y fueron dominados por el faraón Neco de Egipto (609 A.C.). Joacim reinó 609-598 A.C.

CAPITULO 24. JOAQUIN Y SEDEQUIAS

La caída de Jerusalén y primera deportación, 1-17. Egipto perdió su control sobre Judá en la batalla de Carquemis (605 A.C.) cuando los neo babilonios (caldeos) derrotaron tanto a los asirios como a los egipcios, 1-7. Entonces Joaquín se rebeló contra Nabucodonosor, de la neo Babilonia. Joacim, el padre, había muerto en 598 A.C, y su joven hijo Joaquín (Jeconías, 1 Cr. 3.16; Conías, Jer. 22.24) asumió el endeble trono. El 16 de marzo de 597 A.C, en el séptimo año de Nabucodonosor (Jer. 52.28), Joaquín se rindió al monarca babilónico; lo que es sabido por las inscripciones cuneiformes, 10-17 (véase 25. 27-30).

Sedequías es hecho, rey, 18-20, gobernando en 597-586 A.C Era tío de Joaquín, 17. Su nombre, Matanías, fue mudado por el de Sedequías, como prenda de sumisión.

CAPITULO 25. LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN, Y EL EXILIO EN BABILONIA

Rebelión de Sedequías, 1-21. A pesar de su juramento de fidelidad (2 Cr. 36.13), Sedequías empezó a conspirar con Egipto y otras naciones. El resultado fue que Jerusalén se vio sometida a un tremendo asedio, para caer finalmente en 586 A.C, después de un pavoroso período de hambre. La ciudad fue incendiada y sus habitantes deportados o muertos (cf. Jer. 52.29). Del equipo del templo, se transportó a Babilonia, 13-17, todo lo que tenía algún valor. Jeremías da muchos otros detalles, pero resulta sorprendente que en 2 Reyes no se lo mencione al profeta.

Gobierno de Gedalias, 22-26. Su asesinato provocó el caos y la ruina (cf. Jer. 40-42).

Liberación de Joaquín, 27-30. Después de ser un preso político durante 37 años en Babilonia, Joaquín fue liberado por el sucesor de Nabucodonosor II, Evil-merodac (Avil-Marduk, de Acad, "hombre de Marduc"), 562-560 A.C. Un vaso encontrado en Susa confirma a este rey cuando dice: "Palacio de Avil-Marduk, rey de Babilonia, hijo de Nabucodonosor, rey de Babilonia". En los registros babilónicos figura "Yaukin rey del país de Yahud", es decir, Joaquín de Judá como uno de los favorecidos con los alimentos de palacio. Todavía se lo consideraba rey de Judá, aun por los mismos babilonios. En asas de jarrones encontrados en Tel Beit Mirsim y en Bet-emes en 1928-36, se puede leer "Eliaquim siervo de Yaukin (Joaquín), lo que demuestra que también la gente de Judá consideraba con derechos reales a este rey, aun estando en el exilio.

EL IMPERIO CALDEO

Período babilónico antiguo (1830-1550 A.C.). Babel tiene su origen en época prehistórica, pero recién en este período llegó a ser capital de un gran imperio. Hamurabi (1728-1686 A.C.), de la primera dinastía de Babilonia, llevó a la misma a la cúspide del poder. Babilonia y Asiria contendieron entre sí hasta que Asiria se impuso (885-826 A.C.).

Imperio Caldeo (605-539 A.C.) Este imperio neo-babilónico era de la época de la cautividad de Judá.

Nabopolasar (625-605 A.C.), gobernador de Babilonia, se deshizo del yugo asirio y destruyó a Nínive, 612 A.C. Fue el padre de Nabucodonosor II.

Nabucodonosor II (605-562 A.C.). La primera deportación de Judá (Dn. 1.2) la realizó en 605 A.C.; la segunda en 597 A.C., y la tercera en 586 A.C., cuando destruyó Jerusalén. Sitió a Tiro (585-573 A.C.), e invadió y devastó a Moab, Edom y Líbano. Invadió Egipto en 572 y 568 A.C., para finalmente morir en 562 A.C., después de haber sido uno de los gobernantes más autocráticos y pomposos del mundo de la antigüedad con su capital Babilonia (véase nota sobre Jer. 50), inmortalizada por su magnificencia (cf. Dn. 4.30).

Evil-merodac, Avil-Marduk ("hombre de Marduc") (562-560 A.C.), hijo de Nabucodonosor, fue asesinado por su cuñado Nergal-sarezer.

Neriglísar, *Nergal-sarezer* (560-556 A.C.), reinó solamente cuatro años. Su hijo *Labas-marduc* fue asesinado después de haber reinado sólo unos pocos meses.

Nabonido (556-539 A.C.) fue un miembro de la nobleza que usurpó el trono. También se llamaba Nebunaid ("el dios Nebu [Nebo] es exal-

tado"). Su hijo mayor Belsasar ("Bel proteja al rey") ejercía la corre-gencia cuando Babilonia sucumbió ante los persas, en octubre de 539 A.C. (Dn. 5).

LA CIUDAD DE BABILONIA

Excavaciones. Son ahora bien conocidos los esplendores de la Babilonia de Nabucodonosor (Dn. 4.30). Los alemanes desenterraron, entre 1899 y 1914, las ruinas de grandes edificios cuyos detalles están especificados en inscripciones dejadas por el propio rey. La Puerta de Istar conducía a una serie de fortificaciones separadas por una doble muralla de gran solidez, decorada con ladrillos esmaltados con motivos de dragones taurinos. La calle de las grandes procesiones arrancaba de esta puerta. Uno de los edificios más notables era el zigurat o torre del templo que se elevaba a una gran altura. En las cercanías se hallaba el templo de Marduc. Los famosos jardines colgantes estaban ubicados en terrazas, y constituían una de las siete maravillas del mundo. Nabucodonosor construía siempre, y Babilonia era una capital deslumbrante (Is. 14.4).

Inscripciones. La mayoría de los ladrillos encontrados llevan grabado el sello "Nabucodonosor, rey de Babilonia. . . ." Una de las inscripciones recuerda su jactancia de Dn. 4.30: "Las fortificaciones de Esagila [templo de Marduc] y de Babilonia he reforzado, y consagrado el nombre de mi reino para siempre."

Caída de la ciudad. Tanto Isaías (13.17-22) como Jeremías (51.37-43) profetizaron la caída de Babilonia. La caída de la ciudad en 539 A.C. se narra en inscripciones de Ciro el Persa y en los reales registros de Babilonia.

Extensión. Según Herodoto, el muro tenía una extensión de cerca de 100 kilómetros, unos 25 km. de lado, 90 m. de alto y 24 m. de ancho. Estaba protegido por fosos o canales, y 250 torres guarnecidas por soldados. La ciudad tenía 100 puertas de bronce, y el Eufrates corría a través de la misma.

Ruinas. Las excavaciones modernas han certificado las casi fabulosas historias antiguas referentes a la ciudad. Los montículos de ruinas de la actualidad se encuentran casi todos al E. del río, y están formados por Kasar, la ruina del centro, y Amram el monículo del sur que contiene las ruinas de Esagila, el gran templo de Marduc, patrono de la ciudad. El monículo de Amram contiene las ruinas de la gran torre de Babilonia. Babil era la fortaleza que resguardaba la entrada septentrional de la ciudad, a cerca de veinte kilómetros de Kasar. Este grupo de ruinas da una idea de la enorme dimensión de la antigua metrópoli del mundo (véase Jer. 50-51).

Primer Libro de Crónicas

REINADO DE DAVID

Nombre y autor. "Crónicas" proviene de la Vulgata *Liber Chronicorum* ("libro de las crónicas"). En el hebreo, su título es *Devri Hayyamim* ("hechos de los tiempos"). El griego *Parálipomena* significa "cosas omitidas", se entiende que de los libros de los reyes. Su autor es desconocido, aunque puede haber sido Esdras. La fecha es postexílica, y estos libros aparecen en la tercera sección del canon hebreo, la misma en que en la versión castellana incluye el libro de Malaquías.

Crónicas y Reyes Comparados. Los libros de los Reyes se escribieron antes de la cautividad; los de Crónicas después (1 Cr. 6.15). Reyes traza la historia desde el punto de vista *profético*, mientras que Crónicas la enfoca desde el punto de vista *sacerdotal*, dándole énfasis al ritual del templo. Las bendiciones y la gracia de Dios fueron para David, que instauró el culto del templo; todo lo cual, expuesto en Crónicas, alcanzó igualmente a sus sucesores en el trono de Judá hasta el exilio. Se ignora a los reyes de Israel, y se los tiene en cuenta sólo en la medida en que sea necesario, en contraste con 1 y 2 Reyes, donde se halla muy entrelazada la historia del reino dual.

Bosquejo

Las genealogías, 1.1-9.44

El fin de Saúl, 10.1-14

El reino de David, 11.1-21.30

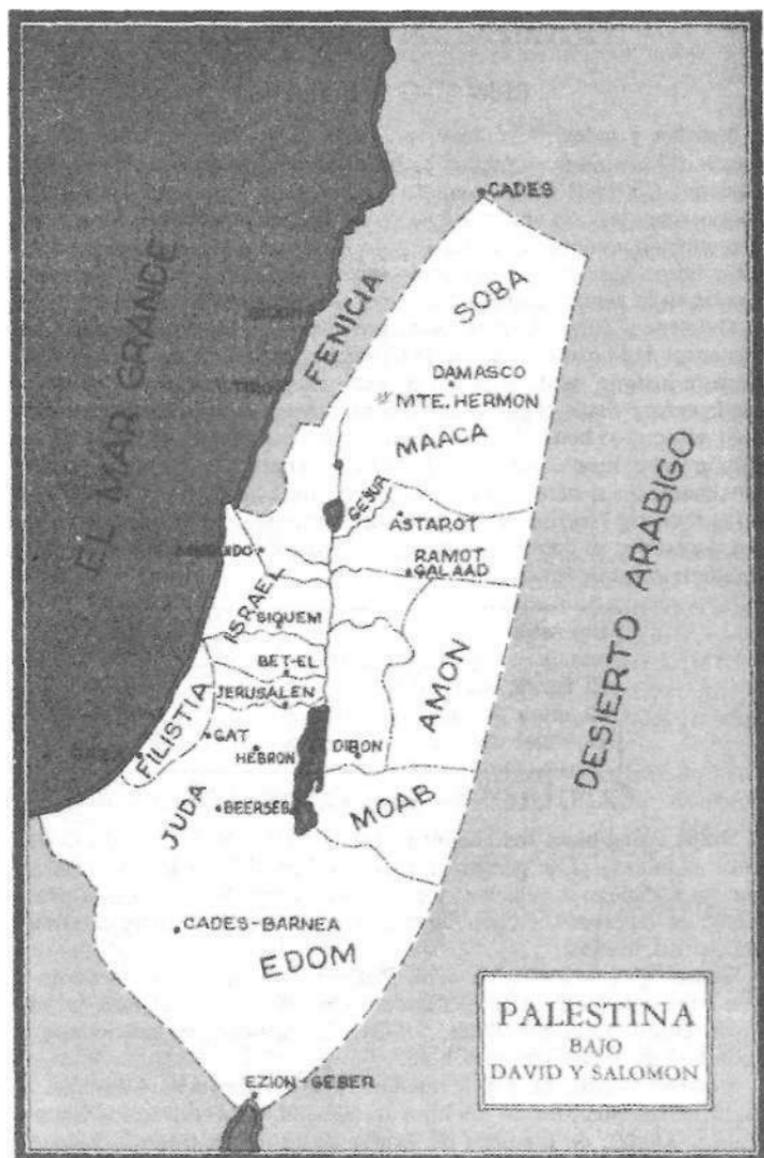
El ritual davídico del templo, 22.1-29.30

CAPÍTULOS 1—9. LAS GENEALOGÍAS

Desde Adán hasta los edomitas, 1.1-54. (Cf. Gn. 5, 10, 11, 25 para estos nombres). Las genealogías de los cap. 1-9 están para mostrar que las Crónicas se relacionan con el verdadero pueblo elegido proveniente de Abraham, y cuyo destino es el de ser la vía para el advenimiento del Mesías.

Genealogías de Judá, 2.1-4.23. Primero está Judá, por cuanto es de esta tribu que procedería el Mesías (Gn. 49.8-12). Se traza la línea desde David hasta Sedequías, 3.1-24, con genealogías adicionales de Judá que se desarrollan en 4.1-23.

Simeón, Rubén, Gad y la media tribu de Manases, 4.24-5.26. Se registran los nombres de los hijos de Simeón, 4.24-43; de los hijos de Rubén, 5.1-10; de los hijos de Gad y de la media tribu de Manases, 5.11-26.



Leví, 6.1-81. Aquí se menciona la línea de los sumos sacerdotes, 1-15, 49-53; la lista levítica, 16-30; los músicos principales de David, 31-48 juntamente con los distritos que tenían asignados, 54-81.

Isacar, Neftalí, media tribu de Manasés, Efraín, Aser, 7.1-40.

Benjamín, 8.1-40. Se menciona a los hijos de Benjamín, 1-28, y a la casa de Saúl, 29-40.

Los jerosolimitanos después del retorno, 9.1-44. En Israel se conservaban cuidadosamente los registros genealógicos. Los de cap. 1-9 son resúmenes.

CAPITULO 10. DERROTA Y MUERTE DE SAUL

Muerte y sepelio de Saúl, 1-12, (cf. 1 S. 31). El cronista parte de la caída de Saúl y de sus hijos, como trampolín para la presentación de David, el legítimo rey puesto por el Señor.

Causas del fracaso de Saúl, 13-14. Su desobediencia e infidelidad al Señor, quedan expuestos al desnudo al recurrir al ocultismo (1 S. 28).

CAPITULO 11. ASCENSION DE DAVID AL TRONO

El rey y su capital, 1-9. David fue ungido rey en Hebrón, 1-3 (cf. 2 S. 5.1-3). Conquistó Jebús (Jue. 1.21; 19.10-11), a la cual habitó como capital, 4-9, (cf. 2 S. 5.6-12).

Nómina de los guerreros de David, 10-47 (cf. 2 S. 23.8-39). Nótese los nombres agregados.

CAPITULO 12. LOS GUERREROS DE DAVID

Los guerreros benjamitas y otros en Siclag, 1-22. El rechazamiento y la aceptación de David prefiguran a nuestro Señor, de quien David es un prototipo.

Los que vinieron para coronarlo como rey, 23-40. ¡Cuánto mayor será el gozo y la fiesta que habrá cuando nuestro Señor sea el Rey de todas las naciones!

CAPITULO 13. DAVID TRASLADA EL ARCA DESDE QUIRIAT-JEARIM

Algo digno de alabanza, pero mal hecho, 1-8. El arca, que se menciona 46 veces en 1 y 2 Crónicas, debía ser conducida por los levitas sobre sus hombros (Nm. 4.5, 15), no por un transporte filisteo como sería un carro. En la actualidad Quiriat-jearim se denomina Tel el-Azahar, a unos once kilómetros al N.O. de Jerusalén. El Sihor de Egipto,

1º DE CRÓNICAS

5, era la rama E. del delta del Nilo. La entrada de Hamat estaba muy al N., en Siria. Los querubines, 6, eran guardianes de lugares sagrados, al igual que la esfinge de Egipto y los leones alados con cabezas humanas (Ez. 41.18-19; Gn. 3.24). En Fenicia, a menudo el rey aparecía sentado en un trono sostenido por querubines.

El **castigo, 9-14**. Solamente los levitas estaban autorizados para tocar el arca (cf. 2 S. 6.1-10). La profanación de Uza fue muy seria, penada con la muerte.

CAPITULO 14. ENGRANDECIMIENTO Y ÉXITO DE DAVID

Su familia, 1-7. David trata con Hiram, de Tiro, 1-2; se hace mención de su familia, 3-7 (cf. 2 S. 5.11-25).

Sus victorias sobre los filisteos, 8-17. El resumen está en el 17.

CAPÍTULOS 15—16. DAVID TRAE EL ARCA A JERUSALÉN

Manera correcta de hacerlo, 15.1-29 (cf. 1 Cr. 13 con Nm. 4.5, 15 y 2 S. 6.1-10).

Culto de dedicación, 16.1-43. Se describen los sacrificios de David 1-3; su coro, 4-6, su gran salmo de acción de gracias, 7-36; y los nombramientos que hizo para la atención del ritual y la música del tabernáculo, 37-43. El hecho de que parte del ritual del tabernáculo se desarrollara afuera, en Gabaón, es un indicio de la confusión de los tiempos, 39.

CAPITULO 17. EL PACTO DAVIDICO

David desea construir el templo, 1-6. (cf. 2 S. 7.1-13).

Pacto de David, 7-15. Solamente en Cristo, el hijo y Señor de David (Sal. 110.1) se cumplirá este gran pacto, en ocasión del retorno del Señor, en su segundo advenimiento. Entonces "el Señor Dios le dará el trono de David su padre" (Lc. 1.32; ver 2 S. 7.4-17).

Alabanza y oración de David, 16-27. (cf. 2 S. 7.18-29).

CAPÍTULOS 18—20. LAS GUERRAS DE DAVID

Consolidación definitiva de su reino, 18.1-17 (cf. 2 S. 8.1-18).

Derrota de los amonitas y de los aliados árameos, 19.1-19 (cf. 2 S. 10.1-19).

Otros triunfos militares, 20.1-18. David y Joab tomaron Rabá, 1-3 (cf. 2 S. 12.26-31) y derrotaron a los filisteos, 4-8 (cf. 2 S. 21.15-22).

CAPITULO 21. DAVID PECA POR REALIZAR EL CENSO

Protesta de Joab, 1-7 (cf. 2 S. 24.1-9), motivada por el orgullo de David.

La peste. La adquisición de un sitio para el santuario, 21.8-22.1 El Cronista ensalza a David con motivo de sus actividades ritualísticas, en un todo con el propósito de 1 y 2 Crónicas.

CAPÍTULOS 22—27. RITUAL DEL TEMPLO DE DAVID

Trabajos previos, e instrucciones a Salomón, 22.1-19. David eligió el sitio para el templo, 1; hizo acopio de materiales, 2-5; instruyó a Salomón sobre la construcción, 6-16; y dio la orden a todos los jefes de Israel para que ayudasen a Salomón en su empresa, 17-19.

Preparación de los levitas y sacerdotes, 23.1-24.31. Para las 24 órdenes sacerdotales, 23.1-19, véase la división de Abías (Lc. 1.5).

Preparación de cantores y músicos, 25.1-31. Se cita a los hijos de Asaf, de Hernán y de Jedutún. Están divididos en 24 divisiones, como los sacerdotes.

Preparación de otros servidores del templo, 26.1-27.34. Se organizó a los porteros, los tesoreros y otros responsables, 26.1-32, incluyendo a quienes debían entender en asuntos militares y civiles, 27.1-34.

CAPÍTULOS 28—29. ÚLTIMOS ACTOS DE DAVID. SU MUERTE

Mensaje de David a la asamblea y a Salomón, 28.1-21. En primer lugar el mensaje, 1-10, luego la entrega de los planos del templo, 11-19; y finalmente palabras de aliento, 20-21, a Salomón.

Palabras finales. Muerte de David, 29.1-30. Pasó revista a sus planes y disposiciones para la construcción del templo, 1-19, e invistió a Salomón por rey, 20-25. Nuevamente se hace una relación de la muerte de David, 26-30.

Segundo Libro de Crónicas

HISTORIA DE JUDA HASTA EL EXILIO

Propósito de 2 Crónicas. En lo que se refiere al templo y sus servicios, Salomón figura segundo en importancia, después de David, cap. 1-9. El libro en su conjunto, cap. 10-36, corresponde al período de la doble monarquía, pero tiene siempre presente la realidad de la manera en que el Señor, en su benevolencia, trata con la casa de David. Tiene en cuenta al reino del norte, pero en la forma más resumida posible. Le asigna poca importancia, por entender que no representa al verdadero Israel. Considera que la causa del desastre de Judá estriba en su apartamiento de la ley del Deuteronomio.

Bosquejo

Reinado de Salomón, 1.1-9.31

División del reino, 10.1-19

Historia de Judá, hasta el exilio, 11.1-36.14

Cautiverio y Epílogo, 36.15-23

CAPITULO 1. COMIENZOS DEL REINADO DE SALOMON

Su visita a Gabaón, 1-13. (cf. 1 R. 3.5.-15). Gabaón (*ej-Jib*), como a 10 km. al N.O. de Jerusalén, fue el lugar donde había estado el tabernáculo después de que Saúl destruyó a Nob. Permaneció allí hasta que Salomón construyó el templo (1 R. 3.4; 1 Cr. 16.39). Gabaón fue excavada en 1956, descubriéndose los muros y parte de su sistema de distribución de agua.

Resumen del esplendor y de la riqueza de Salomón, 14-17. (véase 1 R. 10.26-29; 2 Cr. 9.25-28). Salomón importaba caballos de "Cilicia los mercaderes del rey los adquirían en Cilicia por su precio en dinero", 16 (B. Jer.). Cilicia, en Asia Menor, era famosa por sus caballos.

CAPÍTULOS 2—4. SALOMON CONSTRUYE EL TEMPLO

Salomón dispone de necesario para la construcción, 2.1-18 (cf 5.1-6, 11). Desde tiempos antiguos, "el Líbano", 8, 16, era famoso por sus cedros. "Hiram-abi," 13, fue el artesano Hiram, de Tiro, y no se lo debe confundir con el rey del mismo nombre. La madera debía ser transportada por mar desde el Líbano hasta Jope, en balsas, 16. Jope

era un antiguo puerto marítimo de Palestina, a unos 50 km. de Jerusalén. Para trabajos recios, se utilizaba mano de obra extranjera, 17-18 (cf. 1 R. 5.13-18; 9.22).

Detalles constructivos, 3.1-17. El "Monte Moriah" aparece únicamente aquí y en Gn. 22.2. Ornán se llama Arauna en 2 S. 24.16. "La longitud en codos por la medida antigua," 3 (VM), se refiere a codos largos, de unos 50 cm. "Oro de Parvaim", 6, es una expresión oscura. Se desconoce la ubicación de Ofir (cf. 1 R. 9.28); probablemente sea al sur de Arabia. Los querubines, 10-13, eran leones alados con cabeza humana. Joaquin y Boaz eran dos enormes columnas, cuyos receptáculos de aceite encendido en su coronamiento iluminaban la fachada del templo (1 R. 7.15-22).

Mobiliario del templo, 4.1-22 (cf. 1 R. 7.23-51). El altar de bronce, 1, aparece en 1 R. 8.64 y 2 R. 16.14. El mar de fundición consistía en una enorme fuente asentada sobre doce bueyes, con capacidad para 2.000 batos (un bato equivale a 37 litros), y estaba destinada a las abluciones, 2-6, (cf. 1 R. 7.23-26).

CAPÍTULOS 5—7. DEDICACIÓN DEL TEMPLO

Traslado del arca al templo, 5.1-4 (cf. 1 R. 8.1-11). Crónicas agrega el detalle de los sacerdotes y de los cantores, 11-13.

La oración dedicatoria de Salomón, 6.1-42, está tomada de 1 R. 8. 12-52. Después de su alocución, 4-11, sigue la oración, 12-42.

El Señor es quien consagra el templo, con su presencia, 7.1-22.

CAPITULO 8. PROSPERIDAD DE SALOMON

Sus actividades constructivas, 1-11. Esta campaña es desconocida, 3. Tadmor, 4, es Palmira, la capital del desierto Sirio (cf. Tamar, 1 R. 9.18 B. Jer.).

Sus actividades religiosas, 12-18. Se emplea la expresión "delante del pórtico", 12, (cf. 1 R. 9.25), porque solamente los sacerdotes podían entrar. Para 17-18, ver notas en 1 R. 9.26-28. Se ha excavado la fundición de cobre de Salomón en Ezión-geber (Tel el Khalifa).

CAPITULO 9. LA REINA DE SABA, Y LA MUERTE DE SALOMON

La visita de la reina, 1-12, es repetición de 1 R. 10.1-13 (véase notas allí). El cronista pone de relieve la cortesía de Salomón, así como fue cuando se trataba de David.

Riquezas y gloria de Salomón, 13-28. Tomado de **1 R.** 10.14-29.

Muerte de Salomón, 29-31. Cf. **1 R.** 11.41-43, omitiendo detalles desfavorables.

CAPITULO 10. SECESIÓN DE LAS DIEZ TRIBUS

Insensatez de Roboam, 1-15. Este capítulo sigue de cerca a **1 R.** 12.1-19.

Resultado triste, 16-19. Las tribus del norte de Israel rechazaron a Roboam como conductor. El reino se dividió, y Roboam reinó sobre Judá c. 931-913 A.C.

CAPÍTULOS 11—12. REINADO DE ROBOAM

Comienzos del reinado de Roboam, 11.1-23. A Roboam se le prohíbe luchar contra Jeroboam I, 1-4. Fortificó bien su reino, 5-12, y dio protección a los sacerdotes y levitas, 13-17. Se hace una presentación de su familia, 18-23. Obedeció al Señor durante tres años.

El pecado de Roboam, y su castigo, 12.1-16. Su declinación y apostasía fueron la causa de la invasión de Sisac (nótese **1 R.** 14.21-31). Sisac era Sheshonk I (c. 945-924 A.C.), cuya invasión a Palestina-Siria por esa época es cosa bien conocida por los arqueólogos. Su arrepentimiento evitó la destrucción completa, 5-12. En 13-16 se hace mención de los hechos y la muerte de Roboam.

CAPÍTULOS 13—16. ABIAS Y ASA

Reinado de Abías, 13.1-22 (c. 913-911 A.C.), llamado también Abiam (**1 R.** 15.1, 2, 7). El cronista recalca el hecho de que la verdadera adoración al Señor es la que se lleva a cabo en el templo de Jerusalén, 1-12. Se describe su gran victoria sobre Jeroboam, 13-22.

Reinado de Asa, 14.1-16.14 (c. 911-870 A.C.) Se hacen ver sus reformas, 14.2-8, como asimismo su gran victoria sobre Zera, el etíope. La oración de Asa, 11, respira la frescura de su fe, con el resultado de un hermoso triunfo, 12-15. El Asa victorioso recibe una advertencia del profeta Azarías, 15.1-7, lo que le llevó a efectuar una reforma religiosa, 8-19. Asa era una imagen de la diosa cananea de la fertilidad, 16. En 16.1-14 se hace mención de la guerra de Asa con Baasa, su apostasía, y su muerte. El versículo 9 es muy conocido, por lo que con frecuencia se lo cita. Fue muy grave la enfermedad de los pies que tuvo Asa, 12. Sus funerales se llevaron a cabo cumpliendo con todos sus pormenores, 14.



Estela de Baal, de Ugarit



Estela del dios cananeo El

CAPÍTULOS 17—20. REFORMAS DE JOSAFAT

Su piedad y prosperidad en los comienzos de su reinado, 17.1-19. El "libro de la ley de Jehová", 9, que Josafat había enseñado en Judá, era la ley de Moisés que los críticos pretenden que es de factura posterior, de los días de Josías (2 R. 22.8-13; Dt. 17.18-20).

Su equivocación, 18.1-19.11. La alianza de Josafat con Acab (1 R. 22.1-40) fue un desatino disparatado que mereció la más enérgica reprobación del profeta Jehú, hijo de Hanani, 19.1-3. Su efecto no se hizo esperar, ya que Josefata restauró en Judá la justicia ordinaria y la sacerdotal, 19.4-11.

Liberación de una invasión, 20.1-37. La invasión Moab-Amón, 1-2, terminó, en contestación a la oración de Josafat, 3-13, en un completo fracaso, 14-25. Se recogió un gran botín y Josafat regresó triunfante, 26-34. Su irresponsable acuerdo comercial con Ocozías (1 R. 22. 47-49) terminó en desastre, Ezión-geber es la actual Tel el Khalifa, donde se ha excavado una fundición de cobre de tiempos de Salomón.

CAPÍTULOS 21—22. JORAM, OCOZIAS, ATALIA

Reinado impío de Joram, 21.1-20. El hijo mayor de Josafat asesinó a sus hermanos e hizo lo malo, 1-7. Edom y Libna (Tel es Safi, a unos

35 km. al SO. de Jerusalén) se rebelaron, 8-10. Joram erigió lugares altos, 11. Su sentencia le llegó por medio de una carta que Elías le había escrito, 12-15, carta que indudablemente fue entregada por Eliseo. Su fin fue desastroso, 16-20.

Reinado impío de Ocozías, 22.1-9 (cf. 2 R. 8.24-29). Fue asesinado por Jehú.

Atalía usurpa el trono, 22.10-12 (cf. 2 R. 11.1-3). Josabet (Josaba) escondió a Joás, hijo de Ocozías.

CAPÍTULOS 23—24. REFORMAS DE JOAS, Y SU POSTRER APOSTASÍA

Entronización de Joás, 23.1-11, c. 835-796 A.C. (cf. 2 R. 11.4-12).

Ejecución de Atalía, 23.12-15, c. 841-835 A.C. (cf. 2 R. 11.13-16).

Avivamiento por medio de Joiada, 23.16-21, (cf. 2 R. 11.17-20).

Reinado de Joás, 24.1-27. Tenemos aquí un breve resumen de lo que fue su reinado, 1-2, como ser: reparación del templo, 4-14, muerte de Joiada, 15-16, y apostasía de los príncipes y del rey, 17-19, llegando a su punto álgido con la lapidación de Joiada hijo de Zacarías, y la invasión de Damasco por los arameos, 23-24. Después de la muerte violenta de Joás, le sucedió su hijo Amasias, 25-27.

CAPÍTULOS 25—26. AMASIAS Y UZIAS

Reinado de Amasias, 25.1-28, c. 796-767 A.C. (cf. 2 R.14.1-2). Su campaña contra Edom, 5-13, y su idolatría, 14, fue el motivo de que Dios se airara contra él, 15-16. El error que cometió al contratar soldados de Israel, 7, le llevó a una guerra desastrosa con Joás del reino del norte, 17-25, y a su propia muerte en forma violenta, 26-28, (2 R. 14.8-20).

Reinado de Uzías, 26.1-23. El reinado de Uzías (llamado también Azarías) fue extenso y próspero (c. 791-740 A.C.), y por realizar funciones privativas de los sacerdotes se encontró enfermo de lepra (véase nota en 2 R. 15.1-7).

CAPÍTULOS 27—28. JOTAM Y ACAZ

Reinado de Jotam, 27.1-9. Un rey bueno y próspero, 1-2, edificó "sobre el muro de la colina de Ofel", 3, (VM), que es una promi-nencia fortificada en la parte oriental de la ciudad. También subyugó a Amón. Jotam reinó c. 750-732, A.C.

La gran maldad de Acaz, 28.1-27. Reinó c. 735-716 A.C. SU práctica de la idolatría, 1-4, fue causante de su castigo, el que se presentó por

medio de Rezín, rey de Siria, y Peka rey de Israel, 5-8 (2 R. 16. 5-6). El profeta Obed censuró a los invasores israelitas, 9-15. Se detallan los tratos de Acaz con Tiglat-pileser, 16-21, como asimismo sus otras maldades, 22-27.



Inscripción en el túnel de Siloé (© MPS)

CAPÍTULOS 29—32. REFORMAS DE EZEQUÍAS

Reinado de Ezequías, 29.1-30.27 (cf. 2 R. 18.1-20.1; Is. 36-39) (c. 716-687 A.C.). Este rey fue causal de un gran avivamiento, 29.1-19, restaurando el culto del templo, 20-36, y la celebración de la pascua, 30.1-27.

Otras reformas, 31.1-21. Desarraigó la idolatría y restauró el ritual del templo.

Invasión de Senaquerib, 32.1-23. (Véase sobre 2 R. 18.13-19.37; e Is. 36.1-22).

Enfermedad de Ezequías, su mejoría, y la embajada babilónica, 32.24-33. (Véase notas sobre Is. 38-39).

CAPITULO 33. IDOLATRÍA DE MANASÉS Y DE AMON

Vida impía de Manasés, 1-10. (Véase notas sobre 2 R. 21.2-9).

Cautiverio y restauración, 11-13. El cautiverio de Manasés es un hecho históricamente comprobado, ya que su nombre aparece en anales asirios como un vasallo de Ezar-hadón, 681-668 A.C., y de Asur-bani-pal, 669-626 A.C.

Sus reformas; su muerte, 14-20 Manasés reinó c. 697-643 A.C.
Gobierno de Amén, 21-25. (c. 643-641). Fue malo, así como su padre.

CAPÍTULOS 34—35. JOSIAS Y SUS GRANDES REFORMAS

Sus primeras reformas, 34.1-7. Josías reinó 640-600 A.C, siendo uno de los mejores reyes de Judá. Luchó contra el culto cananeo de **Baal**.

El gran despertar religioso, 34.8-35.19. Vino como resultado del hallazgo de la ley de Moisés, que se había perdido durante el reinado de terror de Manasés. (Véase notas sobre 2 R. 22.1-23.30).

Muerte de Josías, 35.20-27. (Véase notas sobre 2 R. 23.28-30).

36.1-14. PARTE FINAL: DESDE JOACAZ HASTA SEDEQUIAS

Destronamiento de Joacaz, 1-3 (cf. 2 R. 23.31-33; 608 A.C).

Reinado de Joacim, 4-8 (cf. 2 R. 23.34-24.6; 608-597 A.C).

Reinado de Joaquín, 9-10 (cf. 2 R. 24.8-16; 597 A.C).

Sedequías, 11-14 (cf. 2 R. 24.17-25.7). Reinó 597-586 A.C, hasta la caída de Jerusalén.

36.15-23. EL CAUTIVERIO Y EL DECRETO DE CIRO

La caída de Jerusalén y el exilio, 15-21 (587-539 A.C). El cronista pasa revista de la gracia y la paciencia del Señor, y da las razones que condujeron al exilio. Es esta la única referencia a Jeremías, tanto en Reyes como en Crónicas (v.21). (Cf. sus profecías en Jer. 25.11-12; 29.10).

Decreto de Ciro, 22-23 (538 A.C). Véase Esd. 1.1-4 en cumplimiento de Jer. 29.10, bajo la dirección divina (Is. 44.28-45.3).

Esdras

EL REGRESO DE BABILONIA

Cronología del retorno

- 605-536 A.C. Duración total del cautiverio
- 605,597, 586 A.C. Deportación de judíos prominentes, incluidos Daniel y Ezequiel.
- 538 A.C. Decreto de Ciro autorizando el regreso
- 536 A.C. Regreso de 49.897 de Babilonia a Jerusalén
- 536 A.C. Reedificación del altar. Se ofrecen sacrificios en el séptimo mes
- 535 A.C. Iniciación y suspensión de la obra del templo
- 520 A.C. Ministerio de Hageo
- 520-515 A.C. Ministerio de Zacarías
- 515 A.C. Terminación del templo
- 458 A.C. Regreso de Esdras
- 445 A.C. Nehemías reconstruye los muros

Sucesos mundiales ocurridos durante la época del retorno

- 557-447 A.C. Buda (en la India)
- 551-478 A.C. Confucio (en China)
- 549 A.C. Unificación de Persia y Media por Ciro
- 546 A.C. Conquista de Lidia por Ciro
- 539 A.C. Ciro conquista a Babilonia
- 530 A.C. Muerte de Ciro
- 539-331 A.C Imperio persa
- 530-522 A.C. Reinado de Cambises
- 522-486 A.C Darío I
- 490 A.C Derrota de Darío en Maratón
- 486-465 A.C Jerjes I (Asuero)
- 485-425 A.C Herodoto
- 480 A.C Derrota de los persas en las Termópilas y Salamina
- 470-399 A.C Sócrates
- 460-429 A.C. Época de oro de Pericles
- 428-422 A.C Platón y Aristóteles

Bosquejo

Regreso bajo Zorobabel
Reedificación del templo, 1-6
Regreso bajo Esdras
Sus reformas, 7-10

CAPITULO 1. EL DECRETO DE CIRO

El decreto, 1-4. Ciro pasó su primer año en Babilonia, 1, en 539 A.C. La profecía de Jeremías (Jer. 29.10) se cumplió, en la persona de Ciro (Is. 44.28-45.3), por medio del decreto del monarca, 2-4. Los descubrimientos arqueológicos demuestran que la concesión que otorgó Ciro a los exiliados judíos no se debió a un hecho aislado de buena voluntad, sino a la política general de un gobernante con sentimientos humanitarios. Su cilindro, encontrado por H. Rassam en el siglo XIX, demuestra que él revirtió la política inhumana de los conquistadores asirios y babilónicos, restituyendo a sus respectivos países los pueblos que habían sido deportados, juntamente con sus dioses.

Ofrendas recibidas, 5-11. Incluyen los vasos sagrados de los que Nabucodonosor se había apropiado (2 R. 25.13-16). Mitrídates, 8, era el tesorero del templo, y Sesbasar un dignatario judío de la corte persa, con nombre babilónico.

CAPITULO 2. REGRESO DE LOS EXILADOS

Registro de los que regresaron, 1-65. En primer lugar, se enumera al pueblo en general, 1-35; luego los sacerdotes, 36-39; los levitas, 40-54; los descendientes de los siervos de Salomón, 55-60; otros sacerdotes, 61-63. En total, eran 49.897, ver 64-65. Parece que había otros también incluidos, y todas las tribus de Israel estaban representadas. (Cf. Lc. 22.30; Hch. 26.7; Stg. 1.1; Esd. 2.70; 6.17; 8.35).

Propiedades y donativos de los que regresaron, 66-70. La dracma (dáríco de oro) era una moneda persa equivalente a unos cinco dólares N.A.

CAPITULO 3. EMPIEZA LA OBRA DEL TIEMPO

Erección del altar, 1-7. En el mes séptimo, el de Tisri (sept.-oct), erigieron el altar de ofrenda encendida, siendo este el primer paso para la reconstrucción del templo y la reinstalación de la nación. Guardaron la fiesta de los tabernáculos, 4-6, y acopiaron materiales para la construcción del templo, 7. Sesbasar era el gobernador (Esd. 5.14-16).

Colocación de los cimientos del templo, 8-13. En el mes segundo (mayo) de 535 A.C. dirigieron la construcción Zorobabel, 2, nieto del rey Joaquín (1 Cr. 3.17-19), posteriormente designado por Ciro para el cargo de gobernador, y Jesúa (Josué) el sumo sacerdote (Hag. 1.1; Zac. 3.1). La ceremonia de iniciación de la obra dio lugar a grandes muestras de alegría, y también de llanto, 12-13 (cf. Hag. 2.3).

CAPITULO 4. SUSPENSION DE LA OBRA

Los enemigos consiguen detener la construcción del templo, 1-10. Se trata de los samaritanos, mestizos por tener su origen en extranjeros procedentes de Asiría (676 A.C). SU establecimiento en el territorio que comprendía al anterior reino del norte, se debe a Esar-hadón (681-668 A.C), 2, y al "grande y glorioso Asnapar", es decir Asurbanipal : 669-626 A.C), 10. El ofrecimiento de ayuda era una celada que se les tendía, porque llevaba implícitos un compromiso de unión con semi-idólatras, 3 (cf. 2. R. 17.32). Asuero (título real), 6, era evidentemente Cambises (530-522 A.C), el Artajerjes del v.7. Algunos críticos sostienen que la sección 4.7-24 se halla aquí mal ubicada; pero ello no es exacto, porque se refiere a Artajerjes (465-424 A.C).

Los enemigos consiguen la detención de la obra, 11-24. Prosperaron las acusaciones que se llevaron ante Asuero, es decir, Cambises, y luego ante Darío. La obra estuvo paralizada hasta el segundo año del reinado de Darío (520 A.C).

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

Los anales de Esar-hadón, ahora en el Museo Británico, recapitulan, en un cilindro cuneiforme, la deportación de los israelitas, y la instalación de colonos en su reemplazo.



Capitel taurino, en una de las columnas del palacio en Susa. (*Atención de El Louvre*)

CAPÍTULOS 5—6. REINICIACION Y TERMINACIÓN DEL TEMPLO

Ministerio de Zacarías y de Hageo, 5.1-17. Darío (522-486 A.C.) ascendió al trono persa, y debido a su bondad y al ministerio profético de Hageo y de Zacarías (Hag. 1.1-4; 2.14; Zac. 4.9; 6.15), la obra pudo continuar. Hay tablas cuneiformes que mencionan a Tatnai, 3, "gobernador del otro lado del río".

Terminación del templo, 6.1-22. Darío encontró el decreto de Ciro en su capital de verano Ecbatana, 1-5 (B. Jer.), y dio orden de que se completara la obra del templo, 6-13. Terminada la obra, 14-15, se procedió a su dedicación, 16-18, y luego se guardó la pascua y la fiesta de los panes sin levadura, 19-22.

Nótese "rey de Asiría", 22. Es posible que así se lo designara, porque en ese tiempo Persia dominaba la antigua Asiría.

CAPÍTULOS 7—8. LLEGADA DE ESDRAS

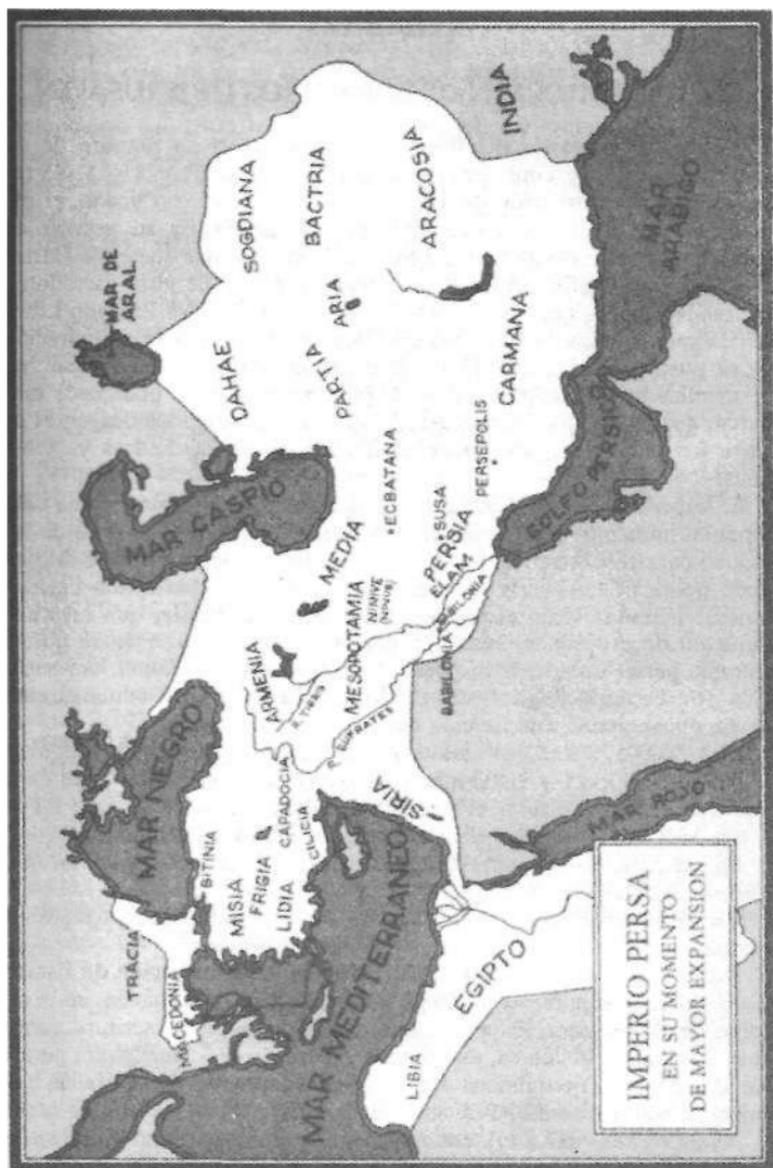
Esdras fue a Jerusalén, 7.1-28, durante el reinado de Artajerjes I (465-424 A.C.), para enseñar la ley de Dios, 6,10. El real decreto, 11-26, se dictó a pedido de Esdras, quien dio gracias a Dios por ello, 27-28.

La misión de Esdras, 8.1-36. Se citan, por nombre, a los compañeros de Esdras, 1-14. No ha sido posible identificar a Ahava, 21, pero indudablemente se trata de un río tributario del Eufrates. Tampoco está localizada Casifia, 17. Doce sacerdotes, 24-30, tenían a su cargo el tesoro, el que guardaban en los depósitos ("aposentos"), 29, del templo.

CAPÍTULOS 9—10. REFORMAS DE ESDRAS

Importancia de la separación, 9.1-15. Los matrimonios mixtos con semi-idólatras le causaron profunda tristeza a Esdras, 1-4. Se transcribe su oración de intercesión y su confesión, 5-15.

Se procede a una completa separación, 10.1-44. La gente, arrepentida, hizo a un lado a sus esposas extranjeras, 1-17. Se detalla, nominalmente, a quienes se habían unido en matrimonio con mujeres extranjeras, 18-44. Quisleu (nov.-dic.) es el mes noveno, 9, época en que se producen las grandes lluvias. Cuando se comenzó la obra fue en el mes de Tebet (dic.-ene.), que es el décimo, para terminar en el de Nisán, el mes primero (mar.-abr.).



Nehemías

RECONSTRUCCIÓN DE LOS MUROS DE JERUSALÉN

Nombre y propósito del libro. Nehemías deriva su nombre de su principal personaje, considerado como el autor del libro (1.1). Se recapitula la reconstrucción de Jerusalén como ciudad fortificada, el establecimiento de la autoridad civil bajo Nehemías, y su gestión de gobierno. A pesar de ser más del tipo político y secular que el de Esdras, este libro está escrito teniendo en cuenta el punto de vista sacerdotal. Esdras-Nehemías, que hasta 1448 formaba un solo libro llamado Libro de Esdras, enfatiza la fidelidad de Dios al proceder a la restauración de su pueblo en el exilio. Es dable observar la manera en que se van desarrollando los designios divinos, por intermedio de poderosos monarcas gentiles: Ciro, Darío y Artajerjes, y de consagrados dirigentes de entre los judíos: Hageo, Zacarías, Zorobabel, Jesús, Esdras y Nehemías.

El imperio persa (539-331 A.C). Los reyes persas formaron una continuidad humana de gobernantes que hicieron posible el retomo de los judíos, para reconstruir el templo y su ciudad. Persia revirtió la despiadada política de Asiría y Caldea, y procedió a la repatriación de pueblos desplazados. Bajo el régimen benevolente de Persia, que tuvo una duración de dos siglos, Judá fue una pequeña provincia en la quinta satrapía persa. Laquis, la fortaleza de su frontera meridional, tan conocida por los arqueólogos, estaba bajo la fiscalización del administrador persa, quien ejercía esta función desde su propio palacio.

Ciro (539-530 A.C.) unificó a Media y Persia (549 A.C.), conquistó a Lidia (546 A.C.) y Babilonia (539 A.C.), la cual estaba gobernada por Nabónido, y Belsasar el príncipe heredero. Su decreto (Esd. 1.1-4; 2 Cr. 36.22-23) permitió el retorno de los judíos a Palestina.

Cambises (530-522 A.c.) conquistó Egipto. Murió por suicidio. (Cf. Esd. 4. 7,11).

Esmeráis (522 A.C), un mago, fue un usurpador que precipitó la guerra civil (cf. Esd. 4.7,11).

Darío I el Grande (522-486 A.C) dominó la insurrección de Esmerdis, salvando así al imperio. Erigió la famosa roca de Behistún, en el camino de Babilonia a Ecbatana, que dio la clave de la escritura cuneiforme akkadio-babilónica, así como la Piedra Rosetta, en Egipto, permitió descifrar los jeroglíficos egipcios. El templo de Jerusalén se terminó de edificar en 520-515 A.C (Esd. 6.15).

Jerjes I (486-465 A.C) era Asuero, el esposo de Ester. Mardoqueo fue su primer ministro. Asuero estuvo en guerra con Grecia.

Artajerjes I Longimano (465-424 A.C.) fue propicio a Jerusalén. Esdras regresó en 458 A.C.; Nehemías llegó a gobernador (Esd. 7. 1, 8; Neh. 2.1) en abril-mayo de 445 A.C. El famoso Papiro Elefantino, procedente de una colonia militar judía en la primera catarata del Nilo, descubierto en 1903, confirma este período y menciona a Sanbalat (Neh. 2.19) y a Johanán (Neh. 3.1; 12.23).

Jerjes II (424 A.C.), fue seguido por *Darío II* (423-404 A.C.), *Artajerjes II* (404-358 A.C.), *Artajerjes III* (358-338 A.c), *Arses* (338-336-A.c), y *Darío III* (336-331 A.C.).

Bosquejo

Nehemías restaura los muros, 1-7

Reformas de Esdras y Nehemías, 8-13

CAPÍTULOS 1—2. LLAMAMIENTO DE NEHEMÍAS

Preocupación de Nehemías por la situación de Jerusalén, 1.1-11. Fue en el mes de Quisleu (nov.-dic), año vigésimo de Artajerjes (445-444 A.C, cf. 2.1), que Nehemías ("consolación del Señor") se enteró del lamentable estado de cosas en Jerusalén, 1-3. "Algunos varones de Judá", 2, estaban de visita en Susa, Elam, la capital de invierno de Persia (Est. 1.2,5; Dn. 8.2). La gran pena y la oración de Nehemías están expuestas en 4-11 (cf. Dt. 30.1-5). "Aquel varón", 11, era Artajerjes. El copero era un despensero real, probador del vino del rey, etc., por si estuviera envenenado. Este era un cargo muy honroso (Herodoto 3.34).

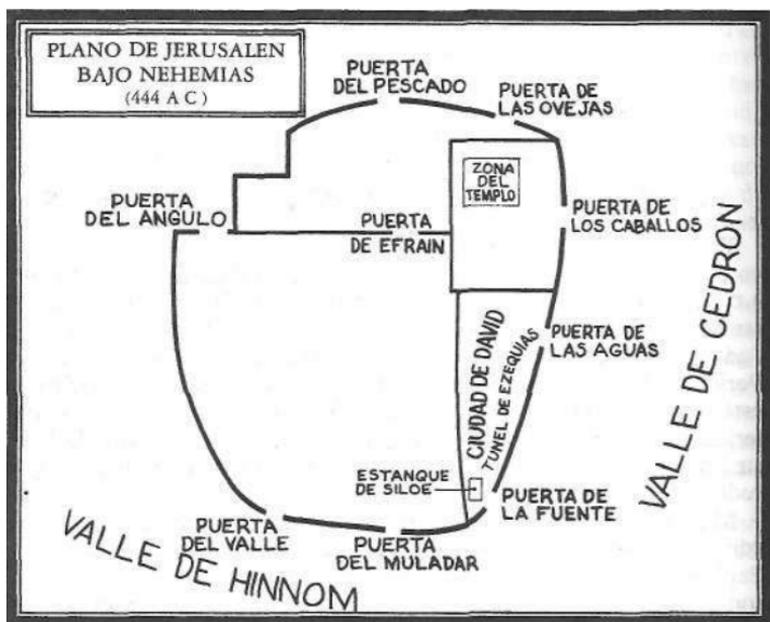
Misión de Nehemías, 2.1-20. El rey mandó a Nehemías para que reedificara Jerusalén, 1-8. Sanbalat, gobernador de Samaria, citado en el Papiro Elefantino, y Tobías, funcionario amonita al servicio de Persia, trataron de oponerse, 9-10. A raíz de una inspección nocturna de los muros de Jerusalén, 11-16, urgió su inmediata reconstrucción, 17-18. Gesem el árabe, 19 (6.6), rey de Cedar, se unió a la oposición. Quienes no fueran judíos no tenían parte, ni propiedad, ni derecho, ni autoridad, ni memoria en la comunidad judía, 20.

CAPITULO 3. REPARACIÓN DE LOS MUROS Y LAS PUERTAS DE JERUSALÉN

Edificadores de la puerta de las ovejas, 1-2. Eliasib (12.22; 13.4) era nieto de Jesúa (12.10), que colaboró con Zorobabel, y fue abuelo de Jonatán, el que luego sería sumo sacerdote (12.11). Por la puerta de las ovejas se arreaban los animales destinados al sacrificio del altar.

NEHEMIAS

Edificadores de las otras puertas, 3-32. Se los menciona juntamente con los edificadores de los muros. La *puerta Vieja*, 6-12, puede haber sido la puerta del Angulo (Jer. 31.38). Por la *puerta del Muladar* se extraían los desechos de la ciudad, 14. La *puerta Oriental*, 29-32 (cf. Ez. 43.1-2), era aquella por la cual salió la gloria Sekinah y por la cual volverá. La *puerta del Juicio*, 31 ("un lugar señalado; lugar de visitación"), es interpretación de *mifgad* ("revista" VM; "inspección" B. Jer.).



CAPÍTULOS 4—5. OPOSICIÓN A LA OBRA

Oposición por medio del ridículo y del enojo, 4.1-9. Al ridículo, 1-3, se le opuso la oración, 4-6. Del mismo modo, se dominó al enojo, 7-8, por medio de la intercesión ante Dios y la vigilancia, 9.

Oposición por medio del desaliento, 4.10-23. El espíritu de derrotismo, 10-13, tuvo su contrapartida en la fe, 14-20, y en el trabajo duro, 15-23.

Oposición por el egoísmo, 5.1-19. La codicia (Dt. 23.20) y la ambición, 1-5, tenían su remedio en la restitución de lo retenido, 6-13; ayudando para ello el ejemplo personal de Nehemías durante sus doce años como gobernador, 14-19.

CAPITULO 6. LOS MUROS TOTALMENTE REPARADOS

Oposición por medio del engaño, 1-14. Sobre Sanbalat, Tobías y Gesem, véase nota en Neh. 2.1-20. Estos astutos y satánicos enemigos trataron de encaminar a Nehemías hacia Ono, cerca de Lida, a unos 10 km. al S.E. de Jope, 2. Habiendo fracasado, trataron de intimidarlo una vez más, ahora con la amenaza de acusarlo al rey. Para ello mencionaron a los "profetas", que eran a menudo quienes fomentaban la rebelión (Jer. 28.1-4). Semaías, un mercenario, 10-14, aventuró una estrategia propia (cf. Zac. 13.2-6).

El muro terminado, 15-19. Este momento culminante fue el día 25 del mes de Elul (el sexto), correspondiente a agosto-septiembre, a pesar de la gran oposición que hubo.

CAPITULO 7. RETORNO DE ZOROBABEL

Medidas conducentes a la defensa de la ciudad, 1-4. Por fin Jerusalén era ahora una ciudad fortificada nuevamente. Nehemías dictó las respectivas normas para su seguridad.

Censo del primer contingente que retornó, 5-73 (véase Esd. 2.1-70) Están anotados aquí la genealogía de los que regresaron, 5-65; número total de sus componentes, 66-69; y las donaciones para la obra, 70-73.

CAPITULO 8. LECTURA PUBLICA DE LA LEY

Lectura de la ley frente a la puerta de las Aguas, 1-8. El primer día del séptimo mes, el de Tisri (sept.-oct.) fue un día de convocación (Nm. 29.1) La puerta de las Aguas llegó a ser un lugar de purificación, por el poder refrescante de la Palabra de Dios. En este sitio se interpretaba al arameo vulgar la ley de Moisés, escrita en hebreo, 7-8.

Efectos producidos por la Palabra de Dios, 9-12. El resultado fue un reavivamiento general, y la celebración de la fiesta de los tabernáculos, 13-18 (cf. Lv. 23.33-44).

CAPITULO 9. DESPERTAMIENTO ESPIRITUAL

Confesión pública, 1-5. El leer, oír, creer y obedecer la Palabra, trae siempre aparejado un despertar espiritual, juntamente con un sentido de pequeñez, de entrega personal, de confesión y de culto verdadero.

Confesión amplia y oración, 6-38. La oración de Esdras es una de las más extensas que hay en las Escrituras, 6-37. Por el pacto que hicieron, 38, véase capítulo 10.

CAPITULO 10. RENOVACIÓN DEL PACTO

Sostén de la Casa de Dios, 9.38-10.28. Se indica quiénes son los firmantes del pacto, 9.38-10.28. Según la tradición talmúdica ellos forman "la gran sinagoga".

El pacto y sus obligaciones, 29-30. Incluían la obligación de no contraer matrimonio con gentiles, 28-30; guardar el sábado, 31; mantener el ritual del templo, 32-36; pagar los diezmos, y las ofrendas, 37-39 (véase Lv. 27.30; Nm, 18.25-32). "Las cámaras", 39, eran los depósitos del templo (Neh. 13.12; Esd. 8.29; 10.6).

CAPÍTULOS 11—12. DEDICACIÓN DE LOS MUROS

Fidelidad de los obreros, 11.1-36. Se hace mención de los residentes en Jerusalén, entonces lugar de peligro y de muerte, 1-2. Se transcribe la nómina de los de Judá, de Benjamín, de los sacerdotes, de los sirvientes del templo, de los levitas, de los dirigentes, etc., 11.3-24. También se menciona a los que residían fuera de Jerusalén, 11.25-36.

Otros, 12.1-26. Se detallan los nombres de sacerdotes y levitas del primer retorno, 1-9; de los descendientes de Jesúa el sumo sacerdote, 10-11; de los jefes de las familias sacerdotales, 12-21; y de las familias levíticas, 22-26.

Dedicación del muro, 12.27-43.

Alimentos para el personal del templo, 12.44-47.

CAPITULO 13. RECTIFICACIÓN DE ALGUNOS MALES

Énfasis sobre la separación, 1-9. Separación de diversas gentes, 1-3, y de alianzas profanas, 4-9. Elíasib fue el mismo sumo sacerdote de 3.1. 20; 12.22; Esd. 10.6, que estaba emparentado con Sanbalat por matrimonio, 28.

Nehemías corrige otros males, 10-29.

Declaraciones sobre su propia actuación, 30-31. Se caracterizan por la modestia y la piedad.

Ester

LA DIVINA PROVIDENCIA EN ACCIÓN

El libro: su naturaleza y autor. Ester es el último de los cinco rollos (Megilloth), colocado en la tercera sección de la Biblia hebrea llamada Kethubhim o "Los Escritos". Este libro describe el origen de la fiesta del purim ("suertes"), la que se celebra en el 14 ó 15 de Adar (feb.-mar.). De ahí que Ester sea el rollo del purim. El autor es desconocido. Posibles autores son Esdras, Mardoqueo, Joiacim, o alguno de los de la gran sinagoga.

Su historicidad. A pesar de que para los críticos su importancia no va más allá de una legendaria ficción, su historicidad es evidente (1) por star históricamente aceptado y tener fecha cierta (1.1, 15; 2.1, 10, 20) en el reinado de Asuero, es decir, Jerjes I (486-465 A.C.); (2) por el conocimiento que tiene el autor de la vida persa; el plano arquitectónico del palacio y del patio (1.5; 2.11, 21; 7.8), la etiqueta de la corte (4.11; 8.11-18), las intrigas palaciegas (2.21-23; 7.9), las reglas de urbanidad en los banquetes (1.6-8; 5.5); (3) por la evidencia externa que surge de las excavaciones efectuadas en Susa, etc., como asimismo el testimonio de un cierto Marduka, funcionario en Susa en tiempos de Jerjes.

Bosquejo

Vasti es destronada, Cap. 1
Ester es hecha reina, Cap.
Complot de Amán, Cap. 3
Temeridad de Ester, Caps. 4-7
La venganza en marcha, Cap. 8
Mantenimiento del purim, Cap. 9
Epílogo, Cap. 10

CAPITULO 1. DEPOSICIÓN DE VASTI

La fiesta de Asuero, 1-9. Asuero era Jerjes I (486-465 A.C.). El tercer año de su reinado fue en 483 A.C., 3. Luchó con los griegos en Salamina y las Termópilas en 480 A.C. SU imperio, 1, se extendía desde la India (Valle Indio) hasta Etiopía (Nubia), e incluía 20 satrapías (cf. Herodoto *Historia* III, 89) divididas en numerosas provincias. Los escritores griegos describen fiestas persas fabulosas, y las excavaciones en Susa, 5, capital de Elam, lo han confirmado plenamente. Herodoto dice que Amestris era la reina de Jerjes (*Historia* VII, 61). Vasti sería, entonces, una de las concubinas reales.

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

Susa, 2, era la capital de invierno de Persia; Ecbatana, la residencia de verano. Susa ofrece ruinas que se remontan desde c. 4.000 A.C. hasta 1.200 D.C. Las excavaciones han puesto al descubierto los restos del palacio empezado por Darío el Grande y ampliado por reyes sucesivos. El palacio estaba formado por tres cortes y un sinnúmero de habitaciones decoradas con guerreros, toros alados y buitres. Es aquí donde se halló el famoso Código de Hamurabi (1901). En sucesivas excavaciones aparecieron inscripciones de Artajerjes II (404-358 A.C.).

CAPITULO 2. ESTER ES HECHA REINA

Búsqueda de una sucesora de Vasti, 1-4. Entre la deposición de Vasti y el casamiento de Jerjes con Ester (478 A.C.), el monarca estuvo ausente, en su desgraciada campaña contra los estados griegos.

Mardoqueo y Ester, 5-23. Mardoqueo, que adoptó a Ester cuando aún era niña, a más de su primo era su padre adoptivo, 5-7. Así como Saúl, él también era benjamita, 5. Aparentemente, su oficio era el de portero, y por desarrollar sus funciones en el harén, era eunuco, 11, 19, 21 (cf. 6.10). La elección de Ester como reina fue en el mes de Tebet (dic-ene.) séptimo año (478 A.C) de Jerjes, 16. La conspiración de los eunucos, 21-23, guardianes del acceso a la cámara real, 21, fue del tipo de conspiración de la que finalmente Jerjes fue víctima en 465 A.C.

CAPITULO 3. CONSPIRACIÓN DE AMAN

Enaltecimiento de Amán, 1-6. Fue elevado a la dignidad de gran visir, y todos los súbditos de menor jerarquía debían rendirle acatamiento. Mardoqueo, como buen benjamita (cf. 1 S. 15.7-9) rehusó honrar de ese modo a un descendiente de Agag, rey de Amalec, implacable enemigo de Israel (cf. 10). Esto enfureció a Amán.

Amán trama la exterminación de los judíos, 7-15. Echar suertes, (*pur* en idioma acadico), 7, tenía por objeto determinar la época propicia para el pogrom. Amán le ofreció al rey 10.000 talentos (unos 18 millones de dólares N.A.) para sobornarlo, a fin de poder masacrar a los judíos. Con el anillo del rey, 10, 12, se selló la orden oficial de aniquilamiento (cf. 8.2, 8; Gn. 41.42), no obstante haber rechazado el soborno. El edicto de exterminio, 12, se hizo saber por medio de correos, 13, es decir, el servicio de postas con caballos veloces que Ciro había establecido en todo el ámbito del Imperio Persa. Las adiciones apócrifas al libro de Ester transcriben el texto del edicto.

CAPÍTULOS 4—5. ESTER INTERCEDE ANTE EL REY

Ester decide presentarse ante el rey, 4.1-17. El estar vestido de cilicio hacía impuro a Mardoqueo, desde el momento que entre los persas esa era una señal de duelo, 1-3. Ester se ofreció para presentarse al rey, al tomar conocimiento del edicto, 4-17.

El rey recibe a Ester, 5.1-14, y le garantizó que le concedería lo que le pidiera, 1-8. Amán resuelve liquidar a Mardoqueo, 9-14.

CAPÍTULOS 6—7. MARDOQUEO ENALTECIDO; AMAN AHORCADO

El rey enaltece a mardoqueo, 6.1-14. El rey, somnoliento, hizo que le leyeran del "libro de las memorias y crónicas", 1, en la parte en que Mardoqueo había puesto al descubierto un complot para atentar contra la vida del rey, 1-3. Amán tuvo obligadamente que enaltecer a Mardoqueo, 4-11.

Amán es ahorcado, 7.1-10. Ester puso al descubrimiento su maldad ante el rey, agravándose la situación de Amán por un hecho inesperado.

CAPITULO 8. EL EDICTO DE LIBERACIÓN

Exaltación de Mardoqueo, 1-2. Era corriente que a los criminales convictos se les confiscara sus bienes (Herodoto III, 29). El anillo de sello que se le entregó a Mardoqueo significa que fue elevado a la jerarquía de primer ministro, cargo que había sido ejercido por Amán.

Revocación del edicto, 3-17. Es envidiable la habilidad de Ester para tratar con el monarca. A Mardoqueo se le encomendó la redacción de un decreto que permitiera a los judíos su propia defensa.

CAPITULO 9. ORIGEN DE LA FIESTA DEL PURIM

Vindicta de los judíos sobre sus enemigos, 1-16, inclusive los hijos de Amán.

Institución del Purim, 17-32. Se celebraba el día 14 ó 15 de Adar, el mes duodécimo (feb.-mar.) En tiempos posteriores se leía el libro de Ester en estos días festivos, mientras la congregación interrumpía con gritos y maldiciones contra Amán, y loas a Ester y Mardoqueo.

CAPITULO 10. EPILOGO: GRANDEZA DE MARDOQUEO

Se hace una recapitulación del poder de Jerjes y la grandeza de Mardoqueo. Los nombres, tanto de Mardoqueo (Marduk) como de Ester (Istar; heb. Hadassah, "arrayán"), son ambos babilónicos. Era costumbre asignarles nombres nativos a los extranjeros (cf. Dn. 1.7).

Job

EL PORQUE DEL SUFRIMIENTO DE LOS RECTOS

El Libro de Job y su orden en el canon. Este notable poema dramático encabeza los llamados libros poéticos del AT, precediendo a Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares de Salomón. En la Biblia hebrea está ubicada en la tercera sección del canon, el *Kethubhim* o Los Escritos, y tercero en el orden: Salmos, Proverbios, *Job*, Cantares y Eclesiastés. Forma, asimismo, parte de la literatura sapiencial del AT, que presenta la filosofía hebrea con todo el contenido práctico de una vida simple y de entera dependencia de Dios.

El Libro de Job y la poesía hebrea. La poesía hebrea, contrariamente al verso occidental, no posee metro ni rima. Su estructura básica es por medio del *paralelismo* o la acomodación de pensamientos, más bien que en el ordenamiento de los vocablos. Los tipos comunes de tales *paralelismos* son: (1) *paralelismos sinónimos*, en donde la segunda estrofa repite la primera, produciendo un dístico o copla (cf. Job 3.11-12; 4.17; Sal. 2.4); (2) *paralelismo antitético*, en el cual la segunda estrofa presenta un pensamiento contrastante para enfatizar la primera (Job 42.5; Sal. 34.10); (3) *paralelismo sintético*, en donde la segunda y sucesivas estrofas le van agregando una sucesión de pensamientos conducentes a enfatizar la primera (Job 4.19-21; Sal. 1.3). Ocurren también otras variantes de estas formas básicas del pensamiento rítmico. Aparte del paralelismo, la poesía hebrea posee ritmo, o golpes pulsantes: (1) 3 + 3 es *épico* o *didáctico*, así como en Job y Proverbios; (2) el *lírico* es 2 + 2, como en Cantares; (3) la *endecha* o *qinah* es 3 + 2, como en Lamentaciones. También la poesía hebrea es figurativa, rica en imaginación, símil, metáfora, metonimia, sinécdoque, hipérbole, personificación y aliteración.

El Libro de Job como literatura. Aun en ambientes seculares se acepta, como algo fuera de discusión, que este es uno de los más grandiosos poemas dramáticos. La sublimidad de su tema, la majestuosidad de sus ideas, y la grandiosidad de su trascendencia literaria, sobrepasan ampliamente a cualquier otra pieza literaria.

Tema del libro. Trata sobre un asunto profundo, que a muchos tiene perplejos: El por qué del sufrimiento de los justos. ¿Cómo puede conciliarse su sufrimiento con la realidad de un Dios santo y amoroso? Los tres amigos de Job ofrecieron, en esencia, la misma repuesta, cap. 3-31. El sufrimiento, dijeron, es la consecuencia del pecado. En su desesperación, Job se sintió arrastrado al dilema de que Dios debía

estar actuando con él en forma injusta. Sin embargo, luchó confiado en que de alguna manera sería reivindicado. Al llegar a este punto hace su aparición Eliú, quien declara la verdad de que las aflicciones son, con frecuencia, una manera de purificar a los justos; lo prueba o castigo de un padre amoroso; en ningún caso la ira venganza airada de un Dios implacable, cap. 32-37. Por la palabra de Dios desde el torbellino, cap. 38-41, Job fue guiado con humildad hacia el punto de aborrecerse a sí mismo ante la presencia de la divina majestad, 42.1-6. Su propia renunciación y purificación espiritual, condujeron a su restauración y bendición, 42.7-17.

Bosquejo

Prólogo: Job sometido a la prueba, 1.1-2.13

Falaz consuelo le traen sus tres amigos, 3.1-31.40

Discurso de Eliú, 32.1-37.24

Discurso de Dios, 38.1-42.6

Epílogo: Restauración de Job, 42.7-17

CAPÍTULOS 1—2. PROLOGO: JOB PUESTO A PRUEBA

La integridad de Job en medio de la prueba, 1.1-5. Es posible que la tierra de Uz sea Edom (cf. Lm. 4.21; Gn. 36.28). Job era sin culpa, no perfecto o sin pecado, 1. Era un personaje histórico (Ez. 14.14, 20; Stg. 5.11). Se desconoce la fecha. El nombre "Job" (*'iyyob*) aparece en forma extrabíblica en el "Texto Abominable" de Berlín como el nombre de un príncipe de Damasco del siglo XIX A.C., y posteriormente alrededor del 1400 A.C. como un príncipe de Pella (actual Fahil).

Acusación de Satanás, **1.6-12**. "Los hijos de Dios (*bene 'elohim*) eran ángeles. Satanás, ("el adversario") era Lucifer "hijo de la mañana" (Is. 14.12-14; Ez. 28.11-19). La serpiente de Gn. 3 era Satanás. Aparece aquí, como sucede frecuentemente en las Escrituras, como "el acusador" de los hermanos (Ap. 12.10).

Las aflicciones de Job, 1.13-2.13. Llegó el momento de una severa prueba. Lo perdió todo: bienes y familia, 1.13-22. Perdió su salud, 2.1-8. Su esposa se le volvió en contra, 9-10. Sus tres amigos vinieron para consolarlo, 11-13. Los sabeos (1.15) eran nómades árabes. Los caldeos (1.17) eran semitas arameos, quienes finalmente invadieron la Mesopotamia.

CAPÍTULOS 3—14. PRIMERA RONDA DE DISCURSOS

Primer discurso de Job, cap. 3. Maldijo el día de su nacimiento, 1-9,

y deseó la muerte, 10-26. En la controversia que siguió, Job habló nueve veces, Elifaz tres, Bildad tres, Eliú una, Dios ninguna.

Primer discurso de Elifaz, cap. 4-5. Reprochó a Job, 4.1-6, e insistió en que los justos no son cortados, 7-11. Su visión de espanto, 12-21, le venía bien como exhortación, pensó, 5.1-16. Afortunado es el hombre a quien Dios corrige, 17-27.

Réplica de Job, cap. 6-7. Justificó su desesperación por la magnitud de sus aflicciones, 6.1-7, pidiendo ser cortado, 8-13, al tiempo que les hace un reproche a sus amigos, 14-30. La miseria de la vida, 7.1-7, trae dos preguntas a colación: ¿Por qué trata Dios conmigo de esta manera? ¿Por qué no perdona, 8-21?

Primer discurso de Bildad, cap. 8. Siguió la lógica general de los otros "consoladores de Job". Dios estaba castigando a Job por sus pecados, 1-7, discurrendo así según las tradiciones del pasado, 8-10, en el sentido de que los malos, en realidad, no pueden prosperar, y de que Dios no abandonará a los justos, 11-22.

Contestación de Job a Bildad, cap. 9-10. Siendo Dios tan eminentemente poderoso, 9.1-10, ¿cómo puede Job estar en su presencia? 11-24. Job confesó su debilidad y sintió la urgente necesidad de un árbitro "que ponga sus manos sobre nosotros dos", 25-35. Se quejó amargamente, 10.1-17, y deseó la muerte, 18-22.

Primer discurso de Zofar, cap. 11, Reprocha la parlería de Job, 1-6, y alaba la grandeza y omnipotencia de Dios, 7-12, juntamente con la exhortación al arrepentimiento de parte de Job, a fin de lograr así la restauración y la bendición, 13-20.

Réplica de Job a Zofar, cap. 12-14. Estaba sumamente irritado y sarcástico, 12.1-6, pero se amparó en el poder de Dios, 7-25. Denunciando a sus "amigos", 13.1-13, apeló directamente a Dios, 14-28. Discurre sobre la brevedad y las vicisitudes de la vida, 14.1-6, aliviado solamente por una leve esperanza de inmortalidad, 7-22.

CAPÍTULOS 15—21. SEGUNDA RONDA DE DISCURSOS

Segundo **discurso de Elifaz, cap. 15.** La controversia se volvió acalorada. Elifaz tenía por cierta la culpabilidad de Job, en razón de que él mismo se había autocondenado, 1-6, con su engreimiento y orgullo, 7-16; e hizo una descripción de los malvados y el fin de ellos, 17-35.

Respuesta de Job a Elifaz, cap. 16-17. Job marcó a fuego a sus "amigos", tratándolos de "consoladores molestos", 2. "¿Tendrán fin las palabras vacías?", 3. Imagínense si ustedes estuvieran en mi lugar, 4-5. Dios lo había angustiado, 6-22. Las muchas tribulaciones habían llega-

do a ser demasiado para él, 17.1-12. ¿Dónde estaba su esperanza? 13-16.

Segundo discurso de Bildad, cap. 18. Duramente reprochó a Job, 1-4, y trató de asustarlo con la descripción de la condena que les aguarda a los malos, 5-21.

Respuesta de Job a Bildad, cap. 19. En forma altanera y muy irritado por las expresiones de Bildad, 1-6, Job se sumió en la confusión, echándole la culpa a Dios, 7-12, y lamentando tristemente su pobre situación, 13-24. Pero a pesar de todo esto, ¡quedaba aún un destello de esperanza y de vida! El Espíritu de Dios lo iluminó, sacándolo de la desesperación y de la impotencia en que había caído, 25-27, y llevándolo a prorrumpir en una de las más sublimes expresiones de fe del AT: "Yo sé que *mi Redentor* vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré yo mismo. . . . y no otro". El *Goel*, el Pariente-Redentor (Is. 59. 20; Rt. 3.12-13; 4.4-6) es el Señor Jesucristo, resucitado, volviendo de nuevo, victorioso sobre la muerte y la tumba. ¡Qué bendita esperanza es la realidad de la vuelta del Señor, con la resurrección del cuerpo y la glorificación de los santos; (1 Ts. 4.13-18; 1 Co. 15.52; Sal. 17.15).

Segundo discurso de Zofar, cap. 20. Con su rápida respuesta, 1-3, clasificó equivocadamente a Job con los malos y el destino de ellos, 4-29.

Respuesta de Job, cap. 21. Miró a Dios por ayuda, haciendo ver cómo los malos frecuentemente prosperan en la vida, 1-26, y demostrando la absoluta falsedad de las conclusiones de sus amigos, 27-34.

CAPÍTULOS 22—31. TERCERA RONDA DE DISCURSOS

Tercer discurso de Elifaz, cap. 22. Elifaz, de Temán (presumiblemente al SO. de Sela, en Edom, Tawilan), llegó a la conclusión de que Job era un gran pecador, 1-5, culpándolo de avaricia y crueldad, 6-11, y de apoyarse hipócritamente en la omnisciencia de Dios y la maldad del hombre, 12-20. Le urge a Job que se ponga en buenas relaciones con Dios, 21-30.

Respuesta de Job, cap. 23-24. Con la mirada puesta en Dios, pudo demostrar que no era realmente tan malo, 23.1-9, aunque fluctuaba entre la fe y la duda, 10-17. ¿Se habría equivocado Dios? 24.1-12. Job sigue aportando testimonios que demuestran la frecuencia con que prosperan los malvados, 13-25.

Tercer discurso de Bildad, cap. 25. A pesar de que ya no le quedaban argumentos, ofreció una forzada descripción de lo que Dios es, 1-3, y de lo que es el hombre, 4-6.

Respuesta de Job, cap. 26. En forma sarcástica rechazó la argumenta-

ción de Bidad, 1-4, y por propio conocimiento y sentimiento íntimo, describe la grandeza de Dios, 5-14.

Job termina con su autodefensa, cap. 27-31. Se aferró a la rectitud de sus proceder, 27.1-6, contrastándose con los malvados, 7-23. Hace una descripción de los tesoros de la tierra, 28.1-6, y de la supremacía de la sabiduría, 7-22, la cual es conocida por Dios, 23-28. Job hizo una semblanza de las bendiciones y honores que habían sido suyas en el pasado, 29.1-10. Asimismo, hizo ver las obras de bien que había hecho, 11-25, a la vez que se veía a sí mismo relegado a una situación tan vergonzosa y humillante, 30.1-19, ante el evidente silencio de Dios, 20-31. Terminó confiando en su rectitud y probidad, 31.1-12; su filantropía, 13-23; y su integridad y hospitalidad, 24-34. Desafió a Dios y a los hombres a que lo desautorizaran, 35-40. Concluyó diciendo: "*¡Soy limpio!*". La siguiente ocasión en que habla, en esencia, dijo "*¡He aquí, soy vil!*" (42.6). En el resto del libro se da la razón de este cambio.

CAPÍTULOS 32—37. DISCURSOS DE ELIÚ

Primer discurso de Eliú, cap. 32-33. Dios corrige al hombre por medio de la aflicción. Ahora se presenta Eliú ("mi Dios es El"), 32.1-6. Era un buzita que vivía cerca de Edom, ya que Buz (Gn. 22.21) era hermano de Uz (Job 1.1), un arameo (Gn. 11.26-32). En Jer. 25. 23, Buz es el nombre de un lugar en Edom. Eliú venía a ser un verdadero árbitro, que es lo que en realidad buscaba Job. El discurso de Eliú sirvió, entonces, como de preparación para que Dios pudiera decir la última palabra, cap. 38-41.

Segundo discurso de Eliú, cap. 34. La justicia de Dios quedó a cubierto de las insinuaciones de Job, 1-30. Job no había llegado a comprender todavía el propósito del sufrimiento, 31-37.

Tercer discurso de Eliú, cap. 35. Como refutación al falso razonamiento de Job, se ponen en evidencia las ventajas de la piedad, 1-8, haciendo ver que Dios le da importancia al hecho de que el hombre sea recto o malo, 9-16.

Cuarto discurso de Eliú, cap. 36-37. Dios tiene un propósito en afligir a los creyentes, 36.1-7. Procede así para apartar al hombre del orgullo, y mostrarle la gracia de su disciplina y su amor, 8-18. Job debía tomar nota de esto, 19-21, y reconocer la realidad de la presencia de Dios y su poder en la naturaleza, 22-33; en el trueno, 37.1-5; en la nieve y en la lluvia, 6-16. Las conclusiones de Eliú enfatizan la flaqueza del hombre, como pecador que es ante la presencia de Dios, 17-24, lo que aclara el camino para que se escuche la voz del Todopoderoso.

38.1—42.6. DISCURSOS DE DIOS A JOB

Dios habla a Job por primera vez, 38. 1-40.5. La creación proclama la omnipotencia de Dios. El Señor habló "desde un torbellino", 38.1, que es un ambiente propicio para la presencia de Dios (teofanía), (Nah. 1.3; Zac. 9.14; Sal. 18.7-15; Ez. 1.4; Hab. 3). Los versículos 4-7 retrotraen las cosas a la época en que el pecado no había hecho su entrada aún al universo, y describe la creación original, posiblemente en el **evo** anterior a Gn. 1.1-2 (Véase notas sobre Gn. 1-2). Dios es el creador del mar, 8-11; del tiempo, 12-15; es Señor del abismo, de la luz, de las tinieblas, de la nieve, del granizo, del relámpago, de las constelaciones, de las nubes y de la niebla, 16-38; Dios es el creador y protector de los animales, 38.39-39.30. Job hizo una confesión, 40.1-5.

Dios habla a Job por segunda vez, 40.6-42.6. Claramente se ve el contraste entre el poder de Dios y la flaqueza del hombre. A Job se lo obligó a callarse por contender con Dios y censurar sus actos, pero no por ser un pecador. Así que se reinició la controversia divina. "¿Me condenarás a mí, para justificarte tú?" 40. 6-8, pregunta el Señor al hacerle un llamado a Job, 9-14. "Behemot", 15-24, es aparentemente un plural de gran fuerza del *behemah* ("bestia") del hebreo, y es probable que se refiera al hipopótamo (el *p-eh-e-mou* egipcio) o búfalo acuático. Se han encontrado reproducciones de este enorme anfibio en amuletos y en templos palestinos. El "leviatán", 41.1-11, es el cocrilido, pero la interpretación general es de que se trata de un fabuloso monstruo mítico del primitivo caos (Sal. 74.14; 104.26; Is. 27.1). Se hace una descripción del leviatán, 12-24, y de su tremenda fuerza, 25-34.

La respuesta que Job le da a Dios *resuelve el problema* del sufrimiento, 42.1-6. La aflicción es algo que Dios permite de modo que el hombre pueda ver a Dios, 5, en toda su grandeza y su esplendor; y verse a sí mismo en su estado de bajeza y pecado. En ese estado, el hombre podrá arrepentirse de su orgullo "en polvo y ceniza".

42.7-17. DIOS REPROCHA A LOS AMIGOS Y RESTAURA A JOB

El Señor vindica a Job 7-9, ante sus amigos. La gracia de Dios perdonó el pecado de Job, y Job oró por sus amigos extraviados.

A Job se le restauran sus bienes, 10-17. Job tuvo un final apacible.

Salmos

LIBRO DE ORACIÓN E HIMNARIO DEL PUEBLO DE DIOS

Los Salmos —Esencia de su contenido. El título hebreo del salterio es "Libro de Alabanza" (*Sefer Tehillim*). Los Salmos se caracterizan por la alabanza, la adoración, la confesión y la oración expresiva. El salterio fue el himnario del pueblo judío, y es el manual de oración y de alabanza de la iglesia cristiana. Martín Lutero llamó al salterio "una Biblia en miniatura." "Salmos" en castellano, de la Septuaginta *Psalmoi*, significa "cantos" acompañados por instrumentos de cuerda. En la Biblia hebrea, los Salmos encabezan la tercera división llamada *Kethubhim* o Los Escritos (cf. Lc. 24.44). La Biblia contiene 150 salmos.

Los salmos y la poesía hebrea. Véase la introducción a Job sobre la naturaleza de la poesía hebrea.

Temas de los salmos

1. El tema básico es el de los conflictos espirituales y los triunfos de los santos bajo la antigua economía; pero en realidad, reflejan los conflictos de los hijos de Dios en toda época.

2. Los grandes temas proféticos recorren toda la extensión del libro, cosa que se comprueba por las referencias que de él hay en el NT. Estos son: (a) Predicciones de largo alcance referentes al Mesías (cf. Lc. 24.44), que incluyen su primer advenimiento en mansedumbre; su muerte, resurrección y exaltación; y su segundo advenimiento en gloria y triunfo, Sal. 2, 8, 16, 45, 69, 72, 89, 110, 118, 132. (b) Tristezas, pruebas y sufrimientos de una porción espiritual de Israel en el tiempo futuro de la tribulación: todo se trocará en liberación, restauración y gloria. Sal. 52, 58, 59, 69, 109, 140. (c) Glorias futuras para el Israel redimido, para la tierra, y para toda la creación. Sal. 72, 110.

Nota: En los comentarios que siguen, obligadamente concisos, enfocaremos los temas proféticos que ofrecen mayores dificultades, dado que el sentido espiritual corre por cuenta del lector. El comentario, entonces, será breve.

Autores, según mención en los títulos

David 73 (Libro 1, 37; Libro 2, 18; Libro 3, 1; Libro 4, 2; Libro 5, 15)

Asaf 12 (Sal. 50, 73-83)

Coreítas 12 (Sal. 42-49, 84, 85, 87, 88)

Salomón 2 (Sal. 72, 127)

Moisés 1 (Sal. 90)

Etán 1 (Sal. 89)

Clasificación

Cinco Libros: Libro 1, Sal. 1-41; Libro 2, Sal. 42-72; Libro 3, Sal. 73-89; Libro 4, Sal. 90-106; Libro 5, Sal. 107-150.

Salmos reales: 2, 18, 20, 21, 45, 72, 89, 101, 110, 114. Anticipan a Cristo como Rey.

Salmos alfabéticos: 9, 10, 25, 34, 37, 111, 112, 119, 145. Tienen ciertos arreglos basados en el alfabeto hebreo.

Salmos penitenciales: 6, 25, 32, 38, 39, 40, 51, 102, 130. Estos salmos están impregnados de una profunda contrición por pecado cometido.

Salmos mesiánicos: 2, 8, 16, 22, 45, 69, 72, 89, 110, 118, 132. Anticipan la persona y la obra del Mesías por venir.

Salmos imprecatorios: 52, 58, 59, 69, 109, 140. Todos imploran la venganza de Dios contra los perseguidores.

Salmos de aleluya: 111-113, 115-117, 146-150. Emplean la expresión aleluya, que significa "Alabad a Jah [Jehová]".

Salmos elohísticos: 42-83. En lugar de Dios, usan el nombre de Elohim. Otros usan Jehová.

Salmos graduales: 120-134. Se recitaban o cantaban por parte de los peregrinos, cuando iban a Jerusalén para la celebración de las fiestas.

SALMO 1. EL HOMBRE PIADOSO vs. EL IMPÍO

El hombre piadoso es feliz, 1-3, porque se encuentra apartado del pecado, 1; con sus intereses centrados en la Biblia, 2; y favorecido por la prosperidad, 3. El impío, 4-6, en cambio, es distinto del piadoso, 4, y su fin es la perdición, 5-6. Se trata de un salmo sapiencial, introductorio del salterio.

SALMO 2. REINADO DEL MESÍAS

Por anticipado ve el rechazamiento de Cristo, 1-3 (cf. Hch. 4.25-28), que continúa en el presente siglo, y culminará en la gran apostasía de la tribulación. Se predice la actividad del Mesías en el tiempo presente (cf. Sal. 110.1) y el menosprecio de sus enemigos, 4-6. El Señor, **que** en el futuro aparecerá encarnado y resucitado (cf. Hch. 13.33-34), se vindica en su segundo advenimiento y asume el reino, 7-9. Exhorta a reyes y amonesta a los rebeldes, en vista del establecimiento de su **reino, 10-12.**

SALMOS 3—7. PRUEBAS POR LAS QUE DEBEN PASAR LOS PIADOSOS

Salmo 3. Paz y confianza en Dios. En tiempos de gran angustia, cuando Absalón se le rebeló, 1-2, David descubrió que Dios era su escudo (protector) y fortaleza, 2-3; el que contestó sus oraciones, 4; y le dio paz y liberación, 5-8.

Salmo 4. La oración vespertina en demanda de fe, da por resultado un ensanchamiento del corazón, 1; la seguridad del sostén divino, 2-3; una mayor fe, 4-5; la aprobación divina, 6; alegría, 7; paz y seguridad, 8.

Salmo 5. Plegaria matutina pidiendo protección, 1-3. Concede una sensación de gozo ante las bondades y la justicia de Dios, 4-6; asegura la guía del Señor, 7-8; su protección y castigo de los enemigos, 9-10; y la bendición de los justos, 11-12.

Salmo 6. Un afligido clama desde lo profundo de su alma. Sometido a un duro castigo, 1-3; perseguido a muerte, 4-5, y herido en lo más íntimo, 6-7, el salmista expresa su esperanza en Dios para su liberación, 8-10.

Salmo 7. Clamor pidiendo protección de los crueles enemigos, 1-2. Hace protestas de su inocencia, 3-5, y pide el castigo de los malhechores, 6-16. Alaba al Señor, 17.

SALMO 8. LA SOBERANÍA DEL HIJO DEL HOMBRE (MESIANICO)

Como Hijo del Hombre, Cristo aparece en mansedumbre un poco menor que los ángeles (Mt. 21.16; 1 Co. 15.27; He. 2.6-9), para que gustase la muerte por todos, y ahora está coronado de gloria y de honra, 1-5. Como hombre (siendo el primer Adán figura del segundo Hombre o último Adán) se le dio dominio sobre la creación, perdido por causa del pecado; el que tendrá su restauración únicamente por medio del segundo Adán (Cristo), 6-9. Este logro del Creador-Redentor será para la gloria de Dios, **1,9.**

SALMOS 9—15. LOS BUENOS Y LOS MALOS

Salmo 9. Los buenos alaban al Altísimo, 1-2, por las bendiciones y glorias de su reino, 3-12. con ruegos pidiendo al Señor su intervención en el juicio que ha de preceder al establecimiento de su reino, 13-20.

Salmo 10. Súplica de los buenos pidiendo la continuidad de la intervención divina, 1-2, en contra de Satanás, 3-18.

Salmo 11. Los recursos de la fe están reservados para el día de la necesidad (la angustia de Jacob, cf. Jer. 30.5-7) "cuando fueren destruidos los fundamentos" en la hora negra de la apostasía universal, 1-3. Pero el Señor juzgará a los pecadores y dará la retribución a los justos, 4-7.

Salmo 12. Arrogancia de los pecadores, 1-3. Eso es lo que aquí se nos dice. Pero Dios ya está por juzgarlos, 4-6, desde que su iniquidad está llegando al colmo, 8.

Salmo 13. La fe de los buenos, 1-4, culmina con la victoria, 5-6.

Salmo 14. La apostasía y la depravación humanas están aquí descritas, 1-3, en especial en el período previo a la segunda venida de Cristo, cuando Israel sufrirá una violenta persecución, 4-6. Se elevan preces, 7 (cf. Ro. 11.26-27; Sal. 53), pidiendo el advenimiento del Mesías, quien traerá salvación y una jubilosa restauración a Israel.

Salmo 15. Características de los justos. Santos como estos tienen comunión con Dios por medio de la adoración, 1, y sus vidas testimonian lo que profesan ser, 2-5.

SALMOS 16—24. PERSPECTIVAS PROFÉTICAS DE CRISTO

Estos nueve salmos reflejan el carácter de los buenos, pero encuentran su cumplimiento *final* en Cristo; comenzando por el Sal. 16 en donde se nos presenta al Señor, obediente en la tierra, para culminar en su segundo advenimiento, al manifestarse como "Rey de la gloria" (Sal. 24).

Salmo 16. La resurrección de Cristo. El es el Obediente, 1-3, que pasó por el mundo en completa sujeción a Dios, 4-8, quien le mandó a la muerte y la resurrección, 9-11 (cf. Hch. 11.35).

Salmo 17. Cristo el intercesor (cf. Jn. 17). Solamente él cumple cabalmente con los requisitos que debe tener el intercesor, 1-5. La oración por los suyos, 6-12, y su liberación, 13-15, encontrarán cumplida satisfacción únicamente en el gran David, el Señor de David.

Salmo 18. El poder de Dios resguardó a Cristo. David, como profeta (Hch. 2.30), aquí predice la muerte de Cristo, 1-6, y el poder y la gloria de Dios que se manifiestan en favor de Cristo, 7-18. No solamente habla de levantarlo de entre los muertos, sino que le concede gloria, 19-27, dominio sobre sus enemigos, 28-42, y ser "cabeza de las naciones", 43-50.

Salmo 19. Cristo en la creación y en la revelación. Aparece primero en la creación, 1-6; luego en la revelación (su Palabra escrita), 7-11. Sigue a ello la respuesta del hombre, 12-14.

Salmo 20. Cristo y su salvación. La oración por la victoria del rey

terrenal, 1-2, preannuncia la gran victoria de la salvación de Cristo, la ofrenda encendida total, 3, que tipifica la muerte de Cristo. La celebración de la gloriosa salvación de Cristo, 4-8, llega a su punto máximo al producirse el clamor de los suyos en el tiempo de la tribulación, 9.

Salmo 21. Cristo en su gloria, como rey. Anticipado en 1-7, para poder celebrar luego la victoria sobre sus enemigos, 8-12. Es entonces cuando Israel, ya redimido, cantará la antífona (himno) del 13.

Salmo 22. Los sufrimientos de Cristo y la gloria venidera. Los sufrimientos, 1-21, representan vividamente la crucifixión (cf. Mt. 27.27-50), y continúan con la gloria, 22-31, en oda que arrancando de la cruz termina en la resurrección, 22. Su cumplimiento está en Jn. 20.17, "Vé a mis hermanos". "Anunciaré tu nombre ["Padre"] a mis hermanos", 22 (cf. He. 2.12). "El reino", 28, es de Jehová, y el Señor (*Adonai*), 30, gobierna con el propósito de restaurar el reino de Jehová (1 Co. 15.23-24).

Salmo 23. Cristo el gran Pastor. El *buen pastor* del Salmo 22, dando su vida por las ovejas (Jn. 10.11), aparece en el Salmo 23 como el *gran Pastor* "que resucitó de los muertos. . . por la sangre del pacto eterno" (He. 13.20), cuidando de las ovejas, dándoles seguridad, 1-3, y bienestar, 4-6.

Salmo 24. Cristo el principal de los pastores. El *buen pastor* del Sal. 22



Unges mi cabeza con aceite." (© MPS)

y el *gran* Pastor del Sal. 23, ahora se nos revela como el pastor *principal*, el "Rey de gloria", que aparece para reconocer y retribuir a sus ovejas (1 P 5.4). A su regreso, ¿quién morará con él en su reino, 1-6? ¿Qué clase de recibimiento se le hará cuando vuelva, 7-10?

SALMOS 35—39. EJERCICIO ESPIRITUAL DE LOS SUYOS

Salmo 25. Pedido de liberación. Este es un acróstico (Sal. 9, 10), en el cual se utilizan las letras del alfabeto hebreo.

Salmo 26. Pedido de justicia. Por causa de la injusticia, 1-3, se pide justicia mediante una protesta de inocencia, 4-7.

Salmo 27. Petición de orientación espiritual: con relación a Dios, 1-3, a la vida, 4-6; hacia uno mismo, 7-14.

Salmo 28. Plegaria pidiendo ayuda. La oración, 1-5, va seguida de agradecimiento por la respuesta, 6-9.

Salmo 29. La tormenta del juicio. Se entiende que esta alabanza es al Señor, 1-2, porque el día del Señor vendrá con gran estrépito, 3-9, para clarificar el ambiente para la era mesiánica en que el Señor será el Rey, 10-11.

Salmo 30. Alabanza por la sanidad. La mejoría, 1-3, da motivo a la alabanza, 4-12.

Salmo 31. Victoria sobre los enemigos. Los santos oran por la liberación, 1-18, y la respuesta es de que la victoria vendrá, 19-24. Jesús citó el v.5 al expirar en la cruz (Lc. 23.46).

Salmo 32. La bendición de estar justificado. Este es el primero de los salmos llamados *masquil*, es decir, de los que contienen instrucciones espirituales. El que justifica, 1-5, es asimismo un lugar de refugio, 6-7; un guía y guardián, 8-10, en quien los santos pueden regocijarse, 11.

Salmo 33. La alabanza al Señor es la que se le rinde a él como creador, 1-9; como gobernador, 10-17; y como cuidador y libertador de los justos, 18-22.

Salmo 34. La alabanza de los redimidos es un canto en que todos interceden ante Dios por liberación, 1-10; instrucción, 11-14; redención, 15-22. el v.20 tuvo su cumplimiento en Jn. 19.36.

Salmo 35. Angustioso llamado de auxilio. Es un salmo imprecatorio, así como lo son el 52, 58, 59, 69, 109 y 137. Se los debe tomar como oraciones de hombres espirituales en tiempos de gran apostasía y violencia. Por intermedio de ellos el Espíritu de Dios pide la destrucción de los malvados, de los que tienen sus copas llenas, para quienes está reservado el juicio en el día del Señor. Si se busca aquí una situación conflictiva con la enseñanza del amor y del perdón de Jesús, se interpreta mal la santidad de Dios una vez que se ha rechazado su gracia en Cristo.

Salmo 36. Contraste entre los malvados y el Señor. Aquí hay un contraste entre lo que el malvado es y hace, 1-4, y lo que es y hace el Señor, 5-9. Debemos dirigir nuestras peticiones al Señor, y confiar en él, 10-12.

Salmo 37. Contraste entre el justo y el malvado, (cf. Sal. 1). Con toda seguridad que el malvado será castigado. Que no se desanimen los justos que hayan cometido alguna falta.

Salmo 38. El problema del pecado y los santos que padecen. En medio del sufrimiento, 1-8, el solo hecho de mirar al Señor, 9-15, trae consigo la confesión de pecado y la oración, 16-22.

Salmo 39. De la fragilidad humana. Una vida vacua, 1-6, debiera provocar el autojuzgamiento y la oración, 7-13.

SALMOS 40—41. LAS EXPERIENCIAS DE DAVID SIMBOLIZAN LAS DE CRISTO

Salmo 40. El Cristo obediente (cf. He. 10.5-7). Su sendero de obediencia, 1-12, está prologado por el canto de la resurrección del Redentor, 1-3. Los oídos abiertos del Mesías, 6, se refiere a Ex. 21.6. El fruto de la obra del Redentor está delineado en 13-17, mientras que él está rogando en momentos en que carga con los pecados de su pueblo.

Salmo 41. El Mesías traicionado. La experiencia de David, 9, prefigura la de Cristo (Jn. 13.18-19). El v.13 será el grito de Israel, ya redimido por obra de la redención del Mesías.

SALMOS 42—49. LA BENDICIÓN DEL REINO POR MEDIO DE LA TRIBULACIÓN

Con estos salmos se abren las páginas del Libro 2 del salterio. Empieza con la opresión del remanente espiritual hebreo de los últimos días, y finaliza con el Salmo 72, el gran Salmo del reino. El primer grupo (42-49) ofrece aspectos de este momento turbulento, y su final liberación.

Salmo 42. Se piensa en Dios en los momentos de la aflicción, 1-6, pero el consuelo que trae la esperanza es por medio de la fe, 7-11. Este es un masquil (de instrucción) para el remanente espiritual de esa tremenda época de padecimientos (Dn. 12.1).

Salmo 43. Clamor a Dios por los enemigos, en especial de los que viven descontroladamente, 2, juntamente con todos los de su impío país. El Sal. 43 es uno con el Sal. 42 (cf. la Septuaginta, que los tiene como un solo salmo).

Salmo 44. Urgente pedido de ayuda. El salmista ruega a Dios por

liberación, 1-8. La razón está en la tremenda aflicción del período de la tribulación, 9-21 (cf. Ap. 4.1-19.16). La angustia clama por ayuda, 22-26.

Salmo 45. La respuesta: La venida del Rey-Mesías en gloria. Por anticipado se puede ver (cf. He. 1.8-9 e Is. 11.1-2) su majestad y poder, 1-5; su dominio y su gloria, 6-8, juntamente con aquellos que comparten su reino, 9-17.

Salmo 46. Liberación de la tribulación y sus consecuencias. El gran momento de la congoja, 1-3, viene seguido por el advenimiento del Mesías en poder y gloria, 4-7, y el establecimiento del reino, **8-11.** "Selah" as alguna indicación litúrgica, con significado incierto.

Salmo 47. El Mesías Rey, está entre sus redimidos, 1-5, siendo objeto de la alabanza de los suyos, 6-9.

Salmo 48. Establecimiento del reino después del juicio de las naciones. En la época del reino, Jerusalén resulta ser la capital del mundo, 1-3 (cf. Is. 2.1-5). Se hace el juicio de las naciones, 4-7, y se establece el reino, 8-14 (cf. Mi. 4.1-10; Zac. 14.9-21).

Salmo 49. Transitoriedad de los malvados y de todo lo que les pertenece. Hay un gran contraste con la suerte de los justos, los que confían en el Señor.

SALMOS 50—51. EL DIOS DE JUSTICIA Y EL ARREPENTIMIENTO

Salmo 50. Dios exige la santidad. Dios se revela a Israel en su justicia, justicia que él exige de los suyos, 1-6; no un mero ritualismo, 7-15; sino una realidad espiritual, 16-22, la que a su tiempo resultará en la revelación de la salvación de Dios, 23.

Salmo 51. El pecador arrepentido. Este es el más grande de los salmos penitenciales. David le confiesa a Dios su gran pecado de adulterio y asesinato. El pecador, 1-2, se transforma en penitente, 3-11, y perdonado, 12-17. A su vez, él mismo llega a ser un intercesor en favor de Sión, 18-19.

SALMOS 52—55. TIEMPO DE CONGOJA PARA ISRAEL

Estos cuatro salmos son otras tantas odas (masquiles-instrucciones) que reflejan la aflicción que embarga a David en su experiencia personal. Pueden ser también profecías de los últimos días de aflicción que tendrá Israel bajo el falso Mesías (Zac. 11.15-17; 2 Ts. 2.7-12).

Salmo 52. El malvado déspota y su destrucción. El carácter del malo (Doeg edomita), 1-7, contrasta vividamente con el carácter espiritual del salmista, 8-9. Ello ofrece la oportunidad de describir a un personaje

histórico, un déspota arrogante que bien sabrá la manera en que Dios castiga el pecado (1 S. 21.7; 22.9, 18, 22).

Salmo 53. El tiempo de la apostasía. Anticipadamente se puede ver que en los últimos tiempos habrá negación de Dios, 1; maldad, depravación, 2-3, y persecución del pueblo de Dios, 4. Es entonces cuando les cae el juicio a los apóstatas, 5. El remanente fiel ruega por la venida del Mesías y la restauración de Israel, 6. El Sal. 53 es casi idéntico al 14, pero dice *Elohim* en vez de *Jehová*.

Salmo 54. Petición de los fieles. Este salmo está inspirado en el caso de David cuando es traicionado por los zifitas (1 S. 23.19-27). Ofrece un paralelo profético con las oraciones, 1-3, de los santos judíos anteriores al advenimiento del Mesías, 4-7.

Salmo 55. En la vorágine de la desesperación. La baja acción de Ahitofel, consejero de confianza de David, al pasarse a Absalón el traidor (2 S. 15.12-17.23), sirve de base para el momento de desazón en que se encuentra el salmista, 3, y a su desesperación por escapar al complot, 4-8. Jerusalén se transformó en ciudad de violencia y de lucha, 9-11, por causa de esa traición, 12-15. David se aseguró la ayuda de Dios, 16-19, en momentos en que pasaba por el dolor de la traición, 20-21. En 22-23 se pone en evidencia el consuelo de los justos y el juicio de los malos (cf. 2 S. 17.23).

SALMOS 56—60. ANTES DE LA BENDICIÓN LOS SANTOS PASAN POR LA PRUEBA

Salmo 56. Alabanza anticipada por la liberación. David estaba encerrado entre dos enemigos: su propia gente, y los filisteos cuando vivió entre ellos en Gat (1 S. 27.1-28.22). Su confianza y su consuelo, 1-9, le dieron la seguridad de su liberación, 10-13.

Salmo 57. Salvación en medio de la angustia. En su desesperación, David acude a Dios, 1-5, en medio de enemigos y peligros, cuando se vio libre de Saúl en una cueva en Adulam (1 S. 22.1-24.3). Cuando le fue posible sustraerse a las circunstancias que lo rodeaban, su corazón se afirmó en el Dios de misericordia y de verdad, para llegar entonces al triunfo final, 6-11.

Salmo 58. El juicio de los malos. Tendrán que sufrir el castigo. Se hace ver la manera en que se ejecuta este juicio, 6-11.

Salmo 59. El odio de los malos hacia los justos. El lamento de David cuando Saúl trató de atraparlo en su propia casa (1 S. 19.10-17), dio motivo a que se manifestara esta gran enemistad de parte suya. Fue entonces que el salmista fue odiado por los pecadores, odio que todos los santos de Dios experimentan en distintas ocasiones.

Salmo 60. Lamento nacional. Un cambio momentáneo en la situación de la guerra con los sirios y edomitas (2 S. 8.3-14), trajo como consecuencia este lamento, 1-5, el que será repetido por el remanente de Israel en el tiempo del fin, 6-12.

SALMOS 61—68. LAS BENDICIONES DEL REINO POR MEDIO DEL SUFRIMIENTO

Esta serie, que corresponde a experiencias del salmista, reflejan, no sólo la angustia de los santos en general, sino la de los fieles de Israel en el período de la confusión previa a la era del reino.

Salmo 61. Oración por el rey. El lamento personal de David, 1-5, tal vez acorralado durante alguna expedición lejana o en momentos de la rebelión de Absalón, es la íntima expresión del corazón del hombre fiel en la nación que se encuentra a la espera de la venida del Mesías para establecer el reino. El pedido de un rey, 6-8, va más allá del rey David y abarca al Rey-Mesías, así como correctamente lo interpreta el Targum, antiguo comentario judío.

Salmo 62. Los santos esperan confiados en la liberación. David espera confiado, 1-4, con su esperanza puesta sólo en Dios, 5-8, no en la vanidad humana, 9-12.

Salmo 63. Los santos tienen sed de Dios. El ardiente deseo de comunión con Dios que tenía David, a pesar de sus pruebas en el desierto, 1-8, es ejemplo del ejercicio de corazón de los santos cuando se encuentran en dificultades. La realidad del juicio que les espera a quienes están lejos de Dios, es un motivo de aliento en los momentos de la dificultad, 9-11.

Salmo 64. El destino de los impíos. Su gran impiedad, 1-6, será juzgada, 7-9, y el remanente fiel se regocijará en el Señor, 10.

Salmo 65. Recuperación de la tierra en el milenio. Hay bendiciones espirituales, 1-5, al igual que beneficios temporales y materiales, 6-13. Los salmos 65-68 describen "la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo" (Hch. 3.21).

Salmo 66. Adoración y alabanza en el reino. Se recuerdan los hechos en que Dios obró poderosamente para dar salvación, 1-7, con el consiguiente resultado de adoración y alabanza, 8-20.

Salmo 67. Gran gozo y bendición en el reino. Las naciones conocen a Dios y le alaban, 1-4, con el resultado de una prosperidad mundial, 5-6.

Salmo 68. Consumación y redención. La causa del gozo de Israel en el reino está en la realidad de la salvación del Señor, 1-20. El v.18 aparece citado en Ef. 4.7-16, al tratar del ministerio de Cristo en su as-

censión. Israel está reunido finalmente, y ya están destruidos todos sus enemigos de los últimos tiempos, 21-23. Se celebra entonces la bendición universal del reino, 24-35.

SALMOS 69—72. CRISTO RECHAZADO Y EXALTADO

Salmo 69. Los sufrimientos del Mesías rechazado. Es odiado sin causa, 1-6; sufre la afrenta, 7-12; ora, 13-21. Se hace una descripción de la retribución que por esto tendrán sus enemigos, 22-28. A continuación siguen su exaltación y su gloria, 29-36. Sobre 14-20, cf. las experiencias de Cristo en Getsemaní (Mt. 26.36-45). El versículo 21 tiene relación con la cruz (Mt. 27.48; Mc. 15.36; Lc. 23.36; Jn. 19. 28-29). Hch. 1.20 recuerda al v.25. Este notable salmo ilustra el énfasis profético que se desarrolla a lo largo de todos los salmos (cf. Lc. 24.44).

Salmo 70. Israel hace plegaria por su liberación, recordando y repitiendo el Sal. 40.13-17, que es la oración de David en momentos de gran angustia.

Salmo 71. Canto de esperanza de Israel. El salmista da testimonio de su fe, 1-18, a raíz de lo cual se produce un triunfal reavivamiento espiritual, 19-24.

Salmo 72. El gran salmo del reino. El rey recibe su investidura, 1-4. El reino se extiende, 5-11 y se palpan sus bendiciones, 12-20. Todas las plegarias de David, 20, encontrarán su cumplimiento en el reino (cf. 2 S. 23.1-4).

SALMOS 73—83. SALMOS DE ASAF RELATIVOS AL SANTUARIO

El Libro 3 del salterio, Sal. 73-89, trata de la santidad del santuario del Señor. Esta parte tiene su correspondencia en el libro de Levítico. Los once salmos son de Asaf, director del coro de David (1 Cr. 6. 39), y compositor (2 Cr. 29.30).

Salmo 73. La cuestión de la prosperidad de los impíos. Esta cuestión, causa de tanta perplejidad, es la misma que se presenta en el libro de Job: ¿Por qué prosperan los impíos, 1-9, y sufren los justos, 10-14? La contestación la tenemos en la justicia de Dios y en la santidad del santuario, 15-28.

Salmo 74. El enemigo profana el santuario. La presencia del enemigo en el santuario, 1-9, va más allá de la destrucción babilónica en 586 A.C, y la profanación por Antíoco Epífanes. Esto sucederá en los días del anticristo, en el tiempo del fin (Mt. 24.15). Se ruega la intervención divina, 10-23.

Salmo 75. Intervención divina en favor del santuario. El Mesías, juez

justo, 1-7, ejecutará su justicia al tiempo de su segundo advenimiento, 8-10.

Salmo 76. Instalación del gobierno divino. El Señor reina en Sion, 1-3, como resultado del juicio sobre los impíos, 4-12.

Salmo 77. Los santos en dificultades, 1-10, encuentran su consuelo en el recuerdo de liberaciones de tiempos pasados, 11-20.

Salmo 78. La presencia de Dios en la historia de Israel, 1-55, es una realidad, a pesar de la permanente provocación de parte de su pueblo, 56-64. Dios le concede su gracia a David, 65-72.

Salmo 79. Plegaria pro enjuiciamiento de los enemigos de Jerusalén. Este lamento apunta a alguna gran calamidad nacional, tal como la invasión de Sisac, la caída de la ciudad ante los babilonios, o Antíoco Epífanes, o ante los romanos. Pero el sentido profético encontrará su cumplimiento en Jerusalén bajo el falso mesías, cuando se han de repetir las crueldades de Antíoco Epífanes (cf. Ap. 11.3-12).

Salmo 80. Súplica por la restauración de la nación israelita. Se invoca, 1-2, al Señor, el Pastor de Israel (Gn. 49.24), para que restaure, 3, 7, la nación tan castigada y esparcida, 4-6. Bajo la figura de una viña (cf. Is. 5.1-7), la redención del país del dominio egipcio, 8-13, viene a ser la base en que se funda la apelación para la restauración final antes de la instauración del reino, 14-16, por medio del Mesías, "el varón de tu diestra", 17, quien buscará las ovejas diseminadas, 18-19, para restaurarlas, 19. (Cf. 3, 7, 19, con Ez. 34.11-31).

Salmo 81. Israel se agrupa nuevamente. El sonido de las trompetas preanuncia la reunión de Israel en el tiempo del fin, 1-5, contestando así la oración del Sal. 80. 3,7,19. El enfoque de la restauración está en la liberación de Egipto, 6-10, y la ulterior desobediencia y castigo de la nación, 11-16.

Salmo 82. El juicio previo. Dios ocupa su lugar como Juez supremo y justo, *la*, para juzgar las naciones con justicia, en contraste con los jueces injustos, *1b-7*. (Se usa la palabra "dioses" para designar a los magistrados que representan a Dios, Ex. 21.6; Sal. 58.1; Jn. 10.34-36). Su derecho a juzgar reside en el hecho de que todas las naciones serán suyas cuando tome posesión del reino, 8.

Salmo 83. Destrucción de los enemigos de Israel. Los enemigos que tenía la nación en días del escritor, 1-8, son representativos de la coalición final y su completa destrucción, 9-18 (cf. Is. 10.28-34; Jl. 2.1-11; Dn. 11.36-42; Zac. 12.2).

SALMOS 84—89. LAS ORACIONES EN EL REINO DE GLORIA

Salmo 84. Vitalidad espiritual del reino. La revitalización del culto,

SALMOS

1-4, de la fe, 5-8, y del servicio, 9-12, se producen como consecuencia de la manifestación del Señor en la persona del ungido de Dios, 9, el sol (cf. Sal.80.3,7,19) y escudo, 11, de Israel.

Salmo 85. En el reino habrá bendiciones. Los beneficios, 1-3, de la oración, 4-9, incluyen la justicia y la paz milenial, 10-13.

Salmo 86. Una oración, 1-9, y una alabanza, 10-17, que encuentran su realización total en la era del reino, como se desprende del v.9 (cf. Is. 2.1-5).

Salmo 87. La gloria de Sion en el reino. Sion (Jerusalén) recibe honor, 1-6, por sobre todas las ciudades, como fuente de bendición, 7.

Salmo 88. El lamento de un alma angustiada, 1-7, sin respuesta aparente, 8-18, pinta claramente la triste experiencia de los fieles en Israel.

Salmo 89. La fidelidad de Dios, 1-18, se manifiesta en el cumplimiento del pacto davídico, 19-37 (cf. 2 S. 7.9-14, 27), el que no puede referirse sino a Emanuel (Is. 7.13-15; 9.6-7; Mi. 5.2). El ruego del remanente fiel (cf. Is. 1.9; Ro. 11.5) tiene un alcance mayor que el de pedir la cesación del castigo de la casa de David, 38-52.

SALMOS 90—93. DESDE ANDAR EN EL PECADO HASTA EL DESCANSO EN LA REDENCIÓN

Se compara el Libro 4 del salterio, salmos 90-106, al libro de Números, el libro de la vida errante por el desierto (cf. Sal. 90). Contiene numerosos salmos que describen la época en que las experiencias del pueblo de Dios en el desierto finalizan de manera tan notable para Israel y las naciones.

Salmo 90. Condición caída del hombre. Moisés medita sobre la fragilidad del hombre, y de su muerte por causa del pecado, 1-10. Pide la intervención de Dios en favor del pecador, 11-17.

Salmo 91. El hombre redimido en comunión con Dios. Su dependencia de Dios, 1-2, a medida que está "al abrigo del Altísimo", "bajo la sombra del Omnipotente", será de seguridad, 3-8, triunfo y regocijo, 9-16. Satanás entendió que este Salmo se aplicaba a Jesús, 11-12 (cf. Mt. 4.6).

Salmo 92. Canto de alabanza por el reposo final. (Canto para el día de reposo). Es el resultado de la "obra" redentora de Dios, 4; su conquista de los enemigos de su pueblo, 5-9; y su favor para con los suyos, 10-15. La aplicación de este salmo es para todo momento. Sin embargo, su cumplimiento es milenial.

Salmo 93. El reino milenial del Señor (cf. Ap. 11.15-18). El reinado del Señor sobre la tierra empieza con santidad, 5.

SALMOS 94—100. EL JUICIO Y LAS GLORIAS DEL TIEMPO QUE VENDRÁ

Salmo 94. El juicio de los impíos. Oración pidiendo venganza sobre los impíos, 1-13. Los justos tienen su consuelo, 14-23, ya que sus enemigos y los enemigos de Dios son destruidos.

Salmo 95. Adoración y gozo, ante la realidad del advenimiento del Rey-salvador de Israel. Tiene derecho de gobernar, en virtud del derecho de propiedad que tiene sobre la tierra, 1-5, y el hombre, como resultado de la creación y de la redención, 6-7a. Quienes están por entrar al descanso del reino, que tengan en cuenta la advertencia de aquellos que desobedecieron y que por lo tanto perdieron el derecho al descanso de Canaán 76-11 (cf. He. 3.7-11).

Salmo 96. La segunda venida. El Señor es supremo, 1-6. La creación lo celebra, 7-13. El "cántico nuevo" se basa en una redención totalmente consumada, para beneficio del hombre sobre la tierra (cf. Sal. 98.1-3).

Salmo 97. El reinado del rey, 1-5. Están a la vista los resultados de su reinado, 6-12.

Salmo 98. El nuevo canto de triunfo. Se convoca a toda la creación para celebrar el establecimiento del reino del Señor sobre la tierra, por medio de un nuevo canto, 1-9.

Salmo 99. Reinado terreno del Señor. El Señor es el gobernante de la tierra, 1-3. "El es santo" es la consigna, 5, 9. Su gobierno será de justicia, 4-5; sus proceder, de rectitud, 6-9.

Salmo 100. Israel alaba al reino. Este llamado a la alabanza se basa en la deidad del Rey y de la redención que los suyos tienen por su mediación, 2, y por su benevolente pacto de misericordia, 5.

SALMOS 101—106. EL JUEZ JUSTO EN SU MODESTIA Y GLORIA

Salmo 101. El Rey de justicia y su gobierno. Como profeta, David habla del verdadero carácter del Rey, 1-3, y del gobierno de su reinado de justicia, 4-8.

Salmo 102. Cristo como Rey en su rechazamiento. La referencia de He. 1.10-12 a los versículos 25-27, demuestra que está predicho el ejercicio de corazón del Dios-Hombre.

Salmo 103. Israel alaba al reino por la bendición de una tan completa salvación, 1-7; por el carácter bondadoso del Señor, 8-18; y por el reino por él establecido, 19-22.

Salmo 104. El mundo milenial alaba al Creador, el Mesías-Cristo, 1-9

SALMOS

(cf. 4 con He. 1.7) por sus obras, las que demuestran su amor y grandeza, 10-35.

Salmo 105. Pasado histórico. Se recuerdan las maravillas del éxodo de Egipto.

Salmo 106. Pasado histórico. Se llama la atención sobre la bondad y la paciencia de Dios durante el viaje por el desierto.

SALMOS 107—108. LIBERACIÓN DE ISRAEL Y ALABANZA A DIOS

El Libro 5 del salterio, 107-150, es comparable por algunos a Deuteronomio. Expone el trato divino con Israel, actuando en pro de la liberación de ellos, de la nación y de la creación toda. Termina el libro con un coro de aleluya de redención.

Salmo 107. Israel y las misericordias de Dios. Se pasa revista a su reunión y restauración final, 1-9 (cf. Dt. 30.1-10); a su liberación de la servidumbre, 10-16, a pesar de su insensatez, 17-22, y a su intranquilidad, 23-32. Hay alabanza a Dios por la liberación, 33-43.

Salmo 108. La alabanza de Israel, 1-4, está motivada por la herencia que tiene, 5-9, por medio del Señor, 10-13.

SALMOS 109—113. CRISTO EN SU RECHAZAMIENTO, SU EXALTACIÓN Y LA GLORIA QUE VENDRÁ

Salmo 109. Se anticipa el rechazamiento de Cristo. Como profeta, David puede ver al Despreciado y Menospreciado, 1-5, y anticipa la condena de los que le rechazan, 6-20 (cf. 8 y Hch. 1.20). La voz del Rechazado resuena en 21-25, y reaparece en la voz del remanente final, 26-31, que se identifica con él.

Salmo 110. Cristo como Rey-sacerdote. En su resurrección y ascensión el hijo y Señor de David tiene su exaltación (su deidad), 1, (cf. Jn. 20.17; Hch. 7.56), y está a la espera de que sus enemigos sean todos vencidos. Se hace una descripción de su segunda venida, 2-3, para poder reinar después como Rey-Sacerdote de acuerdo con su sacerdocio eterno, 4 (He. 5.6; 6.20; 7.21). Todos sus juicios y victorias anteriores a su reinado glorioso están predichos, 5-8 (cf. Jl. 3.9-17; Zac. 14.1-4; Ap. 19.11-12).

Salmo 111. ¡Aleluya! El Rey-Sacerdote está en su trono (cf. Sal. 110). Es el primer salmo de los que cantan aleluya ("Alabad al Señor"). Se alaba su obra redentora (Lc. 1.68).

Salmo 112. ¡Aleluya! Los justos reciben su recompensa por parte del Rey-sacerdote que está en su trono.

Salmo 113. ¡Aleluya! Alabad al Señor por lo que él es, 1-6, y por lo que hace, 7-9.

SALMOS 114—117. LAS LIBERACIONES PASADAS Y LA ALABANZA FUTURA

Salmo 114. Mirada retrospectiva a la liberación de Egipto. Está latente la perspectiva de una futura liberación (cf. Jer. 16.14-15).

Salmo 115. El Dios de Israel Hay una notable diferencia entre quién es él, 1-3, y quiénes los ídolos, 4-8. Implícitamente, el exaltado es digno de toda confianza, 9-18.

Salmo 116. Israel alaba a Dios por su liberación de la muerte, 1-9. Esto tiene su explicación en la triste experiencia de sufrimientos y martirios sin paralelo, 15. Los fieles que escapan se lo agradecen a Dios, **10-19.**

Salmo 117. En el reino hay una alabanza general. La alabanza, 1, viene después de lo que la motiva, 2.

SALMOS 118—119. EXALTACIÓN DEL MESÍAS Y DE LA PALABRA DE DIOS

Salmo 118. Exaltación del Mesías, como piedra angular. Este gran salmo de aleluya es el que cantaron el Señor y sus discípulos cuando celebraron la pascua, la noche que fue traicionado (Mt. 26.30; Mc. 14.26). El Señor se aplica a sí mismo los versículos 22-23 (Mt. 21.42). Este salmo mira más allá del rechazamiento de la Roca (Cristo): mira a su exaltación en el reino.

Salmo 119. Exaltación de la Palabra de Dios. Aunque aplicable a lo temporal, este magnífico acróstico alfabético (cada una de las 22 letras del alfabeto hebreo aparecen ocho veces en las 22 secciones) tendrá su cumplimiento cuando Israel, bajo el nuevo pacto, tenga la ley "en su corazón" (Jer. 31.31-33).

SALMOS 120—134. SALMOS ASCENDENTES

Aparentemente, los peregrinos cantaban estos salmos cuando subían a Jerusalén a las fiestas sagradas.

Salmo 120. Sufrimiento de los fieles. La oración de David, por la que ruega ser liberado de sus enemigos, respira el mismo espíritu que el clamor de los fieles en toda época, cuando se encuentran en dificultades.

Salmo 121. El cuidador y sostenedor de Israel. El Señor nunca les falla a los suyos, 1-8.

Salmo 122. Plegaria por la paz en Jerusalén. Por ser Sion la meta de los peregrinos, esta es una canción en la que se le canta su alabanza. Un grupo de peregrinos llega para una fiesta, y admiran la ciudad, 1-5, y oran por su paz y prosperidad, 6-9.

Salmo 123. Pedido de misericordia en medio de la desesperación. Se trata de una sencilla dependencia de Dios, 1-2, y un ruego por misericordia, 3-4, a la vista del desdén de los orgullosos y mundanos.

Salmo 124. Contestación a un pedido de misericordia. Es la contestación al ruego del salmo 123.

Salmo 125. Recompensa de los justos y castigo de los impíos. Las expresiones de confianza, 1-3, y de oración en demanda de ayuda, 4-5, tendrán su respuesta en las futuras bendiciones de Israel.

Salmo 126. Canto de los cautivos después del retorno. El gozo de favores recibidos, 1-3, motivan las plegarias por una restauración final, 4-6.

Salmo 127. Alabanza a Dios, de quien provienen todas las bendiciones. Lo fundamental para toda prosperidad, es la fe en Dios, 1-2. El don de varios hijos varones es, para los orientales, una verdadera bendición para un padre, 3-5.

Salmo 128. Las bendiciones de Sion tendrán su cumplimiento cuando reine el Señor.

Salmo 129. El Señor, protector de Israel, ha protegido a los suyos en el pasado, 1-4. Ahora, el ruego es de que los enemigos de Israel no prevalezcan sobre él, 5-8.

Salmo 130. El Señor, fiel redentor de Israel. La experiencia personal de un creyente, 1-6, es equiparable a la de la nación, 7-8.

Salmo 131. El Señor, esperanza de Israel. La callada sumisión del salmista, 1-2, es todo un ejemplo para la nación, 3.

Salmo 132. Ensalzamiento del Mesías, el hijo de David. La preocupación de David por la casa de Dios, 1-10, tiene su recompensa en el pacto davídico, 11-12. Tendrá su cumplimiento en el segundo advenimiento del Rey-Mesías, 13-18.

Salmo 133. Las bendiciones de una fraterna armonía. Una hermandad así es agradable y placentera, 1, tal como el unguimento de Aarón, 2, y el rocío refrescante del Monte Hermón, 3. Es este el ambiente en el que Dios derrama bendiciones espirituales.

Salmo 134. Culto que Dios acepta. Se convoca a los sacerdotes para rendir alabanza al Señor, 1, y bendecir a la congregación, 2-3.

SALMOS 135—136. ISRAEL, REDIMIDO, ALABA AL SEÑOR

Salmo 135. Alabanza de la nación purificada y convertida (cf. Ex.

19.4-5; Zac. 3.1-7). El llamado es para la alabanza, 1-4, culto que se le rinde a quien controla la naturaleza, 5-7; el que redimió a Israel instalándolo en Palestina, 8-18; el que está por sobre todos los dioses y es, por lo tanto, digno de toda alabanza, 19-21.

Salmo 136. El pueblo redimido exalta las misericordias de Dios. Su misericordia se revela en la creación, 1-9; en la redención de Israel, 10-15; en el deambular por el desierto, 16; y en la conquista de Canaán, 17-22. A todo esto, sigue un resumen de sus mercedes, 23-26.

SALMOS 137—139. LA EXPERIENCIA DEL PUEBLO DE DIOS A LA LUZ DE LO QUE DIOS ES PARA ELLOS

Salmo 137. La experiencia del exilio va más allá de la cautividad babilónica; va hasta la restauración del tiempo final, cuando los enemigos de Israel recibirán el castigo, 8-9 (cf. Is. 13.16; 47.6).

Salmo 138. La alabanza al Señor, 1-3, culmina con las más amplias bendiciones del reino, 4-6; pero trae consigo bendiciones inmediatas a los adoradores, 7-8.

Salmo 139. El Creador-Redentor de Israel es omnisciente, 1-6; omnipresente, 7-12; digno de toda alabanza, 13-18, justo y santo para castigar el pecado y a los pecadores, 19-24.

SALMOS 140—143. PRUEBAS Y DIFICULTADES DE LOS HIJOS DE DIOS

Aquí tenemos reflejadas varias experiencias de los sufrimientos de David. En su angustia implora por venganza, y pide ser liberado y que se le restituya su bienestar espiritual.

SALMOS 144—145. LAS EXPERIENCIAS DE DAVID SON EL REFLEJO DE LOS QUE ISRAEL SERA EN EL FUTURO

Salmo 144. Ruego por una manifestación del poder de Dios. Se alaba a Dios, 1-2, y se invoca su ayuda para la iluminación de la mente frágil del hombre, 3-4. Que venga el Señor para librar de enemigos, 5-8, El "cántico nuevo" de redención de Israel, 9-11, será el que se cante en medio de las bendiciones del reino, 12-15 (cf. Sal. 96.1; Ap. 5.9; 14.3; 15.3).

Salmo 145. La gloria del Rey-mesías y su reino. Este es un acróstico alfabético de alabanza personal, 1-3; de las maravillosas obras de Dios, 4-7; de su amor, 8-9; de su reino milenial, 10-13; y de su cuidado providencial hacia sus criaturas, 14-21.

SALMOS 146—150. EL ALELUYA FINAL

Cada uno de estos salmos empieza y acaba con aleluya, "Alabad al Señor".

Salmo 146. ¡Aleluya! El Dios de Jacob, 1-2. Así se le llama a aquel que ama al pecador impotente con una compasión redentora, 3-4; y que al mismo tiempo es el poderoso Creador, fiel, justo, providencial, 5-7; el glorioso Salvador y Protector, 8-9, y Rey eterno, 10.

Salmo 147. ¡Aleluya! por su poder y cuidado providencial, 1-11, en especial para con Israel, 12-20.

Salmo 148. ¡Aleluya! Que toda criatura le alabe en el cielo, 1-6, y en la tierra, 7-14.

Salmo 149. ¡Aleluya! Cantad el nuevo cántico de redención. Israel, ya redimido, dirige el coro de aleluya, 1-3, en razón de que el Señor le dio la victoria, justificando de esa manera a los suyos, 4-9.

Salmo 150. ¡Aleluya! La alabanza universal llega a su punto culminante. El propósito final de la creación es la alabanza al Creador. Solamente Dios es digno. ¡Aleluya!

Proverbios

COMPENDIO DE INSTRUCCIÓN MORAL Y ESPIRITUAL

Naturaleza del libro. El contenido de este libro es típico de la literatura sapiencial del AT (cf. Job y Eclesiastés). Se trata de una biblioteca de instrucción moral y espiritual para la juventud, que asegura para el presente una vida de devoción, y la recompensa en la vida por venir. Un proverbio (heb. *masha!*, de una raíz "reinar, gobernar", y también "ser como, representar") es un precepto o dicho sentencioso que *regula* o *gobierna* la conducta y la vida, a menudo tomando la forma de una semejanza o parábola. Hay muchos proverbios que en realidad son parábolas condensadas.

Autor. Muchos de los proverbios son de Salomón (1.1; 10.1; 25.1; cf. 1 R.4.32; 2 Cr. 1.10; Ec. 12.9); algunos de Agur (30.1) y Lemuel (31.1), personas desconocidas.

Destinatarios. El hijo del autor (1.8; 2.1; etc.), presumiblemente Roboam. Pero los preceptos son para toda la juventud (4.1), y en sentido más amplio para todos los hombres (8.1-5).

Proverbios y la literatura del Cercano Oriente. La sección 22.17—24.34 es muy semejante a los proverbios de un escritor egipcio llamado Amenemope (entre 1000 y 600 A.C.), que muestra la prevalencia de este tipo de literatura sapiencial fuera de la Biblia. La literatura proverbial es antiquísima, remontándose en su forma escrita al año 2700 A.c. en Egipto.

Bosquejo

Libro I. Proverbios de Salomón, 1.1 — 9.18

Libro II. Dichos varios de Salomón, 10.1 — 22.16

Libro III. Palabras de los sabios, 22.17 — 24.34

Libro IV. Proverbios copiados por los escribas de Ezequías
25.1 — 29.27

Palabras de Agur, 30.1-33

Consejos de la reina madre a su hijo, 31.1-9

La mujer virtuosa, 31.10-31

CAPITULO 1. PROPOSITO DEL LIBRO DE PROVERBIOS

Para promover una vida de sabiduría y devoción, 1-7. El v. 7 fija el tema general del libro. La esencia de una vida de sabiduría y de éxito descansa en la reverencia a Dios.

La disciplina del hogar es una valla moral, 8-19, contra una vida de perdición.

La sabiduría personificada, 20-33. Como profetisa y maestra, hace ver la necesidad de quienes rechazan la instrucción moral y la disciplina.

CAPÍTULOS 2—3. RESULTADOS DE LA BÚSQUEDA DE LA SABIDURÍA

Promesa de sabiduría, 2.1-22. La búsqueda de la sabiduría trae aparejado el conocimiento de Dios, 5; produce defensas morales, 6-15; pone a salvo de la mujer perdida, 16-19; y trae prosperidad, 20-22.

Los preceptos de la sabiduría, 3.1-35, favorecen el bienestar físico y espiritual, 1-10. La adversidad misma llega a ser una buena disciplina para un padre amoroso, 11-12, y le asigna a los valores su cabal dimensión, 13-18; una cabal concepción de la creación de Dios, 19-20, y sentido práctico de la justicia, 21-35.

CAPITULO 4. SUPERIORIDAD DE LA SABIDURÍA

Maestros y estudiantes, 1-19. El maestro conoció la sabiduría a través de la enseñanza que le dieron sus padres, 1-9, y al alumno se le advierte que debe asimismo recibir la sabiduría y el beneficio que de ella dimana, 10-19; todo ello como requisito básico para hacer frente a la vida.

La sabiduría puesta en práctica, 20-27, es productora de vida, salud e integridad personal.

CAPÍTULOS 5—7. LA SABIDURÍA, FRENO MORAL

Pecados sexuales, 5.1-14. Se advierte sobre la necesidad de terminar con ellos, al igual que con la infidelidad matrimonial, 15-23.

Freno contra pecados varios, 6.1-35. Como ser: deudas, fianzas, 1-5; la pereza, 6-11; el chisme irresponsable, 12-15; la maldad en general, 16-19; el adulterio, 20-35.

Freno contra la mujer perdida, 7.1-27. Aquí se personifica a la sabiduría, 4 (cf. 1.20-33).

CAPITULO 8. REVELACIÓN SOBRE LA VERDADERA IDENTIDAD DE LA SABIDURÍA

La sabiduría personificada, 1-21. Primero hace el llamado, 1-5, y luego hace saber lo que ella vale, 6-11; la autoridad que tiene, 12-16, y sus recompensas, 17-21.

Identidad de la sabiduría personificada, 22-31. La sabiduría, como

persona, se nos revela como el Cristo preencarnado (aunque hay eruditos que lo niegan). Aquí se nos revela a la sabiduría como contemporánea y coexistente con Dios. "Jehová me *poseía* [no que me creara] en el principio, ya de antiguo, *antes* de sus obras," 22. Este principio, como en Jn. 1.1: "En el *principio* era el Verbo. . . ." es un principio ajeno por completo al tiempo. Este magnífico pasaje es un anticipo de 1 Co. 1.30; Jn. 1.1-3; He. 1.1-3.

Nuevo llamado de atención, 32-36. Qué cierto es que quien encuentra a Dios es "feliz", 32, 34, porque encuentra a Cristo, la verdadera sabiduría de Dios.

CAPITULO 9. CONTRASTE ENTRE LA SABIDURÍA Y LA INSENSATEZ

Invitación de la sabiduría, 1-12. La sabiduría personificada (Cristo) extiende una invitación (Mt. 11.28-29; cf. Lc. 14.15-24).

Sedución de la insensatez, 13-18. La insensatez también está personificada, pero como una mujer insensata; y quienes la eligen a ella en vez del Señor, están galanteando a la muerte y al infierno.

10.1—22.16. CONTRASTE ENTRE LOS ESPIRITUALES Y LOS IMPÍOS, Y OTRAS MÁXIMAS

La vida y la conducta, 10.1—11.31. Se tratan asuntos de trabajo, laboriosidad, ambiciones, lenguaje, veracidad, firmeza, honestidad, integridad, fidelidad, conducta, cortesía, bondad, etc.

Contraste entre varias situaciones, 12.1-28, relativas a pensamiento, palabras, relaciones personales, etc.

Ventajas y desventajas puestas en oposición, 13.1-25.

Contrastes entre el sabio y el necio, y el pobre y el rico, 14.1-35.

El mejor camino es el de la sabiduría y del servicio a Dios, 15.1-33.

El mejor camino de la vida es el que se recorre sirviendo al Señor, 16.1-33.

Máximas varias, reguladoras de una buena conducta, 17.1-18.24.

Máximas varias, reguladoras de la conducta personal, 19.1-22.16.

22.17—24.34. PALABRAS DE LOS SABIOS

Esta sección, Libro 3, muestra afinidad con la Sabiduría de Amemope (véase arriba). Corresponde a las instrucciones de un maestro a su estudiante ("hijo"), a quien se está educando para una posición de responsabilidad.

Introducción, 22.17-21. La Sabiduría (egipcia) de Amemope cons-

PROVERBIOS

ta también de treinta secciones, de las cuales diez son semejantes a las de aquí.

Admoniciones varias, 23.1-35. Se refieren al huésped, 1-8; al hablar, 9; sobre traslado de los mojones que deslinda una propiedad, 10-11; disciplina paterna, 12-14, etc.

Otras admoniciones, 24.1-34. Estas se relacionan con la envidia, 1-2; la sabiduría, etc.

CAPÍTULOS 25—29. PROVERBIOS COPIADOS POR LOS ESCRIBAS DE EZEQUÍAS

Estos forman el Libro 4, y constan de proverbios independientes que tratan sobre la conducta moral. Fueron seleccionados en tiempos de Ezequías (716-687 A.C.).

Normas de conducta, 25.1-28, en presencia de un rey, 1-7; en cuanto a asuntos judiciales, 8-10; sobre la conversación, 11-18; sobre el trato con los enemigos, 19-22, etc.

Otros pecados, 26.1-28. Específicamente, están el necio, 1-12; el perezoso, 13-16; el entremetido, el chismoso, 17-20, 22-23; el contencioso, 21; el que odia, 24-26; y el mentiroso, 28.

Otras máximas varias, 27.1-29.27. Abarcan varias fases de la conducta.

CAPITULO 30. PALABRAS DE AGUR

El poder y la verdad de Dios y su teocentrismo, 1-10, eran de tal magnitud, que Agur (un desconocido) de Massa (cf. Gn. 25.14) (v.l Str.) se empuqueñece a sí mismo, reconociendo su propia ignorancia, 1-3. (Cf. Job 42.1-6, una consecuencia del poder de Dios, revelado a Job, 40-41). Es menester que un Dios así tenga un sitio preponderante en la vida de Agur, para poder contrarrestar los peligros, tanto de la opulencia con su orgullo, como de la pobreza, 7-9, que lleva a la desesperación, 10.

Malhechores y opresores, 11-17. Se expone aquí la contraparte de sus naturalezas "que nunca se sacian": la sanguijuela, 15; el Seol, la matriz estéril, la tierra sedienta y el fuego, 16.

La adúltera desvergonzada, 18-20, se conoce por cuatro maravillas de la naturaleza: el águila en su vuelo, la culebra en su reptar, el barco en su navegar, y un hombre y una doncella (cf. 2.16-20; 5.1-23; 23.27, etc.).

El arrogante y el necio, 21-23.

El indolente, el desordenado, el cobarde, 24-33, comparados con la hormiga laboriosa, el sencillo tejón, las langostas organizadas, y la

pequeña lagartija; y comparados asimismo con el fiero león, el lebel, el macho cabrío y el rey. Hay también una advertencia contra la contienda, **32-33**.

31.1—9. CONSEJO DE UNA REINA MADRE A SU HIJO

Las palabras de Lemuel, 1, son una doble lección de su madre. Su nombre no ha sido identificado, y Massa (cf. B. Jer.) puede ser nombre de lugar (Gn. 25-14).

Advertencia maternal, 2-9, expuesta en forma negativa, en el sentido de evitar la lujuria, 3, y la bebida fuerte, 4-7; y en forma positiva, de gobernar con justicia e imparcialidad, 8-9.

31.10-31 LAS VIRTUDES DE LA ESPOSA IDEAL

Este excelente poema en forma de acróstico (cada verso comienza con una letra del alfabeto hebreo) es una preciosa joya de la literatura sapiencial. Puede ser parte de los consejos de la reina madre a su hijo, 31.1-9, o un poema separado.

El ama de casa ideal, 10-28. Es altamente estimada, 10; digna de toda confianza, 11; industriosa, 12-19; caritativa y altruista, 20-22; una bendición para su marido, 23; con sentido comercial, 24; recia, noble, 25; prudente, previsora, 26-27; y respetada y amada por sus hijos, 28.

Opinión que de ella tiene el escritor, 29-31. Se trata de una mujer superior, 29. La virtuosidad de esta mujer dio origen a dos proverbios, 30-31.

Eclesiastés

EL HOMBRE NATURAL: SU MANERA LIVIANA DE PENSAR Y VIVIR

Ubicación en el canon. En la Biblia hebrea este libro está ubicado en la tercera división, juntamente con los otros rollos (Cantares, Rut, Lamentaciones, Ester) utilizados para fiestas especiales. Se leía Eclesiastés en la fiesta de los tabernáculos, en el otoño. En la Biblia castellana va después de Proverbios, formando parte de la literatura sapiencial. Debido a que su significado no ha sido siempre bien interpretado, no han faltado ocasiones en que se ha argüido su falta de canonicidad.

Dificultades que ofrece este libro. Para el lector común, es posible que Eclesiastés sea el libro que conduzca a mayor perplejidad y confusión. Razones: (1) Su fondo de desesperanza, que presenta la vida como vacua y desprovista de ilusiones; (2) Su falta de una manifestación de alabanza o descanso espiritual, lo que contrasta con las demás escrituras sapienciales; (3) Su aparente aprobación de una conducta reñida con la del resto de las Escrituras.

Naturaleza y propósito del libro. Las dificultades pueden resolverse únicamente por medio de una correcta interpretación de la naturaleza y propósito del libro. (1) En primer lugar, debe entenderse que es el *libro del hombre natural*, en que tanto sus razonamientos como sus actos se desenvuelven en un espíritu ajeno al Espíritu de Dios y a la divina revelación (cf. 1 Co. 2.14). Este es el sentido de la frase característica "bajo el sol", que ocurre 29 veces. Es por eso que no se utiliza el nombre de "Señor" (Jehová) como representativo del pacto, sino el de Elohim como Creador. De ahí que el escritor se vea limitado a la revelación natural (la iluminación provista por la naturaleza) y el razonamiento humano (cf. la proposición "dije yo en mi corazón", que ocurre siete veces). (2) El propósito del libro debe ser el de demostrarle al hombre lo absolutamente vacío que es todo lo que se encuentra "bajo el sol", aparte de aquello que se encuentra *por encima* del sol, es decir, la revelación y la salvación de Dios.

Bosquejo

Tema: El tremendo vacío de una vida sin Dios, 1.1-3

El tema puesto a prueba, 1.4 — 3.22

Desarrollo del tema, 4.1 — 12.8

Conclusión, 12.9-14.

1.1-3. TEMA DEL LIBRO

Véase más arriba "Naturaleza y propósito del libro". "Vanidad de

vanidades" es una expresión heb. que significa la consumada o suprema "vanidad" o "vacuidad" ("respiración"). "Predicador" (heb. *Koheleth*; gr. *Ecclesiastes*) sugiere la idea de uno que arenga o enseña en una asamblea (heb. *qahal*). Por estar en femenino, significa un oficio o título. Se piensa que Koheleth puede ser un seudónimo de Salomón, 1, 12.

1.4—3.22. SE PONE A PRUEBA EL TEMA DE LA FRIVOLIDAD DE LA VIDA

Por la transitoriedad de las cosas, 1.4-11. Las generaciones pasan, la naturaleza sigue su marcha, y nada nuevo resulta de todo esto.

Por la futilidad del esfuerzo humano, 1.12-18.

Por la oquedad del placer, los bienes y el trabajo, 2.1-26. El hombre natural argumenta que su único bien es el disfrute del presente. Con posterioridad, los filósofos griegos llegaron a esta misma conclusión por medio del razonamiento natural.

Por la realidad de la muerte, 3.1-22. La muerte le roba al hombre el fruto de su trabajo (cf. 2.12-26), quien se ve impotente para entender o modificar su hado, 1-15. Su propio fin y el de las bestias, ¿no son iguales, acaso, 16-22?

NOTA TEOLÓGICA

En un estudio como éste debe hacerse una clara distinción entre la *verdad revelada* y un mero registro inspirado del razonamiento humano independiente. Hay mucha enseñanza errónea, tal como el aniquilamiento, 3.16-22, y el sueño del alma, 9.5,10, que no se puede decir que sea la enseñanza de la Palabra de Dios; porque aquí está escrito como simple razonamiento del hombre natural.

4.1—12.8. MAS SOBRE EL TEMA DE LA VACIEDAD DE LA VIDA

En vista de las injusticias de la vida, 4.1-16. Se observa la insensatez de malgastar la vida por culpa de la envidia o la avaricia, 1-6, y tenemos el caso del avaro que substituye la conveniencia humana por la pobre compañía de sus bienes, 7-12. Aun la fama y el poder se desvanecen, 13-16.

En vista de la sinceridad religiosa, 5.1-7, y de la riqueza, 8.20.

En vista de que los días del hombre están contados, 6.1-12. Hay inseguridad, tanto en su vida como en su muerte. El hombre natural, sin la divina iluminación, en ambos casos se siente frustrado.

En vista del pecado del hombre, 7.1-29. El "hombre bajo el sol", el hombre natural y sin la iluminación del Espíritu de Dios, no encuentra provecho en ser justo, 13-21, y es insensible a las cosas espirituales y al significado de la existencia terrena y su destino final.

En vista de la incertidumbre de la vida, 8.1-9.18. La mente natural anda a los tumbos en la obscuridad. Se inclina ante la sabiduría en forma indefinida, 8.1, y ante el rey porque es autoridad, 2-4. Pero la vida en sí es un enigma, y en definitiva nada se puede saber sobre el futuro, 5-9, ni nada que se refiera a la vida en general. Para el hombre no regenerado, la muerte es un salto al vacío, 9.1-16.

En vista de la confusión de la vida, 10.1-20. Únicamente la revelación divina puede darle dimensión y sentido a la vida. El "hombre bajo el sol" da prueba, una vez más, de su carencia de luz espiritual.

En vista de la juventud, 11.1-10. Hay aquí varios proverbios, 1-7. El hombre natural necesita un nacimiento sobrenatural que le permita discernir el sentido de la vida y de la muerte. Eclesiastés lo explica. Este libro ausculta el corazón del hombre no regenerado, y le hace ver su necesidad de la salvación en Cristo. La juventud, 9-10, tiene un sentido incierto para el Koheleth en su manera natural de razonar.

En vista de la ancianidad, 12.1-8. El Koheleth se eleva para ver la obra creadora de Dios, e insta a un acercamiento a Dios en la juventud. Pero lo que el hombre natural necesita, es algo más que un conocimiento de Dios como creador si es que ha de elevarse sobre su ceguera natural. Necesita a Dios como *Salvador*. En forma simbólica se hace ver la manera en que se presenta la decrepitud que trae consigo la edad, 2-6; muelas (cf. "las que muelen" VM ¿dientes?), 4; "los que miran por las ventanas" (¿ojos?), 3; "florecerá el almendro", 5, por ser blancas las flores, sugiere la idea de las canas de la ancianidad; "se pondrá pesada la langosta" (NC), 5, el andar pesado del anciano, con sus piernas endurecidas.

12.9-14. CONCLUSION ALCANZADA: NECESIDAD DE UNA VIDA PIADOSA EN VISTA DE LA REALIDAD DEL JUICIO

"Teme [reverencia] a Dios y guarda sus mandamientos". Esto es todo lo que debe hacer el hombre regenerado. Pero el Koheleth no dice cómo puede ser redimido el hombre.

Cantar de los Cantares

LA SANTIDAD DEL AMOR MATRIMONIAL

El libro y su autor. De acuerdo con 1.1, es indudable que el autor es Salomón. Además, se observa que así es, debido al colorido local y la evidencia interna del libro. No obstante, este versículo debiera ser del siguiente tenor: "Cantar de los Cantares, el cual es *sobre o concerniente a Salomón*"(cf. 1.4; 3.7-11; 8.11). "Cantar de los cantares" es una locución heb. por "principal" o "canto en grado superlativo" de los 1005 cantos de este monarca (1 R. 4.32). Es de alrededor del año 965 A.c. Es el primero de los cinco rollos de la tercera sección del canon heb., y se cantaba en la pascua, en primavera. Se trata de una hermosa joya de la literatura, y tenida por especialmente pura y decente entre los orientales. ¡Lástima grande que tan a menudo se pervierte el sentido de una obra maestra como esta!

Su propósito. Los críticos se preguntan, utilizando para ello de sutilezas, si se trata de un poema homogéneo, o simplemente de una colección de canciones de amor para alegrar alguna fiesta de casamiento en el oriente. Nosotros nos inclinamos por su homogeneidad, y pensamos que sus propósitos son:

1. En primer lugar, el de honrar el matrimonio y el gozo del amor matrimonial. La palabra clave es "amado" (32 veces), y su tema es el amor del novio por su prometida.

2. En cuanto a su aplicación, su primer objetivo es el de patentizar el amor del Señor por Israel, su remanente fiel en especial (Os. 2.19-20).

3. En segundo lugar, presentar el amor de Cristo por la iglesia (2 Co. 11.2; Ef. 5.25-33; Ap. 19.7-9).

Los personajes. Son sólo dos. Es falsa, por lo tanto, la idea del crítico Heinrich Ewald (1826) de que son tres: un pastor enamorado, y su pastora a quien Salomón, con toda bajeza, trata de seducir.

Perspectiva histórica. Es significativa la manera en que H. A. Ironside presenta el montaje del poema: El rey Salomón tenía un viñedo en la zona montañosa de Efraín, como a 80 km. al N. de Jerusalén, 8.11. Lo entregó a arrendatarios, 8.11, compuestos por una mujer con dos hijos, 1.6 y dos hijas: la sulamita, 6.13, y una hermanita. La sulamita era la "Cenicienta" de la familia, 1.5; claro está que pasaba desapercibida, aunque era de hermoso parecer. Sus hermanos eran aparentemente medio hermanos, 1.6. La hacían trabajar muchísimo en el viñedo, de modo que le quedaba muy poco tiempo disponible para la atención de su propia persona, 1.6. Podaba las vides, y armaba trampas para las zorras

pequeñas, 2.15. También cuidaba de los rebaños, 1.8. Por estar tanto a la intemperie, se le bronceó la piel, 1.5.

Cierto día llegó al viñado un forastero, elegante y bien presentado. Se trataba de Salomón, desfigurado para no ser reconocido. Demostró interés por la muchacha, la que se sintió incómoda debido a su mal aspecto personal, 1.6. Tomó al forastero por un pastor, y le preguntó por su rebaño, 1.7. El le contestó con evasivas, 1.8, pero al mismo tiempo le habló palabras de amor, 1.8-10, y le prometió que en el futuro le haría regalos costosos, 1.11. Le ganó el corazón, y la dejó con la promesa de que algún día regresaría. De noche soñaba con él, y en ocasiones lo creía cerca de sí, 3.1. Finalmente, un día volvió en todo su majestuoso esplendor para hacerla su esposa, 3.6-7. Todo esto es figura de Cristo, quien vino primero como Pastor y conquistó a su esposa. Después volverá como Rey, y es entonces cuando se consumará la boda del Cordero.

Bosquejo

Ensueños de la prometida en el palacio del novio, 1.1—3.5

La prometida acepta la invitación del novio, 3.6 — 5.1

La prometida sueña con el alejamiento del novio, 5.2 — 6.3

La prometida y el novio se dicen el mutuo y gran amor que se profesan, 6.4 — 8.14.

1.1—3.5. ENSUEÑOS DE LA PROMETIDA EN EL PALACIO DEL NOVIO

Ella medita sobre su amor por Salomón, 1.1-17. Con respecto al título, 1.1. véase la Introducción. El canto empieza con un recuerdo de la prometida sobre la primera vez que sintió un gran deseo de estar junto a su amado, 2-3, y de cómo había proclamado el amor que sentía por él, 4. A las mujeres de palacio les explica que el pigmento oscuro de su piel se debe a los rayos solares y al duro trabajo que tuvo en el viñado de sus hermanos antes de la visita de Salomón, 5-6, cuando se enamoraron (véase "perspectiva histórica" en la Introducción). Sus reminiscencias vuelan hacia su amado (Salomón) cuando por primera vez hizo su aparición, ataviado de pastor, 7. El v. 8 es la contestación que le dan, aparentemente, las compañeras de la prometida. Rememora, en forma vivida, los elogios que de su belleza hacía el rey, 9-11; de la manera en que ella lo alababa, 12-14; de la forma en que él le alababa su belleza, 15; y de la respuesta favorable de ella a su amor, 16-17.

La prometida sueña con este amor, 2.1-3.5. Recuerda el momento en que Salomón compara a ambos con las hermosas flores, 2.1-2, y la

gran satisfacción que ella siente al estar en su compañía, 3-6. El estribillo, 7 (cf. 3.5; 8.4) que ella les dirige a las "doncellas de Jerusalén", es decir, las mujeres del harén real en Jerusalén, es que Salomón y la doncella no deben ser molestados: "no despertéis ni hagáis velar al amor, hasta que quiera," es decir, que el amor debe seguir su curso normal. Hojeando el libro de su memoria, recuerda, en un momento de éxtasis, la visita de Salomón, y la invitación que él hizo a ser su esposa y acompañarlo a Jerusalén, 8-17. El primer sueño de la prometida, 3. 1-4 (cf. 5.2-8), es cuando ella se imagina separada de su amado en Jerusalén. Después de encontrado, sueña que lo conduce a su humilde hogar en el norte.

3.6—5.1. LA PROMETIDA ACEPTA EL PEDIDO DEL PRETENDIENTE

Salomón conduce a su prometida a Jerusalén, 3.6-11. Su sueño, 1-4, tiene una íntima relación con el cap. 2, como asimismo con 3.5 (cf. 2.7). Salomón viene en busca de su prometida, y la lleva de su hogar rural a Jerusalén, 6-11. Aplicado como antitipo de la segunda venida del Señor en gloria en busca de Israel (Zac. 12.10; 13.1.9), o de la venida de Cristo para llevar a su iglesia (1 Ts. 4. 13-18; 1 Jn. 3. 1-3), o simplemente a la felicidad de un matrimonio que Dios haya constituido, las lecciones son todas ellas bellas, en cualquier caso.

El esposo alaba a la esposa, 4.1-15. Del mismo modo el pueblo del Señor, tanto la iglesia como Israel redimido, será objeto de la alabanza y la delicia del Señor en el día de su aparición.

Anticipo de felicidad en el matrimonio, 4.16-5.1. Significa que los redimidos del Señor serán bendecidos con una íntima y gloriosa unión con él (1 Jn. 3.3; Ap. 19.5-7; 20.6).

5.2—6.3. LA PROMETIDA IMAGINA PERDER AL PROMETIDO, PERO FINALMENTE LO ENCUENTRA

Segundo sueño de la prometida, 5.2-8 (cf. 3.1-4). El prometido llama a su puerta, pero se retira antes de que ella abra. Ella entonces lo busca deambulando por la ciudad. Está claro que esto no es más que un sueño (véase 6.2).

Al alabarlo ante los demás, ella lo reclama para sí, 5.19-6.3. Su sueño demuestra lo mucho que lo ama y extraña.

6.4—8.14. EL PROMETIDO Y LA PROMETIDA HABLAN ENTRE SI DEL ARDIENTE AMOR QUE SE PROFESAN

El le alaba su hermosura, 6.4-10. Al alabar su hermosura, él recuerda las palabras ardorosas de 4.1-15. Tirsa, 4, era una ciudad del norte de Israel, que llegó a ser capital del reino del norte hasta que Omri fundó Samaria.

La experiencia de ella en el nogueral, 6.11-13. Esta experiencia produjo gran júbilo, y es de aquí que se la llama la "sulamita", 13, es decir, "doncella de Sunem", pequeño pueblo al N. de Palestina. (La "n" se intercambia con la "l" en nombres de lugares.

Alabanza y afecto mutuos, 7.1-8.14. Ambos mutuamente se elogian y ponen de manifiesto el afecto que se tienen, 7.1.—8.4, haciéndose grandes protestas de amor, 8.5-14.

Los Profetas

El mensaje de los profetas. El propósito primordial de los profetas era el de entregar mensajes de contenido moral y espiritual. Los profetas de Israel eran reformadores apasionados, puestos divinamente para llamar la orden a la nación en sus periodos de declinación, por causa del pecado y la idolatría.

Fulminaban advertencias de juicio inminente en los siglos que precedieron a la caída de Israel, en 722 A.C. y la caída de Judá en 586 A.C. Sus graves mensajes de calamidades futuras eran, a menudo, el medio para exponer profecías mesiánicas de largo alcance. Daniel y Ezequiel les infundieron esperanza y consuelo a los exilados. Hageo y Zacarías animaron al pequeño remanente que regresó. Malaquías dio la nota sombría de advertencia y arrepentimiento, iluminada por brillantes destellos mesiánicos.



Excavaciones en Ramat Rahel, en las afueras de Jerusalén, donde algunos han llegado a la conclusión de que el rey Uzías construyó su palacio y vivió sus años de leproso. (*Atención de Howard F. Vos*)

DE ISAIAS A MALAQUIAS

LOS PROFETAS Y SU EPOCA

<i>Profeta</i>	<i>Mensaje</i>	<i>Período</i> c. 800-400 A.C.
Amós	El pecado persistente es objeto de castigo divino.	A Israel, antes de la
Oseas	Amor de Dios hacia Israel.	caída del reino del norte
Jonás	¡Arrepiéntete, Nínive! Dios se interesa por los gentiles.	en 722 A.C.
Joel	El día del Señor, y el juicio de las naciones.	A Judá, durante los años
Abdías	Juicio sobre Edom.	de su declinación.
Isaías	El Salvador que vendrá, y el Rey de Israel.	
Miqueas	El rey y el reino de Belén.	
Jeremías	El juicio y la gloria venidera de Jerusalén.	A Judá, en sus últimos
Nahum	Juicio de Nínive y de Asiria.	años, 634-606 A.C.
Habacuc	Triunfo del reino y del pueblo del Señor.	
Sofonías	El remanente rescatado para bendición.	
Daniel	Los tiempos de los gentiles, y el reino de Israel.	A los exiliados en
Ezequiel	Futura restauración de Israel y su tierra.	Babilonia, 606-538 A.C.
Hageo	Predice la restauración del templo y del reino.	A la comunidad ya
Zacarías	El Mesías es el renuevo y el Rey-Sacerdote.	restaurada, 538-400A.C.
Malaquías	Juicio y advertencia final a la nación.	

REYES CONTEMPORANEOS DE ISRAEL, SIRIA Y ASIRIA

Israel

- Jeroboam II 793-753 A.C.
Zacarías 753-752 A.C.
Salum 752 A.C.
Manahem 752-742 A.C.
Pekaía 742-740 A.C.
Peka 740-732 A.C.
Oseas 732-722 A.C.

Siria

- Ben-abad II (801 A.C.)
y un sucesor (?)
Rezín (c. 740-732 A.C.) Rasu-
nnu en los monumentos, se
alió a Peka en contra de
Acaz (Is. 7.1-12) en la gue-
rra sirio-efraimita (735-732
A.C.). En las inscripciones de
Tiglat-pileser se registra la
alianza Rezín-Peka.

Asiria

- Asurdan III (773-755 A.C.)
Asiria debilitada.
Asurnirari V (755-745 A.C.)
Asiria debilitada.
Tiglat-pileser III (745-727 A.C.) (el
Pul de 2 R. 15.19), a quien Acaz
recurrió por ayuda en contra de
Rezín y Peka, y quien invadió y
llevó cautivo al reino del norte
(733 A.C.). En 732 A.C. capturó
Damasco y mató Rezín, y some-
tió a Palestina del norte y a Siria
haciéndolos tributarios.

Salmanasar V (727-722 A.C.) (2 R. 17.3; 18.9) conquistó la costa
fenicia, Oseas le rindió tributo, y sitió a Samaria cuando Oseas se
alió a So (2 R. 17.4), miembro de una dinastía egipcia del que no
se tienen otros datos.

Sargón II (722-705 A.C.) tomó Samaria en 722 A.C., cuando se llevó
cautivos a 27.290 de los principales ciudadanos. Esto fue el fin del
reino del norte de Israel.

Senaquib (705-681 A.C.), gran estadista, conquistador, constructor
de acueductos, invadió a Judá en 701 A.C. Menciona a Ezequías en
sus anales escritos en escritura cuneiforme en un prisma de arcilla
existente actualmente en el Museo Británico. (Cf. Is. 36-37; 2 R. 18-
19).

Caída de Samaria 722 A.C.

Isaías

PROFECÍA DEL SALVADOR FUTURO Y EL REY DE ISRAEL

Autor. Isaías ("Jehová es salvación") es el gran profeta mesiánico y príncipe de los videntes del AT. Es sin igual por lo diáfano de su lenguaje, claridad de expresión, de estilo bello y polifacético, de gran profundidad y extensión en su visión profética. Era hijo de Amoz (1.1), y dice la tradición que era de origen real—que era hermano del rey Amasías y nieto del rey Joás. Su ministerio, de acuerdo con la tradición, lo ejerció en c. 750-680 A.C.

Unidad del libro. Desde los días de LC. Doederlein (1775) se niega, en general, que los caps. 40-66 pertenezcan a Isaías. Los críticos atribuyen esta sección a un desconocido "Deutero-Isaías" del período 550-539 A.c, y otros han imaginado a un tercer autor (Trito-Isaías) para los caps. 55-66, y fijan su fecha en alrededor del 450 A.C.

En general, se aducen tres argumentos en contra de la unidad del libro: (a) *el estilo literario*, (b) *las ideas teológicas*, y (3) *el tema general*, que se considera diferente en las dos (o tres) secciones del libro. Se aduce que estas diferencias sólo pueden explicarse en base a una diferente paternidad literaria. Sin embargo, un cuidadoso estudio nos revela que las *semejanzas de estilo* entre las secciones son más evidentes que las supuestas diferencias, y aun esas diferencias se explican por el cambio en la situación de Isaías durante los años postreros. Con respecto a las supuestas diferencias teológicas, las doctrinas de los caps. 40-66 se pueden descubrir en forma incipiente en la primera sección.

No se puede apreciar ninguna contradicción teológica entre las secciones. El distinto enfoque que se observa en los últimos años se debe al cambio de la situación política provocada por la perversidad de Manasés. La sugestión de que el tema y el contenido de los últimos capítulos necesite de otro autor es cosa más seria. Los capítulos 1-39 son contemporáneos en cuanto a su contenido y pertenecen a un mismo medio ambiente, mientras que los caps. 40-66 son posteriores a la época de Isaías. Los críticos arguyen que carece de base la idea de que los profetas se hubiesen proyectado (por revelación divina) hacia un punto de vista ideal situado en el futuro. Desde el momento que en estos últimos capítulos Isaías ve con toda nitidez los hechos relacionados con el cautiverio babilónico y el posterior retorno—todo lo cual ha tenido ya su cumplimiento—este material tiene que haber sido agregado con posterioridad por un "Segundo Isaías" que debía ser contemporáneo de dicho retorno. Al respecto, cabe señalar que la *pro-*

fecia de los hechos futuros juega un papel importante, tanto en la primera como en la segunda sección. Además, el estado decadente en tiempos de Manasés exigió que Israel, al tiempo que la luz de su testimonio empalidecía, tuviera algunas profecías reveladoras de su futura gloria. Cuando se los compara, no se ve en los caps. 40-66 ninguna contradicción con los caps. 1-3.

Reyes de Judá contemporáneos de Isaías

Uzías 791-740 A.C.*	Bueno	(2 R.15.1-5; 2 Cr. 26.1-23)
Jotam 750-736 A.C.	Bueno	(2 R.15.32-38; 2 Cr.27.1-9)
Acaz 736-716 A.C.	Malo	(2 R. 16.1-20; 2 Cr. 28.1-27)
Ezequías 716-687 A.C.	Bueno	(2 R.18.1-20.21 ;2 Cr. 29.1-32.33)
Manasés 696-642 A.C.*	Malo	(2 R. 21.1-18; 2 Cr. 33.1-20)

*Los reinados parcialmente superpuestos indican coregencias.

Carácter mesiánico del libro. De todos los libros proféticos del AT, Isaías es el libro mesiánico por excelencia, en grado mayor aún que Zacarías. Solamente los Salmos contienen un número mayor de predicciones mesiánicas. Toda la gloria del Señor y cada aspecto de su vida terrena, se encuentran todos expuestos en esta gran profecía evangélica: su deidad, su eternidad, su preexistencia, su condición de Creador, su omnipotencia, su omnipresencia, su omnisciencia, su condición de incomparable (40.12-18;51.13); su encarnación (9.6;7.14, cf. Mt. 1.23); su sujeción y juventud en Nazaret (7.15;9.1-2;11.1;53.2); su condición de Siervo del Señor, ungido como tal (11.2), trae contentamiento a quien lo eligió (42.1); sus actitudes pacíficas (42.2); su bondadosa y suave manera de servir (42.3; Mt. 12.18-20); su obediencia (50.5); su mensaje (61.1-2); sus milagros (35.5-6); sus sufrimientos (50.6); sus sufrimientos como medio para su exaltación (52.13-15); su rechazamiento por la nación judía (53.1-3); su vergüenza: azotado, herido, golpeado (53.4-6); su muerte vicaria (53.8); su resurrección (53.10); su ascensión (52.13); su progeie espiritual (53.10); su actual ministerio como sumo sacerdote (53.12); y su gloria futura. Después del cap. 53, no se menciona otra vez al Mesías como Siervo del Señor, y en cambio se da realce a su gloria venidera (53.20;63.1-6;66.15-19).

Los rollos de Isaías del mar Muerto. Los dos rollos de Isaías encontrados en la cueva 1 de Qumram, encontrados en 1947, constituyen los hallazgos más importantes de los manuscritos del mar Muerto. El primer rollo está compuesto por el texto hebreo completo de Isaías. El segundo contiene alrededor de una tercera parte del mismo.

GRANDES TEMAS PROFÉTICOS DE ISAÍAS CUYO CUMPLIMIENTO NO SE HA PRODUCIDO AUN

<i>El día del Señor</i>	Isaías se vale, en unas 45 ocasiones, de la expresión "en aquel día", para hacer la descripción de este período en el juicio apocalíptico (cf. 2.10-22; 4.1; 13.9-13; 24.1-23; 32.1-20; 63.1-6)
<i>Las bendiciones de Israel ya redimido</i>	2.1-5; 4.2-6; 9.7; 11.4-16; 12.1-6; 14.1-3; 25.1-12; 32.15-20; 35.1-10; 52.1-12; 59.20-21; 60.1-12; 61.3—62.12; 65.17—66.24
<i>Regreso de Israel a la Palestina</i>	11.10-12; 14.1-2; 27.12-13; 35.10; 43.5-6; 49.10-12; 66.20
<i>La Palestina misma será restaurada</i>	30.23-26; 35.1-10; 49.19; 60.13; 61.4; 62.4-5; 65.21-25
<i>Jerusalén como capital del mundo</i>	1.26; 2.3; 4.2-6; 12.6; 24.23; 26.1; 40.2; 52.1-12; 60.1-22; 62.1-7
<i>Las bendiciones del remanente</i>	12.1-6; 25.1-12; 26.1-19; 33.24; 35.10; 43.25; 44.22; 46.13; 54.6-10; 61.6; 62.12; 66.8
<i>Bendición para las naciones</i>	2.1-4; 11.3-4, 9-10; 25.6-9; 60.1-12;
<i>Bendiciones de la creación entera</i>	Isaías tuvo una visión fugaz que se extendía más allá de la era del Reino, hasta la nueva tierra y el cielo nuevo en el estado eterno (65.17; 66.22). Pero al igual que Juan en su revelación (Ap. 21-22) él también tuvo una visión combinada del estado milenial y el eterno (cf. 11.6-8 con 65.25; 66.22).

El primer rollo de Isaías es del segundo siglo A.C. Consiste en 17 hojas con un largo total de 7,30 m. y una altura de 25 cm. Es notable la similitud que tiene con el texto (masorético) hebreo, considerando que el más antiguo manuscrito existente era posterior en unos mil años. Este rollo constituye uno de los grandes descubrimientos de manuscritos de todos los tiempos y confirma la fidelidad de la tradición textual hebrea.

Bosquejo
Profecías tomadas desde el punto de vista de los días de Isaías, Caps. 1—35
Profecías relativas a Judá y Jerusalén, Caps. 1—12
Profecías contra las naciones enemigas, Caps. 13—23
Profecías sobre el establecimiento del reino, Caps. 24—27
Profecías relativas a Judá y Asiria, Caps. 28—35
Intermedio histórico, Caps. 36—39
Profecías desde el punto de vista del exilio, Caps. 40—66
Consuelo en el mensaje de la redención, Cap. 40
Consuelo en la justicia del Señor, Cap. 41
Consuelo en el Siervo de Jehová, Cap. 42
Consuelo en la restauración nacional, Caps. 43—45
Consuelo ante el fracaso de la idolatría, Caps. 46—48
Consuelo en la profecía del Mesías-redentor, Caps. 49—57
Consuelo ante la perspectiva de la futura gloria de Israel, Caps. 58-66

**Tomo I. Libro de Reprobación y de
Promesa, 1.1—6.13
CAPITULO 1. DENUNCIAS DEL SEÑOR
(Primer Discurso)**

Prefacio de Isaías, 1. El profeta consigna su propio nombre; la naturaleza de la profecía (una "visión", revelación sobrenatural); la época, c.750-680 A.C. (véase arriba lista de reyes contemporáneos); y el tema es relativo a Judá y Jerusalén, ya que Isaías era un profeta del reino del sur.

La acusación del Señor, 2-6. La acusación de la idea de una corte judicial, en donde se convoca a todo el universo, 2, para que testifique de la doble acusación de tremenda ingratiud, 2-3, y de una rebelde apostasía, 4, ilustrado todo con el ejemplo de un cuerpo enfermo, 5-6.

La corrección del Señor, 7-9. El reino debió aceptar la realidad de su ruina debido al castigo divino, 7. Jerusalén vio sus suburbios invadidos y luego desamparados, 8. Un remanente fiel era la única esperanza contra un total aniquilamiento, 9.

El repudio del Señor a su religiosidad externa, 10-15. Rechazaron al Señor, 10. El rechazó su culto hueco, 11-15, por ser nauseabundo, abominable, y carecer de propósito definido y poder espiritual alguno, 15.

Llamado del Señor al arrepentimiento y la reforma, 16-20. Lo hace para compelerlos a una limpieza, 16-17, para que puedan entonces razonar con Dios, 18-20, y puedan así llegar a entender la justicia de su proceder tanto al perdonar, 18-19, como al castigar, 20.

El Señor insta a que se haga una comparación de la Jerusalén pasada y presente, 21-23. Lo que la ciudad había sido, 21; fiel, con sentido de justicia, morada de la equidad. Lo que la ciudad había llegado a ser, 21-23: una prostituta infiel, llena de crímenes sin castigo y jueces deshonestos (ilustrado con la figura del dinero envilecido y el vino agüado).

El Señor promete la restauración de Jerusalén, 24-31. Todavía no se ha cumplido esta profecía. "Entonces", 26 (cuando a la Jerusalén terrenal se la llame "Ciudad de justicia", "Ciudad fiel"), se refiere a la segunda venida de Cristo, la que será precedida por la destrucción de los transgresores y pecadores, 28.

CAPITULO 2. JERUSALÉN Y EL DÍA DEL SEÑOR

(Segundo Discurso)

Jerusalén, centro del mundo en la era del reino, 1-5. El destinatario de la profecía es Judá y Jerusalén, 1; el tiempo indicado es el de los días futuros de Israel, en que se refiere a su postrer bendición al producirse la segunda venida del Mesías. Se refiere esta visión al tiempo cuando Israel se convierta y vuelva a la Palestina. La visión abarca el encumbramiento de Jerusalén como centro religioso, 2-3, con el templo milenial ya establecido. Como resultado, se produce una afluencia espontánea de gentes, 2, que irán para adorar y recibir instrucción, 3, porque en ese día Jerusalén será el lugar donde la ley y la Palabra de Dios tengan amplia difusión, 3. Con el Mesías como Rey-Juez, Jerusalén se destacará como centro gubernamental. Como resultado, habrá paz universal, con los armamentos de guerra transformados en elementos para la paz • y completamente abandonada la ciencia de la guerra, 4. Convertida y restaurada alienta a su pueblo a caminar a la luz de Jehová, 5.

El día del Señor, 6-22. Este es el momento en que el Señor juzga a los pecadores en la tierra, en forma visible (Ap. 4.1-19), previo al estableci-

miento del reino como está delineado en 1-5. Se lo describe aquí como el período cuando "él se levante para castigar la tierra", 19, 21, revelando su gloriosa majestad en el juzgamiento de los pecadores.

CAPITULO 3. EL PECADO DE JUDA Y EL DÍA DEL SEÑOR

(Segundo Discurso)

El segundo discurso de Isaías, 2.1-4.6, parte del cual es este capítulo, muestra cómo la limpieza y la preparación de la nación para su misión en el día del reino (2.1-4; 4.1-6) se obtiene solamente por medio del castigo de su pecado en el futuro día del Señor. Todas las clases sociales de Judá serán castigadas por su pecado, tanto los gobernantes, como los profesionales y otros, 1-15, al igual que las mujeres frívolas, malas, mundanas, 3.16-4.1. Antes de que pueda haber una bendición nacional, los pecados de los días de los profetas deben ser previamente juzgados en el venidero día del Señor.

CAPITULO 4. LA GLORIA QUE AGUARDA AL RESIDUO REDIMIDO

(Segundo Discurso)

El remanente sobrevive al juicio del día del Señor, 1. De cada siete sobrevivientes, solamente uno será varón; de modo que siete mujeres (cf. 3.16-26) galantearán a un hombre.

Aceptación del Mesías, el renuevo de Jehová, por parte del remanente (en su deidad) "hermosura y gloria", y "el fruto de la tierra" (en su humanidad), 2.

El remanente, purificado y convertido, 3-4, siendo por ello considerado como "santo". Esto será por los juicios del día del Señor, 4, cuando el Señor purifique a Israel como nación (cf. Ro. 11.16-27), y por la efusión del Espíritu, *siempre que* "espíritu de devastación" (espíritu de fuego", Str.) se refiera al Espíritu Santo.

El remanente recibe abrigo y protección, 5-6, por medio de una nube durante el día y una columna de fuego durante la noche, recordando con ello la experiencia de Israel en el desierto (Ex. 13.21-22), y por encima de todo la gloria del Señor. Esta será la gloria del Mesías que se manifestará en medio de su pueblo. Aquí termina el segundo discurso de Isaías, comenzado en 2.1.

CAPITULO 5. AL PUEBLO DE DIOS SE LE HACE VER SU PECADO Y LAS CONSECUENCIAS DEL MISMO

(Tercer Discurso)

Por medio de una parábola, 1-7. Israel está aquí representada por la viña del Señor, 7. El Señor cuida a Israel en forma amorosa, lo que se ve por la ubicación favorable de la viña en una "ladera fértil" (Palestina), 1; por el cultivo intensivo que le prodiga, elección de las mejores cepas, y por la construcción de una torre en ella, 2. Razonablemente, esperaba una buena cosecha, 2; pero el resultado fue que produjo uvas silvestres con el consiguiente disgusto del viñatero, 3-4, que amenazó con castigar la viña, 5-6, quitándole su protección (vallado) y su cerca (permitiendo así que sea invadida por enemigos). Dejaría abandonada a la viña (Israel en su elección nacional, Ro. 11.1-26; Mt. 21.33-41).

Por medio de la enumeración de sus pecados, 8-23. La codicia y la avaricia serán castigadas con el hambre, 8-10; los alborotadores y los borrachos en sus francachelas, 11-12, 22, castigados con el cautiverio, 13-17. Más adelante Dios les hizo ver que en su vanidad habían pecado, 18-19, habían abandonado todo freno moral, 20; ostentaban orgullo y engreimiento, 21; buscaban ventajas personales por un lado, y cometían injusticias por el otro, 23.

Por la amenaza del cautiverio, 24-30, con una desolación general 24-25, y una invasión foránea, 26-30.

CAPITULO 6. LLAMADO Y ENVIÓ DE ISAÍAS**(Cuarto Discurso)**

El profeta ve a Dios, 1-4, es decir, que vio la gloria de Cristo (Jn. 12. 41), alrededor del 740 A.C, en el año de la muerte de Uzías, 1. Esta puede haber sido una visión primera como para lanzarlo a la carrera de la profecía, o para confirmarlo en la carrera en que ya estuviera iniciado. De cualquier modo, era la gloria de Cristo, el Señor sobre su trono con el coro de los querubines.

El profeta se ve a sí mismo, 5. Aquí él se detesta a sí mismo y reconoce su pecado. Este es siempre el orden divino en un llamado al servicio: primero se ve en visión a Dios, luego se ve a uno mismo.

La limpieza del profeta, 6-7, es por medio del fuego, símbolo de la limpieza.

El envío del profeta, 8-10. El trino Dios hace un llamado y el profeta acepta la comisión, 8. Dios entonces fija las condiciones de la misión, 9-10. Esta involucraba un juicio consistente en un endurecimiento y ceguedad de la nación (Mt. 13.14-15; Jn. 12.39-41; Hch. 28.25-27).

Se le encomienda al profeta llevar adelante esta misión, 11-13. ¿Cuánto tiempo duraría este período de declinación espiritual? ¿Hasta borrar completamente el testimonio de Israel con respecto al Dios único y

verdadero? La respuesta divina es que no. Pero será, sí, hasta que el país sea completamente devastado y sus habitantes trasladados a Babilonia. Entonces habrá un *remanente* que regrese a Palestina. Y aun esta décima parte sería posteriormente reducida, hasta que quede solamente un santo y último descendiente, en quien pueda apoyarse Israel como su postrera esperanza; descendiente éste en quien se cumplan cabalmente todos los pactos y las promesas.

Tomo II. El libro de Emanuel, 7.1 — 12.6

CAPITULO 7. LA GRAN SEÑAL MESIANICA CONCERNIENTE A EMANUEL

(Primer Discurso)

Circunstancias históricas indicativas de la señal, 1-2. Alrededor del año 735 A.C. Acaz tuvo que hacerle frente a la coalición de Rezín, rey de Siria (c.740-732A.c.), y Peka (c.740-732 A.C), rey de Israel. Avanzaron sobre Jerusalén con el fin de castigar a Acaz por no alinearse con ellos para detener el creciente poderío de Asiria que bajo Tiglatpileser III (745-727 A.C), lentamente se estaba desplazando hacia el Mediterráneo, 1. Acaz y su pueblo pasaron momentos de angustia ante la tremenda presión que debieron soportar, 2. ¿Cómo terminaría esto? ¿Adónde recurrir por ayuda—a Siria o a Dios?

Un mensaje alentador, 3-9. El profeta fue enviado, juntamente con su hijo Sear-jasub ("Un remanente volverá"), al encuentro de este monarca incrédulo, para tratar de persuadir a Acaz de que confíe en Dios en vez de Asiria, desde el momento que el Señor ya había decretado la destrucción de esos aliados, ambos profanos, y la frustración del plan que tenían de instalar en Jerusalén un gobernante títere. Por un tiempo se mantendría el statu quo, tanto en Damasco (Siria), 8, como en Israel, 9, y Judá no sería conquistada. Esto tuvo su cumplimiento dentro del término de los 65 años durante el reinado de Esar-hadón (681-668), cuando entraron extranjeros y tomaron posesión tanto de Siria como de Israel, de modo que se pudo decir entonces que Efraín fue quebrantado al punto de dejar de ser pueblo, 8.

La señal divina confirmatoria del mensaje del profeta, 10-13. La señal o milagro era de carácter ilimitado y sin restricciones, 11, pero Acaz, en son de mofa y con aspecto de piedad, se escudó en Dt. 6.16 para cubrir su incredulidad, la que ya había puesto en evidencia al despojar al templo de sus tesoros para sobornar al rey de Asiria. Acto seguido el profeta reprochó a Acaz en su condición de integrante de la casa de David, 13.

La gran señal mesiánica, 14-15. En sí misma, esta señal era el milagro del nacimiento virginal de Cristo: (1) Otorgada divinamente ("el Señor mismo os dará señal"). (2) Dada a la casa de David (*os* dará, pl.) no a Acaz (3). Implicaba una señal milagrosa, no un simple niño humano de esa época, sino que llegaba a abarcar hasta "abajo en lo profundo [Seol]" o "arriba en lo alto", 11; es decir, un milagro único y portentoso. (4) Hacía a la perpetuación de la casa de David, hasta el momento en que tuviera cumplimiento la realización de esta máxima señal de todos los tiempos. (5) Concernía a la "virgen" (*almah*). El contexto exige una aclaración, y la Palabra inspirada declara que en verdad es así (Mt. 1.22-23, *parthenos*). La Septuaginta (c. 250 A.C.) traduce así ese vocablo. El argumento de que '*almah* (en vez de *bethulah*) aquí no puede significar "virgen", violentaría no sólo el contexto **de 7.14**, sino hasta el posible significado de "virgen" en Gn. 24.43; Ex. 2.8; Sal. 68.25; Pr. 30.19; Cnt. 1.3. (6) Su nombre mismo "Emanuel", que significa "*Dios* [deidad] *con nosotros* [humanidad]", abarca la encarnación de Cristo, "el milagro de las edades." (7) Aunque divino, él sería también verdaderamente humano, comiendo lo que comen otros niños, creciendo como otros niños hasta su madurez, 15 (cf. Lc. 2.52).

Una señal no mesiánica, 16. Esta es la señal de Sear-jasub, el hijo de Isaías. *Antes* que este niño Sear-jasub (7.3) tenga tres o cuatro años más "la tierra de los dos reyes que tú temes será abandonada". Esto tuvo su cumplimiento cuando Tiglat-pileser tomó Damasco en 732 A.C. matando a Rezín (2 R.16.9). También Peka fue muerto unos años después de esta notable profecía.

Acaz amenazado con castigo, 17-25. En el v.17 se dice de la severidad de la pena impuesta. Por haber confiado en el rey de Asiria en lugar del Señor, dicho rey sería el instrumento usado para ejecutar el castigo, desolando la tierra, 17-25.

8.1—9.7. LA LIBERACIÓN PRESENTE ES PRECURSOR DEL FUTURO LIBERADOR

(Segundo Discurso)

Anticipo de la caída de Damasco y Samaria, 8.1-4. Se mencionan tres niños en conexión con la invasión de Judá por los sirio-israelitas: (1) Sear-jasub, (7.3 "un remanente volverá"), (2) Maher-salal-hasbaz, 8.1-4 ("el despojo se apresura, la presa se precipita"), ambos hijos de Isaías; (3) Emanuel, el hijo y Señor de David (7.13-14). Estos tres niños prefiguran lo que Isaías venía predicando diariamente: (1) "Un remanente volverá" de Babilonia y de la diáspora mundial (1.9; 4.1-4; 6.13, etc.)—indicio de que el cautiverio y la liberación están próximos. (2) "El despojo se apresura, la presa se precipita", se refiere a la libera-

ción de Rezín y Peka. Damasco fue tomada en 732 A.C. y muerto Rezín. El reino del norte tuvo que ceder sus provincias norteñas a Asiría (2R. 15.29), y no muchos años después cayó la ciudad capital (722 A.c) (3) El niño nacido de una virgen es la gloria futura de la nación. Maher-salal-hasbaz no era figura del Mesías nacido de una virgen según 7.14, porque la esposa del profeta no era virgen en esa época (7.3).

El resultado de optar por la incredulidad, 8.5-8. La gente siguió a Acaz y eligieron a Asiría en vez de aceptar la guía y la ayuda de Dios, simbolizadas éstas por las aguas tranquilas del estanque de Siloé (el Siloé de Jn. 9.7, 11; Lc. 13.4). Al rechazar estas aguas mansas debido a su incredulidad y mundanalidad, esta nación sería inundada por los desbordes del río Eufrates, que simbolizan los ejércitos asirios invasores. No obstante, el hecho de que a Palestina se la designara con el nombre de "Emanuel", 8, dio la seguridad de que, iluminada por Emanuel, el hijo de la virgen, Israel no sería arrasada por esta tremenda inundación.

Desafío a la gracia de Dios, 8.9-15. El Señor desafió a los enemigos de Judá a que le hicieran todo el daño posible, 9-10. Serían aplastados contra las rocas del juicio divino. La razón estriba en que por medio de "Emanuel", 10, él se manifestaría a su pueblo elegido en Judá. El Señor alentó e instruyó a Isaías y a sus adictos a que no tuvieran miedo por la pública acusación de conspiración y traición, 12, que se les hacía por su oposición a una alianza asiría contra la coalición del norte. Que santifiquen ellos a "Jehová de los ejércitos" (testimonio de la omnisuficiencia divina), en presencia de sus pusilánimes conciudadanos, 13. Prometió ser para ellos un santuario, pero piedra de tropiezo (1 P. 2.7-8) y lazo, para quitar de Israel a todos los infieles y rebeldes, así como Acaz que rechazó a Emanuel (Cristo), 14-15.

Desafío a confiar solamente en la gracia de Dios, 8.16-20. La gran tabla con la inscripción del nombre Maher-salal-hasbaz, 1, debía ser un testimonio sellado para que su cumplimiento pudiera ser verificado en forma objetiva por el Señor de la historia, 16. El remanente creyente se afirmará en la Palabra de Dios, y confiado esperará su cumplimiento. Este fiel profeta dio testimonio de la firmeza de su convicción, 18-19, y advirtió a quienes reclaman para sí el derecho de asumir una posición contraria a la Palabra de Dios por medio de una religión demoníaca, que se verán privados de la luz espiritual, 19-20. El espiritismo en todas sus formas recibió una total condenación por el error que en sí encerraba.

La alternativa de confiar en Dios, 21-22, sería la que habrá ante la perspectiva de la angustia y aflicción de una invasión asiría, con su escuela de deportaciones.

Profecía sobre Emanuel como la gran luz, 9.1-2. Se predijo que él aparecería en forma providencial en la humilde y despreciada Galilea, 1. Es éste el territorio de Zabulón y Neftalí, el que primeramente fue ultrajado y luego relegado a su propia suerte por los ejércitos de Tiglatpileser (732 A.C.) que lo asolaron. Aquí es donde brilló la luz radiante del Mesías, el cual hizo de Galilea su centro de actividad (Mt. 4.13-17).

Profecía de Emanuel como el gran libertador, 9.3-5. El multiplicaría la gente y aumentaría el gozo de ellos, 3. En esta forma sobrenatural liberaría a la nación de sus opresores y enemigos (cf. Zac. 12.1-8; 14.1-15), pero a costa de un terrible conflicto final, 5. Esta profecía tuvo su aplicación en el desarrollo de la nación después de la cautividad babilónica y de sus victorias en tiempos de los macabeos; pero su cumplimiento final debemos buscarlo en Armagedón y en la restauración del reino sobre Israel (Hch. 1.6).

Profecía sobre Emanuel como el gran Señor, 9.6-7. Está ya predicha su humanidad ("un niño nos es nacido") y su deidad ("hijo nos es dado"). Su gobierno aparece como próspero, pacífico, davídico, justo, eterno y seguro, 6-7. Sus títulos mesiánicos son: (1) *Admirable-Consejero* (B. Jer.) que da el único consejo que puede salvar al hombre del pecado; (2) *Dios-Poderoso* (B. Jer.) la deidad caracterizada como aquel que se destaca en el campo de batalla; (3) *Padre eterno* ("Siempre Padre" B. Jer.) tanto como poseedor de la eternidad como por ser autor de la vida eterna (Heb. "padre de la eternidad"); (4) *Príncipe de paz*, el gobernante que instaurará un mundo sin guerras en el reino venidero. El pacto davídico (2 S. 7.8-17) tendrá su aplicación en la era del reino, el que a su vez se unirá al estado eterno por obra del celo del Señor; puesto que él será el autor de estas promesas maravillosas de bendición para Israel y el mundo.

9.8—10.4. LA RUINA DE LA ORGULLOSA SAMARIA

(Tercer Discurso)

Israel, orgullosa y arrogante, 9.8-10, recibía su castigo por medio de la invasión de asirios y filisteos, 11-12; seguiría incorregible, a pesar del castigo, 13, por lo que el Señor la castigaría despiadadamente con la destrucción, 14-19, la guerra civil y el hambre, 20-21. La mano del Señor "está extendida" todavía con todo su furor para castigar, por su negativa a convertirse (cf. el lúgubre estribillo en 9.12, 17, 21; 10.4; cf. 5.25). La inminencia de la cautividad se cernía sobre la insensible y desalmada clase dirigente de Samaria, explotadora de sus gobernados, 10.1-4.

10.5-34. ASIRÍA INVADE EL TERRITORIO DE EMANUEL

(Cuarto Discurso)

Asiría, instrumento de Dios para juzgar a su pueblo, a su tiempo será juzgada, 5-19. Asiría fue el medio divino para castigar al pueblo de Dios, 5-6. A pesar de su incontenible orgullo, 7-14, a su vez el Señor la destruiría después de haberla utilizado como instrumento en sus manos para castigar, 15-19.

El retorno de un remanente fiel, 20-23. Época: "en aquel tiempo", el día del Señor (2.10-22), después de que los últimos enemigos de Israel hubieren sido destruidos. A pesar de que históricamente esto ya ha tenido su cumplimiento, la destrucción de Asiria enfoca una invasión similar de Palestina por parte del "rey del norte" (Dn. 11.40) en el tiempo del fin (Is. 14.24-25; 30.31-33; Mi. 5.4-7; Dn. 8.23-26; 11.40-45). Al igual que Isaías y sus seguidores, el remanente rechazará a este falso gobernante y "se apoyarán con verdad en Jehová, el Santo de Israel," 20.

De ahí que Asiria no debe infundir temor, 24-34, en aquellos que confían en el Señor, 24-27, a pesar de su avance en tierras de Emanuel, 28-32, porque el Señor acabará violentamente con Asiria, 33-34.

CAPITULO 11. EL REY-EMANUEL Y SU REINO

(Cuarto Discurso)

La descendencia davídica del Rey-Emanuel, 1. Aquí, en forma prefirurada, el es un "vástago" que retoñará del tronco truncado de Isaí, haciendo ver así su pequeñez y humildad, ya que la casa de David era pobre y desconocida en tiempos de la natividad de Cristo. También está simbolizado por una "vara" (*netzer* cf. Mt. 2.23: "Y vino y habitó en la ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas, que habría de ser llamado nazareno").

La investidura de Emanuel-Rey, 2. El Espíritu Santo, en su séptuple plenitud (Jn. 3.34), reposará o permanecerá sobre él (Jn. 1.32-34; cf. "los siete espíritus", el sólo Espíritu en toda su plenitud, Ap. 1.4; 4.5). El "Espíritu del Señor" es lo que se precisa para un gobierno de justicia. El resultado será que Emanuel tendrá su delicia (Str) en el temor del Señor, 3.

El reino imparcial de Emanuel-Rey, 3-5. No juzgará según las apariencias externas, 3 (cf. 1 S.16.7), sino que gobernará en forma justa y enérgica, 4, con "vara de hierro" (Sal. 2.9; Ap. 2.27; 12.5; 19.15). Defenderá la santa ley de Dios, así como lo hará el segundo Adán con

respecto al orgullo y la rebelión de la humanidad dominada por Satanás con la consiguiente contaminación de la tierra, hasta que, a su advenimiento y reinado, destruya él el sistema satánico mundial. Estará "rodeado" por un cinturón de justicia y fidelidad, 5.

Reinado pacífico de Emanuel-Rey, 6-9. No habrá ningún tipo de violencia en el santo reinado de Emanuel. Tan completo será el cambio, que aun la vida animal se verá afectada, participando de la gloriosa liberación de la vanidad y del mal que se introdujo con la caída (Ro. 8.19-22). Las condiciones edénicas se verán restauradas por lo menos en forma parcial. No habrá más bestias voraces ni serpientes ponzoñosas que acechen al hombre ni que se hagan daño entre sí. La razón está en que los hombres todos, en todas partes, conocerán a Dios y estarán por completo sujetos a su voluntad, 9.

Emanuel-rey introducirá a los gentiles en el reino, 10. Del mismo modo que una insignia o divisa militar, así aparecerá el Mesías como la raíz y el linaje de la antigua y decadente familia de Isaí (Ap. 5.5; 22.16), "y su habitación será *gloriosa*"; un estado que proteja de la avaricia y la guerra.

Emanuel-rey reunirá a los judíos, 11-16, cuando establezca su reino, 11. Esta será, por obra del poder divino, la segunda (final) reagrupación de un remanente que se encuentra disperso por todo el mundo, 11-12. Quedará abolida la antigua animosidad entre Judá y Efraín (reinos del sur y del norte), quedando así asegurada su seguridad y su autoridad sobre cualquier adversario, 13-14. Desaparecerá todo lo que obstaculice la final reunión de Israel, lo cual está simbolizado aquí por grandes barreras geográficas. La lengua (bahía) del mar egipcio es la barrera que milagrosamente atravesaron ellos cuando salieron de Egipto. El río es el Eufrates (8.7).

CAPITULO 12. EL REMANENTE CANTA SU CÁNTICO DE REDENCIÓN

(Cuarto Discurso)

Cántico de redención del creyente, 1-3. Es un canto triunfal de alabanza a Emanuel-Rey porque el enojo divino ha dado lugar a abundancia de consuelo, 1; porque Dios mismo es la salvación del cantor, 2; y porque él es su fortaleza y canción, 3. "En aquel día", es decir, el día del reagrupamiento, cuando procedente de todas las naciones Israel sea libre del Egipto del mundo se cantará como cantaron Moisés e Israel después de la liberación en el Mar Rojo (Ex. 15.1-21).

El remanente canta su redención al unísono, 4-6. Esta sección cambia del singular al plural, al unirse, cada redimido, al coro de todos

los redimidos de Israel a punto de ingresar al reino. Como canto de alabanza a Dios que va "in crescendo", contiene una exhortación a la oración y al testimonio, 4; al gozo en el cantar, 5; y a un santo júbilo y alegría, 6. Este poema es una expresión del infinito gozo de los redimidos por Emanuel cuando él vuelva para ejercer su gobierno sobre Sion y reinar sobre toda la tierra.

Tomo III. Los Oráculos del Juicio Divino Sobre las Naciones, 13.1—23.18

CAPITULO 13. EL JUICIO DE BABILONIA

Previo a su destrucción hay confusión de las naciones, 1-16. Babel ("confusión") aparece aquí simbólicamente para poner en evidencia el desorden en lo político y en lo gubernamental durante el tiempo de los gentiles (Lc. 21.24) Esto contrasta con el orden divino (Is. 11) con Israel en su propio país, centro de bendiciones espirituales y de un gobierno divino mundial (Is. 2.1-5). Cualquier cosa que no se relacione con la bendición que reporta a las naciones su asociación con Israel, es políticamente una Babel ("confusión"). Se llega a la cúspide de esta confusión en el día del Señor, al llegar la iniquidad babilónica a su punto álgido, previo a su destrucción (Ap. 18). Los versículos 12-16 enfocan el juicio apocalíptico del día del Señor (Ap. 6—16), el que acontece a! destruirse, tanto la Babilonia religiosa (Ap. 17) como la política (Ap. 18).

Profecía de la destrucción de Babilonia, en días de Isaías, 17-22. Se tiene en vista aquí a la Babilonia de Nabucodonosor II (605-562 A.c), que llegó a ser la querida del mundo y cayó ante Ciro de Persia (539 A.C.) Esta Babilonia con los judíos cautivos, es un tipo de la Babilonia política que prevalecerá hasta que sea destruida en el segundo advenimiento de Cristo.

CAPITULO 14. CAÍDA DE BABILONIA Y LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL

La profecía de la restauración de Israel anticipa la caída de Babilonia, 1-3. La exaltación de Israel al sitio elegido por Dios como testimonio a las naciones, y su consiguiente descanso de todas las penurias sufridas en este mundo, pueden cumplirse solamente cuando Babilonia sea destruida políticamente.

Canto triunfal de Israel sobre el último rey de Babilonia, 4-11. No se refiere aquí a Nabucodonosor II ni a Belsasar, sino a los últimos días

de la cabeza política del Imperio Romano restaurado (Ap. 13.1.-18), "el hombre de pecado, el hijo de perdición" (2 Ts. 2.3-4), "aquel inicuo" (2 Ts. 2.8.), el "cuerno pequeño" (Dn. 7.8, 24-27; 11.36-45). Se lo ve en el Seol (cf. Ap. 19.20, donde fue lanzado en el Gehenna).

Satanás considerado como insuflándole vida al último rey de Babilonia, 12-17. Satanás, organizador y cabeza del gran sistema del gobierno mundial, está íntimamente relacionado con su último y más diabólico gobernante ("cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos," 2 Ts. 2.9), de modo que el hecho de la caída del rey de Babilonia nos depara la revelación de la caída original de Satanás y la entrada del pecado al universo. La revelación sirve también para mostrar el papel que desempeña Satanás en el gobierno humano, en especial desde que Israel se encontró excluido del orden divino a partir de su cautividad.

Futura destrucción del sistema satánico mundial, 18-27. Este pasaje va más allá de la destrucción literal de Babilonia, 18-24 y de la Asiría de ese entonces, 25, abarcando, en cambio, a "toda la tierra", 26, como preparativo del orden que imperará en el reino de Dios, el que está garantizado por el inmutable propósito de Dios, 27.

Profecía sobre Filistea, 28-32. La Filistea sería aplastada por el poder asirio bajo Sargón y Senaquerib, pero el Señor protegería a su pueblo.

CAPÍTULOS 15—16. JUICIO SOBRE MOAB

Moab sería devastada sin misericordia (15.1-16.9). En su arrogancia y orgullo sería humillada por parte de Asiria, 16.10-14. Hay una predicción del día del Señor (cf. 16.5).

CAPITULO 17. JUICIO DE DAMASCO Y SAMARIA

Damasco y Efraín (el reino del norte) serían asoladas, pero a su tiempo Samaria daría de sí un remanente de verdadero creyentes que rechazarían la idolatría, 3-8. No obstante, el castigo precederá a la bendición, 9-11, con las atrocidades horribles que la invasión de los asirios traería consigo, según lo predicho, 12-14. Nuevamente se adelanta una visión de los acontecimientos de Armagedón y del día del Señor.

CAPITULO 18. JUICIO DE ETIOPIA

El profeta les hace saber a los embajadores etíopes que las aves de rapiña devorarán sus cuerpos, los que se pudrirán en el campo de ba-

talla, 1-6. A pesar de esto, "será traída ofrenda . . . al lugar del nombre de Jehová de los Ejércitos, al monte de Sion", por parte de Etiopía en el día del milenio, 7.

CAPÍTULOS 19—20. JUICIO SOBRE EGIPTO

Guerra civil, sequía, plaga de devastación en Egipto, todo esto será el resultado de la invasión asiría, 19.1-10. La sabiduría y el orgullo de Egipto se vuelven necedades, 11-15. La tierra de Judá aterrorizará a Egipto, porque por medio de ella se harán manifiestos los propósitos de Dios, en contra de Egipto, 16-18, y Egipto se convertirá y estará en libertad para servir a Dios, juntamente con Israel, 19-25.

Egipto enfrentaba la amenaza de su conquista y cautiverio por parte de Asiría (Esar-hadón), 20.1-6. Isafás caminó desnudo y descalzo, 1-2, como demostración de que Asiría llevaría cautivos a los egipcios y a los etíopes, 3-6. Demostró así, a una poderosa fracción de Jerusalén que esperaba ayuda de parte de Egipto, lo descabellado de su esperanza.

CAPITULO 21. EL JUICIO DE BABILONIA, EDOM Y ARABIA

Juicio del desierto del mar, 1-10. El "desierto del mar" era Babilonia: "Cayó, cayó Babilonia", 9. Se menciona a Media como instrumento del juicio, 2. Todo esto sucedería doscientos años después, pero el profeta lo veía al través de los conquistadores persas en sus avances. Es tal la exactitud de la palabra profética, que llega a ser la historia escrita por anticipado.

El juicio de Duma (Edom), 11-12. Es evidente que Duma ("silencio") es una anagrama (transposición de letras) de Edom. Este territorio, al S. del Mar Muerto, rico en minerales, es conocido también como Seir (Gn. 32.3; Nm. 24.18; Jue. 5.4), patria de los antepasados de Esaú, rivales de las tribus de Jacob. La opulencia de Edom se ve en el pesado tributo que le pagaba a Esar-hadón. Su riqueza provenía del cobre y el hierro, como asimismo del producto del peaje que cobraban por el uso de la antigua carretera real que llegaba hasta Ezión-geber. El grito del centinela y su misteriosa respuesta, eran para que se los tuviera en cuenta, 11-12.

El juicio de Arabia, 13-17. Las tribus del N.O., a lo largo del mar Rojo (Gn. 25.3; Ez. 27.20; 38.13), conocidos como los dedanitas, que enviaban sus mercancías a Tiro en Fenicia (Ez. 27.15), y los quedaritas, al E. de Palestina y Siria, notables por sus excelentes rebaños (Is.

60.7) y sus tiendas negras, todos ellos se verían forzados a huir ante los conquistadores asirios y caldeos.

CAPITULO 22. EL JUICIO SOBRE JERUSALÉN

La ciudad alegre y mundialmente conocida, 1-4, invadida por fuerzas armadas, 5-7, debía soportar el sitio y el infortunio, 8-14. Se llama el "valle de la visión", 1,5, porque Dios se reveló en el monte Sion, el cual estaba rodeado de valles con montes más altos en las inmediaciones. Nótese la liviandad con que sus habitantes vivían su vida, 13, a pesar de la realidad de la invasión asiría. Sebna el mayordomo, 15-19, usurpador arrogante y materialista (tipo del Anticristo), debía ser suspendido en sus funciones y substituido por el fiel Eliaquim (tipo de Cristo).

A éste (Cristo) se le dará "la llave de la casa de David", 22 (Ap. 3. 7). El, el Santo y Verdadero, tiene derecho a reinar, 20, "Y lo hincaré como clavo en lugar firme. . . . Colgarán de él toda la honra de la casa de su padre", 23-24 (cf. Zac. 10.4). "De él [Judá] saldrá . . . la clavija": una robusta clavija dentro de la tienda para colgar de ella objetos de valor para ser exhibidos (Ez. 15.3).

CAPITULO 23. JUICIO DE TIRO

Tiro es un tipo de la pompa y del orgullo del sistema mundial de Satanás (cf. Ez. 28.12-15) en los aspectos comerciales. Tiro era un opulento centro comercial en la costa fenicia, codiciado por todos los conquistadores. Su deslumbrante esplendor, su orgullosa autosuficiencia, y todos sus conocimientos mundanos, tenían todos a Satanás por su inspirador. Nabucodonosor, después de sitiarla durante doce años, fracasó en su intento de tomar la ciudad ínsula; lo cual consiguió Alejandro en 332 A.C. (cf. Zac. 9.2-4). Isaías antevió la decadencia de este centro comercial del mundo, 1-7. Dios había determinado que así fuera por culpa de su orgullo, 8-12. Después de un período de 70 años de desolación, ella recobraría su ascendencia comercial, y sería santificada en la era del reino, 18 (cf. Ez. 26-27).

Tomo IV. Libro del juicio y de la promesa

24.1-27.13

Estos capítulos forman una continuidad de profecías cuyo tema es del juicio en el día del Señor, y de las bendiciones que le seguirán. A veces se los designa como el Apocalipsis de Isaías.

CAPITULO 24. EL DÍA DEL SEÑOR, Y LA BENDICIÓN MILENIAL

El juicio en el día del Señor, 1-13. El Señor juzgará la tierra y sus habitantes, 1. Sus efectos se harán sentir en el tiempo del fin cuando Cristo sea rechazado por la sociedad de ese entonces, 2. Se describe aquí el asolamiento apocalíptico, 3-13, dándose las razones de ello, 5. Este es el período que se describe en 2 Ts. 1.7-10; Mt. 24-25; Ap. 4.1-19.16; Is. 2.6-22; Sol. 1.1-18; Zac. 12.1-14.15.

Intervalo: Cántico del remanente, 14-16. El cantar comienza en "aquel día", y se hace audible porque es real la experiencia de la maravillosa liberación que viene de Dios a través de la gran tribulación (Ap. 7.1-8; 14.1-5).

El juicio del día del Señor (continuación) 17-22. Estará enfocado sobre la tierra y sus habitantes impíos, al igual que sobre Satanás y sus demonios, el "ejército de los cielos en lo alto," 21. Estos últimos moran en los impíos y les infunden su poder (Ef. 6.10-12; Ap. 9.1-12, 20-21; 12.7-10), y en especial a "los reyes de la tierra" (Ap. 16.13-16) para la fase final del obrar inicuo que desafía a Dios y que será aplastado en Armagedón. Su cumplimiento: Satanás y los demonios serán destinados a las profundidades del abismo, 22 (cf. Ap. 20.1-3), y la bestia y el falso profeta serán arrojados vivos en la Gehenna (Ap. 19.20; 20.10). Los malos de la tierra serán barridos por los juicios de los sellos, de las trompetas y de las copas (Ap. 6. 1-19.16), o destruidos en el advenimiento del Mesías (Ap. 19.11-19).

Reinado milenial de Cristo, 23. Será tan glorioso, que el sol y la luna se sentirán confundidos cuando el Mesías "reine en el monte de Sion y delante de sus ancianos [resucitados del AT] sea glorioso".

CAPITULO 25. LA ALABANZA DE ISRAEL POR LAS BENDICIONES DEL REINO

La nación liberada alaba al Señor, 1-5. Israel alaba al Señor por su milagrosa liberación, 1; por el castigo de sus enemigos, 2-3; por la ayuda que él le da al pobre y al necesitado, 4-5 (cf. Is. 12.1-6).

Bendiciones que tendrán las naciones, 6-8. Hay la promesa de una fiesta de manjares suculentos "en éste monte", es decir, Sion (cf. Is. 2.1-5); no habrá más ceguera espiritual, 7. La muerte será absorbida por la victoria (Os. 13.14; 1 Co. 15.54; Ap. 20.14; 21.4) El Señor quitará de toda la tierra la afrenta de su pueblo, 8. El estado eterno se confunde con esta escena milenial.

La espera trae su recompensa a Israel, 9. Se le promete la salvación y el consiguiente gozo en el Señor.

Juzgamiento de los enemigos de Israel, 10-12, incluyendo a Moab.

CAPITULO 26. EL CANTO MILENIAL DE JUDA

Proclamación de la fidelidad y las misericordias del Señor, 1-6. Jerusalén vive un ambiente de fiesta al saberse salva y con sus puertas abiertas para recibir a los justos, 1-2. Se hace hincapié en las bendiciones que son para quienes confían en él, 3-4, y la humillación de los orgullosos, 5-6.

La espera nocturna y sus experiencias, 7-11. Seguridad de paz, 12-18, liberación. Israel, ya restaurada y convertida, y gozando de las bendiciones temporales, reverencia al Señor en un acto de gozosa alabanza y fe.

Seguridad de la resurrección corporal de los santos del AT, 19. "Tus muertos vivirán; sus cadáveres [los cuerpos muertos de quienes pertenecen al Señor] resucitarán." Aunque la restauración del pueblo de Israel como nación está simbolizada por la resurrección (Ez. 37.1-11), al igual que en Dn. 12.1-2, es evidente que este pasaje tiene puesta su mira en la resurrección física, desde que la primera resurrección abarca la participación en el reino (Ap. 20.4-6).

La indignación divina en el día del Señor, 20-21. Al remanente se le aconseja que se esconda. El versículo 21 resume el desarrollo de los juicios de Ap. 6.1—19.21.

CAPITULO 27. CASTIGO DE LOS ENEMIGOS DE ISRAEL Y LOS TRIUNFOS DEL REINO

Destrucción de los enemigos de Israel, 1. Estos están simbolizados por el leviatán (Sal. 74.14), el monstruo marino y el dragón, sin duda alguna en una alusión a las fuerzas satánicas, como en el caso del rey de Babilonia (14.1-14) y Tiro (Ez. 28.12-14). (a. el Lotán de siete cabezas de la literatura ugarítica, Ap. 11.7; 12.3; 13.1).

El Señor cuida de los suyos, aun en el tiempo del castigo, 2-9, como se ve aquí en la figura de una viña (cf. Is. 5.1-7). De aquí en adelante, Israel florece, habiendo pasado por diversos castigos, 8-9.

Destrucción definitiva de los enemigos de Israel, 10-11.

Retorno del remanente, 12-13. Esta última expresión del presente tomo del juicio y de la promesa habla de la reunificación final de Israel al toque de las trompetas (cf. Mt. 24.31), y del futuro culto de adoración en Jerusalén (cf. 2.1-5). El torrente de Egipto (Gn. 15.18; Ez.

47.19) es el Wadi el Arish que demarca la frontera entre el S.O. de Palestina y Egipto.

Tomo V. Libro de los Ayes Previos a la Restauración, 28.1—35.10

CAPITULO 28. LOS MALES DE EFRAIN

Juicio de las diez tribus, 1-13. Son orgullosos y borrachos, 1,3,7-8. Por adelantado se hace referencia al castigo que vendrá por medio de la invasión asiría, 2-4. El testimonio de la Palabra de Dios se les adelanta a estos pecadores, 9-12, pero ellos rechazan la advertencia, sellando su propia ruina, 13. No obstante, quedará un remanente para confesar en el reino al Señor como "corona de gloria" y "diadema de hermosura", 5.

El destino de Efraím es una advertencia a Judá, 14-29. Los gobernantes de Jerusalén, todos ellos escarnecedores, tenían hecho pacto "con la muerte" y también con el "Seol" (probablemente una alianza con Egipto) para librarse de la invasión asiría, 14-15. Pero la referencia mesiánica a la "piedra, piedra probada" (Dn. 2.34; 1 P. 2.8) proyecta la profecía al tiempo del fin y el pacto delinea el tiempo cuando la nación apóstata entra en tratos con el Anticristo (Dn. 9.27). Pero quienes tienen su esperanza en el pacto falso antes que en la liberación que viene de Dios por medio de la Piedra (el Mesías), serán todos ellos barriidos cuando llegue el juicio, 17-29.

CAPITULO 29. LOS MALES DE ARIEL (JERUSALÉN)

Último sitio de Jerusalén, 1-4. A pesar de su condición de sagrada como es Ariel ("el león de Dios"), su relación con David, 1, tipo del gran Libertador de Jerusalén ("el León de la tribu de Judá", Ap. 5.5), el Señor mismo, por medio de los instrumentos que él utilice para castigarla (los enemigos de Israel de los últimos días), acampará en contra de ella. El la asediará, 2-3, hasta que quede reducida a polvo, 4-5 (cf. Zac. .12.1-4; Mi. 4.11; 5.4-15; Dn. 11.40-45).

Después de esto el Señor se ocupará de los enemigos de Jerusalén, 5-10. "Repentinamente, en un momento", 5, después que el furor de su ira para castigar a los suyos por intermedio de sus instrumentos se haya aplacado, el Señor se les tornará en contra y destruirá "la multitud de todas las naciones que pelearán contra el Monte de Sion", 7-8, encegueciéndolos y embriagándolos para su destrucción, 9-10 (cf. Zac. 14.3, 12-15).

Esta profecía es para el tiempo del fin 11-12. Ha de ser sellada, porque ni el asedio de Senaquerib ni el asedio de los romanos lo logró. Su cumplimiento pertenece aún al futuro.

La condición de la gente, 13-16, es una de ceguera espiritual y de vacuo formalismo (cf. Mt. 15.8-9; Mr. 7.6-7). Hay aquí un lamento sobre quienes creen que sus hechos tenebrosos permanecerán encubiertos a los ojos del Señor, 15-16.

El remanente redimido será bendecido, 17-24. Los humildes "tendrán alegría", y aun "los más pobres de los hombres se gozarán en el Santo de Israel", 17-19. Los malos serán destruidos, 20, y bendecida la casa de Jacob, 22-24.

CAPÍTULOS 30—31 ADVERTENCIA CONTRA LAS ALIANZAS CON EGIPTO

Hay maldad en el partido pro egipcio, 30.1-14. Alientan una causa disparatada, 1-7, locamente resisten a la palabra de Dios, 8-11; y como resultado de seguir el consejo de ellos, viene la calamidad, 12-14.

Lo mejor es confiar en el Señor, 30.15-33. A los que creen en Dios se les promete la bendición, simbolizada en el reino con su liberación; y a los rebeldes, la maldición en el día del Señor.

Nuevamente se delinea lo funesto que resulta confiar en Egipto, 31.1-9. Se repite la condena que trae en sí una alianza con Egipto, 1-3. El Señor promete rescatar a Jerusalén, 4-9. A los israelitas se les exhorta a que se vuelvan, con fe, a aquel contra quien se habían rebelado abiertamente, 6-7, puesto que los asirios de los tiempos del fin, 8, serán aniquilados en forma sobrenatural, 9, por el rey mesiánico de Israel.

CAPITULO 32. EL REY-MESIAS Y SU REINO

Liberación final de Israel por parte del Rey-Mesías, 1-8. El presente capítulo es parte del discurso que comienza en 31.1. La liberación por medio de la graciosa intervención divina, 31.1—32.20, tendrá su realización por medio del Rey-Mesías de Israel, 32.1-8 (no por la confianza puesta en Egipto, 31.9). Se ve al Rey (Jesucristo) "como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión. . . . como. . . . gran peñasco en tierra calurosa", 1-2, y se nos hace una descripción de su gobierno terrenal, 3-8.

Panorama de los pecados y sufrimientos que mientras tanto padece Israel, 9-14. Se mencionan especialmente los pecados de la mujer negligente (cf. Is. 3.16—4.1). El estado espiritual de las mujeres es un barómetro muy sensitivo del estado moral de cualquier país.

Una esperanza para el futuro—el derramamiento del espíritu y sus resultados, 15-20. No serán para siempre las aflicciones y el castigo de Israel; será "hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto", 15, cumpliendo con Jl. 2.28-32. Como resultado del derramamiento del Espíritu, hay bendición en la tierra, 15; prevalece la equidad y la justicia, 16; la paz y la seguridad, 17-20.

CAPITULO 33. CASTIGO DE LOS ASIRIOS Y EL TRIUNFO DE CRISTO

Anuncio de la destrucción de los asirios, 1-12. Engañadores desleales, así como Senaquerib, están destinados a la destrucción divina, 1, como resultado del favor de Dios para con su pueblo y en contestación a la oración, 2-6. Se pinta al vivo los horrores de la crueldad y la perfidia de los asirios cuando invaden el país, 7-9. El Señor anuncia la destrucción de los asirios, 10-12.

Ruego de los impíos ante la realidad de la amenaza asiría, 13-16. Su gran temor viene como resultado de su pecado e incredulidad.

La salvación viene por mirar al Mesías-rey en su hermosura, 17-24. Esta visión del Libertador que vendrá, disipará el terror de la amenaza de Asiría y de un aliado, 17-19. En cambio, Jerusalén será pronto una ciudad segura, llena de la majestad y la salvación del Señor, 20-22, y el remanente se dividirá el botín, 23-24.

CAPITULO 34. ARMAGEDON Y LA DESTRUCCIÓN DEL PODER MUNDIAL DE LOS GENTILES

La batalla de Armagedón, 1-7. Todas las naciones se reunirán para la batalla, 1-3, y, a medida que el Señor descargue su venganza sobre los ejércitos del sistema satánico mundial, especialmente en Edom, la matanza será terrible, 4-6 (cf. Ap. 19.11-21; Is. 63.1-6).

Después del desastre viene la desolación, 8-18. Entonces se hará manifiesta la indignación sobre todas las naciones y sobre los ejércitos demoníacos que se hallan dedicados a la destrucción y al dominio de Israel (cf. Ap. 16.13-16).

Hay una garantía divina de que Israel poseerá y habitará la tierra 16-17. Dios cumplirá su promesa en cuanto a reservar una región que sea habitada por ellos a perpetuidad, 16-17.

CAPITULO 35. LA GLORIA DEL REINO

La restauración de la tierra y la manifestación del Señor, 1-2. Isaías 34 es uno de los capítulos más oscuros de la Biblia. El capítulo 35 es

uno de los más brillantes y jubilosos. Es el punto culminante de este libro de los ayes previos a las glorias de la restauración, que comienza en 28.1. En el aspecto físico y climático, Palestina cambió para darle su bienvenida a su Redentor, y a los redimidos en su segundo advenimiento. Con gozo cantarín, el desierto, el Arabá, el Líbano, el Carmelo y Sarón verán, todos ellos, "la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro".

Mirada retrospectiva sobre las tribulaciones que preceden a las bendiciones, 3-7. La orden es de animar a los débiles y a los temerosos, 3, 4, para conducirlos a través de la oscuridad que precede a la aurora. Hay que animarlos porque el Mesías-Rey viene para castigar a los enemigos de Israel; para recompensar y liberar a los suyos, 4; obrar milagros en sus cuerpos y espíritus, 5-6; y realizar maravillas en la naturaleza, 6-7.

Retorno a Sion del remanente redimido, 8-10. Esto será de un modo predeterminado; será una vía señalada, santa, bien demarcada, 8, un camino seguro, 9. Los redimidos volverán alegres a Sion, con gozo eterno, dejada ya atrás toda la tristeza, y contentos por fin después de anhelar por tanto tiempo este momento, 10.

Tomo VI. Paréntesis Histórico, 36.1—39.8

CAPÍTULOS 36—37. ANIQUILAMIENTO DEL EJERCITO ASIRIO

Los capítulos 36-39 constituyen un paréntesis histórico conectando la primera parte del libro (cap. 1-5), que se refiere a las predicciones de los juicios y de las bendiciones emergentes del período asirio, con la segunda parte del libro, compuesto de profecías sobre el consuelo del período babilónico. El nombre de Ezequías se encuentra mencionado unas 34 veces en esta sección, a la que se designa como Tomo de Ezequías (cf. 2 R.18.13-20.19).

El Señor abiertamente desafiado por los asirios, 36.1-22. Senaquerib, el arrogante conquistador en 701 A.c. envió al Rabsaces (el comandante en jefe de su ejército) desde Laquis (la fortaleza judía que vigilaba el camino a Egipto) para exigir la rendición incondicional de Judá. El Rabsaces se encontró con la delegación de Ezequías, 1-3, y se burló de Judá por la confianza que tenía puesta en Egipto, 4-6, y en el Dios de Ezequías, 7-10. Siguió hablando con expresiones blasfemas en presencia de todos los habitantes de Jerusalén, 11-22.

El Señor responde a este reto, 37.1-38. Ezequías presentó este problema al Señor en el templo, 1, y mandó una delegación a Isaías pidiéndole sus oraciones y consejo, 2-5. Recibió entonces del profeta la

primera seguridad de que serían liberados, 6-7. Mientras tanto, el Rabsaces regresó a tiempo para encontrarlo a Senaquerib sitiando a Libna (otra ciudad fortificada de Judá al N. de Laquis). Enterado de que el príncipe Tirhaca (Taharca, en la nómina de reyes egipcios, que llegó a ser el tercero de los reyes egipcios de la XXV dinastía) se estaba preparando para el ataque, 8, Senaquerib hizo una nueva amenaza a Ezequías, 9-13. El rey entonces la presentó al Señor en el templo y oró, 14-20. Por intermedio de Isaías el Señor le reiteró que tuviera confianza. El monarca que desafió al Señor sería aplastado, 21-35. Esta promesa se cumplió más adelante, 36-38. Este gran milagro resultó ser el coronamiento de las repetidas profecías de Isaías (10.24-34; 17.12-14; 29.5-8, 14; 30.27-33; 31.4-9; 33.3-4, 21-23; cf. 2 R. 19.35; 2 Cr. 32.21-22).



Asur, uno de los dioses asirios. *{Atención de ORINST}*

CAPITULO 38—39. ENFERMEDAD Y PECADO DE EZEQUÍAS

Ezequías sana de una grave dolencia, 38.1-22. Isaías anunció que la enfermedad de Ezequías sería de muerte, 1. La oración del monarca, 2-3, se vio contestada y Dios le agregó 15 años a la vida del rey, confirmando su promesa por medio de una "señal", 4-8 (explicable sola-

mente como un milagro). Aquí se recuerda el salmo de acción de gracia y de alabanza de Ezequías, 9-20, y se pone de manifiesto el remedio utilizado para que mejorara, 21.

Necio orgullo de Ezequías, 39.1-8. Merodac-Baladán, un caldeo hijo de Baladán, pretendiendo saludar a Ezequías a raíz de haber mejorado de su enfermedad, trató de conseguir que los judíos, por medio de una embajada y costosos regalos, se aliaran en contra de Asiría, 1. Ezequías, presuntuoso, en su necedad mostró todos sus bienes y su poderío, 2, lo que le valió que recibiera una enérgica reprobación de parte de Isaías, y una advertencia sobre la cautividad babilónica, 3-7. El rey recibió, arrepentido, el fallo divino, 8.

Nota Histórica

Merodac-baladán fue gobernante dos veces en Babilonia (722-710 A.C. y 703-701 A.C.). Inició la política de fortalecimiento de Caldea, y preparó el escenario para el advenimiento de Nabopolasar y de Nabucodonosor II, con la consiguiente cautividad de Judá.

Tomo VII. El libro de la consolación, 40.1—66.24

CAPITULO 40. EL CONSUELO DE ISRAEL DESCANSA EN SU LIBERACIÓN

El llamamiento y las circunstancias del consuelo prometido, 1-11. Se hace un llamado para consolar a Israel, 1, porque se anticipa que sus sufrimientos han terminado, y que ha sido perdonado su pecado, 2. Al precursor del consuelo prometido (Juan el Bautista y su mensaje), 3-8, se lo ve preparando el camino del Mesías, el único que puede consolar a Israel (Mt. 3.3; Lc. 3.4-6; Jn. 1.23). La ocasión del consuelo es la revelación de Dios en Cristo, 9-11, personalmente como Dios, Libertador y Rey, 10, Galardonador, 10, y Pastor, 11.

El Confortador, 12-26. Su poder consolador es ilimitado, 12, su sabiduría es insondable, 13-14, su persona es incomparable, 15-17. Su culto debe ser espiritual, 18-26. De ahí que la idolatría es una verdadera locura, impía y reprochable, 18-20, a la luz de la infinita grandeza de la Deidad 21-26, vista por toda la creación de Dios, 21-22, 25-26, y divulgada por sus obras entre los hombres, 23-24.

Basamento del consuelo, 27-31. El profeta reprueba su descontento, 27. El fija entonces las condiciones para que puedan recibir el consuelo, 28-31, que son, por un lado, la de meditar en el carácter de Dios, 28-29, y por el otro, la de recordar la fidelidad de Dios, 29-31, especialmente en su ayuda al desvalido, 29, y su fidelidad en contestar sus oraciones, 30-31.

CAPITULO 41. DIOS EN CONTRA DE LA IDOLATRÍA

Proceso de los idólatras, 1-7. Ante el tribunal de Dios se hace la presentación de la querrela, 1. Su caso contra los idólatras queda debidamente probado por medio del encumbramiento de Ciro, fundador del Imperio Persa y libertador de los judíos de Babilonia, 2-4. La insensatez de la idolatría es algo que queda claramente evidenciada, 5-7 (sobre Ciro, cf. 41.25-26; 44,24-28; 45.1-6,13; 46.11; 48.14).

Aliento para los hijos de Dios, 8-20. La base de este estímulo, 8-9, la encontramos en el hecho de que ellos son hijos de Dios, su pueblo elegido, los descendientes de Abraham, 8, que habían sido libertados en épocas pretéritas, 9. Y como tales, son objeto de especial aliento, 10-20. Dios les promete acompañarlos y protegerlos personalmente, 10; liberarlos de sus enemigos, 11-14; vencerlos, 15-16; y prodigarles a ellos sus bendiciones, 17-20.

Desafío a los ídolos, 21-24. Se les desafía a presentar pruebas del conocimiento que puedan tener del pasado y del futuro, 21-23, y de su poder para hacer cualquier cosa, sea ella buena o mala, 23. En caso contrario, serían considerados como si fueran nada, y sus adoradores como abominables, 24.

El propio Señor da pruebas de su deidad, 25-29. Solamente él tiene el poder de llevar a cabo el encumbramiento de Ciro, y el poder de predecirlo con una anticipación de un siglo y medio. Solamente él, entonces, es quien puede dar su veredicto sobre los ídolos y sobre sus adoradores. Todos ellos son cosa vana, sus obras inexistentes; y sus imágenes son motivo de confusión, 29.

CAPITULO 42. EL MESÍAS-SIERVO DEL SEÑOR

Dios (el Padre) presenta al Siervo, 1-4, relacionándolo consigo mismo como siervo suyo, y como su elegido en quien se complace, 1. Enuncia los requisitos que debe cumplir para llevar adelante esta obra (con el Espíritu Santo que reposa sobre él en forma amplia), con especificación de sus tareas. Describe, además, el carácter de su siervo, 2-4. Este es el primer "Canto del Siervo", 1-6 (véase 49.1-6; 50.4-11; 52.13—53.12).

Profecía del ministerio del siervo, 5-9. Por la descripción que se hace del que comisiona al siervo para el ministerio, resulta evidente que se trata de Dios (el Padre), creador del universo, el sostenedor de los hombres sobre la tierra, 5. El éxito del siervo de antemano está asegurado por el apoyo que recibirá, 6. El ministerio del siervo, según se explica, es en sí mismo una presentación del siervo como medianero de

la gracia, 6, como luz a los gentiles, 6-7, y como libertador de prisioneros, 7. El cumplimiento de esta misión está asegurado por la deidad y la autoridad de quien lo ha comisionado, 8, 9, y por la rectitud de sus manifestaciones, 9.

Expresiones de júbilo y alabanza a Dios por la venida del siervo, 10-12. Una bendición tan grande como esta es merecedora de un "nuevo cántico "de parte de toda la humanidad, en cualquier parte y hasta lo último de la tierra.

Predicción de la venganza del siervo, 13-17. Triunfará como triunfa un guerrero sobre los enemigos del Señor, 13. Ante los insultos de sus enemigos pondrá fin a su silencio, 14-15. A sus amigos tratará con misericordia, 16, pero turbará completamente a los idólatras, 17.

Situación de Israel, el siervo infiel, 18-25. El Señor llama a su pueblo, 18, y con toda franqueza les hace una evaluación de su triste condición, 19-20. En defensa de su carácter y su palabra, 20, obligadamente debe él castigar la pecaminosidad y la infidelidad aconsejándoles a que en su aflicción reconozcan que él está presente con ellos, 23-24, y que confiesen que son ellos quienes dieron motivo al castigo que recibieron, 25.

43.1—44.5. LA NACIÓN DESCANSA DESPUÉS DE SU RESTAURACIÓN

El remanente recibe la promesa del consuelo, 43.1-7. Son dos los aspectos en que se funda esta promesa: 1) el Señor es el creador, y 2) él es el redentor de la nación que ha de ver redimida, 1. Esta promesa asegura la presencia divina por medio del fuego y del agua, 2. Ya de antes existe esta promesa, 3-4, que incluye su redención por el amor debido a la gran estima que les tiene. El valor futuro de esta promesa reside en el hecho de que él estará con ellos en forma personal, 5, y que los traerá a sí del lugar del cautiverio en donde se encuentren, 5-6. El reivindicará el propósito que tuvo al darle existencia y forma a la nación, para luego perfeccionarla de manera que pudiera gloriarse en ella, y ser a su vez glorificado por ella, 7 (cf. Ro. 11.29).

Propósito que tuvo Dios al formar esta nación, 43.8-13. Era para que diera testimonio, ante las naciones paganas cegadas por la idolatría, 8-9, del único Dios verdadero y de su siervo, 10-13.

Dios demostrará su soberano poder cuando destruya a los caldeos y restaure a quienes tenía cautivos, 43.14-21. Esto glorificará el nombre de Dios.

La ingratitud de Israel será causa de castigo. Se manifiesta en su

descuido de la oración, 22; su indiferencia religiosa, 23; y en su pecado, 24; todo esto a la vista de un Dios amplio en perdonar por medio de su gracia, 25, siempre dispuesto a razonar con la nación, 26-28.

La gracia salvadora de Dios se manifestará en la conversión de Israel, 44.1-5. Como siervo elegido suyo, 1, el Señor promete derramar su Santo Espíritu sobre la nación convertida (Is. 32.15; Jl. 2.28-32), simbólicamente llamada Jesurún ("perfecto"), 2 (véase Dt. 32.15; 33.5-6).

44.6-28. ISRAEL DA TESTIMONIO DEL ÚNICO DIOS VERDADERO

Dios manifiesta su deidad, 6-8. Como Señor, rey de Israel, redentor de Israel, Señor de los ejércitos, 6, él, se declara a sí mismo único Dios, el Incomparable, el Omnisciente, la Roca (Str.), 7-8.

Se ridiculiza la insensatez de la idolatría, 9-20. Eclipsa la mente y enceguece la vista a las verdades espirituales.

Como pueblo del Señor, Israel debe manifestarse en contra de la idolatría, 21-23. Este es el papel que desempeña estando a su servicio, 21, ya redimida, 22, de modo que Dios pueda ser glorificado, 23.

El Señor restaura a su pueblo por medio de Ciro, 24-28. A Ciro llama "mi pastor", quien "cumplirá todo lo que yo quiero", 28 (cf. 41.2-4; 44.24-28; 46.11; 48.14).

CAPITULO 45. EL MESÍAS TIPIFICADO EN CIRO

Véase 44.24-28.

El Señor promete a Ciro, como que es tipo del Mesías, una conquista incontrovertible, 1-6. El Señor lo trata como "su ungido", que es la única ocasión en que se aplica esta denominación a un gentil. Esta expresión, juntamente con "mi pastor" (Is. 44.28), también un título mesiánico, hace de Ciro la singularísima excepción de que un gentil sea tipo del Mesías. Ambos son los restauradores de Jerusalén (Is. 44.28; Zac. 14.1-11). Ambos son invencibles frente a los enemigos de Israel; (Is. 45.1; Ap. 19.19-21; Sal. 2.9). Ambos glorifican el nombre del único Dios verdadero (Is. 45.6; 1 Co. 15.28).

La soberanía del Señor a cubierto de las críticas humanas, 7.25. Su señorío se encuentra avalado por sus hechos, 7-12; por la exaltación de Ciro como siervo suyo, 13; por su predicción de que los gentiles se convertirán al igual que Israel, 14-19; y por su amplia invitación a "todos los términos de la tierra", 20-25, a creer y ser salvos.

CAPÍTULOS 46—47. LA LIBERACIÓN DE BABILONIA, Y LA ENSEÑANZA QUE DE ELLA SE DERIVA

La impotencia de los ídolos, en contraste con la omnipotencia del Señor. 46.1-13. Bel (Marduc, Merodac, Jer. 50.2, es el dios patrono de Babilonia) y Nebo (una influyente deidad babilónica, patrona de la cultura y de las ciencias), serán ambos porteados por animales que los conducirán hacia el cautiverio humillante, 1-2. Como contraste, Dios sostiene y conduce a su pueblo desde su nacimiento hasta la vejez, creándolos y redimiéndolos, 3-4. Además, él es incomparable, 5, tan distinto de un ídolo fabricado carente de vida y que debe ser transportado por quienes le rinden culto en vez de ser ellos llevados por su dios, 6-7. Es mudo, a diferencia del Dios omnisciente que conoce el futuro, 8-10, que hace saber sus propósitos al enaltecer a Ciro, 11, y que llama a los hombres a la aceptación de su liberación, 12-13.

Dios castiga a Babilonia, más que con una corrección, con la esclavitud, 47.1-7. La excesiva crueldad de los caldeos con el pueblo de Dios traerá sobre la opulenta ciudad la vergüenza y la esclavitud.

La filosofía y la religión de este mundo están ya condenadas por ser ateas, 8-15. La arrogancia y el placer lujurioso de Babilonia, 8-9; su orgullo, su sabiduría y sus conocimientos, 10-11; como así también su religión basada en el ocultismo demoníaco, 12-13, serán todos causales de su propia ruina, 14-15. Esta ruina es símbolo de la destrucción del sistema satánico mundial en ocasión del advenimiento del rey de Israel y su reino.

CAPITULO 48. TRATOS DEL SEÑOR CON ISRAEL EN MOMENTOS DE DESOBEDIENCIA

El Señor ofrece la evidencia de la profecía ya cumplida, 1-8. Los judíos idólatras e hipócritas, 1-2, se encuentran confrontados con la realidad de una profecía ya cumplida, como manifestación del omnisciente poder de Dios. Con ello, pierde vigencia cualquier alegato en favor de su ídolo. Muchos se vieron tentados a confiar en su ídolo, 3-5, porque el judío es "pérfido y se . . . llama rebelde desde el seno materno", 6-8 (B. Jer.).

La gloria de Dios se apoya en la purificación de Israel, 9-11. Por amor a su nombre, por un lado modera su enojo para que su pueblo Israel no sufra la destrucción total, 9, y por otro, debe proceder a purificarlos en el horno de la aflicción, de modo que su nombre no sea profanado y su gloria no sufra menoscabo alguno, 10-11.

Instaurará a un gentil para libertar a su pueblo de Babilonia, 12-16. El Eterno, el Creador, 12-13, agrupa a su pueblo descarriado para de-

cirles por anticipado que levantará a quien él ama (Ciro), que cumplirá con sus propósitos contrarios a Babilonia, 14-16.

El Señor lamenta la tragedia de la desobediencia de Israel, 17-19. El propósito de su disciplina es el de enseñarles "provechosamente" y de conducirles "por el camino que deben seguir", 17. De haber obedecido hubieran sido partícipes de muchas bendiciones, 18-19.

Israel debe encargarse de divulgar su liberación de manos de Babilonia, 20-22. Debe realizarse la benevolencia del Señor, tanto por verse libres de Babilonia 20, como por la intervención del Señor al liberarlos de Egipto. Deben tener siempre presente que "No hay paz para los malos", 22.

CAPITULO 49. EL MESÍAS-SIERVO Y SU MISIÓN

El llamado clamoroso del siervo, 1-4. En forma dramática el Señor llama a los gentiles, y les anuncia que su llamado es divino, prenatal, glorioso, 1. Describe luego las condiciones que se requieren para este ministerio (dotado con un poderoso mensaje y resguardado por la divina majestad), 2, todo lo cual cuenta con la divina aprobación, 3. Sin embargo, y desde el punto de vista eminentemente humano, el Mesías siervo (¡que se hizo hombre!) se lamenta del aparente fracaso inicial de su obra, pero con rapidez vence la idea del desánimo, convencido de haber cumplido con la voluntad de Dios, y esperanzado en la recompensa de Dios 4.

La seguridad del Señor en cuanto al éxito total de su siervo, 5-13. El carácter y el propósito del Señor, 5, como así también su ministerio específico, en primer lugar entre los judíos, 5-6, y también entre los gentiles, son garantía de que su bendición se expandirá por todo el mundo. Todo esto es posterior a sus sufrimientos y su rechazamiento, 7. Se le concede, no solamente llevar adelante un bendito ministerio de redención, 8-9, sino que los redimidos gocen de todas las bendiciones que de él provienen, 10-13.

El Señor le infunde ánimo a Israel en momentos de desaliento, 14-26. No ha olvidado a su pueblo; los tiene marcados en las palmas de sus manos, 14-18. Los restaurará y bendecirá en su tierra, 19-23, y castigará a sus enemigos, 24-26.

CAPITULO 50. ISRAEL, EN SU DESOBEDIENCIA, ESTA EN CONTRA DEL SIERVO OBEDIENTE

Los desobedientes puestos al descubierto, 1-3. El Señor los desafía, en forma dramática, a que le prueben su infidelidad como esposo y como padre, 1. Se los acusa de ser los responsables de su cautiverio y

de su divorcio del Señor, y de que la condena que están sufriendo se debe a su incredulidad, desobediencia y desprecio del poder de Dios, 2-3.

Se profetiza la venida del Siervo-Salvador, 4-9. Se predice la venida del Siervo. Vendrá como uno a quien ya se le ha enseñado lo que debe hacer, con docilidad, obediencia hasta el sufrimiento, el rechazamiento y la muerte, 4-6 (cf. Fil. 2.6-8). El Siervo será un valeroso conquistador con su confianza puesta en Dios. Tiene completa confianza en su éxito final, y desafiará a toda suerte de oposición, 7-9.

Promete salvación y amenaza con el juicio, 10-11. El camino de la salvación es por medio de la fe y la obediencia, 10. El de la destrucción es el de la incredulidad y la desobediencia, 11.

CAPITULO 51. ESTIMULO PARA LOS FIELES

A los fieles se les da seguridades sobre el futuro de Sion, 1-3. Se los describe en su situación, su estado actual, 1; se les recuerda su pasado, 2; y su consuelo está en la esperanza de la futura liberación de Sion, 3.

A los fieles se les asegura el cumplimiento de la promesa hecha a Sion, 4-8. El cumplimiento de esta promesa será por obra del propio Mesías, 4-5, quien dará eterna salvación, 6, y al mismo tiempo se predice la destrucción de sus perseguidores. Esto va todo dicho en forma categórica en la promesa, 7-8.

Los fieles piden una demostración de la promesa, por medio de la liberación, 9-16. Hay oración, 9, reforzada por una relación de la pasada liberación de Egipto, 9-11. Su contestación, 12-16, está referida a los temerosos, 12; los que están engrillados, 14-15; y los fieles, 16.

Jerusalén en estado de postración, 17-20. Se encuentra en el sopor de la embriaguez, 17; sin ayuda alguna, 18, diezmado por la devastación, 19-20.

Predicción de la futura redención de Jerusalén, 21-23. El Señor le asegura que él es su Dios y que con toda rapidez termina con sus aflicciones, 22. Hará que los enemigos que lo perseguían beban de la misma copa que ellos tuvieron que beber, 23.

CAPITULO 52. JERUSALÉN EN LA CÚSPIDE DE LA GLORIA

El fondo oscuro de esta escena, de tanta brillantez, se halla contenido en 51.17-23.

Jerusalén debe prepararse para su momento de esplendor, 1-2. Debe elevarse por encima de la humillación de sus cautiverios, vestirse su ro-

paje sacerdotal (cf. Zac. 3.1-8), separarse de lo impuro, y asumir su dignidad real, 2.

El Señor expone el caso con miras a su futura liberación, 3-6. Nada pagaron sus opresores por lo que era propiedad de Dios. Tampoco reconocieron su poder, de donde no tienen cómo justificarse por seguir poseyendo a su pueblo, ni nada que cobrar, 3. Ya en otras ocasiones su pueblo fue liberado de una manera semejante, 4. Más aún, sus apresores menospreciaron la gloria de Dios por la forma cruel en que trataron a su pueblo, 5, de donde la gloria de Dios se hará manifiesta cuando sean emancipados, 6.

Alabanzas del profeta y del pueblo con motivo de la liberación de Sion, 7-10. El mensajero que trae estas noticias de emancipación es aceptado por todos, 7. Su mensaje es teocrático, "¡Tu Dios reina!" (cf. Zac. 6. 8-14, con Cristo, el Rey-Sacerdote instalado en el trono). Los destinatarios del mensaje están a la expectativa, llenos de alegría, y júbilo, 8. La ciudad desolada se da al regocijo, 9. El Señor es glorificado y la salvación adquiere difusión mundial, 10.

Su repatriación, 11-12, es tan importante, que requiere premura y una completa separación de Babilonia, 11, ya que su retorno será en forma ordenada y en completa dependencia de Dios, 12.

La superioridad del siervo dicha en forma compendiada, 13-15. Es exaltado porque Dios el Señor lo contempla como a un siervo idóneo y aceptado por él, 13. El alcance de su exaltación va desde la profundidad de su humillación hasta por encima de los lugares celestiales (Ef. 1. 20-23; Fil. 2.6-9).

Sus tremendos sufrimientos y su humillación fueron los precursores de su exaltación, 14. Asombrará a muchas naciones, y sumirá a los reyes en el silencio como consecuencia de su exaltación, 15.

CAPITULO 53. PROFECÍA DEL MESÍAS-SIERVO, EL QUE CARGA CON LOS PECADOS

Introducción: Resumen de la preeminencia del siervo, 52.13-15.
(Véase nota anterior).

Desprecio por la persona del siervo, 1-3. En primer lugar, se advierte la increíble incredulidad de los judíos para con su persona, 1 (cf. Jn. 1.11). Lo menospreciaron debido a la manera callada y discreta de allegarse a los hombres, por su pobreza y humildad, y por su carencia de pompa mundanal y atractivo personal, 2; pero por sobre todo, lo menospreciaron por la ceguera y el pecado que había en ellos, 3.

Resumen de la pasión del siervo, 4-6. A pesar de que él murió por la humanidad en general, es ésta la confesión penitencial de la nación que en el futuro se ha de arrepentir. Abarcará, de un vistazo, su muer-

te vicaria por los pecados de la nación, (y los del mundo), y asimismo verá su vergüenza, sus llagas y heridas.

La **perseverancia del siervo, 7-10**. Sufrió en silencio, 7, injustamente, por nuestro bien y en nuestro lugar, en forma vicaria, 8, ignominiosa, 9, y bajo la severa mirada del cielo, 10.

El siervo tiene su recompensa, 10-12. Llega a tener una gloriosa descendencia espiritual ("verá linaje"), goza de una hermosa y victoriosa resurrección ("vivirá por largos días") y cumple cabalmente la voluntad divina ("y la mano de Jehová será en su mano prosperada"), 10. Su recompensa es su gran satisfacción, 11; justifica a muchos, 11; obtiene una victoria incontestable y un dominio universal, 12; y se le concede el ministerio de un gran sumo sacerdocio, 12.

CAPITULO 54. ISRAEL, YA RESTAURADO, TIENE GRAN GOZO

Las bendiciones de la nación ya convertida, 1-10. El canto de los redimidos es el resultado de la cruz de Cristo. Cuando Israel mire a quien ellos traspasaron (53.1-8) qué radiante alegría, qué abundancia de fruto espiritual tendrán entonces 1-3. La que durante el tiempo de su iniquidad e infidelidad que había sido dejada de lado como esposa del Señor, goza ahora de la restauración, 4-6. Esta restauración será permanente, nunca más sufrirá, el abandono del pacto de paz del Señor, 7-10.

La belleza radiante de la nación restaurada, 11-17. Se la compara a una hermosa ciudad, 11-12. Sus ciudadanos recibirán enseñanza espiritual; obtendrán prosperidad espiritual, 13-14; y vivirán vidas victoriosas y confiadas, 15-17.

CAPITULO 55. EL EVANGELIO SE EXPANDE A TODO EL MUNDO

La invitación, 1. Es universal, "a todos"; pero está basada en un sentido de necesidad, "a todos los sedientos". Encontrarán vino para revivirlos, y leche como alimento (1 P.2.2) para sus almas. A todos se los invita por igual a venir, comprar y comer. Se les ofrece la seguridad de una entrada gratuita, de balde, "sin dinero y sin precio", porque la salvación que se ofrece es sin precio, pagada ya por Cristo por medio de su propia sangre (Is. 53.1-8; 1 P. 1.19).

Se insiste en la invitación, 2-4. La apelación insiste en la consideración del mal que uno se hace a sí mismo si rechaza la invitación, 2, y del beneficio que se obtiene en su aceptación, 2-4.

La invitación, ampliada y aclarada, 5-7. Involucra ahora a los gentiles, 5 (Hch. 15.14-15; Ro. 1.16), y a gentes desconocidas, 5. Es para "buscar a Jehová", 6; en arrepentimiento y fe, 7; y obtener así el perdón, 7.

Se autoriza y acepta la invitación, 8-13. Debido a la enorme disparidad que existe entre los pensamientos de Dios y los del hombre, no es el hombre el que la autoriza, 8-9, sino Dios mismo, 9-10, y esto en base a la absoluta seguridad de que su palabra se ha de cumplir, 10-11. El resultado de la aceptación de esta invitación, 12-13, es la regeneración del corazón de Israel, 12, con un reavivamiento general, 13, al ver que la naturaleza se ve libre de la servidumbre de la corrupción (Ro. 8.19-23).

56.1-8. SE INCLUYE A LOS GENTILES EN LAS BENDICIONES DEL REINO

Se amonesta a Israel a que en los últimos días mantenga un buen testimonio, 1-2. Debe respetar el derecho, hacer justicia, guardar el sábado y abstenerse de todo mal. La razón: está a punto de revelarse la salvación del Señor, 1-2.

También a los no israelitas se les promete la bendición, 3-8. Tanto el forastero como el eunuco que guardan el sábado del Señor y se unen al pueblo del pacto de Dios, 3-5, participarán de los beneficios del culto milenial en el templo de Jerusalén, 2.1-5, llamado "casa de oración para todos los pueblos", 6-8.

56.9—57.21. CONDENACIÓN DE LOS MALVADOS EN ISRAEL

Denuncia de los pecados de los gobernantes malvados en Israel, 56.9-12. Se denuncian los pecados de los profetas de Israel; su ceguera espiritual, sus pecados veniales, su avaricia, glotonería, y el falso optimismo en que descansa su seguridad.

Se denuncian los pecados del pueblo de Israel, 57.1-13. No les pre-ocupa en lo más mínimo la muerte de un hombre justo, 1-2. Se dan a la idolatría, 3-10, sin ningún beneficio, 11-13.

Para los arrepentidos, misericordia; juicio para los malvados, 57.14-21. Los contritos y humillados son purificados y revivificados, 14-20; pero los malvados no tienen paz, 21.

CAPITULO 58. EL CULTO FALSO Y EL VERDADERO

El culto falso y los pecados de Israel, 1-5. El profeta recibe el encargo de predicar, 1, y sigue después un detalle de los pecados. Así como

la primera venida del Señor fue anunciada por Juan el Bautista por medio de un mensaje de arrepentimiento, (Mt. 3.1-11), la segunda venida será anunciada de igual manera (Mal. 4.5-6).

El culto verdadero, 6-7. El arrepentimiento vendrá como resultado del sincero ayuno y la sincera humillación.

Promesas que recibe el remanente arrepentido, 8-14. Aquí se exponen todas las grandes bendiciones del remanente de Israel, ya convertido. Es la esencia de toda la sección final del libro.

CAPITULO 59. LA VENIDA DEL REDENTOR A SION

La incredulidad y el pecado de Israel en los últimos días, 1-8. La gran corrupción de la nación, según se desprende de la alucinante descripción (cf. Ro. 3.10-18), pone al descubrimiento qué es lo que la ha separado de Dios.

Israel hace una confesión de último momento, 9-15. Confiesa su obscuridad espiritual, 9; su desolación y falta de vida, 10, sin salvación, 11; su pecaminosidad, 12; y su maldad, 13-15.

El Señor interviene de pura gracia, 16-19. El intermedia en beneficio de ellos, 16, juzgando y castigando a los malvados, 17-18. Su Espíritu levanta una enseña para hacerle frente al embate de la iniquidad de la tribulación cuando llegue a su punto álgido, 19.

El segundo advenimiento del Redentor, 20-21. Cristo mismo aparece en persona, en pro de la salvación de quienes se apartan del pecado (Ro. 11.26-27).

CAPITULO 60. LA GLORIA DE JERUSALÉN EN LA ERA DEL REINO

Israel resplandecerá en la era del reino, 1-2. El Mesías, la Luz, alumbrará sobre Jerusalén; Jerusalén alumbrará sobre la tierra, 1. Obsérvese la íntima conexión con los capítulos 58 y 59. En primer lugar, en el llamado al arrepentimiento; luego, por la evidencia del pecado de Jacob; la confesión de Israel; y por la respuesta del Señor al venir y tratar personalmente a sus enemigos como Redentor en Sion. Es entonces cuando hace su aparición la luz gloriosa del cap. 60. Se trata del día glorioso que viene precedido por la noche universal de corrupción y apostasía, 2.

Israel se agranda en la era del reino, 3-14. Los gentiles se sienten atraídos por la Luz, 3, y los judíos regresan a dicha luz, 4. Traen consigo sus riquezas, al tiempo que se produce la conversión del mundo, 5-9. Opulentos países ganaderos y comerciales rivalizarán unos con otros en la construcción de Jerusalén, 10, y enriquecer a Sion, 11. Los rebeldes serán liquidados, 12; el templo será reconstruido (cf. 56.7) y

hermoseado, 13; y los enemigos e injuriadores se someterán con toda humildad, 14.

Exaltación de Israel en la era del reino, 15-22. Su humillación da paso a su exaltación, 15; su debilidad a la fortaleza, 16; su pobreza a la riqueza, 17; sus cuitas a la salvación y seguridad, 18; su obscuridad a su luz perpetua, 19-20; su pecado a su integridad, 21; y su insignificancia a su importancia, 22.

CAPITULO 61. EL MINISTERIO DEL MESÍAS PARA ISRAEL Y EL MUNDO

Pormenores del ministerio del Mesías en su primer advenimiento, 1-2.

En su aspecto espiritual, el Espíritu Santo de Dios lo ungió para su ministerio, 1 (cf. 42.1). En su aspecto específico, fue un ministerio de predicación del evangelio, 1, de sanidad espiritual, y de benevolencia hacia los creyentes (cf. Lc. 4.18-20, punto en el cual el Señor Jesús se detiene).

El ministerio del Mesías en su segundo advenimiento, 2-3. En relación con esto, se hace el anuncio del "día de venganza del Dios nuestro", 2, y de consuelo para con todos los que están de luto, en especial en Sion, 3.

Resultado del ministerio del Mesías en su segundo advenimiento, 4-9.

Los lugares devastados serán reconstruidos, 4. Israel, recientemente esclavizado, será servido, 5; recientemente humillado, será exaltado como nación de sacerdotes, de poderosos y de gente honorable, 6. Recientemente afligido, será enriquecido y enaltecido, 7; hasta ese momento diseminados, serán divinamente reunidos y guiados, 8; hasta ese momento vituperados, serán ampliamente vindicados ante las demás naciones, 9.

Se pone en evidencia el gozo del ministerio del Mesías, 10-11. Por lo que Dios hará en presencia de las naciones, el Mesías se regocija de que Dios lo haya vestido con "vestiduras de salvación", 10.

CAPITULO 62. EL ELOGIO DE JERUSALÉN

Sion, protegido divinamente, 1. Es el propio Señor el que habla, y él mismo resuelve no guardar silencio hasta que Jerusalén sea motivo de alabanza en la tierra, hasta que sea reivindicada y que su salvación sea una evidencia. El mismo Señor se muestra ansioso por que la ciudad milenial sea bendecida, y que a su vez sea motivo de bendición, 1.

Resultado de la protección divina de Sion, 2-5. Sion será honrada y admirada por las naciones, 2. Se la conocerá ahora por otro nombre, nombre real, puesto por Dios. No se la conocerá más como desamparada ni desolada, sino como Hefzi-bá ("Mi deleite está en ella") y Beula

("Desposada"), 3-4. Este nombre proviene del hecho de que ella será la delicia del Señor, y ella se casará, como se ilustra en el símil del v. 5.

Se concreta el interés divino por Sion, 6-12. Esto se ve en la actitud que tomará el Señor ("Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas"), 6; en la exhortación que hace el profeta en favor de la intercesión por la ciudad, 6-7; en el juramento del Señor de que él protegerá a Jerusalén a fin de que nunca más sea avasallada por enemigos, 8-9; en el llamado a volver de Babilonia, 10; en la liberación en la época del fin, 11, y en la bendición del tiempo final. Todo esto queda claro cuando se sabe que a los que pertenecen al Señor se los conoce por el nombre cuádruple de: "Pueblo Santo", "Redimidos de Jehová", "Ciudad Deseada", "Ciudad no Desamparada", 12.

63.1-6. EL MESÍAS VENGADOR Y EL DÍA DE LA VENGANZA

Interrogatorio que se hace al Mesías, el vengador, 1-2. "El año agradable del Señor", y "el año de la buena voluntad de Jehová" (61.2), ya está cumplido, y un tremendo juicio corre por sobre toda la tierra (Ap. 19.11-21). Aquí hay dos preguntas hechas en forma figurada: "¿Quién es éste que viene de Edom?" (Contestación, 1). "¿Por qué es rojo tu vestido?" (Contestación, 3-6).

Contestación del Mesías vengador, 1-6. En forma triunfante la figura (Cristo en la gloria de su segundo advenimiento) responde, "Yo, el que habla en justicia, grande para salvar." El se desplaza del valle de Josafat (Joel 3) hacia la gran matanza de Armagedón. Se explica el rojo brillante de sus vestiduras (Ap. 14.18-19), como el resultado de pisar el lagar de la ira de sus enemigos, a quienes él vence solamente por obra de su poder y celo, dando así amplio cumplimiento a la palabra profética, 3-4. A pesar del fracaso de los suyos, 5, él sigue adelante con el aniquilamiento completo de sus enemigos, 6.

63.7—64.12. LA GRAN ORACIÓN DE INTERCESIÓN DEL REMANENTE

El remanente recuerda pasadas liberaciones, 63.7-19. Isaías, como representante del remanente fiel, pronuncia una de las grandes oraciones de la Biblia, para ser recitada por el remanente devoto en la tribulación que precederá al reino. Se puede apreciar, en términos generales, el amor inmutable del Señor, 7-9. Se cita, en forma específica, la liberación de Egipto, 10-14. La oración es para pedirle ayuda al Señor en momentos de angustia, 15-19.

El remanente le ruega al Señor que afiance su poder sobre las naciones, 64.1-4. En la negra noche de la tribulación, cuando los enemigos de Israel cierran el cerco, 1-2, es entonces cuando el ruego en pro de la intervención divina se torna más apremiante.

La confesión penitencial del remanente creyente, 64.5-7. Están confiados en que el Señor los escuchará, 5, en su confesión de pecado, 6-7.

Imploran el perdón y la restauración, 64.8-12. Este ruego tan conmovedor viene de gente castigada y vencida, 8-9, que está haciendo una revisión de los castigos que le han sido impuestos, 10-11, y pidiendo ayuda, 12.

CAPITULO 65. CONTESTACIÓN DEL SEÑOR: TIENE SU MISERICORDIA RESERVADA PARA EL REMANENTE

Los pecados de Israel en su apostasía de los últimos días, 1-7. El enérgico reproche del Señor es motivada por su rebelión, a pesar de las grandes oportunidades que había tenido, 1, y a la abundante revelación divina, 2; todo lo cual desdeñaron por la idolatría, 3-4, y por su orgullo propio, 5. La advertencia del castigo es para el día de la venganza, 6-7.

Elección y bendición del remanente justo, 8-10. No destruirá el Señor al remanente, porque allí hay bendición, 8. En cambio, lo restaurará juntamente con la tierra que será su morada, 9-10.

El juicio de la Israel apóstata, en los días futuros, 11-12. El destino de los apóstatas es el degolladero, a causa de su idolatría, avaricia, rebeldía y desobediencia.

Las bendiciones del remanente vs. las maldiciones de Israel en su apostasía, 13-16. Hay un marcado contraste entre los siervos de Dios y aquellos que lo rechazan.

Las glorias y las bendiciones están reservadas para quienes son del Señor, 17-25. El profeta le da un vistazo al estado eterno de pureza, 17. En el reino, él ve a Jerusalén bendecida, 18-19; restaurada la longevidad, 20; garantizada la seguridad y la felicidad, 21-23; contestadas las oraciones, 24, y suspendidos los efectos de la maldición, 25 (cf. 11.6-9).

CAPITULO 66. RESUMEN FINAL: VISTAZO RETROSPECTIVO DE LA PROFECÍA

Culto pecaminoso de Israel al final de su apostasía, 1-4. Este capítulo final expone, con toda claridad, los temas proféticos principales del libro. La masa apóstata de la nación judaica (Israel), restaurada, erige un

templo en Jerusalén y restablece su antiguo culto. Este culto que se rinde en estado de incredulidad, es abominable al Señor, 1-4 (cf. 2 Ts. 2.4; Dn. 9.27; Mt. 24.15; Ap. 11.1-2). "¿Dónde está la casa que me habréis de edificar?", 1. Hay un contraste entre el verdadero adorador, 2, y el apóstata, 2-4.

El remanente sufre la persecución, pero recibe estímulo, 5. El remanente tiembla ante la Palabra de Dios, y es odiado y ridiculizado por sus hermanos apóstatas, los cuales serán descubiertos de confusión, 5. Para afrentarlos, les dicen en son de mofa, "Jehová sea glorificado".

La venida del Señor, 6. Inesperadamente viene él a su templo (Mal. 3.1). Aparece dándoles el pago a sus enemigos.

El renacimiento nacional de Israel, 7-9. ¡En un mismo día tienen su nacimiento un pueblo y su país! En un instante tiene lugar la regeneración de una nación (Ro. 11.26-27).

Gloria de la Jerusalén milenial y su exaltación, 10-14. Se compara la ciudad a una madre que amamanta a sus hijos, 10-11. A sus hijos se les hace partícipes de su reino, de su prosperidad y de su riqueza, 12-14 (cf. 60.1-7).

El Mesías vengador y el día de la venganza, 15-17. El Señor vendrá con fuego para descargar su ira con furia (cf. 61.2; 63.3-4) contra sus enemigos en las naciones, 15-16, y contra la masa apóstata de Israel, 17.

Ingreso de gentiles al reino, 18-21. Todo pueblo y toda lengua tendrán que ver la gloria de Dios, 18. Y los que fueron recogidos saldrán para traer a otros mediante la evangelización, 19. También los judíos serán atraídos, 20-21.

La perpetuidad de Israel y el estado eterno, 22. Se utiliza el símil del estado eterno para demostrar la realidad de la perpetua existencia de Israel.

Bendiciones para los justos, 23. Toda la humanidad adorará al Señor.

El destino de los malvados, 24. Su porción será eterna perdición, "donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga" (cf. las advertencias del Señor sobre la gehenna, Mr. 9.44-48; Ap. 20.14-15).

Jeremías

LOS ESTERTORES DE UNA NACIÓN DECADENTE

El mundo de Jeremías. Isaías vivió y profetizó bajo el período asirio. Jeremías ministraba cuando Asiría se tambaleaba al borde de la ruina, y Babilonia y Egipto estaban luchando por obtener el control del mundo. Puso sobre aviso en cuanto a la victoria de Babilonia, pero Judá no se arrepintió de su pecado ni aceptó sus advertencias. Como resultado Judá sufrió la destrucción, pero el profeta anunció que un día sería restaurada y que mediante el Mesías sería partícipe de bendición mundial. Babilonia, sin embargo, sería destruida, para no levantarse jamás.

REYES DE JUDA EN TIEMPO DE JEREMÍAS

<i>Rey</i>	<i>Sucesos del reinado</i>
Manasés 697-643 A.C.	Jeremías nació bajo este tirano malvado.
Amón 643-641 A.C.	Amenaza de juicio para Judá.
Josías 641-609 A.C.	Este rey piadoso inició sus reformas el año 627 A.C. El llamado de Jeremías, año 626 A.C. Descubrimiento del libro de la ley, seguido por la gran reforma de Josías, año 621 A.C. (2 R. 22—23). Invasión escita 620 A.C. (Jer. 4); poder creciente de Neo-Babilonia (Nabopolasar), 625-605 A.C.; caída de Nínive, 612 A.C.; Harán 609 A.C. Josías muerto en Meguido, 608 A.C. por Faraón Neco.
Joacaz 609 A.C.	Reinó tres meses—llevado a Egipto.
Joacim 609-598 A.C.	Idólatra malvado. Levantamiento de Nabucodonosor, II, 605-562 A.C.
Joaquín 598-597 A.C.	Reinó tres meses—llevado a Babilonia.
Sedequías 597-586 A.C.	Sedequías visitó Babilonia en 593 A.C. Cartas de Laquis, 589-587 A.C. Jerusalén saqueada, 586 A.C. Fin temporario de la dinastía davídica.

Disposición del libro. Los mensajes que están fechados muestran que el libro no fue arreglado en orden cronológico. Por ejemplo, mensajes

JEREMÍAS

en el reinado de *Josías* se encuentran en 1.2 y 3.6, mientras que los del reinado de *Jocim* están en 22.18; 25.1; 26.1; 35.1; 36.1; 45.1. Los del reinado de *Sedequías* están en 21.1,8; 27.2, 3, 12; 28.1; 29.3; 32.1; 34.2; 37.1-2; 38.5; 39.1; 49.34; 51.59. Dos fueron escritos más tarde en Egipto, 43.7-8; 44.1. La mayoría de los mensajes, es obvio, fueron dados en los reinados de Joacim y Sedequías. La falta de orden cronológico es evidentemente intencional. Posiblemente el orden se encuentre en el arreglo de los temas por contraste, y no por la fecha de su composición.

Mensaje de Jeremías. El suyo fue principalmente un severo mensaje de advertencia contra el inevitable juicio de la cautividad babilónica (25.1-14) si el pueblo no se arrepentía de la idolatría y del pecado. El amenazante pesimismo del mensaje de un iconoclasta (1.10) fue iluminado, sin embargo, por brillantes destellos mesiánicos (23.5-8; 30.4-11; 31.31-34; 33.15-18). La restauración final de Israel sería llevada a cabo después de un período de sufrimiento sin paralelo (30.3-10), por la manifestación del Renuevo justo de David, el Señor (23.6; 33.15).

Bosquejo

Profecías contra Judá y Jerusalén, Caps. 1—45

Bajo Josías y Joacim, Caps. 1—20

Durante varios períodos hasta la caída de Jerusalén,
Caps. 21—39

Después de la caída de Jerusalén, Caps. 40—45

Profecías contra las naciones, Caps. 46—51

Apéndice histórico, Cap. 52

CAPITULO 1. INTRODUCCIÓN; EL LLAMADO DE JEREMÍAS

Presentación, 1-3. Jeremías ("el Señor exalta") era descendiente del sacerdote Abiatar, quien fue desterrado por Salomón a Anatot (Ras Karrubeh) alrededor de 3 km. al N.E. de Jerusalén en Benjamín. El ministerio de Jeremías, 2, se extendió desde el año decimotercero (627 A.C.) de Josías al año undécimo de Sedequías (586 A.C.).

El llamado de Jeremías, 4-19. La gracia electiva de Dios, 5, y la humildad del profeta, 6, resultó en una comisión definida, en buena medida destructiva e iconoclasta, en una era decadente, 7-10. El encuentro de Jeremías con Dios y su comisión fueron afianzados por tres visiones, 11. E! almendro (heb. *shakedh*) es el precursor de la primera y era una señal de que Dios estaba *observando, despertando temprano* (heb. *shakedh*), para dar poder a su Palabra, 12. La vasija hirviendo,



Anatot, hogar de Jeremías (© MPS)

aventada por el viento norte, es figura del juicio de Dios en ebullición, que desde el norte se derramaría sobre Judá por su pecado e idolatría. La Palabra de Dios es eficaz (1 P. 4.17; He. 4.12).

2.1—3.5. SERMON 1—EL PECADO DE LA NACIÓN

Un Dios Sel vs. un pueblo infiel, 2.1-19. La reseña de la bondad de Dios, 1-3, va seguida por una exposición de la apostasía de la nación, 4-13. Se insinúa la contaminación de Baal, 11. El pueblo ha cometido dos males, abandonando a Dios, "la fuente de aguas vivas" (cf. Jn. 4.10-15; 7.38), y por su idolatría estaba bebiendo las aguas sucias del fondo de una cisterna rota y contaminada hecha por hombres, 13. Como resultado, Israel perdió su libertad y llegó a ser esclavo de Asiría ("los cachorros del león") y de Egipto (Menfis, capital de Egipto del Norte), 14-19.

La divina acusación y protesta, 2.20-37. Israel había llegado a ser como un buey terco, 20; una vid degenerada, 21; una ramera lujuriosa, 22-25; un ladrón desvergonzado, 26; un idólatra necio, 27-28; un pue-

JEREMÍAS

blo inconsiderado e ingrato, 29- 32; un transgresor impudente, 33; una nación enceguecida, 34-37.

Los **resultados de la infidelidad de Israel, 3.1-5**. Su descuido hizo que su castigo fuera inevitable.

3.6—6.30. SERMON 2—DEVASTACIÓN DESDE EL NORTE

La apostasía de Judá mayor que la de Israel, 3.6-25. El castigo mediante cautividad y eventual destrucción del reinado del norte no impresionó realmente a Judá, 6-11. Ella era una ramera, hecha inmunda por traficar con una vil religión cananea, divorciada del Señor. Un castigo similar al que le sobrevino a Israel (2 R. 17.1-8) amenazaba a Judá; pero un verdadero arrepentimiento, 10-14, sería seguido por bendición, 15-25.

El adversario procedente del norte, 4.1-31. El peligro de la próxima invasión escita. Hordas de bárbaros del norte estaban amenazando y apurando al imperio asirio. El profeta de Dios vio al pueblo desobediente del Señor castigado en estos levantamientos políticos.

Juicio y amenaza de desastre, 5.1-31. El tierno profeta de Anatot, con su sensibilidad moral dolorida, deplora los pecados de Jerusalén.

Advertencia continuada, 6.1-30. Una gran destrucción sobrevénia a Jerusalén, 1-26. Que sus habitantes huyan al desierto de Tecoa (el hogar de Amós), unos 19 km. al S. de Jerusalén. Jeremías tenía la misión de poner a prueba al pueblo de Dios, 27-30 (cf. Job 23.10).

CAPÍTULOS 7—10. SERMON 3—AMENAZA DE EXILIO

Este mensaje desde el templo, como los dos sermones precedentes, fue una severa reprensión, advertencia y exhortación, pero centralizada en la condición religiosa de Judá.

Reprensión por la religión apóstata, 7.1-34. Estos ritualistas huecos de Jerusalén ¿harían de la casa de Dios "una cueva de ladrones," 1-11? Que la destrucción de Silo (29 km. al norte de Jerusalén, destruida unos 1050 años A.c.) sea una lección, 12-14 (cf. Jer. 26.6; 1 S. 4.10; Sal. 78.60). La ira de Dios ardía ante la idolatría de Jerusalén, 15-19, y su apostasía, 20-34. La "reina del cielo", 18, era una antigua deidad semítica, Istar de Babilonia (Venus) (cf. 44.17-19, 25). "Tofet", 32, era un lugar alto en el valo de Hinom, al sudoeste de Jerusalén, donde en la época de Isafías-Jeremías se sacrificaban niños a Moloc, deidad de Amón.

Más advertencias de juicio, 8.1-22. Todas las clases del pueblo de

Dios se habían corrompido, profetas como también sacerdotes, 10; los pecadores eran desvergonzados, 12.

Jeremías llora por los pecadores, 9.1-26. El profeta estaba dividido entre tener piedad por los pecadores o repugnancia por sus pecados, 1, que no podrían ser condonados, 2-26.

El Señor y la idolatría, 10.1-25. Se hace referencia a la necesidad de adorar ídolos, 1-16, y al juicio que sería su consecuencia, 17-22. Se ofrece una oración, 23-25.

CAPÍTULOS 11—13. SERMON 4—EL PACTO QUEBRANTADO; LA SEÑAL DEL CINTO PODRIDO

El pacto quebrantado, 11.1—12.17. Las reprensiones, advertencias y exhortaciones de este sermón estaban basadas sobre la violación del pacto palestino (Dt. 28.1—30.9). Jeremías defendía el pacto, 11.1-8. La reforma bajo Josías había sido olvidada, 9-17, y los propios connacionales del profeta en Anatot planearon matarlo, 11.18-23. Esta acción injusta y la prosperidad de los impíos molestaron al profeta, 12.1-6, y el Señor pronunció una lamentación para Judá a través de él, 12.7-17.

La parábola del cinto podrido, 13.1-27. Esta señal parabólica fue representada por el profeta, 1-11. Dicho cinto, de lino blanco y puro, usado junto a su piel, simbolizaba la prístina pureza de la nación en comunión con el Señor. Eliminado y expuesto a la humedad y la suciedad en el Eufrates, 4, 6, 7, era demostración de la ruina de la nación separada de Dios y en la predicha cautividad más allá del Eufrates, en Babilonia. Las tinajas de vino, 12-14, llenas hasta el borde, simbolizaban la embriaguez del pueblo y su ruina bajo el juicio divino. La advertencia contra el envanecimiento, 15-17, fue seguida por el canto funerario por el rey (Joacim) y la reina madre, quienes fueron llevados cautivos a Babilonia (597 A.C.), 18-19. Anuncio de aflicciones que sobrevendrían a Jerusalén, 20-27.

CAPÍTULOS 14—17. SERMON 5—LA SEQUÍA; SEÑAL DEL PROFETA SOLTERO

Sequía y el juicio de la nación, 14.1-22. Se describen la terrible calamidad, 1-6; las oraciones vacías y ritualistas de la nación, 7-9; y su rechazo por el Señor, 10-12. Los falsos profetas, 13, que no tenían credenciales divinas, eran los culpables, 14-16. Jeremías se lamenta por la nación, 17-22.

La contestación de Dios a Jeremías, 15.1-21. La intercesión fue rechazada y la suerte de la nación estaba sellada, 1-9. La congoja del profeta fue seguida por la contestación del Señor, 10-21.

La proximidad del desastre, la paga del pecado, 16.1-21. El cumpli-

JEREMÍAS

miento inexorable de la Palabra de Dios se demuestra cuando el Señor niega casamiento al profeta, 1-4, y aun la observancia de funerales y festividades, 5-9, vistas como señales de amenazantes y severas pruebas por la apostasía de Judá, 10-13. La posterior bendición vendría después del juicio, 14-21.

El terrible pecado de Judá, 17.1-27. Una descripción del mismo, 1-4, con la maldición y la bendición, fue expuesta delante del pueblo, 5-11. Jeremías adoraba y oraba, 12-18. La profanación del día de reposo, índice de deslealtad al Señor, fue motivo de advertencia, 19-27.

CAPÍTULOS 18—20. SERMON 6—SEÑAL DE LA CASA DEL ALFARERO

La visita del profeta al alfarero, 18.1-23. Este episodio proveyó una lección de la soberana acción moldeadora de Dios con su pueblo (Ro. 9. 20-24). Dios actuó soberanamente con ellos; designios de mal podrían ser sustituidos por designios de bien si el pueblo se arrepintiese, 1-11. Pero su desvergonzada falta de arrepentimiento fue comentada por el Señor, 12-17; demostrada por los complots perversos del pueblo contra Jeremías, 18; y lamentada por la oración imprecatoria del profeta, 19-23. La imprecación correspondía por cuanto estaban maduros para la destrucción divina.

La vasija de barro rota, 19.1-15, era otra señal de que el Señor destruiría al pueblo impregnado de idolatría. Tofet (véase 7.31) era el centro del cruel culto de Moloc. La puerta oriental "del alfarero" VM; (más tarde puerta del Muladar, Neh. 2.13) conducía a Hinom, la localidad del ídolo Moloc, donde se sacrificaban niños.

Castigo público de Jeremías, 20.1-18. Pasur, policía principal en el templo, encarceló a Jeremías por su mensaje sobre la vasija de barro rota, 1-6. La condena de Pasur fue anunciada, 6, y su nombre fue cambiado a "Terror", 3 (cf. 6.25; 25.8-11; Sal. 31.13). La severa prueba de Jeremías causó lamento y perplejidad, pero la fe triunfó sobre la incredulidad en el profeta, 7-18.

CAPÍTULOS 21—24. ORÁCULOS CONCERNIENTES A REYES EN SUS REINADOS

Mensaje de Jeremías a Sedequías, 21.1-14. La consulta de Sedequías, 1-2 (597-586 A.C.), concerniente a Nabucodonosor (acadio *Nabukuddur-riusur*, "Nabu protege mi piedra limítrofe," 605-562 A.C.). Este Pasur es diferente del Pasur de 20.1. Sofonías, el sacerdote, fue ejecutado más tarde en Ribla (52.24-27). La respuesta de Jeremías a Sede-

quías, 3-7; al pueblo, 8-10; y a la corte, 12-14, era realista y debe haber herido vivamente a su auditorio pecador.

Mensaje de Jeremías concierne a otros reyes de Judá, 22.1-30.

Este fue un oráculo introductorio amonestando a la corte davídica, 1-9, confortando a Salum (Joacaz), quien reinó solamente tres meses y fue llevado a Egipto (608 A.C.), 11-12. Se presenta un oráculo concierne a Joacim (608-597), 13-19, un idólatra malvado y adversario de Jeremías (cf. 2 R. 23.24—24.7). Se pronuncia juicio sobre Joaquin, 20-30, quien fue deportado a Babilonia. (Aquí y en 37.1 es llamado Comas; Jeconías en 24.1; 27.20; cf. 2 R. 24.8-16; 25.27-30).

Gran profecía mesiánica, 23.1-40. Los falsos pastores (gobernantes indignos) de Judá, 1-2, proveyeron un fondo sombrío para una profecía brillante sobre la reunión y restauración, 3-4, bajo el Mesías, "el renuevo justo," 5, "*Jehová, justicia nuestra*", 6. Esto se cumplirá en el tiempo final y abrazará el éxodo y la redención finales de la esclavitud mundial y la exaltación al nivel de reino, 7-8, bajo el Mesías (Ro. 11. 25-27). El lamento de Jeremías, 9-14, y la condenación de los falsos profetas, 15-32, siguieron al glorioso destello mesiánico. Los recalciantes pecadores de ese día fueron entregados a la vergüenza, 33-40.

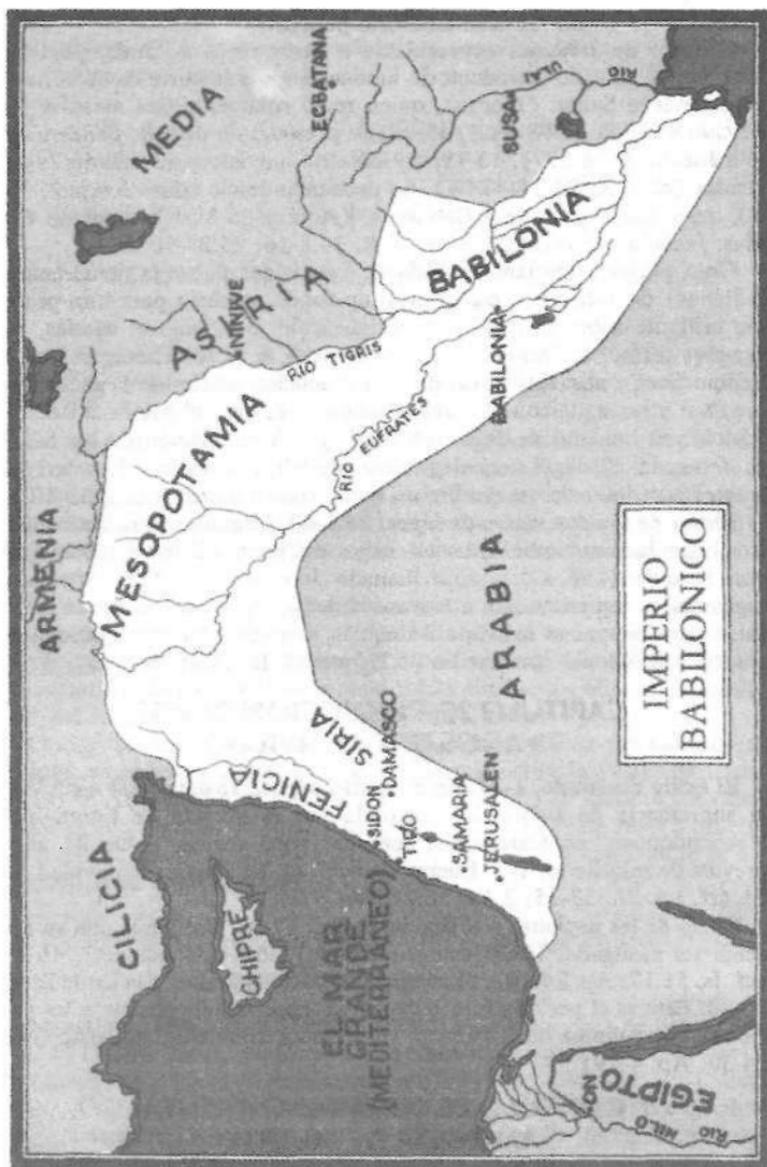
Visión de los dos cestos de higos, 24.1-10, dirigida contra Sedequías. Los higos buenos simbolizaban lo mejor del pueblo llevado a Babilonia con Joaquín (596 A.c), aquí llamado Jeconías (cf. 22.20-30). Los higos malos representaban a los apóstatas que permanecieron en Jerusalén para apoyar al malvado Sedequías, y quienes tuvieron la idea de resistir a Babilonia con auxilio de Egipto (2 R. 24.10-20).

CAPITULO 25. PREDICCIÓN DE LOS 70 AÑOS DE CAUTIVIDAD

El exilio declarado, 1-11. En el cuarto año de Joacim (604 A.C), con la supremacía de Babilonia asegurada por la derrota de Egipto por Nabucodonosor en Carquemis, Jeremías pasó revista a sus 23 años previos de ministerio, 1-7. Luego anunció los 70 años de cautividad, 8-11 (cf. Lv. 26. 33-35; 2 Cr. 36.21; Dn. 9.2).

Juicio de las naciones y el día del Señor, 12-38. Babilonia con su rey debía ser castigada, 12-14, como también "todas las naciones", 15-29 (cf. Is. 51.17; Ap. 14.10). Esto traerá el "día del Señor" y la ira de Dios, 30-38. Este es el período futuro de juicio sobre Israel apóstata y las naciones, que culmina en el glorioso segundo advenimiento de Cristo (Mt. 24.30; Ap. 4-19).

CAPITULO 26. JEREMÍAS ENFRENTA AMENAZA DE MUERTE



Su predicción de la destrucción del templo, 1-11. Sería destruido como Silo (cf. 7.12, 14 con 1 S. 4.10-11). Todas las clases rehusaron la verdad y persiguieron al profeta.

Liberación de Jeremías, 12-24. Su valiente defensa y liberación son descritos, 12-19, con referencia al ministerio similar de Miqueas, 18-19 (cf. Mi. 1.1), y el martirio de Urías bajo Joacim, 20-24.

CAPÍTULOS 27—28. LA SEÑAL DE LOS YUGOS

El yugo de Babilonia divinamente impuesto, 27.1-22. Jeremías se puso un yugo de buey para simbolizar cómo Babilonia pondría un yugo en el cuello de Jerusalén y Judá. Esta alusión desagradó al pueblo.

Oposición de falsos profetas, 28.1-17. Hananías, uno de los falsos profetas, insolentemente quebró el yugo de Jeremías, 10. Fue castigado con la muerte, 17.

CAPITULO 29. JEREMÍAS CONSUELA A LOS EXILADOS

Su carta enviada a Babilonia, 1-23. Instaba al pueblo a que fuera obediente a las leyes, exilados pacíficos, y que se multiplicaran, 1-9, como preparación para el día de la restauración después de 70 años, 10 (cf. 25.11; 27.7). El Señor tenía buenos planes para ellos, 10-14. Tenían un futuro y una esperanza, 11, pero debían rehusar a los falsos profetas entre ellos, a saber, a Acab y Sedequías, 21, cuya condena estaba sellada, 22-23.

Ataque de Semaías y segunda carta de Jeremías, 24-32. Otro falso profeta que pronunció mentiras y rebelión contra el Señor envió una carta injuriosa al sacerdote del nuevo templo, Sofonías, atacando a Jeremías. Sofonías mostró la carta a Jeremías, quien entonces envió otra carta a los exilados, condenando a Semaías y profetizando que ni este falso profeta ni sus descendientes verían el día del retorno del exilio (cf. 20.6).

CAPÍTULOS 30—31. RESTAURACIÓN Y VISLUMBRES MESIANICOS

El tiempo de las angustias de Jacob, 30.1-17. Las oscuras advertencias de juicio fueron aliviadas por una profecía del glorioso futuro de la nación, caps. 30-31. Pero este gran reencuentro y restauración al final, 30.1-3, será precedido por la gran tribulación, 4-11, culminación de los muy largos sufrimientos de la nación, aquí llamados "tiempo de an-

gustia de Jacob", porque estará centrado en la Israel de los últimos tiempos, 7 (cf. Mt. 24; Mr. 13; Ap. 7). El retorno de Cristo, 9 (cf. Ap. 19.11-16), establecerá el reino después que el pueblo pecador haya sido purgado, 11-17.

Restauración de Israel a la gloria del reino, 30.18-24. Serán restaurados como pueblo del Señor, 22.

La vuelta de la nación al hogar y su salvación, 31.1-26. La nación restaurada, 1-6, cantará cánticos de redención, 7-14, con la tribulación precedente (según 30.1-17, 23-24) produciendo genuino arrepentimiento y preparando a la nación para bendición, 15-20, y seguridad, 21-26.

El nuevo pacto y la nación eterna, 31.27-40. Esta restauración a la bendición del Señor está basada en el nuevo pacto, 31-34. El antiguo pacto era el pacto legal basado en el cumplimiento de la ley. El nuevo pacto (He. 8.8-12) se basará enteramente en la gracia y en la sangre sacrificada de Cristo, que será el fundamento de la regeneración interior de Israel y la restauración al favor de Dios. La entrada de Israel a las bendiciones del nuevo pacto le asegurará la condición de nación eterna, 35-36 (cf. Ro. 11.1-26).

CAPITULO 32. LA FE DE JEREMÍAS EN LA RESTAURACIÓN

La señal de la fe del profeta, 1-25. Compró su heredad en Anatot a principios del 586 A.C. antes de la caída de Jerusalén. Hanameel, primo de Jeremías, estaba ansioso por vender su propiedad al profeta a fin de evitar la pérdida del patrimonio familiar (Lv. 25.25-28). El almacenamiento de escrituras, escritas en papiro, en vasijas de barro se conoce por Elefantina en Egipto, 14. La fe de Jeremías en la hora de su encarcelamiento, 3, se hizo audible en oración, 16-25. Baruc, 12, era el fiel secretario de Jeremías.

La contestación del Señor, 26-44. La suerte de la ciudad condenada fue anunciada, 28-35, y se declara el reencuentro futuro y final, del cual el retorno de Babilonia era un pronóstico, 36-44.

CAPITULO 33. LA GRAN PROFECÍA DEL REINADO DAVIDICO

Inminente derrota de Jerusalén, 1-5. Se emitió un llamado a la oración, 1-3, habiendo comenzado el sitio de Jerusalén. Este cuadro de amenazante desastre proveyó el fondo oscuro sobre el cual se reflejó la gloria futura de la nación.

Bendición futura y gloria, 6-14. Después del retorno debía efectuarse una limpieza, 6-8 (cf. Ez. 36.25; Zac. 13.1; He. 9.13-14; Ro. 11.25-

27). El gozo de la salvación resuena, 9-11, y se describen los reinados de paz y prosperidad, 12-14.

El rey davidico y su reino, 15-26. "En aquellos días" es el tiempo del segundo advenimiento de Cristo cuando él, "el Renuevo de justicia", vendrá a sentarse en el trono de su padre David (Lc. 1.31-33; cf. 2 S. 7.8-16). Entonces el Señor en su poder de redención será manifestado hacia Israel como "Jehová, justicia nuestra [la de Israel]", 16 (cf. 33.6-8). También será restituida la adoración en el templo, 18 (véase Ez. 40—44). La inviolabilidad del pacto davidico fue declarada, 20-22, como también la fidelidad de Dios al ejecutar todos los pactos y promesas hechos a Israel, 23-26 (cf. Ro. 9.4-5; 11.29).

CAPITULO 34. JEREMÍAS AMONESTA A SEDEQUIAS

La amonestación, 1-7. Siendo inminente el sitio de la ciudad (enero de 588 A.C.), Jeremías advertía a Sedequías sobre su caída. Laquis, la ciudad fortificada 37 km. al S.O. de Jerusalén, y Azeca, 18 km. al norte de Laquis, son bien conocidas por las cartas de Laquis.

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

Los óstraca descubiertos en Laquis (Tell ed-Duweir) en 1935 pertenecen a esta época. La carta No. IV dice, "Estamos observando en espera de las señales de fuego de Laquis . . . por cuanto no podemos ya ver las señales de Azeca." Los nombres, los lugares y las circunstancias de estas 21 tablas en heb. se asemejan a los de los tiempos de Jeremías justamente antes de la caída de Laquis, Azeca y Jerusalén, 589-586 A.C.

Perfidia de Sedequías, 8-22. Sedequías liberó a todos los esclavos heb. (cf. Ex. 21.1-6; Dt. 15.12-18); más tarde, sin embargo, rompió el convenio, 1-11. Jeremías condenó duramente esta conducta baja, 12-22, y proclamó un castigo igual que el del ritual del pacto, 18 (cf. Gn. 15.9-17). El infractor sufrirá la misma suerte que la del animal sacrificado para sellar el pacto.

CAPITULO 35. LA LEALTAD DE LOS RECABITAS

El mandato que les concierne, 1-11. Los recabitas, orden religiosa que inculcaba la simplicidad y pureza de la vida beduina fueron fundados por Jonadab, hijo de Recab, durante el reinado de Jehú (841-814 A.c). Colaboraron en la erradicación del baalismo de Israel. La vida de la ciudad con sus influencias corruptas eran evitadas, y vivían en forma simple en tiendas, como pastores, no bebiendo vino (cf. con los nazareos, Nm. 6.1-21).

La lección para los judíos, 12-19. Los recabitas rehusaron beber vino y fueron obedientes a su antepasado Recab, 6, mientras que los judíos fueron totalmente desobedientes a los mandatos del Señor. Esta tan vivida ilustración nos muestra un contraste y una ocasión para pronunciar condenación a los judíos y bendición sobre los recabitas.

CAPITULO 36. LA OPOSICIÓN DE JOACIM A LA PALABRA DE DIOS

La lectura del rollo, 1-20. La escritura del rollo fue ordenada en el cuarto año de Joacim (604 A.C), 1-4. El propósito fue poner delante del pueblo el mal que les sobrevendría, a fin de que pudieran volverse de su pecado. La lectura del rollo, 5-10, fue impuesta a Baruc por Jeremías. La ocasión fue el ayuno ordenado por el rey por el avance de Nabucodonosor contra Ascalón (nov., 604 A.C).

Joacim rasga y quema el rollo, 21-26. El mismo espíritu satánico anima a los críticos incrédulos y opositores a la Palabra de Dios en todas las épocas.

Indestructibilidad de la Palabra de Dios, 27-32. La Palabra sigue su curso, pero la condenación es pronunciada sobre los que la rechazan y sus posibles destructores.

CAPÍTULOS 37—38. EXPERIENCIAS DE JEREMÍAS DURANTE EL SITIO

Respuesta de Jeremías a la pregunta de Sedequías, 37.1-10. En la primavera de 587 A.D. un ejército de Faraón-Hofra (Apries) pareció aliviar a Jerusalén, y los caldeos se retiraron, 5. Jeremías contestó a la delegación de Sedequías advirtiéndole que los caldeos prestamente volverían y quemarían la ciudad, 6-10.

Arresto de Jeremías, 37.11—38.13. Fue acusado de desertión cuando intentó ir a Anatot "para recibir su porción", 12 (VM), y fue detenido en la cárcel, 38.1-13. Fue acusado de traición y de hacer "desmayar las manos de los hombres . . . de todo el pueblo", 4. Las siguientes palabras aparecen en la carta IV de Laquis: "Y he aquí las palabras de los príncipes no son buenas, sino para debilitar nuestras manos" (véase Información Arqueológica, cap. 34).

Apelación final de Jeremías a Sedequías, 38.14-28. El consejo sabio del profeta de rendirse a Nabucodonosor, repetido tantas veces, fue nuevamente rechazado.

CAPITULO 39. LA CAÍDA DE JERUSALÉN

El incendio de la ciudad y la suerte de Sedequías, 1-10. (Véase además 2 R. 25; Jer. 52; 2 Cr. 36). La Palabra de Dios a través de Jeremías es vindicada. La ciudad fue destruida, los hijos de Sedequías fueron muertos, le sacaron los ojos a él, y fue llevado encadenado a Babilonia. Rabsaris y Rabmag eran títulos de oficiales de Babilonia (cf. 3.13).

Trato benévolo de Jeremías, 11-18. Se le permitió elegir entre ir a Babilonia o quedarse en Palestina. Eligió lo último, 11-14, y echó su suerte con Gedalías, el gobernador. Su oráculo a Ebed-melec, 15-18, y su liberación (continuado del 38.13) se ofrecen aquí para mostrar que los fieles son recompensados cuando se produce el juicio.

CAPÍTULOS 40—41. ASESINATO DE GEDALÍAS

Jeremías escoge echar su suerte con Gedalías, 40.1-8. El gobernador nombrado por los babilonios tenía su cuartel general en Mizpa (aparentemente Tell en-Nasbeh), 11 km. al norte de Jerusalén. En 1935 un sello inscripto "Perteneiente a Gedalías, quien está por sobre la casa", fue encontrado en cenizas dejadas por los incendios de Nabucodonosor en Laquis.

Complot contra Gedalías, 40.9-16. Su régimen sabio prosperó, 9-12, pero Ismael, miembro de la familia real, fue enviado por Baalis de Amón para asesinar a Gedalías, 13-16.

El crimen perpetrado, 41.1-18. Ismael con una compañía de diez hombres hirieron a Gedalías, 1-3, y un grupo de hombres afligidos que iban rumbo a Jerusalén también fue asesinado en masa, 4-10. Ismael huyó a Amón, 11-18.

CAPÍTULOS 42—43. LA HUIDA DEL REMANENTE A EGIPTO

Jeremías el intercesor, 42.1-22. El remanente en deplorable perplejidad imploró a Jeremías que orase por ellos, 1-6, pero cuando vino la contestación del Señor diez días después en el sentido de que deberían permanecer en la tierra, rechazaron la palabra de Dios y decidieron de todos modos bajar a Egipto, 7-22.

Rebelión contra Jeremías y el viaje a Egipto, 43.1-7. El pueblo llevó a Jeremías a Egipto y se establecieron en Tafnes, 7, la fortaleza egipcia limítrofe, también llamada Baal-Zefón (gr. Dafne, la moderna Tell Defneh).

Predicción de Jeremías sobre la conquista de Egipto por Nabucodonosor, 43.8-13. Esta resultó cierta en 568 A.C. cuando Nabucodonosor,

JEREMÍAS

"mi siervo" (25.9; 27.6; cf. 43.10), invadió a Egipto contra Amasis (Ahmosis II) (cf. 46.13-20). El verso 13 (cf. VM, margen) menciona a Heliópolis (llamada On en Gn. 41.45), "ciudad del sol", centro de adoración del dios-sol Re (Is. 19.18, B. Aus.). Los famosos obeliscos hallados aquí eran monumentos característicamente egipcios, columnas graníticas levemente perfiladas, coronadas por un primidión que simbolizaba un rayo de luz solar. El desprecio de Jeremías por la idolatría egipcia se ve en 12: "como el pastor limpia (despioja) su capa."

CAPITULO 44. ULTIMA SUPLICA DE JEREMÍAS EN EGIPTO

Su reconención a los judíos en Egipto, 1.19. El mensaje de Jeremías estaba dirigido a "todos los judíos", 1, en Nof (Menfis, capital de Egipto del Norte, 22 km. al sud de El Cairo), Migdol (Tell el-Heir, al este de Tafnes, véase 43.7), y "en tierra de Patros", es decir, "tierra del sud," Egipto superior o meridional, donde una colonia judía en Elefantina (ahora tan bien conocida por los papiros arameos del siglo V A.C.) sin duda ya existía. El ruego del profeta, 1-10, fue seguido por una predicción de castigo, 11-14. La dispersión en Patros impudicamente desafió a Jeremías, 15-16, declarando obstinadamente que continuarían la adoración de la "reina del cielo," 17-19 (la Istar asiría, As-tarté cananea, gr. Afrodita, rom. Venus), un culto corrupto. Las ofrendas incluían pasteles en forma de luna o de estrellas y réplicas de la diosa del amor sexual.

Respuesta y señal del Señor, 20-30. Juicio les fue anunciado a estos idólatras desvergonzados, 20-28. La señal dada para confirmar la palabra de Dios por intermedio de Jeremías era Faraón-Hofra (Apries, 588-569 A.C; cf. 37.5), quien iba a "ser entregado en manos de sus enemigos" y muerto. Fue asesinado por Ahmosis II (Amasis, 569-526 A.c), un anterior oficial de la corte, fundador de la dinastía XXVII (Libia).

CAPITULO 45. EL MENSAJE DE JEREMÍAS A BARUC ES RECORDADO

Queja inicial de Baruc, 1-3. Tanto esta como el mensaje de Jeremías corresponden al año 604 A.C, el cuarto año de Joacim, 1. Baruc, como secretario y socio de Jeremías, fue informado al principio de su ministerio de las dificultades por delante (cf. 1.10; 36.1-4).

La promesa sustentadora del Señor, 4-5. Ahora, al terminar Baruc su ministerio con Jeremías y sus memorias, recordó la promesa de Dios de preservación física en todas sus pruebas (cf. 39.15-18).

CAPITULO 46. PROFECÍA CONTRA EGIPTO

Esta sección de profecías contra naciones extranjeras, caps. 46-51, se compara con Is. 13—23 y Ez. 25—32.

Predicción concerniente a Faraón-Necao, 1-12. Necao II de Egipto, en junio, 604 A.C. fue derrotado en Carquemis en la gran curva del Eufrates, 96 km. al oeste de Harán (cf. Gn. 11.31). El victorioso príncipe heredero caldeo Nabucodonosor persiguió a su adversario derrotado hasta Egipto, 2-6. Egipto, prefigurado por el río Nilo, 7-8, estaba preparado para inundar el territorio del norte. Fue humillada. Put es Somalia, mientras que Lud no ha sido identificada, 9.

La invasión de Nabucodonosor a Egipto, 13-26. En 601 A.C. Nabucodonosor peleó una batalla indecisa en la frontera egipcia, de acuerdo a la crónica babilónica; pero en 568 A.C. esta profecía se cumplió (véase nota sobre 43.8-13). Apis, 15 (B. Jer.) era un ídolo del dios-toro de Egipto (Nah. 3.8). Tebas, 25, era la gran metrópoli del Alto Egipto, y Amón la gran deidad del sol adorado allí.

Promesa de bendición futura a Israel, 27-28. Anuncio de consuelo futuro para el pueblo de Dios.

CAPITULO 47. PROFECÍA CONTRA LOS FILISTEOS

El avance de Nabucodonosor, 1-4. Esta predicción probablemente está relacionada con la destrucción de Ascalón, 5-7. Aparentemente Tiro y Sidón, 4, estaban confederados con los filisteos (cf. 27.3).

Resultados de la invasión de Nabucodonosor, 5-7. Los filisteos (peleste) eran indoeuropeos de Caftor (Creta) (cf. Amós 9.7), y la mayoría de ellos asentaron en el S.O. de Palestina, "la tierra de los peleste", en el siglo 12 A.C.

CAPITULO 48. PROFECÍA CONTRA MOAB

El derrumbamiento de Moab, 1-19. El avance del enemigo, probablemente Nabucodonosor, es descripto. Quemos era la deidad nacional, 7. Aunque protegida por su aislamiento de las principales rutas comerciales o de invasión, Moab no escaparía, 11-17.

Razón del derrumbamiento, 20-47. Iba a recoger la cosecha que había sembrado, 20-28, e iba a ser castigada por su orgullo, 29-42. Después de una terrible devastación Moab sería restaurada, 43-47.

CAPITULO 49. PROFECÍA CONTRA DIVERSAS NACIONES

Contra Amón, 1-6. Amón era la nación "hermana" al norte de Moab

JEREMÍAS

(Gn. 19.30-38). Milcom, 1, era el dios nacional (1 R. 11.5, 33). Rabá, la Amán de hoy en el reino de Jordán, era la ciudad capital, 2-3.

Contra Edom, 7-22. Cf. Abd. 1-9 por otra profecía del castigo de Edom por crueldades practicadas y por invasión de las fronteras de Judá debido a la expansión de las tribus árabes. Temán, 7, es la Tawilandia actual a unos 5 km. al este de Sela (Petra), la ciudad de roca. Bosra, 13, es una ciudad fortaleza al norte de Edom.

Contra Damasco, 23-27. Arfad al norte de Siria, unos 37 km. al norte de Alepo, se menciona comúnmente en las Escrituras con Hamat, una conocida ciudad-estado sobre el río Orontes al norte de Damasco. El poder de estas ciudades-estado fue roto por Asiria y reducido aun más por Babilonia.

Contra Cedar y Hazor, 28-33. Hazor (que no es Tell el Qedah, ocho km. al S.O. del lago Huleh, dominando la antigua ruta comercial vía Maris) es un lugar en el desierto arábigo, al este de Palestina, aún desconocido, que Nabucodonosor saqueó en 598 A.C. Cedar (Gn. 25. 13) era una tribu árabe de beduinos del desierto descendientes de Ismael. Nabucodonosor condujo una campaña exitosa contra estos habitantes del desierto (9.26; 25.23-24).

Contra Elam, 34-39. Elam, al E. del territorio Tigris-Eufrates de Babilonia, con su capital en Susa, fue derrotado por Nabucodonosor en el invierno de 596 A.C. Sedequías ascendió al trono en marzo de 597 A.C, con la deposición de Joaquín. "El arco de Elam" se refiere a la pericia de los arqueros elamitas, 35.

CAPITULO 50. PROFECÍA CONTRA BABILONIA

Caída de Persia, 1-3. Dos temas se entretajan, la caída de la histórica Babilonia de ese día y la caída de la futura Babilonia (Ap. 17—18). Los dioses de Babilonia fueron confundidos por la profecía de la caída de Babilonia—Bel (Baal) y Merodac (Marduk de los monumentos), las dos principales deidades. El desastre surgió del "norte", una referencia a Ciro el persa, que tomó Babilonia en octubre de 539 A.C. (cf. Dn. 7.4-5).

Retorno de los exilados, 4-7. Esta predicción incluía el retorno de Babilonia en 536 A.C, pero iba más allá y comprendía el re-encuentro final previo a la instauración del reino.

Caída de Babilonia—continuación, 8-16. La vasta y antigua ciudad de Babilonia en un brazo del Eufrates cerca de la moderna ciudad de Hilla, al S.O. de Bagdad, fue excavada por los alemanes bajo Roberto Koldewey (1899-1914), y más tarde por Heinrich Lenzen. Sus brillantes palacios, jardines colgantes, torre-templo, puerta de Istar, paredes y

fortificaciones, son ya muy conocidos. La arqueología confirma totalmente el esplendor de la ciudad. (Véase notas sobre 2 R. 25).

Restauración de Israel, 17-20. Babilonia, como Asiría en una época anterior, sería destruida. Israel será regenerada y reunida en el último día.

Juicio divino sobre Babilonia, 21-32. Merataim ("doble rebelión"), 21, era un juego de palabras sobre *mat manatí* ("tierra de lagunas") un epíteto de Babilonia del sud. "Pecod" ("castigo"), 21, era un juego similar sobre *Puqudu*, una tribu al este de Babilonia (Ez. 23.23).

La liberación de Israel repetida, 33-34. Su "Redentor" sería fuerte para salvarla.

Repetición de la caída de Babilonia, 35-46. Ninguna nación puede desafiar a Dios con impunidad.

CAPITULO 51. PROFECÍA CONTRA BABILONIA— CONTINUACIÓN

Juicio divino sobre Babilonia, 1-5. Babilonia sería segada y cernida como granos, una figura común de la trilla indicadora de juicio (Is. 21. 10). Ella era culpable del pecado contra "el Santo de Israel", 5.

Mensaje al remanente, 6-10. Orden fue dada al pueblo de Dios para huir de Babilonia. (Cf. la caída de la Babilonia eclesiástica, Ap. 17, y la destrucción de la Babilonia comercial, Ap. 18). Babilonia era el "cáliz de oro", 7 (Ap. 17.4). Todo el capítulo es una profecía de la destrucción del sistema satánico mundial y el tiempo final previo al advenimiento del reino del Mesías.

Ataque por los medos, 11-19. Media estaba al N.E. de Babilonia. "Muchas aguas", 13, se refiere al Eufrates y a los canales entrelazados al sud de Babilonia (cf. Ap. 17.1, 15). La idolatría es satirizada, 16-19, ante el Dios verdadero de Israel, 15-16.

Ruina total de Babilonia, 20-33. Como un martillo, 20-23, Babilonia fue el instrumento de Dios para castigar a su pueblo desobediente. Pero Babilonia caería como Asiría, 24-26. Como Babilonia conquistó naciones, 27-33, así las naciones la atacarían a ella. Ararat, 27, es Armenia, la antigua Urartu, al N. del lago Van. Mini comprendía a los pueblos al sur del lago Urmia. Askenaz comprendía a los escitas.

Liberación de Israel, 34-40. Nuevamente se hace la relación de la misma.

Caída de Babilonia—Continuación, 41-64. Babilonia, 41-43 (cf. VM, Sesac), sería inundada por los atacantes.

CAPITULO 52. CAÍDA Y CAUTIVIDAD DE JUDA; LIBERACIÓN DE JOAQUÍN

Caída de la ciudad, 1-30. Este capítulo final es un apéndice histórico, en gran parte repetición de 2 R. 24.18—25.30 (cf. también Jer. 39.1-10; 40.7—43.7). Se describe el reino de Sedequías, 1-3, y su rebelión, 4-11. El sitio duró más de 18 meses. Ribla, 9, estaba en el valle central al N.E. de Biblos. Jerusalén fue incendiada, 12-16, en agosto de 586 A.C. Nabuzaradán fue capitán de la guardia de Nabucodonosor. El botín llevado del templo es descrito en 17-23, juntamente con la muerte de algunos sacerdotes del templo en Ribla, 24-27. Se mencionan tres deportaciones, 28-30, aparentemente conectadas con el exilio de Joaquín en 597 A.c. (2 R. 24.12-16); la supresión de la rebelión de Sedequías en 586 A.C y el castigo por el asesinato de Gedalfías (40.7—41.18).

Liberación de Joaquín, 31-34. Véase 2 R. 25.27-30.



Carta de una colección encontrada en Laquis, que se refiere a los días finales del reino de Judá antes de que cayera frente a Nabucodonosor. (*Atención de la Wellcome Archaeological Research Expedition*)

Lamentaciones

LAMENTO SOBRE LA DESOLACIÓN DE JERUSALÉN

Lugar en el canon. En la Biblia española, siguiendo la tradición de la Septuaginta, Lamentaciones viene después de Jeremías. En la Biblia hebrea se lo encuentra en la tercera división, el *Kethubhim*, o Hagiógrafos, entre los Rollos (*Megilloth*)—Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés y Ester. Como los otros, era leído en ocasiones especiales, en este caso durante el ayuno en el noveno mes de Ab (agosto) conmemorando la destrucción de Jerusalén y el incendio del templo en 586 A.C.

Autor. Hay poca duda de que Jeremías fue su autor. La Septuaginta se abre con una declaración de este hecho con estas palabras: "Después que Israel fue llevado cautivo y quedó Jerusalén desierta, estaba sentado el profeta Jeremías, llorando, y endechó sobre Jerusalén con la siguiente lamentación, y suspirando con amargura de ánimo y dando alardos, dijo: . . ." Véase la Vulgata, que sigue esta muy antigua tradición.

Forma literaria. De los cinco poemas, los primeros cuatro son acrósticos alfabéticos. Los poemas (caps.) 1, 2 y 4 tienen 22 versos cada uno, comenzando cada uno con una de las 22 letras del alfabeto heb. La poesía (cap.) 3 tiene tres versos para cada letra, totalizando 66. El poema (cap.) 5 tiene 22 versos, pero no está en orden alfabético. Prevalece la métrica elegíaca (*qinah*), de 3 más 2, con un movimiento alegre de tres acentos seguido por uno triste de dos acentos.

Mensaje. "Al Señor le aflige cuando su pueblo muere (Ex. 3.7), sufre cuando ellos sufren," es el tema de este libro. Es por su misericordia que los suyos no son "consumidos" totalmente (3.22). "Nunca cayeron sus misericordias. Son nuevas cada mañana; grande es tu fidelidad" (3.22-23). La tradición ubica al profeta sufriente llorando en una gruta en las afueras de Jerusalén en el muro norte debajo de la colina llamada Gólgota, donde habría de morir el Salvador sufriente. Sea como fuere, el Espíritu de Cristo en el profeta lo convirtió, en un sentido verdadero, en prefiguración de nuestro Señor (Jer. 13.17), así como el Maestro lloró sobre la ciudad desviada (Mt. 23.36-38).

Bosquejo

Jerusalén desolada clama por piedad, Cap. 1
El castigo del Señor y sus resultados, Cap. 2
Clamor lastimero de un pueblo castigado,
Cap. 3
Horrores del sitio y caída de la ciudad,
Cap. 4
Lamento y petición por la restauración,
Cap. 5

CAPITULO 1. JERUSALÉN DESOLADA CLAMA POR PIEDAD

Su desolación descrita, 1-11. Solamente dos veces la voz de la ciudad, personificada como una viuda, habla en esta sección, 9b, 11b. El resto de los versículos describe la miseria de la ciudad arruinada. Cuando ella habla, exhala una oración.

La ciudad personificada lamenta su destrucción, 12-22. Todo el pasaje, exceptuando 17, es un lamento en primera persona. Jerusalén declara su dolor, 11-13; profesa su penitencia y justo castigo por su iniquidad, 14-16; afirma la equidad de Dios en castigarla, 18-20; y profiere una oración de vindicación contra sus enemigos, 21-22.

CAPITULO 2. EL CASTIGO DEL SEÑOR Y SUS RESULTADOS

El Señor castiga la ciudad, 1-8. La aflicción de Jerusalén no fue simplemente mala suerte o mero accidente. "El Señor" (a veces "Jehová") aparece más de siete veces en esta sección, como autor de su calamidad.

Resultado del castigo del Señor, 9-17. La ciudad está desolada y oscuridad espiritual sobreviene a sus profetas y al pueblo, 9-10. El profeta Jeremías llora y se lamenta por estos desastres, 11-14. Los enemigos de Jerusalén se burlaron, 15-16. Pero la palabra de Dios y sus advertencias se han cumplido, 17.

Su oración, 20-22, en la que se identifica con el pueblo castigado.

CAPITULO 3. CLAMOR LASTIMERO DE UN PUEBLO CASTIGADO

Un salmo de fe personal en Dios, 1-24. Este capítulo es un acróstico en tres partes con tres versos asignados a cada una de las 22 letras del

alfabeto heb. El profeta Jeremías se identifica con el pueblo castigado, y en agonía y aflicción derrama su corazón al Señor en fe. Sus quejas recuerdan el ejercicio del alma de Job ante el Señor: verso 1 (Job. 9.34); 2 (Job 19.8); 3 (Job 7.18); 4 (Job 7.5); 5 (Job 19.6,12); 6 (Job 23.16-17); 7,9 (Job 19:8); 8 (Job 30.20); 10-11 (Job 16.9); 12-13 (Job 16.12-13); 14 (Job 30.9); 15 (Job 9.18); 16-18 (Job 19.10; 30.19).

Jeremías ordena arrepentimiento y sumisión a Dios, 25-51. El profeta sabiamente aconseja sumisión y confesión penitencial en vista del juicio justo de Dios.

Oración por vindicación contra el enemigo, 52-66. Jeremías recuerda la fidelidad y bendición del Señor en tiempos pasados y suplica por el castigo de los destructores de Jerusalén.

CAPITULO 4. HORRORES DEL SITIO Y CAÍDA DE LA CIUDAD

El desastre de Jerusalén descrito, 1-20. El oro y las piedras del templo habían sido profanados, 1. Los hijos de Sion (sionitas), que valían mucho más que el oro, eran considerados ahora como barro común, 2. Un hambre terrible se apoderó de la ciudad, 3-9, acompañado por un horrible canibalismo, 10. La ira divina se manifestó, 11-12, en sangrienta matanza y corrupción, 13-15; cautividad, 16; muerte, 17-19; y violencia al rey (Sedequías; 2 R. 25.4-6).

Predicción del desastre sobre Edom, 21-22. Edom, también, sería castigada (cf. Abd. 8-14).

CAPITULO 5. LAMENTO Y PETICIÓN POR LA RESTAURACIÓN

Lamento por la miseria de Judá bajo la bota de Babilonia, 1-18. El pueblo sufrió agonía y oprobio, 1-14. La dinastía davídica ya no reinaba, el templo estaba destruido, 15-18.

Intercesión por misericordia divina, 19-22. Estos versos son el eco de Salmos 74.1-2; 79.5-8; 80.1-7, y recogen el ruego del remanente fiel para el establecimiento del reino.

Ezequiel

PAPEL DE LA DISCIPLINA DIVINA

El profeta. Ezequiel (*Yehezkel*, "Dios fortalece") era hijo de un sacerdote sadoquita. Fue deportado a Babilonia en 597 A.C. con el rey Joaquín. La esposa del profeta falleció el día que comenzó el sitio de Jerusalén, 588 A.C. (24.1, 15-18). El profeta vivía en Tel-Abib, un pueblo sobre el Quebar, canal conocido por fuentes babilónicas, que corría desde la bifurcación del Eufrates arriba de Babilonia a través de Nippur, serpenteando de vuelta al Eufrates cerca de Erec.

Fecha. En el quinto año del exilio de Joaquín, Ezequiel comenzó su ministerio profético (1.1-2), es decir, en 593 A.C., continuando hasta por lo menos abril de 571 A.C. (29.17), la última manifestación suya que se registra.

Propósito. Mientras en Palestina Jeremías estaba profetizando la destrucción de Jerusalén, Ezequiel, su contemporáneo más joven en Babilonia, declaraba la misma suerte para la ciudad apóstata (caps. 1—24). A diferencia de Jeremías, sin embargo, Ezequiel, ministrando principalmente a los exilados, tenía en sus mensajes una gran nota de consolación. Les mostró a sus colegas sufrientes que el Señor estaba justificado en enviar a su pueblo a la cautividad (cf. 18.25, 29; 33.17, 20). Su ministerio tenía como fin mostrar la naturaleza preventiva y correctiva del castigo de Dios, para que su pueblo supiera que él era Dios ("Sabréis que yo soy Jehová"—expresión que ocurre más de 30 veces en el libro, desde 6.7 a 39.28). Para este fin Ezequiel mostró que el pueblo de Dios tenía la culpa, y no el Señor (18.25). El Señor castigaría a los pueblos jubilosos por la caída de Israel (caps. 25—32), y eventualmente restauraría a Israel a la bendición del reino.

Ezequiel y la Revelación. Las visiones de Ezequiel tienen una marcada semejanza con el libro de Apocalipsis (cf. Ez. 1 con Ap. 4—5; Ez. 3.3 con Ap. 10.9-10; Ez. 9 con Ap. 7; Ez. 10 con Ap. 8.1-5). El profeta Daniel ya era famoso en Babilonia cuando Ezequiel profetizaba (Ez. 14.14, 20; 28.3).

Bosquejo

El llamado del profeta, Caps. 1—3

Profecías contra Jerusalén, Caps. 4—24

Profecías contra las naciones, Caps. 25—32

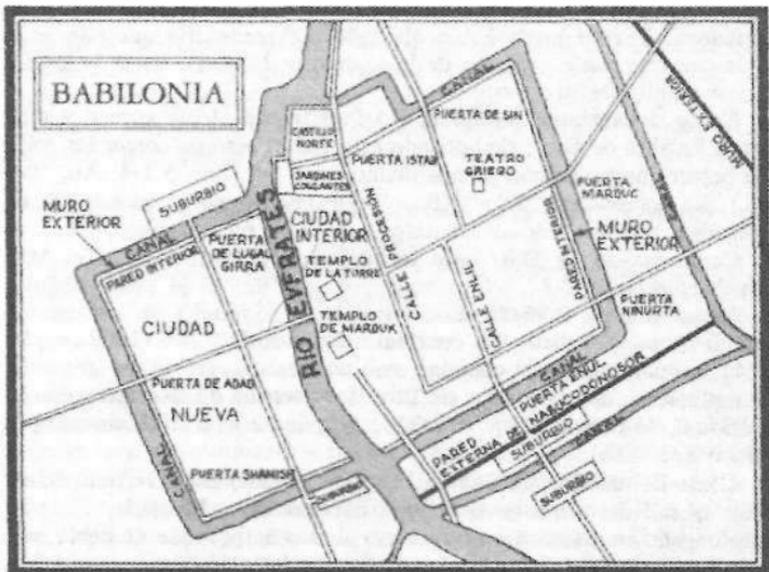
Profecías sobre la restauración final de Israel,

Caps. 33—48

CAPITULO 1. VISION DE EZEQUIEL SOBRE LA GLORIA DE DIOS

Introducción, 1-3. "En el año treinta," 1, probablemente significa cuando Ezequiel tenía 30 años de edad. Referente a Tel-abibi (el *til abubi* babilónico, "montículo del diluvio", colonia judía cerca de Nippur en el canal de Quebar), véase 3.15 y la introducción. El quinto año del exilio de Joaquín sería el 593 A.C, quinto día cuarto mes, julio 31. "Vino allí sobre él la mano de Jehová", demuestra el contacto de Ezequiel con Dios, 3 (3.14, 22; 8.1; 33.22; 37.1; 40.1).

La visión de la gloria de Dios, 4-28. La revelación de la gloria de Dios preparó a Ezequiel para su gran ministerio, como en el caso de Moisés (Ex. 3.1-10), Isafas (Is. 6.1-10), Daniel (Dn. 10.5-14) y Juan (Ap. 1. 12-19). Las manifestaciones divinas (teofanías), en el viento (1 R. 19.11), nubes (Ex. 19.16), y fuego (1 R. 19.11-12), eran comunes. El Cristo preencarnado está descrito. Esta visión se menciona repetidamente en Ezequiel (10.1-22; 11.22-25; 43.1-7). Vino "del norte", 4, no porque Ezequiel tomó una figura literaria de la mitología cananea (ugarítica), de acuerdo a la cual los dioses vivían en el norte, sino porque una nube borrascosa de ira divina del norte (Babilonia) estaba a punto de reventar sobre Judá. El Santo de Israel fue revelado



en su gloria listo para juzgar a su pueblo apóstata. Los "seres vivientes", 5, eran querubines (Ap. 4.7), guardianes de la santidad del trono de Dios (Ex. 25.10-22; 1 R. 6.23-28, cf. Gn. 3.22-24). Eran leones o bueyes alados con cabezas humanas, distintos de los serafines (Is. 6.2). Ambos son seres reales del reino celestial, no meramente creaciones artísticas. Las cuatro ruedas simbolizan movilidad en todas direcciones. Dios entronado por encima de sus criaturas, 26-28, se compara con el Señor entronado sobre los querubines en el arca (Ex. 37.9; 1 S. 4.4).

CAPÍTULOS 2—3. LA QUINTUPLE COMISIÓN DE EZEQUIEL

Su comisión como profeta, 2.1-10. Cualquiera que fuera la recepción del ministerio de Ezequiel, la "casa rebelde", designación de Judá apóstata en el exilio (Jer. 2.29; 3.13), "conocerán que hubo profeta entre ellos," 2.5. Más de 90 veces se menciona en Ezequiel la expresión no mesiánica "hijo de hombre" (2.1). Esto apunta no sólo a la finita limitación del hombre y su necesidad ante la visión de la gloria infinita de Dios, sino que también señala el hecho de que, aunque la cautiva Israel era una evidencia de que la nación escogida había olvidado su ministerio distintivo a las naciones (Ez. 5.5-8; Ro. 9.4-5), sin embargo el Señor no la había olvidado. Le recordaría que ella no es más que una parte pequeña de la gran raza humana, hacia la cual el Señor manifiesta su solicitud.

Como denunciante intrépido, 3.1-9. Ezequiel debía comer y digerir la Palabra de Dios, simbolizado esto por el acto de comer los rollos de papiro inscriptos con juicios divinos, 1-3 (cf. Zac. 5.1-4; Ap. 10.8-11). La Palabra era "dulce" (Sal. 19.10), pero amarga cuando era entregada a pecadores no arrepentidos y maduros para el juicio, 4-9.

Como vocero de Dios para los exilados, 3.10-15. Para Tel-Abib, Quebar, véase 1.1.

Como atalaya, 3.16-21. Un atalaya (heb. *Sopheh*) es "uno que se mantiene en guardia o en constante observación," 17 (Is. 21.6; Mi. 7.4), no sólo contra el enemigo sino en una expectante esperanza del cumplimiento de la promesa de Dios. La doctrina de la responsabilidad personal, de Ezequiel (cf. 18.1-32), se aplica aquí a su ministerio profético (33.7-16).

Como fiel heraldo, 3.22-27. El "campo" (valle) era el terreno de aluvión al sud del territorio del Tigris-Eufrates (Gn. 11.2; Ez. 37.1). El prolongado mutismo del profeta era una señal de que él debía estar mudo cuando Dios deseaba que estuviera en silencio.

CAPITULO 4—5. PROFECÍAS SIMBÓLICAS DEL SITIO DE JERUSALÉN

La señal del adobe, 4.1-3. Jerusalén aparecía diseñada sobre un adobe blando con barro secado al sol, elemento tan común en Babilonia del sud. La "plancha de hierro" evidentemente tenía como fin mostrar cómo el Señor pelearía contra la ciudad y no por ella (cf. Jer. 21.5). Los cautivos esperaban un rápido retorno a Jerusalén, pero el profeta predice el terrible sitio y caída de Jerusalén.

Señal de la posición física del profeta, 4.4-8. La posición por 390 días sobre su lado izquierdo y 40 días sobre su lado derecho (un total de 430 días, simbólicamente un año por cada día) recordaba la esclavitud egipcia (Ex. 12.40-41). Una cautividad similar sobrevendría a Israel y a Judá. Sin embargo la cautividad del reino del norte iba a ser más larga.

Señal de hambre, 4.9-17. Hambre y canibalismo iban a pasarse en la Jerusalén sitiada. La mezcla de grano, 9, indica escasez. El estiércol vacuno seco es aún un combustible en el oriente, pero el excremento humano se consideraba inmundo (Dt. 23.12-14). La escasez de agua, 16, se agregaba al horror. En-Rogel al sud y Gihón en el valle del Cedrón fracasarían y las cisternas se secarían.

Señal de la cabeza y barba afeitadas, 5.1-17. El cabello de la cabeza y cara cortado con una espada en vez de una navaja, 1 (B. Jer.), hablaba de la vergonzosa derrota militar de Jerusalén. La razón de esta desgracia era el fracaso abismal de Israel en su favorecida posición "en medio (el ombligo) de las naciones" como luz y testigo del único Dios verdadero, 5-6. Las aflicciones descritas iban a sobrevenir por haber fracasado en lo que se le había confiado, 7-17.

CAPITULO 6. JUICIO CONTRA LAS MONTAÑAS DE ISRAEL

Juicio sobre la idolatría de los lugares altos, 1-7. Figurativamente "los montes de Israel", 2, representaban los lugares altos, usados por los paganos como santuarios al aire libre, mientras que la espada, 3, hablaba de su destrucción, con los devotos y los que oficiaban en el culto. Los ídolos, 5, eran parte de los elementos del culto, siendo imágenes de Baal y diosas de la fertilidad tales como Anat y Asera, deidades hoy perfectamente conocidas en base a la mitología ugarítica. Cf. Lv. 26.27-33, a la cual Ezequiel le da repercusión aquí.

El remanente sobreviviente, 8-14. El remanente (Ro. 11.5) sobreviviría y aprendería el propósito de estos terribles castigos, 10, 14 (cf. Is. 6.10-13).

CAPITULO 7. EL FIN INMINENTE

La condena de la ciudad, 1-9. El día de juicio sobre Jerusalén prefiguraba la llegada del gran día del Señor cuando la ira será derramada antes de la restauración de Israel (Sal. 2.5; Ap. 6-19; cf. Joel 1.15; Mal. 4.1; véase Amós 5.18-20; Is. 2.11-17).

Horror en la ciudad, 10-27. La confusión y la brutalidad reinantes en la ciudad caída son descritas.

CAPÍTULOS 8—9. VISION DEL PECADO DE JERUSALÉN

Visión de idolatría, 8.1-18. La fecha, 1, era septiembre 17 de 592 A.c. Para "mano del Señor", véase 1.1-3. La renovada visión de Dios, 2-4, era un fondo apropiado para el juicio de los dioses falsos. "La entrada de la puerta de adentro que mira hacia el norte", 3, era la tercera puerta, que conducía al norte desde el complejo del palacio hasta el área del templo. "La imagen del cielo" era tal vez la de Astarté. La adoración del Osiris egipcio, de quien se pensaba que garantizaba una vida feliz después de la muerte, es aparentemente el tema de 7-13. La adoración de Tamuz, 14-15, era la adoración del dios sumerio-acadio de la vegetación, cuyo descenso al mundo inferior señalaba el marchitar estacional de la vida. Se hace referencia a la adoración de Tamuz (Adonis) o de Re, el dios-sol de Egipto, 16-18.

Visión de castigo por la idolatría, 9.1-11. Se proclamó un llamado divino para destrucción, 1-2. Referente al "norte", véase nota a 1.4, de cuya dirección vinieron los verdugos. Para la marca o señal, 4-5, véase Ap. 7.3; 9.4; 13.16-17; 20.4; sobre un remanente piadoso, cf. Is. 1.9; Ro. 11.5. El escriba del Señor vestido de lino fino, significando limpieza ritual, sin duda representaba la deidad. Cf. Nabu, dios de la sabiduría, entre los dioses babilónicos.

CAPÍTULOS 10—11. PARTIDA DEL SEÑOR DE SU TEMPLO

La renovada visión de la gloria de Dios, 10.1-22. (cf. Ez. 1, 11, 43). La gloria manifestada del Dios de Israel constituía el fondo para el juicio de la idolatría y la horrible profanación del templo por parte de Israel. El personaje vestido de lino, 9.2-4; 10.2-4, que desparramaba carbones del fuego entre los querubines (1.13) sobre la ciudad invadida por la idolatría, a la luz de Ap. 5.1; 8.3-5 era aparentemente el Cristo pre-encarnado, el Ángel de la Presencia, que apareció a Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, Josué, Gedeón y Daniel (Dn. 10.5-6). El juicio es entregado en sus manos (Jn. 5.22). "La gloria del Señor" (cf. Ex.

16.10; Nm. 10.34) es la revelación de la santidad y el poder de Dios (Lv. 9.23; Nm. 20.6).

Icabod, la gloria se ausenta, 11.1-25. Se da una ojeada a los malvados conductores políticos, 1-13. Sigue un mensaje de piedad, 14-21, predicciones todavía a cumplirse para Israel. Estos incluyen un remanente preservado, 14-16, y la promesa de retorno a la tierra y conversión espiritual, 17-21. Sigue luego la partida de la gloria shekinah de la malvada ciudad, 22-25. La partida fue gradual (cf. 9.3; 10.4), del templo hacia afuera y de la ciudad al monte de los Olivos, 23. (Cf. 1 R. 8.5—11; Esd. 3.12; y el retorno al templo milenario, Ez. 43.2-5). Cristo ascendió al cielo desde el monte de los Olivos (Hch. 1.10-12) y a él retornará en gloria (Zac. 14.4).

CAPITULO 12. EL EXILIO SIMBÓLICAMENTE DESCRITO

Señales dadas a través de Ezequiel, 1-20. Sobre la "casa rebelde", 2, véase nota sobre 2.5 y sobre Is. 6.10-13. Ezequiel debía representar la suerte de los exilados, 1-7. Sedequías era el príncipe, 10, mencionado en 17.20, quien fue llevado a Babilonia y cuyos ojos fueron sacados (Jer. 39.1-10; 52.10-11; 2 R. 25.1-7).

El mensaje del juicio cercano, 21-28. La incredulidad en los verdaderos profetas de Dios era la causa del juicio. La palabra de Dios a través de su profeta no podía ser ignorada (Os. 12.10).

CAPÍTULOS 13—14. CONDENACIÓN DEL FALSO PROFETISMO

Denuncia divina de falsos profetas, 13.1-23. Ellos hablaban falsedades y estaban contaminados con la adivinación pagana, 1-9. Su mensaje era tan inútil como recubrir con lodo suelto una pared de barro para protegerla contra una tormenta, 10-16. Profetisas (hechiceras y médiums espiritistas, 1 S. 28.7-25) eran también denunciadas, 17-23. Ellas pertenecían a la corrupción pagana.

Depravación de los ancianos amadores de ídolos, 14.1-23. Revelaron la profundidad de su depravación al atreverse a consultar al Señor, 1-11, con lo cual hicieron imperativo el juicio, 12-23.

CAPITULO 15. ALEGORÍA DE LA VIDA

La alegoría, 1-5. El sarmiento de la vida no sirve como madera. Solamente sirve para producir fruta. Es prácticamente inútil como combustible.

El significado, 6-8. La vid tipificaba a Israel (Jerusalén; cf. Sal. 80.8-12; Is. 5.1-7; Os. 10.1). Jerusalén, vid improductiva, ya no servía para nada sino para fuego. Esta es la primera de tres parábolas en los caps. 16 y 17 que muestran la esperanza viva de liberación para la ciudad pecadora.

CAPITULO 16. ALEGORÍA DE LA ESPOSA INFIEL

Descripción de la idolatría de Israel, 1-52. Figurativamente como una niña abandonada, 1-7, como una virgen, 8-14; como una degenerada, 15-34; como ingrata castigada y ramera, 35-52. Como un niño expósito, sin relación con el pacto de Dios, Israel tuvo un origen pagano, 3. Los cananeos eran de habla semítica, residentes en Palestina antes de que Israel apareciera en la escena. Los heteos, pueblo imperial armenioide muy conocido (Jos. 3.10; 2 S. 11.3), ocupaban Palestina con los cananeos y los amorreos ("occidentales"). Como niño expósito Israel iba a ser expuesto a muerte, como sucedía a menudo con los niños en el antiguo paganismo. Como virgen, comprometida por pacto y casada con el Señor, 8-14, obtuvo condición real, pero cayó en fornicaciones (culto a la prostitución y degeneración e infidelidad general), 15-34. Se convirtió en ramera desvergonzada, 35-52, y debía ser apedreada (Dt. 22.21, 24). Fue peor que "Sodoma" y su "hermana menor" Samaria (Jer. 3.6-11).

Promesa de restauración inmerecida, 53-63. A pesar de este cuadro de desastroso el Señor garantizó una bendición futura bajo el pacto palestino (Dt. 30.1-10) y el nuevo pacto (Jer. 31.31-34; He. 8.8-12).

CAPITULO 17. ALEGORÍA DE LAS ÁGUILAS Y EL CEDRO

La alegoría de las águilas, 1-21. La "gran águila", 3-6, es Nabucodonosor (Jer. 48.40; 49.22). "El cogollo del cedro," 3, era la casa de David (Jer. 22.5, 6, 23). El "principal de sus renuevos", 4, era Joaquín; la "tierra de mercaderes", Babilonia; "simiente de la tierra", 5, Sedequías. "Otra gran águila", 7, era Psamético II (594-588 A.C), quien enroló a Sedequías y otras potencias occidentales en una coalición contra Babilonia (Jer. 27). "El viento solano", 10, era Nabucodonosor, ante quien Sedequías, 13-21, habría de caer (Jer. 52).

La alegoría del cedro, 22-24. La esperanza de Israel para el futuro surge de nuevo en el panorama. El Señor tomará un "cogollo" (Mesías) de "aquel alto cedro" (la casa davídica) y "del principal de sus renuevos" (el Mesías), y lo plantará "sobre el monte alto y sublime" (Mte. Sion, Mi. 4.1). (Cf. Is. 11.1; 53.2; Jer. 23.5-6; Zac. 3.8). "El árbol su-

blime" que fue abatido, y "el árbol verde" que fue secado, 24, simbolizan el poder mundial gentil. "El árbol bajo" que fue levantado, y "el árbol seco" que reverdeció, presentan la restitución del reino a Israel (Hch. 1.6), cuando retorne el Hijo de David. El poder mundial gentil será roto e Israel disfrutará nuevamente de gloria terrenal y espiritual bajo el Mesías.

CAPITULO 18. JUICIO DIVINO Y RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL

Falsa acusación contra Dios y la respuesta divina, 1-13. El pecador que se encuentra en dicha condición tiende a culpar a Dios y a sus antepasados por sus males. Los exilados en Babilonia y los pecadores en Jerusalén estaban haciendo esto, 1-2. El Señor los reprendió por pretender eludir la culpa, 3-4, y a través de Ezequiel insistió en la justicia de Dios y la responsabilidad individual por el mal obrar. El camino de la vida, 5-9, les fue indicado (no las condiciones de vida eterna, sino pruebas de justicia para escapar de la muerte física en el juicio inminente). Las causales de muerte fueron descritas, 10-13.

La doctrina de Ezequiel y la responsabilidad individual, 14-32. El comer sobre los montes, 6, 15, se refiere a la participación en comidas paganas en lugares altos paganos, (6.1-14). El bien o el mal de una generación es transferible a la próxima, 19-20. Negar esta verdad es no comprender la justicia de Dios, 25-29. Israel debe arrepentirse a la luz de la justicia de Dios. Este era el único escape de un terrible juicio, 30-32.

CAPITULO 19. LAMENTO POR LOS PRINCIPES DE ISRAEL

Lamentaciones por los príncipes, 1-9. Los príncipes eran Joacaz, el primer cachorro, 3-4, quien fue llevado a Egipto (Jer. 22.10-12; 2 R. 23. 30-34). El segundo cachorro, 5-9, era Joaquín, que fue exilado a Babilonia (Jer. 22.24-30; 2 R. 24.8-16). La "leona", 2, era Judá. Este símbolo ha sido encontrado en sellos israelitas (cf. Gn. 49.9; I R. 10. 18-20).

Lamento por la tierra, 10-14. La vid representa a Judá (Is. 5.1-7; Jer. 2.21). "Un ramo robusto", 11 (B. Jer.), representa a Sedequías (17.13), que fue arrancado por "el viento solano", 12, Nabucodonosor, y "plantado", 13, en Babilonia (Jer. 52.1-11).

CAPITULO 20. REPETICIÓN DE LA MISERICORDIA DIVINA HACIA ISRAEL

Pecados de Israel en Egipto, 1-8. Fechada agosto 14, 591 A.c, esta

EZEQUIEL

repetición fue ocasionada por las consultas de los ancianos del exilio, 1-4 (14.1-11). La idolatría de la nación en Egipto, 5-8, es luego descrita (cf. Sal. 106). A pesar de ello se revela la gracia de Dios para con ellos.

Pecados de Israel en el desierto, 9-26. Se hace una reseña de la maravillosa redención efectuada por amor al nombre de Dios, 9, 10, 14, con la provisión del día de reposo, 11-13, y la gracia manifestada, 14-26.

Pecados de Israel en la tierra prometida, 27-49. Se describe el juicio y una restauración futura.

CAPITULO 21. JUICIO POR LA ESPADA

El Señor desenvaina su espada, 1-17. La espada era un símbolo común de juicio divino (14.21; Is. 34.5; Jer. 14.12; Ap. 6.8). La vemos afilada, indicando que el juicio era inminente, 8-17 (cf. Jer. 50.35-37). Herir el muslo, 12, era indicación de luto (Jer. 31.19).

La espada de Nabucodonosor, 18-32. Su espada sería en realidad el medio de Dios para cumplir el juicio, 18-19. Su ocultismo, 21, lo guiaría a Jerusalén y la matanza. La adivinación era la contraparte pagana de la profecía. La belomanía, el acto de arrojar flechas con los nombres de los enemigos, y la hepatoscopia o examen del hígado de animales en busca de presagios, estaban muy desarrollados en Babilonia. Los terafim (21, B. Jer.) eran pequeñas deidades domésticas (cf. VM). La espada derribaría a Sedequías, 25-27, y heriría a Amón, 28-32 (cf. 20).

CAPITULO 22. LA ACUSACIÓN A JERUSALÉN

Violencia y abominación de Jerusalén, 1-16. Antes que cayera la espada de justicia, la horrible corrupción de Jerusalén fue puesta al desnudo. Sus iniquidades incluían la idolatría, la violencia, el engaño, la injusticia, la calumnia, la promiscuidad sexual (cf. 6.2-14; 14.3-5; 18.6).

El homo de fundición de la ira de Dios, 17-31, refinaba a todas las clases de la corrupta sociedad judía. Se indica el propósito de la fundición, 17-22, y la escoria, 23-31.

CAPITULO 23. AHOLA Y AHOLIBA

La alegoría, 1-4. Ahola es Samaria (el reino del norte) y su hermana Aholiba es Jerusalén (representando por metonimia al reino del sud). Las relaciones impías de esas dos hermanas con las naciones

circundantes, políticamente y religiosamente, son severamente atacadas. Hay un juego de palabras en los nombres: "Aholá", "tabernáculo de ella" (santuario), es decir, Samaria, y "Aholiba," "mi tabernáculo en ella" (Jerusalén). Este juego de palabras da a entender que aunque Samaria tenía un lugar de adoración, *el verdadero santuario* estaba en Jerusalén. Este hecho sirvió fundamentalmente para destacar la enormidad del pecado de Jerusalén.

El significado, 5-49. Aholá, 5-10, se contaminó política y espiritualmente con Asiría con alianzas y sincretismo religioso. Aholiba, 11-21, igualmente, pecó. Su pecado político y religioso debía ser castigado, 22-35. El juicio de las hermanas disolutas estaba pronosticado, 36-49.

CAPITULO 24. LA OLLA HIRVIENTE Y EL FIN

La alegoría de la olla, 1-14, era simbólica de la inminente destrucción de Jerusalén. En la olla (Jerusalén) todo sería hervido, como los sitiadores amontonaron combustible (aparato del sitio) en su alrededor (cf. Jer. 1.13-19). Después de un buen hervor, la olla sería vaciada después del sitio, y los huesos quemados (ciudad saqueada). La herrumbre, 6, 11, se refiere al pecado y la degeneración de la ciudad, 12-13. La fecha, 1, del comienzo del sitio es enero de 588. A.C. (cf. 2 R. 25.1).

Muerte de la esposa de Ezequiel, 15-27. No debía lamentar la muerte de su esposa, la que murió el día que comenzó el sitio de Jerusalén. Así como la muerte disolvió la unión entre el profeta y su amada esposa, así también la relación entre el Señor y Jerusalén iba a ser disuelta a fin de que la destrucción continuara. Esta fue una lección objetiva para los exilados, 19-24. El día que llegara la noticia de la destrucción de Jerusalén, la boca de Ezequiel se abriría para dar un nuevo mensaje, 25-27.

CAPITULO 25. PROFECÍAS CONTRA VARIAS NACIONES

Ezequiel 25—32 corresponde a Isaías 13—23 y Jeremías 46—51. Estas naciones iban a ser juzgadas antes de que Israel fuera restaurada (36.5-7).

Predicciones contra Amón, Moab y Edom, 1-14. Las naciones de este capítulo eran vecinos inmediatos de Judá. Los amonitas, 1-7, y los moabitas, 8-11, estaban racialmente conectados con Israel (Gn. 19.37-38) y eran enemigos consuetudinarios (cf. Is. 15.1—16.14; Jer. 48.1—49.6). Edom, 12-14, también conocería la venganza de Dios (Jer. 49.7-22; cf. Dt. 23.7; Amós 1.11).

Predicciones contra Filistia, 15-17 (cf. Jer. 47). Los creteos, 16 (cretenses), vivían en Filistia.

CAPITULO 26. PROFECÍA DE LA DESTRUCCIÓN DE TIRO

Juicio anunciado, 1-6. Nabucodonosor sitió a Tiro por 13 años, siendo el undécimo el 587 A.C. (Septuaginta, año 12, el 586 A. C), 1. El juicio que le sobrevino fue por su negación a ayudar a su aliada Jerusalén (Jer. 27.3) y su presuntuoso orgullo como principal emporio marítimo fenicio (cf. 28.2-10).

Juicio ejecutado, 7-21. Tiro fue derrotada en 572 A.C. (cf. 29.18), pero no la ciudad insular, que no fue destruida hasta ser tomada por Alejandro el Grande en 332 A.C. El lamento sería de los vecinos comerciales de Tiro, "los príncipes del mar", 15-18. La ciudad descendería al sepulcro (Seol), el reino de los muertos, 19-21 (cf. Is. 14.15; Zac. 9.3-4). Así Alejandro el Grande cumplió la profecía.

CAPITULO 27. LAMENTO SOBRE TIRO

Tiro simbolizada por un barco, 1-24. El imperio comercial de Tiro está bien descrito como un buen barco mercante, 3, de "perfecta hermosura." El barco fue construido de hayas del monte Senir, es decir del monte Hermón (Dt. 3.9). El Líbano ("el blanco [como la nieve]") es el macizo montañoso compuesto de dos cadenas paralelas, Líbano y Antilibano, famosas por sus antiguos cedros, 5. Las encinas de Basán, 6, eran los famosos bosques al este del mar de Galilea. Elisa (Chipre) y Gebal (Biblos) junto con Arvad (isla costera y emporio comercial como Tiro) y Sidón, 32 km. al norte de Tiro, eran el eje del centro comercial de Tiro. La sección en prosa, 10-25, describe muchos nombres aclarados por la tabla de las naciones (véase notas sobre Gn. 10).

Destrucción del barco, 25-36. "El viento solano", es Nabucodonosor (cf. 19.12; Jer. 18.17). Pero sólo Alejandro el Grande (Zac. 9.3-4) tomó la Tiro insular.

CAPITULO 28. LAMENTO POR EL REY DE TIRO

El rey de Tiro, 1-10. El "príncipe" o gobernante de la ciudad en ese tiempo, Ittobaal II, ostentaba en sí mismo la arrogancia y el orgullo de la ciudad, diciéndose divino, 2, y "más sabio que Daniel", 3. Este no era el Daniel de las tablas ugaríticas, juez del huérfano y de la viuda desamparados, como sostienen los críticos, sino Daniel, el contemporáneo histórico, entonces de gran fama en la corte de Nabucodonosor (cf. 14.12-23). Ezequiel ni podría pensar en asociar a Noé y a Job con una figura mitológica.

El poder espiritual detrás del rey de Tiro, 11-19. Esta vasta revelación panorámica, como Is. 14.12, iba más allá del gobernante humano

al poder espiritual que lo impulsaba en la esfera del gobierno humano. Satanás y los demonios tienen un papel notable en esta esfera, como lo demuestran Dn. 10.13 y Ef. 6.12, "los gobernadores de las tinieblas de este siglo." Satanás, inspirador y fuente de energía y dinamismo invisible de los descreídos y arrogantes sistemas de gobierno del mundo, es descrito en su estado anterior a su caída, y este pasaje, junto con Is. 14.12-14, se refiere a la entrada del pecado en un universo sin pecado y a la caída de Satanás. La visión, sin embargo, no es de un Satanás en su propia persona, sino como se halla conectado con la administración gubernamental del presente sistema mundial perverso. El orgullo, la pompa y el arrogarse atributos de la deidad, que pertenecen tan sólo a Dios, señalan al rey de Tiro y al rey de Babilonia (Is. 14.12-14) como ilustraciones del anticristo que ha de venir, el último gobernante del sistema mundial satánico que desafía a Dios, antes de su destrucción en el segundo advenimiento de Cristo (Ap. 18.1—19.16). Para un comentario sobre la prístina gloria de Satanás antes de la caída, véase la nota sobre Jud. 8-10.

Juicio de Sidón, 20-26. Sidón, la moderna Saida en la República del Líbano, 32 km. al sud de Berytus (Beirut), a unos 32 km. al norte de Tiro, era tal vez la más antigua de las ciudades sidonias (fenicias) de la costa. Después de 1200 A.C. Tiro adquirió ascendiente. Jeremías también predijo el sojuzgamiento de Sidón por Nabucodonosor (Jer. 27.3, 6), lo que ocurrió cuando Tiro fue derrotada. "Será a la casa de Israel espina desgarradora", 24, se refiere al entusiasmo de los sidonios por el baalismo, que arrastró a Israel a muchas apostasías (cf. 1 R. 16.31-33; 18.17-40). Promesa de restauración le es hecha a Israel, 25-26 (cf. 11.17; 20.41; 34. 13; 37.21; Is. 11.12), para ser cumplida después que sus enemigos hayan sido juzgados.

CAPÍTULOS 29—32. JUICIO CONTRA EGIPTO

Egipto iba a ser reducido a un reino de segundo grado. Este juicio se cumplió después de las invasiones de Nabucodonosor en 572 y 568 A.C.

Contra Faraón-Hofra, 29.1-16. Esta profecía está fechada 586 A.C, medio año antes de la caída de Jerusalén. El avance de Hofra contra Nabucodonosor en 588 A.C. no había aliviado a Jerusalén. Egipto está representado por un dragón (monstruo marino), 3, (Is. 27.1). "Desde Migdol hasta Sevene," 10, es una expresión que indica la extensión hacia el norte (Migdol, S.O. de Pelusio, 30.15, B. Aus.), y Sevene (Assuán, en la primera catarata del Nilo) los límites al sud.

Conquista de Egipto por Nabucodonosor, 29.17-21. Este es el último oráculo de Ezequiel, fechado abril de 571 A.C. La falta de botín de

Tiro estaba compensada. El "poder" ("cuerno", VM), 21, es davídico y sin duda mesiánico.

Condena de Egipto, 30.1-26. Esto prefigura el día del Señor en un sentido escatológico (Is. 2.12; Jer. 30.5-7), el tiempo del juicio de las naciones, previo a la bendición del reino. Los éxitos de Nabucodonosor en Egipto proveen los antecedentes.

Lamento sobre Faraón representado por un cedro, 31.1-18, fechado en 586 A.C., justamente antes de la caída de Jerusalén.

Lamento sobre Faraón representado por un león, 32.1-32, fechado marzo, 585 A.C. El orgulloso gobernante egipcio se consideraba un león real, pero era tan solamente un monstruo marino para ser atrapado en una red. El lamento sobre Egipto, fechado abril de 586 A.C., muestra a esa nación en el mundo inferior con otros gobiernos de este sistema mundial malo, 17-32.

CAPITULO 33. RESPONSABILIDAD DE EZEQUIEL COMO ATALAYA

Los capítulos 33—39 describen hechos que preceden a la restauración del reino de Israel (cf. Hch. 1.16), y los caps. 40—48 ofrecen la descripción de dicha restauración.

El atalaya y su responsabilidad, 1-20. La comisión del profeta incluía la función de "atalaya" (véase nota sobre 3.16-21). Aquí Ezequiel aplica su enseñanza de la justicia de Dios y de la responsabilidad individual desarrollada en el cap. 18 con respecto a su propio ministerio (véase notas sobre cap. 18). En su discusión sobre la responsabilidad individual, 10-20, el profeta recalca lo que ya había enseñado en 14.12-23; 18.1-32.

Noticias de la caída de Jerusalén, 21-33. El obligado silencio de Ezequiel (3.24-27) fue levantado por la noticia de la caída de Jerusalén. El mensaje que recibió acto seguido es dado a conocer, 23-29, y se declara el ineludible cumplimiento de la palabra de Dios a través del profeta, no importando para nada la posible reacción del pueblo, 30-33.

CAPITULO 34. EL PASTOR FALSO Y EL VERDADERO

Acusación de los pastores infieles (gobernantes), 1-19. La ley de la responsabilidad individual es aplicada (3.16-21; caps. 18 y 23) a los conductores nacionales, metafóricamente llamados "pastores", quienes eran responsables de desviar a la grey de Dios (Jer. 23.13-17) y de dispersarlos (Jer. 10.21; 23.1-4). El Señor es el Buen Pastor (Is. 40.11; Jer. 31.10) quien reunirá a su grey, 11-16, y juzgará entre las ovejas (el remanente de Israel salvado) y los carneros y machos cabríos (nacio-

nes que han abusado de Israel), 17-19 (cf. Mt. 25.31-46; Jl. 3.11-16). Este es el juicio de las naciones que precede a la restauración del reino de Israel.

Restauración de Israel bajo el Mesías y verdadero Pastor, 20-31. Esta profecía va más allá que Zorobabel, la cabeza civil de Judá durante la restauración de Babilonia en 536 A.C, o que el David literal levantado de los muertos en el segundo advenimiento, y se refiere al Mesías, hijo y Señor de David, empleándose el nombre de David como tipo (Jer. 23.5-6; Os. 3.5; Is. 9.6-7; 55.3-4). "El pacto de paz", 25 (cf. Jer. 31.31-34; He. 13.20), es el nuevo pacto. Las "fieras del campo", 5, 25, son las naciones, particularmente Babilonia, que han agraviado a Israel. Las "lluvias de bendición", 26, son para Israel en su restauración (Hch. 3. 19-20); en los versículos 26-27 (cf. Is. 11.6-9; Ro. 8.19-22) se hace una descripción del reino. La "planta de renombre", 29, es aquel que creció como un renuevo", como una "raíz de tierra seca" (Is. 53.2), quien ahora es manifestado en su gloria.

CAPITULO 35. EL JUICIO DE EDMOM

El designio malo de Edom, 1-10. El monte Seir, 3,7,15, es la meseta al este del Arabá en la cual estaba localizada Sela (Petra), la capital edomita (cf. 25.12-14; Is. 34; Jer. 49.7-22). La intrusión de Edom en Judá del sud y el odio engendrado están reflejados. Con Israel y Judá en el exilio, Edom se propuso tomar posesión de su territorio, 10 (cf. Abdías).

Ruina de Edom, 11-15. El capítulo 35 está insertado aquí como un trasfondo para los caps. 36—37, que tratan del regreso de Israel a su tierra.

CAPITULO 36. RETORNO A LA TIERRA

Ezequiel 36—48 está aún sin cumplirse y contempla la restauración futura de la tierra y el pueblo de Israel.

Juicio futuro de los enemigos de Israel, 1-7. Los "montes de Israel" forman la cordillera central y representan a toda Israel (Dt. 3.25; cf. 1-4). El juicio de las naciones enemigas (Mt. 25.31-46) deberá preceder a la restauración de Israel (Joel 3.11-16; Ap. 16.12-16).

Retorno a la tierra prometida, 8-38. Dieciocho veces en esta sección el Señor se pronuncia en forma soberana sobre la esperanza y gloria de Israel. La tierra deberá restaurarse a la fertilidad anterior, 11. Anteriormente profanada por la idolatría y los santuarios paganos en los lugares altos con cultos a la fertilidad y sacrificios humanos, 14, la tierra ya "no devorará más hombres" (cf. Dt. 12.1-3, 29-31). Los pecados

pasados y el consiguiente castigo de Israel son reseñados, 16-21, a lo que sigue la gran promesa de restauración futura y bendición por gracia, 22-38. El recogimiento, 22-24, va mucho más allá del pequeño retorno de Babilonia. Sigue luego la regeneración espiritual, 25-29. El rociamiento con agua limpia, 25, se refiere al agua mezclada con las cenizas de la becerra bermeja (Nm. 19; He. 9.13-14; 10.22; cf. Zac. 12.10; 13.1). El nuevo nacimiento, 25-29, es un requisito previo para entrar al reino (cf. Jn. 3.1-12).

CAPITULO 37. VISION DE LOS HUESOS SECOS

Alcance de la visión, 1-14. El punto de vista más satisfactorio sobre este pasaje lo ve como un relato de la *reintegración nacional y espiritual de Israel, el pueblo escogido de Dios, a las bendiciones del reino*. El método de la restauración será mediante el poder divino, 3; la Palabra divina, 4-6 (cf. Mt. 24.32-35; Mr. 13.27-31; Jer. 16.14-15); y la vida divina, 7-10. El propósito de la visión es cumplir la palabra de Dios, 14; reavivar la esperanza perdida de Israel, 11, 22; establecer a Israel en su propia tierra, 12-13; y demostrar la posición de Israel como nación escogida, 12-13. Los "huesos" son los exilados; el valle, su dispersión; las sepulturas, la muerte de su vida nacional.

Alcance de la restauración de Israel, 15-28. Abraza a toda la casa de Israel (las 12 tribus), comprendiendo la unión de Judá e Israel en una sola nación, 15-17. Los resultados de la restauración serán, una tierra para siempre, 25; un rey para siempre, 24-25; un pacto de paz para siempre, 26, un santuario para siempre, 26-27. Si no hay futuro para Israel, esta visión no tiene sentido.

CAPÍTULOS 38—39. DESTRUCCIÓN DE LOS ÚLTIMOS ENEMIGOS DE ISRAEL

La gran confederación del norte, 38.1-6. Gog es el conductor de la coalición, 2; Magog su tierra. Se lo menciona como "príncipe soberano" de Mesec ("Mushku" asirio) al S. de Gomer (la "Gimirrai" asiría) o cimerios en el Asia Menor central (Gn. 19.2-3). Algunos consideran a Gog "príncipe de Ros", y lo identifican con Rusia; pero esta identificación es tenue, aunque el área general era la que ocupan hoy Rusia ("los confines del norte", 6) y Turquía. Tubal, 3 (el "Tabali" asirio), está al oeste de Togarma (Tilgarimmu) cerca del río Halys, al S.E. de Gomer. Aliados con este gran poder del norte están Persia (Irán), Cus (probablemente relacionada con la antigua Cis en Mesopotamia) y Put (¿Libia?). (Cf. notas sobre Gn. 10.6).

Ataque a Israel, 38.7-23. El tiempo es "al cabo de años", 8, cuando Israel sea restaurada (aún futuro) y el Señor haya reanudado su relación con la nación. Esta invasión evidentemente es *posterior* a Armagedón, cuando el anticristo (la bestia) del resucitado imperio romano (Dn. 7.8; Ap. 13.1-10; 19.19-20) haya sido juzgado. El Señor personalmente se hace cargo y da el triunfo, 14-23.

Derrocamiento de Gog, 39.1-24. Su completa derrota, 1-10, es seguida por un entierro masivo de su ejército, 11-20, lo cual redundará en la gloria de Dios, 21-24.

Visión de Israel restaurada y convertida, 39.25-29.

CAPITULO 40. DESCRIPCIÓN DEL TEMPLO

Los capítulos 40—48 constituyen la notable visión de Ezequiel sobre la Israel restaurada en su territorio durante la era del reino. Se vislumbra el templo milenial, caps. 40—42; el culto milenial, caps. 43—46; y la tierra milenial, caps. 47—49.

La introducción, 1-4. La fecha, 1, era abril 28 de 573 A.C., ocasión del veinticinco aniversario del exilio del profeta. Ezequiel fue transportado sobrenaturalmente en visión a Israel, 2, y profetizó desde un punto de vista futuro idealista "sobre un monte [casa de Jehová] muy alto" (Mi. 4.1; Is. 2.2-3).

La visión del templo, 5-49. ¿Qué era este templo? Hay opiniones diversas: (1) una réplica algo idealizada del templo de Salomón destruido en 586 A.C. y que debería haber sido edificado al retorno de Babilonia; (2) una descripción del reino de Dios en su forma final; (3) la iglesia cristiana en su gloria y bendición terrenales. Sin embargo el punto de vista que parece ajustarse más al contexto en Ezequiel, y al testimonio de otras Escrituras, es el de que *el templo de Ezequiel es un futuro santuario literal a ser construido en Palestina durante la próxima era del reino.*

La caña de medir, 5, era de unos 3,15 metros (el codo corto de unos 44,5 cm., el codo largo de unos 52,5 cm.). La puerta de la Procesión que mira hacia el oriente, 6, puede compararse con las puertas salomónicas (excavadas en Gezer, Hazor, y Meguido). Se describe el atrio exterior, 17-27; luego el atrio interior, 28-37; y las mesas para las ofrendas y las cámaras para el atrio interior, 38-47. También se describe el pórtico, 48-49 (cf. 1 R. 7.15-22).

CAPITULO 41. LA DISPOSICIÓN DEL TEMPLO

La casa misma, 1-14, será el lugar de habitación de la presencia visible del Señor en el reino. El lugar santo, 1-2, y el lugar santísimo, 3-4, están descritos. No hay alusión alguna al arca, al propiciatorio, a sumos

EZEQUIEL

sacerdotes, o a las tablas de la ley. Todos estos serán invalidados por la manifestación de la gloria divina. Las cámaras en torno de la casa alrededor, 5-11, son probablemente para el personal del templo. El espacio abierto está especificado, 12-14.

Detalles interiores, 15-26. Revestida con madera, está embellecida con querubines de doble faz (cf. 1.6-12) y palmeras, símbolos de victoria. El rostro de un león (majestad real) y el rostro de un hombre vuelto hacia la palmera, describen el papel glorificado del Hijo del hombre, el león de la tribu de Judá, gobernando en esplendor real sobre el trono de David. Las puertas del santuario están también decoradas con motivos de palmas y querubines.

CAPÍTULOS 42—43. EL PROPOSITO DEL TEMPLO DE EZEQUIEL

Para demostrar la santidad de Dios, 42.1-20. Este es el tema que campea en todo el libro (véase la introducción) y especialmente en lo que se refiere al propósito y los detalles del templo del reino (cf. 43.10). La santidad del Señor es enfatizada aun más por el principio de la *separación*. Desde el comienzo se introduce el muro que separa los atrios y el templo de todo lo corrupto (40.5). Las cámaras, 42.1-14, son llamadas santas y tienen una función similar de separación. Los vv. 15-20 se refieren a la separación en todo el conjunto del templo.

Para proveer morada para la gloria divina, 43.1-17. Ezequiel ve el retorno de la gloria para residir en el lugar santo en el templo durante la era del reino, como había visto su partida antes de la caída de la ciudad en 586 A.C. (cf. 9.3; 10.4; 11.23-24). "Este es el lugar de mi trono, el lugar donde posaré las plantas de mis pies, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre," 7.

Para proveer un centro para el gobierno divino, 43.7. "Este es el lugar de mi trono" (cf. Is. 2.2-3; Mi. 4.2). Se hace énfasis en la administración teocrática en toda la visión.

Para perpetuar la memoria de sacrificio, 43.18-27. Este sacrificio, desde luego, no se hace con miras a obtener salvación, pero es conmemorativo de una redención efectuada, mantenida en la presencia de la gloria revelada de Dios.

CAPÍTULOS 44—46. EL CULTO EN LA ERA DEL REINO

Concerniente a los sacerdotes y al príncipe, 44.1-31. Se describe la puerta exterior, la cual mira hacia el oriente, para el príncipe, 1-3, y el encargo concerniente a los extranjeros y las tribus rebeldes, 4-14.

Asuntos concernientes al sacerdocio (sacoquita) son considerados luego, 15-27, con mención de la herencia de los sacerdotes, 28-31.

Porciones de otros grupos, 45.1-25. Las porciones de los sacerdotes, los levitas, de toda la casa de Israel, y del príncipe, están especificadas, 1-8. El príncipe es tema de los vv. 9-17, y las fiestas (la pascua y los tabernáculos), el de vv. 18-25.

La adoración del príncipe, 46.1-18. Se refiere a la adoración personal del príncipe, 1-8, y se dan otras instrucciones sobre la adoración, 9-15. Los hijos del príncipe y sus siervos son mencionados, 16-18.

Descripción final de lugares en el templo, 46.19-24.

CAPÍTULOS 47—48. LA TIERRA MILENIAL

El río del santuario, 47.1-12 (cf. Zac. 14.8-9; Ap. 22.1). La realidad de este río es de una pieza con la visión del templo, la tierra y el pueblo de Israel. Debe ser un río literal, como también la bendita sanidad que efectúa. Constituye parte de los cambios topográficos en Palestina cuando los pactos y las promesas hechos a Israel sean cumplidos y la maldición sea levantada.

Los límites de la tierra, 47.13-23. El límite norte está trazado desde "el mar grande" (Mediterráneo), el camino de Hetlón (Heitala) al este de Trípoli en el Líbano, 15, y Hamat (Nahr el-Asi de hoy) sobre el Orontes en Siria al norte de Damasco. Las fronteras generales pueden compararse con la promesa a Abraham en Gn. 15.18-21 y las instrucciones a Josué en Jos. 13.1-19.51.

La repartición de la tierra, 48.1-29. El término "entrada de Hamat" (cf. Nm. 34.8) describe los límites ideales de la tierra prometida. El reino de Salomón se extendía desde el arroyo de Egipto (Wadi el-Arish) hasta la "entrada de Hamat" (1 R. 8.65; cf. 2 R. 14.25; Amós 6.14). El término "Labo-hamat" es posiblemente el nombre de una ciudad (la moderna Lebweh) sobre el Orontes, al S. de Ribla. La asignación general por tribus, 1-9, es seguida por el repartimiento para los sacerdotes y levitas, 10-20, y para el príncipe, 21-29.

Jerusalén en la era del reino, 48.30-35 (cf. Ap. 21.10-27). Ezequiel ve la ciudad como existirá en la era venidera, mientras que el apóstol Juan en Apocalipsis tiene en vista el estado eterno, que seguirá a la última era ordenada y futura en el tiempo. Dado que el reino será eterno, el reino temporal se funde con el eterno. El nombre del reino de Jerusalén es *Yhvh-shammah*, "Jehová allí," 35.

Daniel

PROFECÍAS DE LOS TIEMPOS DE LOS GENTILES

Daniel el profeta. Daniel es llamado profeta por nuestro Señor (Mt. 24.15), y sus predicciones son de inmensa importancia, constituyendo la introducción indispensable a la profecía del NT. Daniel era de extracción principesca (1.3), circunstancia preanunciada en forma notable por Isaías (Is. 39.7; cf. 2 R. 20.18). Era contemporáneo de Jeremías, de Ezequiel, compañero de exilio (Ez. 14.20) y de Josué y Zorobabel de la restauración. Su larga carrera se extendía desde Nabucodonosor (605 A.C.) hasta Ciro (530 A.C.).

Autenticidad del libro. Desde los días de Porfirio, filósofo neo-platónico del tercer siglo A.C. hasta el presente, la autenticidad del libro de Daniel ha sido negada. Muchos lo han considerado como una falsificación piadosa de la era de los macabeos, (167 A.C.) Existen dos principales razones por las cuales se niega la paternidad literaria de Daniel: (1) el panorama minucioso y exacto de las guerras seléucido-ptolemaicas y la carrera de Antíoco Epífanes (cap. 11), lo que al crítico racionalista le resulta inadmisibles como profecías genuinas; y (2) las supuestas inexactitudes históricas mencionadas en el libro. La primera objeción se basa en pura incredulidad y la segunda se basa en argumentos derivados del silencio, presuposiciones plausibles pero erróneas, información insuficiente o interpretaciones que no pueden defenderse. Muchas supuestas dificultades han sido aclaradas por los adelantos arqueológicos e históricos, pero el libro parece haber sido destinado como campo de batalla entre la fe y la incredulidad.

El mensaje **del libro.** Este libro es la llave para todas las profecías bíblicas. Aparte de las grandes revelaciones escatológicas de este libro, las porciones proféticas de la Palabra de Dios en su totalidad deben permanecer selladas. El gran discurso de Jesús en el monte de los Olivos (Mt. 24-25; Mr. 13; Lc. 21), como también 2 Ts. 2 y el libro de Apocalipsis en su totalidad. Sólo pueden ser plenamente entendidos por el conocimiento de las profecías de Daniel. Los grandes temas proféticos del NT, la manifestación del anticristo (el hombre de pecado), la gran tribulación, el segundo advenimiento del Mesías, el período de los gentiles, y las resurrecciones y juicios están todos tratados en Daniel.

Bosquejo

Carrera profética de Daniel en Babilonia,
desde el reinado de Nabucodonosor a Ciro,
Caps. 1—6

Las grandes visiones de Daniel bajo Belsasar,
Darío y Ciro, Caps. 7—12

CAPITULO 1. DANIEL—SU PERSONA Y SU CARÁCTER

Comienzo del exilio de Judá, 1-2. El tercer año de Joacim era el 605 A.c, pero Jeremías hace coincidir el cuarto año de Joacim con el *primer* año de Nabucodonosor (Jer. 25.1). Evidentemente él usaba el sistema palestino, no calculando el año de ascensión como el primer año como se hacía en el esquema babilónico, que aparentemente usaba Daniel. Esta toma de Jerusalén por el "rey" Nabucodonosor (Daniel emplea el término "rey" por anticipado, ya que Nabucodonosor no ascendió, al trono hasta más tarde) aunque no autenticada por evidencia positiva extrabíblica, no ha sido, sin embargo, impugnada por ninguna evidencia negativa.

Esta fecha, 605 A.C, señala el comienzo de los tiempos de los Gentiles (Lc. 21.24), el período profético cuando Jerusalén está bajo control gentil. Está claro, según 2 R. 24.1-4 y 2 Cr. 36.6, que Judá desde ese momento en adelante estaba subordinado al gobierno gentil. El judío ha permanecido así, aun en cierto grado en el apogeo del poder de los macabeos, y permanecerá así hasta el segundo advenimiento. El dios de Nabucodonosor, 2, era Marduk (Bel, cabeza del panteón babilónico). Sinar es Babilonia (Gn. 10.10; Zac. 5.11).

La gran decisión moral de Daniel, 3-21. En esta deportación Nabucodonosor (forma judaica del babilónico Nabucodonosor; acadio *Nabukudurri-usur*, "Nabu protege mi frontera") llevó solamente a los más nobles y prometedores. Daniel era de nacimiento real, grandemente dotado y demostraba ser una gran promesa. Su fe moral y su coraje espiritual fueron probados en su decisión piadosa de mantenerse apartado de la corrupción de Babilonia. El nombre Daniel ("Dios juzga") aparece con Noé y Job (cf. Ez. 14.14,20; 28.3). La alta crítica conecta las referencias de Ezequiel a Daniel con el legendario juez de la viuda y el huérfano en los textos religiosos de Ras Shamra (Ugarit) llamado Daniel. Pero Daniel tuvo sobrado tiempo para establecer su reputación verdaderamente grande en Babilonia para el tiempo de Ezequiel, quien no comenzó su ministerio hasta unos 13 ó 14 años después de la deportación de Daniel. Cuesta, además, pensar que Ezequiel vincularía a Noé



Reconstrucción de Babilonia como la conocería Daniel (*Atención de ORINST*)

y a Job con una figura pagana y legendaria (véase nota sobre 2.46-49). En cuanto a los compañeros de Daniel, véase notas sobre 2.46-49. Con referencia al nombre babilónico de Daniel, "Beltsasar", véase nota sobre 10.1.

CAPITULO 2. COLOSAL VISION DE NABUCODONOSOR

El sueño olvidado, 1-28. El sueño le vino al rey en su "segundo año", que comúnmente se considera en conflicto con 1.5, 6, 17, 20. Probablemente la solución sea que los tres años de entrenamiento no fueron tres años completos, sino partes de tres años, y que el primer año de entrenamiento era el del advenimiento del rey, el segundo año, su primer año y el tercer año de entrenamiento "el segundo año", en el cual ocurrió el sueño. Los caldeos eran una casta de hombres sabios, asociados a otros en la categoría de adivinos y ocultistas, 2-5. El problema era que el rey se olvidó del sueño. Si el sueño podía ser recuperado, tanto el sueño como las listas de presagios podrían consultarse, como lo atestiguan las tablas cuneiformes de los astrólogos, 6-9. Pero un sueño olvidado era un asunto que iba mas allá de la habilidad humana o demoníaca, 10-16. Daniel y sus amigos oraron y recibieron ayuda del "Dios del cielo", 17-23, y Daniel estuvo de pie ante el rey, 24-28.

La revelación e interpretación del sueño, 29-45. Con ayuda divina y en contestación a la oración, el sueño olvidado de Nabucodonosor fue revelado por Daniel 31-35, e interpretado para el rey, 36-45. La gran imagen o coloso, como fue interpretado por Daniel, simboliza todo el período conocido en la profecía como los tiempos de los gentiles. (Lc. 21.24, véase nota 1.1). Esta es la larga era cuando Jerusalén está políticamente subordinada a las naciones, entre quienes el pueblo escogido no será contado (Nm. 23.9). Comenzó con la cautividad inicial de Judá por Babilonia en 605 A.C. y se extenderá hasta el segundo advenimiento del Mesías, la piedra que hiera, 34-35, quien destruirá catastróficamente el sistema gentil mundial.

Entonces, y no antes, la piedra (Cristo) se convertirá en monte (el reino milenial, Is. 2.2, ya que la montaña es símbolo de reino, Ap. 13.1; 17.9-11) y llena "toda la tierra", 35. Este es el "reino que no será jamás destruido . . . y permanecerá para siempre", 44; porque después que haya corrido su curso temporal (Ap. 20.4-5) se convertirá en el reino eterno del estado eterno (1 Co. 15.24-28).

Los cuatro metales simbolizan cuatro imperios—babilónico, medopersa, greco-macedónico y romano, 37-40.

El cuarto reino (Roma), 40-44 (cf. 7.7), es considerado panorámicamente, como habría de existir en su antigua gloria imperial, y dividido en dos imperios—oriental y occidental—en 364 A.C. (las dos piernas).

Las dos divisiones disfrutarán al final de un avivamiento político en los Estados Unidos de Europa integrado por diez estados dictatoriales (hierro) y democráticos (barro), 43. Luego la "piedra" sobrenatural atacará y destruirá el poder mundial gentil y restaurará el reino a Israel (Hch. 1.6).

Promoción de Daniel, 46-49 (cf. Ez. 14.14,20; 28.3). El alcance de este pasaje es suficiente para probar que el Daniel de Ezequiel no debe ser comparado con el héroe mitológico babilónico Daniel de la épica de Aghat de Ras Shamra (Ugarit), y que el Daniel histórico no tiene conexión con tal leyenda. Sadrac es tal vez *Shudur-Aku* ("mandato de Aku", dios-lunar sumerio) o simplemente una corrupción de Marduk. Mesac es tal vez el acadio *Mishaaku* ("¿Quién es lo que es Aku?"). Abed-nego es *Abednebo*, *Abdi-Nabu* ("siervo de Nabu", dios de la sabiduría).

CAPITULO 3. EL HORNO DE FUEGO ARDIENDO

La imagen de oro, 1-7. El orgullo de Nabucodonosor manifestado en este acto de idolatría y de deificación del hombre, señala el espíritu que prevalece en el tiempo de los gentiles (véase notas sobre 1.1-2; 2.36-45). La imagen era de 60 codos (27 mts.) de alto y seis codos (2,70 mts.) de ancho, evidentemente en forma de obelisco, grotesco sin duda, como lo son la idolatría del hombre y su autodeificación en los ojos del Dios en los cielos.

"El campo de Dura" (acadio *duru*, "pared", "circuito") es tal vez Tulul Dura, algunos kilómetros al sud de Babilonia. La música, 5-6, era para incitar a emociones religiosas para ayudar a la adoración idólatra.

Los tres fieles y su liberación, 8-25. Sadrac, Mesac y Abed-nego fueron salvados a través del fuego de la tribulación. "El aspecto del cuarto", la persona que caminaba sin daño alguno en el fuego ardiendo, "semejante a hijo de los dioses" o al "Hijo de Dios", 25, era evidentemente el Cristo preencarnado, no un mero ángel como pensaba el rey, 28. En presencia de la tribulación los que son del Señor están asegurados de su presencia y liberación.

La confesión del rey y su decreto, 26-30. Este es otro paso en la progresiva comprensión por parte del rey del único Dios verdadero (cf. 2.47; 3.28; 4.34-35).

CAPITULO 4. LOCURA DE NABUCODONOSOR

El saludo del rey, 1-3. Este comprendía ampliamente la universalidad de su gobierno, 1 (cf. 3.29).

La visión del árbol y su interpretación, 4-27. Nabucodonosor ve un

gran árbol, 4-18, símbolo de su orgullo y de su auto-exaltación imperial (cf. 3.1-25; Ez. 17.22-24; 31.3-9; Mt. 13.31-32). Daniel, cuyo nombre babilónico era Beltsasar (acadio *balusu-usur*, "quiera él [Bel] proteger su vida"), interpreta la verdadera visión, 19-27.

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

Nabucodonosor era un gran constructor. Para comentarios sobre su jactancia, mencionada en 30, véase notas sobre 2 R. 25, donde se menciona las excavaciones de su ciudad capital, Babilonia; también notas sobre Jer. 50-51. Las inscripciones del rey corren paralelas con Dn. 4.30.

La visión cumplida, 28-37. El rey fue castigado por su orgullo con una temporario trastorno mental (licantropía) en la cual la víctima se imaginaba ser una bestia salvaje, un tipo de aberración patológica conocida en todas las eras de la historia. Beroso, sacerdote babilónico del siglo tercero A.C, destaca que después que Nabucodonosor hubo gobernado por 43 años "fue repentinamente atacado por enfermedad" (*Contra Apionem 1:20*), refiriéndose obviamente a alguna enfermedad poco común. Eusebio en su *Preparatio Evangélica* (9.41) cita a Abideno referente a Nabucodonosor que en sus últimos días "estaba poseído por algún dios [demonio]" y que habiendo pronunciado una profecía concerniente al arribo del conquistador persa "desapareció inmediatamente." Los críticos descartan estas alusiones y sostienen que la locura de Nabucodonosor es un elemento ficticio de Daniel. Pero aun cuando la historia se mantuviera silenciosa, ello en sí no sería suficiente evidencia para rechazar la historicidad de este capítulo. Los "siete tiempos", 16, son "siete años. El texto de uno de los rollos del mar Muerto identifica una enfermedad mental semejante con Nabonido. ¿Porqué, entonces, habría de ser imposible en el caso de Nabucodonosor? El rey fue restaurado, 34, se humilló y adoró al "Altísimo", 34, confesándole como "Rey del cielo, 37.

CAPITULO 5. EL BANQUETE DE BELSASAR

Celebración licenciosa y blasfema de Belsasar, 1-9. La declinación moral de la nación es evidente. Los vasos sagrados del templo en Jerusalén fueron profanados por embriaguez, libertinaje e idolatría. La iniquidad de Babilonia, como la de los amorreos (Gn. 15.16), estaba colmada y sobrevino el juicio. Belsasar (del acadio *Bel-shar-usur*, "Bel protege al rey") como es ya bien sabido por la arqueología moderna, era hijo del rey Nabonido y co-regente a la vez. Lo que es único en la literatura cuneiforme es que Belsasar fuera reconocido como co-regente. Dos documentos legales fechados a los años doce y trece de Nabonido registran juramentos por la vida del rey y *Bel-sha-usur*, el príncipe here-

dero. Nabonido, (Nabunaid, acadio Nabu-na'id, "Nabu es inspirador") fue el último rey de Babilonia. 556-539, A.c. En el relato persa en verso se menciona que en su tercer año Nabonido confió su reinado a su hijo Belsasar, y él mismo residió en Tema (en Arabia). La escritura misteriosa sobre la pared, 5-9, transformó al banquete en una pesadilla de terror.

El Daniel olvidado y su mensaje de condenación, 10-28. En esta coyuntura la reina (probablemente la anciana viuda de Nabucodonosor) se acordó de Daniel, quien había representado un papel tan grande en el régimen de su esposo, 10-16. Daniel, el santo varón, ya anciano, fue llamado. Belsasar confesó que en Daniel moraba "el espíritu de los dioses santos" o "santa deidad" 14, o, mejor, "el espíritu de Dios" (cf. B. Jer). Daniel, conociendo el juicio inminente, rehusó el honor hueco de ser el "tercer señor en el reino", 16-29. ¿Por qué *tercer* gobernante? Porque Belsasar como co-regente era él mismo el segundo.

Daniel se convirtió en más que mero intérprete de la escritura. Fue un mensajero de Dios del juicio y el desastre que sobrevendrían a Belsasar y al imperio caldeo. La escritura "Mene, Mene, Tekel, Uparsin," 25, significa literalmente *mene*, "contado, contado", es decir "perfectamente contado", donde la repetición enfatiza el pensamiento; *tekel*, "pesado"; *uparsin*, "y dividido". *Peres*, participio pasado de "dividido", es un juego de palabras con *Parus* ("Persia") o *perasin* ("persas"). El texto heb., por lo tanto, toma todas estas formas como participios pasados, es decir, como verbos. No permite la explicación, como sostienen algunos críticos, que son sustantivos que denotan pesos: *mene*, una mina; *tekel*, un siclo; *parsin*, dos medias minas, significando que Nabucodonosor pesaba una mina, Neriglisar su sucesor una mina, el sucesor de este, Labashi-Marduk, solamente un siclo, Nabonido y Belsasar tan sólo una media mina cada uno. El significado del enigma es que el imperio caldeo estaba completamente contado, pesado y dividido entre medos y persas. Referente a la figura de pesar en balanza, véase Job 31.6; Sal. 62.9; Pr. 16.2.

La recompensa de Daniel y la muerte de Belsasar, 29-31. Los críticos atacan la historicidad de la narración sobre la base de que Belsasar estaba tan despreocupado como para recompensar a Daniel de inmediato. Pero el rey estaba tan sólo manteniendo su palabra y demostrando que creía la profecía de Daniel. Por otra parte, no había razón alguna por la cual Daniel, en esta coyuntura debería rehusar los honores, ya que había demostrado su desinterés. Los críticos también objetan que la caída de Babilonia y la muerte de Belsasar no son auténticos. Pero no hay nada en las fuentes griegas—Herodoto, Jenofonte, Beroso, ni en las fuentes cuneiformes—la crónica de Nabonido o el cilindro, de Ciro,

que indique que esto no pudiera concordar con la declaración del asesinato de Belsasar. Para el problema de Darío el Medo, véase 6.1, 9, 25; 9.1.

CAPITULO 6. DANIEL EN EL FOSO DE LOS LEONES

Darío el Medo y Daniel, 1-28. Daniel era ya un hombre anciano, de más de 80 años de edad. Darío estaba entre los 60 y 70 años. Se sostiene que Darío debe identificarse con Gobrias (Gubaru), quien tomó a Babilonia a su cargo inmediatamente después de la muerte de Belsasar, y quien nombró gobernadores y presidentes, incluyendo a Daniel, para asistirlo en el gobierno de su extenso territorio. Posiblemente reinó como dos años, hasta que Ciro estuvo libre para gobernar (6.28; 9.1; 11.1). El que la Biblia registre otro nombre para el gobernante interino Gubaru (o Ciáxares, el suegro medo de Ciro, si es correcto lo que sostiene Josefo) no debe sorprendernos. Era costumbre tener un nombre babilónico además del nombre de nacimiento (cf. Daniel y sus tres colegas judíos, 1.6-7).

La larga carrera diplomática de Daniel y su predicción de la victoria medo-persa eran sin duda las razones por las cuales Darío lo puso sobre el gobierno. La fe y el coraje de Daniel, 10-15, eran el preludio de un poderoso milagro, acentuado por la lucha con la idolatría pagana. Esta señal demostrativa de que el Señor de los hebreos cautivos era realmente Dios tuvo un gran efecto sobre Darío, como puede observarse en su decreto, 25-28, y sin duda también afectó a Ciro favorablemente para emitir su decreto pocos años más tarde para permitir a los judíos regresar a Jerusalén.

CAPITULO 7. VISION DE DANIEL DE LAS CUATRO BESTIAS

La visión de las bestias, 1-8. La fecha era evidentemente 553 A.C. cuando Belsasar comenzó a actuar como co-regente de su padre, 1. "La principal" es el resumen de lo más destacado de lo que vio el profeta. Los cuatro vientos combatiendo en el "mar" (las naciones, Ap. 17.15) se refiere a poderes celestiales malos (demoníacos) (Dn. 10.13; Ef. 6.12), quienes tienen un papel conspicuo en el gobierno del hombre caído. Las cuatro bestias se refieren a los mismos cuatro imperios mundiales de la imagen de 2.37-45, con la diferencia de que el coloso presenta al fulgurante deslumbramiento externo de los gobiernos del mundo en sus aspectos político, económico y social, mientras que el cap. 7 ofrece su carácter intrínseco mezquino y bestial.

Los cuatro imperios, como en el cap. 2, son Babilonia, Medo-Persia (no un reino medo separado como sostiene la alta crítica), Grecia y

DANIEL

Roma. El león prefigura a Babilonia, el oso a Medo-Persia, el leopardo a Grecia, y la indeterminada bestia de hierro describe admirablemente a Roma. Los diez cuernos de la férrea Roma son diez reyes, 7-8 (cf. 24), y corresponden a los diez dedos de 2.40-44. El "cuerno pequeño", 8, prefigurando por Antíoco Epífanes (8.23-25), es el anticristo de los últimos días, "el hombre de pecado" en 2 Ts. 2.3-8, "el rey" de Dn. 11.36-45, "la bestia" de Ap. 13.4-10, el último y terrible gobernante de los tiempos de los gentiles, quien será destruido por el Mesías en su segundo advenimiento (Ap. 19.20).

La visión del segundo advenimiento del Mesías, 9-14. Esta es la contraparte en el AT de Ap. 19.11-16. "Un Anciano de días", 9, 13, es Dios. "Uno como un hijo de hombre", 13, es Cristo investido con el reino y retornando a la tierra como Rey de reyes y Señor de señores (Ap. 19.16). El traerá a su fin los tiempos de los gentiles y el dominio del mundo gentil, estableciendo su propio gobierno piadoso sobre Israel y las naciones. Presentación de la investidura del Mesías con el reino en el cielo, 13-14. Esto se llevará a cabo *antes* de su venida, descrita en 9-12, y es idéntica con Ap. 5.6-10. Daniel describe el juicio de las naciones y el establecimiento del reino, 10, 26-27 (cf. Mt. 25.31-46; Ap. 20.1-6). La visión de la destrucción del "cuerno pequeño", 11 (cf. 8) se cumple en el segundo advenimiento (Ap. 19.20; 20.10).

La interpretación de la visión, 15-28. "Los santos del Altísimo" quienes "poseerán el reino", 18, 22, 25, 27, son el remanente de los judíos salvados que pasan por la gran tribulación y heredan el reino, los pactos y las promesas hechas a Israel con dicho reino. Nótese que el reino será *eterno*, 18. Los aspectos *mediatoriales* y *temporales* del mismo, es decir, el reinado de Cristo por mil años (Ap. 20.4, 7), se unen en el estado eterno cuando Cristo, después de su reinado en la tierra, "entrega el reino a Dios el Padre . . . para que Dios sea todo en todos" (1 Co. 15.24-38). Es importante que la designación de Dios como el Altísimo, poseedor del cielo y de la tierra (Gn. 4.18-22), es empleado cuando el Mesías viene para dar cumplimiento a dicho título con su reinado, 27. Es esencial observar que la "cuarta bestia", 23, y la confederación de diez reinos que surge de ella, 24, *no* son la Grecia macedónica y Antíoco Epífanes, 25-26, como los críticos comúnmente sostienen, sino la Roma que resurge en los últimos días, ya que el contexto íntegro comprende el *segundo* advenimiento del Mesías y su subsecuente gobierno.

CAPITULO 8. EL CARNERO, EL MACHO CABRIO Y EL CUERNO PEQUEÑO

La visión 1-14. Fechado dos años después de la visión de la bestia

(7.1), el año sería 551 A.C. y el lugar Susa, que llegó a ser la capital de invierno de los reyes persas. El río Ulai es el Eulaeus de los escritores clásicos, 2, 16, una canal artificial (acadio *U-la-a*) que corría cerca de Susa al N. y N.E. y conectaba los ríos Kerhah y Abdizful. El emperador asirio Asurbanipal dice haberlos coloreado con la sangre de sus enemigos cuando invadió la provincia de Elam al E. de Babilonia.

El carnero, 3-4, con dos cuernos (Media y Persia) es el imperio medo-persa, 539-331 A.C. El macho cabrío es Grecia macedónica en sus conquistas relámpago bajo Alejandro el Grande, "el cuerno notable" del macho cabrío, 5. La conquista del imperio persa por Alejandro está proféticamente simbolizada, 6-7, en las decisivas batallas de Granicú (334 A.C.), Iso (333 A.C.) y Gaugamela (331 A.C.) SU muerte prematura en Babilonia (323 A.C.) y la división de su imperio mundial entre sus cuatro generales están prefiguradas, 8. Esto resultó en tres grandes imperios helénicos en 275 A.C: Macedonia, Egipto, (ptolomeos) y Siria (seléucidas).

La carrera de Antíoco Epífanes (175-163 A.c) se describe proféticamente, 9-14. En 167 A.c conquistó a Palestina, profanó el santuario y lo dedicó a Zeus. En 164 A.C. el templo fue purificado. Este es el período de "2300 tardes y mañanas", 14. Como "cuerno pequeño", 9, no debe ser confundido con el "cuerno pequeño" de Dn. 7.8, 24-26, quien es el anticristo de la época final, aunque Antíoco Epífanes lo prefigura, 24-25. Ambos se asemejan en su idolatría y la profanación del templo (cf. 2 Ts. 2.3-4; Ap. 13.1-18), pero son distintos, como lo prueba el contexto y como lo atestigua el libro de Apocalipsis.

La interpretación de la visión, 15-27. La interpretación del ángel Gabriel muestra claramente que la visión de Antíoco Epífanes preanuncia la tribulación futura, llamada "el tiempo del fin", 17, "el fin de la ira", 19, cuando los transgresores lleguen al colmo", 23.

CAPITULO 9. LA PROFECÍA DE LAS SETENTA SEMANAS

Oración de Daniel, 1-19. La fecha de la profecía, dada como resultado de la profunda oración penitencial de Daniel, es "el año primero de Darío" (538 A.C.) "hijo de Asuero" (Jerjes). Daniel fue llevado a interceder por la restauración de su pueblo al leer las profecías de Jeremías de los 70 años (Jer. 25.11-12; 29.10).

La respuesta—la profecía de las setenta semanas, 20-27. La profecía de Jeremías de los 70 años de cautividad babilónica sirve de base para una nueva revelación de una predicción panorámica de la historia total del pueblo de Daniel, los judíos, desde la reconstrucción de los muros de Jerusalén hasta el posterior establecimiento del reino terrenal del Mesías.

DANIEL

Se emplea la figura de las 70 semanas. Las semanas (heb. *heptads*, "sietes") son *heptads* de años. El total es de 70 *heptads*, o 490 años. Es una contestación *históricamente completa* a la oración de Daniel, (1-19), cuando el castigo nacional de Israel finalizará, la visión profética será sellada (cerrada) porque habrá sido cumplida (cf. Hch. 3.21), y una eterna justicia será lograda para Israel cuando ella acepte a su Mesías en su segundo advenimiento, 24.

El total de 70 semanas ("sietes") está primeramente dividido en *siete semanas* o 49 años, 25. Al principio de este período "la orden para restaurar y edificar a Jerusalén" fue emitida en el decreto de Artajerjes I para reedificar los muros de Jerusalén (Nisán, mar.-abr., 445 A.C., Neh. 2). Durante este período (445-396 A.C.) "se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos."

La próxima división es de 62 *semanas* o 434 años, 26. Después de este período (más las primeras siete semanas, cf. v.25) "Se quitará la vida al Mesías" (396 A.C. a mar.-abr., D.C. 30). El período de 62 semanas terminó y Cristo el "Mesías-Príncipe" fue cortado mediante la muerte y no tuvo nada, es decir, nada que fuese realmente suyo, ningún reino.

A continuación de las 62 semanas se profetiza un *período no calculado*, un período de rechazo nacional de Israel, durante el cual "el pueblo de un príncipe que ha de venir [la bestia, gobernante mundial de la época del fin de los gentiles, cf. 7.8; Ap. 19.20] destruirá la ciudad y el santuario", 26b. Los romanos bajo Tito destruyeron a Jerusalén en 70 D.C., la ciudad ha sido pisoteada por los gentiles (Lc. 21.24), los judíos han sido dispersados y "guerras y desolación" han caracterizado a esta época.

La *semana final* de siete años constituye la culminación de la historia judía anterior al establecimiento del reino mesiánico, 27. Está dividida en dos períodos de tres años y medio cada uno. Durante la *primera mitad* el "príncipe" (gobernante mundial, el "cuerno pequeño" de 7.8, 24-25) hará un pacto con los judíos, quienes regresan a Palestina y reanudan la adoración en el templo. En la *mitad de la semana* el pacto es quebrado, la adoración cesa para los judíos (2 Ts. 2.3-4), y sobreviene la época de la gran tribulación. El *advenimiento* de Cristo el Mesías concluye este período de desolación, trayendo justicia eterna a Israel, 24, y juicio sobre el "desolador", el príncipe, y sus huestes (Ap. 19.20).

CAPITULO 10. EL PAPEL DE LOS PODERES DEMONIAICOS EN LOS GOBIERNOS TERRENALES

La visión, 1-14. Este capítulo es el prólogo para la visión del cap. 11, mientras que el cap. 12 es el epílogo. "El tercer año de Ciro" es el 535 A.C. "Beltsasar", el nombre babilónico de Daniel, era aparentemente

una forma abreviada del acadio *Bel-balasu-usur* ("Que Bel—es decir, Baal—proteja su vida").

El verso 1 debería traducirse: "... y la palabra [revelada] era verdadera [verdad—cf. 3.5 B. Jer.], y el conflicto grande [suponía una lucha o guerra espiritual]." La batalla suponía una lucha espiritual con poderes demoníacos que operaban en el gobierno del sistema mundial, 13. El ayuno de tres semanas de Daniel, 2-3, constituía un desafío a estas "huestes espirituales de maldad [demonios] en las regiones celestiales" (cf. Ef. 6.12), es decir, espíritus malignos relacionados con la administración gubernativa operando a través de Ciro, 13. "El príncipe del reino de Persia" era el espíritu malo de gobierno operando en y a través de Ciro (no Ciro mismo), a fin de entorpecer su buena intención de reparar a los judíos. Miguel, 12-13, el arcángel y patrono del pueblo de Daniel, los judíos 12.1, vino en auxilio de Daniel en el conflicto precipitado por la oración de fe. Hidekel, 4, es el Tigris (cf. Gn. 2.14). Ufaz, 5, es desconocido.

El significado de la visión, 15-21. Los gobiernos mundiales del período de los gentiles (Lc. 21.24) son manejados por espíritus malos invisibles o demonios en el sistema mundial satánico. Estos trataron de entorpecer la oración de Daniel por su pueblo, cuya restauración final en el reino será precedida por el fin de los tiempos de los gentiles y el aprisionamiento de Satán y sus demonios (Ap. 20.1-3) a fin de hacer posible el gobierno perfecto del Mesías en la era del reino.

CAPITULO 11. REYES DEL NORTE Y DEL SUD

Las guerras de los tolemeos y los seléucidas, 1-35. Esta maravillosa relación anticipada de la historia por el Espíritu de profecía por intermedio de Daniel en el siglo sexto A.C, les resulta imposible a los críticos racionalistas y es el motivo principal del rechazamiento de la autenticidad del libro de Daniel. La historia ha verificado minuciosamente estas profecías cumplidas por reyes persas, 2; Alejandro el Grande, 3-4; los tolemeos de Egipto, 5; los reyes "del sur" y los seléucidas de Siria, los reyes "del norte", 6-35. Hasta los romanos, 30, en "naves de Quitim" (Chipre), mencionados en la descripción de Antíoco IV (Epífanos), 21-45, y "la abominación desoladora", 31, que él estableció cuando profanó el templo de Jerusalén, cumplieron exactamente estas profecías (cf. notas sobre 8.1-14). Pero nuestro Señor en Mt. 24.15 no se refirió a este pasaje sino a 12.11. El de 11.31 se cumplió entonces, pero 12.11 es aún para el futuro.

La época del fin y el hombre de pecado, 36-45. Entre los vv. 22, 35 y 36 se extiende un período de tiempo no calculado, desde el cumplimiento histórico de estas profecías en Antíoco Epífanos y los victoriosos maca-

beos, hasta el cumplimiento aún futuro de 36-45, un cumplimiento de 10.14. El rey obstinado de estos versículos es el anticristo de los últimos días, el hombre de pecado de 2 Ts. 2.3-4, el rebelde y violento de Ap. 13.1-10, representado por Antíoco Epífanes. "Y prosperará, hasta que sea consumada la ira", 36 (12.1), es decir, hasta que la ira de Dios sea derramada (Mt. 24.21; Ap. 6—19). Se da a conocer su carácter rebelde y opositor de Dios, 36-39. Se esboza su actividad de la época del fin, anterior a su condenación, 40-45 (cf. Ap. 19.20;20.10), y se la describe en 2 Ts. 2.3-10. El último ataque por los reyes del norte y del sud no lo van a destruir. Solamente el juicio directo de Dios sobre él por medio del retorno del victorioso Cristo sellará su destrucción. Mientras reina, es invencible.

CAPITULO 12. LA GRAN TRIBULACIÓN Y LA LIBERACIÓN DE ISRAEL

El gran período de angustia de la época del fin, 1. "En aquel tiempo" (dos veces en v. 1) es el tiempo del fin, la última mitad de la septuagésima semana de Daniel (véase notas sobre 9.27), el terrible período del "tiempo de angustia para Jacob" (Jer. 30.5-7) que precede al retorno de Cristo. Este tiempo es esbozado en Ap. 12.7-17, y culmina con los terribles juicios de Ap. 15—16, y la destrucción de las religiones satánicas y el sistema político mundial (Ap. 17—18). Culmina con la aparición del Mesías (Ap. 19.11-16). Este tiempo del "fin" se menciona en Dn. 8.17-19; 9.26; 11.35,40; 12.4,6,9, "Tu pueblo",! es el pueblo de Daniel, los judíos. "Todos los que se hallen escritos en el libro" son los que son librados de la muerte física (Is. 4.2-3) y regenerados para gozar de las bendiciones del reino. En cuanto al ministerio de Miguel a favor de Israel en el tiempo del fin, cf. Ap. 12.7-12 y Dn. 10.21 (librando al remanente de Israel de la ira de Satán, quien ha sido arrojado a la tierra).

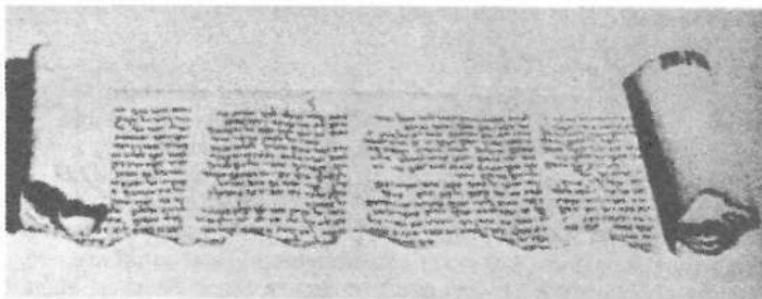
Resurrección de Israel, 2-3. El que esta resurrección se refiere a *Israel*, y no a una gran resurrección de todos los muertos, se demuestra por lo siguiente: (1) El contexto, que concierne al pueblo de Daniel, los judíos,!. (2)El término "muchos", no todos. (3)La preposición partitiva "de [entre]" una categoría "que duermen" (el dormir de la muerte física) en el "polvo de la tierra", figura del sepulcro (cf. Job 20.11; Gn. 3.19). (4)El verbo 'despertar' para denotar resurrección física (Is. 26.19) del sueño de la muerte (2 R. 4.31; Jer. 51.39,57; Job 14.12). (5) La frase "para vida eterna", demostrando que se trata de resurrección física a vida eterna. (6) El hecho de que Daniel mismo (con todos los salvados del AT participará de él, 12.13. (7) No se trata de que necesariamente hayan de formar parte de la población terrestre del milenio israelitas

resucitados con mayor derecho que creyentes resucitados, pero se levantarán en este tiempo y concretarán sus viejas esperanzas como israelitas salvados. (8) El cumplimiento de manifestaciones del Señor tales como Mt. 8.11; 19.28. (9) "... unos ... y otros" no significa que los israelitas no salvados resucitarán en este tiempo (cf. pensamiento similar en Jn. 5.28-29). La primera categoría se refiere a todos los israelitas salvados, levantados en ese tiempo, mientras que la segunda abraza a los que quedan para la segunda resurrección (Ap. 20.11-15). (10) El versículo 3 se refiere a la recompensa de los santos resucitados del AT.

La consumación final, 4-13. El carácter del período intermedio, especialmente su última parte, 4, 9, le fue revelado a Daniel por el Señor, 5-8. Pero la profecía debía ser sellada (no comprendida) hasta el tiempo del fin, 4. Los versículos 11 y 12 indican el tiempo de la colocación de la imagen del anticristo (9.27) en el templo de Jerusalén (2 Ts. 2.3-4), y la duración del gran tiempo de la ira. El período agregado se menciona como de 1260, 1290 y 1335 días, por cuanto quienes lleguen hasta su fin serán librados de la muerte. La resurrección, 3, ocurre después de **los 1335 días.**

Los Profetas Menores

Los 12 así llamados "profetas menores" se distinguen de los "profetas mayores"— Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. En el canon heb. están agrupados en *un* solo libro llamado los Doce, y con los tres primeros profetas mayores forman *cuatro* libros, conocidos como los "profetas posteriores". Los "profetas anteriores" son también cuatro en número—Josué, Jueces, Samuel, Reyes. La Biblia heb. tiene, por lo tanto, ocho profetas en su segunda sección, llamada los Profetas (*Nebhiim*). Daniel estaba en la tercera sección entre los Escritos (*Kethubhirri*). Desde la época de Agustín (parte final del siglo IV), la iglesia latina ha empleado el "profetas menores" por su brevedad (no por su falta de importancia) a distinción de los "profetas mayores."



El Comentario de Habacuc en los rollos del mar Muerto. (© *Shrine of the Book, Jerusalén, Israel, MPS*)

LOS PROFETAS MENORES Y SU MENSAJE

<i>Profeta</i>	<i>Mensaje General</i>	<i>Epoca Aproximada</i>
Oseas	El Señor ama a Israel no obstante su pecado.	c. 755-715 A.C.
Joel	Juicio precede al futuro avivamiento espiritual de Israel.	c. 835-796 A.C.
Amós	Dios es justo y debe juzgar el pecado.	c. 765-750 A.C.
Abdías	Segura retribución alcanzará al orgullo despiadado.	c. 848-841 A.C.
Jonás	La gracia divina es universal en su alcance.	c. 780-750 A.C.
Miqueas	El Mesías nacido en Belén será el Libertador del género humano.	c. 740-690 A.C.
Nahum	Destrucción descenderá sobre la malvada Nínive.	c. 630-612 A.C.
Habacuc	Justificación por fe es el modo de salvación de Dios.	c. 625 A.C. o antes
Sofonías	El día del Señor debe preceder a la benedición del reino.	c. 625-610 A.C.
Hageo	El templo de Dios y sus intereses merecen prioridad.	520 A.C.
Zacarías	El Señor se acordará de su pueblo, Israel.	520-515 A.C. Caps. 9-14 después de 500 A.C.
Malaquías	Que los malos sean advertidos por la seguridad del juicio.	c. 433-400 A.C.

Oseas

El amor de Dios hacia su Pueblo Infiel

El profeta de sus tiempos. Oseas comenzó su ministerio hacia la última parte de la era próspera pero moralmente declinante de Jeroboam II de Israel (782-753 A.C.) y continuó hasta después de la caída de Samaría (722 A.C.), llegando hasta los perturbados reinados de Jotam, Acaz y Ezequías (1.1). Su ministerio siguió muy de cerca al de Amós.

Este último declaró estrepitosamente sus cáusticas profecías como un sureño dirigiéndose a una Israel próspera y disoluta, mientras que Oseas habló con el pasionamiento de un hijo nativo. Jonás fue el misionero extranjero del reino del norte, mientras que Oseas era el misionero local. Con la pasión y el quebrantamiento de Jeremías, Oseas tenía una sensibilidad de corazón que lo constituyó en el apóstol del amor en el AT.

Aun cuando el tema del juicio por la apostasía corre por todo el libro, está entretejido por un hilo dorado de misericordia y amor. Pero la exposición de Oseas del pecado y del juicio que amenaza no son las denuncias fogosas de Amós, sino un lamento y una elegía solemne que respira profundo amor del Señor hacia su pueblo pecador.

REYES CONTEMPORÁNEOS

	<i>Israel</i>		<i>Judá</i>	
Jeroboam II	793-753 A.C.	Oseas	Uzías*	792-740 A.C.
Zacarías	753-752 A.C.	<u>comienza</u>	Jotam*	750-732 A.C.
Salum	752 A.C.	Anarquía		
Manahem	752-742 A.C.	y		
Pekaía	742-740 A.C.	guerra civil		
Peka	752-732 A.C.	<u>(Os. 1.4)</u>	Acaz*	735-716 A.C.
Oseas	732-722 A.C.			
Caída de Samaría	722 A.C.		Ezequías	716-687 A.C.

*Incluidos los co-regentes

Bosquejo

Rechazo de Israel como esposa infiel;
su futura acogida y restauración, Caps. 1—3
Mensajes de juicio mezclados con súplicas de amor
y misericordia, Caps. 4—14

CAPITULO 1. LAS BODAS DEL PROFETA ILUSTRAN EL PECADO DE ISRAEL

Introducción, 1. Oseas significa "salvación" o "liberación". La concepción fundamental de la profecía hebrea se expresa aquí en la divina inspiración del agente humano y la consecuente autoridad del mensaje.

Oseas obligado divinamente a casarse con una ramera, 2-9. Oseas tomó a la ramera Gomer, y ella le dio hijos. El les dio nombres, 2-9, que tenían significado histórico y profético. Jezreel, el hijo, significa "el Señor siembra", 3-5, lo cual era una referencia a la sangre de Jezreel derramada por Jehú (1 R.19.15-17; 2 R. 10.1-14) y al castigo próximo de la dinastía de Jehú de la cual el entonces próspero rey Jeroboam II era miembro. Jezreel, además señalaba hacia adelante a la futura restauración de Israel, 2.21-23. El nacimiento de una hija, Lo-ruhama ("no compadecida") es anunciado, 6-7. La pequeña niña sería un recordatorio viviente de que por su prostitución Israel no sería ya la compadecida. El nombre del tercer hijo (otro varón) Lo-ammi ("no pueblo mío"), le hizo un recordatorio viviente de por qué el Señor ya no tendría misericordia. El Señor rompió la relación pactada entre sí e Israel. "Pueblo mío" se refiere a Israel como el pueblo elegido de Dios en el AT, mientras que "no pueblo mío" hace referencia a la puesta a un lado temporariamente de esta elección nacional (cf. Ro. 11.1-5). El período "Lo-ammi" de Israel (las diez tribus del norte) terminaría con la conversión de la nación y su reunión con Judá.

Restauración futura de Israel, 10-11. Cf. Ro. 9.23-26 para el comentario divino sobre la soberanía de Dios y la rehabilitación de Israel. El versículo 11 está aún sin cumplimiento. "El [gran] día de Jezreel" será la matanza de Armagedón, preludio de la destrucción de los últimos enemigos de Israel, y la restauración, 11.

PROBLEMA MORAL

(1) ¿Ordenó Dios a Oseas casarse con una ramera, o (2) se hizo ramera después del casamiento, o (3) se trata tan sólo de una alegoría? Desde que Israel, la esposa adúltera del Señor, no fue siempre infiel, la segunda suposición es posible. Pero el texto aparentemente apoya la primera y ella no hace violencia a la santidad de un Dios soberano. La tercera es un expediente innecesario.

CAPITULO 2. SUFRIMIENTOS DE ISRAEL POR SU PROSTITUCIÓN

Apelación y advertencia, 1-13. La exhortación está dirigida al remanente piadoso, 1, y se le insta a implorar ante la Israel infiel (su madre),

2, quien es rechazada por el Señor como esposa a causa de su infidelidad. El Señor mismo en forma dramática amenaza a su esposa infiel con severos castigos, 3-13.

Israel ha de ser restaurada, 14-23. El valle de Acor ("turbación"; Jos. 7.26; Is. 65.10) está al S.O. de Jericó (el-Buqe'ah moderno). Israel, la rechazada, será restaurada. Ella, que de manera inmoral ha tomado a Baal como su esposo y se ha comprometido en los impuros ritos de la fertilidad de los cananeos, 6-7, retornará al Señor (*Ishi*, "mi marido"), y ya no volverá a llamar a Baal, con esa detestable designación de *Baali* ("mi Baal", Señor), 16. Estos versículos presentan un futuro glorioso para Israel, (con v. 23, cf. Ro. 9.25-26.)

CAPITULO 3. RESTAURACIÓN FUTURA DE ISRAEL

Simbolización del pasado de Israel, 1-3. Oseas compró nuevamente a su esposa infiel, la disciplinó, como ha hecho el Señor con Israel, y confirmó su amor impercedero hacia ella. "Conforme al amor de Jehová hacia los hijos de Israel, mientras que ellos de su parte se vuelven a otros dioses", 1 (VM), expresa el tema central de la profecía de Oseas —el amor inmortal de Dios para con el pueblo del pacto. Las "tortas de pasas" se usaban en los cultos paganos (Is. 16.7; Jer. 7.18). Aunque Oseas compró nuevamente a su esposa (significando el precio de rescate pagado en el Calvario por Cristo), ella no debía vivir con él como esposa, sino que debía permanecer como una viuda, en tristeza y disciplina, hasta que un día la tomaría para sí, después de su purificación.

Presente de Israel descrito, 4. Durante este período de trato disciplinario en un virtual estado de viudez, Israel sería despojada de sus instituciones ceremoniales y civiles, como ha sido el caso. El efod habla del sacerdocio; los terafines (dioses hogareños), de intuición sobre el futuro; el rey, de bendición milenial.

Futuro de Israel indicado, 5. Esto no está cumplido y tendrá lugar en los últimos días de Israel, antes de la restauración del reino (Hch. 1.6), cuando la esposa adúltera sea purificada (Zac. 12.10; 13.1) y restaurada.

CAPITULO 4. ATRACCIÓN DE EFRAIN A LA IDOLATRÍA

Fruto de la idolatría, 1-11. Una categoría general de pecados, 1-5, es aumentada por la ignorancia voluntaria del pueblo del Señor, 6-11.

Descripción de la idolatría de Efraín, 12-19. ¡Qué denuncia de la necesidad e inmundicia de los cultos cananeos Bet-avén ("casa de maldad o vanidad"), 15, es aparentemente un nombre condenatorio para Bet-el (5.8; cf. 10.8), centro cananeo de contaminación idólatra (cf.

10.5, "becerra de Bet-avén"). "Efraín" vino a ser la designación de Israel después de la guerra siro-efraínita (734-732 A.C) cuando el reino del norte perdió sus territorios periféricos ante Asiría y fue reducido a su estado central original. El patético entretenimiento de Efraín con los ídolos, 17, resultó en juicio inevitable, 19, el viento atrapó al pueblo con su poder para esparcirlo en el exilio.

CAPÍTULOS 5—6. MENSAJE DE REPRENSIÓN Y MISERICORDIA FUTURA

El favor del Señor retirado, 5.1-14. Los conductores de Israel (sacerdotes y gobernantes civiles), habían sido una trampa para el pueblo y correspondía el juicio. Tabor parece haber albergado un santuario pagano en sus alturas al igual que Mizpa, al N. de Jerusalén (1 S. 7.5). Efraín (véase notas sobre 4.12-19) era tan adicta a la idolatría (4.17) que no pudo retornar al Señor. "Hijos extraños", 7, eran descendientes infieles al Señor.

Retorno y bendición futuros, 5.15—6.3. El Señor se retiró de Israel. La resultante fue aflicción que continuará hasta su segundo advenimiento, 5.15. El íntimo clamor del remanente creyente de los últimos días es expresado en 6. 1-3 (cf. Is. 1.9; Ro. 11.15), y su clamor justamente antes del retorno del Señor se declara en 5.15. Los "dos días", 2, prefiguran el largo período de la aflicción de Israel (5.15). "El tercer día", 2, es el día de resurrección espiritual (regeneración) y la bendición espiritual consecuente (Joel 2.28-29).

La respuesta del Señor, 6.4-11. El Señor lamentó la situación de Efraín y Judá, 4-6, exponiendo su pecado, 7-11, lo cual era la causa de sus calamidades.

CAPÍTULOS 7—13. ACUSACIÓN DEL SEÑOR CONTRA ISRAEL

Su depravación moral, 7.1-16. La horrible cosecha de su idolatría, 1-7, al mezclarse con el corrupto paganismo de las naciones circundantes, 8-16, es motivo de denuncia.

Juicio por su apostasía, 8.1—9.9. Al anuncio del juicio, 8.1-7, por su apostasía, 8-14, siguen advertencias contra un espíritu de autoseguridad, 9.1-9.

Retrospección sobre la aflicción y el pecado de la nación, 9.10-11.11. Se relata la forma en que Israel pagó al Señor por su amor, 9.10-17, incurriendo en terrible culpa, 10.1-11, es narrado. Se administraron exhortaciones y reproches, 10.12-15. La misericordia de Dios es expuesta, 11.1-11.

Acusación a Efraín, 11.12-13.13. Se enfrenta a Efraín con la idolátrica contaminación que la corrompe, 11.12-12.2. Las misericordias pasadas son recordadas, 12.3-6, en vista de la triste condición presente de Israel, 7-14. Su grandeza anterior es contrastada con su vergüenza y su muerte espiritual al haberse contaminado con el culto impuro a Baal, 13.1-6. El Señor ha tenido que tornarse en contra de ella como un leopardo, 7, como un león, 7, y como una osa que ha perdido los hijos, 8. La ruina de Israel está en el hecho de que está en contra del Señor, quien es su ayudador, 9-11. ¿Podrían sus reyes salvarla de la destrucción, resultado de volverse contra el Señor? El pecado de Efraín está atado, envuelto, y escondido como un tesoro, 12.

La resurrección futura de Israel, 13.14-16. Esta es una gloriosa promesa de resurrección física (1 Co. 15.55) para los israelitas salvos que precede al reino (Dn. 12.2). La resurrección física para los fieles es un hecho inmutable de certidumbre divina. "Cambio de propósito [relativo a ella] será escondido de mi vista [la de Dios]," 14 (VM).

CAPITULO 14. RESTAURACIÓN DEL REINO DE ISRAEL

Llamado a volver, 1-3. El Espíritu de Dios por intermedio del profeta llama a Efraín apóstata a volver al Señor en arrepentimiento y fe.

La respuesta de gracia del Señor, 4-8. El amor soberano se expresa en la triple referencia en primera persona en 4-5. En la gloria del reino de Israel, "el lirio" y "el olivo" (cf. Ro. 11.16-24), prosperarán. El olivo es símbolo de-Israel en su bendición espiritual.

Declaración final, 9. Los que son sabios espiritualmente entenderán estas cosas, pero no los pecadores.

Joel

EL GRAN DÍA DEL SEÑOR

Autor y fecha. Joel significa "el Señor" (*Yahweh*) es Dios." Se da el nombre de su padre, pero sólo para diferenciarlo de otros con el mismo nombre. Deja hasta el tiempo en el cual profetizó para ser adivinado. Aunque los críticos modernos lo ubican tarde (período post-exilio), los eruditos conservadores lo consideran como el primero de los profetas menores, quizá durante el reino de Joas (c. 800 A. C.).

Bosquejo

La plaga de langostas—El día del Señor, 1.1-20

Acontecimientos del día del Señor, 2.1-32

El juicio de las naciones, 3.1-16

Bendición del reino, 3.17-21

CAPITULO 1. LA PLAGA DE LANGOSTAS—EL DÍA DEL SEÑOR

La devastación de la tierra, 1-7. El profeta es presentado, 1. Se da una descripción de una plaga de langostas sin precedente, que habría de ser inolvidable en el futuro. La plaga fue de resultados totalmente destructivos. Se dan cuatro nombres a las langostas describiendo su destrucción diezmente. "Lo que quedó de la *oruga*, comió el *saltón*, y lo que quedó del *saltón*, comió el *revoltón*", 4. Se exhorta a los borrachos de la nación a gemir por su calamidad, 5. Las langostas señalan algo aun mucho peor y forman un cuadro profético de un desastre aun mayor. Prefiguran un ejército invasor, 6-7 (cf. 2.25) y su devastación de la tierra. Tanto la vid (Sal. 80.8, 14; Os. 10.1; Is. 5.1-7) como la higuera simbolizan a Israel en su privilegio espiritual y elección nacional (Os. 9.10; Mt. 24.32-33; Lc. 13.6-7; Ro. 11.17-24).

Apelación a lamentar la plaga, 8-13. Todo el pueblo, 8-10, especialmente los labradores y los viñadores, 11-12, los sacerdotes y conductores espirituales de la nación, 13, es llamado a lamentar.

Llamado a la humillación y al arrepentimiento, 14. El ayuno y la oración tienen que dar evidencias de un genuino arrepentimiento.

La plaga como símbolo profético del día del Señor, 15-20. Así como el Espíritu de profecía emplea con frecuencia alguna circunstancia local como ocasión para una profecía de largo alcance (cf. Is. 7.1-14 en el caso de la predicción del nacimiento virginal), también la plaga de langostas es tomada como símbolo del futuro día del Señor (Is. 2.12-22; 4.1-6; Ez. 30.3; Ap. 19.11-21). En este período apocalíptico (**Ap.**

6-19), el Señor manifestará su poder reduciendo a sus enemigos en forma activa y pública a fin de establecer su reino sobre Israel. Es el período descrito gráficamente en Sal. 2.

CAPITULO 2. ACONTECIMIENTOS DEL DÍA DEL SEÑOR

El ejército invasor del norte, 1-10. Joel 2 nos lleva de inmediato a la época final de los gentiles y al establecimiento histórico del día del Señor, 1. Todavía es futuro, como lo es el cap. 3. El ejército invasor es preparatorio de Armagedón (Ap. 16.13-16). El tocar la trompeta (*shophar*, cuerno tallado) indicaba el peligro de fuerzas invasoras (Os. 8.1; Jer. 4.5; 6.1). "Mi santo monte" (Sal. 2.6) es Moriah, el monte del templo. Se describen el día del Señor y el terrible poder destructor del ejército, 2-10, con la plaga de langostas (ejército) como fondo del cuadro.

Aparece el ejército del Señor, 11. Esto comprende el segundo advenimiento de Cristo y es una fase de la titánica lucha en Armagedón (3.9-13; Ap. 16.14). Los santos y los ángeles constituirán el "campamento" del Señor. Referente a la expresión "dará su orden" cf. Ap. 19:15.

El remanente arrepentido, 12-17. El Señor llama al remanente en la tierra a que se arrepientan genuinamente, 12-13, y que reciban la bendición del Señor, 14. Todos, 15-17, están incluidos. Nadie es excusado, ni siquiera el recientemente desposado (cf. Dt. 24.5).

La respuesta del Señor a los judíos arrepentidos en su tierra, 18-27. En lugar de la encendida ira sobre ellos, el celo ardiente del Señor será cual llamarada para ellos y su misericordia los alcanzará, 18. Les promete prosperidad temporal, 19; liberación militar, 20; júbilo y alegría, 21-23; restitución de las lluvias y cosechas abundantes, 24-26; restitución de la comunión, 27. Algunos estudiosos han traducido el v. 23 como "la primera lluvia a su tiempo" (o "en justa medida"—V.M.). Otros, como "el maestro de justicia", dándole una connotación mesiánica. (Véase B. Jer., nota).

La promesa del derramamiento del Espíritu, 28-32. Keil considera el derramamiento del Espíritu como un segundo resultado, y posterior del don del "maestro de justicia" (cf. 23). El "después" y "en los postreros días", 28 (Hch. 2.16), se refieren a los días de la exaltación y la bendición de Israel en la era inicial del reino (Is. 2.2-4; Mi. 4.1-7). El término "derramamiento" significa comunicación en rica abundancia (cf. Is. 32.15; Ez. 39.29). El empleo de esta profecía por Pedro en Pentecostés (Hch. 2.15-21) es ilustrativo de lo que puede hacer el Espíritu de Dios. Su cumplimiento espera la introducción de la era del reino. La razón por la cual Pedro citó a Joel, fue para mostrar que las evidencias del derramamiento del Espíritu en Pentecostés eran tan sólo

una muestra de lo que el judío podía esperar cuando el reino prometido en el AT sea introducido. El derramamiento en el reino ha de ser universal, 28-29, y ha de relacionarse con la fase culminante "del día del Señor", 30-31, con señales precedentes anunciadoras de la disposición de los perversos al establecerse el reino de Cristo en la tierra, 32.

CAPITULO 3. EL JUICIO DE LAS NACIONES

Restauración final de Israel. La expresión "en aquellos días, y en aquel tiempo" denota aquella fase del "día del Señor" que atestiguará la restauración de Israel (Is. 11.10-12; Jer. 23.5-8; Ez. 37.21-28; Hch. 15.15-17. Este pasaje es introductorio al tema primario del juicio de las naciones, 2-8, puesto que ese acontecimiento es un pre-requisito necesario para la rehabilitación de Israel. Las naciones que han perseguido a Israel deben ser juzgadas antes de que Israel pueda alcanzar seguridad y bendición (cf. Mt. 25.31-46; Ro. 11.25-27; Zac. 6.1-8; Ap. 16.14).

Las naciones juzgadas, 2:16. El Señor mismo es el que habla, 2-8. Anuncia lo que va a hacer a los enemigos de Israel cuando restaure a su pueblo (nótese "mi pueblo", 3). Se indica que el lugar del juicio será "el valle de Josafat", 2,12. Generalmente se toma esto como un nombre simbólico más que geográfico, como se infiere de la etimología, "Yaweh juzgará" y de 14, donde al mismo valle se le llama "el valle de la decisión," en el sentido de una sentencia o veredicto judicial (vuelto contra las naciones inicuas juzgadas allí). Sin embargo, tanto Joel como Zacarías (cf. Zac. 14.4) evidentemente consideraban al escenario del juicio como el valle del Cedrón y la cuenca montañosa que se ensancha hacia el S. de la ciudad más allá de Hinom. Cedrón es conocido ahora también como el valle de Josafat, ya llamado así en la época de Eusebio, pero evidentemente sobre la base de los pasajes de Joel y Zacarías.

La base del juicio será "a causa de *mi* pueblo, y de Israel mi heredad", 2. El pecado de las naciones ha sido el mal trato hacia los judíos (cf. Sal. 79.1-13; 83.1-18; Is. 29.1-8; 34.1-3; Jer. 25.13-17; Zac. 1.14-15; 12.2-3; Mt. 25.31-46). Joel 3.2-3 indica el crimen de las naciones, con una condenación especial para los fenicios y los filisteos, 4-8. Los sabeos, 8, eran mercaderes del S.O. de Arabia. El juicio de las naciones se conecta con Armagedón, 9-14 (Ap. 16.13-16; 19.11-21), y 15-16 es paralelo con 2.30-32. Los versículos 9-16 resumen el contenido de 2.9-32.

Bendición completa en el reino, 17-21. Al fin la Israel incrédula recibe al Mesías, la verdadera base para su santidad, 17 (cf. Zac. 14.20-21). "Mi santo monte" es Moriah, el monte del templo (cf. Sal. 2.6; Dn. 11.45; Abd. 16; Zac. 8.3). La prosperidad del reino de Palestina, 18, es un tema profético muy común hacia el cual todos los profetas gravitan (cf.

JOEL

Is. 35.1-3). Otros temas relacionados—la destrucción de los enemigos de Israel: Egipto y Edom, 19 (cf. Zac. 14.18-19), y la restauración de Judá, 20-21, también ocupan lugar prominente.

Amos

juicio Inminente

Los tiempos de Amos. El ministerio de Amós ocurrió en la última parte del reino de Jeroboam II (c. 793-753 A.C.), cuando este soberano próspero idólatra gobernaba contemporáneamente con Uzías (Azarías) de Judá (c. 791-740 A.C.). En consecuencia 765-750 A.C sería aproximadamente el tiempo de Amós. Fue una era de prosperidad económica con elevado nivel de vida, corrupción moral e idolatría desenfrenada. Amós dirigió su fogosa oratoria contra dichos pecados.

El profeta. Amós ("carga") era un simple boyero y recogedor de hongos silvestres (7.14) de Tecoa, (cf. "cultivador de sicámosos"—B. Jer.) región montañosa unos 16 kms. al S. de Jerusalén. Fue llamado a ser profeta para toda la casa de Jacob (3.1, 13), pero principalmente ante el reino del norte (7.14-15) en el santuario principal de Bet-el (7.10). Se encontró con la oposición del sumo sacerdote Amasias, quien acusó a este predicador intrépido ante Jeroboam II. Sin duda Amós habrá escrito sus profecías poco después de regresar a Tecoa.

Bosquejo

- Juicio sobre Israel, Judá y naciones circundantes, 1.1-2.16
- La acusación del Señor contra toda la casa de Jacob, 3.1-9.10
- Cuatro sermones condenatorios, 3.1-6.14
- Cinco predicciones simbólicas de castigo, 7.1-9.10
- Bendición del reino para la Israel restaurada, 9.11-15

1.1—2.3. JUICIO SOBRE NACIONES CIRCUNDANTES

Exordio, 1.1-2. El terremoto se menciona nuevamente en Zac. 14.5. El Señor "ruge" como un león con creciente ira frente al aumento del pecado. El Carmelo ("el jardín o huerto"), un prominente promontorio que se proyecta en el Mediterráneo, era famoso por su exuberante vegetación de plantas en la antigüedad.

Juicio sobre seis naciones, 1.3-2.3.

Juicio sobre Damasco, 3-5. Damasco era capital de una poderosa ciudad-estado aramea que perseguía a Israel (c. 900-780 A.C.), especialmente bajo Ben-adad I (c. 880-842) y Hazael (c. 842-806), "Por tres pecados... y por el cuarto", 3, 6, 9, 11, 13; 2.1; 2.4, 6, significa pecado multiplicado por pecado, más que suficiente (cf. Pr. 30.18; Job 33.14). Fue Hazael, el usurpador, 3-4, quien trilló a Galaad en la Transjordania "con trillos de hierro" (2 R. 10.32-33; 13.7). Los cerrojos de Damasco, 5, eran los cerrojos de sus portales (Jer. 51.30). Los palacios de

Ben-adad, 4, eran las fortalezas de Ben-adad 11, hijo de Hazael (2 R. 13.3). El valle de Avén, 5, es el valle de On, no lejos de Damasco. Bet-edén (versión "autorizada" inglesa: "casa de Edén; cf. VM: "casa de placer"; la Bit-idini de las tablas asirías) estaba situada cerca del río Eufrates, llamado Edén (Ez. 27.23).

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

Referente a Hazael véase comentario sobre 2 R. 8. Kir está en la Mesopotamia y es el lugar de donde emigraron los arameos (9.7), y donde fueron exilados (2 R. 16.9).

Juicio sobre Filisteo, 6-8, Gaza, Asdod, Ascalón y Ecrón fueron juzgados porque vendieron a los israelitas como esclavos a Edom (2 Cr. 21.16-17; Joel 3.4-8).

Juicio sobre Tiro, 9-10. Cf. Joel 3.4-8 por su crueldad inhumana contra Israel. "Pactos de hermanos" se refiere al pacto que hicieron David y Salomón con Tiro (cf. 1 R 9:13).

Juicio sobre Edom, 11-12. Aunque emparentado con Israel ("su hermano"), 11, sin embargo fue sin misericordia en su odio y crueldad (cf. Mal. 1.2; Abd. 1-21). Temán es sin duda Tawilan al S.E. de Sela (Petra), y Bosra está en la región central de Edom.

Juicio sobre Anión, 13-15 (cf. Sof. 2.8-11). Los amonitas, al N. de Moab, con la capital en Raba (moderna Amán), saquearon a la vecina Galaad.

Juicio sobre Moab, 2.1-3. Tan cruel era su odio que profanaron el cuerpo del rey edomita cremándolo (cf. 2 R. 3.26-27).

2.4-16. JUICIO SOBRE JUDA E ISRAEL

Juicio sobre Judá, 4-5. Judá e Israel eran tan culpables como las naciones circundantes y serían castigados.

Juicio sobre Israel, 6-16. El juicio de Israel tiene la misma forma literaria pero es más detallado porque ella poseía mayor luz y era más privilegiada.

CAPITULO 3. MAYOR PRIVILEGIO Y CULPA DE ISRAEL

La culpabilidad de Israel por su mayor privilegio, 1-11. Ella era una nación elegida nacionalmente, redimida de la esclavitud de Egipto y con la responsabilidad de un pacto (Ex. 19.4-6; Dt. 6.7; Lc. 12.48). Por lo tanto su fracaso sería severamente juzgado, 1-2. Que Israel concierte un acuerdo para caminar con el Señor, 3, para escuchar sus advertencias de juicio a través de sus profetas y de la calamidad que se aproximaba, 4-8, pues como nación elegida por el Señor había sido un ejemplo tan pobre a sus vecinos paganos, 9-11.

Lo completo del juicio divino, 12-15. Se lo describe en forma sumamente gráfica, 12. La calamidad habría de centralizarse sobre los altares paganizados de Bet-el, 14, y la vil riqueza de los pecadores prósperos del reino de Jeroboam II. Las "casas de marfil", 15 (cf. 1 R. 22.39), se llamaban así porque estaban decoradas extravagantemente con marfil engarzado. Numerosos fragmentos de dicho marfil han aparecido en las excavaciones arqueológicas en la antigua Samaria.

CAPITULO 4. PREPÁRATE PARA VENIR AL ENCUENTRO DE TU DIOS, OH ISRAEL

Acusación de las mujeres ricas de Samaria, 1-3. Estas insaciables y vanidosas mujeres (cf. Is. 3.16-26) eran llamadas "vacas de Basán", (cf. Sal. 22.12). Esto era una reprensión por hacer demandas innecesarias a los hombres a fin de llevar una vida de lujos. Basán era una zona fértil al E. del mar de Galilea conocida por su ganado gordo y sano.

El abominable ritualismo de Israel, 4-5. Amaban el hueco ceremonialismo idolátrico de la religión. Bet-el era el santuario real saturado con ídolos y Gilgal era otro lugar sagrado corrompido.

Israel debe enfrentar el juicio de Dios, 6-13. Al no corresponder al amor aleccionador de Dios, 6-11, Israel debe ahora prepararse para enfrentarse con la justicia y la ira de Dios, 12, y para comprobar cuán grande es él en su poder, sabiduría y justicia, 13.

CAPITULO 5. BUSCAD A JEHOVA, Y VIVID

Un lamento por la nación caída y abandonada, 1-3. La que una vez fuera virgen, separada para el Señor, había caído en la prostitución y otras cosas abominables, se encontraba impotente, y estaba sentenciada al empobrecimiento a manos del enemigo y la muerte.

Buscad a Jehová, 4-17. A fin de evitar la muerte a nivel nacional, debían buscar al Señor, no al ritualismo idólatra en Bet-el, Gilgal y Beerseba. La idolatría constituía una abominación criminal a la luz de lo que representaba el Señor, 8-9, y su práctica producía todo tipo de inmoralidad, 10-13. En consecuencia debían abandonarla y buscar al Señor, 14-17.

Sed advertidos en cuanto al día del Señor, 18-20. Cuán equivocados estaban al considerar a dicho día piadosamente como un día de vindicación contra sus enemigos. Ese día los sumiría a ellos también en su oscuridad.

El Señor odia su religiosidad vacía, 21-27. Para evitar el desastre, "el juicio" debe correr "como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo", 24—la esencia del mensaje de Amós. Sikkut y Keván, 26 (B.

Jer.) eran dioses asirios (Hch. 7.42-43), designaciones de Saturno. "Tabernáculo de vuestro Moloc" debe leerse así: "Sikkut, vuestro rey" (cf. **B. Jer.**).

CAPITULO 6. CALAMIDAD SOBRE LOS QUE SE SIENTEN SEGUROS DE SI MISMOS

Advertencia a los pecadores ante sus excesos, 1-7. Quienes se sienten seguros en Sion (templo en el monte de Jerusalén, es decir Judá) y en la montaña de Samaria (el monte de Semer, sobre el cual estaba edificada Samaria, es decir, por metonimia, el reino del norte) sean advertidos, 1, por la suerte de Calne en el N. de Siria y de Hamat sobre el Orontes en Siria, (este último ya bien conocido por las excavaciones danesas dirigidas por H. Ingholt). La disipación, 4-5, y la despreocupación espiritual, 6, de los ricos carnales en Samaria iba a dar como resultado la prematura cautividad por parte de Asiría, como sucedió con Calne y Hamat. "Camas de marfil" (cf. 3.12-15 véase notas) se refiere a la prosperidad de Israel.

Castigo inevitable, 8-14. La solemne certitud fue recalcada por el Señor al jurar por sí mismo, 8 (cf. Gn. 22.16-17). El orgullo y la injusticia no podían pasar sin castigo. La entrada de Hamat, 14 (cf. 1 R. 8.65; 2 R. 14.28), marcaba el límite ideal de Israel al N., mientras que "el arroyo del Arabá", probablemente el arroyo de Zerea (Wadi el-Hesa, que entra al mar Muerto en su extremo S.E.), marcaba el límite al S.

CAPITULO 7. LA PLAGA DE LANGOSTAS, LA SEQUÍA Y LA PLOMADA

Amós presenta cinco predicciones simbólicas de castigo, 7.1—9.10.

La plaga de langostas, 1-3. El juicio que se aproximaba fue profetizado mostrando al Señor como criando "langostas cuando comenzaba a crecer el heno tardío . . . después de las siegas del rey", 1. Aquello era tan terrible que el Señor se arrepintió (cf. Joel 1-2).

La sequía, 4-6. Esta era evidentemente el significado de este juicio por "fuego" (cf. Joel 1.19). La intercesión de Amós implorando misericordia detuvo también esta plaga.

La plomada, 7-9. El Señor, sin embargo, declaró la irrevocable sentencia de destrucción, después de haber medido a su pueblo con una plomada (2 R. 21.13-15), habiéndolos hallado tan irremediamente pervertidos por el pecado que ya no tenían corrección.

Amós y Amasías, 10-17. La valiente predicción de Amós contra la casa de Jeroboam de la dinastía de Jehú, 9, incitó al débil sacerdote ofi-

cial del santuario real en Bet-el a denunciar a Amós ante el rey. Este débil conformista religioso urgió a Amós a huir a Judá. La respuesta de Amós fue una demostración de su magnífica estatura espiritual en esa época decadente caracterizada por el sincretismo, 16-17. A lo menos había un alma de coraje capaz de oponerse a la de iniquidad y de fácil conformismo. Es que había sido llamado por Dios—no era un mero eclesiástico dispuesto a agradar a los hombres.

CAPITULO 8. EL CANASTILLO DE FRUTA

El canastillo de fruta de verano, 1-3. La canastilla con productos perecederos de la tierra simbolizaba lo inmediato del fin de Israel.

La razón del fin, 4-14. El terrible pecado de Israel motivó una acusación mordaz. Los mercaderes deshonestos se impacientaban durante las temporadas de festivales sagrados y el día de reposo, porque causaban una baja en sus deshonestas actividades comerciales, 4-5, y de opresión de los pobres, 6 (cf. Is. 1.13-17; Lv. 19.35-36; Dt. 25.13-16). El juicio descrito por "gloria de Jacob", 7, provocaba lamento, 8-10, y hambre de la palabra del Señor, 11-14. La idolatría y el orgullo apagaron la luz que Dios había dado mediante su palabra.

Dan y Beerseba eran lugares sagrados paganos en los límites extremos al norte y al sud, 14. Las deidades patronas de estos centros idólatras carecían de todo poder para auxiliar en la calamidad que sobrevendría. "El pecado (*ashimah*) de Samaría", 14, se traduce como "Asimá de Samaria" en la B. Jer. representando una deliberada distorción heb. del nombre Asera, la diosa madre cananea, para concordar con la palabra heb. para "culpa" (*asham*).

9:1-10. EL SEÑOR EN EL ALTAR

El Señor en el altar, 1-6. El Señor de pie "al lado" (mejor que "sobre") del altar, pronunció juicio. El altar, que simbolizaba adecuadamente la misericordia como consecuencia del juicio ejecutado sobre el sacrificio interpuesto, pero despreciado y profanado por la idolatría, se convirtió en lugar del juicio derramado. (Jn. 12.31). Esta fue la razón de la implacable persecución de estos pecadores por la justicia de Dios, 2-4. Porque el Señor es tal Dios todopoderoso, 5-6, debe castigar a los que rechazan su misericordia.

El Señor e Israel pecadora, 7-10. El Señor destruiría cada reino pecaminoso, sin exceptuar a Israel. Su nación elegida no tuvo ningún privilegio especial en la esfera moral. El profeta templó su enseñanza sobre la elección (3.2) con su doctrina del universalismo (cf. 1-2). Caftor, 7, era Creta. Kir estaba en algún lugar de la Mesopotamia (Is. 22.6).

9.11-15. BENDICIÓN FUTURA DEL REINO

El retorno y reinado del Mesías, 11-15. "El tabernáculo [cabaña] de David" es la dinastía davídica que el Señor va a levantar en la persona del Cristo retornando en gloria en su segundo advenimiento para establecer el reino sobre Israel (Hch. 1.6). Santiago citó esta gran profecía en el primer concilio de la iglesia (Hch. 15.15-17). El Espíritu Santo en aquella importante ocasión la empleó para desarrollar el plan divino del futuro; es decir, en esta presente era Dios está reuniendo un pueblo a su nombre. Después de esto el Señor retornará y volverá a establecer la dinastía davídica en Cristo, 11-12, y la prosperidad milenial, 13, dará como resultado una Israel restaurada, 14-15.

Abdías

La Justicia Retributiva de Dios

Naturaleza del libro. Esta es la profecía más corta y el libro más pequeño del A.T. Su autor es Abdías, cuyo nombre significa "el siervo del Señor". La profecía está totalmente dedicada a la condenación de Edom por su traición hacia Judá, con destrucción total de la primera y la salvación de Judá en el día del Señor.

Fecha. Aun cuando numerosos críticos niegan la unidad de esta profecía, colocándola en el período caldeo después de la caída de Jerusalén en 586 A.C. O más tarde, es mejor sostener la autenticidad del libro y fecharlo durante el reinado de Jeroboam (c. 853-841 A.C.). En ese tiempo los filisteos y los árabes invadieron a Judá y saquearon a Jerusalén (2 Cr. 21.16-17; Joel 3.3-6; Amós 1.6). Los edomitas eran también enemigos acérrimos de Judá en ese período (2 R. 8.20-22; 2 Cr. 21.8-10). Así entonces el contexto histórico justifica el que Abdías haya escrito esta profecía.

Abdías y Amos. Amós (c. 760 A.C.) demuestra familiaridad con Abdías (cf. 4 con Amós 9.2; vs. 9, 10, 18 con Amós 1.11-12; v. 14 con Amós 1.6,9; v. 19 con Amós 9.12; v. 20 con Amós 9.14). Aparentemente Jeremías también empleó esta profecía (cf. Jer. 49.7-22 con Abd. 1-6). Esto ofrece una base adicional para una fecha temprana de la profecía.

Bosquejo

- Destrucción de Edom predicha, 1-9
- Causa de la caída de Edom 10-14
- El día del Señor, 15-21

1-9. LA DESTRUCCIÓN DE EDMO PREDICHA

Derribada de su fortaleza en la montaña, 1-4. Abdías ("siervo del Señor") es desconocido, no se lo puede identificar con ninguno de los doce o más hombres del AT que llevaron el mismo nombre. Edom ("la región roja") era vecina de Israel al S.E., al S. de Moab y el Mar Muerto. Su territorio, rico en cobre y hierro se extendía hacia el S. hasta el golfo de Acaba. Toda su frontera estaba rodeada con una serie de fortalezas. Al norte oscila entre 1.500 y 1.600 metros sobre el nivel del mar, con una de sus principales fortalezas en Bosra (moderna Buseireh). Al sud, con sus montañas y mesetas, se levanta de 1.600 a 1.700 metros sobre el nivel del mar, siendo su principal fortaleza Temán (Tawilan). El orgullo de Edom, 3, iba a ser humillado. Las ex-

ABDIAS

presiones, "las hendiduras de la peñas" (sela, gr. *Petra*), 3, y "entre las estrellas pusieras tu nido", 4, se ajustan admirablemente al país y al pueblo.

Completamente saqueada y abandonada, 5-9. Esaú, 6 (Gn. 25.30; 36. 31), era el progenitor de los edomitas. Como era hermano mellizo de Jacob, había parentesco entre los edomitas y los israelitas (cf. "hermano Jacob", 10). Los tesoros de Esaú consistían en una enorme fortuna proveniente de las minas de hierro y cobre, y del comercio en caravanas, 6. Edom era famosa por sus sabios (Jer. 49.7).

10-14. CAUSA DE LA CAÍDA DE EDOM

"Por la injuria ["la violencia"—B. Jer.] a tu hermano Jacob", 10, se refiere a que Edom no ayudó a su hermano en aflicción. Edom se hizo tan culpable como los que atacaron a Jerusalén, 12; más aún, participó en el ataque, 13-14 (cf. Nm. 20.14-21; Sal. 137.7; Ez. 35.5).

15-21. EL DÍA DEL SEÑOR

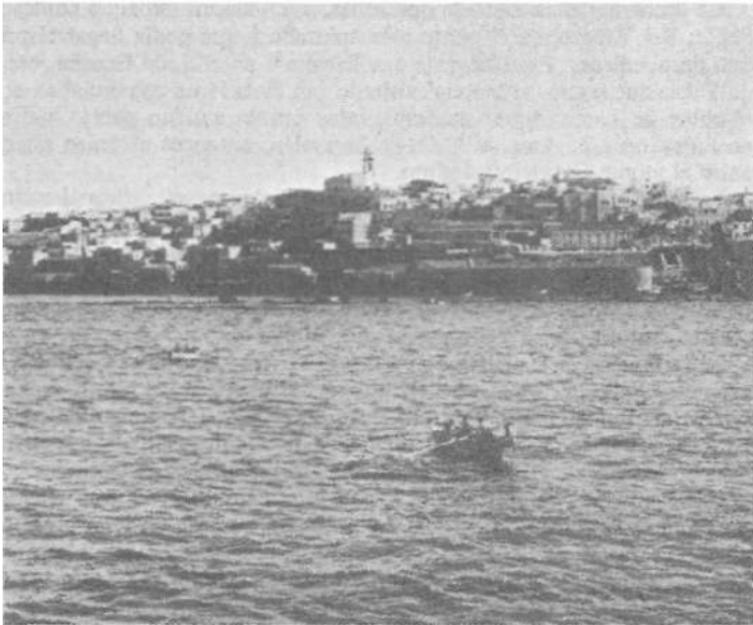
En el versículo 15 el profeta enlaza el futuro con el pasado en una predicción aún no cumplida, "Porque cercano está el día de Jehová sobre *todas las naciones*". Todas las naciones serán juzgadas por su trato a Israel, como lo fue Edom (cf. Mt. 25.31-46; Ap. 16.13-16; con Joel 3.1-14). La liberación y salvación de Jacob, 17-20, son descritas (cf. Joel 2:32). El Neguev, 19, es la región semi-desierta al S. de Judá. Los habitantes de las tierras bajas de Judá (sefela) heredarán las llanuras de los filisteos, 19. Galaad estaba en Transjordania. "Los cautivos de este ejército", se refiere a Halah (heb. este ejército), que está en Mesopotamia (cf. 2 R. 17.6). Sefarad, 20, es incierto; podría ser Sardis en Asia Menor. Sarepta era una localidad fenicia entre Sidón y Tiro. "Salvadores" israelitas administrarán a Edom en la era del reino. El Señor mismo con poder real las gobernará (Sal. 22.28; 103.19).

Jonás

Misión de Israel ante las Naciones

La personalidad de Jonás. Jonás ("paloma") era hijo de Amitai que provenía de Gat-hefer (Hirbet el-Zurrae) unos cinco kms. al N.E. de Nazaret. A poca distancia al N. de este sitio está la tradicional tumba de Jonás, en una villa llamada Mesed. El ministerio de Jonás precedió en poco al de Amós bajo Jeroboam II (782-753 A.C), y consistió en predecir victoria sobre los sirios y la mayor extensión de control limítrofe israelita (2 R. 14.25).

El libro. El libro es más que una historia biográfica. Es *historia típica de predicción*, escrita por un profeta y con tema profético. Como tal prefigura a Cristo como el enviado, sufriendo la muerte, siendo sepultado y, después de resucitado, ministrando salvación a los gentiles (Mt. 12.39-41; Lc. 11.29-32).



Jope, antigua ciudad de la cual partió Jonás (© MPS)

Bosquejo

Comisión y desobediencia de Jonás, Caps. 1—2
 Comisión renovada de Jonás y sus resultados,
 Caps. 3—4

CAPITULO 1. LLAMADO DE JONAS Y SU DESOBEDIENCIA

El llamado divino y la tentativa de escape, 1-3. "Nínive, aquella gran ciudad" es una designación que bien le cabe. En este período era la capital del imperio asirio en su apogeo, y hasta su caída en 612 A.C. fue la ciudad más grande de aquel tiempo. Sus ruinas, que han sido excavadas, están indicadas primordialmente por dos grandes montículos, Qunyijiq y Nebi Yunus (profeta Jonás), encerrados por muros de casi trece kms. de circunferencia sobre la margen oriental del Tigris a la altura de la Mosul moderna. La maldad de Nínive está más detallada en Nahum (Nah. 3).

La huida a Tarsis tramada por Jonás, 3, en abierta rebelión contra el Señor, 3-4, representa el punto más apartado a que podía llegar el profeta desobediente. Posiblemente era Tartessos en el S. de España, cerca de Gibraltar, puerto comercial visitado por flotas que comerciaban con el cobre de Tarsis. Jope (moderna Jafa) era un antiguo puerto marino de Palestina a 55 kms. al N.O. de Jerusalén, entonces el único puerto entre el monte Carmelo y Egipto.

La tempestad en el mar, 4-7. El Señor violentamente "hizo levantar un gran viento en el mar", 5, para recuperar al recalcitrante profeta. Los marineros paganos, 5, eran marinos bien maduros, y reprendieron al soñoliento Jonás, insensible ante su peligro, 6. La desobediencia a la palabra de Dios lleva siempre al entorpecimiento espiritual y frecuentemente resulta en reprensión por los incrédulos.

El testimonio y la suerte de Jonás, 8-17. Al identificarse confesó su propio pecado, pero aun esto resultó en testimonio a los marinos paganos. Se dieron cuenta del abismo entre el credo y la conducta de Jonás. El que el mar se calmase evidentemente dio como resultado la conversión de los paganos. En este libro suceden cinco hechos "grandes": la *gran* negativa, 3; el *gran* pez, 17; una *gran* ciudad, 2; la *gran envidia*, 4.1; y un *gran* Dios 4.2b. Jonás sin embargo no era "un *gran* profeta".

CAPITULO 2. ORACIÓN Y LIBERACIÓN DE JONAS

Su **oración de agradecimiento**, 1-9. Cabe destacar que esta oración no es una petición de súplica desesperada sino de alabanza en gratitud

por haber escapado a la muerte física. El severo castigo que llevó al borde de la muerte física (cf. 1 Co. 5.5; 11.31-32; 1 Jn. 5.16-17; He. 12.4-11) resultó en vida espiritual renovada. La alabanza de Jonás es reminiscente de los Salmos. (Cf. 2.2 con Sal. 120.1; 2.3 con Sal. 42.7; 2.4 con Sal. 31.22; 2.7 con Sal. 143.4; 2.8 con Sal. 31.6; 2.9 con Sal. 3.8).

Su **liberación, 10**. Cuando hubo aprendido su lección, fue liberado para hacer la voluntad de Dios. La línea de desobediencia que adoptó Jonás resultó ser la distancia más áspera entre dos puntos relacionados con la voluntad de Dios.

CAPITULO 3. COMISIÓN RENOVADA DE JOÑAS

Obediencia de Jonás, 1-4. El versículo 3 debería leerse así: "Ahora bien, Nínive era una ciudad grande en extremo, que requería tres días de camino." Es decir se demoraba tres días para recorrer el complejo de suburbios que formaban la gran metrópoli, (cf. notas sobre 1.2 y Gn. 10.11-12). La ciudad olvidada y enterrada hace ya tanto tiempo ha sorprendido a los arqueólogos al resurgir del polvo a partir de 1843. Se trataba de un complejo de ciudades como la moderna Nueva York, incluyendo a Cala al sud, Resén entre Cala y Nínive propiamente dicha, y Rehobot-Ir (Rebit-Ninua) al O. de la capital. Otros suburbios incluían Tarbisu y Dur-sarrukín (Sargonsburgo). Esta última aumentó el tamaño del complejo pero aún no estaba edificada cuando Jonás predicó a los ninivitas.

Nínive se arrepiente, 5-10. Bajo Adad-nirari III (810-782) A.C. hubo una aproximación al monoteísmo en la adoración del dios Nabu (Nebo). Ya sea en los últimos años de este reinado o en los primeros de Asurdan III (772-755 A.C.), Jonás apareció en Nínive. No es posible saber si el eclipse total en 763 A.C. considerado como un presagio divino, o las plagas de 765 y 759 A.C. que se registran en la historia asiría, prepararon a los ninivitas para aceptar el monoteísmo. El cilicio, 5, pelo de cabra usado sobre el cuerpo, era una vestidura de duelo. Nínive fue preservada, 10 (cf. Amós 1-2).

CAPITULO 4. REACCIÓN DE JONAS ANTE EL AVIVAMIENTO

Jonás se enoja, 1-5. El emperador pagano de Asiría (3.7-9) ofrece un mejor ejemplo que el profeta egoísta y cerrado.

El profeta reprendido, 6-11. Resultaba imperativo mostrarle que Dios ama a todas sus criaturas, no sólo a los ninivitas pecadores, sino también a los mudos animales.

Miqueas

JUSTICIA PERSONAL Y SOCIAL

Miqueas el poeta e Isaías. La profecía de Miqueas es un hermoso y conmovedor ejemplo de poesía clásica hebrea. Como su contemporáneo, Isaías, Miqueas poseía gran poder literario. Isaías era poeta de la corte, mientras que Miqueas era un rústico de una villa oscura. Isaías era estadista; Miqueas, evangelista y reformador social. Isaías era voz para los reyes; Miqueas, heraldo de Dios a la gente del pueblo. Isaías encaraba a cuestiones políticas; Miqueas se dedicó en forma casi total a la religión personal y la moralidad social.

Los **temas principales de Miqueas.** (1). La vuelta a Belén (5.2), a David, al Mesías, el hijo y Señor de David. (2) La vuelta a la justicia ética (6.8), la práctica de la justicia, la bondad, la compasión, la misericordia y la humildad. (3) La vuelta al Príncipe de paz que ha de venir (4.3), a "éste" que "será nuestra paz" (5.5), la única esperanza de paz permanente para el mundo.

Bosquejo

Predicción general de juicio, Caps. 1—3

El reino mesianico venidero, Caps.—4-5

Controversia del Señor con su pueblo y la misericordia final, Caps. 6—7

CAPITULO 1. JUICIO SOBRE SAMARIA Y JUDA

Introducción. 1. El nombre Miqueas es aparentemente una forma abreviada de *Mikayahu*, "¿Quién es como Yahveh?" (cf. 7.18 "¿Qué Dios como tú . . .?"; Jer. 26.18). Era nativo de Moreset, pequeña villa identificada con Tell el-Gudeidah, unos 32 kms. al S.O. de Jerusalén cerca de Gat en Filistia del N. (cf. 14, donde aparece como Moreset-gat). Miqueas fue contemporáneo con Isaías (véase Is. 1.1), profetizó en los días de Jotám (750-736 A.C.), Acaz (735-716 A.C.), y Ezequías (716-687 A.C.).

Juicio sobre Samaría, 2-7. La ciudad de Samaria fue fundada por Omri (1 R. 16.24), alrededor de 857 A.C. Esta nueva ciudad adquirió tal prosperidad que pronto le dio el nombre a todo el reino del norte del cual llegó a ser capital. Esta espléndida ciudad, cuyo brillo ha sido revelado por la arqueología, se convirtió en un montón de escombros y sus piedras bajaron rodando del monte Semer sobre el cual había sido edificada. Esto aconteció en 722 A.C. cuando Sargón de Asiría tomó la ciudad. En sus anales de Korsabad Sargón (722-705 A.C) dice: "En el

comienzo de mi reinado, en mi primer año de gobierno . . . Samerinai (el pueblo de Samaria) . . . 27.290 . . . que vivían en ella, yo los llevé . . ."

Lamentación sobre Samaria y Judá, 8-16. Como señal de la próxima invasión asiría, Miqueas anduvo desnudo, prediciendo el juicio por invasión enemiga hasta las mismas puertas de Jerusalén, 8-9. En 701 A.C. Senaquerib tomó con su ejército todas las ciudades con muros de Palestina y sitió a la propia Jerusalén. Miqueas, el poeta, predijo gráficamente los terrores de la inminente invasión mediante una serie de vivaces juegos de palabras, 10-14. Versión adaptada de dichos versículos: "En el lugar del llanto [Boquim] no lloréis mucho; revuélcate en el polvo en la casa del polvo [Bet-le-afra]," 10. "Pásate desnudo y con vergüenza, oh morador del país hermoso [Safir, "hermoso"]. "El morador del lugar de los rebaños [o "de los confines;" Zaanán] no sale," 11. "Uncid al carro bestias veloces, oh moradores de la ciudad de los caballos [Laquis] . . .", 13. "Las casas de mentira [Aczib] serán para engaño a los reyes de Israel," 14.

CAPÍTULOS 2—3. JUICIO SOBRE VARIOS GRUPOS

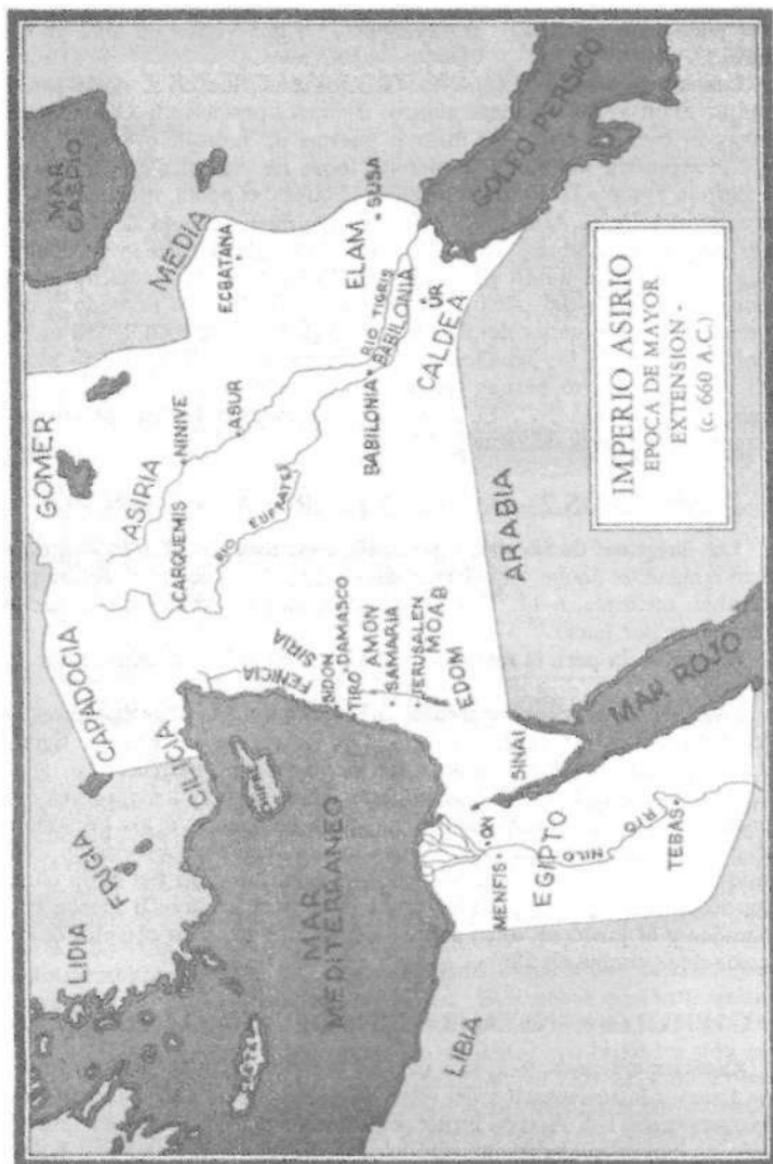
Los dirigentes de Samaria y Jerusalén conducen mal, 2.1-11 Maquinaban maldad de noche y lo ejecutaban de día, 1-5. Veedor y profeta predicaban mentiras, 6-11. Los pecados sociales y morales de la nación clamaban por juicio.

Misericordia para el remanente, 2.12-13. El señor separaría a los suyos.

Denuncia contra varios grupos, 3.1-12. Se indica a los opresores de los pobres, 1-4. Su terrible voracidad es vivamente descrita por figuras de bestias salvajes destrozando a sus víctimas, y un carnicero cortando la carne para ser hervida. Los profetas mercenarios y los veedores que andaba ofreciendo su solemne oficio para complacer a los pecadores, iban a ser cortados de Dios, la verdadera fuente de revelación, 5-7. Miqueas, por contraste, estaba lleno del Espíritu y era fiel en la entrega de su mensaje, 8. Los sacerdotes mercenarios también fueron censurados y el juicio se volcó sobre Jerusalén, 9-12, y se cumplió con la caída de la ciudad en 586 A.C.

CAPITULO 4. INSTAURACIÓN DEL REINO DEL MESÍAS

Carácter del reino, 1-5. Los caps. 4 y 5 presentan el glorioso futuro de Israel y la restauración del reino davídico. Isafás (2.2-4) reproduce los versículos 1-3. Ambos profetas recibieron este mensaje por inspiración divina, ya que eran contemporáneos. El monte es Sion, 1, y la casa



es el templo milenial (Ez. 40-42). La predicción es que Jerusalén será exaltado en el reino para ser el centro religioso y gubernamental de la tierra, 2. Los pueblos son las naciones que "correrán" hacia Jerusalén espontáneamente como un río, 1. Se indica el carácter del reino davídico restaurado, 3-4, su justicia y paz, 3, y su seguridad, 4. El versículo 5 debe leerse: "Pues todos los pueblos caminan (es decir, ya están caminando) cada uno en el nombre de sus dioses, pero *nosotros* caminamos en el nombre de Yahveh nuestro Dios [es decir, libres de la idolatría] para siempre jamás" (cf. B. Jer.). El versículo afirma que Israel será libre de la idolatría en el reino, pero no dice ni siquiera sugiere que las naciones lo serán también.

Establecimiento del reino, 6-13. Israel va a ser reunida nuevamente en el reino 6-8 (Is. 11.11-16), mediando previamente la cautividad babilónica, 9-10, lo cual tipifica la reunión final. Se describe el modo en que se estableció el reino después del asalto de las naciones sobre Jerusalén, al final de los tiempos, 11-13, lo cual ocurre en la batalla de Armagedón. Se bosqueja la victoria de Jerusalén, 11-13, cuando ella junta las gavillas (las naciones hostiles) reunidas contra ella. El "Señor de toda la tierra" es designación para Cristo cuando retorne como Rey de reyes y Señor de señores (Ap. 19.16) para tomar posesión de la tierra, tierra que es *suya* en virtud de la creación y la redención (cf. Gn. 14.19, 22; Jos. 3.11, 13; Zac. 4.14; 6.5; Ap. 11.4).

CAPITULO 5. EL PRIMERO Y SEGUNDO ADVENIMIENTOS DEL MESÍAS

Perspectiva y reflexión sobre lo pasado, 1. El futuro sitio de Jerusalén por el invasor del norte al final de los tiempos es lo que se preve en la (cf. Joel 1), conectándose con el contexto precedente. La referencia al juez herido es retrospectiva en Ib (cf. Mt. 26.67; 27.30), presentando en el Mesías rechazado la razón de la larga historia de dolor de Israel, culminando en el hecho profetizado en Ia. Herir en la mejilla era el colmo del insulto (1 R. 22.24; Job 16.10).

Su primer advenimiento y rechazo, 2. El versículo 2 indica quién es el "juez herido" de 1. Es el Eterno, el pre-existente nacido en Belén, (cf. Is. 9.6-7. La familia davídica es mencionada, significativamente como efratea (Rut. 1.2; 1 S. 17.12), es decir, residentes de Efrata, suburbio de Belén, que más tarde fue incorporado a la ciudad. La doble designación aquí no sólo conecta al Mesías con la línea davídica, sino que tanto Belén ("casa [lugar] del pan") y Efrata ("productividad") son reminiscentes de la fertilidad de la región.

Intervalo entre los advenimientos, 3. El versículo 2 es un paréntesis, haciendo el "por tanto" (VM) del 3 de vínculo con el rechazamiento

del juez de Israel, 16. "Por tanto [el Señor] los entregará" se refiere a la aflicción de Israel por su rechazamiento del Mesías. "Que dé a luz" no se refiere a que Israel da a luz al Mesías, sino al sufrimiento de los últimos tiempos de tribulación para dar a luz un remanente creyente, aquí llamado "el resto de sus hermanos" [los de Cristo], como en Mt. 25.31-46.

El segundo advenimiento, 4-6. El Rechazado se convierte ahora en el Pastor de Israel, que estará y apacientará "con el poder de Jehová", 4, pues él es el Señor. Por lo tanto el remanente creyente morará seguro a medida que el Señor extienda la influencia de su reino por la tierra redimida. "Este será nuestra paz", 5 (cf. Is. 9.6-7; Zac. 9.10), el que hizo la paz por la sangre de su cruz, y es nuestra paz (Ef. 2.14-15), como también la de Israel (Is. 9.7). La referencia aquí es a la paz que él ha comprado y dispensa a su pueblo restaurado Israel, la paz obtenida al vencer al invasor del norte al final de los tiempos, 6, el asirio de los últimos tiempos, de la "tierra de Nimrod" (Asiría, Gn. 10.9-11).

El bienaventurado remanente y el reino, 7-15. Se especifica el carácter doble del remanente en los siguientes términos: (1) un testimonio y bendición espiritual, 7, y (2) un vengador de maldades y destructor de enemigos, 8-9. Los instrumentos de guerra serán abolidos, 10-11; y todos los cultos demoníacos y la idolatría, tales como el de Asera, la diosa de la fertilidad, serán desarraigados, 12-15.

CAPÍTULOS 6—7. CONTROVERSIA Y MISERICORDIA FINALES

La ingratitud y el pecado del pueblo, 6.1—7.6. La controversia del Señor era con su pueblo, 6.1-8, porque habían olvidado sus misericordias de antaño y la práctica de piedad común. El Señor los debe juzgar, 6.9-16. Miqueas expuso su pecado, 7.1-6.

Confesión, petición y acción de gracias, 7.7-20. Este pasaje transmite la voz del remanente en el tiempo del fin a través del profeta quien se identificó con Israel (cf. Dn. 9.3-19). Los israelitas que como él guardaron la fe, tenían una confianza inquebrantable en la fidelidad del Señor para restaurar eventualmente la nación en cumplimiento de todas sus promesas.

Nahum

LA SANTIDAD DE DIOS VINDICADA POR JUICIO

El tema de Nahum. El profeta tiene un solo tema, juicio sobre Nínive, la capital del poderoso imperio asirio (véase notas sobre Jon. 3.1-4), y por lo tanto sobre Asiría, el "gigante entre los semitas". Su crueldad tiránica azotó periódicamente al mundo antiguo desde 850 A.C. hasta su caída en 612 A.C. El ministerio de Nahum fue ejercido entre la conquista de No-Amón (Tebas) en Egipto (3.8) en 661 A.C. y la caída de Nínive en 612 A.C. El libro es un clásico de la poesía heb. extremadamente fino y vivido en sus descripciones. Algunas tentativas de la crítica tendientes a negar parte del poema como perteneciente a Nahum no han sido muy exitosas.

Bosquejo

Un salmo sobre la majestad de Dios, Cap. 1
Profecía de la caída de Nínive, Caps. 2—3

CAPITULO 1. LA MAJESTUOSA SANTIDAD DE DIOS

Prólogo, 1. Nahum ("consolador") era nativo de Elcos (desconocido). Su profecía de juicio sobre la malvada Nínive y su indicación de la misericordia de Dios para con los suyos lo señalan como un "consolador" para quienes hacen el bien. Una "carga" (cf. VM) es una profecía llena de juicio de gran peso.

Carácter de Dios en juicio, 2-11. Por un lado Dios es celoso, siendo la fuente de su pasión su amor hacia su pueblo, 2. Sin embargo, por otro lado, él es también infinitamente santo y debe manifestar su venganza contra quienes dañan a su pueblo. Debe castigar a los malos, 3. Se revela la manifestación de su carácter en juicio, 4-6. El Señor también es bueno con los que confían en él, 7, pero severo en su trato con sus enemigos, 8. Que ninguno de su pueblo se imagine vanamente que él no va a castigar a sus enemigos de una manera muy completa, 9. El juicio de los asirios estaba asegurado, 10, de donde provenía un "consequero perverso" (Rabsaces, 2 R. 18.13-37), 11.

Anuncio de la caída de Nínive, 12-15. El Señor (a través del profeta) anunció la próxima destrucción de Nínive, 12, 14, y la liberación de Israel, 126, 13. La grata proclamación en Israel de las buenas nuevas de la caída de Nínive es una prefigura de la caída de los enemigos de Israel en los últimos tiempos y del jubiloso anuncio de la liberación final de Israel para bendición del reino y su culto de adoración, 15. (cf. Is. 52.7; Ro. 10.15).

CAPITULO 2. SITIO Y DESTRUCCIÓN DE NÍNIVE

La caída de Nínive predicha y descrita, 1-12. En magnífica poesía Nahum esboza dramáticamente el sitio de la ciudad. Bajo los ataques combinados de los medos del norte y los caldeos del sud de Babilonia, Asur, la antigua capital del imperio, cayó en 614 A.C. En 612 A.C. Nínive se desplomó, terminando así con el influjo asirio. Algunos entendidos creen que la diosa Istar, patrona de Nínive, es a quien se menciona en el versículo 7.

La razón por la cual fue destruida Nínive, 13. El Señor estaba en *contra* de ella.

CAPITULO 3. NÍNIVE—EJEMPLO DEL JUICIO DE DIOS

Sus pecados dan su fruto, 1-17. Se describe su violencia, 1-3, y sus fraudes y tratos engañosos con otras naciones, 4-7. El caso de No-Amón (Tebas), la gran ciudad egipcia, constituía una advertencia cuando cayó en 661 A.C., 8-10. Las fortificaciones y armamentos de Nínive serían inútiles, 11-13, sus esfuerzos para evitar el desastre de nada valdrían, 14-17. Estaba condenada.

Lamento sobre el rey de Asiría, 18-19. Dramáticamente se le habla en la primera persona. Se declara su destrucción, 18, y se describe el gozo que esto motivaría, 19. (Véase nota sobre Jon. 3.1-3.)

Habacuc

EL JUSTO VIVIRÁ POR LA FE

El profeta y su mensaje. No se sabe prácticamente nada sobre el profeta Habacuc. Puede inferirse, sin embargo, que vivió en el período del surgimiento del imperio neo-babilónico, (c. 625 A.C.), ya que se avecinaba la invasión caldea de Judá (1.5-6) y la iniquidad de ésta iba en aumento. El tema de Habacuc se centra en la cuestión teológica de cómo la paciencia de Dios con el mal se equilibra con su santidad. La respuesta que recibió el profeta es válida para todos los tiempos. Un Dios soberano tiene la prerrogativa incontestable de tratar con los malos a su tiempo y a su manera. "Mas el justo por su fe vivirá" (2.4).

Belleza literaria. Habacuc, como Nahum e Isaías, se expresa en poesía sublime, reflejando la era clásica de la profecía heb. La magnífica oda lírica del cap. 3 contiene una de las mejores descripciones de la teofanía en relación al retorno del Señor que se haya dado por medio del Espíritu Santo, y cuyo cumplimiento ocurrirá en el día del Señor (cf. 2 Ts. 1.7-10).

Bosquejo

Anuncio del juicio de Judá a través de los caldeos, Cap. 1

Predicción del último juicio sobre los caldeos, Cap. 2

La visión del profeta sobre el rey futuro, Cap. 3

CAPITULO 1. JUICIO DE JUDA A MANOS DE LOS CALDEOS

Problema: Por qué el Señor no había juzgado el pecado de Judá, 1-4. Habacuc ("abrazo") se toma del Señor y le presenta la cuestión de su gobierno justo en el mundo. ¿Cómo puede un Dios santo tolerar el pecado de su propio pueblo, 1-4?

La solución divina, 5-11. Los caldeos juzgarían a Judá. Según Hch. 13.37-41, el verso 5 anticipa la obra redentora de Cristo. Los caldeos, o neo-babilónicos, gobernaron el antiguo Cercano Oriente 612-539 A.C. administrando tiránicamente una justicia propia y adorando su propio poderío (cf. 11, VM "cuyo poder es su dios"). Los caldeos eran agresivos semítico-araméos nómadas que paulatinamente se fueron asentando al sud de Babilonia (Caldea, del acadío *Kaldu*). Nabopolasar (625-605 A.C.) fue el fundador del imperio caldeo, heredado por su hijo Nabucodonosor II (605-562 A.C.). El versículo 10 describe en forma exac-

ta la práctica de los caldeos de construir terraplenes para tomar fortalezas.

Problema: Por qué los caldeos inicuos habrían de ser usados para castigar a Judá, 12-17. ¿Cómo podía el Señor emplear a personas peceres que su pueblo pecador como vara de castigo? La cuestión del carácter santo de Dios es discutido a la luz de su silencio en este asunto, 12-13. Se muestra el implacable salvajismo de los caldeos. Era como si el babilonio, como pescador con anzuelo y red, se sentase a orillas de una laguna que Dios había provisto abundantemente de peces humanos, 14-15. Sacando pez tras pez y comiendo hasta hartarse, echaría el sobrante en la orilla para que muriese, 17. ¿Por cuánto tiempo continuaría este ultraje y desperdicio de vida humana? Proseguiría esta brutalidad sin ser detenida por la intervención de la justicia de Dios, 17?

CAPITULO 2. LA SOLUCIÓN DEL SEÑOR—JUICIO SOBRE LOS CALDEOS

Un remanente justo será preservado, 1-5. El profeta toma su posición de observador y se ubica en "mi guarda" ("mi atalaya" VM—lugar de tranquila soledad donde Dios podría invadir su alma expectante y responder a sus perplejidades), 1. La respuesta del Señor: "Escribe la visión, y declárala en tablas, *para que corra* el que leyere en ella", 2, es decir, como mensajero de la visión (cf. Zac. 2.4-5). Aquellos cuya alma no sea recta, 4, caerán "mas el justo vivirá por su fe" (el remanente fiel).

Los caldeos también serán castigados, 6-19. Los seis "ayes" de esta acusación caen sobre la nación que despoja "pueblos", 6-8; obtiene ganancia mediante la violencia, 9-11; edifica "la ciudad con sangre", 12-14; corrompe a su prójimo, 15-17; y confía en ídolos, 18-19. Es digno de notar el hecho de que en medio de estos "ayes" el profeta vislumbra la futura era del reino, 14, cuando todos estos males serán extirpados (cf. Is. 11.9, que fija el cumplimiento de esta profecía cuando el vástago justo de David (Cristo) haya establecido el reino). La transfiguración en Lc. 9.26-29 era una prefigura de esta grato acontecimiento. "La gloria de Jehová", 14, será Cristo revelado en esplendor real (Mt. 24.30; 25.31).

El Señor reina soberano, 20. Esto es parte de la respuesta del Señor al profeta. El Señor no ha huido su santo templo (cf. Sof. 1.7; Zac. 2.13.), ni su habitación deja de ser santa. Esto es suficiente para que el globo entero esté en silencio ante él, por que su poder y justicia soberanos obran en *toda* la tierra.

CAPITULO 3. VISION DEL RETORNO DEL SEÑOR Y SU REINO

La oración del profeta, 1-2. El profeta está agradecido por la revelación de la obra de Dios y se ubica con temor ante ella. Anticipando la consumación final en el día del Señor, suplica por misericordia en medio de la ira. "Sigionot", 1, es desconocido.

El retorno del Señor como juez y guerrero, 3-15 (cf. Dt. 33.2; Sal. 18.8-19; 68.8; 77.17-20; Is. 63.1-6; Ap. 6.1—19.16). Parán estaba al S.E. de Edom, y monte de Parán, es un pico prominente en las desérticas tierras altas sinaíticas, 3. Temán está en la parte sud central de Edom cerca de Sela (Petra), 3. Cusán, 7, está en Madián, al sud de Edom y al este del golfo de Aqaba. "Selah" es una pausa para un interludio musical.

El efecto de la teofanía sobre el profeta, 16-19. Su reacción y su reposada confianza reflejan la actitud del futuro remanente fiel durante la gran tribulación, 16. Profesa su profunda fe en Dios, no obstante los sufrimientos externos que han de sobrellevarse, 17-19.

Sofonías

UNA ADVERTENCIA DE JUICIO

Fecha. Sofonías, contemporáneo de Jeremías, ejerció su ministerio durante el reino de Josías (641-609 A.C.)- Sin duda fue el instrumento para el avivamiento de Josías (2 R. 22-23; 2 Cr. 34-35), pero el movimiento espiritual resultó ser superficial con la cautividad inminente (cf. Jer. 2.11-13). Sofonías tenía acceso a la corte real, y tenía influencia sobre la política del rey Josías.

Bosquejo

Próximo destino de Judá, 1.1-18

Juicio sobre las naciones circunstantes, 2.1-3.8

Israel en la bendición del reino, 3.9-20

CAPITULO 1. DESTINO DE JUDA Y EL DÍA DEL SEÑOR

Juicio sobre toda la tierra, 1-3. Sofonías ("el Señor esconde o protege") era tal vez tataranieto de Ezequías. Estos versículos comprenden un juicio mundial en el día del Señor (cf. 1.17; 2.11, 14, 15).

Juicio de Judá y Jerusalén, 4-13. El Señor destruirá el impío sincretismo religioso de Judá. Los ministros (kemarim—VM), 4, eran sacerdotes idólatras y apóstatas contaminados con el culto de Baal, el gran dios del panteón cananeo. Milcom, 5, era la principal deidad amonita. Los asirios adoraban "al ejército del cielo".

El día del Señor, 14-18. La inminente invasión de los caldeos bajo Nabucodonosor es tratada como una prefiguración del apocalíptico día del Señor en el cual culminan todos los juicios de la tierra (cf. Is. 2.10-22; Joel 1-2; Ap. 19.11-21).

2.1—3.8. EL JUICIO DE LAS NACIONES

El llamado al arrepentimiento, 2.1-3. La "nación sin pudor", es decir, Israel apóstata, 1, es llamada al arrepentimiento (cf. Jer. 3.13). Esta sección es un llamado al remanente judío de los últimos tiempos justamente antes del juicio de las naciones. "Seréis guardados", 3, es un juego de palabras con el nombre Sofonías (véase 1.1) y constituye una promesa al remanente fiel.

Juicio sobre los filisteos, 4-7. Se mencionan las principales ciudades de Filistea en Palestina en el S.O. (cf. Joel 3.4-8). Los creteos, 5, evidentemente eran cretenses que vivían en Filistea (1 S. 30.14; 2 S. 8.18; Ez. 25.16). "Canaán" (que significa comercio en tintes obtenidos de

conchas de moluscos de la costa de Palestina) es el nombre más antiguo de Palestina. El nombre posterior, Palestina, es una corrupción griega de la tierra de los filisteos (gr. *Palaistiné*).

Juicio sobre Moab y Anión, 8-10. Serán destruidas porque se mofaron del pueblo del Señor y se jactaron ante el Señor (Is. 15-16; 25.10-12; Jer. 48.1-49.6; Ez. 25.8-11; Amós 1.13-2.3).

Juicio sobre otras naciones, 11-15. Los etíopes serán muertos, y los orgullosos asirios serán rebajados. La caída de Nínive es predicha (cf. Nah. 3; véase notas sobre Nínive, Jon. 3.1-3).

Juicio sobre Jerusalén, 3.1-8. Se formulan cuatro cargos contra la ciudad: desobediencia, oposición a la corrección, incredulidad e impiedad. El Señor da a conocer la amenaza de castigo, 6-8.

3.9-20. ISRAEL EN LA BENDICIÓN DEL REINO

Salvación y liberación en el reino, 9-13. El don de un lenguaje puro quita la maldición de Babel (Gn. 11.1-9) y anticipa un gran derramamiento del Espíritu (Joel 2.28-32) del cual Pentecostés (Hch. 2.1-11) es una ilustración. El remanente redimido es descrito gráficamente, 12-13 (cf. Ez. 34.13-16; Zac.8.3, 16).

La alabanza en el reino, 14-20. El renombre de Israel y la alabanza a Dios da cumplimiento a la promesa del pacto abrahámico (Gen. 12.1-3).

EL PERIODO POST - EXILICO

Hageo, Zacarías y Malaquías

Fecha (A.C.)	Palestina	Imperio Persa	Grecia
549		Ciro, la gran Persia y Media unidas	
546		Lidia conquistada	
539		El príncipe heredero Belsasar reinó en Babilonia	
538	Edicto de Ciro		
536	Regresan los judíos		
536-34	Colocación del altar		
	Pobreza económica y espiritual		
530-22		Cambises	
525		Egipto conquistado	
522-486		Dario I	
520	Hageo Zacarías		
535-15	Templo reedificado		
490		Derrotado por los griegos en Maratón	Ascendencia griega Persas derrotados bajo Dario I

486-65	Jerjes I (Asuero) esposo de Ester	Herodoto, Padre de la historia
485-25		Persas derrotados bajo Jerjes I
480	Ministerio posterior de Zacarías (Zac. 9—14)	Sócrates
470-399		Edad de oro de Pericles
465-24		Platón
460-29		
458	Retorno de Esdras	
445	Paredes reconstruidas por Nehemías Malaquías	
435		
428-348		
424-23		
423-04		
404-358		
384-22		
358-38		
338-36		
336-31		
336-23		
	Jerjes I (Asuero) esposo de Ester	Herodoto, Padre de la historia
	Derrotado por los griegos en las Termópilas y Salamina	Persas derrotados bajo Jerjes I
	Artajerjes I	Sócrates
		Edad de oro de Pericles
		Platón
	Jerjes II Darío II Artajerjes II	
	Artajerjes III Arsés Darío III	Aristóteles
	Reino cayó ante Alejandro	Surgimiento de Alejandro

Hageo

LLAMADO A COMPLETAR EL TEMPLO INCONCLUSO

Antecedentes históricos. El decreto de Ciro (538 A.C.) permitió a los judíos retornar a su hogar y reedificar su templo en Jerusalén (Esd. 1.1-4). Los monumentos dan clara evidencia desde este espíritu noble de Ciro. El remanente puso los cimientos (Esd. 3.1-3, 8-10), pero desde c. 535 A.C. a 520 A.C. el edificio quedó inconcluso. Como consecuencia del ministerio combinado de Hageo y Zacarías (520 A.C.), el templo fue completado (520-515 A.C.). Las circunstancias de la construcción del templo dio motivo para las predicciones mesiánicas de los dos profetas, especialmente Zacarías.

Bosquejo

Llamado a reconstruir el templo, 1.1-15

Profecía sobre el templo milenial, 2.1-19

Profecía de la destrucción del poder mundial gentil, 2.20-23

CAPITULO 1. LLAMADO A RECONSTRUIR EL TEMPLO

Llamado a reconocer la negligencia pecaminosa, 1-6. La fecha era agosto-setiembre de 520 A.C., el segundo año de Darío I el Grande (522-486 A.C.), el monarca arqueológicamente famoso de la inscripción de Behistún. Hageo significa "festivo". Zorobabel había sucedido a Seshasar como gobernador, supeditado al dominio persa (Esd. 1.8-11). Josué ("el Señor es salvación") era el sumo sacerdote (Esd. 2.2; 3.1-13). Los gobernantes y el pueblo en general fueron confrontados con su fracaso, 1-6.

Declaración del juicio del Señor, 7-11. La estrechez económica, la sequía y el desempleo (cf. Zac. 8.9-13) se originaban directamente de la negligencia en construir el templo, 9.

La respuesta del pueblo, 12-15. Los gobernantes se pusieron a tono primero, y luego el pueblo respondió gustosamente, 12. Hageo inmediatamente dio una palabra de aliento de parte del Señor, 13, y el pueblo reinició la construcción en el día veinticinco del mismo mes en que Hageo comenzó su ministerio, 15 (cf. 1).

2.1-19. PROFECÍA DEL TEMPLO MILENIAL

La predicción sobre el templo, 1-9. Este, el segundo oráculo profético, fue entregado en septiembre-octubre de 520 A.C. El desprecio por parte de los hombres de los modestos planes para el segundo templo en-

gendró pesimismo y desaliento, 1-3. Hageo dio seguridad de la presencia divina y del éxito de la aventura, 4-5 (cf. Ex. 29.45-46; Is. 43.1-7). La restauración del templo, en proceso de edificación en ese momento, proveyó la base para la profecía de largo alcance sobre el templo del reino, 7-9. El hacer "temblar a todas las naciones" se refiere al tiempo final de la tribulación, 7 (cf. He. 12.26; Dn. 12.1; Ap. 16.18-20). La traducción de la frase "el Deseado de todas las naciones", 7, generalmente sigue a la Septuaginta: "Las cosas deseables [*hamudoth*] de todas las naciones vendrán", es decir, los tesoros costosos (cf. B. Jer.) traídos para embellecer el templo milenial. Pero el texto heb. masorético dice "deseo [*hemadath*]", femenino singular con verbo plural. Por tanto la mejor traducción es "el Deseo de todas las naciones" vendrá, interpretando el pasaje como mesiánico. El Mesías es objetivamente el Deseo de todas las naciones porque por él, y solamente él, las naciones pueden ser bendecidas con la justicia y la paz que tanto anhelan.

Promesa de bendición presente, 10-19. El tercer discurso de Hageo es de noviembre-diciembre de 520 A.C. Por una comparación ritual, 10-14, el profeta demostró que el templo abandonado y en ruinas, como un insulto a Dios, había hecho que tanto la adoración como las ofrendas de ellos resultaran impuras. Mientras una cosa santa no santifica a otras, aquello que es sucio corrompe todo lo que toca. Así era con el pueblo. El acto de volverse limpios, por así decirlo, lograría el favor del Señor y constituiría una solución para los apremiantes problemas económicos entre ellos, 15-19.

2.20-23. DESTRUCCIÓN DEL PODER MUNDIAL GENTIL

El temblar de las naciones, 20-22. El cuarto y último resumen de discurso, noviembre-diciembre de 520 A.C, está aún sin cumplir y es profético. El temblar de los cielos y la tierra, 21, y la destrucción de los reinos de las naciones, se refieren a la tribulación futura, a igual que 2.7-9. El temblar destruirá el trono de los reinos, a fin de que pueda establecerse el reino del Mesías. El es la "piedra" (Dn. 2.44-45) que desmenuzará y destruirá a la imagen.

El gobernante prometido, 23. Zorobabel, hijo de David (Salatiel era de la posteridad de David, Mt. 1.12; Lc. 3.27), tipifica a Cristo, el hijo de David. En ese día Cristo recibirá su trono davídico y se le hará un anillo de sello—señal de honor, símbolo de la autoridad real de los reyes que se confiere a los agentes administrativos. Aquí se presenta a Cristo investido con mando y autoridad plenos. Zorobabel en sí podrá participar como uno de los primeros ministros en el reino del Mesías (cf. Dn. 12.2; Mt. 19.28).

Zacarías

ISRAEL, LA NACIÓN DE LA CUAL DIOS SE ACUERDA

Naturaleza de la profecía. Este libro es único en su énfasis mesiánico entre los profetas menores y el desarrollo de los acontecimientos relacionados con el primer y segundo advenimiento de Cristo. Ha sido llamado el más mesiánico, el más verdaderamente apocalíptico y escatológico de todos los escritos del AT.

Predicciones mesiánicas importantes. Estas predicciones incluyen: El siervo del Señor, el Renuevo (3.8); el varón, cuyo nombre es Renuevo (6.12); el Rey sacerdote (6.13); el verdadero Pastor (11.4-11); el verdadero Pastor vs. el falso pastor—el anticristo (11.15-17; 13.7); el buen Pastor traicionado (11.12-13); su crucifixión (12.10); sus sufrimientos (13.17); su segundo advenimiento en gloria (14.4).

Bosquejo

Primera Parte

Introducción, 1.1-6

Ocho visiones nocturnas, 1.7—6.8

Coronación del sumo sacerdote, 6.9-15

La cuestión de los ayunos, 7.1—8.23

Segunda Parte

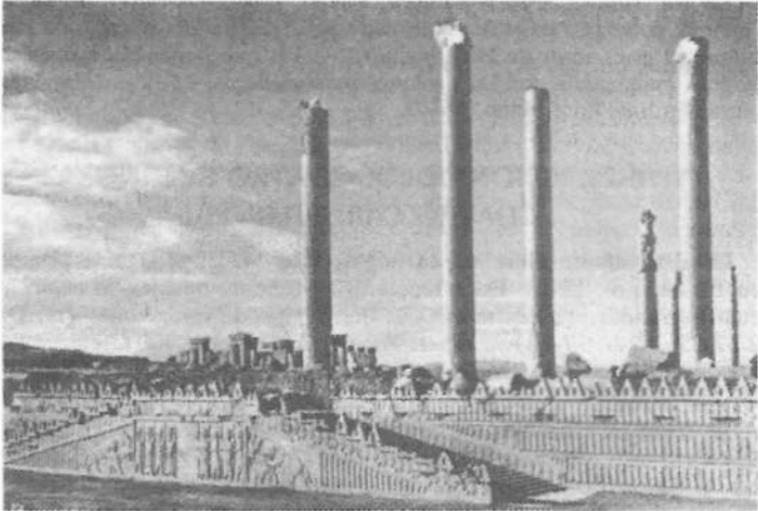
Oráculo 1: Primer advenimiento y rechazo del Mesías,
9.1—11.17

Oráculo 2: Segundo advenimiento y aceptación del
Mesías, 12.1—14.21

1:1-17. VISION DEL HOMBRE ENTRE LOS MIRTOSES

Prefacio, 1. La época era octubre-noviembre de 520 A.C., el segundo año de Darío I el Grande (522-486 A.C.), de la inscripción de Behistún (cf. Hag. 1.1). El indicar la fecha de una profecía heb. con un rey gentil es señal de que los tiempos de los gentiles (Lc. 21.24) estaban en marcha. Zacarías significa "de quien el Señor se acuerda", y en forma muy apropiada este libro es un testimonio de ese hecho para el profeta y para su pueblo (que es también el pueblo del Señor). Fue hijo del sacerdote Idda (Esd. 5.1; 6.14; Neh. 12.16).

El llamado al arrepentimiento, 2-6. Esta es la nota espiritual que resonó a fin de que el remanente de menos de 50.000 personas estuviera preparado espiritualmente para las grandes visiones que les habrían de ser dadas por el profeta. Zacarías da a conocer la ira divina, 2, y tam-



Gran entrada al palacio en Persépolis, capital del imperio persa (*Atención de ORINST*)

bien la gracia divina, 3, citando una advertencia tomada de la historia heb., 4-6. "Los primeros profetas" habían insistido continuamente en el arrepentimiento (Is. 1.16-20; 30.15; 55.6-9; Jer. 3.12; Joel 2.12-13; Os. 7.10). Zacarías estaba imbuido del conocimiento de estos profetas y sus mensajes.

El hombre entre los mirtos, 7-17. Esta visión significa esperanza para la dispersa y pisoteada Israel. La fecha de esta y las otras siete visiones, todas dadas la misma noche, era Sebat (feb.) 24, 519 A.C. El que cabalgaba el caballo alazán es el Señor, en forma teofánica, 8 (cf. 13); el color rojo habla de aquel que logró la redención en su primer advenimiento y vendrá para juzgar y pelear en su segundo advenimiento (Ap. 19.11). La patrulla de reconocimiento la componen agentes angelicales quienes se cercioran de la condición de la tierra ya que esto afecta la restauración de Israel a la bendición del reino, 11-12 (cf. Hag. 2.21-22). Los mirtos simbolizan a Israel como pueblo del pacto y el objeto de los pactos de Dios y sus promesas de restauración. La hondura (cañada profunda), 8, expresa su condición de profunda humillación durante el tiempo de los gentiles (605 A.C. al segundo advenimiento de Cristo). El significado de la visión, 9-12, es que los disturbios mundiales que serán los precursores de la restauración de Israel, no están pró-

ximos (cf. Hag. 2.21-22); pero por medio del profeta el pueblo recibe "buenas palabras, palabras consoladoras", 13, dándoles seguridad en cuanto al gran amor de Dios hacia ellos, 14; que ponen de manifiesto su gran indignación con las naciones perseguidoras, 15; y la futura restauración final en el reino, 16-17.

1:18-21. VISION DE LOS CUATRO CUERNOS Y CUATRO CARPINTEROS

Israel triunfante sobre sus enemigos, 1.18-21. El profeta ve primero cuatro cuernos, 18-19. Estos representan naciones hostiles, es decir, los cuatro grandes poderes mundiales del tiempo de los gentiles (cf. Dn. 2.37-45; 7.2-8, 17-28), a saber: Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma (este último resurgirá en el tiempo final, Dn. 2.42-44; 7.7, 8, 20; Ap. 13.1).

El Señor muestra luego al profeta cuatro carpinteros, 20-21 (B. Jer. —"herrerros"). Estos artesanos (cf. VM) o técnicos simbolizan reinos que el Señor usó para derrotar a los perseguidores de su pueblo Israel. Tres de estos "carpinteros" (Medo-Persia, Grecia, y Roma) eran cuernos, que a su vez se convirtieron en carpinteros. El cuarto carpintero es el reino establecido por el retorno del Rey de reyes y Señor de señores (Ap. 19.16) quien destruye la confederación de diez reinos del tiempo final (Dn. 2.44). Tanto Babilonia (Jer. 25.9; 27.6; 43.10) como Persia (Is. 44.28-45.1), como también la Grecia macedonia (Zac. 9.3-4) eran controlados por el Altísimo que gobierna en el reino de los hombres. Los utilizó primeramente como cuerno para castigar a su pueblo, y luego como carpintero para destruir al cuerno cuando hubo logrado su propósito divino.

CAPITULO 2. VISION DEL AGRIMENSOR

El cordel de **medir**, 1-3. Esta visión presenta a Jerusalén en la gloria milenial. El agrimensor posiblemente sea la misma persona que el jinete del caballo alazán de la primera visión. Sus actividades de agrimensor demuestran el crecimiento y la prosperidad de Jerusalén, no solamente en aquel tiempo, sino a ser cumplidos finalmente en la era del reino, como lo demuestran los vv. 4-13.

Promesas procedentes de la visión, 4-13. A Jerusalén le es prometida prosperidad 4; protección divina y gloria, 5; restauración, 6-7; vindicación contra sus enemigos, 8-9, en una tierra preparada para una bendición total, 10-13, cuando Palestina será llamada "la Tierra Santa". El versículo 13 es un grandioso resumen de Ap. 6-19.

CAPITULO 3. VISION DE LA PURIFICACIÓN DE JOSUÉ

Esta visión presenta a Israel como nación con función sumo-sacerdotal.

Israel corrupta y condenada, 1-3, es descrita gráficamente bajo la figura representativa de Josué, el sumo sacerdote. Como tal es acusada de criminal, 1-2, porque intentó ministrar delante del ángel del Señor (el Señor mismo), y porque su estado pecaminoso dio lugar al diablo (cf. Ef. 4.27) quien le resistió. Sus "vestiduras viles" (cubiertas de excremento) representan la justicia propia al no someterse a la justicia de Dios (cf. Ro. 10.1-4). Satanás, sin embargo, es eficazmente reprendido por el ángel (el Señor) sobre la base de la gracia selectiva de la soberanía de Dios, 2, no obstante el pecado de Israel, 3.

Israel perdonada y re-adquiriendo su posición, 4-5. Aquí se describe la conversión de la nación en el segundo advenimiento del Mesías. Primero viene el aspecto negativo de la salvación, 4, el perdón del pecado (cf. Ro. 3.25; Ef. 1.7). Después vienen la dádiva positiva de la justicia y la reincorporación a las funciones sacerdotales plenas, 4-5 (cf. Ex. 19.5-7; Ro. 1.16-17; 3.22, 26; Zac. 12.10—13.1). Ex. 28 muestra cómo se vestía el sumo sacerdote cuando ministraba.

Pacto sacerdotal renovado con Josué, 6-7.

Predicción de Israel restaurada bajo la figura del Mesías, el Renuevo, 8-10. Josué y sus colegas eran "hombres de presagio", (cf. B. Jer.), es decir, hombres que en sus personas significaban (simbolizaban) acontecimientos futuros para Israel, 8. "Mi siervo el Renuevo" presenta a Cristo en el aspecto redentor de su primer advenimiento, 8 (cf. Is. 53.1-10; Fil. 2.6-8), la base para la purificación y restauración de Israel en su segundo advenimiento. La "piedra" omnisciente, una preciosa joya grabada, presenta al Mesías en su glorioso segundo advenimiento cuando Israel será convertida, 12.10. Los grabados significan las cicatrices y heridas que recibió su precioso cuerpo cuando compró la redención en la cruz. La visión concluye en bendición plena en el reino, 10 (cf. Mi. 4.4 con I R. 4.24-25).

CAPITULO 4. VISION DEL CANDELERO DE ORO

Esta visión presenta a Israel como la luz del mundo bajo el Rey-sacerdote mesiánico.

El simbolismo de la visión, 1-5. Al profeta preparado, 1, le es presentada la visión, 2-3. El candelero de oro puro (Ex. 25.31-40) tipifica a Cristo nuestra luz (Jn. 8.12; Mt. 5.14). El es manifestado en su deidad (oro puro) en la abundancia del poder de los siete espíritus (He. 1.9; Ap. 1.4), prefigurados por las siete lámparas (plenitud del testi-

monio). Israel fue la *única* nación escogida por Dios para ser testigo del Dios único y verdadero. El candelero con sus siete lámparas *en medio* de ella (y nunca fue símbolo en medio de ninguna otra nación) simbolizan por consiguiente la realización de la vocación divina de Israel de ser testigo y testimonio de la salvación de Dios en Cristo ante las naciones paganas e incrédulas en su alrededor. De esta manera, Israel es prefigurada en completa comunión con Dios como debió haber sido, y como realmente lo será en su restauración milenial.

El **propósito de la visión, 6-10**. La consulta del profeta, 4-5, lleva a la contestación del ángel concierne al propósito, 6-10. El templo iba a ser completado con el poder divino, 6, con todos los obstáculos quitados, 7. Zorobabel iba a lograr esto, 7, 9. La palabra de Dios sería cumplida, 9; los críticos serían silenciados, 10; los amigos se recocijarán, 10; y Dios sería magnificado, 10.

El profeta favorecido con una explicación total, 11-14, La doble pregunta del profeta, 11-12, logra la contestación concreta del ángel, 13-14. Los dos olivos representan la función civil (real) y sacerdotal. Las dos ramas de olivo representan los dos beneficiarios, Zorobabel y Josué. Los dos tubos de oro simbolizan estas dos funciones unidas en Cristo como rey y sacerdote. El oro (aceite) es la exquisita operación del Espíritu Santo por medio del Rey-sacerdote a la nación restaurada como portadora de luz. "El Señor de toda la tierra" (Gn. 14.19; Jos. 3.11, 13; Mí. 4.13; Zac. 6.5; Ap. 11.3-4) es la designación del Mesías en el reino cuando vuelva como Rey de reyes y Señor de señores (Ap. 19.16). Destruirá a sus enemigos y asumirá la posesión y el control absolutos de la tierra, tierra que ya es potencialmente suya por virtud de la creación y la redención (Ef. 1.13-14). A la regeneración, cap. 3, sigue el testimonio, cap. 4.

CAPITULO 5. VISIONES DEL ROLLO QUE VOLABA Y DEL EFA

El rollo volador, 1-4. La sexta visión, 1-2, es la de un rollo volador o pergamino de 9 mts. de largo y 4,50 mts. de ancho, que ilustra el gobierno con vara de hierro del reino. El significado de la visión, 3-4, es que el rollo simboliza la maldición de Dios contra los pecadores. El rollo comprende ambas tablas de la ley y sólo puede maldecir (Dt. 27-28; Gá. 3.10-14). El hecho de volar significa que la maldición alcanza a todo el mundo, 3, y los temas mencionados representan a todos los pecadores, 3. El carácter compulsivo de la maldición presenta al Mesías con su gobierno de hierro en su segundo advenimiento y su reinado subsiguiente (Sal. 2.9; Ap. 2.27; 12.5; 19.15).

El efa, 5-11. Esta séptima visión presenta la remoción de la iniquidad comercial y eclesiástica de la tierra. El efa, 6, es una medida heb. para áridos (37 litros) y habla de comercio, negocios sin Dios y ganancias excesivas. Simboliza a la Babilonia comercial (Ap. 18). El efa (comercio; cf. Stg. 5.1-3) está asociado con un talento (cf. VM) (también figura comercial) de plomo (metal pesado), 7. La mujer presentada como sentada plácidamente en el efa, 7, es la maldad personificada (cf. Mt. 13.33; Ap. 2.20; 17.3-7). La mujer simboliza la Babilonia eclesiástica (los aspectos religiosos de un sistema satánico mundial), es decir, la religiosidad asentada en, y alimentada por la comercialización impía (cf. la ramera de Ap. 17, que la representa en un grado más avanzado aún de iniquidad). La razón por la cual la mujer súbitamente desea salir del efa, es porque desea escapar de su suerte, 10-11, pero su complicidad en el comercio inicuo (el talento de plomo) la aprisiona y su pecado se convierte en su deshacimiento (cf. Pr. 5.22). Sinar, 11, es Babilonia (Gn. 10.10; 11.1-9; Dn. 1.2).

6.1-8. VISION DE LOS CUATRO CARROS

Esta visión representa el juicio de las naciones como preparatorio del reinado del Mesías. Lo que revelaron los varones en la 1ª visión es ahora motivo de ejecución.

La visión presentada, 1-3. Los "dos montes" (Olivos y Sion) son montes "de bronce" (es decir, montes de los cuales sale el juicio divino), ya que el bronce (cobre y estaño) es típico de la manifestación del juicio divino. (Cf. el altar de bronce, Ex. 27.2; Jn. 12.31-33; Jn. 3.14 con Nm. 21.9). Los cuatro carros se presentan con sus caballos, 2-3. Los caballos *alazanes* (rojos—VM) representan guerra y derramamiento de sangre (Ap. 6.4); los caballos *negros* escasez y hambre (Ap. 6.5-6); los caballos *blancos*, victoria y conquista (Ap. 6.2); los caballos "*overos y rucios rodados*" (tordillos, veloces—VM) representan la muerte (Ap. 6.8).

La visión explicada, 4-8. La atención se concentra sobre los carros y no sobre los caballos. La llave para la interpretación se registra en 5. Los *carros* con caballos representan "los cuatro espíritus" (ministros angelicales, no "vientos"; cf. Dn. 7.10; 1 R. 22.19; Sal. 103.20-21; 104.4; He. 1.7; Lc. 1.19) que son los agentes celestiales que ejecutan juicio contra las naciones. Los *caballos* representan los juicios; los carros, los ejecutores *angelicales* que administran dichos juicios (como en Ap. 8.2, 7,8, 10, 12; 9.1, 13; 11.15; 15.1; 16.1-3) a fin de desposeer a los intrusos malvados que se han apoderado en la tierra para su posesión por "el Señor de toda la tierra", 5 (véase comentarios sobre Zac. 4.14). El mensaje concluye con una nota de esperanza para el día del profeta,

8. La palabra "Espíritu" en 8 tiene el significado especial de ira (Jue. 8.3; Is. 33.11; Ec. 10.4).

6.9-15. CORONANDO AL SUMO SACERDOTE

Han concluido las ocho visiones. Ahora viene un acontecimiento histórico real—la coronación de Josué—de la que las ocho visiones eran preparatorias. El incidente simbólico constituyó la síntesis y culminación de estas visiones.

El acontecimiento histórico y el simbolismo profético, 9-11. La llegada de la delegación desde Babilonia con ofrendas para el templo constituyó un acontecimiento con significación simbólica y profética. Zacarías, preparado por las visiones, fue instruido para recibir como una ofrenda para el templo el oro y la plata traída por los exilados que regresaban, o sea Heldai ("el mundo [del Señor]"), Tobías ("el Señor es bueno"), Jedaías ("el Señor sabe") en la casa de Josías ("el Señor sostiene"). En el v. 14 Josías es apodado "Hen" ("gracia"), tal vez por su hospitalidad. A Zacarías se le ordenó hacer "*una* corona" (singular, lectura preferida en vez de "coronas" plural, cf. B. Jer.). La significación singular de todo este episodio era que la corona iba a ser colocada sobre la cabeza del sumo sacerdote Josué, *no* sobre Zorobabel, no obstante la separación rígida de los oficios sacerdotales y reales en Israel, (cf. 2 Cr. 26.16-21). La razón era que *la totalidad* de las ocho visiones nocturnas, apuntaban al reino restaurado para Israel bajo el Mesías rey y sacerdote. (He. 7.1-3; Sal. 110.4).

Significado mesiánico del simbolismo profético, 12,13,15. El Mesías, el Renuevo, (véase notas sobre 3.8) aparecerá como antitipo de Josué, 12a (cf. Jn. 19.5; cf. Is. 53.2; Jer. 33.15; Sal. 2.6). Este es el Mesías en su humanidad. El Mesías Renuevo edificará el templo milenial, 12-13 (Ez. 40-42; cf. Is. 2.2-4; Mi. 4.1-2). El Mesías mismo (y no otro) llevará la gloria (*hोध*, que se emplea casi exclusivamente del esplendor divino, Sal. 8.1; Is. 45.3; Sal. 148.13; Hab. 3.3; Ap.19.16). Será Rey-sacerdote, el Hijo del hombre, el "último Adán" el segundo hombre [1 Co. 15.45-47), con dominio reconquistado sobre la tierra perdida por el primer Adán. El Mesías combinará en su persona los dos oficios en perfecta armonía, 13, uniendo en una unidad a judío y gentil, 15, vindicando la palabra de Dios y demandando resuelta obediencia, 15.

Provisión para un memorial permanente, 14. La corona, como símbolo profético, debe guardarse como memoria.

CAPITULO 7. LA CUESTIÓN DE LOS AYUNOS

La cuestión suscitada, 1-3. La fecha es Quisleu, (dic.) de 518 A.c.

(cf. 1.1). La ciudad de Bet-el, 19 kms. al N. de Jerusalén envió una delegación a Jerusalén "a implorar el favor de Jehová", 2, y para averiguar sobre la observancia de ciertos ayunos (cf. Lv. 23.27; Jl. 1.13-14). La cuestión encerraba una actitud de ritualismo y no de una realidad espiritual. El ayuno del quinto mes lamentaba la destrucción de Jerusalén (2 R. 25.8-9; Jer. 25.13; cf. Zac. 8.19); el del séptimo mes marcaba el asesinato de Gedalías (Jer. 41.1-2); el cuarto mes (Tammuz) recordaba la brecha en los muros de Jerusalén (2 R. 25.3; Jer. 39.2-4); el décimo mes (Tebet) marcaba el comienzo del sitio (2 R. 25.1).

El motivo egoísta expuesto, 4-7. El profeta reprendió al ritualismo carente de sentido, 4-6 (cf. Is. 1.10-15), y urgió obediencia a la palabra de Dios, 7, hablada por "los primeros profetas", Isaías y Jeremías en particular, pero también incluyendo a Joel, Amós, Oseas, Miqueas.

Proclamación del llamado al arrepentimiento, 8-14. La orden divina era la de poner la palabra del Señor en práctica, 8-10, y estar apercibidos ante la negativa de la nación en la época anterior al exilio a obedecer dicha palabra, 11-12, con los resultados deplorables que siguieron, 13-14.

CAPITULO 8. CUANDO EL AYUNO SE CONVIERTE EN FIESTA JUBILOSA

La presente restauración parcial como precursora de una eventual restauración total de Israel, i-8. Esta total restauración está garantizada por la palabra de Dios y el amor electivo de Dios, 1-2, esta última verdad declarada vehementemente. Los resultados de esta restauración futura serán: (1) *el retorno del Señor*, 3 (cf. 1.16; Os. 5.15; 6.3; Mt. 23.39); (2) *la permanente presencia divina*, 3 (cf. Ez. 11.22-25; 43.2-5); (3) *la exaltación de Jerusalén*, 3 (cf. Is. 1.26; 60.14; 62.12); (4) *su aumento en tamaño y seguridad*, 4-5 (5) *la manifestación del poder de Dios*, 6. En 7-8 se repite la promesa de un reencuentro y restauración futuros, 1-6.

Aliento frente a las penurias de la presente restauración parcial, 9-17. A los destinatarios de las palabras de aliento, 9, se agregan las razones del desánimo, 10, con detalles para infundir esperanza, 11-15, y el empleo práctico que debían hacer de ella, 16-17.

Predicción de una plena restauración milenial, 18-23. Los ayunos han de ser reemplazados algún día por fiestas, 18-19. Las naciones del reino buscarán afanosamente al Señor, 20-22. El judío será partícipe de un especial favor divinal, 23. Esta aseveración tan rotunda sobre el restablecimiento del pueblo del pacto resume y da culminación dignamente al conjunto de las ocho visiones nocturnas (1.7—6.8) y la de la corona-

ción simbólica del sumo sacerdote (6.9-15), al tiempo que ofrece una contestación satisfactoria a la cuestión de los ayunos en los caps. 7-8.

9.1—10.1. GOBERNANTE HUMANO MUNDIAL VS. PRINCIPE DE PAZ DIVINO

Súbita grandeza de Alejandro el Grande, 9.1-8. Una "carga" (cf. VM) es un oráculo con carácter de amonestación o amenaza. La tierra de Hadrac, 1, es la región de Hatarikka mencionada en los anales asirios. Es un país arameo contra el cual Asiría hizo campaña en el siglo VIII A.C. Tanto la ciudad como la región han sido confirmadas y estaban en el interior de Fenicia mas allá del Antilíbano en la vecindad de Hamat sobre el Orontes y Damasco alrededor de 160 kms. al S. Tiro (el líder) y Sidón, 32 kms. al N. sobre la costa, más o menos en la misma latitud que Damasco, eran las prominentes ciudades fenicias tomadas en las conquistas relámpago de Alejandro (333 A.C.), 2-3. El sitio y la toma de Tiro por el conquistador son predichos gráficamente, 3-4, y se cumplieron dramáticamente en la conquista por Alejandro de la ciudad insular después de ocho meses de sitio. La profecía contra los fuertes de los filisteos, 5-7, en el S.O. de Palestina indican la arrasante victoria del conquistador en Egipto. De la Pentápolis, solamente se omite a Gat. La suerte de Gaza es relatada ampliamente en los anales de Alejandro después del sitio de cinco meses. Como Tiro, se atrevió a resistir, dada su fuerza, pero sufrió una violenta destrucción. El verso 8 es una profecía, maravillosamente cumplida, del escapatorio de Jerusalén de la destrucción de Alejandro, 8a (cf. Josefo *Antiq.* XI, 8.3). Al mismo tiempo constituye un anuncio de una completa liberación futura bajo el Mesías en su segundo advenimiento, 8b.

Primer advenimiento del rey humilde y salvador de Israel, 9.9. El anuncio jubiloso de su venida, 9a, es seguido por un relato atractivo de su carácter y condición, 9b. Habrá de ser "justo", mostrándose como Salvador; y "humilde" al cabalgar una bestia humilde, cosa que ningún rey de esa época jamás hubiera hecho.

Segundo advenimiento del glorioso rey de Israel, 9.10-10.1. Instaura la paz. 9.10. La sufriente Israel recibe aliento a la luz de la esperanza futura de la nación, 11-12. El conflicto macabeo con el paganismo impío (175-130 A.C.) ofrece una ilustración del conflicto final de Israel, 13-15, con la predicción de la liberación y bendición finales, 9.16-10.1.

10:2-12. DIVINO LIBERTADOR PRINCIPE DE PAZ

El segundo advenimiento y el remedio para la decepción de la nación, 2-4. Se describen los tipos de decepción experimentados por Israel,

2,5. El deplorable resultado de dicha decepción es que la gente se ha extraviado como ovejas, y se encontraba grandemente afligida, 2. Sin embargo los opresores de la nación serán castigados y una eventual restauración y victoria nacionales sobre sus enemigos son asegurados, 3. El remedio para la decepción de la nación, 4, está en la venida del Mesías como (1) piedra angular (Is. 28.15-16); (2) clavo "clavija"—B. Jer.; (Is. 22.15-25); (3) saetas agudas (cf. Sal. 45.5; Ap. 19.11).

El segundo advenimiento y el triunfo de la nación sobre sus adversarios, 5-12. El Señor promete su presencia con su pueblo, el remanente, 5, y garantiza su nuevo poderío y repatriación, 6-7. Los va a recoger de la presente dispersión mundial, 8-9, para llevarlos a su propia tierra, 10; remover todo impedimento, 11, y efectuar la completa renovación de Israel, 12.

CAPITULO 11. RECHAZO DEL BUEN PASTOR POR PARTE DE ISRAEL

Próxima devastación de la tierra, 1-3. Esta destrucción debida al rechazo del Mesías en su primer advenimiento comienza al norte en la zona del Líbano, 1-2, y se extiende hasta Basán en la Transjordania, notable por sus espléndidos bosques de roble (Is. 2.13). La devastación prosigue desde la meseta de Basán hasta la planicie y sigue hasta el valle inferior del Jordán, 3, cuyo orgullo es una exuberante vegetación de tamariscos, sauces, pastos y caña; guarida favorita de leones en la antigüedad (2 R. 17.25; Jer. 49.19; 50.44).

Predicción y rechazo del buen Pastor, 4-14. Esto se lleva a cabo por el mandato al profeta de efectuar un acto profético simbólico ante sus contemporáneos, 4. Dicho acto representaría la ruina de "las ovejas de la matanza", por su trato injurioso hacia el profeta, lo cual representaba el tratamiento que le darían en su momento al propio Mesías, 4-6. Los dos cayados, "Gracia" y "Ataduras", simbolizan el esfuerzo final del Señor para recuperar a la Israel apóstata que rechaza a Cristo, 7-8. El acto de quebrar estos cayados simboliza la cesación del trato de gracia y paciencia del Señor hacia la nación, y la pérdida de la hermandad y la unidad internas después de la traición y rechazo del Señor, 9-10. Esta predicción ofrece una maravillosa visión del lamentable estado de disensión y odio interno que caracterizó a los judíos desde la crucifixión hasta la caída de Jerusalén en 70 D.C. Por "treinta piezas de plata", 12, véase Ex. 21.32, y Mt. 27. 3-10. "Echalo al tesoro", 13, es una construcción equivalente a "arrójalas al tesoro", es decir, que vayan a parar a manos del tesorero (cf. VM—"alfarero").

Predicción de la aceptación del mal pastor, 15-17. El mandato a efectuar un segundo acto simbólico, 15, apunta a la aceptación por Israel

del anticristo, cuyo carácter malvado se describe en el v. 16, y cuya caída se indica, 17. El rechazo del buen Pastor está conectado con el primer advenimiento, como la aceptación del mal pastor se conecta con el segundo advenimiento (Jn. 5.43; Ap. 19.20; 20.10).

CAPITULO 12. LIBERACIÓN Y CONVERSION NACIONAL DE ISRAEL

Sitio futuro de Jerusalén, 1-9. Se indica la autenticación del segundo oráculo profético (caps. 12-14), 1. Las naciones atacan a Jerusalén, 2-3, y son confundidas, 4. Esto ocurre "en aquel día", es decir, el día del Señor, aquel período futuro cuando el Señor abierta y públicamente manifestará su poder libertando a Israel de sus enemigos, y dándole paz y prosperidad. La notable fe de Judá en el Señor, 5, y su respuesta a esa fe, 6-7, resultan en su triunfo, 8, y en la destrucción de sus enemigos, 9.

Visión del Mesías crucificado y el resultado, 10-14. La revelación del que fue traspasado (cf. Ap. 19.13) produce una gran efusión del Espíritu, 10 (cf. Joel 2.28-32; Ez. 39.29), y una gran conversión nacional, 11-14, que purifica totalmente de la idolatría y el pecado, 13.1-5. La cita de Pedro en Hechos 2.16-21 es una ilustración de la efusión del Espíritu que aquí se cumple.

CAPITULO 13. PURIFICACIÓN NACIONAL DE ISRAEL

Profecía sobre la purificación nacional de Israel, 1-6. La profecía se llevó a cabo en el manantial, 1, abierto en el Calvario para la purificación del pecado y la impureza (cf. Ro. 10.3). La profecía de la purificación nacional de Israel es ilustrada mediante la exterminación de la idolatría y la concomitante falsa profecía, 2-5 (cf. Dt. 18.20-22, Jer. 14.14-15). En 6 se revela al purificador de la idolatría (Cristo), mencionándose nuevamente el tema tratado en 12.10 después del paréntesis de 12.11—13.5.

Provisión para la conversión nacional de Israel, 7. Este es el Mesías que fue presentado en forma dramática y abrupta en 6. Ahora es descrito por el Señor (el Padre) en su *muerte, la*, y en su *deidad, 7b*, "el hombre compañero mío", es decir, "el hombre que es mi *igual*, un ser humano que está muy ligado o unido a mí". Aquí aparece la persona divina-humana de nuestro Señor en el AT—la deidad unida a la humanidad en una única persona.

Preludio a la conversión nacional de Israel, 7-9. Las ovejas van a ser dispersadas, y a las fieles se les advierte sobre la persecución y la muerte,

7, de conformidad con la profecía, a la gran tribulación sucede la liberación del remanente, 8-9.

La apropiación de lo provisto para la purificación, 9. El remanente clama al Señor, es liberado, y testifica de su salvación, 9.

CAPITULO 14. SEGUNDO ADVENIMIENTO EN GLORIA DEL MESÍAS

El último sitio del enemigo contra Jerusalén, 1-3. El tiempo es el día del Señor, 1 (véase nota sobre 12.1-9) El enemigo está aparentemente triunfante, 2, y parece inminente la destrucción de la ciudad y el remanente. Pero el Señor interviene y los libra, 3.

Advenimiento personal del Mesías, 4-7. El *lugar* es el monte de los Olivos; el *resultado*, un gigantesco terremoto, que produce cambios topográficos, 4. El *propósito* es liberar al pueblo del Señor y destruir a sus enemigos, 5. El modo es en compañía con sus santos, 5 (Hechos 3.21; 1 Ts. 3.13; Judas 14; 1 Jn. 3.2), incluyendo tanto a los ángeles como a los hombres glorificados. El *tiempo* es el segundo advenimiento, 6-7.

Reino mesiánico establecido sobre Israel, 8-21. La bendición espiritual y temporal del reino, 8, y el absoluto señorío del Rey, 9, se centran en Jerusalén como la capital de la tierra milenial, 10-11. Retrospectivamente se describe la destrucción de los enemigos de Israel, 12-15 (cf. Ez. 38-39). El culto y el gobierno mileniales, con Jerusalén como la capital religiosa y política de la tierra, son predichos. La profecía concluye refiriéndose a la santidad de Israel como nación con función sumo-sacerdotal (cf. caps. 3-4), 20-21.

Malaquías

EL AMOR DEL SEÑOR POR SU PUEBLO PECADOR

Nombre del profeta y fecha. Es mejor tomar el término Malaquías ("Mi mensajero") como nombre personal antes que una designación basada en 3.1. Malaquías es posterior a Hageo y Zacarías. Hacía ya mucho tiempo que el templo había sido completado y el sacerdocio y el culto habían estado funcionando por un buen número de años. Pero la cuestión es, ¿cuanto tiempo? Evidentemente bastante tiempo después de la corrección de los abusos por parte de Esdras y Nehemías, ya que nuevamente había comenzado la decadencia. La fecha de 433-425 A.c. es tal vez bastante acertada.

Mensaje de Malaquías. La última voz profética del AT resuena a través de los años que median hasta la venida del precursor Juan el Bautista, y el Rey en su primer advenimiento. Pero el énfasis profético de Malaquías gira en torno al día del Señor con su juicio para los malos y la liberación de un remanente justo de entre la masa pecadora.

Estos temas tan vastos vinculan a Malaquías con la gran corriente de profecía hebrea. Su mensaje inmediato se refiere al pecado de los sacerdotes y del pueblo de su día. Dichos pecados forman la base para sus profecías sobre el ineludible juicio futuro.

Bosquejo

Preámbulo: El amor del Señor por Israel, 1.1-5

Oráculo contra los sacerdotes, 1.6—2.9

Oráculos contra los laicos judíos, 2.10—4.3

Advertencia final, 4.4-6

1.1-5. EL AMOR DEL SEÑOR HACIA ISRAEL

Declaración de dicho amor, 1-2. Para "profecía" ("carga"—VM), véase Zac. 9.1; 12.1. Para el nombre "Malaquías" véase más arriba. El mensaje para Israel, la antigua nación escogida por Dios, es "Yo os he amado," 2 (cf. Dt. 10.15; 33.3; Amós 3.2). El registro de este amor está inscripto en cada página del AT. Las cónicas preguntas sobre este amor, 2, demuestran su apostasía e ingratitud frente a su liberación de Egipto, rescate de Babilonia, y muchas otras muestras de cuidado divino.

Contraste con Esaú (los edomitas), 3-5. Los descendientes de Esaú, el hermano mellizo de Jacob, habían merecido plenamente el "odio" divino, mientras que la posteridad de Jacob, por otro lado, *no* había merecido plenamente el amor divino. En un caso se trataba del amor electivo de

la gracia, mientras que no se trataba de un odio selectivo desprovisto de gracia en el otro, ya que no dice el libro de Génesis, donde se describe la carrera de Esaú, "a Esaú aborrecí". Solamente en el libro de Malaquías se hace esta declaración y aun así solamente después de que el carácter malo de Edom se hubo manifestado plenamente (cf. Ro. 9.13).

1.6—2.16. ORÁCULO CONTRA LOS SACERDOTES Y EL PUEBLO

La impenitencia de los sacerdotes, 1-14. Dios, como Padre y Señor esperaba con toda razón, una conducta correcta, 6. Sin embargo los sacerdotes lo despreciaron y negaron su pecado, 6, ofreciendo desfachatamente comida inmunda, y animales ciegos y cojos, 7-8, que eran inaceptables para el sacrificio (Lv. 22.17-25; Dt. 15.21); lo cual constituía un insulto para el hombre, y cuánto más para Dios, 9. Eran perezosos y mercenarios, 10-13. El verso 11 se cumplirá todavía como lo hubiera sido ya si Israel hubiera sido fiel a su Dios en los tiempos del AT. La conducta de los sacerdotes era totalmente reprehensible a la luz de lo que es el Señor y de su reputación entre las naciones.

Su impenitencia será castigada, 2.1-9. Si no se arrepienten, 1, sus bendiciones serán maldecidas, 2 (Dt. 27.26; 28.15). La maldición es descrita en 3, el mandato a arrepentirse, 1, era para proteger el pacto con Levi, 4-5 (cf. Nm. 25.12-13) y a fin de restaurar el carácter histórico y levítico del sacerdocio con fidelidad en el habla, rectitud en el andar y utilidad en el servicio, 6-7. El arrepentimiento preservaría el verdadero ideal levítico de conocimiento y autoridad, y expondría su conducta vergonzosa del presente, 8-9.

Primer oráculo contra el pueblo, 2.10-16. Se refería a su traición contra los hombres, 10, y Dios, 11. Serían castigados, 12. Los resultados de esta traición se evidenciaban en divorcio, infidelidad y violencia, 13-16.

2.17—4.6 PROFECÍA SOBRE EL ADVENIMIENTO DEL MESÍAS

La ocasión de la profecía, 2.17. Este es el segundo oráculo contra el pueblo, 2.17—3.6. La ocasión de la profecía fue la reprensión de la insincera profesión religiosa del pueblo y su incredulidad, particularmente su incredulidad en el juicio divino, 2.17.

La profecía misma, 3.1-6. "Mi mensajero" es una predicción sobre el precursor del Mesías, Juan el Bautista (cf. Mt. 11.10). "El Señor a quien vosotros buscáis", "el ángel del pacto", es el Mesías contemplado particularmente en su segundo advenimiento en juicio, 2-5, en respuesta a la pregunta de 2.17. (Cf. Mt. 3.10-12; Is. 4.4; Mal. 4.1; Ap. 6.17.)

El pecado del pueblo de robar a Dios, 3.7-12. Este es el tercer oráculo contra el pueblo, en el que se los censura por el hecho de retener el diezmo del Señor (cf. Neh. 13.10, 12; Lv. 27.30-32; Nm. 18.21, 24).

El pecado del pueblo de criticar al Señor, 3.13—4.3. Este es el cuarto oráculo contra el pueblo. La acusación es de que ellos habían dicho que no valía la pena servir a Dios; la maldad es la senda que lleva a la prosperidad, 3.14-15. La contestación a esta calumnia arranca del profeta la predicción del remanente piadoso y su recompensa, 16-18, y del juicio que habría de sobrevenir en el día del Señor, 4.1. Culminará en el segundo advenimiento de Cristo, 4.2-3, cuando los malos serán castigados.

Advertencia final, 4.4-6. Los sacerdotes malos y el pueblo deberán recordar la ley de Moisés, 4, y esperar los juicios venideros del grande y terrible día del Señor como castigo de los pecadores, 5. Se promete la aparición de Elías (cf. Ap. 11.3-6) antes de ese tiempo, quien separará a un remanente piadoso de la masa apóstata. Nuestro Señor confirmó el carácter futuro de la predicción de Malaquías aún no cumplida cuando declaró, "Elías viene primero, y restaurará todas las cosas" (Mt. 17.11). Así, Malaquías, al reconvenir a los sacerdotes y al pueblo de su día por sus pecados, tiene un mensaje para nosotros en nuestro día, en el que prevalecen pecados similares. Sus destellos mesiánicos (3.1-6; 4.2) nos preparan para la revelación del NT y concentran nuestra atención en aquel que es la esperanza única del mundo.

Entre los Testamentos

Los Cuatrocientos Años de Silencio

De Malaquías (c. 400 A.C.), la última voz profética del AT, al advenimiento de Jesús, la revelación divina, en lo que se refiere a su desarrollo en la producción de las Escrituras canónicas, estaba en suspenso. El resultado fue la terminación y la delimitación del canon hebreo. Según Josefo, historiador judío de la segunda mitad del primer siglo, D.C., esto se llevó a cabo bajo el reinado de Artajerjes I Longímano, 465-424 A.c.

Importancia del período intertestamentario. Entre muchos otros acontecimientos importantes de este período de 400 años está la traducción del AT al griego. La versión apareció en c. 280-150 A.C. y se llamó Septuaginta. Liberó las grandes verdades de las Escrituras del AT de la estrecha aislación en que se desenvolvía el pueblo hebreo y su idioma, entregándolas al mundo greco-romano en el lenguaje común de la época.



Cavernas de Qumran donde se hallaron muchos de los rollos del mar Muerto (© MPS)

ACONTECIMIENTOS DEL PERIODO INTERTESTAMENTARIO

<i>Fecha</i>	<i>Historia Judía</i>	<i>Panorama Contemporáneo</i>
424-331 A.C.	<p>Malaquías, último profeta del AT.</p> <p>Palestina una pequeña provincia (satrapía) sometida al gobernador persa (sátrapa).</p> <p>Palestina se encontraba dentro de los límites de la quinta satrapía persa con la capital en Damasco o Samaria.</p>	<p>Imperio persa</p> <p>Jerjes II (424-423 A.C.)</p> <p>Darío II (423-404 A.C.)</p> <p>Artajerjes II (404-358 A.C.)</p> <p>Artajerjes III (358-338 A.C.)</p> <p>Arsés (338-336 A.C.)</p> <p>Darío III (336-331 A.C.)</p>
359-332 A.C.	<p>Los judíos gozaron de una relativa paz y prosperidad bajo los persas.</p>	<p>Imperio macedónico</p> <p>Felipe (359-336 A.C.) obtuvo el control de los estados griegos. Victoria en Queronea (338 A.C.). El poder de las ciudades—estado griegas roto.</p>
338-323 A.C.	<p>Los judíos gozaron de una relativa paz y y persas y la amenaza de las conquistas de Alejandro.</p> <p><i>Alejandro</i> invadió Siria tomando a Palestina, Tiro (332 A.C.), Gaza. Los judíos se sometieron a Alejandro y fueron tratados bien.</p> <p>Alejandro conquistó Egipto (332 A.C.).</p> <p>Fundación de Alejandría.</p>	<p>Alejandro el Grande (336-323 A.C.) conquistó el imperio persa en tres batallas decisivas: Granico (334 A.C.), Iso (333 A.C.), Gaugamela (331 A.C.); alcanzó a India (327 A.C.); murió en Babilonia (323 A.C.).</p>
323-277 A.C.	<p>Diseminación del lenguaje, la cultura y la filosofía de los griegos por las conquistas de Alejandro.</p>	<p>Los generales de Alejandro lucharon por el poder.</p>

198 A.C.	<p>Palestina bajo los tolomeos (323-198 A.C.) <i>Tolomeo I</i> favoreció a los judíos y puso muchos en Alejandría a los que elevó económica y culturalmente. <i>Tolomeo II</i> favoreció a los judíos. Comenzó la traducción del AT al griego (Septuaginta) Carta de Aristaeas. Continuó la helenización de los judíos alejandrinos. Judíos palestinos rígidamente tradicionales. Tumbas pintadas de Marisa. Palestina bajo los seléucidas (198-165 A.C.) <i>Antíoco III</i> el Grande echó a los egipcios de Palestina y la anexó al imperio seléucida. Aparición del libro de Eclesiástico (c. 180 A.C.) Septuaginta completada (c. 150 A.C.) Helenización forzada de judíos.</p>	<p>Imperio tolomaico y seléucida <i>Tolomeo I</i> (323-285 A.C.) <i>Seleuco I</i> (312-280 A.C.) <i>Antíoco I</i> (280-262 A.C.) <i>Antíoco II</i> (261-246 A.C.) <i>Seleuco II</i> (246-226 A.C.) <i>Seleuco III</i> (226-223 A.C.) <i>Antíoco III</i> (223-187 A.C.)</p>
167-165 A.C.	<p>dominio romano hasta que Egip- to fue incor- porado al im- perio romano como provincia (30 A.C.)</p> <p><i>Antíoco IV</i> saqueó a Jerusalén, profanó su templo, ofreció sacrificios a Zeus en altar del holocausto. Levantamiento macabeo dirigido por el anciano sacerdote Matatías y sus cinco hijos.</p>	<p><i>Seleuco IV</i> (187-175 A.C.) <i>Antíoco IV</i> Epífanés (175-163 A.C.) <i>Antíoco V</i> (163-162 A.C.) <i>Demetrio I</i> (162-150 A.C.)</p>

<i>Fecha</i>	<i>Historia Judía</i>	<i>Panorama Contemporáneo</i>
166-134 A.C.	<p>Palestina bajo los asmoneos (166-63 A.C.) <i>Judas</i> (166-160 A.C.) derrotó a ejércitos sirios, limpió y rededicó el templo (166-165 A.C.).</p> <p><i>Jonatán</i> (160-142 A.C.) diplomáticamente y militarmente hizo grandes avances hacia la independencia judía.</p> <p>Simón (142-134 A.C.) inauguró el período de independencia judía (143-63 A.C.). Expulsó la guarnición siria de Jerusalén, conquistó Gezer y Jope. Libros de 1º Macabeos, Tobías, Judit.</p>	<p>Lucha entre Demetrio II y Alejandro Balas por el trono.</p> <p>Alejandro Balas (150-145 A.C.)</p>
134-104 A.C.	<p>Juan Hircano (134-104 A.C.), hijo de Simón, se embarcó en una carrera de conquista en la Transjordania, en Samaria (destruyó el templo rival en Gerizim) y en Edom, reinando sobre un pequeño imperio desde la baja Galilea hasta el Neguev y del Mediterráneo a Nabatea. Surgen los dos grandes partidos en el judaísmo—fariseos y saduceos—o también los esenios, conocidos por Filón, Josefo, Plinio y los rollos del mar Muerto.</p>	<p>Demetrio II (145-139) reconoció a Simón como sumo sacerdote y cedió a los judíos la casi total independencia (143 A.C.)</p> <p>Antíoco VII (139-129 A.C.) invadió a Judea, tomó Jerusalén, impuso pesados tributos, pero su muerte (134 A.C.) marcó el fin virtual del poder selúcida sobre Palestina.</p> <p>El reino débil y poco influyente de Siria continuó hasta que Pompeyo tomó posesión de la región convirtiéndola en provincia romana (64 A.C.)</p>

Fecha	Historia Judía	Panorama Contemporáneo
104-69 A.C.	<p><i>Aristóbulo I</i> (104-103 A.C.) hijo de Juan Hircano, tomó el poder, pero murió poco después.</p> <p><i>Alejandro Janneo</i> (103-76 A.C.), conquistador cruel, selló la suerte de la dinastía asmonea alienando a los fariseos.</p> <p><i>Alejandra</i> (76-67 A.C.). Esposa de Alejandro Janneo. Edad de oro del fariseísmo. Probable fecha del Libro de la Sabiduría de Salomón, Oráculos sibilinos, Libro de Enoc, Libro de Jubileos, Macabeos 2.</p> <p><i>Aristóbulo II</i> (66-63 A.C.) depuesto y llevado a Roma para darle brillo al triunfo de Pompeyo.</p>	<p>Hirbet Qumran, cuartel general de los esenios sobre las playas en el N.O. del mar Muerto, se fundó c. 110 A.C. y floreció hasta alrededor del 37 A.C.</p> <p>Muchos de los rollos del mar Muerto datan de este periodo y posteriores (c. 1 A.C. a 70 D.C.)</p>
63 A.C.	<p><i>Pompeyo</i> puso a Palestina bajo control romano y organizó la liga de Decápolis en la Transjordania a fin de equilibrar el poder de Judea que fue reducida a su pequeñez anterior.</p>	<p>Hircano, hijo mayor de Alejandra, era sumo sacerdote. Al morir ella Antípater, gobernador de Idumea, persuadió a Hircano a huir a Petra y lograr la ayuda del príncipe nabateo Aretas para ganar el trono de Judca para él contra los reclamos rivales de su hermano Aristóbulo. En la lucha que se entabló se apeló a Roma y tomó el mando, dando término a la monarquía asmonea. Conspiración de Catilina, carrera de Cicerón, Catilina asesinado (62 A.C.).</p>
62-41 A.C.		<p>Pompeyo, César y Craso formaron el primer triunvirato (60 A.C.). Guerras de las Galias de César (58-51 A.C.). Guerra civil (César vs. Pompe-</p>

<i>Fecha</i>	<i>Historia Judía</i>	<i>Panorama Contemporáneo</i>
40-4 A.C.	<p>Palestina bajo los romanos (63 A.C.-135 D.C.) <i>Antípater</i> el Idumeo gobernó a Palestina bajo concesión Romana (55-43 A.C.). <i>Herodes y Fasaél</i>, hijos de Antípater, fueron tetrarcas (41 A.C.).</p> <p><i>Antígono</i>, hijo de Aristóbulo, fue sumo sacerdote y rey con la ayuda de los partos (40-37 A.C.). <i>Herodes el Grande</i> era rey de Judea por concesión senatorial romana (37-4 A.C.). Nacimiento de Juan Bautista y Jesús (c. 6 ó 5 A.C.).</p>	<p>yo), que terminó con el asesinato de César (44 A.C.). Segundo triunvirato: Antonio, Octavio, Lépido (43 A.C.). Batallas en Filipos (42 A.C.) y Accio dejaron a Octavio (Augusto) como único gobernante. Augusto emperador (27 A.C.—14 D.C.). Avivamiento en Hirbet Qumran, cuartel general esénico cerca del mar Muerto, que floreció durante el ministerio de Juan el Bautista, Jesús y Pablo.</p>

Los Apócrifos

Apócrifo es el nombre dado a 14 libros que tienen origen en el período intertestamentario *después* que se hubo cerrado el canon del AT (véase "Cómo nos vino la Biblia" en el Apéndice a este manual). Estos libros apócrifos *nunca* fueron incluidos en el canon hebreo del AT. Fueron incluidos en la Septuaginta y la Vulgata latina, entre los libros del AT y el NT. La iglesia Católica Romana acepta 11 de los 14 "deuterocanónicos", declarándolos parte de las Escrituras en el Concilio de Trento en 1546 D.C. Los protestantes niegan la condición canónica de estos libros sobre la base de evidencias internas y externas. Nunca fueron reconocidos por los judíos como parte de las Escrituras, ni por Jesús, ni por el NT, ni por ninguno de los Padres de la iglesia, quienes examinaron las evidencias en forma objetiva. A continuación se enumera y se comenta el contenido de los apócrifos.

1º Esdras. Este libro cubre esencialmente el mismo material histórico que los libros canónicos de Esdras, Nehemías y 2º Crónicas. Sin embargo contiene una sección extensa (3.1—5.6) que no tiene paralelo en la Biblia hebrea. Dicha sección consiste principalmente de una historia legendaria de una competencia entre tres pajes judíos en la corte de Darío a fin de cerciorarse del significado de la verdadera sabiduría. Zorobabel fue el ganador y reclamó como premio el permiso real para el retorno de los judíos y la reedificación de Jerusalén. El libro está fechado c. 100 A.C.

2º Esdras. Esta es una obra compuesta de profecía apocalíptica completada en c. 100 A.C. Los caps. 1-2 constituyen un agregado anti-judío al original judío, caps. 3-14. Este último consiste de (1) El Apocalipsis de Salatiel, caps. 3-10, que trata del problema del mal y su solución en la vida venidera; (2) la visión del águila, caps. 11-12, que trata del imperio romano y la venida del Mesías; (3) la visión del hombre (Mesías) que se levanta del mar, cp. 13; y una leyenda que relata cómo Esdras reescribió la literatura sagrada, cap. 14. Los dos últimos capítulos, 15-16, contiene ecos verbales del NT y fueron escritos más tarde, probablemente en el año 270 D.C.

Tobías. Esta historia, fechada c. 150 A.C. es ficción religiosa. Es un romance didáctico que se refiere a un judío piadoso de la dispersión asiria, llamado Tobit, quien accidentalmente queda ciego en el curso de dar un entierro decente a sus connacionales muertos bajo los reyes asirios. En su aflicción Tobit ora por auxilio divino y envía a su hijo Tobías a recuperar una suma de dinero (alrededor de \$20,000) que había depositado con un pariente llamado Gabael. El ángel Rafael, disfrazado de pariente de confianza, acompaña a Tobías, no sólo en contestación a la oración del ciego Tobit, sino también a fin de ayudar a Sarra,

hija de Ragüel y Ana, en Ecbátana. Sus siete esposos habían sido muertos sucesivamente la noche de bodas por el celoso demonio Asmodeo. Acampando a orillas del Tigris, Tobías agarró un pez. Cumpliendo instrucciones de Rafael, quema el corazón y el hígado del pez, exorciza al demonio y se casa con Sarra. Rafael, entretanto, sigue a Ragüel, obtiene el dinero, y vuelve para conducir a Tobías y su flamante esposa de regreso a Tobit y su esposa Ana en Nínive. Su gran aflicción debido a la larga ausencia de Tobías da lugar a gran júbilo al saludar a su querido hijo y a su novia. Su pobreza es aliviada por el dinero, y la ceguera de Tobit es curada cuando Tobías, a instancias de Rafael, pone la hiel del pez sobre los ojos de su anciano padre quien recobra la vista. El ángel Rafael revela su identidad y desaparece.

Judit. Este es otro relato novelesco con valor didáctico escrito en el segundo siglo A.C. Judit es una hermosa y devota viuda judía de Betulia (Siquem), quien por su valor salva a su ciudad del ejército invasor de Nabucodonosor bajo Holofernes. Cuando los ancianos de la ciudad deciden rendirse si no reciben ayuda dentro de cinco días, la noble Judit deja la ciudad y va al campo de Holofernes, engañándolo por su belleza y sus promesas, hasta que vuelve a Betulia con la cabeza del general en la alforja. El resultado es que los defensores de la ciudad se retiran y el vasto ejército de Holofernes es derrotado y destruido en la confusión que se produjo. El sumo sacerdote Joaquim, y los ancianos de Jerusalén vienen a Betulia a rendir homenaje a la heroína, Judit.

Los agregados al libro de Ester. Estos son pasajes compuestos en griego que fueron insertados en el libro canónico de Ester en la versión Septuaginta a fin de mostrar la mano de Dios en la narración insertando la palabra "Dios" en el texto. Dichos agregados son: (1) Un sueño de Mardoqueo y un relato de la frustración de una conspiración contra el rey—un capítulo de 17 versículos que precede al cap. 1 del libro canónico hebreo. (2) Una carta real ordenando la destrucción de todos los judíos en el reino. Viene a continuación de 3.13 del texto hebreo. (3) Oraciones de Mardoqueo y Ester, a continuación del cap. 4 del hebreo. (4) La dramática audiencia de Ester con Asuero, agregando 14 versículos al cap. 5. (5) Una carta real anunciando la muerte de Amán, elogiando a los judíos y permitiéndoles que se defiendan, a cont. de 8.12 del hebreo. (6) Interpretación del sueño de Mardoqueo y una palabra final sobre el significado de la fiesta de los Purim. Estos se encuentran al final del último capítulo del Ester hebreo.

La Sabiduría de Salomón. Este es uno de los más atractivos e interesantes de los libros apócrifos, que data alrededor del 50 A.C. La primera sección, 1.1—6.8, ha sido llamada "el libro de escatología" y presenta la doctrina de la inmortalidad mediante el contraste entre el destino de los justos y de los malos. La segunda sección, 6.9-11.1, es un

panegórico de la sabiduría, elocuente y hermoso, puesto en labios de Salomón. La tercera sección, 11.2—19.22, es inferior a las dos primeras. Presenta un relato histórico retrospectivo de Israel en Egipto y en el desierto, interrumpido por una discusión sobre el origen y los males de la idolatría, caps. 13-15. Se lo considera como compuesto y anónimo.

Eclesiástico. Este libro de 51 capítulos pertenece a la *Hokmah* o literatura sapiencial de los hebreos. Este es el único libro de la literatura apócrifa con autor conocido. Se llamaba Jesús, hijo de Sirac de Jerusalén (50.27), y escribió alrededor de 175 A.C. SU nieto tradujo el original hebreo al griego en 132 A.C, como se conoce por el prólogo. El tradicional nombre latino, Eclesiástico, lo señala como el "libro de la iglesia" por excelencia entre los libros apócrifos, dando fe del elevado carácter moral y espiritual de sus aforismos o "dichos sabios" y de su popularidad general entre los cristianos de los primeros tiempos.

1 Macabeos. Obra histórica y literaria de gran jerarquía. Es un relato de las luchas de los macabeos desde la rebelión en Modín (167 A.C.) hasta el asesinato de Simón Macabeo (134 A.C.) Registra el emocionante levantamiento patriótico de los hijos de Matatías de Modín, Judas, Jonatán, Juan, Eleazar y Simón, contra Antíoco Epífanes y sus sucesores inmediatos.

2 Macabeos. Esta obra cubre en parte el mismo período que Macabeos 1 (175-160 A.C.) pero es inferior en su valor histórico, siendo en alguna medida un panegórico mítico de la rebelión judía contra el paganismo griego. Se auto denomina relato compendiado de una obra de un cierto Jasón de Cirene, de quien nada se conoce.

Baruc. Una obra que se dice haber sido escrita en Babilonia por el secretario de Jeremías, Baruc. La primera mitad (1.1—3.8) está escrita en prosa y la segunda mitad (3.9-5.9) en poesía, revelando el eco de Isaías, Jeremías, Daniel, y otros profetas. Contiene oraciones y confesiones de los judíos en el exilio, con promesas de restauración.

El Cántico de los tres Jóvenes. Esta adición apócrifa al Daniel canónico fue insertada a continuación de la historia del horno ardiente (Dn. 3.23). Contiene una oración elocuente de Azarías, la narración de una liberación milagrosa, y un salmo de alabanza a coro de los tres jóvenes.

Historia de Susana. Este es otro agregado apócrifo al Daniel canónico, que cuenta cómo Susana, una casta matrona de Babilonia, fue absuelta de los cargos inventados de adulterio por la sabiduría del joven Daniel. Aparece antes del cap. 1 en la versión griega y en el cap. 13 en la Vulgata latina.

Bel y el **Dragón**. Estas leyendas estaban destinadas a ridiculizar la idolatría. Constituyen la tercera adición apócrifa a Daniel. Se afirmaba

que la estatua del ídolo Bel era una deidad viviente porque supuestamente devoraba grandes cantidades de alimento, que se colocaban junto a él cada noche. Esparciendo cenizas sobre el piso del templo, Daniel le prueba al rey que los sacerdotes del dios son realmente los consumidores de las ofrendas. En consecuencia el rey destruye tanto a Bel como a sus sacerdotes.

La otra leyenda concierne a un dragón adorado en Babilonia. Daniel, a quien se le ordena rendirle homenaje, lo alimenta con una mezcla de brea, pelo y grasa lo que hace que reviente. El populacho enfurecido obliga al rey a echar a Daniel en el foso de los leones, donde es alimentado al sexto día por el profeta Habacuc, quien es transportado por un ángel a Babilonia por el cabello en momentos en que llevaba alimento y bebida a los segadores en Judea. El séptimo día el rey rescata a Daniel y echa los que lo querían destruir a los leones hambrientos.

La Oración de Manasés. Esta es una pretendida oración penitencial de Manasés, el rey malo de Judá, cuando fue llevado prisionero a Babilonia por los asirios. Fue insertada después de 2 Cr. 33.19 y data posiblemente del siglo 1 A.C.

Los seudepigráficos

Además de los apócrifos hay escritos llamados seudepigráficos ("escritos falsos"). Son composiciones religiosas escritas durante el período 200 A.C.—D.C. 200, falsamente atribuidas a ilustres personajes del A.T. tales como Adán, Enoc, Noé, Moisés, Sofonías, Baruc, etc. Contrariamente a los apócrifos (11 de los cuales son aceptados como canónicos por la iglesia católica romana), la literatura seudepigráfica nunca buscó la canonicidad. Son principalmente apocalípticos, didácticos y legendarios. Se hace a continuación una relación descriptiva.

Asunción de Moisés. Consiste en supuestas predicciones del gran dador de la ley y confiadas a Josué poco antes de la muerte de Moisés. El libro fue escrito por un fariseo, alrededor de 15 D.C., como protesta contra la creciente secularización del partido farisaico de la época.

Ascensión de Isaías. Esta obra consiste de tres partes—el martirio de Isaías, la visión de Isaías, y el testamento de Ezequías. El testamento de Ezequías (2.13-4.18) ofrece una provechosa visión de la condición espiritual de la iglesia cristiana al cierre del período apostólico. La visión de Isaías (6.1-9.40) ofrece un valioso conocimiento de las creencias del primer siglo sobre la trinidad, la encarnación, la resurrección, y el cielo. El martirio de Isaías es fragmentario (1.1, 2, 6-13; 2.1-8, 10; 3.12; 5.1-14). Narra la muerte de Isaías serruchado en pedazos por el malvado Manasés.

Libro de Enoc. Esta es una obra fragmentaria consistente en revela-

ciones dadas a Noé y Enoc concerniente a la venida de Cristo y el juicio futuro. Sus autores son desconocidos y fue escrito en los dos primeros siglos A.C.

Libro de Jubileos. Dividiendo la historia del mundo en períodos de jubileo con ciclos de 50 años (Lv. 25.8-12), el autor fariseo de esta obra (153-105 A.C.) escribió a fin de salvar al judaísmo de los efectos desmoralizadores del helenismo exaltando la ley y presentando a los patriarcas hebreos en una luz irreprochable.

Oráculos Sibílinos. Estos oráculos se originaron en la era de los Macabeos. Se refieren a la caída de imperios y el advenimiento de la era mesiánica, tienen la forma de los dichos proféticos de las sibilas griegas. La sibila original de Cumas es mencionada por primera vez por Heráclito de Efeso (500 A.C.).

Salmos de Salomón. Son 18 salmos que arranca de la mitad del siglo 1 A.C. Apparently fueron escritos por un fariseo anónimo, y narran la venida del Mesías.

Testamentos de los Doce Patriarcas. Estos 12 testamentos supuestamente registran los discursos finales de los doce hijos de Jacob, y se inspiran en Gn. 49. En su formato final data tal vez de alrededor del año 250 D.C., aunque incluye material compuesto en el siglo 2 A.C.

Los tǎrgumes

Los tǎrgumes son traducciones libres de las Escrituras hebreas al arameo después que este último se hubo convertido en el idioma común de Palestina en el período post-exílico. Primeramente fueron orales. Se leían las Escrituras hebreas y luego se daba la versión aramea. Los primeros tǎrgumes escritos, tales como Onqelos sobre el Pentateuco y Jonatán sobre los Profetas, datan de la época cristiana.

El talmud

Este es un cuerpo de leyes hebreas, civiles y canónicas, basado en el Tora de Moisés. Contiene la condensación del pensamiento de los rabinos desde c. 300 A.C. hasta 500 D.C. El Talmud ("estudio") se compone de la *Misnah*, o ley oral tradicional deducida de la ley escrita por Moisés mismo, y la *Gemara*, comentario sobre dichas tradiciones legales. En la *Gemara* se usa el arameo. Relacionado muy de cerca con el Talmud está el *Midras*, que contiene los primeros sermones de las sinagogas en hebreo y arameo, y que exponen las Escrituras del AT. El *Midras* floreció entre el 100 A.C. y el 300 D.C.

La sinagoga

La sinagoga (del griego *synagógē*, "reunión" o "asamblea") evidentemente tuvo su origen al principio en los hogares en Babilonia (cf. Ez. 8.1; 20.1-3). La "sinagoga en la casa", como las primeras iglesias cristianas que se reunían en los hogares, gradualmente se transformaron después del exilio, en asambleas formales para instrucción, el culto público y la oración. Reemplazaban al culto en el templo, que ya no era posible para los judíos que estaban dispersos fuera de Palestina. Cada localidad que contaba con un número suficiente de judíos en el mundo greco-romano entre el 300 A.C. y el 300 D.C tenía su sinagoga para el culto y la instrucción en la ley y los profetas (cf. Lc. 4.16-30). Estas eran los depositarios de las Escrituras hebreas y cuentan entre los primeros lugares donde se proclamó el evangelio (Hch. 13.5, 14; 14.1). Debido al hecho de que la dispersión era amplia, la sinagoga era una institución muy común en el mundo romano.

El sanedrín

El sanedrín era un cuerpo aristocrático que poseía poderes de jurisdicción, que sin duda se remontaban en principio al tiempo del rey Josafat (cf. 2 Cr. 19.5-11). Adquirió el carácter de corte suprema de los judíos en los días de Jesús y funcionó tanto para cuestiones civiles como religiosas hasta la caída de Jerusalén (70 D.C). La tradición popular se hace eco de un concilio de la época de Esdras-Nehemías (450-400 A.C.) conocido como la "gran sinagoga" y se cree que alrededor de 250 A.C. desapareció al surgir un sanedrín (forma aramea del gr. *synedrion*, "un sentarse juntos" o "asamblea") de 70 miembros, presidido por sumosacerdotes.

Los fariseos

Durante el período macabeo en el reinado de Juan Hircano (134-104 A.c), surgieron los partidos en conflicto en el judaísmo, los fariseos, los saduceos, y los esenios. Los fariseos eran, aparentemente, sucesores de los hasidim ("los piadosos"), quienes se mantuvieron fieles a la ley bajo la proscripción del judaísmo en 168 A.C por Antíoco Epífanes. Eran separatistas, rígidos y legalistas con consignas relativas a la oración, el arrepentimiento y las dádivas caritativas. De un comienzo admirable en medio del ardor de los sufrimientos macabeos, fueron degenerando gradualmente hasta terminar en una religiosidad vacía e inescrupulosa en la época de Jesús.

Los saduceos

Eran, probablemente, sadoquitas, partidarios de Sadoc, sacerdote de Salomón (1 R. 2.35). Eran en su mayor parte sacerdotes aristocráticos y mundanos, que obedecían la letra de la ley pero negaban la resurrección y la retribución futura. Dieron una gran acogida a la cultura helénica y estaban dispuestos a ganar ventajas terrenales mediante la estrategia militar o la diplomacia hábil. La profunda división que los separaba de los fariseos continuó hasta la época de Jesús, mucho después que sus disputas arruinaron el reino asmoneo años antes.

Los escribas y los esenios

Los escribas eran copistas de las Sagradas Escrituras, íntimamente versados en la ley mosaica, de allí llamados también abogados. Durante el período interbíblico llegaron a tener gran influencia y figuran en forma prominente en la época de Jesús.

Los esenios eran una secta monástica más bien que un partido como los fariseos y los saduceos. Hasta el descubrimiento de los rollos del mar Muerto en 1947, Josefo, Filón y Plinio eran las únicas fuentes de información sobre esta orden monástica comunal. Un grupo similar, si no idéntico, se conoce ahora como resultado de las excavaciones de su sede central en Qumran sobre la orilla N.O. del mar Muerto. El hallazgo del libro de reglamentos y disciplina ha corroborado antiguas fuentes y ha agregado datos a nuestro conocimiento del judaísmo sectario entre 200 A.C. y 70 D.C.

Preparación para el Nuevo Testamento griego

El período interbíblico fue testigo de la transformación de los diversos dialectos griegos en una *lingua franca* del mundo helénico por las conquistas de Alejandro el Grande.

Esta lengua universal afectó fundamentalmente a los judíos de la dispersión y dio como resultado la traducción del AT al griego (la Septuaginta). Esta traducción llegó a ser un factor importante en la formación del NT, y con él, constituyó la Biblia del cristianismo primitivo.

Además, la erudición y la cultura griegas, la ley romana, las carreteras romanas, el monoteísmo y las sinagogas judías (estas últimas muy extendidas como resultado de la dispersión judía), y las esperanzas apocalípticas y mesiánicas judías prepararon al mundo para la venida de Cristo y el cristianismo. La divina providencia puede observarse en todas partes en el largo intervalo entre los dos testamentos. La nieta era la encarnación y nacimiento del Mesías y Salvador del mundo, largamente

esperado y profetizado tan a menudo en el AT. Todos los siglos anteriores de la historia mundial, especialmente la historia judía, apuntaban a este gran acontecimiento.

Introduciendo el Nuevo Testamento

El AT constituye la *preparación* para Cristo y contiene profecías de su divina persona y obra redentora. El NT narra el cumplimiento de estas predicciones en la *aparición* del Redentor y lo que ofrece su glorioso evangelio.

En los Evangelios Cristo es *manifestado* al mundo y se presenta su evangelio como consecuencia de la muerte, resurrección y ascensión del Redentor. En los Hechos Cristo es *proclamado* y su evangelio es *propagado* por el mundo. El evangelio es *expuesto* en su significado doctrinario y práctico. En el Apocalipsis todos los propósitos redentores de Dios y por medio del Redentor son *consumados* para el tiempo y, la eternidad. El NT es, por tanto, el cumplimiento de las verdades proféticas y redentoras contenidas en el AT. El AT proporciona el fundamento para el edificio completo de la doctrina revelada en el NT.

EL NUEVO TESTAMENTO DE UN VISTAZO (27 LIBROS)

<i>Históricos</i>	<i>Doctrinales</i>	<i>Proféticos</i>
Los Cuatro Evangelios		El Apocalipsis
Las Epístolas de Pablo		Revelación de Jesucristo
Descripción de la persona y obra de Cristo	Romanos 1ª Corintios 2ª Corintios	Visión anticipada de:
Mateo—Cristo como Rey	1ª Tesalonisenses 2ª Tesalonisenses	(1) Iglesia, 2.1—3.22
Marcos—Cristo como Siervo	1ª Timoteo 2ª Timoteo	(2) Tribulación, 4.1—19.10
Lucas—Cristo como Hombre	Gálatas Tito Filemón	(3) Segundo Advenimiento 19.11-21
Juan—Cristo como Dios	Filipenses Colosenses	(4) Milenio, 20.1-10
Hechos de los Apóstoles		(5) Estado eterno, 20.11—22.21
Historia del nacimiento y los primeros años de la iglesia		
	Epístolas Generales	
	Hebreos	
	Santiago	
	1ª Pedro	
	2ª Pedro	
	1ª Juan	
	2ª Juan	
	3ª Juan	
	Judas	

Los Cuatro Evangelios

¿QUE SON LOS EVANGELIOS?

Los cuatro evangelios no son historias de la vida de Cristo ni biografías. Más bien son retratos de la persona y relatos de la obra del Mesías prometido de antaño, Rey de Israel y Salvador del mundo. Como retratos presentan cuatro poses distintas de una personalidad *única*. Mateo, por el Espíritu Santo, presenta a Cristo como rey, Marcos como siervo, Lucas como hombre, y Juan como Dios.

Si bien presenta a Cristo como rey, Mateo esboza su papel en estrecha relación con su carácter de siervo, de hombre y de Dios. Del mismo modo, aunque lo presenta como siervo, Marcos relaciona íntimamente su servicio con su carácter de rey, hombre y Dios. En modo semejante Lucas centra su mensaje en Cristo como hombre y Juan en Cristo como Dios, pero como los demás evangelistas no lo separan del todo de su personalidad. Es así que los cuatro escritores presentan a la misma persona: el Dios-hombre, Siervo del Señor, Rey de Israel y Redentor de la humanidad.

PROPOSITO DE LOS EVANGELIOS

En su cuádruple retrato de la persona de Cristo como rey, siervo, hombre y Dios los Evangelios centran su atención en el triple ministerio del Mesías, como profeta, sacerdote y rey. Como profeta cumpliendo la gran predicción de Moisés (Dt. 18:15-19), era el profeta *por excelencia* en virtud de lo singular de su persona. No sólo hablaba *en nombre* de Dios como otros profetas que lo precedieron; Dios habló *a través de él* como Hijo (He. 1.1-2). Al contrario del profeta del AT que era una voz para Dios, el Hijo, siendo Dios, era la voz de Dios mismo. Como sacerdote, Cristo vino a ser tanto el sacrificio como el que sacrificaba cuando murió en la cruz para salvar a los pecadores (He. 9.14), y mediante su resurrección vive eternamente para interceder por ellos (He. 7.25). Como Rey de Israel fue rechazado en su primera venida pero ejercerá el cargo en su segunda venida, cumpliendo el pacto davídico (2 S. 7.8-16; Lc. 1.30-33; Hch. 2.29-36; 15.14-17).

EL SIGNIFICADO DE LA PALABRA "EVANGELIO"

Aplicado a los cuatro retratos de Cristo el término Evangelio (cf. Mr. 1:1) se emplea en el sentido de las buenas nuevas de salvación resultantes de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo (cf. 1 Co.15.1-3). Los Evangelios no son, hablando precisamente, una exposición del evangelio, aunque contienen algunos pasajes expositivos, como ocurre

en Juan. Constituyen *un relato de la provisión del evangelio* para los pecadores necesitados, a través de la persona y la obra de Cristo. Para ver el desarrollo histórico de este evangelio provisto por Dios, debemos ir al libro de los Hechos. La doctrina del evangelio la hallamos en las epístolas, principalmente en las 13 cartas paulinas.

LO QUE HACEN LOS EVANGELIOS

Al describir la preexistencia eterna, el nacimiento, la muerte, resurrección, y ascensión de Jesús el Cristo, como también su vida y enseñanzas, los cuatro Evangelios presentan a una personalidad viviente, dinámica y única: Dios hecho hombre para realizar la redención del hombre del pecado. Estos cuatro retratos, más que describir todo lo que hizo Jesús, y el preciso orden en que lo hizo, lo presentan como Señor y Salvador, nos llevan a su persona más que a los detalles de su vida.

Los Evangelios son intencionalmente incompletos como historia, pero maravillosamente completos y adecuados como *revelación divina del Hijo de Dios nuestro Salvador*. Esto es precisamente lo que necesita la fe y es también la piedra de tropiezo de la incredulidad.

CLAVE PARA LA INTERPRETACIÓN CORRECTA DE LOS EVANGELIOS

Es necesario tener en cuenta que el período descrito es la culminación de la era del AT y además es preparatorio de la nueva era a la cual predice, pero *no es* la nueva era misma. Sólo después de la ascensión de Cristo y la consiguiente venida del Espíritu en Pentecostés (Hechos 2) empezó la nueva era de la iglesia.

TRASFONDO JUDIO DE LOS EVANGELIOS

La trama de los Evangelios está integrada por tipos, alusiones y citas del AT (cf. Mt. 1.1; Lc. 24.27, 44, 45). Nuestro Señor fue "nacido bajo la ley" (Gá. 4.4), ejerció su ministerio primeramente a los judíos en la época legal (Mt. 10.5-6; 15.23-25), y "vino a ser sirvo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres" (Ro. 15.8).

Como rey y Mesías fue anunciado por Juan el Bautista, le fue ofrecido el reino de Israel y fue rechazado por ellos (Mt. 1-12). Como profeta predijo la nueva era (Mt. 13), y su segunda venida (Mt. 24-25). Como sacerdote murió y resucitó, cumpliendo la ley e introduciendo la gracia (Jn. 1.17).

Hasta la cruz, los Evangelios son una extensión de la economía del AT, lo que se evidencia en el fuerte colorido judío que no terminó hasta que se rasgó de un modo sobrenatural el velo del templo cuando murió Cristo (Mt. 27.51).

LOS CUATRO EVANGELIOS

LOS EVANGELIOS Y LA HUMANIDAD

Los cuatro Evangelios están orientados hacia las diversas clases de la sociedad del Siglo I y de nuestra era: Mateo hacia los judíos, Marcos hacia los romanos, Lucas hacia los griegos y Juan hacia aquellos que ni eran judíos ni gentiles (cf. 1 Co. 10.32) sino creyentes en el Señor Jesucristo.

COMPARACIÓN DE LOS CUATRO EVANGELIOS

<i>Mateo</i>	<i>Marcos</i>	<i>Lucas</i>	<i>Juan</i>
El Rey profetizado	El Siervo obediente	El Hombre perfecto	El Hijo divino
Como león	Como buey	Como hombre	Como águila
Profético	Práctico	Histórico	Espiritual
Al judío	Al romano	Al griego	A la iglesia
El Rey davídico	El Siervo del Señor	El Hijo del Hombre	La Palabra de Dios
El Renuevo justo de David (Jer. 23.5-6)	Mi Siervo el Renuevo (Zac. 3.8)	El varón llamado Renuevo (Zac. 6.12)	El Renuevo de Jehová (Is. 4.2)
OFICIAL			PERSONAL
Rey	Siervo	Hijo del Hombre	Hijo de Dios
Sinópticos			Suplementario
Externo, público, terreno, en Galilea			Interno, privado, celestial, en Judea

PALABRAS DE CRISTO EN LOS CUATRO EVANGELIOS

	<i>Mateo</i>	<i>Marcos</i>	<i>Lucas</i>	<i>Juan</i>
Versículos, Reina-Valera	1071	678	1151	879
Versículos que son palabras de Cristo	644	285	586	419
Porcentaje aproximado	60%	42%	50%	50%

De los 3779 versículos del NT, 1934, o sea más del 50%, fueron hablados por nuestro Señor.

LOS CUATRO EVANGELIOS Y EL ANTIGUO TESTAMENTO

	<i>Mateo</i>	<i>Marcos</i>	<i>Lucas</i>	<i>Juan</i>
Citas del AT	53	36	25	20
Alusiones al AT	76	27	42	105

TRASFONDO POLITICO DE LA EPOCA DEL NT

Emperadores romanos

Fecha	Emperador	Suceso bíblico
27 A.C. a 14 D.C.	César Augusto	Nacimiento de Jesús, niñez en Nazaret.
Años 14-37 D.C.	Tiberio César	Ministerio público, muerte y resurrección de Jesús.
Años 37-41 D.C.	Calígula	Crecimiento de la iglesia, conversión de Pablo.
Años 41-54 D.C.	Claudio	Primeros trabajos misioneros de Pablo.
Años 54-68 D.C.	Nerón	Trabajos posteriores de Pablo; su martirio en Roma.
Años 68-69 D.C.	Galba, Otón, Vítelio	Guerra judío-romana en Palestina.
Años 69-79 D.C.	Vespasiano	Caída y destrucción de Jerusalén y del estado judío. Dispersión de los judíos.
Años 79-81 D.C.	Tito	El probable exilio de Juan a Patmos. El Apocalipsis.
Años 81-96 D.C.	Domiciano	

Gobernantes Herodianos	
37-4 A.C.	Herodes el Grande Rey de los judíos, gran constructor. Helenizante.
4 A.C. a 6 D.C.	Arquelao Hijo de Herodes, etnarca de Judea, cruel.
4 A.C. a 39 D.C.	Herodes Antipas Tetrarca de Galilea y Perea. Mató a Juan el Bautista.
4 A.C. a 34 D.C.	Filipo Tetrarca de Iturea y Traconite.
Años 37-44 D.C.	Herodes Agripa I Gobernó la tetrarquía de Filipo, Judea, Perea y Galilea (41-44).
Años 50-93 D.C.	Herodes Agripa II Reinó sobre la antigua tetrarquía de Filipo y Lisanias, y partes de Galilea y Perea.
Procuradores de Judea y Palestina	
Judea, años 6-41 D.C.	Palestina, años 44-66 D.C.
Años 6-10 D.C.	Coponio Años 44-c.46 D.C.
Años 9-13	M. Ambivio Años c.46-48
Años 12-15	Anio Rufo Años 48-52
Años 15-26	Valerio Grato Años 52-59
Años 26-36	Poncio Pilato Años 59-67
Años 37-41	Marulo Años 61-65
Años 37-41	Herenio Capito Años 65-70
Años 6-10 D.C.	Cuspido Fado Años 44-c.46 D.C.
Años 9-13	Tiberio Alejandro Años c.46-48
Años 12-15	Ventidio Cumano Años 48-52
Años 15-26	Antonio Félix Años 52-59
Años 26-36	Porcio Festo Años 59-67
Años 37-41	Clodio Albino Años 61-65
Años 37-41	Gesio Floro Años 65-70

Mateo

EL EVANGELIO DEL HIJO DE DAVID

Autor. El autor de este Evangelio es anónimo, pero desde una época muy antigua ha sido identificado como Mateo o Leví, el publicano, un judío galileo que llegó a ser uno de los discípulos de Jesús. La crítica moderna no defiende la paternidad literaria de Mateo, y por lo general atribuye el Evangelio a un autor desconocido que escribió después del año 66. Sostiene que este autor anónimo empleó una colección de dichos compilada por Mateo, a la que se refiere Papías (c. Año 140), y que por ello se dio el nombre de Mateo al libro. Sin embargo, no hay pruebas de que esta posición sea la correcta. Parecería mejor seguir la idea tradicional de que Mateo es el autor, fechando el libro alrededor de mediados del siglo primero.

Alcance y tema. Mateo es un Evangelio judío, arraigado en la profecía del AT relacionada con la venida del Mesías-rey y con su reino. Describe al Rey en su linaje de David, su nacimiento y su influencia real. Presentado por su heraldo, el Rey inicia su ministerio público. Su rechazo como Rey es seguido por su muerte como hijo de Abraham, y su resurrección como el Hijo de Dios.

Ya que este Evangelio es judío, la clave para interpretarlo está en comprender el programa de Dios para Israel y su Mesías. Esto comprende la gran profecía central acerca del reino terrenal de Israel en el futuro, bajo el Mesías. Dicho reino fue rechazado en ocasión de la primera venida, pero ha de establecerse en la segunda (Hch. 1.6). El tema de Mateo es el Rey-salvador y su reino.

Bosquejo

El Rey manifestado, y su reino rechazado, Caps. 1—12

El Rey rechazado: su enseñanza y ministerio, Caps. 13—25

La pasión y muerte del Rey, Caps. 26—27

La resurrección del Rey y su comisión, Cap. 28

CAPITULO 1. GENEALOGÍA Y NACIMIENTO DEL REY

Su linaje real. 1-17. El Rey es llamado *primeramente* "hijo de David", de la familia real, legítimo heredero al trono de David, 1; luego se le denomina "hijo de Abraham", la simiente por la cual toda la tierra sería bendecida. El orden es significativo porque para el judío (y este evangelio en cierto modo va dirigido a él), el Señor debía presentarse primeramente como *Rey*, y después como Salvador (cf. Jn. 1.11-12). La genealogía, 2-17, tiene tres divisiones de 14 generaciones cada una, y

sólo a David se lo denomina rey en forma explícita, 6, (cf. 2 Sam. 7.8-16). La genealogía de Mateo muestra el derecho *legal* al trono davídico, por la línea de Salomón y José, este último supuesto padre de Jesús (Lc. 3.23; 4.22). Si Jesús hubiese sido el hijo de María sin que éste hubiese sido la esposa legítima de José, hijo de Salomón, sus derechos reales hubiesen sido rechazados de entrada. La genealogía de Lucas presenta a Jesús como el Hijo del Hombre, descendiente de David, por María, pero a través de la casa de Natán y no de Salomón. Pero como hijo nacido de una virgen, María, Jesús no tenía derecho legal alguno al trono. Dicho derecho tenía que ser a través de José.

Su nacimiento virginal. 18-25. La genealogía, 1-17, demuestra que Jesús era legítimamente Rey de los judíos por nacimiento, hijo de David e hijo de Abraham. El relato de su concepción por el Espíritu Santo en el seno de una virgen, 18-25, muestra que también es Hijo de Dios, el Verbo eterno, que era con Dios y era Dios (Jn. 1.1-2) y que sin embargo se hizo hombre (Lc. 1.26-35; 2.1-7; Jn. 1.4), cumpliendo Is. 7.14 (cf. Mt. 1.22-23). Sólo el Dios-hombre podía ser "Jesús" (forma griega del hebreo "Jehoshua", Josué el Señor-Salvador). Los versículos 18-25 indican que Jesús fue concebido por el Espíritu Santo, y por lo tanto tenía una naturaleza humana sin pecado unida a la deidad. Así Jesús puede "salvar a su pueblo de sus pecados", 21.

CAPITULO 2. LA INFANCIA DEL REY

La visita de los magos 1-12. Esta visita de gentiles creyentes para adorar al Rey recién nacido encuadra perfectamente en este Evangelio del Rey y por lo tanto está registrado sólo aquí. Ocurrió probablemente meses después de la natividad, cuando la familia santa residía todavía en Belén. Los magos constituían una clase erudita en Persia. Herodes el Grande, un hábil y cruel idumeo, ejerció el poder en Judea como rey por concesión del senado romano desde los años 37 a 4 A.c. En esta época era un tirano viejo y enfermo, notablemente celoso y sin principios, un absoluto contraste con el verdadero "Rey de los judíos" 2. El fugaz vistazo que se da aquí de este malvado miserable, inseguro en su insania, concuerda perfectamente con lo que se conoce de él a través de la historia y la arqueología. Quien llegó a asesinar a algunos de sus familiares aparece como el asesino de los inocentes niños de Belén, que hubiese deseado también asesinar al Mesías. La estrella, 2, 7, 9, probablemente no fuera la conjunción de Júpiter y Saturno del año 6 A.C. ni una estrella nova. Fue más bien un fenómeno astronómico totalmente sobrenatural, tan sobrenatural e inexplicable como el nacimiento de aquel a quien señalaba (cf. "su estrella," 2). Los gentiles (Lc. 2.32) trajeron oro, prediciendo la deidad del rey; incienso, indicando la fra-

gancia de su vida; y mirra, usada para embalsamar los muertos, lo que nos habla de su misión de morir.

La huida a Egipto (13-23). Los poderes demoníacos resistieron al Rey, primeramente a través de Herodes y más tarde por medio de los líderes de su nación. Satanás centró su ataque contra los planes de Dios en Cristo para la tierra. Egipto, que había visto la gran esclavitud de Israel, se convirtió en el refugio del libertador de Israel y redentor del mundo que aparecía en forma de impotente bebé.

CAPITULO 3. EL HERALDO DEL REY Y BAUTISMO DE JESÚS

El heraldo del Rey, 1-12. Juan el Bautista, predicho en el AT, 3 (cf. Is. 40.3-5; Mal. 3.1), aparece ahora como anunciante del Rey. El nacimiento y la misión de Juan son descriptos por Lucas (Lc. 1.5-80). Su mensaje, "Arrepentios, porque el reino de los cielos se ha acercado", era un anuncio del reino mesiánico según lo anticiparon los profetas del AT, que se establecería en la tierra y sobre la cual reinará el hijo y Señor de David. Estuvo "cerca" desde el comienzo del mensaje de Juan hasta el rechazo del Rey (Mt. 12.1-45; cf. notas sobre Mt. 4.17), y el anuncio de una nueva hermandad (Mt. 12.46-50). Es el "reino de los cielos" porque es la administración de los cielos sobre la tierra (Mt. 6.10), siendo un término derivado de Daniel (cf. Dn. 2.34-35, 44; 7.23-27).

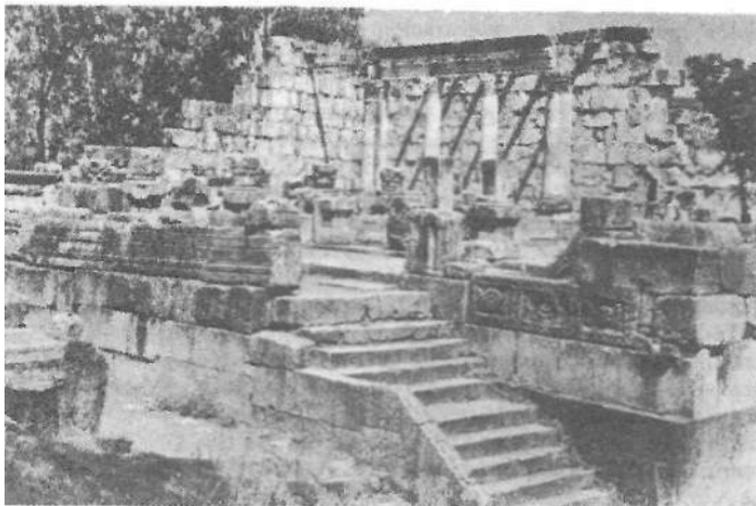
El bautismo de Juan no era un bautismo cristiano (cf. Hch. 19.1-7), sino un acto exterior que simbolizaba el arrepentimiento del candidato y la identificación con el mensaje de Juan, 11. En 11 y 12 las dos venidas se combinan. Como resultado de la primera y de la redención consumada por Cristo, él bautizó con el Espíritu Santo, en el sentido de que Pentecostés (la primera vez que ocurre este bautismo, Hch. 2.1-4) fue resultado de la obra expiatoria de Cristo. El bautismo de fuego (juicio) queda para la segunda venida.

El bautismo del rey, 13-17. ¿Por qué razón habría de insistir el que era sin pecado en una ceremonia que significaba confesión de pecado y arrepentimiento 13, 14? Para "cumplir toda justicia", 15, es decir, los requisitos de justicia de la ley de Moisés. Dado que Jesús estaba siendo consagrado aquí a su ministerio público de rey, profeta y sacerdote, la esencia del cual se centraría en su labor sacerdotal de redención, aparece aquí con mayor claridad su apartamiento para cumplir su misión de sacerdote. La ley levítica requería que todos los sacerdotes fueran consagrados cuando tuvieran alrededor de treinta años (Lc. 3.23; cf. Nm. 4.3) lavándose y siendo luego ungidos (Ex. 29.4-7; Lv. 8.6-36). Aarón participaba en el rito del lavamiento, siendo él mismo pecador y nece-

sitando por ello el lavamiento; y así nos proporcionó una figura del bautismo de Cristo, que aunque no era pecador ni necesitaba el lavamiento, sin embargo se identificó con los pecadores y cumplió con el tipo aarónico. El bautismo (lavamiento) de Jesús, 14-15, fue seguido por su unguimiento, cuando los cielos se abrieron y el Espíritu Santo descendió sobre él, 16, sellando la voz del Padre su triple ministerio, 17. Este era el unguimiento sacerdotal (cf. Ex. 29.5-7, donde el unguimiento seguía al lavamiento) de aquel que de esta manera fue consagrado divinamente para la obra de redención (He. 4.27; 10.38) como también para las de rey y profeta.

CAPITULO 4. EL REY ES PROBADO

Probado por el diablo, 1-11. Esta prueba del "último Adán" (1 Co. 15.45) en el desierto, contrasta notablemente con la prueba del primer Adán en el paraíso. El primer Adán, como señor de la primera creación, actuando por su cuenta en desobediencia a Dios, cayó y perdió todo. Pero el segundo Adán, como Siervo sumiso del Padre, actuó en dependencia total de él, y así al resistir la triple tentación del diablo, lo recupe-



Si bien, la parte superior de la construcción de esta sinagoga de Capernaum es indubablemente posterior a los días de Jesús, muchos opinan que los fundamentos de la misma existieron cuando el Señor enseñó en ella. (*Atención de US*)

ró todo. Demostró de este modo que tenía los méritos y la capacidad necesarios como el ser sin pecado, para redimir a los pecadores, en función de sacerdote; como el Verdadero—rechazando las mentiras de Satanás—para declarar la verdad en función de profeta; y también, rechazando el falso reinado de Satanás, para ser el verdadero Rey de reyes y gobernador de la tierra redimida. El Hombre de la obediencia venció a Satanás mediante la Palabra de Dios en Deuteronomio, el libro de la obediencia (cf. Dt. 8.3; 6.16; 10.20).

El rey comienza su ministerio público, 12-25. Jesús residía en Capernaum, 12-13 (Tell Hum), populoso y bullicioso puerto pesquero en la costa N.O. del Mar de Galilea. Su incipiente ministerio daba cumplimiento a Is. 9.1-2. El mensaje del rey (como también el de su precursor) era, "Arrepentíos porque el reino de los cielos se ha acercado", 17 (cf. notas sobre Mt. 3.2). Esta expresión "se ha acercado" significaba que el Rey estaba presente entonces y que a Israel se ofrecía de buena fe este reino con la *sola condición* de su arrepentimiento. La negativa de la nación a arrepentirse, aun estando el Rey en medio de ella, y el consecuente rechazo del Rey y su reinado eran parte del plan divino para demostrar la empedernida pecaminosidad de la nación y la necesidad de la muerte expiatoria del Rey como requisito para el futuro establecimiento del reino. Las buenas nuevas del reino son llamadas "el evangelio del reino", 23. El llamado de los discípulos Pedro y Andrés, 18-20. (cf. Mr. 1.16-20; Lc. 5.2-11) y Santiago y Juan, 21-22, nos es relatado. Sobre Dacápolis, 25, véase nota sobre Marcos 7.

CAPÍTULOS 5—7. PROCLAMACIONES DEL REY ACERCA DE SU REINO

Características de los ciudadanos del reino, 5.1-16. Los caps. 5-7 presentan el sermón del Monte, pronunciado por el Rey cuando "el reino de los cielos" estaba aún cerca. Las bienaventuranzas, 1-12, dan las características de quienes heredarán el reino. Quienes realmente se arrepienten se convierten también en "la sal de la tierra", 13, y en "luz del mundo", 14-16.

El rey y la ley mosaica, 5:17-48. El rey cumplió la ley, confirmando y enfatizando su significado espiritual más profundo. Al hacerse esto, condenó a todos los hombres naturales, no renovados espiritualmente, y mostró que el reino de los cielos será establecido sólo a través de un rey que debe también ser el Salvador de quienes serán sus ciudadanos. Sólo así podrán gozar de la justicia, el amor y la perfección que aquí describe el Rey. Ese día llegará plenamente con su segunda venida, cuando vendrá el reino y se hará la voluntad del rey en la tierra como en el cielo (Mt. 6.10).

Los herederos del reino y la oración, 6.1-18. Los herederos del reino deben ser motivados por una verdadera justicia interior, la cual deben poseer y practicar. Esta justicia los introduce a la comunión con Dios como Padre (designación usada 12 veces en este capítulo). Tal comunión y su consecuente justicia se anticipan a la cruz donde se hizo posible esta posesión. La oración modelo, 9-13, estaba relacionada con el reino de los cielos que se había acercado, y estaba, hablando estrictamente, dirigida a los discípulos judíos de esta época que esperaban el establecimiento del reino (cf. 10). Las peticiones, no obstante, son aplicables en toda época y como tales tienen relevancia para la iglesia de hoy.

Herederos del reino y del mundo, 6.19-34. Aquí se indica cómo los que verdaderamente aman la justicia, que se mueven en la esfera de la presencia del Padre, deben actuar con relación a las riquezas y las preocupaciones mundanas.

Los herederos del reino y el juzgar a los demás, 7.1-14. Aquí se prohíbe enjuiciar las intenciones (cf. 1 Co. 4.5; 5.12-13). Sobre el ver. 6 cf. 2 P. 2.22, en donde "perro" y "puerca" simbolizan a quienes sin haber sido regenerados guardan las formas exteriores. El remedio para la crítica es la oración, 7-11, y "la regla de oro", 12, sintetiza la actitud humana correcta. Los dos caminos recuerdan al Sal. 1.

A los herederos del reino se les advierte sobre los maestros falsos, 7.15-29. Los frutos de los falsos maestros testimonian lo que son, 15-20; no así lo que vanamente profesan, 21-23; lo ilustra la diferencia ante quienes edifican sobre la roca, y los que edifican sobre la arena, 24-29.

CAPÍTULOS 8—9. LA MANIFESTACIÓN DEL REY

El poder del rey sobre la enfermedad, 8.1-17. Señales milagrosas demostraron a Israel que el reino se avecinaba. Fueron sanados un leproso, 1-4; el esclavo del centurión, 5-13; la suegra de Pedro, 14-15, y muchos otros, 16-17. Mateo no presenta estos milagros en forma cronológica (cf. Marcos y Lucas), para realzar el carácter judío de su Evangelio. El primer milagro que aparece, el de la curación del leproso (Mr. 1.40; Lc. 5.12-14), es un retrato de la nación pecadora (Nm. 12.13; 2 R. 5.1-15; Is. 1.5-6) que debería haber manifestado la fe del leproso, pero que al igual que el sacerdote al que fue enviado, no declaró que el Señor, el Rey, había llegado a su pueblo. El centurión, un gentil, mostró una fe mayor que Israel, lo cual nos habla de la fe de los gentiles de la época presente que han de creer. La curación por el Rey de la suegra de Pedro, ilustra la restauración de Israel después de la era presente, mientras que la curación de todos los enfermos, 16-17, posiblemente anticipa las bendiciones del reino en la segunda venida.

El poder del Rey sobre la naturaleza y los demonios, 8.18-34, lo presentaban como Señor de la creación y el que tiene el control del mundo de los demonios. (Cf. nota sobre el Mar de Galilea en Mr. 6).

El poder del rey para perdonar pecados y otras señales, 9.1-38. La curación del hombre paralítico demostró el poder del Rey para perdonar pecados, 1-8. El llamamiento de Mateo, 9, y el Rey comiendo con publicanos, 10-13, demostraron su misión de llamar a los pecadores al arrepentimiento. Las ilustraciones del paño y los odres nuevos, 16-17, prefiguran la superioridad de la justicia de la gracia en contraste con el paño y los odres de las viejas ordenanzas legales (Mr. 2.21-22; Lc. 5.36-39). La hija del hombre principal, 18-26, simboliza al Israel que se levantará después del período de los gentiles. La proclamación de su reino estaba siendo rechazada, 27-34, pese a los milagros que la acompañaban, 35-38, y al sentimiento de pastor que evidenciaba el Rey.

CAPITULO 10. LOS EMBAJADORES DEL REY

Los doce y su misión, 1-15. El Rey envía a sus 12 discípulos, dotados de poderes milagrosos, a proclamar el reino a los israelitas solamente, 1-6. Su mensaje era idéntico al de Juan, el precursor del Rey, 7 (cf. Mt. 3.2 y su comentario) y al del Rey mismo (Mt. 4.17 y su comentario). La comisión era confirmar el evangelio del reino con poderes milagrosos. Tanto el mensaje como la comisión eran temporarios y concluyeron con el rechazo oficial del reino por parte de Israel (caps. 11-12).

Resunción de la comisión, 16-42. El alcance de 16-23 va más allá del ministerio del reino de los doce y es profético sobre la predicación del remanente judío en los días oscuros de persecución durante la gran tribulación, que precederán a la segunda venida, cuando será proclamado de nuevo el evangelio del reino. Entonces se cumplirá el versículo 23. Los versículos 24-42 infunden ánimo a los verdaderos discípulos del Rey.

CAPITULO 11. RECHAZO DEL MENSAJE DEL REINO

Rechazo de Juan el Bautista, 1-19. La predicación del reino por Jesús provocó la consulta del precursor, 1-6. El encarcelamiento puede haberle hecho dudar a Juan, pero las evidencias milagrosas de la persona de Jesús tenían como fin calmar sus temores. La alabanza de Juan por el Rey, fue hecha con gracia y elocuencia, 7-19. El que es el menor en el reino de los cielos, 11, cuando éste se establezca en la tierra, será mayor en posición—no en grandeza moral—que Juan, quien no penetró en el reino, sino que meramente anunció aquello que luego fue rechazado. El versículo 12 recalca la violencia que sufrió el reino de parte de sus

enemigos y de los pecadores. Si Israel se hubiese arrepentido, Juan hubiera cumplido la profecía de la vuelta de Elías (Mal. 4.5). Pero esa generación, en su incredulidad, rechazó al precursor del Rey y al Rey mismo, 16-19.

El rechazo del Rey, 20-24. El reino de los cielos, anunciado por Juan y predicado y autenticado por el Rey y sus embajadores, fue rechazado moralmente, por lo cual el Rey anunció el juicio. Corazín (Kerazeh) estaba situada apenas tres kms. al norte de Capernaum (Tell Hum) en la zona noroeste de la ribera del Mar de Galilea, y allí se hallan numerosas ruinas, entre ellas las de una sinagoga. Betsaida era el barrio de los pescadores de Capernaum, y su nombre significa "casas", es decir, casa de la pesca. Evidentemente se extendía a ambos lados del Jordán donde éste entraba al lago. Capernaum era la activa y populosa metrópoli de la región en la costa noroeste de Galilea.

El nuevo mensaje del Rey, 20-24. Esta fue una crisis en el ministerio del Rey. Se volvió de la nación que no se arrepintió y que le rechazó, y ofreció descanso y servicio a miembros individuales de ella que se mostrasen arrepentidos y conscientes de su necesidad.

CAPITULO 12. CONSUMACIÓN, EL RECHAZO DEL REY

El rey en su rechazo. 1-21. Los sucesos de este capítulo giran alrededor del rechazo total del reino, y señalan el punto de cambio decisivo en el Evangelio de Mateo. Ya no se predicó más el reino a Israel. El rechazo de los mensajeros del reino se vio en la acusación de los fariseos acerca de la profanación del sábado, 1-8. Como Rey rechazado, nuestro Señor acertadamente hizo referencia a lo que hizo David en los días de su rechazo (1 S. 21.6). Se declaró Señor del día de reposo, y curó al hombre de la mano atrofiada en un día de reposo, 9-14. Con odio diabólico los líderes planearon matarlo, 14. El Rey rechazado de los judíos indicó un futuro vuelco hacia los gentiles, 15-21 (cf. Mt. 10.5-6; Is. 42.1-4). Esto ocurriría al producirse el rechazo oficial, a manifestarse en su crucifixión (Mt. 26-27) y el rechazo final del Cristo resucitado (Lc. 24.46-47; Hch. 9.15; 13.46; 28.25-28).

El Rey y el pecado imperdonable, 22-45. La curación del endemoniado, 22-23, precipitó la blasfemia de los fariseos, 24, que cometieron el pecado imperdonable de atribuir las obras poderosas del Rey encarnado, a poderes satánicos o demoníacos antes que al Espíritu Santo, 25-32. Anunciando juicios una vez más, 33-42 (cf. 11.20-24), el Rey pronunció una profecía panorámica de la nación de Israel, representada por un endemoniado, 43-45. Esa generación, en su preocupación fari-saica con lo exterior, era como un endemoniado del cual han salido los demonios: desocupada, barrida y adornada. La entrada de siete demo-

nios peores, predecía el control demoníaco de la nación en los últimos días, cuando caerá bajo el dominio del Anticristo (Dn. 9.27; Ap. 9.1-12; cf. 2 Ts. 2.8-10; Jn. 5.43).

Nueva relación del Rey con su nación, 46-50. Habiendo sido rechazados el Rey y el mensaje del reino, el Rey se negó a ver ni siquiera a los suyos, simbolizando de esta manera el hecho de que su relación con su propia nación, a la que había llegado como Rey prometido, había sido anulada. Imperaban un nuevo mensaje y una nueva relación (capítulo 13).

CAPITULO 13. EL REY RECHAZADO HABLA DEL REINO PROVISORIO

El Rey a orillas del mar, 1-2. El Rey comenzó a enseñar en parábolas. Estas parábolas, que sólo aparecen en forma completa en Mateo, presentan los misterios del reino de los cielos. Este ya no era el reino prometido con tanta claridad por los profetas del AT, predicado como inmediato por el precursor, el Rey mismo y sus heraldos (cps. 3—12), y rechazado (cps. 11-12). Era el reino de los cielos en forma de misterio, exponiendo las condiciones espirituales que prevalecerán en la tierra en el período comprendido entre el rechazo del Rey y de su reino por Israel, y la posterior aceptación por ella. Estos misterios no fueron revelados en el AT (cf. Mt. 13.11, 34-35) en contraste con el reino que acababa de ser rechazado por la nación, y que era perfectamente conocido por su revelación plena en el AT (Is. 9, 11, 35; **Mi.** 4, etc.)

Las siete parábolas (misterios) del reino, 3-52. Se denominan misterios, porque contienen verdades que no han sido reveladas con anterioridad. Las siete parábolas se refieren a la época presente, cuando la viña, Israel, no es cuidada (Is. 5.1-7). La *parábola 1* revela que nuestro Señor siembra la semilla de la Palabra en el campo (el mundo), 3-23. La *parábola 2*, la de la buena simiente y la cizaña, 24-30, interpretada en 36-43, muestra la actividad y el engaño de Satanás durante la era presente, al falsificar el trigo, sustituyendo a los verdaderos hijos del reino por falsos profesantes (Mt. 7.21-23). La *parábola 3*, la semilla de mostaza, 31-32, simboliza el rápido crecimiento del misterio del reino. La *parábola 4*, la de la levadura oculta en tres medidas de harina, 35, advierte de cómo las falsas enseñanzas (la mujer), pueden afectar con la levadura del error la verdad de la Palabra en esta época (cf. Mt. 16.11-12; Mr. 8.15; 1 Co. 5.6; Gá. 5.9). La *parábola 5*, presenta a nuestro Señor, que dio todo lo que tenía para poseer el tesoro (Israel), oculto en el campo, 4 (cf. Is. 53.4-10; Sal. 22.1; 2 Co. 8.9). El Señor restaurará este tesoro sobre la base de su muerte expiatoria. La

MATEO

parábola 6 muestra a nuestro Señor como un mercader que halló "una perla preciosa", (la iglesia, Ef. 5.25-27) y vendió todo en el Calvario, para comprarla, 45-46. La *parábola 7* presenta a la red recogiendo conjuntamente lo bueno y lo malo, 47-52, los cuales permanecerán juntos durante esta era hasta que sean separados al final de la misma.

Otras evidencias del rechazo del Rey, 53-58, mientras regresaba a Nazaret.

CAPITULO 14. EL MARTIRIO DEL HERALDO DEL REY

El martirio de Juan, 1-14. Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande y de una mujer samaritana llamada Maltace, o sea que no judío de nacimiento, era tetrarca de Galilea (Lc. 3.1), y Perea (4 A.C-39 D.C). Se hizo odioso a sus súbditos judíos por su casamiento incestuoso con su sobrina Herodías, que había sido esposa de su medio hermano Herodes Filipo. Esta maldad fue denunciada por Juan el Bautista, lo que provocó su decapitación.

El ministerio de misericordia de Jesús, 15-36. Dio de comer a los 5000, 15-21 (Mr. 6.30-44; Lc. 9.10-17; Jn. 6.1-14), y calmó al mar turbulento, 22-36 (Mr. 6.45-56).

CAPITULO 15. EL REY RECHAZADO SIGUE SU MINISTERIO

Su condena de los escribas y fariseos, 1-20. Acusaron a Jesús de violar tradiciones de factura humana, 12. Jesús los censuró porque por sus tradiciones dejaban a un lado la palabra de Dios, 3-6, y puso en evidencia su hipocresía y corrupción citándoles Is. 29.13 y denunciando su malvada insistencia en lo exterior, 7-20.

Ministra a una mujer gentil, 21-28. Después de haber sido rechazado por los suyos, Cristo había insinuado que tendría un ministerio más amplio entre los gentiles (Mt. 12.18; cf. Is. 42.1-4). Comenzaba ahora un cumplimiento precursor. En su papel de hijo de David rechazado, soportó a una mujer no israelita, de Fenicia, llamada aquí la "región de Tiro y de Sidón" por sus dos principales puertos de mar. Los "perrillos" eran los gentiles, fuera de los privilegios espirituales judíos representados por "el pan de los hijos". Cuando la cananea se dirigió a él como "Señor" tomando un lugar de fe y humildad, por así decirlo, entre "los perrillos", obtuvo lo que pidió. Este episodio prefiguraba la salvación de los gentiles en la era presente.

Ministra a las multitudes, 29-39. El sanar las multitudes, 29-31, representaba disponibilidad de las bendiciones del "Dios de Israel" para

todos los que se allegan a él por fe. Alimentar a los 4000 indicaba la compasión del Rey por las multitudes, 32-39 (Mr. 8.1-9).

CAPITULO 16. EL REY RECHAZADO PREDICE SU MUERTE

La levadura de los escribas y fariseos, 1-12. Otra revelación de la maldad de los líderes judíos se hizo ver en 1-4, cuando tentaron a Jesús, pidiendo una señal después de no creer y rechazar todas sus obras milagrosas anteriores. La señal del profeta Jonás acerca de su resurrección, 4, fue la única que les dio (cf. Mt. 12.39-41; Lc. 11.29-32). Esto agravaba su culpabilidad. Jesús interpretó el símbolo de la levadura como mala doctrina, 6-12 (cf. Mt. 13.33; 1 Co. 5.6). La levadura de los fariseos era su hipócrita preocupación con lo exterior, y la de los saduceos, la incredulidad racionalista. Ambos rechazaron al Rey y a su reino.

La confesión de Pedro, 13-19. Sobre Cesarea de Filipo, 13, véase nota sobre Mr. 8.27. La confesión de Pedro involucraba la plena deidad de Jesús, "Cristo, el Hijo del Dios viviente", 16. Esta revelación dada a Pedro, o cualquier otro, no es por sabiduría o capacidad humana, sino por Dios Padre, 17. Además, la verdad acerca de la deidad de Cristo ("el Hijo del Dios viviente" y no "el hijo de David") iba a ser el fundamento de la iglesia, 18, y no Pedro. "Tú eres Pedro (*petros*, una piedra), y sobre esta roca (*petra*, gran saliente de roca), edificaré mi iglesia" (cf. 1 P. 2.4-6, donde el apóstol dejó bien en claro que nunca debía pensarse en él como "la roca"). En cuanto a "las llaves del reino de los cielos", debemos pensar en ellas en el sentido de Mt. 13 (véase nota sobre Mt. 13.1-2). Pedro utilizó estas llaves al abrir las puertas de la oportunidad del evangelio en Israel durante Pentecostés (Hch. 2.38-42), a los samaritanos con su mezcla de razas (Hch. 8.14-17), y a los gentiles en Cesarea (Hch. 10.34-44). Hasta allí llegaba el uso de ellas por el apóstol.

Cristo predice su muerte, resurrección y regreso, 20-28. El rey instruyó a los discípulos a que no dijeran a nadie "que él era Jesús el Cristo", 20, porque ellos habían predicado a Cristo como rey de un reino prometido a Israel mediante un pacto, y que se había "acercado". La iglesia, en cambio, debía edificarse sobre la proclamación de Jesús como el Señor crucificado, resucitado y ascendido al cielo (Ef. 1.20-23). Aunque aquel testimonio había terminado, el nuevo mensaje no estaba listo aún, ya que no había sido derramada la sangre del nuevo pacto. Por ello nuestro Señor, en este momento de importancia crucial, predijo su muerte, su resurrección, 21, y su segunda venida, 28. No es de extrañar que Pedro y los demás discípulos, que hasta el momento habían estado predicando acerca de un rey que esperaban se hiciera cargo de su reino,

no comprendiesen la súbita predicción de Cristo acerca de sus sufrimientos y su muerte, 22-23. Y así hubo que instruirlos en cuanto a los rigores del verdadero discipulado, 24-26, y acerca de las recompensas a entregarse en la segunda venida, cuando el Rey y su reino serían aceptados por Israel, 27-28. Algunos de ellos vieron este futuro reino en una demostración audio-visual en el capítulo 17.

CAPITULO 17. EL REY RECHAZADO Y SU GLORIA VENIDERA

La transfiguración, 1-21. Véase también los comentarios sobre Lc. 9.18-62. En 16.28, que en realidad es parte de este capítulo, Cristo había anunciado su segundo advenimiento en gloria (cf. 16.27) para establecer el reino rechazado poco tiempo antes (Mt. 3—12). Predijo que algunos de los que estaban con él (Pedro, Santiago y Juan,) no morirían hasta ver "al Hijo del Hombre viniendo en su gloria" (16.28). Esta predicción se cumplió una semana más tarde durante la transfiguración de Cristo, que fue una especie de representación gráfica en miniatura del glorioso suceso futuro (2. P. 1.16-21). No falta ningún detalle esencial del cuadro. Están: (1) Cristo como el Hijo del Hombre, no en la humillación de su humanidad sin pecado, sino en gloria; (2) Moisés glorificado, representando a los redimidos que han entrado al reino por medio de la muerte; (3) Elías, igualmente glorificado, pero representando a los redimidos que han entrado al reino directamente (1 Ts. 4.14-17; 1 Co. 15.50-53); (4) Pedro, Santiago y Juan, no glorificados, representando en la visión el remanente judío del fin, que ingresará al reino con cuerpos no glorificados; (5) La multitud con sus necesidades, al pie de la montaña, 14-21, representando a las naciones que se harán partícipes de las bendiciones del reino luego de la restauración de éste a Israel (Hch. 1.6; Is. 11.10-12) con liberación del poder de Satanás, y de los poderes demoníacos (Ap. 20.1-3).

Jesús se refiere nuevamente a su próxima muerte, 22-23 (cf. Mt. 16. 21; Mr. 9.30-32; Lc. 9.43-45). Esto era necesario, ya que su muerte era un requisito previo a su segunda venida y la del reino. Véase las notas sobre Mr. 9.1-13.

El dinero del tributo, 24-27. Este milagro efectuado al sacar de la boca de un pez el dinero para el impuesto, en la bulliciosa metrópoli de Capernaum junto al lago, demuestra la humildad y sujeción del omnipotente y omnisciente Señor del universo, que tan recientemente había revelado la gloria que sería suya en el reino futuro. El impuesto del caso era eclesiástico, para el sostén del templo (Ex. 30.13; 2 Cr. 24.6, 9). Nuestro Señor en realidad estaba diciendo: "Este es un impuesto

para el sostén de la casa de mi Padre. Como Hijo, pues, este impuesto no me corresponde. Soy libre."

CAPITULO 18. INSTRUCCIONES SOBRE EL PERDÓN

El carácter de los ciudadanos del reino, 1-14. Los discípulos estaban interesados en ocupar cargos en el reino, 1. Jesús en cambio recalcó la importancia de ser ciudadano del reino por medio de la conversión, 2-3, y demostrando poseer la humildad de un niño, 4-5. Jesús luego habla de diversas ofensas, es decir, hechos o actitudes que dañan o hacen que pequen los demás. Estas ofensas deben ser tratadas con severidad, como lo demuestra el empleo que hace Jesús, en forma hiperbólica, de la figura de la automutilación, que por supuesto no debe tomarse con literalidad absoluta. Los ciudadanos del reino tienen ángeles que los protegen, 10, y son quienes reciben el ministerio salvífico del Hijo del Hombre, 11-14.

La disciplina y la oración en el reino, 15-20. Es el aspecto de misterio del reino el que aparece en este pasaje (véase la nota sobre Mt. 13.1-2). Ya que este aspecto del reino en gran parte, aunque no totalmente, es coextensivo con la iglesia, en este pasaje se la anticipa, como en Mt. 16.18. El concepto pleno de la iglesia no aparece hasta que es revelado a través de Pablo (cf. Ef. 3.1-10).

La disciplina en la iglesia debe seguir un esquema determinado, a fin de que el miembro contra el cual se ha faltado sepa cómo actuar. Este es el procedimiento del amor y la paciencia, bañados en oración.

El perdón en el reino, 21-35. Setenta veces siete es 490, lo que implica que el verdadero perdón va más allá de todo cálculo. La parábola del reino (cf. las siete de Mt. 13), enseña la importancia del perdón (cf. Ef. 4.32).

CAPITULO 19. INSTRUCCIONES SOBRE EL DIVORCIO

Acerca del divorcio, 1-15. Jesús salió de Galilea para comenzar su ministerio en Perea, 1-2 (cps. 19-20). Una pregunta de los fariseos da motivo a que enseñe acerca del divorcio, 3-12 (cf. Mt. 5.31-32; Mr. 10.2-12; Lc. 16.18, y las enseñanzas de Pablo en 1 Co. 7). La monogamia es la norma de Dios, 4-6, pero ciertas concesiones a la flaqueza humana fueron permitidas por la ley mosaica, 7-8 (Dt. 24.1-4). Parecería que Cristo sólo acepta la fornicación como fundamento para el divorcio, 9, pero también toma en consideración las debilidades humanas, 10-12. Tenía en mente los intereses de los niños pequeños, que son quienes sufren cuando se produce un divorcio, 13-15. Los niños

que por su edad no son responsables, se los considera como pertenecientes al reino, 14.

El joven rico, 16-26. Este joven religioso y moral, pero no salvado y carente de realidad espiritual es el símbolo de muchas personas de la cristiandad. Creen que es necesario *hacer* algo (obras), para ser salvos, en lugar de *creer* el evangelio, que anuncia que Cristo ha hecho algo por ellos. El Señor no le prometió al joven que obtendría la vida eterna por sus obras, sino le dijo que hiciera algo que le iba a demostrar su falta de fe salvadora y lo falso de su pretensión de haber guardado la ley (Mr. 10.17-30; Lc. 18.18-30).

Recompensas en la regeneración, 27-30. Esta regeneración (re-creación) se refiere a la renovación de la tierra en el reino davídico mediatorio ofrecido y rechazado (Mt. 3—12), pero restaurado en la segunda venida (Mt. 25.31). Evidentemente este reino será administrado por los doce apóstoles, 28 (cf. Is. 1.26).

CAPITULO 20. INSTRUCCIONES DEL REY RECHAZADO—LOS OBREROS

Parábola de los obreros, 1-16. Esta parábola ilustra la verdad declarada por Jesús en 19.30 y repetida en 20.16 a fin de corregir tanto la preocupación consigo mismo como el espíritu de regateo de Pedro (19.27). Dios no calcula el servicio del hombre en la misma forma que el hombre mismo. Algunos de los que son muy destacados y que aparentemente tienen éxito en las actividades cristianas, a quienes consideramos útiles instrumentos de Dios, aparecerán casi al fin de la lista que lleva el Señor de sus siervos fieles, mientras que otras personas, humildes, modestas, poco reconocidas por los hombres, aparecerán arriba. Además, debemos interesarnos, en primer término, en el servicio del Señor y no en la recompensa; en la calidad y no en la cantidad de nuestro servicio.

Jesús predice de nuevo su muerte y resurrección, 17-28. Esta es la cuarta predicción de dichos sucesos (Mt. 12.38-42; 16.21-28; 17.22-23). A la luz de la narración de los sufrimientos y muerte de Jesús, se destaca todo el egoísmo del pedido de la madre de Santiago y de Juan. Ella deseaba cargos prominentes para sus hijos en el reino prometido, pues había entendido mal el carácter fundamental del mismo.

Son sanados dos ciegos, 29-34. Estos llamaron a Jesús "hijo de David", 30-31, y fueron sanados en las afueras de Jericó (Tulul el-Alayiq, en el Wadi Qelt, a 27 kms. de Jerusalén). Reconocieron su autoridad mesiánica, y quizá prefiguren la conversión futura del remanente judío que ha de aceptar al Mesías en su segunda vendía (cf. Mr. 10.46-52; véase allí nota sobre Jericó).

CAPITULO 21. EL REY RECHAZADO ENTRA EN JERUSALÉN

La entrada real en Jerusalén, 1-11. Llegó a Jerusalén como rey, para cumplir la profecía dicha por Zacarías (Zac. 9.9). Aunque aclamado de un modo superficial por turbas excitadas, seguía siendo el rey rechazado, pues los representantes oficiales de la nación no le dieron bienvenida alguna en esta oferta final y oficial que les hizo de sí mismo. Es más, aun esa muchedumbre que gritaba hosanna (Sal. 118.26), y agitaba las ramas contestaban en términos que significaban rechazo la pregunta que se les formulaba, 11. En vez del Rey-Mesías prometido, Jehová-Jesús, Dios-Salvador, respondían, "Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea." Pero ya que el rey y el reino (Mt. 3-12) fueron rechazados en la región de Galilea, era necesario que Jerusalén, la ciudad real, tuviera una oportunidad de aceptarla. ¡Y esta era la oportunidad!

Segunda purificación del templo y la maldición de la higuera, 12-32. La primera purificación del templo fue al comienzo de su ministerio (Jn. 2.13-17); ésta era al final, 12-13. En aquella oportunidad se trataba de su celo por la casa de Dios. En esta ocasión actuó con prerrogativas de rey y ministrando milagrosamente a los necesitados dentro de el recinto purificado, 14 (cf. Is. 56.7; Jer. 7.11; Lc. 14.21). La maldición de la higuera estéril, 18-22, es un tipo de Israel (Joel 1.7), simbolizado aquí en el rechazo como nación. Lc. 13.6-9 se contrasta con Mt. 24.32-33, donde la profecía simbólica indica que Israel florecerá nuevamente (ocupará nuevamente su posición de nación elegida, Rom. 1.1-26). Al cuestionar los dirigentes de la nación la autoridad de Jesús, 23-27 (cf. Mr. 11.27-33; Lc. 20.1-8) como también la parábola de los dos hijos, 28-32, demostraban aun más su odio y rechazo del Rey.

Parábola del señor de la viña, 33-46. El propietario (Dios) plantó una viña (Israel, Is. 5.1-7). Los sirvientes eran los profetas, quienes fueron maltratados. Finalmente Dios mandó a su Hijo (Mesías) y ellos lo mataron, 37-39. Se profetizan los acontecimientos de la guerra romano-judía de los años 67-70 D.c, 40-41. Jesús citó, acertadamente, las profecías que se referían a sí mismo como la piedra rechazada (Sal. 118.22-23), y mostró que el reino de Dios en el sentido amplio de luz espiritual y salvación sería quitado de Israel como nación y dado a los gentiles (Ro. 9.30-33; 11.1-24). En el versículo 4 nuestro Señor se refiere a sí mismo en el juicio como la piedra de la destrucción (Dan. 2.34).

CAPÍTULOS 22—23. EL REY RECHAZADO Y LOS LÍDERES ENFRENTADOS

Parábola de la fiesta de bodas, 22.1-14. Esta parábola relata cómo

el Rey y el reino fueron ofrecidos a la nación, 1-2, pero fueron rechazados, 3. Los versículos 4-6 representan la oferta repetida y su posterior rechazo; la afirmación de que "todo está dispuesto" se refiere a la muerte de Cristo y sus beneficios salvadores. Después de la muerte redentora de Cristo la nación tuvo una oportunidad de arrepentirse (Hch. 1—8), pero la rechazó. Se predice el ofrecimiento mundial a los gentiles, 8-10, después de la descripción de los acontecimientos de los años 67-70, D.C., 6-7. El vestido de boda, 11-14, es la justicia de Cristo. Muchos reciben la invitación a la salvación, pero son relativamente pocos los que la aceptan (cf. Rom. 8.30).

La nación da nuevas muestras de su rechazamiento, 22.15-46. Los herodianos eran judíos en lo que se refiere a las formas religiosas externas, pero su devoción a ese helenismo materialista y mundano aceptado tan ávidamente por los Herodes, constituía una ofensa grave contra toda la nación, 15-22. En su odio a Jesús hicieron causa común en su contra con los saduceos, 23-33, los racionalistas religiosos, y los fariseos huecos formalistas, 34-40. Jesús confundió a los fariseos al preguntarles acerca del Sal. 110.1, que es una referencia a su persona divino-humana, 41-46. Los tres partidos, representativos de todo Israel, si bien se quedaron mudos, no se arrepintieron. No quedaba para ellos otro mensaje que el de una segura condenación.

La condenación y el lamento sobre Jerusalén, 23.1-39. Los tremendos "ayes" procedentes de la justa ira del rechazado hijo de David se transformaron en lágrimas cuando anunció las bendiciones y la esperanza que hay para el remanente que, arrepentido, le recibirá en su segundo advenimiento con la bienvenida del Sal. 118.26: "Bendito el que viene en el nombre de Jehová".

CAPÍTULOS 24—25. DISCURSO EN EL MONTE DE LOS OLIVAS

Profecía sobre la destrucción del templo, 24.1-3. En su discurso el Rey rechazado predice, en su condición de profeta, los acontecimientos en aquel tiempo aún futuro, cuando reanudará sus vínculos con Israel (cf. 23.39) en vísperas de su glorioso retorno a la tierra. Este discurso profético tuvo su inspiración en un edificio imponente, 1-2, el templo herodiano. Se trataba de un edificio de gran hermosura, tanto que los mismos romanos tuvieron cuidado de no afectarlo cuando la ciudad cayó en el año 70 D.C. Se lo veía con toda claridad desde la cima del Monte de los Olivos cuando el profeta por excelencia predijo su ruina y la ruina del estado judío, lo que ocurriría en 70 D.C. Tres preguntas hicieron los discípulos, 3. "¿Cuándo serán estas cosas [la destrucción de la ciudad y el templo]?" La respuesta se halla en Lc. 21.20-24. "¿Qué

señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?" La respuesta está en **Mt. 24.4-34.**

Acontecimientos que tratan sobre la tribulación, 24.4-26. Estas profecías tienen que ver con Israel en el período de la tribulación, en los días previos al regreso del Mesías-rey para establecer su reino terrenal, aunque el fin del tiempo actual se caracterizará por las condiciones generales mencionadas en 24.4-8. Al comparar 4-8 con Ap. 6, vemos que evidentemente estos versículos se refieren en particular a la primera mitad del período de la tribulación, cuando Israel estará relativamente bien debido a su pacto con "el príncipe que ha de venir," el Anticristo (Dn. 9.26a).

Los versículos 9-26 hacen una descripción de los acontecimientos de la última mitad de la tribulación, después que el conductor mundial (el Anticristo) haya roto su pacto con Israel y exija ser adorado en forma idólatra (Dn. 9.27; 2 Ts. 2.4; Ap. 13.15-18). Este período se caracterizará por una gran persecución, 9-10, 17 y sigs.(Ap,12.12-17),el arrasamiento del templo y de su culto, 15 (Dn. 9.27), el engaño de Israel por los falsos profetas, 11-12 (Ap. 13.11-18), y por la porción creyente de Israel dando testimonio de las buenas nuevas de! reino mesiánico, 14. Estos hechos terminarán con la venida del Mesías, 27.

La segunda venida del Mesías, 24.27-30. Se hace una descripción de la segunda venida a continuación del orden cronológico de los acontecimientos. Sucede inmediatamente después de la tribulación, 29, y estará precedida por una señal peculiar, 30. La venida será repentina, 27, y en forma manifiesta para todos, 30.

Reunificación de Israel, 24.31. Los acontecimientos que seguirán al segundo advenimiento están relacionados con la reunificación de los escogidos de Israel, por medio de un ministerio angélico especial.

La certidumbre de la venida del Mesías, 24.32-36. La parábola de la higuera es ilustrativa de la realidad cierta de la segunda venida, ya que el cumplimiento de las señales que había en la tribulación anunciará la venida del Mesías tan ciertamente como los brotes de la higuera anticipan la llegada del verano.

Se exhorta a velar, 24.37-51. Estas tres ilustraciones recalcan lo inesperado de la venida del Señor, haciendo ver que las personas que aquí se consideran se encontraban ocupadas en los menesteres corrientes de la vida, sin dedicarle ni siquiera un solo pensamiento al regreso del Mesías. Se les exhorta a los israelitas creyentes a que estén preparados para ese día.

El juicio de Israel, 25.1-30. "Entonces", 1, es un vocablo preparatorio del paso que seguirá a la reunificación de Israel: su juicio, justamente en vísperas del establecimiento del reino del Mesías. Tenemos la ilustración de este juicio en la parábola de las diez vírgenes, 1-13, y en la

de los talentos, 14-30. Las diez vírgenes representan a Israel al final de la tribulación. Las cinco prudentes simbolizan el remanente creyente, y las cinco insensatas la porción incrédula, la que aparenta esperar el advenimiento del Mesías, 1-5. Se quedarán sin aceite (símbolo del Espíritu Santo), y fuera del reino mesiánico, el cual está a punto de instaurarse, 6-10.

En la parábola de los talentos, 14-30, el hombre que viaja a un país lejano representa a Cristo durante su ausencia de la tierra. Les confió bienes a sus siervos (Israel durante la tribulación). Los siervos que tuvieron dos y cinco talentos son los que entran en el gozo del Señor (las bendiciones del reino), 21,23. En cuanto al que tuvo un solo talento, se trata de un mero profesante, queda excluido del reino ("las tinieblas de afuera"), y es juzgado juntamente con los infieles, 24-30.

El juicio de las naciones, 25.31-46. En la parte final de su gran discurso profético, el rey rechazado ofreció un panorama de la esperanza que había tenido Israel durante su primer advenimiento, la del Mesías sentado en el trono glorioso de David, 31. La fecha de este acontecimiento se obtiene del contexto, es decir, de su venida en *gloria*. Esto sucede en ocasión del juicio de las naciones, 32-33, consistente en ovejas y cabritos. Las ovejas son individuos que reciben el evangelio del reino (Mt. 24.14) y tratan bondadosamente a "estos mis hermanos", 40, el remanente creyente de los judíos, 34-36. Los cabritos son los malos que rechazan el evangelio del reino y persiguen al remanente judío, 41-46, mostrando con ello su concomitancia con Satanás, 41, la bestia, y el falso profeta (Ap. 13.1-18). De modo que quienes se alian contra los 144.000 predicadores del reino que pronto viene (Ap. 7.1-8; 14.1-5), compartirán el destino de Satanás, 41 (Ap. 20.10).

CAPITULO 26. TRAICIÓN Y ARRESTO DEL REY RECHAZADO

El unguimiento para su muerte, 1-16. Por última vez el rey predijo su muerte, 1-2 (cf. Mt. 12.38-42; 16.21-28; 17.22-23; 20.18-19). Esta predicción fue un prelude del consejo malévolo de los principales sacerdotes y escribas para matarlo, 3-5, y de su unguimiento por parte de María en Betania, 6-13 (cf. Mr. 14.3-9; Jn. 12.1-8). Es ella la única que parece haber entendido el significado de su muerte. Mateo dice, en su relación del evangelio del rey, que María le ungió su cabeza así como Samuel ungió la cabeza de David (1 S. 16.13); mientras que Juan, en su evangelio del Hijo de Dios, menciona solamente el unguimiento de los pies de Jesús, que es lo único que razonablemente pone en comunicación lo finito con el infinito. Esta escena reverencial de significado tan

profundo revela los bajos instintos de Judas (Jn. 12.4-5), y es un acto preliminar que culminó con su venta del Señor, 14-19 (cf. Mr. 14.10-11; Lc. 22.3-6). Por esta acción percibió treinta piezas de plata, que era el precio de un esclavo corriente, unos 17 dólares (cf. Zac. 11.12-13; Ex. 21.32).

La pascua y la cena del Señor, 17-35. La pascua, conmemorativa de la liberación de Israel de Egipto por medio de la sangre del cordero inmolado (Ex. 12), debía tener su cumplimiento en la muerte de Cristo, como el verdadero Cordero pascual. En la última pascua, 17-25, el Rey introduce una nueva conmemoración, la cena del Señor, con su nuevo significado, 26-30, "Haced esto en memoria *de mí*" (1 Co. 11.24-25). La línea divisoria entre el AT y el NT no es la trazada por las páginas en blanco existentes entre Malaquías y Mateo, sino por la "sangre [de Jesús] del nuevo pacto, que por muchos [aquellos que le reciben a él] es derramada para remisión de los pecados," 28. El rey aseguró que no bebería más el vino de esta cena con sus discípulos hasta que se produzca la instauración de su reino en su segundo advenimiento. Acto seguido predijo la negación de Pedro, y su propia resurrección, 31-35.

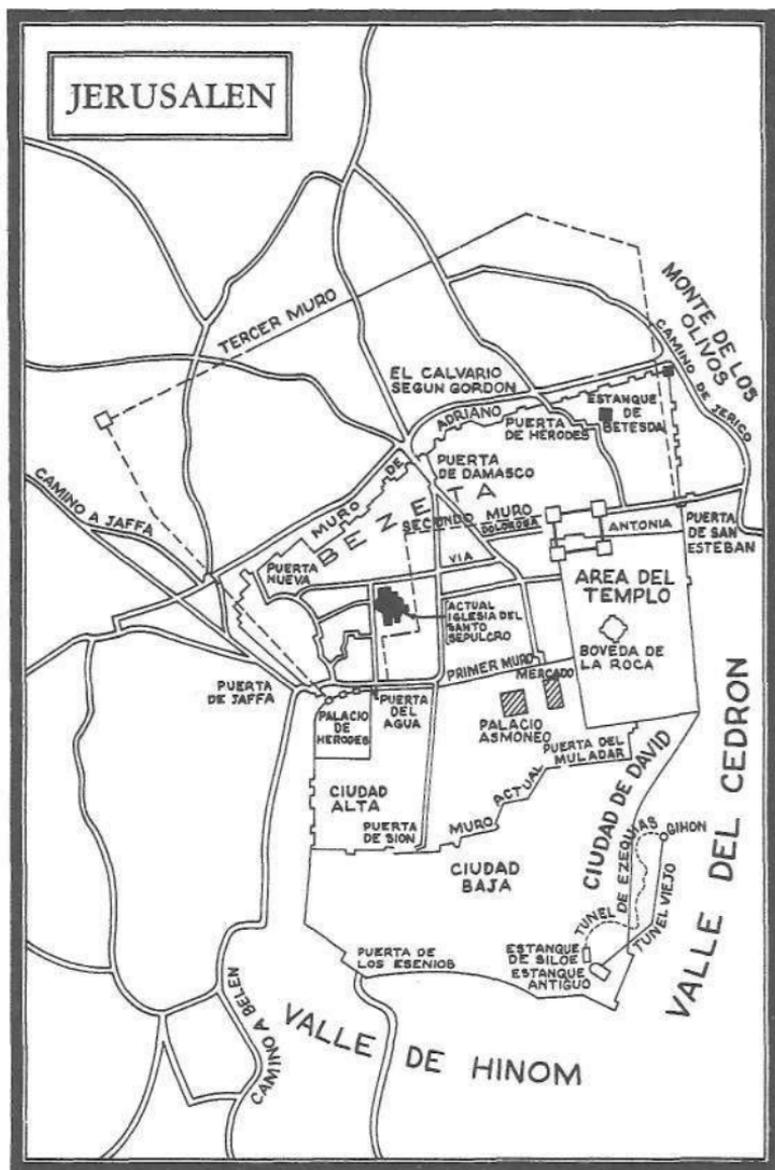
La agonía en Getsemaní, 36-56. No había aquí ningún temor a la muerte, sino la del contacto de su espíritu puro con el pecado de todo el mundo por medio de su muerte vicaria en la cruz (Is. 53.10; 2 Co. 5.21). Esta es la copa que él rogó, que pasara de él, 39, pero condicionado *exclusivamente* a la voluntad del Padre. Fue la suya una angustia inmensa, ya que su espíritu infinitamente santo se vio sometido a la prueba de ser "hecho pecado", y sabiendo que el Padre habría de apartar de él su mirada (Sal. 22.1; Mt. 27.46). La traición y el arresto de Jesús siguieron a la gran lucha espiritual en el jardín; pero es allí donde obtuvo la victoria, y el Calvario fue una consecuencia espontánea de ella.

El Rey ante Caifas y el sanedrín, 57-68. Durante el juicio el Rey rechazado reclamó para sí su condición de Hijo de Dios, 64 (cf. Dn. 7.13-14). De ahí que se lo acusara de blasfemia (Jn. 10.31-36). El comportamiento de los líderes de la corte suprema del país, era el resultado evidente del grado de actuación de los poderes demoníacos.

La negación de Pedro, 69-75, pone en evidencia la flaqueza de uno que conocía al Señor, pero que falló cuando se trataba de ver sus propias debilidades.

CAPITULO 27. EL JUICIO Y LA MUERTE DEL REY RECHAZADO

Jesús ante Pilato, 1-32. El sanedrín entregó a Jesús al procurador romano de Judea, Poncio Pilato (26-36 D.C.), ya que Roma era la auto-



ridad final. Las dependencias gubernamentales de Pilato se hallaban instaladas en la ciudad costera de Cesarea, pero venía a Jerusalén en ocasión de las fiestas judías por temor a alguna insurrección. Su pretorio parece haber formado parte de la torre Antonia, en las inmediaciones de la actual vía Dolorosa. Mientras tanto, Judas se había arrepentido de su baja acción, y tomando las treinta piezas de plata (cf. Zac. 11.-12; Jer. 18.1-14; 19.1-3) las arrojó en el templo, para luego suicidarse, 3-10. La debilidad de Pilato y sus infructuosas gestiones por liberarse de la responsabilidad de crucificar a Jesús, resultaban conmovedoras. La elección de Barrabás, un conocido criminal, 15-23, fue un hecho que acentuó la cobardía de Pilato, como asimismo el acto de lavarse las manos como prueba de inocencia, 24. La insensata exclamación del versículo 25 se ha cumplido en forma terrífica en el pueblo judío. La flagelación, 26, consistía en castigar sin misericordia alguna con un látigo formado por varias tiras de cuero con pequeñas piezas de metal. Generalmente este castigo precedía a la pena capital. Es evidente que Pilato tenía la esperanza de que este castigo dejara satisfecha a la multitud, con lo cual dejarían de insistir en la crucifixión. Por la manera de mofarse del Rey, 27-31, se puede apreciar la impiedad y maldad de esa época, como asimismo la ausencia absoluta de moral. En el pretorio, 27 (cf. Mr. 15.16), obligaron a Simón a cargar con la cruz de Jesús, 32. Este hombre era posiblemente un judío, por ser de Cirene, capital del distrito norafricano de la Cirenaica, lugar de residencia de muchos judíos.

La crucifixión del Rey, 33-44. "Gólgota" es la forma aramea de "calavera" (1. *calvaria*, "Calvario"; gr. kranion, Lc. 23.33). Desde el año 1842, cuando Otto Thenius, de Dresde, localizó el Calvario en un monte rocoso de unos 75 metros al N.E. de la puerta de Damasco, este sitio ha sido reconocido generalmente como el lugar de la crucifixión. La hiel era una hierba amarga y venenosa que se le ofreció a Jesús como calmante, pero él la rechazó. La crucifixión se practicaba entre los fenicios y los persas, y de ahí fue adoptada por los romanos, que la aplicaban solamente a los esclavos y a quienes no fueran romanos. Esta forma de muerte vergonzosa, lenta y torturante, sirvió en Palestina para que los judíos tuvieran siempre presente la realidad de su condición de vasallos de Roma. Era un castigo que se infligía por robo, tumulto y sedición. Los soldados que jugaban echando suertes cumplieron con el Sal. 22.18. La acusación o cargo, tomada en forma combinada de los evangelios, es esta: "Este es [Mateo y Lucas] Jesús [Mateo y Juan] de Nazaret [Juan] el Rey de los judíos [todos]." Sobre la cabeza de cada reo se inscribía su crimen. En el caso del Rey, la intención era de mofa. ¡Cuan lejos estaban de pensar, los que lo crucificaron, que él *era real-*

mente Jesús el Rey de los judíos! Ni ellos mismos sabían que sus vituperios eran más reales de lo que ellos mismos imaginaban. "A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar", 42. Si él iba a ser el Salvador del mundo, *no* podía salvarse a sí mismo. (Véase notas sobre "La semana de la pasión" y "Juicios a los que fue sometido Jesús", Lc. 23).

La muerte de! Rey, 45-50. Las tres horas de obscuridad constituyen un fenómeno sobrenatural, cuando el Padre apartó su rostro de su Hijo, cuando por nosotros se hizo pecado y clamó, 46, las lastimeras palabras del Sal. 22.1. La agonía lenta de su tortura física no fue lo que más sufrió nuestro Señor en momentos en que él era el portador de los pecados, ya que el Padre había apartado de él su vista, y su espíritu sin pecado sintió el peso aplastante de la carga de los pecados del mundo. Voluntariamente el Rey "entregó el espíritu", 50 (cf. Jn. 10.18). Su muerte, como acto de su propia voluntad, hizo que fuera distinta de la muerte física de cualquier otro hombre.

Fin de la época legal, 51-56. La forma sobrenatural en que se rasgó la enorme cortina que separaba el lugar santo al que tenían acceso los sacerdotes, del lugar santísimo al que únicamente podía ingresar el sumo sacerdote una vez al año en el día de la expiación (Ex. 26.31; Lv. 16.1-34), significaba que se había abierto un "camino nuevo y vivo" para todos los creyentes hacia la presencia de Dios por la muerte de Cristo (cf. He. 9.1-8; 10.19-22). Despuntaba el día de una nueva época que no necesitaba ya más de sacrificios cruentos, de un templo, y de un sacerdocio aarónico especial. La resurrección que se menciona en 52-53 fue *después* de la resurrección de Cristo (c. Lv. 23.10-12), desde que él es las primicias (1 Co. 15.20). El centurión romano reconoció al crucificado Rey como el "Hijo de Dios", 54 (cf. Mr. 15.39-41; Lc. 23.47-49).

El entierro del Rey, 57-66. Tierna y cariñosamente fue sepultado en una tumba nueva facilitada por un hombre rico (Is. 53.9). José era de Arimatea, distante unos 16 km. al S.E. de Antípatris, en la Sefela. Las precauciones que tomaron sus enemigos cuando "fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia", 62-64, sólo sirvieron para demostrar que Dios estaba por encima de los planes de los malvados, y ofrecieron una prueba incontrovertible de la resurrección del Rey.

CAPITULO 28. RESURRECCIÓN DEL REY RECHAZADO

La resurrección, 1-10. El día de reposo terminaba a las 6 de la tarde, y justo antes del alba del domingo, en esta primera pascua de resurrección (cf. Jn. 20.1) las mujeres fueron a la tumba para ungir el cuerpo

de Jesús. Con esto demostraron mucho amor pero poca fe en su resurrección (Mr. 16.1, 11), siendo las últimas en alejarse de la cruz y las primeras en llegarse a la tumba. Es natural que María de Betania no fuera, porque ella creía que el Señor moriría, como había dicho (Mt. 26.6-13), y que igualmente resucitaría como había dicho. El poder y la majestad de Dios se pusieron de manifiesto en el terremoto, en el ángel que removió la piedra, y en los guardas estupefactos, 2-4. Debe notarse que la piedra fue removida *después* que el Rey resucitara, a fin de que los discípulos pudieran entrar a *mirar*, no para que el Señor de la gloria pudiera salir. El ya había resucitado en un cuerpo de gloria (cf. Fil. 3.20-21), el cual ya no obedecía más a las leyes naturales. No era una alucinación lo que veían los vigorosos soldados romanos cuando "temblaron" ante una tal manifestación del poder de Dios y "quedaron como muertos". El ángel anunció el mensaje pascual de júbilo, "No está aquí, pues ha resucitado, como dijo", agregando la prueba adicional de la realidad de este hecho, "Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor", 6. Muerto por haber afirmado su condición de rey de los judíos, había ahora resucitado porque era Rey de reyes y Señor de señores (Hch. 2.20-36). Rechazado por Israel durante su primer advenimiento, será aceptado como Rey en su segunda venida (Zac. 12.10-13.1; Is. 9.1-7; 11.1-16; 52.13-53.12). Con posterioridad al mensaje angélico, el Rey se apareció en persona a los discípulos, 8-10. Para el desarrollo de los acontecimientos, véase Mr. 16. Véase "Evidencias de la Resurrección," en Jn. 20.

El informe falso de los judíos, 11-15. La última felonía que cometieron los dirigentes de Israel en su rechazamiento de Cristo, fue una de tremenda maldad. Tenían pruebas de primera mano de la resurrección, 11, pero las rechazaron, 12, sobornando a los soldados para que mintieran sobre este asunto. Pero Dios hizo uso de esto, para aportar nuevas pruebas de la resurrección. Si los soldados romanos hubieran estado dormidos, podrían haber sido condenados a muerte. Y si realmente fue así, ¿qué valor tenía su testimonio?

La gran comisión, 16-20. El Rey resucitado les dio la gran comisión a los once discípulos, expresada en términos aplicables al reino en la actualidad (cf. nota sobre Mt. 13.1-2). Su gran autoridad respaldaba su comisión, la que involucraba el alistamiento de hombres bajo su señorío ("haced discípulos"), identificándolos con él y con sus seguidores por el rito del bautismo, y enseñándoles las verdades de su Palabra, 18-20. Este Evangelio finaliza con la promesa de la presencia permanente del Señor con los suyos, 206.

Comparación entre Mateo y Marcos

<i>Mateo</i>	<i>Marcos</i>
Jesús como Rey.	Jesús como Siervo.
Para los judíos.	Para los gentiles.
Jesús, anunciado como Rey obrador de milagros.	Jesús, el Siervo obrador de milagros.
Enraizado en la profecía del AT.	Mucho menor cantidad de referencias proféticas del AT.
La idea clave es el plan de Dios para con Israel.	La idea clave es el plan de Dios para el mundo.
Deidad del Rey por nacimiento, profecía cumplida, obras.	Deidad del Siervo por obras portentosas.
Hechos que se relacionan con el Rey: su genealogía, nacimiento en Belén, visita de los sabios, niñez en Nazaret.	Todos estos se omiten, por no corresponder a la descripción de un Siervo.
Hablando como Rey en el Sermón del Monte, fija los principios vigentes en el reino.	Omitido.
Incluye muchas parábolas que corresponden al evangelio del Rey, pero que no son apropiadas para el evangelio del Siervo.	Omite varias parábolas: cinco de las de Mt. 13; otras muchas, y en especial las de Mt. 25.
Presenta al Rey de los judíos rechazado, el misterio de su reino desde su rechazamiento hasta su segundo advenimiento para restaurar el reino de Israel.	Presenta al Siervo del Señor en su vida, muerte, resurrección, brindando salvación a la humanidad.

Marcos

EVANGELIO DEL SIERVO DEL SEÑOR

Autor. La iglesia primitiva considera que el autor de este Evangelio es Juan Marcos, hijo de una tal María, de Jerusalén (Hch. 12.12). Acompañó a Pablo y Bernabé en el primer viaje misionero (Hch. 13.5), pero por alguna razón los abandonó en Perge (Hch. 13.13). Más adelante Pablo y Bernabé se separaron porque Pablo se negó a tenerlo a Marcos en el segundo viaje. De común acuerdo, Marcos salió con Bernabé. Posteriormente se hizo la reconciliación entre Pablo y Marcos (Col. 4.10—11). Que Marcos sea el autor de este Evangelio, lo menciona Papías en 135 D.C., Justino Mártir en alrededor de 150 D.C., como asimismo Clemente de Alejandría e Ireneo algo más tarde. Al igual que Lucas, Marcos no fue un apóstol, como lo fueron Mateo y Juan.

Naturaleza y propósito del Evangelio de Marcos. Este es el más conciso de los cuatro evangelios. Es una narración de acción y dinamismo, apareciendo más de cuarenta veces las formas "luego [prontamente]", "inmediatamente", "en seguida". Presenta a Jesús en acción más bien que hablando. Está orientado, no a los judíos como es el caso de Mateo, sino al mundo romano, dando una semblanza de Jesús como el poderoso Hijo de Dios, cuya palabra era ley tanto para el mundo natural como para el sobrenatural. Lo paradójico es que este poderoso Hijo de Dios es Siervo del hombre, Salvador, Redentor (Mr. 10.45).

Lugar y fecha. Los escritores de los primeros días de la iglesia dicen que Marcos, siendo discípulo de Pedro, escribió su Evangelio mientras se encontraba en Roma. De ahí que deba ubicarse su fecha entre los años 64 y 68. D.C. La crítica lo tiene por el primero de los evangelios. Se ha estimado que contiene alrededor del 93 por ciento del material que los tres Evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) tienen en común. Pero no se debe entender, por esto, que los sinópticos estén basados en Marcos. El Espíritu de Dios inspiró a cada escritor en forma independiente, de modo que Mateo es en realidad anterior (c.50) al de Marcos como asimismo al de Lucas (c. 58). Véase "Los Evangelios Sinópticos", en la introducción a Lucas.

Bosquejo

La venida del Siervo, 1.1-13

La obra del Siervo, 1.14-13.37

La muerte del Siervo, 14.1—15.47

La resurrección del Siervo, 16.1-20

1.1-13. LA VENIDA DEL SIERVO

La identidad del Siervo, 1. El es "Jesucristo [el Mesías ungido], Hijo de Dios", (véase nota sobre Mt. 1.18-25), es decir, la deidad encarnada. Se trata de la primera mención de la deidad del Siervo. Es esto "el evangelio", las buenas nuevas. De no haber sido él el Hijo de Dios, no podría haber sido el Siervo obediente en toda su perfección, ni el triunfal obrador de milagros y Salvador del mundo. Su filiación y su servicio se encuentran íntimamente ligados.

Promesa y anuncio de la venida del Siervo, 2-8. Malaquías predijo su advenimiento, 2 (Mal. 3.1), como asimismo Isaías, 3 (Is. 40.3); y Juan el Bautista, su precursor, anunció su venida (véase notas sobre Mt. 3.1-12). Debe recordarse que el ministerio de Juan estaba orientado hacia Israel. Su bautismo, como profeta de Israel, no era un bautismo cristiano (cf. Hch. 19.1-6). Era para preparar a Israel para el reino que se le ofrecía, y para la recepción del divino Rey. Marcos se refiere brevemente al ministerio de Juan, simplemente para presentar al Siervo. En contraste con Mt. 3.1 y Lc. 3.16-17, Marcos menciona solamente el bautismo del Espíritu Santo, 8, que tuvo lugar en el primer advenimiento (cf. Hch. 1.5 con 2.4 y 11.16), pero omite el bautismo "con fuego", relacionado con el juicio del segundo advenimiento. La razón es que Cristo, como el Siervo humilde, no hizo justicia como la hará cuando venga como Rey (Mateo) y como Hijo del hombre (Lucas) (véase notas sobre Mt. 3.11; cf. Lv. 3.16-17).

Bautismo del Siervo, 9-11 (véase notas sobre Mt. 3.13-17 y Lc. 3.21-22). El Hombre perfecto, como Siervo-salvador, se sometió al bautismo como los pecadores para identificarse con ellos en todas sus necesidades. Su ministerio estaba dirigido esencialmente a buscar y salvar a los perdidos (Mr. 10.45). Su bautismo fue el acto introductorio a su obra sacerdotal de la redención.

El Siervo puesto a prueba, 12-13. Desde el punto de vista divino, esto fue necesario ya que, como Siervo, su humanidad debía ser puesta a prueba, 12, cf. Mt. 4.1-11; Lc. 4.1-13). Aquí, en su lucha con Satanás (del heb. *satan*, "adversario"), salió victorioso para estar capacitado para poder "dar su vida en rescate por muchos". "El desierto", 12, y "las fieras", 13, testimonio de una creación manchada por el pecado, muestran la humillación voluntaria del creador, que vino para triunfar sobre el ser caído, Satán, vencéndolo, en el mismo ambiente de la caída.

1.14-45. SU MINISTERIO EN GALILEA

El mensaje del Siervo, 14-15. Dice Mateo que tanto Juan (Mt. 3.2, véase nota) como Jesús (Mt. 4.17, nota) predicaron el mismo mensaje,

el del arrepentimiento y el del reino de los cielos que está cerca. Marcos, orientado hacia los gentiles, hace uso de un término más amplio, de mayor alcance, como es el "reino de Dios", 14, por ser el más apropiado. La diferenciación entre estos dos conceptos, en forma sencilla, podría ser que el reino de Dios es universal, incluyendo a los hijos de Dios de todos los tiempos (Lc. 13.28-29; He. 12.22-23), en contraste con el reino de los cielos que es davídico, intercesor y mesiánico, con la mira puesta en el establecimiento del reino de Dios en la tierra. "El evangelio", 15, es la buena noticia del reino, no el evangelio cristiano basado en la muerte y resurrección de Cristo.

El Siervo llama a sus ayudantes, 16-20. Por ser él mismo un Siervo humilde, llamó a sencillos pescadores, 16-20, para que fueran "pescadores de hombres", 17. De los doce, por lo menos cuatro, Simón, Andrés, Santiago y Juan, eran pescadores (cf. Mt. 4.18-22; Lc. 5.1-11). Estos habían creído con anterioridad (Jn. 1.35-42) y ahora se les requería que dedicaran sus vidas al servicio. (Cf. nota sobre "El mar de Galilea" en Mr. 6).

El Siervo echa fuera demonios en Capernaum, 21-28. El ministerio del Siervo era activo, no ritualista, 21-22. Lleno completamente con el Espíritu Santo (cf. Jn. 3.34), desafió a los espíritus inmundos, 23, es decir, demonios (cf. Lc. 4.33; Mr. 5.1-20 y nota sobre Demonología).

CAPERNAUM

El activo puerto de pescadores de la costa N.O. del mar de Galilea, a cuatro kilómetros al S.O. del sitio en que el Jordán entra al mar, es el que en la actualidad se identifica con la moderna Tel Hum, con sus extensas ruinas (cf. Mt. 11.23). Estuvo instalada allí una receptoría (Mt. 9.9; 17.24-27), destinada a cobrar impuestos a las caravanas en viaje de Damasco a la costa del Mediterráneo y a Egipto. Este era asimismo el centro de actividades del Señor Jesús. Las excavaciones de Tel Hum han puesto al descubierto una de las sinagogas más hermosas de Palestina, construida con blanquísimas piedras calizas, y restaurada por los franciscanos. Es del siglo I ó II, y está ornamentado con centauros, leones, águilas, palmeras y viñas. Es probable que haya sido construida en el sitio de la sinagoga en que ministró Jesús.

Otros ministerios del Siervo, 29-45. Estos ministerios abarcan la curación de la suegra de Pedro, 29-31 (cf. Mt. 8.14-15; Lc. 4.38-39); la curación de muchos y la expulsión de demonios, 32-34 (cf. nota sobre Mr. 5.1-20); la vida de oración del Siervo, 35; su jira por Galilea, 36-39; y la curación de un leproso, 40-45.

CAPITULO 2. MINISTERIO POSTERIOR EN CAPERNAUM

Curación del paralítico, 1-12. El Siervo volvió a Capernaum, centro de sus actividades (véase nota anterior). La curación del paralítico fue una demostración de la deidad del Siervo, puesto que solamente él podía perdonar pecados, 5. Los escribas, copistas y teorizantes de las Escrituras, se dieron cuenta de esto pero se negaron a creer en su deidad, la que había sido puesta de manifiesto en sus portentosos milagros, 6-7. Los milagros tenían como fin demostrarla, 8-10. El Siervo, a pesar de su humildad, era el Salvador del mundo, 10, que sanaba las dolencias físicas y mentales, porque él podía tratar con el gran problema básico del perdón de pecados, 12 (cf. Mt. 9.1-8; Lc. 5.18-26).

Llamamiento de Mateo, 13-22. Por ser un publicano (cobrador de impuestos para Roma) Leví era despreciado y tenido por un pecador común, 14. El amor de Jesús por los pecadores, su santo deseo de salvarlos, 15, y su maravillosa humildad al relacionarse con ellos, puso de manifiesto el carácter de verdadero Siervo que tenía, 16-17, dando ello lugar a la ira de los escribas y fariseos. El problema legalista del ayuno puso de relieve que Cristo era "el esposo", 18-20 (cf. Jn. 3. 29), el portador de la gracia de Dios. Mientras el esposo estaba con ellos, participándoles de su gracia, no había motivo de tristeza y ayuno. La gracia reemplazaría a la ley. La ocasión era motivo de gozo. La parábola, 21-22, aclara mejor el cambio que se está por producir con el cambio de la economía legal del AT. No se debe entremezclar el paño y los odres viejos (judaísmo legalista) con el paño y el vino nuevos (el evangelio de la gracia, Jn. 1.17, que habría de ser introducido por Cristo). (Véase nota sobre Mt. 9.16-17; cf. Lc. 5.36-39).

El Siervo y el sabbat, 23-28. El episodio del Siervo como "Señor aun del día de reposo" 28, se encuentra unido íntimamente al inminente cambio dispensacional que se aproxima. Como creador, reposó en el séptimo día. Como señal de su pacto con su pueblo Israel, el día de reposo había llegado a perder valor entre ellos en su sentido espiritual. Como Siervo redentor, por su muerte y resurrección, él iba a suplantarlo por el día del Señor. (Véase nota sobre Mt. 12.1-8).

CAPITULO 3. EL SIERVO SIGUE MOSTRANDO
SU DEIDAD

Curación del hombre de la mano seca, 1-12. Por medio de este milagro efectuado en la sinagoga, el Siervo puso de manifiesto lo que había dicho sobre el día de reposo en 2.27-28. El legalismo hueco y la gran hipocresía de los judíos, 1-4, motivaron su justo enojo, 5. Se negaron a creer y la dureza de sus corazones fue lo que apesadumbró al Señor.

Los fariseos (legalistas) hicieron causa común con los herodianos (helenistas, gente que se amoldaba a este mundo), y juntos rechazaron con odio al Siervo, 6, que fue a ministrar a aquellos dispuestos a recibir su benevolente ministerio, 8-12.

Elección de los doce, 13-19 (cf. Mt. 10.1-4; Lc. 6.12-16; Hch. 1.13). *Pedro*, El nombre Pedro significa "piedra" (gr.). Cetas es arameo. Era casado (Mt. 8.14; Mr. 1.30; Lc. 4.38). Aunque oriundo de Betsaida (Jn. 1.44), vivía en Capernaum y era pescador en sociedad con Santiago y Juan. Era una extraña combinación de timidez y coraje, impulsividad y temeridad. Sin embargo, su trato con el Siervo produjo en él un refinamiento en su carácter, transformándolo en un cristiano sobresaliente.

Jacobo. Hermano de Juan, y ambos apodados Boanerges ("hijos del trueno"). Ellos, juntamente con su padre Zebedeo eran socios en una empresa pesquera, de la que también participaban los hermanos Simón Pedro y Andrés. Jacobo fue martirizado en tiempos de Herodes (Hch. 12.2)

Juan. Véase introducción al Evangelio de Juan.

Andrés. Uno de los primeros conversos del Siervo, el que condujo a Cristo a su hermano Pedro (Jn. 1.40-42).

Felipe, con Pedro y Andrés, procedía de Betsaida, población lacustre al N.E. de Capernaum. Felipe llevó a Natanael a Cristo.

Bartolomé. Poco se sabe de él. Algunos lo identifican con Natanael.

Mateo. Véase introducción al Evangelio de Mateo.

Tomás ("gemelo") desplegó gran celo (Jn. 11.16), pero al mismo tiempo fue escéptico con relación a la resurrección de Cristo (**Jn. 20. 24-25**). Esto, sin embargo, se disipó por completo ante las evidencias aportadas por el contacto con el Cristo viviente.

Jacobo hijo de Alfeo. Hay quienes relacionan a Jacobo (heb. *lakobos*) con el Jacobo del primer concilio de la iglesia (Hch. 15) y escritor de la epístola de Santiago (cf. Hch. 21.18). Se llamaba "Jacobo el menor" (Mr. 15.40), evidentemente porque era de estatura más baja que Jacobo hijo de Zebedeo.

Tadeo. Esta es la forma gr. de Teudas, y se apellidaba Lebeo (Mt. 10.3). Lucas le llama Judas en Lucas y en Hechos.

Simón el cananita ("el celote"—VM) anteriormente miembro de una secta judía ultranacionalista. Mateo, el publicano, representaba el extremo opuesto. Es interesante observar que Jesús eligió a hombres de tan diversos orígenes.

Judas Iscariote. Judas es la forma gr. de Judá. Era la oveja negra de los 12. Avaro, codicioso, ambicioso, optó por negar al Señor cuando vio que fracasaron sus esperanzas de llegar a ocupar una buena posición en su reino (Mt. 26.14, 47; 27.5; Hch. 1.18).

El pecado imperdonable, 20-30. Véase nota sobre Mt. 12.24-37.

Las nuevas relaciones del Siervo, 31-35. Véase nota sobre Mt. 12.46-50.

CAPITULO 4. EL SIERVO ENSEÑA A ORILLAS DEL MAR

Parábola del sembrador, 1-29. Marcos desarrolla solamente dos de las siete parábolas contenidas en Mt. 3, y las relaciona con el actual reino de Dios, 11, 30, a diferencia de Mateo, que trata del reino de los cielos. Esto se debe a que Marcos está presentando el Evangelio del Siervo, no el del Rey, y la servidumbre de Cristo está relacionada con el contexto más amplio e inclusivo del reino de Dios, más que con el reino de los cielos, de carácter más bien nacional, que comprende los designios divinos últimos para Israel.

Esta parábola tiene que ver con la recepción que se le da a la Palabra de Dios (semilla) en el mundo. Esta verdad se la presentó en forma de parábola, para que los creyentes pudieran recibir la enseñanza, sin revelar el fondo de la misma a los ciegos espiritualmente y faltos de discernimiento espiritual, 1-12. A través de esta parábola se aprecia el gran contraste que hay entre la mera profesión y la posesión genuina de la Palabra. El evangelio no es solamente para ser recibido, sino que debe irradiar en forma de testimonio, 21-25, y crecer en forma fructífera, 26-29.

Parábola de la semilla de mostaza, 30-34. Aquí el Siervo describe la rapidez con que se desarrolla al presente el reino de Dios, puesto que la semilla de mostaza común es sumamente pequeña; pero al crecer se transforma en una planta de tres metros y medio de altura. La referencia que hace a las aves puede dar la idea de que, a medida que el reino crece, pueden tratar de anidar allí cosas inconvenientes para el reino de Dios (cf. Dn. 4.20-22).

El Siervo y la tempestad, 35-41. La tormenta es un buen final para este capítulo, el cual es un anticipo de la época actual. El Siervo estaba con sus siervos en la barca. La suerte de él era la de ellos, y su presencia era la seguridad de ellos. Su reprensión al viento demostró su poder y su salvación, los cuales están a disposición de los suyos. (Cf. Mt. 8.23-27; Lc. 8.22-25). Véase nota sobre "El Mar de Galilea" en Mr. 6.

5.1-20. EL SIERVO TIENE PODER SOBRE SATANÁS

La humanidad del Siervo, sin pecado, fue un desafío a Satanás. El lugar donde fue sanado el endemoniado, 1, Gadara (cf. Mt. 8.28; Lc. 8. 26), se considera que es hoy Umm Qeis, a 8 km. al S.E. del extremo S. del lago. Esta población perteneciente a la Decápolis puede

haber llegado en aquella época hasta la ribera del lago. Véase nota sobre Decápolis, en Mr. 7.

DEMONOLOGIA

Los demonios son espíritus malos o inmundos (cf. Mr. 1.23 con Mr. 1.32-34; Ap. 16.13-16), y son ángeles caídos, siervos de Satanás (Mt. 12.26-27; 25.41). El diablo es uno solo, pero es enorme el número de demonios que sirven al diablo y hacen que su poder sea prácticamente universal. Un endemoniado (Mr. 5.1-20) es una persona cuya personalidad ha sido invadida por uno o más demonios, los cuales pueden, por propia voluntad, hablar o actuar por intermedio de su víctima humana. Una cantidad de tales víctimas de Satanás fueron liberadas por el Siervo (véase "Expulsión de demonios", a continuación). El poder de Dios, actuando en forma ilimitada por medio de la humanidad inmaculada del Siervo, desafió al mundo sobrenatural del mal, y explica el estallido de lo demoníaco en tiempos del ministerio terrenal del Señor.

Desde la caída, y a lo largo de todas las épocas de la historia, es evidente la realidad y la personalidad de los demonios. Tal el caso de Saúl y la médium espiritista de Endor (1 S. 28.7-20); el caso de la antigua idolatría en la que el móvil lo constituía lo demoníaco (Sal. 106. 36-37; 1 Co. 10.20); en la antigua práctica de la adivinación y la magia, y en la antigua necromancia y el moderno espiritismo.

Los demonios pueden trastornar el juicio y el cuerpo (Mt. 12.22; 17.15-18; Lc. 13.16). Saben de la deidad y del señorío de Cristo en el mundo del espíritu (Mt. 8.31-32; Mr. 1.24; Hch. 19.15; Stg. 2.19), y saben muy bien cuál es su propio destino (Mt. 8.31-32; Lc. 8.31). Tienen una notable ingerencia en el gobierno del sistema mundial satánico (Dn. 10.13; Ef. 6.12); en el fomento del engaño y la falsa doctrina (1 Ti.4.1-3), y en la oposición a los planes de Dios, y al pueblo de Dios (Ef. 6.12; Jn. 4.1-6). Los demonios se dividen en dos clases: (1) los que se encuentran en libertad, y (2) los que están presos. Estos últimos serán liberados como parte de los juicios sobre los malvados en la gran tribulación (Ap. 9.1-21; 16.13-16). El creyente tiene el recurso de la oración para ejercerlo en contra de Satanás y los demonios (Ef. 6.10-20). Véase también comentarios sobre "Demonología" en Lc. 11.14-28.

EXPULSION DE DEMONIOS

(Casos Concretos)

El endemoniado en la sinagoga de Capernaum. Mr. 1.21-28; Lc. 4.31-37

El mudo endemoniado. Mt. 9.32-34

La hija de la sirofenicia. Mt. 15.21-28; Mr. 7.24-30

Los endemoniados gadarenos. Mt. 8.28-34; Mr. 5.1-20; Lc. 8.26-39.

MARCOS

El endemoniado ciego y mudo. Mt. 12.22; Lc. 11.14

El muchacho epiléptico. Mt. 17.14-21; Mr. 9.14-29; Lc. 9.37-43

5.21-43. EL PODER DEL SIERVO SOBRE LA ENFERMEDAD Y LA MUERTE

El inmaculado Hijo de Dios, el Señor del mundo de los espíritus, 1-20, habiendo demostrado su autoridad sobre Satanás y los demonios, la pone de manifiesto ahora sobre aquello que el pecado ha acarreado a la raza humana: la enfermedad y la muerte.

MILAGROS DE CURACIONES FÍSICAS

Un leproso. Mt. 8.2-4; Mr. 1.40-45; Lc. 5.12-15

Un paralítico. Mt. 9.2-8; Mr. 2.3-12; Lc. 5.18-26

Fiebre (la suegra de Pedro). Mt. 8.14-17; Mr. 1.29-31

Curación del hijo de un noble. Jn. 4.46-53

El paralítico de Betesda. Jn. 5.1-9

Un hombre con la mano seca. Mt. 12.9-13; Mr. 3.1-6; Lc. 6.6-11

Un sordomudo. Mr. 7.31-37

Ceguera: en Betsaida, Mr. 8.22-25; en Jerusalén, Jn. 9; Bartimeo, Mr. 10.46-52

Diez leprosos. Lc. 17.11-19

Oreja cortada del siervo de Malco. Lc. 22.47-51

Hemorragia. Mt. 9.20-22; Mr. 5.25-34; Lc. 8.43-48

Hidropesía. Lc. 14.2-4

MILAGROS DE RESURRECCIÓN

La hija de Jairo. Mt. 9.18-26; Mr. 5.35-43; Lc. 8.41-56

El hijo de la viuda de Naín. Lc. 7.11-15

Lázaro de Betania. Jn. 11.1-44

MILAGROS EN EL REINO DE LA NATURALEZA

Agua convertida en vino. Jn. 2.1-11

Disipación-de la tormenta. Mt. 8.23-27; Mr. 4.35-41; Lc. 8.22-25

La pesca milagrosa. Lc. 5.1-11; Jn. 21.6

Multiplicación de alimentos: 5.000 alimentados: Mt. 14.15-21; Mr. 6.34-44; Lc. 9.11-17; Jn. 6.1-14; 4.000 alimentados: Mt. 15.32-39; Mr. 8.1-9

Andar sobre el agua. Mt. 14.22-33 Mr. 6.45-52; Jn. 6.19

Dinero en un pez. Mt. 17.24-27

Higuera secada. Mt. 21.18-22; Mr. 11.12-14

MÉTODO EMPLEADO EN LA EJECUCIÓN DE MILAGROS, Y PROPOSITO DE LOS MISMOS

Jesús obró milagros, no solamente en virtud de su deidad, sino también como ser humano unido a la deidad y sin pecado alguno. Fue el Espíritu Santo, actuando con poder ilimitado por medio de la naturaleza humana inmaculada de Jesús, quien obró estos portentosos milagros mediante una simple orden verbal, la voluntad manifestada o, en ocasiones, empleando barro o saliva.

Los móviles que tuvo el Siervo para hacer milagros, eran los de exaltar al Rey (Mateo), al Siervo (Marcos), al Hombre (Lucas) y a Dios (Juan) como Creador-redentor, Dios hecho hombre, el Verbo eterno hecho carne, el Rey de Israel, y el Salvador del mundo. Los milagros de Jesús fueron manifestaciones de su deidad y de su condición de Mesías (cf. Jn. 15.24). Fueron también manifestaciones de su amor por la raza humana e identificación con la misma, todo para redimirla del sufrimiento, del pecado y de la muerte.

La mayoría de los milagros de Jesús no han sido conservados (cf. Mt. 4.24; Lc. 4.40; Mr. 6.53-56; Lc. 6.17-19; Mt. 15.30-31; Jn. 21.25). Y los que se han conservado, como en el Evangelio de Juan (cf. Jn. 20.30-31), han sido cuidadosamente seleccionados para un fin específico: provocar fe en Jesús como "el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre."

CAPÍTULOS 6—7. EL SIERVO RECHAZADO

En su propio pueblo, 6.1-6. Aquí se puso de manifiesto la incredulidad en su persona y su obra. La gente lo vio como verdadero hijo de José, como un carpintero, 3, como un mero hombre pecador con hermanas y hermanas (cf. Lc. 4.16-30).

Envío de los doce, 6.7-13 (cf. Mt. 10.5-42; Lc. 9.1-6).

Descripción del martirio de Juan el Bautista, 6.14-29 (véase nota sobre Mt. 14.1-14; Lc. 9.7-9). Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande, era el gobernador de Galilea y de Perea en su condición de tetrarca, 4 A.C.-39 D.C. SU casamiento incestuoso con Herodías, primitiva esposa de su medio hermano Felipe, resultó en el asesinato de Juan el Bautista.

Milagro de la alimentación de los cinco mil, 6.30-44. Véase nota sobre milagros en Mr. 5.

Milagro de andar sobre el agua, 6.45-52 (cf. Mt. 14.22-32; Jn. 6.15-21). El Siervo es el poderoso Hijo de Dios.

Curaciones en Genesaret, 6.53-56. Genesaret es la fértil planicie ubicada en el ángulo N.O. del mar de Galilea, en las últimas estribaciones

de las montañas. Aunque rechazado por los de su propio pueblo y por otros, el Siervo siguió, en su benignidad, cumpliendo con su obra de buscar y salvar a los perdidos (cf. Mt. 14.34-46).

EL MAR DE GALILEA

En días de Jesús, esta hermosa masa de agua dulce, de veintinueve kilómetros de largo por doce de ancho, estaba rodeada de lugares populosos tales como Capernaum (véase nota sobre Mr. 1.21-28), Betsaida, Corazín, Magdala y Tiberias. El mar está ubicado en una depresión, a 213 m. bajo el nivel del mar, y se goza allí de un saludable clima subtropical. Estaba sujeto a súbitas y violentas tempestades, al entrar en colisión la corriente de aire frío procedente de los picos nevados del Líbano con el aire cálido del mar.

Hay abundancia de peces en el lago, con importantes industrias pesqueras (cf. Mt. 4.18-22; Mr. 1.16-20). Los baños sulfurosos cerca de Tiberias y su hermoso sol, hacían de este sitio la meca de los enfermos, y se prestaba como escenario favorable para el ministerio de sanidad de Jesús (Mr. 1.32-34).

La religiosidad vacía de los fariseos, 7.1-23. Ocupados en el mantenimiento de un tradicionalismo externo pero carente en absoluto de fe o realidad espiritual (2 Ti. 3.5), los fariseos estaban cegados en su rechazo y oposición al Siervo, Hijo de Dios. Se cumplía en ellos Is. 29.13 (véase 6-7; cf. notas sobre Mt. 15.1-20).

El Siervo y la mujer sirofenicia, 7.24-30. Véase nota sobre Mt. 15.21-28. El siervo no pudo esconderse, 24, porque estaba aquí realizando su ministerio de servicio (cf. Mr. 10.45). Esto prefigura al evangelio extendiéndose a los gentiles después que Israel rechaza al Rey y al reino. Nótese que Marcos no hace alusión al hecho de que la mujer se dirige a Jesús como hijo de David, mientras que con toda propiedad se registra en el Evangelio del Rey (Mt. 15.22). Véase la nota sobre "Demonología", Mr. 5.1-20, y sobre "Milagros", Mr. 5. Tiro estaba sobre la costa, a 40 km. al N. de Tolemaida y 32 km. al S. de Sidón.

Curación del sordomudo, 7.31-37 (cf. Mt. 15.29-31). Véase nota sobre "Milagros" en Mr. 5, y sobre el "Mar de Galilea" en Mr. 6.

LA DECAPOLIS

La Decápolis (diez ciudades) se encontraba situada en la región S.E. del mar de Galilea. Se trataba de una confederación de poblaciones helenísticas (originariamente diez). Todas ellas, con excepción de Escitópolis (Beisán), ubicada en las inmediaciones del Jordán, algo al O. de la entrada de la llanura de Esdraelón, se encontraban en la Transjordania, al S. de la Gaulanítide del terarca Filipo, al E. de la parte N.

de la Perea de Herodes Antipas y al O. y N. del dilatado reino nabateo de Aretas. Plinio, historiador romano contemporáneo, da la siguiente lista de ciudades de la Decápolis: Damasco, Filadelfia (Amán), Rafana, Escitópolis, Gadara, Hippos, Pella, Gerasa, Dión y Kanata. (Cf Mt. 4.25; Mr. 5.20; 7.31).

CAPITULO 8. EL SIERVO PREDICE SU PROPIA MUERTE

Milagro de la alimentación de los cuatro mil, 1-9. (cf. Mt. 15.32-39). Véase nota sobre "Milagros" en Mr. 5.

La malvada incredulidad de los fariseos, 10-21. Cf. comentarios sobre Mt. 16.1-12; nótese especialmente "levadura". Sobre "Dalmanuta", no hay seguridad. Después de alimentar a los 4.000 en algún lugar de la región N.E. del mar, Jesús tomó una barca para Magdala (Mt. 15.39; Magadán, B. Jer.) "la región de Dalmanuta" (Mc. 8.10), que puede ser identificada con alguna probabilidad con Mejdal, a unos 5 km. al N.E. de Tiberías, y ubicada entre este lugar y Capernaum.

Curación del ciego de Betsaida, 22-26. No se trata de la ciudad situada al E. del lugar donde el Jordán entra al mar de Galilea, ampliada por el terarca Filipo, llamándola Betsaida Julias, sino la localidad próxima a Capernaum, justo al O. del sitio en que el Jordán entra al mar. (Véase Mr. 1.16-17; Jn. 1.44; 12.21).

Pedro hace una confesión de fe, 27-38. Véase notas sobre Mt. 16.21-28.

CESÁREA DE FILIPO

Cesárea de Filipo fue reedificada y ampliada por este hijo de Herodes el Grande. Anteriormente se había llamado Panías, en honor del dios de la naturaleza Pan a quien se le rendía culto allí, pero se cambió por Cesarea en honor de Tiberio, que reinaba en ese entonces. Se la diferenciaba así de la ciudad de Cesarea construida por Herodes el Grande en la costa palestina. En este centro sagrado para el paganismo, en la proximidad de la gruta de Paneion, al pie del Monte Hermón en el nacimiento del Jordán, es notable el hecho de que por primera vez Jesús toca el tema de su deidad (véase notas sobre Mt. 16.13-16; Lc. 9.18-20). En las cercanías había un hermoso templo de mármol construido por Herodes el Grande en honor de Augusto César.

CAPITULO 9. LA GLORIA VENIDERA DEL SIERVO

La transfiguración, 1-13. En cierto sentido, esto era una confirmación de la confesión de Pedro, sobre que Cristo era el Hijo del Dios viviente. Se les demostraba así a tres de los discípulos de más discernimiento la

plena deidad del Siervo, y se ios preparaba para el golpe que les significaría la cercana muerte del Siervo. En otro sentido, la transfiguración fue un testimonio celestial y una prueba de que Jesús era el Cristo: el Mesías, Siervo, y Salvador a quien señalaban todas las profecías del AT y en quien ellas se cumplían. Era, además, una demostración visible de la venida del reino de Dios en poder para los gentiles (cf. notas sobre Mt. 17.1-21).

El muchacho endemoniado, 14-29. Véase notas sobre "Demonología" en Mr. 5. 1-20 y "Milagros" en Mr. 5.21-43. Véase asimismo notas sobre Mt. 17.14-19; Lc. 9.37-43.

El Siervo predice nuevamente su muerte, 30-41. Cf. notas sobre Mt. 16. 21-28. Este es un asunto que sus discípulos fueron entendiendo gradualmente después que el Rey y su reino fueron rechazados, aunque le había sido insinuado a Nicodemo en los comienzos del ministerio de Cristo (Jn.3.14; cf. Mt. 16.21; 17.9; 17.22-23; 20.17-19). Los discípulos discutieron entre ellos sobre quién sería el mayor, 33-37, y su espíritu partidista demuestra cuán poco entendían la inminente muerte del Señor o su significado, 38-41. Sobre Capernaum, 33, véase nota sobre Mr. 1.21-28.

El Siervo advierte sobre el infierno, 42-50. Se trata aquí de la gehenna (cf. B. Jer.), el infierno eterno, el "lago de fuego" (Ap. 19.20; 20.10, 14-15), "la muerte segunda" (Ap. 21.8), significando con ello la eterna separación de Dios. La gehenna era un lugar en el Valle de Hinom, al S.O. de Jerusalén, donde en tiempos del AT se ofrecían sacrificios humanos (2 Cr. 33.6; Jer. 7.31). Con posterioridad se transformó en un basural donde el gusano nunca moría y el fuego nunca se apagaba. Es esta una figura muy vivida del destino eterno de quien rechaza a Cristo. La gehenna es distinto del Hades (Lc. 16.23), el estado intermedio, antes del juicio, de quienes han muerto en su maldad.

CAPITULO 10. MINISTERIO DEL SIERVO EN PEREA

Sobre el divorcio, 1-16. Perea, 1, era el territorio frente a Samaria, del otro lado del Jordán, y que se extendía desde Decápolis, por el E. hasta el Mar de Galilea y por el S. hasta el Mar Muerto. Allí gobernaba Herodes Antipas (véase nota sobre Mr. 6.14-29). Hablando sobre el divorcio, Jesús fue enfático en cuanto al estado monogámico, 6-8, (cf. Gn. 1.27), enseñando que Dios une al hombre y a la mujer en matrimonio, 9, y que el divorcio fácil es adulterio, 10-12. La bendición de los niños por parte de Jesús, 13-16, está íntimamente ligada al contexto. Son ellos las verdaderas víctimas del daño causado por el divorcio o el adulterio (Mt. 19.13-15; Lc. 18.15-17).

El joven rico, 17-31. Véase nota sobre Mt. 19.16-26 (cf. Lc. 18.18-30).

Nuevamente el Siervo anticipa su muerte, 32-34 (cf. Mt. 20.17-19; Mr. 9.30-37).

Egoísmo de Jacobo y Juan, 35-45. El deseo de ellos de ser servidos contrasta con las aspiraciones del Siervo, que eran las de servir, 45. Este versículo es la clave de Marcos en la presentación del Hijo de Dios como Siervo.

Barimeo recibe la vista, 46-52 (cf. Mt. 20.29-34; Lc. 18.35-43). Este milagro se verificó cerca de Jericó. Véase nota sobre "Milagros", en Mr. 5.21-34.

JERICO

La Jericó de los días de Jesús fue el lugar donde Herodes tenía su palacio de invierno. Tanto él como su hijo Arquelao la hermosearon con un magnífico conjunto de edificios de arquitectura griega, como ser: palacio, teatro, fortaleza e hipódromo. En excavaciones efectuadas a partir de 1950 se han hallado ruinas en Tulul Abu el-'Alayiq, a un km. y medio al O. de la ciudad actual. Tanto por su arquitectura como por su trazado, la ciudad muestra mucha similitud con otras ciudades greco-romanas del mundo de aquellos tiempos. La Jericó herodiana era una hermosa ciudad situada a 27 km. de Jerusalén y a 300 m. por debajo del nivel del mar en el valle del Jordán, con un delicioso clima invernal.

CAPITULO 11. EL SIERVO HACE SU ENTRADA A JERUSALÉN

Se presenta como Rey, 1-11. Esto lo hace en cumplimiento de Zac. 9.9 (cf. comentarios sobre Mt. 21.1-11). La demostración fue popular pero superficial. En realidad tanto el Rey como su reino ya habían sido rechazados (cf. notas sobre Mt. 3.2; 4.17; 13.1-2). Aquí se evidencia claramente la veleidad del corazón pecaminoso del hombre. Pocos días después muchos de ellos se burlarían de él, demostrando con ello que no estaban preparados para recibir al Rey ni los principios de su reino.

La higuera estéril, 12-14. Véase nota sobre Mt. 21.18-22. Cuando en la Palestina la higuera conserva sus hojas durante el invierno, generalmente conserva también higos. Este ejemplo representa la pobreza espiritual de la nación que pronto habría de crucificar al Rey a quien tan fácilmente aclama ahora.

La purificación del templo, 15-21, es una prueba más de la apostasía de la nación (véase nota sobre Mt. 21.12-16). La higuera marchita simboliza su relajamiento espiritual.

Contraste entre la fe y la incredulidad, 22-23. La oración con fe, 22-26 (cf. Stg. 5.15), con todo el énfasis puesto en la incredulidad de los escribas y los ancianos que cuestionaban la autoridad de Jesús, 27-33, es una prueba más de su rechazamiento del Rey-siervo.

CAPITULO 12. EL SIERVO IMPARTE SU ENSEÑANZA EN JERUSALÉN

Parábola en que se resume la historia espiritual de Israel, 1-12. Israel, la viña (Is. 5.1-7), dio solamente uvas silvestres. Aquí se hace alusión a los profetas del AT y a Juan el Bautista, 2-5, como asimismo a Jesús, 6-8, y a la destrucción de Jerusalén (70 D.C.), 9-10 (cf. Sal. 118.22; 1 P. 2.8). El versículo 10 cita del Sal. 118.22-23. (Cf. nota sobre Mt. 21.33-46; Lc. 20.9-18).

La cuestión del tributo, 13-17. Los fariseos y los herodianos se unieron para tenderle una trampa al Siervo. Pero Jesús, con su sagacidad omnisciente enunció el principio de la separación de la iglesia y el estado, y de esa manera los silenció a ambos (véase nota sobre Mt. 22.15-22; cf. Lc. 20.19-26).

El Siervo hace callar a los saduceos, 18-27. Los saduceos, opulentos, materialistas y racionalistas, rechazaban la idea de la resurrección del cuerpo. La maliciosa cuestión planteada parecía favorecer la poligamia en el cielo. Con una sola estocada Jesús puso fin a su argumentación: en el cielo no hay casamiento, pero hay una resurrección porque así está escrito en la Escritura. La cita la tomó del Pentateuco, en el cual manifestaban creer los saduceos (cf. Ex. 3.6).

El gran mandamiento, 28-34 (cf. Dt. 6.4-5; Lv. 19.18). Para nosotros el primer lugar debe ser ocupado por Dios y el segundo por nuestros prójimos (véase Mt. 22.34-40; Lc. 10.25-37).

El Siervo juzga a los fariseos, 35-40. Sobre el Salmo 110.1, puso en claro que el mismo había sido escrito por David, que era inspirado y mesiánico, y que él mismo era hijo de David (es decir, hombre) como asimismo el Señor de David (es decir, Dios). Con esto los hizo callar y al mismo tiempo puso en evidencia su incredulidad.

La ofrenda de la viuda, 41-44. Una blanca era una moneda de muy escaso valor. La viuda se dio primeramente ella misma (2 Co. 8.5; Lc. 21.1-4).

CAPITULO 13. DISCURSO DEL SIERVO EN EL MONTE DE LOS OLIVOS

Predicción sobre el templo, 1-4. Jesús predijo la destrucción del templo estando en el Monte de los Olivos, desde donde se podía observar

nítidamente el esplendoroso edificio de Herodes. Es significativo el hecho de que, desde la cima de ese monte, Tito dirigió la operación del sitio de Jerusalén por parte de sus invencibles legiones. Este sitio culminó con la completa destrucción del templo en cumplimiento de las tremendas palabras de Jesús (cf. Mt. 24-25; Lc. 21).

Desarrollo de los acontecimientos en la tribulación, 5-23 (véase nota sobre Mt. 24.4-26).

Segunda venida del Hijo del Hombre, 24-26 (véase nota sobre Mt. 24.27-30).

Reunificación de Israel, 27 (véase nota sobre Mt. 24.31).

Certeza de la venida de Cristo, 28-33 (véase nota sobre Mt. 24.32-36, y nota sobre "El momento de la segunda venida", a continuación).

Exhortaciones a ser vigilantes, 34-37 (véase nota sobre Mt. 24.37-51)

EL MOMENTO DE LA SEGUNDA VENIDA

¿Tenía conocimiento, el Hijo, del momento de la segunda venida? "Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, *sino sólo mi Padre*" (Mt. 24.36). Mr. 13.32 añade: "ni el Hijo". En Marcos el Señor ocupa un lugar de completa humillación como Siervo, y a un siervo se lo presenta como uno que "no sabe lo que hace su señor" (Jn. 15.15).

Después de haber sido liberado de su condición servil con la muerte, y luego de haber resucitado gloriosamente, en su omnisciencia el Hijo glorificado tuvo conocimiento de todo; siendo esta una revelación que tuvo en forma especial (Ap. 1.1).

CAPITULO 14. HECHOS QUE CONDUJERON A LA MUERTE DEL SIERVO

El complot, 1-2. Sobre la pascua cf. Ex. 12.1-28, Esta fiesta de la redención y la de los panes sin levadura que la seguía, tratan en figura de quien estaba siendo ahora traicionado para ser muerto (Mt. 26.2-5; Lc. 22.1-2).

Ungimiento del Siervo para su muerte, 3-9. Véase comentarios sobre Mt. 26.6-13; Jn. 12.1-8. La "mujer" era María, de Betania, 3. Sólo ella comprendió plenamente la importancia de la proximidad de su muerte vicaria, y sólo los que se sientan a sus pies, como hizo ella (Lc. 10.39), pueden comprenderla.

Judas planea la traición de Jesús, 10-11 (Mt. 26. 14-16; Lc. 22.3-6).

La última pascua y la cena del Señor, 12-25. Se hicieron los preparativos para la fiesta pascual de la redención, 12-16 (cf. Ex. 12.8), y a continuación se celebró la misma, 17-21. Luego el Siervo instituyó la cena del Señor, que es un recordatorio que habla de su muerte y de su



El Monte de los Olivos con el jardín de Getsemaní al centro en primer plano. (© MPS)

segunda venida (1 Co. 1.23-26), reemplazando y cumpliendo con la tipología del cordero inmolado en la pascua.

Predicción de la negación de Pedro, 26-31 (cf. Mt. 26.31-35; Lc. 22. 31-34; Jn. 13.36-38).

La agonía en Getsemaní, 32-42. Véase las anotaciones sobre Mt. 26. 36-56.

GETSEMANÍ

En las inmediaciones del camino que en la actualidad une a Jerusalén con Betania, en la parte de arriba, la tradición señala cuatro sitios como el lugar de la agonía de Jesús, todos ellos con seculares olivos. No hay seguridad sobre ninguno de ellos. El Señor estuvo orando en medio de su angustia en alguna parte del Monte de los Olivos. Se supone que Getsemaní quiere decir "lagar de aceite", pero Jerónimo lo relaciona con el heb. *ge'e shemanim*, "valle de aceites" o "valle fértil" y esta interpretación puede ser la correcta, al insinuar que fue en un valle en el cual había muchos olivos.

Traición de Judas y arresto de Jesús, 43-52. La infame traición de Judas, 43-46 (cf. Mt. 26.47-56), trajo como consecuencia una violenta reacción de Pedro, unida a una evidente demostración de coraje, 47-52. Se desconoce quién **era** el joven que seguía a Jesús, 51-52.

Jesús ante el sanedrín, 53-65 (cf. Mt. 26.57-68; Jn. 18.12-24).
Negación de Pedro, 66-72. (cf. Mt. 26.69-75; Lc. 22.56-62; Jn. 18.16-27).

CAPITULO 15. MUERTE Y SEPULTURA DEL SIERVO

Jesús ante Pilato, 1-15. Poncio Pilato era procurador romano en Judea (26-36 D.C.). Los procuradores eran caballeros de la orden ecuestre, dependientes del emperador. De serles necesario, estaban facultados para solicitar ayuda del legado de Siria. Su lugar de residencia era Cesarea, pero por prudencia se establecían en Jerusalén durante la celebración de las fiestas importantes de los judíos. El gobierno de los procuradores no dio resultado. A los comerciantes romanos les era imposible entender a los orientales con su religión tan llena de ceremonias, y con frecuencia recurrían a la crueldad, como hizo Pilato, cuando se les acababa la paciencia. El silencio de Jesús ante Pilato, 5, concordaba con Is. 53.7. Con respecto a Barrabás, véase Mt. 27.15-23. Véase nota sobre "Los juicios de Jesús", Lc. 23.

El Rey de los Judíos es afrentado, 16-23. El pretorio de Pilato, 16, es el que se identifica, probablemente, con el palacio de Herodes, ubicado en el lado occidental del muro de la ciudad, ornado con las hermosas torres Hípico, Fasael y Mariamme. No obstante, una tradición posterior liga al pretorio con la fortaleza Antonia, en la esquina N.O. del ámbito del templo. Esta construcción fue reconstruida por Herodes el Grande, sobre la base de otra anterior del tiempo de los macabeos, construida en honor de Marco Antonio y que por ello llevaba este nombre. Sobre el Gólgota, 22, véase comentarios sobre Mt. 27.33-44.

La crucifixión, 24-41. Véase comentarios sobre Mt. 27.33-56.

DESARROLLO DE LOS ACONTECIMIENTOS RELATIVOS A LA CRUCIFIXION

1. Llegada al Gólgota (Calvario), Mt. 27.33; Mr. 15.22; Lc. 23.33; Jn. 19.17
2. Ofrecimiento de un brebaje estupefaciente, Mt. 27.34
3. La crucifixión, Mt. 27.35
4. Exclamación: "Padre, perdónalos . . .", Lc. 23.34
5. Partición de la vestimenta de Cristo, Mt. 27.35
6. Jesús es escarnecido, Mt. 27.39-40; Mr. 15.29
7. Los ladrones lo injurian, pero uno cree, Mt. 27.44
8. Segunda exclamación: "Hoy estarás conmigo . . .", Lc. 23.43
9. Tercera exclamación: "Mujer, he ahí tu hijo", Jn. 19.26-27
10. Las tinieblas, Mr. 27.45; Mr. 15.33

11. Cuarta exclamación: "Dios mío, Dios mío . . .", Mt. 27.46-47; Mr. 15.34-36
 12. Quinta exclamación: "Tengo sed", Jn. 19.28
 13. Sexta exclamación: "Consumado es", Jn. 19.30
 14. Séptima exclamación: "Padre, en tus manos . . .", Lc. 23.46
 15. Jesús entrega su espíritu, Mt. 27.50; Mr. 15.37
- El entierro, 42-47.** Véase Mt. 27.57-61

CAPITULO 16. LA RESURRECCIÓN DEL SIERVO

Su resurrección, 1-8. Véase notas sobre Mt. 28.1-10. Qué hermoso el informe del ángel sobre la resurrección de Jesús, 6-7, con su mensaje a Pedro, quien debe haberse creído rechazado por su negación: "Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro . . .", 7. Véase nota sobre "Evidencias de la resurrección", Jn. 20.

ORDEN DE LOS ACONTECIMIENTOS RELACIONADOS CON LA RESURRECCIÓN

1. María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, van a la tumba, Lc. 23.55-24.1
2. Encuentran la piedra removida, Lc. 24.2-9
3. María Magdalena va para contárselo a los discípulos, Jn. 20.1-2
4. María, la madre de Jacobo se arrima y ve al ángel, Mt. 28.1-2
5. Vuelve para decírselo a las otras mujeres que venían con especias
6. Mientras tanto llegan Pedro y Juan, miran adentro y se retiran, Jn. 20.3-10
7. María Magdalena regresa llorando, ve allí a dos ángeles y luego a Jesús, Jn. 20.11-18
8. El Cristo resucitado le da el encargo de ir a decírselo a los discípulos, Jn. 20.17-18
9. María (la madre de Jacobo) regresa mientras tanto con las mujeres, Lc. 24.1-4
10. Regresan y ven a los dos ángeles, Lc. 24.5; Mr. 16.5
11. Escuchan igualmente el mensaje del ángel, Mt. 28.6-8
12. Al ir en busca de los discípulos les sale al encuentro el Cristo resucitado, Mt. 28.9-10

Sus otras apariciones posteriores a la resurrección, 9-20. No figura esta porción en los manuscritos sinaítico y vaticano. Otros lo contienen sólo en forma parcial. Es probable que la copia original de Marcos haya sido transcrita y haya adquirido tradición textual antes que él terminara de escribirla. Después completó el original, con lo cual surgió otro texto (el más completo, con los versículos 9-20). Ireneo (c. 170

D.c.) se refiere a este último texto, el que igualmente aparece en el manuscrito alejandrino y en el de Cambridge.

APARICIONES POSTERIORES A LA RESURRECCIÓN

1. A María Magdalena, Jn. 20.14-18; Mr. 16.9
2. A las mujeres que regresaban de la tumba, Mt. 28.8-10
3. A Pedro, ya entrado el día, Lc. 24.34; 1 Co. 15.5
4. A los discípulos que se encaminaban a Emaús, al atardecer, Lc. 24.13-31
5. A los apóstoles (con excepción de Tomás), Lc. 24.36-45; Jn. 20.19-24
6. A los apóstoles una semana después (con la presencia de Tomás), Jn. 20.24-29
7. A siete de ellos en Galilea, a orillas del mar de Tiberias, Jn. 21. 1-23
8. A los apóstoles y a 500 creyentes, en un monte de Galilea, 1 Co. 15.6
9. Nuevamente a Jacobo, en Jerusalén y Betania, 1 Co. 15.7
12. A Esteban en las afueras de Jerusalén, Hch. 7.55
13. A Pablo en el templo, Hch. 22.17-21; 23.11
14. A Juan en la isla de Patmos, Ap. 1.10-19

Lucas

EL EVANGELIO DEL HIJO DEL HOMBRE

Autor. Su autor es Lucas "el médico amado" (Col. 4.14; cf. Flm. 24; 2 Ti. 4.11). Se trata de uno que, juntamente con Marcos, fue compañero y colaborador de Pablo, como se ve por las secciones iniciadas en primera persona del plural en Hch. 16.10-11; 20.5 y sigs.; 21.1 y sigs. Que fue él quien escribió el Evangelio de Lucas, se deduce al comparar Lc. 1.1-4 con Hch. 1.1-3, como asimismo por la tradición. Es muy posible que Lucas escribió su Evangelio mientras se hallaba en Cesarea durante el encarcelamiento de Pablo allí (Hch. 27.1), alrededor del año 58. Esto sería antes de escribir los Hechos, que es de alrededor del año 63.

Los evangelios sinópticos. Los evangelios sinópticos están formados por los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas. Sinóptico significa "que permite abrazar a primera vista un conjunto". Estos tres evangelios, a diferencia del de Juan, ofrecen una misma historia y relatan, en el fondo, los mismos incidentes de la vida de nuestro Señor; por supuesto que con algunas omisiones, agregados y diferencias. Los eruditos tratan aún de explicar el problema de los sinópticos. Se ha pensado en varias hipótesis, todas las cuales niegan la autenticidad histórica de las narraciones, los milagros, etc.

La posición que mejor encaja en las descripciones y que al mismo tiempo honra al Cristo de los sinópticos, es la de que el Espíritu Santo nos presenta sin contradicción alguna y por intermedio de tres escritores humanos diferentes al *único* Mesías-rey, Siervo-salvador, Dios-hombre. Cada uno de ellos lo presenta bajo un aspecto diferente, con un propósito definido: pero esta triple presentación corresponde a la misma persona divino-humana.

Tan multifacética es la gloria de Cristo, y tan extenso el alcance de su redención, que no basta un solo Evangelio para ofrecer una amplia semblanza de su grandeza. Apreciar todos los hechos únicamente como producto de la imaginación humana, vistos fríamente a la luz de las tradiciones de la época, es negar el sentido de su propósito y significado espiritual. Partiendo de este punto de vista, el llamado problema sinóptico no sólo queda sin resolver, sino que en realidad es irresoluble.

Bosquejo

Nacimiento, niñez, principio de su ministerio, 1.1—4.13

Ministerio en Galilea, 4.14—9.50

Viaje a Jerusalén, y su ministerio allí, 9.51—21.38

Su rechazo y muerte, 22.1—23.56

Su resurrección y ascensión, 24.1—53

LINEAMIENTOS PRINCIPALES DEL EVANGELIO DE LUCAS COMPARADO CON MATEO Y MARCOS

<i>Lucas</i>	<i>Mateo</i>	<i>Marcos</i>
Evangelio humano	Evangelio del Rey	Evangelio del Siervo
La perfecta humanidad de Cristo.	La divina realeza de Cristo.	Cristo, el Siervo divino
Fundamento de su condición de Salvador, y su intercesión en la actualidad (He. 5.1-2).	Fundamento para la entrega de sí mismo y del reino que vendrá (Hch. 1.6).	Fundamento para la entrega de su vida en rescate por muchos (Mr. 10.45).
Perfecciones morales y la tierna compasión del Hombre perfecto.	Poderío del Rey, y humildad del Salvador-rey de Israel.	El Hombre enviado por Dios manifiesta su milagroso poder en favor del hombre.
Por medio de la oración (cf. Lc. 3.21; 5.16; 6.12-13; 9.18), nuestro Señor hace ver su subordinación como hombre.	Nuestro Señor en su manifestación como Rey.	Nuestro Señor se manifiesta en su servicio en todo el poder del Espíritu,
Se dirige a los griegos	Se dirige a los judíos.	Se dirige a los romanos

INCIDENTES Y HECHOS REFERIDOS POR LUCAS ÚNICAMENTE

1. Visión de Zacarías y concepción de Elisabet, 1.5-25
2. Salutación de María, 1.26-38
3. María visita a Elisabet, 1.39-56
4. Nacimiento de Juan el Bautista, e himno de alabanza de Zacarías 1.57-80
5. Augusto César decreta el empadronamiento, 2.1-3
6. Natividad de Cristo en Belén, 2.4-7
7. La historia de la navidad contada en detalle, 2.8-20
8. La circuncisión del niño Jesús, 2.21
9. Presentación de Cristo en el templo, 2.22-24
10. Simeón y Ana, 2.25-38

11. Los años de silencio en Nazaret, 2.39-40
12. Jesús en la pascua, y entre los rabinos, 2.41-52
13. Época en que comienza el ministerio público de Juan, 3.1-2
14. Éxito de Juan, 3.10-15
15. Genealogía humana de Cristo, comenzando por María, 3.23-38
16. Rechazamiento de Cristo en Nazaret, 4.15-30
17. Detalles sobre el llamamiento de Pedro, Jacobo y Juan, 5.1-10
18. Discurso de Jesús en la llanura, 6.17-49
19. Jesús resucita al hijo de la viuda de Naín, 7.11-17
20. La mujer que ungió a Jesús en casa de Simón, 7.36-50
21. Las mujeres que servían a Jesús, 8.1-3
22. Incidente de Jacobo y Juan, 9.51-56
23. Misión de los setenta, 10.1-12
24. Su regreso e informe, 10.17-24
25. Parábola del buen samaritano, 10.25-37
26. Cristo en casa de María y Marta, 10.38-42
27. Parábola del amigo a media noche, 11.5-8
28. Cristo agasajado por un fariseo, 11.37-54
29. Discurso ante una multitud, 12.1-53
30. Asesinato de los galileos por parte de Pilato, 13.1-5
31. Parábola de la higuera estéril, 13.6-9
32. Curación de una mujer que había estado enferma durante 18 años, 13.10-17
33. Problema sobre el número de los que se han de salvar, 13.22-30
34. Réplica a unos fariseos, con referencia a Herodes Antipas, 13.31-33
35. El hidrópico, 14.1-6
36. Parábola del huésped ambicioso, 14.7-14
37. Parábola de la gran cena, 14.15-24
38. Dificultades inherentes al discipulado, 14.25-35
39. Parábola de la oveja perdida, 15.3-7
40. Parábola de la moneda perdida, 15.8-10
41. Parábola del hijo pródigo, 15.11-32
42. Parábola del mayordomo infiel, 16.1-18
43. El rico y el mendigo Lázaro, 16.19-31
44. Los discípulos reciben instrucciones, 17.1-10
45. Curación de los diez leprosos, 17.12-19
46. Asuntos concernientes a la venida del reino, 17.20-37
47. Parábola de la viuda molesta, 18.1-8
48. Parábola del fariseo y el publicano, 18.9-14
49. Conversión y llamado de Zaqueo, 19.2-10
50. Parábola de las minas, 19.11-27
51. Jesús llora por Jerusalén, 19.41-44

52. Advertencia a Pedro, 22.31-32
53. Consejo de comprar una espada, 22.35-38
54. Aparición de un ángel en Getsemaní, 22.43
55. Sudor de sangre, 22.44
56. Pilato envía a Cristo a Herodes, 23.6-12
57. Mensaje de Cristo a las mujeres de Jerusalén, 23.27-31
58. El ladrón penitente, 23.39-43
59. El Cristo resucitado se les aparece a los discípulos de Emaús, 24.13-35
60. Detalles sobre su aparición a los once, 24.37-49
61. Ascensión de Cristo mientras bendice a sus discípulos, 24.50-53

CAPITULO 1. PREDICCIÓN DE LOS NACIMIENTOS DE JUAN Y JESÚS

Introducción, 1-4. Este prólogo demuestra, en un griego pulido, con cuanta naturalidad la inspiración divina puede adaptarse a las necesidades humanas. "Teófilo" ("Amigo de Dios") relaciona este Evangelio, al igual que el libro de los Hechos (1.1), con su autor, Lucas. Era el protector literario de Lucas, un romano o griego de alto rango, como lo indica el tratamiento de "Oh excelentísimo" que le da.

Predicción del nacimiento de Juan el Bautista, 5.25. Se había roto el silencio de cuatro centurias desde Malaquías hasta Mateo. Zacarías, el sacerdote oficiante de turno (Zacarías, "a quien Dios recuerda") recibió de Dios un mensaje por intermedio del arcángel Gabriel. Es este el mismo ángel que le había comunicado a Daniel la visión de las setenta semanas (Dn. 9.21). Juan iba a nacer de una pareja que no podía tener hijos, y ejercería su ministerio con el espíritu y el poder de Elias (1 R. 21.20 2 R. 1.8; cf. Mal. 4.5-6).

Se predice asimismo el nacimiento de Jesús, 26-45. Gabriel visitó a María en Nazaret, 26-27, para anunciar el hecho más glorioso de la historia de la humanidad, 28-33. Falta, todavía, el cumplimiento de los versículos 32 y 33, los que se verán realizados en su segundo advenimiento (cf. Dn. 7.27; Gn. 12.2-3; Is. 9.6-7). Aquí estaba "la virgen" de la profecía (Is. 7.14). Aquí estaba la persona divina, de quien dijo Isaías "un niño nos es nacido" (humano), y "hijo nos es dado" (divino) (Jn. 3.16; 2 Co. 9.15). ¿Cómo será esto? 34-38. "El Espíritu Santo vendrá sobre ti", 35, significa que la naturaleza humana de Cristo (absolutamente puro) se desarrolló en el seno de la virgen por un acto creativo de Dios Espíritu (cf. Mt. 1.18-20). "El poder del Altísimo te cubrirá con su sombra", 35, significa que el eterno Hijo de Dios (el Altísimo) se unirá a la naturaleza humana milagrosamente generada en el seno de la virgen. El resultado fue "el Santo Ser" como no ha habido otro, in-

clasificable—deidad y humanidad unificadas en pro de la redención de la generación caída. De ahí que debía llamarse "Jesús", Señor-salvador (cf. nota sobre Mt. 1.18-25).

Cántico de María, 46-56. Porción impregnada de textos del AT y del Espíritu de Dios, en que la virgen da paso a su alabanza, inspirada en el cántico de Ana (1 S.2.1-10 cf. Sal. 34.2-3; 103.17; 111.9).

Nacimiento de Juan y el gozo de Zacarías, 57-80. A Zacarías se le soltó la lengua, así como se le soltará la lengua a Israel cuando vean y crean, 57-64. Su profecía, 67-79, así como el magnificat de María, estaba profundamente enraizado en promesas del AT, las que él veía que se cumplirían en la persona y la obra del Rey que se avecinaba.



El sitio en que nació Cristo, según la tradición, se encuentra determinado por la Iglesia de la Natividad. (© MPS)

2.1-20. NACIMIENTO DE JESÚS

Censo de Cirenio, 1-3. El censo que menciona Lucas fue uno que se llevaba a cabo periódicamente cada catorce años y que abarcaba todo el imperio, según referencias obtenidas de papiros egipcios. Además, hay también la evidencia de que Quirinio (Str.) fue dos veces gobernador de Siria, siendo la primera alrededor del año 8 A.C., por la época en que se realizó el primer censo. Los papiros hacen también referencia a censos de familias; de modo que hay una clara evidencia, por referencias arqueológicas, de la exactitud de Lucas en este pasaje al que varios críticos del NT ponen en duda.

Su nacimiento en Belén, 4-20. La providencia de Dios, obrando por intermedio de Augusto César y el real decreto del censo, hizo posible que María y José, que vivían en Nazaret, pudieran cumplir la profecía de Miqueas en lo concerniente al nacimiento del Mesías en Belén (Mi. 5.2).

Lucas, en su presentación del Hombre perfecto, omite la visita de los magos y la huida a Egipto. Pero cuando se trata del Rey, Mateo incluye estos hechos (Mt. 2.1-21).

BELÉN

Esta antigua y pintoresca población, llamada Belén Efrata en Mi. 5. 2, se encuentra situada a diez kilómetros al S. de Jerusalén. Fue el lugar original de la familia davídica, los llamados efrateos (Rt. 1.2; 1 S. 17. 12, a quienes se conoce por ese nombre por residir en Efrata, un antiguo suburbio de la ciudad. Los recuerdos retroceden hasta los tiempos de Booz y Rut, los antecesores de Cristo. Rut recogía espigas en los fértiles campos de Belén ("casa de pan"). Debajo de la antigua Iglesia de la Natividad, construida originalmente en el siglo IV por Helena, la madre de Constantino, hay un recinto en que según la tradición, se hallaba el pesebre, todo lo cual se relaciona con la familia de David, de Booz y de Rut. Justamente al E. de la población se encuentra el campo de los pastores donde los ángeles cantaron el jubiloso advenimiento de "un Salvador, que es Cristo el Señor",. 11.

FECHA DE LA NAVIDAD

Nuestro tradicional día 25 de diciembre, como fecha del nacimiento de Cristo, viene del siglo IV. Fue el día fijado por la iglesia de occidente. La iglesia de oriente lo celebra el 6 de enero. En la actualidad la fecha nos es desconocida. Aparentemente, la natividad no fue en invierno, puesto que en Palestina los pastores no tenían por costumbre permanecer a la intemperie en esa época con sus ganados, haciéndolo en cambio entre primavera y el otoño.

2.21-38. LA INFANCIA DE JESÚS

La circuncisión y la presentación, 21-24. Estos ritos estaban establecidos en la ley de Moisés (Lv. 12.3; Ex. 13.12, 16; Nm. 8.17). Demostraron que el Hombre perfecto, "nacido de mujer", era también "nacido bajo la ley" (Gá. 4.4-5). La circuncisión lo hizo "siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres" (Ro. 15.8) "deudor de toda la ley", a la que solamente él podía dar cabal cumplimiento. Al cumplir con ella, nos re-



Augusto César era el gobernante de Roma cuando se dio el edicto que ordenaba el levantamiento de un censo general, el cual hizo que José y María se trasladaran a Belén. (*Atención de Howard F. Vos*)

dimió de su maldición, al hacerse "maldición por nosotros" (Gá. 3.13). En cuanto a su nombre "Jesús", véase Mt. 1.21; Lc. 1.31. El tipo de ofrenda de la presentación es indicativo de la pobreza de María y José (cf. Lv. 12.8).

Profecías de Simeón y Ana, 25-38. Estos dos santos ancianos pertenecían al remanente fiel que creía en la Palabra y esperaba a Cristo en su primer advenimiento. Simeón reconoció en el niño a aquel de quien estaba profetizado que sería la "salvación" de Dios, la "luz para revelación a los gentiles" (primer advenimiento), y "gloria de tu pueblo Israel" (segundo advenimiento), 32 (Is. 42.6-7). Esta notable profecía de Simeón 34-35, tuvo su cumplimiento en Jn. 19.25 (cf. 1 Jn. 2.9; 1 Co. 11.19). Ana, 36-38, es una hermosa ilustración de piedad. Hizo su aparición en el glorioso momento, 38, que le permitió ver al niño. Fue ampliamente recompensada al ver a quien podía traer la redención, y en quien tenía puesta su esperanza.

CORRECCIÓN DEL CALENDARIO

En el siglo VI D.C, cuando el calendario que indicaba el tiempo antes o después de Cristo estaba reemplazando al antiguo calendario romano que comenzaba con la fundación de Roma (753 A.c), el monje Dionisio el Exiguo cometió un error de por lo menos cuatro años en su cuenta. Nadie notó, hasta mucho después que el calendario estuviera ya en vigencia, que Dioniso había tomado el año 748 ó 749 A.C. como el de la fundación de Roma, en vez del 753 A.C. De ahí que debe tenerse en cuenta que el nacimiento de Cristo fue en el año 5 ó 4 A.C.

CRONOLOGÍA DE ESTE PERIODO

6-5 A.C.	Anuncio a Zacarías del nacimiento de Juan	Lc. 1.5-25
6 meses después	A María se le anuncia el nacimiento de Jesús	Lc. 1.26-38
	María visita a Elisabet	Lc. 1.39-56
3 meses después	María retorna a Nazaret	Lc. 1.56
	José recibe un mensaje	Mt. 1.18-24
	Nacimiento de Juan	Lc. 1.57-80
5 A.C.	Nacimiento de Jesús	Mt. 1.25; Lc. 2.1-7
8 días después	Circuncisión de Jesús	Lc. 2.21
33 días después	Presentación de Jesús en el templo	Lc. 2.22-38
4 A.C.	Los magos visitan al Rey	Mt. 2.1-12
	Huida a Egipto	Mt. 2.13-15
	Matanza de los niños de Belén	Mt. 2.16-18
3 ó 2 A.C.	Regreso a Nazaret	Lc. 2.39; Mt. 2.19-23

2.39-52. LA INFANCIA DE JESÚS

Sinopsis de la infancia de Jesús, 39-40. Poco es lo que se sabe de la infancia de Jesús a pesar de las ridículas leyendas de los Evangelios apócrifos. Es cosa segura que esta numerosa familia supo de necesidades y sacrificios, y no hay dudas que Jesús participó de las cansadoras jornadas de trabajo en el banco de carpintero.

A los doce años hace un viaje a Jerusalén, 41-52. Esta narración es exclusiva de Lucas. Jesús, a partir de los doce años de edad, debe haber concurrido en forma regular a las tres grandes fiestas, o sea la pascua, pentecostés y la de los tabernáculos. Este incidente es de suma importancia, ya que es la primera vez que el Señor hace referencia a su deidad. Su madre había dicho, "*Tu padre y yo te hemos buscado con angustia*", 48. El corrigió a su madre en su falibilidad, declarándole que Dios era su Padre: "*¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?*", 49, y de que su misión divina ocupaba un lugar prioritario. Los acompañó de vuelta a Nazaret, y como obediente que era se sometió a sus padres.

NAZARET

Nazaret era una pequeña población poco conocida (cf. Jn. 1.46) hasta que cobró inmortalidad a través de las páginas del NT por ser el lugar donde Jesús pasó su infancia. La arqueología ha hecho ver que no se trataba de un pueblo muy antiguo. No hay evidencia alguna de la existencia de tiosos de épocas anteriores al Hierro II (600 A.C). No era más que una pequeña población de agricultores, y artesanos como José el carpintero. Aunque no estaba situado sobre ninguna de las grandes rutas comerciales que unían a Damasco y Egipto, lo estaba, en cambio, sobre un camino secundario que la unía a Séforis en el N. A pesar de no ser un gran centro comercial, no se encontraba aislada, puesto que participaba de la actividad y de la vida cotidiana de todas las poblaciones galileas. La belleza de sus alrededores y el ambiente de quietud que allí se respiraba, hacían de Nazaret un lugar ideal para el desarrollo de la vida de Jesús. Situada a una altura de 345 m., desde allí se ofrecía a la vista el majestuoso panorama del nevado Monte Hermon en el N., el Tabor en las cercanías, hacia el E., la extensa planicie de Esdraelón hacia el S. y el Monte Carmelo al O. En Nazaret es donde Jesús recibió la enseñanza que correspondía a un muchacho judío, tanto en el hogar como en la sinagoga (Lc. 4.16).

Hoy en día Nazaret es una localidad de unos 22.000 habitantes, y el lugar tradicional de la sinagoga está determinado por la Iglesia griega unida, mientras que los griegos ortodoxos lo sitúan donde estuvo ubicada la Iglesia de los Cuarenta Mártires.

3.1-20. MINISTERIO DE JUAN

Ministerio de Juan, 1-14. En un pasaje notable por su exactitud y por lo que abarca, 1-2, Lucas menciona el comienzo del ministerio de Juan. Tiberio (14-37 D.C.) sucedió a Augusto César (27 A.C-14 D.C). El año 15 de Tiberio fue *c.* 29 D.C. Poncio Pilato fue procurador de Judea (26-36 D.C). Herodes Antipas (4 A.C-39 D.C), el que mató al Bautista, fue tetrarca de Galilea y Perea. Herodes Filippo (4 A.C-34 D.C; llamado Felipe en RVR) fue tetrarca de Iturea y Traconite. Lisánias gobernó Abilínia, a orillas del río Barada al N.O. de Damasco, siendo Barada su capital. José Caifas fue elevado al sumo sacerdocio por el procurador Valerio Grato (15-26 D.C) y era quien ejercía el cargo, mientras que Anas, que ejercía una muy grande influencia, era un sumo sacerdote *ex officio*. Lucas ofrece un amplio panorama del ministerio de Juan, pero cf. Mt. 3.1-12; Mr. 1.1-8; Jn. 1.6-8, 15-36. Juan, con su manera terminante de predicar el arrepentimiento (véase nota sobre Mt. 3.2; 4.14), preparó el camino para el ministerio de Jesús. Sin embargo, el mensaje de Juan no era el evangelio cristiano (cf. 14 con Hch. 16.30-

31), ni el bautismo de Juan era el bautismo cristiano (cf. Hch. 19.4-5). Pero, al preparar el camino para el evangelio y para el bautismo, Juan no hizo otra cosa que anunciar al Mesías-salvador y su salvación.

Juan testifica de Cristo, 15-20. El bautismo del Espíritu Santo (Hch. 1. 5; 2.4; 11.14-16; 1 Co. 12.13; Ro. 6.3-4; Gá. 3.26-27; Ef. 4.5) está ligado a la muerte, resurrección y ascensión de Cristo en su primer advenimiento, 16-17. El bautismo "con fuego", 16, tiene relación con el juicio en su segunda venida (véase nota sobre Mt. 3.11; Mr. 1.8). Con relación a Herodes Antipas y el encarcelamiento de Juan, véase nota sobre Mt. 14.1-11.

3.21-38. BAUTISMO Y GENEALOGÍA DE JESÚS

Bautismo de Jesús, 21-22. Véase comentarios sobre Mt. 3.13-17 y Mr. 1.9-11. Lucas agrega que, mientras era bautizado y el cielo se abrió, Jesús estaba orando, 21. El Evangelio de Lucas, el del Hombre perfecto, a menudo presenta a Jesús orando, como expresión de una dependencia humana de Dios.

ORACIONES DE JESÚS EN LUCAS

Durante su bautismo, 3.21

En el desierto, 5.16

Antes del llamamiento de los doce, 6.12-13

En Cesarea de Filipo, 9.18

Antes de la transfiguración, 9.28-29

Cuando enseñó a orar, **11.1-4**

Por Pedro, 22.31-32

En Getsemaní, 22.41

En la cruz, 23.34

En Emaús, 24.30

La genealogía humana de Jesús, 23-38. En Lucas tenemos la genealogía de María en contraste con la de Mateo, donde tenemos la genealogía de José (véase nota sobre Mt. 1.1-17). La genealogía en Mateo se remonta a David y Abraham (mostrando el derecho legal de Cristo al trono de David y relacionándolo con el pacto abrahámico). Al referirse a la línea genealógica de María, Lucas presenta el linaje humano (sanguíneo) de Jesús, "que era del linaje de David según la carne" (Ro. 1.3). En Mt. 1.16 se establece que José fue hijo de Jacob, y en Lucas, "hijo de Eli" (Lc. 3.23), es decir, yerno de Elí, quien al igual que José, era descendiente de David. Cf. para esta costumbre, 1 S. 24.16.

4.1-13. LA TENTACIÓN DE JESÚS

La tentación, 1-12. Lucas detalla el *orden* en que se desarrolló la tentación, en cuanto se relaciona con la naturaleza humana (cuerpo,

alma y espíritu) de Cristo, el Hombre perfecto. La primera tentación, 2-4, trata del cuerpo; la segunda del alma, 5-8; la tercera del espíritu, 9-12. Fue puesto a prueba en todos los aspectos que constituyen la persona humana. Cf. notas sobre Mt. 4.1-11; Mr. 1.12-13. En Mateo el orden es diferente.

El diablo derrotado, 13. Sin embargo, el acusador se retiró en forma temporal. En esta vida, la tentación satánica no es continua pero sí persistente.

SATANÁS

En el Edén se hizo presente por medio de una serpiente, Gn. 3.1-14.
Es la simiente de la serpiente, Gn. 3.15

Es Lucifer ("Lucero"—RVR), el que antes de su caída era el hijo de la mañana, Is. 14.12

Era él el querubín grande, protector, Ez. 28.14

Incitó al mal a David, 1 Cr. 21.1

Acusó a Job y fue el causante de sus calamidades, Job. 1.7—2.10

Se opone al Israel incrédulo, prefigurado por Josué el sacerdote, Zac. 3.1-9

Es el tentador, Mt. 4.3

Es el príncipe de los demonios, Mt. 12.24; Hch. 10.38

Es el inspirador de falsa doctrina, 1 Ti. 4.1-6

Pervierte la Palabra de Dios, Mt. 4.4; Lc. 4.10-11

Actúa en los posesos por el demonio, Mt. 12.22-29

Es Satanás, el adversario, Zac. 3.1

Fue el causante de que Judas traicionara a Cristo, Jn. 13.2, 27, y de que Ananias mintiera, Hch. 5.3.

Ciega espiritualmente a la gente, 2 Co. 4.4

Procura el daño de los creyentes, 1 P.5.8

Encabeza las huestes celestiales de maldad, Ef. 6.11-12

Mora en los que no son salvos, Ef. 2.2, los cuales son sus "hijos", Jn. 8.4

Ejecuta milagros diabólicos, 2 Ts. 2.9

Jesús lo tildó de "mentiroso", y de "padre de mentira", Jn. 8.44

Es homicida, Jn. 8.44

Es el príncipe de este mundo, Jn. 12.31; 14.30

Tiene atados a los hombres en lo físico y en lo espiritual, Lc. 13.16

Es un ángel caído, Mt. 25.41

Siembra cizaña, Mt. 13.38-39, y arrebata la Palabra, Mt. 13.19

Durante el milenio estará atado, Ap. 20.1-3

Es el "enemigo", Mt. 13.39, el "malo", Mt. 13.38

Se le puede hacer frente mediante la oración en el Espíritu, Ef. 6.10-

Puede ser vencido mediante la fe, 1 P.5.8-9
Impide el cumplimiento de la voluntad de Dios en los creyentes, 1 Ts. 2.18

Es el engañador, Ap. 12.9

Es el dragón, la serpiente antigua, Ap. 12.9; 20.2

Cayó desde un estado superior de pureza, Lc. 10.18

Vio a Simón Pedro zarandeado como trigo, Lc. 22.31

Tiene una sinagoga de legalistas que niegan la gracia de Dios en Cristo, Ap. 2.9

Sus hijos están perdidos, 1 Jn. 3.8, 10

Su destino final es la gehenna (infierno), Mt. 25.41; Ap. 20.10

4.14-44. PRINCIPIO DEL MINISTERIO DE JESÚS EN GALILEA

Empieza su ministerio en Galilea, 14-15. Este ministerio, 4.14—9.50, está presentado en forma abreviada por Lucas, y en forma más extensa por Mateo y Marcos (cf. Jn. 1.43-2.25; 4.1-54).

Su rechazamiento en Nazaret, 16-30. Jesús lee en Is. 61.1-2, interrumpiendo la lectura en donde **termina** la profecía de su primera **venida** y



NAZARET CON LA IGLESIA DE SAN JOSÉ A LA DERECHA
(Atención de IIS)

la proclamación del anuncio del evangelio de la gracia a los gentiles, 17-20. "¿No es éste el hijo de José?", 22, es un anticipo de su rechazo. Su predicación de que la gracia divina no se encuentra circunscrita sólo a Israel, sino que alcanza igualmente a los gentiles, como en el caso de Naamán y la viuda de Sarepta, llenó a todos de ira, 25-27 (cf. 1 R. 17.9; 18.1; 2 R. 5.1, 14). Pero la perfección de su persona los dejó perplejos. No les fue posible quitarle la vida.

Curación del endemoniado, 31-37 (cf. Mr. 1.21-28). Véase nota sobre "Demonología" en Mr. 5.1-20; sobre "Milagros" en Mr. 5.21-43; sobre "Capernaum" en Mr. 1.21-28; sobre Satanás" en Lc. 4.1-13.

Curación de la suegra de Pedro, 38-44 (cf. Mt. 8.14-17; Mr. 1.29-38). Véase nota sobre "Demonología" en Mr. 5.1-20. Sobre el reino de Dios, 43, véase nota sobre Mr. 4.1-29. Jesús predicaba "en las sinagogas de Galilea", 44.

LAS SINAGOGAS DE GALILEA

Las excavaciones practicadas en Capernaum (véase nota sobre Mr. 1.21-28) han sacado a la luz las ruinas de una de las más hermosas sinagogas blancas de Palestina, de piedra caliza. Ha sido restaurada por los franciscanos. De acuerdo con la costumbre, la sinagoga estaba siempre orientada hacia Jerusalén. De forma rectangular, sus medidas interiores eran de 21x15 metros. Disponía de un balcón para las mujeres, y tenía columnatas en tres de sus costados. Se han excavado también otras sinagogas en Corazín, Betsaida Julias, Kefr, Birim, Meiron y Bet Alfa en la Planicie de Esdraelón. Todas corresponden al siglo II. La de Bet Alfa es famosa por sus mosaicos. Véase nota sobre "La sinagoga", en la sección "Entre los dos Testamentos."

CAPITULO 5. MILAGROS Y ENSEÑANZAS EN GALILEA

El llamado de Pedro, Jacobo y Juan, 1-11 (cf. Mr. 1.16-20). Sobre el lago de Genesaret, 1, véase nota sobre Lc. 8.1-3. La pesca milagrosa fue una demostración del Hombre perfecto, el último Adán, manifestando su señorío sobre la creación animal perdido por el primer Adán. Se puso en evidencia la pecaminosidad de Pedro. Cf. los otros milagros de grandes pescas posteriores a la resurrección, en Jn. 21.

Curación del leproso y del paralítico, 12-26. Véase Mr. 1.40-45; Mt. 9.2-8; Mr. 2.1-12. Véase nota sobre "Milagros" en Mr. 5.21-43.

Llamado de Leví (Mateo), 27-29. Véase comentarios sobre Mt. 9.9; Mr. 2.13-14.

Respuesta a los escribas y fariseos, 30-39. Véase nota sobre Mt. 9.10-17; Mr. 2.16-22. Sobre las parábolas del remiendo y del vino nuevo, 36-39, véase comentarios sobre Mt. 9.16-17; Mr. 2.21-22.

CAPITULO 6. ELECCIÓN DE LOS DOCE. LAS BIENAVENTURANZAS

La cuestión del día de reposo, 1-11. Véase comentarios sobre Mt. 12. 1-8; Mr. 2.23-28. La curación del hombre de la mano seca (cf. Mt. 12. 9-14; Mr. 3.1-6) presentó al Señor trascendiendo una mera exteriorización religiosa. La religiosidad se solaza en la letra pero ignora el espíritu, 6-11. Sobre la sinagoga, 6, véase nota sobre Lc. **4.44.**

Elección de los doce, 12-19. El Hombre perfecto pasó la noche entera en oración a Dios, 12, en víspera de esta trascendental tarea. Véase notas sobre Mt. 10.2-4, y especialmente Mr. 3.13-19. Sobre su ministerio de curaciones milagrosas y de expulsión de demonios, 17-19, véase notas sobre "Demonología" en Mr. 5.1-20 y "Milagros" en Mr. 5.21-43.

Las bienaventuranzas, 20-49. Muchos de estos dichos son repetición de lo que encontramos en el Sermón del Monte (Mt. 5-7), presentados por Mateo como una proclama de parte del Rey al adelantar los principios morales y espirituales que han de privar en el reino proclamado por él (véase notas sobre Mt. 5-7). Véase notas sobre el reino de Dios en Mt. 4.1-29.

7.1-35. MILAGROS DE MISERICORDIA

Curación del sirvo del centurión, 1-10. Véase notas sobre Mt. 8.5-13. Sobre "Capernaum" véase nota en Mr. 1.21-28.

EL CENTURION ROMANO

Un centurión romano, equiparable hoy en día a un capitán, comandaba alrededor de cien hombres ("centuria"). Sesenta de estas "centurias" formaban una legión romana de 6.000 hombres. Aunque un centurión a menudo ejercitaba e inspeccionaba a los hombres bajo su mando, con frecuencia sus obligaciones eran la de un oficial sin destino fijo. El centurión era la columna vertebral del ejército romano, y se pretendía que fuera un conductor eficiente, valiente y equilibrado.

Resurrección del hijo de la viuda de Naím, 11-18. Este episodio es exclusivo de Lucas. Naím (Nein), es un pueblo situado 8 km. al S.-S.E. de Nazaret en el extremo de Jebel Duh (Pequeño Hermón) a 4 km. al O.-S.O. de Endor, y sigue llamándose hasta hoy con este nombre. Situado a una altura de 2.695 m. disfruta de una hermosa vista de la llanura de Esdraelón, ubicada al S. y S.O., y del Monte Tabor al N.O. Es un montón de ruinas que contiene antiguos sepulcros.

Jesús da testimonio a Juan, 19-35. Mientras Juan se pudría en la prisión, su fe era puesta a prueba, 19-20, pero el Hombre perfecto lo for-

talecía con una maravillosa demostración de milagros consistentes en curaciones y expulsión de demonios (véase notas sobre Mr. 5), seguido todo ello de elogios para con Juan, 24-29, y una exposición de lo irracional que es la incredulidad, 30-35.

7.36-50. UNGIMIENTO DE JESÚS

Su unguimento por parte de una mujer pecadora, 36-50. No se trata de María de Betania (Jn. 12.1-8) ni de María Magdalena, sino de una mujer impúdica, 37, una prostituta convertida a raíz del ministerio de Juan o de Jesús, la cual hizo pública demostración de la realidad de su conversión, y su agradecimiento por su salvación. Este banquete, al uso oriental, tuvo lugar en casa de un fariseo. Con los invitados reclinados, le resultó fácil a esta mujer lavar con sus lágrimas los pies de Jesús, como asimismo unguirlos. La parábola, 41-50, es un reproche a quienes criticaron la demostración de arrepentimiento de parte de la mujer.

CAPITULO 8. LIBERACIONES E INSTRUCCIONES

Mujeres que ministraban a Cristo, 1-3. Esto se relata únicamente en el Evangelio de Lucas. De esta manera, las mujeres demostraron su afecto y su devoción a quien había sido el medio de su liberación. María Magdalena era "María de Magdala" (Majdel), a unos cinco kilómetros al N.O. de Tiberias, entre este lugar y Capernaum, en el extremo S. de la planicie de Cineret (Genesaret). Al lago de Galilea se le llamaba a veces lago de Genesaret (Lc. 5.1).

Parábola del sembrador, 4.15. Véase comentarios sobre Mt. 13.1-23; Mr. 4.1-20.

Parábola de la lámpara, 16-18 (cf. Mt. 5.15-16; Mr. 4.21-23; Lc. 11.33).

El nuevo parentesco, 19-21 (cf. Mt. 12.46-50; Mr. 3.31-35).

Jesús calma la tempestad, 22-25 (cf. Mt. 8.23-27; Mr. 4.36-41).

El endemoniado de Gadara, 26-39. Véase comentario sobre Mt. 8.28-34, y nota sobre "Demonología" en Mr. 5.1-20 y "Milagros" en Mr. 5.21-43.

Curación de una mujer, y resurrección de la hija de Jairo, 40-56. Véase comentarios sobre Mt. 9.18-26; Mr. 5.21-43.

9.1-17. MISIÓN DE LOS DOCE

Ministerio de los doce, 1-9 (cf. Mt. 10.1-42; Mr. 6.7-13). Recibieron poder y autoridad "sobre todos los demonios", y "para sanar enfermeda-

des", 1. Hay un solo diablo pero muchos demonios (véase nota sobre "Demonología" en Mr. 5.1-20 y "Milagros" en Mr. 5.21-43). Sobre Herodes el tetrarca, 7-9, asesino de Juan el Bautista, véase nota sobre Mt. 14.1-11 y Mr. 6.14-29 (cf. también Lc. 3.1-2).

Alimentación de los cinco mil, 10-17. En todos los Evangelios se relata este milagro (véase Mt. 14.13-21; Mr. 6.30-44; Jn. 6.1-14). Betsaida, 10, ("casa o lugar de la pesca"), era el pueblo de Pedro, Felipe y Andrés (Mr. 6.45, Jn. 1.44; 12.21). El NT presenta al Mar de Galilea con prósperas poblaciones en sus inmediaciones, incluyendo Capernaum, Corazín, Magdala, Betsaida y Tiberias. Sobre Betsaida, véase Mt. 11.20-24.

9.18-62. ANUNCIACIÓN DE SU MUERTE Y DE SU GLORIA FUTURA

La confesión de Pedro, 18-26. Véase comentarios sobre Mt. 16.13-20; Mr. 8.27-30. La confesión de Pedro sobre la deidad del Hombre perfecto, 20, no resolvía su problema espiritual. De modo que Jesús dio instrucciones sobre el discipulado, 23, y las reglas sobre el sacrificio y el darse personalmente, 24-25, a la luz de su inminente rechazamiento y muerte, 22, 31, 44.

La transfiguración, 27-36. En la transfiguración, los tres discípulos más espirituales, Pedro, Juan y Jacobo, 28, recibieron una lección audiovisual sobre la ley de la pérdida y ganancia personales, 24. La gloria de la refulgente deidad de Cristo, 29, y la aparición de Moisés y Elías en gloria, 30, hablando sobre su "éxodo" o muerte en Jerusalén, 31, sucedieron para mostrar a los discípulos que el único camino de nuestro Señor hacia la gloria, como asimismo el de los discípulos, era por la propia entrega a la voluntad de Dios. Tanto Pedro como los otros discípulos pretendían la gloria sin sacrificio; pero seguían viviendo en el plano del beneficio personal, no en el de la pérdida personal. De ahí la idea egoísta de las tres tiendas, 33. La nube, y el temor, 34, aliviado por "Este es mi Hijo amado; a él oíd", 35, contrasta abiertamente con la equivocada parlería de Pedro, 33.

Demostración de la futilidad de asumir actitudes de superioridad, 37-50. Los discípulos, impotentes y egocéntricos, 37-43, contrastan con el desinteresado y poderoso Cristo, quien nuevamente hizo el anuncio de su muerte, 44-45. El egoísmo de los discípulos resulta en contiendas entre creyente y creyente, 46-48; grupo y grupo, 49-50; raza y raza, 51-56. La única cura reside en un renunciamiento personal, 24, el cual se aprecia a través de una genuina dedicación al reino de Dios, 57-62.

Viaje a Jerusalén, 51-62. Cuando Jesús abandonó Galilea, 51, de ahí en adelante y hasta su muerte desarrolló su ministerio en Perea, terri-

torio gobernado por Herodes el tetrarca al E. de Jordán, y en Judea bajo el procurador romano Poncio Pilato, 9.51—19.27. Lucas desarrolla en forma extensa este ministerio judeo-pereano, mientras que Mateo relata apenas algunos incidentes (Mt. 19—20); Marcos un capítulo (Mr. 10) y Juan cinco capítulos (Jn. 7—11).

CAPITULO 10. MISIÓN DE LOS SETENTA. EL BUEN SAMARITANO

Misión de los setenta, 1-24. El envío de los 70 fue un agregado a los 12 que Cristo había mandado unos nueve meses atrás. Su propósito era el de completar la proclamación del Rey y del reino para que los que no creyeran, 13-24, no tuvieran motivo para alegar ignorancia. (Cf. Mt. 10. 1-42; 11.20-24). Al ver a Satanás "caer del cielo como un rayo", 18, nuestro Señor estaba haciendo una predicción (cf. Ap. 12.8-9). Satanás no será expulsado del ambiente celestial hasta el segundo advenimiento y el establecimiento del reino (Ap. 20.1-3), hecho portentoso del cual los 70 eran anunciantes y precursores.

La pregunta del legista, 25-29. La pregunta "Quién es mi prójimo?" sirvió de introducción a la parábola que sigue (cf. Mt. 22.34-40; Mr. 12.28-34).

El buen samaritano, 30-37. Esta gran parábola, exclusiva del Evangelio de Lucas, es reflejo de lo que nuestro Señor es como hombre. Por supuesto que ilustra quién es nuestro prójimo, considerándolo a la luz de una íntima relación con el Señor. El pobre viajero que cayó entre ladrones representa a la humanidad perdida en sus pecados. La impotencia del sacerdote y del levita para brindarle ayuda, ilustra la ineficacia de la ley y de las ordenanzas para salvar al hombre en tan grave situación. Con gran demostración de amor y gracia, el Hombre perfecto se arrimó con todo cariño adonde se encontraba este pobre hombre y "fue movido a misericordia." Le vendó sus heridas echándoles aceite (representación del Espíritu Santo) y vino (que habla de la sangre purificadora). La posada, 34, simboliza a la iglesia, y los dos denarios hablan de las recompensas de quienes trabajan en pro de la salvación de los hombres. La promesa de un regreso con una mayor recompensa, 35, mira al segundo advenimiento.

María vs. Marta, 38-42. Esta es otra exclusividad de Lucas, la que muestra la supremacía de lo espiritual sobre el servicio. El servicio, si no ha de degenerar en una mera actividad carnal producida por amarguras y desavenencias, ilustrado por Marta, debe estar basado en el verdadero espíritu de adoración a Cristo, cuya ilustración la encontramos en María, 39. Nótese que "María la cual, sentada *también* a los pies del Señor, estaba escuchando su palabra", 39, aparte de su servicio

(B. Aus.) Betania se halla recostada en la ladera oriental del Monte de los Olivos, a unos dos kilómetros y medio de Jerusalén.

11.1-13. JESÚS Y SU DOCTRINA SOBRE LA ORACIÓN

Jesús ora, 1. Este Evangelio presenta con frecuencia al Hombre perfecto dependiente de Dios en oración. Véase nota sobre Lc. 3.21-22, "Oraciones de Jesús en Lucas."

Jesús enseña a orar, 2-4. Esta es con más propiedad la oración de los discípulos que la oración del Señor, ya que él era sin pecado y jamás podría haber dicho "perdónanos nuestros pecados". Véanse comentarios sobre Mt. 6.9-13. La oración está basada en la relación con el Padre, y puede servir como un modelo para todos los que pertenecen a su familia.

Parábola del amigo molesto, 5-13. Es también exclusivo de Lucas, y enseña sobre la petición persistente. La oración basada en el reconocimiento de Dios como Padre, 11-13, exige la intervención de la fe. El versículo 13 tuvo su cumplimiento en Pentecostés. Pedir el Espíritu Santo, una vez que el mismo ha sido ya otorgado, es como pedirle a un amigo algo que él ya nos ha dado.

11.14-54. EXPULSION DE DEMONIOS. ADVERTENCIAS

Jesús instruye sobre los demonios, 14-28. Al echar fuera un demonio, 14, se le endilgó la blasfema acusación de que "por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios", 15, siendo este otro nombre de Satanás. Véase nota sobre "Demonología" en Mr. 5.1-20, "Milagros" en Mr. 5.21-43, "Satanás" en Lc. 4.1-13. Satanás es un rey, 17-18, que gobierna sobre un reino caído formado por espíritus malignos, 17-19. El reino de Dios, es decir el gobierno de Dios sobre la humanidad, se hace realidad en la persona cuando Satanás y los demonios han sido expulsados por unos más poderosos que él (Jesucristo), 20. Esto viene en respuesta de la oración de fe. 11.1-13 (cf. "líbranos del mal", 4, y el conflicto espiritual que precisa de la intercesión del creyente dirigida por el Espíritu, Ef. 6.10-20). La ilustración del endemoniado se aplica, en Mateo, a la nación de Israel (véase comentarios sobre Mt. 12.43-45). Lucas, sin embargo, aplicó la enseñanza a la humanidad en general, demostrando con ello la ineficacia de una reforma personal para ser salvo. Una limpieza exterior sin una verdadera regeneración no es más que una invitación a Satanás para que regrese con siete espíritus peores.

La señal de Jonás, 29-32 (cf. Mt. 12.39-42; Mr. 8.11). "La reina del Sur", 31, es la reina de Sabá (1 R. 10.1-13).

Parábola de la lámpara del cuerpo, 33-38 (cf. Mt. 5.15-16; Mr. 4.21-22; Lc. 8.16).

Acusación contra los fariseos, 39-44 (cf. Mt. 23.13-35).

Acusación contra los legalistas, 45-54. "Intérprete" (*nomikos* "de la ley") es uno que es experto en la ley de Moisés y en la ley judía tradicional (Mt. 22.35; Lc. 7.30; 10.25, 11.45-46, 52; 14.3). "Desde la sangre de Abel", 51 (cf. Gn. 4.8), "hasta la sangre de Zacarías" (2 Cr. 24. 20-21), concuerda con el orden hebreo de los libros, en donde la Escritura empieza con Génesis y termina con 2º Crónicas.

CAPITULO 12. PARABOLAS Y ADVERTENCIAS

Advertencia contra la falsa doctrina, 1-12. La levadura (Ex. 12.8, 15-20; Mt. 13.33; 1 Co. 5.7-8) es representativa de la enseñanza adulterada. La enseñanza de los ritualistas vacíos, los fariseos, no era nada más que una enseñanza falsa e hipócrita, 1-3 (véase Mt. 16. 1-12). El Señor alienta a los suyos, 4-14. El que tiene poder para arrojar al infierno, la gehenna, es Satanás, que tienta a los creyentes al pecado de rechazar a Cristo, 5. Cinco pajarillos por dos cuartos, medio centavo de dólar, sin ningún pajarillo "olvidado delante de Dios", 6, muestra su cuidado por la más pequeña de sus criaturas. Sobre la blasfemia contra el Espíritu Santo, 10, véase nota sobre Mt. 12.3-32.

Advertencia contra la avaricia, 13-34. Una pregunta de uno de la multitud, 13-15, dio ocasión a la parábola del rico insensato, 16-21, y a la vez a una advertencia sobre un pecado tan serio como es el de la avaricia, 22-34 (cf. Mt. 6.25-33; Col. 3.5). Sobre "buscad el reino de Dios", 31-32, véase nota sobre Mt. 3.2; 4.17; 13.1-2.

En la espera del segundo advenimiento, 35-48. Véase notas sobre el discurso del monte de los Olivos, Mt. 24.37—25.30.

Cristo, causa de división entre los hombres, 49-59. El "bautismo" de Cristo, 50, fue su muerte vicaria por los pecadores (Mt. 20.18, 22; Mr. 10.38-39). El Señor es quien induce a la gente a elegir entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas. De ahí que sea él quien provoca la división.

13.1-21. ENSEÑANZAS Y LIBERACIONES

Enseñanza sobre el arrepentimiento y sobre el juzgar con severidad, 1-5. Esto es también exclusivo de Lucas. Poncio Pilato (26-36 D.C.) perdía a menudo su aplomo romano y trataba con severidad a los tan complicados judíos. Aquí tenemos un ejemplo, el que Jesús utilizó para darle énfasis a la necesidad del arrepentimiento (Mt. 3.2). También se refirió a la caída de la torre de Siloé, que acarreó la muerte de 18 personas.

La higuera estéril, 6-9. Cf. Is. 5.1-7 y notas sobre Mt. 21.18-20. Israel, como país, era la higuera. Como la nación no dio señales de arrepentimiento, fue necesario hachar el árbol. Cf. la higuera con sus brotes, que es el nacionalismo judío, antes del "verano" del tiempo del reino, (Mt. 24. 32-34, véase notas).

La mujer liberada de su enfermedad, 10-17. Con respecto a las sinagogas, 10, 14, véase "Las Sinagogas de Galilea" en Lc. 4.44. Este episodio es exclusivo del Evangelio de Lucas. Aquí Satanás aparece como habiendo mantenido atada a esta judía, llamada "hija de Abraham" (véase nota sobre "Satanás" en Lc. 4.1-13). Con esta expresión se indica que esta mujer tenía la fe de Abraham.

Parábolas de la semilla de mostaza y de la levadura, 18-21. Véase notas sobre Mt. 13.31-33; Mr. 4.30-32.

13.22-35. ENSEÑANZAS IMPARTIDAS DURANTE EL VIAJE A JERUSALÉN

¿Cuántos son los que se salvarán? 22-30. También esto es privativo de Lucas. El Salvador le dio a este asunto un giro práctico, 24, a fin de evitar la vanagloria, 25-30. Nos dirá: "Procuren ustedes estar seguros de que Dios los ha llamado y escogido" (VP) (cf. 2 P. 1.10).

Advertencia de Jesús sobre Herodes Antipas, 31-33. Estaba él en Perea, dominio de Herodes Antipas. Jesús trató de "zorra" al astuto y perverso asesino de Juan el Bautista. La expresión "hoy y mañana" presenta a Cristo en su ministerio de curar y de liberar. El "tercer día" se refiere a su resurrección, en ocasión de ser "perfeccionado" (Jn. 17. 4-5; 19.30; He. 2.10; 5.8-9). Sobre Herodes Antipas, véase notas sobre Mt. 14.1-14; Mr. 6.14-29; Lc. 9.7-9.

Lamento de Jesús sobre Jerusalén, 34-35. En todo momento se destaca el tierno amor por Jerusalén que tiene el Hombre perfecto, el último Adán. (Cf. Mt. 23.37-39; Lc. 19.41-44).

CAPITULO 14. EL COSTO DEL DISCIPULADO

Sanando en día de reposo, 1-6. Por medio de un milagro de curación, el Señor Jesús dio su respuesta al ritualismo hipócrita y vacío con que los fariseos observaban el día de reposo (véase nota sobre milagros en Mr. 5.21-43).

Parábola de los convidados a las bodas, 7-15. Aquí se nos da una lección sobre la humildad, 11, siendo este caso exclusivo del Evangelio de Lucas. La frase "te será recompensado en la resurrección de los justos", 12-14, apunta a dos resurrecciones: una a la vida (Ap. 20.6) y la otra a la muerte (Ap. 20.11-15).

Parábola de la gran cena, 16-24. (cf. Mt. 22.1-14). Los justos según su propia opinión (los judíos incrédulos), en especial los fariseos, tenían a mano buenas excusas para no concurrir a la gran cena de salvación preparada por Dios, 18-20. Todo estaba "preparado", 17, con una visión anticipada de la obra completa de la cruz. Las ramerías y los pecadores, 21-23, hablan de los gentiles que serán admitidos, y de Israel, justa en su propia estima, que será dejada fuera, 24.

Condición del discipulado, 25-35. El amor de los discípulos por Cristo tenía que ser tan grande, que hasta debían sentir algo así como odio hacia sus más íntimos parientes y hacia sí mismo, 26. Este gran amor generaría un entusiasmo que atraería a las multitudes, 25, y debía preparar las cosas para la inevitable persecución, la oposición y la misma cruz, 27. ¡Todo esto será tenido en cuenta! La ilustración la tenemos en la parábola del hombre que construye una torre, 28-29, la de un rey que se prepara para la guerra, 31-33, y la de la sal insípida, 34-35.

CAPITULO 15. PARABOLAS: LA OVEJA PERDIDA, LA MONEDA PERDIDA, EL HIJO PERDIDO

Ocasión de las parábolas, 1-2. El Señor responde a las quejas que en forma hipócrita le hacen llegar los fariseos, 2, ilustrando así el texto de oro del Evangelio de Lucas: "Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (19.10). El hecho de que recurrieran a él los publicanos y los pecadores para oírle, 1, era prueba de que su misión se estaba cumpliendo, ya que se aclaraban las dudas que ellos tenían.

La oveja perdida, 3-7. Las noventa y nueve ovejas representan a los fariseos, tan susceptibles en cuanto a todo lo que los afectara; la oveja perdida, a los publicanos y pecadores a quienes vino a buscar y a salvar el Hijo del hombre. La parábola es un reproche a los fariseos con su religiosidad externa y su orgullosa posición espiritual.

La moneda perdida, 8-10. Aquí también, la moneda de plata representa a los publicanos y pecadores. El regocijo de la mujer era semejante al regocijo de los ángeles de Dios en el cielo por un pecador que se arrepiente, 10, siendo este un nuevo reproche a los fariseos en su arrogancia.

El hijo perdido, 11-32. El pródigo representa a los publicanos, 11-22; y el hijo mayor, 25-32, a los fariseos. Su justicia propia y su autosuficiencia eran evidentes. Nunca había hecho nada malo, por lo que se consideraba a sí mismo situado en un nivel superior al del pobre pecador que había regresado a su hogar después de haberlo malgastado todo. Era evidente, pues, la censura de Jesús como Salvador y amigo de los pecadores a las críticas de los fariseos.

CAPITULO 16. EL MAYORDOMO INFIEL EL RICO Y LÁZARO

Parábola del mayordomo infiel, 1-18. En esta ilustración el Señor alaba la actitud previsora del mayordomo, no su deshonestidad. La parábola no sólo sirvió para dar una lección sobre el buen uso del dinero, sino para poner en evidencia el uso malo y egoísta que de él hacían los fariseos. Estos codiciosos, a pesar de todo, decían creer en la vida futura. Si es realmente así, que demuestren su confianza en el más allá y hagan uso de su dinero para beneficio de otros que algún día, allá en el cielo, puedan estarles esperando para brindarles una bienvenida, 9. El uso correcto que se le da al dinero en esta vida es una manera de demostrar la realidad de nuestra salvación, lo cual recibirá su recompensa en la otra vida. Los fariseos, con la burla que hacían de Jesús por sus enseñanzas sobre el dinero, 14-17, no hacían más que probar que su fe era vana, y que en realidad ni creían en el cielo. Prueba de ello era su gran apego a las riquezas. También era una farsa su tan mentado apego a la ley, ya que dejaban de lado enseñanzas tan claras como la ley de divorcio, 18, para ocuparse de cosas secundarias.

El rico y Lázaro, 19-31, Esta no es una parábola sino una ilustración anecdótica dirigida a los fariseos, que eran unos soberbios, incrédulos y justos en su propia estimación. Se jactaban de ser fieles cumplidores de la ley (cf. 15-17), y entendían que evidencia de ello eran los bienes materiales que con tanta avidez habían adquirido. Jesús demostró la falacia de esta manera de razonar. Por el contrario, la gran riqueza del rico no fue una evidencia del favor divino, puesto que terminó en el infierno (Hades, Seol, morada intermedia, entre la muerte y la resurrección, del espíritu de los seres humanos muertos). Lázaro, con ser lo que fue, un pordiosero sin un céntimo, fue al "seno de Abraham", 22, es decir, el paraíso, donde han ido las almas de todos los salvos del AT. Nunca había tenido la oportunidad de hacerse de amigos por medio del "mamón de la injusticia" (expresión con que Jesús designa al dinero; cf. Mt. 6. 24, R. V. 1909) que le dieran la bienvenida a las "moradas eternas" (cielo) (cf. 9). Y sin embargo, ahí estaba él; y entre él y el rico había un abismo infranqueable que separaba a los perdidos de los salvos. ¡Tomen nota de esto los fariseos que jamás piensan en los demás!

EL CIELO Y EL INFIERNO

Para que fuera del conocimiento de todos, Jesús recorrió el velo de la vida del más allá y dio a conocer el lugar en que se encuentran, entre el momento de la muerte y la resurrección, las almas de quienes ya han partido, tanto salvados como perdidos.

El infierno (gr. "Hades", heb. "Seol") es el lugar al cual fueron todos los muertos del AT, en tiempos de Moisés y los profetas, 29. Sin embargo, los justos iban al "seno de Abraham", 22, pero estaban separados de los malos por una "gran sima", 26.

El ladrón creyente (Lc. 23.43) iba a estar ese día con Cristo en el paraíso, circunstancia ésta que a la luz de Ef. 4.8-10 parece indicar que desde la ascensión de Cristo el paraíso, o sea el "seno de Abraham", ha sido trasladado al "tercer cielo" (2 Co. 12.1-4), la inmediata presencia de Dios (1 Co. 15.53; ITs. 4.13-18; 2 Co. 5.2,8; Fil. 1.23).

Por otro lado, los perdidos, tanto del AT como del NT, siguen yendo al Hades, o infierno intermedio, a un tormento consciente (Lc. 16.24).

En el juicio de los pecadores (Ap. 20.11-15), los que mueren en sus pecados serán arrojados por toda la eternidad al infierno, juntamente con la muerte y el Hades (Ap. 20.14). Esta es la "muerte segunda" o eterna separación de Dios (Ap. 20.14), que es el estado último de los malos.

CAPITULO 17. EL PERDÓN. PREDICCIÓN DEL SEGUNDO ADVENIMIENTO

Instrucciones sobre el perdón y el servicio, 1-10. Quienes son causa de tropiezo, en especial de los jóvenes, están condenados a un severo castigo, 1-2. Si nos dejamos llevar por nuestra fe, debemos ejercitar el perdón y la benignidad (Ef. 4.32). Para uno que reconoce el señorío de Cristo, la vida de servicio debe ser en él algo espontáneo y natural, 7-10.

Los diez leprosos, 11-19. Este caso pertenece sólo a Lucas. Los diez leprosos fueron todos ellos curados milagrosamente. Nueve obedecieron a Cristo y se presentaron ante los sacerdotes (Lv. 13-14). El décimo, un samaritano, en lugar de ir se volvió para adorar a los pies de Jesús, sirviendo así como ejemplo claro de la nueva era que Jesús estaba por iniciar. Dejó de lado la ley ceremonial para poder participar de la gracia del Señor, y representa al nuevo pueblo que no adorará a Dios en el monte de Samaria ni en el templo de Jerusalén, sino en cualquier lugar, en espíritu y en verdad (Jn. 4.21-24). Por medio de su fe obtuvo no sólo su curación física, sino su salvación espiritual, 19.

Cuándo ha de producirse la venida del reino, 20-37. Cuando los fariseos le hicieron la pregunta, 20, el Señor les contestó que el reino de Dios no vendría con advertencia externa, sino que ya estaba en medio de ellos, 21, es decir, en la persona del Rey, a quien los fariseos rechazaban. Cristo se dirigió entonces a sus discípulos y les siguió dando instrucciones relativas a las manifestaciones visibles que habrá cuando

venga el reino, que será cuando el Rey sea aceptado, 22-37. En ese momento su venida será evidente a todos, 24. Sin embargo, su misión debía incluir su padecimiento y su rechazamiento, 25. Pero previamente, y en forma inmediata antes de su vuelta visible, se llevará a cabo el juicio, 26-37. Los versículos 34 y 35 se refieren al tiempo en que en un determinado momento se han de encontrar reunidos todos los pecadores para el juicio final. El versículo 37 se refiere a la terrible carnicería que será Armagedón (Ap. 16.14; 19.17).

CAPITULO 18. PARABOLAS E INSTRUCCIONES

Parábola del juez injusto, 1-8. Esta parábola es el contexto de la segunda venida de Cristo (17.20-37). En el versículo 8 se formula la siguiente pregunta: "Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?" En los días oscuros de la tribulación, la fe será privativa del remanente fiel del pueblo de Dios. Estos, sus elegidos, sufrirán gran persecución y clamarán en todo momento para que el Señor los libre. Así que en su segundo advenimiento él tomará venganza sobre los que persiguen al remanente.

Parábola del fariseo y del publicano, 9-14. Al igual que la parábola precedente, esta es exclusiva del Evangelio de Lucas. Estaba orientada a poner al descubierto a los fariseos, orgullosos de su frío ritualismo y de su propia justicia, 9. Estaban pagados de sí mismos. En esta corta oración, este hombre se dirige cinco veces a sí mismo y no a Dios: "te doy, no soy, ni siquiera soy, yo ayuno, te doy", 11-12 (VP). El publicano, en cambio, se sentía contrito y humillado. Al exclamar, "Dios, sé propicio a mí, pecador", 13, el publicano tenía en su mente el propiciatorio (Ex. 25.17-22; He. 9.5), que significa: "Dios, sé propicio", o "mírame con benevolencia como cuando miras al propiciatorio rociado con la sangre". En Cristo, Dios es propicio y misericordioso.

Jesús bendice a los niños, 15-17 (véase Mt. 19.13-15; Mr. 10.13-16).

El joven rico, 18-20 (cf. Mt. 19.16-30; Mr. 10.17-31).

Nuevamente Jesús anuncia su muerte, 31-34 (cf. Mt. 20.17-19; Mr. 10.32-34).

El ciego curado en las cercanías de Jericó, 35-43 (cf. Mt. 20.29-34. Véase nota sobre Jericó en Mr. 10.46-52).

19.1-27. ZAQUEO. PARABOLA DE LAS DIEZ MINAS

Conversión de Zaqueo, 1-10. Como todo publicano rico, Zaqueo era despreciado por los suyos, los judíos, 1-2. Trató de ver a Jesús, 3-4, pero en realidad era Jesús quien trataba de verlo a él, 5-6. En tiempos del NT las calles de Jericó estaban bordeadas por árboles sicómoros, lo

cual ha sido confirmado por la arqueología. La devolución ofrecida por Zaqueo, 8-9, es prueba de la realidad de su experiencia espiritual, e ilustra en forma admirable el texto de oro del Evangelio de Lucas, de que "el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido", 10.

Parábola de las diez minas, 11-27. Esta parábola fue para poner en claro la falsa idea de que el reino de Dios estaba por manifestarse de inmediato, 11. Con referencia a la expresión "reino de Dios" en Marcos y Lucas, véase nota sobre Mr. 4.1-29. En este caso particular, Lucas se vale del término "reino de Dios"; sin embargo, sobre la forma restrictiva en que Mateo emplea la denominación "reino de los cielos", véase notas sobre Mt. 3.2; 4.17; 13.1-2. El reino, para ese entonces rechazado, está demorado (Lc. 17.21; Hch. 1.6-8), pero vendrá a su debido tiempo en forma visible (véase notas sobre Lc. 17.20-37). En la parábola, entonces, el Señor Jesús es "un hombre noble", 12, que va a una país lejano (el cielo) para recibir un reino que ha de ser establecido en su segundo advenimiento. Los diez siervos tienen el mismo significado que las diez vírgenes de Mt. 25.1-13. El versículo 27 pone de manifiesto la ira del Cordero y la matanza de sus enemigos en "el día del Señor" (Ap. 6-19). Durante el segundo advenimiento se recompensará a los justos y se castigará a los malvados.

19.28-48. LA ENTRADA TRIUNFAL. SEGUNDA LIMPIEZA DEL TEMPLO

La entrada triunfal, 28-40. Véase comentarios sobre Mt. 21.1-9; Mr. 11.1-10; Jn. 12.12-19. En Lucas hay un detalle interesante: "toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios . . . por todas las maravillas que habían visto", 37. También Lucas dice que a grandes voces exclamaban "¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas!", 38. Habrá paz en el cielo cuando Satanás sea expulsado de allí (Ap. 12.7-12) y sea arrojado atado al abismo (Ap. 20.1-3). En cuanto al anuncio de los ángeles cuando Cristo nació (Lc. 2.14), habrá paz, sí, pero sólo en su segundo advenimiento.

El Hombre perfecto llora sobre Jerusalén, 41-44. Véase notas sobre Mt. 23.37-39. ¡Cuánta ternura y amor puso de manifiesto nuestro Señor! Su corazón desborda de compasión (Lc. 13.34-45) al profetizar la destrucción de la ciudad, 43-44 (cf. Lc. 21.20-24). Su cumplimiento tuvo lugar en el año 70 D.C.

Segunda purificación del templo, 45-48. Véase notas sobre Mt. 21.12-16; Mr. 11.15-18. Compárese con la primera limpieza, al comienzo

del ministerio de Cristo (Jn. 2.13-17). La "casa de oración", 46 (cf. Is. 56.7), fue transformada en "cueva de ladrones" (Jer. 7.11).

CAPITULO 20. CONFLICTO CON LOS DIRIGENTES JUDÍOS

Se cuestiona la autoridad de Jesús, 1-8. Véase notas sobre Mt. 21.23-27; Mr.11.27-33. Jesús puso al descubierto toda la hipocresía y la incredulidad de los principales judíos por medio de una pregunta clave, cual era la del bautismo de Juan, 1-4. Su incapacidad para responder hizo ver el callejón sin salida en que su pecado no había metido: o admitían que se habían negado a reconocer al mensajero de Dios, o se exponían a la ira del pueblo.

Parábola de la viña, 9-18. Véase en Mt. 21.33-46 la exposición sobre este punto. Cristo era la Piedra desechada, 17 (Sal. 118.22-23). En su segunda venida él será "cabeza del ángulo" (Zac. 4.7). Todo el que "cayere sobre aquella piedra" con fe, será quebrantado por la contrición y el perdón; mas "sobre quien ella cayere (en juicio), le desmenuzará", 19. Esta es una referencia clara a la Piedra heridora destruyendo a los poderes mundiales de los gentiles antes del establecimiento del reino (Dn. 2.34-35).

La cuestión del tributo, 19-26. Véase Mt. 22.15-22; Mr. 12.13-17.

Los saduceos confundidos, 27-38. Véase Mt. 22.23-33; Mr. 12.18-27.

Interrogatorio de los escribas, 39-47. Véase Mt. 22.41-46; Mr. 12.35-37.

CAPITULO 21. DISCURSO EN EL MONTE DE LOS OLIVOS

Ofrenda de la viuda, 1-4 (cf. Mr. 12.41-44).

Discurso en el monte de los Olivos, 5-38. Compárese a Lucas con Mateo (cap. 24 y 25). El segundo da más detalles (cf. también Mr. 13). Mientras que Mateo da detalles completos de los tiempos del fin previos al segundo advenimiento de Cristo, Lucas hace un estudio de este período, 5-19 y 25-36, pero el acento lo pone a la luz de la caída de Jerusalén (70 D.c.), 20-23, y de la dispersión mundial de los judíos durante el período intermedio llamado "el tiempo de los gentiles", 24. Durante este período Jerusalén estará bajo dominación gentil, y no será completamente libre hasta el regreso del Señor, 25-28, cuando toque a su fin esta era que empezó con la cautividad de Judá bajo Nabucodonosor (606 A.C.). "La higuera", 29, es Israel. "Todos los árboles" son las otras naciones que también experimentarán un reavivamiento antes de la vuelta del Señor, naciones estas pertenecientes a la órbita del imperio romano, ahora restaurado. "El verano" es el reino de Dios interce-



La vía Dolorosa, recorrido tradicional al Calvario. (© MPS)

diendo por medio del Mesías, 30, en su advenimiento. "Esta generación", 32, es el judío indestructible, inasimilable, que será preservado para que en él se pueda cumplir la profética palabra de Dios, 33. Véase notas sobre Mt. 24 y 25; Lc. 13.

22.1—23.26. HECHOS ANTERIORES A LA CRUCIFIXION

Complot para matar a Jesús, 22.1-2 (cf. Mr. 14.1-2).

Traición de Judas, 3-6 (cf. Mt. 26.2, 14-15; Mr. 14.10-11).

Preparación para la pascua, 7-13 (cf. Mt. 26.17-19; Mr. 14.12-16).

La última pascua, 14-18 (cf. Mt. 26.20; Mr. 14.17; Jn. 13).

La Cena del Señor, 19-20 (cf. Mt. 26.26-29; Mr. 14.22-25).

Anuncio de su traición, 21-23 (cf. Mt. 26.21-26; Mr. 14.18-21; Jn. 13.18-30).

Posición de los apóstoles en el reino futuro, 24-30 (cf. Mt. 19.28; Ap. 3.21). Cf. notas sobre Mt. 3.2; 4.17; 13.1-2.

Jesús predice la negación de Pedro, 31-34 (cf. Mt. 26.33-35; Mr. 14.29-31).

Advertencias sobre conflictos que se avecinan, 35-38.

Jesús en Getsemaní, 39-46. Véase notas sobre Mt. 26.36-46; Mr. 14.32-42.

La traición, 47-53 (cf. Mt. 26.47-56; Mr. 14.43-50; Jn. 18.3-11).

El arresto, 54-65 (cf. Mt. 26.69-75; Mr. 14.53-72).

Ante el sanedrín, 66-71 (cf. Mt. 26.59-68).

Ante Pilato y Herodes, 23.1-26 (cf. Mt. 27.1-15; Mr. 15.1-5, Jn. 18.28-40).

23.27-58. CRUCIFIXION Y SEPULTURA DE JESÚS

La crucifixión, 27-38. Véase notas sobre Mt. 27.33-38; Mr. 15.22-28; Jn. 19.17-19. La cruz de Cristo no sólo juzgó al mundo (Jn. 12.31), sino que puso en evidencia lo que el mundo realmente es. El pueblo, impasible, miraba con indiferencia, 35; los religiosos profesionales se burlaban, 35; la fuerza bruta ofendía, 36; el pecador convicto oraba, 42; los materialistas incrédulos se dedican al juego (Mr. 15.24); el centurión creyente glorifica a Dios, 47; los discípulos estaban lejos, 49.

El ladrón arrepentido, 39-45. Tenemos aquí el caso de un arrepentido genuino de última hora. Sobre el "paraíso", 43, véase Lc. 16.19-31 con notas. El caso del ladrón penitente está sólo en Lucas (cf. Mt. 27.44; Mr. 15.32).

Jesús entrega su espíritu, 46-49, voluntariamente, un acto de decisión soberana. La muerte del Dios-hombre se diferencia así de la de todos los otros casos de muerte física, 46 (Mr. 15.37; Jn. 19.30). "Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo" (Jn. 10.18).

Su sepultura, 50-56. Véase notas sobre Mt. 27.57-61; Mr. 15.42-47; Jn. 19.38-42. José era miembro del concilio, 50, es decir, del sanedrín, el tribunal oficial judío, compuesto por 70 sacerdotes, escribas y ancianos, presididos por el sumo sacerdote. "Este, que también esperaba el reino de Dios", 51, indica que aguardaba al Mesías, de acuerdo con las grandes promesas del AT (véase notas sobre Mt. 3.2; 4.17; **13.1-2**). El día de reposo, 54 empezaba a la puesta del sol. Lucas, pensando en los lectores no judíos, quiere explicar la urgencia del entierro de acuerdo con las costumbres judías.

SEMANA DE LA PASIÓN

(Abril, año 30 D.c.)

- Sábado:* Cena en Betania
- Domingo:* Los discípulos traen un pollino
Entrada triunfal en Jerusalén
Jesús en la ciudad y en el templo
Jesús se refugia en Betania
- Lunes:* Maldición de la higuera
Segunda limpieza del templo
- Martes:* Su último día en el templo
Desafío a la autoridad de Cristo
Parábola de los dos hijos
Parábola de los labradores malvados
Parábola de la piedra desechada
Parábola de la fiesta de bodas
La cuestión del tributo a César
La pregunta sobre la resurrección
El gran mandamiento
El hijo y Señor de David
Acusa a escribas y fariseos
Lamento sobre Jerusalén
Ofrenda de la viuda
Ciertos griegos quieren ver a Jesús
Discurso en Mte. de los Olivos
Parábolas: La higuera
El portero
El padre de familia
Los siervos fieles y malos
Las diez vírgenes
Los talentos
Las ovejas y las cabras

Judas negocia la traición de Jesús

Miércoles: Día tranquilo en Betania

Jueves: Preparación para la pascua
 La comida pascual y la Cena del Señor
 Jesús lava los pies de los discípulos
 Judas es señalado como traidor
 Advertencia sobre la deserción de los apóstoles
 Discurso en el aposento alto (Jn. 13-17)
 La gran oración sacerdotal (Jn. 17)
 La agonía en Getsemaní (véase nota sobre Mt. 26.36-56)
 Traición y arresto

Viernes: Pedro y la curación de la oreja de Malco
 Primer juicio judío: en presencia de Anás
 Segundo juicio judío: en presencia de Caifás
 Tercer juicio judío: ante el sanedrín
 Jesús declara su mesianismo
 Jesús es ridiculizado; negación de Pedro y su
 arrepentimiento
 Primer juicio romano: ante Pilato
 Segundo juicio romano: ante Herodes
 Tercer juicio romano: nuevamente ante Pilato
 Jesús transferido por Pilato a los judíos
 Nuevamente intenta Pilato librar a Jesús
 Suicidio de Judas
 El camino hacia la cruz
 Sobre la cruz

Primeras tres horas: Desde las 9 hasta las 12
 Tres palabras: "Padre perdónalos . . ."
 "Hoy estarás conmigo en el
 paraíso"
 "Mujer, he ahí tu hijo"

Segundas tres horas: De 12 a 15 (3 de la tarde)
 Cuatro palabras: "Dios mío, Dios mío . . ."
 "Tengo sed . . ."
 "Consumado es"
 "Padre, en tus manos encomien-
 do mi espíritu"

Fenómenos sobrenaturales que acompañaron la muerte de Jesús:
 obscuridad, terremoto,
 ruptura del velo del templo
 Sepultura de su cuerpo en la tumba de José

LUCAS

Sábado: El cuerpo en la tumba, el espíritu en el Seol
Domingo: La resurrección (por el orden de los acontecimientos, véase Mr. 16).

JUICIOS A LOS QUE FUE SOMETIDO JESÚS

<i>Juicio</i>	<i>Referencia</i>	<i>Juez</i>	<i>Sentencia</i>
JUICIOS RELIGIOSOS (Judaicos)			
i°	Jn. 18.12-14	Anás	De allí partió la indicación de liquidar a Jesús
2°	Mt. 26.57-68	Caifás	Sentencia de muerte acusado de blasfemia
3°	Mt. 27.1-2	Sanedrín	Se legaliza la sentencia de muerte
JUICIOS SECULARES (Romanos)			
4°	Jn. 18.28-38	Pilato	Inocente
5°	Lc. 23.6-12	Herodes	Inocente
6°	Jn. 18.39—19.6	Pilato	Inocente, pero entregó a Jesús a los judíos

CAPITULO 24. LA RESURRECCIÓN Y LA ASCENSIÓN

La resurrección, 1-12 (cf. Mt. 28.1-6). Sobre el "Orden de los acontecimientos relacionados con la resurrección" véase nota en Mr. 16.1-8; cf. Jn. 20.1-17. Véase nota en Jn. 20 sobre "Autenticidad de la resurrección".

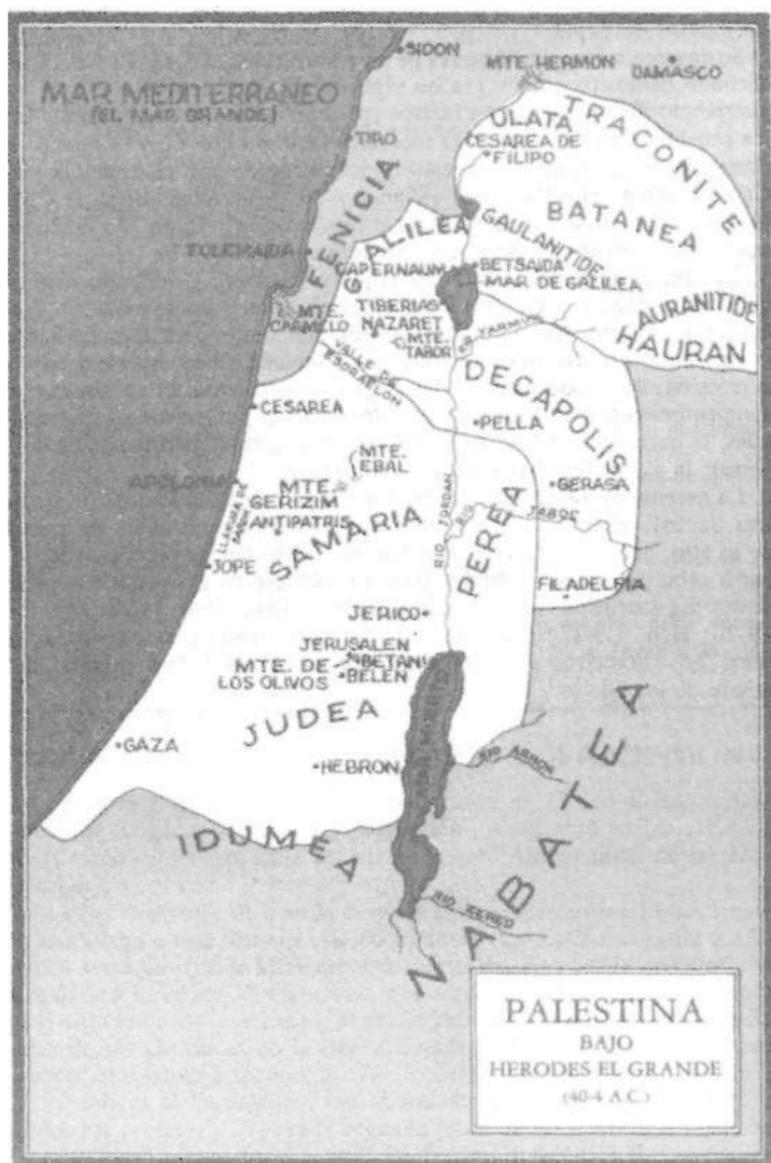
Con los discípulos de Emaús después de la resurrección, 13-35. Emaús se hallaba a una distancia de 60 estadios (un estadio es igual a 180 m.), o sea a unos once kilómetros de Jerusalén. Es posible que esta población sea la actual El-Qubeibah, por estar ubicada aproximadamente en el sitio indicado por Lucas, al O. de Jerusalén. Ya de antiguo, desde antes de las Cruzadas, se la liga a Emaús. Solamente Lucas nos hace conocer este tierno y tocante ministerio del Cristo resucitado. "Moisés", 27, se refiere al Pentateuco, tan abundante en profecía y tipología; y "todos los profetas", 27, era la segunda parte de las Escrituras hebreas: La Ley, los Profetas, los Escritos. La tercera división se llamaba tam-

bién "Salmos", 44, por estar encabezada por ese tesoro que era el devocionario de Israel.

Se aparece a los once después de su resurrección, 36-43. El Cristo resucitado demostró que no era un espíritu, sino que era poseedor de un *cuero* glorificado de carne y huesos (pero no de sangre corruptible), 39. La prueba está en que ellos lo tocaron, hablaron con él, y él comió en presencia de ellos, 43. Todo esto está de acuerdo con el evangelio del Cristo hombre. El NT es claro en cuanto a la resurrección física de Cristo. En Jn. 20, véase "Evidencias de la resurrección". Sobre "Apariciones posteriores a su resurrección", véase nota en Mr. 16.9-20.

La misión universal, 44-49. El Hijo del Hombre glorificado explicó que las promesas y las predicciones escriturales que se referían a él debían cumplirse, 44. Les abrió el entendimiento para que pudieran comprender, no sólo esto, 45, sino el significado de su muerte y su resurrección, 46. Todo esto era para que se "predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados *en todas las naciones*", 47. Así, pues, la narración de Lucas finaliza con esta nota de proclamación universal: la salvación ofrecida a *todo el mundo*.

La ascensión, 50-53. Debían recibir "la promesa del Padre" (el Espíritu Santo), Hch. 1.1-4. Mientras no estuvieran revestidos de poder de lo alto, debían quedarse en la ciudad (Jerusalén) y no tratar de llevar a cabo una misión sobrehumana apoyándose en sus propias capacidades. La ascensión fue la culminación definitiva, 50-53 (véase Mr. 16. 19-20; Hch. 1.9-11). Betania, 50, era una pequeña aldea situada a unos 2,5 kilómetros al E. de Jerusalén, sobre la ladera oriental del monte de los Olivos.



Juan

EL EVANGELIO DEL HIJO DE DIOS

Autor. Desde los tiempos de los Padres de la iglesia se considera que Juan, el discípulo amado, es el autor del cuarto Evangelio.

Sobre la paternidad juanina de este Evangelio concuerdan, por ejemplo, Teófilo de Antioquía (c. 180), Ireneo (c. 200), Clemente de Alejandría (c. 220) Tertuliano (c. 250). Ni siquiera Porfirio y Julián el Apóstata objetaron la paternidad literaria de Juan, a pesar de ser ellos dos implacables enemigos del cristianismo. De haber tenido alguna base para negar la autenticidad de este Evangelio, el que en forma tan destacada trata de la absoluta deidad de Cristo, con toda seguridad que lo hubieran hecho.

Juan el amado. Tanto Juan como su hermano Jacobo eran pescadores galileos y miembros de una familia acomodada, puesto que su padre Zebedeo tenía gente a su servicio (Mr. 1.20). Ambos eran vehementes e impetuosos, por lo que se ganaron el sobrenombre de "hijos del trueno" (Mr. 3.17). Juan pertenecía al círculo íntimo de Jesús (Mr. 5.37; Lc. 8.51; Mt. 17.1).

Intervención del autor en el Evangelio. (1) En la Cena del Señor, Juan se recostó al lado de Jesús (Jn. 13.23). (2) Estuvo presente en la crucifixión y se le encomendó el cuidado de la madre de Jesús (Jn. 19.26-27). (3) Estando en la tumba de Jesús, fue el primero en creer en su resurrección, (Jn. 20.1-10). (4). Fue el primero en reconocer al Señor en la playa del mar de Galilea (Jn. 21.1-7).

Fecha. El Evangelio de Juan data de fecha posterior a los Evangelios sinópticos, pero no se remonta más allá del año 85 ó 90, por las siguientes razones: (1) Es un complemento de los sinópticos. Omite mucho de lo que ellos contienen, y registra mucho de lo que ellos omiten; amplía aquello en que ellos son concisos, y viceversa. (2) Demuestra gran madurez cristiana, lo que contrasta con la situación de la iglesia en el período anterior. (3) No hay en él referencia alguna, ni en forma anticipada ni retrospectiva, a la caída de Jerusalén, acaecida en el año 70, por lo que debe haber sido escrito con toda seguridad un cierto número de años después de ese hecho. (4) La fecha apuntada surge, igualmente, por datos que nos proporciona la arqueología, los que a su vez se basan en la siguientes consideraciones:

LOS MANUSCRITOS DEL MAR MUERTO

Estos documentos, descubiertos en 1947, demuestran que el NT es judío en su origen, y con una mayor influencia hebrea que griega. Surgen de ellos las fechas en que pueden haber sido escritos los Evangelios

sinópticos. Así, Marcos habría sido escrito entre los años 60-65. En cuanto a Juan, su fecha no es posterior al año 90. El descubrimiento de la documentación esenia de Qumram, al N.O. del mar Muerto, lugar en donde se produjeron los primeros descubrimientos de estos importantísimos documentos en 1947, viene a demostrar que el Evangelio de Juan refleja un incontrovertible origen judío de Juan el Bautista y de Jesús, a diferencia del origen gnóstico que se le atribuye a fines de la segunda centuria. Esto viene reafirmado por el notable paralelismo existente entre los conceptos expuestos en el cuarto Evangelio y los escritos esénicos hallados en Qumram. Estos descubrimientos arqueológicos han echado por tierra las críticas racionalistas sobre el cuarto Evangelio, al que le habían desconocido la fecha tradicional entre los años 90 y 130, en plena época apostólica, con lo que pretendían demostrar su carácter apócrifo.

LA LITERATURA GNOTICA DE NAG HAMMADI

En 1945 se encontraron 49 documentos gnósticos en el Alto Egipto, en la antigua Sheneset-Chenoboskion, en las vecindades de Nag Hammadi, a 51 kilómetros al N. de Luxor. Originarios del siglo III D.C., y escritos en copto, este material que sigue en importancia a los rollos del Mar Muerto, demuestra que el gnosticismo es de fecha muy posterior a la del Evangelio de Juan, y que los gnósticos se basaban substancialmente en este Evangelio, en lugar de ser el cuarto Evangelio un tratado gnóstico posterior.

Propósito del cuarto Evangelio. Su propósito está anunciado en Jn. 20.30-31, que es el de presentar el carácter mesiánico y la deidad de Jesús por medio de sus grandes milagros, con el fin de que los corazones de los hombres lleguen a tener la fe que les permita ser poseedores de la vida eterna. Para llegar a esto el autor procedió a realizar una cuidadosa selección del material, con el fin de que los judíos pudieran llegar a reconocer que el Jesús de la historia era "el Cristo", y que los gentiles pudieran aceptar al mismo Cristo como "el Hijo de Dios", el Salvador de la humanidad. Es el "Evangelio de la fe".

Material exclusivo de Juan. Alrededor del 92% del contenido del cuarto Evangelio es único de Juan, y no se encuentra en los Evangelios sinópticos. Por vía de comparación, Mateo tiene un 42%, Marcos solamente un 7% y Lucas un 59% de contenido exclusivo de sus respectivos evangelios.

Milagros en el Evangelio de Juan. Juan menciona solamente ocho de los 35 milagros de Cristo registrados en los evangelios. De ellos, seis corresponden únicamente al cuarto Evangelio.

Milagros del cuarto evangelio

Significado

- | | |
|---|-------------------------------------|
| (1) El agua hecha vino, 2.1-11 | Naturaleza de la vida eterna |
| (2) Curación del hijo de un noble, 4.46-54 | Condición (fe) para la vida eterna |
| (3) Curación del paralítico de Betesda, 5.1-9 | Poder para vivir la vida |
| (4) Alimentación de los 5.000, 6.1-14 (también en Mt. 14.13-21; Mr. 6.32-44; Lc. 9.10-17) | Alimento para la vida |
| (5) Andar sobre el agua, 6.15-21 (también en Mt. 14.22-36; Mr. 6.45-56) | Guía para la vida |
| (6) Restauración de la vista 9.1-41 | Luz para la vida |
| (7) Resurrección de Lázaro, 11.1-44 | Victoria de la vida sobre la muerte |
| (8) La pesca milagrosa, 21.1-14 | Plena participación de la vida |

Discursos en el Evangelio de **Juan**. A este Evangelio le pertenecen, en forma exclusiva, doce discursos.

1. Sobre la regeneración espiritual, 3.1-21
2. Sobre la vida eterna, 4.4-26
3. Sobre la fuente de la vida eterna y su testimonio, 5.19-47
4. Sobre el verdadero pan de vida, 6.26-59
5. Sobre la fuente de la verdad, 7.14-29
6. Sobre la Luz del mundo, 8.12-20
7. Sobre el verdadero objeto de la fe, 8.21-30
8. Sobre la libertad espiritual, 8.31-59
9. Sobre el buen Pastor, 10.1-21
10. Sobre la unidad de la divinidad, 10.22-38
11. Sobre el Redentor del mundo, 12.20-36
12. Enseñanza en el aposento alto:
 - Sobre la inminente separación, 13.31—14.31
 - Sobre la unión con Cristo, 15.1-27
 - Sobre el Espíritu Santo y el futuro, 16.1-33

Estos discursos pertenecen a dos categorías: (1) Las *instrucciones públicas* de Cristo, caps. 1—12, presentándose al mundo como la *verdad suprema*; y (2) Las enseñanzas de Cristo *en privado*, caps. 13—16 revelándose a los suyos como *eterna suficiencia*.

Bosquejo

Introducción, 1.1-51

Ministerio público del Hijo de Dios, 2.1—12.50

Ministerio del Hijo de Dios en privado, 13.1—17.26

Muerte y resurrección del Hijo de Dios, 18.1—20.31

Epílogo, 21.1-25

1.1-18. PROLOGO. EL VERBO: QUIEN ERA Y QUE LLEGO A SER

El Verbo: quién era, 1-13. En estos versículos se proclaman ocho grandes verdades relativas al Señor Jesucristo. (1) El era y es el Eterno, el que existe desde antes del tiempo y la materia: "En el principio *era* el Verbo." (2) Era y es una persona distinta de Dios Padre: "El Verbo [el Cristo antes de su encarnación] era *con* Dios (el Padre). (3) Fue y es Dios: "El Verbo *era* Dios", 1. (4). Desde la eternidad coexistía con Dios (Padre), 2. (5) Fue el creador del universo, 3. (6) Es la fuente de la vida (tanto física como espiritual), 4, 5, 9 (no confundir con Juan el Bautista, 6-8, quien era simplemente un testigo de la "luz verdadera", 9). (7) Es el Dios que se revela a sí mismo al universo caído, y se revela a sí mismo como triunfador invencible, 5. (8) Ingresó al mundo de los hombres y ellos lo ignoraron, 10. Los suyos, Israel, lo rechazaron, 1. Pero a todos los que le reciban se les garantiza una regeneración espiritual, 12-13.

El Verbo: lo que llegó a ser, 14-18. "Y aquel Verbo [el eterno Dios creador] fue hecho carne [hombre]", 14. ¡El misterio de las edades! Dios se hizo Hombre, el Dios-hombre. La deidad se unió a la humanidad en una única y gloriosa persona teo-antrópica y limitado a un tabernáculo de carne entre nosotros, 14. Quienes vieron al Dios-hombre vieron la gloria del "propio Hijo único del Padre" (VP), como dice Juan el Bautista, 15 (cf. 6-8). Ellos vieron realmente a Dios, que es invisible, en "el unigénito Hijo", quien dio a conocer a Dios, 18, e introdujo una nueva era de gracia y de verdad, 17.

1.19-51. TESTIMONIO DE JUAN Y DE LOS PRIMEROS DISCÍPULOS DE JESÚS

Testimonio de Juan el Bautista, 19-34. Los dirigentes religiosos judíos de Jerusalén preguntaron: "¿Tú, quién eres?", 19, 22. Juan negó ser él el Cristo, o Elías (2 R. 2.11), a quien se esperaba que regresara antes de la venida de Cristo, o "el Profeta", es decir, el Mesías anunciado en Dt. 18.15 (cf. Jn. 6.14 7.40). Juan declaró que él no era más que "una voz" (Is. 40.3) anunciando proféticamente el advenimiento del

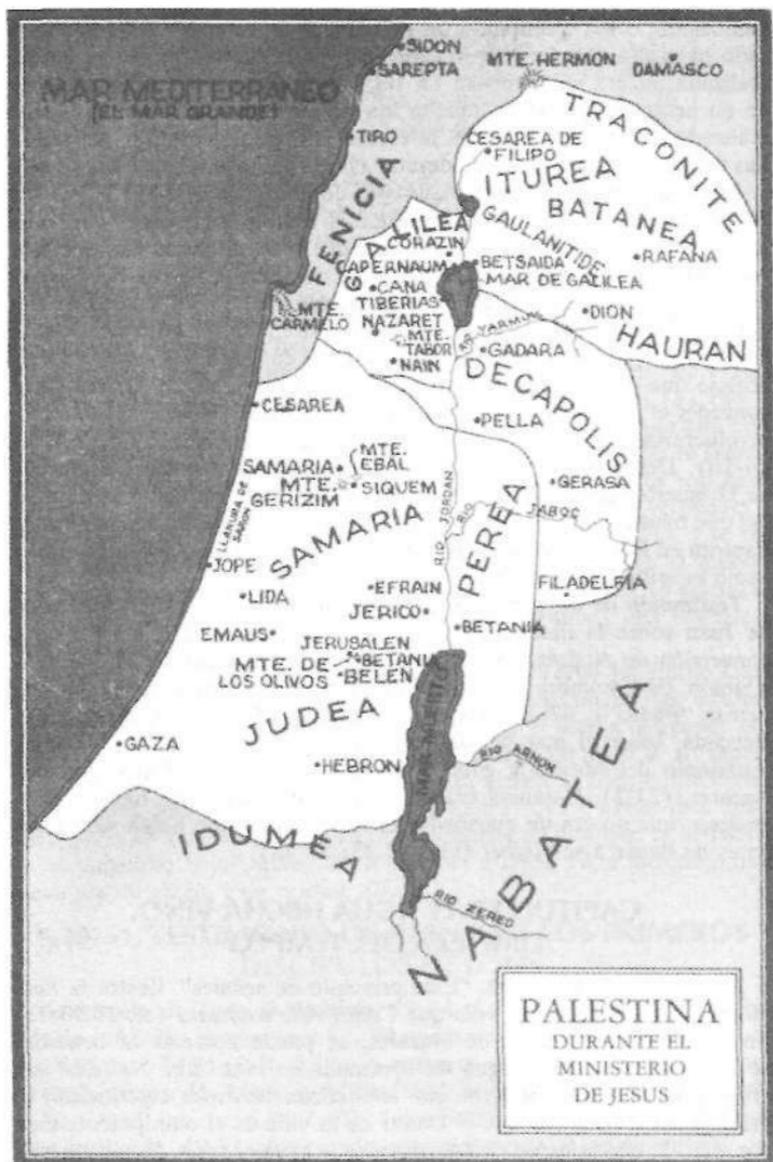
Mesías, 23. Las autoridades judías exigieron saber por qué Juan estaba bautizando, o sea ejecutando un rito oficial sin estar legalmente autorizado para ello, 24. Su contestación fue que la ceremonia con agua que realizaba no era en sí misma un fin, sino introductoria y preparatoria de un hecho espiritual de mucha mayor importancia; y que ésta sería realizada por aquel a quien él le estaba abriendo el camino, las sandalias del cual él era indigno de desatar (tarea de un siervo).

Jesús, que era el Cordero expiatorio de Dios, 29 (Ex. 12; Is. 53.7; 1 P. 1. 19), sobrepujaba a Juan porque él existía desde antes que Juan, 30 (cf. 1.18). El conocimiento que tenía Juan de Jesús como Mesías recibió divina ratificación en el bautismo de Jesús por parte del Espíritu en forma de paloma que fue a posarse sobre él, 31-33, confirmando como "el que bautiza con el Espíritu Santo", 33, el Hijo de Dios, el Mesías, 34 (cf. 49; 11.27). Juan reconocía en Jesús al Cordero del sacrificio que debía morir, 29, resucitar y ascender al cielo, para poder conceder el don del Espíritu Santo en Pentecostés (Hch. 1.5). Este don involucraría el ministerio del bautismo del Espíritu (Hch. 2.1 -5; 2.4; 11. 14-16). Desde el momento que este ministerio fue posible por medio de la muerte redentora de Cristo, él, el Redentor, es, como se expresa, "el que bautiza con el Espíritu Santo". *Con posterioridad* a la venida del Espíritu en Pentecostés, el Espíritu mismo es el agente que otorga el bautismo espiritual (1 Co. 12.13).

Testimonio de los primeros discípulos de Jesús, 35-51. El testimonio de Juan sobre la naturaleza mesiánica de Jesús, 35-57, resultó en la conversión de Andrés, 38-40. A su vez, el testimonio de Andrés ganó a Simón, cuyo nombre Jesús trocó por el de Cefas (arameo "piedra"; gr. *petros*, "Pedro"), 42. Se produce el llamado a Felipe, 43, quien era de Betsaida, sobre el mar de Galilea, cerca de Capernaum, 44. Este dio testimonio del Mesías y ganó a Natanael, 45-51, de Caná, cerca de Nazaret, (21.2). Natanael era un israelita en quien "no hay engaño", es decir, que no era un engañador en sus tratos como había sido Jacob antes de llegar a ser Israel (Gn. 27.35; 32.28).

CAPITULO 2. EL AGUA HECHA VINO. LIMPIEZA DEL TEMPLO

El primer milagro, 1-12. "Este principio de señales", ilustra la *naturaleza* básica de la *nueva vida* que Cristo vino a ofrecer (cf. 20.30-31). En Caná, Galilea, cerca de Nazaret, se puede apreciar la bendición de la vida eterna en el agua transformada en vino. Las "señales" son obras portentosas o milagros *que simbolizan verdades espirituales*. La primera señal hace ver que el Dador de la vida es el omnipotente creador, cap. 1, que es capaz de transformar el agua en vino. El vino es sím-



bólico de la alegría y de la ministración de la gracia que el Señor vino a traer (1.17), la cual es fuente de vida. Es sólo el creador el que puede ser nuestro re-creador espiritual. Únicamente él puede conferirnos el gozo de la vida eterna prefigurado en el vino (cf. Is. 55.1; Ef. 5.18-20). Servía como manifestación de la gloria de su persona, 11.

Purificación del templo, 13-25. Esta fue la primera de las purificaciones a que Cristo sometió el templo. En este caso fue al comienzo de su ministerio. El que mencionan los sinópticos es la segunda, al final de su ministerio (véase notas sobre Mt. 21.12-17; Mr. 11.15-18; Lc. 19.45-48). Este acto de parte de Jesús puso de manifiesto su autoridad como Hijo de Dios, cumpliendo así el Sal. 69.9 ("la casa de mi Padre", 16). Ante esto, los judíos le pidieron que les diera una "señal", 18, dándoles entonces Jesús la de su muerte y resurrección, 19. Esto dio lugar a que enemigos interpretaran mal sus palabras (Mt. 26.61), y a que sus amigos las entendieran recién con posterioridad a su resurrección (Mt. 26.61; 27.40; cf. Jn. 10.18).

CAPITULO 3. NICODEMO Y EL NUEVO NACIMIENTO

Discurso sobre la regeneración, 1-21. Empezando con Jn. 2.23, y siguiendo con 17.26, el Hijo de Dios confiere la vida eterna, y define lo que se entiende por la vida eterna y los resultados de la misma. "Muchos creyeron en su nombre" (2.23-25). En su entrevista con Nicodemo, hombre de rígidas costumbres morales y miembro del sanedrín, 1, Jesús expuso claramente la necesidad de la regeneración, "Os es necesario nacer de nuevo", 7, y la necesidad de su muerte como medio para lograr este cambio espiritual, "así es *necesario* que el Hijo del Hombre sea levantado", 14. Y de manera por demás solemne, "de cierto, de cierto" (en verdad, en verdad), 3, 5, dice Jesús que nadie puede "ver", 3, o entrar al reino de Dios si no nace "de agua" (figura de la limpieza por la Palabra, Ef. 5.26; 1 P. 1.23 Stg. 1.18) y "del Espíritu" (el Espíritu Santo, que es el agente de la regeneración), 5. La concesión sobrenatural de la vida, sobre la base de la muerte de Cristo, está ejemplificada por la serpiente de Moisés en el desierto, 14 (véase notas en Nm. 21.5-20; 2 Co. 5.21). En el versículo 16 está claramente desarrollado el tema del Evangelio de Juan.

Testimonio de Juan el Bautista, 22-36. "Enón, junto a Salim", 23, se encuentra probablemente al S.E. de Sicar. En este sitio los discípulos de Jesús bautizaron bajo su dirección (cf. 22; 4.2). Juan se presenta a sí mismo simplemente como el "amigo del esposo" (Cristo), 29. Los versículos 31-36 constituyen una profundización en la persona y la obra del Mesías, quien, en la pureza de su humanidad, tenía la plenitud del Espíritu, 34.

CAPITULO 4. LA MUJER SAMARITANA Y LA VIDA ETERNA

Jesús y los samaritanos, 1-45. La hostilidad de los fariseos, 1-3, exigía que Jesús fuera a Galilea, para lo cual debía forzosamente pasar por Samaria. Samaria estaba habitada por una mezcla de gente, residuos de tribus norteñas que habían sido llevadas cautivas cuando Israel cayó en 722 A.C. Tenían el Pentateuco y le rendían culto al Señor. Mestizos en lo racial y en lo religioso, eran detestados por los judíos, 9. El testimonio de Jesús a la mujer junto al pozo de Sicar, situado en el corazón de la planicie de Siquem y a la sombra del monte Ebal, demostró la gran compasión e interés que tenía el Señor por los perdidos, al punto que trascendía todo prejuicio social y religioso. Este incidente dio pie a que hablara sobre el agua de la vida, 4-26, que es su segundo discurso, siguiendo al de la regeneración (3.1-21). El testimonio de la mujer tuvo un notable efecto sobre los samaritanos, 27-39, y le facilitó a Jesús su ministerio de dos días entre ellos, 40-45.

La segunda señal, 46-54. La curación del hijo del noble, enfermo en Capernaum, es ilustrativa de la fe como *condición* para recibir vida eterna. Sobre Capernaum, véase nota sobre Mr. 1.21-28.

CAPITULO 5. CURACIÓN DE UN ENFERMO

La tercera señal en el Evangelio de Juan: Curación del enfermo de Betesda, 1-9. Aquí tenemos una ilustración del poder que se nos garantiza para poder vivir la nueva vida (véase la introducción al Evangelio de Juan). Este enfermo tullido nos ofrece un cuadro vivido de la completa impotencia del hombre como pecador, y al mismo tiempo el poder de Cristo para salvarlo y facultarlo para vivir una nueva vida. Betesda ("casa de gracia") era un estanque de forma rectangular alimentada con agua de manantial, y con cinco pórticos. Es probable que sea el estanque descubierto en 1888 cerca de la iglesia de Sta. Ana en el barrio Bezeta, cerca de la torre Antonia y la puerta de las Ovejas. Tiene un pórtico de cinco arcos con frescos desdibujados del Cristo sanando.

Oposición de los judíos, 10-18. Los judíos con su ritualismo hueco censuraron, tanto la curación en día de reposo, como al hombre que cargaba su cama en ese día, 10-11, y descargaron su furia sobre Jesús, 16. Cristo reclamó para sí una relación directa con la deidad, "mi Padre", 17, y los judíos comprendieron con toda claridad que él decía ser Dios, 18 (cf. Jn. 10.30; 33; Fil. 2.6).

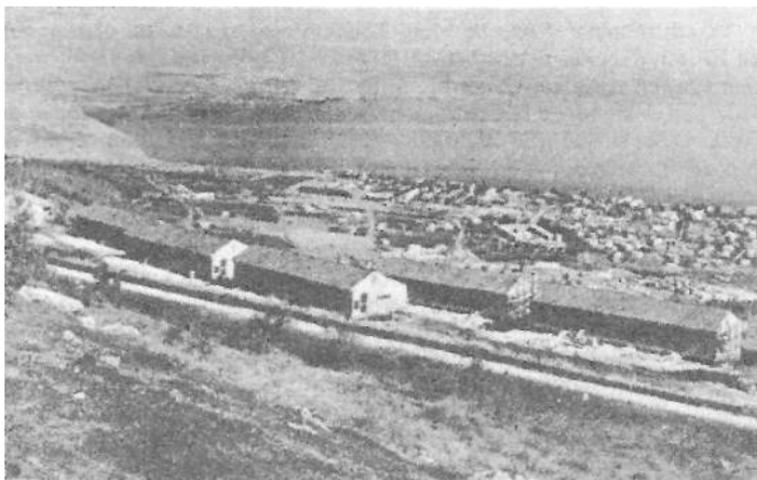
Discurso sobre el origen de la vida eterna, 19-47. En contestación a la oposición judía, Cristo expone su unidad con el Padre, en persona y obra, 19-23. Este solo pasaje es suficiente para disipar la ridícula idea de que Jesús nunca proclamó que él era Dios, o la idea de que el Hijo no

es Dios en todo el sentido de la palabra. El que es uno con el Padre, el Dios encarnado, es la fuente de la vida eterna. El versículo 24 nos dice cómo se recibe la vida eterna; los versículos 25-26 hacen ver los efectos de la vida eterna en la muerte física y en la resurrección. El versículo 28 ofrece una lección sobre la realidad de la resurrección física, en forma literal. Habrá una resurrección de los justos (1 Co. 15.52; 1 Ts. 4.13-18), y separadamente una resurrección de los infieles (Ap. 20.4-6, 11-14).

Cristo presentó cuatro testigos que podían atestiguar de que él era la fuente de la vida eterna, 33-47: (1) Juan el Bautista, 33-35; (2) sus potentes señales u obras, 36; (3) el Padre, 37-38 (cf. Mt. 3.17); (4) las Sagradas Escrituras, 39-47 (cf. Lc. 24.27, 44-46). Por otros discursos, véase la introducción al Evangelio de Juan.

CAPITULO 6. ALIMENTACIÓN DE CINCO MIL. DISCURSO SOBRE EL PAN DE VIDA

Alimentación de los cinco mil, 1-21. Véase nota sobre "Milagros" en la introducción al Evangelio de Juan (cf. Mt. 14.13-21; Mr. 6.32-44; Lc. 9.10-17). Esto prepara el camino, después del episodio de Jesús andando sobre el mar, 15-21 (cf. Mt. 14.23-36; Mr. 6.45-56), para el gran discurso que sigue.



En la ribera del Mar de Galilea estaba Tiberias, la capital de Herodes Antipas, a quien Jesús se refirió como "aquella zorra". (*Atención de US*)



Meditando en la costa del mar de Galilea. (*Atención de IIS*)

Discurso sobre el pan de vida, 22-59. Véase nota sobre "Discursos" en la introducción al Evangelio de Juan. El que podía andar sobre el mar era, en realidad, el pan de Dios que descendió del cielo y dio su vida por el mundo, 33. Cristo se presentó, en forma clara e inequívoca, como el Ser divino que mantiene y sustenta la vida eterna que él mismo provee. Los judíos incrédulos no podían entender su deidad, 42, ni tampoco podían entender cómo era que los creyentes pudieran alimentarse de él espiritualmente, 52-58. Sobre el "maná", 31, 58, véase comentarios sobre Ex. 16.14-22. Cristo cumplió lo que el maná representaba como tipo en su condición de dador y sustentador de la vida (cf. también Ex. 16.35). Sobre la sinagoga de Capernaum, 59, véase nota sobre Mr. 1. 21-28.

La prueba del discipulado: La confesión de Pedro, 60-71. Judas nunca se salvó, 70-71.

TIBERIAS Y EL MAR DE TIBERIAS

Juan se refiere al mar de Galilea (6.1; cf. 21.1) como el mar de Tiberias, y la ciudad se menciona en Jn. 6.23. La ciudad, fundada por Herodes Antipas, debe su nombre, como homenaje, a Tiberio (14-37), emperador reinante en ese tiempo. Se fundó antes del año 25 D.C. y

estaba ubicada al oeste del mar de Galilea, a unos nueve kilómetros del sitio más bajo de su costa, por donde corre el río Jordán. Herodes trasladó allí su corte, desde Séforis, en Galilea. El ambiente heleno-romano, de ocio y de baños termales, que imperaba allí, no atrajo al Señor quien tenía su ministerio orientado hacia los judíos. La ciudad adquirió tanta importancia que por un tiempo le dio su nombre al lago. Con posterioridad a la caída de Jerusalén (70 D.C.). Tiberias llegó a ser una metrópoli judía y centro de enseñanza rabínica.

CAPÍTULO 7. PROFECÍA DE LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO

Jesús demora su viaje a Jerusalén, 1-13. Permaneció en Galilea porque los judíos procuraban matarlo en Judea, 1. Sus hermanos, que no creían en él, por esa causa lo negaban, 2-5, y debido a su espíritu egoísta y mundano, le instaban a que divulgara y explotara sus obras para su propio engrandecimiento. El les reprochó su espíritu egoísta, y les hizo ver la diferencia que había entre él y ellos en lo que se refiere a seguir la voluntad de Dios, 6-9. Pero cuando fue el momento del cumplimiento de la voluntad del Padre, él también subió a la fiesta de los tabernáculos, 10-13. Esta sección del Evangelio, 7.1-11.53, es la introducción al período conflictivo relativo a su persona: la incredulidad de sus hermanos, 3-9, y el desconcierto de la gente, 10-13.

Jesús en la fiesta, 14-36. La fiesta de los tabernáculos o de las cabañas (Lv. 23.33-44, véase comentarios), era la fiesta de la cosecha en memoria de la redención para Israel, profética del descanso y de las bendiciones del reino que serían para las naciones por medio de Israel. Mientras que Jesús enseñó en el templo, continuaba el conflicto sobre su persona. Era paradójico: pues por un lado afirmaba su autoridad, 14, y por el otro su subordinación, 16, lo cual era motivo de controversia, 21-24. La confusa reacción de la gente aparece en 20, 25-32, 35-36, que es el quinto discurso de Jesús, el del origen de la verdad, 14-29 (véase "Discursos" en la introducción del Evangelio de Juan).

Profecía sobre el Espíritu Santo, 37-39. En la fiesta de los tabernáculos (Lv. 23.36), el último día era el más solemne de todos. Era el día octavo, de descanso y de santa convocación. Durante los siete días, que prefiguraban la peregrinación por el desierto, se sacaba agua del estanque de Siloé y se la derramaba en recordación del agua que se le proveía a Israel en el desierto. El día octavo era representativo del gozo que provocaban las fuentes de agua en el país mismo, y entonces no se derramaba el agua. Este era, pues, su significado. La visión profética tenía su enfoque en la reunión de Israel después de su dispersión mundial actual, y el cumplimiento de la canción de Is. 12.1-6, cuando "sa-

caréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación" (Is. 12.3; cf. Zac. 14.8; Jl. 2.28-32). Jesús se puso de pie y ofreció la realidad espiritual del reino a los creyentes en forma individual, 39. Pero es en su segundo advenimiento cuando se cumplirá, en cuanto a Israel como nación, todo lo que el ritual de esta fiesta significa. La profecía del versículo 39 se cumplió con la venida del Espíritu Santo en Pentecostés (Hch. 2.1-4). La locución en 39 es, "el Espíritu Santo no había sido [dado] todavía" (VM. En esta versión la palabra "dado" aparece para completar el texto-trad.) Después de Pentecostés, con Jesús ya glorificado por la resurrección y su ascensión, se podría haber dicho "El Espíritu ya es" (cf. Hch. 19.2 donde aparece la misma forma, la que se explica refiriéndolo a la venida del Espíritu Santo en la iniciación de la nueva era).

La confusión del pueblo, 40-53. Es aquí donde con toda intensidad se observa la división que había con motivo de Cristo.

CAPITULO 8. LA MUJER ADULTERA. DISCURSO SOBRE LA LUZ DEL MUNDO

La mujer tomada en adulterio, 7.53—8.11. Muchos críticos textuales omiten este incidente, apoyándose en los manuscritos más antiguos. En algunas versiones esta porción se distingue de alguna manera del resto del texto. Otros estiman que debiera ir después de Lc. 21.38. Y hay también otros que creen que fue omitido en algunos manuscritos deliberadamente, porque para los legalistas era inaceptable que una mujer como esta fuera perdonada en forma tan amplia. Lo que sí se apreciaba con toda intensidad es la tierna compasión del Señor por el pecador.

Discurso sobre la luz del mundo, 12-20, y sobre la fe, 21-30. Estos son los discursos sexto y séptimo en el Evangelio. La incredulidad es el origen del rechazamiento del Señor, y lleva implícita la eterna separación de Dios, 21-25. Lo importante de todo esto es saber quién es él, 25-29. Muchos creyeron en él, que era el verdadero objeto de la fe, 30.

Discurso sobre la libertad espiritual, 31-59. Este es el octavo discurso en el Evangelio de Juan. La fe en Cristo, que se pone de manifiesto por la permanencia de su palabra, es la entrada a la libertad espiritual; nunca por el ritualismo ni lo que sea de origen humano, 33. Quien sea esclavo del pecado, 34, no es libre. Solamente el Hijo puede libertar al pecador, 36. Los judíos, jactándose de su descendencia abrahámica eran hijos del diablo, 44. Jesús proclamó su eternidad, 58. El era el "YO SOY" (Ex. 3.14; Is. 43.13) existente desde antes de Abraham. Los judíos demostraron ser esclavos del pecado por la manera en que reaccionaron ante el que libertaba del pecado.

CAPITULO 9. CURACIÓN DEL CIEGO

El ciego que recibe la vista, 1-34. Esta es la sexta señal milagrosa del Evangelio, la que ilustra la luz y la iluminación para la nueva vida que hay en Cristo, 5. La curación no se debió a la tierra y la saliva, sino que ellos son simbólicos del poder creador de Cristo, el Creador-redentor, 6. El lavamiento en el estanque de Siloé, 7, sugiere que el propósito de esta señal estaba orientada hacia la regeneración espiritual, 36-38 (cf. Ef. 5.26). Cuando el judaísmo expulsó al hombre, 27-34, fue para consignarlo a los brazos amorosos del Señor.

Jesús se **revela al hombre, 35-41.** Esta señal, así como los demás discursos y señales en Juan, fue un anticipo de la posición del verdadero cristianismo, lejos de la influencia del judaísmo y de todo aquello que rechace a Cristo (He. 13.13).

CAPITULO 10. DISCURSO SOBRE EL BUEN PASTOR

El discurso mismo, 1-21. El noveno discurso fue el resultado inmediato de este milagro de Cristo, al curar al ciego expulsado luego por el judaísmo. Era evidente que las verdaderas ovejas de Cristo serían expulsadas del redil judío. El ciego que recibió la vista fue expulsado y se convirtió en una de las ovejas del Señor. Es por ello que nuestro Señor dio instrucciones en forma de parábolas sobre el nuevo orden de ovejas de Dios. Israel como verdadero pueblo elegido de Dios, de acuerdo con el pacto del AT, estaba formado por sus ovejas y él era el Pastor (Sal. 23.1; 95.7; 100.3; Ez. 34.7-9; Zac. 11.7-9; 13.7) En la parábola, 1-6, el redil estaba formado por el judaísmo, 1. Cristo el verdadero Pastor entró en el redil por la puerta establecida (de acuerdo con la profecía mesiánica), 2. El portero (el Espíritu Santo) le abrió el paso al redil y sus ovejas respondieron (como el ciego del cap. 9) y él las sacó fuera, 3, apartándolas de la apostasía y de la incredulidad en que había caído el judaísmo el rechazar al verdadero Pastor, 4-5.

Las lecciones que se obtienen de la parábola, 7-12, son: (1) Que es Cristo (no el judaísmo) el que es ahora la puerta de las ovejas, el nuevo orden, 7. (2) Que todos los otros supuestos salvadores (los dirigentes del judaísmo apóstata) son ladrones, 8. (3) Que solamente él es el Salvador, el Sustentador, el Dador de la vida, 9-10. (4) El es el buen Pastor que morirá por las ovejas (Israel), 11-15. (5) Que el buen Pastor tiene otras ovejas (los gentiles) quienes, juntamente con los judíos, serán introducidos en un mismo redil (la Iglesia) con un Pastor (Cristo), 16 (cf. 1 Co. 12.13; Ef. 4.4-6) (6) Que esto será posible cuando el buen Pastor muera en forma voluntaria y singular por las ove-

jas, 17-18. Lo único que podía hacer la incredulidad, 19-21, era conducir a la confusión y la blasfemia.

Discurso sobre la unidad de la divinidad, 22-39. Fue en la fiesta de la dedicación, que se celebraba el 25 de Quisleu (nov.-dic.) cuando pronunció el décimo discurso registrado en el Evangelio de Juan, 22. La fecha conmemoraba la reconsagración del templo de Jerusalén por Judas Macabeo en 165 A.C. Durante la fiesta, de ocho días de duración, los judíos le exigieron al Señor que les dijera si él era el Cristo. En su respuesta, 25-38, hizo las siguientes afirmaciones: (1) Que las ovejas de Cristo, que no son las de los incrédulos judíos, saben de su deidad y de su carácter mesiánico, 25-27. (2) Que sus ovejas son salvas, están seguras y amparadas, 28-29. (3) Que él era uno con el Padre; de ahí su inequívoca deidad, 30 (cf. 14.9; 20.28-29), cosa que los judíos entendieron muy bien, 31. (4) Que su deidad está a cubierto de cualquier duda por sus obras y las Escrituras, 32-39. Si Israel llamaba "elohim" ("dioses") a sus jueces, 34-35, porque ellos representaban a Dios (Sal. 82.6), ¿qué razón había para que se sintieran tan confundidos ante el verdadero Hijo de Dios a quien el Padre había enviado, 36?

Jesús en el lugar donde Juan había bautizado, 40-41. Muchos creyeron en Jesús por el testimonio que Juan el Bautista había dado de él.

CAPITULO 11. RESURRECCIÓN DE LÁZARO

El poder del Hijo sobre la muerte, 1—44. Esta es la séptima señal milagrosa del Evangelio de Juan que confirma al Hijo de Dios como dador de la vida (cf. 20.30-31). Fue el último y el más grande de los milagros públicos de Jesús registrados por Juan, en los que se prueba su derecho a ser la resurrección y la vida. Este episodio se encuentra avalado por una serie de detalles por demás convincentes. Betania estaba a menos de tres kilómetros de Jerusalén, en la falda oriental del monte de los Olivos. Jesús dijo que la enfermedad de Lázaro no era "para muerte", es decir, que no resultaría solamente en la muerte, sino "para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella", 4, por la resurrección de entre los muertos. Jesús esperó hasta que Lázaro muriera y que yaciera cuatro días en la tumba, para entonces poder realizar un milagro notable e incontrovertible. Las grandes declaraciones de los versículos 25 y 26 tendrán su cumplimiento en 1 Ts. 4.13—8; 1 Cor. 15.22-23.

Efecto que produjo esta señal, 45-57. Muchos amigos judíos de María creyeron, 45. Otros fueron a los fariseos para contarles lo que habían visto, 46, quienes de inmediato convocaron al sanedrín, 47, y acordaron matar a Jesús, 48-57. Fue notable la profecía de Caifas, de que un hombre debía morir por toda la nación en lugar de que fuera toda la nación

la que pereciera, 49-52, especialmente 52, de que el que muriera lo haría "para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos", es decir, los gentiles (Sal. 22.27; Jn. 10.16; Ro. 1.16; Ef. 2.14-17). Efraím, 54, era una villa al N. de Jerusalén, lejana y aislada.

CAPITULO 12. LA CENA DE BETANIA. ACLAMADO EN JERUSALÉN

Su ungiendo por parte de María, 1-11. Véase notas sobre Mt. 26. 6-13; Mr. 14.3-9; cf. Lc. 7.37-38. Como de costumbre, Marta servía y María adoraba. Ya otros se habían postrado a los pies de Jesús, llevándole sus problemas. María acudió a él para darle lo que a él le correspondía. Ella lo ungió en vista de su muerte, que se avecinaba, 7, la cual es posible que ella intuyera como resultado de su íntima comunión con él. Formando un gran contraste, ahí estaba Judas, el pérfido, 4-6, juntamente con los sacerdotes malvados, 10, quienes se habían confabulado para eliminar a Lázaro debido al intenso odio que le tenían a Jesús, 11.

La entrada triunfal, 12-19. Véase comentarios sobre Mt. 21.4-9; Mr. 11.7-10; Lc. 19.35-38. El pueblo repitió el Sal. 118.25-26 con grandes exclamaciones, 13, el mismo pueblo que se había quedado pasmado ante la resurrección de Lázaro de entre los muertos, 17-19. Es evidente, pues, el cumplimiento de Zac. 9.9; Jn. 12.15. Juan agrega la razón de esta manifestación del pueblo en el domingo de ramos: el entusiasmo que produjo la señal que se llevó a cabo en Betania.

Juan e Isaías

<i>Tema</i>	<i>Isaías</i>	<i>Juan</i>
El Pastor y las ovejas	40.11	10.1-21
Agua para el sediento	41.18; 44.3; 48.21; 49.10; 55.1	4.13-14; 6.35; 7.37
Alimento para el hambriento	49.10	6.35
Guía	42.16; 48.17	14.6
El divino Consolador _____	51.12	14.16
El don del Espíritu.	59.21	14.26; 15.26; 16.13
Salvación universal.	43.19; 45.22; 49.12	4.21-24; 10.16
	56.7-8; 60.3	
Liberación del temor	41.10; 51.7	14.1
Vista al ciego.	35.5; 42.7	9.39
Liberad al oprimido.	61.1	8.36
Enseñanza divina	50.4-5	14.10; 17.6-8

Discurso sobre el Redentor del mundo, 20-36. Estamos ante el undécimo discurso del Evangelio de Juan. La ocasión se presentó a raíz de que "ciertos griegos", 20, querían ver a Jesús, 21-22, lo que insinuó la idea de la difusión del evangelio por todo el mundo como resultado de la muerte de Jesús, 23-24, respaldada por una voz del cielo, 28 (cf. Mt. 3.17). En el versículo 31 se hace alusión al juicio de Jesucristo al cargar con los pecados del creyente, lo que resultó en la expulsión de Satanás, "el príncipe de este mundo" (sistema mundial satánico). Los pecados de los creyentes serían juzgados en la persona del Cristo levantado en el Calvario, 32. El resultado sería la justificación del creyente, la que aquí se hace extensiva al mundo gentil.

Últimas palabras de Jesús, 37-50. Nótese las muchas profecías de Isaías citadas en el versículo 38 (Is. 53.1) y 40-41 (Is. 6.10).

CAPITULO 13. JESÚS LAVA LOS PIES DE SUS DISCÍPULOS

Significado de este acto del Señor, 1-20. El lavamiento de los pies de los discípulos es una ilustración de la necesidad que tiene el creyente de estar sometido a una continua limpieza, después de haber recibido el baño completo de la regeneración. "El que está recién bañado [el lavamiento de la regeneración, una ablución total] no necesita lavarse más que los pies, porque está todo limpio [por la regeneración]. Ustedes están limpios, aunque no todos", 10, (VP) (Judas no participa de la regeneración). La idea es la de una persona que regresa del baño público a su hogar. Sus pies se ensucian. Así, el creyente está limpio de una vez por todas en el lavamiento de la regeneración (He. 10.1-12), pero debe hacer confesión de los pecados cometidos en su andar diario en un mundo pecaminoso (Ef. 5.25-27; 1 Jn. 1.9). El santo que se haya manchado con pecado, 8, no puede tener comunión con Cristo; por eso es que Pedro tuvo necesidad de que se le lavaran los pies. El mandato del versículo 14 implica el desarrollo de un espíritu de perdón entre los santos (Ef. 4.32).

Profecía sobre la negación de Pedro, 21-35 (véase Mt. 26.20-25; Mr. 14.17-21; Lc. 22.21-22). Judas nunca fue regenerado, 10 (cf. Jn. 6.70-71; 13.27). Estuvo entregado de tal manera a la ambición satánica, y tan atado se encontraba al poder del mal, que se le llama diablo (Jn. 6.70). Cuando Jesús lo eligió, fue como ejemplo de predominio divino sobre el mal, para bien. El nombre Judas (forma griega de Judá) se popularizó después de la época de Judas Macabeo (166 A.C.).

Profecía de la negación de Pedro, 36-38 (cf. Mt. 26.33-35; Mr. 14.29-31; Lc. 22.33-34). Impetuoso y bienintencionado, Pedro tenía que aprender todavía la dura lección del dominio de sus debilidades. Su ejemplo es muy humano, y por lo tanto de gran ayuda.

CAPITULO 14. EL SEGUNDO ADVENIMIENTO Y LA VENIDA DEL ESPÍRITU

El regreso de Cristo en busca de los suyos, 1-6. Esta es una porción del discurso del aposento alto (caps. 14-16), que incluye las instrucciones en privado que Cristo dio a los suyos, ya a punto de abandonarlos. Según lo que declaró en esta oportunidad, volvería por los suyos (1 Ts. 4.13-17; 1 Jn. 3.1-3), no su regreso en gloria *con* los suyos (Mt. 24. 29-30). Fueron estas las primeras instrucciones de Jesús referentes a la esperanza celestial del creyente (cf. Fil. 3.20-21).

Cristo habla de su deidad, 7-15. Declara su unión con el Padre, 7-11. **Cf.** el décimo discurso en el Evangelio de Juan sobre la unidad de la divinidad, 10.22-38. Nuestro Señor había anunciado allí la misma verdad: "Yo y el Padre uno somos" (en esencia o substancia, *no* una sola persona), 10.30. El que había visto al Hijo visible había visto al Padre invisible (cf. 1.18). Las obras "mayores", 12, son posibles porque nuestro Señor, estando en la carne, estaba confinado en un solo lugar a la vez. Ahora, con la efusión del Espíritu (Hch. 2), los fieles seguidores de él en todo el mundo pueden continuar con "todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar" (Hch. 1.1). Ahora, la promesa del nuevo privilegio de la oración, 13-15, hace posible la promesa del versículo 12.

La promesa del Espíritu, 16-26. El Paráclito ("el que está a la par para ayudar") era el Espíritu Santo llamado "otro Consolador", 16, porque él continuaría el ministerio de Cristo por intermedio de sus discípulos después de la muerte, resurrección y ascensión del Señor. Llamado "el Espíritu de verdad", 17, porque su ministerio de revelación es en la verdad, se dice del Espíritu Santo que "mora *con*" los discípulos, pero que en un tiempo futuro (Pentecostés, Hch. 2) la promesa era de que estaría "*en*" ellos (cf. Ro. 8.9; 1 Co. 6.19). El advenimiento del Espíritu prepararía el momento de la partida de Cristo, 18. "En aquel día" (Pentecostés), los discípulos estarían capacitados para entender la unión de Cristo con el Padre, porque ellos mismos serían bautizados por el Espíritu en una unión vital con Cristo, 20. El Espíritu moraría, según estaba predicho, "en vosotros", 20. Y estaba predicho, asimismo, el bautismo de "vosotros en mí." Para cuando se produjera la venida del Espíritu, se insinúa el ministerio de adoctrinamiento de parte del mismo, 26.

El legado de paz, 27-31. Cf. Fil. 4.7.

CAPITULO 15. LA UNION CON CRISTO. LA FRUCTIFICACIÓN

Permanecer y ratificar, 1-17. Aquí se presenta la relación del cre-

yente con Cristo en la figura de una *unión* (posición) y de *permanencia* (experiencia). Se realizaría la *unión* por medio de la muerte, la resurrección y la ascensión de Cristo, y la venida del Espíritu (Hch. 2) para bautizar a los creyentes en Cristo (Ro. 6.3-4) y en su cuerpo, que es la iglesia (1 Co. 12.13). Para posibilitar esto es que vino el Espíritu en Pentecostés (Hch. 15 con Hch. 11.14-16). La *experiencia de la permanencia*, 4, 5, 7 (Ro. 6.11), es el resultado del conocimiento y de la apreciación de la realidad, con relación a esa posición de unión (Ro. 6.1-10). Como resultado habrá "fruto", 2, 4; "más fruto", 2; "mucho fruto", 5, 8. Al igual que "la vid verdadera", 1, Jesús era el verdadero Israel, cumpliendo con la vocación en que había fracasado la nación de Israel (Is. 5.1-7; Jer. 2.21; Ez. 19.10-14). Las ramas son el nuevo pueblo de Dios, la iglesia, surgida de su unión con Cristo por el bautismo del Espíritu. El fruto es el producto de la permanencia, que viene como resultado de esa unión, por medio de la fe, 5, y se manifiesta en la oración, 7, y en un servicio de amor, 9-10. El resultado es el gozo, 11, el *amor* hacia los demás creyentes, 12-14, y una nueva intimidad de amigos, no ya como meros sirvientes, 15-17.

El creyente y el mundo, 18-27. El mundo odiará y perseguirá a los verdaderos discípulos que permanezcan y lleven fruto. Esto se refiere al sistema satánico mundial, organizado bajo los principios satánicos de la codicia, la ambición, el egoísmo y el placer (Mt. 4.8-9; Jn. 12.31; 14.30; Ef. 2.2; 6.12; 1 Jn. 2.15-17). Su cabeza es Satanás, en él descansa toda su organización y sus principios. Está en abierta oposición a Cristo y a todos quienes se encuentran unidos a él, tanto en su *posición* como en su *experiencia*.

CAPITULO 16. LA OBRA DEL ESPÍRITU PROMETIDO

Los discípulos padecerán persecuciones, 1-5. Estos versículos tienen relación con 15.18-25. A punto de dejar a sus discípulos, el Señor, en su fidelidad, les advierte de los peligros que les acechan.

La triple obra que tendría el Espíritu, 7-11. El Señor anunció con toda claridad que su muerte y resurrección eran requisitos previos indispensables para la venida del Espíritu en Pentecostés, 7. Bosquejó la obra que realizaría el Espíritu entre los perdidos, 8-11: convencería a los pecadores (1) "de pecado", 8, "por cuanto no creen en mí", 9, siendo que el pecado del rechazamiento del Salvador es el único que conduce a la condenación; (2) "de justicia", 10, porque el regreso del Hijo al Padre era la evidencia de que Dios tenía preparada la completa justificación de los pecadores por su fe en Cristo, sin la cual nadie es aceptable ante la santidad de Dios; (3) "y de juicio", 11, porque el rechazamiento de Cristo y de la justificación que él trae consigo, hacen que

el pecador esté destinado a compartir con Satanás su destino de eterna maldición (Mt. 25.41,46).

El Espíritu y su ministerio de enseñanza, 12-15. Esto abarca un reconocimiento por adelantado de las Escrituras del NT, 12-13, incluyen las "cosas que habrán de venir", como ser las de 2 Ts. 2 y Apocalipsis. El Espíritu que vendría en Pentecostés debía guiar a toda verdad, es decir, guiar por el camino de toda verdad, o sea la revelación total del NT. En este período es él el Maestro divino.

Jesús predice su muerte, resurrección y segunda venida, 16-33. Se presenta ahora un nuevo orden para la oración, que será en el nombre de Jesús, 26. Aquí se considera una nueva manera de allegarse al Padre, que es ahora sobre la base de la obra consumada por Cristo, y por la posición de dignidad y de autoridad en que se encuentra ahora el creyente, su unión con Cristo, el Hijo amado.

CAPITULO 17. LA GRAN ORACIÓN SACERDOTAL DE CRISTO

Las siete peticiones, 1-26. (1) Que el Hijo sea glorificado, 1. *Esto tiene directa relación con nuestra salvación.* El glorificó al Padre en su vida y en la consumación de su obra, anticipada en el versículo 4. Aquí está la base de nuestra salvación. El tenía poder para otorgar vida eterna a cuantos el Padre le diera, 2. El Señor hizo una definición de la salvación, 3. (2) Recuperación de la gloria que tuvo con el Padre, antes de su encarnación, 5. *Esto abarca su gloriosa persona.* Solamente él estaba capacitado para ser un Salvador eficaz. (3) Que los suyos sean guardados del mundo, 11, y del "Maligno", 15, (B. Jer.). *Esto se relaciona con la seguridad de los pecadores salvados.* (4) La santificación de los creyentes, 17. *Esto les aseguraba su comunión con Dios y una vida fructífera.* (5) La unidad espiritual de los creyentes, 11, 20-21. *Esto comprende la venida del Espíritu en Pentecostés* (Hch. 1.5; 2.4; 11.14-16) para bautizar a los creyentes en una unión vital con Cristo (Ro. 6.3-4) y a cada uno de ellos en Cristo (1 Co. 12.13). (6) Para que el mundo crea, 21. *Es el reconocimiento de la unidad de la iglesia en su unión con Cristo* y con todos los creyentes que hubieren nacido de nuevo, 20. (7) Para que los creyentes puedan estar en el cielo con él para verlo y compartir su gloria, 24. *Esto habla de la seguridad de ellos, y es garantía de que todos los suyos gozarán de eterna felicidad.*

CAPITULO 18. EL HIJO DE DIOS ANTE SUS ENEMIGOS

Su arresto en Getsemaní, 1-11. Véase comentarios sobre Mt. 26.36-56; Mr. 14.32-50; Lc. 22.39-53. En la descripción que hace Juan no

hay ninguna referencia a su agonía y al sudor de sangre. En realidad, esto corresponde a la humanidad del Señor. Sin embargo, el Evangelio de la deidad de Cristo escribe lo que omiten los sinópticos, como ser la clara manifestación de la deidad de quien era el gran "YO SOY", 5-6 (cf. Ex. 3.13-14), al caer a tierra quienes habían ido a arrestarlo. ¡No había nadie que pudiera ponerle las manos encima mientras no hubiera llegado *su hora!*

El juicio anee Anás y Caifás, 12-27 (véase Mt. 26.57-68; Mr. 14.53-65; Lc. 22. 66-71). Los romanos le habían despojado a Anás de su investidura de sumo sacerdote (15 D.C), siendo sucedido por su yerno Caifás, a pesar de lo cual seguía ejerciendo gran influencia, 12-13. Durante el juicio trajeron a Jesús desde la residencia de Anás al palacio de Caifás, 24. Caifás había predicho que Jesús debía morir por la nación (11.49-52). Sobre la negación de Pedro, véase 15-18, 25-27; cf. Mt. 26.69-75; Mr. 14.66-72; Lc. 22.54-62.

Juicio ante Pilato, 28-40 (cf. Mt. 27.1-14; Mr. 15.1-5; Lc. 23.1-7, 13, 16). Véase nota sobre "La Semana de la Pasión" y "Los Juicios de Jesús" en Lc. 23. Jesús le dijo a Pilato que su reino (Sal. 45.3, 6; Is. 9.6-7; Zac. 9.9) no era de este mundo, es decir, del sistema mundial satánico, basado en los principios del orgullo, la lujuria y la guerra, 36. De ser su reino así, entonces sus siervos lucharían. Jesús estaba haciendo hincapié en la verdadera naturaleza de su reino, poniendo en evidencia el grandísimo contraste con Roma y otros gobiernos mundiales.

CAPITULO 19. CONDENA, CRUCIFIXION Y SEPULTURA DEL HIJO DE DIOS

Pilato lleva a Jesús ante la presencia del populacho, 1-15. La flagelación era un acto de atrocidad que los romanos aplicaban sin misericordia alguna, la que con frecuencia era de resultados fatales, 1. Las palabras de Pilato "¡He aquí el hombre!" 5, recuerdan la profecía de Zacarías: "He aquí el varón . . . EL RENEVO" (Zac, 6.12), y las palabras de Juan el Bautista: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Jn. 1.29). Cuánta vergüenza y cuánta burla se descargó sobre la cabeza del Dios-hombre, en especial la corona de espinas. Quien algún día entraría a su reino por haber llevado sobre sí la maldición del pecado (Ap. 19.12), tuvo ornada su cabeza con el símbolo de la maldición. El vers.7 pone de relieve toda la ciega incredulidad de los judíos: "Se hizo a sí mismo Hijo de Dios" (cf. Lv. 24.16). El versículo 15 "No tenemos más rey que César", hace ver la gran apostasía de la nación. El "Enlosado" (arameo *Gabbatha*), 13, era un hermoso piso de lajas de 2.500 metros en cuadro para formaciones militares, las

que se realizaban con toda la pompa romana. Servía también como acceso a la sala judicial del procurador. Estaba cerca de la torre Antonia, aparentemente en el sector N.O. del ámbito del templo, debajo del sitio donde está la actual iglesia de las Damas de Sion.

La crucifixión, 16-30. Véase notas sobre "La Semana de la Pasión" en Lc. 23 y "Orden de los Acontecimientos en la Crucifixión" en Mr. 15. Como era costumbre cuando se ejecutaba a un criminal, en la parte superior de la cruz se inscribía la acusación que pesaba sobre el reo en hebreo (arameo), latín y griego, idiomas éstos que eran corrientes en la Palestina. Parece que Pilato redactó la causa de tres maneras diferentes en los tres idiomas. Evidentemente, Mateo y Juan transcriben la causa escrita en hebreo, Marcos la latina y Lucas la griega, 19-20. Con respecto a la túnica, 23, figura de la perfecta justicia de Cristo, no la rompieron sino que echaron suertes para ver a quien le tocaría, 24, dando cumplimiento así al Salmo 22.18. El gesto amoroso de Jesús al entregar a su madre al cuidado de Juan, el apóstol amado, 25-27, es realmente enternecedor y único de este Evangelio. El "vinagre" era vino agriado, 29.

Cumplimiento de la Escritura, 31-37. El día "de gran solemnidad" era uno de especial santidad, ya que caía en la pascua (Ex. 12.16). "La preparación", 31, 42, era el día anterior al de reposo. El frío ritualismo judío, 31 (cf. Dt. 21.23), había permitido que se cumpliera la profecía que decía: "No será quebrado hueso suyo", 36 (Sal. 34.20; cf. Ex. 12.46; Nm. 9.12). En ese momento *no* se cumplió la profecía del versículo 37: "Mirarán al que traspasaron" (Zac. 12.10), sino que eso será en la segunda venida (Ap. 1.7). Se quebraban las piernas de un criminal para apresurar su muerte, y evitar así una horrible agonía que podía extenderse por varios días.

LA SANGRE Y EL AGUA

La muerte de Jesús fue única, y en la opinión de muchos se debió a una ruptura del corazón, es decir, "quebrantamiento" de corazón. El sufrimiento y las presiones que tuvo que soportar su humanidad sin pecado al convertirse en ofrenda por el pecado, fue más de lo que podía soportar su cuerpo físico. De ahí que se le partiera el corazón, depositándose la sangre en el pericardio, el tejido que rodea las paredes del corazón y dividiéndose en una especie de coágulo de sangre y masa acuosa, 34.

Sepultura de Jesús en el huerto, 38-42. Nicodemo, 39, debe haber sido un verdadero creyente, apareciendo aquí como tal (cf. 3.1-2; 7.50-52). Que la muerte de Jesús fue cosa real, se ve por el entierro de su cuerpo por parte de estos amigos ricos.

COSTUMBRES FUNERARIAS JUDIAS

No hay constancia de que los judíos embalsamaran a los muertos. En cambio, los cuerpos eran lavados (Hch. 9.37) y envueltos con una especie de venda de hilo (*otonia*, "lienzo", 40; 20.5-7; Lc. 24.12). Tanto Hipócrates como Aristófanes emplean esta palabra para "vendajes". A los efectos de preservar el cuerpo, se colocaban grandes cantidades de compuestos aromáticos en los pliegues de los vendajes (Mt. 27.59; Lc. 23.53; cf. Jn. 11.44).

Debido a que pronto obscurecería, con lo que daría comienzo la fiesta del día de reposo a las 18 (6 de la tarde), José y Nicodemo eligieron un huerto cercano perteneciente al nombrado en primer término. Era común sepultar a los muertos en tumbas. Una antigua tradición, originaria del siglo IV, le asigna al sitio donde fue sepultado Jesús el lugar ubicado debajo de la cúpula de la iglesia del Santo Sepulcro. Por la arqueología, aparte de demostrar que este sitio se hallaba fuera de los muros de la ciudad en ese entonces, no se ha podido establecer que allí estuviera ubicado el sepulcro. En excavaciones realizadas en la era actual se han encontrado en Jerusalén grandes cantidades de osarios (cofres de piedra) con huesos de muertos desalojados para dar lugar a otros entierros. Se han encontrado nombres comunes tales como Jesús, Lázaro, y aun un Jesús (Jesús) hijo de José. Estos nombres se hallan grabados en los osarios en hebreo, arameo y griego.

EL CALVARIO DE GORDON Y LA TUMBA DEL HUERTO

Hay otro sitio, conocido como la tumba del huerto, cercano al Calvario de Gordon, que rivaliza con el Santo Sepulcro como el lugar del sepulcro de Jesús. Esta cámara, abierta en la roca y ubicada fuera del muro actual de la ciudad, al N., estaba originariamente obstruida con una gran piedra que se podía hacer rodar, y ha sido reconocida fehacientemente como una tumba judía de la época romana. Sin embargo, no hay pruebas epigráficas o evidencias arqueológicas como para probar que esta haya sido la tumba de Jesús. Se ha esfumado la ubicación exacta de estos lugares sagrados, probablemente por la providencia divina. Dios sabe cómo está arraigada la superstición en el corazón del hombre, el que tiende a asignarle preeminencia a objetos y lugares, en vez de asignársela sólo a él.

CAPITULO 20. LA RESURRECCIÓN

Evidencias de la resurrección, 1-29. Este suceso asombroso, el hecho máximo de la fe cristiana, la culminación del Evangelio de la deidad de Cristo, lo tenemos certificado por las siguientes razones: (1) *Por el sepulcro abierto*, 1-2. El descubrimiento lo hizo María, 1, quien rápida-

mente volvió a Jerusalén para decírselo a Simón Pedro y a los otros discípulos, 2. Conclusión: "Se han llevado del sepulcro al Señor", 2. Razon: La gran piedra que cerraba la tumba abierta en la roca estaba a un costado. (2) *Por los lienzos en el sepulcro*, 3-8. Los discípulos Pedro y Juan salieron corriendo hacia la tumba y allí vieron los lienzos, 6-7. Juan *vio y creyó*, 8. Convencidos los discípulos, abandonaron el sepulcro, 9-10. (3) *Por la propia revelación del Señor* a María Magdalena, 11-18. Su tristeza y desesperación cambió por completo cuando el propio Señor resucitado se le reveló. Jesús se les apareció igualmente a los discípulos que se encontraban desanimados, 19-20, estando ausente Tomás, 24-25. Una semana después se les apareció de nuevo a los discípulos, estando presente Tomás, quienes se encontraban todos gozosos, 26-29. La duda de Tomás es la misma que ha tenido toda persona escéptica desde entonces.

EVIDENCIAS DE LA RESURRECCIÓN

1. El sepulcro abierto, Jn. 20.1-2
2. La presencia de los lienzos en el sepulcro, Jn. 20.3-8
3. Por la revelación del Señor resucitado
 - (a) A María Magdalena, Jn. 20.11-18; Mr. 16.9
 - (b) A las mujeres que regresaban del sepulcro, Mt. 28-8-10
 - (c) A Pedro, ya entrado el día, Lc. 24.34; 1 Co. 15.5
 - (d) A los discípulos de Emaús, Lc. 24.13-33
 - (e) A los apóstoles, ausente Tomás, Lc. 24.36-43; Jn. 20.19-24
 - (f) A los apóstoles, ya presente Tomás, Jn. 20.26-29
 - (g) A los siete a orillas del mar de Tiberias, Jn. 21.1-23
 - (h) A la multitud de creyentes en un monte de Galilea, 1 Co. 15.6
 - (i) A Jacobo, 1 Co. 15.7
 - (j) A los once, Mt. 28.16-20; Mr. 16.14-20; Lc. 24.33-53; Hch. 1 3-12
 - (k) En la ascensión, Hch. 1.3-12
 - (l) A Pablo, Hch. 9.3-6; 1 Co. 15.8
 - (m) A Esteban, Hch. 7.55
 - (n) A Pablo en el templo, Hch. 22.17-21; 23.11
 - (ñ) A Juan en Patmos, Ap. 1.10-19
4. Pilato sella el sepulcro y le pone una guardia, Mt. 27.62-66
5. Un ángel aparta la piedra, Mt. 28.1-3
6. El terror de los guardias romanos, Mt. 28.4
7. El mensaje del ángel a las mujeres, Mt. 28.5-6
8. Informe de los guardias a los principales sacerdotes, Mt. 28.11
9. Los principales sacerdotes sobornan a los guardias romanos, Mt. 28.12-13

10. Los guardias romanos divulgaron la mentira de que el cuerpo de Cristo había sido robado, Mt. 28.15
11. La certidumbre de la muerte de Cristo, Jn. 19.34-42
12. La certidumbre de su sepultura, Mr. 15.42-47
13. La certidumbre de que su cuerpo no fue robado:
 - (a) Si sus enemigos lo hubieran hecho (Mt. 28.4-15), entonces ellos se hubieran encargado de exhibirlo, y
 - (b) Si fueran sus amigos los que lo hubieran hecho, no hubieran predicado una mentira ni hubieran estado dispuestos a morir por ella.
14. ¿Alucinación? ¿Cómo es posible que Tomás hubiera tenido una alucinación, o que 500 personas se hubieran imaginado algo así al mismo tiempo?
15. ¿Un engaño? De ser así, ¿cómo se explica el cambio profundo que se produjo en los discípulos, desde una gran tristeza hasta un gran gozo, de la cobardía hasta la intrepidez, desde la timidez hasta la audacia en el testimonio?
16. El milagro de la fe cristiana, puesta de manifiesto en la regeneración personal.
17. La conversión de Saulo de Tarso.

Propósito del Evangelio de Juan, 30-31. Véase "Propósito del cuarto Evangelio" en la introducción al mismo. Los milagros que se relatan son todos seleccionados y contienen una intención práctica: (1) probar que Cristo es el Mesías, el Dios-hombre; (2) presentarlo a él como Salvador y dador de la vida; (3) hacer que los hombres crean en él; (4) y que puedan obtener la vida eterna.

Este propósito explica la forma fragmentaria en que está escrito el libro, como asimismo la unidad del mismo con todo su conjunto, su simbolismo y caracteres, al igual que su clara presentación del Mesías como el Hijo de Dios.

CAPITULO 21. EPILOGO: INSTRUCCIONES RELATIVAS AL SERVICIO ESPIRITUAL

Apariciones posteriores a la resurrección, 1-2. El Cristo resucitado orienta nuestro servicio hacia él, 1-2. Esto es posible solamente cuando el Señor resucitado se revela a los suyos. Sobre el mar de Tiberias, 1, véase nota sobre Jn. 6.1.

Pedro recibe instrucción para el servicio espiritual, 3-25. El "voy a pescar" de Pedro suena a la vieja vida de actividad orientada según su propia conveniencia, antes de doblegarse al llamado de Cristo de abandonar sus redes. Los discípulos, siguiendo su manera humana de conducirse, esa noche se pescaron nada, 3. La aparición de Jesús, 4-5,

probó la inutilidad del trabajo que realizaban (cf. Jn. 15.1-17, comentarios). El servicio bajo la dirección del Señor es fructífero, 6-11; revelador de la propia imperfección y bajeza, 7, y de la naturaleza todo suficiente del Señor resucitado, 12-14 (cf. Lc. 22.35; Fil. 4.19). El único motivo aceptable para el servicio espiritual (2 Cor. 5.14; Ap. 2.4-5) es el amor que mostremos nosotros hacia la persona del Señor resucitado, lo que se demuestra por la subordinación de nuestras vidas a la supremacía de su voluntad, 15-17. Pedro fue sometido a la prueba para aquilatar el alcance de su amor por Cristo. "Pastorea mis ovejas" es obra pastoral, y para ello se exige, por sobre todas las cosas, un gran amor por el buen Pastor de las ovejas.

El servicio espiritual exige la anulación personal, 18-19. La muerte en el versículo 19 no era la muerte de un mártir (aunque en el caso de Pedro así iba a resultar), sino la muerte al pecado y al ego. Esto era un anticipo de la posición que tendrían Pedro y los otros discípulos después de la ascensión de Cristo y de la recepción del don del Espíritu Santo (Hch. 2. 1-4). El Espíritu los bautizaría "en Cristo" (Ro. 6.1-10) y el conocimiento que tendrían ellos de esta nueva posición y la fe que depositarían en ella haría posible la transición de su inmadurez espiritual del versículo 18a a la madurez espiritual del 18b.

Nuestro Señor instruyó también a Pedro sobre la muerte física, 20-25. Si el Señor volviera, su siervo sería trasladado para no ver la muerte (1 Co. 15.51-52; 1 Ts. 4.13-18), pero esto quedaba librado a la voluntad del Señor.

Hechos de los Apóstoles

EL EVANGELIO SE EXTIENDE HASTA LO ULTIMO DE LA TIERRA

Autor. El autor de los Hechos es el mismo del evangelio de Lucas. Esto lo vemos por Lc. 1.3-4 y Hch. 1.1. El tercer evangelio es ese "primer tratado" dirigido a Teófilo (Hch. 1.1; Lc. 1.3). La evidencia interna confirma que su autor es Lucas, en especial por los pasajes de los Hechos en que habla en primera persona (16.10-17; 20.5-21.18; 27.1-28.16). Lucas era médico (Col. 4.14), y presumiblemente gentil, desde el momento que en Colosenses se menciona su nombre después de los de la circuncisión (cf. Col. 4.11). Como gentil, escribió a gentiles por intermedio de un protector gentil, Teófilo, haciendo ver los privilegios que la extensión del evangelio les significaría a los gentiles.

Fecha. Aparentemente, este libro se escribió alrededor del año 63 D.c, ya que termina con Pablo durante su encarcelamiento de dos años en Roma (28.30). Desde el momento que Lucas le dedica tanto espacio al juicio de Pablo y su apelación a César es muy lógico suponer que, de haber sido escrito en fecha posterior, el autor hubiera hecho alguna alusión al desenlace del mismo.

Propósito y contenido del libro. El libro de los Hechos, conocido como los Hechos de los Apóstoles desde alrededor de mediados del siglo segundo, es el nexo de unión entre el período abarcado por los cuatro evangelios y las epístolas. Al tratar sobre los orígenes del cristianismo, los Hechos es la consecuencia lógica de los evangelios; y al mismo tiempo es la introducción obligada a las actividades paulinas y a las epístolas.

1. *El libro muestra los progresos del cristianismo*, partiendo de Jerusalén, a toda Judea y Samaria, y hasta lo último de la tierra (1.8). Esta comisión proveniente del Señor resucitado había sido ya adelantada por Lucas (Lc. 24.46-49). Aquí se presenta nuevamente, pero ahora bajo su aspecto activo, como resultado del advenimiento del Espíritu Santo.

2. *Continúan en este libro, por medio del Espíritu Santo, las actividades del Resucitado*. "En el primer tratado" (el evangelio de Lucas) dice Lucas que habló acerca de "todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar" (Hch. 1.1). En los Hechos habla sobre lo que el Señor *continuó* haciendo y enseñando por medio de su "cuerpo" (la iglesia), que tomó forma en Pentecostés (Hch. 2) al ser investido del Espíritu Santo. Esta actividad de Cristo en el cielo, obrando en la tierra por medio del Espíritu Santo, sugiere como más propio para el título de este libro el de "Hechos del Cristo Resucitado" o "Hechos del Espíritu Santo", que el de "Hechos de los Apóstoles", que no eran más que

medios humanos. La verdad desarrollada en el libro de los Hechos, de que en el cielo Cristo está obrando ahora en la tierra por medio de los creyentes, quienes actúan bajo el poder del Espíritu Santo, es una doctrina que se encuentra plenamente revelada en las epístolas paulinas. Aparte de los instrumentos humanos de los Hechos, hay otros dos seres sobrenaturales que obran: Cristo en el cielo y el Espíritu Santo en la tierra. Aparte de todos ellos, está Satanás que trata por todos los medios de estorbar y desbaratar la obra de Dios.

CUADRO CRONOLÓGICO DEL LIBRO DE LOS HECHOS

<i>Acontecimientos</i>	<i>Año (D.C.)</i>
La ascensión (1.9-11)	30
Pentecostés (2.1-41)	30
Iglesia primitiva (2.42—6.7)	30
Primera persecución (4.1-31)	31
Segunda persecución (5.17-42)	32
Tercera persecución: el martirio de Esteban (6.8-8.4)	35-36
Ministerio de Felipe en Samaria y ante el etíope (8.5-40)	36
Conversión de Pablo (9.1-21)	37
Pablo en Damasco, Jerusalén, Tarso (9.22-30)	39
Pedro en Cesarea (10.1-11.18)	41
Fundación de la iglesia gentil de Antioquía (11.19-24)	41
Pablo en Antioquía (11.25-26)	43
Martirio de Jacobo; Pedro encarcelado (12.1-19)	44
Primer viaje misionero (13.1—14.28)	45-47
El concilio de Jerusalén (15.1-29)	50
Segundo viaje misionero (15.36—18.22)	51-54
Tercer viaje misionero (18.23—21.19)	54-58
Arresto de Pablo en Jerusalén (21.20—23.22)	58
Prisión de Pablo en Cesarea (23.23—26.32)	58-60
Viaje de Pablo y su arribo a Roma (27.1—28.31)	60-61
 Bosquejo	
Desde Jerusalén a toda Judea, Caps. 1—7	
A Samaria, Cap. 8	
A los gentiles, Caps. 9—12	
Hasta lo último de la tierra, Caps. 13—28	

CAPITULO 1. LOS CUARENTA DÍAS

Enseñanzas posteriores a la resurrección, 1-8. Sobre la introducción ofrecida por Lucas, 1-2, véase en los Hechos notas sobre autor y fecha. En los versículos 3-8 Lucas hace un resumen del ministerio del Señor durante los cuarenta días después de su resurrección, tiempo en el cual instruyó a los suyos sobre el reino de Dios, 3. Centró esta enseñanza en la "promesa del Padre", es decir, el don del Espíritu que vendría, 4, el cual tendría su cumplimiento en Pentecostés (Hch. 2). A continuación nuestro Señor hizo mención del ministerio único que en la nueva era le correspondería al Espíritu prometido, 5. Este ministerio sería el del bautismo en el Espíritu, por medio del cual la iglesia, el cuerpo de Cristo sobre la tierra, tendría existencia unos días después (1 Co. 12.13; Ro. 6.3-4; véase notas sobre Hch. 2). Juan el Bautista predijo este bautismo del Espíritu (Mt. 3.11). Jesús omitió toda referencia al bautismo con fuego, que Juan había predicho también, porque esto estaría relacionado con el juicio en la segunda venida del Señor (Mt. 3.12). Sobre la restauración del reino a Israel, 6 (cf. v.3), era algo natural en un judío, ya que no se había considerado este punto en la enseñanza sobre la nueva era (cf. notas sobre Mt. 3.11; 4.17; 13.1-2). De modo que lejos de negar la restauración del reino de Israel, el Señor reiteró su enseñanza de que este sería un acontecimiento que correspondía al futuro, y que se trataba de un secreto de Dios (Mt. 24.36, 42-44; 1 Ts. 5.1; cf. Mt. 25.13; Mr. 13.32).

La ascensión y la promesa del retorno, 9-11. La ascensión de Cristo, 9, fue el hecho culminante de su muerte y resurrección, como asimismo lo sería su segunda venida, 10-11. Cada uno de estos hechos forma de por sí un eslabón irrompible de una inseparable sucesión de acontecimientos. La "nube" que ocultó al Señor, 9, fue evidentemente la nube de la gloria shekinah, vista con tanta frecuencia en el AT, y que se verá cuando él regrese (Mt. 26. 64; Ap. 1.7).

Espera de diez días hasta la venida del Espíritu, 12-14. Los discípulos esperaron y oraron, y entonces vino el Espíritu Santo en el momento preciso del calendario de Dios para cumplir con su divina misión.

Elección de Matías, 15-26. No debe considerarse esto como un error, en vista de que a Pablo se lo consideraba como el duodécimo apóstol. Los doce tuvieron un ministerio de testimonio a toda la nación judía. Pablo fue elegido apóstol de los gentiles, y eso por una directa revelación divina (1 Co. 15.5-8), pero recién después del rechazamiento definitivo del testimonio de parte de Israel, como se ve en la muerte de Esteban (Hch. 7).

CAPITULO 2. LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO - NACIMIENTO DE LA IGLESIA

La venida del Espíritu, 1-13. Este capítulo es básico, en cuanto a que fija el comienzo de una nueva época evidenciada por el viento, 2, el fuego, 3, y lenguas sobrenaturales, 4 (véase notas sobre Hch. 11). Pentecostés señaló: (1) El advenimiento del Espíritu (Jn. 16.7-8, 13). (2) La dádiva y la recepción del don del Espíritu Santo (Jn. 14.16; Hch. 2.38-39). (3) La gran efusión del don (Hch. 10.45). La venida y la entrada del don incluía la realización de todos los ministerios del Señor para esta época, incluyendo (a) la regeneración del creyente; (b) el bautismo del mismo en la iglesia como cuerpo de Cristo (cf. Hch. 1.5; 11.6; 1 Co. 12.13) y en Cristo como la cabeza (Ro. 6.3-4); (c) la morada del Espíritu en el creyente (Jn. 14.17); (d) el sellado del creyente (Ef. 4.30); (e) la posesión de la plenitud del Espíritu (Hch. 2.4; Ef. 5.18). (4) De ahí que Pentecostés señala el comienzo de la iglesia, en el momento en que se produjo por primera vez el bautismo del Espíritu, que era la única manera en que ella podía tomar forma (Hch. 5.13-14; 1 Co. 12.13). (5) Posibilitó una apertura del evangelio hacia los judíos o los prosélitos judíos (Hch. 2.5). (6) Señaló la primera ocasión en que Pedro utilizó las llaves del reino de los cielos (Hch. 2.14; cf. nota sobre Mt. 16.19). (7) Permitió ilustrar el caso de una efusión espiritual (Hch. 2.16) profetizada para cuando Israel gozara, en el futuro, de la restauración de las bendiciones espirituales (Jl. 2.28-32). (8) Marcó el comienzo de la proclamación mundial del evangelio de la gracia a toda la humanidad, prefigurada por las lenguas sobrenaturales (Hch. 2.4-11) en cumplimiento del programa de evangelización para la nueva época, por parte del Señor resucitado (1.8). Véase notas sobre Hch. 8; 10; 11.1-18; 19.1-7.

Resultados de la venida del Espíritu, 14-47. Al recibir la incipiente iglesia el don del Espíritu y ser su depositaria, recibió algo que para ella sería de muy largo alcance. Le dio a Pedro el empuje que le permitió pronunciar su gran sermón en que declara el carácter mesiánico y el señorío de Cristo, 14-36. Hubo tres mil convertidos que recibieron el don del Espíritu Santo, 37-41. A esta comunidad de creyentes recientemente formada le confirió poder y unidad, 42-46, y le dio un crecimiento que iba en constante aumento, 47.

CAPITULO 3—4. EL PRIMER MILAGRO Y SUS RESULTADOS

Curación del cojo, 3.1-11. Este milagro era una prueba más que se le ofrecía a la nación judía que no creía en el señorío y el carácter me-

siánico de quien ella había crucificado, como había dicho Pedro en su sermón (2.14-36). Evidenciaba el hecho de que el Crucificado había resucitado y ascendido a la gloria, y que su omnipotencia se había revelado por medio de su nombre, 12-16, en el preciso momento en que el hombre había sido curado.

Segundo sermón de Pedro, 3.12-26. Sus palabras iban dirigidas a la nación de Israel. Llamó a esa nación al arrepentimiento, 19, del crimen cometido al matar al Príncipe (Autor) de la vida, 15. De haber habido arrepentimiento, se hubiera producido una salvación nacional descripta como "tiempos de refrigerio", 19 (cf. Jl. 2.28-32) y de la "restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo", 21, es decir, la restauración de Israel a que se hace referencia en Hch. 1.6, que es el gran tema de las profecías del AT. La contestación oficial de la nación fue de una obstinada negativa (cap. 4), de modo que "de cierto es necesario que el cielo reciba" al Salvador de Israel hasta que haya pasado la época presente, 21. La consecuencia de no oír al profeta Jesucristo (Dt. 18.15-18) conduciría a la destrucción, 22-23, y la destrucción se consumó a nivel nacional por parte de los romanos en el año 70.

El resultado, 4.1-37. La nación rechazó el mensaje de Pedro y el milagro con que él los llamó a la realidad, encarcelaron a los apóstoles, 1-4, y les prohibieron predicar en el nombre de Jesús, 13-22. El mensaje de Pedro al sanedrín, 5-12, fue valiente, rematando con una cita, 11, del Sal. 118.22, y un llamado a la salvación que ellos rechazaron. En los versículos 23-37 se ve el alto nivel espiritual de la iglesia de Jerusalén.

CAPITULO 5. DISCIPLINA Y PERSECUCIÓN

Pecado de Ananías y Safira, 1-11. Al igual que en los casos de Sansón y Saúl, el pecado de Ananías y Safira fue de muerte física, es decir, de "destrucción de la carne" (1 Co. 5.1-5; 1 Jn. 5.16; cf. 1 Co. 11.30). Fue una entrega directa a Satanás, en el sentido de mentirle al Espíritu Santo, 3, y al mismo tiempo, de tentar al Señor que estaba actuando poderosamente por medio de quien se hallaba testificando ante la nación judía del poder de un Cristo crucificado y resucitado, 9. Pedro aparece en forma prominente en relación con la disciplina impartida (cf. Mt. 16.18; 18.18).

La nación judía recibe grandes manifestaciones de poder, 12-42. El sitio era muy significativo: el pórtico de Salomón en el templo, 12. Los milagros eran públicos, y tan poderosos que hasta la sombra de Pedro producía efectos curativos, 12-16. Los apóstoles eran los continuadores de las obras de Jesús por medio del Espíritu Santo (1.1), como una extensión del testimonio a la nación judía. Estos milagros portentosos es-

taban orientados hacia Israel, para así darle a esta nación una última posibilidad de arrepentimiento. Eran solamente para esos primeros tiempos, para que Israel pudiera valorar el evangelio de un Cristo crucificado y resucitado, y más tarde también para los primeros convertidos gentiles, mientras carecieran de las Escrituras del NT. Una vez que se cumplieron estos propósitos, los milagros y las señales fueron reemplazados por la revelación escrita, la cual debía ser entonces aceptada por fe. En la segunda persecución, 17-42, es donde se observa el rechazo a los judíos. Gamaliel era un rabí muy bien conocido, 34-39. Josefo (*Ant.* XX. 5.1) hace mención de Teudas. Judas se sublevó el año 6 D.C.

CAPITULO 6. LOS PRIMEROS DIÁCONOS

Elección de los siete, 1-7. Los griegos, 1, eran judíos que habían adoptado el idioma y las costumbres de los griegos. Los hebreos se aferraban al arameo y a las costumbres judías. "Servir a las mesas", 2, incluía participación en actividades económicas y temporales. "Persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra", 4, son siempre actividades que ocupan el lugar principal en la vida de un presbítero u obispo. La función del diácono consistía en ver de que un ministro de Cristo no viera entorpecido su ministerio por cosas ajenas al mismo. Se conoce como prosélito, 5, a un gentil convertido al judaísmo. Se hace ver de qué manera crecía la iglesia de Jerusalén, 7. La imposición de manos, 6, habla de una simple identificación de los apóstoles y de la asamblea con los nuevos diáconos en su obra (cf. Lv. 3.2).

Ministerio y arresto de Esteban, 8-17. Esteban, lleno del Espíritu y de poder, hacía grandes prodigios, los que eran rechazados por los dirigentes de la nación. Esta actitud resultó en un rechazo final, por parte de los judíos, del testimonio del trino Dios: Dios Padre en el AT, Dios Hijo en los evangelios, y ahora Dios Espíritu Santo en un poderoso llamado por parte de Esteban. Los libertos, o sea "hombres liberados", 9, eran judíos que habían sido esclavos de los romanos pero posteriormente liberados. Aparentemente, entonces, esta es una referencia a alguna sinagoga jerosolimitana frecuentada por judíos procedentes de ciertos países de la dispersión, tales como Cirene en Africa del Norte, al O. de Egipto, Alejandría en Egipto, Cilicia al N.O. de Siria, o Asia proconsular.

CAPITULO 7. MARTIRIO DE ESTEBAN

Sermón de Esteban, 1-53. Esteban fue el instrumento escogido para hacerle a la nación un último llamado, de parte del Señor. El acusado se transformó, pues, en el acusador. El, que había sido juzgado por la

nación, fue el juez de la nación. En su defensa cita la historia de Abraham, siguiendo con Isaac y Jacob, 2-8; la historia de José, 9-16; el rechazamiento de Moisés y la liberación que vino por medio de él, 17-38; la apostasía de Israel, 39-50. A continuación les formula cargos a sus jueces y dicta su sentencia sobre la nación, 51-53.

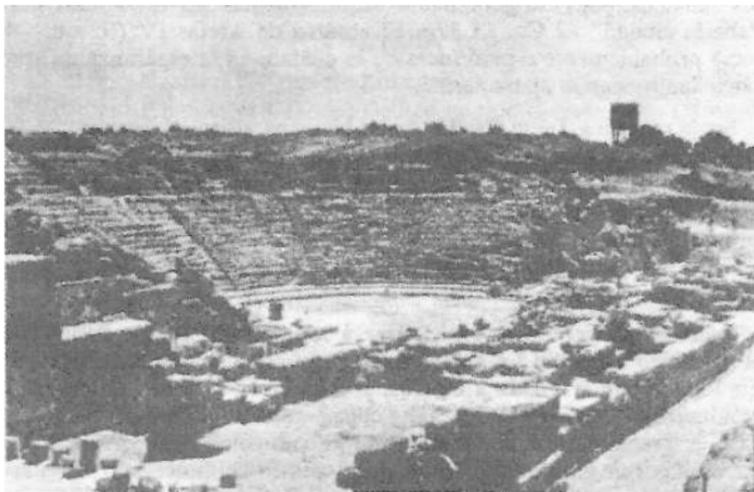
Martirio de Esteban, 54-60. El primer mártir era muy semejante a su Señor. Era un hombre lleno de! Espíritu Santo, y "hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo", 6.8. Como a Cristo, se le acusó de hablar en contra de Moisés, la ley y el templo, 6.13-14, y fue condenado a muerte por blasfemo, 7.56-58. Al igual que Cristo, se lo denunció ante el sanedrín y tuvo que enfrentarse a falsos acusadores, 6.11-13. Dio testimonio de la veracidad de la confesión de nuestro Señor de que él se sentaría a la diestra de Dios, 7.55-56, por haberlo visto. Oró, como lo hizo Jesús, invocando el perdón de sus enemigos, y pidiendo que el Señor recibiera su espíritu, 7.59-60. Así es como este protomártir fue transformado de manera asombrosa en la semejanza de Cristo, por obra del Espíritu Santo (2 Co. 3.18). Se observan aquí tres manifestaciones del Cristo glorificado: Esteban, (Hch. 7.55-56); Pablo (Hch. 9.3-6; cf. 7.58 con 8.1); y Juan (Ap. 1.10, 12-16).

CAPITULO 8. ADMISIÓN DE LOS SAMARITANOS AL PRIVILEGIO DEL EVANGELIO

Ministerio de Felipe en Samaria, 1-25. Era en tiempos de persecución, 1-3, lo que trajo como resultado la propagación del evangelio a regiones no judías (Hch. 1.8). El ministerio de Felipe en Samaria, 4-13, preparó a los samaritanos para ser admitidos a los privilegios del evangelio y al don del Espíritu Santo, 14-25. Se le debe asignar gran importancia a la llegada de Pedro a Samaria para orar e imponer sus manos a los creyentes para que recibieran el Espíritu Santo, 15. Este es un caso que tiene que ver con la introducción del evangelio a otra gente (así como a los judíos en Pentecostés) y la imposición inicial del Espíritu Santo sobre ellos. De ahí que fuera necesaria la presencia de Pedro allí. A él solamente se le dieron las "llaves del reino de los cielos" (Mt. 16.19). Así como les abrió la entrada al evangelio a los judíos (Hch. 2.14) y a los gentiles (10.34), de la misma manera fue él quien tuvo el privilegio de introducir a los privilegios del evangelio a los samaritanos, mestizos en cuanto a lo racial y religioso, lo que los constituía en un puente tendido hacia los gentiles. Este episodio *no* significa una segunda experiencia después de la salvación, sino que marcó la primera entrega del Espíritu Santo a los samaritanos como grupo étnico. Mientras que no se les diera el Espíritu Santo a los judíos en Pentecostés, luego a los samaritanos (Hch. 8), y a los gentiles en Cesarea (Hch. 10), ninguna

alma no regenerada ha podido jamás gozar de "una salvación tan grande" así como la que experimenta todo cristiano. Esto incluye, aparte de la regeneración, el bautismo en Cristo por medio del Espíritu (Ro. 6.3-4), el sellado (Ef. 4.30) y la vida en el Espíritu (1 Co. 6.19-20), juntamente con los privilegios de una vida en la abundancia del Espíritu (Ef. 5.18).

El eunuco etíope, 26-40. "Candace," 27-28, era el título que se daba a las reinas de Nubia, país que se extiende a lo largo del Nilo, entre la primera catarata y las inmediaciones de Kartum. El eunuco, o sea un varón castrado, según la ley mosaica estaba sujeto a severas limitaciones religiosas (Dt. 23.1; cf. Lv. 22.23-25). La conversión de este eunuco es una clara ilustración de cómo los privilegios del evangelio sobrepasan los límites raciales y religiosos, como es el caso de los samaritanos, relacionados a los judíos por raza y religión, y del eunuco relacionado a ellos por religión. Parecería que no era un judío, sino un prosélito que abrazó el judaísmo. La gracia que se ofrece en Cristo excedía ahora todas las barreras raciales y limitaciones religiosas, garantizando una salvación amplia a cualquier hombre que por la ley de Moisés hubiera sido excluido de la congregación del pueblo del Señor, por encumbrada que fuera su posición.



Teatro romano en Cesarea, capital de Palestina, en los días en que Pablo estuvo encarcelado por dos años. (*Atención de US*)

CAPITULO 9. CONVERSION DEL APÓSTOL DE LOS GENTILES

Conversión de Saulo, 1-19. Hch. 1—8 ofrece un panorama de la expansión del evangelio desde Jerusalén hasta "toda" Judea y Samaría (1.8). El resto de los Hechos tiene que ver con la preparación del gran evangelista de los gentiles, cap. 9; la introducción del evangelio a los gentiles, caps. 10-11; y la extensión del testimonio del evangelio "hasta lo último de la tierra", caps. 12-28. Es sugestivo el hecho de que la conversión de Saulo de Tarso tuviera lugar *inmediatamente* después de la apertura del evangelio a los judíos y samaritanos, y *justamente antes* que el evangelio de la gracia alcanzara a los gentiles. Saulo vio al Cristo resucitado y ascendido, 1-8, algo que era imprescindible para su futuro apostolado, y fue entonces cuando recibió el Espíritu Santo, 1?. Después fue bautizado, para identificarse plenamente con Cristo y con el pueblo del Señor, 18-19.

Damasco y la iniciación del ministerio de Saulo, 20-25. Saulo, con su osada manera de predicar, provocó una persecución de parte de los judíos, 20-24. Fue descolgado por la muralla dentro de una canasta, 25. Damasco era una ciudad libre, integrante de las ciudades libres de la Décápolis, pero en ese entonces debe haber estado gobernado por los nabateos, pues "el gobernador de la provincia del rey Aretas guardaba la ciudad" (2 Co. 11.32). El etnarca de Aretas IV (9. A.C—40 D.C.) probablemente esperó fuera de la ciudad, en la esperanza de apresar a Saulo cuando apareciera.

Saulo regresa a Tarso, 26-31. Antes hizo una visita a Jerusalén, 26-29. Debido al odio que le tenían y a la persecución desatada, 29, Saulo vio la conveniencia de volver a su ciudad natal Tarso, vía Cesarea, capital provincial y puerto marítimo de Judea. Tarso estaba ubicada en Cilicia al S.E. en Asia Menor a través del golfo Isico, frente a Seleucia, el puerto marítimo de Antioquía. Era una importante ciudad libre, y centro comercial.

Pedro se prepara para evangelizar a los gentiles, 32-43. Pedro curó al parálítico Eneas en Lida (hoy Ludd, a unos 18 km. al S.E. de Jope). En Jope volvió a la vida a Dorcas, y vivió en la casa de "un cierto Simón curtidor", 36-43. La ley judía consideraba a un curtidor como persona despreciable, y el resultado de su trabajo como algo corrupto. Jope era un lugar de gran predominio judío, y centro del fariseísmo, escenario perfecto para la revelación de Pedro sobre lo limpio y lo inmundo, como requisito indispensable previo a su ministerio entre los gentiles, 9.43—10.33.

CAPITULO 10. LOS GENTILES SON ADMITIDOS A LOS PRIVILEGIOS DEL EVANGELIO

Cornelio y Pedro, 1-33. El caso de Cornelio, como representante de los gentiles, 1-8, inicia la efusión del Espíritu Santo a los gentiles. Cornelio, aunque religioso y piadoso, no gozaba de la salvación que se venía ofreciendo desde el día de Pentecostés (Hch. 11.14). Cuando Pedro tuvo la visión que transformó fundamentalmente sus puntos de vista, 9-16, quedó establecida la gran verdad de que los gentiles, inmundos y largamente excluidos de las oportunidades religiosas como "perros" (Mt. 15.24-27), simbolizados éstos por los varios animales ceremonialmente inmundos, recibirían el "mismo don" que Dios les había dado a los judíos en Pentecostés (Hch. 11.17; véase notas sobre Hch. 2 y 3).

Pedro usa las llaves por última vez, 34-48. Por última vez, según registran las Escrituras, Pedro hace uso de las llaves del reino de los cielos (Mt. 16.19). Fue él quien predicó el sermón 34-44 (cf. Hch. 2.14; 8.14), que abrió las puertas del evangelio y el don del Espíritu Santo a los gentiles, estableciendo así *una norma* que regiría de allí en adelante. Con los hechos que dan cuenta los versículos 44-48, los judíos, samaritanos y gentiles fueron admitidos a la participación del don del Espíritu Santo. Por morar en el cuerpo de Cristo, la iglesia, el Espíritu llega a ser una bendición para *cada uno* de los que por la fe creen en Cristo como Salvador.

CESAREA

La hermosa capital del gobierno romano en Judea fue construida (25-13 A.C.) por Herodes el Grande. Dedicó la ciudad a Augusto César en el año 12 A.C, cambiándole el nombre de Torre de Estratón por el de Cesarea, en honor del emperador. Con su excelente puerto de mar, Cesarea se comunicaba con todas las regiones del mundo romano. Tenía un enorme muelle de 60 metros de ancho construido en una zona donde el mar tenía una profundidad de 35 metros. Todavía hoy se pueden observar restos de este muelle. Este puerto fue explorado en 1960 por la expedición de Link a Israel, iniciando así un capítulo de arqueología submarina. Una moneda que representaba al puerto mientras dos barcos ingresaban al mismo, contiene las letras KA, que seguramente representan la abreviatura de Cesarea.

Tenía hermosos edificios grecorromanos, que incluían un foro, un estadio y un anfiteatro. Este último fue ubicado por arqueólogos israelíes mediante fotografías aéreas. Era más grande que el Coliseo de Roma, ya que medía 61 por 91 metros. Fue el escenario de sangrientas luchas entre gladiadores cuando Herodes inauguró el pueblo en el año 10 A.C. Prevalcieron aquí la cultura y las costumbres grecorromanas de

LOS HECHOS

Palestina. Lucas está muy acertado en su ponderación de Cesarea en su relato sobre la extensión del evangelio.

11.1-18. PEDRO DEFIENDE SU MINISTERIO ANTE LOS GENTILES

Pedro citado para responder de su ministerio entre los gentiles, 1-3. El hecho de que los gentiles recibieran el Espíritu Santo y fueran admitidos a los privilegios del evangelio exigía una explicación. En cuanto la salvación alcanzó también a los gentiles, se formó el partido de la circuncisión, 2, compuesto por creyentes judíos ortodoxos (15.1-5; 21.20).

Explicaciones de Pedro, 4-18. Relató sus experiencias en Jope y Cesarea, 4-14 (cf. 10.1-33). En su exposición ante sus colegas jerosolimitanos, 15-18, puso de relieve los siguientes hechos: (1) Como primeros representantes de los gentiles, la salvación fue para Cornelio y su familia, 14. (2) El Espíritu Santo cayó sobre los gentiles, de la misma manera que sobre los judíos en Pentecostés, 15, haciendo referencia a la *plenitud* (2.4) que caracterizó la entrega inicial del Espíritu en Pentecostés, y luego a los samaritanos (8.16) y gentiles (10.44). (Cf. el "derramamiento" del don, 2.17; 10.45). (3) Desde un comienzo, Pedro relacionó el bautismo del Espíritu, 16, con Pentecostés, teniendo en cuenta a Hch. 1.5 y los hechos de Hch. 10. Esto demuestra que la iglesia tuvo su comienzo en Pentecostés, ya que se formó por medio de éste "un bautismo [espiritual]", como se observa en 1 Co. 12.13; Ro. 6.3-4; Gá. 3.26-27. (4) Pedro declaró que el Espíritu que se les había concedido a los gentiles era "el mismo", es decir, idéntico al don concedido inicialmente a Israel en Hechos 2. Aquí estaban incluidos los idiomas sobrenaturales (2.4; 10.46; 19.6).

HABLAR EN LENGUAS

Hay dos aspectos que se deben tener en cuenta al tratar este asunto de las lenguas. En primer lugar, las lenguas (idiomas) que se consideran en Hch. 2, 10, 19 (y probablemente cap. 8); y en segundo lugar, el don de lenguas (idiomas conocidos) en la iglesia apostólica. Es evidente que no tuvo vigencia permanente el aspecto considerado en segundo lugar (1 Co. 13.9-13), ni fue un don que se le concedió a cada uno de los creyentes. Se requería el don paralelo de la interpretación (1 Co. 12.10; 14.1-40). Esta señal, consistente en un don con su interpretación, tenía por fin la instrucción de la iglesia antes de que las Escrituras del NT estuvieran completas.

Con respecto al primer aspecto, las lenguas fueron un medio por el cual el Espíritu Santo se presentó a Israel en el día de Pentecostés (2.4-

13). Fueron una señal de la verdad de que Jesús era el Mesías, y de la nueva era del Espíritu que se presentaba.

A los judíos se les llamó nuevamente a la reflexión, por medio de la evidencia de que los samaritanos habían recibido el Espíritu Santo (Hch. 8. 14-17); y aunque se carece de una mención específica, se les habría hecho ver, por medio de una manifestación sobrenatural, que estos samaritanos tan despreciados por ellos, habían recibido también el mismo don que los judíos (cf. 11.17).

Este es el uso de las lenguas en momentos en que se hace la entrega del don del Espíritu Santo a los gentiles (Hch. 10.44-47). Nada podría haber sido más convincente a Pedro en su escepticismo e incredulidad, lo mismo que a sus otros colegas judíos, que tanto Cornelio como los demás gentiles hablaran también en idiomas sobrenaturales, así como lo hicieron los judíos en Pentecostés.

Los discípulos de Juan el Bautista que recibieron el Espíritu Santo y hablaron en idiomas que nunca habían aprendido (Hch. 19.6-10), fueron un testimonio similar ante la poderosa comunidad judía de Efeso. Para los discípulos de Juan el Bautista, a quien los judíos aceptaban en general como un profeta enviado por Dios, se consideraba como muy significativo el hecho de ser bendecidos por el Espíritu Santo después de ser bautizados en el nombre del Mesías rechazado por los judíos. A pesar de todo, "[los judíos] no quisieron oír" (Is. 28.11-12) como lo había predicho Isaías (1 Co. 14.22. Cf. notas sobre 1 Co. 14).

11.19-30. LA IGLESIA DE ANTIOQUÍA

A los discípulos se les llama cristianos, 19-26. Se comenzó a predicar el evangelio a los no judíos en Antioquía de Siria en el Orontes, 19-20. Después de recibir los beneficios del evangelio, muchos gentiles se convirtieron, 21 (véase notas sobre Hch.10, 11). Bernabé (4.36) era de Chipre, y muchos chipriotas vivían en Antioquía, 20. Fue él quien trajo a Saulo desde Tarso, 25-26 (véase nota sobre 9.26-31). A los creyentes se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía, 26. El término *christiani* ("partidarios de Cristo") fue probablemente el nombre oficial que los funcionarios romanos le asignaron en Antioquía a los discípulos de Jesús. (Cf. *pompeiani*, *sullani*, *herodiani*, Mt. 22.16, y otros nombres partidistas.) Véase nota sobre Antioquía en cap. 13.

Envío de ayuda a Jerusalén, 27-30. El hambre que hubo en días de Claudio (41-54 D.C), ocurrió probablemente en el año 46. En días de la iglesia primitiva, antes de que el canon estuviera completo, era común la presencia de profetas como Agabo con un don especial de predicción, al igual que otras personas con dones de lenguas y otros dones de señales.

CAPITULO 12. PERSECUCIÓN DE HERODES. MUERTE DE ÉSTE

Arresto y liberación de Pedro, 1-19. Jacobo el hijo de Zebedeo sufrió el martirio. Pedro fue arrestado. Su perseguidor fue Herodes Agripa I, nieto de Herodes el Grande y de Mariamme la macabea. El emperador Caligula coronó a Agripa como rey de Judea y Samaria, y reinó en 41-44 sobre prácticamente el mismo territorio que su abuelo Herodes el Grande. Sobre "ángel", 7, cf. Gn. 48.16; Mt. 18.10.

Muerte de Herodes en Cesarea, 20-25. Sobre Cesarea, véase en Hch. 10. 34-48. Herodes estaba en Cesarea con el evidente propósito de participar de la fiesta cuadrienal en honor del emperador romano, la que se celebró en la primavera del año 44 D.C. Josefo (*Ant.* XIX. 8.2) relata la manera en que el rey fue atacado mortalmente por una enfermedad, en momentos en que el pueblo lo exaltaba como a un ser divino.

13.1-12. PRIMER VIAJE: CHIPRE

Antioquía, origen de las misiones extranjeras, 1-3. Antioquía sobre el Orontes, en Siria, era la tercera ciudad del imperio romano en días de Pablo. La gran iglesia de los gentiles contaba, no sólo con la bendición de tener en su seno a maestros altamente dotados, 1, sino con la libre actuación del Espíritu Santo, 2-3, que hizo posible que desde allí se propagara el evangelio hacia el oeste. Seleucia, 4, el puerto marítimo de Antioquía, estaba situado a unos siete kilómetros del Mediterráneo, aguas arriba del río Orontes. Mudos testigos de este gran puerto que unía a la ciudad portuaria y la ciudad interior, son los dos diques gigantescos actuales que se internan en el mar.

Viaje por Chipre, 4-12. Época: primavera del año 45. Destino: Salamina, a unos 200 kilómetros al S.O. de Antioquía, sobre la costa E. de Chipre. Por su extensión, esta isla es la tercera del Mediterráneo. Tenía una longitud de 237 kilómetros por 23 a 32 kilómetros de ancho. Su historia cultural pagana era muy antigua, la que incluía el culto licencioso a Afrodita. Salamina, 4, era la mayor ciudad de la isla con una gran población judía, 5. Pafos, 6, la actual Baffo cerca de Ktema, se hallaba en la región occidental de la isla. Era centro del culto, capital de la provincia senatorial de Chipre, residencia del procónsul (praetor) y meca del corrupto culto de Afrodita. Elimas (del árabe *alium*; "sabio", "entendido", o "poderoso" en arameo) era judío, ocultista diabólico, no pagano, 8. En Soli, una ciudad al N.O. de la costa de Chipre se ha hallado una inscripción griega del 52-53 D.C. que dice: "Bajo Paulus el procónsul". Se refiere, indudablemente, a Sergio Paulo, el famoso convertido de Pablo.



ANTIOQUÍA SOBRE EL ORONTES Y LA ARQUEOLOGÍA

Fundada en el 300 A.C. por Seleuco I Nicátor, tres siglos de historia cultural prepararon a la gran ciudad para su famosa participación en las misiones cristianas. Era muy conocido el suburbio de Dafne por ser un lugar de placer licencioso, y centro de disolución de la ciudad. La semilla del evangelio de la gracia encontró tierra fértil aquí, puesto que la moral dáfnica era conocida aun en la corrupta Roma.

En el sitio actual de Antakya se han descubierto, después de numerosas excavaciones que se vienen haciendo desde 1932, hermosos pisos de mosaicos, edificios, murallas y ruinas varias que permiten formar la historia de la ciudad. Se estima, con mucho fundamento, que el famoso cáliz de Antioquía, hallado en 1910, contiene la más antigua figura de Cristo y los doce apóstoles, y que proviene de las postrimerías del siglo I. Hay en su interior otra copa que supuestamente sería la copa original de la comunión de Cristo. En la actualidad los eruditos ubican su origen entre el II y el VI siglos, producto del primitivo arte cristiano.

EXTENSION DEL EVANGELIO

Hechos 1—12	<i>Centro:</i> Jerusalén	<i>Persona prominente:</i> Pedro	<i>El Evangelio a:</i> Judea y Samaria	<i>Evangelizar a:</i> los judíos
Hechos 13-28	<i>Centro:</i> Antioquía	<i>Persona prominente:</i> Pablo	<i>El Evangelio a:</i> lo último de la tierra	<i>Evangelizar a:</i> los gentiles

LOS HECHOS

En Antioquía se han excavado iglesias famosas, incluido el edificio octagonal de Constantino y un edificio cruciforme, ambos de fines del siglo IV; con lo cual se comprueba que el cristianismo dejó impresa su huella en la arquitectura antioqueña. El patrono de la ciudad era Tique, cuya memoria se preserva en el Vaticano por medio de una hermosa reproducción en mármol.

13.13-52. PRIMER VIAJE: PERGE Y ANTIOQUÍA DE PISIDIA

De Patos a Perge, 13. Después del cruce marítimo de 288 km. desde Pafos, Pablo y Bernabé arribaron a Perge, ciudad principal de Panfilia, en Asia Menor. Este sitio, que ahora se denomina Murtana, es notable por el excelente estado de conservación de sus antiguas ruinas. Como se puede apreciar por las monedas de Perge, aquí se le rendía culto a Artemis, la diosa de la naturaleza. Es en Perge donde Juan Marcos resolvió suspender su viaje, (13 (cf. 15.38; 2 Ti. 4.11).

Desde Perge a Antioquía de Pisidia e Iconio, 14-52. Los 160 kilómetros que separan a Perge de Antioquía de Pisidia se desarrollan entre camino escarpado e infestado de ladrones. Sir William Ramsay ha encontrado inscripciones por las que se probaría el bandidaje que existía en la zona (cf. 2 Co. 11.26). Pero al llevar el evangelio a Antioquía de Pisidia, Pablo y Bernabé estaban asegurando un testimonio en un centro importantísimo de comunicaciones en el corazón de Asia Menor, a través de! cual corría un camino de E. a O. Hacia el O. comunicaba con Apamea, Colosas, Laodicea, Magnesia, Efeso y el mundo griego del Egeo. Al E. da acceso a Listra, Derbe, y por las puertas de Cilicia se tenía acceso a Tarso, Iso y Antioquía en el Orontes. En los versículos 16-41 está en detalle el gran mensaje de Pablo sobre la justificación por la fe. Aquí se hizo fuerte la oposición judía.

ANTIOQUÍA DE PISIDIA

Esta fue una de las dieciséis ciudades fundadas por Seleuco I Nicátor (312-280 A.C.), juntamente con Antioquía en el Orontes en Siria. En la actualidad se la conoce comúnmente como Antioquía de Pisidia porque a fines del siglo III D.C. fue declarada capital de una nueva provincia que se llamó Pisidia. En días de Pablo formaba parte de la provincia romana de Galacia, distrito de Frigia. Hay inscripciones que se refieren a la ocupación frigia. Roma se anexó esta ciudad cuando Galacia pasó a ser provincia romana en 25 A.C. Augusto se dio cuenta de su estratégica ubicación a los efectos militares, y la transformó en una de

sus principales colonias militares, asignándole el nombre oficial de colonia Cesarea Antioquía. La carretera militar, el camino real, la unía a la colonia de Listra, a 190 km. hacia el S.E. Antioquía contaba con un nutrido personal militar, numerosos griegos, y varios judíos (13.14, 50) y prosélitos judíos (13.16, 26, 43). La clase militar ("coloni") incluía mujeres devotas de posición honorable como asimismo los hombres principales (13.50).

ANTIOQUÍA DE PISIDIA Y LA ARQUEOLOGÍA

Se logró su exacta ubicación en 1833 sobre la banda derecha del río Anthios, en la ladera de los montes Sultan Degh, cerca de la ciudad turca de Yalovay. Se encuentran aún a la vista ruinas de un antiguo acueducto romano. Hay monedas con la efigie del dios Anthios. En 1910-13 Sir William Ramsay excavó el santuario de Men, la principal deidad de la ciudad. El gran altar de 20 por 12,5 metros estaba rodeado por un sector sagrado de 41,70 por 73,50 metros, todo circundado por una pared de 1,50 metros de altura. A Men se le representaba por una cabeza de toro con cuernos, y era el equivalente a Artemis (Diana), forma helena de la Cibele. Es aquí donde se celebraban los misteriosos ritos frigios (cf. Col. 2.18). Hay una significativa inscripción en Antioquía, que reza así: "A Lucius Sergius Paulus, el menor", funcionario importante en Antioquía, que bien puede haber sido el hijo del procónsul de Chipre (13.7).

Excavaciones posteriores han puesto al descubrimiento una ciudad augustina y otros edificios de la época de Tiberio. Un hermoso friso, adornado con tritones, poseidones, delfines y otros símbolos marinos, describe las victorias de Augusto en tierra y mar. La plaza de Augusto estaba realzada con representaciones de Men, simbolizado por cabezas de toro, engalanadas ellas con hojas y fruta. De aquí se han obtenido preciosas piezas de terracota. Se han puesto al descubierto, asimismo, cañerías de terracota para el servicio de agua procedente del acueducto.

CAPITULO 14. PRIMER VIAJE: ICONIC», DERBE, LISTRA

Iconio, 1-5. Forzados a abandonar Antioquía por las maquinaciones de unos judíos incrédulos, 2, Pablo y Bernabé resolvieron irse a Listra por el camino real, pero cambiaron de rumbo para visitar Iconio (hoy Konia) en Frigia, 6. Por la arqueología se sabe que las inscripciones halladas muestran que fue una ciudad racialmente frigia pero administrativamente gálata. Cuando Pablo llegó, era una de las ciudades importantes de la región sur de la provincia de Galacia. Muchos judíos había allí, por ser un próspero centro de la industria textil. El lino de la zona, y las ovejas y cabras del monte Tauro proporcionaban la materia prima.

LOS HECHOS

La ciudad misma estaba situada sobre una arteria que comercialmente la unía a Efeso en el O., y con el mundo mesopotámico por el E.

La obra en Listra, 6-19. Corridos de Iconio por los Judíos, los misioneros llegaron a Listra y Derbe, que eran otras dos ciudades de la provincia romana de Galacia. Se pudo fijar el sitio de Listra, en 1885, por un altar existente aún que tiene grabado el nombre de la ciudad, *Lus-tra*, en latín. Sigue la inscripción diciendo que había sido una colonia romana en la época de Augusto. Desde que se trataba de una ciudad de muy poco movimiento comercial en días del apóstol Pablo, había allí pocos judíos. Los licaonios eran ignorantes y supersticiosos—no eran griegos ni romanos—, lo que se puede apreciar a través de su propio culto, que en el caso que nos ocupa es bien patente. A Bernabé tomaron por Júpiter y a Pablo por Mercurio, 12. Una inscripción encontrada en Listra en 1909, tiene inscriptos los nombres de varios sacerdotes de Júpiter. Otra se refiere a Mercurio y Júpiter. La feroz lapidación a que los nativos sometieron a Pablo los distingue con toda claridad de la sociedad altamente educada de la colectividad griega y romana de la colonia. (Cf. 2 Co. 11.25; 2 Ti. 3.11).

Actividades en Derbe, y retorno a Antioquía de Siria, 20-28. Sobre el camino que se extendía hacia el E., al sur de Galacia, Derbe era la última localidad en territorio romano propiamente dicho. Como dice Strabo, funcionaba allí una oficina aduanera. Pablo la visitó, entonces, de-

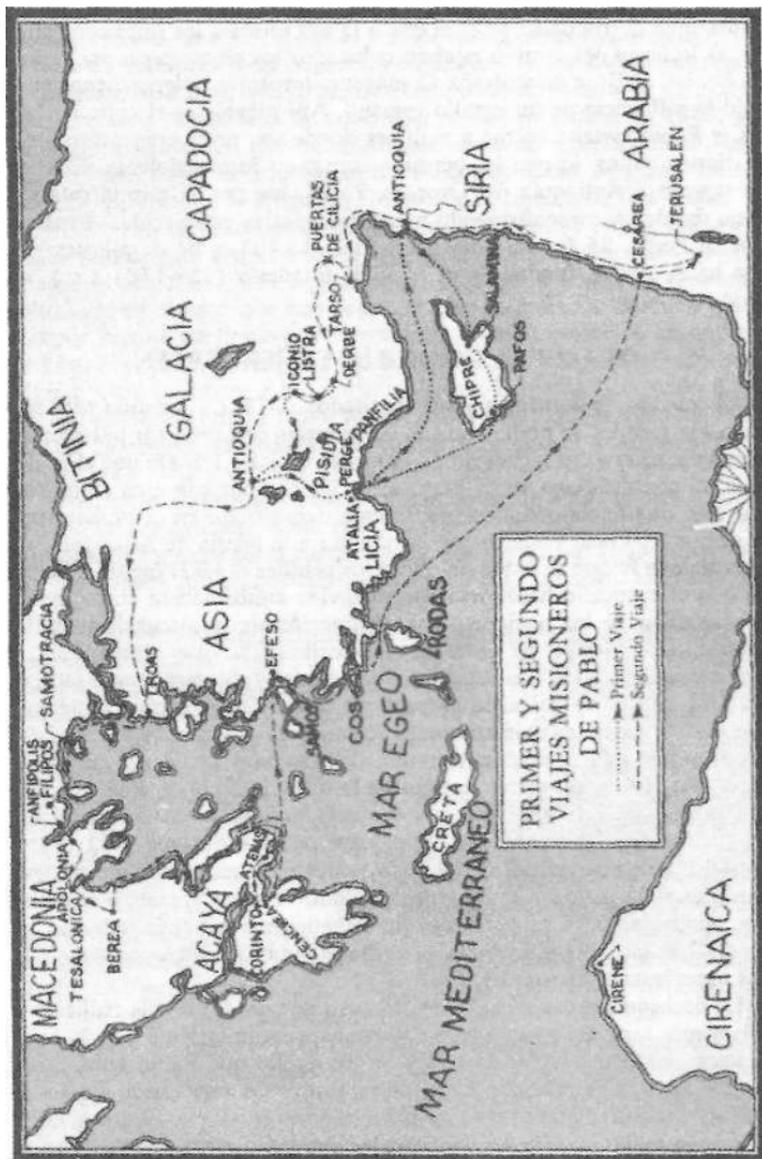


bido a su posición estratégica, ya que se hallaba sobre un gran camino militar que corría de E. a O., el que a la vez servía a los fines comerciales. A lo largo del camino estaban colocados los cipos romanos. Pasando Derbe, al E. se encontraba Comagene, territorio independiente pero bajo la influencia de un vasallo romano. Allí prevalecía el culto de Mitra, y Pablo evitaba entrar a regiones donde sus reyes eran protectores de ciertos cultos, lo que les permitía actuar en forma violenta. El viaje de regreso a Antioquía del Orontes, 23-28, fue por la misma ruta del viaje de ida, pero confirmando ahora las iglesias establecidas. Predicaron en Perge, 25 (véase nota sobre Hch. 13.13), y desde allí navegaron hacia Atalia, fundada por Átalo II Filadelfo (159-138) A.C), en Siria.

15.1-35. EL CONCILIO DE JERUSALÉN

El concilio de Jerusalén y sus resultados, 1-12. La cuestión radicaba en si los gentiles se podían salvar sin cumplir con los ritos judaicos de la circuncisión y del legalismo de la ley de Moisés, 1,5. De que sí lo podían, al punto de que ahora eran salvos sin cumplir con esos requisitos, era algo que había quedado plenamente demostrado en el primer viaje misionero, tal cual Pablo había informado a la iglesia de Antioquía. La puerta de la fe que se había abierto a los gentiles (14.27) fue un anuncio de que el evangelio había recibido su divina confirmación como medio de salvación de las naciones, con abstracción de la circuncisión y del legalismo de Moisés. Se trata de una declaración, muy sintetizada, de que el cristianismo es una religión internacional y completamente separada del legalismo y del aislacionismo de la fe hebrea, y cuyos alcances son vastos, hasta las más apartadas regiones de la tierra (1.8). La iglesia de Antioquía decidió enviar una delegación a la iglesia madre en Jerusalén, 2-4, y allí serían testigos de la lucha entre el cristianismo y el judaísmo (Gá. 2.1-10). Pedro se dio cuenta de la insensatez de insistir en que los gentiles se hicieran judíos para poder ser salvos, 7-11. Comprendió la ilógica actitud de los judaizantes, quienes solamente querían entornarles la puerta a los gentiles y admitir exclusivamente a aquellos que, aparte de la fe en el Mesías, se sometieran a los ritos judaicos, en especial la circuncisión. Pablo y Bernabé también hablaron, relatando sus experiencias personales, 12.

La decisión **del concilio, 13-35.** El caso que dio lugar a la realización del primer concilio de la iglesia, afortunadamente terminó con la legalización del evangelio de la gracia, el evangelio que Pablo había visto obrar tan significativamente. Jacobo resumió la conclusión de la siguiente manera: "Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios", 19. Se les requería, simplemente, que se



abstuvieran de la idolatría, de fornicación, de ahogado y de sangre, 20-21. Esta conclusión fue comunicada por medio de una delegación del concilio de Jerusalén, a Antioquía y al mundo gentil, 22-35.

IMPORTANCIA DEL PRIMER CONCILIO DE LA IGLESIA

La enorme importancia del primer concilio de la iglesia consiste, primero, en el hecho de salvar al evangelio de la mixtura judaica, fijando al cristianismo sobre bases propias, como un movimiento espiritual universal que trasciende todas las barreras sociales, raciales y religiosas, ofreciendo la regeneración espiritual a quienquiera que crea; y en segundo lugar, en la benevolente revelación de los propósitos de Dios para el siglo presente y el venidero, 14-18. El propósito para el presente siglo es el de escoger, de entre los gentiles, un pueblo para Dios, 14, los "llamados", la iglesia, el cuerpo de Cristo. "Después de esto volveré", 16, es decir, la segunda venida de Cristo. Cuando esté ya completado el número de los llamados, entonces Cristo volverá. Entonces vendrá la restauración de Israel: "Y reedificaré el tabernáculo de David . . . lo volveré a levantar", 16 (cf. 1.6; 3.21 con notas). Se producirá el establecimiento del reino, una vez lograda la conversión del mundo, 17, y entonces se verá cumplido el plan de Dios para el mundo, 18.

15.36—16.11 SEGUNDO VIAJE: ASIA MENOR Y EL LLAMADO DE EUROPA

Pablo y Bernabé se separan, 15.36-41. Este viaje haría época porque extendería el evangelio hasta Europa. Comenzó con un gran desacuerdo entre Pablo y Bernabé, quienes se separaron por causa de Juan Marcos (Hch. 12.12, 25; 13.13; 2 Ti. 4.11). Bernabé navegó a su país natal, Chipre, juntamente con Marcos. Pablo y Silas partieron para Asia Menor, esta vez por tierra, por el monte Aman, las puertas de Siria, pasando por Cilicia hasta Galacia por las puertas de Cilicia (la moderna Gulek Bogaz), a través de los montes Tauros, a 1.090 m. de altura.

Pablo se encuentra con Timoteo, 16.1-5, en la nueva visita que hace a Derbe y Listra (véase notas sobre cap. 14). Timoteo ("Dios le honra") llegó a ser su "amado hijo" (1 Ti. 1.2-18; 2 Ti. 1.2) y "colaborador nuestro en el evangelio" (1 Ts. 3.2). Convertido aparentemente durante el primer viaje de Pablo, éste eligió a Timoteo como secretario suyo para este segundo viaje. La circuncisión de Timoteo por parte de Pablo, 3, puso en evidencia la gran sabiduría de Pablo y su gran interés por la salvación de sus hermanos judíos; no fue un acto de doblez.

El llamado de Europa, 6-11. Dada la tremenda importancia espiritual que tenía, el Espíritu Santo dirigió las cosas cuidadosamente para que el evangelio se expandiera al O. y hasta Europa, 6-7. Al hablar de

LOS HECHOS

Asia, 6, se entiende que se trata de la provincia proconsular de Asia. Misia y Bitania estaban al N. de Asia. El Espíritu Santo señalaba a Troas, puerto de entrada a Europa, por mar, 8, donde tuvo lugar la visión de un hombre de Macedonia (Europa), 9. El seguir las indicaciones del Espíritu conduce siempre a un testimonio efectivo. Lucas, el médico amado y autor de los Hechos, se une aquí al grupo, 10-17 (cf. 20.5-21.18; 27.1-28.16). Pablo se hizo a la mar en Troas, un antiguo puerto del mar Egeo, y que por ese entonces era una colonia romana y ciudad libre desde la época de Augusto. En la actualidad se llama Eskies-tambul o Iskänderun, y se han desenterrado allí ruinas romanas en profusión. El barco de Pablo tocó Samotracia, una isla del Egeo, algo así como a mitad de distancia de las 280 millas que separan a Troas de Neápolis, 11 (ahora Cavalla), territorio continental europeo y puerto de Filipos. Aquí terminaba la vía Egnacia que atravesaba Filipos, y por ende Macedonia hasta Dirraquio (Durazzo), al frente de Brindisi en Italia. Del otro lado del Adriático la vía Apia conducía a Roma.

16.12-40. SEGUNDO VIAJE: FILIPOS

Primer convertido en Europa, 12-15. No se trata de un hombre, como en la visión, sino de una mujer comerciante, inteligente y de posición acomodada, 14. Era una vendedora de tintura de púrpura, natural de Tiatira en el extremo S. de Misia, que era una colonia macedonia, floreciente mercado de púrpura. El hogar de Lidia llegó a ser la primera casa particular que se usara para reuniones cristianas en Europa. Durante dos siglos los hogares de los creyentes pudientes serían utilizados como lugares de reuniones cristianas. Parecería que en Filipos no había sinagoga, por ser reducida la colectividad. A orillas del río Gangites se realizaban reuniones sabáticas, donde se reunían judíos o prosélitos a orar, en especial mujeres, 13. El primer resultado que produjo el evangelio en Europa fue la emancipación de la mujer, consecuencia del cristianismo, en notable contraste con el paganismo y aun el judaísmo.

Choque con lo demoníaco, 16-24. El avance del evangelio en un lugar tan estratégico como Europa debía afrontar, tarde o temprano, los embates de la oposición satánica, 16-19. No era posible que el evangelio hiciera su avance en un baluarte del paganismo sin ser acosado por lo demoníaco, que es el sostén de la idolatría (Dt. 32.17; Sal. 96.5; 1 Co. 10.20-21). La muchacha, 16, era una médium espiritista con el poder para transmitir los oráculos, 16; aquí no había ningún engaño. El verdadero enemigo no era la muchacha, sino el espíritu que la tenía dominada dándole poderes de adivinación. Es por eso que Pablo se dirigió "al espíritu" (demonio), 18, no a la muchacha, expulsando de esa manera al "espíritu de adivinación [pitónico]" que la tenía dominada.

En la mitología griega, Pitón era el legendario dragón que se tenía por guardián de Delfos, el tan famoso santuario pagano de la antigüedad. El "espíritu pitónico" llegó a ser la expresión genérica para designar a todos los adivinos en general. Originalmente, la vidente era una joven que procedía de las cercanías, y se tenía por entendido que el dios se adentraba en su cuerpo y hablaba por intermedio de ella. La Escritura reconoce esta realidad en su doctrina sobre los demonios (1 Ti. 4.1-6; 1 Jn. 4.1-4).

Persecución en Filipos, 25-40. El paganismo, que se encontraba adormecido, de súbito se enardeció cuando los que explotaban a la médium vieron desaparecida su fuente de ingreso. El elemento romano ocupaba un sitio de privilegio en Filipos, como era de esperar ya que se trataba de una colonia romana, 12. Lucas emplea con toda corrección el término "praetor" (gr.), 20 (cf. B. Jer.), como un acto de deferencia hacia el funcionario de mayor jerarquía de una colonia romana. Era un cargo de la más alta dignidad, siendo segundo después del cónsul y se lo denominaba así en lugar del más corriente de *duumvir* (duunviro). Los "lictores" (gr.), 35, 38 (cf. B. Jer.), eran romanos que, como signo de autoridad, llevaban consigo las fasces que consistían en una hacha rodeada de un haz de varillas. Es con estas varillas que los lictores golpearon duramente a Pablo y Silas. El pretor tenía dos lictores a su servicio, quienes lo protegían y cumplían sus órdenes. La violación de los derechos que tenía Pablo como ciudadano romano, 37, era una razón más que suficiente para hacer temer al pretor, 38. La *lex Porcia* (248 A.c.) amparaba a los ciudadanos romanos de la flagelación, por cualquier motivo que fuere. Era también ilegal condenar a un ciudadano romano sin juicio previo ni derecho a la defensa. Pero Pablo invocaba su ciudadanía, no por interés personal, sino para poder proclamar mejor el evangelio.

FILIPPOS Y LA ARQUEOLOGÍA

El sitio conocido hoy en día como Felibedjik fue excavado por la Ecole Francaise d'Athènes entre 1914 y 1938. Se han puesto al descubierto ruinas de fecha posterior a Pablo, incluyendo baños, un teatro, el foro, y como monumento notable, un arco de triunfo al O. de la ciudad. Es posible que a este arco se refiera Hch. 16.13 cuando dice: "salimos fuera de la *puerta*", bajo el cual corría la vía Egnacia al abandonar la ciudad.

17.1-14. SEGUNDO VIAJE: TESALONICA, BEREÁ

Pablo en Tesalónica, 1-9. Tesalónica distaba 112 km. de Filipos al S.O., y estaba ubicada sobre la vía Egnacia que corría a través de Anfí-

polis y Apolonia. Bajo la dominación romana. Tesalónica (la actual Salónica, con una población de más de 200.000 habitantes) fue un gran emporio sobre el golfo de Termas (golfo de Salónica), centro de comercio tanto por tierra como por mar. Era un lugar de atracción para los judíos, y Pablo pudo franquearse una entrada con el evangelio por medio de la sinagoga, 1-4. Los magistrados de la ciudad eran "los politarcas", como se les decía en Macedonia, según lo confirma una inscripción macedónica. Una inscripción en el arco Vardar confirma plenamente la exactitud de los datos de Lucas. Tesalónica era una ciudad libre con un *demos* o "asamblea del pueblo" dirigido por cinco o seis politarcas, 5-9. Jasón, amigo de Pablo, aparentemente era un judío cuyo nombre semítico, Jesús, fue adoptado al griego. En esa época era corriente, entre los judíos de la diáspora, la utilización de dos nombres (cf. Saulo y Pablo, Eliaquim y Alcimo, Jesús y Justo, Col. 4.11). La obra de Pablo y Silas dio por resultado la constitución de una iglesia poderosa en la ciudad. Los alborotadores, 5, que reunieron los judíos, eran los mismos que pululaban por la ágora o por el foro grecorromano de las ciudades. Andaban moviéndose alrededor de la tribuna, aplaudiendo o estorbando, siguiendo las indicaciones de los que los habían contratado. Cicerón dijo de ellos que eran *subrostrani* ("los que están bajo la plataforma").

Pablo en Berea, 10-14. Después de unos tres días de viaje en la vía Egnaia, Pablo llegó a Berea, ciudad "demasiado alejada", al decir de Cicerón. Estaba al E. del golfo de Termas, a unos 55 km. tierra adentro. Aquí Pablo tuvo una experiencia reconfortante, pues se le dio un trato que contrastó notablemente con el que recibía de los judíos en todos los demás lugares. Los que escudriñaban las Escrituras eran de "buena cuna" o "nobles", y lo hacían con una mente abierta "para ver si estas cosas eran así", 11. Muchos de ellos creyeron, entre los que se incluían gentiles prominentes, 12.

17.15-34. SEGUNDO VIAJE: ATENAS

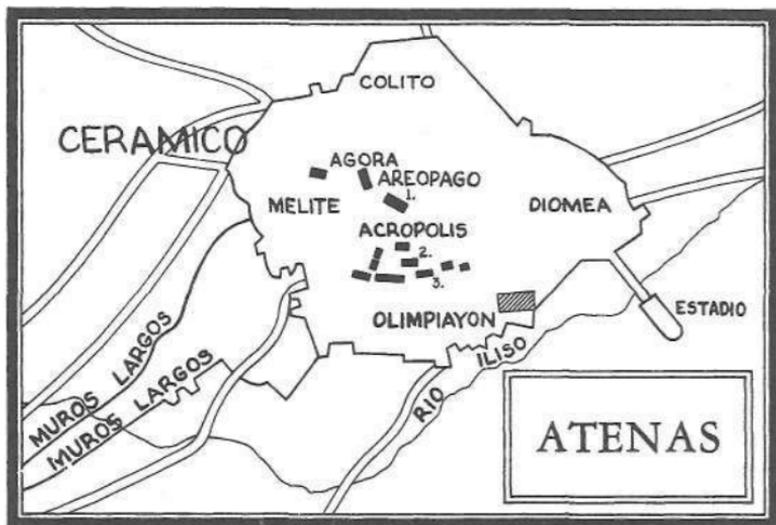
Pablo y la idolatría ateniense, 15-18. Mientras Pablo esperaba en Atenas la llegada de Silas y Timoteo, "su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría", 16. Para el apóstol, todas las expresiones del arte y los refinamientos culturales de la ciudad estaban seriamente mancillados por la superstición y la ignorancia espiritual. Ya que aquí la comunidad judía era evidentemente muy pequeña, Pablo se reunía para discutir en el ágora (plaza del mercado), 17. Lucas describe magistralmente a las multitudes que concurrían al mercado, por medio de expresiones que concuerdan con los escritores paganos desde Demóstenes y Tucídides hasta Pausanias: "Todos los atenienses, y los

forasteros que allí residían en ninguna otra cosa pasaban el tiempo sino en decir u oír la última novedad". 21. (B. Jer.) Los epicúreos, 18, eran los seguidores de Epicuro (342-271 A.C.) en el sentido de que abandonaban la búsqueda de la verdad en sí por inalcanzable, para entregarse a los placeres del presente. Los estoicos, 18, seguidores de Zenón de Citio y de Crisipo (siglo III A.C), abrazaron una filosofía de severa autodisciplina sobre la base de una autosuficiencia humana. Pablo tenía la respuesta para ambos en la obra redentora de Cristo. Ellos lo trataron de palabrero (*spermologos*), es decir, un locuaz que no tiene nada de importancia para decir.

Sermón de Pablo ante el areópago, 19-34. Este tribunal se reunía en el Areópago, un promotorio de 115 m. de altura, el monte de Ares, dios de la guerra, un poco al N.O. de la Acrópolis. En días de Pablo, este tribunal se reunía para entender en asuntos relativos a religión, cultura y educación. Invitaban a hablar allí a visitantes, teniendo en cuenta sus condiciones de idoneidad; y así es como escucharon a Pablo en su condición de promotor de una nueva religión. Ante el tribunal, ya que estuviese reunido en el monte de Marte, en el pórtico de Zeus Eleuterio, o en el templo de Apolo, Pablo pronunció un sermón que resultó ser una pieza maestra de sagacidad y de adaptabilidad a la mentalidad griega. Citó a uno de los poetas griegos, Arato, un estoico del siglo III A.C, 28, partiendo en su argumentación de la razón humana, 22-29. Cuando llegó



Monte de Marte, con vista hacia la Atenas moderna. (© MPS)



a la revelación, predicando el arrepentimiento y la fe en un Cristo resucitado, 30-32, estos sofistas intelectuales tomaron el asunto como algo digno de risa, 32 (cf. 1 Co. 1.18). El resultado espiritual fue muy escaso, 33-34.

LA ARQUEOLOGÍA Y ATENAS

La plaza del mercado o el ágora, 17, era el centro de la cultura de Atenas. Las excavaciones que desde 1930 viene realizando la Escuela Norteamericana de Estudios Clásicos han demostrado que se trata de uno de los yacimientos arqueológicos más importantes del mundo. Entre los edificios famosos (algunos posteriores a los días de Pablo), se encuentran el Odeón o sala musical, y el pórtico de Átalo, el pórtico de Zeus, el templo de Apolo, el Bouleterion o asamblea del concejo ateniense de los quinientos, el Tolos, el Templo de Ares, el Horologium o reloj público.

En la Acrópolis, de 156 m. de altura, están las ruinas del hermoso templo de Atenea, la patrona de Atenas, conocido como el Partenón. También están allí los Propileos, los famosos templos del Erecteón y el altar de Atenea. Y en la cúspide de la Acrópolis, está la estatua de Atenea, de bronce, fundida con restos de la batalla de Maratón.

En la parte baja de la Acrópolis estaba la sala de conciertos, el Odeón de Pericles, el teatro de Dionisio, y al S.E., hacia el río Iliso, el gran templo de Zeus, en el Olimpo. Este es uno de los templos más grandes

de la antigüedad, de 108 por 41 metros, y de una altura de 27,50 metros.

18.1-22. SEGUNDO VIAJE: CORINTO

Establecimiento de una iglesia, 1-11. Para una narración directa de Pablo, véase 1 Co. 1-4. En esta metrópoli, tan próspera como disoluta, su ministerio comenzó con dificultades de orden espiritual y económico. De Silas y Timoteo no había recibido noticias sobre la marcha de la obra en Macedonia, y en Atenas había poco para levantarle el ánimo. ¿Y qué de Corinto? Fue providencial su encuentro con Aquila y Priscila, con quienes se alojó y halló trabajo como fabricante de tiendas, 2-3. Es decir, que por efectos del decreto de Claudio de alrededor del año 49 D.c., ellos resultaron ser patrones de Pablo. La prosperidad de Corinto atraía a muchos judíos. En una inscripción al pie de los Propileos se ha encontrado la siguiente inscripción: "Sinagoga de los hebreos". Los judíos rechazaron el ministerio de Pablo entre ellos, así que él se fue a los gentiles. La conversión de Justo y de Crispo fue un hecho notable. Ante el estímulo que recibió del Señor, estaba asegurado el éxito de su obra en la ciudad, 9-11.

Pablo ante Galión, 12-17. Galión era procónsul, 12, en el verano del año 51 D.C. Se ha llegado a saber esto a través de un importante escrito encontrado en Delfos, en la forma de una carta enviada por el emperador Claudio, que contiene una referencia a Galio, como "Lucius Junius Gallio, mi amigo y procónsul de Acaya . . .". La carta está fechada en el año 52 D.C., y Galión debe haber llegado con anterioridad para hacerse cargo de sus funciones, en el año 51 D.C., ya que estuvo en condiciones de darle al emperador cierta información de importancia para los habitantes de Delfos. La llegada de Pablo a Corinto se había producido antes, en el año 50 D.C. Poca trascendencia le dio Galión al cargo, 13, que le formulaban los judíos a Pablo, 12-17. En un tribunal romano Galión se desentendió de las diferencias y minucias relativas a prácticas judaicas. Fue la de él una resolución sensata con el fin de salvar a Pablo del fanatismo de los judíos.

Fin del segundo viaje, 18-22. Pablo abandonó Corinto, embarcándose en su puerto marítimo de Cencrea, en el Egeo (c. otoño del 51 D.C.) para Siria. Llegó a Efeso y siguió viaje a Cesarea y Jerusalén, para de allí retornar a Antioquía.

CORINTO EN LOS DÍAS DE PABLO

Corinto estaba a solamente algo más de dos kilómetros de distancia de un istmo angosto que separaba a Grecia central del Peloponeso. Era un gran centro comercial con dos puertos marítimos: Cencrea al E. y

LOS HECHOS

Lejaión al O. Las cargas se transportaban por tierra, a través de la estratégica franja de seis kilómetros de ancho. Esto les evitaba a los marinos un viaje muy peligroso de 320 kms. alrededor del Cabo Malea, por el S.

Fue recién en 1881-93 que se construyó el canal de Corinto, aunque Nerón ya había intentado hacerlo en el año 66 D.C. La lujuria y un desmedido afán de lucro eran dos vicios que tenía dominada a la ciudad. Uno de estos vicios tenía su apoyo en su gran actividad comercial, mientras que su tan extendido culto a Afrodita era el que avivara el otro. La diosa del amor (la lujuria) tenía su templo sobre el Acrocorinto, el cual era atendido por más de mil prostitutas religiosas. El culto a la diosa en sus expresiones más voluptosas y viciosas hicieron de Corinto un centro de inmoralidad que se destacaba nítidamente (cf. las epístolas a los corintios, especialmente 1 Co. 5.1-5). Expresiones tales como "corintizar", "enfermedad de Corinto", etc. hacían pensar en la vida licenciosa de la ciudad.

18.23—19.7 COMIENZO DEL TERCER VIAJE—LOS DISCÍPULOS DE JUAN

Empieza su tercer viaje, 18.23. Pablo le hizo una visita a su iglesia madre en Antioquía, dándole a conocer el resultado de su viaje, así como lo hizo cuando regresó del segundo (14.26-28). Esta es una lección de carácter permanente que debe tenerse siempre presente en la obra misionera, 23.

Apolos en Efeso, 18.24-28. Apolos había nacido en Alejandría, Egipto, 24, y aunque muy versado en las Escrituras mesiánicas del AT, conocía solamente el bautismo preparatorio e introductorio de Juan, 25 (Mt. 3.11; Mr. 1.8; Lc. 3.16) pero nada del bautismo del Espíritu Santo que ocurrió en Pentecostés (Hch. 1.5; 2.1 y ss.). Aquila y Priscila, que habían recibido una esmerada enseñanza en el evangelio a través de su íntimo trato con Pablo (18.2-3), le expusieron el camino de Dios con más fidelidad, 26; es decir, que le dieron una enseñanza más precisa sobre el don del Espíritu Santo, en particular sobre la manera en que el creyente es bautizado en Cristo y en su cuerpo, que es la iglesia, en el momento en que cree en Cristo.

Los discípulos de Apolos se hacen cristianos, 19.1-7. Cuando Pablo llegó a Efeso se encontró con unos discípulos de Apolos, 1. Debido a los conocimientos limitados de Apolos, estos discípulos nada sabían del Espíritu Santo (véase nota, sobre Jn. 7.39), ni de los ministerios que le confiere a cada creyente. La pregunta de Pablo está muy bien: "¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?", 2. El problema no estribaba en el hecho de que estos discípulos de Efeso no creyeran. Se trata-

ba de saber *qué* es lo que creían, es decir, el mensaje introductorio de Juan sobre el Espíritu que pronto vendría, mensaje que ahora ha quedado superado. Como resultado de este mensaje tan limitado de Juan, los discípulos ni siquiera habían oído de la existencia del Espíritu Santo, 2 (cf. la misma locución en Jn. 7.39). En vista de que el Espíritu Santo ya había venido, Pablo les anunció a Cristo y una redención completa, 4-5. Como resultado de su fe en el evangelio "vino sobre ellos el Espíritu Santo", lo que equivale a decir que entraron a participar de la salvación del NT. El hablar en lenguas, 6, era una señal destinada a la numerosa colectividad judía de Efeso con el fin de introducirlos a los privilegios del evangelio. (Cf. notas sobre 11.1-18).

19. 8-41. TERCER VIAJE: EFESO

Pablo y su ministerio eficaz en Efeso, 8-22. Pablo desempeñó su ministerio en la sinagoga primero, 8, y luego en la escuela de un cierto Tiranno, 9, posiblemente un griego elocuente. Ocupado como estaba con su telar desde el amanecer hasta alrededor del medio día, Pablo alquiló un aula por el resto del día. La *schole* (gr. "escuela"), 9, era un lugar establecido para fines intelectuales y de instrucción, y logró su mejor momento cuando Pablo la utilizó para hablar de Cristo, el poder de Dios, 10. El ministerio de Pablo, realizado en el poder del Espíritu Santo, se puso de manifiesto por medio de señales maravillosas entre "todos los que habitaban en Asia", 10, es decir, la provincia romana del Asia proconsular. Chocó también con las prácticas demoníacas que se habían adueñado de la ciudad bajo la forma de la idolatría y de un judaísmo viciado por el paganismo. El resultado fue que el exorcismo quedó al descubierto, 13-17, y el judaísmo apóstata (Mt. 12.43-45), que había rechazado al Mesías como asimismo el testimonio de Esteban, también quedó bajo el dominio y el control de los demonios. Asimismo, la colisión con el paganismo que estaba orientado por lo demoníaco, resultó en una destrucción generalizada de toda la literatura ocultista, la que en Efeso era notable, 19. Estos rollos eran la *Ephesia grammata*, expresión muy conocida en el mundo grecorromano como referencia a los escritos mágicos en general. Estas fórmulas mágicas estaban asociadas íntimamente con las musitaciones de los adivinos del templo, lo cual era toda una industria en la ciudad. Cincuenta mil dracmas de plata (alrededor de 9.200 dólares) era una suma muy grande para esos tiempos, 19.

Colisión con el culto de Diana, 23-41. La vida religiosa de Efeso giraba alrededor de Artemis o Diana, Magna Mater (la Gran Madre), diosa de la fertilidad, a la cual se le rendía culto en un templo que era una de las siete maravillas del mundo antiguo. Tan grande fue el éxito de Pablo en Efeso, que tanto el culto de Artemis como su grandioso

templo se vieron seriamente amenazados, 25-27. Demetrio, probablemente jefe de la agremiación de los plateros, hacía miniaturas del templo y de la diosa. Los alborotadores fueron todos al teatro, el que es ahora bien conocido por las inscripciones que ha sacado a luz la arqueología. El grito de la turba "¡Grande es Diana de los efesios!", 28, está corroborado arqueológicamente. El término de "grande" para una deidad era común en la antigüedad. Se han encontrado muchas imágenes y otros objetos de Artemis, como igualmente muchas inscripciones que se refieren a ella.

El escribano (*grammateus*) es conocido por referencias extra bíblicas como funcionario administrativo de importancia en la ciudad, 35-41. En las asambleas populares él sometía a consideración algún proyecto, y actuaba como presidente de esas reuniones que a menudo se llevaban a cabo en el teatro. La intervención de una persona como esta podía mucho para apaciguar los ánimos.

Cuando el escribano llamó a la ciudad de Efeso "guardiana (*neokoros*) del templo de la gran diosa Diana", 35, estaba empleando un término aceptado, tanto para individuos como para ciudades que son guardianes del templo de un dios. A la multitud en el teatro se le llama "asamblea" (*ecclesia*), 32, 39. Esta era una expresión popular, la que se encuentra frecuentemente en inscripciones de Efeso. "Asiarcas", 31 (B. Jer., VHA) es un título honorífico que se le asignaba a los benefactores de la provincia romana de Asia, en el orden cívico, (cf. RVR: "autoridades de Asia"; VM: "principales").

LA CIUDAD DE EFESO

Efeso, en los días de Pablo, era la capital del Asia proconsular, y rivalizaba con Alejandría de Egipto y Antioquía de Siria, siendo una de las tres ciudades más importantes del este. Sus ruinas, que se encuentran en la desembocadura del Caistro a cinco kilómetros del Egeo, han sido cuidadosamente excavados. La ciudad tenía acceso al mar por medio de un puerto dragado, y su fácil acceso al interior de Asia se hizo posible por medio de una red caminera, todo lo cual la llevaron a una situación de prosperidad comercial. Se estima que la población era de 250.000 habitantes.

EFESO Y EL CULTO DE ARTEMIS

El gran prestigio de Efeso tenía su origen en el culto a Artemis. El templo de Artemis era conocido como Artemision. El gran edificio tenía una longitud de 104 m. por 49 de ancho y columnas de más de 18 m. de altura. Ricamente adornado con grandes tesoros artísticos, el templo también era banco, asilo de fugitivos, y centro de un culto refinado. Estaba emplazado entre dos cerros, el Ayasuluk (Seljuk) y el Pion.

El descubrimiento del templo, tan largamente sepultado, marca un punto excepcional en las investigaciones arqueológicas. Las excavaciones e investigaciones comenzaron el 2 de mayo de 1863, pero no fue sino hasta el 31 de diciembre de 1869 que apareció el pavimento de mármol blanco del templo, a 6 metros de profundidad. No se había llegado aún al templo en sí. Durante cinco años después se fueron haciendo descubrimientos fabulosos, los que ahora adornan la Galería efesia del Museo Británico. Entre las exquisitas piezas de arte descubiertas está Hércules luchando con la reina de las amazonas, como asimismo cientos de inscripciones con los ritos correspondientes al culto. Más adelante (1904-5) se encontró un gran tesoro perteneciente a la diosa, bajo el pedestal que sostenía su imagen.

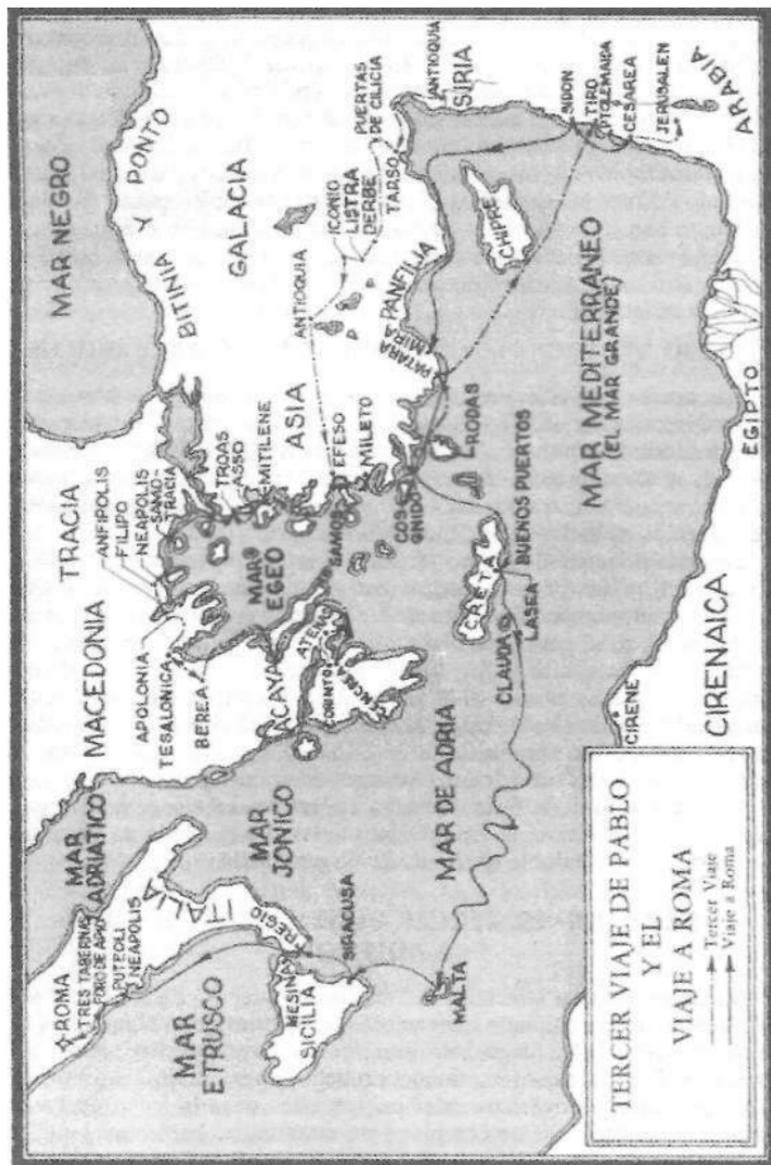
EFESO Y OTROS DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

Las muchas expediciones arqueológicas que siguieron se han encargado de confirmar la larga historia de la ciudad, cuya fundación data de alrededor de 1044 A.C. El gran teatro de los días de Pablo, donde se produjo el alboroto del pueblo, estaba situado en una depresión del monte Pion, y podía dar cabida a 24.500 espectadores. En la actualidad está reconstruido al estilo de los días de Pablo.

La calle principal de Efeso, "Arcadia", estaba pavimentada con losas de mármol, y sus bordes ornados con monumentos, hermosas columnas y edificios comerciales. Esta calle conectaba con el puerto por medio de la puerta del Puerto. La plaza pública, o sea lo que los griegos llamaban el ágora, estaba al S. y al S.O. del teatro. El foro romano de mayor tamaño estaba situado al N. de Arcadia. La puerta Magnesia estaba en la parte S.E. de la ciudad, y al N.O. de ella el odeón o teatro lírico. Al S.E. del Artemision estaba la caverna de los Siete Durmientes. La apreciable cantidad de iglesias cristianas de épocas posteriores son evidencia suficiente de la forma efectiva en que los cristianos fueron ejerciendo su influencia en la ciudad. Entre ellas está la iglesia de San Juan, de Justiniano, y la doble iglesia de la Virgen María.

CAPITULO 20. TERCER VIAJE: DE MACEDONIA A MILETO

Su última visita a Grecia, 1-6. Después de salir de Efeso, Pablo volvió a Macedonia visitando nuevamente las iglesias que habían quedado establecidas allí, 1-2. Siguió de inmediato a Grecia donde permaneció tres meses. En Corinto es donde probablemente escribió la Epístola a los Romanos. Proyectaba estar en Jerusalén para la fecha de Pentecostés. Al enterarse de un complot para matarlo, probablemente en momentos en que el barco zarpara del puerto oriental de Corinto para Cen-



crea, 3, cambió sus planes y regresó a Macedonia, celebrando la pascua y la fiesta de los panes sin levadura en Filipos. Desde Neápolis volvió a Troas por barco (16.11-12), regresando por el trayecto que había hecho al entrar a Europa en su segundo viaje.

Desde Troas a Mileto, 7-16. Pablo había recibido en Troas su gran visión de evangelizar Europa (16.8-10). Aquí tuvo lugar el incidente de Eutico, que cayó desde la ventana, y se ve a los cristianos celebrando la Cena del Señor el primer día de la semana, 7 (cf. 2.42). Pablo optó por ir a pie desde Troas hasta Asón, para que le sirviera de ejercicio físico, de distracción, y para tener un rato de tranquilidad espiritual. Este es un trayecto que en forma normal se puede hacer en seis a ocho horas, entendiéndose que es por el camino del N., a lo largo del valle. Asón era una preciosa localidad situada en un lugar alto y con un muy buen puerto protegido por la isla de Lesbos, situada en uno de los más hermosos parajes del Asia proconsular. De allí provienen preciosos tesoros arqueológicos y muchas piezas arquitectónicas, destacándose el templo dórico de Atenea. El punto siguiente fue Mitilene, 14, el pueblo más importante de Lesbos, en la costa oriental de la isla. En su viaje a Mileto, la actual Palatia, el barco dejó atrás a Quío y Samos, 15, dos islas pintorescas del mar Egeo. Mileto era un puerto importante en la desembocadura del río Meandro, 17, que competía con Efeso, en la desembocadura del Caistro. En el gran teatro pagano hay una inscripción que reza así: "Lugar de los judíos, quienes también son temerosos de Dios", lo que demuestra la integración de los judíos a la vida de la ciudad.

Despedida de los ancianos de Mileto, 17-38. Esta tan tocante alocución de Pablo a los ancianos, y por intermedio de ellos a la iglesia de Efeso, es el tercer discurso que hasta aquí ha registrado Lucas. El primero fue dirigido a los *judíos* en la sinagoga en Antioquía de Pisidia (13.16-41). El segundo a los *gentiles* en Atenas (17.22-31), y el tercero a la *iglesia* (20.18-35). Fue el testimonio de un hombre entregado por completo a su Maestro, y una seria advertencia contra la falsa doctrina y los falsos maestros. El versículo 35 es una cita de palabras de Jesús que no se encuentran en los evangelios.

CAPITULO 21. FIN DEL TERCER VIAJE: RUMBO A JERUSALÉN

De Mileto a Cesarea, 1-14. Tanto Cos como Rodas eran islas situadas en el extremo sur del mar Egeo, al N.E. de la isla de Creta. Rodas era el nombre de la isla al igual que su ciudad capital, la que se encontraba en la extremidad N.E. de la isla. Aquí pudo Pablo contemplar una de las siete maravillas del mundo: el coloso de Helios, dios del sol, que se elevaba a una altura de 32 m. sobre el hermoso puerto de la isla. Strabo, el gran geógrafo griego, alabó el puerto de Rodas, sus calles y sus

LOS HECHOS

muros. Pátara era el puerto marítimo de Licia, en las inmediaciones de la desembocadura del río Xantos, 1-2, que era una meca para los barcos cargueros y centro de culto de Apolo. En la actualidad ofrece gran interés por sus restos arqueológicos. En un arco de triunfo está escrito: "Pátara, metrópoli de la nación liria". Sobre Chipre, 3, véase notas sobre 13.4-12. En Tiro, 4-6, los creyentes pusieron a Pablo sobre aviso de la inminencia de dificultades. Esta antigua ciudad-estado fue una ciudad libre hasta el 65 A.C, en que fue anexada a Roma. Tolemaida es la actual Acre, cerca de Haifa, la Aco del AT (Jue. 1.31). Pablo se quedó en Cesarea, capital de la provincia de Judea y de regiones contiguas, hospedado en casa de Felipe el evangelista, uno de los siete diáconos (6.1-7; 8.5-12). Al igual que los profetas del AT, Agabo (11.28) realizó un acto simbólico, 10-12 (cf. Is. 20.2-6). Cesarea era una hermosa ciudad helenística (véase cap. 10). El puerto se llamaba puerto de Herodes en honor al fundador de la ciudad, Herodes el Grande.

Pablo en Jerusalén, 15-40. El apóstol les hizo saber a Jacobo y a los ancianos, lo bien que le había ido entre los gentiles, 17-20. Pero se presentó una dificultad. Pablo se amoldó al judaísmo, 23-26, para evitar suspicacias de parte de los creyentes judíos, celosos de la ley. Todo esto resultó en una situación realmente insólita: el apóstol que enseñaba la liberación de la ley por la unión con Cristo (cf. Gá. 1-2; Ro. 6-7) ahí estaba en el templo cumpliendo con todo el ritual, el que ya había desaparecido con la muerte de Cristo. El resultado fue desastroso. Fue detenido y llevado preso. Se cumplió así la profecía de Agabo. Pero dentro de todo esto, al apóstol demostró que lo que dijo en Ro. 9.1-5 no eran simples palabras que impactaran por su retórica.

LA ARQUEOLOGÍA Y EL ARRESTO DE PABLO

De haber sido cierto el cargo que se le formuló a Pablo de haber dejado entrar a gentiles en el templo, es decir, en el atrio de Israel, el recinto interno al que sólo tenían acceso los sacerdotes y levitas, y los judíos varones, este solo hecho hubiera merecido la pena capital. Sobre esto las autoridades romanas adoptaban una actitud tan conciliatoria frente a estos escrúpulos de los judíos, que hasta permitían la pena de muerte para los contraventores, aunque se tratara de ciudadanos romanos.

En las puertas de acceso a los atrios interiores había leyendas en griego con la siguiente advertencia: "A ningún extranjero se le permite pasar más allá de la barrera y la pared que rodea el templo. Quienquiera que sea tomado [violando esto] será el único responsable de la [pena de] muerte que le sobrevendrá". Una de estas piedras del templo de Herodes fue recuperada en un cementerio en 1871. Otra apareció cerca de la puerta de San Esteban en 1935.

CAPITULO 22. PABLO SE DEFIENDE ANTE EL PUEBLO

Pablo da su testimonio, 1-21. Se dirigió a la muchedumbre en hebreo (arameo), 21.40, para hacerles ver a los judíos que el idioma de ellos no le era desconocido, y al mismo tiempo para llamar su atención. Gamaliel (5.34-37) era un famoso rabí, nieto de Hillel, un fariseo, 3. Sobre Tarso, 3, véase nota sobre 9.26-31. Sobre Damasco, 5, véase 9.20-25.

Pablo apela a su ciudadanía romana, 22-30. El interrogatorio por medio de la flagelación, 24, era para obtener una confesión y no como castigo. El ciudadano romano estaba a cubierto de una costumbre tan cruel como esta antes de ser condenado (cf. notas sobre 16.37-38). Durante el reinado de Claudio (41-54 D.C.) era frecuente la obtención de la ciudadanía romana mediante el pago de una fuerte suma de dinero, 28.

CAPITULO 23. DEFENSA DE PABLO ANTE EL SANEDRÍN

Ante el sanedrín, 1-10. El tribuno llevó a Pablo hasta la suprema corte judía, no para juzgarlo sino para saber la causa por la cual se le acusaba, 22.30. Ananias, 2, fue sumo sacerdote durante los reinados de Claudio (41-54 D.C.) y de Nerón (54-68 D.C.). Fue asesinado en el año 66 D.C. "Pared blanqueada" era una alusión aplicable al sumo sacerdote, que era un hipócrita, el cual había violado la ley judaica al dar la orden de que se golpease antes de que se probase su culpabilidad. Sugería la idea de una vacilante posición dual de parte de quien estaba cubierto por una buena capa de blanqueo. Esta conducta tan poco digna le impidió a Pablo reconocer en él al sumo sacerdote, 4-5 (cf. su cita de Ex. 22.28). Aun en momentos de grave dificultad Pablo mostró su ingenio y su gracia. Los saduceos eran críticos racionalistas que negaban la resurrección.

Complot para matar a Pablo, 11-22. Pablo encontró sostén en medio de sus pruebas por medio de una visión del Señor, 11, aun ante la evidencia de un complot para matarlo, 12-22.

Pablo es enviado a Cesarea, 23-35. Sobre Cesarea, véase notas sobre cap. 10; 21.8. La hora tercera de la noche era desde las 21 a las 22 (9 a 10 de la noche). La guardia tan numerosa que se le asignó a Pablo, 23, prueba la seriedad del atentado que se tramaba contra él para matarlo. Félix había sido designado gobernador de Judea por Claudio (52 D.C.). Era hombre cruel y de pocos escrúpulos de orden moral. La carta de Claudio Lisias, 26-30, tiene todo el sabor de una epístola de la época. El pretorio de Herodes, 35, era el palacio suntuoso construido por Herodes el Grande para darle realce a la helenística ciudad de Cesarea. Los romanos se la anexaron e instalaron allí el asiento del gobierno del procurador romano de Palestina.

CAPITULO 24. PABLO SE PRESENTA ANTE FELIX

Su primera presentación ante Félix, 1-23. Aquí aparece nuevamente Ananías en una intervención desafortunada, al contratar los servicios del orador Tértulo para que acusara a Pablo ante Félix, 2-9. Al hablar de los cristianos como seguidores de Jesús de Nazaret, los menciona como "secta de los nazarenos", 5, expresión que no ocurre en ningún otro lugar de la literatura cristiana. A continuación viene la defensa de Pablo ante Félix, 10-21. "El Camino", 14, 22, es decir, el camino verdadero del Señor (Jn. 14.6), fue uno de los primeros nombres que se le dio al cristianismo (cf. 9.2).

Ante Félix por segunda vez, 24-27. Drusila, la esposa de Félix, era hermana de Herodes Agripa II y de Berenice (25.13). El comportamiento de Félix era muy parecido al de Herodes Antipas (Mr. 6.20). Refiriéndose a él, dice Tácito: "Ejercía el poder como rey, pero con la mentalidad de un esclavo" (*Anales XII*. 54). Claramente se ve esta característica de Félix cuando trata el caso de Pablo. Sacrificó su deber y la justicia, en aras de su ambición personal. Pablo languideció en la cárcel durante dos años a causa de esto, 27.

CAPITULO 25—26. PABLO ANTE FESTO Y AGRIPA

Ante Festo, 25.1-12. Porcio Festo fue procurador en 60-62 D.C., y mostró poseer la misma debilidad de Félix, 9. Pablo, sabedor de lo calamitoso que le hubiera sido ser juzgado por un tribunal judío, apeló al de César, 9-10. Apeló a la justicia romana en la persona del procurador. Festo decidió que debía ser el propio emperador quien entendiera en este asunto. La manera en que se trató este caso de Pablo es demostrativa de la fragilidad del gobierno de los procuradores.

Ante Agripa, 25.13—26.32. Agripa, 13, era Herodes Agripa II (50-93 D.c). El y su hermana Berenice eran hijos de Herodes Agripa I (cf. cap. 12). En su afán por clarificar el caso, Festo recurrió a la ayuda de Agripa. La audiencia que se desarrolló en medio de una gran pompa y con la presencia de un auditorio por demás selecto, tuvo por escenario el brillante marco del pretorio, 23-27. Después de escuchar nuevamente el testimonio de Pablo, 26.4-23, Festo llegó a la conclusión de que Pablo estaba mentalmente desequilibrado, pero que era inofensivo, 24. Tanto Festo como Agripa llegaron a la conclusión de que no había motivo para que Pablo fuera muerto, ni siquiera encarcelado, 30-31. Las famosas palabras de Agripa "Por poco me persuades a ser cristiano", 28, en la VM se traducen así: "Con poco esfuerzo, quisieras hacerme a mí cristiano."

CAPITULO 27. VIAJE DE PABLO A ROMA: DE CESAREA A MALTA

De Cesarea a Mira, 1-6. El caso de Pablo ya no estaba más en manos del procurador de Judea. Como preso de Roma, había resuelto apelar al emperador en Roma. Para esta época, Italia se había extendido a lo largo de toda la península itálica desde los Alpes en el N. hasta el talón de la bota en el S. y con la ciudad imperial en las márgenes del Tiber por metrópoli. Un centurión comandaba a unos cien hombres, siendo esta la unidad básica del ejército romano. La compañía Augusta era la cohorte imperial, una de las cinco cohortes destacadas en la capital provincial o en sus inmediaciones. Esto está confirmado por la historia secular. Es indudable que el puerto de embarco era el de Cesarea. Sidón, 3, se hallaba sobre la costa fenicia, a menos de 12 km. al N. En esta plaza fuerte fenicia había una iglesia cristiana, la cual pudo ser visitada por Pablo, como asimismo a amigos que allí tenía, por permiso de Julio. Chipre le trajo una oleada de recuerdos de su primer viaje (13.4-13). El sotavento de Chipre, 4, era el N. y el E. de la isla en razón de que prevalecían los vientos del oeste. Mira, 5, en Cilicia (hoy Dembre), se enorgullece de sus imponentes ruinas, y esa era la entrada marítima oriental del Mediterráneo en los primeros tiempos del cristianismo. Allí es donde el centurión encontró un carguero alejandrino que transportaba cereales para Italia y embarcó en el mismo a Lucas (que se indica por el "nos" del pasaje), juntamente con Pablo y los demás del grupo.

Desde Mira a Creta, 7-12. Los vientos adversos hicieron sumamente dificultosa la travesía de 208 km. hasta Gnido (puerto excelente). La época del ayuno (5 de oct.), 9, era indicación de que ya se había iniciado la época de las tormentas, la que se podía aguardar en cualquier momento después del 14 de septiembre. Fenice (VM: "Fénix"), 12, es probablemente Lutro, un puerto a 55 km. al O. del cabo Matala en Creta; pero parecería más bien que se trata de Fineca, al otro lado de la península de Muros, al O. de Lutro.

La tormenta, 13-44. Esta descripción es perfecta por su precisión y exactitud. Dio contra la nave, 14, un viento huracanado procedente del N.E., viento que tenía el nombre híbrido grecolatino de *Euroclidón*, de *euros* ("viento del este") y el latín *aquilo* ("viento del norte"), es decir, un viento este-noreste. Clauda, 16 (hoy Gaudos, Gozzo,) es una isla a unas 36 km. al S.E. a sotavento. La Sirte eran los bancos de arena a poca profundidad, ubicados al N. de la costa africana y al O. de Cirene. Pablo demostró gran fe y fuerza moral en una prueba tan difícil como esta, 21-26, y recibió fuerzas de Dios por medio de un ángel. La distancia que media entre Clauda y Malta es de 760 km., y la nave empleó un promedio como de una milla y media por hora. A la

media noche del día catorce el barco debía estar a menos de cinco km. de la bahía San Pablo, en Malta. Se designaba con el nombre de mar Adriático, 27, a la parte central del Mediterráneo limitado al N. por Italia, Sicilia al O., por el S. Cirene en la costa africana, y Creta al E. El golfo de Adria (mar Jónico) era la pequeña porción de mar entre Italia y Grecia.

28.1-16. DE MALTA A ROMA

Pablo en Malta, 1-10. El nombre griego de Malta es Melita, al S. de Sicilia, en el Mediterráneo medio. Melita es un vocablo fenicio que significa "escape", y los griegos lo tomaron de los marineros fenicios, para quienes esta isla había demostrado ser con frecuencia para ellos un lugar de escape. Los naturales, 2, ("bárbaros"—VM—en el sentido de que hablaban un dialecto del antiguo fenicio, no que fueran salvajes), les dieron la bienvenida a las víctimas del naufragio, que llegaron sucios y mojados. Publio ("primer hombre"), 7-8, era el oficial inmediato inferior al propretor en Malta, ya que Malta dependía de la propretura de Sicilia, a sólo 96 km. de distancia. La experiencia de Pablo con la víbora fue algo providencial. Al curar al padre de Publio y a otros, tuvo el apóstol la oportunidad de demostrarle su gratitud a Publio por sus atenciones. La fiebre de Malta (brucelosis), debido a un germen en la leche de las cabras, es una enfermedad muy conocida en la isla.

De Malta a Puteoli, 11-13. Había otra nave alejandrina, indudablemente un carguero que también transportaba granos, que había sido forzada a invernar en Malta, probablemente en el puerto de La Valette. Alrededor del 5 de marzo, con la iniciación de la época de la navegación, Pablo salió para Sicilia, 11. Los marineros les rendían culto a Cástor y Pólux, "los hermanos gemelos". Como hijos legendarios de Zeus ellos eran los patronos de los marineros en desgracia. Relacionados con la constelación de Géminis, los gemelos eran las dos estrellas que se destacan, Cástor y Pólux. Era presagio de buena suerte si se las podía vislumbrar durante el transcurso de una tormenta. Cicerón decía de Siracusa, 12, que "era la principal de las ciudades griegas, y la mas hermosa de todas las ciudades" (*In Verrin* IV, 52). Regio, 13, está en el extremo S. de Italia (hoy Reggio de Calabria), separada de Mesina, en Sicilia, por el estrecho de Mesina, de 10 km. de ancho. Puteoli es la moderna Puzol (Pozzuoli), cerca de Neapólis (Nápoles). En tiempos de Pablo, Puteoli era la puerta de entrada a Roma para barcos de gran calado, antes que Ostia fuera dragada lo suficiente como para que ese fuera el puerto principal, suplantando así a Puteoli.

De Puteoli a Roma, 14-16. El primer Augusteo (templo del culto imperial) estaba situado en Puteoli. Poco queda ya del antiguo puerto, con excepción de las ruinas del muelle donde Pablo puso pie por pri-

mera vez en su suelo italiano. Poco queda, asimismo, del anfiteatro donde Nerón se desempeñó como actor. A 69 km. de Roma estaba el Foro de Apio, 15. Aquí es donde un grupo de cristianos romanos recibió a Pablo, dándole la bienvenida. Las Tres Tabernas, 15, se encontraba a 53 km. de Roma. Ambos lugares estaban en la famosa vía Apia, camino que Pablo recorrió desde Capua, a 211 km. de Roma. Algunos componentes de la delegación estaban tan ansiosos por encontrarse con el apóstol que hicieron el recorrido extra de 16 km. hasta el Foro de Apio.

28.17-31. PABLO EN ROMA

Pablo toma contacto con los judíos, 17-22. Es indudable que entró por la Porta Capena. Por fin se encontraba en la capital del mundo. Aunque preso, tenía la confianza de que se abriría la puerta de acceso a toda la extensión del imperio (cf. Ro. 15.23-28). Se puso en evidencia el gran amor que tenía para con los de su raza. A pesar del maltrato que había recibido de parte de ellos en muchos lugares del oriente, en especial en Jerusalén, no por eso dejó de preocuparse profundamente por ellos, entre quienes estaban los que vivían en Roma (Ro. 9.1-5). Estos judíos querían escucharle.

Rechazamiento final del evangelio por parte de los judíos, 23-31. Esta es la última demostración, en los Hechos, del principio de "al judío primeramente". La "cadena", 20, de Pablo era una prueba de su amor por Israel; pero aquí en Roma se produjo la crisis final. El rechazamiento del mensaje que les traía un hombre como este, un verdadero trofeo de la gracia y que tanto amor demostró hacia Israel, forzosamente debía terminar en juicio. Hubo mucho discernimiento y sabiduría en Pablo mientras revelaba "el reino de Dios", 23, un nuevo orden que habría de conmover en forma tan profunda al mundo, especialmente a los gentiles. Habló de Moisés y los profetas, 23. La incredulidad de ellos fue motivo para que Pablo citara Is. 6.9-10 y anunciara la predicación del evangelio a los gentiles (cf. 13.46; 18.6). Es enorme el significado de esta apelación final a los judíos, en el marco de la capital misma del mundo. El simbolismo estaba en que Dios había implantado ya firmemente este nuevo orden, y de que ya estaba en plena marcha el propósito que tuvo Dios de visitar a los gentiles (cf. 15.14-15).

LA ROMA DE LOS DÍAS DE PABLO

Extensión de la ciudad. En días de Pablo, Roma era la mayor ciudad del mundo. Una inscripción encontrada en 1914 en Ostia, el puerto de Roma, da la cifra de 4.100.000 para la población de Roma el año 14 D.C. Aunque esta cantidad excede en tres veces el número de habitan-

LOS HECHOS

tes que se ha estimado generalmente, por lo menos da una idea de lo enorme que era la metrópoli a orillas del Tiber. Mucha de esta gente vivía en grandes casas de departamentos de varios pisos, llamadas *insulae*. Los pudientes vivían en *domi*, con habitaciones que tenían acceso a un patio interior.

Palacios y templos. El foro era un conglomerado de hermosos templos y altares. El monte Palatino se vio agraciado con los palacios de los emperadores, sobresaliendo de entre ellos la casa de Livia, la esposa de Augusto, con sus espléndidos frescos, y el palacio de Nerón que se extendía a los pies del monte Esquilino, el que era una de las maravillas del imperio. El Palatino estaba adornado también por el templo de Apolo y el templo de Cibeles. Había gran cantidad de templos que embellecían la ciudad, tales como el de Júpiter, de Augusto, de Saturno, y el de Julio el Divino.

Avenidas y montes. Construida sobre siete colinas, la ciudad era famosa por sus caminos y por sus avenidas que, serpenteando entre los montes o a lo largo del Tiber, permitían que desde ellos se tuvieran hermosas vistas panorámicas. Los montes más famosos eran el Palatino, el Esquilino, el Coelio, el Aventino y el Capitolino. Había famosos caminos y avenidas de 4,50 a 6,00 metros de ancho que llegaban hasta el propio corazón de la ciudad. Entre ellas se encontraban la vía Apia, la vía Flaminia, la vía Nomentana, la vía Salaria y la vía Ponciana; la vía Ostensis, la vía Latina, la vía Labicana y la vía Tiburtina.

Teatros y lugares de esparcimiento. La Roma de los días de Pablo estaba entregada por completo a los placeres. Según Juvenal, el populacho se interesaba especialmente por "el pan y el circo". Por año había 159 días festivos, con 93 que tenían espectáculos públicos costeados por el gobierno. Había circos famosos, entre los que se pueden mencionar al gigantesco Circus Maximus, el cual se amplió en tiempos de Nerón hasta darle una capacidad para 200.000 personas sentadas. Otros circos famosos fueron el de Caligula, el Flaminia, y el llamado Circo de Nerón.

Entre los teatros que había en días de Pablo se cuenta el de Pompeyo (55 A.C.) con capacidad para 10.000 personas; el de Balbino (13 A.C.), para 8.000 personas; el Marcelo (11 A.C.), para 14.000 personas. Los anfiteatros tales como el Coliseo, excepción hecha del Campo Marcio (29 A.C.), son de fecha posterior a la estada de Pablo en Roma. Roma empezó a decaer rápidamente, y se hicieron frecuentes las orgías sangrientas desde Nerón en adelante.

Jardines y parques públicos. Eran numerosos los lugares de recreación que había en la ciudad. En el distrito del Vaticano los dominios de Domiciana, la tía de Nerón, eran famosos, y llegaron a conocerse como los jardines de Nerón. También había muchos baños suntuosos (*thermae*). Muchas de estas ruinas, todas ellas imponentes, son poste-

riores a los tiempos de Pablo, y entre otras se cuentan las termas de Tito, las termas de Trajano y las termas de Diocleciano.

LA VIDA DE PABLO

Época primera

Nacido en Tarso (Hch. 22.3), c. 10 D.C.
Criado en el judaísmo (Hch. 22.3), 20-30 D.C.
Presenció la muerte de Esteban (Hch. 7.58), c. 35 D.C.
Persiguió a los cristianos (Hch. 9.1-2), 35-36 D.C.
Su conversión cerca de Damasco (Hch. 9.3-18), 37 D.C.
Su estancia en Arabia (Gá. 1.17), 37-39 D.C.
En Jerusalén (Hch. 9.26-29), 39 D.C.
Vuelve a Tarso (Hch. 9.30), 39 D.C.
Llevado a Antioquía (Hch. 11.25-26), 43 D.C.

Primer viaje

Predicación en Chipre (Hch. 13.4-12), 45 D.C.
Perge (Hch. 13.13)
Antioquía de Pisidia (Hch. 13.14-50), 46 D.C.
Iconio (Hch. 13.51-14.5)
Listra (Hch. 14.6-19)
Derbe (Hch. 14.20)
Regreso a Listra, Iconio, Antioquía de Pisidia (Hch. 14.21-24), 47 D.C.
Perge, Atalía (Hch. 14.25), 47 D.C.
Antioquía de Siria (Hch. 14.26-28), 47-50 D.C.
Concilio de Jerusalén (Hch. 15), 50 D.C.

Segundo viaje

Antioquía, por tierra, a través de
Siria y Cilicia (Hch. 15.41), 50 D.C.
Derbe y Listra (Hch. 16.1-5)
Frigia y Galacia (Hch. 16.6)
Troas, Samatracia, Neápolis, Filipos
(Hch. 16.8-40)
Tesalónica (Hch. 17.1-9)
Berea (Hch. 17.10-14)
Atenas (Hch. 17.15-34)
Corinto (Hch. 18.1-17)
1ª y 2ª Tesalonicenses
Efeso, Cesarea, Jerusalén (Hch. 18.18-22)
Regreso a Antioquía (Hch. 18.22), 53 ó 54 D.C.

Tercer viaje

Galacia y Frigia (Hch. 18.23), 54 D.C.
Efeso (Hch. 19.1-41), 54-57 D.C.
1ª y 2ª Corintios, Romanos, Gálatas

LOS HECHOS

Macedonia y Acaya (Hch. 20.1-5), 57 D.C.

Troas (Hch. 20.6-12), 58 D.C.

Mileto (Hch. 20.13-38)

Viaje a Jerusalén (Hch. 21.1-17), 58 D.C.

Su arresto en Jerusalén (Hch. 21.27-36), 58 D.C.

Prisión y muerte

Preso en Cesarea (Hch. 23.23—26.32), 58-60 D.c.

Viaje a Roma (Hch. 27), 60 D.C.

Llegada a Roma (Hch. 28.16), 61 D.C.

Su primer encarcelamiento, 61-63 D.c.

Epístolas desde la cárcel: *Filemón, Colosenses,*

Efesios, Filipenses

Su liberación, 64-67 D.C. (?)

1ª Timoteo, Tito

España (?), Creta (Tit. 1.5)

Asia (2 Ti. 4.13)

Macedonia (1 Ti. 1.3)

Grecia (2 Ti. 4.20)

Segundo arresto (?), 67 D.C.

2º Timoteo

Su martirio, 68 D.C.

Las Epístolas de Pablo

<i>Orden Probable</i>	<i>Fecha Aproximada (D.C.)</i>
I ^a Tesalonicenses	52
2 ^a Tesalonicenses	53
I ^a Corintios	55
2 ^a Corintios	56
Romanos	57
Gálatas	58
Filemón	61-62
Colosenses	61-62
Efesios	61-62
Filipenses	62
I ^a Timoteo	64-66
Tito	64-66
2 ^a Timoteo	64 ó 67

CARÁCTER DISTINTIVO DE LAS EPÍSTOLAS PAULINAS

Las epístolas paulinas presentan el llamado, la esperanza y el destino de la iglesia de Jesucristo. En los cuatro Evangelios la persona y la obra de Cristo se presentan históricamente, culminado con la muerte, resurrección y ascensión de nuestro Señor. En los Hechos se traza el resultado de estos acontecimientos históricos en la fundación y el crecimiento de la iglesia. En las epístolas paulinas se expone la revelación *doctrinal* y el significado *teológico* de todos estos hechos.

A Pablo le fue dada la misión de revelar los propósitos de Dios para el presente período, entre la ascensión de Cristo y su regreso, propósitos que hasta ese momento estaban escondidos (Ef. 3.9). Dichos propósitos comprenden la formación de un pueblo para Dios, principalmente en base a los gentiles, que constituya el cuerpo y la esposa de Cristo (cf. Hch. 15.14-15). En Mt. 16.18 nuestro Señor ya había pre-anunciado este propósito divino con respecto a la iglesia. Pero permanecieron sin explicación alguna el modo, el por qué y el cuándo de esta nueva entidad espiritual, como así también el lugar que la misma ocuparía, sus funciones y destino. A Pablo le fue concedida la revelación específica en relación con estos asuntos.

También a Pablo le fue revelado el significado doctrinal de la cruz y de la salvación por la fe *sola* mediante la gracia (Ef. 2.8-10). Igualmente fue Pablo quien expuso plenamente el evangelio de la gracia de Dios en las grandes doctrinas de la justificación, la santificación y la glorificación (Ro. 1—8) en cuanto afectan a todo creyente, incluso el judío (Ro. 9—11), como también en cuanto se relacionan con la ley de Moisés (Gá. 1—6).

Romanos

LA REVELACIÓN DEL EVANGELIO DE DIOS

Importancia. Romanos es la más grande y la más influyente de todas las epístolas paulinas; la primera gran obra de la teología cristiana. Esta exposición doctrinal del significado de la cruz de Cristo ha tenido una influencia inmensa sobre el pensamiento occidental a partir de la época de Agustín. Fue el baluarte de la reforma, el gran corrector de los errores del romanismo, el protector contra el cultismo moderno. El evangelio de Dios divinamente revelado en Romanos constituye el antídoto contra la babel de falsos evangelios de nuestro día y cualquier día. Esta epístola, considerada como el documento más profundo y más simple a la vez, está destinada a la humanidad pecadora *tal cual está*. Indica la forma en que la humanidad, perdida e impotente, puede encontrar salvación en Cristo, y lo que comprende dicha salvación. El punto central es la cruz de Cristo. La redención en Cristo aparece como la *única* esperanza de la humanidad. Mas ¡qué esperanza más gloriosa nos ofrece!

Lugar y ocasión de la carta. Aparentemente fue escrita en Corinto después de completar la tarea de recolectar los fondos que Pablo estaba reuniendo en las iglesias gentiles de Grecia y Asia Menor (Ro. 15.25-27; cf. 1 Co. 16.3-5). Estaba esperando la oportunidad para llevar dichos fondos a Jerusalén, para luego visitar España (Ro. 15.28), y de paso visitar la iglesia en Roma. Escribió esta obra maestra doctrinal a los miembros de la iglesia en la ciudad imperial con el propósito de anunciarles su intención de visitarlos y para despertar el interés de los mismos en la evangelización de occidente y pedir sus oraciones. La carta es del año 57 D.C. aproximadamente, hacia el final del tercer viaje misionero.

Bosquejo

Doctrinal, Caps. 1—8

Introducción, 1.1-17

El pecado del hombre, 1.18—3.20

Justificación del pecador, 3.21—5.21

Santificación del creyente, 6.1—8.39

Dispensacional (el caso de Israel), Caps. 9—11

El propósito pasado de Dios para con Israel, 9.1-33

El propósito presente de Dios para con Israel, 10.1-21

El propósito futuro de Dios para con Israel, 11.1-36

Práctico (Deberes y privilegios del creyente),

Caps. 12—16

- El servicio del cristiano, 12.1—13.14
- El servicio cristiano y las cuestiones dudosas, 14.1—15.3
- El servicio cristiano y la gloria mundial de Dios, 15.4-13
- El servicio cristiano y la comunión, 15.14—16.27

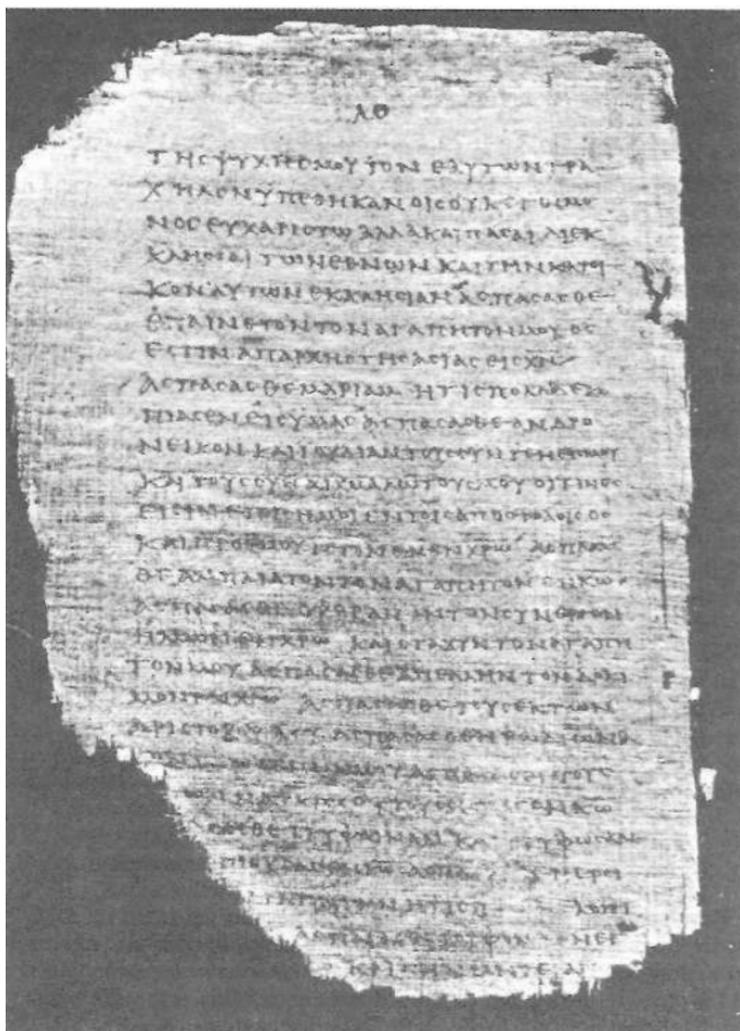
1.1-17. EL TEMA—EL EVANGELIO DE SALVACIÓN

Pablo y su evangelio, 1-6. El autor de la epístola se presenta a sí mismo como "siervo" en su relación personal con Jesucristo; como "apóstol" en su relación oficial con él, "apartado para el evangelio de Dios", 1, y en relación con el mensaje que se le ha encomendado. El "evangelio" o las buenas noticias que ofrece, 1-6, tiene origen *divino*, "el evangelio de Dios," 1; fue *prometido* en las Escrituras proféticas del AT, 2; se *centra* en la encarnación, muerte y resurrección del Hijo, 3-4; fue *autorizado y autenticado* por el Hijo para su proclamación universal, 5-6.

Pablo y sus lectores, 7-17. Pablo escribe el saludo de paz y gracia a sus lectores en Roma, 7, agregando una acción de gracias por ellos, 8; expresa un ruego en relación con el propósito de visitarlos, 10; manifiesta su deseo de ejercer su ministerio hacia ellos, 11-15; y sus convicciones de que "el evangelio de Cristo" que ellos comparten es digno de orgullo aun en la Roma imperial, 16, por cuanto es efectivo para obrar la salvación y es revelación de la justicia divina sobre la base de la fe (cf. Hab. 2.4). Sobre la Roma de la época de Pablo véase la nota sobre Hch. 28.17-31. Al expresar el tema, 16-17, Pablo emplea las grandes expresiones de la epístola—"el evangelio", "poder de Dios", "salvación", "fe" (creer), "revelación", "justicia", "vida". Pablo comprendía la gloria del evangelio y esto constituía la base de su entusiasmo por el mensaje. "Por fe y para fe", 17, significa que la fe es la única condición para la salvación.

1.18—2.16. LA REVELACIÓN DEL PECADO DEL HOMBRE—EL GENTIL

Revelación de la ira de Dios contra el pecado del hombre, 1.18-32. La ira divina es algo que Dios mismo ha revelado. No se basa en los razonamientos falsos del hombre caído en cuanto a su pretendida bondad propia. La acusación divina sobre la raza caída responde a dos razones: el abandono de la gloria de Dios por parte del hombre, 18-23; y su progresiva degeneración, 24-32. Por lo tanto el hombre está bajo la ira de Dios, 18, es decir, bajo la inevitable manifestación del descontento.



Página de Romanos perteneciente a un manuscrito Beatty-Michigan. Data del año 200 D.C. aproximadamente. (Atención de UML)

to divino ante el pecado humano en contraste con la infinita santidad de Dios. La razón: (1) el hombre cambió la gloria divina por la idolatría, 19-23; resultado, Dios lo entregó a la inmundicia, 24; (2) el hombre cambió la verdad de Dios por la mentira, 25; resultado, Dios lo abandonó a sus groseras inmoralidades, 26-27; (3) el hombre abandonó el conocimiento de Dios, 28; resultado, Dios lo abandonó a su mente baja y a su conducta perversa, 29-32. ¡Qué horrible cuadro de la degeneración humana!

Revelación del pecado de los gentiles, 2.1-16. Inmediatamente los gentiles comienzan a declararse "no culpables" de la acusación de Dios, procurando cubrirla con el mando de la moralidad. Este intento es refutado por cuanto el hombre no salvado no puede en realidad mantener una moralidad consecuente. Hace aquello que condena, 1. La sentencia divina, 16, a diferencia del juicio del hombre, se basa en la verdad, 2-5; según los hechos, 6-10; sin prejuicios personales, 11-15; y de conformidad con el evangelio, 16.

2.17—3.20. LA REVELACIÓN DEL PECADO DEL HOMBRE—EL JUDÍO

Revelación del pecado de los judíos, 2.17—3.8. Inmediatamente comienza también el judío sujeto a la ley de Moisés a declararse "no culpable", intentando cubrir su pecado con el manto de la religión, haciendo gala de sus privilegios espirituales, 17-20. Mas su vida, que no evidencia cambio, hace nula cualquier pretensión en este sentido, 21-29, y sólo le acarrea mayor condenación, 21-22, por cuanto hace que el nombre de Dios sea blasfemado por los gentiles, 23-24. Al ser víctima del mero ritualismo, 25-26, anula con ello cualquier pretensión de ocupar una posición superior en lo religioso, 27-29.

Se ofrecen varias objeciones desde el punto de vista judío, 3.1-8. ¿Luego el judío no tiene ningún provecho o ventaja, 1? La respuesta es la siguiente: "Mucho, en todas maneras", principalmente en el hecho de que "les ha sido confiada la palabra de Dios", 2. No es que fueran meros depositarios de la Biblia, sino que como judíos Dios les dio promesas *peculiares a ellos, a cumplirse aún* (cf. caps. 9—11). ¿Pero acaso la incredulidad de los judíos no anula la fidelidad de Dios, 3? De ninguna manera; las promesas se han de cumplir (cf. 11.29). *Existe un futuro para Israel basado en los pactos y promesas del AT* (cap. 11). La incredulidad de algunos no tornará falsas las promesas que Dios hizo a la nación de Israel, 4 (cf. Sal. 51.4). Surge luego otra objeción judía, 5. "Si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios . . . ¿No será injusto Dios que da castigo?" Pablo contesta, "De otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo?" 6. Porque el mundo también es injusto, y el

pecado revela el amor de Dios hacia él. Semejante razonamiento falso anularía el justo juicio de Dios hacia judíos y gentiles.

La universalidad del pecado, 3.9-20. Síntesis de la condenación que pesa sobre el hombre a causa del pecado. La razón está de parte de Dios, 9. "Todos", tanto judíos como gentiles, "están bajo pecado". Se demuestra que el pecado es universal, 10-12, y total, 13-18, y comprende los dichos del hombre, 13-14; sus acciones, 15-17; y su visión, 18. El veredicto final, 19-20, es el de que queda eliminada toda oposición, 19, ninguna carne es justificada y todo el mundo aparece culpable delante de Dios, 20.

3.21-31. DEFINICIÓN DE LA JUSTIFICACIÓN

La justificación comprende la revelación de la justicia de Dios, 21-23. Esta justicia, que la infinita santidad de Dios exige, es independiente de la ley, 21; es por gracia, pero tiene como testigo a la ley y los profetas, es decir, las Escrituras del AT. De Génesis a Malaquías la gracia de Cristo está prefigurada en símbolos, sacrificios, promesas y profecías. Dicha justicia no sólo es independiente de la ley de Moisés, 21; sino que está a disposición de todos, 22, y es necesaria para todos, 23.

La justificación comprende la imputación de la justicia de Dios, 24-28. La justificación es el acto de Dios de declarar justo al pecador, de modo que la justicia divina se acredita judicialmente a su favor. Esta transacción divina está basada en la *gracia*, o el favor inmerecido de Dios Padre revelado en Cristo, que la provee, 24; en la *sangre*, o muerte de Cristo, que la procura, 25-27; en la *fe*, que se despierta en el hombre por obra del Espíritu, que la apropia, 28. Esta base todo suficiente para la justificación del pecador, 26, anula toda base de jactancia de parte del hombre, 27.

Respuesta a las objeciones sobre la justificación, 29-31. La justificación es un remedio universal para el pecado. Por ella Dios justifica a *todos*, tanto judíos como gentiles, 29-30. La justificación confirma la ley, 31. El modo en que confirma las Escrituras del AT se desprende del cap. 4.

CAPITULO 4. ILUSTRACIONES SOBRE LA JUSTIFICACIÓN

Mediante las relaciones entre Dios y Abraham, 1-5. Al defender la justificación tomando como base las Escrituras del AT, el apóstol demuestra que se trataba de un principio claro en las relaciones de Dios con el hombre ya en la época de Abraham, de modo que no era una idea original inventada por el apóstol. Más aún, estaba en vigencia antes

de la ley mosaica, por lo que no depende del cumplimiento de ella. Así fue justificado Abraham, 3 (cf. Gn. 15.6), y la justicia le fue "contada" o "imputada" mediante la fe, 4 (cf. Flm. 18), basada en la gracia, 4-5.

Mediante el caso de David, 6-8. David no sólo estaba desprovisto de obras de justicia, sino que estaba cargado de pecados de adulterio y asesinato. Encontrándose en semejante situación pudo pedir perdón porque fue justificado por fe (Sal. 32.1-2).

Mediante el caso de Abraham nuevamente, 9-25. Fue justificado por la fe, no en base a ritos religiosos, 9-12, antes que fuera circuncidado, 9-10. La circuncisión a que se sometió posteriormente indicaba la aceptación de parte de Dios, que ya era un hecho, 11-12, "para que fuese padre de todos los creyentes," 11. Abraham fue justificado por fe, no en base al cumplimiento de requisitos legales, 13-25. La promesa de que fue objeto fue muy anterior a la aparición de la ley, 13. Esto era imprescindible dada la intención y el efecto de la ley, 14-15. Más todavía, la ley tenía aplicación limitada a una nación determinada, mientras que la promesa de la fe a través de Abraham alcanza a todos, 16-21 (cf. Gn. 17. 5). De Isaac, hijo de la fe, vino Cristo, el justificador. Cristo "fue entregado por nuestras transgresiones" y "resucitado para nuestra justificación", 25. Su resurrección, ascensión y misión intercesora a la diestra del Padre (cf. He. 9.24) constituyen prueba de que nuestros pecados nos son perdonados. En razón de que la obra de Cristo ha sido plenamente aceptada por el Padre nosotros aparecemos plenamente absueltos ante Dios.

5.1-11. LOS RESULTADOS DE LA JUSTIFICACIÓN

Nuestras posesiones presentes, 1-5. "Justificados, pues, por la fe, tenemos *paz*", es decir, reconciliación o un estado de armonía con Dios, 1. Tenemos "*entrada . . . a esta gracia*", 2. Tenemos también la feliz "*esperanza de la gloria de Dios*", 2, desde que dicha esperanza está basada en lo que *Dios* ha hecho por nosotros, y no en lo que nosotros podamos o no hacer para él. Esta certidumbre en cuanto a nuestro destino en Cristo es lo que nos da valor en el sufrimiento, 3; porque nos damos cuenta de que la tribulación por causa de Cristo no puede ser inútil en la vida futura, ni sin provecho en cuanto a sus efectos beneficiosos en esta vida, 3-5.

Nuestra futura seguridad, 6-11. La justificación otorga convicción de seguridad. Produce seguridad de la salvación mediante el contraste de lo que éramos *antes* de ser justificados, 6, 8, 10, con lo que somos *después* de ser justificados, 9-11. El punto culminante lo constituye la doble afirmación de que "mucho más . . . seremos salvos por su vida", 9-10. "Salvos de la ira", 9, expresa aquello *de* lo cual hemos sido sal-

ROMANOS

vados. "Salvados por su vida", 10, expresa aquello *para* lo cual hemos sido salvados—es decir, para una vida de santidad y poder mediante la manifestación de su vida resucitada en nosotros (8.11). La palabra "reconciliación", 11, expresa la actitud hacia el hombre, y tiene el efecto de anular nuestra enemistad para con Dios. Es lo que necesitamos y recibimos al ser justificados.

5.12-21. RESUMEN DEL TEMA DE LA JUSTIFICACIÓN CONTRASTE ENTRE LA CONDENACIÓN Y LA JUSTIFICACIÓN

	<i>Condenación</i>	<i>Justificación</i>
Fuente	De un hombre: el primer Adán	De un hombre: el segundo Adán
Amplitud	A todos: los muchos	A todos (por fe): los muchos
Causa	Desobediencia Transgresión	Obediencia Gracia
Naturaleza	Juicio merecido	Don gratuito inmerecido
Medida	Abundó	Abundó mucho más
Resultado	Pecado Muerte	Justicia Vida

Los resultados de la gracia en la justificación aparecen nítidamente en este contraste tajante entre lo que era el pecador condenado y lo que obtiene al ser justificado. Este tema prepara el camino para otro de naturaleza superior, cual es la santificación.

La cabeza de la nueva creación. La expresión "en Adán" nos relaciona con la raza sumida en el pecado. En cambio "en Cristo" expresa la nueva posición en el "segundo Adán", cabeza de la nueva creación. La nueva posición constituye la base para la vida santa que se describe en el cap. 6. Es una respuesta efectiva a la objeción de que la gracia que justifica conduce a la vida disoluta.

6.1-11. LA SANTIFICACIÓN—EL MÉTODO

Santificación posicional mediante la unión con Cristo, 1-10. Se da respuesta, 2-11, al problema que se plantea sobre el método divino de salvar al hombre mediante la gracia que justifica, 1. En 6.15; 7.7; 7.13, se analizan otras objeciones parecidas. La primera objeción es la siguiente:

te: Una salvación que procede enteramente por gracia hará que los hombres sigan viviendo en el pecado, aprovechándose de una gracia gratuita e infinita, del mismo modo en que un hijo derrochador se aprovecha de la generosidad de su padre. La respuesta que se da en el versículo 2 lleva en sí el principio de ser separado del pecado mediante la "muerte". En su nacimiento Cristo se identificó con nosotros, para que nosotros pudiésemos identificarnos con él en su muerte. Esto se lleva a efecto mediante nuestra unión con Cristo por el bautismo del Espíritu, 3-4 (cf. 1 Co. 12.13), el que nos coloca en el cuerpo (1 Co. 12.27) con Cristo mismo como cabeza. Esta es la posición del creyente justificado, es decir, la posición que ocupa a la vista de Dios en sus propósitos.

El bautismo del Espíritu, que procede de Dios y del que el bautismo con agua constituye un símbolo exterior, nos hace uno con Cristo en un cuerpo, que ha pasado por la muerte, la sepultura y la resurrección, y ha surgido a nueva vida, 4. Por lo tanto ya no estamos más "en Adán" sino "en Cristo". "Plantados juntamente con él", 5, significa unidos para crecer conjuntamente, como un injerto, a fin de que la vida y la naturaleza de ambos se fusionen en uno. El "viejo hombre", 6, es lo que éramos en Adán. El "cuerpo del pecado" que fue "destruido", es decir, paralizado, es el cuerpo humano esclavizado por el pecado en su estado no justificado en Adán. El versículo 7 declara que "el que ha muerto, ha sido justificado del pecado". Desde que esta es la posición del creyente justificado, 2-10, queda libre de la dominación del pecado y puede vivir una vida santa en el poder de la resurrección, 8. Está unido al Cristo resucitado, quien obtuvo para él una victoria judicial sobre el pecado en la carne, 10 (cf. 8.3).

La santificación experiencial mediante el conocimiento y la fe, 11. Hacer nuestro, es decir, disfrutar en la experiencia, aquello que es nuestro por la posición en Cristo, es decir, lo que somos a la vista de Dios, requiere dos pasos: debemos tener conciencia de lo que somos en mérito a nuestra posición en Cristo, 2-10; y debemos proceder con fe en base a lo que sabemos. "Consideraos", 11, significa seguir considerando verdadero (tiempo presente), palabra que expresa *je* basada en el conocimiento. Al considerar las verdades gemelas de que estamos realmente "muertos al pecado" y al mismo tiempo "vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro," nuestra posición se transforma en realidad experimental. Los creyentes justificados *están* "muertos al pecado" y "vivos para Dios" en mérito a esa posición inalterable. Esto se hace realidad en la experiencia personal únicamente en la medida en que de momento en momento el creyente se considera en su posición en fe. Para ello es necesario someterse, 13, a la voluntad de Dios.

LA ENSEÑANZA BÍBLICA SOBRE LA SANTIFICACIÓN

La santificación (o sea el apartamiento para el servicio y el culto a Dios) es un tema que ha sido mal interpretado, en buena medida, cuando según las Escrituras, consta de tres partes: pasada, presente y futura. El esquema que sigue ofrece detalles e ilustración sobre los tres aspectos.

<i>Aspecto pasado de la santificación</i>	<i>Aspecto presente de la santificación</i>	<i>Aspecto futuro de la santificación</i>
Posicional (1 Co. 1.2, 30) <i>Todos</i> los creyentes han experimentado dicha santificación, desde los más pequeños hasta los más ancianos, los más carnales tanto como los más espirituales. Son por ello santos.	Experiencial. Depende de nuestro grado de conocimiento de la posición que tenemos en Cristo, y de la fe que tengamos en ello (Ro. 6.1-11). En esa medida nuestra posición se transforma en experiencia.	Final. Cuando veamos al Señor y seamos transformados a su semejanza—sin pecado, libres de enfermedad, sin muerte (1 Co. 4; 15.54; 1 Jn. 3.2).
Estático, inalterable, inseparable de la justificación, resultado exclusivamente de nuestra unión con Cristo.	Progresivo, cambiable, depende de la entrega a la voluntad de Dios (Ro. 6.13) y de nuestra conformidad con la Palabra de Dios (Ro. 12.2).	Eterno. Será nuestro estado final y eterno (Fil. 3.21).
Como nos ve Dios en Cristo (1 Co. 1.2, 30, con Fil.1.1.etc).	Como somos en nuestro andar (2 Ts. 2.13).	Como seremos en la gloria (Ro. 8.29; 1 Co. 15.49).

6.12—7.6 LA SANTIFICACIÓN POR GRACIA Y EL LEGALISMO

La santificación por gracia elimina el problema del legalismo, 6.12-23. El evangelio de gracia que predica Pablo *no otorga licencia para pecar, 12-14.* "El pecado", personificado como amo, "no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley [el principio legal], sino bajo la gracia [el principio de la gracia]." 14. La ley habla de hacer para vivir", mientras que la gracia habla de "tener vida para hacer", con lo cual otorga una bendita facultad para producir hechos y frutos.

El abuso con respecto a la declaración de Dios en el sentido de que el creyente no está sujeto al principio del legalismo, 15, recibe respuesta en el hecho de que la santificación por gracia no ofrece licencia para pecar, 14-15, sino que *libra efectivamente del pecado*, 16-23. Se analiza tanto la esclavitud de la que somos librados, como la libertad que nos es dada: *con respecto a los amos*, 16-20, y *con respecto a los resultados*, 21-23. Los dos amos, "el pecado" personificado, 16, y Dios en Cristo, son motivo de comparación. La esclavitud es para muerte, pero la libertad es para vida. Los hombres son "esclavos del pecado" o "siervos de la justicia". Los resultados son muerte, 21, sin fruto, o "fruto de santificación" y "vida eterna", 22. "La paga del pecado", muerte, 23, se contrasta con "la dádiva de Dios", vida eterna, 23.

La santificación por gracia libra del principio del legalismo, 7.1-6. En el cap. 6 el pecado se considera como un amo a quien el pecador pertenece como un esclavo. Dicho vínculo se disuelve con la muerte del esclavo. En 7.1-6 se presenta la figura del vínculo matrimonial para demostrar la relación del creyente con el principio legal. La santificación por gracia libra del principio legal *por la muerte del creyente, 4a, y por el casamiento del creyente, 4b.* Esta ilustración sobre la ley del matrimonio señala simplemente que la muerte disuelve la obligación legal. El vínculo matrimonial es de por vida. Sólo la muerte del esposo o la esposa lo anula. ¿Pero en este caso quién muere? ¿La ley? ¿El creyente? Si bien Cristo murió, no es en su muerte que se está pensando, excepto en el sentido de que efectuó la muerte del creyente en su unión con él. Por lo tanto, el creyente "murió" y de este modo quedó libre del principio legal por incorporación al cuerpo de Cristo, 4.

Mas la liberación del creyente del legalismo por la muerte constituye sólo parte de la ilustración de Pablo. El creyente se encuentra libre de este modo para "ser de otro", 4, es decir, de Cristo, el nuevo Hombre, resucitado de los muertos. Pero si hemos muerto, ¿cómo podemos ser unidos a otro? La solución está en que nuestra unión (en resurrección) es con el Señor resucitado, quien ha obtenida por la muerte y la resurrección una esposa que responde a sus deseos (Ef. 5.25-32). ¡Qué cumbre de revelación cristiana! ¡Desposados con el Cristo resucitado! ¡Compartiendo sus triunfos pasados, su vida presente, su gloria futura! El padre ha tomado la mano de su Hijo y el de su criatura y las ha unido para el tiempo y la eternidad.

7.7-25. LA FALSA SANTIFICACIÓN—SU DERROTA

La santificación por gracia y la ley, 7-14a. Surge otra objeción (cf. 6.1, 15; 7.13). Si la ley incita al pecado, 5, la ley no constituye pecado, 7? Pablo desecha este error con repugnancia y demuestra la in-

tención sana de la ley al revelar el pecado del hombre, 8-9. La ley es sin culpa, 12. El pecado es el culpable. El hecho de que la ley no pueda santificar, sino que revela solamente la santidad falsa, no significa que sea pecaminosa, 9-11. De modo que la ley revela que el pecado es pecaminoso, 7-13, y condena la naturaleza carnal, 14.

La falsa santificación basada en los esfuerzos propios del legalismo, 14b-24. Sea que el legalismo constituya la ley de Moisés para el judío o la ley moral general para el no judío, la santificación no puede obtenerse mediante los esfuerzos propios para cumplir la ley. Se obtiene una nueva norma de conducta. No ya una norma externa (la ley) para seguir, sino una Persona que mora en el creyente y a la que debe agradar. No se trata ya de ocuparse de uno mismo, sino de ocuparse de Cristo. Ya no cuenta lo que soy en mí mismo, sino lo que soy en Cristo. No ya yo, sino Cristo. Esta es la lucha del yo para vivir la vida cristiana. En esta sección el pronombre "yo" y otras expresiones referidas a la primera persona del singular aparecen 38 veces. El "yo" que trata de santificarse a sí mismo es la razón de la triste derrota que se describe en estos versículos. Se trata del relato del "yo", hombre nuevo, tratando de vivir la vida cristiana, pero derrotado por el "yo", viejo hombre. Lo que aquí se pinta es la lucha entre la nueva y la vieja naturaleza. La derrota es la del esfuerzo propio legalista o sea la falsa santificación.

La verdadera santificación, 25. La victoria viene únicamente "por Jesucristo, Señor nuestro." No es por represión de la vieja naturaleza (legalismo vano); ni por su extirpación (pura imaginación,) ya que si así fuera resultaría imposible pecar por más que se quisiera, por cuanto la nueva naturaleza jamás peca (1 Jn. 3.9). La respuesta está en la liberación obrada por Cristo, tal como se relata en Ro. 6 (véase el comentario). Las derrotas ocurren cuando no se comprende la posición de gracia que tenemos en Cristo y por lo tanto no obramos de conformidad, convirtiendo dicha posición en realidad experimental por fe.

8.1-25. LA VERDADERA SANTIFICACIÓN—SU VICTORIA

La nueva ley, 1-4. La victoria viene cuando somos conscientes de nuestra posición de gracia en Cristo y actuamos de conformidad, experimentando así su poder. Esto lleva en sí la vida triunfante en el Espíritu. En Ro. 8 no se ofrecen objeciones, ni aparecen derrotas. Fundamental para toda victoria es la seguridad de que no hay "ninguna condenación" en nuestra nueva posición en Cristo, 1. El "Ahora, pues," se refiere a las verdades presentadas en los caps. 1—7, y las liga a lo que sigue. Las palabras "los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" empañan la radiante verdad del versículo 1, y se han

interpolado del versículo 4, donde corresponden. La nueva ley de vida, 2, es el Espíritu Santo obrando en la esfera de la nueva posición del creyente en Cristo como principio superior, contrarrestando y venciendo a la ley inferior del pecado y de la muerte, y produciendo justificación y vida. Lo que la ley de Moisés, o cualquier otro principio legal, no podía hacer dado el pecado del hombre, Dios lo logró mediante la encarnación de su Hijo, 3. Este, en mérito a su humanidad sin pecado, condenó al pecado como criminal y obtuvo un fallo judicial en el mismo sentido. Consecuentemente, Dios puede con justicia dar cumplimiento a los justos requisitos de la ley en nosotros mediante la obra de gracia del Espíritu Santo, 4.

La nueva victoria, 5-25. El Espíritu Santo se hace cargo del conflicto con el pecado, 5-13. Los combatientes son *la carne*, que se menciona 13 veces en este contexto general, y *el Espíritu*, que se menciona 21 veces. El Espíritu toma el lugar del "yo" del cap. 7, y el resultado es la victoria en lugar de la derrota. Hay pruebas abundantes de que la verdadera santificación es por gracia mediante la fe (6.1-11), lo cual pone en acción el poder del Espíritu que obra victoriosamente contra la "carne", es decir, el pecado que acciona por medio del cuerpo humano. La victoria trae aparejada una nueva visión de la posición de hijos, 14-17. El creyente no sólo nace, sino que se hace hijo por adopción (cf. Gá. 4.5), con todos los atributos de la persona madura y plenos derechos legales; con la guía necesaria, 14; con plena participación filial, 15; con garantías de seguridad, 16; con herencia y valor para afrontar el sufrimiento, 17, en razón de la gloria futura, 18-25. La creación misma será liberada, 20-22. "Los hijos de Dios", 19, se manifestarán con el Hijo de Dios, Jesucristo. La adopción, 23, es la futura resurrección física, de la cual la presente adopción espiritual es prenda y esperanza, 15. Salvos "en esperanza", 24-25, se refiere al aspecto futuro de nuestra salvación, ya que los que estamos en Cristo miramos hacia la gloria futura, 14-23. La fe produce esta esperanza. Sin fe no hay tal esperanza.

8.26-39. LA VERDADERA SANTIFICACIÓN—SU PODER

La verdadera santificación—su poder en la oración, 26-27. Al actuar en base a nuestra posición en Cristo el poder del Espíritu entra en acción en el área de la vida de oración, ayudándonos a superar nuestras notorias debilidades, posibilitando la intercesión del Espíritu en nosotros en nombre de los santos y según la voluntad de Dios, 26-27. (Aquí el Espíritu Santo ora en nosotros. Cf. 33-34 donde el Hijo intercede por nosotros, sus "hijos".)

La verdadera santificación—la seguridad que ofrece, 28-34. En estos versículos se alude a lo que Dios provee para nosotros. Su provisión in-

cluye "todas las cosas", 28, 32. "Y *sabemos . . .*" La verdadera santificación nos da seguridad en cuanto al invariable propósito de bien de Dios para con nosotros. Pero la lente mágica que nos permite ver que todas las cosas contribuyen a nuestro bien es el amor. "A los que aman a Dios", 28. El amor que Dios nos ofrece en Cristo, 32, y que nos da "todas las cosas", promueve un amor recíproco en nosotros, ayudándonos a confiar en él en medio de las tribulaciones. Esta seguridad se asienta en los excelsos propósitos de Dios para con nosotros, que se extienden hasta la eternidad. Dios conoció anticipadamente, 29a; nos predeterminó para que fuésemos hechos semejantes a Cristo, 29b; nos llamó, 30a; nos justificó, 30b; nos glorificó, 30c, y esto último incluso expresado en el tiempo pasado con el fin de mostrar la certidumbre y la inmutabilidad de sus planes eternos para con nosotros. La conclusión es esta, "¡Dios es por nosotros!" ¿Quién, entonces, puede estar en contra de nosotros, 31? La gran prueba de esto es la cruenta dádiva de su Hijo "por todos nosotros", 32. Esta demostración suprema de su amor es garantía de que semejante amor nos dará generosamente "todas las cosas", 32, que sean para nuestro bien en la esfera terrestre—para defendernos, protegernos, y llevarnos a su presencia en la gloria, 33-34.

La verdadera santificación—el triunfo culminante, 35-39. Son tan maravillosas las notas de triunfo que se acaban de proclamar, 33-34, que el apóstol prorrumpe en expresiones de júbilo extático. La terrible condenación del hombre (1.18—3.20), superada por la gloriosa gracia de Dios que obra la justificación (3.21-5.21), conduce lógicamente al júbilo triunfal de la santificación (6.1—8.39). Se destaca la nota de certidumbre y seguridad del creyente. La nueva vida en Cristo es inseparable de Cristo, 35-39. Se hace alusión a todo tipo de experiencia que pudiera concebiblemente separar al creyente de Cristo. Y la conclusión es de que ". . . somos *más que* vencedores por medio de aquel que nos amó", 37. Nada, ni en el tiempo ni en la eternidad, puede separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo, 38-39. Este es el punto culminante, dramático y conmovedor, de la grandiosa exposición del "evangelio de Dios", 1.1. Esta es la cima a la que conduce la *verdadera* santificación.

9.1-13. LOS PROPÓSITOS ANTERIORES DE DIOS PARA CON ISRAEL—SU POSICIÓN

Romanos 9—11 constituye un paréntesis. ¿Qué ocurre con el judío en el desarrollo del evangelio de la gracia? El evangelio como "poder de Dios para salvación a todo aquel que cree" estaba destinado, según lo anunciado por el apóstol al indicar su tema (1.16) "al judío *primariamente*". ¿Cómo se interpreta el rechazo del Mesías en la cruz, como

así también el rechazo de este programa que incluía "al judío primeramente" (Hch. 13.46)? ¿Acaso son palabras huecas los pactos y promesas que Dios dio a su antiguo pueblo? ¿Los ha abandonado Dios porque ellos lo abandonaron a él? ¿Cómo encajan en el glorioso plan de salvación de Dios (caps. 1—8)?

La **posición nacional de Israel**, 1-5. Pablo expresa su profundo amor e intensa angustia por el pueblo de Israel. Sus palabras recuerdan la intercesión de Moisés (Ex. 32.1-34) y la ocasión en que el Señor lloró por la rebeldía de Jerusalén (Mt. 23.37-39). El mismo Espíritu que oprimió el corazón de Moisés y el de nuestro Señor ante la situación de Israel oprimió también el corazón de Pablo.

Viene luego una descripción de la posición de Israel, que es distinta de la de cualquier otra nación, 4-5. Se mencionan ocho privilegios peculiares: (1) la adopción (Ex. 4.22; Dt. 14.1); (2) la gloria—en el monte Sinaí y entre el pueblo en el lugar santísimo (Ex. 40.34-35; Sal. 147.20); (3) los pactos—el pacto *abrahámico* (Gn. 12.1-3; 13.14-17, etc.), el pacto *mosaico* (Ex. 20—31), el pacto *palestino* (Dt. 29—30), el pacto *davídico* (2 S. 7), el *nuevo* pacto (Jer. 31.31-33); (4) la ley en el Sinaí; (5) el servicio del tabernáculo; (6) las promesas, el reino mesiánico, etc.; (7) los padres—los patriarcas a quienes Dios se reveló; (8) Cristo—nacido de Israel como su Rey-salvador ungido y dado al mundo como su Redentor.

La **elección espiritual de Israel**, 6-13. La incredulidad de Israel no significa que Dios ha fracasado, 6. Este pueblo es característicamente *suyo*. Esta afirmación se toma como base de la absoluta soberanía de Dios sobre aquellos que constituyen en forma tan peculiar sus elegidos. El remanente espiritual de la nación, 6-7, son los destinatarios de la promesa, 8, que descienden de una posteridad generada sobrenaturalmente a través de Isaac, 9. Además, de esta línea Dios hace una elección soberana, tomando a Jacob, el más joven, y haciendo a un lado a Esaú, el mayor, 10-13. ¿La conclusión? Israel le pertenece. Dios es soberano en su pueblo.

9.14-33. LOS PROPÓSITOS ANTERIORES DE DIOS PARA CON ISRAEL—LA SOBERANÍA DE DIOS

Se presenta una **objeción**, 14. Se cuestiona la justicia de Dios. ¿La incredulidad judía impedirá a Dios cumplir su palabra y sus promesas?

Respuesta a la objeción—la soberanía indiscutible de Dios, 15-29. Ya que Israel le pertenece en forma peculiar, 6-13, ¿no puede Dios hacer lo que quiera con lo que es *suyo*? ¿Acaso no puede poner de manifiesto su misericordia, 15-16, o su poder e ira, 17-18, según se lo indique la divina sabiduría? La arcilla es *suya*. El divino alfarero puede

hacer con ella lo que le plazca, 21-24. Más todavía, el alfarero proclamó sus intenciones por medio de los profetas, 25-29, mostrando que los gentiles habrían de ser "vasos de misericordia", 25-26 (Os. 2.23; 1.10; cf. 1 P. 2.10). Al mismo tiempo se previno a los judíos para que no se convirtiesen en "vasos de ira", 27-29 (cf. Is. 10.22-23 con Is. 1.9).

Israel rechaza la justicia de Dios, 30-33. En su infinita sabiduría y amor el alfarero eligió la cruz como molde para sus fines redentores. Los gentiles aceptaron en fe dicho molde y obtuvieron la "justicia que es por fe", 30. Por contraste, Israel tropezó en la incredulidad, buscando la justicia legalista mediante las obras, 31-33. Rechazando el principio de la fe, a pesar de que estaba en sus propias Escrituras (Hab. 2.4), tropezaron en la piedra de tropiezo (cf. 1 P. 2.8), siendo impelidos fuera de su tierra, para volverse peregrinos interminables desparramados por toda la tierra hasta hoy.

CAPITULO 10. LOS PROPÓSITOS PRESENTES PARA ISRAEL

La condición actual de Israel, 1-5. Como individuos necesitan la salvación, 1, y esto es lo que preocupa a Pablo (cf. 9.1-3). Son celosos, pero ignorantes en cuanto a la justicia de Dios, 2-3 (cf. 3.21—5.11). Buscan la justificación propia por la ley, y han evitado la justicia de Dios, 3. "Porque el fin [terminación] de la ley es Cristo, para [con miras a la] justicia a todo aquel que cree", 4.

Salvación para judíos y gentiles en la actualidad, 6-21. Esto no requiere ningún esfuerzo, 6-7, como sería el tener que traer a Cristo de arriba o de abajo. La justicia que es por fe, que judicialmente se aplica a todos los que confían en Cristo, tiene como palabras claves, 8, "creer", "confesar", "invocar el nombre del Señor", 9-13. Da como resultado la salvación y está a disposición tanto de judíos como gentiles sin distinción alguna, 12. Este plan divino para poner la justicia de Dios al alcance de todos, 14-15, comprende el envío de hombres a predicar, 15. La gente ha de escuchar y creer, 14. Al creer deben llamar, y al llamar han de ser salvos, 13. Este método de propagar el evangelio hace que la incredulidad del hombre sea inexcusable, 16-21. La fe viene por oír la Palabra de Dios, 17, en el caso de "toda la tierra" (los gentiles), 18 (cf. Sal. 19.4). En base a sus Escrituras Israel debió haber sabido que el mensaje sería llevado a los gentiles (Dt. 32.21; Is. 65.1; cf. 42.6-7). Mientras que los gentiles han encontrado a Dios, 20, los judíos han rechazado la justicia de Dios como consecuencia de su desobediencia y terquedad, 21 (cf. Is. 65.2).

CAPITULO 11. LOS PROPÓSITOS FUTUROS DE DIOS PARA ISRAEL

El apartamiento nacional de Israel no es definitivo, 1-10. La fidelidad de Dios está garantizada mediante una futura restauración de la nación. El apartamiento actual de Israel como nación elegida es sólo temporario, 1, porque: (1) Pablo mismo como judío obtuvo la salvación en esta época, 1; (2) El Señor sabía anticipadamente que Israel habría de apostatar, 2; (3) Dios ha contado siempre con un remanente fiel, como en la época de Elías, 2-4; (4) en la época actual Dios tiene un remanente que es salvo, "escogido por gracia", 5. Dicho remanente se compone de judíos creyentes que juntamente con los gentiles forman el cuerpo, la iglesia, y disfrutan de la bendición, 6-10, mientras que el resto de Israel está ciego y endurecido en la incredulidad (cf. Is. 29.10; Sal. 69.22). Por lo tanto la ceguera actual de Israel es sólo parcial.

El rechazo nacional de Israel en la actualidad tiene un propósito, 11-24. (1) Ha sido motivo de que la salvación llegara a los gentiles, 11, por lo que ha sido beneficioso para el mundo. (2) La restauración futura de los judíos traerá aparejada incalculables bendiciones al mundo, como lo ha hecho el actual rechazo, 11-15. (3) La salvación de los gentiles provocará los celos de Israel, 11. (4) El rechazo de los judíos sirve como advertencia a los gentiles, 16-26. La "masa" y la "raíz" (Nm. 15. 19-20; Jer. 11.16-17) simbolizan a los patriarcas mediante los cuales Israel ha sido consagrada. El olivo prefigura a Israel en su relación con Dios mediante el pacto de Abraham (Gn. 12.1-3), la raíz. El árbol, de hojas siempre verdes, representa el pacto inalterable. Las ramas cortadas representan la incredulidad de la nación. El injerto de olivo silvestre representa a los gentiles allegados para disfrutar de privilegios espirituales. A menos que los gentiles aprecien sus privilegios serán cortados como lo fue la incrédula Israel. Dios volverá a injertar el olivo original, Israel, cuando la incredulidad ceda el lugar a la fe. La apostasía de la cristiandad será juzgada antes que se produzca la restauración de Israel.

Certidumbre de la restauración de la nación, 25-36. Lo garantiza una *revelación especial*, 25. Un "misterio" es una verdad oculta que ahora se revela. Dicha revelación es la de la ceguera parcial de Israel durante la época presente, que durará hasta que se cumpla "la plenitud de los gentiles", 25. Es decir hasta que se cumpla el propósito de Dios de reunir un pueblo para sí de entre los gentiles en esta época (Hch. 15.14). La restauración de la nación es *tema de profecía*. A Israel le será restaurado el reino, 26 (Hch. 1.6; 15.15-17). Todos los judíos que vivan cuando se produzca la segunda venida serán salvos cuando Cristo el Libertador salga de Sion, 26, como lo predijo Isaías (Is. 59.20-21). El

nuevo pacto con la Israel convertida, 27, fue predicho por Isaías (27. 9) y Jeremías (31.31-37; cf. He. 8.8; 10.16). La restauración de la nación *responde al plan divino*, 28, y *al principio divino*, 29. Si bien temporariamente se muestra hostil al evangelio, la elección de Israel como nación es irrevocable. Dios no ha cambiado de parecer por lo que hace a los pactos y promesas relativos a la nación. La restauración del pueblo constituirá el *cumplimiento de los propósitos de Dios*, 30-32, y *redundará en la gloria de Dios*, 33-36.

CAPITULO 12. SERVICIO CRISTIANO PRACTICO

Los cinco últimos capítulos constituyen la parte práctica de la epístola. La doctrina de la salvación debe convertirse ahora en experiencia. El servicio del creyente ha de tener expresión viviendo exteriormente de conformidad con el Cristo que vive en él.

El servicio cristiano y la voluntad del individuo, 1-2. El yo ha de ser sacrificado. El cuerpo ha de ser ofrecido a Dios Padre. Esto es un privilegio. El "os ruego" es expresión de exhortación y responsabilidad. El "así que" resulta lógico dada la salvación de Dios. caps. 1—11, y "las misericordias de Dios" expresadas en la redención. El sacrificio es "vivo"; comprende la vida. Es "santo y agradable" porque ha sido lavado en la sangre de Cristo. Es "racional" (razonable) por todo lo que Cristo ha hecho por nosotros. Los resultados no serán conformismo con el mundo, o amoldamiento al mismo, 2, sino un cambio de mente a fin de que podamos conocer y probar la voluntad de Dios, la única esfera válida de servicio espiritual y agradable a Dios.

El servicio cristiano y los dones, 3-8. El ejercicio de las dotes espirituales en el servicio requiere humildad y una adecuada valoración de uno mismo, 3. En relación con la iglesia, el cuerpo de Cristo, hemos de recordar que somos muchos miembros, con diversas funciones y responsabilidades, 4-5. Los diversos servicios se han de cumplir como un don del Señor, 6-8.

El servicio cristiano y los demás creyentes, 9-16. El amor ha de ser genuino. Debe haber odio hacia el mal. Debemos seguir lo bueno, 9. Se vuelve a recomendar el amor, 10. "Con celo sin negligencia; con espíritu fervoroso; sirviendo al Señor", 11 (B. Jer.) "Compartiendo para las necesidades de los santos", 13, significa contribuir a las necesidades de los cristianos pobres. El versículo 16 podría traducirse así: "Vivid en armonía unos con otros. No seáis altivos, sino asociáos con los humildes; no seáis nunca vanidosos."

El servicio cristiano y los incrédulos, 17-21. Las exhortaciones generales relativas a la conducta amable hacia los cristianos van seguidas de llamados especiales a la expresión de un espíritu de amor y pa-

ciencia ante la provocación por los incrédulos. Corresponde a Dios dar expresión a la ira, 19. La responsabilidad del hombre es la de servir con amor, 20.

CAPITULO 13. EL SERVICIO CRISTIANO Y EL GOBIERNO

El cristiano y el estado, 1-7. Este importante vínculo requiere sumisión a las autoridades gubernamentales, 1. ¿La razón? Que el gobierno humano representa la autoridad de Dios, 1-7. Resistir es resistir a Dios, 1-2, y exponerse al juicio. Las autoridades gubernamentales son agentes de Dios para el bien, 3-4. El cristiano debe ser un buen ciudadano, 5-7, para no desagradar a Dios y mantener buena conciencia.

El cristiano y el buen ciudadano, 8-14. La ley de Dios sobre el amor constituye una fuerza poderosa para vivir una vida conforme a la ley, 8-10. Contempla nuestra responsabilidad para con los demás ciudadanos, 9-10, y responde a los requisitos de la ley de Dios, 10 (Lv. 19.18; cf. Ex. 20.13-17). La urgencia de los tiempos es un llamado a la ciudadanía de bien, 11-13. Es hora de despertar, 11-12, de vivir sobriamente, 13. "Porque ahora está *más cerca* de nosotros nuestra salvación que cuando creímos", 11, significa que estamos más cerca del pleno resultado de la salvación que es la glorificación. Se hace un bosquejo de lo que es la buena ciudadanía, 14, la que comprende el asumir a Cristo como un vestido, y desechar los deseos lujuriosos como si fueran vestidos manchados.

14.1—15.3 EL SERVICIO CRISTIANO Y LAS COSAS DUDOSAS

El principio de la libertad personal, 14.1-13. Este problema se refiere al cristiano frente a las prácticas dudosas, 1-2. El creyente fuerte tiene la obligación de recibir al creyente débil, "pero no para contender sobre opiniones", 1, tales como la de comer o no comer ciertas cosas, 2. En cuestiones de conducta sobre las que los cristianos difieren, 2-6, debe tenerse en cuenta el principio de la libertad personal, 3-13a. Está prohibido despreciar o juzgar al hermano más débil, porque (1) Dios lo ha aceptado como creyente, 3; (2) es siervo de Cristo (el Señor), y no nuestro, 4; (3) hay margen para las diferencias por motivos de conciencia, 5-6; (4) estamos sometidos al señorío de Cristo, por quien vivimos, 7-9; (5) seremos juzgados en el tribunal de Cristo, 10-12; (6) el juicio humano, por lo tanto, no debe limitar la libertad del hermano en Cristo, 13a.

El principio del bien del prójimo, 14.13b-21. Esta consideración evita que se pueda poner piedra de tropiezo en su camino, 13b-15, aun

cuando algo pudiera parecer bueno en sí mismo, 16-20. El bien del creyente más débil debe estimarse como superior a los propios deseos, 21.

El principio de la gloria de Dios, 14.22-23. Dios Padre ha de ser glorificado mediante una vida de fe, 22. Hemos de vivir a la vista de Dios por fe, 22a, libres de un espíritu de condenación, 22b-23 (cf. 1 Co. 10.31).

Llamado a observar dichos principios, 15.1-3. El creyente fuerte debería soportar las limitaciones del hermano más débil, sacrificando el placer personal, 1b (el principio de la libertad personal). Más aún, el creyente fuerte ha de agradar al prójimo para su bien y su crecimiento, 2 (principio del bien del prójimo). Debe, igualmente, imitar el ejemplo de Cristo para la gloria de Dios, 3b (principio de la gloria de Dios).

15.4-13. EL SERVICIO CRISTIANO Y LA GLORIA UNIVERSAL DE DIOS

La esperanza de la gloria universal de Dios, 4-7. Toda la Escritura inspira esperanza, 4, mediante la enseñanza sobre los propósitos redentores de Dios para el hombre y la tierra. Las relaciones humanas de los redimidos por Dios tienen como fin glorificar a Dios, 5-7, promoviendo la honra y la alabanza de su nombre. La armonía entre el pueblo de Dios tiene como fin manifestar el concierto de voces que alaban a Dios.

El mundo es el destino último del evangelio, 8-13. Los planes de Dios comprenden la difusión del evangelio a todo el globo terrestre donde tanto judíos como gentiles glorifican a Dios. Con este fin Jesús predicó a una nación determinada, 8, para que eventualmente, en el reino futuro, todas las naciones pudieran unirse para glorificar a Dios Padre, 9-12. Como "siervo [ministro] de la circuncisión [Israel] para mostrar la verdad de Dios", 8, Cristo tenía como fin último no solamente reunir un pueblo a su nombre en esta época sino confirmar (no abrogar) sus promesas a los patriarcas. Dichas promesas garantizan la conversión universal de los gentiles cuando el reino sea devuelto a Israel. Su cumplimiento está supeditado a la segunda venida. Las promesas se encuentran en los Salmos (18.49; 117.1), en Moisés (Dt. 32.43), y en los profetas (Is. 11.10). Demuestran que el objetivo de Dios invariablemente ha sido que las naciones de la tierra glorifiquen su nombre unidos en una adoración universal. El apóstol agrega a las citas que recogen dichas promesas una bendición que expresa dicha esperanza, 13.

15.14—16.27. EL SERVICIO CRISTIANO Y LA COMUNIÓN CRISTIANA

Pablo saluda a los santos en Roma, 15.14-33. (Sobre la ciudad de Roma, véase las notas sobre Hch. 28.17-31). El apóstol expresa seguridad en cuanto a su crecimiento espiritual, 14. A fin de que no se lo entienda mal hace una relación de su devoción hacia el ministerio de Cristo, 15-21. Su fuente está en Dios, 15-17. Su base de seguridad está en las señales milagrosas, 18-19a. Es de amplio alcance, 19b. Su objetivo es el de ser pionero de Cristo, 20-21. ¡Qué confesión de ministerio fiel! Pablo expresa también su deseo de visitar la iglesia de Roma, 22-29, y las circunstancias que retrasan el viaje. Solicita apoyo mediante la oración, 30-32, y termina con una bendición de paz, 33.

Saludos y advertencias finales, 16.1-27. Menciona por nombre a muchos de los santos—trofeos del evangelio de Dios, 1-16 (cf. 1.1). Sus saludos están llenos de la gracia y el amor de la comunión cristiana. Advierte sobre los divisionistas y los falsos maestros, 17-20. Asegura que serán derrotados, 20a, y exhala una bendición triunfante, 20b. El apóstol incluye a sus colegas en el saludo final, 21-23. La bendición final termina con una explosión de alabanza a Dios, 25-27.

LA GLORIA DE DIOS PERDIDA Y RECUPERADA

	<i>En la Biblia toda</i>	<i>En el libro de Romanos</i>
Paraíso perdido	<i>Ruina</i> Gn. 1—3	Pérdida de la gloria de Dios, 1.18—3.8; el mundo entero bajo pecado, 3.9-20
Plan divino de salvación	<i>Redención</i> Gn. 4—Ap. 20	Evangelio de Dios, 1.1—justifica- ción, 3.21—5.21; santificación, 6.1—8.28; glorificación, 8.29-39
<u>Paraíso recupe- rado</u>	<u><i>Restauración</i></u> <u>Ap. 21—22</u>	<u>Gloria de Dios recuperada,</u> <u>15.9-12; 16.27</u>

Primera Corintios

LA VIDA CRISTIANA ESPIRITUAL VS. LA CARNAL

Fecha y propósito de la carta. Fue escrita en Efeso, probablemente en el 55 D.C. Tenía como fin instruir a los recién convertidos del paganismo más bajo y grosero con su pecado y sus vicios, tan notorio en Corinto. Véase la nota sobre la ciudad, en Hch. 18.1-17. No les resultaba fácil a estos conversos romper con su vil pasado. Su carnalidad y su inmadurez espiritual requerían paciente instrucción de parte del apóstol. Como centro rico y comercial, lleno de codicia y de lujurias sin freno, la ciudad de Corinto con su vana sabiduría mundana ofrecía un verdadero desafío al cristianismo. Si era posible plantar una iglesia allí donde oriente y occidente se encontraban en la encrucijada del mundo greco-romano, era dable esperar que su influencia fuese de grandes proyecciones. Más aún, había en la ciudad un considerable elemento judío que se oponía al concepto paulino de ir "al judío primeramente" (Ro. 1.16).

Bosquejo

La unidad de la iglesia vs. las divisiones, Caps. 1—3

El orden en la iglesia vs. los desórdenes, Caps. 4—11

Los dones y doctrinas de la iglesia vs. su abuso, Caps. 12—16

CAPITULO 1. CRISTO BASE DE LA UNIDAD

La preeminencia de Cristo, 1-9. En los primeros versículos la atención se centra en Cristo. Cristo es la base de la unidad en la iglesia, como también de la posición del creyente individual, es decir, la esfera en la que Dios ve y considera al creyente. Esto se anuncia con la expresión "en Cristo", 2. Cristo debe ocupar un lugar central y preeminente en toda iglesia a fin de corregir sus abusos. Esta es la lección de la epístola. La corrección de las fallas en la asamblea deben comenzar, como lo hace Pablo, con el hecho de Cristo—(1) su autoridad—"apóstol de Jesucristo", 1; (2) su poder para colocarnos en una posición nueva—"santificados en Cristo Jesús", "llamados a ser santos" (separados para ser santos), 2*a*; y (3) para efectuar la unidad espiritual de los creyentes en todas partes, 2*b*; (4) la gracia y paz que concede, 3; (5) la plena suficiencia que otorga al creyente, 4-5 (6) es objeto del testimonio del creyente, 6, y (7) de la esperanza del creyente, 7; (8) confirma el destino del creyente, 8, y (9) el hecho de la comunión del creyente, 9. Por ello, la posición del creyente en Cristo, 1-9, constituye la base de apelación para corregir las prácticas erróneas.

La presencia de facciones, 10-17. Las faltas y abusos en la iglesia de

Corinto se debían a que los creyentes se comportaban como hombres no regenerados, como creyentes carnales y no espirituales. El resultado era la desunión, lo cual da ocasión para un llamado a la unidad, 10, contra los males del divisionismo, 11, ocasionado por la distorsión del concepto de libertad cristiana, 12-13. Las simpatías naturales por uno u otro de los maestros o dirigentes había degenerado en la formación de partidos y camarillas. El correctivo es Cristo. ¿Está "dividido" Cristo, 13? Véase el comentario sobre 1.1-9. Cristo debe ocupar el lugar central. Si así ocurre el espíritu partidista desaparecerá. Con este pensamiento Pablo recalca el carácter prioritario que debe tener el predicar a Cristo, 14-17. El primer deber de Pablo era el de evangelizar, no el de cumplir ceremonias. No era su intención restarle importancia al bautismo, pero sí exaltar a Cristo. Sólo en Cristo aparece la verdadera unidad de la iglesia. La única forma segura de eliminar las divisiones en la iglesia, el cuerpo de Cristo es la de estar ocupados en las cosas de Cristo, y no en las ceremonias.

El correctivo de la cruz, 18-31. Sólo ante la cruz puede evitarse el pecado de dividir a los hombres en lugar de unirlos alrededor del mensaje. Sólo la cruz puede salvarnos de las filosofías humanas y darnos la verdadera sabiduría de Dios. Predicar la cruz es "locura" a los que se pierden, 18, pero "poder de Dios" para que los que se salvan. Se compara la inutilidad de la filosofía mundana, 19-20 (cf. Is. 29.14), con la victoria que produce la predicación del mensaje de la cruz, 21-25. La fe en el mensaje de la cruz libera tanto la sabiduría como el poder de Dios a fin de que la humanidad no se jacte ante Dios, 26-29. Dios es la fuente de nuestra vida en Cristo. Dios lo ha hecho sabiduría nuestra, santificación y redención, 30. Por lo tanto el que se jacta debe jactarse en el Señor Jesús, 31 (cf. Jer. 9.23-24), es decir, en su posición en Cristo, y no en lo que pudiera ser en sí mismo.

CAPITULO 2. EL ESPÍRITU SANTO AGENTE DE LA UNIDAD

El Espíritu revela la verdadera sabiduría, 1-13. Esta sabiduría, piedra de toque de la unidad cristiana, no ha de ser oscurecida por la fina retórica ni moldeada por la filosofía humana a fin de hacerla aceptable a los no regenerados, 1. Está centrada en la persona y la muerte de Jesucristo, 2; se nutre de la debilidad humana, 3; lleva el sello del testimonio efectivo del Espíritu Santo, 4; y concentra la fe en el poder de Dios, 5. Dicha sabiduría es indudablemente sabiduría de Dios, 6-7, un "misterio", "sabiduría oculta", revelada por el Espíritu Santo únicamente, 7. Contrasta marcadamente con la sabiduría de este mundo y con la de los líderes intelectuales de la época actual, 6. La comprende únicamente el

creyente maduro o adulto, 6. La demostración de que los dirigentes de este mundo desconocían esta sabiduría verdadera está en el hecho de que crucificaron al Señor de gloria, quien es la verdadera sabiduría de Dios, 8. Esta sabiduría depende en forma absoluta de la revelación e iluminación del Espíritu. "Antes bien, como está escrito: 'Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman,'" 9 (cf. Is. 64.4), y las "reveló a nosotros por el Espíritu", 10. Por ello si no se cuenta con el ministerio docente del Espíritu (cf. Jn. 16.13-15) la verdadera sabiduría no es conocida ni conocible, 11-13. Las verdades mencionadas se imparten "no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu," por quien las verdades espirituales son inculcadas a quienes poseen el Espíritu, 13.

El hombre no regenerado es totalmente ajeno a la verdadera sabiduría, 14-16. El "hombre natural", es decir, el incrédulo, que no posee el Espíritu (Judas 19), no percibe la sabiduría verdadera, porque para él es mera necedad, y no la entiende, porque se discierne o comprende únicamente por medio del ministerio docente del Espíritu Santo, 14. En contraste, el *pneumatikos* ("el creyente maduro controlado por el Espíritu Santo") discierne o entiende "todas las cosas", es decir, la sabiduría verdadera, pero él mismo no es juzgado por nadie a excepción de Dios. Nadie puede instruir a Dios, pero el creyente puede ser instruido por Dios porque posee "la mente de Cristo". En Dios reside la unidad, 16.

3.1-8a. EL CRISTIANO ESPIRITUAL

El cristiano espiritual vs. el carnal, 1-3a. El cristiano espiritual y el carnal se oponen, 1-2. (1) El creyente "carnal" vive sujeto al poder de la naturaleza adámica vieja que obra en su cuerpo. El creyente espiritual vive sujeto al poder de la nueva naturaleza semejante a Cristo, mientras que su cuerpo es controlado por el Espíritu Santo. (2) El carnal es un "niño en Cristo", 1, es decir, nacido de nuevo pero inmaduro y sin crecimiento en la vida cristiana, cuando debiera ser ya maduro. El cristiano espiritual *es* maduro. (3) El carnal sólo puede alimentarse con leche, con enseñanza sencilla. El espiritual puede recibir la comida sólida de la instrucción doctrinal plena con aplicación personal.

Los resultados de la carnalidad, 3b-8a. Había celos, riñas y camarillas divisionistas, fruto de un andar a la manera de los hombres, 3, es decir, a la manera de hombres no regenerados y no de cristianos maduros. El seguir a líderes humanos, 4, constituía una violación directa del principio de la unidad del pueblo de Dios, 5-8. Los siervos de Cristo, aun cuando tienen diferentes tareas que cumplir, son uno—tienen un Señor,

un propósito, un objetivo, 8. Sólo la madurez espiritual hace posible la unidad cristiana.

3.8b-23. JUZGAMIENTO DE LAS OBRAS DEL CREYENTE

El servicio cristiano ha de ser juzgado, 8b-9. Dicho juzgamiento determinará la recompensa del creyente, 8b, o la pérdida de la recompensa, 15. Este juzgamiento en *ningún sentido* se relaciona con la cuestión del pecado, de la condenación o de la vida eterna (Ro. 8.1; Jn. 5.24). Se refiere únicamente a las obras, *no* a la salvación. Se relaciona con la cuestión del creyente carnal y el espiritual, pero *únicamente con el creyente* y con la naturaleza de su vida y servicio después de haber sido salvado (cf. 2 Co. 5.10; Ro. 14.8-10). Considera la medida de fidelidad o infidelidad del creyente en su papel de *siervo*; por ello la referencia a que somos *colaboradores* de Dios, a la labranza de Dios, al edificio de Dios, 9. Trabajamos *para* Dios, pero también *con* él; tal es nuestra dignidad. Más todavía, él obra en nosotros, por medio de nosotros y dentro de nosotros para su gloria, 9.

El juicio del creyente por su servicio, 10-15. La base es el evangelio de la salvación del pecado por Cristo. Cristo es el fundamento, 10. Edificar sobre Cristo como fundamento es una metáfora para el servicio cristiano, que corresponde únicamente a los creyentes renacidos, 11. Hay dos tipos de servicio. Ilustración del primer tipo son el oro, la plata y las piedras preciosas, obra del creyente espiritual, y que resulta indestructible por el fuego del juicio, 12. El otro tipo está representado por la madera, el heno y la hojarasca, obra del cristiano carnal. Es de carácter destructible y no resistirá la presencia de aquel cuyos ojos son como llama de fuego (Ap. 1.14). Para el creyente renacido la cuestión será recompensa para el creyente espiritual, 14, o pérdida de la recompensa para el creyente carnal, 1. Con todo, el obrero carnal será salvo, por cuanto la cuestión no es la del pecado, la condenación o la vida eterna. Pero se salvará como por fuego, con pérdida de toda su obra en el fuego, como el hombre que apenas logra escapar con vida.

Advertencia solemne para los creyentes carnales, 16-23. El cuerpo de *todo* creyente es un templo sagrado en el que mora el Espíritu Santo, 16. Si el creyente carnal profana escandalosamente (cf. 5.1-5) este sagrado recinto, Dios lo destruirá por medio de la muerte *física*, 17 (cf. 1 Co. 5.5; 11.30-31; 1 Jn. 5.16). No sólo se advierte contra los pecados del cuerpo, sino también contra los pecados intelectuales, 19-23. (Cf. v. 19 con Job 5.13; v. 20 con Sal. 94.11.) El cristiano no debe dejarse atrapar por la sabiduría humana, ni debe gloriarse en el hombre, sino en el Hombre, Cristo Jesús, en quien el creyente lo posee todo, 21-23 (cf. Ro. 8.16-17).

CAPITULO 4. LA IGLESIA Y SUS LÍDERES

El pecado de juzgar a los siervos de Dios, 1-8. Los dirigentes de la iglesia deben ser tenidos en alta estima como ministros de Cristo y administradores de las verdades reveladas por Dios, 1. Su deber supremo es el de ser fieles a Dios en su cometido, 2. En este sentido serán juzgados por Dios únicamente, y no por ser humano alguno, 3-4. Por lo tanto debe retenerse el juicio hasta la venida del Señor, cuando se analizarán las obras del creyente, 5 (cf. 3.11-15). Los corintios deben abandonar los juicios carnales sobre sus dirigentes eclesiásticos, 6-7, juicios instigados por el orgullo carnal, lo cual el apóstol condena con penetrante sarcasmo, 8.

La santa dedicación de los apóstoles, 9-21. El escritor se vale del sacrificio y el sufrimiento apostólicos para avergonzar a los críticos carnales que han surgido en la iglesia de Corinto, 9-13. Pablo les escribe en forma incisiva pero amorosa, 14, apelando al hecho de que él los engendró en el evangelio, 15, al sacrificado ejemplo de su propia vida, 16, y a su preocupación por ellos evidenciada al haberles enviado a su colaborador Timoteo, 17. Sin embargo advierte severamente a los que no se arrepientan, 18-21.

CAPITULO 5. EL PROBLEMA DEL CREYENTE INMORAL

La carnalidad impide ver la inmoralidad, 1-5. Se hablaba de un caso de vil incesto, desconocido hasta en la voluptuosa Corinto, 1. El apóstol instruye a los santos, desorganizados y completamente despreocupados acerca de la necesidad de alguna acción disciplinaria, 2, en cuanto a su responsabilidad, 3-5. El hermano que pecó de este modo debía ser entregado a Satanás "para destrucción de la carne" (muerte física, cf. 1 Co. 11.30; 1 Jn. 5.16) para que "el espíritu sea salvo", es decir, que fuese castigado como creyente que posee vida eterna, 5.

El principio de la levadura del pecado, 6-13. La levadura, como tipo del pecado en las Escrituras, se desparrama por toda la masa, 6. El pecado que se condona o no se juzga se desparrama de la misma manera, 6. Por lo tanto debe ser eliminado, 7. ¿La razón? Cristo, el Cordero pascual, que quita el pecado del mundo (Ex. 12.1-13; Jn. 1.29), ha sido ofrecido y por él el creyente es salvo. El resultado es la fiesta de los panes sin levadura, que comenzaba con el sacrificio pascual (Ex. 12.12-22). Esto es típico de la vida cristiana, que se ha de vivir en separación del pecado, 8. Por lo tanto el hermano que ha pecado debe ser excomulgado, 9, 11. Con todo, la separación personal debe interpretarse a la luz del principio que dice que estamos "en el mundo", pero que no somos "del mundo", 10-11. Dentro de la iglesia debe haber disciplina, pero el juzgar a los de afuera corresponde a Dios, 12-13.



El templo de Apolo que mira hacia el ágora de la antigua Corinto, Corinto, con la acrópolis al fondo. (© MPS)

6.1-8. EL DESORDEN DE LOS JUICIOS LEGALES

El creyente que va a juicio contra otro creyente, 1-8. Es hacer violencia a la verdad cristiana el que un creyente vaya a juicio contra otro creyente en tribunales paganos con jueces paganos, 1. Los "santos" han de juzgar al mundo (a la humanidad incrédula), 2, como así también a los ángeles caídos, 3 (cf. 2 P. 2.4; Jud. 6). Teniendo en cuenta que esta posición de dignidad judicial es resultado de la unión del creyente con Cristo el Juez, ¿no hay santos con la sabiduría necesaria para actuar como jueces en casos que conciernen a un cristiano frente a otro cristiano, 4-5? Era manifestación clara de la carnalidad de los creyentes corintios el acudir a los tribunales entre sí, como también al obrar con injusticia entre ellos, 7-8.

6.9-20. LA TRAMPA DE LA FORNICACIÓN

El cristiano tentado por la fornicación, 9-20. Se trataba de un problema grave en esa iglesia por cuanto hacía poco que se habían librado de la atmósfera moral contaminada de Corinto. Como emporio comercial esta ciudad unía a occidente y oriente y era una verdadera sentina de iniquidad. El apóstol advierte que los creyentes que no se separan de

este paganismo corrupto, 9-10, no "heredarán el reino de Dios", es decir, experimentarán la pérdida de la recompensa (cf. 3.11-15), e incluso corriendo el riesgo de la muerte física prematura como castigo por el pecado escandaloso. La fornicación está, totalmente reñida con el cristiano porque: (1) ha sido santificado y justificado de este y otros pecados en *su posición* (como lo ve Dios en Cristo), y debe convertir dicha posición en *experiencia* (en su acción hacia los hombres.) 11, bajo la gracia, 12. (2) El cuerpo del creyente es para el uso del Señor, 13, y cuando el creyente le da este destino puede pedir al Señor que lo cuide. (3) El cuerpo es santo y ha de resucitar, 14. (4) El cuerpo está unido a Cristo, 15-17, no a una prostituta. (5) La fornicación es un pecado contra la santidad del cuerpo del creyente, 18. (6) El cuerpo del creyente es "un templo" (*naos*, "*morada* de Dios"), específicamente el lugar santísimo donde se manifiesta la gloria shekinah en el tabernáculo y el templo, 19. (7) El cuerpo del creyente es propiedad de Dios, 19. (8) Es para la gloria de Dios, 20. (9) El matrimonio según la ordenanza divina es el antídoto contra la fornicación, 7.1-3.

7.1-24. DISPOSICIONES SOBRE EL MATRIMONIO CRISTIANO

El propósito del matrimonio cristiano, 1-9. El estado soltero es bueno; pero el propósito del matrimonio cristiano es el de evitar la fornicación y de establecer una relación monogámica mutuamente satisfactoria, 2-3, en la que ambas partes expresan plenos poderes corporales en una unión física normal y satisfactoria. Sólo con mutuo consentimiento con fines espirituales especiales, 5a, se podrá privar a cualquiera de las partes de la relación sexual; pero luego se ha de volver al ejercicio de la unión sexual normal a fin de evitar la tentación satánica de acudir a una salida sexual ilegítima, dada la falta de continencia, 5b. Se trata, empero, de una concesión a la debilidad humana, más bien que un mandamiento divino, 6. El celibato es conveniente para algunos, 7-8, pero el matrimonio ha sido ordenado por Dios, con el fin de satisfacer necesidades físicas psicológicas según lo instituido por el creador, 7,9.

Normas que rigen el matrimonio cristiano, 10-24. El casamiento entre creyentes es por vida, 10-11. La mujer cristiana no debe abandonar a su marido. Si lo hace, no ha de casarse de nuevo. Del mismo modo el hombre no dejará a su mujer. Deben desecharse las costumbres ligeras del paganismo sobre el matrimonio. Estas normas no sólo son inspiradas sino que están asociados a las instrucciones dadas por nuestro Señor, 12 (cf. Mt. 5.31-32; 19.5-9), y tienen como fin hacer frente a las nuevas situaciones que son consecuencia de la diseminación del evangelio entre los gentiles. El principio general es el de que hasta donde sea po-

sible deben hacerse todos los esfuerzos que tiendan a mantener el *statu quo* que imperaba en el momento de la conversión del creyente, 12-24. Aplicado al matrimonio esto significa que el esposo o la esposa que se ha convertido debe hacer todo lo posible por mantener la unión, y ganar al compañero o compañera para el Señor. Es un privilegio para los hijos criarse al abrigo de la instrucción cristiana cuando por lo menos uno de los padres es salvo, 14.

7.25-40. EL ESTADO CÉLIBE VS. EL DE CASADO

El principio general, 25-31. La regla general es que el soltero está bien así, particularmente cuando los cristianos sufren presiones económicas o sociales, 25-26. En tales casos es mejor mantener el estado civil en que se encontraban cuando se convirtieron, 27-28. Hay, sin embargo, ciertas ventajas en el celibato para el creyente. Está libre de problemas económicos, 26. Se libra de pruebas y aflicciones "de la carne", es decir, las inevitables responsabilidades del cuidado de la familia, 28. Está en mejores condiciones para comprender la brevedad de la vida a la luz de la eternidad, 29-31. "

Contraste entre el estado matrimonial y el celibato, 32-40. El creyente soltero de cualquier sexo tiene más libertad para agradar al Señor, 32-34, y para servirle sin distracciones, 35. La contextura física y psicológica del individuo pueden aconsejar el matrimonio, 36. Por otro lado los que pueden harán bien en quedarse solteros, 37-38. El casamiento dura hasta que la muerte separe, 39-40. El nuevo casamiento se limita a quienes han perdido el esposo o la esposa por muerte, y aun en este caso sólo entre creyentes. Pero aun en este caso es preferible permanecer soltero.

CAPITULO 8. LA LIBERTAD CRISTIANA

La ley del amor es la solución, 1-3. Pablo encara el problema del cristiano que come viandas ofrecidas a los ídolos, lo cual tiene relación con el principio de la libertad del creyente en cuestiones que no afectan a la moral. En tales casos todos suelen tener conocimiento sobre la cuestión, pero con frecuencia falta el amor cuando se analizan las acciones de otros, 1. El conocimiento puede ser incompleto y superficial, y llevar al orgullo. No puede resolver el problema cuando se trata de limitaciones a la libertad cristiana. El amor, sin embargo, resuelve estas cuestiones eficazmente, 3, y Dios tiene plena conciencia del principio que obra en los suyos.

La ley del conocimiento es inadecuada, 4-13. Para la mayoría de los creyentes el conocimiento del valor nulo del ídolo y de la sola existen-

cia de un Dios verdadero es un hecho tan obvio de la revelación, 4-6, que no se sentían ofendidos al comer carne primeramente dedicada a una deidad pagana, como ocurría con frecuencia en ciudades paganas como la de Corinto. Pero había creyentes débiles que no estaban convencidos del valor nulo de los ídolos, y se escandalizaban, 7. El amor debe ser superior al conocimiento para no escandalizar a un hermano más débil, 8-13. Cristo expresó su amor muriendo por él, 11, y el amor de Cristo debe regir nuestros corazones, 12, como era el caso del apóstol, 13.

CAPITULO 9. LA IGLESIA Y SUS OBREROS

Los dirigentes de la iglesia merecen honra y apoyo, 1-15. Pablo tuvo que defender su ministerio como apóstol ante un elemento crítico y carnal en Corinto. Esto no debió haber sido necesario. Por el contrario, los líderes puestos en la iglesia por Dios no sólo debieran ser honrados como tales, sino que merecen apoyo financiero también, 7-18. Como ilustración de esto último el apóstol se vale del ejemplo del soldado, del agricultor y del granjero, 7, y de la ley de Moisés, 8-9 (cf. Dt. 25.4). Ni siquiera al buey se le pone bozal cuando trilla, para que pueda comer lo que le corresponde como recompensa por su trabajo. El que ara y el que trilla lo hacen con esperanza de que su labor sea recompensada, 10; así debe ser también en el reino de lo espiritual, 11. Pablo renuncia a este privilegio por una razón concreta, 12, 15, pero emplea otra ilustración, la del templo y el sacerdocio levítico, 13, para probar la tesis de que "los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio," 14.

Los verdaderos líderes de la iglesia merecen recompensa, 16-27. Tienen un cometido impuesto divinamente, 16; si sirven de buen grado, recibirán recompensa en esta vida, 18, y en la vida venidera, 19-27. Esto exige que se haga la obra genuinamente como "siervo de todos", para ganar más personas para Cristo, 19. Esto es adaptabilidad sacrificada con el elevado propósito de "salvar a algunos", es decir, de ser el medio humano por el cual el Espíritu de Dios se mueve para producir la regeneración, 22-23. En el tribunal (*bema*) de Cristo estos siervos abnegados recibirán la corona de reconocimiento, 24-27 (cf. 1 Co. 3.11-15; 2 Co. 5.10). Pablo se vale de la figura artética de los famosos juegos ístmicos, 25, que se llevaban a cabo cerca de Corinto. Toma como ejemplo las carreras, 24, 26, y la lucha, 26. El control sobre uno mismo y la disciplina rígida, 25, son necesarios para ganar una corona corruptible. El versículo 27 se refiere a la recompensa y no a la salvación: "Golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado [desaprobado]" (*adokimos*, "descalificado para la recompensa").

10.1-15. LA HERENCIA DE LA IGLESIA

La tipología del AT y sus lecciones, 1-5. La redención de Egipto, la peregrinación en el desierto y la entrada en la tierra prometida constituían tipos o sombras de verdades espirituales aplicables a los santos del NT, 6, 11. Moisés prefigura a Cristo, 2, mientras que el paso de Israel por la nube y el mar tipificaban el bautismo del Espíritu Santo (Ro. 6.3-4). Los "padres" prefiguran a los santos del NT, y el pan que comían y el agua que bebían en el desierto señalan a Cristo, 3-4 (Ex. 13.21; 14.22; Sal. 105.39; Ex. 17.6).

La advertencia, 6-15. Pero Israel se volvió hacia la idolatría, 5, 7, 8 (cf. Ex. 32.6; Nm. 25.1, 9); tentó al Señor, 9 (cf. Ex. 17.2, 7; Nm. 21. 6); murmuró, 10 (Nm. 14.2); y fue destruida, 9-10 (cf. Nm. 25.1-9). El versículo 8 dice que cayeron 23.000 "en un día" (cf. Nm. 25.9 que menciona 24.000, la cifra *completa* de los que cayeron). Viene luego la advertencia contra la auto-suficiencia prepotente, 12, juntamente con palabras de aliento para infundir confianza en Dios, 13, y un mandato a huir de la idolatría, 14. En el versículo 15 el apóstol invita a seguir el camino de la sabiduría.

10.16-33. LA CENA DEL SEÑOR

La comunión en la mesa del Señor exige separación, 16-22. La comunión, que simboliza la muerte de Cristo y la comunión del cuerpo de Cristo, 16, señala nuestra unidad como creyentes, unidos en Cristo, 17. El apóstol usa el ejemplo del sacerdocio israelita como expresión de la comunión en el altar al comer de los sacrificios para ejemplificar la separación y la comunión, 18. Por lo tanto, los creyentes deben apartarse de la idolatría, no porque el ídolo sea algo, 19, sino porque la idolatría tiene inspiración demoníaca, 20, y representa la comunión con los poderes demoníacos, 21. Detrás del ídolo inanimado está el demonio, 21, del que la cena del Señor en todo lo que ella representa exige una separación neta. La complicidad es necesidad, desde que el Señor es celoso, justificadamente, y exige adoración excluyente, siendo por otra parte omnipotente para tratar con los que no cumplen, 22.

La ley del amor y la libertad cristiana, 23-33. El creyente no está sometido a un principio legalista, sino a la ley del amor desinteresado, 23-24. El cristiano no ha de poner reparos para comer lo que puede haber sido ofrecido a los ídolos, por cuanto sabe que la tierra es del Señor por derecho de creación y de redención, 25-26 (cf. Sal. 24.1). En cambio si las circunstancias son tales que algún creyente débil puede escandalizarse, se ha de abstener (cf. Ro. 14.1-23). El creyente debe actuar siempre para la gloria de Dios, 31, no dando ocasión para tropiezo, 32, con espíritu de amor sacrificado, 33.

11.1-16. LA IGLESIA Y LA MUJER

El hombre como cabeza, 1-10. El versículo 1, por el que se insta a los corintios a ser "imitadores" del apóstol, pertenece al capítulo anterior. Al señalar al hombre como cabeza, 3 (cf. Gn. 3.16), Pablo presenta la toca de la mujer como símbolo de su subordinación al hombre, así como el hombre a su vez está subordinado a Cristo, 4-6. El apóstol emplea el AT para demostrar que el hombre ha sido hecho a imagen de Dios y para su gloria (Gn. 1.27), y cuando ora o predica no debe cubrirse la cabeza, como señal del orden establecido por Dios entre los sexos, 7. El hombre fue creado primero. La mujer procede del hombre, 8. De allí que el hombre sea la cabeza. Por lo tanto la mujer cristiana debe ostentar la señal de la autoridad del esposo "por causa de los ángeles", 10, es decir, en razón del orden divino que impera entre los ángeles no caídos (cf. Sal. 103.20), que observan la escena del acontecer humano.

Orden bajo la gracia, 11-16. "En el Señor" el hombre y la mujer son uno, y mutuamente dependientes, 11-12. Debe imperar el orden y el decoro, 13-15, pero no con sentido legalista, 16. La libertad de la gracia jamás ha de ser puesta en peligro, pero el creyente debe estar dispuesto a sujetarse a lo que sea correcto, aun cuando no sea obligatorio.

11.17-34. EL APÓSTOL CENSURA LOS DESORDENES EN LA CENA DEL SEÑOR

Mención del abuso, 17-22. La sagrada ordenanza sobre la Cena del Señor estaba siendo empañada por irregularidades, 17; divisiones, 18; disensiones sectarias, 19; y la glotonería, 20-22.

Corrección del abuso, 23-34. Se refiere a la santa institución de la Cena, 23-25 (véase notas sobre Mt. 26.26-29; Lc. 22.17-20). Se especifica su sentido doctrinal. Proclama la muerte del Señor (retrospectivamente) hasta que él vuelva (perspectiva futura). Vuelve la vista hacia la salvación provista en la redención y hacia la salvación hecha realidad en la glorificación, 26. Participar de la cena "indignamente" significa de manera indigna, puesto que nadie es "digno" en sí mismo, 27. Esta acción sacrilega consiste en participar a pesar de tener pecado no confesado, siendo por ello "culpado del cuerpo y de la sangre del Señor", como transgresor, por cuanto su actitud contradice la esencia misma de lo que significa la muerte de Cristo, que libera al creyente de pecado, 27. Es necesario examinarse a sí mismo, 28, para evitar la condenación y el castigo consiguiente, lo cual puede significar debilidad física, enfermedad o la misma muerte, 30. Al juzgarse a sí mismo y confesar el pecado el creyente evita la acción disciplinaria del Señor, pero

tiene, además, el propósito concreto de evitar la condenación (el infierno eterno), destino de todos los incrédulos, 32. En consecuencia el creyente ha de evitar de acudir a la mesa del Señor en condiciones indignas, 33-34.

12.1-11. EL CREYENTE Y LOS DONES ESPIRITUALES

El dador de los dones, 1-3. A continuación el apóstol se dedica a darles instrucción, muy necesitada evidentemente, sobre las manifestaciones y funciones del Espíritu a través del creyente individual. Los creyentes de Corinto adolecían de una gran ignorancia en la materia. Abundaban los abusos por cuanto no hacía mucho que habían sido librados del paganismo y de una grosera idolatría inspirada por demonios, 2 (cf. 10.20-21). Quienes antes estaban dominados por espíritus demoníacos debían ahora aprender cómo actúa el Espíritu Santo, llamado también Espíritu de Dios, para comprender la importancia de su obrar en el creyente en la manifestación de dones, 3. Debían estar prevenidos, además, de las falsificaciones demoníacas.

Enumeración de los dones, 4-11. Hay *numerosos* y variados dones, pero un solo y *único* Espíritu que da los dones y los controla en *cada* creyente, 4. Hay numerosos y diversos ministerios u operaciones de dichos dones, que se manifiestan a través de quienes los poseen, pero el Señor es el mismo, 5 (cf. Ef. 4.4-6). *El Espíritu* da los dones para el servicio. *Cristo* provee a la iglesia de hombres con dones (cf. Ef. 4.8-12). *Dios Padre* controla las numerosas y diversas operaciones, 6. Así es como el trino Dios obra en cada creyente, a quien le es dada la manifestación del Espíritu para provecho y edificación, 7.

Se enumeran algunos de los diversos dones, 8-11. Si bien sujetos al control soberano del Espíritu, 11, se trata principalmente y más particularmente de los dones de *señales* o *milagros*, con los que contaba la iglesia primitiva antes que toda la revelación escrita del NT estuviera a disposición de los creyentes. Dichos dones incluían los siguientes: (1) *dones intelectuales*—sabiduría, conocimiento (ciencias), 8, y fe, 9, fundamentales para instruir a la iglesia antes de que contara con la revelación escrita plena y autorizada; (2) *dones volitivos*—sanidades, 9; milagros, como señal para los judíos y autenticación para los gentiles, y profecía, que consistía principalmente en la recepción y declaración sobrenaturales de verdades que no se encontraban escritas aún en forma plena y definitiva; (3) *dones emocionales*—"discernimiento de espíritus", 10 (cf. 1 Jn. 4.1-4)), para verificar si las pretendidas enseñanzas eran de Dios Espíritu Santo o de Satanás (1 Ti. 4.1-4); hablar en lenguas sobrenaturales (idiomas), como señal para los judíos (cf. Hch. 2.4; 10.46; 19.6 y notas); e "interpretación de lenguas",

Juicios que se mencionan en las Escrituras

Juicio	Naturaleza	Ocasión	Resultado
De Jesucristo, Jn. 12.31	Para llevar los pecados del creyente, 2 Co. 5.21; He. 9.26-28; 1 P. 2.24; 3.18	Cristo clavado en la cruz, el mundo juzgado, Satanás vencido, Jn. 12.31	Muerte de Cristo: justificación y seguridad del creyente, Jn. 5.24; Ro. 5.9; 8.1; 2 Co. 5. 21; Gá. 3.13
De las obras del creyente, 2 Co. 5.10	Bondades de la vida del creyente como siervo, 1 Co. 3.11-15; Mt. 12.36 (no tiene <i>nada</i> que ver con los pecados, He. 10. 17)	Cuando venga el Señor, 1 Co. 4.1-5; 9.24-27; Ro. 14.10; Gá. 6.7; Col. 3.24-25; 2 Tm. 4.8	Recompensa por servicio fiel; pérdida de la recompensa por infidelidad, 1 Co. 3.8, 14-15; Ap. 22.12
Del creyente por sí mismo, 1 Co. 11.31-32; 2 S. 7.14-15	La auto-condenación del creyente por admitirse a sí mismo hábitos y modos pecaminosos de obrar, 2 S. 12.13-14	Auto-juzgamiento del creyente como hijo a fin de evitar el castigo por su Padre celestial, He. 12.7	Si no se cumple, sobreviene el castigo del Padre, pero nunca la condenación, 1 Co. 11.32; 5.5
De las naciones, Mt. 25.31-46; Jl. 3.11-16	Elemento probatorio es el trato acordado a los "hermanos" de Cristo, es decir, el remanente del pecador final	Cuando Cristo venga en gloria a instaurar el reino sobre Israel, Hch. 1.6	Entrada en el reino o exclusión como individuos en las naciones

De Israel, Ez. 20.33-44	Se aplicará a los israelitas de la época del fin reunidos de la diáspora universal	Similar al juicio de las naciones gentiles, pero referido a Israel	Ingreso o no a la tierra prometida para participar en las bendiciones del reino, Sal. 50.1-7; Mal. 3. 2-5; 4.1-2
De los ángeles caídos, Jud. 6; 2 P. 2.4; 1 Co. 6.3	Se aplicará a los ángeles que se rebelaron con Satanás, Ap. 12. 3-4. Podría incluir a ángeles que cohabitaban con mujeres en la época del diluvio, Gn. 6.1-6	Después del milenio, evidentemente; al final de la historia	Satanás y sus ángeles relegados al lago de fuego, gehenna, el infierno eterno, Ap. 20.10
De los incrédulos, Ap. 20.11-15	De los muertos en la impiedad. Tal vez Satanás y los ángeles caídos sean juzgados al mismo tiempo	La base del juicio es según las obras, para determinar el grado de castigo de los perdidos	Muerte segunda o lago de fuego—no el aniquilamiento, Ap. 19.20; 20.10, 14-15

1 CORINTIOS

para difundir el contenido del mensaje sobrenatural en la lengua común del pueblo.

12.12-31. LA IGLESIA Y LOS DONES

La iglesia como cuerpo de Cristo, 12-27. Se enseña la *unidad* de la iglesia mediante la ilustración del cuerpo humano, 12a. Para representar a Cristo se emplea la figura de *un* cuerpo pero *muchos* miembros en dicho cuerpo, 12b. Es una figura que presenta a Cristo no meramente como persona, sino también en su pueblo unido a él (Ro. 6.3-4) por el bautismo del Espíritu Santo, 13. Del mismo modo en que el cuerpo humano es una unidad con muchos miembros, 14, tales como el pie, la mano, el oído, 15-16, así también la iglesia, el cuerpo de Cristo, 27. *Una iglesia, un cuerpo, muchos miembros, muchas funciones*, mas toda parte vital del *un* cuerpo.

La iglesia y los dones milagrosos, 28-31. Así como había relacionado a los cristianos individuales con los dones, 1-11, ahora el apóstol relaciona a la iglesia, el cuerpo, el conjunto de creyentes individuales, con dichos dones. Si bien se incluyen nuevamente algunos de los dones permanentes, la lista pone el acento en los dones temporarios, tales como el de apóstol, de profecía, de milagros, de sanidades, de diversidades de lenguas, 28. Nótese particularmente que no todos tienen los mismos dones, 29-30, ni se espera que todos los tengan.

CAPITULO 13. LA IGLESIA Y LOS DONES PERMANENTES

El amor debe regir el ejercicio de todos los dones espirituales, 1-8a. Esto se aplica tanto a los dones de señales como a los permanentes. "Los mejores dones", 12.31, son los dones permanentes y necesarios, los que edifican. Son los que deben procurarse con afán. El "camino aun más excelente" es el del "amor", cosa que los creyentes emocionales de Corinto no habían tenido en cuenta por su deseo infantil de poseer los dones más llamativos a fin de utilizarlos con fines mezquinos. En este clásico pasaje, 1-8a, se establece que el amor es la condición *sine qua non* para el ejercicio de todos los dones, sea el de lenguas, 1, el de profecía, 2, el de ciencia o conocimiento y el de fe (cf. 12.8-11). Incluso el dar limosnas o sufrir el martirio pierden totalmente su valor sin el amor, 3. Se personifica al amor y se detallan sus excelencias en 4-8a.

Permanencia del amor, 8b-13. Se compara al amor con los dones que serán reemplazados o anulados, 8. Cesarán porque llegará el momento en que el conocimiento será perfecto o completo y la profecía no será necesaria, 9, al completarse las Escrituras del NT. La revelación parcial mediante el conocimiento inspirado *directo*, la profecía y las lenguas

darían lugar a lo que es perfecto (gr., "la cosa completa y definitiva"), 10, es decir, las Escrituras completas, como lo indica el contexto. Pablo se refiere al período de la infancia de la iglesia, cuando debía depender de la revelación dada a conocer poco a poco mediante dones especiales, valiéndose de la ilustración del niño que llega a la edad adulta, 11, y de la persona que se mira en un espejo de metal que refleja las facciones con poca nitidez, 12. Sin embargo, la fe, la esperanza y especialmente el amor, habrían de permanecer y habrían de ser siempre necesarios, 13, lo que no ocurre con los dones transitorios.

CAPITULO 14. EL ABUSO DE LOS DONES DE SEÑALES

La superioridad de la profecía con respecto a las lenguas, 1-11. "Se-guid el amor," 1, "procurad los dones espirituales"—particularmente la profecía, es decir, la facultad de hablar inspiradamente verdades que no estaban todavía escritas. Este don es superior al de hablar en lenguas, porque los hombres pueden *comprender* mejor, 2, 6 (cf. la ilustración de la trompeta, 7-9), un mensaje que los sonidos o voces difíciles, 10-11; y es para *edificación* de la iglesia, además, 3 (cf. 12; Ro. 14.19; Ef. 4.29).

Corrección del abuso de las lenguas, 12-40. Las instrucciones para corregir los abusos, dada la situación de la iglesia primitiva, en la que había libertad y al mismo tiempo necesidad del ministerio de todos los dones mencionados en 1 Co. 12.8-11, incluyen las siguientes disposiciones de importancia. (1) El creyente debía desear los dones superiores que edifican, tales como el de profecía, y debía procurar abundar en ellos, es decir, poseer el don en forma abundante o rica para la edificación de la iglesia, 12, 23-26. (2) El creyente que tenía el don de lenguas debía orar pidiendo el don de interpretación, 13-18. (3) La iglesia debía usar las lenguas con gran precaución, 19, y en cualquier caso, sólo si había intérprete, 27-28. (4) La inmadurez infantil puesta de manifiesto en el abuso de este don debía ser superada, 20. (5) El propósito del don, 21-22 (cf. Is. 28.11-12), como *señal* para los judíos incrédulos debía tenerse siempre en cuenta (Hch. 2.6-13; 10.45-46; 11.15-18). (6) La profecía, especialmente en su función de vehículos de revelación antes de que se completara la Palabra escrita, debía ocupar el lugar de preeminencia, pero también debía acomodarse a normas ordenadas, 29-33. (7) En las reuniones públicas las mujeres debían mantenerse en silencio, 34-35, no sólo en lo referente a las lenguas, sino en cuanto a la declaración de la revelación divina (es decir, la función profética). (8) Aparentemente las lenguas y los dones de señales debían cesar una vez que la necesidad inicial de ellas en la iglesia apostólica hubiese sido superada, 19, 21-22. (9) Las instrucciones aludidas

debían tomarse como la necesaria corrección divina de los abusos, 36-37. (10) El orden y la decencia debía imperar en todo, 40.

CAPITULO 15. LA DOCTRINA DE LA RESURRECCIÓN

15.1-19. EL HECHO DE LA RESURRECCIÓN DE CRISTO Y SU IMPORTANCIA

El hecho de la resurrección de Cristo, 1-11. La doctrina de la resurrección del cuerpo era negada rotundamente por el intelectualismo pagano de Corinto. En contraste con esto Pablo predica la resurrección de Cristo como elemento central del evangelio de salvación que él proclamaba y que los corintios habían aceptado, 1-4a. Señalaba el cumplimiento de las Escrituras, 4b (cf., por ejemplo, Sal. 16.10); había sido comprobado por Cefas (nombre arameo de Pedro); los doce, 5; más de 500 hermanos; Jacobo; todos los apóstoles, 7, y Pablo mismo. Pablo se consideraba a sí mismo como hebreo nacido prematuramente para ser figura del nuevo nacimiento espiritual de la nación durante el segundo advenimiento, 8b, trofeo de la gracia de Dios manifestada en la muerte y resurrección de Cristo, 9-11.

La resurrección de Cristo base de la nuestra, 12-19. Algunos creyentes corintios habían sido influenciados por la doctrina pagana que negaba la resurrección corporal, 12. El apóstol recalca la importancia de la doctrina aludiendo a las alternativas que ofrecía la posición pagana. Sus argumentos son: (1) Cristo no habría resucitado, 13; (2) la predicación de Pablo no tendría ningún valor, 12, 14; (3) la fe de los corintios sería vana, 14, 17; (4) el apóstol habría resultado ser testigo falso, 15-16; (5) los corintios estarían todavía en sus pecados, 17; (6) los muertos en Cristo estarían perdidos, 18; (7) la esperanza estaría limitada a lo que ofrece esta vida, 19; (8) la suerte del cristiano sería la más lamentable, 19. Las alternativas resultan tan ridículas que Pablo usa los mismos argumentos en los versículos siguientes como base para hacer una exposición de la doctrina.

15.20-23. LA RESURRECCIÓN DE CRISTO Y LA NUESTRA

La resurrección de Cristo es garantía de la nuestra, 20-23. Se la declara como hecho, 20a, lo cual garantiza nuestra resurrección, 20b. Cristo es las "primicias de los que durmieron." En la fiesta de las primicias o los primeros frutos (Lv. 23.10-14) se ofrecía al Señor la primera gavilla de granos maduros el día después del sabat (el día de la resurrección de Cristo), como prenda de la cosecha ("los que son de Cristo, en su venida"), 23 (1 Ts. 4.13-18).

La resurrección de Cristo es el remedio divino para la caída del hom-

bre, 21-23. "La muerte [física] entró por un hombre [Adán], también por un hombre [Dios encarnado] la resurrección de los muertos [físicamente]," 21. En Adán todos, es decir, todos los miembros de la raza humana, mueren (físicamente). En Cristo todos, *toda* la humanidad salvada o redimida, compartirán la victoriosa resurrección. Los santos del AT, los santos del NT y los mártires de la tribulación gozarán de los beneficios de la resurrección de Cristo (cf. Dn. 12.2; Ap. 7.9, 13), mas serán levantados siguiendo los diversos pasos de la primera resurrección, "cada uno en su debido orden". Pero aquí Pablo está pensando particularmente en los creyentes cristianos, por lo cual limita el cuadro completo de la resurrección a lo que afecta a éstos, a saber, la venida de Cristo en busca de la iglesia (1 Ts. 4.13-18; 1 Co. 15.53-54).

15.24-28. LA RESURRECCIÓN Y LA CONSUMACIÓN FINAL

La muerte vencida, 24-26. "El fin", 24, no se refiere al comienzo del reino terrenal de Cristo en su segunda venida, sino al fin de dicho reino. Es la terminación del tiempo y de sus períodos ordenados, y el advenimiento del estado eterno, que tiene como fin el restablecimiento de la autoridad divina en toda la creación, 24-25, con la abolición de la muerte, 26. La destrucción de la muerte constituye el último hecho del reino mediatorio de Cristo, y la culminación de la victoria inicial sobre la muerte obtenida con su propia resurrección.

El estado eterno, 27-28. Comprenderá la reconquista del paraíso (Ap. 22) perdido en Gn. 1—3. Satanás, los poderes demoníacos, y los hombres no regenerados, como también el pecado y la muerte, serán desterrados. "Dios . . . todo en todos" (absolutamente supremo) será realidad en un universo sin pecado y sin muerte, que *glorificará al solo Dios trino*; el mal será encerrado en un lugar *aislado* (Ap. 20.14-15), para que no pueda volver a entorpecer el desenvolvimiento de un universo sin pecado.

15.29-34. LA RESURRECCIÓN DE CRISTO Y LOS NUEVOS INCENTIVOS

El incentivo de bautizarse por los muertos, 29. Si la resurrección de Cristo no es un hecho real, y en consecuencia la nuestra no constituye una esperanza viviente, 12-19, ¿qué objeto tendría el rito del bautismo cristiano? ¿Qué pueden hacer los que mediante dicha ceremonia inductoria han tomado públicamente el lugar que han dejado vacío los creyentes fallecidos, 29? Si no hay resurrección, y si en realidad no hay ni Salvador divinamente autenticado ni evangelio de salvación, ¿no sería mejor que abandonasen un rito que denota su identificación con ese Salvador y esa salvación?

1 CORINTIOS

El incentivo a vivir arriesgadamente, 30-34. "¿Por qué . . . peligramos a toda hora?" Si el cristianismo es simplemente una religión que no ofrece resurrección ni esperanza, ¿para qué arriesgar la vida, como lo hacía el apóstol, luchando contra una oposición violenta y feroz como la que enfrentó en Efeso (Hch. 19.23-41)? ¿Por qué no renunciar al sacrificio de una vida cristiana y dedicarse a obtener todo el placer egoísta que pueda ofrecer una vida en la que la muerte es el fin de todo? Pero el apóstol conoce la realidad del evangelio de la resurrección y muere "cada día", 31, es decir, se expone constantemente a la muerte física por amor a Cristo (Ro. 8.36-37). Más aún, se aparta del mal, 33 (cf. Pr. 13.20; Ef. 4.29) y se vuelve hacia la justicia, 34.

15.35-58. LA RESURRECCIÓN Y LA VICTORIA SOBRE LA MUERTE

El carácter de la resurrección del cuerpo, 35-49. Se aborda la cuestión del "cómo" de la resurrección, 35. Se llega a ella a través de la muerte, 36. La muerte constituye el preludio para la vida. En la naturaleza nada adquiere vida a menos que muera (cf. la ilustración empleada por Jesús en Jn. 12.24). El resultado de este proceso de resurrección es un nuevo tipo de cuerpo adaptado para un nuevo tipo de vida. El autor se vale de tres ejemplos de la naturaleza para demostrar que es razonable que haya un nuevo cuerpo en la resurrección: las plantas, 37-38; la carne, 39; los cuerpos celestes, 40-41. Del mismo modo el cuerpo de resurrección tendrá semejanzas y diferencias con el cuerpo natural, 42, pero será un cuerpo espiritual, 42-44, libre de las características de corrupción, deshonor y debilidad del cuerpo natural. Tendrá su origen en Cristo, la cabeza de la nueva creación, el Señor del cielo, 45-49, y tendrá sus características celestiales.

El cambio que produce la resurrección del cuerpo, 50-58. La creación del cuerpo para el reino natural y su naturaleza corrupta, consecuencia de la caída, indican la necesidad del cambio, 50. Se alude al ministerio de la resurrección, 51, secreto divino que se hace conocer al que disfruta de vida eterna. Todos los creyentes serán transformados, pero no todos "dormirán" (morirán, ya que la muerte no es más que un sueño para el redimido), 51. La transformación se operará en un instante, al sonar la "final trompeta" (cf. 1 Ts. 4.13-18), trompeta que no tiene ninguna relación con la última de las siete trompetas del juicio tocadas por ángeles (Ap. 11.15-19). Esta trompeta es de bendición y la toca Dios. La imperiosa necesidad de la resurrección, 53, hace de preludio al triunfo del acontecimiento, 54-57, y proporciona el gran incentivo para vivir una vida cristiana perseverante y exitosa.

16.1-4. LA DOCTRINA DE LA MAYORDOMIA

Los principios que comprende, 1-2a. La oportunidad de las instrucciones que se dan en esta parte es la de una ofrenda para los creyentes pobres sometidos a persecución en Judea, 1. Dar para Dios significa: (1) Tener en cuenta el principio de la *regularidad*. Debe hacerse en forma periódica. "Cada *primer día* de la semana", 2. (2) Tener en cuenta el principio de la *individualidad*. "Cada uno de vosotros ponga aparte algo." Es decir que cada creyente debe ser mayordomo de sus bienes. El *dador* es tan importante como lo que da. (3) El principio de la *proporción*. "Según haya prosperado". La proporción la determina la prosperidad personal. El dar en forma periódica, personal y proporcional no debe transformarse en un mero acto de cumplir con un diezmo legalista, pero presupone, por cierto, que se ha de dar como norma mínima la décima parte. Se trata más bien de dar voluntariamente todo, como demostración de amor hacia el Salvador.

La razón y la aplicación, 2b-4. "Para que cuando yo llegue no se reojan entonces ofrendas", 2b. Las ofrendas cristianas no deben estar basadas en los pedidos emocionales ni estar sometidas a la presión de las crisis financieras. Debe ser un ministerio espiritual basado en principios escriturarios. La aplicación, 3-4, comprende los más altos motivos para ofrendar y manejar sabiamente la ofrenda. Pablo la menciona anticipadamente como una ofrenda "liberal", teniendo en cuenta que siendo escritural—periódica, personal y proporcional al grado de prosperidad—habría de ser realmente liberal.

16.5-24. EJEMPLO DE SERVICIO FRATERNAL

Preocupación fraternal, 5-14. Esto está ejemplificado por la mención de tres visitas a concretarse, 5-9: una visita de Pablo mismo, 5-9; la de Timoteo, 10-11; la de Apolos, 12. Además los exhorta a poner de manifiesto un espíritu varonil y maduro en su servicio, 13-14. El servicio cumplido así pondrá de manifiesto un verdadero crecimiento (cf. 13-18).

Servicio y saludo final, 15-24. Los versículos 15-18 ofrecen un hermoso cuadro demostrativo del servicio fraternal, como así también lo expresan los saludos finales, 19-24—uno de las iglesias, 19-20, y el otro del apóstol, 21-24. "Maran-ata", 22, significa en arameo "¡Señor nuestro, ven!" (VP) (cf. Ap. 22.20).

Segunda Corintios

LA GLORIA DEL MINISTERIO CRISTIANO

El autor y la autenticidad de la carta. Las indicaciones de que Pablo es el autor y de que la carta es genuina son fuertes. Policarpo, Ireneo, Teófilo de Antioquía, Clemente de Alejandría, Tertuliano, Cipriano, Marción y el canon muratorio, todos dan testimonio de la paternidad paulina. Los detalles íntimos sobre la vida y el ministerio de Pablo son de tal naturaleza que no se podría pensar en una falsificación. Abundan los detalles biográficos que ligan a esta carta con Iª Corintios, con Gálatas, Romanos y los Hechos. Está saturada de conceptos característicamente paulinos. Es probable que haya sido escrita poco después de la Iª Corintios, en el 56 D.c, en Macedonia (cf. 2.13; 7.5-7; 8.1; 9.2-4).

Carácter de la epístola. Es la epístola paulina de carácter más personal y menos doctrinal, con excepción de Filemón. Pone al descubierto la vida y el ministerio del gran apóstol. En cuanto a la intensidad de las emociones expresadas, a la expresión de la idiosincracia del escritor, y a la individualidad del estilo, no cabe duda que le corresponde el primer lugar entre las epístolas de Pablo.

Contenido. Habiendo sido atacado por los criticones, Pablo hace una gran defensa de su vida y su ministerio en los caps. 1—7. Los capítulos 8 y 9 se refieren a la recolección de las ofrendas para los creyentes pobres de Jerusalén, con instrucciones sobre la forma de ofrendar. Los capítulos 10—13 vuelven a la defensa del apostolado y la autoridad paulinas por oposición a los falsos maestros legalistas. Aun cuando el apóstol se ve obligado por los ataques del enemigo a hablar sobre su propia vida y su ministerio, aprovecha la ocasión para dar más instrucción e inspiración a todo ministro de Cristo.

Bosquejo

Introductorio, testimonio personal, 1.1—2.13

La gloria del ministerio cristiano, 2.14—7.16

La gloria del ministerio de ofrendar, 8.1—9.15

Defensa de la gloria del ministerio cristiano, 10.1—13.14

1.1-11. EL CONSUELO DIVINO Y SU PROPOSITO

Abundancia del consuelo divino en la aflicción, 1-7. Después del saludo usual, 1-2 (cf. Ro. 1.1-7; 1 Co. 1.1-3), el apóstol expresa una bendición dirigida a Dios como (1) "Padre de nuestro Señor Jesucristo",

(2) por ello "Padre de misericordias", puesto que toda la gracia divina fluye a través del Hijo, y (3) "Dios de toda consolación", ya que el consuelo es producto de la gracia. El consuelo (gr. *paraklesis*, "llamado al lado de") es el auxilio divino que acude a nuestro lado para ayudarnos en casos de tribulación o tristeza (cf. Jn. 14.16, 26; 15.26; 16.7; 1 Jn. 2.1). El consuelo de Dios tiene como fin el que nosotros acudamos a auxiliar también al necesitado impulsados por el solaz y la divina consolación que hemos recibido, 4. Cuando abundan las tribulaciones y los sufrimientos la experiencia del consuelo de Dios se multiplica, y en consecuencia nuestra utilidad como consoladores para otros, 5-7.

Acción de gracias por la ayuda reciente, 8-11. Como ejemplo de la tribulación a que estuvo sometido el siervo de Dios, 8, Pablo se refiere a la horrible experiencia vivida en el Asia proconsular, en Efeso (cf. Hch. 19.23—20.1). Fue de tal naturaleza que perdió "la esperanza de conservar la vida", 8-9, pero la oración concertada proporcionó abundante consolación, 11.

1.12—2.13. TESTIMONIO DE SINCERIDAD

Razón del gozo de Pablo, 1.12-24. Era "el testimonio de nuestra conciencia [la de Pablo]" en relación con la forma sencilla y sincera de conducir su vida, y especialmente en lo que se refiere a su conducta para con los creyentes corintios, 12-14. "El día del Señor Jesús", 14, es el momento de la bendición y la recompensa para los santos cuando Cristo venga a buscar a los suyos (cf. 1 Co. 1.8; 5.5; Fil. 1.6,10; 2.16). "El día del Señor [Jehová Dios]" en cambio se refiere a la época de los juicios terrenales durante la gran tribulación (Ap. 4—19).

La "segunda gracia" (*charin*, "bendición"), 15, única vez que se usa esta expresión en las Escrituras, se refiere a un beneficio espiritual adicional que obtendrían los corintios como resultado de otra visita de parte de Pablo, 16-24. El sello del Espíritu, 22, es la garantía de la seguridad del creyente (Ef. 1.13; 4.30); el Espíritu Santo es el "sello". Un sello simboliza propiedad (Jer. 32.11-12; 2 Ti. 2.19), seguridad (Est. 8.8; Dn. 6.17; Ef. 4.30), y una transacción completada (Jer. 32.9-10; Jn. 17.4; 19.30).

El anhelo de Pablo de visitarlos con gozo, 2.1-13. A fin de evitar una visita triste, 1-2, les escribía amonestándolos, 3-13. El caso del incesto, 6-8 (cf. 1 Co. 5.1-5), requería más instrucciones del apóstol, y se las da. La referencia que hace el apóstol a las artimañas y estratagemas de Satanás, 11 (cf. 2 Co. 11.3; Ef. 6.10-12), muestran que es de crucial importancia que el creyente tenga conocimiento sobre la demonología según la Biblia.

2.14-17. LA GLORIA DEL MINISTERIO—SU TRIUNFO

La marcha triunfal del cristiano, 14. La figura es la de una marcha triunfal por la ciudad de Roma para honrar a un conquistador romano. Este honor público era votado por el senado. La procesión incluía a los vencedores y a los vencidos. Los conquistadores, con el jefe a la cabeza, venían seguidos por los vencidos, en cadenas y camino a la muerte o al cautiverio. De la multitud de incensarios que llevaban los cautivos ascendía el perfume del incienso, como también de las hierbas aromáticas esparcidas a lo largo del trayecto. El fragante olor del perfume de la victoria llenaba el aire. Tal es la ilustración de la marcha victoriosa permanente del ministro-guerrero cristiano.

La poderosa influencia del cristiano, 15-17. Todo ministro verdadero de Cristo es como un incensario de suave incienso que esparce la fragancia de Cristo sobre un mundo corrupto y mal oliente—no sólo como algo a anticipar para el futuro sino como experiencia presente. La influencia de la presentación del evangelio de este modo tiene un doble efecto. "En los que se salvan", es decir, quienes *han* aceptado a Cristo y *siguen* en sus caminos, es "olor de vida para vida", que da vida y plenitud de vida (Jn. 10.10). Para "los que se pierden", que han rechazado a Cristo y siguen rechazándolo, es "olor de muerte para muerte", que acarrea la muerte eterna y confirma la muerte en el que rechaza. Tan vital es la vocación del ministro verdadero, de la que dependen cuestiones tan tremendas y de alcance eterno, que la pregunta que plantea el apóstol es ¿"quién es suficiente (gr. *hikanos*, "capacitado" o "adecuado") para cumplir semejante tarea, 16? La respuesta es, sólo aquellos a quienes Dios llama y prepara. Sólo aquellos que no "medran falsificando la Palabra de Dios" para provecho propio, 17, sino que la declaran con la mayor sinceridad como en la omnisciente presencia de Dios.

3.1-6a. LA GLORIA DEL MINISTERIO—CERTIFICACIÓN DEL MISMO

No se ha de hacer mediante la auto recomendación, 1. Para el apóstol resultaba inconveniente e innecesario justificarse o recomendarse a sí mismo con cartas ya sea de él o de ellos. El desempeño personal en la causa de Cristo ha de ser la credencial evidente y suficiente y nuestra mejor recomendación.

El testimonio y la obra de Pablo son sus credenciales, 2-3. Los creyentes convertidos en Corinto constituían las credenciales de Pablo, 2, como también las de Cristo, 3. Ellos constituían su "carta", escrita en su corazón, al alcance de todos los que quisieran leerla, 2. Eran, también,

la "carta" de Cristo, no escrita con tinta sino por obra sobrenatural del Espíritu en los corazones, 3.

Dios mismo la certifica, 4-6. La autorización de Pablo tenía carácter divino. Cristo daba testimonio de su ministerio, 4, a partir de la experiencia en el camino a Damasco. Se trataba de una competencia para la tarea acordada divinamente, 5. Su suficiencia (cf. 2.16) provenía *de (ek)* Dios. Tenía su fuente en Dios. Dios lo "hizo" competente para el ministerio, 6a.

3.6b-11. LA GLORIA DEL MINISTERIO—SU MENSAJE DE GRACIA

Su mensaje era espiritual y otorgaba vida, 6b-11. El evangelio de gracia está provisto de la energía que le da el Espíritu Santo, mientras que la ley de Moisés es un código escrito en piedra. El poder del ministro del nuevo pacto no reside en la letra de la ley, el viejo pacto, que convence de pecado y sirve únicamente para poner de manifiesto la muerte, sino en el Espíritu de Dios que nos da vida eterna. El antiguo pacto legal que nos mata es por lo tanto un "ministerio de muerte", 7, "de condenación", 9, puesto que sólo pone de manifiesto el pecado. El nuevo pacto de gracia "vivifica", 6, cumpliendo un "ministerio del espíritu", 8, y un "ministerio de justificación", por cuanto ofrece también el medio para eliminar el pecado, 9. Uno de los pactos está grabado en piedra, 7; el otro en el corazón humano. Uno es glorioso, 7; el otro es mucho más glorioso, 8-11.

3.12-18. LA GLORIA DEL MINISTERIO—SU PODER TRANSFORMADOR

Consiste en ejercitar gran espíritu de audacia, libertad y entendimiento, 12-17. La gloria del ministerio cristiano engendra tal esperanza que cuando se proclama el mensaje se hace gala de gran llaneza sin temor, 12. Los ministros del nuevo pacto no han de proceder como Moisés que se cubrió la cara después de recibir la ley en Sinaí (Ex. 34.28-35). La gloria que bañó su rostro era una gloria temporaria y fugaz que representaba a la ley, ley que habría de pasar, 13. En su lugar aparecería el evangelio de gracia para iluminar el rostro de Cristo con una gloria permanente. El judaísmo está cubierto con un velo (Sal. 69.22; Is. 6.9-10; Ro. 11.7-12), velo que ha sido eliminado en Cristo, 14-15. "Pero cuando se conviertan [los israelitas] al Señor, el velo se quitará", 16 (Zac. 12.10—13.1; Ro. 11.26-27). Mientras tanto, el creyente que le da a Cristo Jesús el lugar que le corresponde se desenvuelve en el reino de la libertad. En lugar de las reglas de la ley externa, se da con la

dinámica de la ley interior, 17, "la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús" (Ro. 8.2).

Consiste en disfrutar de una maravillosa transformación, 18. Comprende tres pasos: (1) *el de mirar*—"mirando a cara descubierta", con clara imagen de la gloria del Señor, no como Moisés que tenía el rostro cubierto; (2) *el ser transformados*—"somos transformados de gloria en gloria [cada vez más gloriosos—B. Jer.]"; (3) *por obra del Espíritu*—"cómo por el Espíritu del Señor", es decir que la transformación es obra de Dios en nosotros, y no fruto de nuestro propio esfuerzo o actividad.

4.1-7. LA GLORÍA DEL MINISTERIO—SU SINCERIDAD

Renuncia a todo pecado y falsedad, 1-2. El ministerio se asienta sobre la experiencia personal de la misericordia de Dios en Cristo. Esto constituye un incentivo poderoso para el servicio abnegado de llevar el mensaje a otros, 1. En el aspecto negativo, rechaza toda semejanza de falsedad de vida; y en lo positivo se recomienda a sí mismo en virtud de un testimonio verdadero vivido a la vista de Dios y de los hombres, 2.

Proclama a Jesucristo, 3-7. Cristo ha de ser anunciado y proclamado, a fin de que el evangelio no quede velado para los que están perdidos, 3. Satanás, el dios del presente siglo (cf. Juan 12.31), ha engeguecido la mente de los incrédulos a fin de que no vean la luz del evangelio. Resulta, por lo tanto, esencial que para penetrar a través de esta guerra Cristo, y no nosotros, sea proclamado. El es la fuente divina de luz, 5 (cf. Jn. 8.12). Nosotros somos la fuente humana, 6 (cf. Mt. 5.14). La luz procede de Dios pero debe brillar a través nuestro. El "tesoro", la presencia del Espíritu, mora "en vasos de barro", frágiles recipientes (el cuerpo del creyente), "para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros", 7.

4.8-18. LA GLORIA DEL MINISTERIO—SUS SUFRIMIENTOS

Sufre pero se beneficia espiritualmente, 8-11. "Atribulados . . . mas no angustiados [comprimidos en un espacio estrecho]; en apuros, mas no desesperados [sin esperanza]; perseguidos, mas no desamparados", 8-9. El creyente experimenta sufrimiento y muerte, como su Señor, para que la vida de Cristo se revele y se refleje en él, 10-11.

Está dotado de un secreto interno que genera grandeza espiritual, 12-18. Dicho secreto comprende la crucifixión del yo, 12; fe intensa, 13; radiante esperanza, 14; olvido de uno mismo, 15; fortaleza espiritual, 16; perspectiva adecuada, 17; y objetivo sabio para la vida, 18.

5.1-13. LA GLORIA DEL MINISTERIO—SU INTREPIDEZ FRENTE A LA MUERTE

Convicción de la resurrección del cuerpo, 1-8. El cristiano tiene una gran seguridad, 1,6, en cuanto a la vida futura. A su cuerpo redimido se le llama "morada terrestre". La muerte equivale a desarmar la morada, 1. A la resurrección del cuerpo se le llama "una casa no hecha de manos." Es inmortal y se la describe como "eterna, en los cielos", 1. El gran anhelo del creyente en cuanto a la resurrección del cuerpo, 2-4, recibe respuesta en la obra de redención efectuada a su favor por Dios en Cristo, y particularmente en el hecho de que el Espíritu de Dios mora en el cuerpo del creyente como anticipo y garantía de la glorificación del cuerpo, 5. Este hecho del evangelio de redención da gran confianza, 6-8. Ya sea que estemos en este cuerpo (vida) o ausentes del mismo (muerte), podemos tener buen ánimo y coraje en vista de la gloriosa esperanza. Nuestro modo de vida está orientado por la fe y no por la vista. 7. Sabemos que lo que no vemos es con frecuencia más importante y duradero que lo que vemos (cf. 4.17-18). Para el creyente estar ausente del cuerpo (muerte) significa estar presente con el Señor (en el cielo). ¿Podría pensarse en un incentivo mayor para ostentar valor?

Resultados de la convicción de la resurrección corporal, 9-13. (1) Nos impulsa a obrar, es decir, a orientar constantemente todo esfuerzo a fin de que sea agradable al Señor, 9. (2) Nos lleva a considerar el hecho de que todos los creyentes habrán de enfrentar el juicio de su vida y sus obras desde el momento en que fueron salvados. En esto consistirá el tribunal (*bema*) de Cristo. El resultado será recompensa o pérdida de la recompensa (cf. 1 Co. 3.12-15; 4.5; 9.27), 10. (3) A la luz del juicio de las obras a los pies de Cristo, procuramos persuadir a los creyentes a que sean fieles al Señor en su vida y su testimonio, 11. "El temor del Señor" se refiere al temor reverencial y al respeto que se le debe. (4) Conduce a un servicio abnegado y desinteresado para con Dios y los hombres, 12-13.

5.14-21. LA GLORIA DEL MINISTERIO—SU MOTIVACIÓN Y SU DIGNIDAD

El motivo glorioso, 14-17. Es el "amor" (cf. 1 Co. 13.1-8), tanto el amor de Cristo hacia nosotros como el nuestro hacia Cristo. Este poderoso factor dinámico nos constriñe y nos impulsa. El amor es el motor permanente del verdadero ministro de Cristo. Llega a la conclusión de que porque uno (es decir, Cristo) murió, todos (los creyentes) murieron *en él*, en virtud de la unión espiritual con él (1 Co. 12.12-13; Ro. 6.3-4), y están por ello "muertos" en su posición, es decir, como los

ve Dios. Por lo tanto el amor debiera ser el motivo impulsor, desde que nos conocemos unos a otros como miembros de Cristo en unión espiritual y no según la carne, 16. Al estar en Cristo somos nueva creación y vivimos en un orden *completamente* nuevo, 17.

Su maravillosa dignidad, 18-21. Hemos sido reconciliados con Dios, 18. Nos ha sido dado el ministerio de la reconciliación, 18-19. La reconciliación describe el efecto de la muerte de Cristo sobre el hombre como pecador alienado y alejado de Dios por la caída. En respuesta a la fe en Cristo que manifiesta el pecador que cree, el poder divino obra en él una transformación completa hacia Dios, y la enemistad se transforma en amor y confianza. Somos embajadores de Cristo, 20-21. Ser embajador significa representar al país (el cielo) y al gobierno (el Señor) con altura, dignidad, sabiduría y serenidad.

6.1-10. LA GLORIA DEL MINISTERIO—SU CARÁCTER

Debe ser intachable, 1-3. (1) Porque debe hacerse en colaboración, tanto con Dios como con otros obreros cristianos, la. (2) Porque se refiere a la proclamación de la gracia gratuita de Dios, 1b-2 (cf. Is. 49.8), gracia que es tan vulnerable al abuso—la gracia de Dios recibida "en vano"—con resultado *nulo* en cuanto a la santidad práctica. (3) Porque hay una urgencia en el evangelismo cristiano que no debe ser invalidada por evangelistas inconsecuentes, 2. (4) Porque el ministerio está muy expuesto a las críticas por los pecadores, como así también por los creyentes carnales, 3. La conducta inconveniente crea con facilidad piedras de tropiezo.

Debe ser aprobado, 4-10. Desde el punto de vista negativo, el ministerio ha de ser intachable, 1-3. En lo positivo ha de ser aprobado, 4-10, por el más elevado tipo de servicio abnegado y desinteresado para con Dios y el hombre. El apóstol menciona *nueve pruebas de un ministro*, en las que debe honrar a Dios: en tribulaciones, en necesidades, en angustias, en azotes, en cárceles, en tumultos (violencia colectiva), en trabajos (labores extenuantes), en desvelos (vigilias), en ayunos (hambre y sed soportados voluntariamente), 4-5. Luego indica *nueve formas en que se ha de caracterizar el ministro de Cristo*: en pureza, en ciencia (conocimiento), en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero, en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia, 6-7. Finalmente enumera *nueve paradojas*, 8-10, que ocurren **en** la vida del verdadero ministro que honra a Dios en las nueve pruebas y en las nueve características mencionadas arriba. Dichas paradojas son: por honra y deshonra; por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces; como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no

mueritos; como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, más poseyéndolo todo. El ministerio intachable y aprobado es un ministerio de milagro y paradoja. Le da al Dios de milagro y paradoja la oportunidad de obrar.

6.11—7.1. LA GLORIA DEL MINISTERIO—SU PUREZA

La pureza es la base del afecto entre los creyentes, 6.11-13. Pablo hace un llamado al afecto pleno de los corintios. El ha derramado un amor sincero sobre ellos. Les pide que le correspondan de la misma forma. Pero esta manifestación de amor entre los creyentes depende de que haya apartamiento del pecado y de alianzas con incrédulos. Para lograr la unidad cristiana y el amor fraternal el pueblo de Dios debe apartarse de aquello que contamina.

Llamado a la pureza, 6.14—7.1. El yugo desigual es todo aquello que une al creyente con el incrédulo en una causa común, 14 (cf. Dt. 7.2-3; 22.10). Mina la fraternidad y la comunión, 14, la concordia y la armonía entre los cristianos, 15-16. No se refiere la separación a evitar el *contacto* con el mal en el mundo, sino a la complicidad con él y a la tendencia a conformarse a él (Jn. 17.15; Gá. 6.1). El resultado del apartamiento del mal es la plena manifestación de la paternidad divina, con culto y comunión libre de estorbos, 17-18; por ello la exhortación a limpiarse de toda inmundicia, 7.1, teniendo en cuenta la promesa de bendición de los versículos anteriores.

7.2-16. LA GLORIA DEL MINISTERIO—SU REFLEJO EN LA VIDA DE PABLO

El amor y la preocupación de Pablo por los creyentes corintios, 2-11. Les insta a que le abran el corazón, 2, al tiempo que les declara su interés en el bien de ellos, 3-7. Menciona la severidad con que los trató en una carta anterior, 8, pero se regocija de que haya producido un santo pesar, 9, el que obra para arrepentimiento y salvación, mientras que la tristeza del mundo produce sólo muerte, 10. Le produce gozo al apóstol saber que los creyentes de Corinto fueron movidos al arrepentimiento, 11.

Anhela que estén seguros de cuánto los ama, 12-16. Deseaba fervientemente que comprendiesen el hecho de que los amaba realmente, 12. La forma en que recibieron a Tito era demostración segura de que no se había equivocado al confiar en ellos, 13-16.

8.1-15. EJEMPLO Y EXHORTACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Las ofrendas y el ejemplo de los cristianos macedónicos, 1-8. Pablo utiliza el ejemplo de las generosas iglesias de Macedonia para inculcar la gracia de ofrendar, 1. Las ofrendas de los macedonios revestían carácter milagroso dada la gran liberalidad a pesar de su profunda pobreza, 2-4. Había una razón fundamental: *primeramente* se dieron a sí mismos al Señor, 5. Todo acto de caridad y toda ofrenda cristiana debe comenzar donde comenzaron los creyentes macedonios. Se les exhorta a los creyentes corintios a comenzar allí también, 6-8. *Primero* viene la entrega de nosotros mismos al Señor. Si Dios *nos tiene a nosotros*, tiene nuestro *todo*, incluyendo nuestra cartera.

El dar cristiano y el ejemplo de Cristo, 9-15. El apóstol señala: (1) *La gracia de dar*, es decir, una disposición despertada en el corazón por el Espíritu Santo, 9 (cf. v. 7). (2) *El ejemplo de Cristo*: "Se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos", 9b. (3) *Cumplimiento de las promesas*, 10-11. Los corintios se habían comprometido a colaborar con las ofrendas para los creyentes empobrecidos de Jerusalén hacía un año. Algo había impedido que cumplieran. Ahora debían dar cumplimiento a la promesa. (4) *La voluntad para dar*, 12. Se trata de un requisito fundamental. A fin de que tenga valor espiritual la ofrenda debe ser voluntaria y estar basada en lo que tenemos, y no en lo que no tenemos. (5) *El principio de la igualdad*, 13-15 (cf. Ex. 16.18). No debe haber abundancia para unos y escasez para otros. Debe existir el deseo de compartir la abundancia con los necesitados.

8.16—9.5. INSTRUCCIONES SOBRE EL MANEJO SABIO DE LOS FONDOS

El dinero del Señor debe manejarse en forma irrepachable, 8.16-24. Los fondos deben ser administrados por hombres aprobados como íntegros, 16-18. Los mismos deben hacer las anotaciones necesarias para permitir un mutuo control, 19. El manejo de los fondos ha de hacerse con criterio contable a fin de evitar reproches o sospecha, 20, de conformidad con estrictos principios de honestidad ante el Señor y los hombres, 21. El carácter de los hombres elegidos para administrar las ofrendas, 22-24, debiera ser garantía suficiente de la integridad en el manejo.

Se insta a los corintios a contribuir con lo que les corresponde, 9.1-5. Obrando con tacto Pablo los alaba plenamente, 1-2, pero manda delegados para asegura que estén listos, 3-4, con la ofrenda recogida, 5.

9.6-15. PRINCIPIOS RELATIVOS A LA OFRENDA ESPIRITUAL

El principio de la cosecha, 6. El apóstol ha insinuado ya el tema de la generosidad, 1-5. Agrega ahora el principio de la siembra y la siega. La siembra abundante significa cosecha abundante. Se siega más que lo que se siembra.

El principio de la donación voluntaria, 7. No debe haber compulsión, ni presión, ni métodos hábiles. Las ofrendas deben ser resultado de una decisión personal. La gratitud generosa y espontánea hacia Dios por lo que él ha hecho por nosotros en Cristo es lo único que puede producir un "dador alegre". Esta es la ofrenda que agrada a Dios, porque está movida por el amor.

El principio de la gracia, 8-10. Al ofrendar con sentido espiritual se obtiene acceso a los inagotables recursos divinos. La gracia que Dios hace abundar en nosotros consiste en darnos su bendición para la vida, lo cual nos capacita, dada su suficiencia, para cumplir el ministerio de socorrer a los necesitados en su insuficiencia, 8-9. (cf. Sal. 112.9). Dios nos da para que nosotros demos a otros. Esta es una promesa tremenda que abre una perspectiva nueva y ofrece un desafío a *todos* los creyentes, 10.

El principio de la acción de gracias, 11-15. El cumplir la ley relativa al dar y al recibir espirituales engendra en el creyente una actitud de gratitud a Dios, 11. No sólo hay bendición para el que recibe, sino también para el dador, 12 (cf. Hch. 20.35). El que recibe se encuentra en una posición especial para glorificar a Dios, 13, y para que surja en él el espíritu de oración, 14. En última instancia la gratitud vuelve al punto de partida, es decir al don supremo de la salvación por Cristo, 15, fundamento de toda gracia espiritual. Dicho don es tan maravilloso que se dice que es "inefable", "tan grande que no podemos explicarlo", 15.

CAPITULO 10. DEFENSA DE LA GLORIA DEL MINISTERIO—ELOGIADO POR EL SEÑOR

El ministro elogiado por su actitud, 1-6. Se ha de caracterizar por "la mansedumbre y ternura de Cristo", 1, y al mismo tiempo con resuelta osadía, 2, y una vida marcial de oración, 3-4 (cf. Ef. 6. 10-12), que produce resultados espirituales muy efectivos, 5. Este poder en la oración es superior a los razonamientos humanos y subyuga todo pensamiento a la voluntad de Cristo. A la vez, otorga vigor espiritual para castigar la desobediencia, 6.

El ministro elogiado por su autoridad, 7-11. No se trata de una autoridad vanamente presuntuosa ni que depende de la apariencia exterior,

7-10, sino que proviene del Señor y es real y verdadera, 11. Tiene fines de "edificación" y no de "destrucción," 8.

El ministro elogiado por el Señor, 12-18. Tanto la alabanza propia como la comparación con otros son inapropiadas y deben ser evitadas, 12. Como en el caso de Pablo, nuestro ministerio ha de considerarse no a la luz de nuestras propias pautas sino según la norma de Cristo, 13-14, no buscando alabanza en base a la obra de otros, 15-16, sino gloriándonos en el Señor, 17. Se ha de tener presente el hecho de que resulta aprobado aquel a quien el Señor aprueba, no el que se alaba a sí mismo, 18.

11.1-15. DEFENSA DE LA GLORIA DEL MINISTERIO EN BASE A LA SINCERIDAD PUESTA DE MANIFIESTO EN EL SERVICIO

Los motivos sinceros en el servicio 1-6. Como en el caso de Pablo, el verdadero ministro de Cristo es criticado falsamente y acusado injustamente. Pablo se refiere a la sinceridad, uno de los valores más grandes en la vida, como una condición para responder a las críticas y mostrar la rectitud de su vida. Era sincero en su celo por el bien espiritual de los corintios, y era su deseo que ellos pudieran ser sanos y puros en Cristo, 2, manteniendo una "sincera fidelidad a Cristo", 3, libres del extravío de los falsos maestros, 4. A estos últimos Pablo opone su eminencia y conocimiento como apóstol, 5, como también la prueba de su fe en Cristo puesta de manifiesto por sus obras para Cristo y para los corintios, 6.

Las recompensas del servicio sincero, 7-11. El servicio sincero rebaja el amor propio y sirve desprendidamente, 7-9. Pone al siervo del Señor en condiciones de jactarse en el Señor y a no sentirse injuriado en su servicio para otros, 10. Pone a prueba la realidad del amor del siervo para con aquellos hacia los cuales ejerce su ministerio, 11.

El servicio fraudulento, 12-15. El apóstol anuncia su intención de persistir en el ministerio intachable, anulando así toda ocasión para las críticas de parte de los siervos falsos que buscan ocasión para atacarlo, 12. Describe a dichos ministros fraudulentos, señalándolos como "falsos apóstoles, obreros fraudulentos", 13, sometidos al poder transformador engañoso de Satanás, 14, cuyo fin será conforme a sus obras, 15.

11.16-33. DEFENSA DE LA GLORIA DEL MINISTERIO EN BASE A LA SINCERIDAD PUESTA DE MANIFIESTO POR EL SUFRIMIENTO

Pablo contesta a quienes lo critican, 16-23a. El apóstol se vale de un

método legítimo de ridiculizar y satirizar para responder en forma contundente a quienes lo critican y para demostrarle su absoluta sinceridad. Ellos se jactaban. El también se va a jactar a fin de seguir el argumento, 16, si bien neciamente, 17. Ellos se gloriaban en la carne. El también, por seguir el argumento, 18, y agrega una nota de penetrante sarcasmo a fin de avergonzar a los corintios para obligarlos a rechazar a los ministros insinceros y falsos, 19-21. Se jactaban de lo que habían sido anteriormente, 22. Sentían orgullo de ser hebreos en lo racial, nacional y religioso. ¡El era todo eso y más! Se jactaban de lo que eran actualmente, 23, es decir, de ser "ministros de Cristo". ¡El era eso y más! ¿Cómo podía demostrarlo? Mencionando las pruebas y sufrimientos afrontados por Cristo.

Pablo relata sus sufrimientos para demostrar su sinceridad, 23b-33. En estos versículos resume todo su ministerio y se gloria en los sufrimientos por Cristo en contraste con los falsos apóstoles que se glorificaban en sí mismos y en lo que habían logrado por sí mismos. La adversidad es la verdadera prueba de la sinceridad en cuestiones espirituales. Las multitudes siguen el camino fácil; sólo los que son sinceros se glorían en los sufrimientos afrontados por amor a Cristo. Hechos 13—28 en un comentario sobre los sufrimientos que Pablo cita aquí para responder a los hombres carnales que lo criticaban.

12.1-10. DEFENSA DE LA GLORIA DEL MINISTERIO EN BASE A LA EXPERIENCIA DE LA FORMA EN QUE DIOS TRATA A LOS SUYOS

La experiencia de la gloria de Dios, 1-6. La experiencia es importante para cualquier tarea o trabajo. También lo es cuando se trata de elogiar al siervo del Señor. Pablo se vale de la sublime experiencia de la gloria de Dios que le fue revelada, 1, para defender su ministerio contra los obreros falsos. Relata una de sus muchas visiones y revelaciones. "Un hombre en Cristo" era el apóstol mismo, 2-3. Fue arrebatado hasta "el tercer cielo", la morada de Dios, 2, o el paraíso, 4 (véase las notas sobre Lc. 16.19-31). Pablo no sabía decir si lo que le ocurrió fue "en el cuerpo", es decir, todavía vivo y en la carne, o si muerto momentáneamente, con el alma y el espíritu temporalmente separados del cuerpo físico. Esto puede haber ocurrido cuando fue brutalmente apedreado en Listra y sacado fuera de la ciudad como muerto (Hch. 14.19-20). Además las experiencias de la gloria de Dios son experiencias con las que era probado y aleccionado.

La experiencia de las pruebas de Dios, 7-10. El "aguijón" (gr. *skolops*, "cualquier cosa puntiaguda", como una estaca para empalar

o una espina que pincha) consistía en un dolor real o en una experiencia de sufrimiento con el propósito concreto de mantenerlo en posición de humildad, 7. En el caso de los siervos de Dios el sufrimiento nunca deja de tener un sentido. Tiene el fin de probar para fortalecer o de castigar para corregir, después de actuar como freno contra el pecado. En este caso era un ángel o mensajero (*aggelos*) de Satanás—tal vez alguna debilidad o impedimento físico provocada por el poder satánico o demoníaco, pero permitida por Dios. La naturaleza concreta de este "aguijón" no se especifica y es pura conjetura. La voluntad de Dios lo permitió y no era removible por la oración o la fe, 8. Su fin era el de enseñar que: (1) la gracia de Dios es más que suficiente para el siervo probado; (2) la fortaleza divina sólo se expresa plenamente ante la debilidad humana; (3) los siervos de Dios se han de gloriarse en la debilidad humana a fin de que el poder de Dios pueda expresarse en ellos; (4) cuando los siervos son débiles en sí mismos son fuertes en Cristo, 9-10.

12.11-21. DEFENSA DE LA GLORIA DEL MINISTERIO EN BASE A LA EXPERIENCIA DEL SERVICIO EFECTIVO

El ministerio para Cristo debe resultar efectivo para Cristo, 11-12. O somos de ayuda o somos estorbo en la causa de Cristo. El solo hecho de afirmar que somos ministros, 1, no es prueba de que realizamos las obras verdaderas de un ministro. Pablo autenticó su apostolado mediante las obras genuinas de un verdadero apóstol, incluyendo milagros y dones de señales, 12 (cf. 1 Co. 12.8-11).

El servicio efectivo se destaca por su ayuda hacia otros, 13-19. No busca su propio bien o ventaja, 13, sino el bien de otros, así como el padre procura el bien y la seguridad para sus hijos, 14. Gasta y se gasta de buen grado en beneficio de otros, sea o no reconocido con amor, 15-16. Obra con sinceridad ante Dios en Cristo para la edificación del pueblo de Dios, 17-19.

El servicio efectivo obra como advertencia contra el pecado, 20-21. No disculpa ni encubre el pecado de los santos, sino que exige una ruptura total con la iniquidad.

13.1-10. DEFENSA DE LA GLORIA DEL MINISTERIO- ELOGIADO POR LA HONESTIDAD

Honestidad para corregir faltas, 1-6. El verdadero ministro no es ningún cobarde. Está dispuesto a hacer frente a las batallas. No retrocede ante el pecado, 1-2. Debe haber testigos que apoyen el testimonio contra el santo que haya pecado (cf. Dt. 19.15). El apóstol dio pruebas de que Cristo hablaba por medio de él y de que el poder de Dios

obraba en él, 3-4. Insta al auto examen (1 Co. 11.28; 1 Jn. 3.20). No se trataba de una introspección morbosa, sino de un sano análisis y balance de la propia condición espiritual. Existe la posibilidad de que el creyente sea "reprobado" (*adokimos*, "desaprobado" o "descalificado") en la carrera, 5-6 (1 Co. 9.27), exponiéndose a la pérdida de la recompensa o la posible muerte física (1 Co. 3.14-15; 5.5; 1 Jn. 5.16).

Honestidad a fin de exigir honestidad, 7-10. Pablo era honesto y exigía honestidad en aquellos hacia quienes ejercía su ministerio, 7. Les advirtió que no se puede luchar con éxito contra la verdad, 8. Su delicia estaba en la fortaleza y la madurez del pueblo de Dios, 9, y no estaba dispuesto a avenirse a nada que se interpusiese con dicha meta, 10.

13.11-14. BENDICIÓN FINAL Y DESPEDIDA

La exhortación, 11-13. El llamado apostólico es a la "perfección" (es decir, a seguir caminos rectos), al consuelo, a ser de un mismo sentir, a vivir en armonía y a disfrutar el amor y la paz de Dios.

La bendición, 14. El apóstol invoca la bendición del trino Dios sobre los corintios.

Gálatas

SOBRE MANTENER LA LIBERTAD EN CRISTO

Fecha y ocasión de la carta. Fue escrita por el apóstol Pablo alrededor del 58 D.C., en razón de una seria deserción entre los convertidos por Pablo durante el primer (Hch. 13.4—14.28), el segundo (Hch. 16.6) y el tercer (Hch. 18.23) viajes misioneros en la provincia romana de Galacia. El apóstol se ve en la necesidad de defender el evangelio de la libre gracia que había proclamado a los gentiles (Hch. 14.27). Habíanse introducido maestros judaizantes para adular el evangelio paulino mezclándolo con obras humanas y algún tipo de legalismo.

El propósito de la epístola. La situación obligó a Pablo a defender su apostolado como genuino, su evangelio como divinamente autorizado, la validez de la doctrina de la justificación por fe sola sin mezcla alguna de obras o cumplimiento de la ley, y el principio de la vida cristiana vivida sobre la base de la libertad en Cristo.

Los contrastes que presenta la epístola. El apóstol presenta el evangelio en una serie de contrastes o términos opuestos, de cosas que no deben mezclarse porque se contraponen. La cruz de Cristo produce dichos contrastes.

CONTRASTES EN GALATAS

Caps. 1—2	Perdidos en Adán	Salvos en Cristo
Personales	En Adán todos mueren físicamente	En Cristo todos viven espiritualmente
	Otro evangelio (falso)	El evangelio genuino
	El razonamiento del hombre	La revelación de Dios
Caps. 3—4	La ley	La gracia
Doctrinales	Obras	Fe
	La maldición de la muerte	La bendición de la vida
	Condenación por las obras	Justificación por fe
	Siervos en esclavitud (derrota)	Hijos en libertad (victoria)
	El pacto antiguo (simbolizado por Agar)	El nuevo pacto (simbolizado por Sara)
Caps. 5—6	Vivir en la carne	Andar en el Espíritu
Prácticos	Obras de la carne	Fruto del Espíritu
	Caer de la gracia	Estar firme en la gracia
	El mundo o sí mismo como objeto de gloria	La cruz como único objeto de gloria

Bosquejo

PERSONAL—Revelación del evangelio,

1.1—2.14

DOCTRINAL—Justificación, 2.15—4.31

PRACTICO—Santificación, 5.1—6.18

1.1-9. SALUDO Y TEMA

El saludo, 1-5. El apóstol combina su saludo personal con el de sus colaboradores en el ministerio del evangelio, 1-2. Recalca el origen divino de su apostolado, por cuanto sus enemigos en Galacia atacaban tanto el evangelio que predicaba como la autenticidad de su apostolado. El saludo inicial, 3-5, destaca la entrega redentora que de sí mismo hizo el Señor Jesucristo (Gá. 2.20; 1 Co. 15.3; 1 P. 2.24) que da como resultado la liberación de este "presente siglo malo". Con esta frase Pablo hace referencia a la época actual en la que el mal tiene libertad para actuar, y Satanás, los demonios y los hombres perversos tienen un amplio campo de acción. De todo esto nos ha rescatado y librado Cristo.

El tema—el evangelio verdadero y el falso, 6-9. El apóstol se asombra de que sus conversos en Galacia se hayan transferido o cambiado tan prestamente del evangelio de la libre gracia (salvación por gracia sola) a "otro [*heteros*] evangelio"—"no que haya otro" (*alios*, del mismo



tipo; pero heterodoxo, no de la misma clase o categoría), ni que sea tan bueno. Es un evangelio falso y por lo tanto no es ningún evangelio, sino sólo una perversión del genuino, 7. Aquí, y para siempre, Pablo fija y da carácter definitivo al verdadero evangelio de la gracia redentora, separándolo de toda mezcla con el legalismo o las obras humanas, 8-9. El solemne "anatema" que pronuncia no expresa espíritu cerrado o resentimiento personal, sino que destaca la tremenda importancia de salvaguardar el evangelio, que se refiere a cuestiones que tienen que ver con el destino eterno.

1.10—2.14. EL EVANGELIO VERDADERO DE PABLO—REVELACIÓN DIVINA

Confirmado por las experiencias y el ministerio iniciales de Pablo, 1.10-24. Los gálatas comprobaron plenamente que el apóstol no tenía la intención de agradar a los hombres, 10. Apoya su declaración sobre el origen divino del evangelio de gracia con su carácter, que los gálatas habían podido observar ampliamente, 11-12. Pablo declara que él mismo fue en una época protagonista prominente de la religión de los judíos o judaísmo (*loudaismos*), que sus enemigos legalistas procuraban ahora mezclar con el evangelio de la gracia, 13-14, pero la había abandonado a cambio de algo mejor. Había recibido divinamente la revelación de la gracia y la había anunciado mucho antes de conocer a ninguno de los otros apóstoles, 15-24.

Confirmado por las experiencias y el ministerio posteriores de Pablo, 2.1-14. Los contactos posteriores con los apóstoles no le agregaron nada al evangelio de gracia recibido por Pablo divinamente, 1-6. Los otros apóstoles aceptaron plenamente el mensaje y la autoridad apostólica de Pablo, 7-10. Si se apelaba a la autoridad de Pedro, su proceder entre los creyentes gentiles, y el hecho de que no hizo valer tal autoridad cuando fue reprendido, constituían evidencia suficiente de que el mensaje de Pablo era totalmente independiente de los hombres, 11-14.

2.15-21. LA JUSTIFICACIÓN Y LA LEY JUDIA

Los judíos (y no sólo los gentiles) debían ser justificados por la fe, 15-18. En este punto Pablo les demuestra a los gálatas que cualquiera sean los falsos argumentos empleados por los pervertidores legalistas, él y Pedro estaban totalmente de acuerdo doctrinalmente. Pablo cita las palabras que le dijo a Pedro, 15-16, cuando le reprochó su actitud no consecuente en Antioquía, 11-14, para realzar el hecho de que ambos estaban de acuerdo en que la justificación por gracia mediante la fe es independiente del cumplimiento de la ley mosaica, 16. En los ver-

sículos 17-20 la declaración de Pablo puede parafrasearse de este modo, "Y si nosotros *los judíos* [cf. Ro. 3.19-23], al confiar en Cristo plenamente para ser justificados, nos encontramos por lo tanto en la posición de pecadores perdidos como los gentiles, ¿es acaso Cristo el que nos hace pecadores? ¡Por cierto que no! Más bien se trata de que al colocarnos nuevamente bajo la ley después de haber sido gratuitamente justificados por Cristo, edificamos de nuevo aquello que habíamos destruido y nos constituimos en transgresores del evangelio de la gracia".

La justificación por la fe nos separa del legalismo, 19-21. "Muerto para la ley", 19, significa estar completamente fuera de la esfera de acción de la ley de Moisés o de cualquier principio legalista, y apartado de toda comunión con ellos. Esto es resultado de la ley que ya ha ejecutado su sentencia de condenación sobre aquel que confía en Cristo, 19. Así, pues, la ley ya no tiene nada que hacer con el cristiano. El resultado de estar "muerto para la ley" es capacitar al cristiano para "vivir para Dios" (Ro. 7.4), como consecuencia de la nueva posición en Cristo de co-crucifixión y co-resurrección, por las que el Cristo que mora en él expresa la vida cristiana, 20. El principio es el de la fe (Ro. 6.11) en la nueva posición del creyente en el Hijo de Dios. En la medida en que creo que *soy lo que soy* en unión con él, disfruto de la realidad experiencial de dicha posición nueva, 20. Esta es la vida semejante a Cristo. Mezclar las obras de la ley con esta gracia es frustrarla, es decir, la hace a un lado o la abroga. La justicia de Dios está a disposición del pecador caído únicamente en mérito a la muerte de Cristo. De otro modo su muerte hubiese sido inútil, 21.

3.1-5. LA JUSTIFICACIÓN Y EL ESPÍRITU SANTO

El don del Espíritu viene por fe, 1-3. Al alejarse de la gracia para seguir al legalismo los gálatas obraban insensatos o irracionalmente al influjo de su hechizo. Especialmente teniendo en cuenta la forma completa y clara en que la muerte todo suficiente de Cristo les había sido expuesta, 1. Al trazar un contraste entre varios principios completamente antitéticos—la ley vs. la gracia, las obras vs. la fe, la carne vs. el Espíritu—Pablo hace una serie de preguntas fundamentales. ¿En base a qué principio habían recibido el Espíritu? (Cf. Hch. 2.38-39; 8.14-15; 10.45; véase las notas sobre estos pasajes). La respuesta es que desde la época de Pentecostés el Espíritu se da exclusivamente en base a la fe en el Redentor crucificado y resucitado.

La vida cristiana se la vive por fe, 4-5. Comenzaron la vida cristiana en fe, confiado en el Espíritu. ¿Habrían de hacerse maduros o perfectos en ella por la carne, 3? ¿Habría de ser vano todo el sufrimiento que

habían pasado por Cristo, 4? ¿Se habría de tomar el dinámico ministerio de Pablo, obrado en fe, como mera actividad carnal en cumplimiento de la ley? ¿O es que el Espíritu de Dios estaba con él y, a través de él, con ellos?

3.6-9. LA JUSTIFICACIÓN Y EL PACTO ABRAHAMICO

El pacto abrahámico está **basado en la fe**, 6-9. Abraham creyó a Dios, 6 (cf. Gn. 15.6), y así fue justificado, como lo son todos los que como él creen a Dios, 7. La Escritura previo la justificación de los gentiles por fe y proclamó el evangelio en las promesas del pacto abrahámico, 8 (cf. Gn. 12.3). Esto se ha cumplido en la justificación de los creyentes gentiles, 9.

3.10-18. LA JUSTIFICACIÓN Y LA BENDICIÓN

Redención de la maldición, 10-13. ¿Qué es la "maldición", 10 (cf. Dt. 27.26)? Es el resultado de la obediencia que la ley exige a hombres que son pecadores por naturaleza, 10 (cf. Stg. 2.10). Quebrar uno de los mandamientos equivale a quebrar toda la ley. El propósito de la ley no era el de justificar, 11 (cf. Hab. 2.4), o el de ser un medio de salvación. Más bien tenía como fin demostrar que el hombre es un pecador sin esperanza, 12 (cf. Ro. 3.20; 7.13), para que sea salvo por Cristo, 13. La maldición de la ley cayó sobre nuestro Señor, 13. Por su muerte en el madero (la cruz) el que era sin pecado cargó con el pecado, hecho ofrenda por el pecado (2 Co. 5.21; 1 P. 2.24; cf. Is. 53.4, 11; Sal. 22.1). Tomó la maldición que era nuestra por haber quebrantado una ley y cargó con ella en su persona sin pecado, por cuyo acto nos compró y nos libró de la maldición y la condenación de la ley.

Recepción de la bendición, 14-18. La bendición de la justificación incluye;

(1) "*La bendición de Abraham*", 14-16, el beneficio que proviene de la fe, 8 (cf. Ro. 4.2-5). Abraham es el gran ejemplo de fe, "padre" de todos los que creen (Ro. 4.13-25). Honró a Dios con esa fe que cree en Dios y en la palabra de Dios. Creyó en la promesa relativa a Isaac y en una posteridad que desde el punto de vista físico era una imposibilidad, pero que constituía el lazo que unía con la fe en la simiente prometida, Cristo. La bendición de la salvación de que disfrutó Abraham ha llegado hasta los gentiles mediante Cristo. Dicha salvación, descrita en relación con el Espíritu Santo (cf. Lc. 24.49; Hch. 2.38-39, véase comentarios) se llama "la promesa del Espíritu", 14. La razón está en que la salvación que vino con Cristo comprende una entrega mayor y más completa

del Espíritu (cf. Jn. 7.37-39; Lc. 24.49; Hch. 1.5-8; 2.1-4) que lo que era posible en la experiencia anterior a Pentecostés.

(2) *La promesa por la fe*, 14. La "promesa" es importante (cf. su reaparición, 14, 16, 17, 18, 21, 22, 29). Ni la ley ni el guardar la ley ofrecían promesas reales, ya que el hombre caído no podía guardar sus mandatos. Pero la gracia y la fe traen aparejadas promesa tras promesa. Abraham y su simiente (Cristo) es el único canal por el que pasan las promesas, 16.

(3) *La pactada bendición de una herencia*, 17-18. Una herencia no se obtiene trabajando o ganándosela. Proviene exclusivamente de la condición de hijo, o por adopción. La promesa hecha a Abraham y confirmada a Jacob cuando bajó a Egipto, se dio 430 años antes de la ley en Sinaí (cf Ex. 12.40-41). La ley, por lo tanto, no anula la promesa. La gracia y la fe preceden a la ley y las obras y las suplantán en Cristo para cumplir las promesas abrahámicas. La bendición del pacto, es, por ello, *enteramente por fe*. La salvación es por fe *sin otra cosa*.

3.19-29. LA JUSTIFICACIÓN Y EL OBJETO DE LA LEY

La pregunta, 19a. Si la justificación es por fe sin otra cosa, 14-18, y en modo alguno por las obras de la ley, ¿qué objeto tiene entonces la ley?

La respuesta, 19b-29. (1) Fue "añadida" (es decir, puesta o colocada al lado de la gracia) "a causa de las transgresiones", es decir, con el propósito divino de que *revelase claramente el pecado* como transgresión o culpa individual (Ro. 5.13). Además era para mostrar la inveterada pecaminosidad de la vieja naturaleza del hombre, puesto que la ley no podía impedir que el hombre pecase, sino que en realidad lo provocaba a pecar más. Su introducción después de la gracia del pacto debía ser *estrictamente* temporaria, "hasta que viniese la simiente [Cristo]." Entonces la promesa canalizada por él se haría realidad. (2) Fue agregada para encerrar todos, tanto judíos como gentiles, "bajo pecado", 22 (cf. Ro. 3.19-23). (3) Encerró a los pecadores "para aquella fe que iba a ser revelada" como el único medio de salvación, 23.

(4) Desde el punto de vista dispensacional, marcó el período de la educación infantil del judío. Era un "ayo" (pedagogo) que lo educaba como menor con infantiles órdenes de "haz esto", y "no hagas aquello", hasta que llegara al período de la madurez espiritual en Cristo, 24-25, cuando la responsabilidad del amor responde espontáneamente a los beneficios que confiere la gracia. (5) Por lo tanto era introductoria de la presente época de madurez espiritual, 25-29, en la que (a) "la fe" (el principio de la fe salvadora, la fe sin otra cosa ha "venido", es decir, se ha demostrado mediante la ley de Moisés que constituye el *único*

camino de salvación para el pecador culpable, 23, 25; (b) todos los creyentes están en la condición adulta de "hijos [*huioi*] de Dios" por la fe y no de "niños" como era el caso bajo la ley, 26; (c) todos los creyentes han sido bautizados por el Espíritu Santo para una unión espiritual con Cristo, 27 (cf. Ro. 6.3-4); (d) por lo cual "de Cristo estáis revestidos", 27. La figura es la de hacer a un lado la ropa de niño (la observación de la ley mosaica) y ponerse la toga (la fe en Cristo). La unión espiritual con Cristo significa que todas las diferencias humanas se dejan a un lado, 28, y el creyente hereda en Cristo las promesas de fe dadas a Abraham, 29.

4.1-7. LA JUSTIFICACIÓN Y LA CONDICIÓN DE HIJO

Hijos de la fe vs. siervos de la ley, 1-3. El apóstol ilustra la diferencia entre la época mosaica (legal) y la época del evangelio (de la gracia), iniciada con la muerte y resurrección de Cristo, con la figura del niño heredero en la familia. Si bien el niño es el heredero, mientras sea menor de edad no difiere del esclavo, a pesar de que está destinado a heredar todo. Está sujeto a la educación que corresponde al niño (es decir, la del "ayo", 3.24) hasta que el padre lo haga heredero. La comparación es con relación a los judíos ("nosotros"), quienes cuando estaban bajo la ley eran niños y siervos—no hijos—sujetos a la servidumbre de los elementos legalistas del mundo, no libres según la gracia de Cristo, 3.

La adopción de hijos mediante la redención de manos de la ley, 4-7. La encarnación de Cristo se produjo "cuando vino el cumplimiento del tiempo", es decir, cuando la ley hubo cumplido plenamente su cometido como pedagogo o tutor para traernos a Cristo, 4. Entonces Dios envió a su Hijo para que nos redimiera de la ley, a fin de que pudiésemos ocupar el lugar de hijos adultos en la nueva época de la gracia. Esto significa plena liberación de la posición de niños y siervos que corresponde a la época de la ley. El Espíritu certifica esta nueva relación filial, 6-7.

4.8-18. LA JUSTIFICACIÓN Y LA LIBERTAD

Pérdida de la libertad en Cristo, 8-14. Antes de conocer a Dios, los gálatas eran esclavos de las deidades del paganismo, 8. Habiendo sido libertados mediante el conocimiento del único Dios verdadero que se revela en Cristo (cf. Jn. 8.32, 36), ¿han de ser víctimas nuevamente de una religión que exige *hacer algo* para ganar el favor de la deidad? ¿Volverán al estado de esclavitud religiosa, para ser víctimas de un sistema de obras y méritos (elementos débiles y pobres) para conseguir la salvación, 9? Se mencionan los rudimentarios requisitos religiosos a

cumplir, 10, que constituyen insignias de la esclavitud religiosa, de religiones paganas y cultos falsos (cf. Col. 2.14-17). Al haberse vuelto al cumplimiento de estas rudimentarias ceremonias han motivado la preocupación del apóstol, 11. El resultado en la conducta de los gálatas contrasta marcadamente con la alegre recepción original que le dieron a Pablo y a su mensaje de gracia, 12-14.

Pérdida de la bendición de la libertad, 15-18. ¡Qué bendición es la libertad, especialmente la emancipación espiritual! ¡Con qué facilidad se la pierde! ¡Con cuánto celo habrá que custodiarla! Los gálatas habían disfrutado de esta bendición en una época y estaban dispuestos a probarlo haciendo cualquier sacrificio, 15. La pérdida de dicha libertad, ¿habría de resultar en el rechazo del apóstol y de la verdad liberadora que les había anunciado, 16? Los legalistas hacían gala de gran efecto; mas no con el propósito sano de liberar sino de esclavizar, sin embargo. Más todavía, estaban resueltos a apartar a sus víctimas de la verdad liberadora de la gracia de Cristo, a fin de que éstos les mostraran afecto servil, 17. Pero el afecto debe mostrarse con un motivo bueno (la gracia liberadora de Cristo), y no con motivo malo (el esclavizante legalismo de los falsos maestros), 18.

4.19-31. EL NUEVO PACTO VS. EL VIEJO

La alegoría ilustrativa, 19-26. La alegoría, 22-27, está dirigida como ilustración a *creyentes* engañados pero justificados, 19-21, que estaban

LA ALEGORÍA: LA LEY VS. LA GRACIA

<i>Agar</i>	<i>Sara</i>
El viejo pacto (la ley)	El nuevo pacto (la gracia)
Mte. Sinaí	Mte. Calvario
Esclavitud, sus hijos eran esclavos que cumplían los ritos de la ley sináptica	Libertad
La Jerusalén actual	La Jerusalén celestial (cf. He. 12.18-24)
Esclava	Libre
Según la carne	Promesa divina
Hijos para esclavitud	Hijos para libertad
Impotente para cambiar su posición de esclavos	Dignidad de hijos con posición preferencial
Obras	Fe

tratando de mezclar dos sistemas mutuamente excluyentes, la ley y la gracia. Por quinta vez en esta carta se aborda la cuestión de si el creyente está bajo la ley o no (cf. 2.19-21; 3.1-3; 3.25-26; 4.4-6; 4.9-31). La alegoría representa a Sara y su hijo versus Agar y el suyo, 22-24 (cf. Gn. 21.9-21). Las dos madres representan dos pactos, Sara el nuevo pacto, Agar el antiguo pacto; uno de gracia, y el otro de Moisés y legal (Jn. 1.17). Los hijos, Isaac e Ismael, son los hijos de dichos pactos, con su posición espiritual determinada delante de Dios.

Significado de la alegoría, 27-31. (1) El creyente independizado de la ley es libre en Cristo bajo la gracia. (2) Sara (el nuevo pacto de gracia) produce una gran progenie espiritual, lo cual produce intenso regocijo, 27, por contraste con Agar (el viejo pacto), que ahora resulta improductiva y espiritualmente estéril (cf. Is. 54.1). (3) Los creyentes, que constituyen la posteridad de Sara, son los "hijos de la promesa", 28. El nuevo pacto es un pacto de promesa—promesa de favor divino, de vida eterna, del Espíritu Santo, de adopción, de libertad, etc. (4) Los descendientes de Sara son perseguidos por los descendientes de Agar. Hay amarga antipatía recíproca entre los hijos del Espíritu y los hijos de la carne, entre los creyentes espirituales libres por Cristo y los creyentes carnales esclavizados por el legalismo, 29. Uno sufre persecución, el otro la evita (cf. 2 Ti. 3.12). (5) El creyente debe comprender que está libre de la ley, 30-31. Por lo tanto, al pasar la epístola de la consideración de la *doctrina* al *deber* del creyente, éste debe reconocer que su obligación y su privilegio no están con la ley mosaica, ni con principio legalista alguno, sino en vivir con la libertad adquirida en Cristo por el poder del Espíritu.

5.1-9. EL PELIGRO DE PERDER LA GRACIA

Sobre perder la gracia, 1-3. El escritor abandona ahora la discusión *doctrinal*, 2.15—4.31, a fin de encarar las cuestiones *prácticas* de la santificación experiencial, caps. 5—6. Habiendo demostrado la verdad de que el creyente no está bajo la ley sino bajo la gracia (cf. notas sobre 4. 19-26), el apóstol advierte ahora sobre el peligro de que el creyente se vea nuevamente amarrado al "yugo de esclavitud". Con esta última expresión Pablo quiere significar los ritos legales o ceremonias del judaísmo, particularmente la circuncisión, 2-6. Instituido como señal del pacto abrahámico (Gn. 17.9-14; Ro. 4.11) y parte del pacto mosaico (Lv. 12.3), la realidad de cuanto ella representaba se cumplió en Cristo (Col. 2.8-10). Los legalistas andaban declarando que la circuncisión era necesaria para la salvación además de la fe en Cristo (Hch. 15.1).

Los tristes resultados de perder la gracia, 4-9. (1) Significaba hacer a un lado el principio de la fe sin agregados para ser salvo. "De la gracia habéis caído", 4 (cf. 4.9). (2) Significaba estar atado nuevamente al yugo de esclavitud, y (3) hacer nula la plena eficacia de la expiación efectuada por Cristo, 4. (4) Significaba perder de vista la posición de unidad espiritual en unión con Cristo, 6, y (5) la importancia de "la fe que obra por el amor", 6. (6) Significaba perder la carrera, 7; (7) desobedecer a la verdad, 7; (8) escuchar a los falsos maestros antes que al Espíritu; y (9) aceptar la peligrosa "levadura" de la falsa doctrina (el legalismo) que podía corromper todo el evangelio de la verdad, 9 (cf. 1 Co. 5.6-8; Mt. 16.6, 12).

5.10-15. EL LLAMADO A PERMANECER FIRMES EN LA LIBERTAD AL AMPARO DE LA GRACIA

El llamado, 10-13a. El apóstol manifiesta la seguridad que tiene en que los gálatas oírán su advertencia y de que los falsos maestros serán tratados como corresponde, 10-12. Muestra cómo los legalistas evitan la persecución y "el tropiezo de la cruz", 11 (1 Co. 1.23; 2 Ti. 3.11-12), insistiendo en la circuncisión y en el cumplimiento de la ley.

Advertencia contra la libertad mal entendida, 13b-15. El llamado es a la "libertad". Pero la libertad comprada al precio de Cristo no se ha de emplear como oportunidad para el desenfreno carnal o como manto para cubrir el pecado, sino para manifestar el amor en el servicio, 13. De este modo la ley se cumple en amor (Lv. 19.18). En cambio la falta de amor da como resultado que se ataquen y se devoren unos a otros (Stg. 3.13-16), y la destrucción mutua, 15 (Is. 9.18-21).

5.16-18. LA SANTIFICACIÓN Y EL ESPÍRITU SANTO

La condición humana, 16a. "Andad en [por] el Espíritu." Esto significa simplemente amoldarse al Espíritu y no afanarse por lo carnal, seguir las ordenanzas legalistas o las obras de la ley. El imperativo (la orden) está en el tiempo presente y comprende la entrega *continua* al Espíritu, es decir, fe en la operación del Espíritu. "*Seguid andando*" (figura que se refiere al vivir), acción en la que cada *paso* es una posible caída en el momento en que el cuerpo pierde el equilibrio. "Andad por el Espíritu", es decir, por medio del Espíritu (como agente de la acción), indica el agente divino y la dinámica de la victoria bajo la gracia. La santificación es, entonces, por fe y no por obras; por el Espíritu de Dios, no en base a la moralidad o a los esfuerzos propios.

La tarea divina, 16b-18. Con la ayuda del Espíritu Santo "no daréis satisfacción a las apetencias [deseos vehementes] de la carne" (B. Jer.), es decir, al cuerpo controlado por la vieja naturaleza no renovada, que

existe siempre al lado de la nueva naturaleza en el creyente, 17b. Cuando creemos, Dios se hace cargo. Pero es Dios, y no nosotros mismos, quien hace la tarea de santificar. La incesante lucha entre la vieja naturaleza y la nueva, 17, y el inútil esfuerzo propio de la carne versus la efectiva obra interior del Espíritu, demuestran que quienes son "guiados *por el Espíritu*", son los únicos que obtienen victoria completa, 18. Sólo ellos son librados de la esclavitud de los esfuerzos propios por agradecer a Dios por las obras de la ley.

5.19-26. LAS OBRAS DE LA CARNE VS. EL FRUTO DEL ESPÍRITU

Lista de las obras de la carne, 19-21. Estas son fruto de la incredulidad—resultado de no andar por el Espíritu, lo cual requiere fe. Son obras carnales porque son resultado de la actividad de la vieja naturaleza no renovada que se hace manifiesta (es decir, que se revela abiertamente), exponiendo su naturaleza impura por medio del cuerpo humano. *Todos* los pecados mencionados pueden darse en el creyente a menos que ande continuamente por el Espíritu. La vieja naturaleza del creyente es tan vil como la vieja naturaleza en el no regenerado. Si comete o practica tales pecados carnales por no andar conforme al Espíritu, no debe extrañarle que vengan severos castigos de Dios en esta vida (1 Co. 5.5; 11.30-32; He. 12.5-11), y la pérdida de recompensas u honores en la vida por venir (1 Co. 3.11-15; véase notas sobre 1 Co. 6.9-12). "Heredar" el reino de Dios no es lo mismo que "ver" o "entrar" en el reino de Dios (véase notas sobre Jn. 3.3,5).

El fruto del Espíritu, 22-26. El "fruto" se contrasta con las "obras". El fruto es obra de la fe, las obras son producto del esfuerzo humano; el fruto es por el Espíritu, las obras por la carne. El fruto es santo, las obras corruptas. El fruto procede de la naturaleza renovada, las obras de la naturaleza vieja. El "fruto" está en singular, es un todo homogéneo; las "obras" en plural, y constituyen un conjunto discordante y confuso. Una posición—la de las obras—es contraria a la ley porque es criminal; contra la otra no hay ley porque en ella hay virtud, 23. La base para que haya fruto es el reconocimiento de una vez y para siempre por parte del creyente del hecho de que su *posición* en Cristo es la de estar "muerto al pecado" y, *afirmándose* en esa posición, 24 (cf. Ro. 6.11), permitir que el Espíritu produzca su fruto. "Si vivimos por el Espíritu [instrumental], andemos también [amoldemos nuestra conducta de conformidad con esta verdad] por el Espíritu", 25. Esto nos dejará libres para que el Espíritu produzca "el fruto", y no que la carne produzca sus "obras", 26.

6.1-18. LA SANTIFICACIÓN EN ACCIÓN

Cómo tratar a otros cristianos, 1-6. El creyente espiritual, es decir, aquel en que se manifiesta el fruto del Espíritu (5.22-23), y a quien el Espíritu está santificado en la experiencia, recibe instrucciones sobre cómo tratar al creyente que ha pecado, a quien ha de restaurar con humildad, 3, y fidelidad, 4, comprendiendo que cada cual tiene alguna carga que llevar, 5. "La ley de Cristo", 2, es la ley del amor al prójimo (Lc. 6. 27-38). El hermano que *enseña* ha de ser apoyado financieramente por el que se beneficia con su ministerio, 6.

Sembrar para el Espíritu, 7-9. El autor pinta la nueva vida en Cristo valiéndose de la figura del agricultor. El engaño es fácil para el creyente. No debe olvidar que la ley inexorable de la siembra y la siega se aplica al creyente, sea espiritual o carnal, tanto como al incrédulo, 7-8 (cf. Stg. 1.16; 1 Co. 3.10-13). El creyente espiritual no debe, por lo consiguiente, cansarse de la obra de fe, 9 (1 Co. 15.58; 2 Ts. 3.13). Segará en el tiempo de la cosecha (Stg. 5.7-8) si no desmaya o desespera, es decir, si no cede ni se desgasta espiritualmente, 9 (He. 12.3, 5).

Cómo manifestar la espiritualidad, 10-13. La espiritualidad se manifiesta haciendo bien a todos, especialmente a los hermanos en la fe, 10 (cf. 6.1-6; cf. Ro. 12.13; 1 Jn. 3.17), y exhibiendo un espíritu de amor abnegado, 11-13. Esto es lo que hizo el apóstol en la cuestión de la fidelidad al evangelio de la gracia, por oposición a la contaminación legalista (insistencia en la necesidad de la circuncisión para la salvación). El versículo 11 indica que el apóstol escribió la epístola con "grandes letras", debido, posiblemente, a problemas de la vista (cf. Gá. 4.13-15). En lugar de dictarla la escribió él mismo, como muestra de abnegación y amor para con los gálatas.

La base de la verdadera espiritualidad, 14-18. La cruz es la base, 14 (cf. 1 Co. 1.18). La razón está en que separa al mundo del creyente por su posición de muerto al pecado (Gá. 1.4; 2.20), y al creyente del mundo, es decir, el régimen satánico del mundo, que es el principal enemigo de la verdadera espiritualidad, 14-15. En esta "nueva creación" Cristo es todo. Los méritos humanos y los esfuerzos legalistas no son nada, es decir, no tienen ningún valor o relevancia. El "Israel de Dios", 16, son los judíos salvados que creen que la salvación es por gracia mediante la fe, aparte totalmente de las obras de la ley (Ro. 4.12; 9.6-8; Ef. 2.8-10). Por esta verdad ha sufrido el apóstol, demostrando su total sinceridad en la proclamación del mensaje de gracia. Las marcas en el cuerpo, símbolos de su sufrimiento por el evangelio de gracia, constituyen la evidencia. Termina la carta con una bendición, 18.

Efesios

BENDICIONES ESPIRITUALES EN CRISTO

Fecha y autor. Esta magnífica epístola fue dirigida, sin duda alguna, a la iglesia en Efeso (cf. Hch. 19), pero con la intención de que sirviera como una carta circular a las iglesias vecinas. La omisión de la expresión "en Efeso" (1.1) en dos de los más antiguos manuscritos, sugiere que los primeros copistas no se atrevieron a fijarle un destinatario definido a la carta, cuando la intención era de que fuera leída en otras iglesias de la región. Pablo vivió tres años en la metrópoli de Efeso (véase notas en Hechos 19:8-41). La carta la escribió alrededor de los años 61-62 D.C. desde la prisión en Roma y es la primera de las denominadas cartas escritas en la cárcel. Fue enviada al Asia juntamente con las cartas a los colosenses y a Filemón.

Expresiones significativas de la carta.

En se repite alrededor de 90 veces. Recalca la unión del creyente con Cristo en su muerte, resurrección, ascensión e intercesión presente. El hecho de la posición del creyente "*en Cristo*" cala hondo en el pensamiento de toda la epístola.

Gracia se repite 12 veces; pone así de manifiesto que esta epístola es una exposición "del evangelio de la gracia de Dios" (cf. Hch. 20.24).

Espiritual (o Espíritu) se repite 18 veces; ello de por sí define la índole de la verdad que la epístola procura demostrar y el ámbito de vida en el cual se mueven los cristianos.

Cuerpo se repite nueve veces. Es una metáfora que describe nuestra posición al estar unidos con Cristo (cap. 1—3).

Andar se repite siete veces. Nuestro andar significa nuestro comportamiento como partes integrantes del cuerpo de Cristo, y la manera en que actuamos en unión con él, que es la cabeza. Este concepto constituye el centro en torno al cual gira la exhortación práctica de la epístola.

Lugares celestiales se repite cuatro veces, clara evidencia de la enaltecida esfera de la posición del creyente en Cristo, en el ámbito de su andar y de su lucha.

Misterio se repite siete veces. El término no indica algo inescrutable, sino una verdad escondida, mantenida en secreto hasta que llegue el momento de ser revelada según los designios divinos.

Bosquejo

Nuestra posición en Cristo, Caps. 1-3 (Lo que somos delante de Dios)

El creyente como criatura de Dios, 1.1-23

- El creyente como miembro del cuerpo de Cristo, 2.1-18
El creyente como edificio de Dios, 2.19—3.21
Nuestra práctica cristiana, Caps. 4—6 (Cómo hemos de actuar ante los hombres)
Un andar digno, 4.1—6.9
En permanente conflicto, 6.10-24

1.1-6. ESCOGIDOS POR EL PADRE EN CRISTO

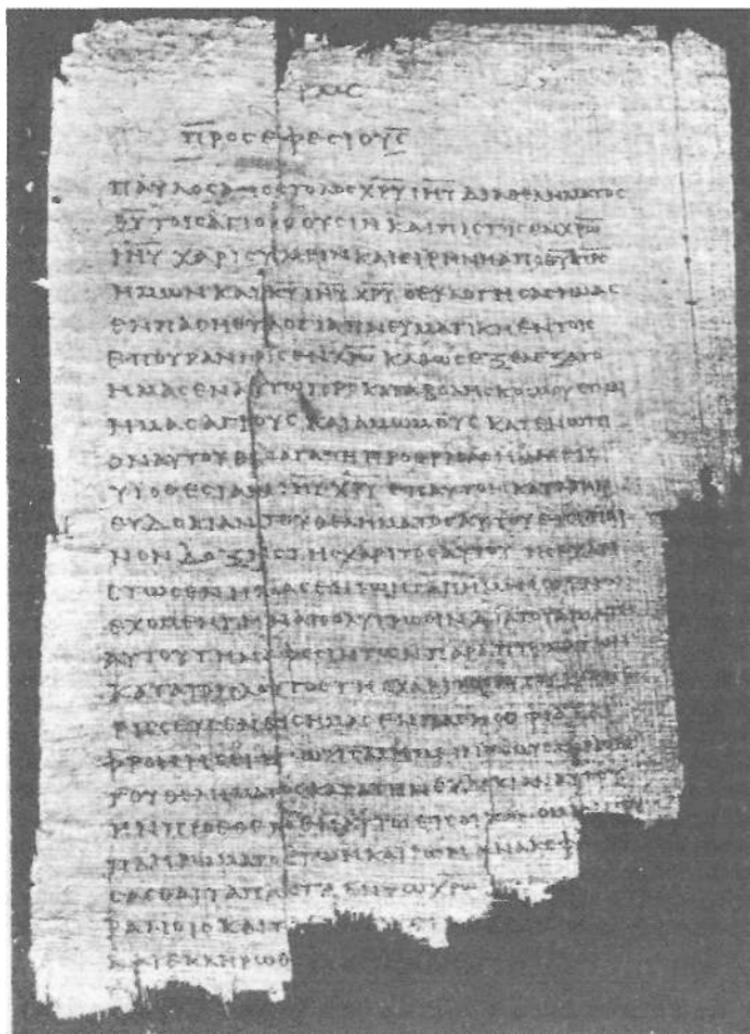
Bendecidos, escogidos y adoptados en Cristo por el Padre. 1-6. Luego de los saludos, 1-2, el apóstol presenta a Dios Padre en el papel que ha desempeñado en nuestra salvación, 3-6. Esto abarca: (1) Habernos bendecido con toda bendición espiritual en los "lugares celestiales", 3, es decir, en el ámbito de la posición que ocupa el creyente y según haya sido su experiencia como resultado de estar unido a Cristo por el bautismo en el Espíritu (1 Co. 12.13; Ro. 6.3-4). (2) Habernos escogido para sí (elección) *antes* de la fundación del mundo (tierra) "en él" (el Hijo), *4a*, como "el Cordero que fue inmolado *desde* el principio del mundo" (Ap. 13.8). (3) Habernos escogido para gloria de aquí en adelante "para que fuésemos santos y sin mancha delante de él", *4a*. (4) Habernos predestinado en amor para que fuésemos hijos por adopción, *5a*, o "instaurándonos como hijos adultos" (cf. 1 Juan 3.2), según el puro afecto de su voluntad, *5b*. (5) Habernos asegurado que somos y seremos depositarios de su presente y futuro favor, que la meta de su amor electivo gira en torno a sí mismo, el autor de la elección, 6.

ELECCIÓN DIVINA

Es el acto soberano según el cual Dios, en gracia, ha escogido, desde la eternidad, a ciertas personas para sí mismo (Jn. 15.19; Ef. 1.4). La elección comprende solamente al pueblo de Dios, no a los perdidos. Los hombres no son escogidos para perdición. Cristo es el elegido de Dios por excelencia (Is. 42.1-7). Dios Padre nos eligió en él, desde la eternidad pasada. Todos los elegidos han sido escogidos para una vida santa, apartados para Dios (Jn. 17.17; Ef. 1.5). La elección puede ser *corporativa*, como es el caso de la nación de Israel (Is. 45.4) o de la iglesia (Ef. 1.4), o *individual* (1 P. 1.2), y se basa en lo decretado divinamente y en su presciencia.

PREDESTINACIÓN

La predestinación es el ejercicio de la voluntad divina por el cual lo que Dios determinó desde la eternidad pasada, se cumple en el momento en que él lo decide. Es nuestra garantía de que nada de lo que él determinó con respecto a nosotros ha sido anulado.



Primera página de Efesios—manuscrito Beatty-Michigan de c. 200 D.C.
(Atención de UML)

PREDESTINACIÓN Y LIBRE ALBEDRIO

La predestinación concierne únicamente al pueblo de Dios. En lo que a la raza humana se refiere, no solamente todos sus componentes pueden aceptar a Cristo como su Salvador, sino que se los insta a que lo hagan. Esta invitación se extiende en base a la obra del Hijo encarnado, que posibilitó que la raza humana pudiera salvarse (He. 2.9; Jn. 3.16). El libre albedrío se refiere al hombre que está fuera de Cristo. Una vez que acepta el evangelio y está "en Cristo", cambia su perspectiva, porque Dios le muestra, desde su punto de vista, la razón por la cual es aceptado el creyente. La predestinación divina y el libre albedrío son humanamente irreconciliables, pero tienen su solución en Dios, como sucede con dos líneas paralelas, que en el infinito se unen. Y cuando el pecador ejercita su fe personal en Cristo y atraviesa los portales de la salvación, recién entonces descubre la inscripción grabada en la parte interna de la puerta "Nos escogió en él antes de la fundación del mundo" (Ef. 1.4).

1.7-12. REDIMIDOS POR EL HIJO

Comprados por la sangre de Cristo, 7. Nuestra redención fue *planeada* por el Padre, 3-6, y *provista* por el Hijo. A continuación se bosqueja el papel de Cristo en nuestra salvación, 7-12. La "redención" es la liberación a costa de un precio que hay que pagar, en este caso la sangre de Cristo (Lv. 17.11; Mt. 20.28). El resultado es "el perdón de pecados", 7, (cf. He. 9.22), debido a que su sangre, al ser la del Dios-hombre, es infinitamente eficaz (Jn. 1.29) y logra una redención completa (Jn. 19.30).

Illuminados por su gracia, 8-10. La sabiduría y el conocimiento de Dios se hallan centrados en Cristo, 76-8 (Mt. 11.27; Jn. 1.18; 14.8-9; 1 Co. 1.30). Su redención obró nuestro rescate, sacándonos de la ignorancia en que vivíamos, debido a nuestra condición de siervos del pecado, elevándonos a la jerarquía de hijos, con lo cual alcanzamos el conocimiento de la revelación (Jn. 15.15). El propósito es que durante el último de los períodos ordenados del tiempo, él pueda "reunir todas las cosas en Cristo", preparando el camino para el estado eterno (1 Co. 15.24-28, véase nota).

Beneficiados con una herencia, de acuerdo a su propósito, 11-12. "En él, asimismo, tuvimos herencia", 11. ¡Cuan maravillosamente cierto! (Cf. Ro. 8.17; 1 Co. 3.21, 23). La expresión, sin embargo, pudiera significar que fuimos hechos herencia, significando más bien su herencia en nosotros, que nuestra herencia en él. El propósito es "de que seamos para alabanza de su gloria", 12. *El* será glorificado en nosotros, tanto como nosotros en él.

1.13-14. SELLADOS POR EL ESPÍRITU

El Espíritu estimula la fe para obtener la salvación, 13a. El Padre preparó el plan, 3-6; el Hijo proveyó; y el Espíritu Santo es quien *aplica* nuestra salvación, al persuadirnos a que nos apropiemos de ella (cf. Jn. 16.13-15). "La palabra de verdad" también se denomina "el evangelio de vuestra salvación" desde que su resultado final es la liberación sobre la base de la fe.

El Espíritu pone su sello sobre el creyente, 13b-14. El sello es el Espíritu que mora en el creyente. Esto indica: (1) *Pertenencia*, es decir que pertenecemos a Dios (1 Co. 6.19-20). A este respecto el que sella es llamado "el Espíritu de la promesa", desde el momento en que él es la prenda o fianza (parte del pago adelantado como garantía de que la transacción será finiquitada) para la total posesión de lo que ha sido adquirido (cf. 2 Ti. 2.19). (2) *Seguridad*, garantizando que seremos entregados al cielo sin inconvenientes (Ef. 4.30) y con la certeza de gozar de una plena redención y glorificación. (3) *Una transacción acabada* (Jer. 32.9-10; Jn. 17.4; 19.30).

VISION PANORÁMICA DE LA SALVACIÓN, OBRA DEL TRINO DIOS

	Padre	Hijo	Espíritu Santo
<i>Pasado</i>	Nos escogió en el hijo	Nos compró con su sangre	Nos persuadió a creer el evangelio.
<i>Presente</i>	Nos sitúa como hijos	Revela el propósito y la voluntad del padre	Nos sella como de propiedad de Dios
<i>Futuro</i>	Nos aceptará plenamente en Cristo	Seremos su herencia	Nos reclamará como posesión definitiva

1.15-23. ORACIÓN PARA QUE EL CREYENTE CONOZCA SU POSICIÓN EN CRISTO

La causa de la oración del apóstol, 15-16. La fe y el amor del pueblo de Dios provocó una oración de acción de gracias por parte del apóstol.

La oración del apóstol, 17-23. Pide (1) que el pueblo de Dios adquiera *conocimiento* respecto a su posición y a sus posesiones en Cristo, y

respecto a la posición de Cristo para con ellos y a la herencia que les corresponde en Cristo, 17-18; y (2) que el *poder* de esa posición sea manifestada por fe en sus vidas, 19-23 (cf. Ro. 6.11). Ese poder tiene por base la resurrección, ascensión y exaltación de Cristo, "por encima" (B. Jer.) de todo poder, angélico o demoníaco, 20-22, y la primacía de Cristo en la iglesia, 23, su cuerpo, formado por todos aquellos que han sido bautizados en unión vital con él (1 Co. 12.13), que es la cabeza (Ro. 6.3-4).

2.1-7. EL CREYENTE COMO UN MIEMBRO DEL CUERPO DE CRISTO

Definición del cuerpo, 1.22-23. Véase arriba.

El cuerpo hecho realidad, 2.1-7. Todos los que forman parte del cuerpo han sido regenerados, 1-5. Estaban muertos en pecados, 1; eran desobedientes a Dios, 2-3a; merecedores de la ira, 3b. Eso es *lo que eran*, 1-3, totalmente perdidos, desheredados, impotentes, objetos del poder demoníaco y del desagrado divino. *Lo que Dios ha hecho* en Cristo, 4-7 (cf. Ro. 3.21—5.21), aparece resumido en el maravilloso *remedio* provisto en Cristo. Esto incluye la misericordia de Dios, 4 (cf. Sal. 103.8-18), su amor, 4, y su gracia, 5. La misericordia es el amor de Dios en acción, cuyo resultado es la gracia, que es su inmerecido favor hacia los pecadores perdidos e impotentes, que son el objeto de su amor. Los resultados de la gracia configuran un triple resultado: pasado, presente y futuro, 5-7. (1) *Pasado: fuimos* levantados de los muertos *con* Cristo, 5-6a. De acuerdo a los planes de Dios, esto ocurrió con la resurrección de Cristo. En virtud de nuestra unión con él, por el bautismo en el Espíritu Santo (Ro. 6.3-4), resucitamos con él. De manera que no solamente todos los que pertenecen al cuerpo están *regenerados*, 1-5, sino también *bautizados por el Espíritu Santo* en unión con Cristo, 6. Esto es lo que quiere decir ser salvo, 5 (cf. 8). (2) *Presente: estamos ya* sentados en el reino celestial, *en unión con* Cristo, 6b. Y esto es cierto porque hemos sido bautizados por el Espíritu Santo como medio de incorporación en el cuerpo de Cristo (para unirnos con todos los demás creyentes en él, 1 Co. 12.12-13), y para concretar la unión con él, que es la cabeza del cuerpo (Ro. 6.3-4). De ahí que compartimos la muerte, el entierro y la resurrección que experimenta dicho cuerpo. (3) *Futuro: Dios* brindará a todo el universo la inmarcesible riqueza de su gracia celestial *por medio* de Cristo, 7. El triunfo divino sobre el pecado, por medio de la gracia, será manifestado a toda criatura, tanto los caídos como los no caídos. De esta manera se pondrá en evidencia la gloria divina.

2.8-10. EL CAMINO DE SALVACIÓN EN EL CUERPO

Salvados por gracia, 8-9. Esta es la conclusión inevitable según resulta de los versículos 1-7. El énfasis recae (1) sobre el *método divino* de la salvación, que es "por gracia"; (2) sobre su *absoluta certeza*, pues hemos sido salvados (hecho pasado y seguridad presente) y seguimos salvándonos (operación presente que prosigue sin cesar), no quedando lugar a duda alguna; (3) sobre el *medio humano*, es decir "por medio de la fe"; (4) sobre la base de la *falta de méritos* propios, "no de vosotros", "no por obras"; (5) sobre su *carácter libre, inmerecido, "don de Dios"* (6) sobre el propósito, cual es el de *glorificar a Dios*, "para que nadie se gloríe".

Salvados para servir, 10. Salvados *no por obras*, sino para hacer buenas obras. De ahí se deduce que: (1) El haber sido salvados, "creados en Cristo", tuvo como propósito entrar en el plan que Dios proyectó para los redimidos, es decir "para buenas obras". (2) Este plan fue divinamente predeterminado, para nosotros—no es un asunto confiado al azar—algo que "Dios *preparó de antemano* para que anduviéramos en ellas."

2.11-18. EL CUERPO HECHO UNO POR LA SANGRE DE CRISTO

Lo que somos en nosotros mismos, 11-12. La salvación, que afecta al individuo, 1-10, es vista ahora en sus efectos colectivos. Entra en escena la raza humana, dividida entre judíos y gentiles. El sacrificio de Cristo va más allá de las necesidades del individuo y se proyecta a las necesidades de la sociedad, eliminando todos los obstáculos que se opongan a la unidad del nuevo cuerpo, anulando las distinciones de raza, clase, y aun de sexo (cf. Gá. 3.28). La condición moral y espiritual del individuo, según 2.1-3, se aplica ahora a la corporación, y constatamos que estuvimos colectiva y dispensacionalmente perdidos, siendo (1) "gentiles en cuanto a la carne", 11 *a*, y formando parte de esa enorme muchedumbre de seres humanos perdidos (cf. Ro. 1.18-32); (2) quedando al margen de los privilegios espirituales judíos del pacto abrahámico sellado por la circuncisión, 11 *b*; (3) sin Cristo, sin esperanza, sin Dios; (4) ajenos a los pactos y promesas hechos a Israel, 12.

Lo que somos en Cristo, 13-18. En marcado contraste con lo que fuimos: (1) Ahora estamos unidos a él, en lugar de estar separados de él. (2) La obra terminada de Cristo logró acercarnos, en lugar de quedar alejados como gentiles perdidos. El ha derribado la "pared intermedia de separación", significando con ello el atrio exterior del templo destinado a los gentiles y separado del atrio interior al cual solamente pueden entrar los judíos. (3) Obtenemos total aceptación ante Dios por

medio de Cristo, sin mediación de ordenanzas legales, 15a. (4) Formamos parte de una nueva comunidad de redimidos, la iglesia, el cuerpo de Cristo, denominado aquí el "nuevo hombre", 15b (cf. Ef. 1.22-23; 1 Co. 12.12-13; Col. 3.10-11; He. 12.23). (5) Abolió la vieja enemistad entre judíos y gentiles, al ser "nuestra paz", 14-15a, predicar la "paz", 17, y reconciliar a ambos con Dios. (6) Unos y otros tienen entrada, por un mismo Espíritu, al Padre, 18 (cf. 4.4-6).

2.19-22. EL CREYENTE COMO EDIFICIO DE DIOS

Descripción del Edificio, 2.19-22. Además los creyentes constituyen "un edificio". Esto implica el trino Dios. Son "miembros de la familia" de Dios Padre, en cuyo seno nacen los cristianos, 19. El "templo" santo, del cual el creyente forma parte corporativamente, pertenece al Señor, al Hijo, 21. Al Espíritu pertenece la "morada" que ha escogido como su residencia, 22. El "templo" del Señor, 20,21, tiene como fundamento a los "apóstoles y profetas" del Antiguo y el Nuevo Testamento, en la verdad que les fue confiada en cuanto al único fundamento (cf. 1 Co. 3.10-11). Jesucristo mismo es la principal piedra angular (Sal. 118.22). Toda la profecía y el mensaje apostólico se centralizan en él, que liga todo el edificio. El edificio está compuesto por "piedras vivas", es decir judíos y gentiles que han nacido de nuevo y son hechos *uno* "en Cristo". El edificio terminará de construirse con la venida del Señor. Es este (no las grandes catedrales o los santuarios) el verdadero edificio de Dios en el período presente.

3.1-12. SE REVELA COMO SE FORMA EL EDIFICIO

El misterio y su significado, 1-6. Le fue revelado al apóstol Pablo, a la sazón prisionero, 1,3. Involucra la dispensación (economía) de la gracia de Dios, 2, y se denomina "el misterio de Cristo", 4, "escondido en Dios", 9. El propósito divino es hacer que tanto judíos como gentiles constituyan una nueva entidad denominada iglesia, el cuerpo de Cristo, formada por el bautismo en el Espíritu Santo (cf. 1 Co. 12.12-13). Este misterio estaba latente en la tipología y en las profecías del Antiguo Testamento pero no revelado, y fue predicho por Cristo (Mt. 16.18). Su significado fue revelado divinamente a Pablo, quien expuso, en sus epístolas, el misterio de la iglesia.

El misterio y el ministerio de **Pablo, 7-12.** Pablo estaba especialmente dotado, y se constituyó en ministro del misterio, 7-8. El misterio involucra las inescrutables (inexploradas, incomprensibles) riquezas de Cristo, 8, incluyendo su persona, su obra, su intercesión, su segunda venida, su reino eterno, su herencia en nosotros. El propósito de este ministerio, 9-12, es hacer conocer "la dispensación del misterio" (que gentiles y

judíos conformaban una sola unidad por la fe en Cristo) a toda la tierra y a todos los lugares celestiales.

3.13-21. ORACIÓN PIDIENDO CONOCIMIENTO Y PODER

La petición, 13-19. La oración está dirigida al Padre, 14-15, buscando la triple plenitud del trino Dios, 16-19. Pablo pide que el *Espíritu* de Dios haga que los efesios sean fuertes en el hombre interior, 16; que al habitar *Cristo* por fe en sus corazones, 17a, arraigándolos y cimentándolos en amor, 17b, fueran capaces de comprender la magnitud de su amor, en consonancia con su posición en gracia, 18-19a; y para que fueran "llenos de toda la plenitud" *de Dios*, 19b. Esta triple plenitud de Dios constituye el *estado* del creyente en Cristo. El apóstol ora para que la comprensión de esa nueva posición así adquirida, nazca de la propia experiencia, y que el *poder* resultante se manifieste en la vida diaria.

La bendición, 20-21. El omnipotente Dios es quien posibilita la verificación práctica de la posición del creyente en Cristo. El quiere y puede realizar esto en respuesta al conocimiento que tengamos de esta verdad y la confianza que depositemos en ella, 20. Tal Dios y Salvador es digno de toda gloria, 21.

4.1-6. UN ANDAR DIGNO DE CRISTO

Descripción del andar digno, 7-11. "Andar" es una figura familiar de la vida diaria. "Andar como es digno" significa vivir de acuerdo con nuestra *posición* en Cristo. Este es el privilegio otorgado por gracia al creyente, la respuesta de su amor al amor de Dios evidenciado al salvarlo con la maravillosa salvación reseñada en los capítulos 1—3. De ahí que el lenguaje del libro sea de ruegos o súplicas, y no de imposiciones legalistas. Las virtudes de humildad, mansedumbre, paciencia y consideración, 2, son requisitos básicos para el mantenimiento de la unidad del cuerpo de Cristo. Solamente el Espíritu puede lograr dicha unidad experimentalmente, de ahí que sea "*la unidad del Espíritu*", 3.

La bases del andar digno, 4-6. La sana doctrina, 4-6, está siempre en la base de una conducta correcta, 1-3. La defecación de la doctrina traiciona el andar digno. La base doctrinal *sine qua non* de tal andar es el reconocimiento de: (1) "un cuerpo" formado por *todos* aquellos que han nacido de nuevo; (2) "un Espíritu", el Espíritu Santo de Dios; (3) "una misma esperanza de vuestra vocación", el llamado divino a la santidad, ("llamados a ser santos", 1 Co. 1.2); (4) "un Señor", Jesucristo, cabeza del cuerpo y centro de nuestra unidad; (5) "una fe", ese

cuerpo doctrinal "una vez dado a los santos" (Judas 3), centrado en la muerte y resurrección de Cristo (1 Co. 15.3-4); (6) "un bautismo", el del Espíritu (1 Co. 12.13), que forma el "un cuerpo" en unión con Cristo, que es la cabeza (Ro. 6.3-4), que constituye el ser de la unidad; (7) "un Dios y Padre de todos [los creyentes], el cual es sobre todos [las inteligencias creadas], y por todos [sus planes], y en todos [los creyentes]". Esto es ecumenismo escritural.

4.7-16. EL MINISTERIO Y EL ANDAR DIGNO

Los dones de Cristo para un andar digno, 7-11. A cada uno de los individuos que forman el cuerpo le es dada la gracia o la capacidad y bendición espirituales necesarias para andar con la dignidad que requiere su elevada posición y vocación en Cristo. Esto es factible teniendo en cuenta "la medida del don de Cristo", 7, es decir el gran don del Espíritu Santo, que les dejó a los suyos después de su ascensión (Jn. 14.16-17); Hechos 2.38-39). Este don del Espíritu fue el resultado directo de su gloriosa victoria, 8-10, sobre todos sus enemigos y también sobre los nuestros, sin excepción, 1-10. Su ascensión, prueba de su resurrección, señaló su *triumfo total*, al "cautivar la cautividad" (Sal. 68. 18). Por medio de su victoria redentora subyugó los poderes del mal que una vez nos tuvieron cautivos. Otro resultado fue que *dispensó "dones a los hombres"*, 8. El don por excelencia, 7, es el Espíritu (Lc. 24.49), pero también se incluyen otros dones que posibilitan el andar dignamente, en especial hombres dotados, 11. Todos subsisten, excepción hecha de "los apóstoles", que tuvieron vigencia temporaria. Cf. 1 Co. 12.8-28, donde aparece una lista de dones o capacidades espirituales, y no de personas, como es el caso aquí.

Propósito de los dones, 12-16. En términos generales podemos decir que los dones (incluyendo los hombres dotados) se dan para "perfeccionar" (componer o equipar) a los santos para la obra del ministerio en nombre de Dios y para la edificación del cuerpo de Cristo, 12, produciendo madurez, 13, especialmente en asuntos doctrinales, 14, manifestado todo con amor, 15-16. Como resultado Cristo constituye el centro de la unidad y la razón de ser de nuestra actividad.

4.17-29. EL HOMBRE NUEVO Y UN ANDAR DIGNO

Despojados del viejo hombre, 17-22. "El viejo hombre", 22, es el hombre no regenerado, regido por su naturaleza corrupta y caída (Ro. 6.6). Los versículos 17-22 describen su conducta caracterizada por (1) una forma de vida gentil o pagana, 17a; (2) la "vanidad" o futilidad de pensamiento, 17b; (3) un entendimiento entenebrecido, alejado de

Dios, 18a; (4) ignorancia espiritual y dureza de corazón, 186; (5) insensibilidad moral y degradación en lo ético, 19. Para Dios *en el creyente* el hombre viejo ha sido crucificado y está muerto. De la misma manera que se hace con la ropa vieja y raída, nos despojamos del viejo hombre, aprendiendo de Jesús que nos enseñó, 20-21. Es "la verdad" en Jesús, es decir la verdad que hace a nuestra posición de unión con él como Salvador, lo que constituye la base para la liberación de la corrupción de la vieja naturaleza, 22.

Vestidos del nuevo hombre, 23-29. "El nuevo hombre", 24, es el hombre regenerado, con una nueva naturaleza, en el que Cristo es formado (Col. 1.27). Según lo dispuesto por Dios, el creyente se ha vestido del nuevo hombre, como con un ropaje limpio. Caracteriza a este nuevo hombre una mente renovada, 23, en contraste con la ciega ignorancia del viejo hombre, 18; dicho hombre nuevo es creado divinamente a la semejanza de Dios, en verdadera justicia y santidad. Esta nueva posición es la base para ser librado de la mentira, 25; de la ira pecaminosa y los resentimientos, 26-27; del hurto, y la haraganería, 28; del hablar corrupto, 29. Obtenemos la liberación cuando hacemos nuestra, por la fe, la posición que es nuestra en Cristo, transformándola en realidad experimental.

4.30-32. EL ESPÍRITU SANTO Y UN ANDAR DIGNO

Al Espíritu Santo contrista un andar impío, 30. El es la fuerza dinámica que impulsa a un andar digno. ¡No lo contristemos ni le provoquemos dolor o aflicción! ¿Por qué? (1) Porque él es el Espíritu *Santo*. La impiedad le provoca angustia. (2) Es el "Espíritu Santo *de Dios*", persona divina. (3) Nos ha sellado o estampado como de propiedad de Dios, y el honor de Dios se desacredita cuando pecamos. (4) Ha puesto su sello sobre nosotros "para el día de la redención" (plena glorificación). No debemos abusar de nuestra seguridad y protección cometiendo actos licenciosos.

El Espíritu Santo induce a un andar santo, 31-32. Nos capacita para hacer a un lado el pecado: la amargura, el enojo, la ira, la gritería, la maledicencia, y toda malicia. También nos capacita para ser benignos, misericordiosos, perdonadores, porque promueve en nosotros una clara conciencia de que hemos sido perdonados por gracia, 32 (Col. 2.13).

5.1-17. IMITADORES DE DIOS Y EL ANDAR DIGNO

Imitando a Dios como hijos amorosos, 1-7. Ya que "Dios es amor" (1 Juan 4.8), la semejanza familiar exige que imitemos a nuestro Padre en un andar digno, como corresponde a hijos amorosos, 1-2. El

amor de Dios se revela en su máxima intensidad en la fragante (de "olor grato") ofrenda de Cristo, 2 (Lv. 1.9, 13). La impureza sexual y la avaricia, 3; las palabras deshonestas, las necedades, las truhanerías, 4, no condicionan con el carácter de hijos amorosos, porque dañan a otros. Niegan la esencia misma del amor a Dios y al prójimo (Lv. 19. 18). Estos pecados caracterizan a los perdidos, 5-7, sobre quienes cae la ira de Dios, 6 (cf. Ro. 1.18). Si acaso caracterizaran al que profesa ser creyente, si realmente ha sido regenerado, perderá el derecho a toda recompensa o herencia en el reino de Dios, 5 (véase notas sobre 1 Co. 3.12-16; 6.9-12); si uno todavía no es salvo, no consigue más que engañarse a sí mismo con una profesión carente de sentido.

Imitando a Dios como hijos de luz, 8-17. Ya que Dios es luz (1 Jn. 1.5) la semejanza familiar requiere que imitemos a nuestro Padre en un digno andar como "hijos de luz", 8 (cf. 1 Ts. 5.5). Esto implica (1) andar "en luz" (1 Jn. 1.7); (2) exhibir el fruto del Espíritu, 9 (cf. Gá. 5.22-23); (3) comprobar lo que es agradable al Señor, 10; (4) no participar en las obras infructuosas de las tinieblas; sino (5) censurar tales obras, 11-13; (6) disfrutar de un espíritu vigilante, 14 (cf. Is. 60.1-2); (7) vivir sabia y ejemplarmente, 15; (8) aprovechar toda oportunidad para hacer el bien, 16 (Col. 4.5); y (9) percibir claramente cuál es la voluntad de Dios, 17 (Ro. 12.2).

5.18-20. LA VIDA LLENA DEL ESPÍRITU Y EL ANDAR DIGNO

El verdadero y el falso elixir de la vida, 18. Pablo nos advierte contra las bebidas alcohólicas que proporcionan una euforia momentánea pero que a menudo llevan al exceso, 18a. Como contraste indica al Espíritu Santo como el verdadero estimulante de Dios. Nos insta a que estemos siempre llenos de él (completamente sometidos a su presencia y control) y no de vino.

Los resultados de estar llenos del Espíritu, 19-20. Gozamos del mayor de los bienes y de una vida rebosante de gozoso canto y alabanza al Señor y de un espíritu agradecido como resultado de una clara apreciación de todas las bendiciones de Dios, que hemos recibido por la redención de Cristo, 20 (cf. Sal. 34.1; Fil. 4.6).

5.21-33. EL ESPOSO, LA ESPOSA Y EL ANDAR DIGNO

El principio general, 21. Hemos de someternos los unos a los otros "en el temor de Dios". Esta es una directiva amplísima que comprende todas las relaciones terrenales de los creyentes en la condición de esposo o esposa, 22-23; de hijos y padres, 6.1-4; de siervos y amos, 6.5-9.

El deber de las esposas, 22-24. Las esposas cristianas tienen que estar sujetas a sus maridos "como al Señor", 22b, porque el marido es cabeza de la mujer, 23a, (cf. Col. 1.18). La ilustración utilizada es la relación entre Cristo y la iglesia. Cristo es cabeza de la iglesia, 23a. El es el Salvador, 23b, desde que la adquirió al precio de su propia sangre, 25. La esposa cristiana debe estar sujeta a su marido "en todo". La nota dominante es el amor, una amante sujeción y no un mecánico "obedecer", palabra reservada a los hijos, 6.1, y a los siervos, 6.5.

El deber de los esposos, 25-33. Habrán de amar a sus esposas, 25, así como Cristo amó a la iglesia y murió para santificarla y glorificarla, 25-27, porque el marido se une a su mujer, y los dos serán una sola carne, de la misma manera que la iglesia está sujeta a Cristo en un cuerpo unido a la cabeza, 28-31 (cf. Gn. 2.24). Tomada del costado de Adán, Eva era realmente carne de su carne y hueso de sus huesos. Pero siendo también su esposa, en una relación que hacía de los "dos . . . una sola carne" (Mt. 19.5-6), Eva tipifica a la iglesia como la esposa de Cristo. Esto es un misterio, 32, un secreto glorioso, revelado por Dios y expuesto en el Nuevo Testamento. La unión del esposo y la esposa cristianos ha de ser una unión permanente, íntima, indisoluble, 31, que no debe ser violada por el divorcio.

6.1-4. HIJOS PADRES Y EL ANDAR DIGNO

Mandamiento a los hijos, 1-3. Las relaciones familiares han de ser tales que reflejen nuestra posición como cristianos. Los hijos han de obedecer a los padres, sin otro requisito de que sea "en el Señor". Considerándolo en su contexto general, este mandamiento es aplicable a padres e hijos creyentes. Los hijos han de obedecer, siempre y cuando tal obediencia no violara la obediencia a Dios en primer término. Cita el decálogo para reforzar el mandamiento, 2-3, (cf. Ex. 20.12; Dt. 5.16).

Mandamiento a los padres, 4. Es un mandamiento doble: una parte negativa, que ordena no provocar a ira a nuestros hijos con demandas irrazonables (Col. 3.21); y una parte positiva, que ordena criarlos con la disciplina y amonestación (advertencia) que el Señor ofrece en su Palabra contra el pecado y la perversidad.

6.5-9. SIERVOS, AMOS Y EL ANDAR DIGNO

Los siervos han de obedecer, 5-8. La esclavitud era corriente en el mundo bíblico antiguo. Numerosos esclavos se convirtieron a Cristo. Se les ordena obedecer a sus amos, viviendo para Cristo en la condición social en la cual fueron salvados, 5a. Esta obediencia ha de ser genui-

na, "con sencillez [sinceridad] de vuestro corazón", no "sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres", trabajando solamente cuando alguien los observa, para impresionar a la gente, sino como obedeciendo a Cristo mismo, como "siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios", 5-7. El siervo debe tener plena conciencia del premio a sus buenos servicios, el que es patrimonio de *todo* creyente, sea siervo o sea libre, 8 (Col. 3.24-25; cf. 1 Co. 3.11-16).

Amos y patrones, 9. Se ordena a los amos que guarden, con respecto a sus esclavos, la misma conducta sincera que honra a Cristo. Han de omitir a dejar de lado las amenazas, trato que puede ser aceptable para los paganos pero no para los cristianos. Han de actuar a la luz del señorío de Cristo sobre sus vidas, teniendo en cuenta que para Cristo no hay aceptación de personas ni de posiciones terrenales (cf. Hch. 10.34).

6.10-20. LOS CONFLICTOS ESPIRITUALES Y EL ANDAR DIGNO

Los recursos del guerrero, 10-12. El cristiano, en su andar, atrae la oposición y la resistencia espiritual de Satanás y sus huestes. Es por ello que, como guerrero lleno del Espíritu, debe mantenerse permanentemente "fortalecido" o fortalecerse con la armadura provista para él. La base del vigor del guerrero está dada por su posición "en el Señor". Su fortaleza descansa sobre el "poder de su fuerza [la del Señor]". Cuando el cristiano tiene en cuenta su posición en Cristo y se apropia de la armadura con que se le provee, el Espíritu Santo lo fortalece para lograr el éxito en su nueva vida resistiendo los ataques satánicos.

El uso que el guerrero hace de sus recursos, 13-20. Aquí se describen los recursos del creyente bajo la figura de un soldado romano con su equipo bélico completo. El secreto de su victoria en la batalla espiritual estriba en poder contar confiadamente con esos recursos, que le pertenecen en Cristo, él triunfador (Col. 1.13; 2.15). Las palabras "tomad toda la armadura" hacen hincapié sobre la responsabilidad de contar con dichos recursos, 13. Y el cristiano está obligado a hacerlo si quiere salir victorioso en la lucha.

Cristo es la defensa del creyente, y es por ello que cada uno de los elementos de la armadura han de hablar de él, pero también hablan de los recursos que él les entrega a los creyentes. El cinturón de la verdad nos da confianza contra las arremetidas del error, mientras la coraza de justicia (consecuencia práctica de un crecimiento virtuoso) da protección contra las sutiles tentaciones del mal, 14. El evangelio de la paz con Dios provee de un terreno firme que permite hacer pie al enfrentarse al enemigo, 15, y el escudo, que es la fe, es segura defensa contra los arteros ataques de Satanás, 16. La salvación está re-

EFESIOS

presentada por el yelmo que protege los órganos vitales que tienen que ver con el entendimiento de los creyentes y con los sentidos espirituales, 17a. La única arma ofensiva que provee el Espíritu es la espada, la Palabra de Dios, 17b. De ahí que el Espíritu Santo utilice el conocimiento personal de ella tanto para las ofensivas como para la defensa (p.ej. Mt. 4.1-11; He. 4.12).

La oración constituye el coronamiento de la armadura del creyente, en el sentido de que deberá ser una actividad ininterrumpida. Es mediante la oración, precisamente, que la armadura que Cristo ha suministrado es apropiada por el creyente para el conflicto bélico a sostener, en cada oportunidad. 18. Pablo hace algunas peticiones personales en los versículos 19 y 20.

6.21-24. NOTA PERSONAL; SALUTACIONES FINALES

Nota personal, 21-22. El apóstol menciona a Tíquico, hermano amado de Pablo, y hace conocer su ministerio.

Saludo final, 23-24. Termina con una bendición en la que menciona la paz, el amor, la fe y la gracia.

Filipenses

EL GOZO DE CONOCER A CRISTO

Autor y tema. Esta epístola la escribió Pablo desde la prisión en Roma, alrededor del año 62 D.C. SU tema es la suficiencia de Cristo para todas las experiencias de la vida, tanto en la privación, la persecución, la opresión, el sufrimiento, como en la prosperidad y la popularidad. Cristo garantiza el gozo y el triunfo en todas las alternativas, en tanto se le permita ser el centro de la vida. Es el lema del testimonio de Pablo: "Para mí el vivir es Cristo" (1.21).

Trasfondo histórico. La crónica sobre la misión a los filipenses (Hch. 16.6-40) habla de que allí había una iglesia fundada bajo la dirección divina (Hch. 16.6-7) como resultado de una visión dirigida a tal fin (8-11). Nació en la prisión (Hch. 16.25-34), y esta carta, escrita a esa iglesia una década más tarde, fue redactada en una prisión. Una nota de gozo pone su acento triunfal en toda la carta, a pesar de las severas pruebas que afligen al apóstol (cf. 2 Co. 11.23-33). La nota de gozo resuena más de 18 veces en el curso de esta breve carta. "Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!" (4.4) es el texto de oro de la epístola.

Bosquejo

- El gozo de Cristo nuestra vida, Cap. 1
- El gozo de Cristo nuestro ejemplo, Cap. 2
- El gozo de Cristo nuestra meta, Cap. 3
- El gozo de Cristo nuestra suficiencia, Cap. 4

1.1-11. EL GOZO DE PABLO EL PASTOR

Su saludo pastoral, 1-2. Pablo se dirige a la iglesia local en Filipos, Macedonia (cf. Hch. 16.6-40). Dicha iglesia estaba organizada con "obispos" (sobreveedores) y "diáconos" (cf. Hch. 6.1-7). La saluda como a una iglesia formada por "santos en Cristo", pero que sin duda, al igual que otras iglesias locales, incluía miembros profesantes que no eran nacidos de nuevo.

Su gozo pastoral, 3-11. La oración pastoral de Pablo en favor de los filipenses, está llena del gozo que siente, 3-4, (1) por su inalterable comunión en el evangelio, 5; (2) por la certeza del apóstol de que Dios habría de actuar eficazmente a favor de ellos "hasta el día de Jesucristo", es decir, hasta el tiempo en que habrán de ser juzgadas las obras del creyente, cuando el Señor vuelva y sean dispensados los pre-

FILIPENSES

mios al servicio fiel; (3) porque compartieron con Pablo su experiencia del gozo de Cristo en la vida del creyente, a lo cual el apóstol alude al decir que "sois participantes conmigo de la gracia", 7; (4) debido al gran interés que manifestaba el bienestar espiritual de ellos, 8-11.

1.12-30. EL GOZO DE PABLO EL PRISIONERO

Su confiado regocijo en medio de la tribulación, 12-20. Está seguro que sus sufrimientos redundarán en la promoción del evangelio, 12, aun en la propia corte del emperador, 13 (cf. 4.22). Su encarcelamiento en Roma ha inspirado a muchos a proclamar la Palabra confiadamente y sin temor, 14. Aun se regocija en el hecho de que la Palabra la proclaman también aquellos que predicán a Cristo contenciosamente, como opositores, 15-19. La confianza de Pablo recibe confirmación al saber que Cristo será magnificado en su cuerpo, ya sea que viva o que muera, 20.

El secreto del confiado gozo de Pablo, 21-30, radica en su vida Cristo-céntrica. Para él "el vivir es Cristo", 21. En lo exterior su única meta era Cristo, y en lo interior Cristo se manifestaba a través de su vida. Si vivía era bendecido con gozo radiante. Si moría era "ganancia" porque significaba "estar con Cristo", lo cual era "muchísimo mejor", 22-23. Pero era necesario permanecer un tiempo más en esta vida para el progreso espiritual de los filipenses, 25-26. A la luz de sus propios conflictos, el apóstol los amonesta a soportar los sufrimientos gozosamente, 27-30.

2.1-11. EXHORTACIÓN A LA UNIDAD Y A LA HUMILDAD

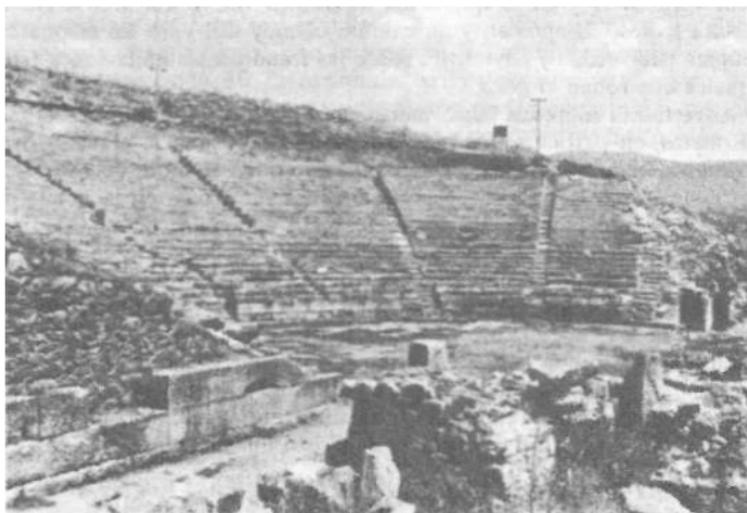
La exhortación, 1-4. Las bases para la exhortación están dadas por la actitud de los creyentes filipenses en Cristo, 1. Si actúan de acuerdo a esa actitud, habrán colmado el gozo del apóstol, 2, logrando la unidad que llevará el sello de una auténtica generosidad y humildad, 3-4.

El ejemplo de Cristo, 5-11. Su voluntaria humillación, 5-8, le significó que el Padre lo exaltara, 9-11. Este maravilloso pasaje según el cual Cristo se autolimitó y se despojó a sí mismo, constituye la base de la exhortación del apóstol, 5. "Haya, pues, en vosotros este sentir", es decir, que haya en los creyentes el mismo estado de ánimo o actitud que hubo en Cristo. El pasaje enseña (1) la deidad de Cristo. Era "en forma de Dios", la segunda persona de la divinidad, la deidad absoluta, "igual", o sea, en un plano de igualdad con Dios, 66. (2) Esta igualdad le correspondía por derecho de su divina persona, no como algo a lo que tuviera que aferrarse por no pertenecerle en virtud de lo que

era. (3) Como Dios se "despojó a sí mismo", no de su deidad sino de gloria y privilegio celestiales, *la*, (4) encarnándose para poder tomar forma de "siervo", (5), como hombre entre los hombres, 7c. (6) A continuación se humilló aun más, 8a (Sal. 40.6-8), muriendo, (7) hasta el punto de morir por los pecadores en la cruz, 8b. El resultado fue la gloriosa exaltación de Cristo en su resurrección, ascensión y entronizamiento. Esa exaltación será elevada a su máxima expresión a su retorno y subsiguiente reinado intercesor, al derrotar a sus enemigos y brindarle gran gloria al Padre, 9-11. (cf. He. 2.9; Ap. 3.21; Sal. 2.8-12).

2.12-16. OCUPADOS EN PROFUNDIZAR LA SALVACIÓN PERSONAL

La exhortación, 12-13. Estar ocupados *en* la salvación es muy distinto a estar ocupados *para* la salvación. Pueden ocuparse de la salvación solamente aquellos a quienes Dios ya ha concedido salvación (Ef. 2.8-10). La salvación personal es obra de Dios, por fe y no por obra. El ocuparse de la salvación en la experiencia diaria solamente se puede hacer sobre la base de la obediencia a la Palabra de Dios, 12a, y ello "con temor y temblor". El temor es necesario debido a la amenaza siempre latente de fracasar en lo que ha sido ya logrado *por* Dios.



El teatro en Filipos, de la época del Nuevo Testamento. (*Atención de H. F. Vos*)

FILIPENSES

El resultado, 14-16, será: (1) logro espiritual sin quejas ni fricciones, 14 (cf. 1 Co. 10.10); (2) una vida incontaminada y un carácter en concordancia con la jerarquía de *hijos* de Dios, 15; (3) testimonio adecuado, siendo portadores de la luz, "resplandeciendo como "luminares" en un mundo oscurecido y pervertido por el pecado; (4) una efectiva tarea de ganar almas, exhibiendo, a la vista de todos, la palabra que puede dar vida a los que están muertos en sus pecados; (5) proporcionando gozo al apóstol en el "día de Jesucristo" (cf. notas de 1.3-11).

2.17-30. PABLO: EJEMPLO DE SERVICIO HUMILDE

El gozo de tal servicio, 17-18. Para alcanzar la plenitud de ese gozo, el apóstol está dispuesto a ser derramado como libación en sacrificio y servicio, 17, y anhela que los filipenses alcancen el gozo de la misma manera, 18.

Ejemplos de servicio, 19-30. Relata cómo Timoteo, 19-23, él mismo, 24, y Epafrodito, 25-30, practican gozosamente el servicio de humildad.

3.1-6. CRISTO LA VERDADERA META EN OPOSICIÓN A FALSAS METAS

Presenta la verdadera meta de la vida, 1. Cristo es el verdadero fin de la vida. Solamente él brinda gozo genuino. Todo auténtico gozo se concentra en él y en lo que él ha hecho, la (cf. 1 Ts. 5.16). No le resulta tedioso al apóstol, y en cambio es muy útil para los filipenses, señalar esta verdad y advertirles sobre las fraudulentas imitaciones espirituales que roban el gozo.

Advertencia sobre las falsas metas, 2-6. Los que proclaman estas falsas metas, en particular los maestros legalistas, violan la gracia y desvirtúan la total suficiencia de Cristo. Les aplica el mote de "perros", 2, "malos obreros", ya que perjudican a los que creen en la gracia de Dios. "Los mutiladores" es una referencia a la falsa circuncisión; el vocablo significa "cortar" o "mutilar" (*katatomé*, juego de palabras en relación con *peritomé*, "incisión circular", o sea "circuncisión"). Los legalistas sostenían que para ser salvos tenían que ser circuncidados y guardar la ley, además de la fe en Cristo (Hch. 15.1; Gá. 5.1, 3). Pablo explica que la verdadera circuncisión consiste en la fe en Cristo sin adulteraciones ni legalismos, 3. El apóstol se pone como ejemplo en una clara advertencia contra la falsa meta que significa confiar en la justicia legal en lugar de la justicia de Cristo únicamente, 4-6.

3.7-9. CRISTO LA ÚNICA META EN LA VIDA

Estimarlo todo como pérdida, 7-8. Todo aquello que Pablo valorizaba anteriormente "en la carne", como religioso nato que era, 4-6, todo

aquello que consideraba ganancia en la antigua vida no regenerada, ahora lo considera pérdida total, el pasivo del balance de su vida, "por amor de Cristo", 7. Todo lo considera pérdida, como si fuera basura, 8b.

Estimación de las ganancias, 8b-9. En la columna del "haber" se cuenta (1) "la excelencia" de conocer a Jesucristo como su Señor; (2) el ganar a Cristo como el premio o tesoro más valioso; (3) el "ser hallado en él", totalmente aceptado según la justicia de Dios, por medio de la fe, 9.

3.10-14. CONCENTRACIÓN EN LA META ESPIRITUAL

El objeto de la concentración, 10-11. El objetivo del apóstol es Cristo. Su propósito es conocerle en toda la amplitud de la experiencia diaria, en tres formas: el poder de su resurrección (victoria sobre el pecado y la muerte); y lo que es inseparable de aquello, es decir, la participación de sus padecimientos (la cruz); y lo que sigue, llegar "a ser semejante a él", o sea ser moldeado permanentemente a la manera de la muerte de Cristo. De esta manera logrará la experiencia *de* Cristo.

El llegar "a la resurrección de los muertos", 11, se refiere a la resurrección de los creyentes, cuando la separación del pecado sea total y la conformidad a Cristo sea completa. Tal era la perspectiva de Pablo mientras su vida se jugaba en la balanza, perspectiva ahondada por el propósito de su vida, 10. La expresión "si de alguna manera" no significa incertidumbre en cuanto a su participación en la resurrección; era simplemente el eco de su deseo de someterse a cualquier medio (prisión, sufrimiento, muerte) para apurar el día de su total conformidad a Cristo.

La razón de la concentración, 12-14. Pablo no pretendía haber alcanzado el conocimiento absoluto y final de Cristo que hemos señalado arriba. Ello requiere una diligente y constante búsqueda, cuya meta final es la posesión de Cristo, así como Cristo se había posesionado de Pablo, 12. Si bien la maravillosa carrera del apóstol en el servicio del Señor tocaba a su fin y aún no había logrado alcanzar la plenitud de la experiencia en cuanto a lo que era él en Cristo, se afanaba, concentrándose al máximo, en la prosecución de la meta, el supremo llamamiento de Dios en Jesucristo, 13-14. Se refiere, probablemente, al tribunal (*bema*) de Cristo, donde serán juzgadas las obras de los creyentes. Es evidente que el propósito de Pablo era llegar a poseer un conocimiento tan íntimo de su Señor, y de su posición en él, que el día del juicio fuera un día de aprobación y victoria y no de vergüenza y derrota. Todos sus esfuerzos iban dirigidos en ese sentido.

3.15-19. OTRO LLAMAMIENTO A LA UNIDAD

El llamado, 15-16. Todos aquellos que son "perfectos" (*teleioi*), es decir, maduros o adultos, tanto en doctrina como en experiencia, deben ajustarse a la actitud mental expresada por el apóstol en el contexto precedente, 15 (véase comentario sobre 10-14; cf. Gá. 5.10). La unidad es esencial y la paciencia es necesaria en el trato con los amados hermanos que no han sido bien instruidos en lo que atañe a la perfección, 16.

El ejemplo, 17-19. El apóstol está en condiciones de exhibir su propio andar (manera de vivir) como ejemplo. "Sed imitadores de mí", 17a (cf. Ef. 5.1). Insta a observar atentamente a los que caminan en la gracia de Dios, 17b, porque hay muchos que no caminan así. Son "enemigos de la cruz de Cristo", es decir que, en cierta medida, son hostiles a la doctrina de la total suficiencia de la muerte de Cristo como base de la justificación ante Dios, y añaden otros requerimientos a la gracia que es por la fe como medio de salvación (Ef. 2.8-9). Pablo los denuncia severamente, 18-19.

3.20-21. CRISTO LA ESPERANZA DEL CREYENTE

Nuestra ciudadanía celestial, 20a. Nuestra patria está en el cielo. Formamos un pueblo celestial (Col. 3.1-4), somos ciudadanos de un país acorde con nuestro "supremo llamamiento".

El privilegio de nuestra ciudadanía, 20b-21. Estamos a la expectativa, esperando al Señor que viene del cielo (Hch. 1.9-11; 1 Ts. 1.9-10; 4.13-18). Recién entonces completará nuestra salvación en su sentido futuro de glorificación, 21. Esto involucra cambiar "el cuerpo de la humillación nuestra", es decir, nuestro actual cuerpo físico que todavía está sujeto al pecado, a la enfermedad y a la muerte, 21. Esta remodelación o transformación resultará semejante al "cuerpo de la gloria suya" como el cuerpo resucitado de nuestro Señor (cf. 1 Ts. 4.13-18; 1 Co. 15.52; Lc. 24.39). Será un cuerpo inmortal, exento de enfermedad y de pecado, indestructible, destinado al cielo y al mundo espiritual. La omnipotencia de Cristo hará posible ese cambio.

4.1-5. PERMANECIENDO FIRMES EN LA SUFICIENCIA DE CRISTO

La razón de ser del mandamiento, 1. "Estad así firmes" (presente de indicativo) perseverando en Cristo sin cesar. ¿Por qué? Porque somos un pueblo celestial que goza de una segura salvación (3.20-21) y hemos de ser premiados por nuestra firme adhesión a nuestra posición en Cristo. La expresión "gozo y corona mía" se refiere a los frutos de

Pablo, en almas ganadas, y que será su recompensa cuando el Señor venga, *Ib.*

El resultado del mandamiento, 2-5. La constante perseverancia hará desaparecer las desavenencias y tendrán todos "un mismo sentir en el Señor", 2 (cf. 2.5). Además, nacerá un espíritu de ayuda mutua entre los creyentes, es decir entre aquellos "cuyos nombres están en el libro de la vida", 3 (Col. 1.27), y producirá un doble gozo, 4. El regocijarse en cosa o persona que no sea Cristo y en su obra de salvación, resulta siempre en una disminución del gozo. La posición firme también genera "gentileza" ("mansedumbre"—VM—como la de Cristo) y la expectativa de un inminente retorno del Señor, 5 (cf. 3.20-21).

4.6-9. EL SECRETO DE LA PAZ DE DIOS

La receta para recibir la paz de Dios, 6-7. La dirección es doble: no preocuparse por nada y orar por todo en un espíritu de acción de gracias, 6. El resultado será "la paz de Dios". Esta es la paz con que Dios llena al creyente al mantenerse firme en su posición en Cristo, 1. Hay que hacer la distinción con "la paz para con Dios" que es resultado de la justificación (Ro. 5.1) y que es la porción de *todo* creyente. Se dice que esta paz profunda que se adquiere caminando con Dios resulta incomprensible para la mente natural. Sobrepassa o sobrepuja todo lo que la mente no espiritual pueda concebir; está siempre "guardando" (cuidando), protegiendo la vida mental, emocional y espiritual de la invasión del enemigo que procura arruinar la paz de Dios.

La receta para mantener la paz de Dios, 8-9. El secreto consiste en (1) vigilar nuestra actividad mental, es decir, lo que nos permitimos pensar o considerar, 8. Hemos de meditar continuamente en todo lo que es verdadero, honesto (honorable; respetable) justo (recto), puro, amable (aceptable), de buen nombre (recomendable, loable). (2) Practicar todo aquello que el apóstol les enseñó y de lo cual él fue un vivo ejemplo mientras estuvo en contacto con ellos. El resultado final será no solamente poseer "la paz de Dios", 7, sino al mismo "Dios de paz", 9.

4.10-23. EL TESTIMONIO DE PABLO SOBRE LA PAZ DE DIOS

El contentamiento en el Señor, 10-14. Se regocija grandemente de que el cuidado de los filipenses por él haya revivido, como las plantas reanimadas por la lluvia, 10. Hace hincapié en el hecho de haber aprendido a conformarse a todas las circunstancias mientras está al servicio del Señor, 11-12. En Cristo tiene un poder ilimitado, 13 (cf. Jn. 15.5;

FILIPENSES

2 Co. 12.9). Está agradecido por la ayuda recibida en tiempo de necesidad, 14.

Su gratitud por los beneficios recibidos, 15-23. Alaba la liberalidad que desde un comienzo demostraron los filipenses, 15-17, y expresa su gratitud por el regalo que le hicieron llegar por medio de Epafrodito, 18. Les asegura que Dios los resarcirá por sus dádivas como lo ha hecho con él (cf. Sal. 23.1). Pablo termina su carta con la bendición, 20, 23, y saludos personales, 21-22. Los santos de la casa del César eran conversos de la propia corte imperial romana.

Colosenses

LA GLORIA SUPREMA DE LA PERSONA DE CRISTO

Fecha y autor. Es una de las epístolas escritas por el apóstol Pablo desde la cárcel (1.1). Fue remitida al Asia proconsular por medio de Epafras, el mismo que llevó las cartas a los efesios y a Filemón. Por lo tanto esta carta fue escrita alrededor del mismo tiempo, es decir, entre los años 61-62 D.C.

Propósito y tema. Esta epístola fue escrita a la iglesia en Colosas, ciudad cercana a Laodicea y Hierápolis. El apóstol estaba en conocimiento de la existencia de dos errores doctrinales específicos que amenazaban a la iglesia. Uno de ellos era una forma de legalismo ascético (2.14-17). El otro era un tipo de misticismo corrupto (2.18-23). Para combatir ambos errores la epístola exalta a Cristo en su persona y obra y la unión del creyente con él, como la solución para los errores de este tipo en cualquier época.

Bosquejo

El interés de Pablo en los colosenses, 1.1-14

La gloria de la persona y la obra de Cristo, 1.15-29

Cristo, la respuesta a los errores doctrinales, 2.1-23

La unión con Cristo como base de la vida cristiana,
3.1—4.18

1.18. EL SALUDO APOSTÓLICO

El afán pastoral de Pablo, 1-3. Pablo asocia a Timoteo, 1, en este saludo a modo de introducción a los creyentes de Colosas, pequeña localidad del Asia Menor. No fundó esa iglesia, pero la saluda como si fuera propia, 2, y demuestra su interés orando fervientemente por ellos, 3.

Las causas del interés de Pablo, 4-8. Estaba impresionado por la fe en Cristo y el amor que demostraban hacia los que eran de Cristo, 4, y los frutos del evangelio en sus vidas, 6. Además los conocía personalmente a través de Epafras, quien le hizo saber del amor de ellos "en el Espíritu", 8.

1.9-14. LA ORACIÓN APOSTÓLICA

Las peticiones, 9-11. Pablo oraba en forma permanente por los colosenses, 9 (cf. 3). El apóstol intercede (1) pidiendo para ellos el pleno conocimiento de la voluntad de Dios y la necesaria percepción espiri-

tual, 9; (2) para que este conocimiento se traduzca en un andar "digno" en la vida (cf. Ef. 4.1), que produzca buenas obras (cf. Ef. 2.10); (3) para que Dios les dispense aun más conocimiento, 10; (4) para que les sea dado poder espiritual, 11a; (5) para que las virtudes cristianas, tales como la paciencia y la longanimidad, puedan ser ejercitadas gozosamente, 11b.

El nombre en que se hace la petición, 12-14. La oración está dirigida a Dios Padre, de quien dice que nos hizo aptos para participar de lo que nos corresponde como herencia de los santos que moran en el reino de la luz, 12 (cf. 1 Jn. 1.5). El nos ha rescatado del dominio del poder satánico y demoníaco, 13a (cf. Ef. 6.10-20) y nos ha "trasladado al reino de su amado Hijo" 13b. En él poseemos la redención por medio de su muerte, es decir, "el perdón de pecados", 14.

1.15-17. LA DEIDAD DE CRISTO Y CRISTO EL CREADOR

Le deidad de Cristo, 15a. "El es la imagen" (*eikón*), la semejanza o representación exacta, "del Dios invisible". Es plenamente Dios, uno con el Padre, de tal manera que quien vea la imagen ve reflejada la semejanza idéntica de Dios (Jn. 14.9). Aparte de la imagen, Dios, el Espíritu infinito, no puede ser visto por ningún ser humano (Jn. 4.24; Ro. 1.20). Dios se hizo visible al hombre en el Cristo pre-encarnado y luego encarnado (Jn. 1.1, 14, 18).

Cristo como creador, 15b-17. Como creador (1) Cristo es *anterior a toda creación*, siendo él mismo creador, "el primogénito", es decir, que antecede a toda criatura y a toda la creación, 15b. El es "antes de todas las cosas", 17a (cf. Jn. 17.5), habiendo existido eternamente, antes que ninguna otra criatura y antes que toda la creación. (2) El es el *agente de la creación*; "Por medio de él" (VP) "fueron creadas todas las cosas", 16a. Esta afirmación se repite en 16b. (3) El es *la razón de ser de la creación*. "Todo fue creado . . . para él", 16c. Toda la creación se centraliza en él y tiene su consumación en él. (4) Es el "sustentador de la creación". "Todas las cosas *en él* subsisten". A no ser por él la fisión atómica haría explotar el universo. Lo mantiene unido en la forma en la cual lo creó (cf. He. 1.3).

1.18-19. EL SEÑORÍO DE CRISTO COMO CABEZA DE LA IGLESIA

El es la cabeza de la iglesia, 18a. La iglesia es *su cuerpo*. De la misma manera que la cabeza de un cuerpo humano forma un todo con el cuerpo, así Cristo es corporativamente uno en vida y destino con sus redimidos. El creyente entra a formar parte del cuerpo mediante el bau-

tismo del Espíritu Santo (1. Co. 12.13); al mismo tiempo se une a Cristo la cabeza (Ro. 6.3-4). Así como la cabeza dirige y controla todas las actividades del cuerpo humano, también Cristo dirige y controla todas las actividades de la iglesia, su cuerpo espiritual (1 Co. 12.12; Ef. 1.22).

El es el comienzo de la nueva creación, 18b-19. Como redentor crucificado y resucitado, él es "el primogénito de entre los muertos" y, como tal, "el principio" de la nueva creación (2 Co. 5.17; Ap. 1.5). Como "primogénito de toda creación", 15, él es el creador e imparte la vida natural. Como "primogénito de entre los muertos" es el Redentor, que imparte la nueva vida de resurrección. Por su obra redentora cobra vida la "nueva creación", en virtud de lo cual es su cabeza. Él tiene que tener la "preeminencia" en todo, "por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud", 19. Era Dios mismo hecho hombre, para crear nuevas criaturas por medio de la redención.

1.20-23. LA OBRA DE RECONCILIACIÓN DE CRISTO

El significado de la reconciliación, 20-21. La reconciliación es la paz que Cristo establece entre Dios y el hombre; este último estaba alejado y enemistado con Dios como resultado de la caída. La reconciliación fue posible mediante la sangre (la muerte de Cristo) derramada en la cruz, 20a. Ese alejamiento y enemistad eran el fruto de la mente humana (sus pensamientos) y se manifestaban en obras de iniquidad, 21. El pecador logra reconciliarse (siendo totalmente transformado) por obra del poder divino y pasa de un estado de hostilidad y animadversión hacia Dios a un estado de entrega total y confiada (cf. Ro. 5.10); 11.15; 2 Co. 5. 18-20).

El propósito de la reconciliación, 22-23. La meta perseguida por Cristo en su tarea reconciliadora—obra de su sacrificio acabado—es poder presentar a los creyentes ante Dios, como "santos, y sin mancha e irreprochables", 22, (cf. Ef. 5.27).

1.24-29. PABLO PROCLAMA LA GLORIA DE DIOS EN SU MINISTERIO

Por los sufrimientos de Pablo, 24.-25. El apóstol se regocija de estos sufrimientos, porque los padece por servir al pueblo de Dios, 24a. Al hacerlo así "cumple" o compensa lo que le falta en sus aflicciones por Cristo, soportadas en su cuerpo físico por amor de la iglesia, cuerpo místico de Cristo, 24b. De esta iglesia Pablo es un "ministro" (*diakonos*) de conformidad con la mayordomía o misión apostólica que le fuera divinamente otorgada para beneficio de los colosenses, para poder anunciar "cumplidamente la palabra de Dios", 25c.

Anunciando cumplidamente la Palabra de Dios, 25d-29. La predicación de toda la Palabra de Dios entraña la revelación y exposición del "misterio", 26. Este misterio o verdad divina que se ha dado a conocer no fue revelado en épocas anteriores previas a la formación de la iglesia, 26a (cf. Ef. 3.2-6). Le toca al apóstol revelar ese misterio, 26b, que contiene "las riquezas" de la gloria de Dios entre los gentiles, que comprende su salvación, 27a (cf. Hch. 15.14). La quintaesencia de este misterio es "Cristo en vosotros", verdad que significa que el Cristo que fue crucificado, que resucitó y que ascendió, mora en el creyente, 27b. Incluye el hecho de que Cristo forma parte del "nuevo hombre" regenerado (cf. Gá. 2.20; 4.19; 1 Jn. 4.12; cf. Ef. 4.24). Cuando Cristo habita en el corazón del creyente, éste cuenta con "la esperanza de gloria" 27c (Col. 3.3-4), desde el momento en que el creyente se identifica con él y es hecho uno con él, tanto en la vida como en el glorioso destino futuro. La humanidad glorificada de Cristo en el cielo es la garantía de que el creyente será glorificado por toda la eternidad (1 Jn. 3.2). La meta que se persigue al proclamar este misterio es obtener la madurez en Cristo, 28. Requiere lucha y trabajo, pero se cuenta para ello con el poder de Dios. 29.

2.1-7. CRISTO LA RESPUESTA A LOS ERRORES DOCTRINALES

La lucha contra el error, 1-2. Entraña una lucha intensa (gr. *agonía*, "agonía"), 1a, debido a la oposición demoníaca dirigida contra la verdad divina (cf. 1 Ti. 4.1-5; 1 Jn. 4.1-4), especialmente contra el tan sublime y glorioso "misterio de Dios", 2. Esta lucha espiritual tenía por fin que el pueblo de Dios en Colosas y Laodicea (véase introducción) pudieran ser confortados y consolados por la verdad, 2a; para que pudieran estar unidos en amor, 2b; para que pudieran tener la plena seguridad de la salvación obtenida al comprender el misterio de Dios, que tiene como centro la gracia de Dios en Cristo, 2c. El error nunca reconoce plenamente a la gracia ni produce una sólida certeza en Cristo.

La respuesta al error, 2c-7. La respuesta es el "misterio de Dios", 2, que es *Cristo*, en quien se encarnó la plenitud de la divinidad para la redención y reconciliación del hombre. En el Dios encarnado están "escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento", 3, (cf. Ef. 1.9; 3.9). El Dios encarnado es, pues, la respuesta a todo error (cf. 1 Jn. 4.2-3), incluyendo la dialéctica persuasiva y la plática atractiva que desplazan a Cristo del centro del pensamiento y de la actividad espiritual, 4. El anhelo de Pablo es que los colosenses no cometan ese error, 5, sino que anden (vivan) teniendo a Cristo como centro de su doctrina y de su conducta, tal como lo recibieron a él, 6-7.

2.8-13. EL PELIGRO DE LA FALSA FILOSOFÍA

La **advertencia**, 8. "Mirad" implica la posesión y el uso de la facultad de ver en el sentido de ser cautelosos. "Filosofía"—literalmente amor al conocimiento—se refiere aquí a cualquier sistema de pensamiento religioso que no coloca a la persona y a la obra de Cristo en el centro de la escena. A menos que el creyente sea extremadamente avisado, será "engañado", es decir, será víctima de la impostura, fácil presa de huecas ilusiones. Esos vanos sistemas de pensamiento tienen por fundamento el legado de hombres eruditos pero no creyentes, enmarcados en los principios elementales del pensamiento de un mundo satánico, "y no según Cristo". Solamente en él "están escondidos *todos* los tesoros de la sabiduría y del conocimiento", 3.

El remedio, 9-13. El remedio para las falsas religiones tiene como eje a Cristo, y comprende: la adhesión a la verdad de su plena deidad y humanidad, 9 (Jn. 1.14; Col. 1.19); el reconocimiento que la vida espiritual del creyente debe ser una vida plena en unión con él, 10a; el reconocimiento de la autoridad de Cristo como cabeza del cuerpo, la iglesia, y su autoridad sobre todos los seres inteligentes creados, 10b; el reconocimiento de que la unión con Cristo coloca al creyente en una *nueva posición*. Esa nueva posición es la que supone la verdadera circuncisión espiritual, es decir, despojarse del "cuerpo pecaminoso carnal". Entonces sí el creyente está capacitado para vivir una vida de victoria sobre el pecado, porque ha sido vivificado por la resurrección que Cristo le ha impartido, 11-13.

2.14-17. EL PELIGRO DEL LEGALISMO

Las observancias legales fueron abolidas por Cristo, 14-15. Cuando el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo, a la muerte de Cristo, (Mt. 27.51; Jn. 1.17; He. 9.3-8; 10.19-20), terminó la era legal. Cristo cumplió la ley (Mt. 5.17), y por su muerte nos libró de su condenación, 14. Borró o tachó las ordenanzas legales que nos condenaban, clavándolas en la cruz como si fueran el documento que nos acusaba como pecadores (cf. Ef. 2.15-16). Más aún, anuló los poderes satánicos y demoníacos que nos aherrojaban (Ef. 6.12; He. 2.14) escarneciéndolos públicamente en su triunfo, 15. En él gozamos de plena emancipación.

La conclusión, 16-17. Por lo tanto, ningún creyente tiene el derecho de juzgar a otro en lo relativo a comidas, a la observancia de días festivos, a luna nueva o a días de reposo, 16 (cf. Ro. 14.3). El creyente está completo en Cristo y ha sido aceptado por él, 10. Ningún hermano, pues, ha de rechazar a tal creyente en base a la no observancia de minucias legalistas. Estas ceremonias legales eran sólo tipos o sombras de lo ver-

dadero que habría de venir con Cristo. Por lo tanto nada se puede añadir ni quitar de la plenitud que el creyente goza en él, 17.

2.18-19. EL PELIGRO DEL FALSO MISTICISMO

El tipo de error, 18. Este seudo misticismo adoptó la forma del gnosticismo, conocimiento (gr. *gnosis*) espúreo que enseñaba una humildad fingida y el culto a los ángeles, 18a. Esa doctrina consideraba a Cristo simplemente como el más elevado en rango en el orden de los espíritus y atentaba contra la dignidad de su persona y de su obra, al venerar a los ángeles. Pablo advierte contra estos errores, haciendo una magnífica relación de la sublime persona (1.15-19) y de la obra de Cristo (1.20-23; 2.9-10). A continuación estigmatiza a los falsos maestros como intrusos audaces, que se entrometen en temas de los cuales son ignorantes, siendo llevados por su hinchado orgullo, 186.

La causa del error, 19. Este falso misticismo derivaba del hecho de no tomarse con fuerza o "asirse" a la cabeza suprema, que es Cristo, 19a. El cuerpo, es decir, la iglesia, puede funcionar normalmente y crecer, en tanto y en cuanto adhiera, en forma absoluta, a la supremacía de Cristo. De la misma manera que ocurre con el cuerpo humano, la cabeza debe dirigir todas las demás funciones del organismo, 196.

2.20-23. EL PELIGRO DEL ASCETISMO

Le emancipación del creyente de los preceptos legalistas, 20. El medio de emancipación es la muerte, el gran separador. Esta es la *posición* de que disfruta el creyente en Cristo, en virtud de su identificación con él (Ro. 6.3-4). Es preciso tomar en cuenta esta posición, que exige hacer tabla rasa con todo tipo de legalismo (Ro. 6.11) y en cambio gozar de la *experiencia* de vernos libres de las formas legalistas del "haz esto", "no hagas aquello". A esto se refiere el apóstol cuando habla de "los rudimentos", simples elementos del *kosmos*, del sistema que impera en la tierra. La ley inculca la idea de los méritos por las obras para alcanzar a Dios, en oposición a la gracia por fe en la plena suficiencia de la persona y de la obra de Cristo. La tendencia es que estos elementos rudimentarios produzcan un ascetismo legalista, lo cual resulta deshonroso frente a la libertad que Cristo ha adquirido para los suyos.

El resultado de esta emancipación, 21-23. Si somos libres, ¿por qué hemos de estar sometidos? ¿Por qué hemos de permitir que se nos impongan leyes o atarnos nosotros mismos a determinados preceptos, 206? Todo lo contrario, debemos romper con tales reglamentos como "no manejes, no gustes, ni aun toques", 21. Tales ordenanzas legalistas (como las que tenían vigencia bajo la ley de Moisés) estaban destinadas a

la "mortalidad", en el sentido de que habrían de cesar al venir Cristo, siendo usadas o gastadas con el uso y descartadas una vez cumplida su misión, 22a. La exigencia de tales ordenanzas ahora, bajo la gracia, es el resultado de mandamientos y enseñanzas de los hombres, no de Dios, 22b. Si bien ofrece una aparente reputación (*logon*) de sabiduría, no pasa de ser una mera demostración de locuacidad, sino contenido real, es decir carente de la sabiduría que hace que Cristo sea el todo en todos, 23a (cf. 1 Co. 1.30). Se reduce aun simple "culto voluntario", no a una comunión con Dios dirigida por el Espíritu; a una falsa humildad, y no a una verdadera sumisión a la gracia de Dios en Cristo, 23b. La gracia humilla al hombre y ensalza a Dios. El ascetismo ni honra a Dios ni beneficia a la carne, 23. Es inútil en todo sentido.

3.1-4. LA UNION CON CRISTO Y EL ANDAR CELESTIAL

Bases para un andar celestial, 1. La base es el *hecho* de la unión con Cristo en la resurrección, la, y en su presente entronizamiento celestial, 1b (Ro. 6.5; Ef. 2.6; Col. 2.12; Sal. 110.1). La partícula "si" no tiene aquí el alcance de condicionalidad sino de inferencia. "Ya que ustedes han resucitado con Cristo" (VP). Nuestra unión es (*posición*) celestial. De ahí que nuestro andar o modo de vida (*experiencia*) ha de ser también celestial.

Exhortación a un andar celestial, 2. Comprende: (1) buscar denodadamente objetivos espirituales, "buscad [enfático] *las cosas de arriba*", la; (2) un continuo "poner la mira ["pensar"—VM] en "*las cosas de arriba*". La expresión resulta doblemente enfática, tanto por el hecho de la repetición cuanto por la posición que ocupan las palabras en la oración; (3) un rompimiento total con las cosas terrenales o materiales, "*no*" en las de la tierra".

Razones que motivan estas exhortaciones, 3-4. Son las siguientes: (1) debido a la posición del creyente en Cristo, que ha muerto al pecado, el pecado no ejerce más su dominio sobre él, 3a; (2) porque su vida le pertenece ahora a Cristo y está "escondida [en depósitos] con Cristo en Dios", 3b; (3) porque Cristo es la vida del creyente, 4a; (4) porque la manifestación de Cristo en gloria significará nuestra manifestación con él, 4b. El andar celestial es posible *ahora* si conocemos nuestra posición en Cristo y actuamos de acuerdo a ella. Está asegurada *en el futuro* por nuestra glorificación.

3.5-7. VEREDICTO DE MUERTE SOBRE LA VIDA PECAMINOSA

Se declara la sentencia de muerte, 5a. "Haced morir, pues, lo terre-

nal", o de una vez por todas, pronunciad la sentencia de muerte sobre cualquier parte del cuerpo que pueda entregarse al pecado antes de que el cuerpo redimido haya alcanzado la glorificación (cf. Ro. 8.13; Gá. 5.24).

Los resultados que sobrevienen por no dictar la sentencia de muerte, 5b-7. Los órganos o miembros del cuerpo redimido caerán en los pecados enumerados en 5b. "Fornicación" es toda relación sexual ilícita; "impureza" cualquier perversión sexual o corporal. "Pasiones desordenadas" significa dar rienda suelta a la perversión o a la lujuria (Ro. 1.26). "Malos deseos" es vehemente deseo insaciable o un ardiente deseo motivado por la falta de control. "Avaricia" es el imperioso deseo de tener más y más, y es idolatría porque relega a Dios a un lugar secundario o lo envía al ostracismo (Ef. 5.5). Estas cosas provocan "la ira de Dios" sobre los inconversos, 6. De ser contaminados con tales pecados Dios castigará severamente a los creyentes, 7 (cf. 1 Co. 3.12-17; 5.1-5).

3.8-17. REVESTIDOS DEL NUEVO HOMBRE

Despojados del viejo hombre, 8-9. El "viejo hombre" es el hombre no regenerado y que mantiene su naturaleza humana corrupta (Ro. 6.6; Ef. 4.22). En posición, tal cual *Dios ve* al creyente en Cristo, el viejo hombre fue crucificado y *está* muerto. Se exhorta al creyente a darle expresión en el terreno de la experiencia, haciendo de cuenta que es así, en un acto de fe único y definitivo, 8a. Se utiliza la figura de un traje raído dejado de lado, para describir la antigua vida de ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas y mentira, que ha sido abandonada, 8-9.

Revestidos del nuevo hombre, 10-17. Para el nuevo hombre véase Efesios 4.23-30. Se lo coloca como un traje nuevo y limpio, 10. El nuevo hombre entraña (1) una nueva naturaleza divina (regeneración), 10b; (2) una nueva unidad que trasciende a raza, posición social, etcétera; (3) una nueva esfera donde Cristo es la figura central, 11b (Ef. 1.23). Su comportamiento tiene que correr parejo con el hecho de que Dios lo eligió, lo amó y lo santificó, 12a; por lo tanto el cristiano debe poner de manifiesto todas las virtudes con que ha sido favorecido, 12b-17.

3.8—4.6. EL ANDAR CELESTIAL Y LAS RELACIONES DOMESTICAS

Esposas, maridos, hijos, 3.18-21. Las esposas tienen que actuar en base a dos principios: (1) sumisión a sus esposos (cf. Gn. 3.16) y (2) a lo que es adecuado y decoroso "en el Señor", 18 (cf. Ef. 5.22; 1 P. 3.1).

La esposa cristiana no está obligada a presentarle ciega sumisión a su marido inconverso, si la obediencia significara violar su conciencia delante de Dios. El supremo deber del marido es amar a su esposa, 19 (Ef. 5.25), y todo lo demás seguirá en perfecto orden. Los hijos han de ser obedientes en todo, porque ello agrada particularmente a Dios, 20 (cf. Ef. 6.1). Los padres han de ser razonables con sus hijos, evitando exasperarlos, para que no se desalienten, 21.

Siervos, amos, 3.22—4.1. La instrucción es extensa y, en parte al menos, debe haber sido dictada por la experiencia de Filemón, un cristiano de Colosas cuyo esclavo Onésimo se dio a la fuga (cf. 4.9 y también la carta a Filemón). Los siervos (esclavos) han de actuar con espíritu de servicio, obediencia, fidelidad y sinceridad, 3.22-25. Los amos deben actuar a la luz del ejemplo dejado por el Amo supremo que está en los cielos, 4.1 (cf. Ef. 6.5-9).

Principios generales, 4.2-6. Hay que practicar la oración, 2-4. Es menester conducirse sabiamente con los incrédulos, 5a; usar el tiempo con inteligencia, 5b, y hablar con gracia y delicadeza, 6.

4.7-18. EL ANDAR CELESTIAL Y LA COMUNIÓN CRISTIANA

Elogia a sus colaboradores, 7-15. Un andar celestial genera cálida fraternidad cristiana.

Instrucciones y saludos. 16-18. Se dan directivas respecto a la pública lectura de la carta a los colosenses en la iglesia de Laodicea, localidad vecina. Pablo pide además que la carta escrita a los laodicenses (cuyo contenido ignoramos) sea leída en Colosas. El versículo 17 amonesta a Arquipo, (cf. Flm. 2). Pablo concluye la carta con una palabra de saludo personal, 18.

Primera Tesalonicenses

EL CUADRO DE UNA IGLESIA EJEMPLAR

Autor y fecha. Es la primera de las epístolas paulinas. Fue escrita desde Corinto, poco tiempo después que Pablo abandonara Tesalónica en su segundo viaje misionero (Hch. 16—17), alrededor del año 52 D.C.

Propósito de la epístola. Esta carta fue escrita para alentar y afirmar a una iglesia nueva fundada sobre las verdades básicas del evangelio, para inspirarla a progresar en el poder de una vida santa, y para instruir la en cuanto a la venida del Señor para buscar a los suyos y relacionar ese acontecimiento con los sucesos que habrían de producirse en el día del Señor.

Bosquejo

Una iglesia ejemplar, 1.1-10

Un ministerio modelo, 2.1-20

Una vida santa, 3.1-4.12

La venida de Cristo y el día del Señor, 4.13-5.28

1.1-4. UNA IGLESIA ESCOGIDA

Una asamblea modelo, 1-3. Tesalónica era una ciudad muy importante, ubicada en el golfo que lleva su nombre, al sudoeste de Filipos. Pero el apóstol se enorgullece no de la ciudad sino de los cristianos que la habitan. Esa iglesia modelo, recientemente fundada, 2, mereció una oración de acción de gracias por sus "obras de fe" (fe manifestada en obras), por su "trabajo de amor" (amor probado en el quehacer) y por su "constancia en la esperanza" (esperando de los cielos al Hijo de Dios, 1.10), 3.

Una asamblea escogida, 4. Escogida tanto en el sentido individual como colectivo. Aquí se contempla más bien este último aspecto. El orden divino establecido es el siguiente: presciencia (1 P. 1.2), elección (escogidos) y predestinación. Los conocidos de antemano son elegidos, y los elegidos están predestinados. Esta elección se cumple en cada creyente. Es totalmente por gracia (Ro. 9.11; 11.5-6), ajeno al mérito humano, y procede de la voluntad de Dios (Jn. 15.16; cf. Ef. 1.5).

1.5-8. UNA IGLESIA MISIONERA

Los objetivos de un evangelismo eficaz, 5. El evangelio que Pablo y sus colaboradores predicaban, al que ellos llamaban "nuestro evange-

lio", no alcanzó a los tesalonicenses solamente de palabra, es decir, de una forma meramente teórica, sino con eficacia, "en poder", "en el Espíritu Santo" y "en plena certidumbre", 5a. Pablo mismo fue un ejemplo de esta manifestación del poder de Dios, 5b.

Dedicados a una efectiva tarea misionera, 6-8. Su eficaz conversión los llevó a: (1) seguir a Pablo y a sus colaboradores, y al Señor, 6a; (2) recibir la Palabra de Dios en medio de una gran tribulación, con el gozo que da el Espíritu Santo, 6b (cf. Hch. 13.52); (3) ser un ejemplo a los creyentes en Macedonia y Grecia de lo que debieran ser los cristianos, 7; (4) poseer un gran celo misionero divulgando el evangelio a remotas regiones, 8 (cf. Ro. 10.18).

1.9-10. UNA IGLESIA QUE SIRVE Y QUE ESPERA

Servían a Dios, 9. Para hacerlo manifestaban su "obra de fe", 3, convirtiéndose "de los ídolos a Dios", y su "trabajo de amor" sirviendo "al Dios vivo y verdadero", en contraste con los ídolos falsos y muertos.

Esperaban a Cristo, 10. Manifestaban su "constancia en la esperanza" en el hecho de que esperaban "de los cielos a su Hijo". El nos librará de la ira que habrá de venir sobre los inconversos.



La vía Egnacia (carretera que atraviesa Grecia y por la cual viajó Pablo) pasaba por Tesalónica. En la actualidad esta "vía" es una de las principales arterias de la ciudad, y sigue el trazado de la antigua ruta. *Atención de Howard F. Vos)*

2.1-4. CONDUCTA MINISTERIAL MODELO BAJO LA PERSECUCIÓN

Osadía nacida del sufrimiento, 1-2. Era muy conocido entre los tesalonicenses que el evangelio los alcanzó a ellos de forma eficaz y fructífera, 1. Tenía por característica el "denuedo". Los sufrimientos que Pablo y sus colaboradores tuvieron que padecer en Filipos (Hechos 16.12-40), siendo cruelmente castigados y encarcelados, les dio el coraje para proclamar el evangelio de Dios con gran confianza. Todo esto redundó en un doble resultado: mucho fruto espiritual, *1b*; y mucha oposición, conflicto y lucha espiritual, 2. Lejos de sentirse acobardado o silenciado, la persecución le dio renovados bríos a Pablo para predicar con mayor libertad y poder.

Fidelidad frente a la responsabilidad, 3-4. La instrucción exhortatoria de Pablo, es decir, su fervorosa súplica, "no procedió de error". No tenía la intención de engañar o defraudar, ni se originó por algún tipo de "impureza", es decir por un motivo espúreo, ni fue "por engaño"; no tenía nada destinado a entrapar a sus oyentes por medio de artificios insidiosos, 3. Lejos de ser una muestra de infidelidad, era un modelo de fidelidad. Consideraba al evangelio como un sagrado tesoro y a los heraldos solemnemente encargados de su custodia como algo de extraordinario valor que podía fácilmente ser despojado, 4. Sus heraldos se consideraban "aprobados por Dios" para ser custodios del evangelio recién después de haber sido sometidos a severas pruebas. Es por ello que hablan osadamente, no para agradar a los hombres sino para agradar a Dios, que es quien prueba el corazón de los hombres (Jer. 11.20) y que los aprobó para ser custodios del evangelio.

2.5-8. MINISTERIO DE AMOR SIN EGOÍSMO

La prueba del amor desinteresado, 5-7. Como prueba *negativa*, ni Pablo ni sus colaboradores utilizaban la adulación, es decir la alabanza insincera con fines inconfesables, ni se disfrazaban escondiéndose tras una capa o cortina (para impedir que se descubra la verdadera intención) para encubrir la avaricia. Nunca alababan a la gente con ánimo ganancial, como tantos ministros sienten la tentación de hacer. Podían poner a Dios mismo como testigo de su honestidad, 5. Nunca buscaban la gloria de los hombres, *6a*; no fueron nunca una carga financiera ni de ningún índole, como podrían haberlo sido dadas las circunstancias, *6b*. Como prueba positiva, eran tiernos, es decir, suaves o cariñosos como una nodriza que cuida con ternura a *sus propios* hijos (no los ajenos) y por lo tanto los inunda de auténtico amor, 7.

La manifestación del amor desinteresado, 8. En vista del gran amor que tanto Pablo, como Silvano y Timoteo, sentían por los tesalonicenses (1.1), no es de extrañar que hubiesen querido (les encantara o agradara) entregarles no solamente el evangelio sino hasta sus propias vidas. ¿Por qué? Porque los tesalonicenses habían llegado a serles "muy queridos". El amor es lo que da el toque mágico para el ministerio, tanto a Dios como a los hombres.

2.9-20. MINISTERIO CONSAGRADO HACIA OTROS

Descripción del ministerio consagrado, 9-12. Está caracterizado por (1) el sacrificio, el trabajo y la abnegación en procura del bien de los demás y el éxito del testimonio evangélico, 9; (2) una conducta irreprochable en la vida personal, 10; (3) un amor y paciencia paternales al instruir y confortar, 11; (4) la elevada meta de encaminar a los creyentes en un andar "digno de Dios" y su supremo llamado "a su reino y gloria", 12.

Enumeración de los resultados del ministerio consagrado, 13-20. Tal servicio cuenta siempre con la bendición de Dios y lleva fruto, como ocurrió con los tesalonicenses. (1) Recibieron la palabra predicada como Palabra de Dios, no como palabra de los hombres, 13a, lo que obró en ellos eficazmente en respuesta a su fe, 13b (1 P. 1.23). (2) Fueron imitadores de las iglesias de Dios que estaban en Judea, que también sufrieron persecución de manos de judíos apóstatas, cuya incredulidad y pecados se mencionan en 14-16 (cf. Hch. 7.52; 17.5, 13; 18.12). (3) Se hicieron querer por el apóstol, que ansiosamente quería verlos otra vez, 17, pero fue estorbado por Satanás en su proyectada visita, 18. (4) Eran la "esperanza, gozo y corona de su gloria", su premio, a recibir cuando el Señor recompense a sus santos en su venida, 19-20, (1 Co. 3.12-15; 4.5; 2 Co. 5.10).

3.1-8. FIRMES EN EL SEÑOR

La preocupación del apóstol, 1-5. Cuando Pablo fue conducido a Atenas (cf. Hch. 17.15; 18.5), era tal su ansiedad por el bienestar espiritual de los tesalonicenses, que prefirió quedarse solo, 1, y poder así enviar a Timoteo para cuidar de sus intereses espirituales, 2, y fortalecerlos frente a las tribulaciones que soportaban, 3, (2 Ti. 3.12). Cuando Pablo visitó Tesalónica les advirtió que habrían de padecer tribulaciones, 4. Ahora está ansioso de averiguar cómo se comportaron. Conoció al dedillo las sutilezas de la tentación satánica (2 Co. 11.2-3) y temía que tanto trabajo espiritual se redujese a la nada, 5b (cf. Gá. 4.11).

La recompensa del apóstol, 6-8. Su piadosa preocupación por ellos se vio recompensada por el excelente informe de Timoteo. Trajo "bue-

nas noticias" de su fe y de su amor, y de que los tesalonicenses recordaban cariñosamente al apóstol, y que estaban tan ansiosos de verle a él como él a ellos, 6. Esto fue un gran consuelo para el apóstol, 7. "Porque ahora *vivimos*", declaró, es decir, vivimos una vida plena, una vida de gozo, "si *vosotros* [enfático] estáis firmes en el Señor", 8 (Ef. 6.13-14; Fil. 4.1). Mantener una posición de firmeza es la clave de la salud espiritual. Es el antídoto contra todo error.

3.9-13. ORACIÓN APOSTÓLICA EN FAVOR DE LA SANTIDAD

La pregunta, 1-10. La petición, 11-13, está precedida por una pregunta, 9-10. ¿Cómo puede agradecerse suficientemente a Dios por todo el gozo que los tesalonicenses le han dado a Pablo por su perseverancia espiritual? Esta oración de acción de gracias se acompaña de una súplica para verlos de nuevo a fin de "completar" o reparar (componer) cualquier deficiencia que pudiera haber en su fe, 10.

La petición, 11-13. Ora para que Dios pueda dirigirlo o encaminarlo hacia ellos, 11. También pide que el Señor los haga "crecer" (tener abundancia) y "abundar" ("sobre abundar"—B. Jer.) en amor, 12, a fin de que Dios pueda afirmar sus corazones en irreprochable santidad (separación para Dios). El momento de rendir cuentas a Dios será en la segunda venida cuando los que han muerto en Cristo (como en 4.14) acompañen al Señor en su advenimiento cuando los santos que todavía viven sean arrebatados para recibir al Señor en el aire (4.13-17).

4.1-8. EL LLAMADO DE DIOS A LA SANTIFICACIÓN

La autoridad detrás del llamado, 1-3. La autoridad es de Dios. "Os rogamos ... y exhortamos en el Señor Jesús", 1. Cf. "Nos ha llamado *Dios* ... a santificación", 7. Por lo tanto, quien rechaza este llamado rechaza a *Dios*, 8.

El **llamado**, 4-8. Somos llamados a una vida ("andar") que agrada a Dios. Esto entraña una vida apartada para Dios (la santificación experimental), 3a, que se caracteriza por abstenerse de la inmoralidad sexual, 3b; por la templanza en lo sexual, 5; y en evitar decididamente el adulterio, 4-5. Este llamado a la santidad, en la esfera de lo sexual, debe ser obedecido estrictamente porque: (1) el Señor es el vengador (castigador) de todo aquel que practica la promiscuidad sexual, 6; (2) él nos ha llamado a la santificación, 7, decididamente *no* a la inmundicia; (3) su autoridad está detrás de la prohibición, 8a; (4) Dios ha provisto el Espíritu Santo para darle al creyente la victoria y la santidad en este aspecto de la vida, 8b.

4.9-12. LOS ELEMENTOS DE UNA VIDA SANTA

El elemento básico es el amor, 9-10. El "amor fraternal" es tan indispensable y obvio para una vida santa, que el apóstol declara que los tesalonicenses no necesitan ninguna instrucción escrita. Dios mismo les ha enseñado que deben amarse los unos a los otros, 9 (cf. Jn. 15.12, 17; Stg. 2.8; 1 Jn. 3.11-18), y los felicita por la manifestación de su amor, instándolos a que lo sigan haciendo en medida creciente, 10.

Otros elementos necesarios, 11-12. (1) *Tranquilidad*. "Procuren vivir tranquilos" (VP), es decir, vivir pacíficamente o tener ánimo tranquilo. (2) *Laboriosidad*. "Ocupados en sus propios asuntos (VP)" (1 P. 4.15), y no entremetiéndose en los asuntos ajenos. (3) *Responsabilidad*. "Trabajando con sus manos" (VP), es decir, no ser haragán, negligentes, parásitos de los otros, 11-12b (cf. 2 Ts. 3.10-12). (4) *Honestidad* en el trato (vida y testimonio) para con los inconversos, 12.

4.13-18. LA ESPERANZA DEL CREYENTE

La bendita esperanza, 13-15. La esperanza es la confianza que nace de la fe y la expectativa del futuro. Para el inconverso el gran obstáculo de la esperanza es la muerte. Pero este obstáculo es apartado por Cristo. Estrictamente los creyentes no mueren, simplemente "duermen", 13. Y esto es cierto porque Jesús murió y resucitó (1 Co. 15.20, 52). Por lo tanto, desde el momento que los creyentes se unen al Señor resucitado (Ro. 6.4; Col. 3.1-4) cuando mueren físicamente, en realidad duermen "en Jesús". Cuando Cristo vuelva traerá con él sus almas y espíritus para unirlos a sus cuerpos resucitados, 14. Pero los santos que aún viven físicamente cuando el Señor vuelva para buscar a los suyos, no "precederán" a los que durmieron en Jesús, 15.

La venida del Señor, 16-18. La respuesta a la esperanza de los cristianos es el retorno del Cristo que resucitó y ascendió, para levantar los cuerpos de aquellos que murieron en el Señor y para glorificar a los santos que aún viven en ese momento. "El Señor mismo", personalmente, corporalmente, "con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo". La "voz de mando" es la voz del triunfo sobre la muerte (1 Co. 15.54-57), que se pone de manifiesto en la resurrección de los santos que han muerto y en la instantánea glorificación de los santos que aún viven, que nunca probarán la muerte física. "La voz de arcángel" es sin duda alguna la de Miguel (cf. Dn. 12.1-2). Los muertos en Cristo se levantarán *primero*, e inmediatamente después los santos que viven cuando llegue el Señor, los que quedan hasta ese momento, serán "arrebataados" súbitamente hacia "las nubes para recibir al Señor en el aire". De esta manera los santos estarán siempre con el Señor. Este es el consuelo y la esperanza del cristiano, 18.

5.1-11. EL DÍA DEL SEÑOR

El día del Señor—Lo que es, 1-3. El apóstol describió la venida del Señor para buscar a los suyos. Dicho acontecimiento inaugura "el día del Señor" [Jesucristo] con la glorificación y la recompensa para los santos de la iglesia que han sido "trasladados" (1 Co. 1.8; 5.5; 2 Co. 1.14; Fil. 1.6, 10; 2.16). Ahora Pablo se ocupa del tema "el día del Señor". Por contraste, se relaciona con la restauración del reino de Israel, *la*, (Hch. 1.6-7; 3.19-21), y a los juicios terrenales que habrán de preceder a la instauración de dicho reino (cf. Is. 2.6-22; Jer. 30.5-9). No era ninguna revelación nueva, desde el momento que Pablo no tenía necesidad de escribir sobre él, 16. Vendrá inesperadamente, como un ladrón, sobre los que están sin Dios, es decir, aquellos que viven en las tinieblas (cf. Mt. 24.36-51; 25.5), justamente cuando la humanidad está esperanzada en obtener la paz, 3.

El día del Señor y el creyente, 4-11. Estos juicios terrenales y la ira derramada de Dios no alcanzan a los creyentes, 4, porque son hijos de luz, 5-8 (cf. Ef. 5.8), y porque Dios no los ha puesto para ira, sino para "salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo", 9. La ira de Dios no caerá sobre los que están "en Cristo", 10, porque ellos serán glorificados y arrebatados (1 Ts. 4.13-17) antes de que se manifieste el tiempo de la ira de Dios (Ap. 3.10). Esto es motivo de consuelo y edificación, 11.

5.12-15. EXHORTACIONES HACIA LA MUTUA ARMONÍA

Respetar a los que ocupan cargos de responsabilidad en la obra del Señor, 12-13. Los creyentes han de respetar y prestarles la debida consideración a estos hermanos: (1) debido a su labor consagrada a la causa de Cristo, 12a; (2) debido a la posición que ocupan por designio de Dios, para ejercer autoridad sobre los creyentes, 12b; (3) porque actúan con sabiduría como consejeros ("amonestan", es decir, recuerdan o advierten al pueblo de Dios), 12c; (4) a causa de su buena "obra", 13a.

Amonestaciones generales en pro de la armonía, 13b-15. (1) El principio básico de vivir en paz ha de regular todas las relaciones, 13b. (2) Los creyentes deben amonestar o advertir a los ociosos, es decir los que son negligentes en el cumplimiento de sus deberes, remisos en tomar en serio sus responsabilidades, 14. "Ociosos" o "desordenados" (**VHA**); "turbulentos" (**VM**). *Ataktos* se refiere a los soldados desertores. Otras responsabilidades incluyen: (3) alentar "a los de poco ánimo" los desanimados (*oligopsuchoi*), literalmente "los de alma pequeña"; (4) sostener o cuidar con todo celo a los débiles, aquellos a quienes les falta vigor mental, moral o espiritual; (5) tratar a todos con paciencia (**lon-**

ganimidad) (cf. Ef. 4.2); (6) mirar que ninguno pague a otro mal por mal, 15a (cf. Pr. 20.22; 24.29; Mt. 5.39,44), "antes seguid siempre lo bueno", 15b.

5.16-22. DIVERSAS EXHORTACIONES

Regocijaos, orad, sed agradecidos, 16-18. "Estad *siempre* [enfático] gozosos", 16, (cf. Fil. 3.1; 4.4). "Orad [enfático] *sin cesar*", 17. "Dad gracias *en todo*". La razón de esto es que la voluntad de Dios para con su pueblo es de que sean agradecidos, 18.

No apaguéis al Espíritu, 19. Contristamos (ocasionamos dolor) al Espíritu con los pecados inconfesados (Ef. 4.30). *Apagamos* (ahogamos) al Espíritu cuando desobedecemos la voluntad de Dios.

Otros mandamientos, 20-22. "No menospreciéis [tratéis con desprecio o desdén] las profecías", que son las verdades que Dios declara por medio de profetas, 20. "Sométanlo todo a severas pruebas". Adhieran a lo bueno, 21. "Absteneos *de toda especie de mal*", [enfático] 20.

5.23-24. SANTIFICACIÓN DEL HOMBRE EN TODO SU SER

El hombre en su integridad apartado para Dios, 23. El adjetivo griego *hagios* ("santo") interpreta la idea de ser apartado para Dios, que en su forma verbal significa santificar o hacer santo. La tarea de santificación es la obra del "mismo Dios", es decir, Dios mismo. No es obra humana.

La santificación redundante en "la paz de Dios" (Fil. 4.7); de ahí que el divino Santificador sea denominado "el Dios de paz". Comprende la naturaleza tripartita del hombre: *cuervo*, el tabernáculo material (2 Co. 5.1-8) con el cual el hombre hace su peregrinación en este mundo y con sus cinco sentidos se comunica con el mundo natural; *alma*, asiento de los afectos, los deseos, la voluntad y las emociones (Mt. 11.29; 26.38; Jn. 12.27); *espíritu*, la parte de mayor jerarquía del hombre, que conoce a Dios (1 Co. 2.11) y tiene comunión con él (Job 32.8; Sal. 18.28; Pr. 20.27).

La santificación se manifiesta en los tres tiempos: *pasado*, porque el creyente *fue* santificado en Cristo en el momento de la regeneración (1 Co. 1.2), de modo que todo creyente pasa a ser santo; *presente*, porque el creyente debiera estar permanentemente separado para Dios (2 Ts. 2.13); *futuro*, plena conformidad a Cristo en la glorificación (1 Jn. 3.1-3).

La certeza de la santificación total, 24. Es Dios quien santifica. Nos garantiza que la inmutable posición adquirida en el pasado se perfeccio-

1 TESALONICENSES

na en Cristo, lo cual nos asegura en cuanto a nuestra futura glorificación. Es el Espíritu Santo el que hace posible que el creyente ponga en práctica la santificación en su diario transitar por la vida (1 Co. 10.13; 2 Ts. 3.3; Gá. 5.16).

5.25-28. ENCARGOS FINALES

Ruega por oraciones, 25-26. "Hermanos, orad por nosotros", 25. Los servidores de Dios necesitan de la permanente oración del pueblo de Dios. "Saludad a todos los hermanos con ósculo santo", 26. Esa era la costumbre entre los primeros cristianos, sobre todo considerando la exaltación espiritual que prevalecía entre ellos.

Encargo respecto a la lectura, 27-28. "Os conjuro por el Señor, que esta carta se lea a todos los santos hermanos," 27. El saludo final, 28, es característico de las epístolas paulinas.

Segunda Tesalonicenses

CONSUELO EN LA PERSECUCIÓN

Autor y motivo. Pablo escribió esta epístola (1.1). El motivo era un concepto equivocado entre los tesalonicenses respecto a la venida de Cristo para buscar a los suyos (1 Ts. 4.13-17) y respecto del día del Señor (1 Ts. 5.1-10). En razón de que esos creyentes sufrían las alternativas de una cruel persecución, arribaron a la conclusión equivocada de que el día del Señor ya había llegado, (2.2). Pablo escribe esta carta para corregir ese concepto erróneo.

Fecha. Esta epístola fue escrita después que 1 Tesalonicenses, al comienzo de la década del 50.

Bosquejo

La venida del Señor y el consuelo en la persecución, Cap. 1

La venida del Señor y el día del Señor, Cap. 2

La venida del Señor y la manera de vivir del cristiano, Cap. 3

1.1-4. LA IGLESIA ES ENCOMIADA

El **saludo**, 1-2. Al igual que en la primera epístola, el apóstol se asocia a Silvano y a Timoteo al saludar a la "iglesia de los tesalonicenses" (véase 1 Ts. 1.1).

La **felicitación**, 3-4. Pablo debía expresar su gratitud a Dios por los tesalonicenses dado el crecimiento de su fe y el amor que demostraban los unos para con los otros, 3. El resultado fue que el apóstol podía decir "yo me glorío" (2 Co. 9.2), es decir, podía preciarse de ellos gozosamente y dar un testimonio encomioso respecto a ellos en las iglesias de Dios (asambleas locales) por su fiel y paciente conducta en la persecución, 4 (cf. Stg. 5.11).

1.5-10. LA IGLESIA ES CONSOLIDADA

El **motivo de sus sufrimientos**, 5-6. Sus tribulaciones no eran el resultado de un hecho fortuito o de su mala suerte, sino un hecho que respondía a la voluntad de Dios, una "demostración" (una prueba o evidencia) del justo juicio de Dios, 5a; para probar si eran dignos del reino de Dios, 5b. En realidad de verdad sufrían para el reino de Dios, 5c (1 Ts. 2.14; He. 10.32-33).

Las bases del consuelo, 7-10. La segunda venida de Cristo en gloria, 7-8, verá la venganza de Dios sobre los que no le conocieron ni obedie-

cieron el evangelio de salvación por la fe, 8. A esta categoría pertenecen los que persiguieron a los tesalonicenses. Esto significará estar eternamente excluidos (no aniquilados) de la presencia de Dios, en un lugar separado, eternamente aislado, reservado para los pecadores (cf Ap. 20. 10-15), que se denominó Gehenna o infierno eterno, que es la eterna separación de Dios, 9-10.

1.11-12. INTERCESIÓN A FAVOR DE LA IGLESIA

La oración, 11. Pablo intercedía constantemente por los tesalonicenses, pidiendo a Dios que su conducta y realizaciones cristianas las tuviera como dignas de su llamamiento (cf. Ef. 4.1-3; Col. 3.1-4), cada uno de los creyentes cumpliendo la voluntad de Dios, con el poder que él mismo da, por la fe manifestada mediante las buenas obras.

El propósito, 12. Para que el Señor fuera glorificado en ellos y ellos en el Señor, de acuerdo a la gracia que recibieron.

2.1-5. EL ARREBATAMIENTO DE LA IGLESIA Y EL DÍA DEL SEÑOR

Sobre el error de concepto, 1-2. Los tesalonicenses creían que sus sufrimientos (1.5-12) se debían a que el día del Señor había llegado, 2, juntamente con el fin de los tiempos y el juicio universal (Ap. 6—19), instaurándose el reinado de Cristo (Ap. 19.16—20.10). El apóstol llama a la reflexión sobre este error haciendo hincapié en la verdad de que Cristo volvería *antes* del día del Señor, 1, enseñanza ya bosquejada en su primera epístola (4.13-18). Hace una clara advertencia con lo especioso del error, 2-3a, y describe la primera fase de la venida de Cristo a buscar a los santos como la presencia personal (*parousia*) de nuestro Señor Jesucristo, y todos juntos nos reuniremos con él (*episunagogé*), tal como fue descrito en 1 Ts. 4.13-17.

Refuta el error, 3-5. *Antes* que el día del Señor caiga sobre un mundo que ha rechazado a Cristo, *primero* tiene que venir la apostasía. Aquí no se trata de apostatar de la fe, que a menudo caracteriza a la era de la iglesia (1 Ti. 4.1-5; 2 Ti. 3.1-8; Ap. 3.14-22), sino la rebelión total y la caída completa en el error y en lo demoníaco del período que precederá inmediatamente a la venida de Cristo en gloria (Lc. 18.8; Ap. 9.20-21). También tiene que manifestarse el anticristo, llamado aquí "el hijo de perdicción", el desaforado, el último gobernante del mundo inspirado por el demonio (Dan. 11.36; Ap. 13.1-10; 19.20; 20.10). Se arrogará honores divinos y engañará a los judíos de los últimos tiempos reunidos en Israel, 4. El apóstol había enseñado estas verdades cuando fundó la iglesia en Tesalónica 5.

2.6-9. EL ARREBATAMIENTO DE LA IGLESIA Y EL HOMBRE DE PECADO

El arrebatamiento de la iglesia y el Espíritu Santo, 6-7. "Lo que lo detiene", o sea el que frena el desarrollo y la manifestación plenos de las fuerzas demoníacas y del mal en esta era (cf. 8-10) es el Espíritu Santo. Es decir que se trata de una Persona, "el que pone coto". Desde los días de Pentecostés viene edificando la iglesia y morando en ella (Jn. 14.16; Hch. 2.1-4; 1 Co. 6.19), y seguirá haciéndolo hasta "que sea quitado de en medio". Esto ocurrirá cuando la iglesia, en que habita el Espíritu, sea arrebatada para recibir al Señor en el aire (1 Ts. 4.13-17). Recién entonces, cuando el divino "retenedor" sea llevado juntamente con la iglesia glorificada, hará su aparición el anticristo, 6, y llegará a su plenitud el "misterio de la iniquidad".

El arrebatamiento de la iglesia y el hombre de pecado, 8-9. "Entonces", *después* que el Espíritu Santo sea sacado "de en medio", se manifestará el inicuo. Este siniestro personaje resume en su persona "el misterio de la iniquidad" o sea el auge pleno de lo demoníaco en los últimos días, con manifestaciones milagrosas (Ap. 9.1-21; 12.7-17; 16.13-16). Será destruido al advenimiento de Cristo en gloria (Ap. 19.20; 20.10) y Satanás será atado y arrojado al abismo (Ap. 20.1-3).

2.10-12. EL ARREBATAMIENTO DE LA IGLESIA Y LOS QUE RECHAZAN LA VERDAD EN LOS ÚLTIMOS DÍAS

La condena contra los que rechazan la verdad, 10. El engaño demoníaco, que durante la era de la iglesia actúa de una manera restringida debido a la acción contrarrestadora del Espíritu Santo, 6-9 (cf. 1 Ti. 4.1-4; 1 Jn. 4.1-5), arremeterá, con incontenible poder. "Los que se pierden", 10a, son la multitud de inconversos que aún viven en la tierra después de la traslación de la iglesia. Al rechazar la verdad cuando todavía estaba disponible se da lugar al engaño demoníaco "por cuanto no recibieron *el amor* de la verdad para ser salvos," 10, es decir, antes de que la iglesia fuera glorificada.

La causa de su condenación, 11-12. Porque no amaron ni aceptaron la verdad cuando estaba disponible, 10b, Dios les envía un "poder engañoso", una fuerza generadora de mentira, para que "crean la mentira", es decir, la suprema mentira de aceptar al anticristo, 11. (Jn. 5.43; Ap. 13.8, 16-18). El poder engañoso les es enviado para que todos sean juzgados y hallados culpables por no haber creído a la verdad, sino que se gozaron en la injusticia, 12.

2.13-17. EL ARREBATAMIENTO DE LA IGLESIA Y LOS TESALONICENSES

Los tesalonicenses eran motivo de gratitud, 13-14, porque eran los amados y escogidos de Dios (véase notas sobre la "Elección Divina" y la "Predestinación" en Ef. 1.1-6). Fueron escogidos para salvación y santificación. En contraste con los que son víctimas del engaño en los últimos días, amaban, y, por ende, creían "la verdad". Fueron salvados mediante la predicación del "evangelio" de Pablo, 14a, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo, es decir, para compartir la gloria de Cristo, 14b (Ro. 8.17; 2 Ti. 2.12).

Los tesalonicenses son objeto de exhortación y oración, 15-17. La exhortación era que se mantuvieran firmes y fieles a la "doctrina" que se les había enseñado, es decir, lo que se les había transmitido por la enseñanza, 15. La oración era para confortarlos y arraigarlos "en toda buena palabra" (doctrina) "y obra" (práctica).

3.1-5. EL PEDIDO APOSTÓLICO SOLICITANDO ORACIONES

El pedido, 1-2. Es una doble petición: (1) Que la Palabra de Dios, victoriosamente y sin obstrucción alguna, como un atleta en plena carrera (1 Co. 9.24,26), pueda progresar libremente y avanzar con rapidez y ser glorificada. Siempre la Palabra es glorificada cuando tiene vía libre, porque de esa manera es glorificada el Dios de la Palabra. (2) Para que el apóstol sea librado (rescatado) de hombres "perversos", hombres desubicados y desordenados, es decir que no estaban donde Dios quisiera que estuviesen. Al no estar orientados hacia Dios son provocadores y malignos. Desprovistos de fe (cf. He. 11.6), les faltaba el elemento indispensable para librarse del pecado y orientarse hacia Dios.

Las bases para el petitorio, 3-5. El apóstol eleva su oración contando con la fidelidad de Dios y su confianza en los tesalonicenses, 3-4. Pide al Señor que los encamine, es decir, que los guíe acertada y rectamente hacia "el amor de Dios" y "a la paciencia de Cristo", que se traduce mejor "paciencia por Cristo", significando con ella una paciencia expectativa por su retorno, 5 (cf. 1 Ts. 4.13-17; 2 Ts. 2.1-3).

3.6-15. INSTRUCCIONES SOBRE LA SEPARACIÓN CON FINES DISCIPLINARIOS

El principio general de la separación, 6. El mandamiento es apartarse de todo creyente que anda (viva) desordenadamente, descuidando las obligaciones corrientes de la vida, como un soldado que deserta de su

regimiento y que tiene en poco "la doctrina", es decir, la enseñanza transmitida (cf. 2 Ts. 2.15), que ha recibido del apóstol, 6.

El ejemplo apostólico, 7-9. Pablo no se limitó a darles doctrina que les serviese de guía, sino que puso su propia vida como ejemplo, 7-8. Trabajó con sus propias manos haciendo tiendas, para no ser gravoso a quienes ministraba, 8. Y esto lo hacía no porque no tuviera el derecho de esperar apoyo financiero, sino para sentar un ejemplo que pudieran imitar los tesalonicenses, 9.

Cuál era específicamente el desorden, 10-11. Había una actitud perturbadora entre los creyentes tesalonicenses. Se trataba, aparentemente, de una actitud pietista, con visos de celestialidad, pero que procuraba eludir las obligaciones comunes de la existencia diaria, tales como trabajar y mantenerse a sí mismos y a sus familiares dependientes. Pablo receta con toda franqueza el tratamiento adecuado. El que no trabaja no come, 10. Hace un juego de palabras con el vocablo "trabajar", 11, pues no se trata de trabajar en el sentido común de la palabra (*ergazomenoi*), sino de andar de un lado para otro (*periesgazamoi*), es decir trabajadores incesantes en mal sentido "entreteniéndose en lo ajeno", entrometidos, 116 (cf. 1 Ti. 5.13; 1 P. 4.15).

El tratamiento prescrito, 12-15. Era bien claro. (1) En primer lugar tenían "que trabajar *sosegadamente* (enfático), sin quejarse, sin chismear, o meterse en los asuntos de otros. (2) En segundo lugar, tenían que "comer su propio pan" y no ser parásitos de otros, 12. (3) Los creyentes ordenados no tenían que cansarse de hacer bien y debían servir de ejemplo para los desordenados, 13. (4) A los obstinadamente desobedientes tenían que señalarlos y abstenerse de juntarse o asociarse íntimamente con ellos, para avergonzarlos, 14b. (6) A pesar de ello no había que considerarlos como enemigos, sino como hermanos a quienes había que amonestar, 15, (cf. 2 Co. 6.14-17; Lv. 19.17).

3.16-18. BENDICIÓN FINAL

La bendición, 16, 18. "El mismo Señor de paz" (Jn. 14.27; He. 13. 20) habría de darles paz con su presencia personal, 16. "La gracia de nuestro Señor Jesucristo" se pronuncia sobre "todos" (el pueblo de Dios), 18.

La salutación, 17. Fue escrita por su propia mano, como prenda de garantía de la autenticidad de la carta.

Primera Timoteo

Autor y fecha. Pablo escribió la carta (1.1). Es una de las cartas pastorales y fue escrita hacia el final de la vida de Pablo, pero para mayor precisión habría que determinar si estuvo preso una a dos veces. Si fueran dos las veces, la carta habría sido escrita, aparentemente, en el lapso comprendido entre ambas, no más tarde del año 66 D.C. Si sufrió la prisión una sola vez, la carta la escribió no mucho antes del último viaje a Jerusalén, probablemente el año 64 D.C.

El tema. El pensamiento central de 1 Timoteo trata del orden en la iglesia, de la pureza de la fe y de la disciplina eclesiástica (cap. 1—3). Es natural que así fuera luego de haberse establecido numerosas iglesias y el gobierno de las asambleas locales se convirtió en tema prioritario. También era inevitable la necesidad de instruir a los pastores locales una vez fundadas las iglesias (cap. 4—6).

Bosquejo

La disciplina de la sana doctrina, Cap. 1

La disciplina de la oración y el culto público, Cap. 2

La disciplina del gobierno de la iglesia, Cap. 3

La disciplina del pastor local, Caps. 4—6

1.1-7. EL PASTOR Y LA SANA DOCTRINA

El pastor y los falsos maestros, 1-4. Pablo saluda a Timoteo como pastor y como si fuera su propio y "verdadero [genuino, real] hijo en la fe", 1-2. En tal capacidad insta al joven a asumir su responsabilidad contra los falsos maestros, 3-4. Pero antes de asumir tal responsabilidad es preciso que el pastor posea él mismo una sana doctrina. Pablo le rogó que se quedase en Efeso (cf. Hch. 20.1-3) para que "mandase" (suplicar solemnemente) a los dirigentes que "no enseñen diferente doctrina", es decir, diferente en el sentido de incorporar variantes a la sana verdad cristiana, 3; y que no "presten atención" [no se dejen envolver por] fábulas o sea ficciones religiosas, tales como los mitos que saturan el paganismo, ni a "genealogías interminables" en las cuales se enorgullecía el judaísmo. ¿Por qué? Tales ejercicios improductivos no hacen otra cosa que plantear interrogantes inútiles en lugar de aceptar la mayordomía de Dios, es decir, hacer conocer sus planes y su propósito como aparecen en el evangelio. Esta mayordomía se la puede conocer únicamente por medio de la fe, 4.

El pastor y los legalistas, 5-7. En contraste con el vacío legalismo de los falsos maestros, la meta final del mandamiento de Cristo (cf. **Jn.**

13.34; 15.12; Gá. 6.2) es el amor, nacido de un corazón limpio, de una buena conciencia y de fe no fingida (no hipócrita), 5. Todos los que erraron el blanco debido al legalismo se han dejado arrastrar a "vanas palabrerías", puro retintín de palabras sin sentido, 6. Queriendo ser doctores de la ley, se caracterizan por su ignorancia del verdadero conocimiento o la genuina experiencia, 7.

1.8-11. LA LEY Y EL EVANGELIO DE CRISTO

El propósito de la ley, 8-10. La ley, en sí misma, es buena, 8a (cf. Ro. 7.12), pero debe ser utilizada (aplicada) legalmente, es decir con propiedad y legitimidad, en concordancia con el glorioso evangelio que le fuera encomendado a Pablo, 11. Su propósito es el de convencer de su culpa al pecador (al impío) y guiarlo al Salvador para que pueda ser declarado justo por la fe (Ro. 3.21-28; Ef. 2.8-10). En ningún caso la ley ha de ser aplicada al hombre justo (justificado), para justificarlo ni para santificarlo. Su razón de ser es la de revelar al pecador su pecado y hacerle conocer su pena si no confía en Cristo, 9-10.

El propósito del evangelio, 11. Es "el glorioso evangelio del Dios bendito", 11a. Es la buena nueva que proclama la excelencia de Dios al



1 TIMOTEO

manifestar su inefable amor por los pecadores proveyendo a su salvación (Jn. 3.16). La gracia hace lo que la ley nunca pudo hacer (Jn. 1.17; Tit. 3.4-5).

1.12-17. EL EVANGELIO DE CRISTO Y EL PECADOR

Salvación y misión de Pablo el pecador, 12-15. El ministerio de salvación del apóstol nació de la gracia salvadora de Dios, 12, manifestada frente a un gran pecador, un blasfemo, perseguidor del pueblo de Dios e "injurador" (un individuo despótico, violentamente desenfrenado), 13a (Hch. 9.3; 1 Co. 15.9). Recibió la misericordia de Dios porque cometió sus pecados por ignorancia, en incredulidad, 13b, y fue investido de la abundancia de la gracia de Dios, 14. Pablo constituye una ilustración viva de la gran verdad de que la encarnación de Dios en Cristo tenía como fin salvar, a los pecadores, en cuya categoría él se colocaba en primer término, 15. Este hecho extraordinario es "palabra fiel", es decir, plenamente confiable, verdadera e indudablemente segura, digna de ser recibida de corazón para conquistar universal y cordial asentimiento.

La salvación de Pablo, ejemplo para los pecadores que creen, 16-17. El apóstol habría de ser un modelo de la benigna paciencia y el amor de Dios en Cristo hacia los pecadores, 16. Dios es "el Rey de los siglos, inmortal, invisible [Jn. 1.18], [el] único y sabio Dios" a quien habrá de rendirse honor y gloria por los siglos de los siglos, 17, debido a la salvación que ha provisto en Cristo.

1.18-20. EL ENCARGO A TIMOTEO EL PASTOR

El encargo, 18-19a. La solemne exhortación y mandamiento de Pablo a su "hijo" Timoteo—desde que evidentemente era un converso de Pablo—era que lograra éxito en los conflictos espirituales, 18b, (cf. 2 Ti. 4.2; He. 9.14). Alguien había predicho tal ministerio en la vida del joven y no tenía que fracasar en su ejecución.

La advertencia, 19-20. El caso de Himeneo y Alejandro (2 Ti. 2.17-18) ofrece el ejemplo inverso. Himeneo destruyó la fe de algunos enseñando doctrinas erróneas respecto de la resurrección. Por su autoridad apostólica, Pablo entregó estos falsos maestros a Satanás, 20 (cf. 1 Co. 5.5; 11.30-32; 1 Jn.5.16). Todo esto significaba severos castigos (He. 12.6), llegando en algunos casos al extremo de la muerte física.

2.1-8. LA IGLESIA Y LA ORACIÓN EN PUBLICO

El mandamiento general, 1-2a. La oración tiene primacía, sea pública o privada. Es por ello que Pablo exhortaba que "ante todo se hagan

rogativas [fervientes súplicas y peticiones], oraciones [anhelos o fervientes deseos], peticiones [la oración como reunión o cita con **Dios**], y acciones de gracias por todos los hombres", 1, especialmente por los gobernantes y autoridades civiles, 2a (**Ro. 13.1**).

Motivos de oración, 2b-8. (1) Para que los cristianos vivamos una vida tranquila y quieta, piadosamente y con toda seriedad, 2b, de acuerdo a la voluntad de Dios, 3. (2) Porque el deseo de Dios es la salvación de los hombres, para lo cual la oración tiene un papel preponderante, 4. (3) Porque la encarnación y la obra redentora de Cristo dio a la oración un nuevo poder y alcance, 5-6 (cf. 16.23-28). Pablo fue comisionado por Dios como predicador (heraldo o proclamador) y apóstol (persona delegada) de estas verdades respecto de la oración, 7. Tenía la obligación de instruir a los creyentes sobre la verdadera actitud en el ejercicio de la oración, 7-8.

2.9-15. EL LUGAR DE LA MUJER EN LA SOCIEDAD CRISTIANA

El comportamiento y el atavío de la mujer cristiana, 9-10. Así como la vida del varón debe ir adornada con la oración, la de la mujer cristiana ha de hermoarse con los "cosméticos" apropiados. Y esto no significa otra cosa que vestirse con ropa conveniente. Por fuera, la ropa ha de ser decorosa; por dentro se ha de adornar el corazón de tal manera que se manifieste en modestia, reflejada esta en el rostro por la reverencia y una actitud que hable bien a las claras de la seriedad con que toma su lugar en la sociedad cristiana, 9a. En el aspecto negativo—para dar mayor énfasis al mandamiento positivo—las mujeres cristianas no deben adornarse "con peinado ostentoso" (gr. *pleko*, que significa ondular o trenzar) o con joyas costosas, 9b. De ninguna manera sugiere que el atavío debe ser sin atractivos, pero sí que debe ser modesto, como corresponde al lugar de la mujer cristiana en su posición social en la vida. Lo que se oponga a este criterio, por mundano o simplemente por inconveniente, debe evitarse, sea la mujer una reina o una del pueblo. Nuevamente desde un punto de vista positivo, el verdadero adorno o cosmético de una mujer piadosa serán sus buenas obras.

Cuál es la relación de la mujer cristiana hacia el hombre, 11-15. La mujer cristiana debe caracterizarse por un espíritu de aprendizaje y silenciosa sumisión a su marido, 11 (1 Co. 14.34-35; cf. Gn. 3.16). Una actitud distinta es totalmente inconveniente para una mujer que profesa ser piadosa. El mismo Pablo no permitía que las mujeres enseñaran a los hombres o usurparan su autoridad, en el sentido de actuar con una autoridad independiente o dominante sobre ellos, 12. La mujer tiene un

amplísimo campo donde ejercer su magisterio, pero no en el ámbito que le corresponde al hombre. Los nuevos cultos muy a menudo han sido fundados o apoyados por mujeres que se negaron a sujetarse a la Palabra de Dios en este punto.

Se reseña el motivo que abona esta sujeción, 13-15. (1) Adán fue creado como cabeza de la raza humana antes de que fuera formada Eva, 13. (2) Eva fue formada de Adán, no Adán de Eva. (3) La mujer fue quien se dejó engañar, no el hombre. (4) Ella se "salvará", es decir será rescatada y preservada de los peligros de la insubordinación, de engañar y enseñar errores doctrinarios— como deja entrever el apóstol— cultivando su altísima y específica misión, cual es la de atender a los quehaceres domésticos y engendrar hijos. Su verdadera salvación está en producir, criar y educar hijos piadosos, 15.

3.1-7. REQUISITOS DE LOS ANCIANOS

El honor de la función, 1. Es un hecho incontrovertible que si alguien desea fervientemente—en el sentido de poner su corazón en ello—el cargo de anciano (*episkopés*, "sobreveedor") "buena obra desea" (ministerio, posición de cuidar el redil de Dios).

Los requisitos para esa función, 2-7. El sobreveedor debe ser: (1) intachable, a quien no se puede señalar por alguna mancha en su carácter, irreprochable; (2) que se reserva para su esposa y no es adúltero, divorciado o polígamo, aunque sí puede ser soltero; (3) atento, vigilante, circunspecto; (4) sobrio, serio; (5) de buen comportamiento, juicioso, y vistiendo las galas de sus mejores virtudes para servir a Cristo; (6) hospedador, literalmente que ama al extraño; (7) dotado y apto para enseñar, 2; (8) no dado al vino, y por lo tanto no desmedido ni camorrista; (9) no "pendenciero", es decir que no puede ser una persona de carácter violento, capaz de pegar un golpe de puño en un arranque de ira; (10) no codicioso ni voraz, es decir amante del dinero, mercenario; (11) paciente, suave, comedido; (12) apacible, que busca la paz y no la reyerta; (13) uno que ejerza el control de su familia, con hijos bien disciplinados, 4. Si un hombre no puede controlar a su propia familia, ¿qué títulos puede exhibir para cuidar la casa de Dios (la iglesia local), 5? (14) No puede ser sobreveedor novicio, uno que recién ha ingresado en la iglesia cristiana, un nuevo converso. El tal carece de experiencia y no ha sido suficientemente probado, amén de estar expuesto a caer en el pecado del orgullo que provocó la caída original de Satanás y que aún lo caracteriza, 6 (Is. 14.12-14; Ez. 28.12-19; 1 Ti. 6.9; 2 Ti. 2.26). (15) Además tiene que haber un buen testimonio de parte de los inconversos, 7.

3.8-13. REQUISITOS DE LOS DIÁCONOS

Los requisitos, 8-12. Los diáconos eran los encargados de las finanzas y de la administración de la iglesia local, así como los sobreveedores estaban encargados de los aspectos más específicamente espirituales. En términos generales, los requisitos de los diáconos eran iguales a los de los sobreveedores, 8-10 (cf. 2-7). Y lo que se exigía de sus esposas, 11, se aplicaba, sin duda, a las esposas de los sobreveedores.

Su recompensa, 13. Los que ejercen bien el diaconado ganarán para sí un "grado honroso", literalmente un escalón, un peldaño en el sentido de la dignidad de rango y posición. Además obtendrán entereza y la facilidad de palabra que el Espíritu da a los que ganan confianza y seguridad en virtud de su fidelidad a una fe cristocéntrica.

3.14-16. LA IGLESIA Y LA VERDAD REVELADA

La iglesia y su relación con la verdad revelada, 14-15. Pablo quiere instruir a Timoteo en el manejo y la disciplina de la iglesia. Ya que por el momento el apóstol no puede hacerlo personalmente, lo hace por medio de esta carta, 14-15a. Es importante saber, especialmente si se trata de un pastor, cómo conducirse en la casa de Dios (la iglesia local). "La iglesia del Dios viviente" (el cuerpo de Cristo) es el pilar o columna en el sentido de servir de base para sostener el techo de la verdad. También es el fundamento de la verdad en cuanto el Espíritu Santo enseña la verdad revelada de Dios (la Biblia) solamente a los creyentes, miembros de la verdadera iglesia.

La esencia de la verdad revelada, 16. Este versículo constituye un verdadero cuerpo de doctrina de la verdad revelada por medio de la Escritura, y puede haber sido un himno cristiano de los primeros años. Es indiscutiblemente "grande" porque abarca los planes y propósitos eternos de Dios en Cristo, con la mirada puesta en el hombre redimido. Entraña "un misterio" es decir la revelación de una verdad previamente escondida pero que ahora se hace conocer, que trasciende la plena comprensión del hombre. Este misterio tiene como meta la piedad, es decir, la de ubicar nuevamente a la humanidad perdida en un estado en que el hombre esté unido a Cristo y capacitado para tener comunión con su creador y rendirle culto. El misterio está centrado en Cristo: (1) su *encarnación*—Dios fue "manifestado en carne" (Jn. 1.1,18); (2) su *resurrección* por el poder del Espíritu Santo, reivindicando y demostrando la verdad de sus pretensiones (Ro. 1.4); (3) su *aparición después de la resurrección*, dando testimonio de su persona al mundo del Espíritu (Mt. 28.2-7); (4) su *evangelio*—"predicado a los gentiles" (Gá. 1.16); (5) su *iglesia y cuerpo*—constituida por aquellos que han "creído

1 TIMOTEO

[en él] en el mundo"; (6) su *ascensión*—"recibido arriba en gloria" (Hch. 1.9-11).

4.1-6. EL PASTOR Y LOS ERRORES DOCTRINALES

Los demonios como fuente de los errores doctrinales, 1-2. Un pastor bien instruido tiene que saber el *verdadero* origen de una falsa enseñanza para encararla adecuadamente. Es por ello que el Espíritu Santo habla con meridiana claridad sobre este punto. Declara, en forma inequívoca, que el error es instigado originalmente *no* por el falso maestro, sino por los espíritus engañosos o demonios que estimulan al falso maestro. Esta verdad se anuncia diciendo que cuando alguien se aparta de la fe (Judas 3) ha dado oídos a espíritus engañosos (demonios errantes) más que a maestros falsos. El resultado es doctrinas de demonios—no enseñanzas sobre demonios (demonología) sino errores originados en los demonios. Estos maestros que enseñan falsedades, validos de su hipocresía, no son otra cosa que meros actores insinceros o fingidores, cuya conciencia ha sido cauterizada, insensibilizándola a tal grado que no logran discernir el bien del mal, el error de la verdad.

Una ilustración, 3-6. El apóstol elige uno de los errores más en boga, un tipo de ascetismo legalista, para ilustrar el hecho de que las falsas doctrinas tienen su origen en los demonios. Prohíbe el matrimonio (como si una institución creada por Dios fuera un acto inicuo, y de esta manera ataca a Dios) y prohíbe ingerir ciertos alimentos, que el apóstol asegura que fueron creados por Dios para ser recibidos con gratitud y acción de gracias, 3-5. Salta a la vista la impronta demoníaca de esta doctrina, poniendo en evidencia el orgullo satánico (Is. 14.12-14), la denigración de la bondad de Dios (Gn. 3.5), y la falsedad neta (Gn. 3.4). Le corresponde a Timoteo, como buen pastor, mostrar la fuente del error y enseñar la verdad, 6.

4.7-16. EL PASTOR Y LA AUTODISCIPLINA

Autodisciplina en el ministerio público, 7-11. Esto implica una fiel enseñanza de la verdad, (cf. 6); desechar o rechazar "las fábulas de viejas" (historietas tontas y supersticiones que suelen relatar las viejas charlatanas, que no son más que mitos o ficciones de la imaginación) que son "profanas" y no tienen relación alguna ni con la santidad ni con la piedad; además debe ejercitarse con la mira puesta en una meta de piedad más que en un desarrollo físico corporal cuyo beneficio es pasajero en contraste con los beneficios tanto temporales como eternos que trae aparejada la piedad, 8. Esta es una directiva en la cual se puede confiar plenamente, 9, por las razones dadas en 10. Nuestra

esperanza está en "el Dios viviente" quien, por el sacrificio de Cristo, hizo que la humanidad fuera "redimible", y quien verdaderamente *salva* a los que creen en él. La autodisciplina también entrena ser diligente en enseñar estas cosas, **11**.

La autodisciplina en el ministerio privado, 12-16. El joven Timoteo no tiene que dar ocasión alguna para que nadie lo tenga en poco debido a su juventud. Por el contrario, tiene que ser un ejemplo o modelo al pueblo de Dios, **12**. En función de su ministerio tiene que poner énfasis en la lectura (estudio serio de la Escritura), exhortación (predicación) y doctrina (enseñanza). Tampoco tiene que descuidar el don espiritual que posee. Es una evidente referencia al cargo que se le asignó en el acto de su ordenación, **14**. Debe meditar y prestar permanente atención a estos asuntos, de tal manera que todos vean cómo progresa o avanza en madurez espiritual. Esto significa que debe asignarle particular importancia tanto a su manera de vivir como a su enseñanza. Si persevera en esta actitud "se salvará" en el sentido de evitar las caídas pastorales, y rescatar a las personas para quienes oficia de los frecuentes lazos que amenazan la vida cristiana.

5.1-16. EL CUIDADO DE LAS VIUDAS

Actitud con respecto a diversos cristianos, 1-2. Se abstendrá de ejercer violencia verbal contra los *ancianos*. A los jóvenes los tratará como "hermanos", a las *ancianas* con amor filial y respeto. Con las *mujeres jóvenes* su relación ha de ser como con hermanas, con toda pureza.

Respecto a las viudas cristianas, 3-16. A las viudas que han quedado en la indigencia hay que "honrarlas" atendiendo a sus necesidades, **3**. Las que tienen hijos u otros parientes, deben ser mantenidas por ellos, **4**. Las viudas genuinas esperan en Dios, **5**, lo cual no ocurre con las que viven entregándose al placer voluptuoso y al lujo, **6-7**. A estas últimas la iglesia no tiene ninguna obligación de mantenerlas. Los parientes tienen la obligación de mantener a las viudas en el ámbito del núcleo familiar, **8**. La iglesia no debe mantener a viudas menores de 60 años. Las que tienen esa edad deben cumplir ciertos requisitos, **10**. Varias son las razones por las cuales la iglesia no debe mantener a las viudas jóvenes, **11-13**, pero se las insta a que se casen y tengan hijos, **14-15**. En cuanto sea posible, la iglesia es responsable solamente por las que "en verdad son viudas", **16**.

5.15-22. RESPECTO A LOS ANCIANOS

Honorarios como se merecen, 17-20 (cf. 5.1). A los ancianos que enseñan (pastores) hay que asignarles un "doble honor": honor en cuanto

1 TIMOTEO

a reconocerles la posición que merecen y el honor del apoyo financiero, 17-18, (cf. Dt. 25.4; 1 Co. 9.7, 11; Lc. 10.7). No se los puede acusar con ligereza, 19 (cf. Dt. 19.15). Si embargo, los que pecan deben ser públicamente reprendidos, en beneficio de otros que puedan ser tentados, 20.

La responsabilidad de Timoteo, 21-22. Timoteo—y esto cabe para todos los pastores—recibe la solemne advertencia de no obrar con parcialidad en su trato con los miembros del pueblo de Dios, 21 (cf. Stg. 2.1-13). También le advierte sobre la inconveniencia de ordenar a jóvenes para el ministerio, 22 (cf. Hch. 13:3).

5.23-25. CONSEJO PERSONAL DE PABLO A TIMOTEO

Con respecto a la salud de Timoteo, 23. Pablo le sugiere a Timoteo que no tome únicamente agua sino que use un poco de vino (probablemente mezclado con agua) por su valor medicinal, 23.

Respecto a los pecados de los hombres y a las buenas obras, 24-25. Los pecados de algunos hombres son tan claramente manifiestos y evidentes que se hacen notorios aun antes de que el pecador sea llevado a juicio. En otros casos sus pecados los siguen o los alcanzan y aparecen como una secuela de sus iniquidades, 24. De la misma manera las buenas obras de algunos creyentes son obvias y manifiestas. Sin embargo, esas buenas obras y actos de amor que no se hacen a la vista de todos, no pueden quedar ocultos, no por cierto de Dios, y tampoco totalmente de los hombres, 25.

6.1-5. DIRECTIVAS PARA SIERVOS Y AMOS

Directiva general, 1-2 (cf. Ef. 6.5-9), con los comentarios). El apóstol toma las costumbres sociales tal cual eran en aquel entonces, e inculca la ética cristiana que es aplicable a la institución prevaleciente, por mala que ella fuera, 1-2. (Cf. también Col. 3.22—4.1, con los comentarios).

Denuncia contra falsos maestros, 3-5. Los que rechazan las sanas palabras y las doctrinas que llevan a la piedad, 3, aparecen en su verdadera luz. Toman la piedad como fuente de ganancia, 4-5.

6.6-10. ADVERTENCIA A LOS RICOS

La felicidad que nace de la piedad, 6-8. La piedad no es fuente de ganancia, 5, pero la piedad, acompañada de contentamiento es una *gran ganancia* (enfático), 6. El contentamiento es la satisfacción de conformarse con lo que Dios le ha asignado (He. 13.5). Desde el momento en que nada material trajimos al mundo y nada material llevaremos **de**

él, 7, deberíamos estar contentos con tener ropa y comida, 8 (cf. Gn. 28.20-21).

La maldición por el amor desmedido por el dinero, 9-10. La maldición no está en la riqueza en sí misma, sino en la actitud equivocada que se adopta frente a ella. Porque los que "quieren" o toman la determinación deliberada de enriquecerse, eligen un curso de vida motivado por las ansias de riquezas materiales. El resultado es que deben pagar la pena de enfrentar tentaciones que a otros no alcanzan. Además esa riqueza desmedida se torna en una trampa, como la trampa que priva al animal de su libertad, entrapando a los hombres "en muchas codicias necias [sin sentido, brutales] y dañosas", tan sutiles que es imposible resistirlas y terminan con la ruina personal y moral de las personas. En lugar de traer contentamiento resultan ser la "raíz (enfático) de todos los males", tales como la codicia, la apostasía y toda suerte de males.

6.11-16. ADVERTENCIA DIRIGIDA AL HOMBRE DE DIOS

Su ambición, 11-12. El hombre de Dios debe huir del lazo que significan los bienes materiales, y establecer una rígida separación (2 Co. 6.14-17; 2 Ti. 2.19-21). Debe perseguir con toda diligencia las virtudes cristianas, 11. También tiene que pelear, 12a, y esto significa conflicto espiritual (Ef. 6.10-20; 2 Ti. 2.3-4). La lucha se torna encarnizada en torno a la buena batalla de la fe. Por último, debe echar mano de la vida eterna, 12b. Esto sugiere una figura atlética corriendo por un premio (Fil. 3.12-14), y recibiendo por recompensa la plena realización del significado de vida eterna en la carrera terrestre del creyente, 12c.

La orden del apóstol, 13-16. Pablo le ordena al hombre de Dios, es decir a la persona que le permite a Dios controlar su vida, que guarde el mandamiento, 14, referido a las cosas del mundo y a las riquezas materiales (6-13), sin mancha ni dando causa a la reprensión, hasta la aparición de Jesucristo (1 Ts. 4.13-17). La ambición de su vida es ser irreprochable.

6.17-19. INSTRUCCIONES PARA LOS CREYENTES RICOS

El mandato, 17-18. Se les ordena solemnemente no ser altivos (orgullosos) ni poner su fe en (fijar su esperanza moral sobre) las riquezas materiales, que se caracterizan siempre por la incertidumbre y la inseguridad. La fe debe tener como punto de apoyo la generosidad del Dios *viviente*, 17. Más bien debieran ser ricos en buenas obras, dispuestos a utilizar su riqueza para el progreso de la obra de Dios y compartirla con los creyentes pobres, 18.

1 TIMOTEO

El propósito, 19. La meta a la vista es: (1) *Recompensa futura* por la fidelidad (cf. 1 Co. 3.9-15; 9.23-27; 2 Co. 5.10-11). Tienen que almacenar (guardar en depósito) el tesoro de un buen fundamento (riqueza eterna imperecedera) para lo "por venir". (2) *Disfrute presente de la vida espiritual*. "Que echen mano de la vida eterna" (cf. Fil. 3.14), o sea, una vida más abundante aquí y ahora (Jn. 10.10).

6.20-21. EXHORTACIÓN A TIMOTEO

El mandamiento positivo, 20a. "Guarda [como algo de gran valor] lo que se te ha encomendado". Al joven pastor le habían encomendado una vida y un ministerio, y se le ordenaba vigilarlos celosamente.

La advertencia negativa, 20b-21. Tenía que evitar o esquivar las discusiones profanas y los inútiles argumentos. También tenía que rehuir los temas que se prestaban a controversia con la seudo-ciencia, el ámbito del falso conocimiento. Las teorías no probadas del hombre, entran muchas veces en conflicto con la verdad revelada. El ministro que es inteligente rechazará esas teorías y se dará íntegramente a proclamar la verdad revelada de Dios, 20. Algunos, sin embargo, tanto en los tiempos de Pablo como en nuestros días, se ven envueltos en las teorizaciones del hombre y por consiguiente yerran el blanco en el sentido de "desviarse de la fe", 21a (Jud. 3.). Termina la carta con una bendición, 21b.

Segunda Timoteo

UN BUEN SOLDADO DE JESUCRISTO

Escritor y fecha. La segunda carta a Timoteo fue escrita, al igual que la primera, por el apóstol Pablo "a Timoteo, amado hijo" (1.1-2). Si Pablo estuvo preso una sola vez, esta emocionante epístola, que contiene las últimas palabras que se registran del apóstol, la escribió alrededor del año 64 D.C. Si hubiera habido otro encarcelamiento posterior, entonces la carta habría sido escrita alrededor del año 67 D.C.

El propósito. La carta fue escrita para fijarle el rumbo a seguir a un verdadero siervo de Jesucristo, en momentos en que se producía un grave deterioro doctrinal. Las iglesias de Asia (1.15) habían hecho defeción del evangelio de la gracia que el apóstol había proclamado y habían caído en el legalismo. Pablo le encarece a Timoteo que eche mano de los recursos divinos de que puede valerse un pastor fiel en tiempos de apostasía.

Bosquejo

- Apostasía y fidelidad pastoral, Cap. 1
- Apostasía y conflicto espiritual, Cap. 2
- Apostasía y la Palabra de Dios, Cap. 3
- Apostasía y un Señor fiel, Cap. 4

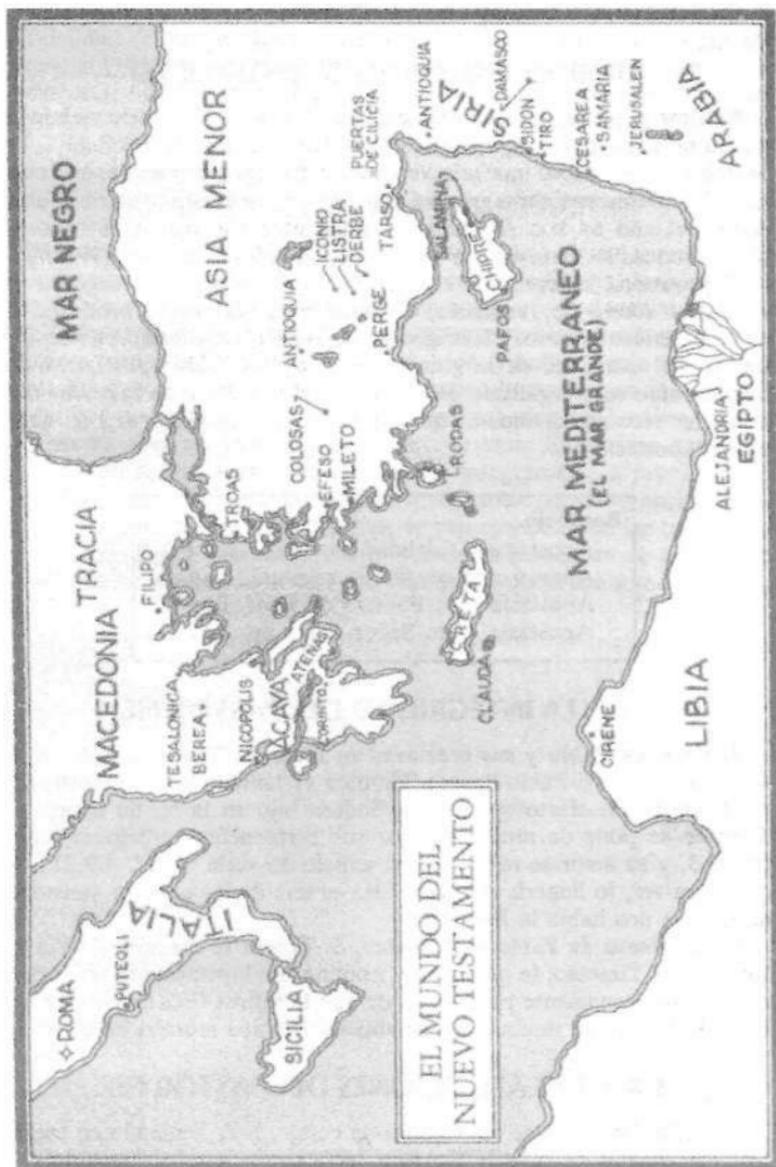
1.1-5. LA INTEGRIDAD DEL PASTOR FIEL

El amor de Pablo y sus oraciones en favor de Timoteo, 1-4. En su saludo inicial, 1-2, Pablo llama a Timoteo su "amado hijo" demostrando así su profundo afecto por este verdadero hijo en la fe. Su interés en Timoteo se pone de manifiesto por sus permanentes oraciones en su favor, 3, y su amor se revela por el anhelo de verle, 4 (cf. 4.9,21), lo que, a su vez, lo llenaría de gozo. Esta es una de las grandes amistades de las que nos habla la Escritura.

La confianza de Pablo en Timoteo, 5. Trae a la memoria la "fe no fingida" de Timoteo, fe auténtica y genuina, sin hipocresía ni fingimientos. Estaba plenamente persuadido de que la misma fe genuina, que había habitado en su madre y en su abuela, también moraba en él.

1.6-8. LAS AFLICCIONES DEL PASTOR FIEL

Las aflicciones exigen un espíritu de coraje, 6-7. Teniendo en cuenta los antecedentes de la fe de Timoteo, tenía que avivar "el fuego del don



de Dios" en él. Esta gracia conferida divinamente (*carisma*, 1 Co. 12.4,9, 28) le fue dada por la imposición de las manos del apóstol (1 Ti. 4.14) en el acto de su ordenación como pastor. "Que avives el fuego" significa sacar llamas de un fuego casi apagado, en el sentido de estimular o cultivar los poderes de que disponemos, 6. Se precisa un espíritu animoso para combatir el deterioro en un día de apostasía. La gracia divinamente conferida a Timoteo no fue un espíritu (actitud) de cobardía (Ro. 8.15; 1 Jn. 4.18) sino de poder (la acción dinámica de un Dios omnipotente), amor y dominio propio. Esta última expresión nos habla de una salud mental serena, capaz de los mayores actos de arrojo en pro de la verdad y de la justicia, 7.

Las aflicciones acompañan a un testimonio fiel del evangelio, 8. Timoteo debía saber de las aflicciones que le sobrevendrían, sin tratar de evitarlas avergonzándose del "testimonio de nuestro Señor", lo cual comprende una completa exposición sobre la persona y la obra redentora de Cristo. Tampoco tenía que avergonzarse de Pablo "preso suyo" ("suyo" porque Pablo fue encarcelado por su fidelidad a Cristo). Las "aflicciones por el evangelio" son inseparables de las buenas nuevas. Cuando se las soporta por amor a la verdad, puede contarse con que el poder de Dios se manifieste en el ministerio del que sufre la aflicción.

1.9-11. LA DESIGNACIÓN DEL PASTOR FIEL

Descripción del evangelio, 9-10. Con varias frases describe el evangelio o buenas nuevas que el pastor fiel debe proclamar, y para lo cual ha sido designado. Es esencialmente un mensajero que expone las obras paralelas de Dios de salvar y llamar al pecador. Se hace hincapié en el llamado, que es: (1) *divino*, Dios "nos llamó"; (2) *santificador*, "con llamamiento santo", que aparta a los escogidos como que son posesión de Dios, y para su servicio; (3) *de gracia*, "no conforme a nuestras obras, sino según . . . la gracia"; (4) *con un fin determinado*, "según el propósito suyo"; (5) *planeado con antelación*, "que nos fue dado . . . antes de los tiempos de los siglos"; (6) *revelado*, o dado a conocer por la encarnación de Cristo. El llamado de Dios fue posibilitado por la obra del divino-humano Hijo, que despojó a la muerte de su poder y garantizó la vida eterna y la incorruptibilidad. Estos grandes dones adquieren claridad meridiana por medio del evangelio.

Un ejemplo, 11. A título de ilustración, Pablo mismo se muestra como heraldo, apóstol—delegado—y maestro del evangelio.

1.12-14. LA SANTA CONFIANZA DEL PASTOR FIEL

El testimonio de la certeza, 12. "Padezco . . . pero no me avergüen-

zo", 12a. ¿Por qué? La respuesta está dada por la confianza apostólica. "Yo sé . . . he creído . . . estoy seguro". Es básica la seguridad para un testigo efectivo. Es la convicción inalterable del creyente, no solamente de que posee la salvación, de la que gozará eternamente sólo por los méritos de la obra de Cristo, sino de que al entregar su vida a su Salvador estará seguro y de que su inversión será bendecida y prosperada.

Los resultados de la seguridad, 13-14. El que está firme en la fe puede: (1) imponer a otros solidez en la enseñanza y en la terminología doctrinaria. "Retén la forma [tipo, modelo, horma] de las sanas palabras", 13a; (2) aplicar la sana (saludable) doctrina en la práctica, 13b; (3) mantener intacto su ministerio en Cristo, 14a. Esto se consigue por medio del Espíritu Santo (no con el propio esfuerzo) "que mora" en el creyente, 14b (cf. 1 Co. 6.19).

1.15-18. PRUEBAS Y ALEGRÍAS DEL PASTOR FIEL

Las pruebas, 15. Las iglesias del Asia proconsular se habían deteriorado doctrinariamente. "Abandonaron" al apóstol, es decir, se apartaron de su mensaje de gracia, retrocediendo en cierta medida hacia el legalismo. En esa medida la apostasía ya estaba instalada, 15a. Se menciona el nombre de dos de los que eran culpables de defección, 15b.

Las alegrías, 16-18. La casa de Onesíforo constituye el reverso de esa situación. Este hermano lo confortó muchas veces al apóstol al no avergonzarse de sus cadenas en Roma, y habiéndole prestado ayuda en Efe-so, 17-18.

2.1-3. EL MENSAJE DE GRACIA Y LA LUCHA ESPIRITUAL

Se requiere vigor para proclamar el evangelio de la gracia, 1-2. "Tú [enfático], pues, esfuerzate [o "mantente fuerte"—B. Jer.] en la gracia que es en Cristo Jesús", porque las iglesias de Asia han hecho defección, 1 (véase 1.15). Este mandamiento era particularmente necesario, porque en ese momento Satanás lanzaba sus dardos contra la verdad de que la salvación es totalmente el resultado de la obra terminada de Cristo, sin el agregado de ingredientes tales como las obras, los méritos humanos o la observancia de normas legalistas (cf. 1 Ti. 4.1-5).

Al apóstol le fue divinamente revelada la verdad referida a la gracia (Ef. 3.1-10) y le fue confiada a Timoteo en presencia de muchos testigos. Timoteo, a su vez, había de transmitir esta verdad a otros hombres fieles los cuales, de la misma manera, instruirían a otros, 2. Esta es la pauta fijada por la Biblia para la educación cristiana, el método de proclamar el evangelio a todos los confines de la tierra.

El predicar la gracia provoca conflictos, 3. Quien se sienta consubs-

tanciado con este mensaje, debe estar preparado para la oposición. Pablo le dice a Timoteo que debe soportar la oposición juntamente con él, como un buen soldado de Jesucristo.

2.4-7. SEPARACIÓN Y ÉXITO EN LA OBRA DE DIOS

La necesidad de la separación, 4. Continúa la figura militar del soldado, 3. Ningún soldado que cumpla con sus obligaciones militares se enreda en los negocios o problemas de la vida. Su único propósito es agradar al que lo enganchó como soldado. En el conflicto que se suscita cuando se proclama el mensaje de la gracia, el soldado cristiano no debe estar enredado en los placeres mundanos, pues su única meta debe ser agradar al Señor (2 Co. 5.9).

La necesidad de la obediencia y el esfuerzo, 5-7. La recompensa para el éxito en la carrera cristiana, exige: (1) separación del pecado, (He. 12.1); (2) disciplina y obediencia a la Palabra de Dios (la figura del atleta que corre según las reglas del juego), 5 (cf. 1 Co. 9.25-27); (3) trabajo y esfuerzo (la figura del esforzado labrador que debe trabajar primero si quiere gozar de los frutos de su trabajo), 6. (Véase la distinción entre salvación y recompensa en 1 Co. 3.10-15). El apóstol ruega que se entiendan estos ejemplos a la luz del entendimiento que da el Señor, 7.

2.8-10. SUFRIENDO Y GANANDO ALMAS

El motivo de su sufrimiento, 8-9a. El evangelio de Pablo, en cuyo exacto centro figuraban las doctrinas de la resurrección del Cristo encarnado y su mesianismo (del linaje de David, 8; Ro. 1.3-4), lo llevó a sufrir penalidades hasta el extremo de ser tratado como un malhechor (Ef. 6.20).

Los resultados del sufrimiento, 9b-10. El estaba en cadenas, pero no así la Palabra de Dios, 9b. A consecuencia de ello, la libre Palabra de Dios que él había predicado tendría efectos salvadores en la vida de muchos. "Los escogidos" son creyentes o personas que habrán de ser creyentes (Ef. 1.4-6). Soportó los sufrimientos para que estos escogidos pudieran salvarse y alcanzar, eventualmente, la glorificación (Ro. 8.29-30).

2.11-14. LA UNION CON CRISTO Y LA GLORIA FUTURA

La posición del creyente en la unión, 11. Palabra fiel es esta, es decir, un hecho digno de confianza, que el creyente ha sido bautizado (colocado) por el Espíritu Santo en una *posición* de unión e identificación

2 TIMOTEO

con Cristo en su muerte, entierro y resurrección (Ro. 6.3-4; 1 Co. 12.13; Col. 2.8-10; Gá. 3.27). Aquí el apóstol trata sobre los aspectos de la muerte y de la vida referidos a esa posición. "Si [desde que] somos *muertos* con él también *viviremos* con él." El hecho de la muerte es inseparable del hecho de la vida. De la misma manera que el creyente murió al pecado en Cristo, así también, por medio de Cristo, poseerá la vida.

La experiencia del creyente en la unión, 12a. Si sufrimos durante nuestra experiencia de vivir en Cristo, también reinaremos con él—tanto en el tiempo presente, como experiencia de poder y autoridad (Fil. 3.10-15), como en el futuro en forma de recompensa (Ap. 2.26-27; 20.6).

El problema de la infidelidad del creyente, 12b-14. "Si le negáramos, él también nos negará," nos rechazará, nos descalificará de la contienda y no podremos aspirar al premio o a la recompensa en la carrera cristiana (1 Co. 9.27, véase notas). Si persistimos en la infidelidad, de tal manera que nuestra experiencia sea inconsecuente con nuestra profesión, aun entonces "él permanece fiel; él no puede negarse a sí mismo", 13 (cf. Nm. 23.19). No puede volverse sobre su palabra y sobre su promesa de nuestra seguridad y confianza en Cristo (Jn. 10.28-29; Ro. 8.1). Timoteo tenía que recordar a su redil estas verdades de la gracia, advirtiéndoles, al mismo tiempo, contra tantas contiendas que para nada sirven, y que terminan llevando a la ruina y a la perdición a los creyentes, alejándolos de "la gracia que es en Cristo Jesús", 14 (2.1).

2.15-19. EL ESTUDIO DE LA BIBLIA Y LA VIDA PIADOSA

Usar la Escritura con discernimiento: el antídoto contra el error, 15-18. Hay que procurar con toda diligencia y celo presentarse a Dios "aprobado" (apto, habilitado). El obrero no tiene por qué sentirse avergonzado o acomplejado por algunas fallas en su labor, siempre y cuando "use bien" (liter, "cortar derecho") la palabra revelada de Dios, "la palabra de verdad". La proclamación lisa y llana de la revelación divina, sin distorsiones, perversiones o contradicciones, es posible únicamente si los obreros de Dios se ocupan con todo ahinco de discernir los diversos temas de la Escritura y les dan su correcta aplicación. Es la única manera de hallar condigna respuesta al error y a los cultos falsos, 16-18, de los que, como ilustración, se menciona aquí la falsa enseñanza respecto de la resurrección.

El estudio de la Biblia es la clave para vivir piadosamente, 19. La verdad revelada descubre que "el fundamento de Dios", la esencia de su carácter, se mantiene firme, inamovible y sin variantes. Este fundamento divino tiene un doble sello (marca o señal) que garantiza su au-

tenticidad: (1) el Señor conoce a los suyos (Nm. 16.5; Jn. 10.14); y (2) los que son del Señor han de apartarse de la iniquidad. Vivir en santidad es la evidencia externa de una relación personal con Dios. Estos dos principios son fácilmente discernibles en toda la trama de la Escritura.

2.20-23. LA SEPARACIÓN Y EL APROVECHAMIENTO ESPIRITUAL

El principio ilustrado, 20-21. La ilustración es la de una casa grande que tiene muchos utensilios diversos, algunos valiosos, menos los otros. El "siervo del Señor" es un utensilio. Si ha de ser usado por Dios, debe apartarse de la iniquidad, "limpiándose" de los utensilios viles. Será entonces un instrumento para honra, santificado (hecho santo) tanto práctica como posicionalmente, y "dispuesto para toda buena obra."

El principio enunciado, 22-23. "Huye también de las pasiones juveniles" (los intensos y ardientes deseos o pasiones de la juventud), y "sigue" (procura con diligencia) las virtudes cristianas practicadas por aquellos que "invocan al Señor". Es la única manera en que el corazón puede mantenerse puro (limpio). Pero hay que desechar las cuestiones necias e insensatas porque engendran contienda y discordia, **23**.

2.24-26. VICTORIA ESPIRITUAL

El siervo de Jesucristo, 24-25a. Aquí al pastor se lo designa con el título de "siervo del Señor". Si bien ha sido llamado para librar una batalla espiritual, uno debe ser contencioso, ni reñir, ni disputar, ni dejarse llevar por sus impulsos naturales. Más bien debe vencerse a sí mismo demostrando amabilidad, don de gentes, aptitud para enseñar, siendo sufrido y paciente frente a la maldad y a las injurias, 24. Con toda mansedumbre ha de instruir y corregir a los que no compartan su opinión, 25a.

El siervo derrota a Satanás, 25b-26. La victoria personal del siervo, 24-25a, es el resultado de una doble estrategia: (1) que el Señor conceda al oponente la posibilidad de arrepentirse, llevándolo a una plena comprensión de la verdad, 25b; (2) que "escapen", es decir, que recuperen su razón, que vuelvan por sus fueros. Los que están sujetos por el lazo del diablo, o sea de las falsas doctrinas, están cegados e intoxicados. En esas condiciones son fácil presa del diablo, 26.

3.1-5. LA APOSTASÍA

El tiempo de la apostasía, 1. La importancia de esta revelación está

2 TIMOTEO

dada por la frase "también debes *saber* esto". Era algo a lo que Timoteo tenía que prestar particular atención. El tiempo descripto como "los postreros días" hace referencia a lo que la Escritura enseña con frecuencia como el período mesiánico. Los escritores neotestamentarios veían a los cristianos como si estuvieran viviendo los últimos días, que habrían de ser días en que la verdad sería dejada de lado. En el lapso de estos "días" sobrevendrían los "tiempos peligrosos" que habrían de ser especialmente duros, tanto espiritual como moralmente. Las condiciones irán de mal en peor a medida que se acerca el final de la era de la iglesia, (v. 5).

Naturaleza de los apóstatas, 2-5. Los tiempos peligrosos, 1, lo son por el carácter de la gente que está comprendida. Serán: (1) amadores de sí mismos; (2) avaros; (3) vanagloriosos, ostensiblemente arrogantes; (4) soberbios, altaneros; (5) blasfemos, impiamente irreverentes hacia Dios y todo lo que sea santo; (6) desobedientes a los padres, tercios e indisciplinados; (7) ingratos, desagradecidos de todas las bendiciones que han recibido de Dios y de los hombres; (8) impíos, desconociendo la diferencia entre el bien y el mal; (9) sin afecto natural, incapaces de amar ni a los suyos propios; (10) implacables, irreconciliables, difamadores, verdaderos demonios; (12) intemperantes, sin dominio sobre sí mismos; (13) crueles, salvajes o feroces en actitud y en acción; (14) aborrecedores de lo bueno (o de los que son buenos—VM), literalmente no amantes de lo bueno; (15) traidores, seductores; (16) impetuosos, testaduros, que arremeten, buscando hacer su propia voluntad; (17) infatuados, que se dan ínfulas, llenos de engreimiento, hinchados; (18) amadores de los deleites más que de Dios; (19) que "tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella"; que poseen una religión meramente formal que se parece a la real, pero que rechazan la dinámica genuina que da energía a la vida cristiana.

Actitud hacia los apóstoles, 5b. Se ordena (cf. 2.4-5, 20-23) una rígida separación: "*A éstos evita*". Este mandamiento merece ser meditado hoy en día.

3.6-9. CONSECUENCIAS DE LA APOSTASÍA

Inmoralidad y falso intelectualismo, 6-7. Los apóstatas caen en la inmoralidad (2 P. 2.10-14; Jud. , 4, 8, 10). Están representados aquí como hombres que entran a los hogares y seducen a mujeres tontas y débiles. Estas "mujercillas" son pequeñas con respecto a la verdadera femineidad, cargadas de pecados, alejadas de la virtud por diversas concupiscencias, 6, (cf. Tit. 1.11). Los apóstatas también caen víctimas del falso intelectualismo. Siempre están aprendiendo (disciplinas filosóficas

y similares) pero nunca llegan a alcanzar un exacto o real conocimiento de la verdad.

Oposición a la verdad, 8-9. Pero los apóstatas no solamente son incapaces de adquirir un conocimiento preciso de la verdad, sino que "resisten" o adoptan una actitud de abierta oposición a la verdad, como lo hicieron Janes y Jambres (cf. Ex. 7.11-12). Estos hombres aparecen como opositores a Moisés, según la tradición extrabíblica hebrea. (Cf. Ro. 1.18 "los que detienen la verdad"). Son hombres corruptos, de mentalidad pervertida y réprobos en cuanto a la fe, 8 (Jd. 3). El v. 9 señala su juicio y su condena. La apostasía es irremediable y espera el juicio divino.

3.10-13. PERSECUCIÓN Y APOSTASÍA

La apostasía lleva a la persecución, 10-11. La vida y el ministerio del apóstol constituyen un verdadero ejemplo, 10. Sufrió persecución y padecimientos en Antioquía de Pisidia (Hch. 13.14-50), en Iconio (Hch. 14.5-6), y en Listra (Hch. 14.19). En su perdurable paciencia vio la mano salvadora del Señor.

Piedad y persecución, 12-13. Todo aquel que decida vivir piadosamente en unión con Jesucristo, es decir que toma la determinación de evidenciar su *posición* en Cristo mediante una *experiencia* de Cristo, sufrirá (padecerá) persecución, 12. Y esta persecución será particularmente dura en los momentos que anteceden al retorno de Cristo, porque los malos hombres y los impostores (liter, adivinadores) irán de mal en peor engañando y siendo engañados, 13.

3.14-17. ESCRITURA Y APOSTASÍA

El papel de la Escritura en la vida de Timoteo, 14-15. Aprendió a conocer las Escrituras y a estar seguro de sus verdades de labios de su abuela, de su madre (1.5-6) y del apóstol (1 Ti. 1.1-2; 2 Ti. 1.1-2). Desde su niñez aprendió las Sagradas Escrituras (el Antiguo Testamento), que tienen el poder de hacer sabio para la salvación por la fe que está centrada en Jesucristo (Ro. 10.17).

La inspiración y la utilidad de las Escrituras, 16-17. Una versión estricta de este pasaje clave sería: "Toda escritura proviene del soplo de Dios, y es útil . . ." De ello se desprende: (1) la plena inspiración de todo el Antiguo Testamento y, por implicancia, de toda la Escritura canónica. (2) Toda la Escritura proviene de Dios, del hálito de Dios. Lo único que resta es que el hombre la acepte o no. Tiene esa cualidad inmutable, *objetivamente* inherente a ella. (3) Dado que salió de los labios de Dios, es infalible y terminante, pues el error es inconsis-

tente con la persona de Dios. (4) Toda la Escritura es útil: (a) para enseñar; (b) para redargüir o censurar el mal y el pecado; (c) para corregir, colocando las cosas en su lugar o reformando; (d) para instruir (educación disciplinaria) en justicia, tanto de la justicia que es inherente a Dios, como de la justa conducta que él espera de los suyos; (e) para que "el hombre de Dios sea perfecto", en el sentido de ser completo, sin que le falte nada, enteramente preparado y equipado "para toda buena obra". Este concepto de la plena inspiración de la Biblia es el baluarte contra el error y la apostasía, tanto en la vida como en la doctrina.

4.1-4. LA PALABRA PREDICADA Y LA APOSTASÍA

Un solemne encargo, 1-2. Pablo hace hincapié en "que prediques la palabra", 2a, con un serio y solemne llamamiento, y poniendo por testigos nada menos que a Dios Padre y a Jesucristo que juzgará a todos, 1 (cf. Jn. 5.22). Tan cardinal es la cuestión de la proclamación de la Escritura, 2, que el apóstol pone énfasis en la rendición de cuentas que Cristo exigirá de sus ministros sobre lo que hicieron con respecto a la Palabra de Dios. El predicador debe tener *una sola* ambición: pregonar y proclamar *la Palabra*. Y proclamar la Palabra significa hacer una exposición ordenada y sistemática de los planes y propósitos de Dios para una humanidad perdida, y todo ello centrado en Cristo. Esa tarea debe ser ejecutada "a tiempo" (oportunidad, conveniencia) como así también "fuera de tiempo" (inoportunamente, inconvenientemente); en otras palabras, *siempre*.

El motivo del encargo, 3-4. El único antídoto contra la apostasía es la Palabra de Dios. En estos versículos se describe la apostasía en cuanto se relaciona con la Escritura. (1) Los apóstatas "no sufrirán la sana doctrina". (2) "Se amontonarán maestros" que les proveerán los medios para satisfacer sus concupiscencias. (3) Tendrán "comezón de oír", ansiosos de prestar oídos al último error doctrinal que aparezca, 3. (4) Apartarán de la verdad (la Palabra) el oído y se volverán a las fábulas o mitos.

4.4-8. LA RECOMPENSA DEL PREDICADOR FIEL

Un consejo para el predicador fiel, 5. El consejo es: (1) "sé sobrio", prudente, templado; (2) "soporta las aflicciones", sufre las penalidades con paciencia (2.3); (3) "haz obra de evangelista" (proclamador de las buenas nuevas de que Jesús murió para salvar a los pecadores); (4) "cumple tu ministerio". Sirve a Dios en toda medida, ejecutando tu servicio con la máxima eficiencia.

Testimonio del predicador fiel, 6-7. Se trata del triunfo de uno que predicó la Palabra. Pablo afirma que ya está listo "para ser sacrificado", es decir a punto de ser derramada su vida en libación u ofrenda, habiéndola brindado como un sacrificio para hacer conocer el evangelio (cf. Fil. 2.17). El tiempo de su partida, o sea de su muerte, está cercano. Había peleado la buena batalla (*agonía*, lucha espiritual, cf. Ef. 6.10-20), y ahora terminaba su carrera. "Carrera" (*dromos*) hace referencia a la carrera que se corría en los juegos públicos y es utilizado aquí figurativamente como la profesión (carrera) o ministerio. El apóstol había "guardado la fe" (Judas 3), contra el error y la apostasía.

La recompensa del predicador fiel, 8. Aquí la fe se torna vocinglera en su esperanza radiante. "La corona de justicia" es una recompensa a la fidelidad y está reservada en particular a los que aman la venida de Cristo. "La corona" es el *stefanos* o corona olímpica de guirnalda de olivo silvestre o de pino, que se daba a los vencedores en los juegos olímpicos de Grecia.

4.9-15. ADVERTENCIAS PERSONALES DEL PREDICADOR FIEL

Pablo se refiere a sus colaboradores, 9-13. Insta a Timoteo a que lo visite a la mayor brevedad, 9. La razón del apuro era que Pablo se encontraba solo. Demas lo había abandonado porque amaba más a este mundo. Crescente había viajado a Galacia, en el Asia Menor. Tito hizo la travesía del Adriático, desde Italia, y estaba en Dalmacia. Sólo quedaba Lucas. Pablo solicita que le traigan a Marcos. A Tíquico Pablo lo había enviado a Efeso (Tit. 3.12), 12. Pide que le traigan el "capote" que era un abrigo con caperuza, que se utilizaba para los viajes, y además "los libros", los manuscritos(biblia), pero especialmente los "pergaminos" delgadas hojas de cuero lustrado, 13.

Advertencia contra los malvados, **14-15.** Pablo le advierte a Timoteo que se cuide de Alejandro el calderero quien se opuso (rechazó) tenazmente el mensaje de Pablo, 15.

4.16-18. TESTIMONIO DE LA FIDELIDAD DEL SEÑOR

La infidelidad del **hombre, 16.** En la primera sesión del juicio oral ante el tribunal del César, todos lo abandonaron y no hubo uno que atestiguará en favor de él y de sus afirmaciones. Si bien desilusionado, no sintió rencor y oró para que su abandono no les fuera tomado en cuenta.

La fidelidad de Dios, **17-18.** Por contraste, el Señor se mantuvo firme al lado de Pablo y lo fortaleció y, aparentemente, le aseguró su sobre-

2 TIMOTEO

semiento y posterior ministerio. El ser "librado de la boca del león" se refiere sin duda alguna al poder romano, Pablo señala (v. 18) su confianza en la permanente fidelidad de Dios.

4.19-22. SALUDOS Y BENDICIÓN FINAL

Saludos, 19-21. Nombra entre otros a Priscila y Aquila, colaboradores de Pablo en el evangelio y en el oficio de hacer tiendas en Corinto y Efeso, y a "la casa de Onesíforo" (1.16-18), a Erasto (Hch. 19.22) y a Trófimo (Hch. 21.29).

Bendición final, 22.

Tito

EL ORDEN EN LA CASA DE DIOS

Escritor y fecha. El autor es Pablo (1.1). Esta carta a Tito fue escrita alrededor del mismo tiempo que 1 Timoteo (véase comentario a la misma), aproximadamente el año 64 ó 66 D.C, según que Pablo hubiera padecido uno o dos arrestos.

Tema. Pablo dejó a Tito en la isla de Creía para que organizara las iglesias en ese lugar (1.5). Es por ello que la carta tiene mucho en común con la del 1 Timoteo, pero haciendo más hincapié en la organización y administración de la iglesia.

Bosquejo

- Organización escritural de la iglesia, Cap. 1
- Ministerio pastoral dirigido a diversos grupos, Cap. 2
- Ministerio pastoral y enseñanza general, Cap. 3

1.1-4. SALUTACIÓN PARA TITO

Pablo define el ministerio, 1-3. Pablo define su ministerio como el de un siervo de Dios y apóstol de Jesucristo. Su desempeño en estos ministerios será evaluado de acuerdo "a la fe de los escogidos de Dios" (la fe personal que posee el creyente) y "el conocimiento de la verdad", que había engendrado actitudes piadosas y seguridad de la vida eterna en los creyentes cretenses. Pablo considera que su misión es la de proclamar la promesa de Dios sobre la vida eterna hecha realidad en la redención, y la vida que Cristo, la divina Palabra, provee, 2-3.

El saludo de Pablo a Tito, 4. Lo llama "verdadero [genuino] hijo en la común fe", denominada común porque era para que todos los pecadores pudieran abrazarla y aprovecharla (cf. 1 Ti. 1.1-2).

1.5-9. REQUISITOS PARA LOS ANCIANOS Y OBISPOS

Reseña la tarea de Tito, 5. Pablo dejó a Tito en Creta para organizar las asambleas de acuerdo al orden divino y nombrar los dignatarios eclesiásticos (ancianos y obispos). Estos dignatarios se llaman obispos (*episcopoi*, "sobreveedores") y diáconos (*diakonoi*, "servidores") en 1 Ti. 3.1-13. Obispos y ancianos (*presbuteroi*) son términos aparentemente usados para designar el cargo de una persona que al mismo tiempo que predica y enseña también hace las veces de administrador. Por otro lado, los diáconos estaban encargados del aspecto financiero de la congregación y de las obras de beneficencia (Hch. 6.1-7). Sin em-

bargo, es evidente que no todos los ancianos eran maestros, o más específicamente, ancianos pastores, con la responsabilidad de la superintendencia de la iglesia.

Requisitos que deben llenar los ancianos, 6-9. (véase 1 Ti. 3.1-13). "Administrador de Dios" es una persona que ha sido encargada por Dios para servir en el evangelio, un depositario de la verdad espiritual, 7. Entre otros requisitos esenciales, debe prestar acatamiento a la fiel Palabra de Dios, 9. Y esto es factible únicamente si el maestro es un atento estudioso de la Biblia. Impartiendo sana doctrina podrá exhortar y convencer a los opositores, 9.

1.10-16. ADVERTENCIA CONTRA LOS FALSOS MAESTROS

Los legalistas merecen una mención especial, 10-13a. Las iglesias de Creta se veían ante la amenaza de muchos que eran "contumaces", rebeldes a la autoridad de la Palabra, desobedientes y desordenados; "habladores de vanidades", dados a discutir nimiedades y disputar sobre trivialidades; "engañadores", que logran hacer perder el rumbo a las personas. Especialmente culpables eran "los de la circuncisión", es decir, los judíos legalistas. Pablo asegura que a esos individuos se debe ponerles una mordaza en la boca para silenciarlos. "Trastornan" (corrompen o echan abajo) familias enteras enseñándoles "lo que no conviene" por pura maldad o especulando con ganancias deshonestas, 11. Pablo cita a uno de los propios profetas (Epiménides, "*de oraculis*"), que dijo: "Los cretenses, siempre mentirosos [delincuentes], malas bestias [brutos malvados], glotonos ociosos [haraganes, glotonos perezosos]". Pablo coincide con esa opinión, 13.

El remedio, 13b-16. Se impone una severa reprimenda: "Repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe" y dejen de lado el legalismo 13b-14 (cf. 1 Ti. 1.4). Pero hay una nota positiva: inculca la pureza. "Todas las cosas son puras para los puros [limpios], mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro [limpio]". La razón de su impureza es que no han sido regenerados, 15-16a. No es ninguna garantía de salvación el profesar serlo, cuando esa declaración no va corroborada por obras, 16a (2 Ti. 3.5, 7; cf. Stg. 2.14-20).

2.1-4a. LOS ANCIANOS ENGALANAN EL EVANGELIO

Los ancianos, 1-2. La responsabilidad de un verdadero pastor, en sus términos más amplios, es enseñar lo que está de acuerdo con la sana doctrina, 1. Los hombres maduros deben ser "sobrios" (templados); "serios" (dignos); "prudentes" (discretos); "sanos [fuertes y animo-

sos] en la fe, en el amor, en la paciencia" (la perseverancia, la cualidad de soportar airoosamente una prueba).

Las ancianas, 3-4a. Las ancianas deben ser reverentes en su comportamiento; "no calumniadoras" o chismosas (liter, no diablos, controladas por el diablo acusador [de *diaballo* "acusar"]); no esclavizadas por el vino; maestras de todo lo que es bueno para las jóvenes.

2.4-6. LOS JÓVENES ENGALANAN EL EVANGELIO

Las mujeres jóvenes, 4-5. Las ancianas han de enseñar a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos; "prudentes"; santas o castas; cuidadosas en su casa; "buenas"; sujetas a sus maridos. El propósito o el motivo de todo ello es para que la Palabra de Dios no sea blasfemada debido a la actitud de esposas rebeldes o insubordinadas.

Los jóvenes, 6. De la misma manera exhorta e insta a los jóvenes a que sean prudentes (sensatos). Esta es una virtud que se espera de las personas de todas las edades (cf. 1.8; 2.2-5), y es una señal de madurez espiritual.

2.7-8. TITO, EL PASTOR, ENGALANA EL EVANGELIO

El ejemplo pastoral, 7-8a. Tito tenía que ser ejemplo para que los jóvenes, 6, lo imitaran (1 Co. 11.1). "En todo" tenía que ser un modelo de buenas obras, 7, mostrando a los ojos de todos su integridad no viciada de doctrinas erróneas. Tenía que caracterizarse por su "seriedad" (dignidad). La "palabra sana" incluye toda su conversación y significa que no ha de hallarse en él nada que sea condenable; tiene que ser irreprochable.

El propósito del ejemplo pastoral, 8b. Tan ejemplar tenía que ser la conducta de Tito, "que el adversario" (enemigo u opositor) tuviera que avergonzarse no teniendo nada que aducir en contra del joven pastor.

2.9-10. LOS SIERVOS ENGALANAN EL EVANGELIO

Cómo han de conducirse, 9-10a. Los siervos tenían que someterse voluntariamente a sus amos, agradándoles en todo, no siendo descarados ni insubordinados, 9. Les estaba taxativamente prohibido hurtar o robar, ordenándoseles ser fieles en todo, 10a.

El motivo, 10b. Para que ellos (vulgares esclavos) "adornen la doctrina de Dios". Cuan significativo es el hecho de que se haya escogido a domésticos del más bajo nivel social para el altísimo propósito de ser un adorno para el evangelio, es decir, para honrarlo y dignificarlo, decorándolo o embelleciéndolo, de tal manera que los hombres puedan



Cuando Tito fue a Creta ya había desaparecido su primitiva magnificencia. La fotografía muestra una sección del palacio de Cnosos, hacia 1400 A.c. (*Atención de Mimoso*)

contemplar su gloria desplegada en estos seres humanos humildes. La palabra "cosmético" proviene, justamente de *kosmeo*, "adorno".

2.11-15. EL EVANGELIO Y UN VIVIR QUE ENGALANA

Las bases para vivir con galanura, 11-14. "La gracia de Dios"—la misericordia y el favor divino inmerecidos derramados sobre los pecadores irremediamente perdidos que confían en la expiación vicaria de Cristo (Ro. 3.24)—constituye el fundamento de una conducta piadosa. Esta gracia, que trajo la salvación y se evidenció en la persona y obra de Cristo, enseña, por medio de la disciplina y de la instrucción, como se instruye a un niño, 11-12a. La lección es que su gracia nos salva del pecado para vivir una vida santa, por lo cual hemos de negar o rechazar la impiedad y las concupiscencias del mundo. La vida que nos toca vivir debe ser una vida positiva, caracterizada por una mente "sobria", equilibrada, con un comportamiento ("justo") que llene los requerimientos de Dios, y con reverencia a Dios ("piadosamente"). El ámbito de nuestro accionar es "este siglo", laboratorio de prueba de nuestra fe, 12.

Las motivaciones para un comportamiento piadoso están dadas por la expectativa ante el retorno de Cristo para buscar a sus santos ("la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa"), 13. Y esta es-

peranza alcanzará la máxima bendición cuando el que viene haya completado su tarea. El suyo fue un sacrificio vicario. Por su muerte expiatoria pagó el rescate para salvar a los pecadores de la esclavitud del pecado ("redimir"), para que llegara a ser su particular posesión, "un pueblo propio", celoso de buenas obras, 14. Semejante gracia demanda, como respuesta, una vida de un vivir que sea un "adorno".

El mandato para hacer cumplir estas verdades, 15. Pablo pone énfasis sobre la necesidad de instar permanentemente a los cristianos para el cumplimiento de las precedentes directivas, recurriendo para ello a toda la fuerza de su autoridad. Tienen el carácter de obligatoriedad para todo creyente ("nadie te menosprecie").

3.1-7. ENGALANANDO EL EVANGELIO ANTE LOS OJOS DEL MUNDO

Naturaleza del comportamiento ejemplar, 1-2. (1) Los creyentes tienen la obligación de recordar que están sometidos a los gobiernos establecidos (Ro. 13.1), que deben obedecer a las autoridades civiles, y participar en todo proyecto cívico o educacional, 1. (2) Se abstendrán de difamar a nadie. (3) En lugar de ser pendenciero, el cristiano debe ser "amable", mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres (tanto creyentes como incrédulos), 2.

El porqué de un comportamiento ejemplar, 3-7. En primer lugar, el evangelio de la gracia debe ser engalanado a los ojos del mundo porque "*nosotros también*" (enfático) estuvimos perdidos, 3. Es por ello que debemos ser ejemplos de la gracia de Dios, no jueces del mundo. Nosotros también fuimos "insensatos" (ignorantes, sin conocimiento espiritual); "rebeldes" (rehusando creer y someternos a la voluntad de Dios); "extraviados" (llevados por el mal camino, deambulando en oscuridad espiritual); esclavos de concupiscencias y deleites diversos; "viviendo en malicia y envidia" (en la maldad y el recelo); "abhorrecibles" (detestables a los demás); "abhorreciéndonos unos a otros" por la sospecha. Las personas que viven en ese estado necesitan que el evangelio les sea anunciado *por la vida* de los creyentes, si han de alcanzar la gloria de la gracia de Dios.

El segundo motivo para explicar la necesidad de un comportamiento apropiado está dado por el hecho de comprender que nuestra actual posición se debe exclusivamente a la gracia de Dios, 4-7. Esto entraña: (1) nuestra comprensión del amor de Dios para los hombres ("la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres" *philanthropia*, es decir, el amor especial de Dios por la humanidad), 4. (2) Nuestra comprensión de que la salvación es un don gratuito que nos ha sido dado, abstracción hecha de todo mérito humano, sobre la base de la mi-

sericordia y de la gracia de Dios, 5a; (3) nuestra comprensión de que Cristo es la única vía de salvación y nos asegura "el lavamiento de la regeneración" (la purificación del creyente de la culpa del pecado) y "la renovación en el Espíritu Santo" (cuando el Espíritu Santo que mora en nosotros nos comunica nueva vida), 5b-6; (4) nuestra comprensión de las posesiones que son nuestras en Cristo, 7. Estas incluyen el ser "justificados" habiéndose pronunciado sentencia absolutoria de pecado), hechos "herederos" (pretendiente a la plena herencia de la salvación), "conforme a la esperanza de la vida eterna" (la esperanza que da la vida eterna).

3.8-11. ENGALANANDO EL EVANGELIO CON BUENAS OBRAS

Insistir permanentemente sobre las cosas buenas, 8. Pablo establece un principio básico fundado en la reseña que sobre la verdad esbozó en 4-7: las buenas obras han de seguir a la fe personal. Todo el que "cree en Dios" debe esmerarse y tomar la delantera en la práctica de las buenas obras. Sobre estos hechos se ha de insistir "con firmeza" (aseverar vigorosamente).

Evitar las cosas sin provecho, 9-11. Hay que rechazar de plano como sin valor las artimañas legalistas tales como "cuestiones necias" a las que los judíos les asignaban gran importancia (1 Ti. 1.4; 2 Ti. 2.23). También hay que evitar las "discusiones" (disputas y argumentos) sobre la ley, "porque son vanas y sin provecho", 9.

Al hereje, es decir al hombre que crea facciones y causa divisiones como resultado de una falsa doctrina, hay que separarlo si no cesa en su actitud luego de una o dos amonestaciones (cf. Mt. 18.17). Tal persona es un pecador peligroso, porque destruye la unidad del pueblo de Dios (cf. Ef. 4.3-6). Es una divisionista que se ha "pervertido" (se ha apartado del camino de la verdad) y continúa pecando, y por ello mismo se ha autocondenado, 11.

3.12-15. SALUDOS FINALES

Instrucciones referidas a sus colaboradores, 12-13. Pablo quiere que Tito viaje a Nicópolis, donde el apóstol ha decidido pasar el invierno. Esto ocurriría en el lapso comprendido entre el primer encarcelamiento de Pablo y el probable segundo (véase introducción a 1 Timoteo). A Tito le acompañarían Zenas y Apolos, 13.

Instrucciones en cuanto a la industriosidad de los cristianos, 14-15. "Y aprendan también los nuestros [es decir, nuestros cristianos] a ocuparse en [practicar diligentemente] buenas obras para los casos de necesidad". No hay que abusar de la gracia; no hay que pensar que por-

que la salvación sea por gracia y no por obras o mérito propio, no deben hacerse buenas obras. La salvación no es por obras (Ef. 2.8-9) pero sí "para buenas obras" (Ef. 2.10). También surge una cuestión práctica. Los creyentes deben contar con fondos para las necesidades más esenciales. Sus vidas no pueden ser infructíferas sin obtener ganancias por su labor. Termina con la bendición, 15.

Filemón

LA COMUNIÓN CRISTIANA EN ACCIÓN

Escritor y fecha. El apóstol Pablo es el autor de esta epístola personal, 1, escrita probablemente alrededor del año 61/62 D.C. ES una de las denominadas epístolas desde la cárcel (véase introducción a Efesios y Colosenses). Desde la prisión en Roma fue llevada por Tíquico, como lo fueron las cartas a los efesios y a los colosenses.

Tema. Filemón era un cristiano de Colosas, pequeño pueblo del Asia Menor, al S.E. de Laodicea y al sur de Hierápolis. Su esclavo Onésimo había cometido un robo y por ello huyó a Roma. Una vez en Roma el esclavo renegado entró en contacto con Pablo y recibió la salvación. El apóstol lo envió de vuelta a su amo con esta carta, verdadera joya, que ha llegado hasta nuestros días.

Bosquejo

Saludo de Pablo y encomio de Filemón, 1-7

Pablo intercede por Onésimo, 8-21

Conclusión y saludos, 22-25

1—3. SALUDOS DE PABLO A FILEMÓN

El saludo, 1-2. Pablo se describe a sí mismo como "prisionero de Jesucristo", *la*, no del emperador romano (cf. Ef. 3.1; 4.1), porque consideraba que su encarcelamiento respondía a la directa voluntad de Dios. Se refiere a Filemón como "amado" y "colaborador", identificándolo consigo en la fraternidad del evangelio. Hace mención a la iglesia que se reúne en su casa. Los hogares de los creyentes eran el lugar donde habitualmente se reunían las primeras asambleas.

La bendición, 3, es característica de todas las cartas paulinas, (cf. Ef. 1.2).

4—7. PABLO ENCOMIA A FILEMÓN

El amor y la fe de Filemón, 4-5. Pablo agradece a Dios y encomia a Filemón por su amor y fe puestos al servicio del Señor y de todos los creyentes.

La oración de Pablo a favor de Filemón, 6-7. Pablo ora para que la "participación de [la] fe [de Filemón] sea eficaz" en el sentido de estar eficientemente adaptada para que resulte en bendición para otros (cf. Stg. 2.14, 17). Como resultado de ello otros podrán adquirir el conocimiento de todo el bien que está en él por Cristo Jesús (cf. Fil. 4.8; 2

P. 1.5, 8). Pablo también ensalza a Filemón porque por su amor "han sido confortados los corazones de los santos" 7b.

8—13. PABLO INTERCEDE POR ONESIMO

El ruego, 8-10. Pablo intercede en favor del esclavo de Filemón, que había huido, escapando de su amo. Si bien, en virtud de la autoridad apostólica Pablo se sentía en libertad de imponer a Filemón la actitud a asumir con respecto a Onésimo, 8, sin embargo, por amor cristiano, prefiere rogarle, como "anciano" amigo y además "prisionero de Jesucristo". Pablo se refiere a Onésimo como "mi hijo", literalmente "mi propio hijo, a quien engendré espiritualmente durante mi encarcelamiento", 10 (1 Co. 4.15).

Pablo hace la defensa de Onésimo, 11-13. Sin eufemismos, Pablo reconoce que Onésimo había sido inútil, en el sentido de causarle una pérdida a su dueño. Pero pone de relieve el cambio operado en su vida después de la conversión y asegura que "ahora a ti y a mí nos es útil". Pablo hubiera querido retener a Onésimo con él por lo útil que le era



FILEMÓN

sirviéndole y alentándole en su prisión, y también por el hondo afecto que sentía por él, pero decide devolverlo a su amo, 13. Es una vigorosa apelación a Filemón para que perdone y rehabilite al esclavo prófugo.

14—16. NO COMO ESCLAVO SINO COMO HERMANO

La delicadeza de Pablo, 14. "Pero sin tu consentimiento [conformidad] nada quise hacer, para que tu favor (hacia Onésimo al recibirle de vuelta) no sea el resultado de la coerción o la presión," sino [un acto puramente] voluntario". El servir a Cristo no es un acto genuino si es forzado. La intención de Pablo era sacar a la superficie lo mejor que hay en el hombre.

Hábil análisis de Pablo, 15-16. El apóstol ve en todo esto un propósito más profundo que el simplemente anecdótico (cf. Ro. 8.28). Tal vez Onésimo fue separado de Filemón por un corto lapso para que su amo pudiera contar con su completa lealtad y permanente servicio, 15. Y esto era posible porque Onésimo había dejado de ser solamente un sirviente (un esclavo o persona sujeta a servidumbre) para alcanzar la estatura de "hermano amado" en Cristo y unido a Filemón por lazos más poderosos que cualquier otro, el cuerpo de Cristo, la iglesia. Onésimo contaba con un particular cariño de Pablo, pues el apóstol era su padre espiritual. Cuánto más le amaría Filemón, su amo, porque en "la carne" (en el plano natural) era un siervo cristiano responsable y "en el Señor" (en el plano espiritual) un compañero en la fe, 16.

17—19. PONLO A MI CUENTA

Recíbele como a mí, 17. Pablo hace una nueva apelación, "Si me tienes [estimas] por compañero [copartícipe de la salvación, y partícipe de la vida eterna], recibe [a Onésimo] como a mí mismo", 17. La partícula condicional "si" no expresa una contingencia dudosa. "Por lo tanto, desde el momento que tú me consideras un compañero en la salvación, considera a tu esclavo arrepentido también como un compañero creyente, pues tal es su posición actual".

Cualquier perjuicio ocasionado ponlo a mi cuenta, 18-19. Tenemos aquí una magnífica ilustración del principio de imputación, según el cual los pecados del pecador son imputados a la cuenta de Cristo y su justicia es acreditada o imputada en la cuenta del pecador, y todo ello por fe. El apóstol le dice a Filemón "recíbele como a mí mismo", es decir, *acredítale a él mis méritos*. "Si en algo te dañó o te debe, ponlo a mi cuenta", *acredítame o impútame a mí su demérito*. (Cf. Stg. 2.23). Pablo está dispuesto a pagar todo lo que debe, 19a; pero con todo tacto le sugiere que Filemón, por su parte, está en deuda con Pablo, no solamente por devolverle el esclavo prófugo, sino más aún, devolverle un

hermano en el Señor. Pareciera que Filemón fue convertido por Pablo, en cuyo caso mayor aún sería la deuda que le debe al apóstol.

20—21. PABLO CONFIA EN FILEMON

El pedido, 20. Si Filemón recibiese a Onésimo, Pablo se alegraría en gran manera y confortaría su alma.

La confianza, 21. Pablo está seguro que Filemón hará aun más de lo que le ha sugerido.

22—25. UN PEDIDO Y SALUDOS FINALES

El pedido, 22. El encarcelado apóstol le pide a Filemón que le asegure alojamiento, pues en su fe espera ser liberado.

Los saludos, 23-25.

Las Epístolas Judeo-Cristianas

Hebreos	1 Pedro	Judas
Santiago	2 Pedro	

Estas inspiradas epístolas están dirigidas principalmente a los creyentes judíos. En el caso de Hebreos el propósito es el de señalar el carácter de obra completa que tiene la salvación de Cristo y advertir contra el peligro de que los creyentes judíos retornen a las formas ya invalidadas de ritualismo judaico. Santiago los instruye en las virtudes prácticas propias de los santos del Antiguo Testamento. La primera carta de Pedro está dirigida también a los judíos cristianos de la diáspora (1. 1-2). La segunda carta de Pedro y la de Judas son de carácter más general, como las epístolas católicas (universales) de Juan.

Todos estos escritos judeo-cristianos difieren de las epístolas paulinas en la omisión de los elementos distintivos revelados particularmente por el apóstol de los gentiles, tales como la naturaleza, situación y destino de la iglesia, el cuerpo de Cristo. Por ejemplo, la epístola a los Hebreos presupone estas verdades pero no se ocupa de ellas. En lugar de ello toca nuestra "salvación tan grande" desde el punto de vista de la superioridad sobre el judaísmo, desde que la carta está dirigida principalmente a los judíos, no a los creyentes gentiles como lo eran las cartas de Pablo.

Puede afirmarse que estas epístolas judeo-cristianas tratan más bien de inculcar el concepto de la expresión práctica de la salvación mediante una vida consecuente cimentada sobre las doctrinas básicas del cristianismo bíblico. Como contraste, las cartas paulinas basan la misma conducta sobre una revelación más compleja de la *posición* y la *posesión* que corresponden a los cristianos como consecuencia de su unión con Cristo (Ef. 4.1-3) en su muerte, resurrección, ascensión y retorno en gloria (Ro. 6.1-11; Ef. 1.1-14; Col. 3.1-4). De ninguna manera las diferencias entre los dos grupos de cartas pueden interpretarse como desavenencias o contradicciones. Ambos presentan al mismo Cristo, la misma salvación y la misma esperanza. La diferencia es cuestión de desarrollo y extensión.

Hebreos

CRISTO ES SUPERIOR A TODOS

Paternidad literaria. Esta gran epístola es anónima. Se ha pensado que Pablo fue su autor (cf. 2 P. 3.15; He. 13.23), y existen indicios internos que abonan esa posibilidad. Pero en ausencia de una afirmación directa o de pruebas indubitables, preferimos dejar la incógnita sin despejar. De cualquier manera, no se ve afectada, en lo más mínimo, la autenticidad de la epístola. Ningún otro libro puede compararse con este, tanto por la grandeza de las verdades que encierra, cuanto por su indiscutible inspiración divina.

Tema y fecha. Hebreos contribuye a llenar una sentida necesidad en cuanto a la relación entre el cristianismo y el judaísmo, problema candente en la iglesia cristiana desde los tiempos apostólicos. La epístola fue escrita antes que los romanos destruyeran a Jerusalén y el templo, hecho que ocurrió en el año 70 D.C. (cf. 10.11).

Bosquejo

- Superioridad del Hijo sobre los profetas y los ángeles, 1.1—2.18
- Superioridad del Hijo sobre Moisés y Josué, 3.1—4.16
- Superioridad del sacerdocio de Cristo, 5.1—8.5
- Superioridad del nuevo pacto sobre el antiguo pacto, 8.6—10.39
- Superioridad de la fe, 11.1—13.25

1.1-3. EL HIJO SUPERIOR A LOS PROFETAS

El ministerio de los profetas, 1. De muchas y diversas maneras se valió Dios de los profetas del Antiguo Testamento para expresar su palabra: sueños, visiones, voces audibles, la teofanía, ángeles, hombres, etcétera. A pesar de ser la inspirada e infalible Palabra ("Dios [ha] hablado"), fue ministrada por hombres débiles y falibles ("los profetas") a quienes se mostraron desobedientes ("los padres").

El ministerio superior del Hijo, 2-3. El ministerio del Hijo es superior al de los profetas del Antiguo Testamento en razón de su gloriosa persona y su obra creadora y redentora. Esa superioridad se pone en evidencia según la siguiente declaración: la *deidad eterna de Cristo* se evidencia al referirse al "Hijo", *la*, la Palabra que era Dios y que se hizo carne (hombre), el unigénito del Padre (Jn. 1.1, 14). Su persona constituyó *la plena y final revelación de Dios* al hombre, porque Dios "ha

HEBREOS

hablado por el Hijo", 2a, no por meros hombres sino por sí mismo hecho hombre.

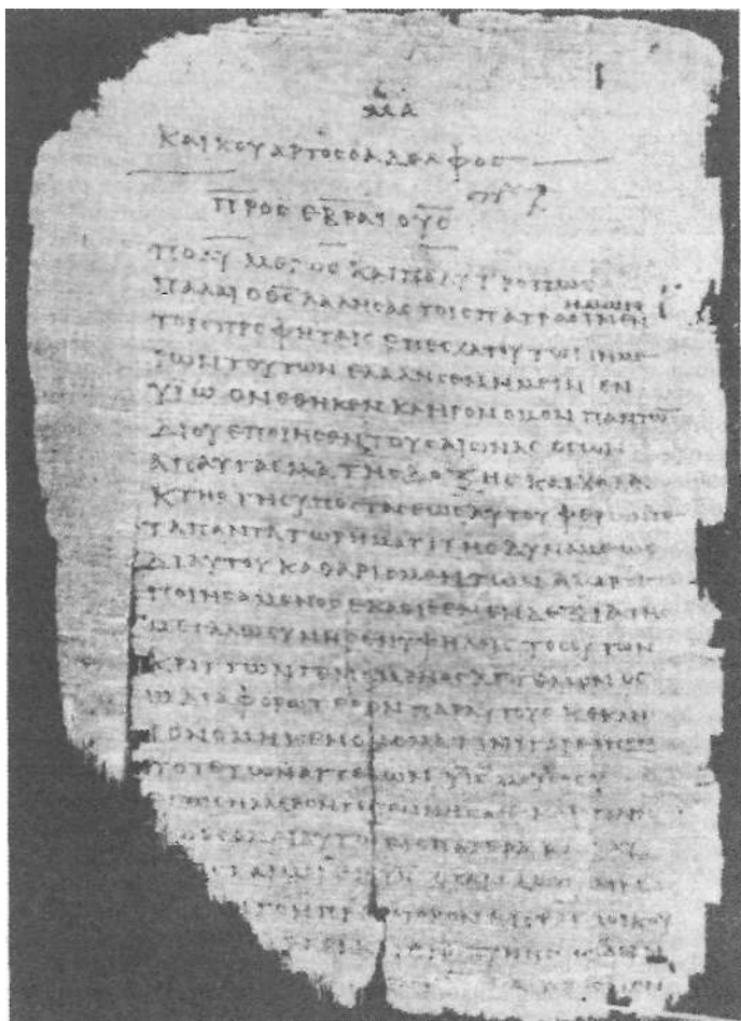
"A quien [Dios] constituyó heredero de todo", 2b, se refiere al *carácter de heredero eterno del Hijo*. Cristo es el heredero de Dios (Ro. 8.17). Su herencia rige sobre todas las cosas y es eterna y universal. El Hijo también es superior debido a su *facultad creadora*, 2c, ya que no solamente creó el universo material sino que dio forma a las edades del tiempo. La expresión "el resplandor [el brillo enceguedor] de su gloria", 3a, destaca la *plenitud de su divina gloria*. Cristo es la expresión absoluta de todos los atributos de la deidad (Jn. 1.18; Ro. 9.5). Todo lo que Dios es y todo lo que Dios hace se revela en todo su esplendor en el divino Hijo.

"La imagen misma de su sustancia", 3b, significa que el Hijo es la exacta representación de la naturaleza de Dios. A Dios se lo visualiza en la persona de Jesucristo. El Hijo también es el *sustentador* (Col. 1. 176) *de todas las cosas* "con la palabra de su poder" 3c. En su obra redentora hizo lo que ningún otro sacerdote jamás logró hacer, es decir, quitó el pecado del pecador de una manera permanente y no meramente temporaria (Jn. 1.29; 19.30; He. 5—7). "Habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo", 3d. La suya fue una *redención consumada y completa*. Finalmente dice de él que "se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas", 3a, y en *su actual entronización* actúa como sacerdote intercesor sobre la base de una redención totalmente consumada (He. 8.1-2; 10.12; 12.2).

1.4-14. EL HIJO SUPERIOR A LOS ANGELES EN SU PERSONA Y OBRA

Superior en su persona, 4-9. Es la deidad *increada*; los ángeles no son más que criaturas, si bien excelsos espíritus celestiales. Obtuvo por herencia "más excelente nombre" que los ángeles, 4 (cf. 1.3). Y este nombre lo adquirió como resultado de la obra redentora en su encarnación (Ro. 1.4; Fil. 2.5-8). Es una herencia que ha recibido del Padre, quien lo exaltó hasta lo sumo "y le dio un nombre que es sobre todo nombre" (Fil. 2.9).

Dios se refiere a él como "mi Hijo" (deidad), 5, en una relación de Padre-Hijo (2 S. 7.14), en abierto contraste con los ángeles (meras criaturas), a quienes jamás les da ese título. Además se lo denomina "primogénito", 6, es decir que se le da el título de una deidad increada (Col. 1.15) y "todos los ángeles de Dios" recibenla orden, como que son criaturas, de *adorarle* como Creador. Se los designa como sus "espíritus" creados y "ministros", 7 (Sal. 104.4). Los versículos 8-9 se refieren al Hijo como Dios; se le asignan los atributos de la deidad; se in-



La primera página de Hebreos. Manuscrito Beatty-Michigan que data de alrededor del 200 D.c. (Atención de UML)

HEBREOS

sinúa el derecho que le cabe de regir su justiciero reino y se menciona el ungimiento inconmensurable del Espíritu Santo (Sal. 45.6-7).

Superior a su obra, 10-14. Cristo es superior a los ángeles en su obra como *Creador*, 10-12 y *Redentor*, 13-14. Como el Señor crucificado y resucitado se sienta a la diestra de Dios, hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies (Sal. 110.1). A ningún ángel se le dirigió la palabra en esos términos, 13. Los ángeles tienen una jerarquía bendita, pero mucho menor, 14. Como seres creados son servidores sublimes pero subordinados, "espíritus ministradores [servidores]", delegados y enviados para "servicio a favor de los que serán [en el sentido de una indubitable seguridad futura] herederos de la salvación".

2.1-4. ADVERTENCIA CONTRA EL EXTRAIVIO

La advertencia, 1. "Por tanto", en vista de que ha hablado el Hijo, infinitamente superior, de Dios, es preciso que prestemos la mayor atención a las cosas que hemos oído de él y respecto a él (los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles). Si los creyentes hebreos creían a los profetas del Antiguo Testamento ¡cuánto más habrá que creer en el Señor de la gloria! El peligro radicaba en que podían *deslizarse* imperceptiblemente de estas verdades y ser arrastrados por la fuerte corriente de un ritualismo legalista.

El porqué de la advertencia, 2-4. El escritor discurre ahora comenzando de lo menor a lo mayor. Si el juicio cayó sobre los que transgredieron la ley estipulada por medio de los ángeles ¡cuánto más comprometido será el estado de los que rechazan la palabra del Hijo de Dios! Luego plantea la pregunta incontestable: ¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? 3. Nos sirven de advertencia todos los que murieron bajo el juicio del régimen mosaico. La "salvación tan grande" fue proclamada, en primer lugar, por Cristo mismo; luego por los discípulos a los cuales él comisionó, todo ello atestiguado por señales milagrosas y dones del Espíritu Santo (1 Co. 12).

2.5-9. EL HIJO SUPERIOR A LOS ANGELES EN SU AUTORIDAD

La autoridad del Hijo en el reino, 5. "El mando venidero" se refiere a la tierra habitada en el tiempo por venir cuando Cristo el Hijo vuelva en su humanidad glorificada para reinar como Rey de reyes y Señor de señores (Ap. 19.16). Este mundo futuro no estará sujeto a los ángeles sino a Cristo en su totalidad. Tal autoridad es exclusivamente suya.

Las bases de la autoridad del Hijo, 6-9. Esta cita del Salmo 8.4-6, referida al dominio original del primer Adán (hombre) se la aplica a Cristo, el "segundo hombre" (1 Co. 15.47). Adán, como representante del hombre, perdió su dominio en la tierra debido al pecado, pero el último Adán (Cristo, el hombre perfecto) lo conquistó por virtud de su humillación y muerte por todos los hombres. Fue hecho "un poco menor que los ángeles", 9, Dios hecho hombre, sometido a limitaciones humanas a las cuales no están sujetos los ángeles, renunciando a las glorias que le pertenecían como Príncipe del cielo. Tuvo que soportar los padecimientos de la muerte, justamente él, el que no conoció pecado, y gustar la muerte por todos. Su muerte fue una muerte vicaria en sustitución de la muerte de los pecadores. Desde semejante humillación fue elevado a las alturas de la exaltación y está coronado con gloria y honor, muy por encima de los ángeles.

2.10-13. EL HIJO SUPERIOR A LOS ANGELES EN SU PERFECTA HUMANIDAD

Llevando hijos a la gloria, 10. Fue propósito de Dios Padre "llevar muchos hijos a la gloria", es decir, consumir su salvación en resurrección y glorificación, para completar la obra del autor de la salvación de ellos por medio del sufrimiento. Se aproximaba así a la consumación de su papel de Redentor sufriente. Debido a sus padecimientos está capacitado para servir de guía a los herederos de la salvación, los que habrían de gozar de la glorificación.

Unión del Redentor y los redimidos, 11-13. Tanto "el que santifica" (el Hijo, por intermedio del cual el Padre lleva muchos hijos a la gloria) como "los que son santificados [los hijos que son llevados a la gloria], de uno son todos", 11. Gozan de un común origen en Dios; por lo tanto, y debido a esa unidad, el Hijo no se avergüenza de llamarlos hermanos. Como hijos de la gloria, 10, están destinados a la glorificación de la misma manera que Cristo, el autor de la salvación de ellos, ya está glorificado. La referencia al Salmo 22.22 en el versículo 12, pone de manifiesto, proféticamente, la eterna obra sacerdotal de Cristo, según la cual nos revela permanentemente el nombre de Dios y canta las alabanzas de Dios entre nosotros sus "hermanos" (cf. Jn. 20.19). "Yo confiaré en él" 13a (cf. Is. 8.17) expresa la fe personal del Hijo de Dios. "He aquí, yo y los hijos que Dios me dio" (Is. 8.18) se refiere, sin duda, a los dos hijos de Isaías, pero aquí, 13b, el Espíritu Santo lo utiliza para representar la unidad del Hijo con sus hermanos. Los ángeles no guardan tal unidad con los redimidos; esa unidad, única en su género, le pertenece exclusivamente al Hombre perfecto, el Redentor.

2.14-18. EL HIJO SUPERIOR A LOS ANGELES EN SU VICTORIA SOBRE EL PECADO Y LA MUERTE

El propósito de la encarnación, 14-16. Entraña un triple propósito: (1) que el Encarnado haga nulo, vacío y enteramente impotente el poder del diablo sobre la muerte (Gn. 3); (2) que tal hecho se haga efectivo por medio de la muerte del Encarnado, 14; (3) que libre a todos los que por el temor a la muerte estaban sometidos a una esclavizante servidumbre, 15. No fueron los ángeles los que recibieron la ayuda sino que socorrió a la descendencia (posteridad) de Abraham y para esa tarea era indispensable el Dios-hombre, 16. Solamente él podía cumplir los grandiosos propósitos divinos del pacto abrahámico (Gn. 12.1-3).

Los propósitos de su sacerdocio, 17-18. La encarnación del Hijo fue el prelude indispensable para su sacerdocio. A objeto de poder actuar como sumo sacerdote intercediendo por los hombres ante Dios, tenía que ser hecho "semejante a sus hermanos", a quienes llevaría a la gloria. Esto implicaba transformarse en ser humano, dejar de lado su esplendor y gloria celestiales, y compartir los sufrimientos y las tentaciones de los hombres, 17a, 18. Solamente así podía llegar a ser un "misericordioso y fiel sumo sacerdote". Como tal, Cristo hizo "propiciación [satisfacción] por los pecados de todo el mundo" en la cruz (Jn. 19.30), garantizándole al hombre el acceso a Dios, 17.

3.1-6. EL HIJO SUPERIOR A MOISÉS

Hermanos santos, 1. Por primera vez se refiere a los lectores como "hermanos santos, participantes del llamamiento celestial", 1. Habían dejado de ser meramente judíos poseedores de una herencia terrenal, para ser miembros de la iglesia, el cuerpo de Cristo, con un "llamamiento celestial". Sobre esto se pone énfasis a lo largo de todo el libro.

Considerad al Hijo, 1-2. Aquí la exhortación es a considerar a Cristo, contemplar a nuestro fiel sumo sacerdote, a fin de comprenderlo y reconocerlo plenamente como el delegado enviado por el Padre. El es el sumo sacerdote de nuestra "confesión" (no "profesión"—véase VM, margen) aquel ante quien los creyentes se confiesan, 1.

Al comparar a Cristo con Moisés se hace hincapié, en el versículo 2, a la fidelidad con que ambos respondieron al llamamiento. Cristo fue "fiel al [Dios Padre] que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios" (Nm. 12.7; Mt. 26.42).

El Hijo en contraste con Moisés, 3-6. A Cristo se lo estimó como merecedor de mayor gloria y honra que Moisés, pues si bien ambos fueron fieles al administrar la economía divina (la casa espiritual) confiada a su custodia, Cristo edificó la casa (la economía divina) mientras que

Moisés ofició como siervo, 3-5a. Moisés fue fiel como siervo libre y digno; Cristo fue fiel como Hijo. El ministerio de Moisés fue un ministerio típicamente profético de Cristo, y de las verdades y bendiciones que habrían de realizarse en él. Cristo fue el cumplimiento de todo lo que Moisés y la ley aspiraron en cuanto a la redención. Los salvados constituyen ahora la "casa" de Dios (1 Co. 3.9; Ef. 2.19-22). Su fe está expresada por su confianza en Cristo, que constituye su esperanza hasta que llegue el día de la redención completa, 6.

3.7-19. ADVERTENCIA PARA NO APARTARSE DEL DIOS VIVO

El pecado de endurecer el corazón, 7-10. Esta advertencia está dirigida a los hermanos del versículo 1. Es *urgente* ("hoy") e *imperativo* ("como dice el Espíritu Santo"). Comprende fe y obediencia a la palabra de Dios ("si oyereis hoy su voz", Sal. 7.11), 7. El peligro estriba en que un peligro meramente temporal—endurecimiento del corazón—se transforme en una terca insensibilidad y rebelión contra Dios, 8a. Ilustrada por la actitud del pueblo de Dios en el desierto, 8b, la advertencia implica tentar a Dios, rehusando creer en él a pesar de sus magnánimas señales y milagrosas provisiones, manifestando al mismo tiempo incredulidad al exigir nuevas señales y milagros, 9. Tal pecado lleva al error, a la deambulación y a la ignorancia de los caminos de Dios, 10.

La penalidad: pérdida del reposo divino, 11. La incredulidad, 7-10, provoca la ira de Dios, 11, y su juramento, es decir la respuesta apropiada de su naturaleza clemente e infinitamente santa. El "reposo" de Dios es la serena tranquilidad interior y la triunfal sensación de paz que él provee a los que confían en él. Es la recompensa por creer en Dios y se halla tipificada por la entrada de Israel en Canaán.

El engaño del pecado, 12-16. Tan traicionero es el pecado al insensibilizar el corazón tornándolo desobediente a Dios y a su palabra, que se hace necesaria una urgente y permanente exhortación, en tanto haya oportunidad de hacerlo, 13. Los destinatarios eran genuinos creyentes, tal como surge de la afirmación de que habían sido hechos "participantes de Cristo", 14. Pero tenían que retener hasta el fin su plena confianza en la eficacia y finalidad del sacerdocio de Cristo, no retornando al ritualismo judaico. De hacerlo así habrían endurecido sus corazones "como en la provocación", es decir la rebelión de Israel durante los 40 años en el desierto, 15-16 (Sal. 95.8; Ex. 17.1-7; Nm. 14.1-45).

La tragedia de la incredulidad, 17-19. "Pecaron . . . [manifestaron] incredulidad". El resultado fue que "provocaron", 16, y "disgustaron" a Dios, 17. Sus "esqueletos" quedaron en el desierto. Perdieron el reposo

HEBREOS

de Dios, 18, debido a su incredulidad, 19. La redención, tipificada por el rociamiento de la sangre en la pascua (Ex. 12.12-13). y el cruce del mar Rojo (Ex. 14.13-31), hubo de consumarse en "reposo", ilustrado esto por la conquista y el asentamiento en la tierra de Canaán. Pero se perdió este aspecto de la salvación debido a la incredulidad. El castigo resultante fue la muerte física: los cuerpos cayeron en el desierto (cf. 1 Co. 11.30-31; 1 Jn. 5.16).

4.1-8. EL HIJO SUPERIOR A JOSUÉ DADO EL REPOSO QUE OFRECE

El evangelio, fuente de reposo, 1-3b. El "temor", 1, es una legítima preocupación del creyente ante la posibilidad de morir en incredulidad en el "desierto", como le sucedió a Israel, y serle vedada para siempre su entrada en Canaán, el lugar del reposo (cf. Nm. 14). El reposo en Canaán (Mt. 11.28-30) no es otra cosa que tener *plena confianza* en la obra terminada de Cristo, que trae aparejada no solamente "paz para con Dios" (Ro. 5.1) sino también "la paz de Dios" (Fil. 4.7). El evangelio es la fuente de esta paz, porque tiene como centro la obra expiatoria del Hijo. Las buenas nuevas nos fueron anunciadas "a nosotros" tanto "como a ellos", referencia ésta al Israel del Antiguo Testamento. El problema se planteó porque no fueron creídas ("acompañada de fe") por los que escucharon esas buenas nuevas. Entonces el evangelio apuntaba hacia adelante, hacia la expiación de Cristo, como ahora señala lo mismo hacia atrás (1 Co. 15.1-4). La fe en el evangelio es la llave que abre la puerta para entrar en el reposo, 3a (Sal. 95.11).

El descanso de Dios en la creación es una figura, 3c-8. En el séptimo día de la creación, Dios "cesó y reposó" (Ex. 31.17; cf. Gn. 1.31—2.3). Esto es figura del reposo que ahora puede obtener el creyente, espiritualmente, en medio de la persecución y de los conflictos, si confía plenamente en la obra acabada de Cristo. Este reposo no fue patrimonio de la generación que salió de Egipto (excepción hecha de Caleb y de Josué) debido a su incredulidad, 6, y desobediencia. Tampoco Josué pudo darle a Israel el reposo ante el hostigamiento de sus enemigos. Solamente Jesucristo, el gran Josué, puede proveer el verdadero reposo, 8.

4.9-13. EL HIJO SUPERIOR A JOSUÉ POR LA REDENCIÓN QUE PROVEE

El reposo de la redención está disponible para el pueblo de Dios, 9-10. Estos versículos se refieren al reposo denominado "guardar el día de reposo" {*sabbatismos* "estado de descanso del trabajo"}, 9. Indica el total reposo del creyente en una obra de perfecta redención (3-4) tal como

Dios descansó de una perfecta obra de creación, 10. Este reposo de la redención descansa *íntegramente* en la obra de la cruz, abstracción hecha de todo esfuerzo propio, de todo mérito humano o pretensión legalista como medio de salvación o de santificación, 10 (cf. Ef. 2.8-10). Proyecta la victoria de la fe hacia la derrota de los enemigos espirituales (el mundo, la carne y el diablo).

Este reposo debe ser diligentemente ejecutado, 11-13. Se exhorta al creyente a que se muestre ansioso de entrar en este reposo por el simple expediente de creer, recordándole que muchos en Israel no lograron entrar en la tierra prometida debido a su desobediencia, 11. La fe es necesaria para poseer todo lo que Cristo nos ha prometido, mientras que la incredulidad nos despojará de tales bendiciones.

La viva y dinámica Palabra de Dios es el instrumento que Dios utiliza para atraer a los hombres hacia el reposo de la fe, 12-13. Esta palabra, "más cortante que toda espada de dos filos," desmenuza al punto en que las actitudes y motivaciones quedan al desnudo y son juzgados los más recónditos pensamientos, 12. Nos despoja de toda pretensión y fingimiento, revelándonos tal como somos, 13. De ahí que la fe que nos lleva al reposo de Cristo se distingue fácilmente del mero asentimiento y formalismo.

4.14—5.10. EL SACERDOCIO DE CRISTO SUPERIOR AL DE AARON

Nuestro gran sumo sacerdote, 4.14-16. Cristo, nuestro "gran sumo sacerdote" es grande en razón de su *acabada obra de redención*, atestiguada por el hecho de que "traspasó los cielos". Esto significa que ahora el culto y la intercesión se llevan a cabo solamente en el santuario celestial, y que el creyente tiene acceso directo a la presencia de Dios (He. 10.19; Fil. 3.3).

También es grande Cristo porque es *Jesús el Hijo de Dios*, habilitado para representar al hombre ante el trono de Dios Padre. El se compadece "de nuestras debilidades" o simpatiza con ellas, porque él fue probado en todo exactamente como nosotros, con la única diferencia de que él no pecó; es decir, no tuvo nada que ver con el pecado (cf. 7.26). Fue tentado de todas formas, siendo el hombre perfecto, absolutamente sin pecado.

Además, Cristo es grande porque *transforma el trono de Dios*, de un santo tribunal de justicia contra los pecadores, *en un trono de gracia* para los creyentes, por el rociamiento de su sangre. Allí encuentra el creyente una permanente provisión de misericordia y de gracia para ayudarlo en los momentos de necesidad, 16. La grandeza de nuestro sumo sacerdote nos impulsa a retener (asirnos denodadamente) de nues-

tra profesión, 14. El es a quien confesamos nuestros pecados, y a quien podemos aproximarnos con segura confianza, en la certeza de que podemos contar con la gracia de su trono, 16.

Idoneidad del sacerdocio de Aarón, 5.1-4. El sumo sacerdote de Israel (1) era *tomado de entre los hombres, la*; (2) era ordenado o *constituido para ministrar en favor de sus hermanos los hombres* ante Dios, 1b; (3) *ofrecía ofrendas y sacrificios* por los pecados, en representación del pecador, 1c; (4) se mostraba *paciente con los pecadores* puesto que él también "estaba rodeado de debilidad" pecaminosa, 2; (5) debía *ofrecer sacrificios por sus propios pecados* como asimismo por los del pueblo (Lv. 16.11) porque él también necesitaba de la expiación, 3; (6) era *designado por Dios*, no auto-escogido (Ex. 28.1; Nm. 16.40).

La superior idoneidad de Cristo, 5.5-10. Cristo estaba plenamente habilitado para ser sumo sacerdote porque él fue: (1) *divinamente escogido* por Dios Padre, 5; (2) *divinamente designado* para ser *sumo sacerdote eterno* según el orden de Melquisedec, 6; (3) *verdadero hombre*, con genuina naturaleza humana "en los días de su carne" y por tanto apto para representar al hombre, *la*; (4) un *efectivo y real sacrificio* u ofrenda por el pecado, enfrentando a la muerte en beneficio de los pecadores, *7b*; (5) la *victoria final* sobre el pecado y la muerte en su resurrección, *7c*; (6) el *perfecto substituto* para el hombre y su pecado, en el sentido de que los sufrimientos de Cristo le enseñaron la plena obediencia necesaria para su obra redentora, 8. Como resultado de su perfecta idoneidad, fue el "autor" o "proveedor" de eterna salvación, no un mero encubridor del pecado (como lo era el sacrificio del sumo sacerdocio aarónico). Su salvación es eterna porque su jerarquía como sacerdote es eterna, según el orden de Melquisedec (véase He. 7), 9-10.

5.11-14. LLAMADO A LA MADUREZ

Características del hombre inmaduro, 11-13. Antes de desarrollar la doctrina sobre el sacerdocio de Cristo según el orden de Melquisedec, el escritor hace otra advertencia o reproche en la epístola, esta vez respecto de la inmadurez espiritual. Muchos de los creyentes hebreos a quienes se dirigía entraban en la categoría de perezosos (tardos) para oír en cuanto a su aceptación y comprensión de las verdades de la fe, 11. Carecían de conocimiento a una altura de la vida en que debieran ser maestros de verdades profundas tales como el aspecto del sacerdocio de Cristo según el orden de Melquisedec, 12a. Como si fueran lactantes, solamente podían ingerir leche, o verdades elementales, y estaban incapacitados debido a su falta de conocimiento y experiencia en la verdad de la Palabra, 12b-13.

Contraste con el que tiene madurez, 14. Los que "han alcanzado ma-

durez" están capacitados para ingerir los sólidos alimentos de la Palabra aplicada a la vida y a la doctrina. Son los atletas entrenados en la vida espiritual debido a la disciplina a que han estado sometidos. Además están ejercitados en el discernimiento doctrinario, capacitados para distinguir la verdad del error, porque su madurez les ha dado la experiencia necesaria para discriminar espiritualmente.

6.1-3. EN POS DEL PLENO DISCERNIMIENTO

Exhortación al progreso espiritual, Ia. "Por tanto [debido al peligro de la inmadurez, 5.11-14], dejando de lado la enseñanza elemental respecto de Cristo, vayamos en pos de la madurez" (gr.). La palabra "dejando" en este pasaje significa progresar o avanzar, es decir avanzar más allá de las verdades elementales concernientes a Cristo, procurando un conocimiento integral o pleno crecimiento (*teleoites*). Es probable que el escritor estuviera pensando en términos de avanzar en el conocimiento vivencial de la vida, muerte y resurrección, etcétera, de Cristo, más allá de los simples hechos históricos, hacia la concepción de nuestra posición y posesiones en Cristo tal cual se hallan reveladas en las epístolas del Nuevo Testamento.

Los peligros del cercenamiento espiritual, Ib-2. El factor que puede atentar contra la madurez es el de colocar nuevamente los cimientos en lugar de construir, de una vez por todas, la superestructura necesaria. Todas esas verdades básicas que constituyen el fundamento, si bien absolutamente necesarias, no constituyen un fin en sí mismas. Son las siguientes: (1) "arrepentimiento de obras muertas", 1c, es decir las obras comprendidas en la obediencia a la ley mosaica, "muertas" porque carecían de valor para obtener la salvación eterna (Hch. 15.10; cf. Dt. 6.24-25 con Gá. 3.11-12); (2) "fe en Dios", 1d, no fe en sus privilegios como judíos (1 P. 1.18-21); (3) "la doctrina de bautismos", 2a, que para los destinatarios del libro incluía los ritos de lavamiento y purificación del Antiguo Testamento, como asimismo el bautismo cristiano en agua; (4) "la imposición de manos", 2b, ceremonia que simbolizaba identificación y transferencia en el Antiguo Testamento (Lv. 16.21), con significación similar en el Nuevo Testamento (Hch. 5.12; 8.17-19; 9.41; 13.3; 19.6; 1 Ti. 4.14; 2 Ti. 1.6); (5) "resurrección de los muertos", 2c, doctrina en la cual se creía en el Antiguo Testamento (Job 19.25; Sal. 16.10; Dn. 12.2) y que en el Nuevo Testamento constituye un elemento cardinal de la predicación y que proclama la esperanza del creyente (Lc. 24.39, 43; 1 Co. 15.20-22); (6) "juicio eterno", 2d, la enseñanza según la cual la humanidad perdida y los ángeles rebeldes experimentarán el castigo eterno (Mt. 25.41; Ap. 20.10).

HEBREOS

La dinámica del progreso espiritual, 3. Contando con el permiso de Dios estos creyentes judíos debían procurar la madurez, avanzando desde las doctrinas elementales recién mencionadas. Y Dios permitirá la adquisición de esa bendición solamente en la medida en que los creyentes depositen en él su fe y le permitan obrar en ellos. "Proseguir" no es otra cosa que el intento del cristiano de ocuparse de la salvación obrada por Dios (Fil. 2.12).

6.4-8. EL PELIGRO DE RECAER EN EL JUDAISMO

A quienes concierne: creyentes hebreos, 4-5. Surge de estos versículos que el autor se está refiriendo a creyentes que se habían alejado del conocimiento ya experimentado, relativo a la persona y a la obra de Cristo, desdeñando reclamar el reposo de Dios y, por ende, permaneciendo inmaduros.

La naturaleza del pecado: abandono del carácter todo-suficiente de la muerte de Cristo, 6. Este pecado entrañaba el abandonar la gracia (salvación en Cristo únicamente por la fe) y caer en el legalismo judaico para mantener sus relaciones con Dios. Constituía una negación del inicial arrepentimiento de los creyentes hebreos por las obras muertas de la ley, lo cual constituía, en realidad, una negación de la total eficacia de la muerte de Cristo por todos los pecados (Jn. 19.30). Se trataba de cristianos que habían vuelto a la práctica de los rituales y sacrificios judaicos como propiciación de sus pecados. Esto equivalía a crucificar de nuevo al Hijo de Dios, considerándolo como impostor y exponiéndolo a gran indignidad y vergüenza pública porque constituía un desaire tanto a su persona como a su obra. Para los tales no hay arrepentimiento; les queda reservado únicamente el juicio.

El resultado del pecado: rechazo divino, 7-8. La defección obliga a Dios a tomar medidas disciplinarias por la falta de frutos que se observa en sus vidas, 7, dando lugar, en cambio, a la incredulidad y al pecado (siendo los "espinos" y "abrojos" simbólicos de incredulidad y de la maldición del pecado), 8. El resultado es el rechazo (*adokimos*) la desaprobadón o descalificación (1 Co. 9.27) para la obtención del premio, con la quema de las obras del creyente como si fuesen leña, heno u hoja reseca, ante el tribunal de Cristo (1 Co. 3.13-15).

6.9-12. EL CONTRASTE CON LA MADUREZ EN CRISTO

Las cosas mejores de la salvación, 9-10. Si bien plenamente consciente de los peligros que acechaban a estos hebreos cristianos para impedir que alcanzaran la madurez espiritual, el escritor expresa su confianza

en ellos, 10. Y esa confianza estaba basada en el pasado de sus vidas, 10. Ni él ni Dios olvidarían sus numerosos actos de benevolencia en favor de sus hermanos cristianos frente a la tribulación y a la tentación. La expresión "cosas que pertenecen a la salvación" hace referencia indudablemente a las fructíferas obras que resultaron de su profunda fe.

El deseo del autor, 11-12. El escritor anhelaba que su excelente comienzo (9-10) persistiera hasta alcanzar la total madurez, 11. Y esto era algo que cada uno tendría que hacer individualmente, demostrando, por su conducta exterior, la misma pasión que había desplegado hasta ese momento. Tal diligencia daría por resultado la plena certeza de que, en la consumación de las edades, poseerían o heredarían al final las promesas. Se verían acometidos por la tentación a la pereza o a la haraganería, y lo mejor que podían hacer era imitar a aquellos santos que son herederos de las promesas, 12.

6.13-20. INCENTIVO A MADURAR EN CRISTO

La fidelidad de Dios hacia Abraham, 13-18a. Todos aquellos que esperaban heredar la promesa, 12, contaban para su seguridad con el pacto que Dios hizo con Abraham. El autor introduce aquí al patriarca como ejemplo de perseverancia en esperar la promesa de Dios. Abraham perseveró porque Dios le garantizó, por su propio nombre, el cumplimiento del pacto, 13. El juramento divino, 14, comprendía un hebraísmo: "De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente". Dado con el propósito de instar a Abraham a tener paciencia, el juramento dio el resultado buscado y Abraham obtuvo la promesa, 15, es decir, recibió la plena garantía de su total consumación.

Utilizando la costumbre humana del juramento para zanjar una controversia, 16, Dios, queriendo demostrar la inmutabilidad de su propósito, confirmó su promesa por medio de un juramento. Habiendo jurado por su propio nombre le resultaba imposible mentir. Estaban en juego su integridad y autoridad. Por lo tanto, su juramento le significó a Abraham la absoluta garantía de su cumplimiento, 17-18. Desde que Dios es inmutable contamos con el mismo estímulo poderoso con que contó Abraham.

La fidelidad de Dios en Cristo, 18b-20. Cristo, que constituye el cumplimiento del pacto abrahámico, constituye nuestra seguridad, el objeto de nuestra esperanza, 18b. Esta esperanza es como un ancla (enfático) para nuestra alma, que impide que seamos arrastrados por la corriente. La cual (Cristo) penetra hasta dentro del velo, en el santuario celestial, 19, donde él, como precursor y sumo sacerdote, nos permite seguir tras él y por él entrar dentro del velo, al cielo mismo, 20.

7.1-3. MELQUISEDEC, FIGURA DE CRISTO COMO REY-SACERDOTE

La identidad de Melquisedec, 1-3a. (cf. Gn. 14.17-24). Este hombre era "rey de Salem", antiguo nombre para Jerusalén en la era patriarcal. Pero más importante aún es que era "sacerdote del Dios Altísimo" (*El Elyon*, "creador de los cielos y de la tierra", Gn. 14.19, 22), 1a. Su preeminencia o superioridad a Abraham surge de su bendición, 1b, y del hecho de recibir diezmos de parte de Abraham, 2a. Una clave que nos permite aclarar el carácter de este personaje está dada por la traducción de su nombre que significa "Rey de justicia" y en el significado de su título como "Rey de Salem, esto es, Rey de paz", 26. No hay registro alguno ni de los familiares ni de la genealogía de Melquisedec; ni hay datos sobre su nacimiento o su muerte, ya que todo ello es ajeno a su jerarquía sacerdotal puesto que fue "hecho semejante al Hijo de Dios", 3.

Melquisedec, figura de Cristo, 3b. Melquisedec fue hecho semejante o parecido a Cristo, tanto en descripción como en tipificación. La figura apunta así a la autoridad y realeza de Cristo y a la duración eterna de su sacerdocio, lo cual, a su vez, está basado en su persona (el eterno Hijo de Dios) y en su obra redentora (primero como Rey de justicia, Ro. 3.25-26; luego como Rey de paz, Ro. 5.1). Nuestro Rey-sacerdote está sentado ahora "a la diestra del trono de la Majestad en los cielos" (8.1) "viviendo siempre para interceder (7.25b).

7.4-22. SUPERIORIDAD DEL SACERDOCIO DE MELQUISEDEC SOBRE EL DE AARON

Aarón pagó diezmos a Melquisedec, 4-7, 9-10. Se insta al lector a "considerar" (*theóreite*, "meditar profundamente y con discernimiento") la eminencia de Melquisedec, que fue tan grande que aun Abraham le dio los diezmos de lo mejor de las primicias que produce la tierra, 4. El tema sobre el que se hace hincapié es que el sacerdocio de Melquisedec era superior al de Aarón, porque los sacerdotes según el orden de Aarón (que recibían los diezmos del pueblo) como descendientes de Abraham ofrecían, por medio de Abraham, los diezmos a Melquisedec, que era mayor que Abraham. De esta manera Melquisedec ("el mayor") bendijo a los levitas ("el menor").

El sacerdocio de Aarón era transitorio, el de Melquisedec permanente, 8. El ministerio levítico o aarónico fue temporario porque era atendido por mortales que murieron. En contraste, el sacerdocio de Melquisedec era permanente, sin la mínima mención de la muerte. En la última frase se pone el énfasis en Cristo, el antitipo. Su ministerio es

eterno porque es ejercido por el inmortal Rey-sacerdote, que conquistó la muerte.

El sacerdocio aarónico era **limitado, 11-14**. Al sacerdocio levítico le faltaba "perfección" en el sentido de faltarle finalidad a sus funciones y consumación en su operatividad y efectos. No podía quitar los pecados ni justificar ni favorecer una posición adecuada ante Dios, 11a. Esta falta de perfección se advierte por lo siguiente: (1) en la necesidad de que hubiera "otro sacerdote", es decir, de una orden *diferente*, el orden de Melquisedec, 11b; (2) la necesidad de un cambio en la ley, a la cual el sacerdote aarónico estaba indisolublemente unido, 12; y (3) en la necesidad de un cambio en las reglamentaciones exclusivas de la ley, que limitaba el sacerdocio a la tribu de Leví, y por ello Cristo quedaba excluido, a nivel humano, del ministerio ya que él era de la tribu de Judá, 13-14a. En ningún momento Moisés autorizó el ministerio sacerdotal a miembros de la tribu de Judá, 14b.

El sacerdocio de Melquisedec es definitivo, 15-22. El sacerdocio de Cristo, según el orden de Melquisedec, es final y completo, por las siguientes razones: (1) su naturaleza superior, 15 (cf. 4-11); (2) su idoneidad basada en el poder de una vida indestructible, y no en reglamentaciones físicas, 16; (3) instituido por la autoridad de la Palabra de Dios, 17; (4) por introducir una nueva esperanza con inmediato acceso a Dios, 19; (5) su ultimación mediante un juramento divino, estableciendo y ordenando el sacerdocio eterno de Cristo, 20-21; (6) Cristo, la garantía de un nuevo y mejor pacto, en virtud de la mayor validez del juramento, 22 (Jer. 31.31-33; Mat. 26.28; 1 Co. 11.25).

7.23-28. LA SUPERIOR EFICACIA Y PERPETUIDAD DEL SACERDOCIO DE CRISTO

Su perpetuidad, 23-24. Los sacerdotes aarónicos eran numerosos, ya que, obligados por la muerte, debían ser reemplazados por sus descendientes. Contrastaban con el sacerdocio único y permanente de Cristo (*aparabaton*, de "no ser reemplazado" en el sentido de no pasar de uno a otro) por cuanto él permanece para siempre (nunca muere), 24.

Su superior eficacia, 25-28. La naturaleza superior de la eficacia del sacerdocio de Cristo, basado en su perpetuidad ("por lo cual", 25a), consiste, en primer lugar, en su *capacidad para salvar para siempre* ("perpetuamente", *eis to panteles*, "hasta la terminación"), 25b. Y es posible porque los que se allegan a Dios por él gozan de su ininterrumpida intercesión lo cual garantiza su salvación eterna. "Viviendo siempre para interceder por ellos", no siendo interrumpido jamás por la muerte.

En segundo lugar, es superior porque *su sacerdote se ajusta perfecta-*

HEBREOS

mente a nuestras necesidades, 26. El es: (1) "santo", en perfecta armonía con la voluntad de Dios en piedad reverente (Sal. 16.10); (2) "inocente", en el sentido de una ausencia total de iniquidad; (3) "sin mancha", en el sentido de no haber sido ensuciado con las infamias de los hombres; (4) "apartado de los pecadores" o, mejor traducido aún, "habiendo sido apartado de los pecadores", manteniéndose en una clase diferente de los pecadores mientras transitó por el mundo y ahora separado de ellos actuando como su sumo sacerdote en el cielo, (cf. Lv. 21.12); (5) "hecho más sublime que los cielos", ya que literalmente "traspasó los cielos" (4.14).

En tercer lugar, *el sacrificio* de su sacerdocio *es definitivo*, 27. En contraste con los sacrificios día a día de los sacerdotes aarónicos (9.6; 10.11; cf. Ex. 29.32-42), el sacrificio de Cristo fue la ofrenda de sí mismo *de una vez y para siempre*. No tenía necesidad de oficiar diariamente, ni de oficiar por sus propios pecados. Se ofreció a sí mismo como un final y completo sacrificio eficaz, la ofrenda del que era sin pecado en favor de los pecadores (cf. Lv. 16.11).

En cuarto lugar, es superior la eficacia del sacerdocio de Cristo porque *tiene el sello del juramento divino*, 28. En contraste con la ley mosaica que instituyó sacerdotes a hombres que también eran pecadores, el juramento de Dios según el Salmo 110.4 (pronunciado después de haberse sancionado la ley) hace sacerdote perfecto para siempre jamás al Hijo sin pecado.

8.1-5. CRISTO, SUMO SACERDOTE EN EL SANTUARIO CELESTIAL

La realidad de su ministerio, 1-2. El "punto principal de lo que venimos diciendo es" que Cristo "se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos", invalidando de esa manera, totalmente, el sacerdocio levítico, 1. Está situado infinitamente por encima de todos los otros sacerdotes, ejerciendo su sacerdocio en el cielo, no en la tierra (10.12). El sumo sacerdote, aun cuando penetraba en el santísimo una vez por año, lo único que hacía era *pararse* por un momento de frente a los *símbolos* del trono de Dios. En contraste, nuestro Señor *está sentado para siempre* en el trono de la Majestad en las alturas, hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies (Sal. 110.1). Además, Cristo se sienta como "ministro del santuario", ecónomo de las cosas santas en el real tabernáculo del cielo. El tabernáculo terrestre era una mera sombra del tabernáculo celestial, habiendo sido levantado, no por el hombre sino por el Señor, 2.

La prefigura típica de su ministerio, 3-5. "Todo sumo sacerdote . . . designado para ofrecer tanto dones como sacrificios" (gr.) era figura

de "éste [que] tenga algo que ofrecer", 3, a saber, se ofreció a sí mismo de una vez y para siempre en un sacrificio final para quitar el pecado. De la misma manera en que el sumo sacerdote no podía ingresar en el lugar santísimo sin ofrenda de sangre, así Cristo no entró en el santísimo (cielo) sin el derramamiento de su propia sangre (1 P. 1.2). De esta manera oficia en el cielo. Si habitara aquí en la tierra ni siquiera sería un sacerdote, no siendo de la tribu de Leví, 4. Para él oficia lo que es real, mientras que los sacerdotes levíticos oficiaban solamente lo que era "figura y sombra de las cosas celestiales". (Ex. 24.40).

8.6-13. LA NATURALEZA SATISFACTORIA DEL NUEVO PACTO

Las **limitaciones del antiguo pacto, 6-9**. Se refiere al pacto legal o mosaico. Fue *estatuado en base a promesas inferiores* a las que originaron el nuevo pacto, 6. Estas promesas imponían condiciones ("si . . ." Ex. 19.5-7), con promesas de bendición condicionada a la obediencia, pero sin proveer la mecánica para tal obediencia. En contraste, el nuevo pacto es incondicional, final e irreversible, desde el momento en que Dios lo hace todo, 8-10. Descansa sobre la obra terminada de Cristo, y asegura eterna bendición, bajo el pacto de Abraham, a todos los que creen (Gá. 3.13-29).

Al antiguo pacto le *faltaba consumación, 7*. No era sin defecto. La ley, como método de procedimiento divino "nada perfeccionó" y no significó un toque final (Ro. 8.3; He. 7.18-19) debido a los pecados del hombre. Si el antiguo pacto hubiera sido satisfactorio, no habría habido necesidad de estructurar un segundo pacto.

El antiguo pacto también adolecía de un *déficit de eficacia, 8-9*. No le ofrecía al pecador el poder necesario para satisfacer sus exigencias. Si bien se establecieron normas de conducta, faltaba la posibilidad de cumplirlas, e Israel desobedeció y cayó bajo el juicio de Dios, 8a, 9b.

La naturaleza satisfactoria del nuevo pacto, 10-13. En contraste con el viejo, el nuevo pacto es *magnánimo e incondicional, 10 a*. Esto es el resultado de lo que Dios hace soberana e incondicionalmente a favor de Israel en la segunda venida y no lo que ellos inútilmente tratan de hacer para Dios (obsérvese el uso de la primera persona en los vv. 10-12). El nuevo pacto es también *espiritualmente eficaz, 10b-11*, dando como resultado la regeneración espiritual, 10b y el conocimiento universal del Señor, 11. Además este nuevo pacto es *impecable y final, 12*, basado, como está, en la completa redención de Cristo, solucionando para siempre el problema de los pecados de Israel y reemplazando al viejo pacto, 13 (véase notas sobre 10.15-17).

9.1-10. LA NATURALEZA TÍPICA DEL VIEJO PACTO

Las ordenanzas referidas al santuario bajo el antiguo pacto, 1-5. Describe el ministerio de los sacerdotes bajo el pacto mosaico en relación a los muebles del tabernáculo. Este santuario (tienda o tabernáculo) toma el nombre de "terrenal" porque se relacionaba con el culto en esta tierra, es decir, un santuario terrenal, 1. Aquí el autor se detiene en una descripción especial porque es allí donde se observaban las ordenanzas sacerdotales. El versículo 2 describe la primera parte (el Lugar Santo), y los vv. 3-5 describen lo que está detrás del segundo velo (el Lugar Santísimo). Cada una de las piezas del mobiliario hablaba típicamente de Cristo, de su persona y obra (véase notas sobre Ex. 25-30).

Los sacrificios del viejo pacto, 6-10. Los sacrificios repetidos diariamente por los sacerdotes en el lugar santo, 6, y los sacrificios en el día de la expiación, que eran ofrecidos una vez al año por el sumo sacerdote en el lugar santísimo, 7, indican que no estaba abierto el acceso directo del creyente a Dios, 8. Eran "ordenanzas acerca de la carne", 10, observancias externas referidas a un tabernáculo imperfecto. Tales ordenanzas servían únicamente como símbolos, o ilustraciones típicas de la era previa a la cruz que anunciaba el futuro y glorioso ministerio de Cristo y las realidades espirituales que habría de inaugurar, 9. Eran símbolos externos y temporarios impuestos por el viejo pacto (ley mosaica), que habrían de servir hasta el tiempo de la rectificación (poner las cosas en su lugar) por el nuevo pacto en la muerte de Cristo, 10.

LOS PACTOS EN LA ESCRITURA

Pacto

Significado

Pacto eterno
(He. 13.20)

Es el pacto de la redención establecido entre el Padre y el Hijo antes del comienzo de los tiempos. Por medio de este pacto contamos con una eterna redención y una eterna paz que procede del "Dios de paz", por medio de la muerte y resurrección del Hijo.

Pacto edénico
(Gn. 1.26-28)

Pacto de creación en que una de las partes es el trino Dios (Gn. 1.26) y la otra el hombre y la vida en la inocencia edénica. Reglamentaba los dominios del hombre y el sometimiento de la tierra, imponiendo una prueba de obediencia. La penalidad para la transgresión era la muerte.

Pacto

Significado

Pacto adámico
(Gn. 3.14-19)

Este pacto reglamentaba la vida en la tierra del hombre caído. El instrumento de Satanás (la serpiente) fue maldecido (Gn. 3.14); se dio la primera promesa del Redentor (3.15); se modificó la condición de la mujer (3.16); se maldijo la tierra (3.17-19); el resultado fue la muerte física y espiritual (3.19).

Pacto noáquico
(Gn. 8.20—9.6)

Es el pacto del gobierno humano. El hombre ha de gobernar a sus congéneres en nombre de Dios, según surge de la institución de la pena capital como supremo poder judicial del estado (Gn. 9.5-6). Entre otras cosas incluía la promesa de la redención por la descendencia de Sem (9.26).

Pacto abrahámico
Gn. 12.1-3; confirmado
por 13.14-17; 15.1-7;
17.1-8

El pacto de la promesa. La descendencia de Abraham llegaría a ser una gran nación. En él (por medio de Cristo) todas las familias de la tierra serían bendecidas (Gá. 3.16; Jn. 8.56-58).

Pacto mosaico
(Ex. 20.1—31.18)

Pacto legal, exclusivo de Israel. Consistía en los mandamientos (Ex. 20.1-26); los juicios (sociales) (Ex. 21.1—24.11) y las ordenanzas (religiosas) (Ex. 24.12—31.18); también llamado ley. Era un pacto condicional de obras, un ministerio de "condenación" y "muerte" (2 Co. 3.7-9), destinado a guiar al transgresor (condenado por lo tanto como pecador) a Cristo.

Pacto palestino
(Dt. 30.1-10)

Es el pacto que reglamenta la tenencia, por parte de Israel, de la tierra de Canaán. Su carácter profético incluye la dispersión por la desobediencia (Dt. 30.1), el futuro arrepentimiento durante la dispersión (30.2), el retorno del Señor (30.3), la restauración (30.4-5), la conversión a nivel nacional (30.6), el juzgamiento de los enemigos de Israel (30.7), la prosperidad nacional (30.

HEBREOS

Pacto

Significado

9). Sus bendiciones están condicionadas a la obediencia (30.8, 10), pero su cumplimiento está garantizado por el nuevo pacto.

Pacto davídico
(2S. 7.4-17;
1 Cr. 17.4-15)

Es el pacto del reino que reglamenta el reinado temporal y eterno de la descendencia de David. Asegura a perpetuidad una "casa" o línea davídica, un trono y un reino. Fue confirmado por un juramento divino en el Salmo 89.30-37 y renovado a María en Lucas 1.31-33. Se cumple en Cristo como Salvador del mundo y futuro rey de Israel (Hch. 1.16; Ap. 19.16; 20.4-6).

El nuevo pacto
(Jer. 31.31-33;
Mt. 26.28; Mr. 14.24;
Lc. 22.20; He. 8.8-12)

Es el pacto de la bendición incondicional basado sobre la redención consumada por Cristo. Asegura las bendiciones para la iglesia, que provienen del pacto abrahámico (Gá. 3.13-20), y garantiza todas las bendiciones del pacto a la Israel convertida, incluyendo las que se mencionan en los pactos abrahámico, palestiniiano y davídico. Este pacto es incondicional, definitivo e irreversible.

9.11-14. LA REALIDAD BAJO EL NUEVO PACTO

La esencia de la realidad, 11-12. La aparición de Cristo como sumo sacerdote fue el cumplimiento de los dos tipos de sacerdocio, tanto el de Melquisedec como el de Aarón, al hacer realidad "los bienes venideros", 11a. Hizo realidad el tipo del sumo sacerdote que entraba al lugar santísimo una vez por año (Lv. 16), al entrar, una vez y para siempre en el verdadero lugar santo en el tabernáculo del cielo, 11b. Una vez allí presentó su sangre, infinitamente eficaz, en el sitio de la misericordia celestial, mostrando su *único* sacrificio como incomparablemente superior a los *muchos* y *continuados* sacrificios de la sangre de machos cabríos y de becerros, 12a (cf. 9.13-14). Este sacrificio, de una vez y por todas, aseguró la redención en forma eterna, en lugar del mero cubrir y pasar por alto el pecado momentáneamente, como bajo el viejo pacto, 12b. La "eterna redención" hace referencia al res-

guardo y la seguridad que el creyente posee en Cristo y a su futura y eterna glorificación.

El significado de la realidad, 13-14. Esta redención eterna, adquirida por la sangre de Cristo, purifica de una manera no sólo externa y ceremonialmente (como lo hacían los sacrificios levíticos en el día de la expiación) sino interna y vitalmente para el servicio a rendir "al Dios vivo". "Si" o "desde que" (el indicativo en el griego indica la realidad del caso) el rociar a personas ceremonialmente inmundas con sangre animal y cenizas de una becerro (Nm. 19.16-18) era capaz de purificar en alguna medida en lo exterior, ¿cuánto más podrá limpiar en lo interior la sangre de Cristo y obtener con ello una eterna y total salvación, 14?

9.15-22. EL NUEVO PACTO SELLADO POR LA SANGRE DE CRISTO

La necesidad de la muerte de Cristo, 15-17. La ofrenda o sacrificio de Cristo a muerte constituyó el comienzo de un nuevo pacto basado en esa ofrenda. Sin su muerte no habría habido pacto, 16, no hubiera podido constituirse en mediador, oficiando entre un santo Dios y los culpables pecadores a fin de que pudieran reconciliarse, 15a (cf. 8.6; 1 Ti. 2.5). Como resultado de su muerte redentora, aquellos cuyos pecados quedaban sólo encubiertos según el orden del viejo pacto (Ro. 3.24-25) han recibido ahora "la promesa de la herencia eterna", 15b.

La única forma de sellar un pacto en el Antiguo Testamento era con la sangre del sacrificio, 16. De manera similar, la muerte de Cristo selló el nuevo pacto, dándole vigencia (haciéndolo válido), 17. Aun entre los hombres un pacto (*diathéké*, testamento o voluntad) no tiene ningún valor en tanto viva el testador; recién a la muerte del mismo entra en vigencia.

La necesidad de la muerte de Cristo, preanunciada en la ley, 18-22. El primero, es decir el pacto legal, fue inaugurado por sangre, 18, comenzando recién en el momento en que Moisés roció con sangre el libro de la ley y al pueblo, 19, y hubo pronunciado las palabras "Esta es la sangre del pacto que Dios ha mandado", 20, (Ex. 24.1-8). También fueron rociados con sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio, 21 (Ex. 29.12, 36), como lo eran prácticamente todas las cosas bajo la antigua dispensación, 22a, demostrando así, figurativamente, la necesidad de la muerte de Cristo. (Véase excepciones en Ex. 19.10; Lv. 15.5, etcétera). Esto daba realce a la gran verdad de que "sin derramamiento de sangre [muerte] no se hace remisión [perdón]" de pecados

(no hay "despedimiento" *aphesis*, "no se manda o envía afuera", es decir, no hay separación del pecado y el pecador, cf. Mt. 26.28), 226.

9.23-24. EL MEJOR SANTUARIO DEL NUEVO PACTO

El tabernáculo mosaico purificado con sacrificios de animales, 23a. Tanto la tienda, como su personal y su ritual, eran solamente "muestras" (en el sentido de copias o figuras sugestivas) de las cosas que habría de haber en el tabernáculo celestial.

El tabernáculo celestial purificado con mejores sacrificios, 23b-24. Los "mejores sacrificios" (plural) comprenden la suma total del sacrificio *único* y definitivo de Cristo. Este *único* sacrificio es más que equivalente a los numerosos sacrificios levíticos. Nuestro Señor, como sacerdote tanto como sacrificio, ha entrado "en el cielo mismo" para presentarse, a nuestro favor, en la inmediata presencia de Dios, 24, asegurándonos así la eterna redención.

9.25—10.4. EL MEJOR SACRIFICIO DEL NUEVO PACTO

El sacrificio de Cristo es definitivo, 9.25-28. El carácter definitivo está indicado por el completo y no repetible ofrecimiento de Cristo de sí mismo, en contraste con el sumo sacerdote terrenal que entraba al Lugar Santísimo cada año "con sangre ajena", 25, (Lv. 16). Si el sacrificio de Cristo no tuviera ese carácter de cosa terminada, hubiera tenido que padecer muchas veces, desde que el permanente pecar de los hombres le hubiera obligado a repetir sus sufrimientos "desde el principio del mundo", 26a. Pero su sacrificio, una vez y para siempre "en la consumación de los siglos" logró "quitar de en medio el pecado" haciendo innecesario todo nuevo sacrificio, 26b.

El sacrificio de Cristo es definitivo porque: (1) significó derramar la sangre de su propia y gloriosa persona, 26c, satisfaciendo todas las demandas de un Dios infinitamente santo contra los hombres pecadores; (2) porque llena a la perfección las necesidades del pecador que tiene que enfrentar a la muerte y al juicio, 27; (3) porque llena a la perfección las necesidades del creyente. Cristo fue ofrecido una sola vez para cargar con los pecados del creyente, 28a (1 P. 2.24; 1 Co. 15.3), y el creyente nunca más tendrá que enfrentarse con el problema del pecado (Jn. 5.24). La venida de Cristo cuando vuelva a buscar a los suyos nada tendrá que ver con el problema del pecado, sino más bien con la "salvación", a consumarse en la glorificación (1 Co. 15.51-57; 1 Jn. 3.1-2), 28b.

Los sacrificios levíticos son imperfectos y deben repetirse, 10.1-4. Estos sacrificios estaban directamente relacionados con la ley de Moisés

y eran solamente "una sombra" (*skia*, "proyección de una borrosa sombra") "de los bienes venideros" (cf. 9.11), es decir, las bendiciones de la salvación en Cristo, la. Carecían de la perfección y del carácter definitivo del sacrificio de Cristo hecho "una vez para siempre" 10b, en el sentido de que estos sacrificios se ofrecían repetidamente y no lograban jamás quitar la conciencia de culpa y de pecado en los adoradores, 2. Por el contrario, traían a la mente el recuerdo de pecados por los cuales había que hacer expiación, 3, debido a la total ineficacia de la sangre de los animales para quitar el pecado y la culpa, 4.

10.5-10. EL NUEVO PACTO BASADO SOBRE EL PERFECTO SACRIFICIO DE CRISTO

Predicción del perfecto sacrificio de Cristo, 5-7. Su sacrificio fue profetizado por David en el Salmo 40.6-8, quien expresó la verdad de que los sacrificios de animales eran impotentes para quitar los pecados (véase v. 4). Esta profecía anunciaba la venida de aquel que entraría en el mundo (por la encarnación) para quitar los pecados del hombre, 5a, y al mismo tiempo anunciaba la insatisfacción de Dios por los sacrificios y ofrendas del sistema levítico, 5b-6. Predecía la encarnación, "mas me preparaste *cuervo*", 5c. En el idioma hebreo "has abierto mis oídos" ("horadado" Sal. 40.6) hace alusión también a la encarnación y a la voluntaria servidumbre de Cristo (Ex. 21.5-6).

El versículo 7 resume proféticamente la obra de redención de nuestro Señor: Dios Hijo se incorpora al mundo para encarnarse: "He aquí que vengo" (cf. Lc. 1.35); y su total obediencia a la voluntad del Padre, hasta la muerte, "oh Dios, para hacer tu voluntad" (cf. Lc. 22.42; Fil. 2.8).

El perfecto sacrificio de Cristo anula el viejo orden, 8-10. La insatisfacción del Padre con respecto al ritual levítico, 8, contrasta con su voluntad respecto del Hijo, 9. Esta voluntad comprendía el sacrificio del Hijo de sí mismo para establecer el nuevo pacto de perfecta redención. También dio por resultado la formación de una nueva pléyade de redimidos, los que son santificados (puestos aparte para Dios como santos) por la ofrenda, única y definitiva, del propio cuerpo de Cristo, 10.

10.11-4. LA SUPERIORIDAD DEL NUEVO PACTO DEBIDO A LA ACTUAL ENTRONIZACIÓN DE CRISTO

La posición y el ministerio inferiores de los sacerdotes levíticos, 11. Lo incompleto e ineficaz del ministerio sacerdotal levítico se ponía en evidencia en la repetición de su ritual y en su posición—de pie—ante

HEBREOS

el altar. Las repetidas ofrendas de un mismo sacrificio jamás podrían *quitar los pecados* (nunca podrían borrar los pecados en el sentido de arrancarlos por medio de la expiación, como si se pudiera arrancar un traje raído abotonado ajustadamente al cuerpo).

La superioridad de la posición y de la obra de Cristo, 12-14. En notable contraste con la ineficacia del sacerdocio levítico, Cristo ofreció "*un solo sacrificio*", un solo y eficaz sacrificio por los pecados, con vigencia para siempre, 12a. Lo completo de su obra está dado por el hecho de que "se ha sentado", asumiendo así una posición exaltada de autoridad y servicio sacerdotal "a la diestra de Dios", 12b. Ahora espera los más vastos resultados de su obra redentora, cuando sus enemigos han de ser derrotados y su gobierno impere en toda la tierra, 13. La superior eficacia del sacrificio de Cristo también se deja ver en que "con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados", 14. Véase nota al versículo 10.

10.15-18. EL NUEVO PACTO ES SUPERIOR EN VISTA DEL CARÁCTER DEFINITIVO DEL SACRIFICIO DE CRISTO

El testimonio del Espíritu, 15-17. La cita de Jer. 31.33-34 se refiere al testimonio del Espíritu Santo sobre el carácter definitivo del sacrificio de Cristo. Esta profecía relativa al nuevo pacto anuncia la conversión de Israel en la segunda venida, pero en vista de que el nuevo pacto está basado en la obra acabada del sacrificio de Cristo sus bendiciones son disfrutadas tanto por la iglesia (Mt. 26.28; 1 Co. 11.25) como por Israel. Con su muerte expiatoria Cristo logró la remisión de los pecados y la transformación de vida para todo aquel que pone su fe en él, 16.17. De esto dio testimonio el Espíritu.

Una afirmación sumaria, 18. El sacrificio de Cristo es una obra acabada y completa porque aseguró la "remisión" (*aphesis*, completo "despedimiento") del pecado del pecador en el sentido de perdón incondicional. La culpa y la pena de estos "pecados y transgresiones", 17, fueron canceladas. Donde hay total remisión de pecados deja de existir la necesidad de posterior "ofrenda por el pecado".

10.19-25. LLAMADO A UNA VIDA DE FE

Las bases del llamado, 19-22. En la base de la exhortación, 22, está la descripción de todo lo que Cristo es y ha hecho, tal como se lo encuentra en el alegato precedente de la epístola. Se exige denuedo (certeza, plena certidumbre) a estos creyentes hebreos al introducirse en la misma presencia de Dios, porque: (1) la sangre de Cristo—eternamen-

te aceptable a Dios y totalmente eficaz—ha posibilitado tal acceso, 19; (2) Jesús ha inaugurado ("abrió") un "camino nuevo y vivo" a través del velo a la inmediata presencia de Dios, 20; y (3) tenemos un sumo sacerdote superior a todos los demás sacerdotes, que sirve "sobre la casa de Dios", el verdadero santuario en el cielo, 21 (véase notas sobre 9.11-12, 23-24). Tales privilegios permiten al creyente "acercarse" (llegar con frecuencia a la íntima presencia de Dios) "con corazón sincero, en plena certidumbre de fe", liberados de las dudas de una mala conciencia y limpiados de toda inmundicia, 22.

El llamado adicional, 23-25. Al hacer un llamamiento a una vida de fe, el escritor no solamente pone énfasis en la necesidad de poseer la certeza de poder entrar a la inmediata presencia de Dios (19-22) sino que insta a: (1) mantenerse firmes en la esperanza que Cristo nos ha dado, 23, es decir, tener completa confianza en la fidelidad de Dios y que nos dará la herencia futura que nos ha prometido (1 P.1.3-5); (2) a tener consideración por los demás, 24, lo cual nos llevará a estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras; y (3) a la constancia en el culto público, 25, lo cual servirá de estímulo ("exhortación") entre unos y otros en vista de la venida del Señor en "aquel día", y su juicio sobre las obras de los creyentes.

10.26-31. ADVERTENCIA CONTRA EL VOLVER AL JUDAISMO

El problema del pecado de presunción, 26-29. Este pecado, que afectaba a los creyentes hebreos a quienes fue dirigida la epístola, consistía en tomar un curso de acción deliberado y voluntario contra el pleno conocimiento (*epignosis*) de la verdad que habían recibido: Jesucristo y su salvación como el camino a Dios (cf. 2.1-4; 3.7-19; 5.11; 6.20; 12.3-17, 25-29), 26a. Significaba, evidentemente, un retorno a formas y ceremonias ya gastadas para expiar los pecados, cosas que se habían cumplido plenamente en el sacrificio de Cristo. Si se rechaza este *solo* y *único* sacrificio "ya no queda más sacrificio por los pecados", no resta ningún otro sacrificio del cual depender, 26b. Tal pecado queda incurso en el juicio de Dios, cosa horrenda y espantosa que les es dable esperar a todos los adversarios (los que se oponen al método de salvación por gracia que Dios ha provisto mediante la muerte expiatoria de Cristo), 27. El cargo contra estos contumaces incluía: (1) pisotear (menoscabar y tratar vergonzosamente) al Hijo de Dios, que compró tan grande salvación; (2) rechazar como ineficaz e inmunda la sangre del pacto de Cristo, por la cual es consagrado el creyente; (3) insultar al Espíritu Santo que imparte la inefable bendición de Dios, 29.

El castigo, 30-31. Si el que despreciaba el viejo pacto era objeto de un severo juzgamiento, 28 (Dt. 17.2-6), ¿cuánto peor será el castigo para los que tienen en poco el nuevo pacto, 29? Se cita a Dt. 32.35-36 como evidencia adicional del juicio que pueden esperar los que rechazan, 30. Este castigo se refiere específicamente "a su pueblo", y puede ser ejecutado actualmente por medio de la acción disciplinaria o en el futuro tribunal de Cristo (véase notas a 1 Co. 3.11-17). En cualquiera de los dos casos supone "caer en manos del Dios vivo", el juez de toda la tierra, 31, experiencia espantosa y terrible.

10.32-29. EL LLAMADO A UNA FE PACIENTE

El llamado a recordar la antigua fe, 32-34. Hace un llamado a estos vacilantes creyentes hebreos—ante el peligro de que retornasen a las ordenanzas y rituales de la ley de Moisés—para que recuerden los días del pasado, durante los cuales, después de haber sido iluminados espiritualmente respecto de la redención eterna de Cristo, demostraron su fe soportando "gran conflicto de sufrimientos" (gr.), 32. Y aquello significó soportar los insultos proferidos públicamente por los judíos incrédulos, o demostrar su simpatía hacia los creyentes que eran así tratados, compartiendo sus sufrimientos, 33. Más aún, *demonstraron* la autenticidad de su fe en Cristo al expresar su cariñosa compasión por los presos (incluyendo al escritor de esta epístola), y al aceptar gozosos el despojo de sus bienes, mirando con los ojos de la fe a una mejor y perdurable herencia, 34.

El llamado a persistir con paciencia en la fe, 35-39. Se insta a estos creyentes—a la luz de su pasada fe—a que no "echen por la borda" su intrépida confianza en Cristo, que lleva aparejada una gran recompensa, 35. Lo que estos creyentes necesitaban en esos momentos era la "paciencia" (*hupomoné*, la cualidad de resistir con perseverancia frente a las pruebas y a las dificultades), de tal manera que al dar cumplimiento a la voluntad de Dios puedan obtener "la promesa", es decir la prometida recompensa relacionada con el inminente retorno del Señor, 36-37.

La fe—no las formas legalistas y las obras—han de ser el tema central en la vida del creyente (Hab. 2.3-4; Ro. 1.17; Gá. 3.11). Pero si ocurre que, para escapar de la persecución o del ostracismo, se vuelve de una profesión de fe al legalismo, Dios expresará su desagrado y puede sobrevivir el juicio (cf. 26-31), 38. El escritor se da cuenta de que sus lectores cuentan con una fe genuina que no les permitirá volver atrás a la ruina eterna ("perdición"); más bien, son "de los que tienen fe para preservación del alma," 39.

11.1-3. LA SUPERIORIDAD DE LA FE PERSEVERANTE

Definición de la fe perseverante, 1. La fe, según se la define aquí, no es la fe en su sentido más amplio o referido a su total naturaleza, sino específicamente la fe que persevera. Se insta a practicarla a los cristianos que ya han sido probados y han salido airosos de la prueba, para que sigan en pos de la perfección (6.1-20), evitando la defección (10.19-39). De esa fe se dice que es: (1) la "certeza" (*hupostasis*, lo que está colocado abajo como cimiento o base, que ofrece seguridad de la realización) de lo que se espera, siendo la esperanza la fe en acción respecto a la futura realidad de las actuales promesas; y (2) una firme convicción o persuasión respecto de algo que no es realidad todavía pero que es seguro que ocurrirá (cf. 2 Co. 5.7).

Los resultados que se logran con una fe perseverante, 2-3. La fe permite al hombre *recibir divina aprobación*, 2, y *comprender la verdad espiritual*, 3. Creemos, luego conocemos, por medio de un intelecto iluminado por el Espíritu Santo. Tal conocimiento nos permite comprender los hechos creadores de Dios y el ordenamiento de los tiempos según sus propios propósitos y para su gloria.

11.4-10. LA FE QUE VISLUMBRABA LA PROMESA: CRISTO, ABEL Y ENOC

El sacrificio de Abel, 4. Su sacrificio fue "más excelente" en el sentido de ser mayor y más valioso. Comprendía el derramamiento de sangre propiciatoria, claro indicio de la fe de Abel y su obediencia a la revelación de Dios en el sentido de que el hombre caído era pecador y que necesitaba la interposición de un sustituto (Gn. 3.15, 21; He. 9.22). La ofrenda incruenta de Caín consistió en la exhibición de sus propias obras y no contó con la aprobación de Dios (véase notas sobre Gn. 4). En contraste, el sacrificio de Abel motivó la declaración divina de que era justo, y constituía un testimonio ante todos los hombres y en todos los tiempos, de que la salvación es por fe en la muerte expiatoria de un sustituto aceptable (Jn. 1.29).

El camino de fe de Enoc, 5-6. Su andar en inquebrantable comunión con Dios le hizo acreedor a ser traspuesto al cielo sin siquiera un atisbo de la muerte. Tal había sido el carácter de su vida que Dios pudo testificar de que Enoc le había agradado, 5. De esta manera su vida fue una ilustración de que el camino de la fe es el *único camino* para agradar y aproximarse a Dios, 6.

NOE

La acción de fe de Noé, 7. Noé construyó el arca debido a su fe en

la predicción de Dios respecto a sucesos que habrían de ocurrir y de los cuales no había aún el menor vestigio. Como resultado de este acto: (1) su hogar se salvó del juicio; (2) sus 120 años de testimonio condenaron al mundo debido a su incredulidad; y (3) fue hecho heredero (poseedor) de la justicia en razón de su fe (exhibida posteriormente en su ofrenda, Gn. 6.13-22).

ABRAHAM Y SARA

La obediencia de Abraham en fe, 8-10. Al abandonar su hogar en Ur, y posteriormente Harán (Gn. 11.31—12.4), y dirigirse a Canaán, Abraham demostró una fe obediente e inquebrantable, ya que la tierra que se le señaló todavía no formaba parte de la promesa y, cuando lo fue, los cananeos aún la habitaban. También era una fe *incondicional*, porque no sabía adonde iba, 8b, y era una fe *peregrina* porque habitaba en tierra extranjera, sin residencia permanente, 9. *Expectante* en su fe, "esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios", 10 (Ap. 21.19-20; cf. Jn. 8.56; He. 11.16; 12.22; 13.14).

La potencia de la fe de Sara, 11-12. Por fe recibió Sara la fuerza suficiente para concebir a Isaac, el hijo de la promesa en la línea de Cristo a pesar de haber superado en mucho la edad para tener hijos, porque consideró que Dios, que fue quien le hizo la promesa, sería fiel en guardar su palabra, 11 (cf. Gn. 17.19; 18.11-14; 21.1-2). Debido a su confianza en Dios, Abraham y Sara, aunque físicamente podían considerarse ya "casi muertos", fueron padres de multitudes tan numerosas como las estrellas del cielo y las arenas que están a la orilla del mar. Todos los judíos remontan su linaje físico, y todos los creyentes remontan su linaje espiritual, a esta bendita pareja.

LA REALIDAD Y LA ESPERANZA DE LA FE

Su realidad, 13-15. El que la fe de los santos del Antiguo Testamento era genuina está demostrado por lo siguiente: (1) *su muerte*, "conforme a la fe murieron todos éstos", porque los regía y les daba energías su confianza en Dios, 13a; (2) *su inquebrantable confianza*, a pesar del hecho de no ver efectivizado el cumplimiento visible de las promesas, 13b (Gn. 3.15; 12.1-4,7); (3) el haberse *mantenido apartados y como peregrinos*, resultado de haber recibido las promesas, 13c (cf. Gn. 23.4; Sal. 39.12); y (4) *sus palabras y obras*, prueba de que buscaban una patria celestial, 14-15, pues contaban con la oportunidad de volver a la Mesopotamia y a Ur si así lo hubieran deseado.

Su esperanza, 16. La fe genuina de los santos del Antiguo Testamento está expresada por su esperanza en una patria mejor (cielo). Dios respondió identificándose como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob (Ex. 3.6, 15; 4.5). En respuesta a su esperanza "les ha preparado una ciu-

dad", la nueva Jerusalén (Is. 2.2; Ez. 40—48; He. 12.22; 13.14; Ap. 21—22).

ABRAHAM E ISAAC

La fe de Abraham duramente probada, 17-18. La suprema prueba de la fe de Abraham consistió en ofrecer a Isaac en sacrificio (Gn. 22.1-10). En su intención, al menos, llegó a sacrificar a su hijo "unigénito", tipificando así al Padre, "el que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros" (Ro. 8.32). Y la prueba fue particularmente dura porque Dios le había dicho a Abraham, cara a cara, "*en Isaac te será llamada descendencia*".

La sin igual y triunfante fe de Abraham 19. Su fe estuvo a la altura de esta suprema prueba, en razón de que: (1) conquistó el temor a la muerte, "*considerando* que Dios hasta puede levantar a los hombres de entre los muertos" (gr.); y (2) rescató a Isaac de la muerte, parábola de la resurrección, en el sentido de que Isaac estaba figurativamente muerto al haber sido potencialmente sacrificado.

ISAAC, JACOB Y JOSÉ

Bendición por fe de Isaac y Jacob, 20-21. Por fe Isaac, cuando bendijo a Jacob y Esaú, les asignó cosas que pertenecían aún al futuro como si pertenecieran al presente (Gn. 27.27-29). Jacob tuvo precedencia porque sus bendiciones fueron espirituales. "Por fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José (Gn. 47.29; 48.8-20). Imposibilitado de reconocerlos por la vista, los distinguió por fe, e intencionalmente colocó su mano derecha sobre Efraín, el más joven, pues la fe le demostró que Efraín sería más grande que Manasés. El moribundo Jacob hizo esto "apoyado sobre el extremo de su bordón", o mejor expresado aún "inclinado reverentemente en oración sobre la cabeza de su bastón", emblema del apoyo divino en su peregrinación a la ciudad celestial.

José da instrucciones por fe, 22. "Por la fe José, al morir, mencionó [por reminiscencia sobre las promesas de Dios] la salida [el éxodo] de los hijos de Israel, y dio mandamiento [instrucciones] acerca de sus huesos" (Gn. 50.24-25). Su elevada posición no lo encegueció al grado de hacerle olvidar que Egipto no era su hogar (cf. Jos. 34.32). Creyó que Dios cumpliría su palabra en cuanto al éxodo y la restauración de Israel a Canaán (Gn. 15.13-21) y que al final de los tiempos resucitaría su cuerpo físico en el Canaán celestial.

MOISÉS EN EGIPTO

La fe de sus padres, 23 (cf. Ex. 1.22—2.2). La hermosura de Moisés

HEBREOS

cuando niño fue probablemente el signo divinamente provisto para exaltar la fe de los padres de Moisés a la convicción de que este niño estaba destinado a ser el libertador, "porque le vieron [por fe] niño hermoso" (Hch. 7.20, "agradable a Dios").

La elección de la fe de Moisés, 24-26. Cuando fue grande Moisés rehusó voluntariamente ser identificado como "hijo de la hija de Faraón", rechazando al mismo tiempo la eminencia y la posición real que hubieran sido suyas (Ex. 2.10), 24. Prefirió compartir las penalidades y soportar el maltrato con el pueblo de Dios que gozar de los deleites pasajeros de una vida pecaminosa, 25. Eligió ese camino porque la fe le permitió vislumbrar al Mesías que habría de venir, y Moisés consideró que sufrir por él era "mayores riquezas . . . que los tesoros de los egipcios", 26.

MOISÉS ABANDONA EGIPTO

Moisés huye por fe, 27 (cf. Ex. 2.14-15). Si Moisés se hubiera quedado en Egipto desoyendo la voz de la lealtad que sentía por sus hermanos de raza, los israelitas, su elevada posición social le habría asegurado, sin duda alguna, el perdón de las autoridades. Pero su huida representaba la irrevocable decisión, tomada en fe, que lo separaría para siempre de Egipto uniéndolo al pueblo de Dios como su libertador. Huyó sin tenerle miedo a Faraón, y todo lo soportó porque veía "al Invisible". Actuó, no como si estuviera tratando con hombres, sino solamente con Dios, siempre presente a los ojos de la fe.

Moisés celebra la pascua por fe, 28 (cf. Ex. 1.22—2.2). La simple fe en Dios movió a Moisés a instituir la pascua y la aspersión de la sangre en el dintel y en los dos postes, para que el heridor de los primogénitos no tocara a los israelitas (Ex. 12.21-30). Por la misma confianza en Dios Israel atravesó el mar Rojo, teniendo las aguas como muro a ambos lados. Lo que para el pueblo de Dios era fe para sus enemigos era presunción, y se hundieron en el lecho del mar y fueron cubiertos por las olas (Ex. 14.21-31; 15.12).

JOSUÉ Y RAHAB

La marcha de fe de Josué, 30. Por fe cayeron los muros de Jericó luego que los israelitas marcharon a su alrededor durante siete días, en contraste con asedios que suelen durar años. Fue la fe—no el marchar y el estruendo de las trompetas—lo que desató el poder de Dios para arrasar los muros (Jos. 6.12-21).

La hospitalidad de Rahab, 31. Rahab, la prostituta de Jericó, no murió juntamente con los incrédulos habitantes de la ciudad, porque recibió a los espías israelitas en su casa manifestando su fe personal por medio de la confesión (Jos. 2.9-11).

DE GEDEON A SAMUEL Y LOS PROFETAS

Otros héroes de la fe, 32. En resumen el escritor menciona a Gedeón (Jue. 6—8), Barac (Jue. 4—5), Sansón (Jue. 13—16), Jefté (Jue. 11—12), David (1 S. 16—30; 2 S. 1—24; 1 R. 1—2) y Samuel (1 S. 1—16).

Sus proezas, **33-34.** Estos, que eran vigorosos en la fe: (1) conquistaron reinos, p. ej., David (2 S. 8); (2) hicieron justicia, p. ej., Samuel (1 S. 12.3-23; 15.33) y David (2 S. 8.15); (3) alcanzaron promesas, p. ej., los profetas (Jos. 21.45; 1 R. 8.56); (4) taparon bocas de leones, p. ej., Sansón (Jue. 14.5-6), David (1 S. 17.34-37), Benaía (2 S. 23.20), Daniel (Dan. 6.22); (5) apagaron fuegos impetuosos, p. ej., los tres israelitas (Dan. 3.25); (6) evitaron filo de espada, p. ej., Jefté (Jue. 12.3), David (1 S. 18.11; 19.10), Elias (1 R. 19.1-2), Eliseo (2 R. 6.14-17); (7) sacaron fuerzas de debilidad, p. ej., Sansón (Jue. 16. 28-30); (8) fueron fuertes en batalla, pusieron en fuga ejércitos, p. ej., Barac (Jue. 4.14-15), los macabeos (1 M. 1—5); (9) las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección, p. ej., la viuda de Sarepta (1 R. 17.17-24), la sunamita (2 R. 4.17-35).

Sus sufrimientos, 35-36. Muchos de los fieles sufrieron por: (1) torturas, p. ej., Eleazar (2 M. 6.18; 19.20, 30), que sufrió el suplicio del apaleamiento, no aceptando el rescate para lograr una mejor resurrección, es decir la primera resurrección a la vida, siendo su martirio la suprema prueba de su fe salvadora; (2) otros fueron azotados y encarcelados, p. ej., Hanani (2 Cr. 16.10); (3) apedreados, p. ej., Zacarías, hijo de Joiada (2 Cr. 24.20-22; Mt. 23.35); (4) aserrados, p. ej., Isafás por Manasés, según la tradición; (5) varios otros tipos de castigo tales como ser tentados a pecar, muertos a filo de espada, maltratados, despojados de sus bienes.

Su evaluación, 38. El mundo no era digno de ellos. Al tratarlos como lo hicieron el mundo se condenó a sí mismo.

LA FE DE LOS SANTOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO Y NUESTRA FE, 39-40

Los santos del antiguo Testamento "alcanzaron buen testimonio", es decir, ganaron la aprobación divina como resultado de su fe; pero no vieron la plena realización de la completa salvación de Cristo ni el cumplimiento del nuevo pacto con sus bendiciones personales y nacionales. Esta perfección vendrá tanto para los santos del Antiguo Testamento como para los del Nuevo Testamento, cuando Cristo vuelva a completar la salvación y reine como Rey de reyes y Señor de señores.

12.1-4. LA CARRERA Y LA META DE LA FE

La carrera de la fe, 1. La figura de un anfiteatro lleno de santos del Antiguo Testamento (11:4-38) observando a los creyentes del Nuevo Testamento correr la carrera de la fe constituye un incentivo para el cristiano en su carrera. "Por tanto"—al rodearnos tal multitud de espectadores del Antiguo Testamento que en su oportunidad se desempeñaron con tanto éxito en su vida—sigamos corriendo "con paciencia [persistencia] la carrera [*agón*], competencia que demanda el máximo rendimiento de energía que tenemos por delante." Pero para exigimos a nosotros mismos el máximo de energía previamente debemos dejar de lado todo impedimento, como lo haría un corredor al despojarse de su vestimenta, y "el pecado que nos asedia".

La meta de la fe, 2-4. La meta es "Jesús" el todo-suficiente salvador; por lo tanto tenemos que tener nuestros ojos *puestos en él* durante todo el trayecto de la carrera. El creyente ha de correr "puestos los ojos en Jesús", apartándolos de todo otro pretendido salvador, en razón de que: (1) él es el único salvador, 2a; (2) él es el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, 26; (3) él es el supremo ejemplo para la constancia de nuestra fe, quien "por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio", 2c; (4) ganó la carrera y como resultado de ello "se sentó a la diestra del trono de Dios", 2d; (5) su ejemplo es el antídoto contra el desaliento, 3; (6) sus luchas fueron infinitamente mayores que las nuestras, y a pesar de ello salió victorioso, 4.

12.5-11. LA REPRESIÓN COMO UN INCENTIVO PARA LA FE

La disciplina de la fe, 5-9. La corrección divina es un estímulo para proseguir hacia la meta porque es una prenda del amor de Dios para los suyos, 5-6 (cf. Pr. 3.11-12). Por lo tanto no ha de ser tomada livianamente, o mal interpretada como dando lugar al desaliento. La represión del Señor es la necesaria disciplina que el Padre ejerce hacia sus hijos, 7; de no hacerlo así caeríamos en la categoría de hijos bastardos o ilegítimos, 8. Si la acción disciplinaria de los padres humanos resulta beneficiosa, ¿de cuánto mayor valor será para nosotros que nos sometamos a la disciplina ejercida por nuestro Padre celestial y recibamos así la plenitud de vida, 9?

Los resultados de una fe disciplinada, 10-11. El primer resultado es nuestro permanente y eterno bien, no meramente la riqueza temporal, aunque ésta pudiera haber sido considerada apropiada por nuestros padres humanos, 10a. El segundo resultado es el de compartir la santidad

de Dios, 106. Se aplica el correctivo para que podamos compartir la santidad de Dios en forma experimental (2 P. 1.4), aquí y ahora, en preparación para la futura glorificación en su presencia, 106, 14 (cf. 1 Jn. 3.2-3). A los así entrenados la disciplina les resulta dolorosa más que placentera; pero a la postre rinde apacibles frutos de justicia, 11.

12.12-17. ADVERTENCIA DE ESAU

La exhortación, 12-14. En vista del gran incentivo a correr la carrera cristiana con paciencia, 1-11, se insta a los creyentes hebreos a levantar las manos caídas y a fortalecer las rodillas paralizadas, 12 (cf. Is. 35.3). Habrán de hacer "sendas derechas para [sus] pies" para que "lo cojo" (el creyente débil tentado a olvidarse de la gracia) "no se descoyunta" (B. Jer.) cediendo a dicha tentación, "sino que sea sanado" al ser estimulado a persistir en la magnífica carrera de la fe, 13 (Gá. 6.1; Ro. 14.19).

El llamado es a "seguir la paz" en el sentido de buscarla constantemente y con diligencia, 14a (cf. Sal. 34.14), para poder vivir armoniosamente con todos. También se insta a la búsqueda de la santidad, 14b. Los cristianos han de vivir apartados diariamente como santos ante Dios (santificación presente), buscando diligentemente el camino de la separación del pecado, haciendo suya por fe la posición en Cristo y convirtiéndola en la experiencia de Cristo (Ro. 6.11-12) por medio de la entrega al Espíritu Santo. Solamente en la medida en que nos santifica el Espíritu Santo estaremos capacitados para ver al Señor, en última instancia, y estar siempre con él. Una correcta relación con Dios debe ir acompañada de una adecuada relación con nuestros hermanos en la fe.

La advertencia, 15-17. El versículo 15 es una advertencia contra las defecciones de la gracia de Dios, lo cual daría por resultado un espíritu amargo que envenena a muchos en las comunidades cristianas. Se usa como ilustración el ejemplo de Esaú, 16-17, cuya "profanación" (intereses impíos o seculares) al perder el derecho legal a la primogenitura, los colocó en una posición desairada, sin esperanzas de recuperar lo perdido (Gn. 27.30-40)., Cambió su bienestar espiritual por una momentánea satisfacción carnal. La defección de la gracia de Dios, que se remonta al ceremonialismo mosaico, acarrea la misma desesperanza. Al incurrir en pecados carnales o en la incredulidad, el cristiano puede perder los privilegios de su acceso al santísimo por medio del gran sumo sacerdote, como así también las promesas de bendiciones en él.

12.18-24. EL RESULTADO DE LA FE QUE HA OBTENIDO LA PROMESA

Libera de una ley de terror, 18-21. Se establece el contraste entre las realidades del viejo pacto con las glorias del nuevo, señalándose una vez más las ventajas de "continuar en Cristo" que retornar al judaísmo debido a la persecución. La presencia de Dios, bajo la ley, hizo temer y temblar al mismo Moisés, 21.

Asegura bendiciones y relaciones de gracia, 22-24. La gracia, bajo el nuevo pacto, acerca a los creyentes hebreos al *monte de Sion*, la ciudad del Dios viviente, la nueva Jerusalén, en contraste con la Jerusalén terrenal y el temible monte Sinaí, 22a (cf. 11.10; Ap. 21.2 ss.). También son incorporados "a la compañía de muchos millares de ángeles en asamblea festiva, y a la *iglesia de los primogénitos* que están inscritos en el cielo" (gr.), 22b-23a. "Los primogénitos" es una referencia a Cristo (Ro. 8.29; Col. 1.15-16; He. 1.6), y la iglesia es su cuerpo, su posesión, los miembros de la cual son ciudadanos celestiales (Ef. 2.19; Fil. 3.20). Estas relaciones entrañan también el acceso a Dios, el *Juez* de todos los hombres, 23b; la asociación con los *justos hechos perfectos*, 23c, que es una referencia a los santos del Antiguo Testamento hechos perfectos por medio de la cruz de Cristo (11.39-40); y la identidad con *Jesús el Mediador* del nuevo pacto, 24a, y su *sangre rociada* que ha logrado el eterno perdón del pecado, 24b.

12.25-29. ADVERTENCIA CONTRA LOS QUE SE NIEGAN A ESCUCHAR LA VOZ DE DIOS

El peligro del pecado, 25-27. Se hace una advertencia, no sea que alguno rehusé escuchar la voz de Cristo a través del evangelio de la gracia y lo rechace, 25a. Para los tales no hay escapatoria posible, 25b-27, y les espera el juicio que vendrá. Si los israelitas que rehusaron escuchar las advertencias de Moisés sufrieron el juicio de Dios ¡cuánto mayor peligro correrán los que rehusan escuchar la voz del propio Hijo de Dios desde los cielos, 25b! Luego se hace referencia al día del juicio cuando lo que no es permanente será sacudido y sólo lo eterno e inmovible persistirá, 26-27, incluyendo el reino que será la herencia de los creyentes, 28a.

Preventivo contra el pecado, 28-29. Al comprender que son herederos de un reino inmovible, los creyentes deben mostrar gratitud por la gracia que han recibido por medio del evangelio, sirviendo a Dios con temor y reverencia. "Dios es fuego consumidor", 29, pero Cristo es nuestro refugio contra el juicio. El reconocimiento de las bendiciones que hay en Cristo, evitará el pecado de rechazar a Dios (25).

13.1-6. LA EXPRESIÓN DE LA FE EN LA VIDA DIARIA

En las relaciones sociales, 1-4. La fe debe manifestarse exteriormente en las relaciones con otros. Lo normal debe ser el amor fraternal, 1, que puede ser expresado, entre otras formas, por la hospitalidad hacia los extranjeros, que pudieran ser ángeles (Gn. 18.1-8; 19.1-3), 2, en la preocupación por los encarcelados y otros que han sido perseguidos o maltratados, 3. El pensamiento central es el de genuina simpatía y verdadera identificación con estos hermanos, sufriendo como si estuviéramos en su lugar. Los *lazos matrimoniales* y la *relación sexual* dentro de esos lazos han de ser considerados altamente honrosos, 4. Los que los rompen se enfrentarán con el juicio de Dios.

En asuntos financieros, 5-6. La vida de fe no deja lugar a la avaricia. El ser librados del amor al dinero ("no amadores del dinero") y contentarse con lo que se posee ha de caracterizar la forma de vida del creyente. El creyente ha de conformarse con la presencia y la provisión del Señor, las que son constantes.

13.7-9. LA EXPRESIÓN DE LA FE EN UN TESTIMONIO ESTABLE

El ejemplo, 7-8. Tanto los dirigentes espirituales que predicaron la palabra de Dios a estos hebreos, como el mismo Señor Jesucristo, son ejemplos de estabilidad. El resultado de la vida de dirigentes tales como Esteban, Jacobo hermano del Señor, Jacobo hermano de Juan (Hch. 12.2) y otros que soportaron el sufrimiento y el martirio, testifican de su fidelidad hasta el fin. Su fe ha de ser imitada. El Cristo inmutable, el que jamás cambia, sirve de perfecto ejemplo para todos los creyentes.

La exhortación, 9. "No se dejen apartar de la verdad hacia el error y el engaño de doctrinas diversas y extrañas" es una obvia referencia al judaísmo. Las observaciones legalistas, tales como las que disponen normas alimenticias, no producían beneficios espirituales permanentes, mientras que, por el contrario, el corazón *es* realmente fortalecido por la gracia de Dios. El legalismo estaba vacío de toda realidad espiritual, pero la gracia está llena de ella. El alimentarnos en la gracia nos asegurará la estabilidad tanto en la vida como en el testimonio.

13.10-14. LA FE EXPRESADA COMO SEPARACIÓN DEL JUDAISMO

Las bases de la separación, 10-12. La vida de fe no ha de estar relacionada con las prácticas del judaísmo. El nuevo altar, 10, marcaba la clara diferencia entre judaísmo y cristianismo mediante un sacrificio (el

HEBREOS

de Cristo) mayor y anti-típico, 12; todo ello hace que la fe y el legalismo se excluyan mutuamente bajo el nuevo pacto.

Exhortación a la separación, 13-14. "Salgamos, pues, a él, fuera del campamento" significaba, para estos creyentes hebreos, la separación entre el judaísmo y Cristo. Esto traería aparejada la persecución y el rechazo de parte de los judíos, y este es el vituperio que tendrían que soportar, 13 (Hch. 5.41; He. 11.25-26). La separación también significaba contar con la fe del peregrino, con la esperanza puesto no en lo temporal sino en lo eterno, "la ciudad . . . por venir", 14.

13.15-17. LA FE EXPRESADA EN CULTO ESPIRITUAL Y EN OBEDIENCIA

El sacrificio de alabanza, 15-16. El creyente-sacerdote (10.19) ha de ofrecer continuamente sacrificios espirituales a Dios. Estos incluyen: el *sacrificio de alabanza*, en gozosa atribución de gloria a Dios, llamado el "fruto de labios" porque los labios son un barómetro espiritualmente sensible de la condición del corazón, 15; y los sacrificios de bienes materiales y de buenas obras, 16, compartiendo lo que se tiene con los que padecen necesidades. De tales sacrificios se agrada Dios, porque son la prueba de una realidad espiritual en la adoración (Fil. 4.18).

Humilde obediencia, 17. Se insta a los creyentes a ser sumisos a sus dirigentes, "porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta". La obediencia a ellos resultará en madurez espiritual, lo cual traerá gozo, en el día del ajuste de cuentas, a los que están en auto-ridad.

13.18-25. BENDICIÓN FINAL

Pedido personal, 18-19. El escritor solicita específicamente las oraciones de los destinatarios de la epístola, en particular por una conducta honorable y para su pronta restitución al seno de ellos.

Bendición, 20-21. Esta oración del escritor contiene elementos esenciales para el bienestar espiritual de los creyentes hebreos a quienes les ha escrito (1) "el Dios de paz" que ha establecido o ha hecho la paz entre él y el hombre por medio del sacrificio de Cristo, y que pone paz en la mente y en el alma de los que han confiado en él; (2) la esperanza de la resurrección, fundada en el hecho de que Dios resucitó a Cristo de entre los muertos; (3) el cuidado pastoral de Cristo por los suyos; (4) la seguridad de la relación pactada y basada en la sangre derramada de Cristo; (5) un pedido a favor de la idoneidad de cada creyente para cumplir con la voluntad de Dios, "os haga aptos" u "complete lo

que os falta"; (6) un pedido para que el Cristo que mora en el creyente obre en cada uno para hacer lo que le agrada a Dios. Tales asuntos serían de particular relevancia para los creyentes hebreos, por el marcado contraste con las inferiores condiciones del judaísmo.

Saludos Anales, 22-25.

Santiago

LA NECESIDAD DE UNA FE VIVA

El autor. Hay evidencias más que abundantes en favor de la opinión tradicional de que el autor de esta epístola fue Santiago, el medio hermano de nuestro Señor (Mr. 6.3). Fue incrédulo durante el ministerio terrenal del Señor (Jn. 7.3-10), y aparentemente permaneció en Jerusalén con su madre después de la crucifixión. Cuando Cristo resucitó se le apareció también a él (1 Co. 15.7), sin duda en relación con su conversión, pues se contaba entre los que participaron de la reunión en el aposento alto (Hch. 1.14). Pablo lo visitó en Jerusalén, después de su estadía en Arabia, alrededor del año 35 ó 36 D.C. (Gá 1.18-19).

Hacia el año 44 D.C. Santiago era uno de los dirigentes en Jerusalén (Hch. 12.17), y presidió el primer concilio de la iglesia (Hch. 15.13, 19; Gá. 2.1, 9-10), siendo sobreveedor de la iglesia judía en esa ciudad (cf. Gá. 2.12). Pablo habló con él en su última y fatídica visita a Jerusalén (Hch. 21.18-25). De acuerdo a Josefo y Eusebio, Santiago fue martirizado en Jerusalén entre los años 62 y 63 D.C.

Fecha y carácter de la epístola. Diversas consideraciones fijan la fecha de esta epístola entre las primeras, si no la primera de todas, de las que fueron dirigidas a los cristianos (judíos), alrededor de año 45 D.C.

La evidencia interna. La carta se refiere al orden y la disciplina de la iglesia, que son muy simples. Los dirigentes son denominados "maestros" y "ancianos" sin ninguna mención de "obispos" o "diáconos". Los creyentes todavía se reunían en la sinagoga. Las sinagogas estaban bajo el control de los cristianos, por supuesto, con una organización que no pasaba de ser incipiente, desde que varios de sus miembros se designaron a sí mismos como maestros.

El carácter doctrinario de la carta. Nada dice la carta con respecto a las relaciones de la iglesia con el mundo no judío y los conceptos doctrinarios son elementales. No hay evidencia alguna de que la iglesia fuera considerada como el cuerpo de Cristo. En realidad, en el tono judaico que se constata en toda la epístola, el problema de la admisión de creyentes gentiles no aparece para nada, clara indicación que la fecha en que fue escrita es anterior al concilio de Jerusalén, que tuvo lugar en el 48 ó 49 D.C.

No hay libro más judío que éste en todo el Nuevo Testamento. Si se eliminaran todos los pasajes que se refieren a Cristo, la epístola podría estar incluida en el canon del Antiguo Testamento más que en el del Nuevo Testamento. En este sentido, la epístola podría ser descripta como una interpretación de la ley del Antiguo Testamento y del Sermón del monte, a la luz del evangelio de Cristo.

Evidencia externa que permite incluir la epístola en el canon. Concuerta con lo que pareciera referirse a Santiago en los escritos de Josefo (Ant. XX, ix), en los Hechos (15.13-21; 21.17-25), en Gálatas (1.19, 2.9-10), y con todas las circunstancias conocidas con respecto a los cristianos judíos de la diáspora. En oriente la epístola figura desde temprana fecha en las listas de libros aceptados en Asia Menor y Egipto. Al no haber sido escrita por un apóstol ni estar dirigida a las iglesias de los gentiles, y al aparecer como contradiciendo a Pablo, puede comprenderse que recién en el cuarto siglo la carta fue aceptada en Roma y en Cartago.

Bosquejo

La fe viva puesta a prueba por las pruebas,

Cap. 1

La fe viva demostrada por las obras, Cap. 1

La fe viva evidenciada por la conducta,

Caps. 3—4

La fe viva estimulada por la persecución, Cap. 5

1.1-4. EL PROPOSITO DE LAS PRUEBAS

El autor, 1. A pesar de ser hermano del Señor (véase introducción) y uno de los más prominentes e influyentes dirigentes de la primitiva iglesia en Jerusalén y Judea, Santiago se refiere a sí mismo simplemente como "siervo [*doulos*, "esclavo"] de Dios y del Señor Jesucristo". Se dirige a los creyentes judíos como lo hicieron Pedro (1 P. 1.1) y el autor de Hebreos. Como dirigente de la iglesia en Jerusalén, Santiago era sobreevidor de los creyentes judíos en todas partes, desde que éstos venían anualmente a la gran fiesta que se realizaba en la ciudad capital (cf. Hch. 2.5-11) desde los más alejados confines del imperio romano.

Su mensaje, 2-4. El principal ministerio de Santiago era reconfortar a los judíos que se habían convertido a Cristo. Estos eran blanco de la tremenda persecución y del ostracismo al que eran condenados, por parte de sus compatriotas incrédulos. Dirigiéndose a ellos como "hermanos", Santiago los insta a que tengan "por *sumo gozo*" (enfático), desprovistos de todo sentimiento de pesar, la ocasión de verse envueltos en muchas y diversas tentaciones por el nombre de Cristo. Estas deben ser consideradas como experiencias que ponen a prueba, por medio de calamidades, pruebas o aflicciones, la realidad de su fe en Cristo, y que han sido enviadas para fortalecer esa fe, 2. Es por ello que deben regocijarse, en razón de que: (1) las pruebas dan conocimiento y experiencia, 3a ("sabiendo que"); (2) dan la convicción de que la prueba (*dokimion*, "probando para probar") de la fe da como resultado la pa-

ciencia, la cualidad que permite ser sometido a pruebas hasta que ellas hayan logrado la bendición divina, razón de ser de la prueba; y (3) las pruebas llevan a la plena madurez del carácter cristiano, 4. "Mas tenga la paciencia su obra *completa*, para que seáis perfectos [maduros] y cabales [todas las partes plenamente desarrolladas], sin que os falte cosa alguna," 4.

1.5-12. SABIDURÍA PARA LAS PRUEBAS

La necesidad y la provisión de sabiduría para las pruebas, 5-8. En ningún ámbito la sabiduría es tan esencial y la insensatez tan desastrosa como en los reveses de la vida. Si alguien carece de la sabiduría que Dios da, debe hacer lo siguiente: (1) "*pídala a Dios*", que es la fuente y el generoso dador de sabiduría, 5a (Pr. 2.3-5) que no "reprocha" la ignorancia del solicitante como un maestro podría censurar duramente al estudiante torpe, 5b; (2) pedirla "abundantemente" porque Dios la da con generosidad, 5c; (3) pedirla creyendo, porque Dios da en la medida de la fe con que se pide, 5d-6. El que duda y titubea, debido a reservas mentales, es inestable como las olas del mar, a merced del viento, y es cambiante. Tal persona no debe imaginar siquiera, "que recibirá cosa alguna del Señor", 7, pues es de "doble ánimo" y, por ende, inconstante y voluble porque una de sus personalidades contrarresta la otra. De ahí el desbarajuste que se observa en todo lo que hace.

La recompensa por actuar con sabiduría en las pruebas, 9-12. (1) La sabiduría permite al hermano de "humilde condición" (el que es pobre o se halla deprimido) ver y regocijarse en su elevada o exaltada posición de pertenecer a Cristo, ocupando un lugar de encubrimiento y distinción con su Salvador, 9. (2) A su vez, la sabiduría permite al hermano rico regocijarse en su humildad, abstracción hecha de su salvación, al constatar la pobreza de toda su riqueza aparte de Dios (Is. 57. 15), a la luz de la transitoriedad de esta vida mortal y de las posesiones materiales, 10-11. (3) La sabiduría revela la bienaventuranza del creyente que soporta la prueba, porque le demuestra que cuando es aprobado como resultado de su sabia reacción ante la prueba, es recompensado, 12a. La "corona de vida" es la recompensa que recibirán los que aman al Señor, y lo demuestran, con las pruebas, hasta la muerte, 12b. Véase notas a 1 Co. 3.12-17; 9.25-27; 2 Co. 5.10, con respecto a las recompensas.

1.13-18. DIOS Y LAS PRUEBAS

Dios no tienta a nadie a pecar, 13-15. Solamente la sabiduría (cf. 5.12) puede mostrarnos la relación que tiene Dios con la tentación, la que es

empleada, en este contexto, en dos sentidos: (1) probando por medio de las pruebas, 2-12 (cf. Gn. 22.1; Lc. 22.28; 1 P. 1.6); (2) la incitación al mal, 13-15 (cf. Gn. 3.1-6; Mt. 4.1; 1 Co. 10.13; 2 Co. 11.3-4). La sabiduría nos muestra que la *incitación al mal no viene de Dios* como fuente o agente provocador. El "no puede ser tentado por el mal" porque es infinitamente santo, ni él tampoco tienta (incita al mal), 13. *La causa del pecado radica en nosotros mismos*, 14. Cada uno de nosotros es tentado (incitado al mal) por su propia y peculiar concupiscencia, deseo vivo e impuro que nace del pecado obrando por medio de la vieja naturaleza caída y expresándose en la carne (el cuerpo). Esto ocurre cuando uno "es atraído y seducido" (entrampado como con trampa o tomado como un pez con la carnada). *El progreso del pecado es inexorable*, 15. "Entonces la concupiscencia [personificada como una prostituta], después que ha concebido, da a luz el pecado [expresado en palabra y hecho]; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte", tanto espiritual como eterna.

Dios es bueno para con los hombres, 16-18. Bajo las pruebas y la tentación, es fácil descariarse o ser engañado en esto, *1b*. Pero no debemos dejarnos engañar en cuanto a la fuente de la tentación; está en nosotros mismos, no en Dios. Su bondad se revela *en sus dones*, 17. Lejos de traer la tentación y el pecado a nuestras vidas, él es el dador de todos los beneficios de que gozamos. "Toda buena dádiva y todo don perfecto [favor perfeccionado] descende de lo alto, del Padre de las luces" (creador de las luces del cielo como asimismo de las luces espirituales en el reino de la gracia). Porque él "es luz, y no hay ningunas tinieblas en él" (1 Jn. 1.5), no puede ser autor del pecado, 13, ni puede atribuírsele carácter veleidoso, siendo ajeno a la mínima sombra de variación, como cuando el sol es eclipsado por la luna y la luna por la sombra de la tierra.

Además la bondad de Dios le revela *su más grande dádiva*, la de vida eterna en Cristo (Jn. 1.12-13), la que recibimos cuando nos hace nacer por la palabra de verdad (el evangelio), 18A (1 P. 1.23). Nacidos así de nuevo, llegamos a ser "primicias de sus criaturas", 18b, prenda y señal de una raza redimida (Ro. 8.19, 23). La figura se remonta a la consagración de las primicias de los hombres, el ganado y los frutos para Dios en el Antiguo Testamento (Ex. 23.16-19; Dt. 26.1-19).

1.19-25. LA PALABRA DE DIOS Y LAS PRUEBAS

La bondad de Dios y la responsabilidad del creyente, 19-21. "Por esto", 19a, porque Dios en su gracia nos da sabiduría para enfrentar las pruebas de la vida, 5.12, no nos tienta a pecar, sino que nos prueba para fortalecernos contra el pecado, 13-16, y nos ha hecho sus hijos por me-

dio del nuevo nacimiento, 17-18, no hagamos oídos sordos a los mandamientos de los versículos 19-21. Estos mandamientos son los siguientes: (1) pronto para escuchar; (2) tardos para hablar; (3) tardos para airarnos, porque la ira del hombre no engendra la justicia que Dios espera; (4) desechar todo lo vil y todo vestigio de inmundicia, como se descarta la ropa sucia; (5) recibir la Palabra de Dios que limpia (Jn. 15.3), la cual, grabada en el corazón en forma viva, es apta para salvar el alma separándola del pecado, de tal manera que el creyente pueda disfrutar de la plenitud de la vida en Cristo (Jn. 10.10).

La Palabra de Dios y la obediencia del creyente, 22-25. De tanta importancia es la Palabra de Dios para vivir y enfrentar las vicisitudes de la vida, que debemos ser "hacedores", exponentes prácticos de la misma más que meros "oidores" que sólo conocen la Palabra teóricamente (cf. He. 4.2) y son engañados por la falacia lógica de que el mero oír es suficiente. El lector así engañado es semejante a un hombre que contempla su rostro en un espejo (la Palabra, que nos muestra tal como somos), pero se retira y de inmediato olvida cómo era, 23-24. Como contraste, quienquiera mira atentamente en la intachable ley de la libertad, es decir la ley de Cristo que es aplicable a los que han logrado librarse de la ley del pecado (cf. Gá. 6.2; 1 Jn. 2.7, 8, 15; 2 Jn. 5), y lo sigue haciendo habitualmente, llegará a ser "el hacedor" activo que obedece y hallará felicidad (bienaventuranza) en su obediencia, 25.

1.26-27. LA VERDADERA RELIGIÓN Y LAS PRUEBAS

La falsa religión, 26. El servicio religioso visible (religión) puede ser genuino y, por lo tanto, expresión de la verdadera fe, o puede ser falso y expresión de obras muertas. Considerando que el hombre nace religioso, es religioso aun en su estado caído. De ahí que el mundo está lleno de vanas religiones. Santiago nos da un ejemplo. Si alguno parece o da la impresión de que es religioso, que observa meticulosamente las formas externas de su fe, y no refrena o ata su propia lengua, como el freno controla al caballo, la religión del tal as vana (decepcionantemente inútil, infecunda e inefectiva). La religión (externa), para ser genuina, debe ir acompañada de la piedad (interna).

La verdadera religión, 27. La práctica de un servicio religioso genuino, en contraste con el mero ritual externo, 26, se manifiesta por un misericordioso amor (cuidado de los huérfanos y de las viudas en sus dificultades) y la separación del pecado (mantenerse individualmente libre de las manchas del mundo).

2.1-9. LA FE MUERTA SE MANIFIESTA EN LA PARCIALIDAD

Cómo el pecado anula la fe germina, 1-5. La parcialidad es el pecado de mostrar un desmedido respeto o falta de respeto por ciertas personas, según el caso. Anula la fe genuina porque viola la igualdad de la fraternidad cristiana ("hermanos míos", 1a), y desvirtúa la gloria de Dios revelada en Cristo, 1b. "No tengáis [poseáis] la fe de nuestro Señor Jesucristo, el Señor de gloria, unida con acepción de personas" (VHA). Cristo es "la Gloria" (He. 1.3) que toma el lugar de la shekinah del Antiguo Testamento, y en su presencia desaparecen las diferencias terrenales. Si se toman en cuenta solamente las apariencias externas, tales como la posición social y la riqueza, se ignora lo que es interno y básico, 2-4 (cf. Hch. 10.34; Ro. 2.11).

La gravedad del pecado, 6-7. La parcialidad contradice la elección hecha por Dios, 5a. "¿No ha *elegido* Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en la fe y herederos del reino?" Esta elección es menoscabada por los que muestran parcialidad. También muestra ignorancia de los verdaderos valores espirituales internos, 5b, de que los que son pobres en lo eterno son ricos en fe en lo interno; a pesar de ser rechazados en la tierra son herederos del cielo; si bien no cuentan con el amor de los creyentes, pertenecen al grupo de los que aman a Cristo. Más aún, este pecado deshonra a los pobres, y honra a los ricos quienes, con tanta frecuencia, son opresores e ímpíos.

La parcialidad destruye la ley real, 8. Esta es la ley del amor, "real" o "regio" porque es el monarca de todas las leyes, la quintaesencia de los diez mandamientos. Es la ley de Dios, el gran rey, que es amor y cuya real ley del amor reina suprema como él mismo. La parcialidad atenta contra esta ley real. "Amarás a tu prójimo como [te amas] a ti mismo" (Lv. 19.18).

La ley real condena el delito, 9. "Pero si hacéis acepción de personas [prestando atención meramente a las apariencias externas], cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley, como transgresores", 9.

2.10-13. LA FE MUERTA SE HACE PASIBLE DE JUICIO

Las causas del juicio, 10-11. Bajo el sistema de la ley mosaica la infracción de una parte cualquiera de la ley hace que el hombre sea infractor y pecador culpable ante Dios. La ley es semejante a una cadena. La cadena se rompe cuando *uno* de sus eslabones se rompe, 11. El hombre es pecador culpable ante el Dios infinitamente santo bajo el principio legal, sea que quebrante la ley real del amor, 8-9, o cometa algún delito menor. A menos que el hombre cuente con fe salvadora en Cristo, está condenado por la ley, 12. La fe muerta no lo puede salvar.

Los motivos de la misericordia, 12-13. El hombre que cuenta con una fe que salva no está sometido a la ley mosaica de la condenación, sino

a la "ley de la libertad", 12, es decir el principio de la gracia gratuita y de la misericordia de Cristo. Es por ello que deberá actuar y hablar como los que han de ser juzgados bajo el principio de la gracia, 12. Esto significa que si bien nunca será juzgado (condenado) como pecador (Jn. 5.24; Ro. 8.1), lo será por sus obras como creyente (cf. nota sobre 1 Co. 3.11-15; 9.27; 2 Co. 5.10). En razón de que Dios le ha mostrado misericordia tiene que ser, a su vez, misericordioso con los otros, 13.

2.14-20. LA FE MUERTA ES INÚTIL

Se consigna e ilustra este principio, 14-16. ¿Cuál es la ventaja, pregunta Santiago, si alguien declara que tiene fe pero no posee obras? *¿Puede tal fe salvarle, 14?* Arguye contra la tendencia judía (transferida a la cristiandad) de substituir el conocimiento muerto de la ley por una santidad práctica en la vida, como si la justificación ante Dios pudiera asegurarse de esta manera (Ro. 2.3, 13-23). La inutilidad de una fe muerta está ilustrada por el caso de un creyente indigente, 15-16. El creyente está particularmente obligado a prestar asistencia a su hermano y, sin embargo, no solamente no lo ayuda sino que inútilmente le dice que coma y se cubra.

La fe y las obras son inseparables, 17-20. Afirma que la fe "es muerta en sí misma", cuando está separada de las obras, 17. Santiago procura demostrar que la fe y las obras son inseparables. No cuestiona que la fe sea el camino de salvación, y *el único camino*. Pero sí plantea la cuestión de que tal fe salvadora nunca puede estar divorciada de las obras que, justamente, prueban su existencia. Ofrecer a Dios una fe separada de las obras es poco mejor que la fe de los demonios que creen y tiemblan, pero tal fe no produce buenas obras de arrepentimiento o virtud, 19-20.

2.21-26. LA FE VIVA ES PRUEBA DEL HOMBRE JUSTO

El caso de Abraham, 21-24. Santiago menciona dos ejemplos de fe (salvadora) viva, fe con obras: Abraham, uno de los más grandes hombres de fe en la Palabra de Dios, 21-24; y Rahab, la ramera, 25. Afirma que Abraham fue justificado por las obras cuando ofrendó a Isaac, 21 (Gn. 22.9-12). El que Santiago no está contradiciendo a Pablo cuando este último declara que Abraham fue justificado por fe aparte de las obras (Ro. 4.2-4), surge de las siguientes consideraciones:

(1) Santiago utiliza el término "justificado" en el sentido de haber sido realmente probado o demostrado justo *ante los hombres*; Pablo utiliza el término en el sentido de ser judicialmente declarado justo *ante*

Dios. Santiago está hablando con respecto al hombre; Pablo lo hace con respecto a Dios. (2) Santiago ofrece el correctivo para una verdad que ha sido abusado, Pablo señala la verdad en sí misma. (3) La epístola de Santiago está dirigida a creyentes judíos que tienen una tendencia a substituir con el conocimiento intelectual de la ley una experiencia vital traducida en santidad de vida. Las epístolas de Pablo apuntan a gentiles hundidos en el pecado, sin ninguna justificación legal para ofrecer a Dios. (4) La justificación por las obras según Santiago, no contradice la justificación por la fe según Pablo, porque Abraham disfrutó de esta última bendición (Gn. 15.6) mucho tiempo antes de haber disfrutado de la justificación por las obras como resultado de ofender a Isaac (cf. Gn. 22.1-22).

El caso de Rahab, 25-26. Pudo probar su fe salvadora cuando escondió a los espías, les indicó otro camino y ató a la ventana el cordón de grana (Jos. 2.1-21; He. 11.31). La analogía está dada por el versículo 26. De la misma manera en que el cuerpo queda exánime cuando el espíritu lo abandona en la muerte, así está muerte la fe cuando está separada de las obras, (cf. 17-20), siendo una cosa sin vida, inútil, que no puede asegurarnos una airosa posición de justificación ante Dios ni vencer a los hombres.

3.1-5. LA FE VIVA Y LA INFLUENCIA DE LA LENGUA

Nuestra seria responsabilidad por lo que decimos, 1-2. La lengua tiene una gran influencia, sea para bien o para mal. Esa es la razón por la cual Santiago advierte contra el apuro de algunos de hacerse maestros, *la*, desde el momento en que un maestro instruye o ejerce su influencia en la vida de los demás en gran parte por lo que dice. Por lo tanto, debería ser consciente de su tremenda responsabilidad, "sabiendo que [los maestros] recibiremos mayor condenación" si cumplimos nuestra pesada obligación mal o volvemos a la gente en contra de Dios y su Palabra.

Los pecados de la lengua son los más comunes y difíciles de controlar, 2. "Todos tropezamos" (*ptaiomen*), en el sentido de cometer un desliz con la lengua, y de esa manera somos transgresores, 2a. "Si alguno [creyente] no ofende en palabra, éste es varón *perfecto*" (*teleios*), espiritualmente desarrollado, 2b y "capaz también de refrenar [controlar, como un caballo es controlado por el freno] todo el cuerpo."

Una ilustración sobre el poder de la lengua, 3-5. Utiliza tres analogías para ilustrar que en el mundo natural puede obtenerse un gran efecto como resultado de una causa relativamente insignificante: el freno del caballo, 3; el timón de las naves, 4; y la chispa que prende un fuego, 5.

3.6-12. LA FE VIVA Y LO TRAICIONERO DE LA LENGUA

Su naturaleza rebelde, 6-8. La lengua, aparte de ser poderosa e influyente, también es traicionera. Y esto, por las siguientes razones: su *característica distintiva* como el fuego, una llamada incontrolada y devastadora; su *característica depravante*, que mancha y contamina todo el cuerpo, como el humo, que empaña y ensucia; su *cualidad corruptora*, siendo "un mundo de maldad" en el sentido de que le prende fuego a toda la maquinaria de la existencia, dañando tanto al que emite las palabras como al que las escucha; su *fuerza maligna*, avivada por la Gehenna, el infierno eterno (Mt. 5.22). A diferencia de las bestias, 7, la lengua humana es indomable, 8a, siendo "un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal", 8b.

Sus inconsistencias impredecibles, 9-12. Tanto se usa a la lengua para bendecir a Dios, nuestro Padre y Señor, como para maldecir a los hombres, que son hechos a la semejanza de Dios, 9 (cf. Gn. 1.26; 1 Jn. 4.20). De la misma boca salen bendiciones y maldiciones. Esto constituye una evidente inconsistencia, que no debería ocurrir, 10. Santiago explica dicha inconsistencia, tomando ilustraciones extraídas de la naturaleza. La fuente de agua dulce no vierte agua salobre, ni la higuera produce aceitunas o la vid higos. Tampoco la fuente de agua salada puede verter agua dulce. Y, sin embargo, la lengua es culpable de algo que es absolutamente contrario a la naturaleza, 12.

3.13-18. LA FE VIVA Y LA SABIDURÍA

Sabiduría terrenal, 13-16. El sabio (*sophia*), nombre técnico para maestro (cf. 1), al igual que todo creyente, tendrá que elegir cuál será la sabiduría que controlará su vida, la terrenal, 13-16, o la celestial, 17-18. La sabiduría terrenal es incapaz de producir un maestro verdaderamente sabio, dotado de conocimiento (*epistémón*) prudente, que demuestra sus obras por su buen comportamiento, con genuina humildad, 13. En cambio produce amargos celos y egoísta ambición, jactancia, y deslealtad a la verdad, es decir, a la Palabra de Dios, centrada en Jesucristo, 14, (Jn. 14.6; Ef. 4.21). Más aún, tal sabiduría no es "de lo alto", ni enseñada por el Espíritu Santo (Jn. 16.13). Es terrenal, y pertenece exclusivamente a la esfera natural. El conocimiento natural, no regenerado, puramente *psíquico*, es un conocimiento sensual o animal (*psuchiché*) (Judas 19) y es diabólico (demoníaco), teniendo su origen en la actividad satánica o demoníaca, 15 (cf. 1 Ti. 4.1-5; 1 Jn. 4.1-4). Como resultado, tal sabiduría produce confusión y toda obra perversa, 16 (cf. Sal. 5.17-21).

Sabiduría celestial, 17-18. El maestro, y todo creyente, debe estar controlado por la sabiduría celestial (1 Co. 2.6-7), que es divina en su

origen y enseñanza, literalmente, "la sabiduría que es *de lo alto* [enfático]". Es *pura* en el sentido de ser recatadamente honesta, ajena al pecado del orgullo intelectual, tan característico de los maestros; *pacífica*, que tiende a la tranquilidad y al acuerdo, no divisionista ni herética; *amable*, pacientemente moderada, siempre modesta, justa y razonable; *benigna*, dócil, cuya flexibilidad le permite aumentar el bagaje de sus conocimientos; *llena de misericordia* y *de buenos frutos del Espíritu*, (Gá. 5.22-23); *sin incertidumbre*, demostrando convicción en los temas relativos a la verdad; *sin hipocresía*, despojada del papel de actor, y totalmente sincera, 17. La verdadera y celestial sabiduría, que tiene la justicia como fruto, siembra paz porque los poseedores de esta sabiduría son aquellos que hacen la paz, 18.

4.1-5. LA FE VIVA Y LA MUNDANALIDAD

Las manifestaciones de la mundanidad, 1-4. Este pecado, enraizado en la incredulidad, se evidencia por: (1) las *tensiones* generadas por los lujuriosos placeres que están en guerra, como un ejército de soldados, en los miembros y órganos del cuerpo físico, 1; (2) la *insatisfacción*, 2a, resultado de ceder a la concupiscencia de la carne con su apetito insaciable que despierta el odio al punto de convertir a sus víctimas en asesinos en potencia (cf. 1 Jn. 3.15); (3) la *ausencia de la oración*, 2b; (4) las *oraciones con motivaciones bastardas*, 3, pidiendo, solamente por satisfacciones egoístas y lujuriosas; (5) *el adulterio espiritual*, 4a, la deslealtad al Señor; (6) *la hostilidad contra Dios*; el amor (*philia*) al sistema mundano de Satanás es hostilidad contra Dios. El que elige ser amigo del mundo se constituye en enemigo del Señor.

Cómo curarse de la mundanidad, 5. Adaptarse al Espíritu Santo que mora en el cuerpo redimido de todo creyente (1 Co. 6.19), permitiéndole controlar toda la vida. "El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela [para nuestro bienestar espiritual] celosamente". La dinámica del Espíritu en la vida es la cura segura para la mundanidad del creyente.

4.6-10. LA FE VIVA Y LA HUMILDAD

La fuente de la humildad, 6. Dios es la fuente de esta gracia, que es mayor que cualquier cosa que el mundo pueda dar.

El camino hacia la humildad, 7-10, es someterse a Dios, *la*; resistir al diablo, *7b*; acercarse a Dios, *8a*; separarse del mal, *8c*; y arrepentirse en abyecta contrición, *9*; someterse o humillarse, *10*, y Dios dispensará su gracia de humildad, y luego "os exaltará".

4.11-12. LA FE VIVA Y LAS MURMURACIONES

El **mandamiento, 11a**, es de que cesen de hablar licenciosamente contra sus hermanos creyentes, en un espíritu de crítica o de calumnia (cf. cap. 3). Tal práctica no es el resultado de una fe viva.

La **razón de ser del mandamiento, 11b-12**. Tales murmuraciones constituyen pecado no sólo porque están dirigidas a los hermanos en Cristo, 11a, sino contra la ley. El que murmura se asigna el papel de juez de la ley. Solamente Dios es dador y juez de la ley, cuya prerrogativa es la de juzgar a otro. Tiene la autoridad para salvar y para destruir, 12. El hombre que juzga a su vecino carece de autoridad para hacerlo, y por lo tanto ha quebrantado la ley al usurpar su autoridad.

4.13-17. LA FE VIVA Y EL SECULARISMO

El **espíritu del secularismo, 13**. Se denuncia la suprema y casi exclusiva atención a los asuntos de esta vida con poca o ninguna preocupación con respecto a Dios. Tal secularismo es el resultado de la falta de una fe viva.

La **insensatez del secularismo, 14-17**. El secularismo constituye un desatino, porque: (1) es presuntuoso y está basado en la ignorancia del futuro, "por cuanto no sabéis lo que será mañana", 14a, (2) es una violación del significado de la vida, que es servir a Dios y no al yo, 14b; (3) olvida la brevedad e incertidumbre de la vida, 14c; (4) se olvida de Dios y de su voluntad, 15; (5) es culpable de arrogancia y de orgullo, 16; (6) es un pecado. "Al que sabe hacer lo bueno [poner a Dios primero en su vida] y no lo hace, le es pecado", 17.

5.1-6. LA FE VIVA ESTIMULADA POR LA PERSECUCIÓN

Predicción de la sentencia contra los opresores, 1-3. Estos ricos opresores representan a los no salvados. Persiguen a los creyentes genuinos ("hermanos", 7), haciéndolos víctimas del pecado del secularismo, que fue denunciado en 4.13-17. Tanto ellos como los creyentes se enfrentarán con la venida del Señor, 7-9, que corregirá los abusos y juzgará la injusticia (cf. Ap. 19.11-16). Los opresores tendrán que enfrentar el juicio en los últimos días, 3, es decir al final de esta era (1 Jn. 2.18).

Se denuncian las infamias de los opresores, 4-6. La opresión a que han sometido a sus jornaleros, ha llegado a "los oídos del Señor de los ejércitos". Esta expresión, común a los profetas, es una expresión profética de Cristo en su papel de conquistador y restaurador de la justicia cuando retorne a la tierra. El mismo espíritu que tuvieron estos malvados para crucificar al Justo los impulsa a perseguir a los justos que le pertenecen, 6. De ahí que su juicio es cosa segura, (cf. v.3).

5.7-11. LA FE VIVA EJERCITADA EN LA PACIENCIA Y BAJO LA PERSECUCIÓN

Bases para la paciencia, 7-9. Obsérvese la doble y enfática exhortación: "Tened paciencia . . . tened paciencia", 7-8. ¿Por qué? Porque tal paciencia y sufrimiento recibirá su recompensa en la *parusía*, en la presencia personal o venida del Señor. Se ilustra la certeza de esta recompensa con el ejemplo del labrador que espera el precioso fruto de la tierra, teniendo paciencia hasta que la tierra reciba la lluvia temprana (octubre-enero) y la tardía (febrero-marzo). Santiago se refiere a la venida del Señor como que "se acerca", en el griego en tiempo presente y en situación estable, de tal manera que el suceso aparece como algo siempre inminente, 8, con el juez (el Cristo que retorna) de pie en la puerta (cf. Mt. 24.33). Juzgará todas las maldades y corregirá todas las desigualdades; por ello los creyentes no deben procurar hacer lo que es exclusiva prerrogativa del Señor, 9.

Estimulantes ejemplos de paciencia, 10-11. Santiago cita el caso de los profetas del Antiguo Testamento, que fueron duramente perseguidos y, por ende, notablemente bendecidos, 10-11a. El caso de Job es la ilustración clásica de los propósitos de Dios en las pruebas y aflicciones de su pueblo y de la resuelta perseverancia del hombre, 11b.

5.12. LA FE VIVA EJERCITADA EVITANDO LOS JURAMENTOS

La advertencia, 12a. "Pero sobre todo" no juren (Mt. 5.34,37), porque el jurar y el imprecator son manifestaciones de la impaciencia y del orgullo, que son extraños al humilde soportar el sufrimiento. que se acaba de aconsejar. Que vuestro "sí" sea "sí" y que vuestro "no" sea "no", evitando los juramentos. En el idioma corriente la simple afirmación o negación será más que suficiente para afirmar nuestra palabra, y como resultado habremos adquirido una reputación de honestidad.

La causa de la advertencia, 12b

5.13-18. LA FE VIVA EJERCITADA EN LA ORACIÓN

Exhortación al sufrimiento, 13. Toda aflicción o calamidad de cualquier índole que sea es para estimular a los santos que sufren a que recurran a la oración, mientras que los que están gozosos deben cantar alabanzas, como lo hicieron Pablo y Silas en la cárcel de Filipos (Hch. 16.25).

Instrucciones para los que padecen enfermedad, 14-15. Este pasaje se refiere a lo que habitualmente se denomina sanidad divina. El cre-

SANTIAGO

yente enfermo tenía que llamar a los ancianos de la asamblea, nunca a un anciano solo. El uso del aceite para ungir a los enfermos era de práctica entre los judíos, tal como se lo expresa en el Talmud, y era una costumbre judía que adoptaron los discípulos del Señor (Mr. 6.13). Era también un remedio utilizado en el antiguo oriente (Is. 1.6; Lc. 10.34), y su utilización aquí puede simbolizar el empleo de métodos curativos. Sin embargo, el énfasis no está puesto en el aceite sino "en la oración de fe" que salva al enfermo. Tal oración es inspirada divinamente y actúa *cuando es la voluntad de Dios que se sane*. La corrección, la prueba y otros factores condicionan la curación por el Señor de un cristiano enfermo (cf. 1 Co. 11.30-32; 2 Co. 12.7-9; 1 Ti. 5.23; 2 Ti. 4.20).

SANIDAD DIVINA

1. ¿Cura el Señor hoy en día? Por supuesto que puede curar y así lo hace hoy en día, pero *no siempre*.

2. Dios tiene la más absoluta libertad de curar o no curar según sea su voluntad (cf. 1 Jn. 5.13-15).

3. Su voluntad puede incluir las debilidades físicas y las enfermedades en su plan para probar, fortalecer o disciplinar a los suyos (1 Co. 11.30-32; 2 Co. 12.7-10). Así es como puede ser probado un creyente lleno del Espíritu Santo.

4. El principio del óptimo beneficio para el creyente es el método divino.

Exhortación a perseverar en **la oración, 16**. "Confesaos vuestras ofensas unos a otros [si habéis ofendido a alguno], y orad unos por otros, para que seáis sanados" (de enfermedades del cuerpo). El poder en la oración está evidentemente condicionado por el grado de comunión que tengamos con el Señor y con nuestros hermanos. En esas condiciones, la perseverante oración elevada por un hombre "justo", es decir un hombre aceptado por Dios sobre la base de su fe en Cristo, "puede mucho".

El ejemplo, 17-18. Así oró Elias, que era un hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, 17a. Oró fervientemente ("oró con oración", hebraísmo que significa "oró intensamente", cf. 1 R. 17.1); oró con eficacia, teniendo en mente la gloria de Dios, pidiendo una sequía nacional que fuera la compensación por un pecado también nacional (1 R. 19.10). De la misma manera fue contestada su oración cuando pidió que cesara la sequía, 18 (1 R. 18.42-45).

La necesidad de testificar, 19. Se señala la bendición que significa salvar a un hermano que yerra al desviarse de la verdad del evangelio y de sus preceptos. El que logre traerlo de vuelta a la verdad ha ejecutado un servicio sumamente útil a Dios y a la iglesia.

Los resultados de testificar, 20, son dos: (1) salvar al hermano que peca de la muerte física, (1 Co. 11.30), y (2) cubrir multitud de pecados, tales pecados siendo cubiertos (o perdonados) ante Dios, por la obra terminada de Cristo en la cruz.

Primera Epístola de Pedro

VIVIENDO A LA LUZ DE LA GLORIA FUTURA

Autor. No cabe duda que la epístola fue escrita por el apóstol Pedro, según surge del profundo conocimiento que el autor muestra sobre la vida y enseñanzas de Cristo (cf. 5.5 con Jn. 3.3-5; 5.2 con Jn. 21. 15-17). Se exhibe sobre los sufrimientos de Cristo como un testigo ocular (5.1; cf. 3.18; 4.1), y hace hincapié en la persona de Cristo en relación a estos sufrimientos (2.19-24; cf. 4.13). También se observa una notable similitud entre los discursos de Pedro en los Hechos de los Apóstoles y los conceptos vertidos en la epístola (Hch. 2.32-36; 10.34 con 1 P. 1.21; Hch. 4.10-11 con 1 P. 2.7-8; Hch. 10.34 con 1 P. 1.17). Pedro fue universalmente reconocido por la iglesia primitiva como autor de la epístola. Policarpo cita 1.8; 2.11; 3.9 en su epístola a los Filipenses. Ireneo lo cita por nombre en *Contra Herejías* (1V:9, 2; IV: 16, 5; V:7, 2). Hay abundantes evidencias adicionales.

Circunstancia y fecha. La epístola está predominantemente—si no íntegramente—dirigida a los creyentes judíos (pero cf. 4.3-5). Fue escrita en el año 65 D.C. pues la carta muestra conocimiento no solamente de las primeras epístolas, tales como la de Santiago, 1 Tesalonicenses y Romanos, sino también de las últimas cartas paulinas, las epístolas de la cárcel (Colosenses, Efesios y Filipenses). La fecha, por supuesto, dependerá de la época del martirio de Pedro, que Eusebio **fija** en el año trigésimo del reinado de Nerón, 67-88 D.C.

Tema. El tema central de la epístola es el "sufrimiento", en siete diferentes vocablos. La esperanza en medio del sufrimiento ha sido engendrada por la perspectiva de una herencia futura (1.4-5) y la venida del príncipe de los pastores (5.4). El sufrimiento tiene un propósito (1.6-7; 2.19-20; 3.14; 4.14). Es motivo de expectativa (4.12) y no para temerla (3.14); debe ser sobrellevada con paciencia (2.23; 3.9) y con regocijo (4.13). Pinta los sufrimientos de Cristo (1.11; 2.21; 5.1) como ejemplo para el creyente (2.21; 4.1-2). Los padecimientos acaecen por voluntad de Dios (4.19).

Los últimos **años de la vida de Pedro y su ministerio.** En Pentecostés la predicación de Pedro abrió para los judíos las puertas de la oportunidad del evangelio (Hch. 2.14-41). Más tarde, él y Juan sanaron al cojo (Hch. 3.1-10), a continuación de lo cual predicó un sermón sobre el tema del futuro cumplimiento del pacto de Israel (3.11-26). Las noticias de su característico ministerio cundió, y él, juntamente con Juan, fueron arrestados y juzgados ante el Sanedrín (Hch. 4.1-22). Como líder de la iglesia en Jerusalén, recayó sobre sus espaldas la grave res-

ponsabilidad de tratar con el caso de Ananías y Safira (Hch. 5.1-1). Pedro, juntamente con otros apóstoles, fue nuevamente perseguido y encarcelado por los dirigentes judíos, después de lo cual hubo un período de espectacular poder en la iglesia primitiva (5.12-41).

Pedro fue el instrumento escogido (Mt. 16.16-18) para brindar la oportunidad del evangelio a los samaritanos (Hch. 8.14-25), y más adelante a los gentiles (Hch. 10.11). El deseo de aplacar a los judíos llevó a Herodes Agripa I a matar a Jacobo, hermano de Juan, y encarcelar a Pedro, entre los años 41 y 44 D.C. durante su reinado en Judea (Hch. 12.1-17). Después de su milagrosa liberación, y siguiendo al primer viaje misionero de Pablo, Pedro ocupó un lugar prominente en el primer concilio de la iglesia en Jerusalén (Hch. 15.7-11); Gá. 2.6-10). En Antioquía Pablo lo increpó por haberse apartado hipócritamente de su comunión con los creyentes gentiles (Gá. 2.11-14). Hizo largos viajes, a menudo acompañado con su esposa (1 Co. 9.5), aparentemente visitando el Asia Menor y especialmente el Ponto, Capadocia y Bitinia, áreas que Pablo no visitó. Juan 21.18-19 alude al martirio de Pedro.

La tradición de que Pedro fue el fundador de la iglesia de Roma y su primer obispo carece de confirmación histórica. Nada dice la Biblia al respecto. En realidad no existen pruebas históricas ni siquiera de que Pedro haya estado alguna vez en Roma, si bien los historiadores aceptan la posibilidad de que fue a Roma al fin de su vida. Si así fuere, es probable que allí sufrió el martirio.

La tradición del *Quo Vadis* presenta a Pedro huyendo de Roma para evitar el martirio. En la vía Apia encontró a Jesús, a quién le preguntó "¿Quo vadis?" (¿Dónde vas?). Jesús respondió que volvía a la ciudad para ser crucificado. Al recibir este reproche por su cobardía Pedro volvió y fue crucificado cabeza abajo, considerándose indigno de ser crucificado como lo fue el Señor.

Bosquejo

Sufrimiento actual y herencia futura, 1.1-25

El sufrimiento del cristiano en vista de la pasión de Cristo,
2.1—4.6

El sufrimiento del cristiano en vista del retorno de Cristo,
4.7—5.14

1.1-5. ESTIMULADOS POR EL SUFRIMIENTO

Bases para tener valor, 1-4. Los expatriados de la dispersión eran judíos creyentes (peregrinos espirituales) desparramados en las provin-

1 PEDRO

cias romanas del Asia Menor. Estos creyentes eran con frecuencia objeto de severas persecuciones por parte de los judíos cristianos. Su riqueza espiritual les proporcionaba una base para demostrar valor frente a las pruebas. Incluía: (1) la *elección*, 2, puesto que Dios los había escogido, en su voluntad soberana, para ser su posesión; (2) la *santificación* por el Espíritu Santo, 2, lo cual coloca al creyente en la santa posición de ser apartado para Dios, como resultado de haber sido "rociados con la sangre de Jesucristo", para proceder en "obediencia"; (3) el *nuevo nacimiento*, 3, resultado de la abundante misericordia de Dios; y (4) su futura *glorificación y herencia*, 3-4. Esta "esperanza viva" es "incorrup-tible" (inmortal); "inmarcesible" (no sujeta al deterioro); "incontami-nada" (invioladamente intacta); "reservada en los cielos" o, mejor traducida aún "que ha sido y está reservada [guardada en depósito] para vosotros."

Posición actual de los que sufren, 5. Se agrega un nuevo estímulo al recordárseles a estos creyentes que eran "guardados por el *poder de Dios*", en el sentido de que contaban con una guardia permanente, guarnecidos como por una tropa militar y mantenidos así en permanente seguridad. Pero a la provisión de Dios había que responder "mediante la fe". La plena revelación de esta salvación tendrá que esperar hasta "el tiempo postrero", es decir, en ocasión del retorno del señor.

1.6-9. PROBADOS EN EL SUFRIMIENTO

La actitud apropiada frente al sufrimiento, 6. El sufrimiento tenía que ser *soportado con gozo*, 6a. La expresión "vosotros os alegráis" es fuerte y quiere decir "deben estar eufóricamente gozosos". La salvación es algo tan vitalmente presente como para provocar un gozo entusiasmado, a pesar de las pruebas actuales. Más aún, el sufrimiento hay que *considerarlo como algo transitorio*, 6b "por un poco de tiempo" (gr. "por un ratito"), visto bajo la más amplia perspectiva de la gloria futura. Al sufrimiento también hay que verlo *según la voluntad de Dios*, 6c, "si es necesario", es decir "si fuera necesario" que nosotros suframos, porque no siempre es la voluntad de Dios que así sea. El dolor que nos auto-provocamos aparte de la voluntad de Dios nunca obra virtud (cf. 2 Ti. 3.12). Sabemos que el dolor según la voluntad de Dios puede ser *severo y variado*, 6d.

El propósito del sufrimiento, 7-9. El propósito de Dios al establecer el sufrimiento es el de probar que la fe del creyente *es genuino*, la; para que esta fe genuina *resulte en "alabanza, gloria y honra"* de Cristo, cuando sea manifestado (segunda venida), 7c; para que el creyente vea el gran *valor externo de esta fe*, "más preciosa que el oro", 7b; para que el creyente *crezca en el amor al Señor*, conociéndole como la

fuerza de pleno gozo, 8. Como resultado de su genuina fe en Cristo, el creyente recibe la salvación de su alma, lo cual constituye una realidad presente, 9.

1.10-12. SALVACIÓN Y SUFRIMIENTO

La búsqueda de los profetas, 10-11. Los profetas del Antiguo Testamento estaban intrigados por el plan de salvación veladamente sugerido en sus anuncios proféticos respecto a la gracia de Dios. Esta gracia habría de ser desplegada en los sufrimientos vicarios del Mesías-rey, 11, todo lo cual era un misterio para los judíos. Los lectores de esta epístola, con su trasfondo judaico, fueron retrotraídos al tema del sufrimiento por medio de esta referencia a los sufrimientos de Cristo. La gracia de Dios comprendía los sufrimientos de Cristo para asegurar la salvación. De la misma manera puede su gracia comprender el sufrimiento para los que poseen dicha salvación.

Los beneficiarios del mensaje profético, 12. A los profetas se les reveló que su mensaje y su ministerio era para un tiempo futuro (el nuestro). El maravilloso evangelio de la gracia de Dios para los pecadores fue profetizado por los profetas del Antiguo Testamento, que no lograron comprender su verdad; fue predicado por los apóstoles del Nuevo Testamento en el poder del Espíritu Santo, y constituye un motivo de asombro para los ángeles.

1.13-21. LA VIDA SANTA Y EL SUFRIMIENTO

La exhortación a una vida santa, 13-17. Esta tan grande salvación, 10-12, exige una actitud de separación del pecado de una vez y por todas. Tal santidad de vida entraña una actitud mental vigilante ("ceñid los lomos de vuestro entendimiento") 13a; sobriedad o seriedad, 13b; madura paciencia a la luz de futuras bendiciones, 13e; obediencia, 14a; cambio de actitud con respecto a las pasiones de antaño, 14b; comportamiento semejante al de la santidad de Dios mismo, 15-16 (cf. Lv. 11.44-45); reconocimiento de la justicia de Dios en medio de la persecución, 17a; conducta impulsada por el temor de Dios, 17e.

La razón de vivir una vida santa, 18-21. La base esencial para vivir una vida santa es nuestra gran redención. Nuevamente el apóstol les recuerda a sus lectores la grandeza de la redención, haciendo referencia a: (1) *su infinito costo y valor*, 18-19; (2) *su eficacia* para redimir al creyente de una religión vacía y legalista y del mero pietismo humano, 18b; (3) *su redentor, Cristo*, cuya sangre es "preciosa" (infinitamente valiosa e inestimablemente costosa) en el sentido de que era "sin mancha" en su propio carácter y "sin contaminación" del contacto de los hombres, por lo cual pudo obrar la redención 19, y cuya obra re-

dentora estaba prevista en el eterno plan y propósito de Dios, 20, siendo sellada su eficacia por su resurrección y subsiguiente gloria, 21b; (4) *que se imparte al hombre* por la fe en Cristo, 21a, con total abstracción del mérito humano.

1.22-25. REGENERACIÓN Y COMPORTAMIENTO

La responsabilidad de la regeneración, 22. El nuevo nacimiento, 23a, ha de manifestarse en la transformación del carácter. Los destinatarios de esta carta habían realizado la purificación de sus almas, respondiendo en obediencia a la verdad del evangelio. Y esto se tradujo en un sincero y genuino amor por los creyentes, desprovisto de toda hipocresía. Ahora se les ordenaba continuar practicando este mismo principio como evidencia de su nuevo nacimiento. Tal amor ha de ser "entrañable" (ferviente, *ektenós*, "con toda veracidad") y de "corazón puro", es decir con una actitud permanente y genuina.

Los medios para obtener la regeneración, 23-25. El ser "renacidos" (Jn. 3.1-5), es decir, recibir de Dios vida y nacimiento espirituales, descansa sobre la autoridad y el testimonio de la Palabra de Dios. Dicha Palabra tiene el carácter de imperecedera, viva y eterna, que sobrevive a todo fenómeno natural (Is. 40.6-8). El comprender su carácter le infunde seguridad al creyente, 25b.

2.1-3. EL CRECIMIENTO Y EL SUFRIMIENTO DEL CREYENTE

Separación del mal, 1. Sólo los creyentes espiritualmente maduros pueden enfrentar con éxito las pruebas a que son sometidos, pruebas sobre las que tanto se explaya el autor de la epístola. En consecuencia el crecimiento cristiano requiere del creyente una respuesta negativa y una respuesta positiva. En lo negativo ha de exhibir una neta separación del mal, desechando definitivamente "toda malicia" (mala voluntad), "todo engaño", "hipocresía" (actos insinceros para lograr efectos externos), "envidias" (celos), y "todas las detracciones". Todas estas cosas violan el principio del amor, que caracteriza el comportamiento de los regenerados (1.22).

2.4-10. IDENTIDAD ESPIRITUAL Y ESTIMULO EN EL SUFRIMIENTO

Identidad con Cristo, 4-8. Ahora el apóstol les da a sus lectores judíos la seguridad de que si bien pudieran ser condenados al ostracismo por el mundo y por los judíos incrédulos, estaban sin duda identifica-

dos con su Señor y con su iglesia de una manera íntima y personal. Cristo es la viva, escogida y preciosa piedra, 4. Los creyentes que poseen la vida de Cristo son piedras que forman la casa espiritual (en contraste con el templo terrenal) de sacerdotes que ofrecen sacrificios aceptables a Dios, 5. Es obvia su superioridad al orden establecido en el viejo pacto. Jesucristo es la piedra del ángulo, piedra clave, de este edificio hecho de piedras vivas (la iglesia), 6-7. El es superlativamente precioso para los creyentes, *la*, pero "piedra de tropiezo" y "roca que hace caer" para los judíos que le rechazaron, 7b-8 (cf. Is. 28.16; Hch. 4.11). Esto explica, sin duda alguna, por qué tantos creyentes judíos fueron sometidos al sufrimiento por su nombre.

Identidad con los escogidos de Dios, 9-10. La identificación con Cristo también introduce al creyente a la íntima comunión en el seno de toda la familia cristiana. Pedro se refiere a ese cuerpo como un "*linaje escogido* [elegido] (un selecto grupo de personas), "*real sacerdocio*" (sacerdotes reales en relación directa con el Rey, con inmediato acceso a Dios por medio de él), "*nación santa*" (nación santificada, apartada en Cristo para Dios, como debió serlo Israel, pero que nunca lo fue), "*pueblo adquirido*" (pueblo altamente estimado de posesión de Dios) "*pueblo de Dios*", recipientes de su misericordia", se refiere a su anterior condición separados de Dios en la inerte religiosidad del judaísmo.

Es responsabilidad de los que poseen tal relación proclamar la magnánima bondad de Dios al llamar al hombre perdido de las tinieblas espirituales hacia "su luz admirable", 9b. Los que son iluminados deben hacer brillar la luz de la redención.

2.11-20. EL PEREGRINAJE Y EL SUFRIMIENTO DEL CREYENTE

Descripción del carácter del peregrino, 11a. Pedro designa de tres maneras a los judíos creyentes: (1) "amados" con lo cual muestra su amor por ellos; (2) "extranjeros" (*paroikous*, "residentes temporarios") en la tierra, con el cielo como su verdadero hogar; y (3) "peregrinos" (*parepidemous*, "residentes en un país que no es el propio").

Mandamiento sobre la conducta del peregrino, 11b-18. Esto incluye abstenerse "de los deseos carnales", 11b (cf. Gá. 5.19-21), porque "batallan contra el alma" regenerada oponiéndose a su alta vocación (Ro. 8.13). Los peregrinos han de mantener su "manera de vivir entre los gentiles", entre quienes estos judíos fueron dispersados, de tal manera que los incrédulos puedan glorificar a Dios por las buenas obras de los creyentes "en el día de la visitación", es decir el día de la venida de Cristo en juicio, 12. También se espera de estos residentes transito-

1 PEDRO

rios: sometimiento al gobierno civil constituido, 13-14 (cf. Ro. 13.1, 7); una buena defensa contra los que acusan erróneamente, 15; el ejercicio de la libertad que los escogidos tienen al someterse a su señorío, no usando tal libertad como pretexto para hacer lo malo, 16; el honrar a todos los hombres, 17; amar a los hermanos creyentes; reverenciar a Dios; honrar al rey; obedecer a sus amos (Ef. 6.5).

La conducta del peregrino y el sufrimiento, 19-20. El mantener una buena conciencia delante de Dios trae aparejado a menudo el "sufrir molestias" padeciendo injustamente, 19. Esta clase de sufrimiento "halla el favor de Dios" (gr.), 20.

2.21-25. EL SUFRIMIENTO DEL CREYENTE Y EL EJEMPLO DE CRISTO

El llamado del creyente al sufrimiento, 21a. El sufrimiento por causa de la justicia es una parte intrínseca de la vocación del cristiano.

El ejemplo de los sufrimientos de Cristo, 21b-25. Se hace un llamado a los creyentes a sufrir en el mismo espíritu de plácida fe y tolerante paciencia que desplegó Cristo. Nos dejó un ejemplo para imitar, un modelo como guía, para que sus redimidos sigan (de cerca) "sus pisadas", 21b. Cristo fue enteramente inocente y sin pecado, 22 (Is. 53.9), y sin embargo padeció con calmada confianza y tolerante paciencia, 23 (Is. 53.7; Mt. 26.59-68; Jn. 18.19-23). Lejos de sufrir por haber cometido alguna maldad, el cruento sacrificio vicario de Cristo nos redimió a nosotros los pecadores, constituyendo así mucho más que un mero ejemplo. Solamente él, que podía y estaba dispuesto a hacerlo, cargó con *nuestros pecados* y los ofrendó en su propio cuerpo en la cruz, 24a, proveyéndonos no solamente de redención de la pena del pecado, sino librándonos también del poder del pecado, para que pudiéramos vivir justamente, 24b (Ro. 6.1-11; 8.3-5). De esta manera su sufrimiento hasta la muerte nos dio salud espiritual, 24c, y restauración espiritual, 25.

3.1-7. NORMAS DIVINAS PARA LOS ESPOSOS Y ESPOSAS

Normas para las esposas, 1-6. Las esposas han de estar sujetas a sus propios maridos, de tal manera que un esposo incrédulo pueda ser ganado a Cristo por el piadoso comportamiento de su esposa, 1-2. En lo exterior ha de ser *pura* en su vida, *reverente* en su actitud hacia su marido, *modesta* en su atavío, 2-3, y en lo interior espiritualmente adornada con el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que

es de grande estima delante de Dios", 4. Siguiendo los ejemplos del Antiguo Testamento, particularmente el de Sara (Gn. 18.12), ha de ser una mujer de fe, adorno interior, sumisión, obediencia y coraje, 5-6.

Normas para los maridos, 7. Los maridos han de vivir con sus esposas con clara comprensión de lo que significa el matrimonio ("sabiamente"). Deliberadamente han de honrar a la mujer, sexo físicamente débil, reconociendo que ambos son igualmente herederos de Dios, quien magnanimamente otorga la vida, tanto física como espiritual. Ha de prevalecer la tranquilidad doméstica, para que sus oraciones sean elevadas sin impedimentos; de esa manera pueden disfrutar de la bendición de una fe unida.

3.8-12. LOS SUFRIMIENTOS DEL CREYENTE Y EL VIVIR ARMONIOSO

Los requisitos para un vivir armonioso, 8-11. Para hacer posible que los creyentes vivan en armonía, especialmente cuando se hallan sometidos a pruebas, deben participar de un mismo sentir en la fe, ser cariñosos en su actitud los unos para con los otros, unidos de un gran amor fraternal, benignos (Ef. 4.32), amigables ("humildes" —VP—, ya que la humildad y el amor son los ingredientes básicos de una espontánea cortesía), 8; no buscando la venganza, sino desplegando una actitud magnánima; si así hicieren serán bendecidos, 9 (Sal. 34.12-15).

Las razones para un vivir armonioso, 12. Utilizando las palabras del salmista en el Salmo, 34.15-16 el apóstol les asegura a los creyentes que *ellos* son el objeto del benévolo cuidado del Señor, no sus enemigos. Vivir en armonía bajo condiciones de sufrimiento puede ser una invitación a la crueldad de sus enemigos, pero también es una invitación a ser especialmente atendidos por el Señor.

3.13-17. GUARDANDO UNA BUENA CONCIENCIA BAJO EL SUFRIMIENTO

El camino hacia una buena conciencia, 13-15. Se puede considerar que gozamos de buena conciencia cuando no contamos en nuestro haber ofensas contra Dios o contra los hombres (Hch. 24.16; 1 Ti. 1.5); por el contrario, puede ser considerada mala cuando está corrompida (1 Ti. 4.2; Tit. 1.15; He. 10.22). La buena conciencia impone las siguientes condiciones: (1) integridad personal, 13; (2) una adecuada actitud cuando se sufre por causa de la justicia, 14a; (3) enfrentar la persecución sin temor, 14b; (4) dar a Dios el sitio que le corresponde en nuestra vida, 15a, pues Cristo tiene que ser reverenciado como *Señor* antes que la conciencia pueda verse libre o despojada de toda ofensa

1 PEDRO

hacia Dios; (5) mantener un adecuado testimonio frente a los hombres, 156.

El resultado de la buena conciencia, 16-17. Una buena conciencia avergonzará a los perseguidores, 16a; estimulará al buen comportamiento, 16b; y le dará al creyente perseguido la convicción del valor de sufrir por causa de la justicia, 17.

3.18-22. CRISTO COMO EJEMPLO DE TRIUNFO Y DE ESTIMULO

El triunfo de Cristo sobre el sufrimiento, 18. El ejemplo de Cristo constituye una demostración de paciencia bajo el sufrimiento, porque él mismo eligió no ser eximido del sufrimiento. Si él no fue eximido del sufrimiento, y sufrimiento hasta la muerte, ¿por qué han de pretender serlo los creyentes? El no pecó jamás; nosotros somos pecadores. El habría de expiarnos del pecado y reconciliarnos con Dios; a nosotros simplemente se nos prueba para ser corregidos. El habría de entrar en la gloria; nosotros pronto le seguiremos.

El estímulo de Cristo frente al sufrimiento, 19-20. Los creyentes judíos, a quienes Pedro escribía estaban prácticamente envueltos por el mundo pagano que los rodeaba. Los alienta con una referencia al ministerio de Cristo a la generación antediluviana por medio de Noé. Este ministerio se hizo por el mismo Espíritu (Ro. 8.11) que efectuó la resurrección de Cristo, 19a. Era un ministerio de predicación en el cual Cristo fue por medio de una acción especial (Gn. 11.5; Mi. 1.3) y predicó "a los espíritus ahora en prisión" (gr.), es decir aquellos que eran pecadores en la carne en los días de Noé. Su pecado consistía en la "desobediencia" (rebeldes e incrédulos empedernidos), pecado agravado por la paciencia de Dios durante los 120 años que duró la construcción del arca, 20. Su rebelión dio por resultado que sus cuerpos fueron ahogados y sus espíritus arrojados a la "cárcel" (llamado *Tartarus*, 2 P. 2.4-5; Job. 1.6; véase notas sobre Gn. 6.1-6), 19.

El triunfo de Cristo al proveer la salvación, 21-22. Los sufrimientos de Cristo dieron por resultado nuestra salvación. Y esto hace que nuestros sufrimientos no sólo sean soportables sino gloriosos. La figura exterior de esta salvación es el bautismo por agua. Tipo de ello es el arca flotando sobre las aguas del diluvio; nuestra salvación en Cristo (la verdadera arca) constituye el antitipo. El agua no hizo más que separar a los justos del pecado y de los pecadores de aquellos días. Solamente el arca salvaba. De ahí que el bautismo es para los salvados, pero no puede salvar en sí mismo, excepto como figura de que los ya *salvados* han sido separados de los pecadores y de su condenación. Sólo Cristo puede salvar, en virtud de su resurrección (Ro. 4.25), 21c. Los meros

ritos externos no pueden salvar: "no quitando las inmundicias de la carne", 2**1b**: sino con la "aspiración de una buena conciencia hacia Dios", siendo conscientes de que el pecado ha sido *quitado* por la sangre de Cristo (cf. He. 9.14).

4.1-6. EL EJEMPLO DE CRISTO PARA UNA VIDA VICTORIOSA Y EL SUFRIMIENTO

El fundamento de la vida victoriosa, 1-2. Así como Pedro utilizó el ejemplo de Cristo para poder poner en vigor la paciencia en el sufrimiento, ahora lo emplea para instar al aniquilamiento del pecado. El creyente tiene que armarse, como se arma un soldado, con el "mismo pensamiento" (actitud y propósito) que tuvo Cristo, proponiéndose sufrir antes que pecar (cf. Fil. 2.5-8), 1. De la misma manera que la muerte física libera al hombre del pecado ("ha padecido en la carne", 16), así también, el que se identifica con el sufrimiento redentor de Cristo, debe actuar en consecuencia, haciendo caso omiso de las fuertes pasiones pecaminosas de los hombres mientras viva en la tierra, y respondiendo a la voluntad de Dios para su vida, 2.

Proceso contra los que viven pecaminosamente, 3-6. El apóstol señala ahora el contraste entre la vida de lujuria de los gentiles y la vida de los que viven conforme a la voluntad de Dios (cf. v. 2). Esa vida de pecado ya cobró su precio antes de la conversión y no debe dársele una nueva oportunidad, 3a. Hace un listado de seis pecados, 3b, característicos del no regenerado. Los creyentes, debido a su vida cambiada, condenan a los impíos, con el resultado de que los cristianos son difamados debido a la pureza de su vida, 4. No obstante, es seguro que los incrédulos tendrán que enfrentar el juicio de Dios, tanto en esta vida ("los vivos"), como al final, en el gran trono blanco del juicio que vendrá ("los muertos", Ap. 20.11-15), 5. En razón de que el hombre no regenerado debe enfrentar el juicio de Dios, las buenas nuevas (el evangelio) han sido predicadas aun a los que están muertos. La persona que cree al evangelio, aun cuando sea juzgada en este mundo de acuerdo a la justicia de los hombres, vive espiritualmente de acuerdo a la voluntad de Dios, 6.

4.7-11. JUICIO Y SERVICIO EN MEDIO DEL SUFRIMIENTO

Viviendo a la luz del juicio que vendrá, 7. La afirmación de Pedro "Mas el fin [la consumación] de todas las cosas se acerca" (cf. Santiago 5.8-9), continúa el tema del juicio (cf. 5-6). En razón de su inminencia

1 PEDRO

se le ordena a los creyentes que sean "sensatos y sobrios para daros a la oración" (B. Jer.)

Servir con espíritu de amor, 8-11. Pero sobre todo está el mandamiento de tener "entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados", 8. La falta de amor se hace evidente a todo el mundo y destapa estos pecados en detrimento de la obra de Dios. Pedro está hablando de un amante espíritu de perdón en contraste con un espíritu de crítica carente de amor; no está hablando de la expiación de los pecados. También ordena la práctica de la hospitalidad sin renuncia, 9, y la utilización de los dones espirituales de cada uno (cf. 1 Co. 12.8-12) para el bienestar de todos, 10 (cf. Ro. 12.6-8; 1 Ti. 6.17-18). Tal servicio ha de llevar el sello de la autoridad de Dios y de la humildad, 11. La meta de todo servicio prestado ha de ser siempre la gloria de Dios, 11c.

4.12-19. EL RETORNO DEL SEÑOR Y LAS PRUEBAS

La fuente del coraje para las pruebas, 12-14. Una adecuada actitud hacia las pruebas, y una clara comprensión en cuanto al propósito de las mismas y los beneficios resultantes para el cristiano, son los ingredientes que engendran coraje. Es de esperar que haya pruebas y no debe vérselas como algo inusitado en la vida del creyente; son permitidas para aprobar la autenticidad de su fe, 12. Se impone un permanente regocijo frente a las pruebas, puesto que las mismas nos hacen partícipes de la comunión con Cristo en sus sufrimientos, 13a, y cuando él se revele en su venida tendremos motivo para un mayor regocijo, 13b. Las pruebas actuales provocan especial felicidad o bendición porque de este modo el Espíritu de Dios efectúa la unción espiritual y da testimonio de la gloria de Dios, 14.

El coraje frente a las pruebas y el deber cristiano, 15-19. La responsabilidad del cristiano es evitar el sufrimiento que deriva del pecado, 15. Además, no debe avergonzarse por sufrir como "cristiano", sobrenombre despectivo ideado por los gentiles de Antioquía (Hch. 11.26; 26.28). Si padece por la justicia hace honor al nombre de "cristiano" (es decir uno que cree y sigue a Jesucristo el Mesías) y por lo tanto glorifica a Dios, 16.

El cristiano debe comprender que es inminente el juicio por sus obras cuando el Señor vuelva, 17 (cf. 1 Co. 3.11-15; 4.1-6; 2 Co. 5. 10), y si él, como miembro de la casa de Dios, está sujeto a juicio, a los impíos les espera un juicio mucho más severo. Solamente la perdición puede ser su porción desde el momento que no conocen a Cristo y son pecadores perdidos, 18. El apóstol resume esta acción declarando que los sufrimientos deben ser bien acogidos cuando ocurren "según la vo-

luntad de Dios", y los que padecen han de encomendar sus almas al fiel Creador, quien los hizo y que ciertamente puede cuidarlos en sus sufrimientos, y llevarlos consigo a través de ellos, a su gloria, 19.

5.1-5. EL RETORNO DEL SEÑOR Y LOS DEBERES DIARIOS

Deberes de los ancianos, 1-4. Los ancianos (u obispos, evidentemente el mismo cargo) son exhortados a cuidar de la grey de Dios, asumiendo la responsabilidad de vigilar "la grey" (el cuerpo de creyentes) voluntariamente, no por compulsión, con ansias pero sin estar motivados por pensamientos de (ruín) ganancia personal, 1-2. Deben probar que son ejemplos para que la grey los siga, no ejercitando una dominación autocrática sobre los que han sido colocados bajo su supervisión, 3. La recompensa por un fiel pastoreo será una "corona incorruptible de gloria" (una recompensa) cuando Cristo, el Príncipe de los pastores, aparezca para buscar a los suyos (cf. 1 Co. 3.11-15; 2 Co. 5.10) 4.

Deberes de los jóvenes, 5. Los jóvenes han de estar sujetos a los ancianos (1-4), y todos los miembros del redil deben revestirse de humildad los unos para con los otros (Pr. 3.34; 18.12; Stg. 4.6).

5.6-11. EL RETORNO DEL SEÑOR Y LA MADUREZ CRISTIANA

Desarrollo de la madurez, 6-9. Esto requiere un espíritu de permanente sumisión a Dios, 6-7, y una actitud continua de resistencia a Satanás, 8-9. Con respeto hacia Dios los creyentes deben *humillarse* en plena sumisión "bajo la poderosa mano de Dios", *6a*, sea que en el momento pueda aparecer como bueno ó malo en lo que hace al sufrimiento (cf. Is. 57.15); deben *confiar* en Dios pues él los exaltará a su debido tiempo, *6b*; deben *echar toda su ansiedad sobre él*, *la*, en la seguridad de que él cuidará de ellos, *1b* (Sal. 55.22).

Con respecto a Satanás los creyentes han de ser sobrios (tomarlo en serio) y *vigilantes* (como centinela alerta) porque su adversario el diablo acecha como "león rugiente" buscando a quien devorar, 8. El creyente debe estar firme en la fe para "resistir" al que los acusa (cf. Zac. 3.1; Ap. 12.10). Como estímulo para el creyente, éste debe comprender que es una señal del favor de Dios, y no lo contrario, el que le esté permitido a Satanás que lo persiga como lo hizo con Job. En el mundo (que es donde opera Satanás) todos los creyentes padecen ese mismo conflicto, 9.

Disfrutando de la madurez, 10-11. Esto es posible debido a que: "el Dios de toda gracia" nos trata magnánimamente, 10a; ha llamado al creyente a su eterna gloria en Cristo, 10b, asegurándole la perfección

final; su propósito, al permitir el sufrimiento es el de "perfeccionar" (madurar) al cristiano, para que se "afirme, fortalezca y establezca", como se construye una buena fundación, 10c. La respuesta del creyente a todo esto debe ser un perpetuo reconocimiento de la gloria y señorío de Dios, 11.

5.12-14. SALUTACIONES FINALES

Testimonio personal, 12. A lo largo de la epístola el autor ha exhortado y brindado sinceras explicaciones; ahora Pedro añade su testimonio personal: "os he escrito . . . amonestándoos y *testificando que ésta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estáis*", 12. Pedro escribió con tono de autoridad porque él mismo era un brillante trofeo de la gracia de Dios. Silvano es Silas, uno de los compañeros de Pablo (Hch. 15.22, 40).

Saludos finales, 13-14. "La iglesia que (o "la que". —VM; B. Jer.) está en Babilonia" probablemente se refiere—no en forma misteriosa a la ciudad de Roma—sino a la iglesia (2 Jn. 1) de judíos convertidos en Babilonia, a orillas del Eufrates (Hch. 2.9), centro desde el cual provino la dispersión del judaísmo asiático. Había allí una gran comunidad judía durante la era apostólica, según afirman tanto Filón como Josefo. Marcos es Juan Marcos (cf. 2 Ti. 4.11; Col. 4.10) El "ósculo de amor", 14, es una práctica abandonada por la mayoría de los cristianos (Ro. 16.16; cf. Hch. 20.37).

Segunda Epístola de Pedro

CRECIMIENTO EN LA GRACIA

Autor. Debido a las diferencias de estilo entre 1ª y 2ª de Pedro, algunos de los primitivos padres de la iglesia, como también reformadores y críticos modernos, han cuestionado el carácter petrino de 2ª Pedro. No fue generalmente reconocida como escrito auténtico del apóstol Pedro hasta los tiempos de Orígenes (hacia 250 D.C.) o más tarde aún. No obstante, la evidencia parece favorecer la tesis de haber sido escrita por el apóstol (1.1).

Se explica la falta de reconocimiento por parte de la iglesia primitiva y la consiguiente negligencia del público cristiano, por la brevedad de la epístola, su generalidad (no está dirigida específicamente a ninguna persona o iglesia), y el hecho de que no contiene ningún material nuevo. Algunos han hecho el cargo de que el nombre de Simón Pedro (1.1) es una falsificación o una interpolación, pero este cargo carece de apoyo y es más bien improbable. No es razonable pensar que un falsificador que escribe en favor de la verdad y advierte contra los falsos maestros sea él mismo un engañador. Por otra parte no hay motivos serios para imaginar que el autor necesitara esconderse tras un seudónimo. El apóstol se mantiene en la línea ortodoxa, sin adelantar ninguna nueva enseñanza. No hay nada nuevo acerca de Pedro, en contraste con el Evangelio apócrifo y el Apocalipsis de Pedro. Las alusiones autobiográficas son estrictamente ciertas (cf. la referencia a la transfiguración, 1.16-18, y al martirio de Pedro, 1.12-14, esta última escrita antes que Juan 21.18-19 que la predijo). La seriedad cristiana, el celo apostólico y el valor general de la epístola, en contraste con los escritos sin valor de los que usaron falsamente el nombre de los apóstoles, son argumentos que hablan en favor de la autenticidad de 2ª Pedro. Aparentemente, al menos, Judas alude a 2ª Pedro (cf. 2.6; 3.3; Jud. 4-16).

Ocasión y fecha. La segunda carta de Pedro fue escrita evidentemente a los mismos destinatarios que 1ª Pedro, es decir, a los judíos cristianos (véase nota a 1ª Pedro 1.1). Probablemente fueron escritos después que 1ª Pedro y antes que Judas, ya que la defección doctrinal que describe no estaba tan desarrollada como en Judas. La fecha aproximada es el 66 ó 67 D.C.

Bosquejo

El secreto para el crecimiento cristiano, Cap. 1.

Antídoto contra el error, Cap. 2

Clave para la seguridad acerca del futuro, Cap. 3

CONTRASTE ENTRE 1^o Y 2^a PEDRO

<i>1 Pedro</i>	<i>2 Pedro</i>
Énfasis: el sufrimiento	Falsas enseñanzas y falsos maestros
El sufrimiento de Cristo	La gloria que vendrá
Título de redención: Cristo	Título de dominio: Señor
Consolación	Advertencia
Esperanza para enfrentar la prueba	Pleno conocimiento para enfrentar el error
Siete palabras diferentes para referirse al "sufrimiento"; el tema se repite una y otra vez	La palabra "conocimiento" y otras afines se repite 16 veces: 1.2, 3, 5, 6, 8, 12, 14, 16, 20; 2.9, 20, 21 (dos veces); 3.3, 17, 18.

1.1-4. LAS BASES DEL CRECIMIENTO CRISTIANO

La común fe de los creyentes, 1-2. Simón es la forma griega del hebreo *Simeón* ("acción de oír") (Hch. 15.14; cf. Mt. 16.16-18) e identifica a Pedro como cristiano judío, 1. La utilización de su primitivo nombre guarda relación con el propósito de su segunda carta, que es advertir contra el surgimiento de falsos maestros por medio del testimonio de los primeros testigos oculares apostólicos, a fin de contrarrestar el error de los falsos maestros con el pleno "conocimiento" de Cristo, 2.

El apóstol se dirige a los que han recibido "la fe igualmente preciosa", es decir igualmente preciosa a todos los creyentes. Esta fe, base del desarrollo y el crecimiento del cristiano, se la obtiene o recibe de Dios, no es un logro humano. Descansa sobre la base de la justicia de Dios por medio de la obra redentora de Cristo (cf. 1 Co. 3.11). "Gracia" y "paz" son multiplicadas (aumentadas) a los creyentes por el pleno "conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús, 2.

Las dotes espirituales de los creyentes, 3-4. Para facilitar el crecimiento cristiano, estas dotes consisten de: (1) "su divino poder" (la dinámica del Espíritu Santo) que derrama sobre nosotros "todas las cosas" necesarias para el desarrollo de la vida y la piedad, 3a.; (2) "conocimiento de él" 3b, un conocimiento (*epignosis*) pleno, personal y exacto de Cristo, hecho posible por el ministerio de enseñanza del Espíritu (Jn. 16.13-15); (3) su palabra, 4a, infinitamente valiosa y que nos ha dado preciosas y grandísimas promesas; (4) una nueva (regenerada) naturaleza, 4b, "participantes [*koinónoi*, " consocios"] de la naturaleza divina" (Jn. 3.1-5); (5) capacidad y medios para vivir santamente, 4b,

"habiendo huido [por medio de los precedentes recursos] de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia".

1.5-9. EL CAMINO AL CRECIMIENTO CRISTIANO

El empleo de nuestra dote espiritual, 5-7. "Por esto mismo", por la dote espiritual que Dios nos ha otorgado, 3-4, pongamos "toda diligencia" para cooperar con él. Esto entraña añadir a nuestra fe (el punto de partida de todo conocimiento y crecimiento espirituales) "excelencia moral, y a vuestra excelencia moral, conocimiento [de la verdad y la voluntad de Dios] y a vuestro conocimiento, dominio propio, y a vuestro dominio propio, perseverancia, y a vuestra perseverancia, piedad [devoción a Dios en la comunión y el servicio, de tal manera que vuestra perseverancia no sea mero estoicismo, sino efusión de la vida de Dios que habita en vosotros]; y a vuestra piedad, afecto fraternal, y a vuestro afecto fraternal, amor cristiano" (gr.). El amor completa adecuadamente el conjunto de las gracias enumeradas en Col. 3.14, y las engloba a todas, siendo la insignia de la madurez espiritual (cf. 1 Co. 13).

La manifestación resultante de la madurez espiritual, 8-9. Esta madurez se revelará fecundamente, 8, y resguardará al creyente de la miopía espiritual (*muopadzon*, afección de la vista que hace ver las cosas en forma borrosa y solamente lo que está muy cerca), 9. El miope es el que ha olvidado que fue purificado de sus pecados (limpiado de una vez por todas en el momento de la regeneración, Jn. 13.10; He. 10.2).

1.10-15. LA CONSUMACIÓN DEL CRECIMIENTO CRISTIANO

Asegurando nuestra vocación y elección, 10. "Por lo cual [debido al peligro de volver a caer en la miopía espiritual, 9], hermanos, sean tanto más diligentes para asegurarse en cuanto a su vocación y elección" (gr.). Si bien su elección era cosa segura desde el punto de vista divino, siendo el resultado de la soberana elección de Dios y basada en la redención acabada de Cristo, los creyentes han de emplear sus recursos espirituales, 5-7, a fin de poner de manifiesto su madurez, 8-9, de modo que los hombres tengan la certeza de la vocación y de la elección de los creyentes. El resultado será que "de ningún modo [*ou me*] caerán,", tropezarán al grado de fracasar en la vida cristiana, 10b (véase notas sobre Ef. 1.1.-6).

La entrada al reino eterno, 11-15. Los creyentes entran espiritualmente en el reino de Dios cuando nacen de nuevo (Jn. 3.5). La en-

2 PEDRO

trada a la cual se refiere aquí es la entrada en el eterno reino de nuestro Señor Jesucristo cuando se realice la resurrección del cuerpo y la consiguiente glorificación (1 Ts. 4.13-17; 1 Jn. 3.1-3; Fil. 3.20-21). La obra de gracia en esta vida será coronada con la recompensa de la gracia en la vida venidera.

Este glorioso futuro exige un permanente recordatorio para mantener despierto el interés del pueblo de Dios, 12-13. La referencia de Pedro a la "verdad" significa la verdad del evangelio en la actualidad que fuera antiguamente prometida a los santos del Antiguo Testamento, y que ahora, en los tiempos neotestamentarios de la actualidad, está con y en los creyentes, como realidad ya consumada. Además, el apóstol considera que su ministerio de recordación tiene el carácter de urgente en vista de su muerte inminente, 14. Como resultado de tal responsabilidad les asegura a sus lectores que después de su muerte sus escritos servirán para recordarles las verdades del evangelio que él les ha enseñado, 15.

1.16-21. EL CRECIMIENTO CRISTIANO Y LA AUTORIDAD DE LA BIBLIA

La **autoridad del testimonio apostólico, 16-18**. Pedro mismo señala a los creyentes la verdadera autoridad de la Palabra de Dios, declarando que el inspirado testimonio de los apóstoles elimina todo engaño o impostura, porque no han seguido "fábulas artificiosas", es decir mitos inventados por la sabiduría humana en contraste con la inspiración del Espíritu Santo (cf. 1 Co. 3.13), 16a. Más aún, el testimonio apostólico engloba la revelación del poder y de la venida de Cristo, incluyendo la evidencia de testigos oculares, 16b (Mt. 17.1, 5). Uno de los requerimientos para ser apóstol era el de haber visto a Cristo resucitado (Hch. 1.21-22). En el monte de la transfiguración Pedro fue un testigo ocular "de la majestad del Grande" (éste es el énfasis en griego). La transfiguración fue una segunda venida en miniatura (véase notas sobre Mt. 17.1-8; Mr. 9.2-10; Lc. 9.27-36). Pedro también oyó la voz de "la magnífica gloria" (Dios) cuando él, con Jacobo y Juan, estuvo en el "monte santo", 17-18.

La **autoridad de la Palabra escrita, 19-21**. Esta es ahora la única y todo suficiente autoridad para la fe y la práctica cristianas. La Palabra escrita no sólo contiene y preserva la autoridad del testimonio apostólico (16-18), sino que se ha demostrado su inspiración por el cumplimiento, 19a ("Tenemos también la palabra profética [las Escrituras del antiguo Testamento] más segura", atestiguada o confirmada por sucesos cumplidos en el Nuevo Testamento en relación con la primera venida y por la transfiguración en relación con la segunda venida). Tenemos que atender, de todo corazón, a las Escrituras proféticas, 19b. El lucero (gr.,

estrella) de la mañana no es otro que Cristo cuando venga en busca de los suyos (Jn. 14.1-3; 1 Co. 15.51; 1 Ts. 4.13-18). Las Escrituras también son de origen divino, porque están divinamente inspiradas 20-21. Una traducción ampliada del texto original, diría así: "*Porque no por la voluntad del hombre* [enfático] nos vino profecía alguna, sino que, por el contrario, los hombres, actuando como instrumentos del Espíritu Santo hablaron *de parte de Dios* [enfático]", 21.

2.1-3a. FALSOS MAESTROS: SU SURGIMIENTO

Su actividad, 1. En contraste con los verdaderos profetas que hablaron por Dios, Pedro se refiere a la oposición de los falsos profetas (Mt. 24.5; 1 Ti. 4.1; Jud. 4). Encubiertamente introducirían herejías destructivas, negando aun al mismo Señor que los rescató, es decir que les dio la posibilidad de la salvación.

Su influencia, 2-3. La influencia de estos falsos profetas estaba demostrada por su popularidad ("muchos seguirán sus disoluciones"), 2a; su aparentemente *exitosa oposición* a la verdad ("por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado"), 2b; y la *explotación financiera* de sus víctimas ("y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas [*plastois*, "formadas" o "concebidas" para engañar, "inventadas" como imitación fraudulenta]"), 3a.

2.3b-9. FALSOS MAESTROS: SU CONDENACIÓN

Serán sometidos a juicio, 3b. Se pone énfasis en la segura ruina de estos falsos maestros, utilizando la siguiente personificación gráfica: "su condenación, ya de largo tiempo [en los propósitos y planes de Dios, Jud. 4] no está ociosa, y su destrucción no duerme" (gr.).

Ilustración de su segura ruina, 4-8. La primera ilustración es la de los *ángeles caídos*, 4. Se trata, evidentemente, de los que en la época del diluvio se casaron con mujeres mortales, corrompiendo la raza, y destruyendo el orden establecido por Dios (Gn. 6.1-6; Jud. 6). Fueron condenados a prisión y encarcelados en el "tártaro". El segundo ejemplo es el del *mundo antiguo*, 6. Se salvaron únicamente Noé y su familia (Gn. 6.1—8.22). La tercera ilustración es la de *Sodoma* y *Gomorra*, 6-8, donde solamente se salvó el justo Lot (Gn. 19.1-29; Jud. 7).

Anuncio del principio divino, 9. El Señor no tiene problema alguno para saber cómo rescatar de la tentación (prueba) a los piadosos ni reservar a los injustos para ser castigados (gr. "recibir castigo", como los ángeles caídos, 4), mientras permanecen en la actualidad sometidos a juicio, en espera de su ejecución definitiva en el día del juicio final (Ap. 20.11-15).

2.10-16. FALSOS MAESTROS: PRESUNTUOSOS Y CODICIOSOS

Se especifica su pecado de presunción, 10-11. Estos maestros impíos, enjuiciados, 9, son particularmente dados a la *sensualidad*, dando satisfacción a la carne (la naturaleza corrupta y pecadora) en la inmunidad de la concupiscencia moral, 10a. Están entregados a la *rebeldía*, desprecian toda autoridad, especialmente la de Dios y su Palabra, 106. Pero estos dos pecados, no obstante, parecieran nacer del pecado básico de la *presunción* 10c-12. Y porque son presuntuosos (gr. "atrevidos") y tozudos, buscando satisfacerse en obstinada terquedad, no temen hablar mal de las dignidades angélicas (el orden de los ángeles). En cambio, "los ángeles, que son mayores [que estos licenciosos seres humanos] en fuerza y potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas [las dignidades superiores] delante del Señor", 11. Tal presunción lleva a estos falsos maestros a difamar cosas de las cuales no tienen la menor idea, 12a.

El castigo de este pecado, 12b-13a. Serán destruidos en su propia corrupción; el mismo vocablo griego expresa la "corrupción" de la semilla y la "destrucción" del fruto, 126. Su recompensa será el galardón de su injusticia, 13a.

La aberración moral, 13b-14. El amor de los falsos maestros a los lujuriantes placeres los lleva a una vida disipada, 13b-14a. Son inmundicias y manchas, un oprobio para la sociedad, viviendo en tumultuosas orgías, engañosamente banqueteeando junto con los creyentes en sus fiestas de amor. Muestran su carácter mercenario con "el corazón habituado a la codicia [avaricia]."

Ilustración de su carácter mercenario, 15-16. Habiendo abandonado la senda de la recta obediencia al Señor, se han extraviado siguiendo el camino de Balaam, tomando el curso de la fácil conformidad mundana como lo hizo aquel profeta asalariado, cuyo único afán fue el de comercializar su don espiritual. Son como él, que amó "el premio de la maldad" y esperaba obtener ganancias de Balac para maldecir a Israel, a la que Dios había bendecido. Habiendo fracasado en su intento, estuvo dispuesto a inducir a Israel a la idolatría y a la concupiscencia para obtener ganancias materiales. La asna muda habló con voz de hombre para reprender "la locura del profeta" (Nm. 22.21-31). ¡Qué contraste! ¡Una bestia muda reprendiendo a un profeta inspirado!

2.17-18. FALSOS MAESTROS: SU VACIO INTELECTUALISMO

Están desprovistos del Espíritu de Dios, 17. Varias metáforas mues-

tran la vaciedad: (1) fuentes sin agua, siendo el agua el símbolo de vida eterna por el Espíritu (Jn. 4.14; 7.37-39); (2) nubes empujadas por la tormenta, invariablemente inestables en lo espiritual; (3) para quienes "la más densa oscuridad les está reservada" y están, por lo tanto, condenados a la ignorancia espiritual.

Están enredados en su vacío intelectualismo, 18. Estos maestros del error utilizan un lenguaje pomposo e inflado para poder engañar. Apelan a los bajos deseos de la carne y logran atrapar a los jóvenes conversos, los que apenas han logrado escapar de la influencia de los que viven en el mundo impío.

2.19-22. FALSOS MAESTROS: SU ESCLAVITUD AL PECADO

Su vacua promesa de libertad, 19-20a. Esta promesa carece de valor porque ellos mismos están esclavizados por el pecado, 19a. Son esclavos (*douloi*) comunes de la depravación moral, y por lo tanto impotentes para liberar a otros. Habiendo rechazado la verdad del evangelio, han despreciado la única fuente de verdadera libertad. La libertad que ofrecen es espuria. No es liberación del pecado, sino una promesa de liberación de todos los yugos, como si el servicio de Dios no constituyera libertad perfecta. Tal promesa atrae a los que son meros profesantes de la fe, 20, los que solamente en su conducta externa han escapado a las contaminaciones del mundo motivados por el temor, pero que, no habiendo sido regenerados, todavía añoran sus antiguas lujurias.

La condición de sus víctimas, 20-22. Como moralistas iluminados pero no salvados, los seguidores de estos falsos maestros evitan, por lo menos, los pecados más obvios, pero al rechazar la luz de Cristo están expuestos a mayor oscuridad y más negros pecados (Fil. 3.18-19). Habiendo echado atrás el "más santo mandamiento que les fue dado" (no habiéndose arrepentido ante Dios ni manifestado fe en Cristo) son como los perros que comen su propio vómito (Pr. 26.11), y como la puerca que, luego de ser lavada, se revuelca en el cieno, 22. El lavado de la puerca habla de una reforma meramente exterior.

3.1-7. LOS BURLADORES DE LOS POSTREROS DÍAS Y LA SEGUNDA VENIDA

Advertencia contra los burladores, 1-3. Pedro se refiere a esta "segunda carta" que nosotros llamamos 2ª Pedro, en la cual nuevamente procura estimular espiritualmente a sus lectores recordándoles "las palabras dichas de antemano por los santos profetas [del Antiguo Testamento] y el mandamiento del Señor y Salvador anunciado por vuestros

apóstoles" (gr.). (Cf. Mt. 24.11; 2 Ti. 3.1-9; 1 Jn. 4.1-6). Su propósito específico al escribirles era alertarlos acerca del peligro que representaban los burladores de los postreros días, escarnecedores y mofadores que se ríen o hacen bromas sobre cualquier cosa (Jud. 18).

La **naturaleza** de sus **burlas**, 4-7. Estos escarnecedores se mofarán de la segunda venida, 4a, diciendo: "¿Dónde está la promesa de su advenimiento?" Han pasado tantos siglos y la venida de Cristo no se ha producido, por lo que con gesto despreciativo afirman, "¡Nunca vendrá!". Osadamente cuestionan la veracidad de la Palabra de Dios, que contiene esta doctrina nítidamente estampada en las páginas de las profecías del Antiguo Testamento tanto como en el Nuevo Testamento. Más aún, abogan por un orden natural de los acontecimientos *versus* un catastrofismo sobrenatural, 4b, dando por sentado que "todas las cosas" en el mundo natural "*permanecen así como desde el principio de la creación*". La conclusión es que "todas las cosas continuarán siempre como hasta ahora". Tal suposición es *refutada por la historia*, 5-6, y *la profecía bíblica*, 7. La restauración de la tierra (Gn. 1.1-31), el diluvio universal, en tiempos de Noé, 6, y la catastrófica renovación futura del mundo por fuego, 7, son argumentos decisivos en favor de la verdad de la Palabra de Dios *versus* las pretensiones de los burladores, 4.

3.8-10. LA PACIENCIA DE DIOS Y EL DÍA DEL SEÑOR

La cronología divina, 8-9. El apóstol responde a los burladores señalando que su concepto del tiempo no es el limitado contexto en el cual opera Dios para llevar a cabo sus propósitos. Cita el Salmo 90.4 para demostrar que Dios actúa en una dimensión eterna y no está atado a las limitaciones del tiempo como lo está el hombre. Sin embargo Dios está siempre a tiempo, 9. El Señor no se "retarda", es decir, no se demora en el sentido de ser indeciso o lento en guardar sus promesas, como arguyen algunos de acuerdo a un razonamiento natural. Como contraste a esa manera de pensar, Dios es "paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca sino que todos procedan al arrepentimiento" (Mt. 20.28; 1 Ti. 2.4; cf. Gn. 6.3; 1 P. 3.20).

La certidumbre del día del Señor, 10. Pedro hace una nueva revelación respecto al día del Señor en relación al cataclismo por fuego (cf. v. 7). Las profecías del Antiguo Testamento claramente relacionaron ese día con el juicio, con la segunda venida y, con el subsiguiente reinado del Mesías (Is. 2.6-22; cf. Ap. 4—19, etc.). Esta nueva revelación está centrada en la *consumación* de ese día, en la catástrofe final con la fisión atómica de la tierra en un baño de fuego, como el diluvio o baño de agua en los días de Noé. El tremendo calor que generará

efectuará el cambio indicado por Pedro, suceso que en esta era atómica puede imaginarse fácilmente.

3.11-13. LA CONDUCTA ACTUAL Y EL ESTADO ETERNO

El impulso a una vida santa, 11-12a. Los venideros juicios en el día del Señor nos dan amplios motivos para vivir santamente. Tal piedad será exhibida por una expectación y un anhelo constantes por la llegada "del día de Dios", 12a. Este "día" es el último acontecimiento de los tiempos, cuando la muerte, el pecado y el infierno serán totalmente derrotados y Cristo entregue el reino al Padre (1 Co. 15.24-28; Ap. 20.7—22.21).

La gloriosa esperanza, 12b-13. El suceso que se anticipa pondrá fin a la mofa de los burladores (v. 4). Prometida por la Palabra misma de Dios, 13a, y esperada con fe, 13b, supone un universo libre de pecado, 13c (Is. 65.17; 66.22; Ro. 8.21; Ap. 21.1, 27). Así como el diluvio en tiempos de Noé dio por resultado una tierra renovada y purificada de pecadores, de la misma manera el bautismo por fuego limpiará la tierra para ser habitada por el hombre, liberada de su maldición; por lo tanto allí morará la justicia, 13d. Los cielos quedarán libres de Satanás y de las fuerzas demoníacas (Ef. 6.10-12; Ap. 20.1-3, 10) y la tierra estará libre de hombres impíos (Ap. 20.11-15). El lago de fuego será el lugar donde quedará confinada toda la maldad, y de esa manera sólo los justos llenarán el universo eternamente (Ap. 20.10; 21.1-4, 8).

3.14-18. LA ESPERANZA DEL CREYENTE Y EL CRECIMIENTO EN GRACIA

El incentivo al crecimiento, 14-17. La comprensión de esta esperanza (sobre los cielos nuevos y la nueva tierra donde mora la justicia) es un estímulo más para vivir una vida santa, 14. Mientras tanto el creyente debe entender que la paciencia del Señor ha tenido el propósito de salvar al pecador, 15a. Pedro se refiere al enunciado de estas verdades en las epístolas de Pablo, 15b-16, afirmación que certifica que las epístolas de Pablo fueron inspiradas divinamente. Pedro concluye advirtiendo que hay que evitar el error, 17.

El llamado al crecimiento, 18. Se insta a los creyentes a que sigan creciendo "en la gracia"—que es el método que utiliza Dios no sólo para salvar a los hombres sino para que lleguen a la madurez—y en "el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo", el doble ámbito del verdadero crecimiento espiritual.

Primera Epístola de Juan

LA COMUNIÓN ENTRE EL PADRE Y SUS HIJOS

Autor. El escritor es el apóstol Juan, autor del cuarto Evangelio. Este hecho se demuestra por la evidencia interna, es decir por la similitud del vocabulario en la carta y en el Evangelio. Contiene expresiones tales como *luz, nuevo mandamiento, obras del diablo, quitar pecados, vida eterna, amor, morar, poner su propia vida, paracleto, Salvador del mundo, engendrado por Dios*. Ambos escritos tienen el mismo estilo hebraico simple, y emplean paralelismos y construcción gramatical similares.

La paternidad literaria de Juan también está probada por la evidencia externa, tanto por lo substancial de la misma cuanto por lo temprano de la fecha en que fue reconocida como auténtica. Policarpo, Papías, Ireneo, Clemente de Alejandría, Tertuliano, Cipriano, el fragmento Muratorio, la Peshito siríaca, Orígenes, Dionisio de Alejandría y Eusebio, todos testifican sobre la autenticidad de la epístola y da le paternidad literaria de Juan.

Ocasión y Fecha. La epístola fue escrita alrededor del 85-90 D.C, aparentemente desde Efeso donde, según Ireneo, vivió durante la última parte de su vida, y donde pareciera haber sido sobreveedor en las iglesias de la zona (cf. Ap. 2—3). Según afirmaciones de Ireneo fue motivada por la invasión de varios errores. Uno de esos errores sería cierto relajamiento moral y los nicolaítas, a quienes Ireneo relaciona vagamente con Nicolás (Hch. 6.5, cf. Ap. 2.14-15). El otro era un error concerniente a la persona y obra de Cristo atribuido a Cerinto, que enseñó una suerte de gnosticismo.

COMPARACIÓN ENTRE LOS TEMAS PRINCIPALES DE JUAN Y DE PABLO

<i>Juan</i>	<i>Pablo</i>
Regeneración	Justificación
Condición de hijo en la familia	Membresía en el cuerpo de Cristo
El pecado como la ofensa del hijo contra el Padre	El pecado como inmerecedor de una posición en Cristo.
Nuestra relación personal como nacidos ("hijitos") del Padre	Nuestra posición pública como hijos

Bosquejo

La comunión de la familia y el Padre, Caps. 1—3

La comunión de la familia y el mundo,

Caps. 4—5

1.1-4. LAS BASES DE LA COMUNIÓN

La encarnación y la vida eterna, 1-2. El apóstol Juan exhibe su auto-
ridad como testigo ocular al hecho central del evangelio, a saber, la en-
carnación de la eterna Palabra viviente (Jn. 1.1, 14; Pr. 8.23). Particu-
larmente se refiere a las evidencias provistas por los sentidos para pro-
bar la *real* humanidad de Cristo, la Palabra viva, refutando así las afir-
maciones de los gnósticos en el sentido de que Cristo no fue verdadera-
mente humano. El verbo de vida, 1, es una referencia a Cristo como
que él vino para traer vida eterna a los pecadores muertos en sus peca-
dos (Jn. 3.16). Fue eternamente coexistente con el Padre, 2, y se ma-
nifestó a los hombres en la encarnación (Jn. 1.1-2).

La encarnación y la comunión, 3-4. La encarnación tuvo como pro-
pósito dar "vida", lo cual constituye la base—o requisito previo y ne-
cesario—para establecer la comunión entre los pecadores regenerados y
Dios Padre y Dios Hijo. La meta de Juan—como asimismo la de los
otros apóstoles—al escribir, era la de que sus lectores cristianos pudie-
ran tener comunión (*koinonia*, compañerismo en la común anticipación
de una experiencia) con ellos compartiendo un íntimo contacto y co-
munión con Dios, 3, lo cual traería aparejado el pleno gozo ("cumpli-
do") 4. ¡Ese es el gozo que trae la comunión con el Padre y el Hijo!

1.5-10. LAS CONDICIONES DE LA COMUNIÓN

Andar en luz, 5-8. Este andar en comunión "en luz" (metáfora para
la vida) depende de que el creyente tenga un *ajustado concepto de Dios*,
es decir, que "Dios es luz" (Jn. 3.20-21; 1 Ti. 6.16), 5. El es la santi-
dad absoluta sin rastro de maldad "ni siquiera un ápice de oscuridad"
(gr.). Lo que la luz es al mundo de la naturaleza, eso es Dios al mundo
del espíritu. Otros requisitos para andar en comunión son los siguien-
tes: tener una *vida separada del pecado*, 6; *recabar el poder purificador
del sacrificio de Cristo* para combatir los diarios pecados y las inmundi-
cias, 7; y *reconocer la presencia de la vieja naturaleza*, 8, para evitar
que el creyente se extravíe, apagando la luz debido al propio engaño.
El apóstol afirma que "si decimos que no tenemos pecado [naturaleza,
principio o raíz], nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está
en nosotros."

Cada uno de los requerimientos citados más arriba está revelado en

el mensaje apostólico, 5a. Esta palabra tiene que ser creída si hemos de obrar en consecuencia y, de esa manera, andar en "luz".

Confesar nuestros pecados, 9-10. La confesión de nuestros pecados a Dios trae aparejado el perdón y la purificación. La confesión entraña nuestra franca admisión y pleno reconocimiento de nuestros pecados conocidos, 10, sabiendo que brotan de nuestra vieja naturaleza pecaminosa que aún nos acompaña (v. 8), y comprendiendo también que han destruido nuestra comunión con un Dios infinitamente santo. En toda verdadera confesión la admisión debe ir acompañada del arrepentimiento, de un volvernos de nuestros pecados al sacrificio de Cristo como medio de purificación de la inmundicia. En respuesta a tal confesión Dios nos promete quitar estos pecados, que forman una barrera a nuestra comunión, por medio de la sangre de Cristo (v. 7), puesto que él cargó con nuestros pecados en su obra redentora, pecados pasados, presentes y futuros (Ro. 3.4, 25-26; 2 Co. 5.21; 1 Jn. 5.10), 9.

La confesión personal entraña el reconocimiento de que hemos pecado de hecho. Si no admitimos esto hacemos a Dios mentiroso, porque la Palabra establece claramente que el hombre ha pecado. La vida de victoria y de comunión es posible solamente cuando el pecado es admitido, confesado y abandonado.

2.1-2. LA FUNCIÓN INTERCESORA DE CRISTO Y LA COMUNIÓN

La intercesión de Cristo mantiene la comunión con Dios, 1. El apóstol les da a entender a sus lectores que lo que se ha dicho en el precedente capítulo sobre el pecado y el perdón tiene por objeto advertirles de que no cometan ningún pecado. Ahora procede a explicar la naturaleza del remedio contra el pecado cuando el creyente comete un acto pecaminoso debido a su debilidad, ya que la vieja naturaleza todavía puede mostrarse activa a menos que permanentemente la consideremos muerta (Ro. 6.6). Este remedio está basado en la actividad de un *abogado siempre presente* que no es otro que el mismo Jesucristo el justo. El abogado es aquel a quien se llama para ayudar en la defensa. La defensa, entonces, es la obra de nuestro Señor, cumplida en el cielo ante el trono del Padre, obra mediante la cual representa a los santos que pecan en la tierra y los restituye a la comunión con el Padre sobre la base de su sacrificio eternamente eficaz (Sal. 23.3; Jn. 13.10). Interviene en la causa incoada por el creyente contra Satanás "el acusador de nuestros hermanos" (Ap. 12.10). Debido a que nuestro Señor es *justo* puede él interceder ante el justo Padre.

La eficacia de la defensa de Cristo, 2. Cristo mismo es el todo sufi-

ciente abogado porque *él mismo* (gr. enfático) es el "propiciador". Propiciación significa satisfacción, y Cristo es la satisfacción por nuestros pecados. Su sacrificio redentor constituye la satisfacción que Dios exige por el pecado, y fue suficiente para los pecados de todo el mundo, de toda la raza humana (haciendo posible su salvación). Dios Padre no rompe la comunión con el creyente pecador, porque Cristo el abogado demuestra que su sacrificio es suficiente para purgar todos los pecados del creyente.

2.3-6. OBEDIENCIA Y COMUNIÓN

Seguridad de estar en comunión, 3.5. El creyente puede tener la certeza de que está en comunión por la prueba de la obediencia, 3-5. El conocimiento de Cristo está indisolublemente ligado con el hecho de obedecerle y amarle, 5b.

El deber del creyente que dice estar en comunión, 6. El creyente *está obligado* ("debe") a imitar a Cristo en su andar (humildad y sacrificio) si pretende "permanecer en él". El *permanecer* puede definirse con la definición de Juan en 3.24: Comunión habitual mantenida mediante la obediencia continua a los mandamientos de Dios. "Como" o "de la misma manera" indica que la imitación de Cristo debe ser exacta y ajustarse al modelo.

El amor como expresión de la comunión, 7-8. Este ingrediente indispensable de la comunión en cierta manera no entraña un nuevo mandamiento, 7. Es el "que habéis tenido desde el principio" (Lv. 19.18; Dt. 6.5; Mt. 22.37-40; Mr. 12.28-31; 2 Jn. 5). Sin embargo, en otro sentido, sí involucra un nuevo mandamiento, 8. Jesús también lo denominó "nuevo" y le dio un nuevo motivo, "que os améis unos a otros *como yo os he amado*" (Jn. 13.34-35; 15.12). Era nuevo según una nueva dinámica, porque se realizó en Cristo y se realiza en el creyente cuando camina como Cristo caminó, 8b.

El odio, negación de la comunión, 9,11. El odio destruye la comunión porque pertenece al reino espiritual de la oscuridad donde es imposible la comunión con el Dios de luz, 9. Por otra parte, el amor pertenece al reino de la luz, donde puede florecer la comunión con Dios y con los hermanos, 10. El cristiano que ama no da ocasión de caer a su hermano creyente. El odio no solamente mata la comunión sino que engendra ignorancia y ceguera espiritual, 11.

2.12-14. LA MADUREZ ESPIRITUAL Y LA COMUNIÓN

La familia del Padre, 12. Los destinatarios de esta carta de Juan eran todos hijos de Dios. Los describe como "hijitos" (*teknia*, los "nacidos

de nuevo", "hijitos de Dios"), cuyos pecados han sido remitidos. De esta manera todos cuentan con el privilegio de la comunión en la familia, con prescindencia del crecimiento o madurez.

La comunión y el crecimiento cristiano, 13-14. Los que adquieren desarrollo espiritual y disfrutan del pleno privilegio de la comunión son el objeto de la descripción de estos versículos, desde los más maduros hasta los pequeños. Los maduros, "padres", están caracterizados por un maduro conocimiento de Cristo, "el que es desde el principio" (Jn. 1.1, 14). Este conocimiento está basado en la experiencia y es resultado de una íntima comunión con el Padre y con el Hijo. Los "jóvenes", que están adquiriendo madurez, son felicitados porque decididamente han vencido al maligno (Satanás), resultado lógico de ser fuertes espiritualmente y porque "la palabra de Dios permanece en ellos". Los inmaduros, "hijitos" (*paidia* "párvulos"), son espiritualmente subdesarrollados, y deben ser diferenciados de los "hijitos" (*teknia*) del versículo 12. Si bien algunos son inmaduros, todos los creyentes pertenecen a la familia de Dios y le conocen como Padre y Cristo como el que perdona sus pecados, 12. Lo que hace falta es que todos crezcan y entren a disfrutar de todos los privilegios de la comunión.

2.15-17. LA COMUNIÓN Y EL PELIGRO DE LA MUNDANALIDAD

El peligro contra el cual se advierte, 15a. Esta advertencia está expresada en un doble mandamiento: (1) "No améis al mundo (*kosmos*), el sistema terrenal bajo el cual Satanás ha organizado a la humanidad caída sobre principios opuestos a Dios, tales como el orgullo, el egoísmo y la ambición (Mt. 4.8-9; Ef. 2.2; 6.12); (2) "ni las cosas que están en el mundo", tales como la riqueza, los placeres y los honores. Es inútil que declaremos que no amamos al mundo si al mismo tiempo amamos lo que el mundo nos ofrece.

Las causas de la advertencia, 15b-17. (1) El amor al mundo excluye el amor a Dios, 15b-16. "Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él." Tan diametralmente opuesta es la maldad del mundo a lo que es Dios, que no puede amarse a los dos al mismo tiempo. "El mundo" engloba "los deseos de la carne", el vehemente deseo del hombre no regenerado centrado en sí mismo y opuesto a Dios (Ro. 7.18); "los deseos de los ojos", el imperioso apetito que domina nuestro cuerpo, alma y espíritu, a través del sentido de la vista (2 S. 11.2; Jos. 7.21; Sal. 119.37); "la vanagloria de la vida", es decir, ese ostentoso despliegue de impiedad. Es así que el mundo malvado está en total contraposición con el infinitamente santo Dios, 166. (2) El mundo es efímero y transitorio, 17a. Está pasando en estos mismos momentos, en

un estado de transición como un desfile y pronto acabará, juntamente con "sus deseos". Como contraste, el que hace la voluntad de Dios está destinado a permanecer para siempre, 17b. "El que hace la voluntad de Dios permanece para siempre", de la misma manera que Dios permanece para siempre (Sal. 90.2), porque está ligado eternamente con Dios en Cristo en una presente e indestructible comunión.

2.18-23. LA LEALTAD PARA CON LA FE Y LA COMUNIÓN

La defección doctrinal es el enemigo de la comunión, 18-21. Nuevamente Juan se dirige a los "hijitos", haciendo tal vez hincapié en su inmadurez, en contraste con la autoridad del escritor y su experiencia espiritual. Les recuerda que "ya es el último tiempo", 18a, o, literalmente, "la última hora", adelantando la idea de que el mundo actual pasará (v. 17). Toda le era presente puede caracterizarse como la "última hora", con una aceleración en la defección a medida que se aproxima el segundo advenimiento (1 Ti. 4.1-5; 2 Ti. 3.1-5; Jud. 17-18). El apóstol procede luego a identificar la fuente de buena parte de la oposición a la verdad afirmando tanto la presencia de numerosos *anticristos* en su día como la venida *del anticristo* en un tiempo futuro (2 Ts. 2.3-10; Ap. 13.1-10). "Anticristo" es el que se opone a Cristo pero disfrazado de Cristo, 18.

Estos opositores a Cristo pertenecían a la iglesia en lo exterior, pero "no eran de nosotros", no estaban identificados orgánicamente con el cuerpo de creyentes, 19. Para los tales la defección o la apostasía era algo natural y, en consecuencia, "salieron". Su *defección demostraba su falsa profesión*. La comunión con Cristo y con su iglesia jamás será posible para quienes lo nieguen.

Por otra parte, los hijos de Dios están protegidos del peligro de la defección y de la influencia de los falsos maestros por la unción (ungimiento) del Espíritu Santo por obra del "Santo", es decir, de Cristo mismo. Este ungimiento le permite al creyente, con la ayuda del Espíritu, discernir entre la verdad y el error, y descubrir a los que son anticristos, 20. Esta epístola fue escrita debido a la existencia de anticristos que se oponían a la verdad y teniendo en cuenta que los lectores de Juan conocían la verdad, 21.

La esencia de la defección doctrinaria, 22-23. Escribiendo contra el trasfondo de la herejía gnóstica, Juan identifica a los que defeccionan como los que niegan la deidad de Jesús, 22. Los gnósticos (mentirosos) negaban que Jesucristo fuera el Dios-hombre, afirmando que el espíritu del Cristo se derramó sobre Jesús en el acto de su bautismo y lo abandonó antes de su muerte. Negando al Hijo también negaban al Padre, desde que el Hijo es la revelación del Padre y el único camino al Padre

1 JUAN

(Jn. 14.6, 9), 22b. Sobre este último pensamiento se pone énfasis en el versículo 23. Nunca será posible la comunión con Dios Padre y Dios Hijo para los que niegan al Hijo. Negarle a él, rehusando aceptar su deidad, es renunciar al privilegio de una viva relación con él. La defeción doctrinaria da evidencia de un rechazo personal.

2.24-29. EL PERMANECER EN CRISTO Y LA COMUNIÓN

Adhesión a la verdad, 24-28. En contraste contra los que promocionan el error (18-23), los creyentes han de permitir que las verdades fundamentales ("lo que habéis oído desde el principio") vivan en ellos. Tal adhesión resulta en la comunión (permanencia) con el Hijo y el Padre, 24. La promesa y la posesión actual de los que permanecen es la vida eterna, 25. A más de ello, adherir a la verdad librerá a los creyentes de los que los "engañan", de los que por todos los medios procuran extraviarlos, 26.

Confianza en el Espíritu Santo, 27-29. El Espíritu Santo es el ungimiento ("unción", v. 20) que los creyentes reciben en el momento de la conversión. Mora en el creyente y le enseña "todas las cosas", guiándolo a lo que "es verdadero" (Jn. 16.13), 27. El permanecer en él nos da confianza e impide que nos retiremos avergonzados en la venida de Cristo, 28. El fruto de permanecer en él es la práctica de la justicia, lo cual da evidencia de nuestra relación y comunión con el justo, que es Cristo, 29.

3.1-10. LA SANTIDAD DE VIDA Y LA COMUNIÓN

El amor otorgado por Dios es un incentivo a la vida santa, 1. El pensamiento central de 2.29 respecto a una vida justa es ampliado en 3.1-10. Juan afirma que hay dos razones por las cuales la vida del cristiano debería ser santa. La primera de ellas está referida a la obra de Dios para con nosotros (v. 1), y la segunda está relacionada con su futura obra (vv. 2-3).

El apóstol llama la atención a la maravilla del amor que Dios nos ofrece mediante la utilización de la expresión "¡Mirad!" Merece nuestra permanente admiración y alabanza. El otorgamiento de su inefable amor demostrado al hacernos sus hijos (*teknia*, "hijitos") debería estimularnos a un comportamiento acorde con el parentesco manifestado. Esa clase de relación es desconocida por el mundo porque no conoce al Salvador, ya que tal conocimiento adviene solamente por medio de una experiencia personal.

La venida de Cristo, incentivo para la vida santa, 2-3. La futura obra de Dios, al efectuar la transformación del creyente glorificándolo a la

venida de Cristo, también tendría que ser un motivo para una vida justa. Porque somos "hijos de Dios" (v. 1) seremos glorificados cuando Cristo se manifieste visiblemente. Esta glorificación incluye un nuevo cuerpo de resurrección, ausencia total de pecado, completa justicia y plena pureza, 2. Y quienquiera tenga esta esperanza "en él" se purifica permanentemente en su diario andar, 3.

La vida santa, propósito de la salvación, 4-5. El pecado es la abierta transgresión a la ley, de lo cual se desprende que quien permanentemente practica el pecado transgrede la ley (ley en su más amplia acepción), 4. Cristo apareció como la respuesta al problema del pecado, para quitar los pecados, posibilitando una vida santa a los poseedores de su salvación, 5. El, el salvador sin pecado, es nuestro ejemplo, 5b.

La vida santa y la comunión, 6-10. La persona que permanece en Cristo no peca habitualmente (tiempo presente, "no sigue pecando continuamente"), 6a. Por otra parte, el que peca continuamente (también tiempo presente) nunca ha visto a Cristo con los ojos de la fe ni lo ha conocido como Salvador por medio de una experiencia personal, 6b. Los hechos justos son el fruto de un carácter justo y la prueba de la regeneración, 7. Tal *santidad es lo que constituye la semejanza (aire) de familia*, 7b.

De la misma manera que la justicia es la imagen que caracteriza a la familia de Dios, así también la continuada práctica del *pecado es la imagen que se caracteriza a la familia del diablo*, 8a. El pecado ha sido siempre la marca del carácter de Satanás, 8b, "desde el principio" (Is. 14.12-14; Ez. 28.11-15). Desde el momento que la obra redentora de Cristo tuvo por propósito destruir la obra de Satanás, los cristianos no pueden practicar lo que su Señor y Salvador vino a destruir, 8c. Más aún, ningún miembro de la familia de Dios (los "hijitos" de Dios, 9a) practica habitualmente el pecado, porque la nueva naturaleza ("la simiente de Dios") mora en él y no puede pecar como práctica corriente en su vida, 9. La nueva naturaleza (otorgada en el momento de la regeneración o nuevo nacimiento), por su mera presencia en el creyente, nunca admitirá el pecado en forma continuada. El apóstol alcanza el punto culminante de esta sección proveyendo el criterio para distinguir a los redimidos de los inconversos, la familia de Dios de la familia del diablo, 10. Esa norma es la *práctica de la justicia*, que se expresa por medio del amor fraternal.

3.11-18. EL AMOR FRATERNAL Y LA COMUNIÓN

La comunión del amor, 11-15. Una constante exhortación de la Palabra de Dios es "que nos amemos unos a otros", 11. La comunión de la familia de Dios tiene que estar impregnada de una atmósfera de

amor. Se pone el ejemplo de Caín como ilustración y advertencia de uno no regenerado, que pertenecía al maligno (el diablo, cf. 8, 10), y, por ende, sin el amor de Dios, 12. El asesinato fue la lógica consecuencia de su odio, demostrando así que sus obras eran malas y las de su hermano justas (cf. Gn. 4.1-16 He. 11.4). La actitud del mundo para con los que son de Dios es una actitud de odio, porque el amor les es ajeno, siendo que el príncipe de este mundo (Satanás) es el padre del odio (v. 10), 13. El amor da clara evidencia de regeneración y nueva vida, 14, mientras que el odio rinde evidencia de muerte espiritual, 15.

La manifestación del amor, 16-18. La suprema manifestación del amor fue la encarnación y muerte de Cristo (Jn. 3.16; Ro. 5.8), ejemplo de amor en acción, 16. Semejante evidencia de amor tiene que ser puesta en práctica, no meramente enunciada de manera teórica, 17-18. El "poner nuestra vida" puede significar tener que sacrificarnos en beneficio de las necesidades de otros, 17. El amar "de palabra" o "lengua", con la intención pero no de hecho, es hipocresía, amor no genuino, 18 (Santiago 1.22).

3.19-24. LA SEGURIDAD DEL CRISTIANO Y LA COMUNIÓN

La naturaleza de la seguridad, 19-21. La seguridad o la certeza de la salvación y la aceptación ante Dios depende de la práctica de un genuino amor, 19. Amando "de hecho y en verdad" (v. 18) sabemos que somos verdaderamente discípulos de Jesús y que pertenecemos a la verdad que mora en Cristo, y daremos seguridad a nuestro corazón de que han sido destruidas todas las dudas que pudiera albergar sobre nuestra aceptación ante Dios. *Pero*, si nuestro corazón (asiento de nuestras emociones y de nuestra voluntad, nuestro juez interior) nos acusa porque nuestra vida de amor fraternal es demasiado indulgente o demasiado estricta, "mayor que nuestro corazón es Dios", desde el momento que él es omnisciente, 20. Entonces apelamos a él para un juicio exacto nosotros mismos. Por lo demás, si nuestro corazón no nos acusa, entonces tenemos una doble seguridad de acercamiento y de libertad de palabra ("confianza") delante de Dios, 21.

La realización de la comunión, 22-24. La comunión con el Padre se experimenta por medio de una *vida de oración dinámica y la permanente obediencia*, 22-23. Esto último entraña creer en la acabada obra de redención de Cristo y la subsiguiente práctica del amor fraternal. La obediencia da por resultado el permanecer en él, 24. Y el cristiano sabe que permanece cuando obedece. El Espíritu Santo testifica de que Cristo mora en el creyente (cf. Jn. 14.16-21; 15.1-10).

4.1-6. LA COMUNIÓN Y EL DISCERNIMIENTO DEL ERROR

La presencia del error, 1. El error amenaza la comunión de los hijos de Dios. Se conmina a los creyentes a "probar los espíritus"—esos poderes espirituales que impulsan a todos los maestros—"porque muchos falsos profetas han salido por el mundo" y adquiere graves proporciones la amenaza contra la comunión. Debe someterse a prueba el origen de los maestros, para determinar "si son de Dios". Los maestros que no son de Dios son falsos profetas, impulsados por espíritus demoníacos que los invisten de su celo.

La prueba de fuego del error, 2-6. La esencia de esta prueba es la confesión de la *deidad de Cristo* y de la *encarnación*, y esta confesión es la que establece la distinción entre los que son impulsados por el Espíritu de Dios y los falsos maestros que reciben su poder del espíritu del error (anticristo), 2-3a. Toda herejía cristiana puede rastrearse a un falso concepto de la persona y obra de Cristo. Nuevamente se hace hincapié en el inminente peligro del error, recordando que el anticristo ya está en el mundo, 3b. Sin embargo, los que pertenecen a Dios cuentan con un mayor poder (el Espíritu Santo) que el poder que actúa en el mundo (el poder de Satanás), y el Espíritu los capacita para sobreponerse a esos falsos maestros, 4, cuyo mensaje hablado proviene "del mundo" y cuya audiencia es "el mundo", 5. El auditorio del maestro constituye una prueba adicional de la fuente de su poder: solamente los que advierten que su conocimiento de Dios aumenta persisten en escuchar a los apóstoles ("nos oye"), 6.

4.7-18. EL AMOR Y LA MANIFESTACIÓN DE LA COMUNIÓN

El amor, característica de la familia, 7-8. Esta es la tercera vez que el apóstol se refiere al tema del amor (2.7-11; 3.10-18). Lo incluye a esta altura de la epístola tal vez porque el amor es el gran vínculo de la comunión que liga a un creyente con otro, y a su Señor, ante las amenazas de Satanás. El verdadero amor (*ágape*) tiene su fuente en Dios y es característico de todo aquel que ha sido engendrado por Dios, los que le conocen personalmente, 7. Su comportamiento debe revelar su carácter mediante el amor entre los hermanos, *la*. Por otra parte, los que no hacen habitualmente del amor una norma de vida, revelan el hecho de no estar relacionados con Dios, y de que no le conocen de una manera personal, 8a. Dios, por la esencia misma de su naturaleza, es amor, 8b. Sus hijos llevan impreso en ellos su semejanza.

La suprema manifestación del amor, 9-10. La más grande manifiesta-

ción del amor de Dios por los hombres se produjo cuando entregó a su unigénito Hijo (Jn. 3.16), 9a. Cristo fue su único Hijo en un sentido único, enviado para que los que estaban muertos en pecados pudieran vivir mediante él, 96. Se percibe la naturaleza del amor de Dios en que su amor es independiente de la reciprocidad de parte nuestra; al hombre caído le resulta imposible amar a Dios, 10a. Porque su amor es de tal magnitud, Dios envió a Cristo como satisfacción ("propiciación") por nuestros pecados, 106.

La obligación de amar, 11-12. Los creyentes tenemos la obligación moral ("debemos") de amarnos unos a otros, desde el momento que Dios nos amó al grado de entregar a su Hijo unigénito, 11. Desde que nadie jamás ha visto a Dios, la única manera en que él, que es amor, puede ser visto, es por el amor que sus hijos tengan entre sí, revelando así la semejanza con él, 12a. Haciendo así, su amor (el amor que es parte de su naturaleza) cumple su pleno propósito ("se perfecciona"), 126.

El amor y la presencia de Dios en nosotros, 13-16. El Espíritu Santo, que mora en cada creyente, imparte el conocimiento de la presencia de Dios y de nuestra unión con él (cf. Jn. 15.1-10), 13. Como resultado de ello el Espíritu nos capacita para testificar acerca del poder salvador de Cristo, 14. El confesar la deidad de Cristo (lo cual implica la total rendición a él) establece la unión con Dios, 15. Los que responden al amor de Dios hallan que el amor se transforma en una fuerza activa en sus vidas, con las correspondientes bendiciones de la comunión ("permanece") con él y de su permanente presencia en ellos, 16.

El perfeccionamiento del amor en nosotros, 17-18. El Espíritu Santo hace que el amor que Dios despierta en nosotros, se desarrolle y fructifique, de tal manera que podamos tener confianza, osadía, el día en que Cristo nos juzgue en su tribunal, 17. *El amor experimentado nos infundirá la seguridad* de que no tendremos que avergonzarnos en ese día dada nuestra semejanza con Cristo, particularmente con respecto al amor ("como él es, así somos nosotros"), 176. Además un amor así *nos hace intrépidos*, puesto que el amor y el temor no se mezclan, 18. El amor entraña el darse uno por el supremo bienestar del otro; el temor hace que uno se aparte del otro, por una convicción de culpabilidad. El amor de Dios ha quitado nuestra culpabilidad de ahí que estamos libres también del temor al castigo.

4.19-21. LA COMUNIÓN Y EL INCENTIVO AL AMOR

El incentivo a amar, 19. El amor de Dios, demostrado por el hecho de habernos entregado su Hijo es el gran incentivo para que nosotros amemos permanentemente (tiempo presente). Si su amor fue tan gran-

de "primero", es de esperar que como resultado también que sus hijos amarán.

La comunión del amor, 20-21. Nuestro amor por nuestro hermano prueba nuestro amor por Dios. Desde él punto de vista humano es más fácil amar a alguien a quien vemos que a Dios a quien no podemos ver. De ahí la inconsecuencia de afirmar que amamos a Dios si odiamos a nuestro hermano. No podemos amar a Dios si odiamos a nuestro hermano. El círculo de la comunión se completa cuando mostramos nuestro amor a Dios amando a nuestro hermano. Este es el mandamiento expreso de Dios. (Cf. Lv. 19.18; Mt. 22.39; Jn. 13.34; 15.12).

5.1-5. COMUNIÓN Y FE

La fe nos introduce a la comunión, 1-3. La fe en Cristo, que nos da la experiencia del nuevo nacimiento, constituye la base de la comunión, 1. Esta es *una comunión de amor, 1b-2a*. "Todo aquel que ama al Padre (al que engendró, Dios Padre) ama también al hijo (al que ha sido engendrado por él, al creyente)". Además es *una comunión de obediencia, 2b-3*. La prueba de que amamos a Dios y a sus hijos está en que guardamos sus mandamientos (2.3; 3.22-24; 2 Jn. 6). El observar los mandamientos de Dios no es "gravoso" (gr. *hareiai* "pesadamente opresivo" o "difícil de llevar"), porque amamos a Dios y le demostramos nuestro amor por la obediencia.

La fe de la victoria, 4-5. La fe opera por medio del creyente para vencer al mundo, que es el enemigo de la familia de Dios, *4a*. "Vence" está en tiempo presente y lleva implícito el pensamiento de conquistar habitualmente en una permanente victoria obtenida por la fe. Esta fe victoriosa está centralizada en la persona de Cristo, 5. El mismo venció al mundo (Jn. 16.33); por lo tanto nosotros vencemos al mundo por intermedio de él.

5.6-12. COMUNIÓN Y TESTIMONIO

El testimonio concerniente al Hijo, 6-10. El *primer testimonio* es externo, y hace referencia a la justicia de Cristo y a su redención, 6. "Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre". "Mediante agua" se refiere a la inauguración del ministerio público de nuestro Señor por su bautismo en el Jordán (Mt. 3.13-17), mediante el cual se identificó con un ministerio de *justicia*. "Mediante sangre" hace referencia a su muerte vicaria en la cruz (He. 9.12), mediante la cual se consumó la *redención* del pecado.

El *segundo testimonio* es interno y es el del *Espíritu Santo, 6b*. Continúa testificando de la justicia y de la redención de Jesús, y debido a

que el Espíritu es la verdad, su testimonio es absolutamente fehaciente. El versículo 7 no aparece en los mejores y más antiguos manuscritos, y debe ser omitido. El testimonio de la persona y la obra de Cristo es triple y consistente, 8. Por lo tanto, hay tres testimonios, "el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan" (gr., atestiguan la misma verdad). Este testimonio es totalmente fidedigno, 9, porque si recibimos el testimonio de los hombres sobre la base de dos o tres testigos (Dt. 19.15; Mt. 18.16; Jn. 8.16-18), ¿cuánto más deberíamos aceptar la mayor y mejor declaración testimonial de Dios referida a su Hijo? Más aún, cuando este testimonio es aceptado por fe se transforma en nuestro propio y personal testimonio, 10a. Pero si es desechado significa que el incrédulo, al rechazar el plan de salvación de Dios, lo hace a Dios mentiroso, 10b. En efecto, el que rechaza está diciendo "¡No lo creo!"

El testimonio de Dios creído, 11-12. El testimonio es el siguiente: "Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo", 11. De ahí se deduce que quien posee al Hijo posee la vida eterna. Lo contrario también es cierto, el que rechaza el testimonio de Dios no tiene al Hijo de Dios, y por ende, no posee la vida eterna, 12. Todo el programa de salvación de Dios está centralizado en su Hijo. Al hombre le toca resolver y escoger respecto a él.

5.13-15. COMUNIÓN Y ORACIÓN

La importancia de la certeza, 13. El propósito que el apóstol tenía en mente al escribir a los creyentes era el de que pudieran estar seguros de la vida eterna. Tal confianza provee las bases para una gozosa vida de oración y comunión.

Poder en la oración, 14-15. La certeza de la salvación nos da: (1) confianza para el acceso a la presencia de Dios (*pros*, "cara a cara con él"), 14a; (2) estímulo en la petición, 14b, "si pedimos alguna cosa"; (3) cabal conocimiento de la voluntad de Dios, 14c, "conforme a su voluntad"; (4) fe para creer, 14d, "confianza . . . él nos oye"; (5) confianza de que recibiremos una respuesta a lo que solicitamos, 15.

5:16-21. COMUNIÓN EN LA ORACIÓN Y EL CRISTIANO QUE HA PECADO

La oración y el problema de los pecados serios, 16-17. Es posible que un verdadero creyente caiga en el pecado, 16a. Si tal cosa ocurre los creyentes deben orar por él, 16b. Como resultado de la oración Dios preservará la vida física del cristiano que ha pecado (no la vida eterna porque esa vida es eterna e irrevocable). Sin embargo, esta intercesión

es efectiva solamente en el caso de un pecado por el cual no corresponde la muerte física, 16c.

"Hay *pecado de muerte*" 16d. Este es el caso en que un creyente peca en forma persistente y voluntaria, lo cual produce "la muerte de la carne" (muerte física) "a fin de que el espíritu sea salvo" (1 Co. 5.1-5; Hch. 5.1-11; 1 Co. 11.30). Saúl y Sansón representan figuras típicas de este severo castigo en el Antiguo Testamento. Por este pecado *no corresponde orar*, porque entraña la ejecución de una inmutable ley de Dios, que no puede alterarse por medio de la oración, 16e. El pecado tiene distintos grados de gravedad, 17. "Toda injusticia es pecado, pero hay pecado no de muerte [física]", que merece menor castigo, cf. 1 Co. 11.30.

El pecado y su remedio, 18-20. El remedio principal contra el pecar en forma habitual es *el nuevo nacimiento*, 18. "Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no practica el pecado como hábito. Habiendo sido engendrado por Dios, esta vida divina le guarda de practicar continuamente el pecado, y Satanás no le toca". También constituye un remedio contra el pecado la *nueva posición* del creyente, 19. Nace de Dios y entra a formar parte de su familia. En contraste, el mundo (todos los no salvos) está bajo el poder de Satanás, 19b. Finalmente, nuestra *concepción de la verdad* es un factor disuasivo a pecar en forma habitual, 20. La verdad y la vida señalan el ámbito en el que se desenvuelven los hijos de Dios.

Encargo final, 21. El anciano apóstol añade una nota final para sus "hijitos": "Guardaos de los ídolos". ídolo es todo aquello que usurpa el lugar de Dios en nuestras vidas. Efeso estaba llena de idolatría y de sus prácticas, por lo cual estas palabras eran muy apropiadas.

Segunda Epístola de Juan

CAMINANDO EN LA VERDAD Y EL AMOR

Escritor y destinatario. Segunda Juan es una nota personal, enviada por el apóstol Juan a "la señora elegida y a sus hijos". La identidad de esta señora (¿o iglesia?) es desconocida, pero algunos eruditos sostienen que el nombre es "*Señora Electa*" (gr. palabra para "elegida", o *kyria*, gr. para "señora", "dama"). Esta dama cristiana vivía en algún lugar del grupo de iglesias que estaban bajo la supervisión del anciano apóstol Juan. Que fue Juan el escritor surge con toda claridad del estilo y contenido de la carta, notablemente parecida a 1 y 3 Juan y al Evangelio de Juan.

Fecha y propósito. No hay indicios de que haya transcurrido un intervalo prolongado entre 1ª y 2ª de Juan. El propósito de Juan al escribir la carta fue el de advertir a esta influyente y estimada señora (1-2) contra los falsos maestros. Apparently patrocinaba reuniones en su casa con predicadores itinerantes (10) como hacía Ninfas en Laodicea, (Col. 4.15). El apóstol la estimula y le advierte acerca de las doctrinas erróneas sugiriéndole que no patrocine a ninguno que no enseñe la plena deidad y humanidad de Cristo.

VERSÍCULOS 1-6. CAMINANDO EN LA VERDAD Y EL AMOR

El saludo, 1-3. En esta epístola, de carácter íntimo, Juan se titula simplemente "el anciano" (Hch. 11.30; Tit. 1.5-9), utilizando una designación menos autoritaria que la de "apóstol". Profesa "amar a la señora elegida y a sus hijos en la verdad", *la*. El verdadero amor cristiano se basa en "la verdad", es decir, la Palabra de Dios revelada, centrada en la persona y obra de Cristo (Jn. 14.6), y contrasta con las falsas enseñanzas, que yerran en este aspecto (véase 7-11). La comunión en la verdad produce un grado de amor tan amplio como la comunión de la fe, *1b*. Tal verdad es la única segura base del genuino amor, tanto en el presente como en el futuro, 2. La gracia, la misericordia y la paz, tienen su fuente en Dios Padre y en Jesucristo el Hijo, 3. Por lo tanto, están fundadas en la verdad y en el amor.

La exhortación, 4-6. El apóstol se regocija grandemente al haber comprobado que algunos de sus hijos caminaban (vivían toda su vida diaria) en la verdad—la verdad del evangelio. Su conducta se conformaba a la verdad tal como fue manifestada en Cristo. Juan insta a la práctica del amor cristiano como la natural consecuencia de la verdad, tal como lo hizo en su primera epístola (véase notas a 1 Jn. 2.7-8).

VERSÍCULOS 7-13. RECHAZANDO LA FALSA COMUNIÓN DEL ERROR

Indica la presencia del error, 7-9. "Porque", *1a*, hace hincapié en el contraste entre los versículos precedentes y los que le siguen, mostrando cómo el error viola la verdad revelada de Dios y el mandamiento del amor. Esa falsa enseñanza ha sido divulgada por "muchos engañadores" que "han salido por el mundo", *7b*. Esencialmente su error consiste en rechazar la doctrina de que "Jesucristo ha venido en carne", negando de esa manera la *posibilidad* de la encarnación y, como consecuencia, también los dos advenimientos de Cristo.

La presencia del error también constituye un estímulo al auto-examen por parte de los creyentes, no sea que los maestros destruyan lo que han logrado los apóstoles, con la consiguiente pérdida de la recompensa por parte de los cristianos, 8. Los que perseveran (tal vez "van más allá" en el sentido de liderato espiritual) en profesar su identificación con la comunión cristiana, también deben ser examinados, especialmente "el que no persevera en la doctrina de Cristo". De manera, pues, que el no perseverar indica falta de relación con Dios y bancarrota espiritual, 9.

Negativa a recibir a los falsos maestros, 10-11. Es evidente que los mencionados maestros del error eran alojados en hogares cristianos bajo el manto de la hospitalidad. El apóstol prohíbe en términos enérgicos que tal práctica se perpetúe y ordena a los creyentes no brindar tal comunión ni hospitalidad cristianas, 10. Ni siquiera les estaba permitido el saludo habitual de bienvenida, puesto que ello demostraría una identificación y una participación con los malignos designios de esas personas, 11. Es imprescindible apartarse del error (2 Co. 6.14-17).

Conclusión, 12-13. El apóstol anuncia una visita personal, 12, y envía saludos de la hermana de "la elegida", 13.

Tercera Epístola de Juan

EL APOYO Y LA HOSPITALIDAD QUE MERECEN LOS MINISTROS ITINERANTES

Autor. La similitud en el tono, las ideas y el estilo, como asimismo la evidencia aportada por Ireneo, Clemente de Alejandría, Dionisio de Alejandría, Cipriano y otros, indican que esta epístola fue escrita por el mismo autor que escribió 1ª Juan, es decir, Juan el discípulo amado.

Fecha y lugar. Según Eusebio (*Historia eclesiástica* 3.35) Juan volvió de su exilio en la isla de Patmos a Efeso después de la muerte de Domiciano (año 96 D.C), donde transcurrieron sus últimos años, dedicados a visitar las iglesias de Asia (cf. 2 Jn. 12; 3 Jn. 10,14), ordenar ancianos y ministrar. Por lo tanto 2ª y 3ª Juan fueron escritas después del Apocalipsis, si Eusebio está en lo cierto.

VERSÍCULOS 1-8. GAYO COMO EJEMPLO DEL QUE CAMINA EN LA VERDAD Y EL AMOR

El apóstol saluda a Gayo, 1-4. La epístola está dirigida por "el anciano" (véase 2 Jn. 1) "a Gayo, el amado" que puede haber sido Gayo de Derbe (Hch. 20.4), Gayo de Corintio (Ro. 16.23; 1 Co. 1.14), Gayo de Macedonia (Hch. 19.29), o bien Gayo el obispo de Pérgamo (mencionado en las *Constitutiones Apostólicas* 7.40). A quienquiera que se refiera, el apóstol le profesa su genuino amor, 1; le desea salud física, 2a; y expresa confianza en su vitalidad espiritual, 2b. El saludo de Juan incluye una oración por el bienestar espiritual y físico de Gayo, y expresa su regocijo porque anda en la verdad, 3-4 (cf. 1 Ts. 2.19-20).

El andar de Gayo en la verdad, 5-8. Este andar o manera de vivir diariamente, está demostrado por *las buenas obras que resultan de esa je*, 5, en favor de los hermanos, especialmente los obreros cristianos que viajan ("los desconocidos") que dependían de la iglesia para su sostén más bien que de los paganos; *la hospitalidad y amor que es fruto de ese andar*, 6; *la consideración que despierta ese tipo de vida*, 7.

VERSÍCULOS 9-11. EJEMPLO DE UN ANDAR EN OPOSICIÓN

El ejemplo, 9-10. Diótrefes, en contraste con Gayo y Demetrio, 1-8, 12, no anduvo en la verdad y en el amor, en razón de que era carnalmente ambicioso, 9. Juan le había escrito a la iglesia de la cual Diótrefes era miembro. Este último había rechazado algunas sugerencias indicadas por el apóstol, porque "le gusta tener el primer lugar entre

ellos." Se hacía evidente también su obra en la carne, 10a; no era caritativo, y al mismo tiempo era tiránico, 106.

La advertencia, 11. La vida de Diótrefes era mala, indigna de ser imitada. No era "de Dios", ni había "visto a Dios", señal de todo lo cual era su vida malvada.

VERSÍCULOS 12-14. EL BUEN EJEMPLO DE DEMETRIO

Buen informe acerca de Demetrio, 12. El buen testimonio sobre el comportamiento de Demetrio (desconocido) era universal, incluyendo el propio testimonio de la verdad y el de Juan. Todo esto estaba en abierto contraste con el informe sobre Diótrefes.

Observaciones finales, 13-14 (cf. 2 Jn. 12)

Judas

CONTENDIENDO POR LA FE

Autor y autenticidad. Sin lugar a dudas que el autor fue el hermano de Santiago (Jacobo), obispo de Jerusalén y autor de la epístola de Santiago (Stg. 1.1; cf. Mt. 15.55; Mr. 6.3), y el (medio) hermano de nuestro Señor, 1. Siendo al principio incrédulo (Jn. 7.3-8), más tarde se convenció de la deidad de Jesús (Hch. 1.14). Sin embargo, algunos eruditos lo identifican como el apóstol Judas, Mt. 10.2-3, llamado también Lebeo o Tadeo (Lc. 6.16; Hch. 1.13). Los escritos de Hermas, Policarpo, Atenágoras, Teófilo de Antioquía y Tertuliano aluden a la epístola, de tal manera que la carta de Judas cuenta con mayor autenticidad externa que 2ª Pedro.

Ocasión y fecha. Poco es lo que se conoce sobre la fecha y las circunstancias de este escrito, excepto que la decadencia contra la cual dirige sus investivas está más desarrollada que en 2ª Pedro y de ahí se deduce que fue escrita con posterioridad a ésta, alrededor de 66-67 D.C. La tremenda apostasía que describe provee de transfondo al Apocalipsis, antes del cual se ha situado esta epístola. El Espíritu de Dios les dio a Judas y a Pedro una parecida nota de advertencia, tan urgentemente necesaria para la iglesia.

VERSÍCULOS 1-4. CONTENDIENDO POR LA FE

Saludo, 1-2. Judas se dirige a los creyentes en general, mencionando su elección, su preservación, y su posición de "santificados en Dios Padre".

La ocasión de la epístola, 3-4. El propósito original del autor era escribir una epístola doctrinaria, 3a, "acerca de nuestra común salvación". Esta "común" (*koinés*, "que pertenece por igual a más de uno") salvación era para *todos* los creyentes. Falsos maestros amenazaban la enseñanza de esta verdad general que comprendía la persona y la obra terminada de Cristo. Judas, por lo tanto, se vio en la necesidad de cambiar su propósito inicial y hacer una *exhortación a la defensa militante de la fe*, 3b. "La fe" es la que una vez y para siempre fue dada a los santos. No es necesaria ninguna otra revelación de la fe, puesto que ella es completa y final. Es la respuesta a los que reclaman revelaciones y verdades en adición a las Escrituras canónicas. La invasión de falsos maestros introdujo el error respecto a la doctrina de Cristo, especialmente en relación a su soberanía y señorío, 4. Este es el primer error doctrinal a que llevan todas las enseñanzas falsas (cf. 2 P. 2.1).

VERSÍCULOS 5-7. ADVERTENCIAS HISTÓRICAS ACERCA DEL JUICIO DE DIOS

Los israelitas en el desierto, 5. Desde el momento que los destinatarios de esta carta conocían sobradamente todos los hechos, lo único que Judas necesitaba hacer era recordarles estas cosas, 5a. Estos hechos eran: que "el Señor, habiendo salvado [liberado] al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron", es decir, en Cades-Barnea (Nm. 14.1-45; 1 Co. 10.1-5; He. 3.17-19). Este juicio divino por haber desobedecido fue ejecutado contra el mismo pueblo de Dios, y se relacionaba con el pecado que es de muerte física (cf. 1 Co. 5.1-5; 11.30-32; 1 Jn. 5.16).

Los ángeles caídos, 6. Es evidente que el pecado de estos ángeles especialmente designados fue que "no guardaron su dignidad", su orden distintivo inicial como seres puramente espirituales, sino que "abandonaron su propia morada" y cohabitaron con mujeres mortales, provocando así la situación que requirió el castigo del diluvio (Gn. 6.1-6; 2 P. 2.4-5). El castigo por esta desobediencia es el encarcelamiento en el tártaro (véase 2 P. 2.4). Su juzgamiento será en el "gran día", probablemente en asociación con el juicio de Satanás (Ap. 20.10).

Los pecadores de Sodoma y Gomorra, 7 (cf. Gn. 19; 2 P. 2.6-8). Su pecado, "de la misma manera" que los ángeles mencionados en el versículo 6, fue la inmoralidad sexual y la perversión, "habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza", es decir vicios antinaturales. Su juzgamiento sirvió como ejemplo para advertir a otros acerca del castigo del fuego eterno. El fuego literal por el cual fueron consumidos es un símbolo del fuego eterno al cual han sido consignados los malvados (Ap. 19.20; 20.10, 14; cf. Mt. 25.41).

VERSÍCULOS 8-16. FALSOS MAESTROS

Señálase su presunción, 8. El pecado de los falsos maestros (v. 4) se revela en que *no prestaron oídos a las advertencias históricas* del juicio divino ilustradas en 5-7 (gr. "de la misma manera, no obstante" las advertencias dadas), 8a; por su *estado soñador*—soñando como hombres naturales que están espiritualmente dormidos; por su *inmoralidad sexual*—"mancillan la carne" (cf. v. 7); por su *insubordinación*, "rechazan la autoridad", particularmente la de la Palabra; por su *difamación*, "blasfeman de las potestades superiores" (dignatarios terrestres y celestiales).

Se ilustra su presunción, 9-10. Cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo por el cuerpo (literalmente) de Moisés, porque fue levantado de los muertos en ocasión de la transfiguración (Mt. 17.3-4)

antes del tiempo estipulado, no se atrevió a proferir un juicio abusivo contra Satanás, en una actitud de reverencia a su anterior dignidad (v. 8c), sino que simplemente dijo: "El Señor te reprenda" (Zac. 3.2). Por el contrario, estos hombres injurian o se mofan de cualquier cosa que no comprenden, demostrando falta total de reverencia para con toda autoridad. Por esas cosas que sí conocen, por puro instinto animal, se corrompen a sí mismos provocando su propia destrucción.

Las causas de su infortunio, 11. Estos maestros del error son *tercos naturalistas religiosos* que corren disolutamente por "el camino de Caín" (Gn. 4.3-8). Caín es figura del hombre natural religioso que rechaza la redención por sangre y moldea su propia religión basándola en los méritos y obras humanos, acomodándola a sus conveniencias, 11a. Son *moralistas religiosos mercenarios*, habiéndose lanzado "por lucro en el error de Balaam", 116 (Nm. 22—24). Este error consistía en suponer que un justo Dios debe maldecir al pecaminoso pueblo de Israel, y demostraba ignorancia acerca de la excelsa moralidad de la cruz según la cual Dios puede ser justo y al mismo tiempo justificar eternamente al pecador que cree (cf. 2 P. 2.15; Ap. 2.14). También son *religionistas desmandados* que "perecieron en la contradicción [rebelión] [como la] de Coré" (Nm. 16.1-50; 26.9-11). Los pecados de Coré consistían en ignorar la autoridad de Dios manifestada por boca de Moisés como su verdadero escogido, y la consiguiente intrusión de Coré en los oficios sacerdotales. El rechazo de la autoridad de la Palabra de Dios es característico de todos los falsos maestros.

Su esterilidad espiritual, 12-13. La vacuidad espiritual de estos maestros está indicada por su *peligro*, 12a. "Estos son "escollos" (VHA) contra los cuales corrían el riesgo de naufragar los cristianos en sus fiestas de amor, debido a sus egoístas y carnales francachelas (cf. 1 Co. 11.30-32). También se comprueba su esterilidad en su *improductividad*, 12b. Son "nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces [doblemente] muertos y desarraigados", carentes de vida espiritual, desde el primer momento y, una vez arrancados de raíz, visiblemente muertos. Su *vergüenza*, 13a (Is. 57.20) y su engaño, 13b, son otros elementos que muestran la falta de realidad espiritual.

Se predice su juicio, 14-15. Aquí el Espíritu Santo establece como verdad divina esta profecía, preservada por la tradición en el libro no canónico de Enoc (1.9). Judas declara que Enoc profetizó contra estos falsos maestros desde la más remota antigüedad, y que el juicio ocurrirá en ocasión de la segunda venida de Cristo cuando los apóstatas de los últimos días sean juzgados, 15.

El carácter de los falsos maestros, 16. Son "murmuradores" inveterados; "querellosos" (descontentos); "que andan según sus propios

deseos" (que viven disipadamente); jactanciosos (arrogantes); adula-
dores huecos (que adulan a la gente para obtener ventajas).

VERSÍCULOS 17-25. EXHORTACIONES Y BENDICIÓN FINAL

Exhortaciones de Dios a su pueblo, 17-23. Los hijos de Dios han de recordar las proféticas advertencias apostólicas, 17-18 (tales como 1 Ti. 4.1-6; 2 Ti. 3.1-10; 2 Ts. 2.1-12; 2 P. 2.1-22). Deben hacer una correcta evaluación de los falsos maestros, considerándolos como los que "causan divisiones", que son "sensuales", que no poseen la nueva naturaleza y "que no tienen al Espíritu" (Ro. 8.8-9) y, por lo tanto, no salvados.

Los creyentes deben cultivar el crecimiento espiritual, 20a, y llevar una vida de oración impulsada por el Espíritu 20b; deben mantenerse en el ámbito del amor de Dios, 21a; deben permanecer permanentemente a la expectativa de la misericordia de Dios en la consumación de la vida eterna, 21b; y mostrar compasión por los que dudan respecto de su fe y que probablemente han sufrido la influencia de los falsos maestros, 22; deben ser evangelistas, 23a; y deben apartarse de los pecados carnales, 23b.

Bendición final, 24-25. El autor alaba a Dios por su capacidad para guardarnos de tropezar y caer en el pecado y presentarnos en una condición glorificada frente a su gloriosa presencia. ¡Nuestra salvación y seguridad en él son ciertamente motivo para alabanza!

Apocalipsis

REVELACIÓN DE CRISTO Y SU REINO

El título. Esta gran revelación profética recibe el nombre de "La Revelación [gr. *apocalypse*] de Jesucristo". Es su revelación que le fue dada por el Padre para darla a conocer a sus siervos, 1.1. El título de "Apocalipsis de Juan" es una primitiva designación tradicional utilizada para diferenciarla de otros apocalipsis, y el epíteto de San Juan "el teólogo" fue añadido en el siglo cuarto.

Autenticidad y paternidad literaria. La certificación en cuanto a su autenticidad, y a que "Juan, apóstol y discípulo del Señor" lo escribió se remonta a los tiempos de Justino mártir, Ireneo, Tertuliano e Hipólito. Corroboran lo mismo Clemente de Alejandría, Orígenes, Victorino (que escribió un comentario sobre el Apocalipsis), el Fragmento Muratorio, Efraín Sirio, etc. El rechazo del libro como no apostólico por los reformadores Lutero, Zwínglio y Erasmo, aparece como arbitrario y sin base de sustentación a la luz de las primitivas evidencias. La paternidad juanina la establece el propio autor, quien se autodenomina Juan (1.1, 4, 9; 22.8). Los primitivos padres de la iglesia tales como Clemente de Alejandría, Ireneo y Eusebio, declararon que fue Juan el apóstol, el que estuviera exilado en la isla de Patmos (1.9).

Trasfondo y fecha. Tanto la evidencia interna como la externa (p. ej. Ireneo) establecen la fecha del libro hacia el final del reinado del emperador Domiciano (81-96 D.C). Fue Domiciano quien exiló al apóstol a la rocosa isla de Patmos, en el Mar Egeo (1.9).

Naturaleza del libro. La revelación es la terminal central hacia donde convergen todas las grandes líneas troncales de la Palabra profética, resultando así la consumación de toda la verdad revelada. La intención era de que fuese comprendida, como lo demuestran las siguientes razones: (1) Es revelación (un apocalipsis), un "hacer conocer" o "revelar". (2) Promete bendiciones para quienes la lean, la oigan y guarden las palabras de la profecía (1.3). (3) Su contenido no está "sellado" (1.3b; 22.10; cf. Dan. 12.9). (4) Se provee al lector de una sencilla clave para comprenderlo (1.19). (5) Los símbolos apocalípticos de la profecía, que son los vehículos para su interpretación, están explicados en otros sitios de la Escritura, los que, a su vez, proveen del comentario sobre este libro que es la culminación de la consumación.

GRANDES TEMAS PROFÉTICOS SE CUMPLEN EN ESTE LIBRO

1. El Señor Jesucristo, tema central de toda la Escritura (Gn. 3.15; Ap. 1.1).
2. La iglesia (Mt. 16.18; Ap. 2—3).
3. La resurrección y glorificación de los santos (20.4-6).
4. La gran tribulación (Dt. 4.29-30; Jer. 30.5-7; Ap. 4—19).
5. Satanás y el sistema terrenal (Is. 14.12-14; Ez. 28.11-18; Ap. 12.3-17; 20.1-3, 10).
6. El juicio de las naciones (Jl. 3.1-10; Mt. 25.31-46; Ap. 16.13-16).
7. El anticristo (Ez. 28.1-10; 2 Ts. 2.7-10; Ap. 13.1-10; 19.20).
8. El reinado del Mesías sobre Israel (Is. 11.1-16; Hch. 1.6; Ap. 20.4-7).
9. El tiempo de los gentiles (Dn. 2.37-44; Lc. 21.24; Ap. 6.1—19.16).
10. El paraíso perdido (Gn. 3), y el paraíso recuperado (Ap. 21—22).
11. El pacto de Israel (abrahámico, Gn. 12.1-3; palestino, Dt. 30.1-10; davídico, 2 S. 7.4-17; nuevo, Jer. 31.31-33).
12. La segunda venida de Cristo (Zac. 14.1-14; Ap. 19.11-16).
13. El juicio de los malvados (Sal. 9.17; Ap. 20.11-14).
14. El estado eterno con el nuevo cielo y la nueva tierra (Is. 65.17; 66.22; Ap. 21—22).

MÉTODOS DE INTERPRETACIÓN

El método espiritualizante. Este método se basa en la interpretación mística o alegórica de la mayor parte del libro. Fue aplicado por Clemente de Alejandría, Orígenes y posteriormente Agustín y Jerónimo. Los intérpretes contemporáneos que siguen este método sugieren que el libro trata, principalmente, de la lucha entablada entre la iglesia y el mal en todos los tiempos, estimulando de esa manera a los santos que han sido probados. Tal interpretación, sin embargo, no logra dar una explicación satisfactoria del libro, en su contexto general, e ignora prácticamente las pretensiones de su naturaleza profética (1.3; 10.11; 22.7, 10, 18-19). Tampoco logra reconocer la clave interpretativa del libro (1.19) y al enfocamiento de la revelación sobre la segunda venida, incluyendo los hechos culminantes que la siguen (1.7; 3.11; 16.15; 22.7, 12).

El método pretérito. Esta escuela interpretativa sostiene que lo que dice el libro ya se ha cumplido prácticamente en su totalidad. Los más antiguos sostenedores de este método mantienen que sus profecías se

cumplieron con la derrota de los judíos enemigos de la iglesia primitiva durante el reinado de Nerón (caps. 6—11), y que el resto de los capítulos corresponden a un incierto tiempo futuro. Desde el siglo XVII en adelante, los preteristas han sostenido que los conflictos de la iglesia con el judaísmo están indicados en los capítulos 4—11, y con el paganismo en los capítulos 12—19, mientras que los capítulos 20—22 describen su triunfo presente. Esta posición ignora la llave interpretativa de 1.19, le asigna significados arbitrarios a los símbolos que contiene el libro y no puede dar cuenta de un *corto* lapso que cubre los sucesos descritos en los capítulos 4 a 19, que preceden a la segunda venida.

El método histórico sin solución de continuidad. Los que propugnan este método sostienen que el Apocalipsis cubre íntegramente el lapso de la historia de la iglesia desde los tiempos de Juan hasta el fin del mundo. Este punto de vista ha sido muy popular desde la época de Berengaud (siglo IX) y Joaquín (siglo XII). También adhirieron a este método Wycliffe, Lutero, Joseph Mede, Isaac Newton, Bengel, Barnes y otros. Las fallas de los dos métodos anteriores también se perciben en este método de interpretación. No logra correlacionar el libro con las profecías bíblicas en su conjunto, y deja los detalles del Apocalipsis sin explicación adecuada.

El método futurista. Esta escuela utiliza la llave de 1.19 como guía para asignar la mayor parte del libro (caps. 4—22) al futuro, fundamentando su interpretación en las profecías del Antiguo Testamento tales como las que se refieren al "día del Señor" (Is. 2.10-22; 4.1-6; 34.1-17), el reino (Is. 35.1-10), y la segunda venida de Cristo (Zac. 14). Las profecías del Nuevo Testamento que se refieren al retomo de Cristo están correlacionadas con los sucesos registrados en Apocalipsis (p. ej. Mt. 24—25; Mr. 13; Lc. 21).

El punto de vista de la iglesia primitiva. Los Padres de la iglesia primitiva evidentemente favorecían el punto de vista futurista debido a su convicción del inminente retorno del Señor, su reino terrenal subsiguiente (Hch. 1.6), y en un período de gran tribulación que precedería e inauguraría ese reinado. Justino Mártir, Ireneo, Hipólito, Tertuliano y Victorino sostenían el punto de vista literal del futuro reino.

Bosquejo

La visión de Patmos, Cap. 1 (*Las cosas vistas*, 1.19a)

Cartas a las siete iglesias, Caps. 2—3 (*Las cosas que son*, 1.19b)

Sucesos culminantes de la historia, Caps. 4—22 (*Las cosas que han de ser después de estas*, 1.19c).

El trono divino en el cielo, Caps. 4—5

- La gran tribulación en la tierra, Caps. 6—18
 - El juicio de los sellos, 6.1—8.1
 - El juicio de las trompetas, 8.2—11.19
 - Siete personajes, 12.1—13.18
 - Vista anticipada sobre el final de la gran tribulación, 14.1-20
 - El juicio de las copas, 15.1—16.21
 - El juicio de Babilonia, 17.1—18.24
- La segunda venida y Armagedón, Cap. 19
- El milenio, el juicio final, el estado eterno, Caps. 20—22

1.1-3. INTRODUCCIÓN

Naturaleza del libro, 1-2. Es *la* revelación, el gran descubrimiento del velo del futuro, por excelencia, que proviene "*de* Jesucristo" (genitivo—complemento especificativo) "que Dios le dio". En ningún sentido el Apocalipsis es un libro cerrado o un libro que no haya de ser estudiado y comprendido. Trata de cosas que "deben" suceder "pronto", de ahí que sean de vital importancia para el pueblo de Dios *ahora*. Cristo descubre el velo mediante un ángel que lo declaró a Juan por medio de señales y símbolos.

El propósito del libro, 3. El propósito es el de bendecir o hacer felices a los que leen sus palabras, y también "a los que oyen las palabras de esta profecía y guardan las cosas en ella escritas". La razón aducida para obrar así es que el tiempo del cumplimiento de sus predicciones está cerca. El escuchar y el guardar darán por resultado la fe y una esperanza estabilizada al enfrentar las pruebas y persecuciones de esta edad pecaminosa, en vista del triunfo de Cristo y el triunfo final de los suyos.

1.4-8. SALUDOS DEL AUTOR

El autor y los destinatarios del libro, 4a. Juan el apóstol es, evidentemente, el autor humano. Los destinatarios son *siete* iglesias representativas en la provincia romana del Asia, en la región occidental del Asia Menor. Estas iglesias son representativas de las condiciones imperantes en la iglesia universal en todas partes durante *toda* la era de la iglesia.

Bendición del trino Dios, 4b-8. "Gracia y paz" son las dos grandes posesiones de la iglesia en Cristo (2 Ts. 1.2). Vienen de (1) *Dios Padre*, 4b, el "que es y que era y que ha de venir", perífrasis del inefable nombre Jehová (Yahveh), el inmutable, el que existe desde siempre (Ex. 3.13-14); (2) *Dios Espíritu*, 4c, simbolizado en la plenitud y totalidad de sus actividades como "los siete espíritus que están delante

de su trono [el de Dios] (cf. Is. 11.2; 1 Co. 12.4, 13); (3) *Dios Hijo, Jesucristo*, 5-8, como centro del libro, es descrito con todo detalle, incluyendo (a) *su obediente vida terrenal*, 5a "el testigo fiel" (Is. 55.4); (b) *su gloriosa resurrección*, 5b, "el primogénito de los muertos" (Col. 1.18); (c) *su futuro título y glorioso reino*, 5c, "soberano de los reyes de la tierra" (Sal. 2.2, 9); (d) *su obra redentora*, 5d "al que nos amó" [gr. "nos ama"] y nos lavó [los más antiguos MSS. utilizan el vocablo "liberó" o "soltó", como de una atadura] de nuestros pecados con su sangre" (Ro. 3.25-26; 1 P. 1.18-20); (e) *la consecución de su obra redentora*, da, y él "hizo de nosotros un reino, sacerdotes para su Dios y Padre" (VHA); (f) *su merecimiento de toda alabanza*, 6b; (g) *su segunda venida*, 7; (h) *su testimonio personal*, 8, "Yo soy el Alfa y la Omega" (primera y última letras del alfabeto griego, como decir "de A a Z"). De ahí que él sea el comienzo y fin de todas las cosas cuya consumación se describe en este libro (Is. 44.6). Cristo es el verdadero autor de la revelación (1.1).

PRIMERA PARTE. LAS COSAS VISTAS- LA VISION DE PATMOS, 1.19-20

1.9-20. LAS CIRCUNSTANCIAS Y LA VISION

Las circunstancias, 9-11. El apóstol estaba exilado en Patmos, una isla del mar Egeo, de un tamaño aproximado a 16 por 10 kilómetros, y a unas 60 km. al S.O. de Mileto, en la costa del Asia Menor. Según Eusebio, Juan fue exilado por el emperador Domiciano en el año 95 D.C., debido a su lealtad a la Palabra de Dios, 9. La voz como de trompeta era la voz de Cristo, 10, el Alfa y la Omega. Las siete iglesias están mencionadas por sus nombres, 11 (véase notas a los caps. 2—3).

La visión, 12-16.' Cristo, el glorificado, aparece íntimamente asociado con su iglesia en el mundo, 13. El está "en medio" de la iglesia, simbolizada por los siete candeleros, siendo Cristo mismo la luz (Jn. 8.12). Aparece como "Hijo del Hombre", en este momento principalmente como juez, evaluando el servicio de su iglesia en el mundo.

Sus cabellos blancos como la nieve, 14a, denota su eternidad, su infinita sabiduría y experiencia, y lo venerable de su carácter. *Sus ojos flamígeros, 14b* (cf. 19.12), hablan de su percepción omnisciente como juez, mientras que *sus pies como bronce bruñido, 15a,* hablan de aquel que no solamente anda en medio de su iglesia para evaluar su servicio, sino que pisará "el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso" (19.15) cuando venga para juzgar a los pecadores y guerrear contra Satanás y el anticristo (19.11). *Su voz, como estruen-*

do de muchas aguas. 15b, simboliza el imponente pronunciamiento del veredicto del juez, ya sea el sobreesimiento de los suyos (Mt. 25.34) o la condenación de los malvados (Mt. 25.41). *Su diestra*, 16a, que una vez se vio atravesada por los clavos y que aún guarda las cicatrices como credencial de su personalidad divina y humana y de obra terminada (Jn. 20.27), lo habilita como juez. *Su boca*, 16b, de la cual sale su aguda espada de dos filos, de juicio y de justicia (19.11-15), anuncia que pronunciará juicio y ejecutará justicia tomando como base la Palabra de Dios (Ef. 6.17; He. 4.12). *Su rostro como el sol*, 16c (cf. Mt. 17.2), lo expone en la gloria de su segunda venida como juez (Sal. 4.2), y como aparecerá en su eterna gloria (Ap. 21.23).

Reacción de Juan ante la visión, 17-18. Juan, postrado ante el cuadro del glorificado Hijo del Hombre en su carácter de juez, 17 (cf. Is. 6.1-10), es tranquilizado por el Cristo resucitado y glorificado que, por lo mismo, tiene "las llaves de la muerte y del Hades" (el reino invisible donde al morir van los muertos), 18. "Las llaves" (Mt. 16.19) son emblema de autoridad y de acceso, que hablan de que solamente él puede abrir y cerrar ese mundo invisible, puesto que él mismo conquistó a la muerte.

La llave para todas las visiones del libro, 19. Este versículo, indispensable para la correcta interpretación del Apocalipsis, sugiere una triple



división del libro: (1) "Las cosas que *has visto*", es decir, la visión del Hijo del Hombre como juez (1.10-20); (2) "Las que *son*", es decir, las siete iglesias que existen en la provincia romana de Asia, representativas de la iglesia durante toda la era de la iglesia (cap. 2—3); (3) "Las que *han de ser* después de estas" (gr. "después de estas cosas"), es decir, después que termine el período de la iglesia (caps. 4—22).

El significado de la primera visión, 20. El "misterio"—verdad escondida pero ahora revelada, si bien aún mantiene un elemento inescrutable (cf. Mt. 13.11)—es doble. (1) *Las siete estrellas* son los mensajeros, probablemente hombres y no ángeles, enviados por las siete iglesias a Patmos para asegurarse de la condición del apóstol, y que posteriormente fueron los portadores de su mensaje. (2) *Los siete candeleros* son las iglesias (véase 1.4, 11). Las "estrellas" y los "candeleros" son las luminarias de esta edad oscura, símbolos del pueblo de Dios, que han de reflejar al que es la Luz del mundo (Mt. 5.14; Jn. 8.12; Ef. 5.8; Fil. 2.15).

LOS SIETE SIETES DEL APOCALIPSIS

1. Las siete iglesias, 2.1—3.22
2. Los siete sellos, 6.1—8.1
3. Las siete trompetas, 8.2—11.19
4. Los siete personajes, 12.1—13.8
 - La mujer, 12.1-2
 - El dragón, 12.3-4
 - El hijo varón, 12.5
 - El arcángel Miguel, 12.7
 - El resto, 12.17
 - La bestia que salió del mar, 13.1-8
 - La bestia que salió de la tierra, 13.11-18.
5. Las siete copas, 15.1—16.21
6. Las siete sentencias, 17.1—20.15
 - La Babilonia eclesiástica, 17.1-18
 - La Babilonia política, 18.1-24
 - El anticristo y el falso profeta, 19.20
 - Naciones anticristianas, 19.21
 - Gog y Magog, 20.8-9
 - Satanás, 20.10
 - Los muertos malvados, 20.11-15
7. Las siete cosas nuevas, 21.1—22.21
 - Cielos nuevos, 21.1
 - Tierra nueva, 21.1
 - Ciudad nueva, 21.9-23
 - Naciones nuevas, 21.24-27

Río nuevo, 22.1
Árbol nuevo, 22.2
Trono nuevo, 22.3-5

SEGUNDA PARTE: LAS COSAS QUE SON— LA ERA DE LA IGLESIA, CAPS. 2—3 2.1-7. EFESO: LA IGLESIA SIN AMOR

Saludo y encomio, 1-3. La carta está dirigida al "ángel" (mensajero, véase nota sobre 1.20) y de la iglesia en Efeso, la gran metrópoli del Asia proconsular, y feria de vanidades del mundo antiguo (véase nota sobre Hechos 19.8-41 y "Efeso y los Descubrimientos Arqueológicos"). El mensaje es del Juez glorificado (Cristo) "que tiene las siete estrellas en su diestra" y "anda en medio de los siete candeleros de oro" (su iglesia en la tierra). La iglesia es felicitada por sus buenas obras, su paciencia y su intolerancia para con el mal, especialmente ante los hombres malignos e impostores, 2-3 (cf. Hch. 20.29-30).

Queja y advertencia, 45. El pecado de la iglesia de Efeso fue apartarse del afecto que inicialmente sentía de todo corazón por el Señor. No obstante, a pesar de tus otras virtudes (v. 2), "tengo contra ti, que has dejado [abandonado, por alejamiento imperceptible] tu primer amor", el espontáneo afecto que sentías por mí al principio, 4. La advertencia está anunciada en el versículo 5. Tenían que *recordar* de dónde habían caído, 5a. El espontáneo amor por el Señor es la cúspide de la verdadera espiritualidad. Abandonarlo significa dar el primer paso hacia una muy seria caída. A continuación el Señor les ordena *arrepentirse* (cambiar su actitud), 5b, y hacer "*las primeras obras*", 5c, como prueba de la legitimidad de su amor. La alternativa es la pérdida del testimonio, 5d.

Encomio y promesa, 6-7. Nuevamente la iglesia es felicitada por aborrecer "las obras de los nicolaítas", nombre simbólico, aparentemente, de un grupo que procuraba introducir una falsa libertad en la iglesia. Abusaron de la gracia, lo cual llevó al libertinaje, 6 (cf. v. 2; 2 P. 2.15-16, 19; Jud. 4, 11). Algunos creen, sin embargo, que este simbolismo indica el origen del clericalismo (*nikao*, "conquistar", y *laos* "pueblo"), tomándolos como un grupo que tempranamente favorecieron el sistema clerical, que luego llevó a la jerarquía papal. A las personas que lograban superar esa situación se les prometía una recompensa en el estado eterno (cf. Gn. 2.9; Ap. 22.2, 14).

2.8-11. ESMIRNA: LA IGLESIA PERSEGUIDA

La **persecución**, 8-9. El que habla es el Cristo resucitado, conquistador de la muerte, 1. Esmirna (moderna Izmir) está situada a 65 kilómetros al norte de Efeso. La ciudad recibía el nombre de "la gloria de Asia" debido a su urbanización plantificada, sus hermosos templos y su excelente puerto. Era un centro donde se adoraba al César, y entre la población se contaba una numerosa comunidad judía. Los judíos de la "sinagoga de Satanás", 9 (3.9), eran judíos por nacionalidad pero no espiritualmente. Blasfemaban amargamente contra Cristo llamándole despectivamente "el ahorcado" y se oponían al cristianismo; es por ello que al rechazar la verdad su sinagoga se transformó en la sinagoga de Satanás (cf. 1 Ti. 4.1-4; 1 Jn. 4.1-4). Compárese con "la congregación de Jehová" (Nm. 16.3; 20.4).

El incentivo, 10-11. La exhortación es que no deben temer, 10a (gr., "No tengáis temor de estas cosas por las cuales estáis a punto de sufrir"). ¿Por qué? (1) *Dios predominará sobre las tentaciones del diablo.* "He aquí el diablo [el acusador] echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados", para ver si alguno renuncia a su fe, 10b. No obstante, estando del lado de Dios, serán "probados" para ser aprobados y recompensados. (2) *El tiempo que dura la persecución será corto,* 10c. Los "diez días" (cf. Dn. 1.12) simboliza un período corto (cf. Gn. 24.55). (3) La fidelidad, aun hasta sufrir la muerte física, será recompensada con "la corona de la vida", que es la recompensa de los mártires, 10d (cf. Stg. 1.12). (4) *El vencedor no sufrirá daño de la muerte segunda,* 11. La muerte segunda es el lago de fuego, la Gehena, el sitio de la eterna separación de Dios (Ap. 20.6-15; 21.8).

2.17-12. PERGAMO: LA IGLESIA MUNDANA

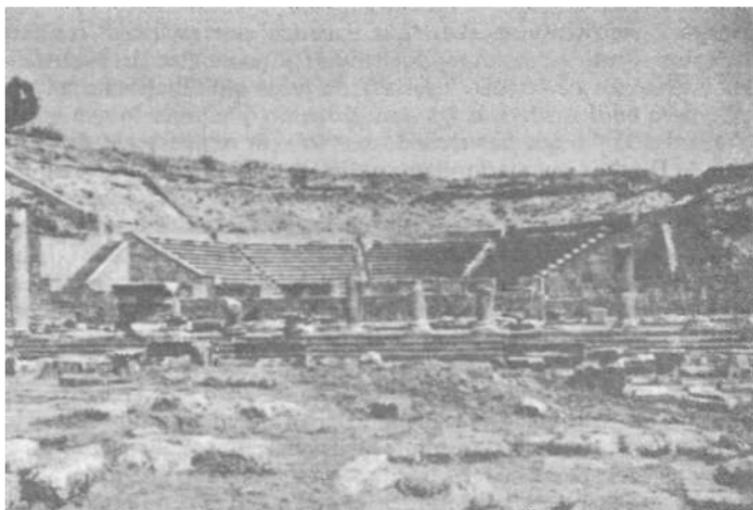
Donde estaba el trono de Satanás, 12-13. Pérgamo era un centro notorio por su idolatría y las religiones demoníacas, con espléndidos templos a Júpiter, Atena, Apolo y Escolapio (dios de la medicina). La ciudad se levantaba a orillas del mar Egeo, aproximadamente a 90 kilómetros al norte de Esmirna. Como brillante centro de religión pagana, incluyendo la adoración al César, estaba unida al "trono de Satanás" y al lugar "donde Satanás mora" (cf. 1 Co. 10.19-20; Ap. 9.20-21; 16.13-16 en conexión con la idolatría y los demonios). Antipas fue uno de los fieles que sufrió el martirio.

La doctrina de Balaam, 14. Se trata de la doctrina por la cual Balaam le enseñaba a Balac a corromper al pueblo de Dios que no podía ser maldecido (Nm. 31.15-16; 22.5; 23.8). La estrategia utilizada entonces

era tentarlos a que se unieran con los moabitas por medio de matrimonios mixtos, renegar de su separación del mundo y dar por terminado su peregrinaje.

La doctrina de los nicolaítas, 15. La aborrecible doctrina ("obras") de los nicolaítas en Efeso (2.6) era vigorosamente sostenida en Pérgamo (véase nota sobre 2.6).

Advertencia y promesa, 16-17. La *advertencia* es la de "arrepentirse" 16, (cf. 2.5). La alternativa para los nicolaítas, si no se arrepentían, era que el Señor pelearía contra ellos con la espada de su boca (cf. 1.16). La espada es una alusión al momento aquel en que el ángel enfrentó a Balaam con la espada desenvainada (Nm. 22.23), cuando iba en camino a maldecir a Israel, y constituía una señal de la espada por la que finalmente cayó juntamente con los engañados israelitas. La *promesa* señala a Cristo como el "maná escondido", 17 (Jn. 6.31-35), su glorificada humanidad preservada en el tabernáculo celestial hasta ser manifestada en su segunda venida. La promesa incluye también la "pedrecita blanca". Tal vez se refiera al diamante engarzado en el pectoral del sumo sacerdote, siendo el nombre de Cristo el "nombre nuevo" grabado en él (3.12), con una nueva revelación que se les hacía conocer en ese momento.



Anfiteatro reconstruido en el centro de salud de la Pérgamo del Nuevo Testamento. {Atención de Howard F. Vos}

2.18-29. TIATIRA: LA IGLESIA PAGANIZADA

Encomio y queja, **18-23**. Tiatira era un centro comercial, saturado de religiones paganas. Sus numerosas corporaciones comerciales fomentaban a menudo fiestas idólatras. Cristo, nuevamente en su papel de Juez (1.14-15; Dan. 10.6), 18, acusa a la iglesia por tolerar a la falsa profetisa Jezabel, 20, a pesar de ser una iglesia de obras, 19. La mujer toma ese nombre porque se asemejaba a la malvada esposa de Acab que introdujo en Israel los depravados cultos fenicios (1 R. 16.31-32; 2 R. 9.22, 30-33).

Promesa a los que vencieren, **24-29**. "Las profundidades de Satanás" 24, es una impresionante referencia a las espantosas profundidades del culto a los demonios (1 Ti. 4.1-6; 1 Jn. 4.1-6; Ap. 9.20-21; 16.13-16) y de las falsas doctrinas (2 Ti. 3.1-8; Stg. 3.15; 2 P. 2.1-3) en las cuales se hundía este sistema. Los vencedores participarán en el gobierno mesiánico de Cristo, 27 (Sal. 2.8-9).

3.1-6. SARDIS: LA IGLESIA MUERTA

Ortodoxia muerta, 1-3. La ciudad de Sardis, a 80 kilómetros al N.E. de Esmirna, era famosa por la riqueza obtenida por su industria textil y joyera. La iglesia poseía "nombre" (reputación) de ser espiritual, de la misma manera que la ciudad tenía un "nombre" histórica y políticamente; pero Cristo es Juez "que tiene los siete espíritus" (es decir el Espíritu Santo en su séptupla plenitud) y posee "las siete estrellas" (los mensajeros de las siete iglesias), la juzga espiritualmente muerta, 1. Le hace un llamado a la iglesia a despertar y afirmar lo que queda, 2, recordando "lo que has recibido y oído" (la recuperación de la Palabra de Dios), a guardarlo y arrepentirse (cambiar su actual curso que lo lleva a una muerte espiritual total), 3. De no hacerlo así les espera el juicio en momento insospechado en lugar de la bendición, cuando el Señor venga, *3b*.

El acto de borrar nombres del libro de la vida, 4-6. Esta iglesia está caracterizada por un cristianismo puramente nominal (v. 1). Es probable que muchos hayan sido admitidos a la comunión en forma mecánica sin mediar la regeneración; de ahí la descarnada figura de "borrar" o "tachar" nombres "del libro de la vida", 5. Es una expresión simbólica que nace de la práctica antigua en las ciudades, de borrar los nombres de los muertos cuando se alistaba a los ciudadanos. De la misma manera, por analogía, los que "tienen nombre que viven" (que pertenecen a la iglesia visible) pero están "muertos" (no están regenerados) son "borrados" por Dios de la lista de ciudadanos celestiales. Figuran en el libro en el sentido de haber sido *llamados* para salvación,

y son borrados en el sentido de *no ser escogidos* para salvación. "El libro de la vida" en 20.15 y 21.27 pareciera ser, sin embargo, estrictamente el libro de los elegidos solamente, aquellos cuyos nombres permanecen después de haber sido borrados los que meramente profesan (Mt. 22.14). Los pocos verdaderos creyentes de Sardis, los "vencedores" que "no han manchado sus vestiduras" con obras muertas, son "dignos" porque confían en Cristo y están en él, 4, vestidos con las blancas vestiduras de su justicia, 5. Es indudable que la importante industria textil de Sardis dio pie para este doble uso de la palabra "vestiduras".

3.7-13. FILADELFIA: LA IGLESIA MISIONERA

Una puerta abierta al testimonio, 7-9. Esta carta, al igual que la que fue dirigida a la iglesia de Esmirna, no contiene una sola palabra de reproche. El nombre de esta ciudad, situada a 40 kilómetros al S.E. de Sardis, significa "amor fraternal". A pesar de que los terremotos han destruido casi totalmente la ciudad y de la amenaza de nuevos temblores, la ciudad sigue su existencia y un grupo de cristianos se reúne ahí en forma regular. Cristo el "Santo" (Lc. 1.35; Jn. 10.36), el "Verdadero" (Jn. 14.6; Ap. 19.11), "el que tiene la llave de David" (Is. 22.22), colocó frente a esta iglesia una puerta abierta, 7, y era imposible que alguien pudiera cerrarla, 8a. Porque aunque tenía "poca fuerza" (*dunamin*, "potencia espiritual") para aprovechar la oportunidad de testificar, había logrado mantener la Palabra de Cristo y no negar su nombre, 8b. La vigorosa actividad misionera de la iglesia de Filadelfia ganó muchos judíos de la ciudad, lo cual provocó la violenta oposición de la colectividad judía local, cuyos miembros, si bien profesaban ser el pueblo de Dios, demostraron con sus acciones que pertenecían a la sinagoga de Satanás (véase nota sobre 2.9).

Guardados de la hora de la prueba, 10-13. Esta promesa, 10b, pareció indicar que la iglesia, representada por la de Filadelfia, será glorificada y transportada al cielo antes de que comience la gran tribulación, 10. La promesa se aplica a todos los que son de Cristo, "porque han guardado [observado, obedecido] la palabra de mi paciencia", es decir, el evangelio de la muerte de Cristo, mediante el cual los hombres se hacen cristianos. La expresión "yo también *te guardaré de*" significa "proteger a alguien de algo" (Pr. 7.5; Jn. 17.15). Desde el momento en que esa "hora" de la cual han de ser guardados es universal e inexorable para todos los habitantes de la tierra, 10c, "guardados de" significa ser retirados de la escena donde la "hora" transcurre. La "prueba" 10d, se refiere al día del Señor, las setenta semanas de Daniel, los siete últimos años de tribulación que englobará al mundo, el tiempo descrito en Ap. 6—19. La promesa comprende también la

venida de Cristo en busca de los suyos, 11a (Jn. 14.1-3; 1 Ts. 4.13-17; 1 Co. 15.51-52), y la recompensa a los cristianos, llamados aquí vencedores, 11b-13. Los creyentes serán claramente identificados como posesión de Dios y habitantes de la nueva Jerusalén, 12 (cf. 21.2-3). Entonces se revelará el "nuevo nombre" de Cristo.

3.14-22. LAODICEA: LA IGLESIA TIBIA

Insoportable tibieza, 14-19. Cristo, el Juez, es denominado aquí "el Amén", 14 (cf. 2 Co. 1.20), "el testigo fiel y verdadero" (en contraste con la infidelidad de esta iglesia). "El principio de la creación de Dios" denota la soberanía de Cristo sobre toda creación (cf. Col. 1.15-18). No hay una palabra de encomio para esta iglesia liberal, en la orgullosa y rica ciudad de Laodicea, situada cerca de Colosas (Col. 4.13-16), a poco más de 60 kilómetros de Efeso. Tan próspera y rica era esta ciudad, que en el año 60 D.C., cuando fue casi totalmente destruida por un terremoto, sus habitantes rehusaron la ayuda ofrecida por Roma y reconstruyeron la ciudad con sus propios medios. Era muy conocida como centro industrial por la producción de excelente lana negra; la elaboración de polvo frigio, utilizado para enfermedades de la vista, y sus fuentes termales la hicieron un famoso centro sanitario. Estos hechos son utilizados en la carta para ilustrar la verdadera condición espiritual de la iglesia de Laodicea; Cristo les dice que como profesantes son nauseabundamente tibios, 15-16, y subraya la falacia de su condición espiritual, 17. Les aconseja que compren "oro refinado en fuego," 18, que es la verdadera riqueza del Salvador divino y humano, que limpia el corazón, y obtengan así las "vestiduras" de una vida verdaderamente regenerada y santificada, y el "colirio" de la fe para obtener así verdadera comprensión y conocimiento espiritual. Se anuncia el castigo para los que son de Cristo, 19. Deben arrepentirse de su deslealtad e incredulidad.

Cristo ha quedado afuera, 20-22. La iglesia había desalojado a su Señor y Salvador. Este grupo mundano ni siquiera lo había echado de menos. Es por ello que aparece desde afuera, golpeando a la puerta de los corazones individuales, esperando que ellos lo reciban y se restablezca la comunión entre ambos, 20. Al vencedor se le promete el derecho a sentarse con Cristo en su trono en el reino venidero, 21.

TERCERA PARTE: LAS COSAS QUE HABRÁN DE OCURRIR DESPUÉS DE ESTAS, CAPS. 4—22

El trono divino en el cielo, Caps. 4—5

Los capítulos 4 y 5 presentan el origen de las visiones y de los juicios

que han de suceder. La escena se realiza en el cielo y Cristo es el personaje principal. La verdadera cronología del libro comienza con el capítulo 6.

4.1-5. ENTRA EN ESCENA EL TRONO

La puerta celestial, 1. Cristo ocupa ahora el trono de Dios Padre, 2, hasta su segunda venida (3.21). La gloria de Dios aparece simbolizada por piedras preciosas, 3 (Ez. 1.26-28; cf. 1 Jn. 1.5). El arco iris, 3b (Ez. 1.28), es una muestra de la misericordia de Dios basada en el sacrificio aceptable de su Hijo, de la misma manera que el arco iris en tiempos de Noé fue una señal del pacto basado en el sacrificio ofrendado por Noé (Gn. 8.20-22) con la mira puesta en Cristo. El arco iris que vio Juan era del color de la esmeralda (verde) como garantía de la fidelidad de Dios en su pacto con Noé de que no destruiría nuevamente la tierra, como en la época del diluvio, a pesar del tremendo juicio que habría de venir (caps. 5—19), y a pesar del hecho de que el trono no es un trono de gracia sino de juicio, 5.

4.4,10-11. LOS VEINTICUATRO ANCIANOS

Estos "ancianos" evidentemente representaban a los redimidos del Antiguo Testamento y a los santos del Nuevo Testamento, porque el término "anciano" nunca es aplicado a los ángeles u otros seres celestiales o caídos, ni los ángeles tienen coronas ni ocupan tronos; solamente a los hombres redimidos se les promete tal cosa (Mt. 19.28; 2 Ti. 4.8; 1 P. 5.2-4; Ap. 2.10; 20.4). Las coronas que llevan son *stefanoi* (coronas de vencedor), 4, y los tronos que ocupan muestran que se considera que estos santos ya han sido juzgados por sus obras (véase notas sobre el juicio del creyente 1 Co. 3.11-15; 2 Co. 5.10) y han recibido su recompensa (cf. Dn. 7.9-10). El estar "vestidos de ropas blancas", 4, los pone en la categoría de real sacerdocio *redimido* (1 P. 2.9), dedicados a los servicios sacerdotales (Ap. 5.8). Están a la espera de que se les asigne funciones *judiciales* y *reales* en la segunda venida de Cristo (20.4-6).

La Escritura utiliza comúnmente el término de "anciano" para representar la cabeza de una nación, tribu, ciudad o familia. El número 24 representa a los santos del Antiguo Testamento bajo las doce tribus de Israel y a los santos del Nuevo Testamento con los doce apóstoles del Cordero (cf. las doce piedras fundamentales de los 12 apóstoles del Cordero y las doce puertas de las 12 tribus de Israel, Ap. 21.10-14). Más aún, el número 24 es representativo de los redimidos en su capacidad sacerdotal. Cuando David distribuyó a los sacerdotes en grupos,

fundó 24 cabezas de familias sacerdotales, y los hizo representativos de todo el sacerdocio (1 Cr. 24.1-19).

4.6-11. LOS CUATRO SERES VIVIENTES

Su identidad, 6-8. Constituyen una *orden especial* de seres creados, asociados al trono de Dios, que participan de las características tanto de los querubines, que se ocupan *de la gloria del gobierno público de Dios* (Gn. 3.24; Ex. 25.17-20; Ez. 10.1-22), como de los serafines, a quienes les incumbe lo referido a la *santidad de Dios* (Is. 6.1-7). Su inteligencia y comprensión de los planes de Dios para con la tierra, se dejan ver en que "estaban llenos de ojos", 6, 8. Su semejanza con animales y con el hombre indican el carácter del gobierno judicial de Dios para la tierra, ya que todo el escenario terrestre está a punto de ser juzgado (caps. 5—19).

Su adoración, 8-11. Adoran al Señor Dios Todopoderoso, 8-9, y los 24 ancianos se unen a la adoración, 10-11.

5.1-4. EL LIBRO DE LOS SIETE SELLOS

Significado del libro, 1. El libro de los siete sellos es el *título de propiedad* para la herencia de la tierra, perdida por la caída de Adán. Este documento legal, que garantiza que Satanás y los hombres malvados serán privados de la posesión de la tierra (cf. Ef. 1.13-14; Ro. 8.22-23), y que fue provisto mediante la muerte expiatoria de Cristo, está colocado "sobre" (gr.) la diestra abierta del que está sentado en el trono (Dios Padre), *la*. El "libro escrito por dentro y por fuera" se refiere a las providencias legales adoptadas para hacer efectiva la desposesión mencionada, *1b*. "Sellado con siete sellos" simboliza el carácter efectivo del sellamiento hasta que aparezca alguien habilitado para abrir el documento legal tan efectivamente cerrado.

¿Quién es digno de abrirlo?, 2-4. Esta pregunta ocupa un destacado lugar, 2. "Ninguno" era capaz de abrirlo. Ni siquiera los ángeles, puesto que la herencia fue perdida por un ser humano y se imponía que fuera un hombre el que lo abriera. Tampoco podía hacerlo ningún descendiente de Adán, puesto que todos son pecadores. Pareciera frustrarse el profundo deseo de Juan de conocer la revelación prometida aquí, 4.

5.5-10. EL ÚNICO DIGNO DE ABRIR EL LIBRO

El León de la tribu de Judá, 5-6. Solamente él es digno, porque (1) él es "el León de la tribu de Judá" (la tribu real), designación relacionada con la segunda venida del Mesías como "Rey de reyes" (19.16; Gn. 49.8-10), quien, con su majestuoso poder, aseguraría la bendición de

Israel y de toda la tierra, y como león aplastaría a sus enemigos; (2) él es la "raíz de David" (*divino*, Señor de David y Creador, Sal. 110.1; Mt. 22.42-45; y "el linaje de David", 22.16, es decir, *humano*); (3) como el Dios-hombre él "ha vencido" para abrir el libro, 5; (4) él es el Cordero "inmolado", 6. La muerte de Cristo es la base de la redención, no sólo de los pecadores sino de toda la tierra (Ro. 8.18-22). "Los siete cuernos" denotan la plenitud de la eficacia y "los siete ojos" la suprema inteligencia en la administración judicial del Espíritu sobre la tierra, basada en la redención de Cristo, 6.

Su acción sublime, 7-10. "Y vino [Cristo], y tomó el libro [rollo] de la mano derecha del que estaba sentado [Dios] sobre el trono" (cf. Dn. 7.13-14, donde también hay una visión de esta gran escena). Es el caso del pariente (el Dios-hombre) que podía lograr lo que ningún otro podía hacer (3-4; cf. Lv. 25.23-24), siendo la propia sangre de Cristo el precio de la redención (1 P. 1.18-20; cf. Rt. 4.1-12). Este acto mueve a la adoración a los seres vivientes, 8-10.

5.11-14. ADORACIÓN UNIVERSAL DEL CORDERO

Adoración de los seres celestiales, 11-12. Esta formidable escena, que describe los derechos y las glorias reales de Cristo (caps. 4—5), y que alcanzó su punto culminante cuando tomó en sus manos el libro de los siete sellos para tomar posesión de la tierra, promueve la alabanza y la adoración de millones de ángeles, de los seres vivientes y de la humanidad redimida en el cielo, 11. Su gran tema es "El Cordero que fue inmolado es digno" (cf. 5.2-3, 9; cf. Fil. 2.9-11).

Participación de toda la creación, 13-14. Toda la creación rinde culto y adoración al Cordero. Esta adoración es repetida por los cuatro seres vivientes, 14a, y por los ancianos, 14b (véase 4.4).

LA APERTURA DEL LIBRO DE LOS SIETE SELLOS, 6.1—8.5

6.1-17. DEL PRIMERO AL SEXTO SELLO

Sellos uno y dos, 1-4. La apertura de los sellos precipita el día del Señor y el período de tribulación en la tierra para desalojar a Satanás y a los malvados. Con la apertura de cada uno de los cuatro primeros sellos, uno de los seres vivientes, asociado al gobierno judicial de Dios para con la tierra, exclama "¡Ven!" De esa manera se anuncia el primer juicio, simbolizado por cuatro jinetes. El que montaba el caballo blanco, 2, es el anticristo que imita a Cristo (19.11), cuyo "arco" y "corona" simbolizan sus grandes *conquistas*. El jinete del caballo rojo, 3-4, simboliza *guerra* y *matanza* (cf. Zac. 1.7-11; 6.1-8).

Sellos tres y cuatro, 5-8. El jinete que monta el caballo negro simboli-

za *el hambre* que sigue a la guerra. El pan está racionado: "Dos libras [650 gr. aprox.] de trigo por un denario [pago de un jornal] y seis libras [aprox. 2 kilos] de cebada por un denario", 5-6. El jinete montado en el caballo amarillo representa la *pestilencia* y su nombre es "Muerte", 7-8 (cf. 20.14).

El quinto sello, 9-11. Las almas que estaban bajo el altar (el altar del sacrificio sobre el cual se vierte la sangre de los sacrificios) representan a los *mártires* de la primera mitad del período de tribulación. "La palabra de Dios" es aquello por lo cual han sufrido la muerte, y su "sangre" clama por venganza, 10 (cf. Gn. 4.10). Son el remanente de los judíos, a cuyo clamor se refieren los Salmos imprecatorios y proféticos 35, 55, 59, 94, etc. Las "vestiduras blancas" indican la rendición de sus almas. Tenían que descansar todavía por un poco de tiempo (el corto período de la gran tribulación en la tierra, Dn. 9.27) hasta que "sus hermanos" (judíos creyentes) compartieran su martirio (cf. Ap. 20.4-6).

El sexto sello, 12-17. Este sello simboliza aparentemente la *anarquía gubernamental*, bajo la figura de terremotos, oscurecimiento del sol y de la luna, y la caída de las estrellas. El colapso de todo tipo de gobierno humano provoca un espantoso terror al llegar "el gran día de la ira" de Dios (cf. 14.10; 15.1; 16.1; 19.14).

(Primer paréntesis, Cap. 7)

7.1-8. EL SELLADO DE LOS ISRAELITAS

Un remanente de Israel es preservado, 1-3. Estos escogidos en la tierra son preservados de los juicios de la tribulación que acaecen en el mundo al final del tiempo, 1. Esta preservación está simbolizada por un "sello", 2a (cf. Ef. 1.13-14). Es una preservación pública, pues "los siervos de nuestro Dios" han de ser "sellados en sus frentes", 3, sin esconder un discipulado secreto. El ángel que sella ascendía desde el este, 2, del lado de Palestina para un observador que esté ubicado del lado del mar Egeo (cf. 1.9-11).

Se especifica el número de israelitas sellados, 4-8. Se trata de israelitas terrenales que viven en el "tiempo de angustia para Jacob" (Jer. 30. 5-7). Si bien han cesado las genealogías tribales, Dios sabe quiénes constituyen las tribus y donde están (Is. 11.11-16), y preservará un remanente escogido, incorporándolos al reino restaurado (Hch. 1.6). El hecho ocurrirá cuando se cumplan "los tiempos de los gentiles" (Lc. 21.24), una vez completado el número de gentiles (Hch. 15.14; Ro. 11.25). En la enumeración quedan omitidas las tribus de Dan y de Efraín, probablemente debido a su complicidad con la idolatría (Dt. 29.18-21; 1 R. 12.25-30, pero cf. Ez. 48.1-7, 23-29).

7.9-17. LA SALVACIÓN DE LOS GENTILES

Preservación de los gentiles escogidos, **9-14**. Esta multitud de personas salvadas es un cuerpo escogido de gentiles, como el cuerpo escogido de los judíos, 1-8, que serán preservados durante la tribulación de los últimos tiempos, 14, para poder entrar en el reino. Al igual que el remanente sellado de Israel, demuestran que en medio de su ira Dios tiene en cuenta la misericordia (Hab. 3.2). Aparentemente se trata de *gente no glorificada que se encuentra en la tierra*, que aparecen como "salvos" y por ello "estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos", símbolo del gozo y el triunfo del milenio, 9 (Lv. 23.40; Jn. 12.13). Han experimentado indescriptible sufrimiento en la gran tribulación, 14 (Dn. 9.27; Mt. 24.15-51; 2 Ts. 2.1-12), habiendo alcanzado la salvación por medio de la predicación del evangelio del reino (Mt. 24.13-14; también llamado el "evangelio eterno", Ap. 14.6).

La felicidad del reino asegurada, 15-17. Están "delante del trono de Dios" lo cual indica su posición moral más que su ubicación, y sirven incesantemente a Dios "en su templo" (El templo del milenio, Ez. 40-44), 15a. Dios "extenderá su tabernáculo sobre ellos", (gr. *scénosei ep autous*, "será un tabernáculo sobre ellos"), 15b (cf. 21.3; Lv. 26.11; Is. 4.5-6). Los sufrimientos experimentados en la tribulación pertenecerán al pasado, 16, y Cristo, el Pastor del reino. (Ez. 34.23) proveerá para ellos, 17 (Sal. 23.1-6; Is. 12.1-6).

8.1-5. EL SÉPTIMO SELLO

Se abre el séptimo sello, 1. Con esto concluye la apertura total del libro de los siete sellos (5.1), de modo que todo su contenido (trompetas y copas) sea derramado sobre la tierra y sus malvados habitantes. La media hora de silencio es la calma después de una tormenta y el prelude a una tormenta mucho mayor.

La oración de los santos es contestada, 2-5. "Otro ángel", 3, es considerado por algunos como que es Cristo, pero probablemente el que ofrece el incienso es un ser angélico que actúa en capacidad sacerdotal. La oración de los santos es contestada con el juicio terrenal contra los malvados.

Suenan las siete trompetas, 8.6—11.19

8.6-13. LAS CUATRO PRIMERAS TROMPETAS

Primera trompeta, 7. Las seis primeras trompetas significan un severo juzgamiento, iniciando, probablemente, la segunda mitad del pe-

ríodo de tribulación. Al sonar la primera trompeta se desencadena una tormenta de granizo y fuego mezclado con sangre sobre la *tierra*, lo cual afecta la vegetación y presagia severas *sequías*.

Segunda trompeta, 8-9. El juicio de la segunda trompeta afecta el *mar*, perjudicando el *abastecimiento de alimentos* y las líneas de *transporte marítimo*.

Tercera trompeta, 10-11. El sonido de la tercera trompeta afecta la provisión de *agua potable*, una tercera parte de la cual se *hace* mortalmente *amarga* debido a la droga denominada "ajenjo".

Cuarta trompeta, 12-13. Los *cielos* mismos se ven afectados por el juicio que proviene del sonido de la cuarta trompeta. La creación toda se revierte al ser tocada y *oscurecida* la tercera parte de las *lucis del cielo*. 12. Se anuncian tres calamidades ("ayes"), 13, que son terribles juicios que caerán directamente sobre los hombres. Los tres ayes constituyen los juicios finales de las tres trompetas.

9.1-12. LA QUINTA TROMPETA: LA PRIMERA CALAMIDAD

Se abre el abismo, 1. El vidente ve "una estrella que *cayó* del cielo". Esta "estrella" es el ángel custodio de la boca del abismo, la prisión de los demonios (Lc. 8.30-31). Que no puede ser Satanás o algún ángel maligno resulta evidente porque es el mismo personaje angélico que en otra ocasión abre la boca "del abismo" para atar y encarcelar a Satanás previo al milenio (20.1-3). Es un ángel que *cayó* del cielo, no un ángel caído; el *tiempo del verbo utilizado* denota la velocidad con que el ángel descendió y la forma súbita en que esta primera calamidad se abatió sobre los habitantes de la tierra.

La puesta en libertad de millares de demonios, 2-12. El simbolismo, 2-11, describe el mundo invisible de los espíritus en términos visibles y comprensibles para los hombres. Las langostas representan a los demonios y la forma en que poseerán, esclavizarán y atormentarán a los hombres en el último tiempo. (Véase nota sobre "Demonología", Mr. 5.1-20). Mientras una multitud de demonios ha gozado de la libertad para atormentar a la raza humana durante épocas anteriores (Lv. 19.31; 20.6; 1 S. 28.3-25; Mr. 1.23-27; 5.1-17; 1 Ti. 4.1-6; 1 Jn. 4.1-4), muchos de ellos son tan tremendamente depravados y dañinos que Dios los ha tenido aprisionados en el abismo. Estos son los terribles demonios que salen en libertad durante la primera calamidad. El nombre de rey de los demonios es *Abadón*, que significa "destrucción", 11 (Job 26.6; Pr. 15.11), y en griego Apolión, que significa "destructor" (cf. 2 Ts. 2.7-12).

9.13-21. LA SEXTA TROMPETA: LA SEGUNDA CALAMIDAD

Se deja en libertad de acción a los ejércitos reunidos, 13-19. Desde el altar de intercesión el altar de oro del incienso, Dios contesta las oraciones de los santos sufrientes y martirizados. Sus oraciones suben hasta el altar (8.3). Desde ese altar parte la voz, 13, específicamente de entre los "cuatro [lo cual expresa universalidad] cuernos" (lo cual denota el poder y la eficacia de las oraciones de los santos y la respuesta). Esta liberación de los ejércitos se realiza por la puesta en libertad de los cuatro ángeles (ministros de juicio bajo control divino). El sitio donde son puestos en libertad, el Eufrates, es donde estaba situada la antigua Babilonia. Su liberación fue determinada exactamente a la hora señalada, como asimismo la magnitud de su destrucción, 14. Tal como Juan lo escuchó, el número de los ejércitos de caballería era de 200 millones, 16. Algunos piensan que la descripción del ejército, 17-19, al igual que las langostas, indica que son habitantes del mundo del espíritu. Las Escrituras citan ejemplos de dichos ejércitos del ámbito espiritual (cf. 2 R. 2.11; 6.13-17; Ap. 12.7; 19.11-16). Al pertenecer a la esfera del mundo del espíritu, ordinariamente invisible al hombre, el tormento y la destrucción de esta hueste infernal serán espantosos. Otros piensan que aquí se hace referencia al suceso relatado en Daniel 11.44.

El propósito de la calamidad, 20-21. Hay un doble designio divino: castigo y reforma. Pero los que sobreviven a esta espantosa calamidad no se arrepienten de sus malvadas obras e idolatría. El desenfrenado accionar demoníaco de ese día (1-12) los alejan del culto a Dios y se entregan a la adoración del demonio. El versículo 21 enumera los resultados de la idolatría demoníacamente inspirada: homicidios (violencia), hechicerías (industria de lo demoníaco), fornicación (depravación sexual), y hurtos (robos).

(Segundo paréntesis, 10.1—11.13)

10.1-7. EL ÁNGEL Y EL LIBRITO

La identidad del ángel fuerte, 1-6. Se trata de un *verdadero* ángel que simboliza a Cristo (cf. 5.2; 8.3). Como representante de Cristo, el ángel refleja su gloria y usa la insignia que en 1.15-16 y 4.3 corresponde a Cristo mismo, 1. Su formidable acto de colocar un pie sobre la tierra y el otro sobre el mar prueban el derecho de Cristo a reclamar la tierra como de su propiedad, 2, (Sal. 95.5; Ef. 1.13-14). La potente voz del ángel y las siete trompetas, dan pleno testimonio a la autoridad de Cristo sobre la tierra, 3-4a. Su juramento de que "el tiem-

po no sería más" muestra la soberanía divina de Cristo y su control en lo relativo al juicio, 6.

El misterio de Dios consumado, 7. "El misterio de Dios" es el tema de que trata el "librito" y concierne a Cristo como redentor encarnado de la tierra. Contiene una verdad previamente escondida pero ahora plenamente revelada, centrada en Cristo, en torno a quien se desenvuelve el plan de Dios para esta tierra. Esta verdad es el gran tema del resto del Apocalipsis donde "el misterio de Dios se consumará", es decir, será completado. Será "como él [Dios] lo anunció [gr. "evangelizó; anunció las buenas nuevas] a [y por medio de] sus siervos los profetas", quienes declararon los grandes temas de la redención, reinado y eterna gloria de Cristo.

10.8-11. JUAN Y EL LIBRITO

Qué es el librito, 8-10. El librito no es solamente el registro del cumplimiento del misterio de Dios, 7, y distinto del libro de los siete sellos de 5.1, sino que pareciera ser, en parte al menos, el libro al cual se le ordenó a Daniel que sellara hasta el tiempo del fin (Dn. 12. 4, 9). Ese pasaje de Daniel parecería ser el fundamento de estos versículos. Esta es la razón por la cual el librito era "dulce como la miel" al comerlo (Ez. 2.8-9; 3.1-3; Sal. 19.10; 119.103), pero "amargo" a la digestión (Jer. 15.10; 20.14-18). Las halagüeñas promesas de liberación para el pueblo de Daniel fueron precedidas por terribles sufrimientos y juicio.

Su efecto sobre el ministerio de Juan, 11. Como resultado, el vidente debe profetizar nuevamente, como lo hizo en la sección anterior respecto a "muchos pueblos".

11.1-2. EL FIN DE LOS TIEMPOS DE LOS GENTILES

Restauración del culto en el templo, 1-2a. Este punto marca el momento en que Dios reanuda nuevamente sus vínculos con los judíos y su culto en un templo restaurado en "la ciudad santa", Jerusalén (cf. 2 Ts. 2.3-4). Esto está simbolizado por el acto del vidente de medir "el templo de Dios" y "el altar y a los que adoran en él", 1. Para ello se utilizó una vara (alrededor de 3 metros). La "caña" es figura de firmeza (Is. 14.5). Al mismo tiempo que el Señor acepta al remanente piadoso, los verdaderos adoradores, rechaza a los judíos apóstatas que se han juntado en yugo con los gentiles (simbolizado en el patio exterior).

Fin del tiempo de los gentiles, 2b. Este período, que comenzó con la cautividad de Judá bajo Nabucodonosor (605 A.c.), no terminará hasta

la segunda venida (Dn. 2.34-35, 44; Ap. 19.11, 21). Durante este período Jerusalén ha estado sometida al poder de los gentiles (Lc. 21.24). El reconocimiento divino de la adoración en el templo señala la pronta terminación del "tiempo de los gentiles", especificado en 42 meses. Coincide con la mitad de la septuagésima semana de Daniel (una semana de siete años, Dn. 9.27) teniendo que transcurrir aún tres años y medio (cf. Dn. 7.25; Ap. 12.14; 13.5).

11.3-13. LOS DOS TESTIGOS

Su identidad, 3-7. Si bien se identifica comúnmente a estos dos testigos con Moisés y Enoc o Moisés y Elías, es imposible sostener esa posición, desde el momento en que se mata a los dos testigos y resucitan, lo cual es imposible que ocurra con estos dos profetas del Antiguo Testamento, puesto que son hombres glorificados (Mt. 17.3). Estos dos testigos son evidentemente dos miembros del remanente de los últimos días. Son testigos de Cristo, 3; "mis dos testigos" se refiere al ángel fuerte (Cristo) del capítulo 10. Están "vestidos de cilicio", símbolo de luto, porque se identifican con el lamentable pecado de Israel y la maldad de Jerusalén, 3b, 8 (cf. Jl. 1.13; Jer. 4.8). Su *mensaje* es el señorío de Cristo sobre la tierra, 4, que proclama la pronta venida del Rey de reyes para tomar posesión de la tierra. "Los dos olivos, y los dos candeleras" (Zac. 4.2-3) los relacionan con el testimonio de que el Mesías, como Rey-sacerdote (los dos olivos en Zacarías 4 denotan estos dos cargos), reinará pronto sobre la restaurada Israel como la luz del mundo. Poseen *poderes milagrosos* como Elías y Moisés, 5-6. Sale fuego de sus bocas (cf. 2 R. 1.10, 12; Jer. 5.14; cf. Lc. 9.54-55). Decretan sequías como lo hizo Elías, 6a (1 R. 17.1; Stg. 5.17); transforman el agua en sangre (Ex. 7.19), y muestran otras señales como Moisés, 6b (Ex. 7—10). *Sufren la muerte a manos de la bestia* (cabeza del restaurado imperio romano, Ap. 13.1-10; 17.8), que asciende del abismo (cf. 9.1-12), pero que no antes de que hayan completado su testimonio, 7.

Su destino, 8-13. Sus cadáveres son deshonrados en Jerusalén, 8, pero Dios los resucita, 11, y traslada a los dos testigos "en una nube", 12, es decir, la gloria del shekinah (cf. Ez. 10.19; Mt. 17.5). Mientras tanto sus enemigos son castigados con un terremoto que mata a siete mil y destruye la décima parte de Jerusalén, 13, que hace que los que quedan den "gloria al Dios del cielo" ante esta demostración de poder, pero no porque se arrepintieran.

11.14-19. LA SÉPTIMA TROMPETA: LA TERCERA CALAMIDAD

Anticipa el reinado mundial de Cristo, 14-18. El "segundo ay" (9.13-21) es repetido aquí luego del paréntesis, 10.1—11.13, para llenar el espacio del paréntesis y relacionar los dos ayes con el tercer y último ay, 14. Este ay "viene pronto" e incluye el juicio que resta antes del establecimiento del reino (11.14—20.3). Los versículos 15-19 ofrecen un panorama del resto del libro, anunciando sucesos futuros como si estuvieran en el presente. Prevén el establecimiento del reino y el reinado de Cristo en toda la tierra, 15-17; el juicio de las airadas naciones en Armagedón, 18a; el juzgamiento de los muertos (20.11-15) cuando los que destruyen la tierra serán, a su vez, destruidos, 18c; y serán recompensados los profetas y los santos con cargos de poder y de dominio en el gobierno del milenio, 18b (20.4-6).

El templo de Dios en el cielo es abierto, 19. "El arca de su pacto" que se veía dentro del templo, habla de la fidelidad de Dios a sus pactos y promesas a Israel (Ro. 9.4-5). Los últimos juicios apocalípticos y la segunda venida completarán la consumación de todos estos compromisos hechos por Dios a Israel, el pueblo de su pacto. (Véase "Los pactos de la Escritura", He. 9).

Siete personajes que actúan durante los últimos días de la tribulación, Caps. 12—13

12.1-2. PRIMER PERSONAJE: LA MUJER, ISRAEL

La mujer, 1. Se procede a presentar los actores que ocuparán el proscenio en los últimos días antes del retorno de Cristo. No se reduce a relatar los acontecimientos externos del conflicto final sino también los aspectos espirituales escondidos. La "gran señal" (símbolo) es la "mujer", 1. Evidentemente simboliza a Israel, pues está vestida con regio y gubernamental esplendor; las 12 estrellas representan las 12 tribus, tal como lo muestra el sueño de José (Gn. 37.9). Muchas veces en el Antiguo Testamento se representa a Israel como una mujer casada (Is. 54.1), y como una esposa adúltera divorciada, cuando se refiere a su pecado y rechazo (Is. 47.7-9; 50.1; Jer. 3.1-25; Os. 2.1-23).

Los dolores de parto de la mujer, 2. Estos dolores se refieren a la agonía de Israel durante la gran tribulación, como ilustra claramente el contexto. El símbolo del alumbramiento era una figura común en el Antiguo Testamento para significar un dolor agudo, especialmente "el tiempo de angustia para Jacob" (Jer. 30.5-7; Is. 26.15-18; 66.7). Du-

rante este supremo dolor dará a luz al piadoso remanente judío, 17 (cf. Mi. 5.2-3), en íntima relación con el hijo varón, Cristo, 5.

12.3-4. SEGUNDO PERSONAJE: EL DRAGÓN SATANÁS

El dragón visto en perspectiva profética, 3. El dragón es identificado como "la serpiente antigua [cf. Gn. 3.1-10], que se llama diablo [acusador] y Satanás" (opositor) en el versículo 9. Es el "gran dragón escarlata", que lo simboliza como el orgulloso y cruel instigador de "la bestia". El color "escarlata" representa su carácter homicida (Jn. 8.44), que ahora se pone en evidencia. Sus siete cabezas coronadas de diademas y sus diez cuernos lo identifican con la postrer forma de poderío gentil centralizado en la bestia (13.1-10; cf. Dn. 7.8).

El dragón en su perspectiva histórica, 4. Incluye un bosquejo panorámico de su caída original, 4a (Is. 14.12-14; Ez. 28.12-15), sugerida por los versículos 7-9, y de la hostilidad a la posteridad de la mujer, 4b (Gn. 3.15; Mt. 2.16).

12.5-6. TERCER PERSONAJE: EL HIJO VARÓN, CRISTO

El hijo varón, 5. Se declaran cuatro cosas: (1) *Su nacimiento*, 5 a; (2) *Su destino*, 5b, que es desmenuzar a sus enemigos (Sal. 2.9) y luego gobernar en justicia; (3) *Su ascensión*, 5c; (4) *Su posición* en el trono de Dios, 5d, (3.21). Su destino todavía es el de gobernar. Satanás sabe esto y persigue a la mujer (la Israel piadosa).

La huida de la mujer, 6. El intervalo de los siglos del cristianismo está tendido entre los versículos 5 y 6. El versículo 6 describe la huida de Israel hacia el desierto (posiblemente Petra y Edom; cf. Mt. 24.16; Dn. 11.41), para ser resguardada durante tres años y medio de la terrible persecución de Satanás, que la ejecuta por medio de la bestia (2 Ts. 2.3-7).

12.7-12. CUARTO PERSONAJE: EL ARCÁNGEL MIGUEL

Miguel, 7-9. Miguel es el protector especial del pueblo de Daniel, los judíos, la (Dn. 12.1; cf. Dn. 10.13-21). Participa en la guerra cuando se aproxima la expulsión de Satanás de los cielos, 7b. Desde su rebelión original, Satanás y sus huestes andan sueltos en los lugares celestiales (Job. 1.6; 2.1; Gn. 3.1-10; Ef. 2.2; 6.10-12). En medio de la gran tribulación él y sus ángeles serán expulsados y arrojados a la tierra, 7-9 (cf. Dn. 10.10-14).

Regocijo ante la expulsión de Satanás, 10-12. Este grito de alegría es el preludio del establecimiento del reinado de Cristo, 10a, que co-

mienza con su retomo. La victoria sobre la malignidad de los últimos días será obtenida sobre la base del sacrificio consumado de Cristo, 11a, por el testimonio fiel, 11b, y por el martirio, 11c. La expulsión de Satanás traerá aparejada una tremenda calamidad para la tierra, 12. Su ira se ve exacerbada por la brevedad del tiempo que le queda (cf. 10.6; 11.4).

12.13-16. SATANÁS PERSIGUE A LA MUJER

El motivo de la persecución de Satanás, 13-14. Sabiendo que su derrota se debe a la exaltación del hijo varón, Cristo, el dragón descarga su furia contra la mujer vestida de sol (Israel) que dio a luz al hijo varón, 13. Las alas de águila que se le entregan a la mujer para que huya al desierto, nos recuerdan la forma en que el Señor liberó a Israel de Egipto, tomándola "en alas de águila" (Ex. 19.4; Dt. 32.11-12; Is. 26.20; 27.1). Este es el período de la "abominación de la desolación" (B. Jer., Dn. 9.27) y la gran tribulación a la cual se refirió nuestro Señor (Mt. 24.15-22; Lc. 21.20-24).

La preservación de Israel, 15-16. La serpiente (Satanás) arrojó de su boca "agua como un río", 15, simbolizando las naciones gentiles (17.15) estimuladas por Satanás con odio antisemítico para destruir a los judíos. "La tierra abrió su boca y tragó el río", 16. Se refiere a naciones amigas, que habiendo respondido a la predicación del evangelio del reino, protegen a estos judíos perseguidos.

12.17. EL QUINTO PERSONAJE: EL REMANENTE DE ISRAEL

El remanente piadoso, 17. Ahora Satanás se vuelve contra el remanente piadoso de judíos que aún pueblan la tierra (cf. Is. 1.9; 6.13; Ro. 11.5). Son judíos piadosos individuales, que no lograron escapar, en busca de seguridad cuando se inició la tribulación (Mt. 24.15-20). Estos "guardan los mandamientos de Dios", que es la señal de santidad común a los verdaderos creyentes a través de las edades, y "tienen el testimonio de Jesucristo", es decir, son sus fieles testigos.

13.1-10. SEXTO PERSONAJE: LA BESTIA QUE SALE DEL MAR

La bestia: el príncipe romano, 1-5. Este último gran exponente del poderío gentil surge de una condición políticamente inestable ("el mar", Is. 57.20), 1a. Encabeza una confederación imperial formada por diez reinos que abarcan el ámbito del antiguo imperio romano, la cuarta

bestia de Daniel (Dn. 7.24-28). Los "diez cuernos" son diez reinos (reyes, 17.12) y las "diademas" en los cuernos hablan de un poder despótico. El dragón con sus "siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas" (12.3), es la fuerza dinámica que impulsa a la bestia, 1b, 2b. La bestia, como lo indica el "nombre blasfemo" *sobre sus siete cabezas* está en posición de abierto desafío a Dios, 1c. Su imperio participa de todas las bestiales cualidades de los precedentes imperios terrenales del "tiempo de los gentiles", 2, (cf. Dn. 7.4-6): la agilidad del leopardo para la conquista (macedonios), la voracidad del oso (persas), la fuerza del león (babilónicos). Su reino representa la restauración del poder imperial del imperio romano, 3b. "Una de sus cabezas", herida de muerte, simboliza la séptima (y última) forma de gobierno del imperio romano, destruida en la guerra; pero "su herida de muerte", que habría de ser sanada, indica que la forma de gobierno imperial será restaurada bajo la bestia (Dn. 7.8). La bestia es adorada juntamente con el dragón que le da vigor, 4. Se torna destructiva y en abierto desafío a Dios, durante los tres y medio últimos años de la gran tribulación, 5.

La malvada trayectoria de la bestia, 6-10. Blasfema contra Dios y contra los que son de Dios, 6. A tal fin guerrea contra los santos, 7 (Dn. 7.21-22; Ap. 11.7, 12). Se le permite ejercer un poder ilimitado sobre todos los habitantes de la tierra excepto los escogidos, 8-10 (cf. Mt. 24.13, 22). Es el anticristo, el hombre de pecado (2 Ts. 2.3-12; 1 Jn. 2.22; 4.3).

13.11-18. SÉPTIMO PERSONAJE: LA BESTIA QUE SUBE DE LA TIERRA, EL FALSO PROFETA

El tercer miembro de esta impía trinidad sale de la tierra, 11a. Es el primer profeta de la bestia (del anticristo), 11b, si bien se disfraza como cordero. En tal carácter incita a la adoración de "la primera bestia", por medio de poderes milagrosos, 12-14, dando vida a la imagen de la bestia y matando a los que no adoran la imagen, 15 (cf. Dn. 3.1-30). Obliga a los hombres a ser marcados con "el número de su nombre" ("número . . . de un hombre"—B. Aus.) y la imperfección, 16-17. El número 666 es una tríada (el número "tres" indica algo terminado desde el punto de vista de Dios) que simboliza la culminación del fracaso del hombre y de la maldad, 18.

Anticipo del fin de la tribulación, cap. 14

14.1-5. EL CORDERO Y LOS 144.000

La identidad de los 144.000, 1-3. Se trata, evidentemente, del remanente de judíos salvados de la muerte y de la contaminación durante la gran tribulación. Están mancomunados con "el Cordero" (Cristo) sobre el monte de Sion, *la*, la Sion terrenal en Jerusalén, sitio del poder real en el reino. Pareciera evidente que estos 144.000 son idénticos a los israelitas de 7.1-8, que fueron sellados para ser preservados de la muerte durante la gran tribulación (7.3). Pertenecen al Cordero y tienen su marca en la frente, *lc*. Habiendo pasado por la gran tribulación, su canto a la gracia de Dios es un "cántico nuevo", canto de redención al precio de la sangre del Cordero, 3 (cf. Ro. 3.24).

Su carácter y destino, 4-5. Su piedad práctica queda demostrada por: (1) *su separación*, en pureza virginal, de la maldad e idolatría que los rodea, 4a (cf. 9.20-21); (2) *su obediencia y discipulado*, 4b; (3) *su redención*, 4c; (4) *su destino*, 4d, para ser "primicias para Dios y para el Cordero," personajes importantes del reino terrenal que se aproxima, cuando todos se inclinarán ante Dios y el Cordero; (5) *su veracidad*, 5a, al perseverar en la verdad de la Palabra de Dios tanto por profesión como por su forma de vida, cuando todo el mundo cree "*la mentira*" [del diablo] (2 Ts. 2.11).

14.6-8. SE PREVÉ LA CAÍDA DE BABILONIA

Proclamación del evangelio eterno, 6-7. Este evangelio proclama *misericordia en medio del juicio*, haciendo un llamado a los hombres en este tremendo período a hacer abandono de la adoración a la bestia y a reverenciar a Dios (Pr. 1.7), dándole gloria a él, y no a la bestia, "porque la hora de su juicio ha llegado".

Anticipo de la caída de Babilonia, 8. Babilonia es el símbolo del sistema terrenal satánico, centro de todo lo que es falso y maligno, de idolatría y de opresión. Consiste en el orden de la humanidad no regenerada, organizada bajo principios impíos con Satanás como cabeza (cf. 1 Jn. 2.15-17), con el énfasis en los aspectos eclesiástico (cap. 17), político y comercial (cap. 18) del sistema. "Ha caído, ha caído" es un hebraísmo que significa que "ha caído completamente".

14.9-13. EL CASTIGO DE LOS MALVADOS

Los adoradores de la bestia y su destino, 9-11. La condenación de estos rebeldes es anunciada por un ángel "a gran voz" para que todos lo oigan y nadie tenga excusa, 9. Acarrea la plena ira de Dios, 10a (gr. "El también beberá de la furia de Dios preparada sin mezcla en la copa de su ira"). "Puro" (sin mezcla) significa sin paliativos de ninguna especie (Is. 51.17; Jer. 25.15; Sal. 75.8; Job 21.20). "Fuego y

azufre" simbolizan la indescriptible angustia, 106 (cf. Is. 30.33; Ap. 20.10). El castigo eterno está simbolizado por "el humo de su tormento" que sube "por los siglos de los siglos", 11, "De día ni de noche" expresa el interminable tormento.

La bienaventuranza de los mártires, 12-13. En este espantoso día "la paciencia de los santos" tendrá que soportar una suprema prueba. El remanente debe perseverar en guardar "los mandamientos de Dios" y mantener "la fe de Jesús", 12. El versículo 13 indica la bienaventuranza de los que prefieren morir antes que adorar a la bestia.

14.14-20. VISTA ANTICIPADA DE ARMAGEDON

La siega, 14-16. Este es el punto de vista celestial en cuanto a la culminación del juicio de Dios. La figura de la siega implica juicio, que separa a los justos de los impíos. El juez es el que se sienta sobre "una nube blanca", recordando que el blanco significa la pureza y la absoluta justicia del juicio que tendrá lugar; la nube es indicativa de la presencia divina (10.1; Ez. 10.4; Mt. 17.5; 24.30). El juez es el Hijo del Hombre, título bajo el cual juzga a la tierra y a cada uno de sus habitantes (Mt. 25.31; Jn. 5.27), y reclama el dominio universal (Dn. 7.13-14; Ap. 1.13-14). Su realeza divina está indicada por la corona de oro en la cabeza (Ap. 19.12), y la "hoz aguda" es símbolo de una siega total (Jl. 3.13). El juicio procede del templo, 15a, la inmediata presencia de Dios, y el llamado es a cosechar de inmediato porque la siega está "madura" y la hora señalada ha llegado, 15b-16. Los ángeles son los segadores (cf. 19; Mt. 13.39); el Hijo del Hombre siega por intermedio de sus ángeles, 16 (Jl. 3.9-14).

La vendimia, 17-20. Esta es la ira de Dios derramada sobre los pecadores. Parte de la presencia de Dios, del templo, 17, y del altar, 18, es decir, el altar de bronce del sacrificio. El ángel que de allí sale tiene poder sobre el fuego, porque este altar del sacrificio se ha transformado ahora en el altar del juicio, 18 (cf. 16.5, 8). Ya está maduro el juicio de los malvados, 18b (cf. 2 Ts. 2.7-12). El juicio será sin *atenuantes*, lo que está simbolizado por la frase "fue pisado el lagar", en el que la ira divina, que no tendrá paliativos de ninguna especie, caerá sobre los pecadores (19.15; cf. Is. 63.3-6), y que es ejecutado "fuera de la ciudad" (Jerusalén), 20, en el valle de Josafat (Jl. 3.12-13). La espantosa matanza de Armagedón está simbolizada por la sangre que alcanza hasta los frenos de los caballos en un espacio de 1.600 estadios (alrededor de 320 kilómetros), 20b. Se indica una vasta destrucción dentro de una zona circunscripta, con centro en Palestina-Siria.

Las siete copas, caps. 15—16

15.1-8. PREPARACIÓN PARA LAS PLAGAS FINALES

La señal de los siete ángeles, 1. Esta señal (símbolo) recibe el nombre de "grande y admirable", porque estos ángeles poseen las últimas siete plagas y con ellas se completa la ira de Dios. En esta señal se dirige la atención al anticristo, que intenta dominar la tierra y destruir a la mujer (Israel).

Los mártires victoriosos, 2-4. El fuego mezclado con vidrio recuerda la tribulación y la feroz persecución a que fueron sometidos los mártires bajo el dominio de la bestia, 2. Las arpas de Dios simbolizan su victorioso gozo como resultado de su triunfo sobre la bestia (5.8). El cántico de Moisés (al salvarse de las aguas del mar Rojo, Ex. 15) se combina con el cántico del Cordero (redención del pecado y exaltación del Cordero de Dios). El tema del cántico, 3-4, es la equidad con que Dios obra y actúa como "Rey de las naciones" (VHA). Se celebra la reverencia y la gloria debida a su nombre, a quien todas las naciones pronto adorarán, cuando sean revelados sus juicios finales, 4.

Los ministros de la ira de Dios, 5-8. Estos juicios finales (11.19—18.24) se originan en el templo de Dios, porque son de mayor severidad que los primeros juicios que se originaron en su trono, 5-6. Los vestidos de lino limpio de los ángeles (cf. 19.8, 14) demuestran el carácter justiciero de su misión, 6a. Vienen a ofrecer sacrificio a la ofendida santidad de la justicia de Dios. Las siete copas de oro eran vasos del templo para escanciar ofrendas, y aquí describen la plenitud (siete) de la ira derramada de Dios. Los cuatro seres vivientes (véase notas sobre 4.6-11), como ejecutores del gobierno judicial de Dios, actúan en concordancia con su función, 7. El humo es el resultado del fuego de la ira de Dios, que ahora impide ver la gracia de Dios porque el pecado ha crecido y debe ser juzgado sin misericordia, 8.

16.1-12. PRIMERA A SEXTA COPAS

Primera y segunda copas, 1-3. Los juicios de las copas son la consumación de la ira de Dios derramada sobre la maldad de los hombres, y están caracterizados por la severidad, la irreversibilidad y la brevedad. Evidentemente se prolongan hasta el final mismo del período de tribulación, puesto que los ángeles no retornan al templo en el cielo. Cronológicamente, el suceso que sigue al derramamiento de las copas es la venida victoriosa de Cristo, cap. 19.

La orden dada desde el cielo, 1, indica que ha llegado a su fin la larga paciencia de Dios y que su juicio no puede ser demorado más. Su gloria exige que su nombre sea reivindicado. La *primera copa*, 2, es derramada sobre la tierra, gobierno organizado bajo la dirección de

la bestia. Todos los que tienen la marca de la bestia son atacados por una úlcera maligna. Este es el juicio de Dios contra todos aquellos que han rechazado su gracia y se han negado a adorar a Dios. Es probable que la aflicción sea tanto moral y espiritual como física. La *segunda copa*, 3, es derramada sobre el mar, que se transforma en sangre, símbolo de la total muerte moral y espiritual de una sociedad impía.

Tercera y cuarta copas, 4-9. Al derramarse la *tercera copa*, el agua potable se transforma en sangre, 4. Pero en medio de semejante juicio, se proclama la justicia del eterno Dios que ha juzgado, 5. ¡Los cielos se solidarizan con el Juez! Se ha ejecutado justicia, pues los habitantes de la tierra, objeto de la misma, han derramado la sangre inocente de profetas y de santos, 6; de ahí que merezcan beber sangre. El altar añade su testimonio, 7, tal vez porque las oraciones de los santos (6.9-10) bajo el altar han sido contestadas. La autoridad absoluta de Dios sobre la creación es exhibida en la *cuarta copa*, 8, con la que aumenta el calor solar de tal manera que los hombres blasfeman, 9, a consecuencia de su angustia. Sus corazones se endurecen, revelando su verdadero carácter.

Quinta copa, 10-11. Cae la oscuridad sobre el imperio de la bestia, 10, al afectarse el centro de su poder (trono) y Dios responde al desafío de los seguidores de la bestia (13.4). Moralmente, políticamente y espiritualmente, su reino es arrojado a una solitaria oscuridad y los hombres se muerden la lengua en inenarrable agonía. Su blasfemia, 11, revela su total ceguera espiritual.

Sexta copa, 12. La acción de secar el Eufrates, río de 2.864 kilómetros de longitud, el mayor de los ríos de Asia Occidental, simboliza la remoción de todas las barreras para el avance de "los reyes del oriente". Este gran río formaba el límite oriental del imperio romano, y está estipulado como el límite oriental de la Palestina ampliada (Gn. 15.18). En la antigüedad era una barrera natural contra los ejércitos invasores que venían del este. Dejará de ser una barrera cuando el Señor reúna las huestes en Armagedón o cuando reúna a Israel de nuevo en su reino (Is. 11.15-16). Los reyes del oriente son los gobernantes de las potencias al este del Eufrates.

(Tercer paréntesis, 16.13-16)

16.13-16. LAS TRES RANAS

La trinidad satánica y Armagedón, 13-14, 16. Las "ranas" simbolizan a los demonios que serán el *dinamismo espiritual* tras Armagedón (cf. 1 R. 22.20-28). El dragón (Satanás), la bestia (el anticristo) y el falso profeta simbolizan la trinidad satánica del mal, la fuente de los

EL APOCALIPSIS

"espíritus de demonios", 14, es decir, espíritus demoníacos. (Véase sobre "Demonología", Mr. 5.20). Estos demonios constituyen los medios engañosos para persuadir a las naciones a reunirse para la suprema locura de Armagedón, es decir, la insensata lucha del hombre contra la soberanía de Dios y de Cristo sobre la tierra. Armagedón, "campo de Meguido", es un antiguo campo de batalla y escenario de varias batallas decisivas en la historia de Israel (cf. Jue. 5.19; 2 R. 9.27; 2 Cr. 35.22). Simboliza el lugar donde se *reunirán* las naciones, de la misma manera que el valle de Josafat simboliza el lugar de la *matanza* en la batalla al final de los tiempos, (Jl. 3.2, 12). Esta batalla decidirá la cuestión gubernamental de la soberanía de la tierra.

Advertencia al remanente, 15. Esto es un paréntesis entre los versículos 14 y 16. Tan densa será la oscuridad y el engaño de esa hora, que las hordas reunidas en Armagedón se verán súbitamente sorprendidas por la aparición gloriosa de Cristo en su segunda venida (1 Ts. 5.2-3). Los santos de Israel (7.1-8; 14.1-5) y los santos de entre los gentiles (7.9-17) necesitarán ser advertidos y animados en estos días de negra oscuridad (Is. 60.2) para que cuiden su conducta y estén preparados para la venida de Cristo.

16.17-21. LA SÉPTIMA COPA

La consumación de la ira justiciera, 17-18. El séptimo ángel derramó su copa "por el aire", el reino de Satanás (Ef. 2.2), que ahora ha



El valle de Jezreel (Meguido, o Armagedón), intensamente cultivado.
(Atención de US)

sido arrojado de los lugares celestiales hacia la tierra (12.9), y actúa por medio de la bestia, el falso profeta y sus seguidores. El juicio (granizo, 21) cae sobre el sistema del mal organizado en la tierra. "Hecho está", anuncia la consumación de la ira de Dios sobre todos aquellos que rechazaron el clamor de la cruz "¡Consumado es!" (Jn. 19.30). Se escucha la voz de Dios que parte tanto del templo (*naos*, lugar de su presencia) como del trono (asiento de su administración). Su acción judicial, simbolizada por voces, truenos y relámpagos, precede al tremendo terremoto, 18. Este terremoto es una realidad física, pues de ninguna otra manera podría materializarse la total demolición de la cual fueron precursores todos los juicios anteriores. Otras profecías pre-anuncian tal terremoto (cf. Zac. 14.4-5), y relatan resultados que solamente podrían ser provocados por un cataclismo literal.

Los resultados de la ira de Dios, 19-21. "La gran ciudad", Jerusalén, es dividida en tres partes. Lo mismo ocurre con las "ciudades de las naciones". "La gran Babilonia", el falso centro político y religioso de los capítulos 17 y 18, soporta el pleno impacto de la ira de Dios, *19b*. El terremoto afecta a toda la tierra, 20, y *un solo* reino escapará, porque no puede ser destruido (Dn. 2.44). El "enorme granizo" (de alrededor de 45 kilos de peso), 21, recuerda la derrota de los enemigos de Israel en Bet-horón (Jos. 10.1-11). Sin duda alguna esto también tiene un significado literal.

Juicio a Babilonia, caps. 17—18

17.1-6. LA VISION DE LA RAMERA, LA BABILONIA ECLESIASTICA

La ramera y su identidad, 1-5. Los capítulos 17 y 18 complementan plenamente las anteriores anuncios proféticos (14.8; 16.19). La ramera representa a la Babilonia eclesiástica (rebelión religiosa personificada, contra Dios) en su forma final, lista para ser juzgada. (1) *Representa la corrupción religiosa*, 1; la "gran ramera" (Nah. 3.4) denota un sistema religioso que prefiere el poder temporal a la verdad. La Escritura utiliza con frecuencia a la mujer para simbolizar lo que está fuera de lugar desde el punto de vista religioso (Mt. 13.33; Ap. 2.20). (2) *Explota a los pueblos ("aguas") de la tierra*, 1. (3) *Es culpable de prostituir la verdad y la pureza*, 2c, embriagando a los hombres con doctrinas y prácticas que violan la Palabra de Dios. (4) *Es espiritualmente diligente*, 3a. El desierto simboliza un lugar de sequía, donde los que tienen sed (cf. Jn. 7.37-39) jamás podrán apagarla. (5) *Domina y utiliza al estado cuantas veces sea posible*, 3b. Cabalga poderosa sobre la politizada Babilonia, reino de la bestia, última forma del gobierno te-

rrenal de los gentiles. (13.1-10, véase notas). (6) *Preside el corrompido sistema religioso de los últimos tiempos*, 4. El color escarlata denota su pecado y adulterio (Is. 1.18). Es rica e influyente. El "cáliz de oro" lleno de "las abominaciones" (idolatrías) y de "la inmundicia de su fornicación" hablan de su grosera infidelidad a Dios y a su Palabra. (7). *Representa al máximo grado todos los movimientos religiosos apóstatas*, desde su comienzo en la antigua Babilonia de Nimrod (Gn. 10.8-10), hasta su terrible consumación en el cristianismo apóstata y otras fuerzas religiosas impías de los últimos días, 5.

La mujer y sus delitos, 6. Su más horrible pecado consiste en haber asesinado a los verdaderos santos de Dios. Tanto los "santos" del Antiguo Testamento como los "mártires de Jesús" sufrieron bajo esta ramera. En la persecución de los últimos tiempos, este impío sistema participará, juntamente con la bestia, en el asesinato en masa de los verdaderos seguidores de Jesús.

17.7-18. LA RAMERA Y SU CONDENACIÓN

El instrumento de su condenación, 7-14. El imperio romano *restablecido* con su postrer emperador (la bestia) aparece como agente de la destrucción de la ramera (16-18). Se predice su postrer resurgimiento, 8a. "Era" (existió) en los días de Juan, "y no es" (se profetizó que cesaría, y así ocurrió, como imperio unificado, en el año 476 D.C.) Volverá al final de los tiempos, peor que nunca, contando con los poderes que Satanás le provee desde el abismo (cf. 2 Ts. 2.8-9; Ap. 9.1-12; 11.7; 13.2), pero su permanencia es breve, 8b. Irá a la perdición en la segunda venida de Cristo (19.20). Este resurgimiento del imperio romano bajo el poder de la bestia provocará gran asombro y engaño, 8b-9 (13.3-4; 2 Ts. 2.8-12). La mujer (la Babilonia eclesiástica) tiene su centro de operaciones o cuartel general en la capital de la bestia, 9b, que es Roma, la ciudad de las siete colinas (cf. 18).

El versículo 10 indica *el tipo de gobierno* del imperio romano restaurado. Las siete cabezas no son solamente siete colinas (sobre las cuales está edificada Roma y donde se sienta la ramera, 9), sino que también son siete reyes. Estos "siete reyes" se refieren sin duda a las siete formas de gobierno que caracterizaron al imperio (32 A.C. a 476 D.C.) Los "cinco de ellos [que] han caído" son reyes, cónsules, dictadores, decenviros, tribunos. "Uno es", el sistema imperial que regía en los días de Juan. "El otro", el séptimo, que seguirá a la sexta forma de gobierno *imperial*, todavía tiene que venir, y cuando venga debe durar "poco tiempo" (todo su poder no dura más que tres años y medio, 13.5).

El versículo 11 especifica *el último gobernante* del restablecido impe-

rio. "En cuanto a la bestia que era, y no es [el imperio restaurado, 8a], aun *él* [*autos*, "él mismo", la bestia-emperador personal que ahora entra en escena] es el octavo, y es del séptimo [el gobierno imperial, 10], y va a la perdición" (gr.; cf. 8). Esta cabeza diabólica es única en su género, 12-14. Gobierna sobre una federación de diez reinos, 12-13, desconocida al gobierno imperial romano, y guerrea contra el Cordero (16.14; 19.19) en el gigantesco conflicto entablado para obtener la soberanía sobre toda la tierra (19.16; cf. 1 Ti. 6.15).

El relato de su perdición, 15-18. La ramera, que ha explotado y dominado a los pueblos de la tierra, 15, y ha alcanzado el poder de los últimos días, apoyada en la bestia, descubrirá de pronto que la bestia se vuelve contra ella al final, para destruirla totalmente, 16. Esto ocurrirá por el providencial gobierno de Dios para dar cumplimiento a su Palabra, 17. Será condenada a la destrucción (18.6) debido a su maligno propósito de dominar a los gobernantes terrenales para sus propios intereses, egoístas y engañosos, 18.

18.1-24. JUICIO DE LA BABILONIA COMERCIAL

Se anuncia su destrucción, 1-8. Un gran ángel anuncia su ruina total, 1. "Ha caído, ha caído" (caído totalmente), debido al corrosivo pecado del comercialismo, 2-3. El pueblo de Dios recibe el mandamiento de separarse de ella (2 Co. 6.14-17), 4, porque su iniquidad ha llegado al colmo, 5, y su orgullo exige un ejemplarizador e inmediato castigo, 6-8.

Su destrucción es lamentada, 9-19.- Los que se enriquecieron con su comercio la llorarán, 9-11. Hay un bosquejo de su rico comercio, 12-19, y suenan los ecos de los cánticos sarcásticos de Is. 23—24, 47; Jer. 50—51; Ez. 26—27.

Se efectúa su destrucción, 20-24. Se invita a todo el cielo a regocijarse con la destrucción, juntamente con los "santos, apóstoles y profetas". La razón de tal regocijo es que "Dios ha hecho justicia en ella". Esto demuestra que únicamente Dios es el verdadero destructor del sistema terrenal satánico, tanto eclesiástico como comercial. La gran "piedra de molino" arrojada al mar simboliza la total destrucción de Babilonia, 21-23, porque es culpable de la sangre del pueblo de Dios, 24.

BABILONIA

La Babilonia del capítulo 18 es el sistema terrenal satánico en sus impíos aspectos económicos y comerciales. Este sistema penetra todas las fases de la vida de la humanidad no regenerada organizada en un sistema bajo el poder de Satanás. El capítulo 17 pone en evidencia los aspectos religiosos de Babilonia, pero sus ramificaciones son culturales,

científicas, educacionales y gubernamentales. El sistema terrenal satánico de Babilonia se menciona más de 30 veces en pasajes del Nuevo Testamento. Satanás es su cabeza pensante (Jn. 12.31; 14.30; 16.11; 1 Jn. 5.19; Ap. 2.13). Este sistema es denunciado por Dios como totalmente maligno (Gá. 1.4; Col. 1.13; 2 P. 2.20; Stg. 4.4; 1 Jn. 4.3). Se menciona que es limitado y temporario (1 Jn. 4.4), como lo prueba Ap. 17—18. Está condenada a la destrucción en la segunda venida de Cristo (1 Jn. 2.17; Ap. 17—18; 19.11-16; 20.1-3). Está caracterizada por la codicia, el orgullo y la guerra (Stg. 4.1-4), y es una trampa permanente para el pueblo de Dios (1 Jn. 2.16; Ap. 18.4-5).

El retorno de Cristo, cap. 19

19.1-5. REGOCIJO POR LA CAÍDA DE BABILONIA

E! cielo se regocija, 1-4. La Babilonia eclesiástica (cap. 17), juntamente con la Babilonia comercial (cap. 18), debe ser juzgada antes de que sea revelada la verdadera esposa (19.6-10; 21.9-21), la. Los malvados moradores de la tierra se lamentan (8.9-19), pero el cielo se regocija (18.20—19.6), ante la caída de Babilonia. El regocijo en el cielo es festejado por una gran multitud (representada por todos los santos glorificados que están en el cielo), por los ángeles y los 24 ancianos. Le asignan la liberación, la gloria y el poder, a Dios, 1c, utilizando para ello el vocablo hebreo "aleluya" (gr. alleluia), "load a Yah" (es decir Yahveh, el Señor), 1, 3, 4, 6, en celebración de la ruina eterna de Babilonia, 2-4.

Habla el trono, 5. Esto simboliza a Dios mismo hablando desde el centro y la fuente de su gobierno. Aparece en escena una nueva causa de regocijo. Están pronto a anunciarse las bodas del Cordero.

19.6-10. LAS BODAS DEL CORDERO

Las bodas, 6-8. Este extraordinario suceso está precedido por el anuncio de que el Dios Todopoderoso asume el poder real en Cristo, 6a, y provoca el cuarto y último "aleluya", 6b, y la suprema demostración de gran gozo, 6c-la. Pide que se honre al Cordero, porque no se dice de este suceso que sea la boda de la prometida sino "del Cordero". La prometida, de quien se habla como la "esposa" que habrá de ser, representa a la iglesia neotestamentaria (Jn. 14.3; 1 Ts. 4.13-16; Ef. 5.32). La figura de la "esposa" simboliza a la iglesia glorificada unida a Cristo, su cabeza, en real administración y dignidad. La figura del matrimonio simboliza la consumación externa y pública de la interior unión espiritual entre Cristo y su esposa (1 Co. 12.13; Ro. 6.3-4; Gá.

3.27; Ef. 5.25-27, 30; Ap. 21.9). El hecho de que la prometida se prepara presupone que ha sido hecha digna por Dios, por medio de Cristo (Col. 1.12), y que sus obras han de ser analizadas en el *bema* (tribunal) de Cristo (véase notas sobre 1 Co. 3.11-14; 2 Cor. 5.10). Las vestiduras de la prometida prefiguran la justicia de Cristo (Ro. 3.21-22), recibidas por gracia tanto por imputación como soberanamente sobre la base de las obras de Cristo ("acciones justas") realizadas en y a través de ella (Fil. 2.13), 8.

Los invitados, 9-10. Este hecho de las bodas es importante, de ahí la orden de "escribir", 9a. Se subraya el deleite de los invitados en 96, "Bienaventurados [félices] los que son llamados". Se establece una nítida diferencia entre ellos y la esposa, tratándose evidentemente de los santos del Antiguo Testamento (Jn. 3.29). La fiesta recibe el nombre de "cena de las bodas", 96, pues se trata de una bendita recompensa para los que son de Dios, en contraste con la cena del juicio (19.17). Juan el vidente se queda sobrecogido tanto por el mensaje cómo por el mensajero, y se le recuerda que el objeto de la profecía es Jesús, 10.

19.11-16. LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

El vencedor y su ejército victorioso, 11-14. La venida de Cristo es descrita en una visión simbólica. Juan ve "el cielo abierto", 11a, (cf. 4.1 donde solamente vio "una puerta abierta en el cielo"). La visión es la partida de Cristo desde el cielo con sus santos y ángeles a tomar posesión de su reino en la tierra. Su victoria está representada por el hecho de estar sentado sobre "un caballo blanco", 11b, simbólico de conquista victoriosa (cf. 6.2; Sal. 45.4). Su triunfo está basado en el hecho de haber sido fiel y verdadero a la voluntad de Dios de una manera incondicional, 11c (Fil. 2.5-11). Vino a juzgar y a guerrear, 11d; pero contrariamente a muchos otros guerreros, cuando venga Jesús vendrá en absoluta "justicia". Ejerce justicia omnisciente, 12a, lo cual está simbolizado por "sus ojos como llama de fuego" (cf. 1.14; 2.18), y tiene total autoridad, 126, según se demuestra por sus numerosas diademas. Los santos llevan corona de vencedor (*stefanos*), no la corona de la monarquía, 12c (cf. Mt. 11.27). Viene a vengarse de sus enemigos, según surge de su ropa "teñida en sangre" [de sus enemigos], 13a (cf. Is. 63.1-4). Su nombre es "el Verbo de Dios", 136, lo cual lo proclama como Dios y Creador (Jn. 1.1, 3), y también como Redentor (Jn. 1.14); de ahí que tenga el doble derecho de gobernar la tierra como Creador-Redentor (Ef. 1.13-14; Ap. 5.1-7). Los ejércitos celestiales (santos y ángeles) están asociados con él en su victoria, 14. Viene sobre un caballo blanco en victoriosa conquista. Los redimidos comparan su triunfo, y también se los ve venir montados en caballos blancos.

El conquistador y su conquista, 15-16. *Conquista de manera sobre-*

natural, 15a. La "espada aguda" es la omnipotente e irresistible Palabra de Dios, con la que creó el universo. Ella mata a sus enemigos (Is. 11.4; cf. Jn. 18.5-6; He. 11.3). *El gobierna con inflexible severidad*. 15b. Gobernará pacíficamente como un pastor, pero los rebeldes descubrirán que su cayado de pastor se transforma en vara de hierro (12.5; Sal. 2.9), símbolo de resuelta severidad contra el pecado. Contra el mal actuará sin misericordia, 15c (cf. 14.17-20). La figura de la vendimia significa juicio sin atenuantes contra el mal (cf. Is. 63.3, 6; cf. Mt. 21.44). *Viene investido de absoluta soberanía real*, 16. Su dominio es universal (Sal. 45.3; Ap. 1.5; 17.14; cf. 1 Ti. 6.15). Su nombre, que habla de su realeza y señorío sobre toda la tierra y todos los hombres, le corresponde por derecho, como Creador y Redentor. La designación de "Rey por excelencia y Señor por excelencia" está escrita en su "vestidura" y en su "muslo", donde habitualmente está la espada (en lugar de salir de su boca, 15). Este hecho sugiere que su soberano dominio le corresponde por la palabra y la voluntad de Dios, no que deba conquistarla, literalmente, por medio de una espada de acero.

19.17-21. ARMAGEDON

La gran cena de Dios, 17-18. Esta "gran cena" contrasta con "la cena de las bodas del Cordero" (19.9). Una denota la gozosa comunión y el glorioso destino de los justos en el cielo. La otra simboliza la destrucción de los enemigos de Cristo en la tierra (cf. Dn. 7.5; Ez. 32.21-32). La catástrofe de Armagedón (véase 16.13-16) se desencadena por la palabra de la boca del Cristo que retorna. Cinco veces en este contexto se utiliza la palabra "carne" como comida para las aves de rapiña. Armagedón serán una vívida demostración de la pecaminosidad de "la carne" (Ro. 7.18), su transitoriedad (Is. 40.6) y su vergonzoso final (cf. Ez. 39.4, 17-20).

La total destrucción de los enemigos de Cristo, 19-21. La bestia (véase 13.1-10) y sus reyes y ejércitos confederados se reúnen para guerrear contra el Cordero. La bestia y el falso profeta (13.11-18, véase notas) son arrojados vivos en el Gehenna (infierno eterno, la eterna morada de *todos* los obradores de maldad, 20.15), 20. El "azufre" significa un terrible tormento (14.10). Se repite el cuadro de la espantosa matanza, 21.

El milenio y el juicio final, cap. 20

20.1-3. SATANÁS ATADO

La visión del ángel, 1. Esta visión simboliza un acontecimiento que es la consecuencia natural de los sucesos del capítulo 19. Satanás es el

principal instigador de las maldades en la tierra y de la oposición a Dios. Hay que habérselas con él antes de poder establecer el reinado de Cristo en la tierra (4-6). "El ángel" representa el agente de la autoridad de Dios sobre el averno. La "llave" y la "cadena" pintan en lenguaje figurado la autoridad divina.

Satanás es atado, 2-3. Esto está simbolizado por medio de la figura de un ángel que prende al dragón en el sentido de subyugarlo y derrotarlo. Al ángel se lo ve cuando "descendía del cielo" para prender a Satanás, porque Satanás había sido expulsado de los lugares celestiales a la tierra (cf. Ef. 6.10-12; Ap. 12.9). El carácter de Satanás está representado por: (1) "el dragón", que denota su crueldad; (2) "la serpiente", que representa su sutil engaño; (3) "antigua", porque así actuó en el Edén (Gn. 3.1); (4) "el diablo", para indicar su maliciosa difamación (12.10); (5) Satanás ("opositor"), debido a su rebelión contra la voluntad de Dios. 2. Satanás permanecerá atado durante todo el milenio. Eso se hace necesario porque el reino tiene por objeto la restauración de la autoridad divina sobre la tierra (Hch. 15.14-17), contra lo cual Satanás es el principal opositor y el máximo rebelde. El lugar del encarcelamiento es el abismo, que es la prisión de los demonios (Lc. 8. 31; Ap. 9.2; 17.8). Después del milenio Satanás será desatado para una última intentona de revuelta (7-9); luego será lanzado al infierno eterno, Gehenna (10), para compartir el sino de la bestia, del falso profeta (19.20) y de los hombres no salvados (20.15; Mt. 25.41).

20.4-6. EL REINADO DE LOS SANTOS

Diferentes clases de santos reinan con Cristo, 4. *La primera compañía, 4a*, está compuesta por todos los redimidos desde Abel hasta la traslación de la iglesia (1 Co. 6.2-3; cf. Dn. 7.9-10). *La segunda compañía, 4b*, consiste de las almas de los mártires de la primera parte del período de la tribulación, en su estado descarnado (cf. 6.9-11). Murieron por haber sido testigos "de Jesús", y por su fidelidad, como remanente, a la Palabra de Dios. *La tercera compañía, 4c*, consiste de los individuos (almas) que no adoraron a la bestia (13.15-17) y pertenecen a los mártires del último período de la tribulación.

La primera resurrección, 4d-6. Y "ellos" los mártires del período de tribulación, 46, *c*, "vivieron", es decir, resucitaron. Esta resurrección tiene lugar *después* de las bodas del Cordero (19.7-9) y al comienzo del reino. De ahí que se diferencian tanto de la esposa (la iglesia) y de los invitados (los santos del Antiguo Testamento); pero las tres compañías (*4a-c*) abarcan a los de la *primera resurrección, 6a*, que son "bienaventurados y santos". Se diferencian de los no salvos ("los otros muertos") que resucitarán recién en la segunda resurrección, para per-

dición (11-15), después del milenio, 5 (cf. Jn. 5.29). "La segunda muerte", Gehenna (el lago de fuego), no tiene poder sobre éstos, 6b, sino que serán reyes y sacerdotes de Dios, unidos a Cristo, el Rey-sacerdote (Zac. 6.9-15), y reinarán durante la era del reinado de mil años, 6c (cf. 11.15).

20.7-10. SATANÁS SUELTO

La última rebelión de Satanás, 7-9. El versículo 7 reasume la historia de Satanás, comenzada en el versículo 3, e interrumpida por el relato del reino de los santos durante el milenio. Después de su encarcelamiento, que dura mil años, Satanás será liberado del abismo para probar la lealtad de los hombres a Dios, bajo las condiciones ideales de la última de las edades ordenadas por Dios, antes del establecimiento del estado eterno, 7. El resultado es el exitoso engaño de "las naciones" en la última confederación humana. Esta rebelión postmilenial será similar a la premilenial (Ez. 38—39); de ahí que metafóricamente se denomine "Gog y Magog" (véase notas sobre Ez. 38—39). Sin embargo, esta rebelión comprometerá a todo el mundo y abarcará la coalición final contra Dios, su pueblo y la santa ciudad, Jerusalén, 8-9. Es evidente que los rebeldes serán individuos de entre las naciones que, en gran medida, se sometieron en una fingida alianza al rígido gobierno del Mesías (Sal. 2.9; 18.44; 66.3; 81.15). Israel será leal a su Mesías (Jer. 31.31-34; Ro. 11.26). El resultado de la revuelta será la total y sobrenatural destrucción de los rebeldes y marcará el fin de la tolerancia divina hacia el mal sobre la tierra, 9.

La condenación final de Satanás, 10. Ahora llega el momento de la ejecución del juicio predestinado contra Satanás (Gn. 3.15). Primero fue arrojado de los lugares celestiales (12.9); luego fue encarcelado en el abismo (20.1-3), y hora es consignado a su eterno destino, el lago de fuego. "Fuego y azufre" hablan de un inenarrable tormento (14.10; Is. 30.33). El lago de fuego contendrá (1) la bestia y el falso profeta, que ya están allí, 10, preservados "con fuego" (Mr. 9.49) y castigados en relación directa con su pecado; (2) "el diablo y sus ángeles", (3) los no salvados (Mt. 25.41).

20.11-15. EL JUICIO FINAL

El trono y el Juez, 11. Esta escena del juicio cierra el milenio y marca el comienzo de la eternidad. El juicio es para los impíos muertos. "Un gran trono blanco", describe el *más grande* de los juicios que jamás se haya tenido; el "blanco" representa la pureza y justicia divina que caracteriza las decisiones de Dios, 11a. "El que estaba sentado en

él" es Cristo (Jn. 5.22), en cuyas manos se deposita la facultad de juzgar, 11b. A los vivos ya los ha juzgado (Mt. 25.31); ahora va a juzgar a los muertos (cf. 2 Ti. 4.1).

Los muertos y su juzgamiento, 12-15. Los que son objeto de este juicio son aquellos que están muertos, tanto física como espiritualmente, 12a. *Todos los no salvados están incluidos*, "grandes y pequeños", no importa cuál haya sido su posición en la tierra, 12b. Allí están, en la agonía y vergüenza de sus pecados, delante de un trono que es "grande" y "blanco". No cuenta ni con altar ni con sangre para obtener el perdón. Cada uno de los pecadores está solo, cara a cara con Dios, 12. Están enfrentados a sus obras, 12d, pero están perdidos porque no aceptaron la salvación de Dios. Como almas perdidas son juzgados sobre la base de lo que hicieron (Ef. 5.6). Es abierto el libro de la vida, que es el registro de los salvados (13.8; 17.8). No contiene un solo nombre de persona no salvada, lo cual demuestra que este juicio es exclusivamente para los pecadores, 15. Los muertos en la impiedad son levantados, 13, a medida que la muerte, que aprisiona el cuerpo y el Hades que aprisiona el espíritu, liberan sus prisioneros (cf. Jn. 5.28-29). Finalmente la muerte y el infierno (Hades) son abatidos, 14, al término de la primera resurrección (1 Co. 15.26). El destino de los no salvados es "el lago de fuego . . . la muerte segunda", el lugar de aislamiento del mal y de todos los pecadores, separados de Dios para toda la eternidad.

La ciudad de Dios y el Estado eterno, 21.1—22.5

21.1-8. EL ESTADO ETERNO

La eternidad y los justos, 1-7. Apocalipsis 21.1-8 va con 19.1—20.15, con la cual forma la natural conclusión de una secuencia de acontecimientos que llevan al estado eterno (cf. Is. 65.17; 66.22; 1 Co. 15. 24-28; Ef. 3.21; 2 P. 3.13). La eternidad está caracterizada por un nuevo cielo y una nueva tierra, 1. El viejo cielo y la vieja tierra han sido totalmente renovados por fuego, pero no aniquilados (2 P. 3.10; Ap. 20.11). La renovación incluye la eliminación de los océanos, necesarios ahora y en el reino, pero no en el estado eterno. La nueva Jerusalén, 2, representa la iglesia glorificada (3.12) *después* del reinado milenial. Toma el nombre de "santa" porque está glorificada y unida sin pecado a Cristo, en dignidad administrativa y gubernativa (1 Jn. 3.2; Ro. 8.29; Fil. 3.21). Se la ve "descender" del cielo, su hogar (Col. 3.1-4), 2. Ahora se ha hecho posible que Dios viva con los hombres (1 Co. 15.24-28), porque ha sido quitada la maldición de Adán, Satanás ha sido juzgado, los malvados también, y el universo sin pecado, excepción

EL APOCALIPSIS

hecha del "lago de fuego" (20.15). En el milenio Dios extendió su tabernáculo *sobre* su pueblo (7.15); ahora levanta su tabernáculo *en medio* de ellos. Ha sido quitado todo vestigio de pecado, 4. Es Dios mismo quien autentica este gran final de divina redención, 5. Mientras tanto se hace un ofrecimiento de salvación a los pecadores, 6 (cf. Jn. 7.37-39), y de recompensa a los santos que vencieron, 7, todo ello a la luz de la eternidad.

La eternidad y los impíos, 8. La eternidad de Dios, maravillosa y sin pecado, contará con un solo pabellón de aislamiento, para el pecado y los pecadores. Es la "muerte segunda" o "lago de fuego" (20.14). Esta es la eterna morada de los malvados. Se la denomina "segunda" en relación con la anterior muerte física de los pecadores en un estado de muerte espiritual, y porque representa muerte eterna y separación de Dios. Es tan eterna como lo es (He. 1.8) el trono de Dios (cf. 19.20; 20.10). Los no salvados—descriptos detalladamente en el versículo 8—son sus ocupantes.

21.9-10. LA VISION DE LA CIUDAD

La invitación angélica, 9. "Uno de los siete ángeles", el mismo ángel que invitó a Juan a presenciar el juicio de la Babilonia política y eclesiástica (17.1), invita al vidente a ver a la esposa del Cordero, la prometida. Se refiere a la ciudad del Cordero, orientalismo que considera a la ciudad de un gobernante como si estuviera desposada con él.

La visión de la gran ciudad, 10. Juan es llevado "en el Espíritu", es decir por medio de una visión, a un lugar ventajoso desde el cual puede contemplar el descenso de la santa Jerusalén. La grandeza de la ciudad, en sus dimensiones y esplendor, está relatada en los versículos 11 a 23. Esta ciudad reemplaza a la histórica Jerusalén que pasó con la primera tierra, 1b, y se transforma en parte de la nueva tierra, 2a.

21.11-21. DESCRIPCIÓN DE LA CIUDAD

Su identidad, 11-14. La ciudad es el magnífico símbolo de la eterna morada y destino de los redimidos de todas las edades. Los santos de Dios siempre han tenido visiones de esa ciudad (He. 11.10, 16; 13.14; Jn. 14.1-3). Sus habitantes serán Dios Padre, en la plena revelación de su divina luz y gloria, 11, los santos glorificados del Antiguo Testamento (He. 11.40), los santos de la iglesia neotestamentaria (la esposa del Cordero), millones de ángeles no caídos, y nuestro bendito Señor (He. 12.22-23). Israel y la iglesia aparecen ocupando un lugar prominente en la ciudad, 12c, 14, con su muro grande y alto, que garan-

tiza la seguridad de todos sus habitantes, iluminados por la radiante y majestuosa presencia de Dios.

Su tamaño, 15-17. Las medidas de esta deslumbrante ciudad forman un sólido cubo construido con oro, de 12.000 estadios (2.160 kilómetros) de longitud, altura y anchura. Esto podría significar 5.827.500 kilómetros cuadrados en cada ringlera del cubo con 2.160 kilómetros de altura, como un enorme rascacielos con innumerables pisos.

Su esplendor, 18-21. El glorioso destino de los redimidos en la eternidad está simbolizado por la ciudad decorada con divina belleza, con sus muros de jaspe, y la construcción de oro puro, todo como diáfano cristal, 18. Cada uno de los doce cimientos es una gema espectacular de inusitado brillo y color, 19-20. Estos cimientos no son secciones divididas en tres para cada lado de la ciudad, sino 12 capas, cada una de las cuales circunda toda la ciudad. Mirándolos daría la impresión de un arco iris o el efecto de un prisma de simétrica hermosura. Cada puerta es una perla, y la calle es de oro transparente.

21.22—22.5. LA VIDA EN LA CIUDAD

Su templo, 22. Ningún templo visible adornará la ciudad de Dios, puesto que no hace falta un lugar de adoración. El Todopoderoso Dios y Cristo el Cordero moran en medio de los redimidos y hay acceso directo. Resulta totalmente innecesaria la aproximación indirecta a través de un templo con su altar.

Su luz, 23-24. No hay necesidad de que las luminarias celestiales den su luz, porque la radiante gloria de Dios iluminará la ciudad. Todo brillará con su luz.

Su honra; 24b, 26. Las naciones y los reyes de la tierra brindarán su gloria, y su autoridad será universalmente reconocida.

Sus puertas, 25. No habrá necesidad de cerrar sus puertas, porque han sido destruidos todos sus enemigos, y aun en el caso de que los hubiera, no hay oscuridad tras la cual esconderse.

Sus habitantes, 27. Ninguna cosa inmunda habitará en la ciudad, y dentro de su ámbito será imposible la permanencia de suciedad moral o espiritual alguna. Sus habitantes serán los justos redimidos, totalmente liberados de la inmundicia y la presencia del pecado. Sus nombres están inscritos en los registros de Dios, el "libro de la vida del Cordero."

El paraíso restaurado, 1-5. La total remoción de la maldición trae aparejado mucho más de lo que brindó el antiguo paraíso antes de la caída. Allí todo será perfecto. La plenitud de vida ("río limpio de agua de vida") fluye de la fuente de vida eterna, Dios Padre, a través del Hijo (el Cordero), 2a. Todos los deseos serán satisfechos mediante los

tipos de frutos disponibles, *2b*, y la bendición espiritual se hace una realidad para todos, *2c*. La maldición es quitada, y con ella todo el trabajo laborioso, la inutilidad y la rebelión que marcó y estropeó la historia del hombre, *3*. Los redimidos se someterán gustosos a la soberanía del Señor, y como siervos le servirán, viendo su rostro en íntima comunión e identificándose por el nombre de su Señor sobre la frente, *4*. ¡Qué maravillosa ocupación! La luz será la nota distintiva de la vida en el estado eterno, y como resultado de ello habrá completa felicidad y comunión, con los redimidos reinando por tiempos sin fin, *5*. ¡En todo esto el Cordero ocupa el centro!

Testimonios finales, 22.6-21

22.6-11. EL TESTIMONIO DEL ÁNGEL Y DE CRISTO

El ángel autentica la profecía, 6. Se atestigua la verdad de estas grandes predicciones, *6a*, declarando los fundamentos del Antiguo Testamento y el cumplimiento del Nuevo Testamento, *6b*. El mismo Dios que inspiró a los antiguos videntes ha enviado a su ángel para revelar estas profecías a sus siervos del Nuevo Testamento, porque las profecías han de cumplirse en breve, *6c*.

Cristo mismo anuncia su pronta venida, 7 (cf. vv. 12, 20). Se promete y se reafirma la bendición para el que atesora las palabras del Apocalipsis (cf. 1.3; 22.7).

El ángel declara que el libro no está sellado, 8-11. Juan cometió anteriormente el mismo error de adorar a un ángel, 8-9 (19.10). El adorar a cualquier ser es una afrenta al Creador. El ángel declara que el libro del Apocalipsis ha de quedar sin sellar, *10*, en contraste con la orden de sellar la profecía de Daniel. La razón para no sellar esta profecía es que "el tiempo está cerca". El versículo *11* describe la permanencia del destino humano. No hay una segunda oportunidad después de la segunda venida del Señor.

22.12-21. EL TESTIMONIO FINAL DE CRISTO

Su venida y recompensas, 12-15. Nuevamente Cristo anuncia la certeza e inminencia de su venida, *12a*. Declara las recompensas que brindará según hayan sido las obras, *12b*. Estas recompensas serán entregadas en el sitial del tribunal de Cristo (véase notas sobre 2 Co. 5.10; 1 Co. 3.11-15; 9.24-27). El, el recompensador, es el eterno Cristo, *13*. Únicamente la fe viva en Cristo permite el acceso al árbol de la vida (Jn. 3.16; Ef. 2.8-9) y la entrada a la ciudad eterna, *14*. Los no salvos están excluidos, *15*.

Su persona y su relación con la humanidad, 16-19. El, que ha enviado a su ángel para dar testimonio "de estas cosas" (todo el contenido del libro) a las iglesias, 16a, se describe a sí mismo *en su relación a Israel, 16bs* "Yo [enfático] soy la raíz y el linaje de David." Como "raíz" es divino, el Señor de David. En cuanto a su "linaje" es humano, hijo de David (Sal. 110.1). En virtud de lo que él es, a él le pertenece la corona de Israel, tanto por promesa como por profecía. Nació como Rey de los judíos (Mt. 2.2), murió como Rey de los judíos (Mt. 27.37). Todavía tiene que reinar como Rey de los judíos (Zac. 9.9). *En relación con la iglesia* él es "la estrella resplandeciente de la mañana" (cf. 2.28). Esto lo presenta en su segunda venida, cuando vuelva en busca de su esposa antes de que raye el alba del milenio. *En su relación con todas las almas sedientas, 17*, los invita a tomar "del agua de la vida gratuitamente" (cf. Jn. 7.37-39). Advierte a los que pretenden quitar o añadir al libro del Apocalipsis, 18-19. "El libro de la vida", 19, no figura en algunos antiguos textos.

Cristo declara su pronta venida, 20a. "Ciertamente vengo en breve". Estas palabras constituyen su mensaje final a la iglesia. Aseguran su pronta venida, repetida (para poner énfasis) por última vez.

La iglesia contesta a su Señor, 20b. Juan, en representación de la iglesia y de su personal y hondo anhelo, exclama, "Amén; sí, ven, Señor Jesús."

Bendición final, 21. También Juan, el amado apóstol y vidente, agrega su propia bendición: "La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros" (los santos). De esta manera concluye este magnífico panorama profético sobre la manera en que Dios actúa con el hombre, como asimismo la revelación sagrada misma en su plenitud.

Cómo nos vino la Biblia

LAS ESCRITURAS HEBREAS MAS ANTIGUAS

Las escrituras del AT fueron redactadas a lo largo de un período que abarca más de un milenio, entre c. 1450 y c. 400 A.C. Según los eruditos conservadores, Moisés fue el primer escritor inspirado, que escribió el Pentateuco alrededor del 1450-1400 A.C. (véase pp. 34—35, "Paternidad del Pentateuco"). Malaquías, el último de los escritores del AT, escribió en una fecha no posterior al 400 A.C. Para un análisis de cuestiones más técnicas relacionadas con la paternidad, fecha, etc., de los diversos libros del AT, véase Gleason L. Archer, *A Survey of Old Testament Introduction* (1964), y Merrill F. Unger, *An Introductory Guide to the Old Testament* (1952).

EL TEXTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Las partes más antiguas del AT fueron originalmente inscriptas sobre cuero o papiro en hebreo antiguo con un tipo arcaico de letras similares a las de las inscripciones fenicias más primitivas que se han descubierto (por ejemplo, $b = f$; $h = \text{h}^\wedge$; $m = f$). Esta escritura arcaica fue evolucionando gradualmente, después del 400 A.C, hacia el tipo de letra que se encontró en los rollos del mar Muerto, en los manuscritos hebreos posteriores, y en las Biblias hebreas que se imprimieron a partir de 1477 (por ejemplo, $b = I$; $h = \text{h}$; $m = U >$).

LA CANONIZACIÓN DEL ANTIGUO TESTAMENTO

El canon de la Escritura es una frase mediante la cual se designa al catálogo de los escritos sagrados reconocidos como autorizados. La palabra canon, originalmente griega, *kanón*, significaba al comienzo caña o vara de medir. En realidad indicaba "aquello que mide", es decir, un patrón, norma o regla; específicamente, "aquello que se mide" mediante dicho patrón o norma. Los libros que fueron medidos en base a dicho patrón o sometidos a prueba en cuanto a su inspiración y autoridad divinos, y fueron reconocidos como emanados de Dios, fueron incluidos en "el canon."

La corriente conservadora sostiene que la Escritura inspirada llevaba el sello de la autoridad canónica desde el momento de su inspiración por el Espíritu de Dios, independientemente del mero reconocimiento humano o de su reunión formal en una sola colección. El punto

1. En castellano se titula: *Reseña Crítica de una Introducción al Antiguo Testamento*. (Grand Rapids: Publicaciones Portavoz Evangélico.)

de vista de la alta crítica, por otra parte, es el de que la canonización fue un proceso que tuvo larga duración. Según esta teoría la "Ley" fue canonizada primeramente en el 444 A.C, los "Profetas recién en 300-200 A.c, y los "Escritos" alrededor de 165-100 A.C. (véase "Orden de los Libros en el Antiguo Testamento Hebreo," pp. 3-4). La alta crítica supone, por lo tanto, que la división del canon hebreo en tres partes responde principalmente a una cuestión cronológica. Se afirma que los "Profetas" adquirieron popularidad recién después del 300 A.C, como resultado de lo cual sus escritos fueron reunidos y canonizados en el curso del siglo siguiente. Un supuesto "Segundo" y un "Tercer" Isaías (fundamentalmente los caps. 40—66) fueron agregados al libro de Isaías porque sus autores habían sido completamente olvidados. Se supone que Daniel no fue escrito antes del 167 A.C y que, por lo tanto, no pudo ser incluido en la sección segunda o profética. Otros libros, tales como Ester, 1^o y 2^o Crónicas, y Esdras-Nehemías, habrían sido compuestos en fecha demasiado tardía para ser incluidos en la sección histórica.

La crítica conservadora, sin embargo, sostiene que la división tripartita del canon hebreo puede explicarse ya sea por el prestigio del escritor, o por la disposición de los libros con fines litúrgicos. Consecuentemente se sostienen fechas tempranas para los libros del AT que mantienen su integridad. La posición protestante ha sido invariablemente la de una adhesión estricta al canon judaico.

LA TAREA DE LOS MASORETAS

Antes del 500 D.C. los manuscritos no tenían ningún sistema para indicar las vocales, con excepción de ciertas consonantes para indicar vocales largas. Entre 600 y 950 D.C los expertos judíos, denominados masoretas (tradicionalistas), inventaron un sistema completo de vocales y de acentos para indicar la puntuación del texto. Al mismo tiempo uniformaron el texto, incluyendo lecturas marginales (llamadas *keri*) y variantes textuales (llamadas *kethiv*). Este trabajo de los masoretas en la Biblia hebrea la preparó en forma providencial para el advenimiento de la imprenta cinco siglos más tarde.

BIBLIAS HEBREAS IMPRESAS

El salterio fue la primera sección de la Biblia hebrea en imprimirse. Apareció en 1477. En 1488 apareció la primera edición del AT hebreo completo, impresa con vocales y acentos.

LOS PRIMEROS ESCRITOS CRISTIANOS

Durante casi dos décadas después de la ascensión de nuestro Señor, el AT, generalmente en griego, constituía la única Biblia que se conocía (véase pp. 1-5). El primer libro del NT fue aparentemente Santiago, que posiblemente se escribió ya en el 45 D.C. Generalmente se estima que el Apocalipsis es el más tardío, fechado alrededor del 95 D.C. Durante este período la iglesia primitiva empleaba el AT como su única Biblia. Pedro predicaba basándose en el AT (Hch. 2.14-36), como así también Esteban (Hch. 7.2-53), Felipe (Hch. 8.32-35), y Pablo. *Todos* los escritores del NT estaban empapados del AT y sus escritos inspirados se apoyan en la revelación inspirada de este último libro.

ORIGEN DE LOS LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO

El evangelio (1 Co. 15.3-4) se predicó primeramente en forma oral, interpretándose a la luz de la historia y la profecía del AT. Los relatos orales de la vida y obra de Cristo adquirieron forma escrita y finalmente dieron lugar a los Evangelios sinópticos inspirados en algún momento anterior al año 70 D.C. Pronto se hizo sentir la necesidad de una interpretación doctrinal de la persona y obra de Cristo, acentuado esto por la necesidad de definir al cristianismo frente a errores tales como el legalismo y el antinomianismo. Las epístolas paulinas y otras fueron escritas con el propósito de llenar esta necesidad. La necesidad de contar con un bosquejo histórico del desarrollo de la iglesia dio como resultado el libro de los Hechos. El Apocalipsis se escribió con el fin de preservar la revelación de los planes y propósitos de Dios para el tiempo y la eternidad.

LA CANONIZACIÓN DEL NUEVO TESTAMENTO

Algunos Libros No Canónicos de la Época del NT

1ª Clemente, epístola escrita por Clemente de Roma (c. 96 D.C.) a la iglesia de Corinto, era altamente estimada. Algunos la consideraban como de autoridad canónica y era leída públicamente en la iglesia de Corinto alrededor del 170. Diversos escritores en Egipto se valieron de ella, entre ellos Clemente de Alejandría y Orígenes. Fue incluida en el Códice Alejandrino.

2ª Clemente también fue incluida en el Códice Alejandrino. Se la atribuyó erróneamente a Clemente de Roma, pero nunca fue muy leída.

Ninguna de las dos epístolas de Clemente recibió reconocimiento canónico en el mundo occidental.

La Didache (*La Enseñanza de los Doce Apóstoles*) (c. 120) era considerada como Escritura Sagrada por algunos en Egipto, especialmente Clemente de Alejandría y Orígenes. Tuvo amplia circulación.

La Epístola de Bernabé (c. 130) estaba incluida en el Códice Sináptico y se consideraba autorizada en Egipto. Jerónimo (c. 400) la consideraba apócrifa, y gradualmente fue perdiendo todo derecho a figurar entre las Escrituras Sagradas.

El Pastor de Hermas (c. 140) fue escrito por Hermas, que era hermano de Pío, obispo de Roma. También fue incluido en el Códice Sináptico, siendo altamente estimado por el Canon de Muratorio. Nunca adquirió, sin embargo, jerarquía de Escritura Sagrada.

El Apocalipsis de Pedro (c. 145), de menor importancia que los libros anteriores, recibió sin embargo considerable atención en oriente, siendo también conocido en occidente. No fue aprobado por el Canon Muratorio y Eusebio lo consideró falso.

Hechos de Pablo (c. 170) circuló ampliamente y algunos lo consideraron canónico; pero los eruditos más versados detectaron su carácter apócrifo y fue finalmente rechazado.

Posteriormente fueron apareciendo numerosos evangelios, hechos, epístolas y apocalipsis invocando paternidad apostólica. Se trataba de falsificaciones evidentes que nunca recibieron aprobación por parte de la iglesia.

Factores que Impulsaron a la Determinación del Canon Neotestamentario

La aceptación de 1^a Clemente, la *Didache*, la *Epístola de Bernabé* y el *Pastor de Hermas* como canónicos o semi-canónicos, especialmente en oriente, hacia fines del tercer siglo puso de manifiesto la necesidad de definir claramente el canon. Además, el canon incompleto del hereje Marción (c. 140) había comenzado a recibir amplia adhesión. Marción era un gnóstico que, basado en argumentos doctrinales, aceptaba únicamente el Evangelio de Lucas y diez de las epístolas de Pablo, luego de mutilarlas seriamente. Al propio tiempo la aparición de otros libros apócrifos y pseudoepigráficos atribuidos a autores inspirados, hacía imperativa una clara determinación del canon. Algo más tarde el edicto del emperador Diocleciano (303), por el que se ordenaba la incineración de todos los libros sagrados, hizo necesario que se definiera cuidadosamente el canon.

Criterios para Determinar la Canonicidad del NT

El primer criterio a tener en cuenta fue el del *carácter apostólico*. De-

bía determinarse si el autor era o no un apóstol auténtico. En caso contrario, debía establecerse si tuvo alguna asociación estrecha con algún apóstol, como era el caso de los escritores del Evangelio de Marcos, el de Lucas, el del libro de los Hechos y el de la Epístola a los Hebreos.

El segundo criterio atendía al *contenido*. Debía determinarse si el contenido y el tratamiento del mismo respondían a los elevados principios y al nivel espiritual que se exigían como evidencia de que se trataba de la Sagrada Escritura. Siguiendo este criterio se eliminaron los libros falsos.

El tercer criterio tenía en cuenta la *universalidad*. Debía establecerse si el libro tenía aceptación en toda la iglesia y si respondía a un interés universal.

El cuarto criterio era la *inspiración divina*. Se procuraba determinar si el libro ofrecía pruebas evidentes de haber sido dado por inspiración de Dios (2 Ti. 3.16), y si el Espíritu Santo concedía a hombres piadosos la convicción de que así era. Esta era la prueba final. De no haber mediado la intervención providencial el canon del NT jamás se hubiera podido determinar acertadamente.

Libros Aceptados como Canónicos en Época Temprana

A dichos libros Orígenes (245) los llamó *homologoumena* (libros "confirmados" o "aceptados"). Se trataba de los escritos del NT universalmente reconocidos como Sagrada Escritura inspirada. Orígenes incluyó los cuatro Evangelios, las epístolas de Pablo, 1^a Pedro, 1^a Juan, Hechos y el Apocalipsis. Si bien no incluyó el libro de Hebreos entre los *homologoumena* lo mencionó como paulino y canónico. Más aún, los únicos libros que no citó como parte de la Escritura fueron Judas y 2^a y 3^a Juan.

Eusebio de Cesarea (c. 300-325), el historiador de la iglesia, incluyó entre los *homologoumena* a los cuatro Evangelios, Hechos, las epístolas paulinas, 1^a Juan, 1^a Pedro y el Apocalipsis. Parece haber omitido inadvertidamente a Hebreos.

Libros Neotestamentarios que Fueron Cuestionados Inicialmente

Orígenes llamó a los libros cuestionados los *antilegomena* ("discutidos" o "cuestionados"). Entre dichos libros colocó a Hebreos (véase arriba), 2^a Pedro, 2^a y 3^a Juan, Santiago, Judas, y los siguientes apócrifos: la Epístola de Bernabé, el Pastor de Hermas, la Didache, y el Evangelio de los Hebreos.

Eusebio de Cesarea dividió los *antilegomena* en (1) aquellos que estaban simplemente cuestionados—Santiago, Judas, 2^a Pedro, 2^a y 3^a Juan; (2) aquellos que ya se consideraban realmente falsos o no inspirados—Hechos de Pablo, el Pastor de Hermas, el Apocalipsis de Pedro, la Epístola de Bernabé, y la Didache.

Razones para Dudar de Ciertos Libros del Nuevo Testamento

Los siete libros que inicialmente fueron cuestionados son Santiago, 2^a Pedro, Hebreos, 2^a Juan, 3^a Juan, Judas y el Apocalipsis. La vacilación de algunos dirigentes de la iglesia primitiva se explica por la peculiar evidencia interna de los mencionados libros. (1) Santiago y Judas se titulan simplemente "siervos" de Cristo, y no apóstoles, mientras que el autor de 2^a y 3^a Juan se refiere a sí mismo como "presbítero" o "anciano", y no como apóstol. En el Apocalipsis Juan se titula a sí mismo "siervo" y "hermano". (2) El autor de Hebreos se mantiene en el anonimato y el contenido difiere en vocabulario y estilo de las epístolas reconocidamente paulinas. La segunda epístola de Pedro, si bien no es anónima, se diferencia de 1^a Pedro en la misma forma. (3) Por otra parte, Santiago estaba dirigida a los primitivos conversos judíos y no a la gran iglesia gentil y universal. (4) Judas estaba cuestionado, además, porque se decía que citaba al libro apócrifo de Enoc (1.9; 5.4; cf. Judas 14-15). Gradualmente, sin embargo, todos estos libros controvertidos si bien genuinos, fueron universalmente aceptados por la iglesia. En occidente esto ocurrió hacia el año 400 D.C. y en oriente hacia el 500 D.C.

Reconocimiento del Canon en Occidente

En testimonio de Clemente de Roma (c. 96 D.C.). En la muy venerada carta (conocida como 1^a Clemente) a la iglesia en Corinto mientras era obispo de Roma, da muestras de que conocía el libro de Mateo, el de Romanos, el de 1^a Corintios, y se refiere repetidas veces al de Hebreos.

El testimonio de Marción (c. 140). Como hereje gnóstico aceptaba únicamente el Evangelio de Lucas y diez de las epístolas de Pablo. Pero su testimonio, si bien equivocado, es ilustrativo y constituye un importante hito en el proceso de colección y aprobación del canon actual del NT.

El testimonio de Hermas (c. 150). Como supuesto autor del venerado libro del Pastor de Hermas ofrece autenticación del Evangelio de Mateo, de Efesios, y aparentemente también de Hebreos y Santiago, y especialmente del Apocalipsis.

El testimonio de Ireneo (c. 140-203). Al haber estado en contacto con Policarpo de Esmirna en su juventud y por haber sido luego obispo de Lyons en la Galia, ofrece testimonio sobre los cuatro Evangelios, Hechos, 1^a Pedro, 1^a Juan, todas las cartas paulinas con excepción de Filemón, y el Apocalipsis.

El testimonio del Canon Muratorio (c. 172). El fragmento fue descubierto por el italiano Muratori en la biblioteca de Ambrosio en Milán en 1740. La primera parte, que está mutilada, contenía aparentemente

COMO NOS VINO LA BIBLIA

los libros de Mateo y Marcos. Confirma todos los libros del NT con excepción de 1ª Pedro, 2ª Pedro, Santiago y Hebreos.

El testimonio de la antigua versión latina anterior al 170. Da fe de todos los libros excepto Santiago y 2ª Pedro; Hebreos fue agregado antes de la época de Tertuliano.

El testimonio de Tertuliano (c. 150-222). Este voluminoso escritor latino de Cartago da testimonio de cuatro Evangelios, 13 epístolas paulinas, Hechos, 1ª Pedro, 1ª Juan, Judas y el Apocalipsis. Sin embargo, rechazó el libro de Hebreos; sostenía que había sido escrito por Bernabé.

El testimonio de Cipriano (c. 200-258). Como obispo de Cartago aceptó la posición de Tertuliano con respecto a Hebreos, y no citó, por otra parte, a Filemón, Santiago, 2ª y 3ª Juan, ni a Judas.

Reconocimiento Posterior del Canon en Occidente

El testimonio de Jerónimo (c. 340-420). El gran traductor de la Vulgata latina y renombrado erudito atestiguó *todos* los libros canónicos de nuestro NT. Aceptó a Hebreos sosteniendo que fue escrito por Pablo, y explicó la forma en que Santiago y 2ª Pedro fueron reconocidos. Su opinión tiene un valor superlativo.

El testimonio de Agustín (354-430). Su opinión, a diferencia de la de Jerónimo, no tuvo igual lucidez. Si bien aceptó la totalidad de los siete libros que habían sido cuestionados, propuso diferentes grados de autoridad para las Escrituras, y fue el principal responsable de que en la Iglesia Católica Romana se aceptase un canon ampliado del AT, que incluía a los apócrifos.

Acción de los concilios eclesiásticos. La determinación del canon del NT no fue obra de ningún concilio. El valor como obra inspirada y la autoridad intrínseca de cada libro individual constituyeron los factores decisivos. Este hecho constituye una prueba fehaciente del carácter genuino y auténtico de los libros que nos han llegado en el canon. Recién al final del siglo cuarto hubo un pronunciamiento conciliar sobre la cuestión.

El tercer concilio de Cartago (397) produjo la primera decisión sobre el canon. Uno de los cánones de dicho cuerpo estipula que únicamente los libros "canónicos" debían leerse en las iglesias. A continuación enumeraba exactamente los 27 libros actuales. Hebreos fue aceptado basándose en el criterio de tratarse de un libro paulino. El concilio de Hipona (419) reprodujo nuevamente la lista del tercer concilio de Cartago. La selección del canon fue, por lo tanto, un proceso espontáneo que se fue desarrollando en la iglesia hasta que cada libro hubo dado muestras de su valor intrínseco.

Reconocimiento del Canon en Oriente

Ignacio, obispo de Antioquía (c. 116); Policarpo, obispo de Esmirna (c. 69-155), y Papiás, obispo de Hierápolis (c. 80-c. 155), confirman los libros de Mateo, Juan, las epístolas paulinas, 1ª Pedro, 1ª Juan y posiblemente Hechos.

La Didache (c. 120) presenta a Mateo y conoce a Lucas, como así también a la mayoría de los libros de nuestro NT.

Melito, obispo de Sardis (c. 170), tiene citas de todos los libros del NT con excepción de Santiago, Judas, 2ª y 3ª Juan.

Teófilo de Antioquía (c. 115-c. 188) aceptaba la mayoría de los libros del NT y los tenía en igual estima que a los del canon del AT. Con todo, su sucesor, Luciano (martirizado en 312) excluyó de su "Canon Antioquino" el Apocalipsis, 2ª Pedro, 2ª y 3ª Juan y Judas al hacer su revisión del texto del AT y NT.

Basilio el Grande de Capadocia (c. 329-379) y Gregorio Nacianceno (c. 330-390) aceptaron todos los libros del canon actual, exceptuando el Apocalipsis, si bien lo citaron como procedente de Juan.

Juan Crisóstomo (347-407) aceptó todo a excepción de 2ª Pedro, 2ª y 3ª Juan y el Apocalipsis.

Teodoro de Mopsuestia (c. 350-428) rechazó las epístolas universales o católicas y el Apocalipsis. Por lo tanto la opinión de esta parte de la iglesia se vio fuertemente influenciada por el canon de Constantinopla, que rechazó la 2ª y 3ª Pedro, Judas y el Apocalipsis, y que se formó en base al "Canon Antioquino" de Luciano.

La Peshito (411-435) siguió también el canon de Constantinopla. Rección cuando Filógeno (c. 508) hizo revisar la Peshito siríaca a fin de agregar los libros rechazados que la nociva influencia del canon de Constantinopla fue eliminada.

Reconocimiento del Canon en Egipto y Palestina

Justino Mártir (c. 100-165) aportó su importante testimonio sobre el Apocalipsis, considerado por él obra del apóstol Juan. Conocía también el libro de Hebreos y probablemente se refirió al Evangelio de Marcos con el título de "Memorias de Pedro."

Clemente de Alejandría (c. 155-c. 215) era hombre de amplias lecturas y aceptaba "todos los libros de nuestro NT, incluyendo a Judas, Hebreos, las epístolas universales y el Apocalipsis.

En Orígenes de Alejandría (c. 185-c. 253) hay indicaciones de que aceptaba los libros cuestionados (Hebreos, 2ª Pedro, 2ª y 3ª Juan, Santiago, Judas). Sostuvo que el Apocalipsis estaba entre los libros aceptados (*homologoumena*).

Desarrollo Posterior del Canon en Egipto y Palestina

Los papiros Chester Beatty pertenecientes al III^o siglo, editados por Sir Frederic Kenyon en 1933-37, aportan autenticación a los cuatro Evangelios, los Hechos, las epístolas paulinas y Hebreos (que sigue a Romanos), y el Apocalipsis (únicamente se conserva, sin embargo la sección correspondiente a 9.10—17.2).

Dionisio de Alejandría (c. 200-265) confirma a Hebreos como epístola paulina, al tiempo que afirma que Santiago, 2^a y 3^a Juan y el Apocalipsis constituyen Escritura inspirada.

Atanasio de Alejandría (298-373) aplicó el término de "canónicos" al total de 27 libros que componen nuestro NT canónico.

Síntesis sobre la Formación del Canon del Nuevo Testamento

El canon del NT se formó espontáneamente, y no por acción de concilios eclesiásticos. La inspiración y la autoridad intrínseca de cada libro individual constituyeron los factores determinantes para su eventual aceptación y canonización. Hacia el 200 D.C. el NT contenía esencialmente los mismos libros que tenemos hoy. A dichos libros se les asignaba entonces el mismo grado de autoridad y el mismo carácter definitivo que les asignan los cristianos en el día de hoy.

En el tercer siglo se debatió la cuestión de los *antilegomena*. En oriente se le hizo oposición al Apocalipsis. Hebreos revestía carácter discutible en occidente. Hacia fines del III^o siglo prácticamente todos los libros extracanonicos habían sido ya eliminados de las listas autorizadas.

Durante el IV^o siglo el debate sobre cuestiones de la posición canónica de ciertos libros cesó casi totalmente en occidente, debido a la influencia de Jerónimo y Agustín y a las claras distinciones relativas al canon que hizo Atanasio en Egipto. El tercer concilio de Cartago (397) selló la decisión alcanzada, y desde aquel momento no ha habido oposición apreciable hacia ninguno de los libros del NT.

En oriente, no obstante, la discusión continuó por cierto tiempo. Pero el ejemplo de occidente, de Atanasio en Alejandría, y la influencia de los padres de Capadocia, anularon toda la oposición que todavía perduraba. Al agregarse 2^a y 3^a Juan, 2^a Pedro, Judas y el Apocalipsis a la Peshito (la Biblia siríaca), la cuestión del canon quedó resuelta en el este también. De este modo quedó resuelta la canonicidad del NT, en sus aspectos fundamentales, alrededor del año 400 D.C. en occidente, y del 500 D.C. en oriente.

Historia del Canon hasta el Presente

Salvo algunas diferencias insignificantes, el veredicto de los cuatro primeros siglos sobre el canon del NT ha sido aceptado por la iglesia hasta

el día de hoy. En la época de la Reforma los reformadores recalcaron la autoridad de una Biblia infalible en contraposición a la supuesta autoridad de una iglesia infalible.

En cambio, en relación con el canon del AT, en el concilio de Trento de 1546, por el *Decree Sacrosancta* la iglesia romana declaró canónicos a 11 de los 14 libros apócrifos. Ellos son Tobías, Judit, la Sabiduría de Salomón, Eclesiástico, Baruc, 1ª y 2ª Macabeos, el Cántico de los Tres Jóvenes, Susana, y Bel y el Dragón. Aceptaron también algunos agregados al libro de Ester.

EL TEXTO DEL NUEVO TESTAMENTO

Ningún documento de la antigüedad ha ejercido una influencia tan marcada en el mundo occidental como el NT. Ningún texto antiguo ha sido tan fehacientemente autenticado. El texto del NT existe en casi 5.000 manuscritos (copias hechas a mano) y en más de 10.000 manuscritos que son copias de las versiones primitivas, aparte de miles de citas en los Padres de la iglesia. La tarea de la crítica textual consiste en utilizar dichas copias con el fin de establecer mediante el estudio y la comparación el texto original puro.

FUENTES PARA LA CRITICA TEXTUAL DEL NUEVO TESTAMENTO

Los papiros. Como resultado de un siglo de investigación arqueológica existen hoy más de 75 fragmentos de papiro, designados con la letra P, con numeración identificatoria—P¹, P², etc. Datan del siglo II al VIII, y abarcan partes de 25 libros, con una extensión de alrededor del 40 por ciento del texto total del NT. P⁵² contiene partes de Juan 18.31-34, 37-37 y data del año 135 D.C. aproximadamente, siendo el más antiguo. P⁴⁵, P⁴⁶, P⁴⁷ pertenecen a los papiros Chester Beatty I, II, III (c. 200 D.C.). P⁶⁶ es el famoso papiro Bodmer II del Evangelio de Juan, que data del año c. 200 D.C. P⁷⁵ es el papiro Bodmer XIV-XV, recientemente adquirido, con textos de Juan y Lucas, que data del c. 200 D.C.

Unciales. Escritos sobre pergamino con letra de tipo semi-mayúsculo, que se utilizaron en manuscritos del NT hasta c. del año 800. Existen alrededor de 300 unciales.

Minúsculos. Los manuscritos de este tipo eran ejecutados con letra cursiva o continua y pertenecen al período entre los siglos IX y XVIII. Se ha catalogado un total de 2.647 minúsculos.

Versiones. Las más valiosas son las que se efectuaron a partir del original griego antes del año 1000. De ellas, las más importantes son

COMO NOS VINO LA BIBLIA

la Latina Antigua (s. II), la Vulgata (latina) de Jerónimo (382-84), la Siriaca (s. IV y V), la Copta (s. II-IV), la Armenia (s. V), la Georgiana Antigua (s. V), la Etiópe y la Gótica (s. IV).

Leccionarios. Estos son libros litúrgicos que contienen lecciones de las Escrituras para ser leídas a lo largo del año. Existen alrededor de 2.000 leccionarios, tanto unciales como cursivos. Tienen fechas que van del c. 280 al c. 1600.

Ostraca y talismanes. Se conocen hoy 25 óstraca y nueve talismanes (amuletos) con selecciones del texto del NT. Pertenecen a fechas que van del IV al XIII s.

Citas de los Padres. Se conocen más de 86.000.

LOS MANUSCRITOS MAS ANTIGUOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Los manuscritos masoréticos más antiguos datan de una fecha que no va más allá de la última parte del siglo IX. Ellos son el códice de los Profetas de El Cairo (895 D.C.), el códice de Aleppo (c. 925) que contiene todo el AT, y el códice de Leningrado (completado en 1108 D.C.). Este último códice contiene el texto que sirve a la *Biblia Hebraica* de Kittel. Los rollos del mar Muerto, principalmente los dos manuscritos de Isaías, descubiertos a partir de 1947, aportan un texto hebreo mil años más antiguo, juntamente con fragmentos de todos los libros del AT con excepción de uno, que datan del II y el III s. A.C.

LOS MANUSCRITOS MAS ANTIGUOS DEL NUEVO TESTAMENTO

El códice Sinaítico (Δ), s. IV. El NT está completo, en 148 hojas. Fue encontrado por Tischendorf en el monasterio de Sta. Catalina en el monte Sinaí en 1844 y 1859. Contiene también fragmentos del AT en griego.

El códice Alejandrino (A), s. V. Contiene la mayoría de los libros del AT y del NT. Le fue obsequiado a Carlos I de Inglaterra por el patriarca de Constantinopla en 1627, y luego fue transferido al Museo Británico en 1757.

El códice Vaticano (B), s. IV. Se encuentra en la biblioteca del Vaticano en Roma desde 1481. Contiene casi todo el AT y el NT, excepto He. 9.14—13.25, las epístolas pastorales, Filemón y el Apocalipsis.

El códice Efrén (C), s. V. Contiene 145 hojas del NT, sobre un total de 238.

El códice Beza, (D), s. V. El NT está incompleto.

El papiro Chester Beatty I (P^{45}), s. III. Contiene 30 hojas del códice original de papiro con los Evangelios y Hechos.

El papiro Chester Beatty 11 (P⁴⁶), s. III. Contiene ochenta y seis de las 104 hojas del códice original de papiro con las epístolas de Pablo.

El papiro Chester Beatty III (P⁴⁷), s. III, tardío. Diez hojas de las 32 originales con el Apocalipsis.

El papiro Bodmer II (P⁶⁶), s. III. Ciento cincuenta páginas de un códice de papiro del Evangelio de Juan.

El papiro Bodmer XIV-XV (P⁷⁵), s. III. Contiene las 144 páginas completas con el texto de los Evangelios de Lucas y Juan.

VERSIONES DE LA BIBLIA EN CASTELLANO (1)

Reina-Valera. Casiodoro de Reina realizó la traducción original en 1569, en base a los textos originales, cotejando al mismo tiempo con traducciones anteriores. En 1602 apareció una versión revisada por Cipriano de Valera. Posteriormente ha sido actualizada en varias oportunidades, siendo 1960 la fecha de la última revisión. La comisión designada para esta tarea tenía como objeto actualizarla en todos sus aspectos a fin de "hacer brillar con mayor esplendor y claridad el mensaje de la versión de Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera en el corazón y la vida de nuestros contemporáneos" (*Nueva Luz en la Vieja Lámpara*, publicación de las Sociedades Bíblicas Unidas). Es la versión más difundida en los círculos protestantes y evangélicos en general.

Felipe Scío de San Miguel. Apareció esta versión en Valencia en 1790, traducida de la Vulgata latina. Fue la primera Biblia castellana autorizada por la iglesia católica e impresa en España. Dice Vigoroux que "como el traductor se aplica a seguir tan de cerca como le es posible el texto latino sin ocuparse en manera alguna del texto original o las versiones anteriores a la suya, falta a veces claridad y precisión."

Versión Mejicana. Fue realizada por varios sacerdotes en base a la Vulgata y la versión francesa de Vence y editada por Mariano Galván y Rivera entre 1813 y 1833. Contenía notas con las diferencias que notaban los traductores entre la Vulgata y los textos originales. Se trata de la primera Biblia traducida e impresa íntegramente en América hispana.

Torres Amat y Petisco. Aun cuando en 1822 apareciera como traducción de Félix Torres Amat, se ha establecido posteriormente que el autor de la versión fue José Miguel Petisco. Traducción hecha en base a la Vulgata, afirma el traductor que su versión fue comparada con los textos originales.

1. No se mencionan versiones anteriores a 1569. La información principal para esta sección (que reemplaza a la del texto, dedicada a versiones inglesas) se ha obtenido de *Nuestra Biblia* por A. Clifford y *Compendio Manual de la Biblia* por Henry H. Halley, e *Historia y Literatura de la Biblia*, tomo £, por C. O. Gillis. (N. del Trad.)

Versión Moderna. Traducción realizada por H.B. Pratt en 1893, revisada y mejorada en 1929. Straubinger menciona su fidelidad a los originales hebreo y griego.

Versión Hispanoamericana del NT. La primera edición apareció en 1916, basada en el texto de Tischendorf, Wescott, Hort y Nestlé. Brownning afirma que ". . . es sin disputa, la mejor que existe [hasta ese momento] en cuanto a la pureza del idioma castellano moderno, y por la fidelidad de la traducción a los idiomas originales".

Versión Besson del NT. Traducción hecha en Buenos Aires en 1919, empleando los originales tradicionales. Segunda edición de 1948 por la Junta Bautista de Publicaciones. Según C.O. Gillis "la preferencia del traductor por el texto 'recibido' es una desventaja".

Nácar-Colunga. Publicada por la Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, en 1944. Se trata, se afirma en el prólogo, de "la primera traducción íntegra de las Sagradas Escrituras hechas directamente de las lenguas originales, hebreo y griego, por autores católicos a la lengua de Cervantes". Afirma Gillis que se trata de "una versión de mucho valor".

Bover-Cantera. Apareció en 1947 como "versión crítica sobre los textos hebreo y griego", según manifiestan los traductores José María Bover y Francisco Cantera Burgos. Para Gillis es una versión excelente, que da muestras "de erudición, y de atención escrupulosa al sentido de los idiomas originales".

Versión de Straubinger. En 1948 apareció el NT y en 1951 el AT, realizados en Argentina por monseñor Juan Straubinger.

Sagrada Biblia. Publicada por Editorial Hélder, de Barcelona, en 1964, se trata de una "edición popular . . . con miras puramente pastorales, apostólicas," siendo preparada por "varios escrituristas a base de versiones castellanas de uso secular y de versiones modernas, nacionales y extranjeras", y revisada por Serafín de Ausejo "según los textos originales de la Biblia."

Biblia de Jerusalén. Publicada por Desclée de Brouwer, Bruselas, en 1967. "La selección crítica de los textos [se ha hecho], en su mayor parte, según los criterios de la versión francesa" correspondiente. Las "ayudas críticas y exegéticas de primera calidad que constituyen el resultado de muchas décadas de investigación seria y científica, debida en buena parte a los miembros de la Escuela Bíblica de Jerusalén", justifican la designación de Biblia de Jerusalén.

Dios Llega al Hombre. Segunda edición, 1970, Sociedades Bíblicas Unidas, Buenos Aires. Versión popular del NT, con recomendación del Departamento de Diálogos del Consejo Episcopal Latinoamericano. Se trabaja actualmente en el AT, habiendo aparecido ya *Así Comenzó* (Libro del Génesis), 1970, y *Dialogando con Dios* (Salmos), 1974.

Apéndice

ESTADÍSTICAS BÍBLICAS

Antiguo Testamento. Treinta y nueve libros, 929 capítulos, 23.214 versículos. Libro central, Proverbios; capítulo central, Job 29; versículos centrales, 2ª Cr. 20.17-18; libro más corto, Abdías; se mencionan alrededor de 30 libros extrabíblicos.

Nuevo Testamento. Veintisiete libros, 260 capítulos, 7.959 versículos. Libro central, 2ª Tesalonicenses; capítulo central, Romanos 13; versículo central, Hch. 17.17; libro más corto, 2ª Juan; versículo más corto, Juan 11.35. El nombre "Jesús" aparece 700 veces en los Evangelios y Hechos, menos de 70 veces en las epístolas. El nombre "Cristo" aparece 60 veces en los Evangelios y Hechos, unas 240 veces en las epístolas y el Apocalipsis.

La Biblia. Libro central, Miqueas; libro más largo, Salmos; libro más corto, 2ª Juan. El nombre Jehová (Yahveh, Señor) aparece 6.855 veces. Los autores humanos suman alrededor de 50. La división en capítulos y versículos tiene origen relativamente reciente. Juan Gutenberg completó la primera Biblia que se imprimió con tipos móviles en 1456. La primera edición norteamericana de la Biblia se imprimió en Boston alrededor del año 1752.

Pesos y Medidas en la Biblia

Medidas de Longitud (AT)

dedo	aprox. 19 mm.
mano (4 dedos)	aprox. 7.5 cm.
palmo (3 manos)	aprox. 22.5 cm.
codo (2 palmos)	aprox. 45 cm.
codo de Ezequiel (7 manos)	aprox. 52 cm.

Medidas de Longitud (NT)

codo (<i>péchus</i>)	aprox. 45 cm.
braza (<i>orguia</i>)	aprox. 1,80 metros
estadio (<i>stadion</i>)	aprox. 180 m.
milla (<i>milion</i>)	aprox. 1.480 m.
camino de un día de reposo	aprox. 1.080 m.

Medidas de Capacidad (AT) (Áridos)

<i>cab</i>	
<i>gomer</i> ($1^4/5$ de <i>cab</i>)	3,7 litros aprox.
<i>seah</i> ($3^{1/3}$ de <i>gomer</i>)	12,3 l. aprox.
<i>efa</i> (3 <i>seahs</i>)	37 l. aprox.
<i>letek</i> (5 <i>efas</i>)	185 l. aprox.
(2 <i>leteks</i>)	370 l. aprox.
<i>homer</i>	

Medidas de Capacidad (NT) (Áridos)

<i>libra</i> (gr. <i>choinix</i>) o <i>quénice</i>	1 litro aprox.
<i>almud</i> (lat. <i>modius</i>)	8,75 l. aprox.
<i>saton</i> o medida (heb <i>seah</i>)	13 l. aprox.
<i>coro</i> (heb. <i>kor</i>) o medida	370 l. aprox.

Medidas de Capacidad (AT) (Líquidos)

<i>log</i>	0,5 l. aprox.
<i>cab</i> (4 <i>logs</i>)	2 l. "
<i>hin</i> (3 <i>cabs</i>)	6 l. "
<i>bato</i> (6 <i>hins</i>)	37 l.
<i>coro</i> (10 <i>batos</i>)	370 l. "

Medidas de Capacidad (NT)
(Líquidos)

<i>sextario</i> (lat. <i>sextarius</i>)	6 l. aprox.
<i>bato</i> (heb. <i>bath</i>)	37 l. "
<i>metretes</i> (gr. <i>metrétēs</i>) o cántaro (Jn. 2.6)	40 l. "
<i>coro</i> (heb. Kor)	370 l.

Pesos (AT)

<i>gera</i>	0,57 gr. de plata
<i>bekah</i>	10 <i>geras</i>
	5,70 gr. de plata
<i>sido</i>	2 <i>bekahs</i>
	11,4 gr. de plata
<i>mina</i>	50 <i>sidos</i>
	570 gr. de plata
<i>talento</i>	60 /minas
	34 kg. aprox.

Pesos (NT)

Sido de plata)— 4 dracmas, (gr.)	
	4 denarios (romano) aprox. US \$,64
<i>sido</i> (de oro)—15 siclos de plata	aprox. 9,60
<i>mina</i> (de plata)—50 siclos de plata	aprox. 32,00
<i>mina</i> (de oro)—50 siclos de oro	aprox. 480,00
<i>talento</i> (de oro)—3.000 siclos	aprox. 28.800,00
<i>libra romana (litra)</i> (Jn. 12.3; 19.39)—327,5 gr. aprox.	

Bosquejo de Historia de la Iglesia

FUNDAMENTOS DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Definición. Por historia de la iglesia se entiende el relato cronológico y la interpretación del impacto que Cristo y su evangelio han hecho sobre la humanidad.

Preparación. (1) El griego, como lengua común a todo el mundo greco-romano, aportó un vehículo adecuado para la transmisión oral y escrita del mensaje del NT. (2) La ley romana, la unidad política romana y las normas para el otorgamiento de la ciudadanía constituyeron factores de unión entre los hombres. La paz romana (*Pax Romana*) y la red carretera facilitaron las tareas de evangelización durante el primer siglo. (3) El monoteísmo judío aportó el concepto de esperanza mesiánica del AT y la base para la revelación del NT.

PERIODOS DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA

- I. *Período de la Iglesia Primitiva (30-590 D.C.)*
 1. Período apostólico (30-100)
 2. Período post-apostólico (100-150)
 3. Conflicto con el imperio romano y la herejía (150-313)
 4. La antigua iglesia católica imperial (313-590)
- II. *Período de la Iglesia Medieval (590-1517)*
 1. El cristianismo en occidente (590-1054)
 2. Época de oro del poder papal (1054-1305)
 3. Primeros movimientos reformistas (1305-1517)
- III. *Período Moderno (1517 hasta el presente)*
 1. Reforma protestante (1517-1648)
 2. La contrarreforma católica (1546-1648)
 3. Cristianismo colonial y avivamiento (1546-1648)
 4. Expansión cristiana en Gran Bretaña y Norteamérica (1789-1914)
 5. La iglesia en el siglo veinte (1914 hasta el presente)

PARTE I. PERIODO DE LA IGLESIA PRIMITIVA (30-590)

PERIODO APOSTÓLICO (30-100)

Político	Religioso
Tiberio (14-37)	Fundación de la iglesia por el Espíritu Santo. El evangelio en Jerusalén, Judea y Samaría (Hechos 1—12). Predicación de un Salvador crucificado y resucitado en Jerusalén. Evangelización, persecución, martirio de Esteban. Evangelización de Samaría.
Calígula (37-41)	Conversión de Pablo.
Claudio (41-54)	Conversión de Cornelio. El evangelio hasta lo último de la tierra (Hechos 13—28). Las avanzadas misioneras con asiento en Antioquía, Siria. Pablo salva al cristianismo del legalismo, evangeliza ciudades del imperio romano y escribe sus grandes epístolas. Epístolas de Pedro, Sinópticas, Epístola a los Hebreos.
Nerón (54-68), primer emperador que persigue a los cristianos	
Galba (68-69)	
Otón y Vitelio (69)	
Vespasiano (69-79)	Dstrucción de Jerusalén
Tito (79-81)	
Domiciano (81-96), perseguidor	Juan desterrado a Patmos
Nerva (96-98)	Persecución de los cristianos.
Trajano (98-117), perseguidor	Se completan los libros del NT.

PERIODO POST-APOSTOLICO (100-150)

Político	Religioso
Adriano (117-38) persigue a los cristianos.	Padres apostólicos. Entre ellos: Clemente, obispo de Roma Ignacio, obispo de Antioquía, martirizado Papías, obispo de Hierápolis Policarpo, obispo de Esmirna, martirizado
Antonio Pío (138-61) también persiguió a los cristianos.	Primeros escritos. Algunos de los más dignos de crédito: <i>Epístola a los Corintios</i> por Clemente <i>Epístola de Bernabé</i> , que presentaba la muerte de Cristo como suficiente por sí misma para la salvación, aparte de la ley mosaica. <i>El Pastor de Hermas</i> (literatura apocalíptica) ponía el énfasis en la responsabilidad y el arrepentimiento.
Antes del 250 la persecución era local y dispersa, fomentada por los judíos, intelectuales paganos, y algunos de los emperadores.	<i>La Didache</i> (catequístico) se escribió para instruir a los nuevos conversos.

CONFLICTO CON EL IMPERIO ROMANO Y CON LA HEREJÍA (150-313)

Emperadores romanos.

Marco Aurelio (161-80) persiguió a los cristianos; Justino Mártir y Policarpo entre los martirizados.

Cómodo (180-92)

Septimio Severo (193-211)

Severa persecución localizada; en Alejandría, Egipto, África del Norte y Galia muchos fueron martirizados. Los cristianos eran torturados, decapitados, quemados y arrojados a las bestias salvajes.

Caracalla (211-17); Heliogábalo (218-22); y Alejandro Severo (222-35); todos toleraron a los cristianos.

Maximino (235-38) hizo matar a muchos prominentes dirigentes cristianos; Orígenes apenas escapó.

Gordiano (238-44) y Felipe (244-49) favorecieron a los cristianos.

Decio (249-51) inauguró el período de persecución violenta y generalizada después del 250; en todo el imperio perecieron multitudes de cristianos como consecuencia de crueles medidas.

Valeriano (253-60) promovió una persecución intensa; Cipriano fue asesinado.

Diocleciano (284-305), en un intento de exterminar al cristianismo, dio comienzo a la más cruel persecución imperial de la iglesia.

Errores doctrinales. El gnosticismo, que enseñaba el dualismo, afirmaba que la materia es intrínsecamente mala y que, por lo tanto, Cristo no pudo haber tenido un cuerpo real. El *neoplatonismo* era una filosofía religiosa que sostenía que una sustancia divina saturaba y animaba todos los objetos que se adoraban en religiones diversas, pero le negaba dicha cualidad al cristianismo. El *montanismo* representa el intento de Montano de contrarrestar la dependencia excesiva de la organización humana y el formalismo en la iglesia. Afirmaba la revelación directa del Espíritu Santo y recalca la inmediatez del advenimiento de Cristo. El *monarquianismo* ponía el acento en la unidad de Dios, negando la trinidad de personas.

Apologistas. Escribían a las autoridades gubernamentales en procura de reconocimiento legal del cristianismo. Justino Mártir, el apologista más prominente, defendió el valor moral y espiritual del cristianismo y abogó por su aceptación en su *Primera Apología*. También defendió al cristianismo contra el judaísmo en su *Diálogo con Trifón*.

Polemistas. Escribían contra las herejías. Ireneo en su *Contra las Herejías* reafirmó la deidad y la resurrección de Cristo frente al gnosticismo. Orígenes, alegorista, escribió *De Principiis*, la primera teología sistemática, y *Hexapla*, monumento de crítica textual. Tertuliano formuló la doctrina de la tri-unidad de Dios en *Contra Praxeas*. Cipriano formuló las doctrinas de la sucesión apostólica y el primado de Pedro.

Desarrollo de la Iglesia. (1) El concepto de la primacía del obispo de Roma nació frente a la necesidad de contar con dirección en épocas de persecución y para combatir la herejía. (2) El canon del NT comenzó a cristalizar alrededor del 200 D.C. (3) Se dio forma al calendario eclesiástico, en el que la navidad y la pascua ocupaban lugar principal. (4) La fórmula primitiva del Credo Apostólico se constituyó en símbolo de ortodoxia.

Persecución. La razón principal de los ataques del estado romano residía en el temor de que el separatismo del cristianismo hiciese peligrar al estado pagano y sincretista en lo religioso.

Aportes arqueológicos. Las catacumbas de Roma eran cavernas donde se refugiaban los cristianos. Estas enormes cavernas contienen miles de inscripciones de la época.

LA ANTIGUA IGLESIA CATÓLICA IMPERIAL (313-590)

Acontecimientos político-religiosos

Constantino (306-37) se convirtió al cristianismo (312) y publicó el Edicto de Milán (313).

Silvestre I, obispo de Roma.

Los tres hijos de Constantino gobiernan el imperio (337-61).

Juliano "el Apóstata" (361-63) encabezó una reacción pagana de poca duración.

Joviano (363-64) restableció la fe cristiana.

Teodosio el Grande (379-95) suprimió el paganismo y estableció el cristianismo como religión oficial (380).

La iglesia imperial de los siglos IV y V se transformó en una institución diferente de la iglesia peregrina de los tres primeros siglos.

Cristianización del imperio. Las crueles persecuciones (250-311) no sólo no consiguieron exterminar la fe sino que fueron testigos de su extraordinario crecimiento. Constantino fijó el domingo como día de descanso y culto (321); favoreció imperialmente al cristianismo; promovió la construcción de iglesias; trasladó su capital a Bizancio (Constantinopla); dio orden de que Eusebio preparase 50 Biblias en la más fina vitela; reformó la esclavitud y muchas costumbres paganas. En este período la iglesia, que ya no contaba con el elemento purificador de la persecución, tuvo que afrontar los peligros del ingreso del mundo en ella. El mayor peligro lo constituyó la prosperidad de la iglesia. Esta época abrió el camino a la corrupción eclesiástica que habría de sobrevenir en las posteriores épocas oscuras. En lugar de separarse del paganismo la iglesia imperial se acomodó a él.

La conversión de los bárbaros. Los godos, los vándalos y los hunos derrumbaron el imperio. Algunos se hicieron cristianos, pero fueron conversiones nominales que contribuyeron a introducir prácticas paganas en la iglesia. Los bretones celtas fueron evangelizados por cristianos romanos, los irlandeses por Patricio, los godos por Ulfilas, los escoceses por Columba, quien fundó un monasterio en la isla de Iona (563).

Controversias doctrinales (325-451).

En relación con la persona de Cristo. Arrio enseñó que Cristo era un ser distinto de Dios en esencia. Atanasio sostenía que Cristo era coexistente y coeterno, y que compartía la misma esencia con el Padre. El concilio de Nicea (325) condenó al arrianismo, optando por la posición de Atanasio.

En relación con las dos naturalezas de Cristo. El concilio de Constantinopla (381) encaró la herejía de Apolinario que consistía en afir-

mar que el espíritu humano de Cristo fue reemplazado por el Logos. Nestorio separaba las dos naturalezas y realizaba la humana, aspecto que fue debatido en el concilio de Efeso (431). El concilio de Calcedonia (451) respondió al punto de vista eutiquiano de que las dos naturalezas de Cristo estaban fusionadas en una—la divina. La *Definición de Calcedonia* establece el punto de vista ortodoxo de las dos naturalezas unidas en una persona.

En relación con la gracia divina y el libre albedrío humano. Agustín de Hipona sostenía la depravación total y la necesidad absoluta de la gracia divina para la salvación. Pelagio rechazó este punto de vista e insistió en que el hombre podía colaborar con la gracia divina.

Hubo otros concilios ecuménicos convocados con el fin de dictaminar sobre cuestiones doctrinales. El de Constantinopla de 553 dictaminó sobre la controversia monofisita y la de 680 sobre la cuestión de la adoración de imágenes.

Padres post-nicenos.

Padres orientales. Crisóstomo, el de la Boca de Oro (345-407), fue un gran predicador y obispo de Constantinopla. Teodoro, obispo de Mopsuestia, abogó por una sana interpretación gramatical e histórica de la Biblia. Eusebio de Cesarea (264-340), padre de la historia eclesiástica, escribió una historia del desarrollo de la iglesia hasta sus días (323).

Padres occidentales. Jerónimo (340-420) tradujo la Vulgata latina, que se convirtió en la Biblia de la cristianidad por más de mil años. Agustín de Hipona (354-430) fue un teólogo prominente. Su obra *La Ciudad de Dios* concibe un imperio cristiano universal y su *Confesiones* sigue siendo un clásico de la literatura devocional.

División del imperio (después de 364)

<i>Occidente (Roma)</i>	<i>Oriente (Constantinopla)</i>
Valentiniano I (364-75)	Valens (364-78)
Valentiniano II (375-83)	Teodosio (378-95)
Teodosio el Grande (383-95)	Arcadio (395-408)
Honorio (395-423)	Teodosio II (408-50), etc.

HISTORIA DE LA IGLESIA

<i>Occidente (Roma)</i>	<i>Oriente (Constantinopla)</i>
Valentiniano III (423-55)	Anastasio (491-518), etc. Justiniano (527-65), etc.
El imperio occidental invadido por los bárbaros (476)	El imperio oriental permanece hasta la caída de Constantinopla ante los turcos (1453).
La Edad Media (época de tinieblas)	
El imperio papal emerge de las ruinas del imperio occidental.	

Surge el papado. El título de "papa" viene del italiano que significa "padre". Al principio se aplicaba a todos los obispos en occidente, pero hacia el año 500 comenzó a restringirse su uso al obispo de Roma; luego comenzó a considerársele como designación de "obispo universal", en base a la doctrina romana de la sucesión apostólica y la primacía de Pedro. León I (440-61) obtuvo del emperador Valentiniano III (445) el reconocimiento como primado de todos los obispos. Con su sucesor Hilario (461-68), abogó en favor del papado universal exclusivo. La caída del imperio de occidente (476) dejó a los papas en libertad para concertar ventajosas alianzas con los diversos reinos bárbaros que surgían. En la época que va desde Simplicio (468-83) hasta Pelagio II (578-90), la autoridad de los papas aumentó marcadamente, con lo cual se allanaba el camino para el papado medieval y moderno.

Surgimiento del monasticismo. Comenzó en Egipto con Pablo de Tebes y Antonio alrededor del año 250 y se difundió por todo el imperio. La meta era alcanzar la santidad mediante el aislamiento de las influencias del mundo. En Europa los monjes vivían en monasterios y en la Edad Media se dedicaron a la educación, a cultivar el conocimiento, la literatura y a las actividades agrícolas.

PARTE II. PERIODO DE LA IGLESIA MEDIEVAL (590-1517)

Afianzamiento del papado. Gregorio I (590-604) fue uno de los papas más brillantes y nobles. Estableció los fundamentos de la iglesia medieval que habría de surgir de las ruinas del imperio romano. Como teólogo sintetizó la teología romana, dando realce al concepto del purgatorio y al carácter de sacrificio de la misma. Dio comienzo a la evangelización que conquistó la Gran Bretaña para el cristianismo romano valiéndose de los esfuerzos de Agustín de Canterbury.

Aparición del islamismo. Mahoma nació en 570. En el año 610 se

proclamó profeta. Obligado a huir de La Mesa en 622 (Hégira), conquistóla posteriormente, haciéndola su capital. Murió en 632. En poco tiempo el Asia occidental y África del Norte cayeron bajo la influencia del islam, religión de la espada y el odio—Siria en 634, Jerusalén en 638, África del Norte y España en 711. Carlos Martel derrotó a los mahometanos en la batalla de Tours (732) con lo cual salvó a Europa para el cristianismo.

Resurgimiento del imperio en occidente. El papa Zacarías (741-52) ayudó a Pipino el Breve, padre de Carlomagno, a acceder al trono franco-germánico. A pedido de Esteban II (752-57), Pipino llevó su ejército a Italia, conquistó a los lombardos, y donó sus tierras al Papa (754). Este reino papal se convirtió luego en los Estados Papales, que perduraron hasta 1870. Carlomagno (742-814) edificó un imperio europeo y fue coronado como "Emperador de los Romanos" por el Papa León III en el 800. Este hecho suscitó problemas y disputas relativas a la autoridad delegada en la cuestión iglesia-estado. En 962 Otón, rey germano, fue coronado con el título de Sacro Emperador Romano sobre un reino que permaneció hasta 1806.

Expansión misionera. Durante este período las fuerzas misioneras provenían en su mayor parte de los monasterios, especialmente de Irlanda y de la isla de Iona. Aidán llevó el evangelio a la Northumbria en el noreste de Inglaterra (c. 634). En el sínodo de Whitby (663) el rey Oswy se decidió por el cristianismo romano, que había adquirido prestigio en el S. como resultado de la misión de Agustín de Canterbury (596). Columbano fue a los burgundios en el continente europeo (589); Bonifacio (Winfrido) hizo sentir la influencia del evangelio sobre las tribus teutónicas (Alemania moderna) después de 700. Wilibrordo, un inglés, conquistó la Frisia para el papado (692). Anscario (801-65), el "Apóstol del Norte", alcanzó Dinamarca y Suecia. Hacia mediados del s. IX Cirilo y Metodio, "Apóstoles de los eslavos", inventaron un alfabeto eslavo, tradujeron las Escrituras, convirtieron a los búlgaros y a los moravos al cristianismo.

Hubo poca actividad misionera en la iglesia oriental, preocupada por defenderse de los mahometanos.

Degradación papal (858-1054). Nicolás I (858-67), primer papa que usó corona, sostuvo la supremacía papal citando para ello las decretales pseudo-isidorianas. Las decretales se dieron a conocer a mediados del s. IX, y se afirmaba que eran cartas y decretos de obispos, de Constantino y de los concilios eclesiásticos de los primeros siglos. Posteriormente se comprobó que se trataba de intentos falsos de demostrar la historicidad y la antigüedad de los reclamos del papado. La influencia corruptora del concepto de. reino papal y poder temporal, agregada a una serie de sucesores inmorales y débiles, hacía necesaria la reforma.

El cisma oriental de la cristianidad. La tensión existente entre los papas y el patriarca de Constantinopla llevó a la ruptura entre las iglesias de occidente y oriente. Las disputas sobre la fecha de la pascua, el uso de las imágenes en las iglesias, el *filioque* (la doble procesión del Espíritu Santo) y el uso del pan sin levadura en la misa, provocaron el cisma de 1054 y la formación de la iglesia ortodoxa griega del este.

ÉPOCA DE ORO DEL PODER PAPAL (1054-1305)

La cima del poder papal. Los papas de los s. XI al XIV introdujeron reformas y humillaron reyes. Hildebrando (Gregorio VII), cuyo concepto sobre el papado se encuentra en el *Dictatus Papae*, reinó en 1073-85. Combatió la inmoralidad clerical y la simonía (la comercialización de los oficios eclesiásticos), y humilló a Enrique IV de Alemania (1077).

Inocencio III (1198-1216) obtuvo el grado máximo de poder para el papado medieval al obligar a los reyes de Francia, Inglaterra y el Sacro Imperio Romano a someterse. Asumió muchos títulos, tales como el de "Vicario de Dios", "Vicario de Cristo," etc., y subordinó el estado a la iglesia. Mediante el Cuarto Concilio Lateranense (1215) decretó la necesidad de la confesión auricular y la doctrina de la transubstanciación. Dio comienzo a la inquisición papal, exterminó a los herejes (albigenses), y patrocinó la cuarta cruzada. La iglesia combatió a los albigenses y a los valdenses con cruzadas, la inquisición y la prohibición de las Escrituras.

Declinación del papado. Papas débiles sucedieron a Inocencio. Bonifacio VIII (1294-1303) se enredó en una lucha por el poder con Felipe el Hermoso de Francia, durante la cual emitió la bula papal *Una Sanctum*. Expresaba que la autoridad temporal ha de estar sujeta a la espiritual (la iglesia, es decir, al papa); que hay "una Santa Iglesia Católica y Apostólica y fuera de esta iglesia no hay salvación ni remisión de pecados . . ."; que "es absolutamente necesario para la salvación que toda criatura humana se sujete al Romano Pontífice". Antes que pudiese ser excomulgado, Felipe hizo capturar a Bonifacio reteniéndolo brevemente, pero murió poco después de abandonar su cautiverio. En 1309 el Papa Clemente V (1305-14), francés, trasladó la sede papal a Aviñón, dando comienzo al "cautiverio babilónico" del papado (1309-77).

Las cruzadas. Propósito recuperar a Palestina de manos de los musulmanes, echar a los moros de España, exterminar a los albigenses en Francia. La primera cruzada, anunciada por Urbano II, logró instaurar el reino latino de Jerusalén (1099-1187). Las siete cruzadas en total no lograron consolidar la liberación permanente de la tierra santa, pero contribuyeron a debilitar al feudalismo, a destacar el poder y el

prestigio del papado, dieron ocasión para la iniciación de las órdenes monásticas militares, estimularon el comercio entre oriente y occidente, y facilitaron el intercambio cultural. La cuarta cruzada, desviada hacia Constantinopla, instauró el reino latino de Constantinopla (1204-61), debilitando al imperio oriental y profundizando el cisma entre las iglesias de oriente y occidente.

Movimientos reformistas. (1) Los albigenses, llamados cátaros, en los alrededores de la ciudad de Albí al sur de Francia, se asemejaban a los gnósticos. (2) Los valdenses seguían a Pedro Valdo (c. 1150) con su sencillo movimiento de retorno a la Biblia dentro de la iglesia. (3) Bernardo de Claraval, de la orden cisterciense, los Caballeros Templarios y los Caballeros Hospitalarios, iniciaron reformas monásticas. Las órdenes mendicantes, es decir, los franciscanos fundados por Francisco de Asís (1182-1226) y los dominicanos fundados por Domingo (1170-1221), también propiciaban la reforma.

Teología medieval. La escolástica adoptó la lógica y la filosofía aristotélica para sistematizar la doctrina cristiana. (1) Anselmo de Canterbury (1033-1109), "Padre de la teología sistemática", adhería al realismo y sostenía que la fe precede a la razón. Escribió sobre la existencia de Dios y sobre la teoría de la satisfacción en relación con la expiación. (2) Tomás de Aquino (1225-74) se convirtió en el principal teólogo católico, especialmente por su *Summa Theologica*. Sostenía un realismo moderado, creía en el uso de la razón y de la lógica aristotélica para acceder a un grado de verdad complementado en cierto momento por la fe y la revelación. (3) Juan Duns Escoto (c. 1264-1308) se opuso a Aquino y elaboró la teoría de la inmaculada concepción de María. (4) Otros aportes durante este período fueron los de Abelardo (1079-1142), Bernardo de Claraval (1091-1153), Pedro Lombardo (c. 1100-1160), Alberto Magno (c. 1206-80), Guillermo de Occam (c. 1300-49).

PRIMEROS MOVIMIENTOS REFORMISTAS (1305-1517)

Necesidad de la reforma eclesiástica (1305-1517). Señales claras las constituyen los siguientes factores: la inmoralidad del clero, la venta de indulgencias y oficios eclesiásticos; pesados impuestos papales; la intervención papal en los asuntos del estado; la "cautividad babilónica" del papado en Aviñón, Francia (1309-77); el gran cisma de 1378-1417, con papas rivales en Roma y en Aviñón.

Presiones que propendían a encauzar la Reforma. (1) Los grupos con mayor orientación bíblica, tales como los místicos, los Amigos de Dios, y los Hermanos de la Vida Común, ejercían influencia considerable. (2) Juan Wyclif (c. 1329-84), "Estrella de la mañana de la Reforma",

trajudo la Biblia al inglés, y atacó vigorosamente la autoridad papal y la misa (1378). (3) Juan Hus (c. 1369-1415), reformador de Bohemia, influenciado por la obra *Dideas* de Wyclif, condenó la venta de indulgencias y propuso la reforma de la iglesia. (4) Savonarola (1452-98), monje florentino, predicó contra los vicios papales. (5) Una serie de concilios entre 1409 y 1439 propiciaron una reforma. (6) El renacimiento y el renovado interés en las Escrituras en hebreo y griego pusieron al descubierto los agregados no escriturales a la iglesia medieval. (7) La formación de fuertes estados nacionales (especialmente Inglaterra y Francia), y la desilusión frente a la corrupción papal, a su intervencionismo, a su régimen de impuestos, a la posesión de tierras por la iglesia. Todos estos factores militaban en favor de una reforma.

PARTE III. PERIODO MODERNO (1517 HASTA EL PRESENTE)

REFORMA PROTESTANTE (1517-1648)

Los papas de la época de la Reforma. El papa León X (1513-21) mandó a Juan Tetzel a Alemania a vender indulgencias con el fin de reunir fondos par completar la basílica de San Pedro en Roma. Lutero quemó la bula de excomunión de León el 10 de diciembre de 1520. Al papa León siguió Adriano V (1522-23) y luego Clemente VII (1523-34). Pablo III (1534-49) autorizó la formación de la orden de los jesuítas e instigó la guerra contra los protestantes alemanes (1546-49), guerra que prosiguió hasta el reinado de Julio III (1550-55).

Lutero y la ruptura con Roma. Martín Lutero (1483-1546), monje agustino, fue el emancipador más grande desde el apóstol Pablo.

Influencias que moldearon su vida. (1) Procedía de una familia de campesinos estrictos y supersticiosos. (2) Educación escolástica preparatoria de una carrera legal. (3) La súbita muerte de un amigo, peligro de muerte durante una gran tormenta de truenos, y una profunda conciencia de pecado, lo impulsaron a ingresar en un monasterio de la orden agustiniana en 1505. Dos años más tarde fue ordenado. (4) Mientras se preparaba para ocupar la cátedra recibió el estímulo y el asesoramiento espiritual de Juan von Staupitz, vicario general de la orden. (5) Entre noviembre de 1510 y abril de 1511 estuvo en Roma por asuntos de la orden, oportunidad en la que la corrupción y las prácticas de que fue testigo lo conmovieron adversamente. (6) Estudió las Escrituras, a San Agustín, a J. Tauler (místico) y la *Theologia Germanica*. (7) Se convenció de la autoridad de la Biblia y de la justificación por la fe *sola* mientras enseñaba en la Universidad de Wittem-

berg como doctor en teología y profesor de Sagrada Escritura. Al finalizar el año 1516 Lutero estaba seguro de su propia salvación, y adoptó como lema Ro. 1.17: "El justo por la fe vivirá."

Se ahonda la grieta. (1) El 31 de octubre de 1517 Lutero clavó sus Noventa y Cinco Tesis contra el abuso del sistema de indulgencias. El detonante fue la prédica extravagante de Juan Tetzel (1470-1519), agente de Alberto de Brandenburgo, arzobispo de Mainz y arzobispo de Magdeburgo, quien había sido autorizado por León X para vender indulgencias para la construcción de San Pedro en Roma. (2) Comprometido en una serie de debates llegó inevitablemente a las conclusiones lógicas de sus premisas básicas (en relación con la fe y las Escrituras). (3) El 15 de junio de 1520 el papa León X le dio a Lutero 60 días para someterse a la bula papal *Exurge Domine*. (4) Escribió tres tratados, *Discurso a la Nobleza Alemana*, *Cautividad Babilónica* y *Sobre la Libertad de los Cristianos* (1520). (5) El famoso discurso "Esta es mi posición" pronunciado en la Dieta de Worms en abril de 1521. Se proclamó un bando imperial contra él, pero fue ocultado por amigos.

Surge el luteranismo. (1) En 1522 Lutero tradujo el NT al alemán mientras se encontraba oculto en el castillo de Wartburgo. (2) El 13 de junio de 1525 se casó con Catalina von Bora (1499-1552). (3) En la Dieta de Espira en 1529 los príncipes luteranos leyeron su *Protesta*, de donde procede el título de protestante. (4) En 1529 en el coloquio de Marburgo Lutero y Zwinglio discutieron la expresión "esto es mi cuerpo" (de la comunión) sin llegar a un acuerdo. Se publicó el *Catecismo Menor*. (5) En 1530 se dio forma a la Confesión de Augsburgo, la primera confesión protestante, que contenía la posición luterana. El redactor principal fue Felipe Melancton (1497-1560). Melancton escribió también *Loci Communes*, la primera teología protestante, que apareció en 1521. (6) Los luteranos comenzaron a consagrar sus propios sacerdotes (1535). (7) Las guerras esmalcáldicas comenzaron en Alemania el año en que murió Lutero (1546). Cesaron con el tratado de paz de Augsburgo (1555), el que acordó derechos legales tanto a luteranos como a católicos romanos. Se estableció el principio que hacía posible la existencia de dos religiones en Alemania, *cuius regio, ejus religio* (en el país del príncipe, la religión del príncipe). (8) Después de la muerte de Lutero las controversias empañaron la unidad de los luteranos, hasta que acordaron firmar la Fórmula de Concordia, que fue completada en 1577 y publicada en 1580 con el título de *Libro de Concordia*, que contiene la formulación definitiva de la teología luterana. (9) Hacia la sexta década del siglo XVI el luteranismo se había extendido por todos los países escandinavos y las ideas reformistas habían llegado aun más lejos.

La reforma en otros países. En Suiza. La reforma llegó a Berna y Zu-

rich por obra de Ulrico Zwinglio (1484-1531), quien se opuso exitosamente a las prácticas romanas relativas a las indulgencias, la misa, el celibato, las imágenes y otras prácticas no bíblicas de la época, en su *Comentario sobre las Religiones Verdaderas y Falsas* (1525). Ginebra se unió a la reforma por la predicación de Guillermo Farel (1489-1565), protestante francés, y por la enseñanza y la habilidad organizativa de Juan Calvino (1509-64), quien ocupó el lugar de líder de la fe reformada a partir de 1536. Las *Instituciones de la Religión Cristiana* (1536) y las *Ordenanzas Eclesiásticas* (1541), ambas de Calvino, constituyen aún hoy clásicos de la reforma.

En Francia. Los protestantes franceses crearon una Iglesia Reformada en 1559 en un sínodo que adoptó la Confesión Gálica de Fe. Después de 1560 se les conoció con el nombre de hugonotes y fueron objeto de persecución y de guerras religiosas hasta que el Edicto de Nantes (1598) les concedió libertad religiosa. La terrible masacre de San Bartolomeo comenzó en 1572 y en total murieron entre 10.000 y 20.000 personas. El almirante Coligny, dirigente de los hugonotes, fue uno de los asesinados, aparentemente por instigación de Catalina de Médici, sobrina del Papa Clemente VII.

En Escocia. Patricio Hamilton (1504-28) predicó la reforma y en consecuencia fue quemado en 1528; Jorge Wishart (1513-46) fue quemado por su fe en 1546. Juan Knox (1513-72) obtuvo ayuda de la nobleza y los mercaderes escoceses entre 1560 y 1567, impidiendo así que María Estuardo (Reina de los escoceses) mantuviera a Escocia dentro del redil de Roma. Knox formó la Iglesia Presbiteriana en Escocia en **1567**.

En Holanda. La liberación de las ataduras religiosas con Roma estaba ligada a la lucha de liberación política de la España católica. En **1571** se fundó la Iglesia Reformada y la emancipación política se obtuvo en 1581. Guillermo de Orange fue el libertador político. Jacobo Arminio (1560-1609) rechazó el calvinismo, y sostuvo que se podía resistir la gracia divina y que la expiación era ilimitada. Aun cuando el sínodo de Dort (1618), calvinista, se pronunció en contra del arminianismo, sobrevive hasta el día de hoy en algunas ramas del protestantismo.

En Irlanda del Norte. Jaime I de Inglaterra (1566-1625), que apoyó la traducción de la Biblia Autorizada o versión del rey Jaime (1611), colonizó Irlanda del Norte con presbiterianos escoceses después de 1603 con el fin de reducir las posibilidades de rebelión. Esto trajo como consecuencia la división religiosa de Irlanda en el norte protestante y el sur católico.

En el resto de Europa. El calvinismo y la fe reformada se extendieron también a Bohemia, Hungría y el Palatinado germánico.

El movimiento anabaptista. Este grupo rechazaba la idea de la iglesia estatal y el bautismo de infantes. Surgió del movimiento zwingliano en Zurich en 1525 bajo la conducción de Conrado Grebel (c. 1490-1526); exigían el rebautismo de todos los creyentes adultos. Se los llamó anabaptistas (bautizar de nuevo) en son de burla. Este movimiento se extendió por Alemania y Moravia. Menno Simons (c. 1496-c. 1561) se convirtió a las enseñanzas anabaptistas en 1536 siendo sacerdote católico romano, y se convirtió en el líder del movimiento que lleva su nombre (menonita). Las creencias básicas de los anabaptistas se relacionan con la autoridad de las Escrituras, la iglesia con membresía creyente, bautismo de creyentes (aunque no había uniformidad en cuanto al modo de hacerlo al principio), y separación de iglesia y estado.

La ruptura de Inglaterra con Roma. Enrique VIII (reinó en 1509-47) declaró en el Acta de Supremacía (1534) la independencia de la iglesia en Inglaterra con relación al Papa, con lo cual él y sus sucesores se constituyeron en la única cabeza suprema en la tierra de la iglesia inglesa.

Confiscó las propiedades monásticas, y dio al pueblo las Escrituras en su propio idioma. Durante el reinado de Eduardo VI (1547-53) la reforma eclesial comenzada por Enrique se hizo fundamentalmente protestante. Tomás Cranmer redactó los Cuarenta y dos Artículos y el *Libro de Oración Común*. María Tódor (1543-58). trató en vano de reinstaurar el catolicismo. Muchos protestantes fueron martirizados por su fe, contándose entre ellos a Cranmer, Ridley y Latimer.

Con Isabel I (1558-1603) se restableció el protestantismo, con el nombre de anglicanismo. El *Libro de Oración Común* fue revisado, los Cuarenta y dos Artículos fueron también revisados y reducidos a Treinta y nueve Artículos, y pasaron a constituir el credo de la Iglesia de Inglaterra por decisión del Parlamento en 1563. El papado respondió excomulgando a Isabel (1570), fundando una escuela jesuítas en Douai, Flandes, con la misión de preparar misioneros que recuperasen a Inglaterra, y consiguiendo la ayuda de Felipe de España, quien mandó la gran armada española contra Inglaterra. El intento sufrió una derrota en 1588, con lo cual se redujo la amenaza papal.

El movimiento puritano. El puritanismo surgió como consecuencia del descontento que produjeron las medidas adoptadas por Isabel. Abogaba por una ruptura más clara con el romanismo; algunos querían además purificar la iglesia estatal anglicana aun más, cambiar su orientación hacia el presbiterianismo o el congregacionalismo o separarse enteramente de ella en aras de la pureza doctrinal o eclesial. Surgieron también diversos grupos bautistas, tales como los Bautistas Generales (afusionistas y arminianos) y los Bautistas Particulares (inmersio-

HISTORIA DE LA IGLESIA

nistas y calvinistas). En 1604 Jaime I convocó la conferencia de Hampton Court a fin de dar satisfacción a los requerimientos puritanos de reformas más profundas. El único resultado que arrojó fue la autorización para realizar la traducción de las Escrituras, la afamada versión del rey Jaime (1611).

Muchos puritanos emigraron a Norte América entre 1629 y 1640. Otros combatieron en las guerras civiles (1642-49) que dieron una posición dominante a los puritanos. La asamblea de Westminster se reunió en 1643-53 y formuló la Confesión Calvinista de Westminster. Carlos I fue ejecutado en 1649, y al formarse el "commonwealth" Oliverio Cromwell surgió como Lord Protector.

LA CONTRARREFORMA CATÓLICA (1546-1648)

En menos de medio siglo el movimiento protestante hizo grandes avances en Europa. La mayor parte del continente, con excepción de Italia y España, parecía estar perdida para el papado. Francia estaba siendo amenazada. Para contrarrestar las conquistas protestantes la iglesia romana procuró reconquistar a los adherentes que había perdido, impedir que otros abandonasen el redil, y reformar la iglesia para así eliminar algunas de las causas que provocaron la Reforma. Aspectos importantes de dicho movimiento son los siguientes: (1) El empuje dado al movimiento reformista por el Oratorio del Divino Amor. (2) El español Ignacio de Loyola (1491-1556) fundó la orden jesuítas, que fue aprobada por el Papa Pablo III en 1540. Exigía obediencia absoluta e incontestable al papa, con lo cual la iglesia católica romana adquiriría un instrumento sumamente efectivo para detener las defecciones, reconquistar seguidores perdidos y controlar la herejía. (3) El concilio de Trento (1545-63), dominado por italianos, dogmatizó, entre otras cosas, la teología medieval de la escolástica. Oficializó la Vulgata latina, con los 11 libros apócrifos del AT, y confirió autoridad última a las Escrituras *más* la tradición. (4) A la inquisición, si bien de origen anterior a esta época, se le encomendó, mediante la bula papal de 1542, la misión de combatir las herejías y perseguir a los desertores. Se valía de crueles tácticas para obtener confesiones y la consecuente condena de los acusados. (5) El índice, lista de libros prohibidos para los fieles, se confeccionó ya en 1543.

La guerra de los treinta años (1618-1648). Fue la lucha que sostuvo el protestantismo contra la intolerancia católica en el Sacro Imperio Romano. La fase que se refiere a las luchas en Bohemia y Dinamarca (1618-29) terminó dando la victoria a Roma. La fase sueca (1630-34) salvó al protestantismo cuando el ejército de Gustavo Adolfo de Suecia venció a los ejércitos católicos. La fase final (1635-48) consistió en una lucha entre la casa de Habsburgo y Francia, tras la cual esta últi-

ma nación emergió como el estado más fuerte de Europa. El tratado de Westfalia (1648) otorgó derechos legales al luteranismo y al calvinismo, y permitió que las tierras que en 1624 eran protestantes se conservaran legítimamente como tales.

CRISTIANISMO COLONIAL Y AVIVAMIENTO (1648-1789)

Colonización del hemisferio occidental. (1) El descubrimiento del Nuevo Mundo (1492) por Colón tenía como uno de sus fines ampliar el campo de acción de la iglesia. (2) Exploradores ingleses tomaron posesión de la costa Atlántica. (3) Los Peregrinos se establecieron en Plymouth en 1620. (4) Juan Endicott y los puritanos se establecieron en Salem, Nueva Inglaterra (1628). (5) Se fundó Connecticut (1636-62). Cecil Calvert, católico romano fundó Maryland en 1634. (7) Bajo Guillermo Penn los cuáqueros se establecieron en Pensilvania en 1681. (8) Jaime Oglethorpe fundó Georgia. (9) El protestantismo estaba destinado a predominar en América del Norte, el catolicismo en América del Sur.

La educación superior en las colonias. Se fundó un buen número de "colleges", tales como Harvard (1636), William and Mary (1693), Yale (1701), Princeton (1746), Brown (1764), Rutgers (1766) y Haverford (1833).

Las misiones católico-romanas. A la conquista de Méjico (1520) por los españoles siguió la "conversión" de los naturales a las ceremonias romanas. Los jesuitas franceses (Joliet, el padre Marquette y La Salle) establecieron misiones en el valle del Misisipí tomando posesión del territorio en nombre de Francia y denominándolo Luisiana.

Avivamiento religioso en Norte América. Con Teodoro Frelinghuysen se inició en Nueva Jersey en 1726 un avivamiento entre los fieles de la iglesia Holandesa Reformada, que luego se extendió a los presbiterianos irlandos-escoceses con Gilberto Tennent y posteriormente a las colonias centrales. Jorge Whitefield promovió el avivamiento de 1739. En Nueva Inglaterra Jonatán Edwards (1703-58) predicó con poder. El avivamiento en las colonias del sur fue obra principalmente de los bautistas y los metodistas. Como resultado de este movimiento las iglesias cobraron nueva vida y hubo muchas conversiones. Esto impulsó a su vez la actividad misionera y educativa, provocó cismas, y puso de manifiesto las posibilidades de la cooperación intercolonial, hecho que fue luego aprovechado por la guerra de la independencia.

Formas de avivamiento en Europa. En Alemania surgió el pietismo como reacción ante la fría ortodoxia del luteranismo. La Universidad de Halle, fundada por Felipe Spener (1635-1705), se convirtió en centro de este movimiento, y contó con un buen número de misioneros. Además 'de inyectarle nueva vida al luteranismo contribuyó al mismo

tiempo a promover el avivamiento moravo con el conde von Zinzendorf (1700-1760).

Avivamiento espiritual en Inglaterra. El avivamiento wesleyano con Juan Wesley (1703-91) y su hermano Carlos, escritor de himnos, tuvo considerable influencia en Inglaterra a partir de 1738. Jorge Fox (1624-91) comenzó las actividades de los cuáqueros en 1648 y Roberto Barclay, teólogo cuáquero, declaró que la luz interior proporciona dirección e inspiración en forma continua.

El racionalismo y el deísmo. Descartes (1596-1650) fue el fundador de la filosofía moderna. Espinoza (1632-77) defendió el panteísmo. El deísmo postulaba un Dios trascendente e insistía en que el hombre es esencialmente bueno y perfectible. Era el resultado de los adelantos de la ciencia y la filosofía racionalista de Locke, Leibnitz, Kant, Voltaire, Rousseau y Lessing. El deísmo surgió en Inglaterra y luego se extendió a Francia y Alemania. Tanto el deísmo como el unitarianismo pasaron a Norte América.

PROTESTANTISMO Y ROMANISMO (1789-1914)

El cristianismo norteamericano en el período nacional. La guerra de la independencia debilitó a las iglesias. Cundieron el deísmo y la incredulidad (1775-1800). La *Edad de la Razón* (1794) de Tomás Paine, y los espectos anti-religiosos de la revolución francesa tuvieron también efectos nocivos. La expansión de las fronteras tuvo igualmente un efecto pernicioso en lo moral, aumentando considerablemente por ello las necesidades espirituales.

El segundo gran avivamiento. Comenzó en varias universidades del este después de 1786 y se extendió a todo lo largo de la costa atlántica. Luego se corrió hacia la frontera del oeste, comenzando en Logan County, Kentucky, alrededor de 1800. Produjo más creyentes e iglesias, divisiones y denominaciones nuevas, un sentido nuevo de libertad eclesiástica, reformas en lo moral, reuniones en los campamentos de frontera, universidades nuevas, seminarios tales como el de Princeton y Andover; impulsó la actividad misionera nacional y extranjera (Adoniram Judson y otros), y la formación de numerosas sociedades para la publicación y difusión de la Biblia y tratados.

Preocupación por las reformas sociales. Como resultado del despertar espiritual y de una creciente preocupación por las condiciones sociales imperantes la iglesia tomó parte más activa en actividades sociales. (1) Algunas iglesias patrocinaron campañas en pro de la temperancia y en contra de la esclavitud (la cuestión de la esclavitud fue motivo de división para metodistas, presbiterianos y bautistas). (2) Se proyectó la creación de la Asociación Cristiana de Jóvenes y la iniciación de misiones evangélicas. (3) Se impulsó el crecimiento de

las escuelas dominicales, factor fundamental de desarrollo para el cristianismo norteamericano. (4) Surgieron el mormonismo, el adventismo del séptimo día, la ciencia cristiana y el espiritismo, aprovechando las inquietudes sociales y humanas. (5) El "evangelio social" de Gualterio Rauschenbusch (1861-1918) propiciaba las medidas educacionales y legislativas más bien que la evangelización como medio de impulsar el crecimiento espiritual.

El papado y la revolución francesa. Rousseau, Montesquieu y Voltaire atacaron a la iglesia romana en Francia. Las propiedades eclesiásticas en Francia fueron declaradas públicas (1789). Durante la Revolución la iglesia fue humillada ignominiosamente.

El papado y Napoleón. El concorde de 1801 reconoció a la religión católica como la religión de la mayoría pero no como la fe oficial; tampoco devolvió las propiedades eclesiásticas confiscadas en 1790.

Cristianismo británico. Adquirió fuerza vital durante el siglo XIX. (1) Se inició actividad misionera en muchos países, comenzando con Guillermo Carey (1793) en la India y con David Livingstone en África (1813-73). (2) Carlos Haddon Spurgeon (1834-92) y otros predicaron a grandes multitudes en Inglaterra. (3) Surgió el Ejército de Salvación iniciado por Booth (1865); los Hermanos Libres (Plymouth) con Juan Darby (1800-1882), y otros grupos no conformistas menores. (4) La Iglesia de Inglaterra contaba con un sector influyente representado por Guillermo Wilberforce (1759-1833) y Juan Newton (1725-1807), a quienes preocupaban el evangelismo y la reforma social, especialmente la abolición del tráfico de esclavos (1807) y la esclavitud misma (1833), así como las reformas sociales y económicas entre la clase laboral.

Enemigos del cristianismo. (1) Apareció la crítica bíblica racionalista, basada en la filosofía de Manuel Kant (1724-1804), Jorge Hegel (1770-1831), Alberto Ritschl (1822-89). Juan Eichhorn (1752-1827), Hermann Hupfeld, Carlos Graf y Julio Wellhausen negaban la pateridad literaria de Moisés y la autenticidad del Pentateuco. La teoría de Wellhausen transforma al Pentateuco en una recopilación de documentos tardíos y poco fidedignos de una época aproximada a los años 800-500 A.C. Se puso en tela de juicio la unidad de Isaías y la historicidad de Daniel. (2) El *Origen de las Especies* (1859) y la *Descendencia del Hombre* (1871), obras de Darwin, sostenían la teoría de la evolución. (3) El comunismo se apoyaba en la filosofía materialista de Carlos Marx (1818-83) y de Federico Engels en el *Manifiesto Comunista* (1848).

Ventajas papales. (1815-70). (1) Los jesuitas (disueltos por decisión papal en 1773) se reorganizaron en 1814 por autorización de Pío VII (2) El período del romanticismo favoreció al esplendor ritualista de la

iglesia romana. (3) Metternich, el poderoso canciller austríaco, favoreció a Roma, y en el congreso de Viena, presidido por él, devolvió al papa los estados papales. (4) El movimiento de Oxford en la Iglesia Anglicana produjo el retorno de más de 600 anglicanos prominentes y 250 clérigos anglicanos a la fe católica entre 1845 y 1862. (5) El reinado de Pío IX (1846-78) aportó dos declaraciones notables: la doctrina de la inmaculada concepción de María (1854); y el decreto sobre la infalibilidad papal (1870), producto del primer concilio Vaticano. Dicha doctrina afirma que toda vez que habla el papa *ex cathedra* (es decir, como cabeza de la iglesia en la tierra), está investido de infalibilidad en cuestiones de fe y moral.

Pérdidas papales. (1870-1914). (1) En forma casi inmediata con la declaración de la infalibilidad papal comenzó un movimiento de hostilidad anticlerical. (2) Cuando Italia fue unificada el papa perdió su poder temporal, reteniendo únicamente las propiedades vaticanas. (3) Para construir una poderosa Alemania unificada Bismarck, el Canciller de Hierro, quitó a la iglesia buena parte de su poder en 1871. (4) En Francia la iglesia sufrió un rudo golpe con la Ley de Separación de 1905, que separó a la iglesia y el estado. El estado llegó a confiscar propiedades eclesiásticas. La Iglesia Católica Romana no ha logrado hasta el presente reconquistar a Francia en forma efectiva para el papado, a pesar de que su población es nominalmente católica.

PROTESTANTISMO Y ROMANISMO (1914 HASTA EL PRESENTE)

La controversia liberal-fundamentalista (1920-34). Al liberalismo teológico se opuso el conservadorismo. La evolución fue atacada (Scopes, 1925). J. Gresham Machen renunció al Seminario de Princeton en 1929 para salir en defensa de la ortodoxia. Comenzó la era de las conferencias bíblicas y los institutos bíblicos: Nyack Missionary College (1882) y el Instituto Bíblico Moody, Chicago (1886). Se fundaron alrededor de 40 institutos bíblicos entre 1930 y 1940. Las universidades evangélicas comenzaron a destacarse (Wheaton, Calvin, etc.)

La neo-ortodoxia. Karl Barth y Emil Brunner adoptaron la crítica bíblica liberal, rechazando el concepto de la veracidad y exactitud absolutas del contenido de la Biblia y de la plena autoridad de la Escritura. Este movimiento, si bien erróneo, no produjo la esterilidad teológica del liberalismo anterior. La Iglesia Católica salió al encuentro del liberalismo intentando adaptar la teología tomista a la época científica moderna (neo-tomismo).

Avance de cultos diversos. La ciencia cristiana, el mormonismo y los Testigos de Jehová crecen a un paso vertiginoso en todo el mundo y

constituyen un factor de complicación en el ya complejo escenario religioso del siglo **XX**.

Papas de la actualidad. El papa León XIII (1878-1903) fue ardiente sostenedor de la infalibilidad papal. Atacó a los protestantes como "enemigos del apelativo de cristiano." A León XIII siguió Pío X (1903-14), Benedicto XV (1914-22), y Pío XI (1922-39). Durante el reinado de Pío XII (1939-58) se promulgó el dogma de la asunción corporal de María (1950). Ni él ni su predecesor inmediato evidenciaron el énfasis ecuménico de Juan XXIII (1958-63) y del sucesor de este último, Pablo VI (1963), algo más conservador.

Ecumenismo. Se trata de un movimiento hacia la unidad cristiana. Dentro del catolicismo procura atraer a los "cristianos no católicos" al redil. Entre los protestantes, el ecumenismo reconoce inspiración y dirección predominantemente norteamericanos. Diversos grupos se han dedicado a propiciar la unión o confederación orgánica en procura de la unidad cristiana. En algunos casos sectores de una misma denominación se han unido para formar un cuerpo unido (la Iglesia Presbiteriana Unida en los Estados Unidos, etc.). Otros grupos han ido más allá de las barreras denominacionales a fin de crear una denominación totalmente nueva (la Iglesia Unida del Canadá). Los dirigentes liberales y neo-ortodoxos sostienen que todos los miembros de iglesia son creyentes, por lo cual todos los miembros de iglesias son uno en Cristo. Apoyan al Concilio Nacional de Iglesias de Cristo en Norteamérica y al Concilio Mundial de Iglesias, ambos de orientación liberal. Los conservadores, que consideran que la verdadera unidad cristiana no se basa meramente en la unidad orgánica, en el relativismo y la uniformidad doctrinales, apoyan organizaciones tales como la Asociación Nacional de Evangélicos (1950) y su organismo internacional, la Fraternidad Evangélica Mundial (1951), o el Consejo Norteamericano de Iglesias (1941) y su Consejo Internacional de Iglesias Cristianas (1948).

Las Principales Religiones del Mundo

Fuente: *Britannica Book of the Year, 1974*

POBLACIÓN MUNDIAL	3.782.000.000
TOTAL DE CRISTIANOS	967.793.450
CATÓLICOS ROMANOS	551.949.000
ORTODOXOS ORIENTALES	91.580.700
PROTESTANTES	324.263.750
JUDÍOS	14.443.925
MUSULMANES	513.174.500
CONFUCIANISTAS	275.898.865
BUDISTAS	223.655.500
HINDÚES	515.580.500
SHINTOISTAS	63.150.000
TAOISTAS	31.367.700
ZOROASTRIANOS	181.050
OTROS, INCLUYENDO RELIGIONES PRIMITIVAS O NINGUNA	1.176.754.510
EL COMUNISMO CONTROLA MAS DE	1.000.000.000

La je judía (judaísmo) comprende las doctrinas y ritos de los descendientes de Jacob como están prescritas en las leyes de Moisés.

El islam (mahometismo) comprende la religión, las doctrinas y los preceptos de Mahoma (muerto en 632), que se encuentran en el Corán.

El confucianismo es el sistema ético y filosófico que comprende el culto a los antepasados que enseñó Confucio de China (551-478 A.c.)

El budismo es el sistema de auto-abnegación ascética que adora a la deidad Buda, el que se afirma que se encarnó alrededor del 600 A.C.

El hinduismo, la religión de la India, sincretiza al brahmanismo y al budismo, con una multitud de deidades que residen, según se sostiene, en objetos animados e inanimados.

El shintoísmo, una de las grandes religiones del Japón, es una mezcla de culto a la naturaleza, particularmente del sol como dios supremo, y de culto a los antepasados.

El taoísmo es una religión principal de China, que se funda en las enseñanzas éticas de Lao-tse, filósofo chino (c. 604 A.C.).

El zoroastrismo, religión fundada por Zoroastro, constituía la fe religiosa nacional de la antigua Persia contenida en el Zend-Avesta. Enseña un dualismo del bien (Ahura-Mazda) y el mal (Ahriman).

El animismo cree que los objetos materiales poseen vida y que están habitados por espíritus.

El comunismo constituye un sistema filosófico ateo y materialista que se opone a la religión.

<i>América del Norte</i> ¹⁾	
Población	332.000.000
Protestantes	91.820.750
Católicos romanos	128.995.500
<i>América del Sur</i>	
Población	201.000.000
Protestantes	5.682.000
Católicos romanos	157.831.000
<i>Europa</i>	
Población	717.000.000
Protestantes	125.361.000
Católicos romanos	179.684.000
Ortodoxos orientales	67.380.700
<i>Asia</i>	
Población	2.154.000.000
Protestantes	38.805.000
Católicos romanos	46.456.500
Budistas	223.136.500
Confucianistas	275.630.700
Hindúes	513.755.500
Musulmanes	414.796.000
Shintoístas	63.005.000
Taoístas	31.340.700
Zoroastrianos	180.600
<i>África</i>	
Población	364.000.000
Protestantes	46.865.000
Católicos romanos	34.587.000
Musulmanes	93.328.500
Hindúes	461.000
Otros, incluyendo religiones primitivas o ninguna	171.047.600

(1) Incluye América Central y las Indias Occidentales.

POBLACIÓN JUDIA MUNDIAL Y EL ESTADO ISRAELI

Población mundial judía estimada	14.236.000
América del Norte	6.425.000
América del Sur	745.000
Europa	4.000.000
Asia	2.738.000
África	181.000
Población del Estado Israelí	3.249.000
Judíos	85,4%
Musulmanes	7,0%
Cristianos	2,2%
Árabes y otros	5,4%

LAS RELIGIONES EN LOS ESTADOS UNIDOS

Fuente: Yearbook of American and Canadian Churches, 1973

Población (est. 1965)	195.000.000
Protestantes (223 grupos)	66.854.200
Inscripción en escuelas dominicales (223 grupos, 218.593 escuelas)	45.805.074
Católicos romanos	44.874.371
Judíos	5.585.000
Bautistas (29 grupos)	22.692.017
Convención Bautista Norteamericana	1.559.103
Convención Bautista del Sur	10.393.039
Luteranos (10 grupos)	8.697.119
Iglesia Luterana Norteamericana	2.468.407
Iglesia Luterana en Norteamérica	3.227.157
Iglesia Luterana—Sínodo de Misuri	2.591.762
Metodistas (21 grupos)	12.823.399
Iglesia Metodista	10.234.986
Iglesia Metodista Episcopal Africana	1.166.301
Presbiterianos (10 grupos)	4.381.278
Iglesia Presbiteriana en los EE.UU.	937.558
Iglesia Presbiteriana de Cumberland	80.455
Iglesia Presbiteriana Unida en los EE.UU.	3.279.240
Otros Grupos Grandes	
Asambleas de Dios	543.003
Iglesias Cristianas (Discípulos de Cristo), Convención Internacional	1.834.206

Iglesias de Cristo	2.250.000
Iglesia del Nazareno	342.032
Santos de los Últimos Días (5 grupos)	1.955.350
Iglesia Protestante Episcopal	3.336.728

índice de Temas

- Abdías, Libro de, 421-422
bosquejo, 421
carácter del, 421
comparación con Amós, 421
fecha, 421
- Abrahámico pacto, 64
- Adámico, pacto, 785
- Adán y Eva, sello de, 45
- Agustín, 912, 927
- Albigenses, 931
- Aleandrino, Códice, 892
- Alejandro, 399, 450, 458
- Alta crítica, 35, 906-907, 939
- Amarna, cartas de, 22, 23, 63
- Amós, Libro de, 415-420
bosquejo, 415
comparación con Abdías, 421
fecha, 415
personalidad de, 415
- Anabaptistas, 935
- Angeles caídos, 49
- Animismo, 943
- Anselmo, 931
- Antiguo Testamento
hebreo, 3-4
trasfondo histórico del, 9-17
- Antilegomena, 910, 914
- Antíoco Epífanes, 399, 459
- Antioquía de Pisidia, 593
- Antioquía de Siria, 591-592
- Apocalipsis, Libro del, 862-905
autenticidad, 862
bosquejo, 864-865
carácter del, 862
comparación con Ezequiel, 372
fecha, 862
interpretación del, 863-864
paternidad, 862
temas proféticos en el, 863
título del, 862
trasfondo, 862
- Apocalipsis, los siete sietes del, 868-869
- Apocalipsis de Pedro*, 909
- Apócrifos, 463, 915
- Apolinario, 926-927
- Apologistas, 925
- Apóstoles, 505
- Aquino, 931
- Ario, 926
- Arqueología bíblica, 18-33, 108
- Ascensión de Isaías*, 466
- Asiríe, 234, 236-242, 311, 333-335
- Asmoneos, 460
- Astarot (Astoret) 191
- Astarté, 191
- Asunción de Moisés*, 466
- Asur, 191, 239
- Atanasio de Alejandría, 914, 926
- Atenas, 600-603
- Autoridad bíblica, 6
- Avivamiento, 937-938
- Baal, baalismo, 191, 224-227, 240
- Babel, torre de, 57-58
- Babilonia, 28, 244-246, 325-326, 327, 366-367, 893-896
- Baruc, Libro de, 465
- Basilio de Capadocia, 913
- Bautismo, 479-480
- Bel y el Dragón, 465-466
- Belén, 525
- Belsasar, 395-397
- Ben-adad, 220
- Bernabé, Epístola de*, 909
- Bet-el, 77
- Betsaida, 484
- Beza, códice, 892
- Biblia, La, 1-8, 906-921
autoridad de, 6
divisiones de, 2-5
idiomas de, 3
inspiración de, 5-6
nombre de, 1
propósito de, 7
tema de, 6-7
tipología en, 7-8
títulos para referirse a, 1-2
- Bisutún, inscripción de, 28
- Bodmer, papiros de, 915, 917
- Bonifacio VIII, 930
- Budismo, 942
- Cades-barnea, 130-131

- Caída, la, 42-44
 Calcedonia, concilio de, 927
 Caldea, caldeo, 245-246, 433-434
 Calendario, 526
 Calvario, el 497-498, 574
 Calvino, calvinismo, 934
 Cambises, 261, 264
 Camitas, 53-55
 Canaán, cananeos, 51, 64-65
 Canon, 906-915
 Cantares, Libro de los, 305-308
 bosquejo, 306
 paternidad, 305
 propósito del, 305
 trasfondo, 305-306
 Cántico de los Tres Jóvenes, 465
 Capernaum, 503
 Carnac, inscripción de, 24
 Cartago, concilio de, 912
 Centurión, 533
 Cesarea de Filipo, 511, 587-588
 Cielo, 541-542
 Cipriano, 887, 925
 Ciro, 260, 264, 440
 Ciro, cilindro de, 28
 Cisma, 930, 931
 Ciudades de la llanura, 71
 Clemente de Alejandría, 913
 Clemente de Roma, 911
Clemente, Epístola de, 908-909
 Códices, 916
 Colonias, colonización, 937
 Colosenses, Epístola a los, 709-717
 autor, 709
 bosquejo, 709
 fecha, 709
 propósito de la, 709
 tema de la, 709
 Comunismo, 939, 942
 Concilios eclesiásticos, 595-597, 912, 926, 927
 Condenación, 626
 Confucianismo, 942
 Constantino, 927
 Corazín, 484
 Corintios, Primera Epístola a los, 640-659
 bosquejo, 640
 fecha, 640
 propósito de la, 640
 Corintios, Segunda Epístola a los, 660-673
 autor, 660
 bosquejo, 660
 carácter de la, 660
 contenido, 660
 Corinto, 603-604
 Costumbres patriarcales, 76
 Creación, la, 37-39
 Creación, tablas de la, 18, 39-40, 44
 Crisóstomo, 913, 927
 Cristo, Jesús
 cronología de su infancia, 518
 crucifixión, 572-573
 juicios, 550
 oraciones en Lucas, 529
 palabras, 474
 resurrección, 518-519, 575-576
 Crítica textual, 915-916
 Crónicas, Libros de las, 247-258
 autor, 247
 bosquejos, 247, 252
 título de los, 247
 Crucifixión, 497-498, 517-518, 572-573
 Cruzadas, las, 930-931
 Culpa, ofrenda por la, 112-113
 Cultos, 939, 940
 Cuneiforme, escritura, 34
 Curación, milagros de, 508
 Chester Beatty, papiros de, 914, 916-917
 Dagón, 191
 Damasco, 320, 326, 415-416
 Daniel, Libro de, 390-403
 autenticidad, 390
 bosquejo, 341
 mensaje del, 390
 personalidad de, 391
 Darío, 264
 Davidico, pacto, 207-208, 786
 Decálogo, el, 99, 144
 Decápolis, la, 510-511
 Deísmo, 938
 Demonios, demonismo, demonología, 507-508
 Denominaciones, 944-945
 Derbe, 594-595

- Deuteronomio, Libro del 142-157**
 alta crítica y el, 143
 bosquejo, 143
 carácter del, 142
 título del, 142
Día de resposo, 120
Día del Señor, 316-317
Didache, la, 909, 913
Diluvio, el, 48-51
Diluvio, tablas del, 19, 49, 50
Diocleciano, 909
Dionisio de Alejandría, 914
Divorcio, 151
Duns Escoto, 931
- Eclesiástico, Libro de, 465**
Eclesiastés, Libro del, 302-304
 bosquejo, 302
 dificultades del, 302
 propósito del, 302
Ecumenismo, 941
Edénico, pacto, 784
Edom, 78, 327, 416
Efesios, Epístola a los, 686-700
 autor, 686
 bosquejo, 686-681
 fecha, 686
Efeso, 604-607
Efrén, códice de, 916
Egipto, 62-63, 79-82, 84-90, 91-94, 327
El Shaddai, 92
Elección, 687
Elefantinos, papiros, 28, 364
Emperadores romanos, 468
 899-904
Enoc, Libro de, 466
Entierro judío, 574
Epístolas judeo-cristianas, 766
Esar-hadón, 240, 261
Esaú, descendientes de, 78
Escolasticismo, 931
Escribas, 469
Escritura en la antigüedad, la, 34
Escrituras, las 908-917
Escrituras hebreas, 3-4, 906-907
Esdras, Libros (apócrifos) de, 463
Esdras, Libro de, 259-262
- Esenios, 469**
Espiritismo, 201
Estadísticas bíblicas, 919
Ester, Libro (apocalíptico) de 464
Ester, Libro de, 269-271
 bosquejo, 269
 carácter del, 269
 historicidad del, 269
Eusebio, 927
Evangelio, el 472-473, 591
Evangelios, los cuatro, 472-475
 comparación de, 474
 enseñanza básica de, 473
 interpretación de, 473
 palabras de Cristo en, 474
 trasfondo judío de, 473
Evangelios sinópticos, 501, 520
Evolución, la 939
Exilio babilónico, 244, 357
Exodo, el, 95 y sigs
Exodo, Libro del, 84-106
 alta crítica y el, 84
 bosquejo, 84-85
Expiación, día de, 120
- Familias, historia de diez, 36**
Fariseos, 468
Felipe de Macedonia, 458
Fiestas, 120-121, 139, 147-148
Filemón, Epístola a, 762-765
 bosquejo, 762
 escritor, 762
 fecha, 762
 tema de la, 762
Filipenses, Epístola a los, 701-708
 autor, 701
 bosquejo, 701
 tema de la, 701
 trasfondo histórico de la, 701
Filipos, 598-599
Filisteos, filisteísmo, 180-182
Fundamentalismo, 940
Futuristas, 864
- Gadara, 506**
Gálatas, Epístola a los, 674-685
 bosquejo, 675
 contrastes en, 674
 fecha, 674

- propósito de la, 674
Galilea, mar de, 510
Genealogías, 47-48
Génesis, Libro del, 36-83
bosquejo, 36-37
historia de diez familias, 36
nueve comienzos en, 36
Gentiles, tiempos de los, 390,
393-394, 397-399, 401-
402, 444, 882-883
Getsemani, 516
Gilgamés, épica de, 19, 49, 50
Gnosticismo, 925
Gobries, 397
Gosén, 81-82
Gregorio Nacianceno, 913
Gregoria VII, 930
- Habacuc, Libro de, 433-435
bosquejo, 433
mensaje del, 433
personalidad de, 433
poesía del, 433
Habiru, 66
Hadrac, 450
Hageo, Libro de, 440-441
bosquejo, 440
trasfondo histórico, 440
Hamurabi, código de, 21, 22-23,
34
Harán, 63, 75
Hebreos, Epístola a los, 767-803
bosquejo, 767
fecha, 767
paternidad, 767
tema de la, 767
Hechos, Libro de los, 578-618
autor, 578
bosquejo, 579
contenido, 578-579
cuadro cronológico del, 579
fecha, 578
- Hechos de Pablo*, 909
Herodes, los, 476
Herodes el Grande, 478
Heirro, Edad del Hierro, 194
Hinduismo, 942
Historia de la iglesia, 922-941
Hititas, 78
Holocausto, 110-111, 113
- Iconio, 593-594
Idiomas bíblicos, 3
Ignacio, 913
Ireneo, 911, 925
Infierno, 541-542
Inocencio III, 930
Inquisición, 936
Inspiración, 5-6
Intertestamentario, período,
457-462
- Intervalo, teoría del, 37-38
Isaías, Libro de, 312-350
alta crítica y el, 312-313
autor, 312
bosquejo, 315
carácter mesiánico del, 313
comparación con el Evangelio
de Juan, 567
comparación con Miqueas,
426
profecías no cumplidas aún,
314
unidad del, 312-313
Islam, el, 928, 942
Israel
reyes de, 311
tribus de, 82-83
- Jafetitas, 52-53
Jehová, el nombre, 97, 121
Jeremías, Libro de, 351-368
bosquejo, 344-352
disposición de los mensajes
del, 351-352
mensaje del, 352
mundo de, 351
reyes de Judá en la época de,
351
Jericó, 162-163, 225, 513
Jerjes I, 264, 269
Jeroglíficos, 34
Jerónimo, 912, 927
Jerusalén, 206-207, 316, 328,
331, 347-348
Jesuitas, 936
Job, Libro de, 272-277
bosquejo, 273
como literatura, 272
tema del, 272-273
Joel, Libro de, 411-414
autor, 411

- bosquejo, 411
 fecha, 411
 Jonás, Libro de, 423
 bosquejo, 424
 personalidad de, 423
 tipología del, 423
 José, 78-83
 Josué, Libro de, 158-171
 bosquejo, 159
 carácter del, 158
 tipología del, 158
 Juan, apóstol, 840
 Juan, Evangelio de, 553
 autor, 553
 bosquejo, 556
 comparación con Isaías, 567
 discursos en, 555
 fecha, 553
 material peculiar a, 554
 milagros en, 555
 Juan, Primera Epístola de, 840-853
 autor, 840
 bosquejo, 841
 fecha, 840
 ocasión, 840
 Juan, Segunda Epístola de, 854-855
 destinatarios, 854
 escritor, 854
 fecha, 854
 propósito de la, 854
 Juan, Tercera Epístola de, 856-857
 autor, 856
 fecha, 856
 lugar donde se escribió, 856
 Jubileo, 121
Jubileos, Libro de, 467
 Judas, Epístola de, 858-861
 autenticidad, 858
 autor, 858
 fecha, 858
 ocasión, 858
 Judíos, judaísmo, 942, 944
 Judit, Libro de, 464
 Jueces, Libro de los, 172-183
 bosquejo, 172-173
 carácter del, 172
 fecha, 172
 nombre del, 172
 Juicio, juicios, 652-653
 Juicios a los que fue sometido Jesús, 550
 Justificación, 624-626
 Justino Mártir, 913, 925
 Kethubhim, 3
 Kir, 416
 Lamentaciones, Libro de las, 369-371
 bosquejo, 370
 forma literaria del, 369
 lugar en el canon, 369
 mensaje del, 369
 Laquis, cartas de, 27, 361
 Leccionarios, 916
 Lenguas, 588-589
 Lepra, 116-117
 Levitas, véase Sacerdocio en el AT
 Levítico, Libro de, 107-122
 bosquejo, 110
 régimen de sacrificios, 107-109
 Ley, véase Pacto mosaico
 Liberalismo, 939-941
 Libre albedrío, 688-690
 Litra, 593-594
 Longevidad, 48
 Lucas, Evangelio de, 520-551
 autor, 520
 bosquejo, 520-521
 incidentes y acontecimientos exclusivos al, 521-523
 Lutero, luteranismo, 932-933
 Macabeos, Libros de los, 465
 Malaquías, Libro de, 454-456
 bosquejo, 454
 fecha, 454
 mensaje del, 454
 Manuscritos
 hebreos, 916
 novotestamentarios, 916-917
 Mahometanismo, véase Islam, 928, 942
 Marción, 909, 911
 Marcos, Evangelio de, 501
 autor, 501
 bosquejo, 501

- fecha, 501
 propósito del, 501
 Mari, tablas de, 20, 21, 62, 66
 Maroretas, los, 907
 Mateo, Evangelio de, 477-499
 autor, 477
 bosquejo, 477
 tema del, 477
 Medidas en la Biblia, 920-921
 Megilloth, 3
 Meguido, 212, 218
 Melito, 913
 Mesopotamia, 58-60, 76
 Milagros, 508-509
 Minúsculos, 915
 Miqueas, Libro de, 426-430
 bosquejo, 426
 comparación con Isaías, 426
 temas del, 426
 Misiones, 929, 937-938
 Mito de Adapa, 18, 44
 Moab, 326
 Moabita, piedra, 224, 231-232
 Moloc, 119
 Monarquiánismo, 925
 Monasticismo, 928, 931
 Montanismo, 925
 Mosaico, pacto, 105, 785
 Muerto, mar, 71
 Muerto, comunidad del mar,
 461, 462
 Muerto, rollos del mar, 27, 29,
 313, 315, 554-555, 916
 Muratoria (Muratori) canon,
 911-912

 Nabonido, 243-244, 395-396
 Nabopolasar, 245
 Nebucodonosor, 244, 245, 363-
 365, 393-395
 Nabunaid, crónica de, 28
 Naciones, tabla de las, 52-57
 Nahum, Libro de, 431-432
 bosquejo, 431
 tema del, 431
 Natividad, fecha de la, 516
 Nazareo, 125-126, 180-182
 Nazaret, 528
 Nebhiim, 3
 Nehemías, Libro de, 264-268
 bosquejo, 265
 propósito del, 264

 Neo-ortodoxia, 940-941
 Neoplatonismo, 925
 Nestorio, 927
 Nicea, concilio de, 926
 Nínive, 424, 425, 431-432
 Noáquico, pacto, 51, 785
 No-conformistas, 939
 Nuevo pacto, 786
 Nuevo Testamento
 griego, 469
 texto del, 915
 Números, Libro de los, 123-141
 bosquejo, 123
 Nuzi, tablas de, 21

 Oblación, 111, 112
 Ofrendas, 110, 111, 112-113
 Omri, 224
 Oración, 529
 Oración de Manasés, 466
 Oráculos sibilinos, 467
 Orígenes, 913, 925
 Oseas, Libro de, 406-410
 bosquejo, 406
 personalidad de, 406
 reyes de la época del, 406
 Ostraca, 916

 Pabo, apóstol,
 arresto de, 610
 epístolas de, 619
 temas principales comparados
 con Juan, 840
 vida de, 617-618
 Pactos en las Escrituras, 784-
 786
 Padres apostólicos, 924
 Palestino, pacto, 153-154
 Papado, 928-932, 939-941
 Papías, 913
 Papiros, 28, 90, 364, 914, 915,
 916
 Pascue, la, 94, 120, 127
 Pasión, semana de la, 548-550
Pastor de Hermas, 909, 911
 Patriarcas
 costumbres de los, 76
 edad de los, 47
 Paz, ofrenda de, 111, 113
 Pecado, ofrenda por el, 112
 Pedro, apóstol, 818-819

- Pedro, Primera Epístola de, 818-830
 bosquejo, 819
 comparación con 3ra. Pedro, 832
 fecha, 818
 ocasión de la, 818
 paternidad, 818
 tema de la, 818
- Pedro, Segunda Epístola de, 831-839
 bosquejo, 831
 comparado con 1ra. Pedro, 832
 fecha, 831
 ocasión de la, 831
 paternidad, 831
- Pelagio,
 Pentateuco, 34-35
 Pentecostés, fiesta del, 120
 Persia, imperio persa, 264-265
 Peshito, la, 913
 Pesos en la Biblia, 921
 Pietismo, 937
 Pirámides de Egipto, 63
 Pirámides, texto de las, 63
 Poesía hebrea, 272
 Polemistas, 925
 Policarpo, 913
 Post-exílico, período, 438-439
 Predestinación, 687-688
 Preteristas, 863-864
 Primicias, las, 120
 Procuradores, 476
- Profetas, 309-311
 Profetas menores, 404-405
 libros de los, 406-456
 Proverbios, Libro de los, 297-301
 bosquejo, 297
 carácter del, 297
 como literatura, 297
 paternidad, 297
 Purim, fiesta de, 269, 271
 Puritanos, 935-936
- Quemos, 232
 Querubines, 45
 Qumran, véase rollos del mar Muerto
- Racionalismo, 938
 Ramsés (Tanis) 88-90
 Ras Shamra, 23, 27, 34, 52, 225
 Recabitas, 361-362
 Redención, 186-188
 Reforma, 931-937
 Reforma social, 938-939
 Refugio, ciudades de, 141, 168-169
- Reino unido, 222-223
 Religiones, 942-943
 Reposo, día de, 120-121, 147
 Resurrección, 402-403, 508, 517-519, 574-576
 Reyes, Libros de los, 215-246
 autor, 215
 bosquejos, 215, 230
 nombre de los, 215
- Rojo, mar, 95
 Roma, imperio romano, 462, 615-617, 894-895
 Romanos, emperadores, 475, 923-928
- Romanos, Epístola a los, 620-639
 bosquejo, 620-621
 importancia de la, 620
 lugar donde se escribió, 620
 ocasión de la, 620
- Rosetta, piedra, 34, 86
 Rut, Libro de, 184-188
 bosquejo, 184
 canonicidad, 184
 fecha, 184
 tipología del, 184
- Sabiduría de Salomón, Libro de la, 464-465
 Sacerdocio en el AT, 103, 114-115, 118-119, 124-127, 133, 169
 Sacrificio, 107-110
 de infantes, 243
 de Isaac, 72
 Sacrilégio, 115
 Saduceos, 469
 Salmanasar III, 228, 234, 239
 Salmanasar V, 238-240
 Salmos, Libro de los, 278-296
 carácter del, 278
 clasificación de los, 279
 paternidad, 278

- Salmos de Salomón*, 467
 Salvación, 690
 Samaria, 236-238, 320, 326, 417, 426-427
 Samuel, Libros de, 189-214
 bosquejos, 189, 204
 carácter de los, 189
 paternidad, 189
 Sanedrín, 468
 Santiago, Epístola de, 804-817
 autor, 804
 bosquejo, 805
 carácter de la, 805
 fecha, 804
 Santificación, 626-632
 Sargón II, 239, 240, 426
 Satanás, 42-43, 530-531
 Savonarola, 932
 Segundo advenimiento, 398, 430, 515
 Seiéucidas, 459
 Semitas, 56-57
 Senaquerib, 240
 Sepulcro, véase Tumbu
 Seudoepigráficos, 466
 Shintoísmo, 942
 Sibilinos, oráculos, 467
 Sifo, 191
 Siloé, inscripción de, 26, 242
 Sinagoga, la, 468
 Sinagogas, 29-30, 532
 Sinoítico, código, 916
 Siquem, 65
 Sofonías, Libro de, 436-437
 bosquejo, 436
 fecha, 436
 Siria, reyes de, 311
 Susa, 269-270
 Susana, Historia de, 465
 Tabernáculo, el, 99-106
 constricción del, 105-106
 culto, 103-104
 moblaje, 99-103
 obra del, 104-106
 obreros, 104
 sacerdicio, 101-103
 Tabernáculos, fiesta de los, 120, 139
 Talismanes, 916
 Talmud, 467
 Tolomeos, 459
 Taoísmo, 942
 Targumes, 467
 Taylor, prima de, 240, 242
 Tebas, 88
 Tell-el-Amarna, 34
 Templo milenial, 387-388, 440-441
 Tentación, sella de la, 44
 Teodoro de Mopsuestia, 913, 927
 Teófilo de Antioquía, 913
 Tesalónica, 599-600
 Tesalonicenses, Primera Epístola a los, 718-726
 bosquejo, 718
 escritor, 718
 fecha, 718
 ocasión de la, 718
Testamento de los doce patriarcas, 467
 Tiberias, 562
 mar de, 562-563
 Tiglat-pileasar III, 237, 238, 240
 Timoteo, Primera Epístola a, 732-742
 bosquejo, 732
 escritor, 732
 fecha, 732
 tema de la, 732
 Timoteo, Segunda Epístola a, 743-754
 bosquejo, 743
 escritor, 743
 fecha, 743
 propósito de la, 743
 Tipología, 7-8, 78, 111
 Tiro, 321, 450
 Tito, Epístola a, 755-761
 bosquejo, 755
 escritor, 755
 fecha, 755
 tema de la, 755
 Tobías, Libro de, 463
 Torah, 3
 Tumba de Jesús, 574
 Traducciones, 917-918
 Treinta años, guerra de los, 936-937
 Trento, concilio de, 93, 915
 Trompetas, fiesta de las, 120
 Ugarit, 34

- Unciales, 915
 Ur, 60-61
- Vaca alazana, ordenanza de la,
 133-134
- Valdenses, 931
- Vaticano, código, 916
- Versiones
 antiguas, 916-917
 en castellano, 917-918
- Vida urbana, prehistórica, 46
- Warka, cultura warka, 34
- Weld-Blundell, prisma de, 19, 47
- Wycliffe, Juan, 931-932
- Yahveh, *véase* Jehová
- Yom Kippurim, *véase* Día de Expiación
- Zacarías, Libro de, 442-453
 bosquejo, 442
 predicciones mesiánicas en,
 442
- Zigurats, 57, 61
- Zoroastrianismo, 943